

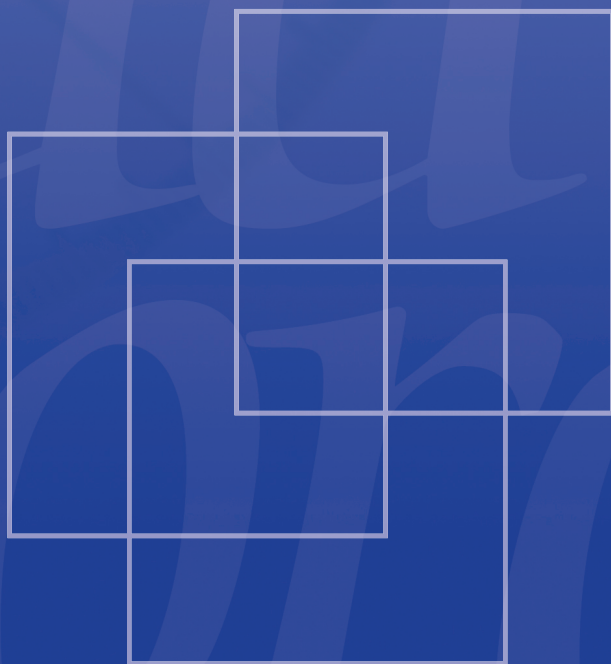


Oficina
Internacional
del Trabajo

EL TRABAJO DECENTE

Una lucha por la dignidad
humana

Juan Somavía



EL TRABAJO DECENTE

Una lucha por la dignidad humana

EL TRABAJO DECENTE

Una lucha por la dignidad humana

Juan Somavía

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2014
Primera edición 2014

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a: pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Juan Somavía
El trabajo decente. Una lucha por la dignidad humana

Santiago, Organización Internacional del Trabajo, 2014

ISBN 978-92-2-326590-8 (impreso)
ISBN 978-92-2-326591-5 (web pdf)

También publicado como *The meaning of Decent Work - A struggle for human dignity*
(ISBN 978-92-2-126590-0 (impreso) ISBN 978-92-2-126591-7 (web))

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT así como los catálogos o listas de nuevas publicaciones pueden obtenerse en Av. Dag Hammarskjöld 3177, Vitacura, Santiago de Chile, o pidiéndolas a Casilla 19.034, CP 6681962, e-mail: biblioteca@ilo.org

Vea nuestro sitio en la red: www.ilo.org/santiago

Traducción: Marta Gómez de Boeninger y Adriana Valdés
Diagramación y composición: María de la Luz Celedón y Francisca Galilea
Impreso en Chile

Prólogo

Los años en que Juan Somavía dirigió la Organización Internacional del Trabajo fueron tiempos agitados de globalización. Sucedió que en el mismo período yo tuve el honor de ser Presidenta de Finlandia. Él fue elegido Director General de la OIT en 1998 y tomó posesión del cargo en marzo de 1999. Un año después yo fui elegida Presidenta de mi país. Ambos nos retiramos en 2012.

Estos años de globalización acelerada han sido impredecibles y turbulentos, pero también memorables en su justa combinación de esperanza y frustración. Ellos han puesto en tela de juicio las convicciones y justificadas expectativas de mujeres y hombres de trabajo y sus familias respecto a la equidad y el futuro del sistema económico y social, y también acerca de los requisitos para que pueda haber desarrollo sostenible. Lo que nos hemos preguntado ha sido cómo alcanzar el crecimiento con justicia social dentro de los límites de nuestro planeta.

En una de sus primeras visitas oficiales como Director General de la OIT, Juan Somavía estuvo en Finlandia cuando mi país ocupaba por primera vez la Presidencia rotativa de la Unión Europea. En Helsinki examinó con Romano Prodi, el entonces nuevo Presidente de la Comisión Europea, cuán importante era que la OIT y la Comisión Europea trabajaran conjuntamente: los destinos de ambas estaban atados, siendo su común denominador el diálogo social. Si este diálogo no se daba en una región, no podría darse adecuadamente en el plano mundial, y viceversa.

De igual modo, Juan Somavía supo utilizar su sabiduría y su visión para llevar a la OIT a ocupar una posición central en las demás regiones del mundo y también en el ámbito global, desde la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana sobre Empleo y Alivio de la Pobreza, hasta un asiento entre los líderes en la mesa del G20.

Con el pueblo chileno he tenido una larga y sincera amistad. En mis tiempos de joven abogada sindicalista y luego como Miembro del Parlamento, estuve estrechamente vinculada a las actividades de solidaridad con Chile, la patria de Juan Somavía. Mi primera visita a Chile como Presidenta de Finlandia, en el año 2000, tuvo por objeto asistir a la toma de posesión de su cargo del Presidente Ricardo Lagos. En esa ocasión yo quise expresar el respeto que he sentido siempre por quienes trabajaron con coraje e inteligencia para restaurar la democracia en Chile. Uno de ellos fue Juan Somavía.

El año 2001, en un frío día de invierno, Juan me hizo una consulta inesperada. ¿Estaría yo dispuesta a copresidir una Comisión de personas eminentes y diversas que deseaban examinar las consecuencias sociales de la globalización? Nosotros los finlandeses no somos dados a las manifestaciones coloridas, pero recientemente había habido en Helsinki una manifestación más bien pequeña pero muy vociferante contra la globalización. Estaba claro que en las personas crecía el temor a perder su trabajo y a que su futuro dependiese de fuerzas que escapaban a su control. Por otro lado, la globalización era un hecho y no se podía cerrar los ojos ante ella. Lo que había que hacer era descubrir cómo manejarla para volverla más justa tanto en el plano nacional como en el internacional.

Durante los dos años siguientes (2002 a 2004), mi colega el Presidente de la República Unida de Tanzania Ben Mkapa y yo encabezamos los trabajos de una Comisión encaminada a determinar cuáles eran los requisitos para una globalización justa. Esta Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización no estaba integrada por grupos de personas con visiones afines. Por el contrario, incluía empleadores y sindicalistas, líderes políticos del momento y otros anteriores, académicos destacados y adalides de la sociedad civil, y además tenía acceso a todo el acervo de conocimientos del sistema multinacional. Pese a tal diversidad, el informe que emitimos en conjunto fue unánime.

Uno de los mensajes clave emanados de la Comisión fue que el manejo de la globalización debía comenzar por casa. Las medidas que adoptan los hogares son cercanas a la gente, reflejan sus temores y aspiraciones. Las amenazas al empleo y a los ingresos se discuten en torno a la mesa de la cocina. Las personas necesitan apoyo allí donde viven y trabajan: si ven que su entorno es justo les será más fácil creer que el mundo puede ser justo también.

Lo mismo sucede con los derechos humanos. El trabajo decente y el respeto a los derechos del trabajo tienen que comenzar en el lugar de trabajo. Como bien nos recuerda Juan Somavía en uno de sus discursos, decir no a la discriminación en el lugar de trabajo es clave para fomentar el respeto, la tolerancia y la inclusión en la sociedad toda.

Hoy los conceptos de trabajo decente y de globalización justa han sido llevados a todos los principales foros internacionales. Los ha respaldado la Asamblea General de las Naciones Unidas y son un punto de referencia para las políticas que hacen uso del necesario vínculo entre empleo, crecimiento sostenible, estabilidad y seguridad. Los discursos de Juan Somavía a lo largo de sus años en la OIT subrayan la necesidad de amalgamar los aspectos morales, sociales y económicos para promover un desarrollo integral que responda a las aspiraciones fundamentales de todos los seres humanos. Creo que esta es una buena base para el desarrollo sostenible: enfocarse en la gente, respetando a la vez los límites de nuestro planeta.

Tarja Halonen
Presidenta de Finlandia (2000-2012)

Presentación

Es para mí un honor presentar esta obra titulada “El trabajo decente: Una lucha por la dignidad humana”, en la que se recogen diversos discursos de mi predecesor, señor Juan Somavía, quien ejerció el cargo de Director General de la OIT desde 1999 hasta 2012.

En los textos incluidos en el presente compendio, publicados durante su mandato, se plasma la evolución teórica y práctica del concepto de “trabajo decente”, que desde su surgimiento ha constituido la piedra angular de la labor de la OIT.

El concepto fue acuñado en la Memoria que el Director General rindió ante la Conferencia Internacional del Trabajo en su 87.^a reunión (junio de 1999). Desde entonces, el trabajo decente ha materializado el objetivo, a nivel internacional, de vincular el desarrollo económico de las sociedades con los derechos laborales de las personas que las integran. Actualmente, el trabajo decente forma parte integrante del discurso socioeconómico y laboral, tanto entre los gobiernos y los principales actores nacionales, como en foros multilaterales de importancia fundamental, como lo son el Grupo de los Veinte, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización de los Estados Americanos y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros. Prueba de ello han sido los numerosos intercambios y la extensa colaboración entre la OIT y las instituciones citadas, en particular a raíz de la crisis económica y financiera mundial de 2008.

Por otra parte, el trabajo decente ha tendido puentes entre el pensamiento histórico de la OIT y los desafíos contemporáneos que plantea el objetivo de la justicia social. Los orígenes de este concepto se remontan al mandato de la OIT, dispuesto en la Declaración de Filadelfia, mediante la que se sentaron los fundamentos del trabajo decente, sesenta años previo surgimiento del concepto del trabajo decente bajo esa denominación. Cabe recordar que de acuerdo con los principios del trabajo decente, “el trabajo no es una mercancía” y “todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”.

La presente publicación ilustra claramente la forma en que, desde su concepción, la noción del trabajo decente ha permitido incorporar la normativa laboral en las políticas y estrategias para el desarrollo socioeconómico. Constituye una invitación a reflexionar acerca de la manera en que se debe “gobernar” el desarrollo, asentando la noción del trabajo decente en el núcleo de ese proceso y de su gobernanza.

Si bien se reconoce la existencia de un marco normativo universal, plasmado en la Declaración de los Derechos Humanos, el ordenamiento laboral y su incidencia en los modelos de desarrollo socioeconómico gozan de características propias, en función de las distintas épocas y los ámbitos geográficos de que se trate. La experiencia acumulada desde 1999 ha demostrado que, para conseguir resultados efectivos y permanentes, los objetivos de trabajo decente deben inscribirse en el contexto sociopolítico específico de cada país y de cada región.

La finalidad de esta publicación es proponer una visión del desarrollo que, fundamentada en el trabajo decente, pueda conducirnos a un orden social internacional más justo. Mediante la presente compilación se envía un mensaje claro sobre la importancia esencial que revisten la iniciativa empresarial y la inversión productiva en la consecución de resultados económicos. Dichos resultados habrán de distinguirse por su carácter competitivo y moderno desde una perspectiva tecnológica, así como por reflejar un alto nivel de productividad y permitir una redistribución económica equitativa. Por otra parte, esta publicación constituye un testimonio de que, como la experiencia ha demostrado, la dimensión ética del concepto del trabajo decente no constituye un obstáculo a la iniciativa empresarial, sino que aporta un factor social a dicha iniciativa.

Se ha reflexionado ampliamente acerca del concepto del trabajo decente y de su evolución en el tiempo y en las culturas. Conforme lo he afirmado en publicaciones recientes de la OIT –entre las que destacan las vinculadas con el trabajo infantil, el equilibrio entre la vida familiar y la vida profesional, y la transición hacia la formalidad– esa reflexión debe ser cada vez más profunda y servir como una herramienta que nos permita satisfacer el compromiso que la OIT ha asumido con los miembros de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Una globalización justa, que sería inalcanzable sin trabajo decente, se mantiene como un objetivo pertinente y debe constituir un proyecto conjunto de los actores sociales, políticos y culturales. Dicho proyecto ha de aspirar al establecimiento de un sistema de gobernanza democrática del desarrollo, considerando que la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social, de la que el trabajo decente constituye una base esencial.

Guy Ryder
Director General de la OIT

Índice

Prólogo	v
Presentación	ix
Lista de abreviaturas	xvii

SECCIÓN I UNA CAUSA MORAL

Capítulo 1 Una causa moral	3
1.1 La justicia social y el mundo del trabajo	3
1.2 Combinar la actividad económica con la solidaridad social ..	9
1.3 El trabajo decente y la viabilidad social	23
1.4 Los valores y la ética en la economía global	27
1.5 “La paz duradera solo puede basarse en la justicia social” ...	36
1.6 El desafío de una globalización justa	38
1.7 Promoción y protección de la dignidad humana	47
1.8 Cimientos para un mundo mejor	53
1.9 Evitemos otra “década perdida”	54
 Capítulo 2 Una aspiración humana	 57
2.1 Una mirada de género al trabajo decente	57
2.2 Trabajo para todos: un camino de solidaridad y paz	62
2.3 Trabajo decente: la salud mental y el lugar de trabajo	65
2.4 Racismo: un problema en el lugar de trabajo	68
2.5 Globalizar el progreso social: el trabajo decente	70
2.6 Terrorismo: amenaza para los trabajadores, los empleadores y los gobiernos	73
2.7 El trabajo decente y la seguridad humana	74
2.8 Empleo: atacar la pobreza en África	81
2.9 Cómo responder a la demanda de trabajo decente de la población	84
2.10 Trabajo decente: mercados con sentido social	89

2.11	El trabajo decente y la lucha por la paz como expresiones de nuestra humanidad	93
2.12	La dignidad del trabajo y la dignidad en el trabajo	97
2.13	Trabajo decente para las personas con discapacidad	98
2.14	El trabajo en el futuro: trabajo decente para los jóvenes	100
2.15	El VIH/SIDA y el lugar de trabajo	102
2.16	Muchas voces, un solo mensaje: el cambio viene	103
Capítulo 3	Una globalización justa	105
3.1	Trabajo decente para todos en una economía globalizada ..	105
3.2	El futuro del trabajo	116
3.3	Más oportunidades, más libertad y más dignidad	124
3.4	Hacia más y mejores puestos de trabajo	134
3.5	Para muchísimos la globalización no funciona.	137
3.6	La globalización justa es posible	140
3.7	Construir la dimensión social de la globalización a través del trabajo decente	145
3.8	Trabajar por una globalización justa	153
3.9	Trabajo decente: el eslabón perdido	163
3.10	Globalización justa: un balance en materia de trabajo decente	166
3.11	Coherencia de políticas en el sistema multilateral	172
3.12	Globalización equilibrada: la dimensión social del trabajo	176
3.13	El desafío del trabajo decente: dar forma a respuestas inclusivas	182
3.14	Nuevo trato global tras la crisis financiera	187
3.15	Convicción política en tiempos de crisis	192
SECCIÓN II	UNA ASPIRACIÓN HUMANA	
Capítulo 4	Inclusión social	205
4.1	La responsabilidad del éxito	205
4.2	Respetar la dignidad humana: un desafío	212
4.3	La modernización y la justicia social avanzan juntas	216
4.4	Un piso social para la economía global	219
4.5	El trabajo decente en una economía global	223
4.6	Inclusión de la calidad en los objetivos de empleo	228
4.7	Campaña mundial sobre seguridad social y cobertura para todos	233

4.8	Trabajar para salir de la pobreza	236
4.9	El objetivo de trabajo decente en Asia	241
4.10	Mantener el crecimiento con equidad	243
4.11	Día Mundial de la Justicia Social	251
4.12	Justicia, coraje y potencialidades desperdiciadas	253
4.13	La juventud: cambiemos nuestro mundo	257
Capítulo 5	Derechos en el trabajo	259
5.1	Campaña contra el trabajo infantil	259
5.2	Trabajo decente: una respuesta a los desafíos del envejecimiento	263
5.3	Globalizar la salud ocupacional y las prácticas de seguridad	266
5.4	Transformar valores en utilidades	269
5.5	Garantizar los derechos humanos en el trabajo	275
5.6	Devolver el futuro a niñas y niños	279
5.7	Nueva carta de derechos del sector marítimo: un modelo para una globalización justa	281
5.8	La migración de trabajadores y los derechos en el trabajo ..	284
5.9	No al racismo en el trabajo	287
5.10	La importancia de la seguridad en el trabajo	289
5.11	Ejercicio de los derechos fundamentales	290
Capítulo 6	Una agenda tripartita	293
6.1	La contribución europea a la cohesión social	293
6.2	Hacer que la globalización beneficie a todos	303
6.3	La globalización exitosa requiere una “localización” exitosa	313
6.4	Una adaptación exitosa mediante el diálogo social	319
6.5	El derecho a organizarse es fundamental para que haya justicia social	324
6.6	Estrategias para avanzar	332
6.7	El trabajo decente en tiempos sin precedentes	335
6.8	El mercado del trabajo y la política social. Crecimiento y trabajo decente	340
6.9	Derechos de los trabajadores o derechos del capital	346
6.10	El trabajo decente: un objetivo global y una prioridad africana	357
6.11	Seguridad social: un derecho inalienable	363
6.12	Negociar para obtener justicia social	367
6.13	Las cooperativas: cauces para el trabajo decente	371

SECCIÓN III UNA NECESIDAD ECONÓMICA

Capítulo 7	La economía del trabajo decente	375
7.1	La economía global al servicio de la gente	375
7.2	Buenas relaciones laborales significan buen desempeño de la empresa	389
7.3	El modelo social europeo	397
7.4	Fortalecer el programa de reformas económicas	403
7.5	La coexistencia económica y social	408
7.6	Aumentar la competitividad y la productividad	414
7.7	Maximizar los beneficios del comercio	419
7.8	El crecimiento económico como medio para un fin	424
7.9	Cuando la política sale a la calle	430
7.10	El crecimiento por sí solo no basta	436
7.11	La crisis previa a la crisis financiera	440
7.12	Frenar una recesión social	448
7.13	Al servicio de la economía real	455
Capítulo 8	Una oportunidad para las empresas	461
8.1	Las empresas: clave para el crecimiento	461
8.2	Crear empresas, crear empleos	467
8.3	Microfinanzas: asunto nuestro	469
8.4	Organizaciones de empleadores: la práctica de la responsabilidad social empresarial a escala global	470
8.5	La Agenda de Trabajo Decente para África	475
8.6	Asia: década del trabajo decente	482
8.7	Foro Árabe sobre el Empleo	487
8.8	Poner la tecnología al servicio de la gente	494
8.9	Pueblos indígenas y tribales: la riqueza del conocimiento	497
8.10	Las cooperativas: agentes de cambio	498
Capítulo 9	Hacia un equilibrio	503
9.1	África: vincular los asuntos económicos con los sociales	503
9.2	La economía del conocimiento y el futuro del trabajo	512
9.3	El microcrédito crea puestos de trabajo	523
9.4	Corregir el desequilibrio social global	525
9.5	Gobernar la globalización	529
9.6	Rescatar la economía real	535
9.7	Restaurar la confianza en las instituciones globales	537

9.8	Responder a la crisis, lograr la recuperación: el Pacto Mundial para el Empleo	543
9.9	Lograr una recuperación basada en el empleo	550
9.10	OIT y FMI: abordar conjuntamente los déficit de trabajo decente	556
 SECCIÓN IV UN IMPERATIVO DEL DESARROLLO		
Capítulo 10	El trabajo decente: un imperativo del desarrollo	561
10.1	Desarrollo africano, propio de los africanos	561
10.2	El sector informal: los mercados y las personas	569
10.3	Repensar el desarrollo	576
10.4	La cooperación: un instrumento del desarrollo	582
10.5	El trabajo, fuente de paz	587
10.6	Priorizar las metas del desarrollo	597
10.7	Crecimiento para los pobres: desarrollo con justicia social	600
10.8	La pobreza puede pasar a la historia	606
10.9	Liderazgo del Asia, impulso global	610
10.10	Región árabe: el empleo en la encrucijada	616
 Capítulo 11	 Una solución sostenible	 621
11.1	Asia y el futuro del trabajo decente	621
11.2	Desafío sobrecogedor, enorme oportunidad	629
11.3	Un movimiento hacia el trabajo decente	631
11.4	Invertir en el futuro: iniciativa de empleos verdes	639
11.5	El déficit de justicia en la globalización	641
11.6	Financiamiento para enfrentar el cambio climático	647
11.7	Desafíos globales para el desarrollo sostenible	651
11.8	El papel de Europa en la agenda de la gente	656
11.9	El trabajo decente en una economía verde	661
11.10	África: mostrar lo posible	663
11.11	De la pobreza a la sostenibilidad	670
 Capítulo 12	 Un mandato de cooperación internacional	 673
12.1	Gobernanza progresiva	673
12.2	Trabajo decente para todos en una economía global	676
12.3	La globalización y el nuevo marco económico	684
12.4	Un esfuerzo consolidado	689
12.5	Dar forma al enfoque de trabajo decente para África	696

12.6	Los partidos políticos y el trabajo decente.....	700
12.7	Cultura del diálogo.....	706
12.8	La reforma de las Naciones Unidas: llevarla a la realidad ...	708
12.9	Fortalecer las agendas respectivas	717
12.10	Lo que hoy se necesita es liderazgo	722
12.11	Desarrollo global Sur-Sur.....	725
Gracias por el viaje		731
Expresiones de gratitud		737

Lista de abreviaturas

ACI	Alianza Cooperativa Internacional
AFL-CIO	Federación Norteamericana del Trabajo – Congreso de Organizaciones Industriales
AMF	Acuerdo Multifibras
AOD	Asistencia Oficial para el Desarrollo
ASEAN	Asociación de Naciones de Asia Sudoriental
ASEM	Reunión Asia-Europa
BAFD	Banco Africano de Desarrollo
CEPA	Comisión Económica para África
CES	Confederación Europea de Sindicatos
CCG	Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo
CCG	Consejo de Cooperación del Golfo
CIF	Centro Internacional de Formación de la OIT
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CIT	Conferencia Internacional del Trabajo
CMFI	Comité Monetario y Financiero Internacional
CMI	Consejo Mundial de Iglesias
CMSI	Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información
CSI	Confederación Sindical Internacional
DAES	Departamento de Asuntos Económicos y Sociales
DELP	Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza

DIALOGUE	Departamento de Diálogo Social y Tripartismo de la OIT
ECOSOC	Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas
FEM	Foro Económico Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
FSM	Foro Social Mundial
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
IACLM	Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo
IDM	Informe sobre el Desarrollo Mundial
IFI	Institución Financiera Internacional
IPEC	Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil
JJE	Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
NEPAD	Nueva Alianza para el Desarrollo de África
OAT	Organización Árabe del Trabajo
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIE	Organización Internacional de Empleadores
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMI	Organización Marítima Internacional
OMM	Organización Meteorológica Mundial
ONG	Organización no Gubernamental
ONUSIDA	Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
OUA	Organización de la Unidad Africana
PEC	Confederación Panafricana de Empleadores
PIB	Producto Interno Bruto
PNB	Producto Nacional Bruto

PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PPME	Países Pobres muy Endeudados
PTDP	Programa de Trabajo Decente por País
PyME	Pequeñas y Medianas Empresas
RENGO	Confederación Japonesa de Sindicatos
SEWA	Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia
RSE	Responsabilidad Social Empresarial
TI	Tecnología de la Información
TIC	Tecnología de la Información y las Comunicaciones
TLC	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TUC	Congreso de Sindicatos del Reino Unido
TUCA	Confederación Sindical de las Américas
UA	Unión Africana
UE	Unión Europea
UIP	Unión Interparlamentaria
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNI	Unión Internacional
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNOPS	Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos

Sección I

UNA BRÚJULA MORAL

Una causa moral

1

1.1 La justicia social y el mundo del trabajo

Discurso ante la Convención de la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO)
Los Ángeles, Estados Unidos, 11 de octubre de 1999

Presidente Sweeney: muchas gracias por su cordial presentación.

Delegados, invitados, amigos, para mí es un honor estar aquí. Todos ustedes encarnan la lucha por la justicia social y la dignidad humana. Varios de los invitados internacionales a esta reunión provienen directamente de la primera línea de batalla por la libertad. Ellos se hallan representados aquí, simbólicamente, por Muchtar Pakpahan y Branislav Canak.¹

Hubiera deseado tener en este momento con nosotros a una persona más, mi compatriota Manuel Bustos,² quien falleció el mes pasado. Manuel fue un líder sindical histórico que dirigió la lucha contra la dictadura en Chile durante dos décadas. En los momentos más oscuros, ustedes y otros integrantes de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT)³, de la CIOSL, dieron su respaldo a quienes defendíamos la democracia en Chile.

1 Muchtar Pakpahan: sindicalista indonesio, presidente del Sindicato Independiente Prosperidad de los Trabajadores de Indonesia (SBSI). Branislav Canak: periodista y expresidente de la Confederación de Sindicatos “Nezavisnost” de Serbia.

2 Manuel Bustos (1943-1999), sindicalista chileno que fue presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y de la Comisión de Trabajo y Seguridad Social de la Cámara de Diputados de Chile.

3 La Organización Regional Interamericana de Trabajadores de la CIOSL, creada en 1951, fue reemplazada en 2008 por la Confederación Sindical de las Américas (TUCA, por sus siglas en inglés).

Saludo aquí a Luis Anderson, ex-Secretario General de la ORIT, que se halla hoy entre nosotros.⁴ No, no hemos olvidado. Y la solidaridad que nos alentó en esa época significa que nuestra victoria es también la de ustedes.

Mi propia vida ha puesto de relieve una verdad simple pero fundamental: no se logra progreso social sin luchar. El congresista Gephardt de los Estados Unidos lo dijo aquí hace poco: esta es una batalla, se trata del poder. La batalla a la que él se refería tiene que ver con compartir el poder y lograr sociedades estables mediante la inclusión de necesidades e intereses muy diversos. La capacidad de organizar y movilizar a otros en pos de una causa puede significar una vida mejor para todos nosotros y una vida aún mejor para nuestros hijos. Sin embargo, hay que negociar. Yo creo en construir consensos, aunque a veces eso implique la posibilidad de sacar gente a las calles. Un sano respeto por las capacidades de nuestra contraparte es una buena base para llegar a acuerdos sólidos.

El derecho a organizarse es un derecho humano fundamental que tenemos todos como ciudadanos. La organización es el motor. Pero como ustedes bien saben, debe regirse por valores como la decencia, la equidad, la justicia y la solidaridad. Necesita liderazgo y visión. Debe traducirse visiblemente en mejores leyes, en cambios conductuales y en verdaderas tomas de conciencia. También requiere coraje. Ser un organizador sindical puede resultar peligroso. En algunos países se arriesga la vida.

Si somos capaces de sacar partido a esos elementos podremos entre todos hacer avances significativos. Y eso, según escuché en el debate de esta mañana, es precisamente lo que está haciendo la AFL–CIO, a la que felicito por sus logros. Hemos percibido en estas salas un aire de modernidad y energía, y esfuerzos creativos por impulsar el movimiento laboral estadounidense en el siglo XXI. Hay mucha experiencia aquí entre ustedes. No se la guarden, compártanla. Los invito a usar la estructura tripartita de la OIT para ayudar a otros a organizarse, a negociar y a lograr acuerdos.

Permítanme decirles esta tarde, en primer lugar, por qué pienso que la organización que dirijo es importante para lo que estamos haciendo. En seguida me referiré a algunas de las normas fundamentales que la OIT está elaborando para encarar el desafío de la globalización. Y, por último, expondré los fundamentos de un sistema global que pueda hacernos avanzar en el nuevo milenio con renovadas esperanzas.

La Organización Internacional del Trabajo es el único foro en el que los sindicatos se sientan lado a lado con gobiernos y empleadores de todo el mundo, en igualdad de condiciones. Lo que nuestra organización les ofrece es un lugar en

4 Primer Secretario General panameño de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT/OIT) y ex-Ministro de Trabajo de la República de Panamá.

la mesa de la gobernanza mundial. El mandato de la OIT, que es el de promover la justicia social mediante el mejoramiento del mundo del trabajo, implica:

- Defender los derechos de los trabajadores, porque todos los que trabajan tienen derechos.
- Ayudar a crear las empresas y los puestos de trabajo decentes sin los cuales esos derechos no pueden ejercerse.
- Hacer que los lugares de trabajo sean seguros.
- Extender la protección social.
- Consolidar alianzas entre sindicatos, empleadores y gobiernos que permitan acelerar todo lo anterior. En la OIT llamamos a esto diálogo social.

Cuando asumí como Director General en marzo de 1999, emprendí la tarea de renovar la OIT. En nuestra Conferencia Internacional del Trabajo anual, que se efectuó en junio de ese año y culminó con una histórica visita del presidente Clinton, nuestra organización se unió en torno a una nueva Agenda de Trabajo Decente para todos. Dondequiera que yo vaya hoy en el mundo lo que me dice la gente es que, después del respeto por los derechos humanos fundamentales, lo que más desea es un trabajo decente que le permita criar una familia, educar a los hijos y, con el tiempo, tener una pensión.

Estoy convencido de que la OIT puede hacer frente a la tarea actual: la de articular y dar forma a los intereses divergentes de sus miembros para llegar a objetivos comunes. ¿Imaginan ustedes la influencia que podría tener nuestra organización si nos mostramos capaces de movilizar gobiernos, empleadores y sindicatos en pos de un conjunto de objetivos compartidos mundialmente? Este es nuestro mayor desafío, y asegurar el derecho a organizarse tiene que ser una de nuestras metas principales.

La globalización define a nuestra época. No la detendremos, pero sí debemos moldearla y darle gobernanza. Los beneficios de las fuerzas económicas desencadenadas por la globalización no están llegando a todos, y muchos hablan de retrocesos. En el sentir de la gran mayoría de la gente, la globalización está regida por decisiones que escapan a su control, como lo ilustra el casino financiero globalizado que llevó a la crisis asiática. También en el mundo de los negocios muchos creen que su propio futuro y el de sus empresas son inciertos. Es verdad que aquí en los Estados Unidos lo que ustedes sienten con más fuerza es el impacto local en sus lugares de trabajo, sus hogares y sus comunidades: hemos escuchado aquí que en este país la globalización ha traído inseguridad, penurias y desigualdad a demasiada gente. Sin embargo, como jefe de una organización mundial, invito a ustedes a mirar más allá de sus fronteras, donde 1,30 mil millones de personas sobreviven con menos de un

dólar al día, y a tomar nota de un hecho sobrecogedor: en conjunto, la fortuna de las 200 personas más ricas del mundo es mayor que el ingreso anual de los 2,5 mil millones de personas más pobres. No podemos olvidarnos de ellas.

En algún lugar a lo largo del camino la economía globalizada perdió su brújula moral. Tenemos que actuar para poner un rostro humano a esa economía.

En algún lugar a lo largo del camino la economía globalizada perdió su brújula moral.

Tenemos que hacer que los beneficios de los mercados lleguen a todos.

Presidente Sweeney: permítame felicitarlo por la agenda de nueva internacionalización de la AFL–CIO contenida en la resolución que hoy está ante la Convención. Esa agenda muestra que ustedes están dispuestos a encarar el desafío de la globalización y reconocer que el futuro de los trabajadores estadounidenses está unido inextricablemente al de sus hermanos y hermanas en todo el globo terráqueo. Como señaló la OIT hace tantos años en su histórica Declaración de Filadelfia, aprobada aquí en Estados Unidos en 1944, “la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos”.

Ustedes quieren normas justas y tienen razón. En la OIT estamos ya estableciendo las normas sociales fundamentales de la economía global. El año pasado los empleadores, los gobiernos y los sindicatos aprobaron una Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Por primera vez esta Declaración compromete a todos los países a respetar los derechos fundamentales de los trabajadores relativos a organización sindical, negociación colectiva y erradicación del trabajo forzoso, el trabajo infantil y la discriminación. Al promover los derechos laborales y contribuir a que los países lleven a la práctica sus compromisos y se hagan responsables de su cumplimiento, la OIT estará ayudando a “emparejar la cancha” y a detener en la línea de partida a los que arriesgan un fracaso.

Esta Declaración no es una solución milagrosa. Tampoco es una vacuna contra los males que afligen al mundo del trabajo. Pero sí es un instrumento adicional que pueden emplear ustedes y quienes comparten sus objetivos, y que respalda el activismo, sin esto, lo repito, es poco lo que podemos esperar.

En seguimiento de la Declaración, este año la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT aprobó por unanimidad absoluta y sin precedentes el Convenio sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil. Su propósito es la acción inmediata para poner fin a la abominable explotación de niños en labores que los ponen en riesgo físico, psicológico y moral. No es necesario que yo me extienda sobre este punto –hemos visto los videos, hemos escuchado los testimonios que se han presentado aquí–. La erradicación de las peores formas de trabajo infantil es una causa global en la que todos podemos y debemos participar. Invito a ustedes a hacerlo. He extendido ya esta invitación al gobierno de los

Estados Unidos y a la comunidad empresarial estadounidense representada en la OIT.

Presidente Sweeney, delegados: la Agenda de Trabajo Decente de la OIT es una pieza necesaria pero no suficiente para lograr que los beneficios del mercado global lleguen a todos. Cada día que pasa allega pruebas de que también es preciso mejorar la acción internacional en el manejo de la economía globalizada.

Lo he dicho antes y lo repito ahora: en ese campo, el desempeño del sistema internacional deja bastante que desear. El problema estriba en que cada una de sus organizaciones trabaja por separado y sigue sus propias políticas en formas propias a menudo burocráticas, sin tener en cuenta suficientemente lo que están haciendo las demás. La Organización Mundial del Comercio (OMC) está dedicada a preparar una nueva Ronda del Milenio, una auténtica ronda de desarrollo que sin duda beneficiará a los países en desarrollo y a las familias trabajadoras en todo el mundo. El Fondo Monetario Internacional (FMI) está diseñando una nueva arquitectura financiera. El Banco Mundial está construyendo un marco integral de desarrollo. Nosotros en la OIT estamos avanzando con la Agenda de Trabajo Decente. El Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUD) trabaja de forma activa en muchos campos. En el mejor de los casos estos esfuerzos pierden eficacia por falta de coherencia, y en el peor, resultan contrapuestos.

Es imprescindible lograr que todas estas organizaciones trabajen juntas desde sus propios ámbitos de competencia. Seré muy claro: necesitamos un proyecto compartido que rija la economía global y que ponga a las personas, sus familias y sus comunidades en el centro de la toma de decisiones. Hemos llegado al límite de las soluciones fragmentarias.

Ya he dicho que la OIT está dispuesta a apoyar con fuerza la causa común de incorporar una dimensión social al proceso de globalización. Poseemos los conocimientos, la experiencia directa y el compromiso. Cada organización multilateral tiene algo que aportar, pero la contribución total será mucho mayor si actuamos de consuno con un propósito común. Tenemos que

- Promover como prioridades mundiales el crecimiento sostenible, la reducción de la pobreza, el desarrollo de empresas, la inversión y el trabajo decente.
- Responder a las necesidades particulares y diferenciadas de los países en desarrollo y su población.
- Capacitar a mujeres y hombres para que aprovechen las nuevas oportunidades y defiendan sus derechos.
- Llevar la realidad de la cooperación internacional a las familias, el lugar de trabajo y las comunidades locales.

- Considerando la opinión de la gente, buscar soluciones para reducir su percepción actual de incertidumbre e inseguridad, y
- Detener el aumento de la desigualdad.
-

Este fue el mensaje que llevé el mes pasado a la Reunión Anual del Fondo Monetario Internacional y a la del Banco Mundial, y lo repetiré en cada ocasión que se me presente. Los discursos de los jefes máximos del Fondo y del Banco, que orientaron a sus respectivas instituciones a trabajar por la reducción de la pobreza, fueron importantes aportes al proceso de convergencia.

Presidente Sweeney, colegas, comencé por hablar de la capacidad de organizarse; permítanme terminar hablando de ella.

La AFL-CIO avanza asegurando el futuro del movimiento sindical en este país. Al obtener la representación de grupos como el de quienes prestan servicios a los hogares aquí en California, ustedes han ganado una dura batalla. Se han abierto a la diversidad étnica, a nuevos sectores económicos en crecimiento y a los más desaventajados y vulnerables.

Permítanme invitar una vez más a todos ustedes a compartir sus experiencias personales y sus conocimientos en los programas de la OIT que apoyan a los trabajadores que se organizan en los variados contextos sociales existentes en el mundo. ¡Únanse a la OIT en la tarea de ayudar a otros trabajadores a ayudarse ellos mismos! Todo lo que he expresado y lo que la OIT representa confirman que promover el derecho de los trabajadores a organizarse y su capacidad de ejercer este derecho es una prioridad máxima para nuestra institución. Quiero ver más trabajadores en sindicatos más sólidos en todas partes. Esto ayuda a contrapesar intereses y a una mayor estabilidad social. Y si al momento de abandonar yo este cargo la OIT ha contribuido a que así suceda sentiré que he cumplido con buena parte de mi cometido.

Quisiera transmitirles también que siento la particular responsabilidad de alzar mi voz o actuar tras bambalinas para proteger la seguridad de quienes organizan sindicatos en todo el mundo. Lo he hecho y lo seguiré haciendo.

Presidente Sweeney, usted ha dicho que es muy estimulante ser hoy sindicalista en los Estados Unidos, y en realidad lo es. Puedo decirle que también es muy estimulante estar hoy en la OIT. Propongo que aunemos nuestros esfuerzos y avancemos juntos.

1.2 Combinar la actividad económica con la solidaridad social

Conferencia en Vigyan Bhavan
Nueva Delhi, India, 18 de febrero de 2000

Para mí es un privilegio dirigirme a esta distinguida concurrencia de mandantes y amigos de la OIT, así como de quienes se preocupan por mejorar las condiciones de trabajo en India y en el mundo. Me gustaría agradecer en especial a Shri Jatiya, Ministro de Trabajo, y a Shri Misra, Secretario del Trabajo, por la gentil invitación que nos reúne en tan magnífico aposento. En lo personal, me es muy grato renovar mis vínculos con este gran país.

El liderazgo que ejerce India en la lucha por la libertad y la justicia social tiene un significado muy especial para mí. En el pasado dediqué muchos años de mi vida a combatir contra un régimen totalitario en mi propio país, Chile, y a participar activamente en el movimiento para restaurar la democracia en América Latina. Ahora, mientras hacía campaña por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social,⁵ pude captar el vigor de la democracia india por medio del dinamismo de sus trabajadores y empresas y de las agrupaciones de su sociedad civil.

En mi calidad de primer Director General de la OIT proveniente del mundo en desarrollo me es particularmente honroso visitar este país que ha hecho tanto por incorporar el relato del hemisferio sur en el léxico político de nuestros tiempos.

India fue miembro fundador de la OIT hace más de 80 años y es miembro permanente del Consejo de Administración de nuestra organización. Hay notables paralelos entre los valores de los fundadores de la gran república india y la filosofía de la OIT.

La justicia social ha sido un tema permanente en la tradición política de India. Y la justicia social es por supuesto el principio rector de la OIT y, de hecho, se refleja en su estructura misma. A diferencia de lo que sucede en las demás organizaciones internacionales, la Constitución de la OIT asegura que los trabajadores y los empleadores tengan igual voz ante los gobiernos, lo que permite una participación tripartita en la toma de decisiones.

Desde su inicio mismo como país libre, India percibió que la democracia y la justicia social no solo eran compatibles con el desarrollo económico, sino esenciales para lograrlo. Tal percepción iba en contra de las opiniones tradicionales en boga en esa época. India hizo del bienestar y la dignidad de

5 Conocida también como Cumbre Social.

cada ser humano el objetivo central de toda política de desarrollo. Y esta es también la base de los valores de la OIT y la piedra angular de su Constitución.

Hoy este enfoque está ganando aceptación universal. En 1995 la Cumbre Social —la mayor reunión de jefes de Estado y de gobierno jamás realizada— se comprometió solemnemente a llevar adelante políticas sociales y económicas como elementos integrales del desarrollo. Poner en práctica este compromiso es por supuesto una tarea que está lejos de haberse completado. Conciliar crecimiento y equidad en una sociedad libre nunca es simple. Pero es aún más difícil en una era de interdependencia global, en la que las vías de acción del Estado son limitadas y los mercados globales pueden socavar las estructuras comunitarias y los modos de subsistencia individuales. ¿Cómo conciliar la responsabilidad social con la estabilidad económica? ¿Cómo facilitar el ajuste sin crear trauma social y zozobra humana? ¿Cómo hacer que los mercados nos beneficien a todos?

Estos son los problemas que enfrenta India ahora y son también los que más preocupan a la OIT.

La globalización crea oportunidades económicas sin precedentes y a la vez profundiza las desigualdades sociales y las inseguridades personales. Estamos entrando a una economía del conocimiento y a una sociedad conectada en red, que cambiarán fundamentalmente la forma en que la gente trabaja y se organiza y que abren promisorias expectativas de progreso social.

Sin embargo, vivimos también la porfiada realidad de un mundo con 1.000 millones de trabajadores desempleados o subempleados; en el que más de 1,2 millones de personas mueren anualmente por accidentes y enfermedades relacionados con el trabajo, y en donde un tercio de la población subsiste en abyecta pobreza. Las desigualdades de salarios e ingresos se han acentuado casi en todas partes y la creación de empleo va a la zaga del crecimiento económico. Los cambios en la forma de organizar el trabajo, así como la competencia global, han agudizado la inseguridad en todos los niveles de la fuerza de trabajo. Como resultado, el sector informal se ha expandido hasta transformarse en una economía informal.

El cambio tecnológico y la movilidad del capital ofrecen amplias oportunidades, pero la carencia de una regulación de los mercados que cautele el acceso libre e igualitario a ellos puede llevar a una suerte de línea divisoria digital que profundice las desigualdades dentro de los países y entre ellos. Como dijo recientemente el Primer Ministro Vajpayee, el mayor desafío que enfrentan quienes están en la gobernanza, los negocios y la administración es el de conducir el crecimiento del comercio global, los negocios y la economía por las líneas de la justicia, la equidad y la sostenibilidad. Y agregó que tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados la gente apoyaría la liberalización y la globalización si se le asegurara fehacientemente que las reformas beneficiarían a

todos, que se protegería el medio ambiente y que se preservarían las identidades nacionales y culturales.

Este es, en esencia, el tema al que quiero referirme hoy. ¿Cómo podemos conducir el proceso de globalización de manera que permita ofrecer seguridad a la gente en todas partes?

Creo que India desempeñará un papel excepcional en la búsqueda de nuevas perspectivas en sus políticas. En su experiencia de desarrollo este país ha enfrentado tanto las oportunidades como las contradicciones de la globalización. India tiene los sectores informales más grandes del mundo, así como las economías del conocimiento más dinámicas del hemisferio sur. Su industria informática, que crece casi 60% al año, tiene enormes potencialidades de creación de empleo y alivio de la pobreza que apenas se comienza a aprovechar. La capacidad de innovación y la estabilidad de su economía, así como la vitalidad de su cultura, harán sin duda que India contribuya enormemente a dar forma a la globalización del futuro.

La globalización nos exige construir un marco internacional dentro del cual los procesos económicos puedan generar prosperidad con equidad en la vida nacional. Para hacerlo se necesita acción a nivel nacional y un entorno internacional propicio, que La OIT ha procurado crear mediante un marco normativo apoyado en la construcción de instituciones, en programas técnicos y en la cooperación para el desarrollo.

Cuando asumí este cargo el año pasado emprendí una amplia revisión de nuestras actividades para determinar de qué manera la OIT podía responder mejor a sus mandantes en la tarea de encarar los desafíos sociales de la economía global. En mi opinión, a lo largo de la última década la comunidad internacional miró este problema casi exclusivamente con el prisma del mercado. Por importante que fuese tal perspectiva, solo ofrecía la mitad de la respuesta. La otra mitad provenía de escuchar las esperanzas, temores y aspiraciones del común de la gente. Me parecía claro que la mano invisible del mercado debía ser guiada con sensibilidad. En mis viajes por diferentes lugares del mundo hablé con personas comunes y traté de ver el problema con sus ojos. En todas partes, en medios culturales y económicos muy variados, escuché un mismo mensaje: las mujeres y los hombres comunes querían tener un trabajo decente, es decir, un trabajo que les permitiera dar sustento, salud y educación a la familia, que les brindara protección básica en la vejez y en la adversidad y que respetara sus derechos humanos.

La definición de lo que es el trabajo decente no se rige por estándares o niveles monetarios fijos. Varía de un país a otro. Pero todo el mundo, en todas partes, intuye lo que significa un trabajo decente en su propia vida y su propia sociedad.

Los mandantes de la OIT apoyaron el año pasado mi propuesta de que la meta principal de la organización en la década siguiente y aún más allá fuera promover oportunidades de trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. El objetivo de largo plazo será fomentar el trabajo decente en un entorno sostenible, y el objetivo inmediato, dotar a la economía global de un piso social que responda a las preocupaciones de los países en desarrollo y de las familias trabajadoras.

La OIT ha sido reorganizada para concentrarse en el trabajo decente. La impulsan cuatro líneas estratégicas: la promoción de los principios y derechos fundamentales en el trabajo; el empleo, la creación de empresas y el desarrollo de los recursos humanos; la protección social, y el diálogo social. La Agenda de Trabajo Decente es un intento de avanzar hacia una estrategia integral de desarrollo que vincule los derechos laborales y el diálogo social con las políticas de empleo y de protección social; combina el programa tradicional de la OIT sobre derechos humanos en el trabajo y protección social con un programa de desarrollo que apunta al crecimiento, el empleo y los puestos de trabajo.

El objetivo de trabajo decente tiene amplias connotaciones para las tareas futuras de la OIT. Permítanme mencionar algunas:

- No puede haber trabajo decente si no hay trabajo; promover el trabajo productivo es el elemento concomitante esencial para que haya derechos laborales. El empleo debe convertirse en un objetivo central de las políticas nacionales e internacionales de desarrollo.
- El mundo de las empresas tiene un importante papel que desempeñar como motor de la globalización y generador de empleo. En mi calidad de Director General de la OIT tengo la responsabilidad institucional y el compromiso personal de impulsar tanto el desarrollo empresarial y la creación de puestos de trabajo como la organización voluntaria de los trabajadores en todo el mundo. En conjunto estas cosas traen prosperidad y estabilidad a la vida de las familias trabajadoras, las empresas y la sociedad.
- La OIT busca no solo que se creen puestos de trabajo, sino también que esos puestos sean de calidad aceptable. La cantidad de empleos no puede hallarse divorciada de su calidad.
- La OIT se ocupa no solamente de los trabajadores del sector formal, sino también de los trabajadores pobres, de los trabajadores del sector informal, de los trabajadores ocasionales, de los trabajadores independientes y en especial de las mujeres trabajadoras que en gran medida han permanecido invisibles en las estadísticas y políticas oficiales. Por lo tanto, debe hacer

- hincapié en la promoción de medios de subsistencia sostenibles, el trabajo por cuenta propia y el desarrollo de la pequeña y mediana empresa.
- La OIT afirma que todos los que trabajan, dondequiera que estén, tienen derechos laborales. Por lo tanto, entiende que debe ayudar a sus mandantes a fortalecer sus organizaciones y su voz y a facilitar sus alianzas o asociaciones con agrupaciones de la sociedad civil, como entidades comunitarias, grupos de autoayuda y de apoyo mutuo y cuerpos cívicos. Por mi parte, he asignado una alta prioridad en la OIT a la equidad de género en la representación, en los análisis de políticas y en materia de promoción, voz y empoderamiento.
 - La OIT se ocupa también de las vulnerabilidades y contingencias de la condición humana en el trabajo (desempleo, enfermedad y vejez, particularmente de los más desvalidos), así como también de los problemas de seguridad ambiental y salud.
 - La OIT se preocupa de fomentar un diálogo social libre y transparente como medio de asegurar la solución de conflictos, la equidad social y la legitimidad. Esto tiene particular importancia para los trabajadores y para la armonía social en tiempos de liberalización y de transformación estructural.
 - Por último, la OIT procurará ayudar a los Estados miembros a encontrar un nuevo equilibrio entre el Estado, los mercados y la sociedad. Hay cada día más conciencia de que las limitaciones fiscales y de organización que encara el Estado reclaman enfoques innovadores de la regulación de los mercados y de la protección social. Se precisan entonces nuevas alianzas público-privadas y políticas que faciliten el acceso de los pobres y desaventajados a diversos niveles de capacitación, a recursos y a mercados.

La Agenda de Trabajo Decente, que se apoya en los elementos complementarios y las nuevas sinergias que vinculan los aspectos sociales y económicos del desarrollo, exige nuevos marcos analíticos. Necesitamos una nueva álgebra de eficiencia y productividad que mire las políticas sociales no como un costo, sino como una sana retribución; que pueda cuantificar, por ejemplo, los beneficios económicos de las buenas relaciones laborales, de la protección social y de las medidas de seguridad en el trabajo. En suma, lo que debemos hacer es elaborar un concepto de eficiencia social. Tengo la esperanza de que en India la OIT pueda trabajar aliada con académicos e investigadores para ampliar nuestro horizonte conceptual en este campo. Podríamos basarnos en el trabajo de distinguidos economistas indios como Sukhumoy Chakravarty y otros, que han buscado incorporar aspectos distributivos en la trayectoria de crecimiento. Ya hemos iniciado ese diálogo académico. El año pasado el

Profesor Amartya Sen proporcionó a la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT un análisis notablemente incisivo de las implicaciones económicas y filosóficas del concepto de trabajo decente.⁶

La gama de opciones que ofrece la Agenda de Trabajo Decente de la OIT es amplia. Sabemos que muchas de ellas solo irán siendo exploradas gradualmente, con el tiempo. Pero hemos decidido hacer un nuevo comienzo con el nuevo siglo, poniendo en práctica una aproximación integral al desarrollo que deberá tener en cuenta la realidad de un mundo cada vez más interdependiente. Ahora bien, ¿cómo ir en pos del trabajo decente en la economía global?

El proceso de innovación técnica que da impulso a la globalización de la producción y del comercio es irreversible. Pero no lo son las políticas que aplicamos para optimizar los resultados. Todas ellas (financiera, monetaria, empleo, comercio y otras) resultan de decisiones tomadas deliberadamente por quienes formulan las políticas públicas: ellos bien pueden modificarlas para extender los beneficios de la globalización a más personas. Si los marcos institucionales son inapropiados, como lo demostró la crisis financiera asiática, la competencia intensificada en los mercados globales puede originar una carrera al fracaso, que empeoraría la situación de los trabajadores y las condiciones de trabajo y afectaría en especial a los pobres (sobre todo a las mujeres pobres). Es indispensable conciliar la competitividad de los mercados con la cohesión social y el desafío clave es el de manejar este proceso de manera que ofrezca a la gente más ventajas y menos desventajas.

El Presidente Narayanan describió vívidamente el desafío que enfrenta India cuando dijo el mes pasado que una carretera rápida de tres pistas (liberalización, privatización y globalización) tenía que ofrecer cruces peatonales seguros para los no empoderados. Es lo que debe hacer India para avanzar hacia la igualdad de estatus y oportunidades. Y a nivel internacional, lo que hay que preguntarse es cómo lograr progreso social en un mundo interdependiente.

La pregunta no es nueva. Ya en 1919 la Constitución de la OIT reconocía que “si cualquier nación no adoptare un régimen de trabajo realmente humano esta omisión constituiría un obstáculo a los esfuerzos de otras naciones que deseen mejorar la suerte de los trabajadores de sus propios países”. No es accidental que este tema haya resurgido hoy con fuerza. Enfrentamos un período de ajuste rápido a una economía global emergente, en donde el mayor problema será la adaptación de las economías e instituciones nacionales al cambio global y la adaptación del cambio global a las necesidades humanas. Ningún país quedará indemne.

6 *Work and Rights*, discurso de apertura en la 87ª Conferencia Internacional del Trabajo (Ginebra, 15 de junio de 1999). El Profesor Amartya Sen, nacido en India, recibió el Premio Nobel de Economía por su contribución a la economía del bienestar.

La competencia global lleva a menudo a la pérdida de puestos de trabajo. A la vez, los mecanismos compensatorios del mercado, que operan mediante la creación de nuevos empleos, con frecuencia han sido débiles y lentos. En países que carecen de sistemas adecuados de protección social la angustia de la sociedad ha sido particularmente aguda. El ajuste estructural global crea perdedores y ganadores, y esta dinámica causa reacciones que algunos perciben como proteccionistas. No podemos ignorar esta amenaza. ¿Cómo deberíamos proceder entonces?

El asunto es complejo y delicado. Hay puntos de vista divergentes que fueron puestos de relieve de manera dramática en la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en Seattle. Las controversias enconadas y sus considerables repercusiones han tendido a oscurecer lo que se está haciendo en este terreno. La preocupación de algunos por los nexos entre las condiciones en el trabajo y el comercio es real y no desaparecerá por arte de magia. Lamentablemente, este debate ha hecho que la opinión pública vincule a veces a la OIT solo con normas laborales y comercio. De hecho, la OIT va mucho más allá, porque su Agenda de Trabajo Decente incluye también la promoción de los derechos humanos fundamentales en el trabajo.

Permítanme recapitular brevemente nuestra posición.

En la Cumbre Social de Copenhague se estimó por consenso internacional que, para ser sostenible, el crecimiento económico debía verse reflejado en progreso social. Aún más, en esa reunión se definió el piso social para la economía globalizada con siete convenios fundamentales⁷ de la OIT en torno a cuatro principios básicos: libertad de asociación y negociación colectiva, erradicación del trabajo forzoso, erradicación de la discriminación y abolición del trabajo infantil.

Es importante recalcar que esto no implicaba estándares cuantitativos que impusieran obligaciones desvinculadas de niveles de desarrollo reales, ni la aplicación inmediata en los países en desarrollo de salarios mínimos o subsidios de desempleo propios de países desarrollados; estas aspiraciones de los trabajadores de países en desarrollo, en sí legítimas, habrán de satisfacerse con crecimiento y con políticas nacionales e internacionales que generalicen los beneficios del mercado. Pero sí hubo consenso en hacer valer derechos encaminados a que la gente se organice para reclamar una parte justa de la riqueza que ha ayudado a crear.

7 Convenio sobre el trabajo forzoso, 1930 (N° 29); Convenio sobre la libertad sindical y el derecho de sindicación, 1948 (N° 87); Convenio sobre el derecho de sindicación y negociación colectiva, 1949 (N° 98); Convenio sobre igualdad de remuneración, 1951 (N° 100); Convenio sobre la abolición del trabajo forzoso, 1957 (N° 105); Convenio sobre la discriminación (empleo y ocupación), 1958 (N° 111), y Convenio sobre la edad mínima, 1973 (N° 138).

El consenso de Copenhague dio mayor jerarquía política a las siete normas laborales fundamentales e hizo de su promoción y realización un objetivo común de la comunidad internacional. Dejó en una posición conspicua a la OIT, en su calidad de organización responsable de las normas laborales, y la impulsó a dar un gran paso para complementar los mecanismos con que contaba para establecer normas internacionales.

La OIT tiene una poderosa capacidad legislativa. Transforma los objetivos sociales de su Constitución en convenios internacionales. Esos convenios, una vez ratificados por los parlamentos nacionales, ingresan a las legislaciones nacionales y quedan sujetos a los sistemas judiciales y procedimientos de coacción del país respectivo. De este modo la OIT torna los compromisos internacionales en acción nacional obligatoria mediante un procedimiento enteramente voluntario y pone en movimiento un impulso continuo a ejercer los derechos sociales en el ámbito nacional. Gracias a su sistema de seguimiento es posible presentar reclamos ante el mecanismo supervisor de la OIT, el que también emite fallo en disputas relativas a la aplicación de los convenios ratificados.

Este sistema normativo fue fortalecido significativamente hace dos años, cuando la OIT incorporó el Consenso de Copenhague sobre los derechos humanos en el trabajo en una solemne Declaración relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. Dicha Declaración introdujo una dimensión nueva y significativa en el sistema normativo de la OIT. Permítanme mencionar cuatro aspectos de esta innovación:

- Al aprobar la Declaración los Estados miembros aceptan la obligación de actuar con arreglo a tales principios y derechos sin necesidad de ratificar los Convenios mismos, solo en virtud de su pertenencia a la organización. Con este paso, la comunidad internacional elevó el umbral del compromiso social en el mundo entero.
- La Declaración coloca al sistema de la OIT en un contexto de desarrollo y promoción, al comprometerlo a colaborar con los esfuerzos de sus miembros por crear un entorno que favorezca el desarrollo económico y social.
- La Declaración afirma explícitamente que las normas laborales no deben ser aplicadas con fines proteccionistas, y que la Declaración misma no puede utilizarse para poner en tela de juicio la ventaja comparativa de algún país, y
- Por último, la Declaración prevé un mecanismo de seguimiento mediante informes anuales en donde los países deberán dar cuenta de sus esfuerzos y avances en el ejercicio efectivo de tales derechos, e identificar los problemas que persistan. El proceso de seguimiento da a los representantes de los trabajadores, a los representantes de los

empleadores y a los gobiernos, el derecho a expresar sus puntos de vista sobre la forma en que se está aplicando la Declaración. El propósito de todo este ejercicio es identificar problemas y facilitar avances. Los procesos de seguimiento dan la oportunidad de analizar la diversidad de situaciones culturales y de desarrollo de los países; de estimularlos a apoyar el ejercicio de los derechos, y de movilizar los recursos financieros necesarios para ese fin.

El año pasado la OIT dio un paso más hacia la creación de un piso social para la economía global, al aprobar por unanimidad el Convenio sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación. Lo significativo de este Convenio es que, aun reconociendo los vínculos entre el trabajo infantil y la pobreza, reconoce también cuánto contribuyen las actitudes sociales y la condena moral a producir los cambios deseados. Todos pueden convenir –y lo hicieron– en que cualquiera sea el nivel de desarrollo de un país, se debe prohibir la utilización de niños en servidumbres por deudas, actividades criminales, esclavitud, prostitución, pornografía, producción y tráfico de drogas, y trabajos arriesgados o peligrosos, y en que se necesita acción inmediata para asegurar la eliminación de esas lacras. Sobre este punto hubo unanimidad de gobiernos, empleadores y trabajadores.

El Convenio aludido se está convirtiendo en el de más rápida ratificación en la historia de la OIT. Ya ha sido ratificado por nueve países y muchos más están a punto de hacerlo también. Me alegra mucho que India esté considerando con urgencia una ratificación rápida. Este país por cierto muestra desde hace largo tiempo un sólido compromiso nacional con la abolición del trabajo infantil y me complace mucho informarles que acabo de concertar una extensión de nuestra larga asociación con el gobierno de India en el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil.

Además de la Declaración y el Convenio sobre trabajo infantil, estamos estableciendo un programa integral para llevar a la práctica la Agenda de Trabajo Decente. La OIT considera que el empleo es la clave para que se apliquen y refuercen los derechos fundamentales en el trabajo, y ha actuado en consecuencia. Está en marcha la elaboración de estrategias nacionales de empleo de amplia base, utilizando análisis efectuados por la OIT en varias regiones del mundo. Nuestra organización está implementando también un Programa Internacional para lograr más y mejores empleos para las mujeres, que apunta especialmente a satisfacer necesidades de las mujeres pobres y vulnerables. Asimismo, está llevando a cabo el Programa Trabajos para África e iniciando un importante programa nuevo de capacitación.

El empleo es la clave para que se apliquen y refuercen los derechos fundamentales en el trabajo.

Estamos dando prioridad al desarrollo de la pequeña empresa, promisorio como fuente de empleo e ingreso para millones de personas. Tendemos a olvidar que los pobres tienen habilidades empresariales de excepción. Su batalla diaria por sobrevivir es mucho más intensa y menos benevolente que cualquier pugna en el mercado. Por lo demás, su entorno es campo fértil para la innovación social, como lo confirma la existencia de varios grupos de autoayuda que combinan actividad económica con solidaridad social, entre estos destaca nítidamente la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA).⁸

La OIT está organizando un Foro Económico Mundial que se realizará en 2001 para lanzar nuevas iniciativas encaminadas a impulsar el trabajo decente en la economía global. En 2002 evaluará el impacto de la globalización en la economía informal con el propósito de planear medidas apropiadas. El próximo año el *Informe anual sobre el empleo* que prepara la OIT se centrará en el efecto sobre el empleo de la nueva tecnología de la información y las comunicaciones.

Trabajo decente significa también trabajo seguro. La OIT ayudará a los Estados miembros a dar protección social a quienes se encuentran en mayor riesgo en épocas de transición: trabajadores de sectores públicos en decadencia, pequeños comerciantes y agricultores afectados por la competencia global y trabajadores golpeados por crisis financieras periódicas. Es indispensable contar con redes de seguridad para ellos y encontrar formas innovadoras de brindar un ingreso mínimo seguro a quienes están excluidos de sistemas formales de protección social.

La comunidad empresarial está tomando conciencia creciente de que las buenas relaciones laborales, la salud y la seguridad en el trabajo y el reconocimiento de los derechos de los trabajadores contribuyen a la estabilidad de largo plazo de las empresas y a la obtención de mejores resultados. El Foro Económico de Davos⁹ ha llamado al sector empresarial a avanzar hacia una globalidad responsable. La OIT está promoviendo activamente el Pacto Mundial,¹⁰ lanzado el año pasado en Davos por el Secretario General de las Naciones Unidas, que invita a las empresas de todo el mundo a respetar los principios y derechos fundamentales en el trabajo señalados en la Declaración¹¹ de la OIT, y a aplicarlos en las prácticas de las empresas y de las redes de alianzas público-privadas. La OIT también ha establecido un Programa de iniciativas privadas voluntarias para convertir los derechos laborales

8 SEWA es un sindicato creado en 1972 que agrupa a trabajadoras por cuenta propia en India.

9 Conocido también como Foro Económico Global. Se realiza anualmente en Davos, Suiza.

10 El Pacto Mundial de las Naciones Unidas es una iniciativa de política estratégica para empresas que se comprometan a alinear sus operaciones y estrategias con diez principios universalmente aceptados en materia de derechos humanos, trabajo, medio ambiente y anticorrupción.

11 Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, 1998.

fundamentales en instrumentos para la administración de las empresas y en módulos de capacitación.

Los sindicatos están cada vez más activos en su lucha por trabajo decente, y lo mismo sucede con las organizaciones de la sociedad civil, sobre todo en lo que hace a la servidumbre por deudas y al trabajo infantil. En India se ha montado una alianza entre empleadores, sindicatos e instituciones públicas para llevar a cabo proyectos con la participación de la comunidad. En Tanzania, algunos sindicatos que trabajaban con organizaciones no gubernamentales y el gobierno local actuaron en el ámbito de la comunidad con el fin de limitar el reclutamiento de niñas de corta edad para el servicio doméstico. En Tailandia y Perú la OIT ha trabajado con grupos de maestros y con la comunidad local para evitar el trabajo infantil. Son numerosos los sindicatos que en el mundo tienen programas de capacitación para fomentar las organizaciones de trabajadores, tarea en la que a menudo se arriesga la seguridad y la vida por defender los derechos laborales.

Los consumidores se han unido al esfuerzo por trabajo decente. El activismo de la comunidad en Nigeria y la preocupación pública por la contaminación, por ejemplo, cambiaron la actitud de la compañía petrolera Shell en cuanto a responsabilidad social y ambiental. Por su parte, la empresa fabricante de calzado Nike, tras una serie de episodios de boicot por los consumidores, ha tomado medidas para resolver problemas sociales y ambientales en su cadena de proveedores. Hasta ahora, el activismo de los consumidores se ha visto principalmente en el mundo industrializado, pero a medida que la globalización se extiende es previsible que los consumidores en países en desarrollo boicoteen productos fabricados por compañías del mundo desarrollado que, por ejemplo, discriminan a sus trabajadores migrantes. El activismo de los consumidores mediante el mercado es una fuerza poderosa que puede actuar en uno u otro sentido.

La Cumbre Social, la Declaración de la OIT, el Convenio relativo al trabajo infantil, los programas de empleo y protección social de la OIT y las iniciativas de empresas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y consumidores, ofrecen en su conjunto un impresionante balance de lo que han hecho muchos y diversos actores con el fin de construir un piso social para la economía del mundo. No operamos en el vacío, como alguien podría imaginar. Hubo un comienzo, pero queda mucho por hacer, y el lado oscuro de la globalización dificulta la tarea. Sin embargo, son millones las personas en el mundo entero que dan la batalla por mantener vigentes las normas sociales. Esas personas merecen ser reconocidas.

El enfoque que ha contribuido a los avances señalados se basa en los conceptos de promoción, voz y asociación o alianza. Lo impulsa la dinámica de la conciencia social y del desarrollo económico, con participación tanto

del Estado como de la sociedad civil, las empresas y la opinión pública. Hace uso de la acción voluntaria nacional habilitada por un marco internacional de procedimientos imparciales, bajo supervisión democrática y con participación tripartita. Y reconoce que empoderar a la gente para que defienda sus derechos ha ayudado durante mucho tiempo a cambiar la sociedad. En última instancia, no debemos olvidar que el progreso social y el avance de los trabajadores se han logrado mediante diversas formas de lucha social.

A lo largo de la última década hubo intentos de desestimar los esfuerzos descritos, por considerarlos ineficaces. Se sugirió complementar el enfoque desarrollista con un vínculo entre comercio internacional y normas laborales. Lo que se proponía era utilizar los acuerdos internacionales sobre acceso a mercados como vehículo para asegurar el cumplimiento de normas laborales básicas de universal aceptación. Se han formulado diversas propuestas de vincular la liberalización del comercio con esas normas y de ligar ese nexo con las obligaciones que adquieren los países por ser miembro de la OMC. Los partidarios de esta opción argumentan que el uso de los procedimientos de la OMC sería una poderosa palanca para lograr que tales normas laborales se aplicaran en todo el mundo.

Como Director General de la OIT no me corresponde comentar las decisiones que tome o deje de tomar la OMC. La Conferencia Ministerial de la OMC en Seattle mostró la profunda división que existe en esta materia. En todo caso, será el Consejo de Administración de la OIT el que decida las medidas que adoptará nuestra institución ante decisiones de otras organizaciones. Hasta hoy no se ha expresado acuerdo alguno al respecto entre los mandantes de la OIT, es decir, empleadores, trabajadores y gobiernos de países en desarrollo y desarrollados.

Sin embargo, debo recordar aquí que en 1996 la Declaración Ministerial de Singapur de la OMC renovó, de manera específica el compromiso de los Estados miembros de respetar las normas laborales fundamentales que hubiesen sido internacionalmente aceptadas. Dicha Declaración reconoció además que la OIT era el órgano competente para establecer y abordar tales normas, y reafirmó el apoyo al trabajo de la OIT para promoverlas. También pidió que continuara la colaboración entre ambas secretarías. Pero lo que está en juego es algo más que un problema de jurisdicción.

Desde un punto de vista sustantivo y analítico, las normas del trabajo no están ligadas solo al comercio. Están vinculadas igualmente –o quizá más– a la tecnología, la inversión, el empoderamiento social y muchos otros factores. Los problemas laborales son parte integral del desarrollo mismo. Por lo tanto, el mejoramiento de las condiciones de trabajo en el mundo entero parecería requerir un enfoque más amplio y una mayor perspectiva. Para que los derechos humanos en el trabajo se ejerzan tiene que haber conciencia pública de ellos a

nivel popular. Esa conciencia llega por la voz de la gente y de la lucha social. Los tres grandes movimientos sociales de la última década –de género, ambiental y de derechos humanos– se han producido porque las personas han sido empoderadas, o se han empoderado ellas mismas, para expresar su identidad personal y su propia dignidad, junto con una creciente conciencia social. Parte fundamental de la contienda fue introducir cambios en la legislación, lo que el sistema de la OIT hace con mucha eficacia.

Me preocupa, y así lo he dicho, que lo que más ha llegado a la opinión pública haya sido el debate sobre normas laborales y comercio, opacando todos los esfuerzos en marcha desde el ángulo del desarrollo. Peor aún, el debate no ha reconocido suficientemente el aporte de los muchos trabajadores que en todo el mundo están dedicados a promover los derechos laborales en sus propias sociedades.

Ese debate ha tendido también a poner en duda la legitimidad de la noción misma de un piso social. Muchos países temen que una exploración honesta de sus problemas y una exposición transparente de sus dificultades, necesarias para crear esa base, puedan dar pie a que se les apliquen medidas proteccionistas que los perjudiquen. Por lo demás, dentro de los países mismos algunos intereses creados podrían usar la amenaza proteccionista como fácil excusa para la inacción. En suma, el análisis del vínculo entre las normas laborales y el comercio resulta ser un cómodo refugio para los proteccionistas y para los socialmente retrógrados en todos los países.

No podemos darnos el lujo de desestimar la necesidad de crear un piso social para la economía globalizada en países en desarrollo y desarrollados. Cualquiera sea el rumbo que tome el debate en la OMC, la OIT está decidida a reforzar su propia acción, en el marco de su mandato y de sus procedimientos, y a forjar alianzas en el mundo con el fin de establecer dicho piso social.

Sin embargo, para que esta vía prevalezca y sea aceptada por todos, debe ser vista como eficaz por la opinión pública en todos los países y tiene que mostrar resultados concretos. En el mundo desarrollado y en desarrollo abundan casos de condiciones laborales inaceptables en términos de simple dignidad humana. No estoy hablando de consecuencias inevitables de las carencias en el hemisferio sur o de la exclusión en el hemisferio norte, sino más bien de intentos de aprovechar situaciones de pobreza o de género para obtener beneficio personal mediante la servidumbre por deudas o la explotación inicua en talleres insalubres. Creo que denegar los derechos fundamentales del trabajo que se aprobaron en la Cumbre de Copenhague y que están contenidos en la Declaración de la OIT jamás podrá servir de fundamento para la estrategia exportadora de país alguno.

Viniendo como vengo yo del mundo en desarrollo, siento que debemos admitir que muchas de nuestras sociedades son injustas y que nos queda mucho

camino por recorrer para cumplir con las promesas hechas a nuestra gente. Tenemos que asumir todas nuestras responsabilidades. No podemos reclamar justicia en el funcionamiento de la economía global si no estamos dispuestos a promover la justicia en nuestra propia casa. Tenemos que abandonar actitudes defensivas e incorporar los objetivos de la Declaración de la OIT como un componente esencial y urgente de las estrategias de desarrollo. La OIT estará allí para ayudar en la tarea.

Parecería existir a veces la percepción de que el hemisferio norte monopoliza las conductas moralmente aceptables. Eso me sorprende. Los antecedentes históricos del norte no alientan tal suposición. Su historial de esclavitud y colonización, el trato a sus propios trabajadores en las etapas tempranas de industrialización y las transigencias estratégicas en materia de democracia durante la Guerra Fría están demasiado presentes en la memoria como para atribuirle comportamientos irreprochables. He visto demasiados derechos humanos pisoteados por dictaduras que recibían respaldo de democracias solo por haber sido aliadas políticas en la Guerra Fría. Y ni hablar de las ventajas comerciales obtenidas gracias al silencio social impuesto por esas dictaduras. Sin embargo, muchos en el sur responden hoy a las pretensiones morales del norte exclusivamente en términos de los imperativos del crecimiento económico y de la soberanía nacional.

Lamentablemente, esto lleva a un infructuoso diálogo de sordos. Para acabar con este estancamiento tanto el norte como el sur deben adoptar comportamientos moralmente aceptables, no por táctica política sino como auténtico compromiso común para lidiar con los desafíos morales y de desarrollo de la globalización.

Y ahora, antes de concluir, quisiera señalar que el principal problema ante nosotros es lograr que la globalización conduzca a más beneficios para la gente común en todo el mundo. No debemos desviarnos de este objetivo por las recientes controversias en Seattle.

La comunidad internacional comenzó a construir una base o piso social para la economía global en Copenhague, con la realización de la Cumbre Social. La OIT ha seguido adelante con la tarea por diversos medios. La Declaración de la OIT es un instrumento potente para la promoción política y el desarrollo en términos humanos, que debe ser valorado y utilizado con vigor. También es preciso potenciar políticamente el proceso y darle mucha visibilidad. Tendremos la oportunidad de hacerlo este año cuando la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT considere un informe global sobre el seguimiento de la Declaración, que se ocupa principalmente de los principios de libertad de asociación y negociación colectiva.

Para que el enfoque de desarrollo tenga plena eficacia se necesita un entorno propicio de políticas internacionales tanto financieras como de desarrollo. Y para que los programas internacionales puedan dar asistencia a los gobiernos

nacionales, unos y otros deben estar inspirados por los mismos objetivos. En el empeño por hacer efectivos los derechos humanos en el trabajo, ayudaría mucho un consenso político que centrara en el empleo las estrategias para la superación de la pobreza que despliega la cooperación internacional para el desarrollo.

Tendremos pronto varias oportunidades de avanzar hacia esa meta. En un futuro próximo el Consejo de Administración de la OIT considerará formas de impulsar el trabajo decente en la economía global.

En el año pasado, en la Cumbre de jefes de Estado y de gobierno del G15 en Jamaica (Montego Bay, 10 a 12 de febrero de 1999), los países en desarrollo instaron a colaborar con la OIT y los interlocutores sociales para ir tras el objetivo de empleo y para reforzar el respeto a los derechos laborales reconocidos internacionalmente. Este mismo camino podría ser útil el próximo junio en la Cumbre del G15 en El Cairo.

Una gran oportunidad será el próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la aplicación de los resultados de la Cumbre Social y el estudio de iniciativas ulteriores, que se realizará en Ginebra este año.

La OIT tiene la obligación de iniciar un proceso de diálogo dentro de la comunidad internacional sobre las mejores formas de promover el trabajo decente en la economía global. Está en buena posición para hacerlo, porque cuenta con el mandato constitucional de promover la justicia social con desarrollo económico y porque su estructura tripartita de gobiernos, empleadores y trabajadores la vincula directamente con el proceso productivo.

Nuestra organización dará total cumplimiento a este deber.

1.3 El trabajo decente y la viabilidad social

Discurso ante el Club Diplomático de Ginebra
Ginebra, Suiza, 18 de septiembre de 2002

Queridos amigos: es un placer darles la bienvenida aquí. Como ustedes saben, el diálogo es una tradición en la OIT. Más que eso, el diálogo es su razón de existir. Me encanta entonces tener esta oportunidad de intercambiar ideas con ustedes respecto del trabajo decente y la viabilidad social.

Hace unos pocos días el presidente de Francia, Jacques Chirac, hablando en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, nos instó a la acción diciéndonos: Nuestra casa arde y no lo vemos... La humanidad sufre. Sufre por un desarrollo insatisfactorio, tanto en el norte como en el sur, y permanecemos indiferentes... Ya es hora de que abramos los ojos. Las alarmas suenan en todos

los continentes... ¡No podemos decir que no lo sabíamos! Hagamos algo para que el siglo XXI no se convierta, a ojos de las futuras generaciones, en el siglo de un crimen de la humanidad contra la vida misma.¹²

Las palabras del presidente Chirac expresaban con fuerza preocupaciones cada vez más extendidas:

- Casi 1,2 mil millones de personas viven con menos de un dólar al día;
- más de 1.000 millones de mujeres y hombres están desempleados, subempleados o trabajan por salarios míseros.
- Al ritmo de avance actual, serán casi 130 países los que no lograrán alcanzar la meta de 50% de reducción de la extrema pobreza hacia el 2015, principal aspiración del sistema de las Naciones Unidas y sus Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Con cada día que pasa la marginalización de África se acentúa, Asia y la Federación de Rusia todavía resienten el enorme costo humano de las crisis financieras y América Latina sufre una vez más los embates de una crisis financiera y social.

Siendo así, no puede sorprender que muchos individuos y países vean la globalización como una fuente de inseguridad e incertidumbre. Son demasiadas las personas que creen que el modelo de globalización actual es sinónimo de marginalización y que parece exacerbar, más que sanar, las divisiones sociales dentro de los países y entre ellos.

Los insistentes cuestionamientos de la viabilidad del actual modelo de globalización son cada día más estridentes. Hasta los individuos totalmente integrados a este proceso –o al menos los más perceptivos de ellos– están comenzando a preocuparse muy seriamente por la real viabilidad de dicho modelo y por sus potenciales consecuencias para la humanidad en su conjunto.

Y sin progreso social tampoco es viable la eficiencia económica en un sistema democrático.

Hablamos en este caso de viabilidad no solo social, sino también económica, política y por supuesto ambiental. No tendría sentido tratar de separar estos aspectos. Cuesta creer que pueda ser viable una forma de globalización que excluya a casi la mitad de la población del planeta. Y sin progreso social tampoco es viable la eficiencia económica en un sistema democrático. No se puede tratar a la gente como

12 Traducción de fragmentos del discurso que pronunció el presidente Jacques Chirac el 2 de septiembre de 2002, en la sesión plenaria de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible realizada en Johannesburgo, Sudáfrica. Esta Cumbre, que reunió a decenas de miles de participantes, quiso focalizar la atención y la acción directa del mundo en difíciles desafíos relativos a mejorar la vida de las personas y conservar los recursos naturales.

mercancía cuyo valor lo determina el mercado. Y es inaceptable un sistema global de producción que degrade el entorno y agote los recursos naturales.

El verdadero debate de hoy, en mi opinión, no tiene que ver con acelerar o detener la globalización, sino con ayudar a que nazca un tipo de globalización que beneficie a más gente, que mitigue las incertidumbres y multiplique las oportunidades para todos, y que sea justa y verdaderamente viable para nuestra generación y para las generaciones futuras.

¿Cómo llegar a eso? Para comenzar, creo que la clave está en mirar la globalización con los ojos del común de la gente. Y desde ese punto de vista, me parece que crear más oportunidades de trabajo decente responde a una necesidad básica de la población. El trabajo decente debería ser parte integral de ese nuevo tipo de globalización que un número creciente de nosotros espera. Tal como lo fue la Cumbre Social, el concepto de trabajo decente es el producto de un amplísimo proceso de consultas. No es un constructo intelectual abstracto, sino algo que encarna las aspiraciones y expectativas de hombres y mujeres en todo el mundo.

El trabajo es un elemento que define nuestra existencia. Nuestra existencia material, por cierto, ya que nos permite satisfacer nuestras necesidades básicas y ser consumidores. El trabajo también es fuente de creatividad y dignidad. Es un elemento crucial de cohesión social. Nuestra capacidad de elección en lo personal, el bienestar de las familias y la estabilidad de las sociedades dependen del trabajo. Y el trabajo es la ruta más segura para salir de la pobreza.

El trabajo es un elemento que define nuestra existencia.

El trabajo decente se afirma en cuatro pilares principales. El primero de esos pilares es el trabajo o empleo mismo. El segundo está representado por los derechos en el trabajo, particularmente los fundamentales: libertad de asociación, derecho a negociación colectiva y erradicación del trabajo forzoso, la discriminación y el trabajo infantil. El tercer pilar tiene que ver con la noción de seguridad y protección social; aunque la demanda perenne de seguridad refleja una necesidad humana básica, son muchos los que se encuentran en situaciones de inseguridad y empleo precario: el 80% de la población activa del mundo carece de protección social, subsidios de desempleo u otras formas de asistencia social. El cuarto pilar, por último, se centra en la idea de representación y diálogo social. La manera en que la gente puede hacer oír su voz es un aspecto clave de la noción de trabajo decente, y el diálogo social es el mecanismo que ayuda a avanzar en las otras tres dimensiones del trabajo decente.

Los cuatro pilares señalados se refuerzan recíprocamente y en conjunto contribuyen al logro de objetivos más generales, como la erradicación de la pobreza, la integración social y el desarrollo personal.

¿Es posible cambiar el modelo de globalización actual? Mi respuesta es un rotundo “sí”. Salvo ciertos avances que son irreversibles (principalmente en cuanto

a tecnologías de la información), muchos aspectos de la globalización distan de ser inmutables y dependen en gran medida de decisiones puramente políticas.

En consecuencia, es del todo posible imprimir a la globalización una dirección nueva, ya que las políticas, sean ellas macroeconómicas, financieras, comerciales o sociales, pueden ser modificadas o adaptadas. Y esto puede hacerse sin rechazar la idea de economías y sociedades abiertas al mundo y sin poner en tela de juicio algunos aspectos fundamentales, como la necesidad de combatir la inflación o la importancia del buen manejo macroeconómico.

Uno de los principales frenos al desarrollo en el sistema económico internacional es sin duda el hecho de que la mitad de la población mundial tiene pocas posibilidades de consumo. Esto causa múltiples efectos perversos, entre otros un menor crecimiento económico y una concentración creciente de la inversión extranjera directa en unas pocas economías cuyas condiciones parecen favorecerla. Pero afecta sobre todo a la naturaleza del consumo. Para influir en el mercado es preciso tener poder de consumo. Los 3.000 mil millones de personas que subsisten con menos de dos dólares al día no lo tienen. Así, la mitad del mundo queda fuera del mercado. Transformar en consumidora a esa mitad de la población mundial sería una movida acertada desde el punto de vista tanto político como económico.

¿Qué cambios podrían contribuir a humanizar el modelo de globalización vigente y, de esa manera, hacerlo viable? Me gustaría sugerir en este punto algunas posibles aproximaciones al problema dictadas por el sentido común.

En primer lugar, es preciso reconocer que el empleo es la fuerza que impulsa el combate contra la pobreza y la exclusión. Así se dijo claramente en la Cumbre Social. Por lo tanto, lograr que todos tengan medios de vida sostenibles mediante el pleno empleo debería ser una prioridad y constituiría el mejor camino para legitimar la globalización. Teniendo esto en mente, debería darse especial consideración a formas específicas de apoyar a las microempresas y a las pequeñas y medianas empresas, que en conjunto son hoy la principal fuente de nuevos puestos de trabajo. También habría que reemplazar las políticas que promueven inversiones especulativas de corto plazo por otras que favorezcan las inversiones de largo plazo con fines productivos y la creación de empresas sólidas y empleos de calidad. Esto implicaría fomentar en mayor medida la responsabilidad social de las empresas y de los fondos de inversión, e imbuir en el comercio internacional y los sistemas financieros una genuina ética de justicia y responsabilidad, que suele estar ausente en este momento.

Como señaló el presidente Chirac, urge admitir la necesidad de cambios. Si reconocemos esa necesidad, los cambios pueden darse de manera coherente y equilibrada. Si no lo hacemos, la viabilidad de todo nuestro modelo social estará en riesgo.

El papel del mundo del trabajo en el proceso de cambio será crucial, ya que es en ese mundo donde se determina el éxito o el fracaso de muchas iniciativas. Los gobiernos y los actores reales de la economía –trabajadores y empleadores– deberán encarar ese proceso en estrecha colaboración.

El cambio del que hablamos tendrá que darse por necesidad a nivel local, nacional e internacional. Lamentablemente, en este momento carecemos de una forma de gobernanza que permita asumir responsabilidad social por la economía globalizada. En el ámbito internacional hay ya muchos instrumentos e instituciones, entre ellos la OIT, que se ocupan de algunos de los temas involucrados, pero ninguna institución los abarca a todos. Por consiguiente, urge que nuestra reflexión y nuestras acciones apunten a un equilibrio fundamental entre la dimensión económica, la social y la ambiental del sistema global de gobernanza. Necesitamos instituciones, políticas y liderazgo a nivel mundial que defiendan y encarnen tanto la dignidad humana y los valores humanos, como el respeto por el planeta Tierra.

Al ofrecer un foro para el diálogo de diversos interlocutores con igual representación, la OIT busca seguir aportando a la construcción de la gobernanza global. Nuestro propio Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización puede estar orgulloso de haber creado, dentro del sistema multilateral, un foro para intercambiar ideas sobre nuevas concepciones de la globalización. La Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización, que fue creada hace algunos meses, seguramente contribuirá también a que se avance en este debate.

1.4 Los valores y la ética en la economía global

La Agenda de Trabajo Decente de la OIT como aspiración de las personas: inserción de los valores y la ética en la economía global.
Puntos de vista filosóficos y espirituales sobre el trabajo decente, 2004

Quisiera dar la bienvenida a todos ustedes y agradecer en forma muy particular al Consejo Mundial de Iglesias, con el que hemos preparado este encuentro. Hace algún tiempo, en una reunión, hablamos con Konrad Raiser, el Secretario General del Consejo, de la posibilidad de organizarlo y afortunadamente hemos podido hacerlo.

La dimensión espiritual y los asuntos vinculados a ella son muy importantes para mí en lo personal, aunque no les pueda dedicar todo el tiempo que desearía. Ustedes, que conocen a fondo esos temas y los comprenden en

todos sus aspectos, nos pueden transmitir la fuerza de las diferentes tradiciones espirituales que ustedes representan.

Creo que es absolutamente esencial que el mundo asimile la trascendencia de los valores y de las referencias espirituales en la política, los derechos humanos y las cuestiones sociales. Son indudables el influjo y la significación que tienen en el mundo las tradiciones espirituales y las religiones, así como su búsqueda de conexión con el individuo y su identidad. De ahí la importancia del vínculo entre el mundo de la política y el sistema internacional y lo que aportan las tradiciones espirituales y religiosas a los valores y aspiraciones de la sociedad y de cada ser humano. Tal nexa quedó claro durante la preparación de la Cumbre Social de 1995. Hasta ese momento la dimensión espiritual de asuntos como el medio ambiente, los derechos humanos, población, las cuestiones sociales, los problemas urbanos y otros no se tenía en cuenta en las conferencias de las Naciones Unidas que se ocupaban de estos temas.

De los asuntos considerados en la Cumbre Social hubo dos que se perfilaron y resurgieron una y otra vez: la pobreza y la exclusión social. En la búsqueda de soluciones para esos problemas nos encontramos con el mundo del trabajo en sus diferentes aspectos: empleo, medios de vida sostenibles, actividades generadoras de ingreso y necesidad de trabajo. Obviamente las personas percibían el trabajo como el elemento central de las posibles soluciones. Sin embargo, no se hablaba de los fundamentos espirituales que hacían que el trabajo fuera un factor clave en una sociedad; tampoco se mencionaba por qué la eliminación de la pobreza era fundamental para la calidad moral de una sociedad, ni por qué la exclusión social dentro de diferentes tradiciones espirituales planteaba distintos tipos de problemas. Desde el inicio de los preparativos para la Cumbre Social pusimos de relieve que en ella se debería tratar no solo las consecuencias materiales de los problemas de pobreza, exclusión social y desempleo, sino también sus aspectos espirituales. Aunque esta última dimensión mereció solo un par de párrafos, al menos estuvo en la agenda. Esto porque la Cumbre Social, siendo una típica conferencia de las Naciones Unidas, se ocupó principalmente de los aspectos prácticos tradicionales de los tres problemas enumerados y la perspectiva espiritual estuvo más bien ausente. Aun así, en este caso –y en otros muchos, sobre todo en el campo de los derechos humanos– es posible encontrar incentivos o vías para insertar la visión espiritual en el sistema internacional. Es lo que muchas personas en el mundo tratan de hacer hoy con gran dedicación.

El presente encuentro de credos religiosos y tradiciones espirituales fue organizado por la OIT y el Consejo Mundial de Iglesias con el propósito de conectar de algún modo los temas y valores espirituales con las actividades de la OIT y, sobre todo, con su Agenda de Trabajo Decente. Pero hay más. Las reflexiones que surjan aquí también pueden ser útiles en otros contextos, en relación con otros asuntos o como parte de otros esfuerzos por dar

prelación a este tema. La reunión en que estamos se concibió en torno a lo que la OIT intenta hacer en este campo para captar la fuerza y el respaldo de los valores que ustedes representan; sin embargo, su alcance va más allá. La Agenda de Trabajo Decente proviene en gran medida de la Cumbre Social, donde quedó claro que la gente, al descifrar los problemas sociales de hoy, los percibe vinculados a su vida y su trabajo. Esto se observa a todos los niveles, en experiencias individuales y hasta en realidades políticas. Ningún político en el mundo puede hoy ganar una elección sin ofrecer algo en el campo laboral (como más empleos o mejores empleos), porque allí se centran los problemas de las personas, la interpretación que hacen de su propia realidad y la expresión de sus necesidades. Es sorprendente que en el sistema internacional, exceptuadas las menciones en la Cumbre Social, la creación de empleo simplemente no se aborde. Y sorprende aún más porque quien haga un análisis objetivo de alguna de nuestras sociedades, sea ella rica, pobre o de pasar mediano, concluirá que el empleo está en el centro de sus preocupaciones. Toda sociedad enfrenta desafíos en el campo laboral.

La Agenda de Trabajo Decente de la OIT: su origen y sus valores

Las opiniones de la gente tienen gran importancia para la OIT, que busca centrarse en las personas y conectarse directamente con sus preocupaciones y aspiraciones. Según la Cumbre Social, el primer paso para salir de la pobreza o acceder a la integración social es encontrar trabajo. Considerar los temas laborales centrándose en las personas no es simplemente una evolución natural de la OIT en su empeño por resolver los problemas de hoy, sino que también es parte de su misión de influir en el resto del sistema internacional para que asigne a esos temas una prioridad mucho mayor. Lo que hicimos en la OIT fue preguntarnos de qué manera podíamos responder mejor a la forma en que la gente expresa sus problemas. Nos dimos cuenta de que la respuesta estaba en el mundo del trabajo y en los elementos que el mandato y las tradiciones de la OIT nos brindaban. Fue así como llegamos a definir los cuatro objetivos estratégicos de nuestra organización: pleno empleo, derechos laborales, protección social y diálogo social.

La primera y más importante de las convicciones que sustentan el paradigma del trabajo decente es el reconocimiento de que el trabajo no es una mercancía. Así lo estableció la Declaración de Filadelfia en 1944. No se puede tratar el trabajo como un producto más al que asignamos un valor de mercado. Es verdad que el costo de producción de algo incluye el costo del trabajo, que a su vez es definido por el mercado laboral. Sin embargo, lo que constituye un costo en el proceso de producción es a la vez una persona: estamos pagando

entonces no solo por los componentes materiales sino también por eso que llamamos ser humano. Surge aquí un problema ético, porque la persona no puede ser definida por el mercado en su relación con la sociedad.

Una segunda convicción es que el concepto de trabajo decente depende de cómo lo definan las personas. ¿Por qué es importante el trabajo? ¿Qué se espera lograr con él? La gama de respuestas es variada: el trabajo permite educar a

El concepto de decencia está presente en todo tipo de sociedades, pero no responde a una norma uniforme.

los hijos, tener una vida familiar estable, acceder a alguna forma de jubilación, ser respetado en el entorno laboral y en la sociedad. No se trata simplemente de sobrevivir ni necesariamente solo de la situación material. Tiene que ver más con lo

que el propio entorno social percibe como un avance decente. El concepto de decencia está presente en todo tipo de sociedades, pero no responde a una norma uniforme. En países en desarrollo, por ejemplo, tal vez no se tenga día a día el mismo tipo de protección social que en países desarrollados. Sin embargo, una mejora en las condiciones de ese país en desarrollo podría acercar a las personas a niveles considerados decentes en su entorno. El concepto de decencia, por lo tanto, es flexible y evoluciona.

Las sociedades desarrolladas tienen también una Agenda de Trabajo Decente porque hay cosas que funcionan mal en sus sistemas de producción. Pero tal vez sus problemas no sean tanto de ingresos como de seguridad, cambios en el empleo, envejecimiento y otros. Por lo tanto, en esas sociedades el calificativo de “decente” alude no solo a ingreso sino también a calidad. Sin embargo, la palabra calidad no estaría reflejando el componente de valor que la persona aporta al trabajo. El pleno empleo, por ejemplo, que fue en otro momento un objetivo de la OIT, no conlleva un valor: es solamente un número, distingue entre lo más y lo menos. Es cierto que debemos esforzarnos por alcanzar el pleno empleo productivo, pero esta es solo una formulación económica que no expresa la dimensión “valor” del trabajo. Por eso utilizamos el concepto de “decencia”, que sí lo refleja.

Una tercera convicción es que el trabajo y el sello propio que cada persona le imprime son más importantes que el capital. El trabajo es fuente de dignidad, de estabilidad familiar y de paz en la sociedad toda. Se vincula con el sentido de identidad de las personas: en efecto, casi todas las tradiciones espirituales y religiosas reconocen que el trabajo es fuente de dignidad personal. Las personas se sitúan en una sociedad según su relación con el trabajo. El trabajo guarda relación con las necesidades de la sociedad y sobre todo con las necesidades de la familia, por lo que es fuente de estabilidad familiar. La gente suele exclamar “¡Dios mío, qué les pasa a las familias en el mundo! ¡Mira todas esas tensiones y crisis!”, pero no se suele reconocer que la inestabilidad familiar tiene mucho que ver con el desempleo y con una economía global incapaz de proporcionar suficientes puestos

de trabajo a la población. Las familias afectadas por el desempleo sufren crisis horribles, que a menudo desembocan en grandes disputas internas (las mujeres suelen ser las víctimas), o en trabajo infantil si se trata de gente muy pobre, o en muchas otras variadas tensiones.

El trabajo guarda relación con la paz. Una comunidad que trabaja es una comunidad en paz, mientras que una comunidad en la que el trabajo escasea es una amenaza para la paz. La tensión y la beligerancia son mucho mayores en sociedades con desempleo desmesurado, subempleo o condiciones de trabajo precarias, como se observa en algunos países en desarrollo.

Una comunidad que trabaja es una comunidad en paz, mientras que una comunidad en la que el trabajo escasea es una amenaza para la paz.

En la OIT creemos firmemente que el trabajo, la dignidad personal, la estabilidad familiar y la paz son más importantes que el capital. Y esto lo sostenemos en un mundo que con demasiada frecuencia parece creer lo contrario. Basta con encender el televisor para comprobar que en los últimos veinte o veinticinco años ha aparecido un nuevo personaje en la escena mundial: el mercado. Los medios informativos nos dicen que su papel es crucial y, querámoslo o no, nos mantienen al tanto de sus movimientos y reacciones. Sin duda el mercado tiene importancia, pero es un instrumento, un medio para obtener cosas, y para preservar la dignidad y mejorar la calidad de vida de las personas. En última instancia, son las personas mismas, por medio de sus interacciones sociales, las que generan bienestar, estabilidad y paz para ellas mismas, sus familias y la sociedad.

Aplicación de la Agenda de Trabajo Decente: los objetivos estratégicos de la OIT

La gente aspira a un trabajo decente y al trabajo decente apuntan los objetivos estratégicos de la OIT: pleno empleo, derechos laborales, protección social y diálogo social. Los objetivos estratégicos responden no solo a las necesidades de los individuos, de las familias y de la comunidad, sino también al desarrollo de cada país.

El pleno empleo es el primer objetivo estratégico de la Agenda de Trabajo Decente. Las cifras oficiales de desempleados en el mundo (subestimadas, por cierto) comenzaron a elevarse a comienzos del decenio de 1990, desde 100 millones a 160 millones en 1999. Tras los acontecimientos del 11 de septiembre, en 2001 la cifra subió a 190 millones de personas desempleadas, subempleadas o consideradas en la categoría de trabajadores pobres. Esta categoría se aplica cuando el sistema no ofrece acceso a empleo pero la persona trabaja de algún

modo para sobrevivir. La increíble capacidad de supervivencia de la gente es lo que echa las bases de la economía informal.

Los derechos de los trabajadores constituyen el segundo objetivo estratégico. Es importante en este punto considerar tanto el trabajo en el sector formal o estructurado como la realidad del trabajo en ese sector no estructurado que es la economía informal. La existencia del sector informal es la principal razón que lleva a la OIT a no centrarse exclusivamente en los derechos en el trabajo: si lo hiciera estaría excluyendo a la mayoría de los trabajadores del mundo que están desempleados, o activos en la economía informal, o ambas cosas, pero que no figuran en las estadísticas. Para que los derechos de los trabajadores sean una realidad, deben estar vinculados con las formas que adopta efectivamente el trabajo. En caso contrario estaríamos considerando solo los derechos de una elite de trabajadores que tiene empleo más o menos estable, defendido por sindicatos, en una sociedad organizada. Frente a las cifras de desempleo y a lo extendido del trabajo informal, se podría caer en la tentación de descuidar los derechos laborales o la protección social y contentarse simplemente con dar trabajo. La OIT rechaza este razonamiento. Sigue convencida de que toda persona que trabaja tiene derechos y que, cualquiera sea su trabajo, sus derechos deben ser respetados, postura que no está reñida con dar prioridad a la creación de empleo. Uno de los derechos clave del mundo del trabajo es el derecho a organizarse, pues es un instrumento que permite a los trabajadores reunirse como ciudadanos, expresar sus opiniones y hacerse escuchar.

Un tercer objetivo estratégico de la Agenda de Trabajo Decente es la protección social. En el mundo son muchas las personas que trabajan en el día a día, sin saber lo que será de ellas en el futuro. La OIT quiere cambiar esa realidad con la introducción gradual de diferentes niveles de protección. En medio de un intenso debate sobre las formas clásicas de seguridad social, la OIT se ocupa no solo de los sistemas formales sino también de extender la protección social a la economía informal. Con este fin planea desarrollar proyectos de microfinanzas y microseguros para conectarlos después con sistemas ya establecidos.

El cuarto objetivo estratégico tiene que ver con el método del diálogo social. Digamos al respecto que la OIT es una institución muy especial en su género, porque es la única a la vez pública y privada. Su componente principal son los gobiernos, pero los delegados de los trabajadores constituyen la cuarta parte del Consejo de Administración de la OIT y los delegados de los empleadores otra cuarta parte. Sin una fe profunda en el diálogo, una institución como la OIT jamás hubiera podido funcionar adecuadamente. El diálogo social o gestión tripartita, a tono con este cuarto objetivo, es más eficaz que el enfrentamiento para resolver conflictos.

Vemos así que la Agenda de Trabajo Decente tiene estrechos vínculos con la forma en que las personas describen sus necesidades y aspiraciones, y que está íntimamente relacionada con el mandato de la OIT, ya que promueve activamente el empleo, los derechos de los trabajadores, la protección social y el diálogo social. Podemos decir entonces que estos cuatro objetivos estratégicos son precisamente el origen, la lógica y el resultado de dicha agenda.

El trabajo decente como base de la economía mundial

Algunos sectores de la comunidad internacional dicen que es bueno que el costo de la mano de obra sea bajo, que conviene reducir los gastos sociales elevados, que es más eficaz reubicar las actividades y subcontratar que tener una fuerza de trabajo permanente. Pero los procesos sociales de esa índole dan lugar a una forma de globalización frágil, porque es impuesta sin haber ganado legitimidad. En el pasado conocimos regímenes que, como las dictaduras y el *apartheid*, parecían inamovibles, inquebrantables, poderosos y con total dominio de la situación. Un clima semejante parece rodear hoy a la economía globalizada. Recordemos, sin embargo, que esos regímenes, tras un período relativamente corto, experimentaron cambios radicales (e incluso colapsos) que hubieran sido impensables algunos años antes. Es lo que sucede con sistemas, instituciones o regímenes que en lugar de ganar aceptación simplemente se imponen porque tienen el poder.

Para causar el colapso de tales regímenes y dar paso al cambio hubo que recurrir a otro tipo de fuerza. Pero tarde o temprano la legitimidad es absolutamente esencial para las instituciones. Y si las instituciones de la economía global no están adquiriendo legitimidad, habrá problemas. Por lo demás, no es posible seguir construyendo y desarrollando sin considerar elementos que son fundamentales: los valores morales y los conceptos éticos que deberían orientar los objetivos y metas en torno a los cuales se organiza la economía global o el proceso de globalización.

La OIT explora también la dimensión social de la globalización. La globalización es vista generalmente como un fenómeno económico, o limitado a esferas puramente financieras y monetarias. Cuando se abordan problemas globales, las respuestas se buscan sistemáticamente en el ámbito financiero. La OIT, en cambio, quiere soluciones que estén más ligadas a la economía productiva, enfoque que quizás podría adoptarse a escala mundial.

En el Foro Social Mundial que se realizó el 2002 en Porto Alegre (Brasil), quedó claro que si se llevase adelante la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, esta podría ofrecer soluciones a muchos de los problemas que entonces causaban protestas callejeras. En esa reunión se pasó de la “protesta” a la “propuesta”; es

decir, no se estuvo por rechazar completamente la globalización (en realidad, era evidente uno de sus beneficios, el de hacer que se escuchara cada vez más la voz de la gente), pero sí por protestar contra cierto tipo de globalización, la globalización neoliberal. Porque lo que decía la gente era que le gustaría ver una economía global respetuosa de la dignidad de las personas.

En el Foro Económico Mundial que se realizó en Nueva York en 2002, los ejecutivos de compañías transnacionales reconocieron que las cosas no podían seguir como estaban. La Agenda de Trabajo Decente fue considerada una plataforma adecuada para el diálogo, pues ponía de relieve la realidad de una globalización en la que el mundo de los negocios y las empresas es visto como una fuente de creación de empleo. Hubo diferencias de opinión acerca del papel de la OIT, las que generaron oportunidades de diálogo. Se señaló que las plataformas para el diálogo eran insuficientes, que los debates tendían a ser desinformados y emocionales y a estar regidos por posiciones ideológicas, por lo que no llevaban a examinar con tranquilidad qué funcionaba y qué no. Se reconoció que la globalización podía dar pie a cosas buenas, como los avances en la información y las comunicaciones, la revolución tecnológica y otras. Sin embargo, se dijo, en sociedades de por sí injustas estos avances no hacían más que ahondar la brecha entre ricos y pobres.

Es verdad que una buena medida aplicada en un contexto inequitativo puede producir resultados injustos. Pero eso no significa que el avance en sí sea malo. En Porto Alegre fue interesante escuchar que la dinámica del proceso provenía de la sociedad civil. Los sindicatos internacionales se declararon parte de la sociedad civil, lo que podría ser un paso importante. Los sindicatos son las principales estructuras organizadas que existen hoy en la sociedad civil, y por su nivel de organización y sus alianzas seguramente desempeñarán un papel importante en lo que suceda a nivel global en esa sociedad. Lo que hace falta es que tanto los sindicatos como los movimientos de la sociedad civil modernicen su pensamiento. Concretamente, que se concentren en las propuestas más que en las protestas.

No se trata aquí de defender la forma en que se hicieron las cosas en el pasado. Por el contrario, la Agenda de Trabajo Decente es un instrumento moderno y adaptable. La práctica de la subcontratación puede servir de ejemplo. Desde el punto de vista de la OIT, la subcontratación como método para funcionar mejor no es mala si el subcontratista respeta las normas y valores de la organización. El problema es que, según la lógica y la cultura actuales, la subcontratación termina aplicándose en zonas francas de exportación de países que suspenden la vigencia de sus normas laborales en esas zonas con el fin de atraer capital. Hay que tomar en cuenta también las diferencias culturales. Algunos países han dado forma a una cultura de trabajo en donde contratar y despedir es mucho más difícil que en otros. La cultura que contrata y despidе con facilidad otorga más flexibilidad

y tal vez crea más puestos de trabajo, pero esos puestos son menos seguros. Es cada sociedad la que debe sopesar esos equilibrios. Lo fundamental es que las normas del sistema financiero, social y económico mundial sean justas para todos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Una vez más se plantea en este punto una cuestión ética que pone de relieve la importancia de una reflexión común de todas las tradiciones espirituales con el fin de realzar el vínculo entre el trabajo y los valores éticos indispensables en toda sociedad. No es posible seguir adelante sin comprender, aceptar y reconocer un conjunto de valores fundamentales con los que hay que comprometerse para determinar de qué manera avanzará la sociedad.

Dimensiones éticas y espirituales de la Agenda de Trabajo Decente

Sea cual sea el ángulo desde el que se aborde la economía global o se promueva la Agenda de Trabajo Decente, siempre se desemboca en un cuestionamiento ético. Los problemas de responsabilidad, de transparencia y de gobernanza democrática son una parte importante de la dimensión ética, de modo que la agenda toma en cuenta dichos cuestionamientos. Para la OIT es esencial contar con una base moral y espiritual que contribuya a que fructifiquen tanto la organización como sus políticas. Por lo demás, la referencia a elementos que siempre han estado en las tradiciones espirituales y religiosas refuerza poderosamente los argumentos que se esgriman.

Es verdad que las tradiciones espirituales y religiosas han sido utilizadas a veces para favorecer el conflicto en lugar de la paz. Afortunadamente esto no parece suceder en el ámbito del trabajo, donde se observa un nivel de convergencia que puede ayudar a construir una base ética para las sociedades de hoy. La pregunta implícita es cómo conectar la importancia atribuida al trabajo en la mente y las aspiraciones de las personas, que es el punto de partida de la Agenda de Trabajo Decente, con el papel que desempeñan las tradiciones espirituales y religiosas en el desarrollo de una ética de valores en el mundo actual. Para cumplir con este propósito es necesario saber cómo entienden el trabajo esas diversas tradiciones. Todas las contribuciones escritas que hemos recibido de ellas dan una importancia similar a las diferentes dimensiones del trabajo (dignidad individual, estabilidad familiar, paz) y a los valores y objetivos de dicha agenda. Esto otorga legitimidad y refuerza hasta cierto punto la estrategia de la OIT. Pero en algunos aspectos, en cambio, la Agenda de Trabajo Decente parece ir contra la corriente. Efectuar cambios para mejorar las cosas es tarea difícil y compleja y siempre habrá intereses que se le opongan. Por lo tanto, es esencial tener fortaleza interior y la convicción de que el trabajo decente es una causa justa.

Desde el punto de vista de la OIT, este es el inicio del camino en pos de insertar la dimensión ética en los debates de la vida real, a nivel del individuo y de la comunidad. No basta con decir que voy a la iglesia todos los domingos (de acuerdo con la tradición católica) o que he establecido tal o cual obra de caridad. Lo que debo preguntarme es qué decisiones tomaré el lunes; o qué hice el martes que afectó a la gente, de manera que ninguna caridad en el mundo podrá compensar; o cuántas veces se ha dicho que hice tal negocio porque soborné a tal funcionario. Conflictos como estos se plantean especialmente a quienes tienen la facultad de decidir y existen por la carencia de ciertos valores. Para honrar nuestros valores y creencias debemos ser responsables y transparentes en privado y en público. Habrá que profundizar y vitalizar el esfuerzo por dar más peso a la dimensión moral, que será largo. Las diversas tradiciones espirituales y religiosas serán sin duda un valioso apoyo para que la OIT avance en este vital terreno.

1.5 “La paz duradera solo puede basarse en la justicia social”

60° Aniversario de la Declaración de Filadelfia
Ginebra, Suiza, 10 de mayo de 2004

Hace hoy sesenta años, la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT sesionó en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial con el fin de definir un nuevo conjunto de objetivos y propósitos para la organización. Expresando su confianza en la premisa de la Constitución de la OIT de que la paz duradera solo puede establecerse si se basa en la justicia social, los delegados de 49 Estados miembros aprobaron una decisión que no solo aseguraría la supervivencia de la OIT hasta entrado el siglo XXI, sino que definiría los parámetros sociales de lo que hoy llamamos globalización e interdependencia.

Mirando hacia atrás, está claro que nuestros antepasados estaban muy adelantados a su tiempo. La Declaración de Filadelfia hizo que la OIT apareciese como el único vestigio de la Sociedad de las Naciones que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial y que se transformase en parte de la institución sucesora, las Naciones Unidas.

La Declaración de Filadelfia estableció que el trabajo no es una mercancía y que la libertad de expresión y asociación es esencial para el progreso constante.

La pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos.

Que la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos. Y que todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo

o sexo, tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica e igualdad de oportunidades.

Estos principios son tan válidos hoy como hace 60 años. La OIT sigue creyendo en la visión expresada en la Declaración de Filadelfia y en su mensaje central: que el progreso social no se puede lograr con la sola aplicación de políticas sociales. Este mensaje fue reforzado por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, establecida por la OIT y que incluye a Jefes de Estado, representantes de los empleadores y de los trabajadores, autoridades responsables de la formulación de políticas, académicos y otros interlocutores sociales de todas procedencias. Dicha Comisión instó a la OIT a dar cuanto antes total cumplimiento a lo que prometía su histórico mandato. Pidió un marco ético más firme para tratar los desafíos de la globalización e instó a la OIT a dar total cumplimiento al mandato económico y social que le confirió la Declaración de Filadelfia y a evaluar las políticas económicas a la luz de su impacto en las políticas sociales y laborales. Y nos recordó que la OIT ha sido, y seguirá siendo, una organización en constante evolución, que se ha redefinido y revitalizado a lo largo de la historia cada vez que se ha hecho evidente la necesidad de cambiar el rumbo en la dirección política.

La constante revitalización de la OIT es posible gracias a una característica que le es propia y que no tienen otras organizaciones internacionales: su sistema tripartito. La alianza de trabajadores, empleadores y gobiernos ha sido esencial en todos los principales acontecimientos que han marcado la historia de la OIT y hoy sigue siendo la base de su vigencia en el mundo cambiante del trabajo. Mediante su estructura tripartita, la OIT continuará capitalizando esos preciados momentos en la historia en los cuales surgen oportunidades que no es posible desperdiciar. Y esa misma estructura le da fortaleza y visión para identificar esas oportunidades y coraje para adoptar las necesarias decisiones.

Hace cinco años convinimos en que el trabajo decente debería ser el concepto organizador del quehacer de la OIT. En ese momento quedó claro que nuestro afán por ir en pos del trabajo decente es claramente compatible con las metas identificadas por los redactores de la Declaración de Filadelfia. La Comisión Mundial nos ha impulsado por este camino al confirmar que el trabajo decente es esencial para lograr una globalización justa que cree oportunidades para todos. Y ha instado a que el trabajo decente se transforme en una meta global para todo país, así como para la comunidad internacional, en la creación de empleo y empresas, los derechos laborales, la protección social y el diálogo social.

No puedo imaginar una mejor manera de conmemorar este 60° aniversario de la Declaración de Filadelfia que la de renovar nuestro compromiso de llevar adelante plenamente el mandato de la OIT en el siglo XXI.

1.6 El desafío de una globalización justa

Presentación del Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización en la Pontificia Universidad Lateranense
Roma, Italia, 25 de febrero de 2005

Cardenal Martino, querido Rector, Excelentísima Embajadora de Egipto: nos hemos reunido aquí para considerar el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.¹³

Este informe nos enfrenta al desafío de construir una globalización justa que reduzca las desigualdades y amplíe las oportunidades para la gente en todo el mundo. Creo que este desafío es uno de los principales que nos plantea nuestra época. El debate en este caso no tiene por qué ser ideológico: no se trata de derechas o izquierdas, ni de un problema norte-sur. El asunto es básicamente de sentido común y de ética. Puesto de esta manera, y como indica el informe de la Comisión Mundial, creo que podemos establecer un terreno común para un mundo mejor. La tarea es de cada sociedad y cada economía. En un mundo cada vez más conectado pero menos unido, en el que desaparecen las fronteras económicas pero crecen las desigualdades, es esencial buscar soluciones por medio del diálogo y los valores comunes.

Nuestra reunión de hoy refleja los vínculos estrechos y perdurables entre la Santa Sede y la OIT, que se remontan a nuestros años más tempranos. En 1920, en la segunda Conferencia Internacional del Trabajo, monseñor Nolens, delegado de los Países Bajos en su calidad de presidente del Partido Estatal Católico Romano Holandés y miembro del Parlamento (posteriormente fue ministro de Estado entre 1923 y 1931), puso de relieve en su discurso la necesidad de compartir valores comunes al crear la organización, para conciliar los intereses contrapuestos de trabajadores y empleadores.

Impresionado por su discurso, el primer Director de la OIT, Albert Thomas, le dijo que lo único que quedaba por hacer era ir al Vaticano. Al día siguiente Thomas visitó a Nolans en su hogar y le dijo que lo que había manifestado respecto del Vaticano no había sido una broma, y que le gustaría mucho que la Oficina y las Conferencias de la OIT pudieran establecer relaciones con el Vaticano para asegurar así una colaboración moral.

Albert Thomas, un socialista francés agnóstico, consideró que esa relación era importante porque ya en esa época la OIT tenía una posición ecuménica y abierta a las distintas religiones. En un discurso pronunciado en 1928 ante la Alianza mundial para la amistad internacional con las iglesias, Thomas resumió su posición con mucha claridad al decir que allí hombres de todas las iglesias,

13 OIT, *A Fair Globalization. Creating Opportunities for All*, Ginebra, febrero de 2004.

todos los credos y todos los partidos habían trabajado juntos para idear un gran programa de reforma social, con la común convicción de estar sirviendo así sus ideales políticos o religiosos.

A lo largo de mi vida me ha inspirado ese mismo sentido de apertura a todas las religiones y creencias. Estoy convencido de que los seres humanos procedentes de diversas denominaciones compartimos un enorme conjunto de valores que empujan lo que podría separarnos. Por esta razón pedí al padre Peccoud, que se halla aquí hoy y que es el séptimo en la línea de consejeros especiales para asuntos sociorreligiosos de la OIT, que evaluara junto a expertos de otras religiones la estrategia de trabajo decente. El fruto de ese ejercicio fue una publicación¹⁴ que muestra hasta qué punto el mandato de la OIT está profundamente anclado en esas enseñanzas comunes.

Creo que el desafío más importante que hoy enfrentamos es el de “re-establecer” en la política de gobierno, en los negocios, en nuestras comunidades, en nuestro propio trabajo, en nuestras vidas y en la sociedad toda un espíritu de valores compartidos que todos podamos aceptar, para que nos ayuden a guiar nuestras acciones y las interacciones humanas cotidianas. Uso la

Esos y tantos otros valores que nos guían no deben ser reinventados: deben ser aplicados.

expresión “re-establecer” porque a menudo escucho decir que necesitamos nuevos valores para enfrentar nuevas situaciones globales. Yo, por el contrario, creo que los valores compartidos de las grandes tradiciones religiosas, espirituales y humanistas nos han proporcionado una sólida base de sabiduría en donde construir mejores sociedades y cimentar una globalización justa. La fe en la dignidad de la persona humana, los sentimientos de afecto, cuidado y solidaridad, el rechazo de la discriminación, la necesidad de justicia social, el respeto por nuestro planeta y por nuestras personas mayores. Esos y tantos otros valores que nos guían no deben ser reinventados: deben ser aplicados.

La urgencia de este mensaje cobró más relieve en el escenario internacional con la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social realizada en Copenhague hace diez años. A mediados del decenio de 1990 había creciente conciencia de que la globalización se desarrollaba en un vacío ético: predominaba la visión del ganador que se lo lleva todo, la que favorecía más al fuerte que al débil. Por su parte, las políticas de gobierno parecían concentrarse en el funcionamiento de las economías y no en el de las sociedades, es decir, estaban organizadas en torno a los valores del mercado y no en torno a los valores de la gente. Fue la preocupación por estos temas la que impulsó gran parte de nuestro

¹⁴ Organización Internacional del Trabajo (OIT), *El trabajo decente. Puntos de vista filosóficos y espirituales*, Ginebra, 2004.

trabajo preparatorio de la Cumbre Social. En esa tarea tuvieron importante participación el cardenal Martino y el Arzobispo Diarmuid Martin.

La Declaración de la Cumbre Social reconoció que nuestras sociedades debían responder con más eficacia a las necesidades materiales y espirituales de los individuos, de sus familias y de sus comunidades en relación con tres elementos clave: la pobreza, la exclusión social y el desempleo.

De hecho, uno de los resultados perdurables derivados de la Cumbre Social fue la creación en las Naciones Unidas de una entidad civil llamada Grupo sobre Valores, como lugar de encuentro donde las partes interesadas podían examinar temas de la agenda multilateral desde el ángulo de los valores.

De la Cumbre Social emergieron principios orientadores para los responsables de formular políticas en todos los campos. Se estableció que la eliminación de la pobreza y de la marginalización debía ser un imperativo ético en todas las sociedades, y también que la calidad del trabajo que ofrece cada sociedad refleja su propia calidad moral. La Cumbre Social preparó el escenario para la Cumbre del Milenio cinco años después y para la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo.

Estos principios han definido en muchos sentidos la relación entre la OIT y la Santa Sede a lo largo de nuestra historia común. Hay, por ejemplo, algunos paralelos sorprendentes entre la Constitución de la OIT y la primera encíclica social *Rerum Novarum* sobre las relaciones entre el capital y el trabajo, emitida por el papa León XIII en 1891. La Constitución de la OIT nos recuerda que “... la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social”.¹⁵ De ahí surge el “tripartismo” –el diálogo entre gobiernos, trabajadores y empleadores– como vehículo fundamental para resolver conflictos y mantener la paz. La encíclica dice: “Apliquen la providencia de las leyes y de las instituciones los que gobiernan las naciones; recuerden sus deberes los ricos y patronos; esfuércense razonablemente los proletarios, de cuya causa se trata”.¹⁶ En ambas visiones, paz y justicia, justicia y paz están entrelazadas de modo inextricable en el diálogo tripartito.

Su Santidad Juan Pablo II me honró con audiencias conmoviéndome profundamente al transmitir su gran energía. Ya fuese como presidente del Consejo Económico y Social o del Comité Preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, o más recientemente como Director de la OIT, para mí esos han sido momentos preciados de inspiración y reflexión. De hecho, hace cinco años el Santo Padre me invitó a hablar en Tor Vergata a una asamblea de unas 250.000 personas –empleadores, trabajadores, miembros del gobierno y

¹⁵ Véase el Preámbulo de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

¹⁶ Papa León XIII: *Rerum Novarum*, “Rights and Duties of Capital and Labor” (Roma, Santa Sede, 1991), N° 82.

mucha gente joven— con ocasión del Jubileo de los Trabajadores. Allí presenté la Agenda de Trabajo Decente, que responde a la visión que tiene de su propio mandato la OIT del siglo XXI y que presenta muchas similitudes con la doctrina social de la Iglesia católica.

Cuando hablamos de trabajo decente nos referimos a un trabajo que permita a mujeres y hombres mantener a su familia y mandar sus hijos a la escuela. Un trabajo en el que los trabajadores sean respetados, puedan organizarse y hacer oír su voz. Un trabajo que proporcione una pensión razonable al final de la vida laboral. Y nos referimos también a políticas que generen trabajo de calidad en todos los ámbitos de la sociedad. Lo llamamos trabajo decente porque sabemos que el trabajo es fuente de dignidad. El trabajo es fundamental para la estabilidad familiar y está vinculado con la paz. Una comunidad que trabaja bien es una comunidad en paz. El concepto de trabajo decente es un reconocimiento de que no puede haber sociedades basadas en la desigualdad social, así como no puede haber desarrollo social basado en economías inestables.

El trabajo decente no es una norma internacional; es una meta humana legítima en toda sociedad. Se basa en la creación de empleos y de un ambiente que propicie la inversión y el desarrollo de las empresas, el respeto a los derechos laborales y una protección social que esté dentro de las posibilidades de cada economía, todo esto facilitado por el diálogo entre gobiernos, empleadores y trabajadores, y con apoyo de la solidaridad internacional.

Entendido de esta manera, el concepto de trabajo decente no se reduce a una mera dimensión material. Abarca también la dimensión espiritual del trabajo. Como dice la Declaración de Filadelfia emitida por la OIT en 1944: “todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y de igualdad de oportunidades”.¹⁷

Fue con un sentimiento de humildad que durante el Jubileo de los Trabajadores, en el 2000, vimos cómo el papa Juan Pablo II ayudaba a señalar el camino, abogando por una coalición mundial en favor del trabajo decente.

La doctrina social de la Iglesia católica insiste en el hecho ético fundamental de que el trabajo no solo es bueno en el sentido de que es útil o de que se disfruta; también es bueno porque es algo digno, es decir, algo que corresponde a la dignidad de la persona y la acrecienta. Con el trabajo uno se realiza como ser humano y, en cierto sentido, se hace más ser humano.¹⁸

Los mismos valores inspiraron el trabajo de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, convocada por la OIT. La Presidenta de

17 Declaración de Filadelfia relativa a los fines y objetivos de la Organización Internacional del Trabajo, 1994, II a).

18 Véase Juan Pablo II, *Laborem Exercens (On Human Work)*, Roma, Libreria Editrice Vaticana, 1991.

Finlandia, Tarja Halonen y el Presidente de la República Unida de Tanzania, Benjamin Mkapa presidieron la reunión, cuyos 26 miembros incluían agraciados con el Premio Nobel, legisladores, expertos en ciencias sociales y económicas y representantes del mundo empresarial, del mundo laboral organizado, del mundo académico y de la sociedad civil. En conjunto reflejaban todos los puntos de vista del debate y representaban a muchas culturas diferentes y a todas las principales religiones y tradiciones espirituales.

De esas voces diversas surgió una conclusión: la globalización puede y debe cambiar. El informe de la Comisión reconoce que la globalización puede traer beneficios, como promover sociedades abiertas, economías abiertas y un intercambio más libre de bienes, conocimientos e ideas. Pero también hace presente que el funcionamiento de la economía global exhibe desequilibrios arraigados y persistentes que son inaceptables desde el punto de vista ético e indefendibles desde el punto de vista político.

El informe propone cuatro grandes vías para avanzar: hacer del trabajo decente un objetivo global, centrarse en la equidad, empezar por ordenar la propia casa y replantearse la gobernanza global. Al pasarles revista aquí, trataré de destacar valores éticos compartidos, aunque estos no sean explícitos, y la convergencia de esos valores con la doctrina social de la Iglesia católica.

Hacer del trabajo decente un objetivo global

¿A qué aspira la gente? Simplemente a una oportunidad justa de tener un trabajo decente. Los mercados globales y locales que funcionan bien tienen la obligación de generar mejores empleos en todos los países y no solo productos más baratos. Como bien dijo un interlocutor a la Comisión en Filipinas: la globalización no tiene sentido si abarata el calzado del niño pero le cuesta el puesto al padre. Esto confirma que lo que más preocupa a la gente es tener trabajo, trabajo decente.

La mitad de los trabajadores del mundo vive con menos de dos dólares por día. Es difícil crear dignidad sobre esa base. Pero también es difícil construir una economía global sin consumidores. Los impulsores de la economía global parecen haber olvidado ese sentido común que animaba a Henry Ford, quien quería que sus trabajadores pudiesen comprar lo que producían, o las palabras del dirigente sindical estadounidense Walter Reuther, quien hacía presente que no se podía tener una economía del automóvil con salarios de bicicleta.

La OIT ha rechazado siempre el concepto del trabajo como mercancía. No se puede tratar al trabajador como si fuese un factor de producción más en el mercado. A fin de cuentas, el trabajador que en el proceso productivo representa

un costo es a la vez un ser humano cuyo trabajo es fuente de dignidad personal y de bienestar familiar. Esto no debería olvidarse jamás.

Es precisamente en relación con este punto que los valores éticos cuestionan los valores de mercado y que las principales religiones del mundo ponen en tela de juicio el actual modelo de globalización. Esta es la razón por la que tantas personas que trabajan a menudo sienten que los derechos del capital están mejor protegidos que los derechos de los trabajadores. De hecho, hace muy poco *The Economist* informó que, según estimaciones del banco suizo UBS, en el conjunto de las economías del G7 la participación de las utilidades en el ingreso nacional nunca había sido más alta. El reverso de la moneda, obviamente, era que la participación del trabajo nunca había sido más baja.¹⁹

Organizar la economía global de manera que se reduzca el déficit de trabajo decente en todas las sociedades sería una de las maneras más eficaces de mostrar que las economías y las sociedades abiertas pueden funcionar en beneficio de las personas, sus familias y sus comunidades.

Centrarse en la equidad

A menudo escucho decir que la globalización es irreversible. Pero afirmar que algo no puede cambiar y decirlo en los recintos de esta institución que en sus 2000 años de vida ha visto surgir y caer imperios con sus respectivas filosofías económicas y sociales, puede parecer un poco ingenuo. La tecnología tras la globalización es irreversible, por supuesto, pero las políticas que sustentan el proceso no son una fuerza de la naturaleza. Son establecidas por personas responsables de formularlas y pueden ser cambiadas por quienes tengan esa responsabilidad, con el fin de garantizar valores como justicia, equidad y dignidad.

Como destacó el papa Juan Pablo II el 1 de mayo de 2000 en Tor Vergata, con ocasión del Jubileo de los Trabajadores, la globalización está presente hoy en todos los ámbitos de la vida humana, pero hay que manejar con sabiduría. Es preciso globalizar la solidaridad.²⁰

Lo que se necesita es contar con normas justas para el comercio, la migración, los movimientos de capital y el peso de las deudas; tener mejor acceso a los mercados y a procesos globales de decisión más democráticos para poder ofrecer más espacio de maniobra a los países en desarrollo y sobre todo a

19 Véase *The Economist*, "Breaking records: Capitalists are grabbing a rising share of national income at the expense of workers", 10 de febrero de 2005; disponible en <http://www.economist.com/node/3645126>

20 Discurso del papa Juan Pablo II con ocasión del Jubileo de los Trabajadores, Tor Vergata (Roma), 1 de mayo de 2000.

los menos desarrollados; efectuar acciones afirmativas en beneficio de los más débiles, sean ellos individuos, comunidades, empresas o países. ¡Nada más lejos de la mentalidad del ganador que se lo queda todo! Asimismo, se necesita protección social básica para enfrentar problemas de salud y de desempleo, y de vejez (por ejemplo, planes de jubilación). Menos del 20% de la población mundial tiene seguros que cubran todas estas necesidades. Cuestión de equidad es también para la mayoría de la gente el acceso a costo razonable a agua, electricidad, transporte y otros bienes y servicios básicos. No olvidemos que la equidad es fuente de legitimidad.

Comenzar por casa

Se ha dedicado mucho esfuerzo a asesorar a los países en materia de políticas financieras, comercio e inversión, con miras a integrarlos en la economía global. Pero se ha hecho mucho menos por reforzar las comunidades, las iniciativas empresariales y los mercados en las localidades donde la gente vive y quiere seguir viviendo si se le da la oportunidad. No puede haber globalización exitosa sin localización exitosa.

Tras la idea de “localizar la globalización” –así lo llamo yo– se esconde un principio muy importante: el de subsidiaridad. En todo grupo social los problemas que surgen en un nivel deben ser resueltos en el mismo nivel, con la ayuda de un nivel más alto. Recordemos que en latín *subsidium* significa ayuda. En el pasado vimos con demasiada frecuencia que alguna organización internacional hacía exigencias de conducta a un país, so pena de... Sin duda son necesarias ciertas normas básicas y debe tener imperio la ley internacional, pero los países también necesitan espacio para decidir la mejor manera de alcanzar sus propios objetivos.

La OIT ha sostenido siempre este principio. Los instrumentos legales internacionales aprobados por la Conferencia Internacional del Trabajo no se imponen a nadie. Se transforman en un compromiso internacional mediante la ratificación nacional. Constituyen criterios rectores que ayudan a estructurar la redacción de leyes y regulaciones locales. La red de oficinas regionales y subregionales de la OIT apunta al desarrollo de una política local mediante la cooperación técnica, el asesoramiento y el acceso a nuestra red de conocimientos.

Un segundo principio importante, que deriva del primero, es el de participación. El derecho a participar en el proceso de gobernanza en todos los niveles emana del respeto debido al ser humano. El derecho de organizarse, la libertad de asociación, el derecho de negociación colectiva y la no discriminación son las bases del diálogo y la participación, desde el nivel local al nivel global.

Replantearse la gobernanza global

Para cosechar todos los beneficios de una gobernanza nacional adecuada se necesita una gobernanza global adecuada. Esa no la tenemos hoy. Es preciso mejorar el desempeño de las instituciones globales y la forma en que se comunican entre ellas, con miras a adaptar estructuras creadas hace sesenta años a las prioridades del siglo XXI.

Actualmente están en marcha muchos acertados esfuerzos nacionales con apoyo internacional, como el de poner en ejecución los Objetivos de Desarrollo del Milenio o el de armonizar las estrategias locales para la reducción de la pobreza con las prioridades sociales y de empleo. Pero cuando se trata de la coordinación de políticas en el sistema internacional, lo que hay que hacer derechamente es mejorarla. No cabe duda de que en este campo el sistema multilateral no está funcionando bien. No es realista encarar un fenómeno integral como la globalización recurriendo a enfoques sectoriales. No se llega a una globalización justa con decisiones inconexas sobre comercio o finanzas o trabajo, o educación o salud, concebidas y aplicadas independientemente. El fenómeno es integral y por lo tanto requiere soluciones integradas y, obviamente, políticas integradas.

En su informe, la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización pide coherencia entre las principales organizaciones internacionales, porque a menudo sus mandatos se cruzan y sus políticas interactúan. Tomará algún tiempo alcanzar coherencia total. Siendo así, ¿por qué no comenzar por algo factible de inmediato?

Entre otras propuestas, dicho informe llama a las organizaciones multilaterales competentes a que trabajen de manera conjunta en los temas de crecimiento sostenible, inversión y creación de empleo. Sugiere una iniciativa de coherencia de políticas que llevarían adelante el Banco Mundial y la OIT, junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas.

Permítanme ilustrar la necesidad de coherencia. En 2004 el crecimiento global fue de 5%, porcentaje importante que se tradujo en un incremento de casi cuatro billones de dólares en el producto interno bruto mundial; sin embargo, el desempleo se redujo en apenas medio millón de personas. Unir fuerzas en torno al tema de los empleos sería la manera de responder a una gran demanda democrática en todos los países y demostraría que, actuando en forma coherente, el sistema internacional puede proporcionar soluciones creativas.

El informe de la Comisión Mundial ha sido bien recibido alrededor del mundo. La Comisión Europea dio respuesta rápida y positiva, e instó al Consejo Europeo a actuar al más alto nivel político. La Agenda Social Europea

para 2005-2010 recogió la recomendación de la Comisión Mundial de que el trabajo decente se transforme en una meta global. La Unión Africana acogió con beneplácito el informe y lo respaldó como marco para la acción.

Han sido numerosos los diálogos nacionales que se han llevado a cabo en el mundo para examinar las recomendaciones del informe. Y en diciembre de 2004 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad una resolución que pedía incorporarlo en el Sistema de las Naciones Unidas e instaba a los Estados miembros y a las organizaciones de las Naciones Unidas a que lo considerasen en el ámbito de sus respectivos mandatos y en el marco de la cumbre para el examen de los objetivos del Milenio, que se realizaría en septiembre de 2005.

Cardenal Martino: el informe de la Comisión Mundial que he tratado de resumir aquí apareció precisamente cuando ustedes publicaban el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Al recordar una vez más Tor Vergata y el Jubileo de los Trabajadores del 1 de mayo de 2000, todavía escucho al papa Juan Pablo II transmitiéndonos su energía en forma que resultó más bien profética respecto del significado de esas publicaciones simultáneas. Permítame recordar aquí algunos de los conceptos de Su Santidad:

Las nuevas realidades que se manifiestan con tanta fuerza en el proceso productivo, como la globalización de las finanzas, la economía, el comercio y el trabajo, jamás deben violar la dignidad y centralidad de la persona humana, ni la libertad y democracia de los pueblos... La solidaridad, la participación y la posibilidad de manejar estos cambios radicales... son ciertamente la garantía ética necesaria para que los individuos y los pueblos no se conviertan en instrumentos, sino en protagonistas de su futuro...

El compromiso de resolver estos problemas en todas partes del mundo nos concierne a todos. Atañe a propietarios y administradores, a financistas y artesanos, a comerciantes y trabajadores dependientes. Todos debemos colaborar para que el sistema económico en el que vivimos no altere el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital, del bien común sobre el interés privado...

El Pontificio Consejo Justicia y Paz está reflexionando sobre estos temas y siguiendo de cerca el desarrollo de la situación económica y social en el mundo para estudiar sus efectos en el ser humano. Fruto de esta reflexión será un *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* que se está compilando.

Esa magnífica obra es impresionante por su alcance y estructura. Tras establecer firmemente las bases filosóficas y teológicas de esa doctrina social, señala una propuesta sólida e inspiradora, de significación universal, sobre

la forma de construir una familia humana que tenga sentido en un mundo sostenible. Partiendo de la familia, hace del trabajo humano la base del tejido social y de una vida económica sana que la comunidad política debe encauzar, primero en casa y luego en el ámbito internacional. Si esto se hace respetando el medio ambiente, habrá paz en el mundo para todos los hombres, mujeres y niños.

Quisiera expresar aquí mi gratitud por ese trabajo a usted, a sus predecesores –el venerable cardenal Van Thuan, ya fallecido, quien inició ese trabajo, y también el cardenal Etchegaray– y a quienes colaboraron con usted, en especial a monseñor Gianpaolo Crepaldi.

La OIT y la Santa Sede comenzaron su colaboración hace más o menos 85 años. A lo largo del tiempo, la Iglesia católica ha enriquecido sus enseñanzas sociales, en tanto que nosotros en la OIT hemos desarrollado el marco legal internacional para una sociedad mejor, construida mediante el diálogo tripartito en torno a un ideal: lograr que el trabajo sea cada vez más decente y esté al alcance de todos.

¿Sería un sueño imaginar que en el futuro próximo, en un 1 de mayo (la festividad de San José Obrero) y en respuesta al llamado de Su Santidad en Tor Vergata a crear una coalición mundial protrabajo decente, los obispos de la Iglesia católica alrededor del mundo concentraran su energía espiritual en lograr que el trabajo decente sea la clave para el futuro de nuestra familia humana? ¿Pueden ustedes visualizar el impacto que esto tendría y lo que vendría después?

Más allá de las complejidades que he descrito, miro el futuro con esperanza. Después de todo, la esencia de la fe es la esperanza y no la desesperanza; la esencia del cambio es la convicción, no la indiferencia, y la esencia de nuestra identidad está en nuestros valores. La seguridad de las personas –la nuestra y la de los demás– depende de nosotros. Tenemos derecho a esperar que se cumpla la promesa de paz.

1.7 Promoción y protección de la dignidad humana

60° Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos
El Vaticano, Roma, Italia, 10 de diciembre de 2008

Cardenal Bertoni, cardenal Martino, sus Eminencias, sus Excelencias, distinguidos invitados: agradezco que se me diera la oportunidad de participar en este importante acto de conmemoración. Este gran honor es profundamente significativo para mí, tanto en mi calidad de Director General de la OIT como

a título personal. Fui miembro de la Comisión Justicia y Paz en Chile y siendo Embajador de mi país ante las Naciones Unidas propuse personalmente que la Carta Encíclica *Centesimus Annus* pasase a ser un documento oficial de las Naciones Unidas.²¹

Me complace mucho estar aquí en este Pontificio Consejo y con ocasión de este acto de tanta importancia. Celebrar el 60° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en El Vaticano, sede de la Iglesia católica, tiene un significado muy especial. Hay cierto parentesco entre esa Declaración Universal, la Doctrina Social de la Iglesia y la propia Constitución de la OIT. Todas ellas buscan la promoción y protección de la dignidad humana. Y todas ellas tienen que ver, en esencia, con la manera de transformar los valores en políticas y las políticas en acción, para que podamos organizar las sociedades con pleno respeto a la dignidad de las personas. Como señala el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, la raíz de los derechos del hombre se encuentra en la dignidad de cada ser humano.²² Hablando como Director General de la Organización que tengo el honor de presidir y desde mi perspectiva personal, deseo poner de relieve el papel del trabajo decente en la búsqueda de dignidad. La dignidad se halla en la base de la Constitución de la OIT, la que proclama que el trabajo no es una mercancía.

Las tres fuentes de inspiración que hemos señalado contribuyen a mejorar nuestras sociedades y adquieren particular significación en estos tiempos de crisis. Hoy celebramos este 60° aniversario en medio de la mayor crisis económica y social acaecida desde la Gran Depresión.

Quisiera agradecer al Pontificio Consejo Justicia y Paz por habernos reunido aquí hoy, porque ahora más que nunca la voz de la Doctrina Social de la Iglesia desempeña un papel crucial en un mundo que busca orientación. Pero pese a todos los progresos alcanzados, para un sinnúmero de nuestros semejantes la Declaración Universal de los Derechos Humanos sigue siendo algo irreal y distante.

La crisis financiera, que fue precedida por el alza de los precios de los alimentos, se ha transformado en una crisis de la economía real y, sobre todo, en una crisis de empleo que causa gran preocupación. Es comprensible entonces que las tensiones sociales afloren y amenacen con extenderse. La gente se pregunta por qué aparecen de pronto miles de millones para salvar la economía financiera, siendo que se ha dispuesto de tan poco para afrontar los problemas de pobreza, desempleo o falta de acceso a protección social básica. ¿Qué ha pasado con los principios elementales de justicia social? ¿Con la equidad básica

21 La Carta Encíclica *Centesimus Annus* fue escrita por el papa Juan Pablo II en 1991, para el centésimo aniversario de *Rerum Novarum*.

22 Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendium of the Social Doctrine of the Church* (Roma, Libreria Editrice Vaticana, 2004), párrafo 153.

de las reglas del juego? La Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Doctrina Social de la Iglesia, la Constitución de la OIT ¿nos entregarán una respuesta que acalle nuestras inquietudes?

En la OIT hemos sintetizado en el concepto de trabajo decente los valores y la visión que inspiran a esos instrumentos, y también las esperanzas y aspiraciones de la gente que ansía alcanzar una vida que tenga sentido. ¿Qué piden las personas? Que les den una oportunidad justa de tener un trabajo decente para poder mostrar lo que valen y trepar por la escalera de las oportunidades. Cuando hablamos de trabajo decente nos referimos a un trabajo que permita a mujeres y hombres criar una familia y mandar a sus hijos a la escuela; en el que los trabajadores sean respetados y puedan organizarse y hacer oír su voz, y que asegure una pensión razonable al final de la vida laboral. Y nos referimos por cierto a políticas que generen trabajo de calidad en la sociedad toda.

¿Por qué lo llamamos trabajo decente? Porque sabemos que el trabajo es mucho más que un mercado laboral. El trabajo es fuente de dignidad personal. Es la base de la estabilidad familiar. Como bien dijo Su Santidad el papa Benedicto XVI, el trabajo es fundamental para la realización personal y el progreso de la sociedad, y por esto es preciso que siempre se le organice y desarrolle con pleno respeto a la dignidad humana y al servicio del bien común. El trabajo está vinculado con la paz. La comunidad en la que la gente tiene trabajo es una comunidad en paz. En el concepto de trabajo decente hay un reconocimiento de que no es posible tener sociedades estables basadas en la desigualdad social, así como no es posible tener desarrollo social basado en economías inestables. Para hacer realidad el trabajo decente hay que ir tras cuatro objetivos que de partida tienen en común la igualdad de género y la no discriminación y que se refuerzan recíprocamente:

No es posible tener sociedades estables basadas en la desigualdad social, así como no es posible tener desarrollo social basado en economías inestables.

- Creación de empleo y de un entorno propicio para la inversión y el desarrollo de las empresas, porque no se puede tener trabajo decente si no hay trabajo.
- Respeto de los derechos laborales y de la dignidad en el trabajo.
- protección social en el marco de las posibilidades de cada economía; diálogo entre gobiernos, empleadores y trabajadores con el apoyo de la solidaridad y la cooperación internacionales.

Para alcanzar sus fines, cada sociedad debe organizarse en torno a sus propias prioridades. En muchos sentidos, la calidad del trabajo disponible

define la calidad moral de una sociedad. Entendido así, el concepto de trabajo decente incluye también la dimensión espiritual del trabajo.

Como lo establece la Declaración de Filadelfia (1944) relativa a los fines y objetivos de la OIT, “todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”.

O como afirma la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 23: “Toda persona tiene derecho al trabajo, ... a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo ... a igual salario por trabajo igual ... a una remuneración equitativa y satisfactoria que le asegure ... una existencia conforme a la dignidad humana y ... derecho a fundar sindicatos y a sindicarse en defensa de sus intereses”.

Y como nos lo recuerda la Encíclica *Populorum Progressio* (14): “El desarrollo del que hablamos aquí no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”. El mensaje del trabajo decente está vinculado ahora con las políticas y la gente y es un objetivo global respaldado tanto por declaraciones políticas en todos los rincones del mundo como por el sistema de las Naciones Unidas.

Pero aun nos queda camino por recorrer para absorber el déficit de trabajo decente en el mundo. No olvidemos que antes de la crisis actual había ya una crisis, un desasosiego creciente causado por el curso de la globalización, la desigualdad y los ostensibles desequilibrios resultantes.

Entre las personas que laboran en la economía formal e informal son demasiadas las que no pueden acceder a un trabajo decente ni a medios de vida sostenibles. Asimismo, hay grupos sociales vulnerables, como los trabajadores migrantes y los pueblos indígenas y tribales, que siguen sufriendo trato discriminatorio y excluyente, sobre todo en África. Todo esto pone de relieve la importancia de la opción preferencial por los pobres que ha proclamado la Iglesia católica.

Mucha gente considera que actualmente la globalización se desenvuelve en un vacío ético. No olvidemos que los mercados deben funcionar en un contexto en el que imperen valores fundamentales centrados en las personas, en los derechos humanos, en las familias, en el bien común. Pero eso no es lo que ocurre hoy.

Hace seis años, la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización establecida por la OIT advirtió que el rumbo de la economía mundial era moralmente inaceptable y políticamente insostenible. La crisis financiera confirmó sin duda esa apreciación.

Recuerdo yo que en los años 1990 algunos decían que las normas financieras internacionales fomentaban un “casino global”. Recuerdo también las palabras de cautela del papa Pío XI en la encíclica *Quadragesimo Anno*, al advertirnos sobre el imperialismo del dinero.

Me parece esencial combatir cierta sensación de impotencia que a veces percibimos. Suele decirse que no hay nada que se pueda hacer, que tras lo que sucede hay fuerzas poderosas en acción. Pues bien, no es así. Lo que estamos presenciando hoy son los resultados de políticas deliberadas que se aplicaron a fines de los 1970: esas políticas pueden y deben cambiarse. Lo que hay que hacer para enmendar el rumbo no es volver atrás en la apertura de mercados y poner coto a los beneficios que podrían derivar del incremento del comercio internacional y la inversión, sino buscar soluciones equilibradas con los ojos puestos en lo que pasa con la gente, las familias, la comunidad.

Lo bueno es que esto puede hacerse, que es posible tener economías abiertas y sociedades abiertas que fomenten el respeto por los derechos económicos, sociales y culturales. Pero para lograrlo es imperativo establecer ciertos equilibrios:

- En primer lugar, equilibrio general de las políticas públicas y la función reguladora del Estado con la creación de riqueza y el desarrollo de las capacidades de los mercados, la expresión democrática de la sociedad y las necesidades de los individuos, las familias y la comunidad. Lo que hoy tenemos son mercados sobrevalorados que subestiman al Estado y rebajan la dignidad del trabajo.
- Segundo, equilibrio entre las dimensiones económica, social y ambiental de la vida, lo que equivale a un enfoque de desarrollo sostenible.
- Tercero, equilibrio entre la economía financiera y la economía real. El sistema financiero debe regresar a su cometido principal: otorgar préstamos para inversiones productivas, facilitar el comercio y financiar necesidades de consumo razonables.
- Y cuarto, equilibrio entre el capital y el trabajo. En los dos últimos decenios la participación del trabajo en el producto interno bruto ha ido disminuyendo en relación con la participación del capital. Como nos recordó el papa Juan Pablo II el 2000, en la misa del Jubileo de los Trabajadores, todos debemos colaborar para que el sistema económico en que vivimos no altere el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital, del bien común sobre el bien privado.

En nuestro empeño por alcanzar esos equilibrios nos anima el espíritu de la encíclica *Rerum Novarum*, que ha asumido la responsabilidad de ser la brújula moral que guía las conductas, comprometiéndolas con la justicia.

Para seguir avanzando necesitamos reforzar nuestra confianza en el diálogo: debemos escuchar al otro, conciliar nuestras legítimas diferencias, respetar nuestra diversidad cultural. En la OIT creemos que el diálogo contribuye a obtener resultados, favorece la acción y ayuda a resolver los problemas. Del diálogo surgió este año la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, que los gobiernos, los empleadores y los trabajadores aprobaron por unanimidad y que define la misión de la OIT en el mundo de hoy.

Nos parece a veces que las cosas no mejoran, que damos las mismas batallas una y otra vez. Pero no olvidemos jamás que lo que se ha logrado hasta ahora es lo que nos dará fortaleza para hacer lo que falta. Hemos avanzado. El avance ha sido lento, difícil, insuficiente; aun así, hemos progresado en muchos sentidos en los últimos 60 años. Sin embargo, ¿podemos decir que tenemos los instrumentos e instituciones que se necesitan para dar respuesta global a una crisis global?

Seré franco. Tenemos un sistema multilateral cuyo desempeño podría ser mejor. No genera la coherencia de políticas que hoy se requiere frente a crisis de envergadura. En diversas instituciones hay conciencia de la necesidad de sustituir una comunidad internacional de gobiernos (que ha creado centros de decisión paralelos y ha tomado decisiones contradictorias) por una nueva forma de gobernanza global constituida por una comunidad de múltiples interlocutores que incluya a los gobiernos pero también a otras entidades. En muchos sentidos, este cambio reflejaría la transición –ya iniciada en muchos países– desde una democracia solamente representativa a procesos más fecundos de democracia participativa.

Se puede hacer. Así lo demuestra la estructura tripartita de la OIT, que incluye a gobiernos y también a representantes de las organizaciones de trabajadores y de empleadores, que son los protagonistas de la economía real. En este momento, como respuesta a la crisis, quisiera instar a los gobiernos a acordar lo antes posible una gran iniciativa de coherencia de políticas que conjugue a las organizaciones internacionales dedicadas a asuntos financieros, de comercio, de desarrollo y de trabajo, con el fin de reforzar conjuntamente las políticas y programas de creación de empleo, protección social, redes de seguridad y otros temas pertinentes.

Asimismo, en esta ocasión solemne llamo a los líderes del G20 a abordar las consecuencias sociales de la crisis financiera. Porque los movimientos sociales son parte esencial de la dinámica del cambio, tenemos que persistir en nuestros esfuerzos por llegar a ellos. Hace solo ocho años el papa Juan Pablo II abogó por una coalición mundial protrabajo decente. El movimiento en ese sentido está tomando forma. Este año, el 7 de octubre, los sindicatos y las organizaciones no

gubernamentales organizaron un Día del Trabajo Decente, que fue celebrado en más de 100 países.

El movimiento de las mujeres, el movimiento ambientalista y el movimiento por los derechos humanos han demostrado hasta qué punto es esencial el activismo de la sociedad civil. Y porque así lo creo me parece tan significativo hacer uso de la palabra aquí, en el Vaticano, con ocasión del 60° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Permítanme en este punto una breve acotación de índole personal. Mi adhesión a la Declaración Universal de los Derechos Humanos se refuerza por la memoria de mi suegro, Hernán Santa Cruz, primer Embajador de Chile ante las Naciones Unidas, miembro del Comité que redactó esa declaración y promotor de las disposiciones relativas a los derechos económicos, sociales y culturales.

Creo que ha llegado el momento de alzar otra vez nuestras voces para decir la verdad sobre los problemas que enfrentamos. Nada sería peor que renunciar a defender nuestros valores. El mensaje de la Doctrina Social de la Iglesia debe escucharse con el mismo respeto que nos merece la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esa Declaración Universal que conmemoramos en esta augusta sala tiene como fundamento la confianza en la humanidad, expresada en el respeto a la dignidad humana. Escuchemos y acojamos este mensaje. Forjemos líderes y construyamos instituciones que confíen en los seres humanos, en su capacidad de inventar su futuro y de ser artesanos de su propio destino.

1.8 Cimientos para un mundo mejor

Premios ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio), 2010

Nueva York, 19 de septiembre de 2010

Palabras de Juan Somavía al recibir un premio en reconocimiento de su trayectoria profesional

Vayan mis agradecimientos a la Campaña del Milenio, a la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, al Comité de Premios ODM. Este es para mí un momento de mucha emoción, pero también de mucha humildad, ya que pese a los avances que estamos destacando aquí, los logros personales palidecen ante la magnitud de las necesidades.

En este momento me vienen a la mente tres conceptos: reconocimiento, perseverancia, dignidad.

El reconocimiento es siempre una inspiración para hacerlo mejor y apuntar más alto. Agradezco pues que me hayan hecho el honor de contarme entre las muchas personas que se esfuerzan por disipar la nube oscura de la pobreza y la injusticia social. No he recorrido solo este camino. Por eso agradezco también a las muchas personas de reflexión, de fe y de acción con las que auné fuerzas en la búsqueda de justicia social. Quiero destacar asimismo la importante contribución del Secretario General de las Naciones Unidas y del personal de esa institución, cuya dedicación y esfuerzos no se han reconocido suficientemente. Este premio pertenece también a todos ellos.

El reconocimiento mayor, sin embargo, debería ir a esos millones de familias que luchan diariamente por superar la pobreza mediante el trabajo. Tenemos con ellas el compromiso de erradicar la extrema pobreza. ¡No basta con aliviar la pobreza, hay que erradicarla! No cabe hacer otra cosa.

Mencioné la perseverancia. Es decir, la convicción, la voluntad, la energía para no darse nunca por vencido; la fe en que lo que hoy parece imposible se hará realidad mañana y en que mañana habrá luz donde hoy solo hay sombras. Y sobre todo, la conciencia de que la decisión de trabajar por un mundo mejor implica ir contra la corriente, lo que nunca es fácil. A la juventud que hoy nos acompaña quiero decirles que es bueno soñar, porque con perseverancia los sueños pueden hacerse realidad.

Hablé también de dignidad. Porque a fin de cuentas la pugna por acabar con la pobreza, la privación, la desigualdad y el sufrimiento (estos son en esencia los Objetivos de Desarrollo del Milenio) expresa la voluntad de defender la dignidad de todo ser humano. A eso apuntan la Campaña del Milenio y las alianzas y asociaciones tendientes a colaborar con este propósito.

Queridos amigos: tengo la convicción de que al ampliar el imperio de la dignidad humana y profundizar la equidad social estaremos echando los cimientos de un mundo mejor y más justo.

1.9 Evitemos otra “década perdida”

La crisis mundial del empleo: el G20 debe actuar ahora para evitar una década perdida (artículo de opinión)

Ginebra, Suiza, 4 de noviembre de 2011

El panorama mundial del empleo es calamitoso. En este momento hay más de 200 millones de personas desempleadas y su número sigue aumentando. La tasa actual de crecimiento mundial del empleo (1% o menos por año) no permitirá reemplazar los 30 millones de empleos que se han perdido desde que comenzó la crisis en 2008.

Sin embargo, la cifra de desempleados es solo una parte de la historia. Tras ella se oculta el hecho de que, a falta de mejores alternativas, millones de trabajadores tienen empleos de jornada parcial, o posponen su ingreso al mercado laboral, o simplemente han dejado de buscar trabajo. Aun antes de la crisis la mitad del empleo no agrícola mundial se hallaba en la economía informal y dos trabajadores de cada cinco vivían por debajo del umbral de la pobreza, que es de dos dólares al día por persona. Los más afectados son los jóvenes: están desempleados algo menos de 80 millones de ellos, siendo la tasa de desempleo juvenil dos o tres veces superior a la de los adultos.

Las continuas protestas en diferentes lugares del mundo tienen un denominador común: el desempleo y la desigualdad de los ingresos. Más aún, millones de personas tienen empleo pero carecen de los elementos básicos de la dignidad: derechos, protección social y voz. Hubo protestas relacionadas con el empleo en 25 países. La situación podría empeorar. Con la desaceleración de la economía global desde mediados del 2011 nos hallamos al borde de una recesión mundial del empleo que podría durar toda una década. Y si desoímos la difundida aspiración de poder probar suerte en un trabajo decente, las consecuencias políticas y sociales podrían ser catastróficas.

Millones de personas tienen empleo pero carecen de los elementos básicos de la dignidad: derechos, protección social y voz.

Cuando los líderes del G20 se reúnan en Cannes esta semana, su mayor desafío será no perder el contacto con sus ciudadanos y encarar el creciente descontento global. Tendrán que esforzarse por aquietar los mercados financieros y asegurarles que primero la zona del euro, luego los Estados Unidos y finalmente Japón sabrán manejar adecuadamente sus respectivas crisis de deuda soberana.

Urge extinguir los incendios financieros con medidas y normas de emergencia. Sin embargo, para conservar su legitimidad política, el G20 tendrá que atacar con igual vigor la tragedia de los millones de desempleados y trabajadores precarios que están pagando el precio de una crisis que ellos no causaron. Como señalaron los ministros de Trabajo y Empleo del G20 en su reunión de París, es indispensable adoptar medidas destinadas directamente a estimular el incremento del empleo de calidad. Es probable que la Cumbre empresarial y la Cumbre laboral del G20 apoyen esta posición.

Los líderes del G20 pueden encauzar los esfuerzos de recuperación económica mundial hacia la vía del trabajo decente, sobre la base de sólidas alianzas público-privadas. Para hacerlo habrá que aplicar cuatro medidas concretas de probada eficacia.

Primero, elevar la actual inversión en infraestructura para el empleo desde el actual 5% - 6% del producto interno bruto, a 8% - 10% en los próximos cinco

años. China e Indonesia han demostrado que tales inversiones son cruciales para mantener el empleo en períodos de desaceleración.

Segundo, asegurarse de que las empresas pequeñas y medianas, fuente principal de la creación de empleo, tengan acceso a financiamiento bancario y a sistemas que apoyen la gestión, y de que los créditos otorgados a las pyme crezcan por lo menos al mismo ritmo que los créditos totales. Eso lo han hecho Brasil y la Federación de Rusia.

Tercero, prestar especial atención al empleo para los jóvenes, estableciendo pasantías y servicios de orientación eficaces, así como formación empresarial, para facilitar la transición de la escuela al trabajo. Los países que han seguido este camino, como Alemania, Australia y Singapur, tienen tasas de desempleo juvenil más bajas.

Y cuarto, construir una base de protección social universal en países con baja cobertura. Esto podría hacerse con un costo de 1% - 2% del producto interno bruto, según el país. Los planes de protección social, con financiamiento público de Argentina, Brasil, India, México y Sudáfrica están sacando de la pobreza a millones de personas.

La recuperación será más sólida si los países se concentran en estas áreas y a la vez elaboran planes creíbles que atiendan a la responsabilidad social con el fin de financiar la deuda soberana y consolidar los equilibrios fiscales. Las medidas descritas integran políticas macroeconómicas, de empleo y de mercado laboral inclusivo. Si se las adoptara ampliamente, elevarían la tasa de crecimiento del empleo global a 1,3%, con lo que se recuperaría hacia 2015 la tasa de empleo de la población en edad de trabajar que se registraba antes de la crisis.

Respetar los derechos fundamentales en el trabajo y escuchar la voz de las personas mediante el diálogo social ayudará a construir consensos en torno a políticas que respondan a las demandas de ingresos, justicia y dignidad. El mundo enfrenta un grave desafío de equidad. La percepción de que algunos bancos son demasiado grandes para fracasar y algunas personas demasiado pequeñas para ser tomadas en cuenta, y de que los intereses financieros pesan más que la cohesión social, debilita la confianza de las personas en su justa posibilidad de acceder a un trabajo decente.

La OIT insta a los líderes del G20 reunidos en Cannes a hacer que la economía real conduzca a la economía global, a orientar el sector financiero hacia inversiones productivas a más largo plazo en empresas sostenibles, a ratificar y

Hacer que la economía real conduzca a la economía global.

aplicar las ocho normas laborales fundamentales de la OIT, y a promover el empleo, la protección social y los derechos básicos en el trabajo con el mismo empeño que han puesto en controlar la inflación y equilibrar las finanzas públicas. Esto permitirá sentar las bases para una nueva era de justicia social y será la vía para reconquistar la confianza de la gente.

Una aspiración humana

2

2.1 Una mirada de género al trabajo decente

Coloquio sobre trabajo decente para las mujeres
Ginebra, Suiza, 24 de marzo de 2000

Al iniciarse este coloquio convocado por el Consejo de Administración de la OIT, me es muy grato dar la bienvenida a todos ustedes. A los representantes de los trabajadores, de los empleadores y de los gobiernos, que son los tres componentes de la estructura tripartita de la OIT; a los representantes de otras organizaciones internacionales y de organizaciones no gubernamentales, y a todos cuantos quisieron estar presentes en esta reunión.

El proceso Beijing+5 reafirmó un compromiso globalizado de lograr la igualdad entre los géneros.¹ Cuando defendemos la igualdad de género estamos dando otro paso hacia la globalización del progreso social. Esto, como cuestión de derechos y justicia social y no solo como un asunto de eficiencia y buen sentido comercial. Como ustedes saben, cuando se navega guiándose por las estrellas es indispensable una buena brújula: yo creo que de vez en cuando hay que mirar hacia las estrellas para elevar nuestros pensamientos. Al proponer nuestra Agenda de Trabajo Decente hemos asignado a la igualdad de género y a las cuestiones de desarrollo un lugar central entre las preocupaciones prioritarias

Cuando defendemos la igualdad de género estamos dando otro paso hacia la globalización del progreso social.

¹ Beijing+5 es la denominación abreviada que se da a la evaluación oficial de los avances logrados en los cinco años siguientes a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en 1995, que produjo la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing.

de la OIT. Me parece que esto es lo que debe hacerse y también lo que más conviene hacer.

Los cambios que están en marcha a escala global han generado sin duda muchas nuevas oportunidades económicas, pero los que se han beneficiado con ellas son relativamente pocos. La globalización ha traído a mucha gente más inseguridad e incertidumbre, y a veces marginación: para ella el progreso social ha resultado demasiado lento, pues ha ido a la zaga del ritmo acelerado de la nueva economía global.

El concepto de trabajo decente resume nuestra respuesta a esta situación. Refleja la aspiración de las mujeres y los hombres de todo el mundo de tener un trabajo que les brinde seguridad y les garantice un nivel de vida decente para ellos y para sus familias.

El informe del Banco Mundial sobre la voz de los pobres, que recoge los dichos de mujeres y hombres en esa situación, nos dice que para ellos bienestar significa salud, seguridad, alimentación, pertenencia a una comunidad, una fuente de ingresos estable, un medio de vida fiable y libertad para elegir y actuar.² No hay nada de revolucionario en esto, ni en el deseo de tener un trabajo decente. Cuando se les preguntó uno a uno a los entrevistados qué entendían por trabajo decente, la respuesta fue: “trabajo que me permita educar a mis hijos y criar una familia en condiciones de estabilidad, seguridad y salud; trabajo en el que se me trate como ser humano y que me permita jubilar cuando llegue el momento, si sigo las normas establecidas”.

Creo que hoy, por la forma en que está organizado el mundo, no podemos garantizar que todos los seres humanos vean cumplidas esas aspiraciones tan simples. En mi opinión, este es el gran desafío que enfrentamos como comunidad global. Y aunque el concepto de trabajo decente haya sido formulado en la OIT, la tarea de plasmarlo deberá ser abordada por todos en nuestras diversas actividades.

En este contexto es indispensable impulsar la habilitación de las mujeres para liberarnos todos de conceptos rígidos del desarrollo y del “deber ser”.

Empoderar a las mujeres y librar a los hombres de estereotipos sexistas nos liberaría a todos.

Empoderar a las mujeres y librar a los hombres de estereotipos sexistas nos liberaría a todos. Con esos estereotipos hemos convivido demasiado tiempo e impiden modificar las corrientes de pensamiento dominantes. Todos saldremos ganando. En mi opinión, este es el sentido de nuestra reunión de hoy.

2 Deepa Narayan y otros, *Voices of the Poor*, serie de informes publicada por el Banco Mundial (Nueva York, NY, Oxford University Press, 2000).

Hablamos de trabajo decente porque la palabra “decente” es positiva, real y dinámica. Mujeres y hombres entienden perfectamente lo que significa el trabajo decente en sus propias vidas. El concepto de trabajo decente va más allá de las normas laborales básicas de naturaleza universal que deberían constituir el piso social de toda sociedad, porque permite establecer estándares de trabajo y empleo que se ajusten a las realidades, valores y metas de cada sociedad. Y es también dinámica porque la calidad del trabajo debe ir a la par con el progreso social y económico.

Sabemos que en todas partes el trabajo es un elemento esencial en la vida de mujeres y hombres: el hecho de que haya o no haya trabajo, la calidad del trabajo, la pérdida del trabajo, son preocupaciones primordiales del individuo, la familia, la comunidad y la nación. El trabajo es probablemente el factor que más afecta por sí solo la vida de las personas. Debido a que reviste muchas formas y se lleva a cabo en lugares y condiciones muy diversas, nuestro concepto de trabajo decente abarca a todos los individuos, en la fábrica, la granja, el hogar o la calle; a quienes buscan y a quienes sueñan en el lugar de trabajo o en el espacio de trabajo que la nueva tecnología está creando; a los que tienen empleo formal y a los trabajadores independientes, ocasionales y del sector informal; a los que luchan por sobrevivir con medios de vida inadecuados, a los que perciben una remuneración y a los que no tienen trabajo pagado o recurren al trueque. Y también a aquellos que vemos menos debido a la frecuente insensibilidad ante cuestiones de género.

Pero si miramos por de un cristal que sea sensible a las desigualdades de género, comenzaremos a distinguir configuraciones y diferencias en una trama tejida con ideas rígidas. A mi juicio, esta trama de desigualdad no es decente. Las mujeres realizan trabajos no remunerados con mucho más frecuencia que los hombres, o reciben menor paga por igual trabajo, o lo que hacen ni siquiera se considera trabajo. En la OIT, lo que queremos es cambiar la posición relativa de las mujeres respecto de los hombres, pero a la vez mejorar en general las opciones de unas y otros.

Hacer realidad el trabajo decente significa casar la equidad con la eficiencia e instalar a ambas en el hogar del desarrollo sostenible. Es una manera de integrar la agenda tradicional de la OIT centrada en los derechos laborales y la protección social, con una agenda de crecimiento sostenible y objetivos de desarrollo centrados en el empleo, la creación de empresas y el mejoramiento de los recursos humanos. Y como en todo buen matrimonio o sociedad, la unión tendrá éxito si utilizamos nuestra inteligencia emocional y no solo nuestra capacidad mental. La consecución de nuestras metas de trabajo decente dependerá en gran medida del diálogo social, la negociación y

la creación de consensos entre los gobiernos, los empleadores, los trabajadores y otros componentes de nuestras comunidades.

Hago hincapié aquí en la interrelación de nuestros objetivos. Tal vez en algún momento nos tiene de dejar de lado ciertos aspectos del trabajo decente (por ejemplo, la igualdad de género) hasta que “las condiciones sean las adecuadas” o “el momento sea oportuno”. Pero demorar la acción supondría altos costos por sus repercusiones en la vida de los individuos, la familia y la comunidad. Y también en la productividad. Quiero destacar esto último: las empresas más exitosas son las que tienen las mejores relaciones de trabajo y las mejores políticas laborales.

El trabajo decente es ventajoso para las empresas. También lo es para los gobiernos, ya que constituye la principal fuente de estabilidad social. Desde este punto de vista, la eficiencia económica y la eficiencia social deben ir de la mano. El trabajo decente también es una aspiración, una meta que orienta nuestros esfuerzos y juzga nuestros avances. Es la clave para poner en marcha procesos de inclusión que impulsen a los mercados a trabajar cada vez más en beneficio de todos. El desafío es formidable.

Sin embargo, si creemos en los valores que sustenta la OIT tenemos que ponernos una vara muy alta y persistir, junto a otros, en la tarea de generalizar el compromiso de llevar esos valores a la práctica. De no hacerlo, estaríamos abandonando la esencia misma de un desarrollo real, uno que puedan palpar los seres humanos de carne y hueso en todo el mundo.

Al planificar nuestras acciones futuras tendremos que echar mano a nuestra sapiencia colectiva y a nuestros recursos con el fin de enfrentar con decisión varios problemas que desearía enumerar ahora, en el marco de este coloquio.

El primero tiene que ver con la pobreza y la creciente desigualdad de género. A los hombres todavía les corresponde una porción demasiado grande de la riqueza y a las mujeres una porción demasiado grande de la pobreza. Nuestra estrategia de trabajo decente es una vía para que las mujeres puedan superar la pobreza, porque se basa en principios de igualdad y equidad en el trabajo y en el hogar. Este es un importante punto de convergencia con el seguimiento de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social.

Segundo, en respuesta a la creciente reacción pública en contra de la globalización tenemos que ocuparnos de aquellos a quienes la globalización deja atrás. Debemos centrarnos en la economía informal, que se ha expandido con rapidez y que en algunos países abarca a la mayoría de los trabajadores. Tenemos que entender cómo viven las mujeres, los hombres y los niños la experiencia de la economía informal. Habrá que tomar en cuenta esa realidad al examinar y tal vez reformular nuestras estadísticas, políticas, sistemas de protección, métodos de organización y prácticas de empleo. Tenemos que aprender a mirar los problemas con los ojos de la gente.

Tercero, la globalización del compromiso con la igualdad de género nos obliga a reconsiderar la manera de organizar nuestras vidas. La participación cada vez mayor de las mujeres en la fuerza de trabajo será quizá el factor que más pese al decidir el programa de política social del siglo XXI. Comprometerse con la igualdad de género cambia los supuestos tradicionales sobre algunos aspectos del Estado de bienestar. También expone el falso universalismo de los sistemas de protección social basados en estereotipos de género y nociones etnocentristas del pleno empleo. Y nos desafía a crear nuevos sistemas que brinden protección a las mujeres y los hombres que se desempeñan en actividades precarias, y no solamente a quienes trabajan en la economía formal remunerada de países ricos.

Cuarto, debemos prestar mayor atención a los posibles efectos sobre la igualdad de género de un mercado de trabajo mundial excedentario, así como a los desafíos y oportunidades que plantea la mayor apertura de las fronteras y las economías. Los avances de la tecnología de la información y las comunicaciones están transformando profundamente la relación entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Sin embargo, por la persistencia de las desigualdades de género, las mujeres siguen enfrentando dificultades que difieren según el tipo de trabajo: les cuesta mucho más acceder a trabajos complejos (de alta tecnología, por ejemplo) y menos acceder a tareas primordialmente manuales.

Quinto, tenemos que considerar el contraste entre lo que valora la economía de mercado y aquella esfera de la atención y los cuidados domésticos que el mercado deja fuera y que yo llamaría “la economía invisible” o “la economía de lo que se da por establecido”. Esa economía invisible contribuye a la eficiencia de la economía visible. Nuestra noción de productividad sería radicalmente distinta si el costo de la economía de la atención y los cuidados en el hogar se estimara a precios de mercado. Creo que el trato que demos a esos servicios y tareas en el mercado de trabajo determinará en gran medida las características futuras de la sociedad y del trabajo mismo. Habrá que reconocer ese espacio en el que las mujeres han desempeñado un papel esencial para la estabilidad de nuestra sociedad, pero que ha permanecido invisible y cuyo costo no ha sido estimado en la economía real o, más bien, en lo que pasa por economía real.

Y sexto, urge que traslademos nuestra atención desde el efecto de las responsabilidades familiares en el trabajo al efecto del trabajo —o la falta de trabajo— en nuestras familias y nuestra vida personal. No debemos olvidar que tras una persona sin empleo suele haber una familia desdichada. Y la situación es aún peor si se trata de una familia monoparental. El trabajo es un medio para conseguir un fin, pero también es un medio para expresarse, para mostrar creatividad, para contribuir y para realizarse. El acceso de las mujeres a posiciones de liderazgo y un mayor equilibrio entre los géneros en la toma de decisiones a todo nivel son dos elementos cruciales en el proceso de transformación.

Para terminar, quiero felicitar al Consejo de Administración de la OIT por su excelente iniciativa de convocar a este coloquio. Deseo también agradecer a todos ustedes su presencia, en la seguridad de que habrá ahora un debate incisivo y fructífero que incitará a la reflexión y que nos permitirá saber más de la incorporación de cuestiones de género en las políticas de la OIT. Creo que la comunidad mundial tiene claras las directrices que debemos seguir y los valores que nos deben inspirar. Ahora nosotros tenemos que transformar esas directrices, valores y orientaciones en instrumentos de acción concretos, métodos de trabajo y políticas que nos permitan cambiar verdaderamente las vidas de mujeres y hombres de carne y hueso. Bien sabemos, sin embargo, que aplicar a sociedades específicas las ideas y orientaciones generales establecidas por conferencias mundiales es una tarea ardua. Tengo la esperanza de que en este coloquio y a lo largo de todo el proceso Beijing +5, surjan políticas con las que todos podamos concordar y que a la vez den a la igualdad de género un lugar prioritario entre las preocupaciones sociales sobre el futuro. Para la OIT este es sin duda un asunto central en el contexto del trabajo decente.

2.2 Trabajo para todos: un camino de solidaridad y paz

Jubileo de los Trabajadores
Roma, Italia, 1 de mayo de 2000

Santo Padre:

Gracias por convocar a esta reunión. En este 1 de mayo, permítame recordar las batallas laborales del pasado y también a quienes han arriesgado sus vidas enfrentándose a fuerzas poderosas que no quieren escuchar la voz organizada de los trabajadores. Pienso en Lech Walesa de Polonia, en Manuel Bustos de Chile, y en Steve Biko y todo el movimiento sindical de Sudáfrica. Y de nuestros días pienso en Muchtar Pakpahan de Indonesia, hoy por fortuna un hombre libre, y en muchos otros hombres y mujeres de coraje.

Los que estamos reunidos aquí representamos diferentes dimensiones del mundo del trabajo. Pero compartimos la responsabilidad común de ampliar las fronteras del trabajo decente para todos en la inquietante economía globalizada de hoy. Tenemos que enmendar la tremenda sensación de inseguridad que invade tantos hogares en el mundo entero. Se trata pues de una lucha global por la dignidad humana.

Vengo a ustedes desde la Organización Internacional del Trabajo con un llamamiento laico a todas las personas de fe: necesitamos actuar ya, de

inmediato, con urgencia. Para comenzar, que cada uno de nosotros viva sus valores e incorpore principios de justicia, equidad y compasión en nuestro diario vivir, en la intimidad de nuestros hogares y en nuestra interacción con el mundo. Utilicemos con plena conciencia nuestro sentido moral para adoptar decisiones e influir en las que otros adoptan, para que nuestras voces se escuchen y para promover una solidaridad sin fronteras.

Son demasiadas las personas que han sido excluidas del empleo, de la propiedad, de la representación, de la defensa eficaz de sus derechos. Las crisis generadas por la inestabilidad de sistemas financieros globales tienen enormes costos sociales. El empleo se hace más precario en oficinas, fábricas y campos. La incertidumbre campea no solo entre los pobres y desposeídos, sino también en las clases medias: trabajar con ahínco no es garantía contra la pobreza. El mundo está lleno de pobres con empleo, principalmente en el hemisferio sur, pero también en el norte. ¿Qué hacer entonces?

Santo Padre, usted lo ha dicho muy claramente: tal vez ha llegado el momento de nuevas y más profundas reflexiones acerca de la naturaleza de la economía y de sus objetivos. Esas sabias palabras sugieren que deberíamos reexaminar las normas y políticas que rigen nuestra economía global. Deberíamos desarrollar la voluntad política de revisar esas normas para lograr que la globalización beneficie no a unos pocos. Así podemos hacer llegar a otros las ventajas de sociedades y mercados más abiertos, para que las esperanzas cifradas en la sociedad de la información sean realidad para los excluidos y no derive en nuevas desigualdades, y para que la globalización adquiera la legitimidad que hoy no tiene.

Por todo esto propongo que, en ejercicio de nuestra responsabilidad personal y colectiva, procuremos que los mercados funcionen en beneficio de todos y hagamos del trabajo decente un camino para salir de la pobreza, para ganar en dignidad personal y para tener atisbos de lo que puede ofrecer la vida. Propongo dar rienda suelta al potencial creativo del mundo empresarial; inventar nuevas empresas, nuevas cooperativas, e impulsar iniciativas novedosas que respondan a las necesidades humanas. Maximizar no solo las utilidades sino también el impacto social. Medir la rentabilidad de la inversión más allá del balance. Preocuparse a la vez de la gente y de la naturaleza. Propongo una coalición global en favor del trabajo decente.

Como se ha dicho en este Jubileo de los Trabajadores, ya hemos podido promover con eficacia que se elimine la deuda de países pobres.

Santo Padre: con el mismo grado de compromiso podemos impulsar también normas laborales fundamentales que constituyan un piso social para la economía del mundo; defender el derecho de todos los trabajadores a organizarse y a negociar, y hacer realidad la igualdad de mujeres y hombres. El

respaldo suyo a la ratificación e implementación del nuevo convenio de la OIT³ ayudará a acabar con las peores formas de trabajo infantil. Juntos tenemos que poner fin al trabajo forzoso.

Asimismo, su apoyo al microcrédito, a la pequeña empresa y a políticas macroeconómicas orientadas al pleno empleo contribuirá a incrementar las oportunidades de trabajo para todas las personas y a fomentar tanto la libertad de emprender como la libertad de sindicarse, en provecho de todos.

Y su visión inspirada en el amor y la esperanza nos ayudará a crear sociedades inclusivas y a avanzar hacia una comunidad mundial en la que todos puedan participar del banquete de la vida.

¿Hablamos solo de sueños o es posible que trabajemos todos juntos para alcanzar estos objetivos? Yo creo que es difícil pero posible. Por grandes que nos

*Por grandes que nos parezcan
nuestras diferencias no
debemos perder la esperanza
de tener aspiraciones comunes.*

parezcan nuestras diferencias no debemos perder la esperanza de tener aspiraciones comunes. Se puede hacer realidad –para nuestras familias y las familias de nuestros hijos– el ideal de trabajo decente en todo el mundo. Los recursos y los

conocimientos están, pero no la voluntad ni las políticas. La doctrina social de la Iglesia ha ayudado a muchos a encontrar los caminos apropiados.

Bien sabemos que una y otra vez la fortaleza del espíritu humano ha logrado cambiar situaciones que parecían inamovibles: han desaparecido la esclavitud, el colonialismo, el Muro de Berlín, el *apartheid* y muchas dictaduras entronizadas; se han creado sindicatos, se ha obtenido el voto para las mujeres y se han dado muchos otros pasos hacia sociedades más progresistas; todo ello gracias a la fuerza irresistible de personas comunes y corrientes que trabajan codo a codo.

Podemos lograr éxitos similares si echamos mano a la convicción moral para fortalecer nuestro compromiso de acción práctica. Esto implica dar a la economía global el fundamento ético del que ahora carece.

Santo Padre: los reunidos aquí somos una muestra de la “familia global”, como llamó usted a la humanidad en su último mensaje para el Día Mundial de la Paz. Y estamos aquí para recibir su consejo, su inspiración y el ejemplo de su infatigable energía.

3 Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (Nº 182).

2.3 Trabajo decente: la salud mental y el lugar de trabajo

Día Mundial de la Salud Mental, Coloquio sobre el trabajo
y la salud mental
Ginebra, Suiza, 10 de octubre de 2000

El trabajo y la salud mental son dos elementos que gravitan de forma notable en lo que ocurre en el mundo de hoy. Me complace mucho dar a ustedes la bienvenida a esta celebración del Día Mundial de la Salud Mental y agradezco a la Federación Mundial de Salud Mental, a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y a los colegas de la OIT por organizar este coloquio.

En todas partes el trabajo es vital en la vida de mujeres y hombres. Ya sea que se esté desempleado, subempleado o abrumado por tareas agotadoras, todos se ven afectados por el entorno social y físico del trabajo, por la pérdida del trabajo y por el nivel de protección con que podrían contar cuando no puedan trabajar. Ahora bien, el trabajo cobra otra dimensión cuando hay problemas de salud mental. Quienes experimentan dificultades de esta índole tal vez tengan que dejar de trabajar o quizás sigan laborando sin tener la posibilidad de reconocer abiertamente la situación. Puede suceder que por prejuicios se les impida trabajar, o que las condiciones de trabajo sean parte del problema.

Estoy convencido de que lo más significativo de la actividad económica es su efecto en la calidad de vida de la gente. El trabajo tiene que ver directamente con las personas, de modo que la salud mental y sus trastornos conciernen al lugar de trabajo. En la OIT pensamos que estas cuestiones tienen una relación más específica con la falta de trabajo decente. En la actualidad se observa un notorio déficit de trabajo de esta índole en la economía global. Esto pone de relieve la necesidad de que se multipliquen los trabajos en los que la gente pueda ganarse la vida decorosamente, que protejan la dignidad humana y que respeten los derechos fundamentales de los trabajadores: libertad sindical, derecho a negociación colectiva y erradicación del trabajo forzoso, el trabajo infantil y la discriminación (lo último muy pertinente a este debate). El trabajo decente implica tanto protección en el trabajo como protección frente a imprevistos y a situaciones de vulnerabilidad cuando no se puede trabajar, y tiene que posibilitar el diálogo sobre los asuntos que inciden en la vida laboral. El trabajo decente responde a las aspiraciones de la gente, y es un tema fundamental para quienes tienen dificultades de salud mental.

El trabajo decente implica tanto protección en el trabajo como protección frente a imprevistos y a situaciones de vulnerabilidad cuando no se puede trabajar.

Suele suceder que las personas con dificultades de salud mental deban sobrellevar además una carga social. Las enfermedades de esta índole suelen acarrear un estigma social que se extiende al mundo del trabajo. A quienes sufren tales dificultades les cuesta más obtener y conservar empleos que a personas con otro tipo de discapacidad. Tal vez se las excluya del mercado laboral por prejuicios acerca de su capacidad de trabajo, aun cuando se hayan recuperado o su discapacidad esté perfectamente controlada. En la vida real, estas personas con frecuencia terminan aisladas, empobrecidas y con problemas de desánimo, ansiedad persistente y estrés.

Todos sabemos que las cuestiones de salud mental tienen efectos que van más allá de la persona y de su familia. Para los empleadores pueden significar baja productividad, ausentismo, alta rotación de personal, aumento de los costos de contratación y capacitación y, en definitiva, menores utilidades. Cuando quien experimenta tales dificultades es el propietario de una empresa, sobre todo si se trata de una empresa pequeña, el efecto puede ser el derrumbe total del negocio. Los gobiernos, por su parte, deben asumir costos correspondientes a atención de salud, pago de seguros y pérdida de ingresos a nivel nacional.

Nuestra investigación en países como los Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania y Finlandia muestra que el fenómeno que estamos considerando no es en absoluto marginal. Por el contrario, es un problema significativo y creciente que debemos encarar. Si el costo humano ya es alto en los países que he mencionado, podemos imaginar la situación allí donde no hay pensiones por discapacidad, ni protección contra tales contingencias, ni sistemas de protección social. La mayor parte de la población mundial en edad de trabajar no tiene acceso al tipo de asistencia e instituciones que puede ofrecer el mundo desarrollado. Tenemos que ocuparnos de la realidad de los países en desarrollo que se ven afectados por estos problemas.

El entorno en el que nos movemos actualmente nos plantea grandes exigencias en materia de trabajo y salud mental. La economía global ha

La economía global ha desatado un malestar muy difundido. Existe una sensación de inseguridad e incertidumbre que a menudo se vincula con el trabajo.

desatado un malestar muy difundido. Existe una sensación de inseguridad e incertidumbre que a menudo se vincula con el trabajo. La gente debe hacer frente a problemas como la informalización del empleo, la pérdida de puestos de trabajo, la precariedad de los empleos nuevos o simplemente la falta de empleo.

Las oportunidades que abren las nuevas tecnologías traen consigo factores adicionales de estrés, en tanto que los viejos mecanismos de protección social se ven amenazados.

No cabe duda de que los mercados abiertos y las economías abiertas, así como las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, nos

entregan beneficios. Pero también es indudable el aumento de la inseguridad y la incertidumbre, que alcanzan incluso a los grupos acomodados. En mi opinión, esto se debe en gran medida a que los temas de crecimiento económico e incluso de empleo están siendo apartados de otras inquietudes humanas muy comprensibles relativas a la certidumbre y la seguridad en el futuro. Esto tiene importantes repercusiones en los hogares, las familias y el lugar de trabajo, lo que examinaremos hoy. Mucha de la violencia que vemos –violencia doméstica, violencia hacia los niños– está relacionada con problemas en el lugar de trabajo y se da por igual en zonas urbanas del hemisferio norte y en poblaciones marginales del hemisferio sur. Sin embargo, para encontrar respuestas tenemos que ir más allá del lugar de trabajo y cuestionar la forma en que funciona hoy la economía global.

En la OIT creemos que el trabajo decente para todos es un instrumento muy valioso para lograr que la economía global favorezca a la gente, para combatir los problemas de inseguridad e incertidumbre.

Mediante el trabajo decente abordamos la salud mental desde diferentes ángulos:

- Procuramos fomentar que todos los lugares de trabajo sean saludables.
- Sabemos que el bienestar físico y mental del trabajador mejora su productividad y su rendimiento y aminora las presiones sobre los sistemas de salud, bienestar y seguridad social.
- Creemos que evitar la discriminación contra quienes sufren dificultades de salud mental tiene que ver con los derechos fundamentales en el trabajo.
- Nos interesa promover oportunidades de trabajo decente para todos, y
- Nos preocupamos también de la protección de quienes no están en condiciones de trabajar.

Para abordar los problemas de salud mental en el trabajo contamos con nuestro Programa de Seguridad y Salud en el Trabajo y Medio Ambiente (*SafeWork*) y el Programa de Condiciones de Trabajo y Empleo. Tenemos también un programa para la discapacidad que se ocupa de promover las oportunidades de trabajo decente para personas discapacitadas, sobre la base de la igualdad de oportunidades y trato. Nuestra aproximación a este tema se apoya con solidez en el diálogo social.

La preocupación por los asuntos de trabajo y salud mental es parte de la Agenda de Trabajo Decente. Pero también concierne a una sociedad decente.

La preocupación por los asuntos de trabajo y salud mental es parte de la Agenda de Trabajo Decente. Pero también concierne a una sociedad decente. Por otra parte, el alcance y las consecuencias de los problemas de salud mental indican que, en bien de todos, lo que hay

que hacer es fomentar acciones prosalud mental, tanto en el trabajo como por medio del trabajo, y apoyar a los afectados en lugar de penalizarlos. En este terreno es posible crear alianzas realmente fructíferas, como se desprende de los debates que hemos escuchado aquí. La OIT, con su estructura tripartita, está preparada para ser parte de tales iniciativas.

Deseo agradecer a todos ustedes por su presencia y por ayudar a definir el camino que ha de seguirse. Permítanme terminar reiterando que lo que debemos buscar en definitiva es el bienestar de la gente. Las instituciones idóneas y las buenas políticas son indispensables, pero deben afincarse en la comprensión de las dimensiones humanas de los problemas que abordamos. La mirada política debe dejarse guiar por la mirada solidaria.

2.4 Racismo: un problema en el lugar de trabajo

Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial,
la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia
Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 2001

Esta conferencia trata de la intolerancia y el prejuicio.

Hemos cambiado constituciones. Hemos cambiado leyes. Hemos cambiado políticas. Sudáfrica pudo derrotar al *apartheid* con la ayuda de la solidaridad internacional. Pero el racismo sigue con nosotros en el ámbito mundial. Tal vez sea ahora más silencioso, menos obvio y esté oculto bajo un lenguaje políticamente correcto. Pero sigue ahí. Con frecuencia es flagrante y se ve exacerbado por otras violaciones de los derechos humanos ante las cuales las mujeres y los niños son especialmente vulnerables. Bajo la forma de tráfico sexual o turismo sexual, de trabajo forzoso, de servidumbre por deudas, de trabajo infantil, de denegación de derechos a los migrantes, a las minorías, a las poblaciones indígenas y tribales y a otros trabajadores, la discriminación persiste.

¿Qué busca esta conferencia? Busca cambiar todo eso. Avanzar más allá de meras palabras vacías. Obtener un compromiso profundo de mejorar la calidad moral de nuestras sociedades. Hacernos sentir la satisfacción de dejar atrás estructuras, conductas y actitudes racistas, y el orgullo de pertenecer a sociedades multiculturales, multirraciales y multirreligiosas que respetan y protegen la dignidad de los seres humanos. Y erradicar también nuestro legado de esclavitud y colonialismo. Todos sabemos que ninguna de las delegaciones presentes podría afirmar que su país está libre de esas lacras.

En el lugar de trabajo es donde se hacen sentir más dolorosamente estas realidades. El racismo es un problema laboral. Allí donde hay racismo y discriminación los trabajadores confrontan ambas cosas constantemente, día tras día, mientras intentan ganarse la vida. Y los que están desempleados tropiezan con estos obstáculos formidables cuando buscan trabajo.

Hoy deseo reafirmar la dedicación de la OIT a la lucha contra el racismo. Me encuentro aquí dirigiendo una delegación tripartita de nuestra organización, integrada por el Presidente de nuestro Consejo de Administración y por representantes de los trabajadores y de los empleadores. Nuestra presencia entre ustedes confirma el compromiso institucional de la OIT, organización que es también de ustedes, con los objetivos de esta conferencia. Estamos aquí para decirles que la Agenda de Trabajo Decente de la OIT es un instrumento valioso que está a su disposición para poner en práctica las conclusiones de esta conferencia, en el entendido de que esas conclusiones harán un reconocimiento explícito de la batalla contra la discriminación en el mundo del trabajo.

A esta tarea la OIT aporta la fijación de normas y el desempeño de tareas de supervisión respaldadas por asistencia técnica y diálogo social y por una larga tradición de alianzas público-privadas. La Declaración de 1998 relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo representa un compromiso de los Estados miembros de la OIT de respetar los derechos de los trabajadores a la no discriminación, a la eliminación del trabajo forzoso e infantil y a la libertad de asociación.

Muchos de los objetivos que ustedes persiguen pueden alcanzarse mediante los convenios de la OIT relativos a la discriminación en materia de empleo y ocupación, a los trabajadores migrantes y a los pueblos indígenas y tribales en países independientes. Estos convenios tienen el propósito de proteger en el ámbito mundial a 100 millones de trabajadores migrantes y sus familias y a más de 300 millones de integrantes de pueblos indígenas y tribales. También amparan frente a formas de discriminación encubiertas muy extendidas, pero que por sus características no permiten adelantar cifras de afectados.

Nos basaremos en las conclusiones de esta conferencia para identificar instrumentos adicionales que ayuden a combatir la discriminación en el siglo XXI. De hecho, todo el trabajo de la OIT guarda relación con los objetivos de esta conferencia. Nuestra Agenda de Trabajo Decente es una agenda de desarrollo. Apunta a garantizar que todas las mujeres y todos los hombres puedan participar en actividades productivas de manera digna, libre y segura. Para ampliar las oportunidades de trabajo decente es indispensable eliminar la exclusión por motivos raciales.

Contar con más oportunidades de trabajo decente también es esencial para satisfacer las necesidades de seguridad de las personas y sus familias y resguardar la estabilidad de nuestras sociedades. Combatimos en muchas

formas la discriminación en el lugar de trabajo, y continuaremos trabajando con las Naciones Unidas y con el sector empresarial para promover el Pacto Mundial presentado por el Secretario General de dicha organización.

Pero –y este es un pero muy importante– si los países en desarrollo han de avanzar con más rapidez, necesitan más y mejores posibilidades de desarrollo que les permitan ofrecer trabajo decente y reducir la pobreza. Es la falta de verdadera igualdad de oportunidades lo que hace que el modelo actual de globalización esté perdiendo credibilidad. La Nueva Iniciativa Africana⁴ es la oportunidad para que quienes controlan los recursos del mundo demuestren que les interesa seriamente el desarrollo de África.

2.5 Globalizar el progreso social: el trabajo decente

Primer Congreso Mundial de la *Union Network International* (UNI)
Acción Global para la Gente en la Nueva Economía
Berlín, Alemania, 5 de septiembre de 2001

Señor Kurt van Haaren, Presidente de la *Union Network International* y Presidente de este Congreso; señor Phillip Jennings, señor Secretario General; señores delegados: permítanme dar a todos ustedes una cordial bienvenida.

La UNI puede ser una organización joven pero siento que ella y yo somos ya viejos amigos. Me uní a ustedes en este congreso porque los temas que se tratarán aquí son los que interesan profundamente a la OIT. Ustedes miran al futuro, apoyan el cambio y hacen que el cambio favorezca a la gente. Admiro su visión y la confianza con que responden a los desafíos que enfrenta el mundo sindical, un ámbito que está vinculado tan estrechamente con la economía global.

No estoy contra la globalización. Creo que la economía global puede ser fuente de riqueza y progreso. Por desgracia, son pocos los que reciben los beneficios del modelo actual. Y este es el meollo de las grandes discrepancias ante la globalización.

¿Cómo sortear el callejón sin salida, las batallas encarnizadas, los atrincheramientos? El único camino es volver a la gente, a entender sus necesidades y aspiraciones fundamentales. Tenemos que conectarnos con las

⁴ La Nueva Iniciativa Africana es el documento que acompañó la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), una fusión del Programa del Milenio para la Recuperación de África y del Plan Omega para África.

ansiedades y esperanzas de las personas, prestar atención a las protestas de la calle y también a las reacciones negativas, silenciosas, de personas de toda condición que están perdiendo la fe en un sistema que no puede responder a sus aspiraciones básicas o que amenaza lo que han conseguido con tanto sacrificio. Hay que entender por qué tantos ven el abismo y no las estrellas, y por qué el natural optimismo de la juventud se está desvaneciendo.

Hay que entender por qué tantos ven el abismo y no las estrellas, y por qué el natural optimismo de la juventud se está desvaneciendo.

No es que estemos predestinados a la globalización. A nosotros nos incumbe dar forma a políticas sociales y económicas que nos conduzcan al tipo de globalización y de futuro que queremos para nosotros mismos y para nuestras familias. ¿Qué desean las personas? Muchas cosas. Pero el tema recurrente es el de encontrar trabajo decente en un entorno sostenible.

Esta no es una suposición mía. Se basa en conversaciones y discusiones con personas de toda condición en muchos países. Es lo que se dijo en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Es la voz de ustedes mismos y es aquello por lo que ustedes han luchado. Y es la razón de ser de la OIT.

Nuestra Agenda de Trabajo Decente incorpora los valores inmutables de la OIT, encarnados en normas, en principios y derechos fundamentales en el trabajo y en protección social. Incluye objetivos de crecimiento y desarrollo sobre la base de la creación de empresas y empleo, todo esto apuntalado por el diálogo social. La Agenda también hace particular hincapié en la igualdad de género.

En la OIT ponemos de relieve que lo que se necesita no es solo trabajo, sino trabajo decente. Si lo que importa es encontrar un trabajo, cualquier trabajo, se corre el riesgo de caer en los que no sacan de la pobreza, en trabajo infantil, en trabajos peligrosos o en trabajos que atentan contra la dignidad humana.

Hoy estamos mirando problemas antiguos con ojos nuevos, para delinear una ruta de progreso social en la economía globalizada. Desde nuestro punto de vista, el fomento de las oportunidades de trabajo decente debería ser parte integral de un modelo de globalización al servicio de la gente.

La UNI es parte de estos esfuerzos. Ustedes están trabajando para lograr que la globalización no vaya dejando gente atrás (por diversos motivos, incluidos los de género). La Conferencia Mundial de UNI Mujeres, que precedió a este congreso, reflejó tal compromiso.

Todo lo que se haga en ese sentido es vital. Actualmente hay un enorme déficit de trabajo decente en la economía mundial, que se traduce en sufrimiento y ansiedad. Pero veamos cuáles son los componentes de este déficit global.

Consideremos los derechos en el trabajo. Organizarse es la clave para ser sólidos, pero son millones las personas que no tienen libertad para organizarse y negociar colectivamente. Otras están expuestas a la discriminación en el

trabajo. Mientras estamos reunidos aquí, la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia estará centrándose en el racismo y la xenofobia. En el mundo del trabajo muchas personas enfrentan la exclusión y la desigualdad sistemáticas por razones de género, raza, etnia o discapacidad. Otras, en tanto, sufren la denegación de derechos fundamentales bajo la forma de trabajo forzoso o trabajo infantil.

La OIT sostiene, como lo ha hecho siempre, que todos los que trabajan tienen derechos en el trabajo y que esto incluye también los que no están organizados y a los que laboran en la economía informal. Esos derechos son los que, por decisión de la comunidad internacional, constituyen el piso social de la economía en el ámbito mundial. Reconozco y aprecio el firme compromiso de la UNI con la promoción de tales derechos. Pero, como ustedes bien saben, la lucha es diaria.

Hay pruebas contundentes de que el respeto por los derechos de los trabajadores y la protección social son compatibles con economías competitivas y buenos negocios; que pueden apoyar la productividad y el crecimiento, y que el diálogo es un buen instrumento para establecer vínculos entre los fines sociales y los económicos. Sin embargo, para que estas experiencias se generalicen el entorno tiene que dar mucho más apoyo. Ni la OIT por sí sola, ni la UNI, ni asociaciones aisladas, pueden producir los efectos requeridos.

Lo que necesitamos es un entorno nacional e internacional que plasme estas ideas en objetivos y estrategias básicos. Por mucho tiempo —demasiado— instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la OIT han trabajado separadamente —mostrando lo que yo he llamado esquizofrenia multilateral— y a veces han entregado a algún gobierno recomendaciones contradictorias.

Las secretarías de las instituciones tienen que cumplir bien con su cometido. Pero compete a los gobiernos considerar internamente y de manera integral sus objetivos económicos y sociales, con el fin de mantener la coherencia de las orientaciones que entregan en diferentes foros internacionales. La OIT preparará un informe crítico e innovador sobre las dimensiones sociales de la globalización, con recomendaciones que respaldan la idea de avanzar en ese sentido.

*Necesitamos una coalición
global vigorosa pro trabajo
decente.*

Con la necesaria voluntad política, la reducción del déficit de trabajo decente puede ocupar un lugar prioritario en la agenda internacional de economías en proceso de globalización. Para extender a más gente los beneficios derivados del incremento del comercio, la inversión y el

crecimiento, y hacerlo con mayores oportunidades para todos, hay que adoptar decisiones muy deliberadas. No sucederá porque sí. Necesitamos una coalición global vigorosa protrabajo decente. Espero contar con el importante apoyo y compromiso del movimiento sindical en este proceso, en el que la UNI debe ser un interlocutor clave.

Ustedes en la UNI nos están demostrando que los trabajadores de la nueva economía quieren y pueden organizarse; y que la solidaridad es un concepto perdurable, pues ustedes se esfuerzan por asegurar trabajo decente para los trabajadores de la nueva economía, viven la solidaridad al promover el derecho a la libertad de asociación de los trabajadores en todas partes y participan en el diálogo y la acción en el ámbito mundial. Los acuerdos globales de promoción de los derechos de los trabajadores que ustedes han firmado son iniciativas pioneras. Con su esfuerzo por insertar valores sociales en la economía global ustedes están creando una nueva imagen del movimiento sindical internacional. Y además están utilizando las más modernas tecnologías de la información y las comunicaciones –un verdadero motor de la globalización– para avanzar hacia la justicia social.

La iniciativa de la UNI es una fuente de inspiración para todos los que estamos comprometidos con la batalla por la globalización del progreso social.

2.6 Terrorismo: amenaza para los trabajadores, los empleadores y los gobiernos

Alocución dirigida a la Mesa del Consejo de Administración de la OIT
Ginebra, Suiza, 26 de septiembre de 2001

Los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de este año en la ciudad de Nueva York tuvieron por blanco a gente que estaba en su trabajo.

La tragedia cobró la vida de miles de trabajadores de toda condición, procedentes de unos 60 países de diversas regiones del mundo. Fue percibida casi de inmediato como una tragedia humana mundial que nos afectaba a todos. Lloramos a los muertos y expresamos nuestro profundo dolor y nuestras más sentidas condolencias a sus familias y a sus seres queridos.

El sacrificio de los rescatistas que perecieron porque su trabajo era ir en auxilio de quienes estaban en peligro permanecerá para siempre en nuestra memoria como un acto de extraordinario coraje y heroísmo en medio de tanto sufrimiento.

El mundo sigue tratando de aquilatar el costo de esos ataques. Tenemos conciencia de que en el ámbito mundial el sustento de cientos de personas se

ha visto amenazado por esos sucesos y sus consecuencias globales. En estas circunstancias, las ideas fundacionales de la OIT respecto de la protección social y a la seguridad en el lugar de trabajo responden a preocupaciones muy reales de las personas, que no saben lo que les deparará el futuro en este panorama de incertidumbre económica generalizada.

El terrorismo es una amenaza para los gobiernos, los trabajadores y los empleadores.

Más allá de las consecuencias económicas, hoy son muchas las personas inocentes que tienen miedo. El terrorismo es una amenaza para los gobiernos, los trabajadores y los empleadores. En la OIT tenemos que reflexionar, con la mente y el corazón abiertos, sobre la manera de enfrentar mejor las múltiples repercusiones de un acontecimiento de tal gravedad.

La Constitución de la OIT, suscrita en 1919, dice que “la paz universal y permanente solo puede basarse en la justicia social”. La Declaración de Filadelfia de 1994 reconoce que “la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos” y afirma que “ todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo, tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”. Estos textos, que fueron aprobados con posterioridad a terribles conflictos humanos, continuarán inspirándonos ahora, cuando trabajamos en conjunto para lograr que nadie, nunca más, sea el blanco de actos tan inhumanos.

En estos momentos de pesar y resolución, la OIT declara su firme voluntad de actuar junto a toda la comunidad internacional en defensa de los valores fundamentales de la democracia y la humanidad.

2.7 El trabajo decente y la seguridad humana

Reunión de Ministros del Trabajo y de Asuntos Sociales del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)
Manama, Bahrein, 9 de octubre de 2001

Bism Illah Al-Rahman Al Rahim (En el nombre de Alá el Benevolente, el Misericordioso).

Estoy encantado de estar aquí en Bahrein y poder dirigirme a esta distinguida reunión de Ministros del Consejo de Cooperación del Golfo.⁵

5 Alocución dirigida a los señores Abdalnabi Al-Shoala, Ministro de Trabajo de Bahrein y presidente de los Ministros de Trabajo del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG); Ali Bin Ibrahim Al-Namla, Ministro de Trabajo de Arabia Saudita; Matar Hamid Al-Tayer, Ministro de Trabajo de los Emiratos Árabes Unidos; Talal Al-Ayar, Ministro de Trabajo de Kuwait; Amer Bin Shwain Al-Hosni,

Agradezco a Su Excelencia el Ministro Al-Shoala esta invitación, que incluye una visita a su país.

Esta es una excelente ocasión para reanudar sinceras amistades. Y he venido con el ánimo de establecer alianzas para esbozar nuestra futura cooperación. ¿Qué podría estar más cerca de ese espíritu y de ese propósito que el acuerdo que acabo de firmar para llevar adelante un Plan de Acción OIT-CCG⁶ en los próximos dos años?

La reunión en que nos encontramos tiene lugar después de una visita oficial que acabo de hacer a Arabia Saudita, mi primera visita a la región del Golfo. La experiencia resultó estimulante y fructífera, y deseo dejar constancia públicamente de mi agradecimiento a las autoridades sauditas y a Su Excelencia el Ministro Al-Namla, que está aquí con nosotros, por la acogida que tuve en su país.

Todos ustedes están conscientes de la importancia que atribuyo a esta reunión y a haber podido estar aquí con ustedes. Me parece que hablo por todos, sin embargo, cuando digo que hubiera deseado circunstancias muy diferentes. La serie de acontecimientos que está teniendo lugar puede amenazar la paz y la estabilidad de muchas naciones, así como la vida y el bienestar de millones de sus ciudadanos. Cada uno de nosotros quiere hacer cuanto esté en sus manos para alejar ese peligro.

Aunque no había pensado hacerlo, no creo que pueda dirigirme a ustedes sin reflexionar acerca de la coyuntura actual y de lo que ella implica para la OIT y para toda la comunidad internacional. Quizás ustedes ya han leído la declaración de la Mesa del Consejo de Administración de la OIT y mía acerca de lo ocurrido el 11 de septiembre. En ella describimos los hechos como un ataque a personas en su trabajo y expresamos nuestras más profundas condolencias a todos los que perdieron familiares y seres queridos. Y también pedimos a los miembros de la OIT una reflexión con la mente y el corazón abiertos sobre la forma en que debería lidiar la OIT con las múltiples repercusiones de lo sucedido.

Como seres humanos ciertamente nos repugna el terrorismo en todas sus formas, cualquiera sea su origen, y queremos que se le ponga fin. No es tarea fácil. Pero la tragedia que ha tenido lugar, y sus consecuencias, han centrado la atención del mundo en algunas cuestiones de importancia crucial.

Así, ha puesto de relieve la necesidad de comprender y abordar tensiones políticas, culturales y socioeconómicas subyacentes que atizan el conflicto y la

Ministro de Trabajo de Omán, y Sheikh Falah Bin Jassim Al-Thani, Ministro de Trabajo, Servicio Civil y Vivienda de Qatar.

6 Acuerdo firmado en Manama, Bahrein, para intensificar las actividades existentes de cooperación y consulta entre la OIT y el CCG sobre la mejor manera de desarrollar los derechos laborales y aplicar las normas internacionales del trabajo.

confrontación en tantas partes del mundo. Tal vez estemos pasando nuevamente por uno de esos momentos que desafían a concebir un futuro nuevo y diferente.

Los textos históricos de la OIT, que fueron escritos tras terribles conflictos bélicos de dimensiones sin precedentes, pueden ayudarnos hoy a orientar nuestro pensamiento. Nuestra Constitución de 1919 dice que “la paz universal y permanente solo puede basarse en la justicia social”. Esta es una verdad profunda que la historia del siglo XX confirmó una y otra vez. La Declaración de Filadelfia de 1944 reconoce que “la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos”. Afirmo que “todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo, tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”.

Estos principios pueden guiar a los líderes mundiales y a la comunidad internacional en los días críticos que estamos viviendo. No es ilusorio pensar que de la desesperación y la tragedia puede surgir algo bueno: la historia ha demostrado que esto es posible. He observado en muchas partes una auténtica voluntad de batallar en conjunto para encontrar soluciones nuevas a problemas de larga data, soluciones que hasta ahora nos han evadido, en parte al menos por falta de una voluntad común.

Es verdad que los problemas son inmensos. ¿Por dónde empezamos entonces a transformar en acciones concretas este anhelo de cambio positivo? Estoy convencido de que deberíamos comenzar por mirar desde nuevos ángulos el concepto de seguridad humana en todas sus dimensiones.

A mi juicio, la inseguridad generalizada que perciben las personas es el flagelo social crónico de nuestros tiempos. Por razones obvias, en las últimas semanas ha habido un marcado repunte de sensaciones de temor y de riesgo físico, las que nos han afectado a todos sin excepción. Pero la inseguridad humana viene de hace mucho tiempo, y se ha visto agravada enormemente por el acelerado proceso de globalización económica. Son muchos los que siguen sintiendo que en el mundo los individuos han perdido el control de su propio destino.

La gente de trabajo teme que su puesto simplemente desaparezca mañana, barrido por fuerzas de mercado y financieras que no está en sus manos cambiar y que escapan a su comprensión. El mundo de los negocios también puede encontrarse con que sus empresas caen, por conmociones externas que no pueden predecir ni resistir. Estos temores se agravan por el peligro real de que se desencadene una crisis económica global.

El efecto más nocivo de esta inseguridad humana es el daño que hace a la familia. Todos reconocemos que la familia es la unidad básica y trascendental

de la existencia humana. Cuando las frías estadísticas nos transmiten la magnitud de la miseria que afecta a la humanidad (hay 500 millones de trabajadores pobres y la mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares diarios), deberíamos detenernos a pensar lo que esto significa para las familias. ¿Existe alguna inseguridad mayor que la impuesta por la pobreza? Día a día millones de nuestros congéneres atrapados en la pobreza encaran la inseguridad máxima: no saber cómo conseguirán alimentos para ellos y sus familias, no poder dar a sus hijos una educación que garantice su futuro y no tener salvaguardia alguna frente a la enfermedad o la adversidad.

Creo que no hay mejor índice del bienestar humano que el fortalecimiento de la seguridad de las personas. La principal falencia de nuestros días es lo poco que hacemos por fortalecer esa seguridad. Ahora tenemos la oportunidad de rectificar nuestro comportamiento. Comencemos por reconocer que los mayores peligros que acechan a la humanidad, los que afectan a más gente, son el desempleo y la pobreza. Ambos constituyen las principales fuentes de tensiones políticas y sociales y el caldo de cultivo de toda suerte de extremismos.

Si de verdad queremos atacar estos males tendremos que cambiar el rumbo de la economía global. He sido claro y persistente en mi crítica al modelo actual de globalización, que no está haciendo llegar sus beneficios a un número suficiente de personas. Aunque ha liberado ingentes fuerzas productivas, no las ha aprovechado para promover la justicia social. En consecuencia, se ha acentuado la desigualdad entre ricos y pobres.

En las circunstancias en que nos estamos reuniendo, nos afecta profundamente el conflicto que ha soportado por tanto tiempo el pueblo palestino y cuyas raíces sociales, políticas y económicas son evidentes. La OIT siente una particular responsabilidad por la condición de los trabajadores en los territorios ocupados y, como ustedes saben, año a año presenta informes sobre el tema a la Conferencia Internacional del Trabajo. Asimismo, y dentro de los límites impuestos por las condiciones en el terreno, está trabajando para aliviar la difícil situación de los palestinos y para promover la justicia social en sus tierras.

Quisiera expresar aquí mi profundo agradecimiento a Arabia Saudita por su generoso donativo, recientemente anunciado, para actividades en favor de los trabajadores palestinos; también a los Emiratos Árabes Unidos por el compromiso existente. Para la OIT esta es un área de trabajo prioritaria, a causa del agravamiento de la crisis humanitaria y el cierre de las fronteras. Aprovecho la oportunidad para reiterar a ustedes mi firme compromiso de continuar con estos esfuerzos.

Hoy la comunidad internacional necesita demostrar que tiene la voluntad política y moral y la capacidad creadora indispensables para apartar a la economía global del rumbo que la tiene empantanada. Creo que es posible llegar a una globalización basada en la equidad, a un sistema abierto que

responda a las necesidades de la población. Sabemos por experiencia que si se le niegan oportunidades decentes, la gente partirá a otro lado en busca de trabajo y un mejor futuro.

La OIT tiene que hacer lo que le corresponde. Esto significa que debe proclamar sus valores de justicia social a plena voz y con eficacia. Tiene que convencer a la gente de que sus valores fundamentales no son solo sentimientos píos, sino que tienen enorme importancia para el futuro concreto del sistema global y la preservación real de la paz y la estabilidad. El trabajo es probablemente la principal fuente de paz para el mundo.

*El mercado no puede
determinar el valor de un ser
humano.*

Nuestra Agenda de Trabajo Decente no constituye una opción adicional. Aceptar que el trabajo no es una mercancía es condición previa para avanzar hacia un mundo que pueda ofrecer seguridad y prosperidad a millones de personas que actualmente están excluidas de los beneficios de la globalización. El mercado no puede determinar el valor de un ser humano.

Como Director General de la OIT tengo una responsabilidad evidente y estoy dispuesto a hacerme cargo de ella. Porque soy realista, sé que la OIT por sí sola poco puede hacer. Pero estoy seguro, y es lo que ambiciono, de que con el apoyo activo y comprometido de los Estados miembros y dada la estructura tripartita de la OIT, podremos hacer mucho. Por eso pido a los gobiernos del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) que forjemos en conjunto una asociación que se asiente firmemente en la colaboración concreta que estamos estableciendo con cada uno de sus países, pero que pueda extenderse más allá de la subregión. Una de las grandes satisfacciones que deparó mi labor en la OIT es la de haber podido desarrollar relaciones constructivas y fructíferas entre la organización que dirijo y el CCG. Y esto ha sucedido porque nos esforzamos en conjunto por lograrlo, sobre la base de la confianza mutua y la plena conciencia de que ambas partes tienen mucho que ganar.

No nos detuvo la controversia sobre algunos de los temas más delicados con los que hemos tenido que lidiar. Por el contrario, los mayores progresos se han dado precisamente allí donde hemos decidido enfrentar cara a cara los problemas más complejos. Con esto me estoy refiriendo por supuesto a nuestro diálogo sobre la Declaración relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Este tema, que llevamos conjuntamente a la Conferencia Árabe del Trabajo en abril y luego a Ginebra y Bangkok, ha sido objeto de deliberaciones estos últimos días aquí en Manama.

Al respecto, quisiera celebrar públicamente los significativos avances de varios países del CCG en el campo crucial de la libertad de asociación. Las reformas democráticas promovidas aquí en Bahrein bajo el liderazgo de Su Alteza el Emir, Jeque Hamad Ben Issa Al Khalifa, han incluido pasos decisivos hacia el establecimiento de sindicatos.

He llegado recientemente de Arabia Saudita, donde tuve la oportunidad de examinar en detalle las medidas que han de llevar así a la formación de comités de trabajadores, lo que es muy alentador. Sé que también ha habido progresos en esta materia en Qatar y que en Kuwait se está discutiendo una reforma legislativa con participación de la OIT.

Por la importancia del tema, la libertad de asociación atrae por derecho propio la atención que merece. Estoy seguro de que con el tiempo serán evidentes las ventajas que deparan las organizaciones de trabajadores como vías de diálogo para resolver desacuerdos y conflictos de manera beneficiosa desde el punto de vista social y eficiente desde el punto de vista económico. Pero me gustaría poner de relieve una enseñanza más general que deriva de esta experiencia concreta.

Tiene que ver, por una parte, con la universalidad de los principios y objetivos fundamentales de la OIT y, por otra, con lo específico de cada sociedad y de cada Estado miembro. La OIT, claro está, respalda los derechos universales en el trabajo.

Pero al mismo tiempo tiene plena conciencia del perfil único de la cultura, las tradiciones y las condiciones que prevalecen en cada uno de sus Estados miembros. Nos esforzamos por entenderlas y por dilucidar con nuestros mandantes cómo traducir mejor nuestros valores universales en acciones concretas dentro de cada ámbito nacional. La tarea puede no ser fácil, pero hemos visto que sí es posible. El respeto por la identidad de cada cual es la característica más significativa del concepto de alianza. Por eso, el principal motivo de mi visita actual es el deseo de aprender, de ver y tocar las realidades de los países del CCG. Mi mensaje, muy claro, a mis propios colegas es el de incorporar en estas realidades concretas la asistencia de la OIT y el avance hacia los objetivos de nuestra organización.

La gente con la que me voy encontrando suele decirme que desea aprender de la experiencia de la OIT. Pues bien, uno de mis principales objetivos en esta visita al Golfo es aprender de ustedes. Mi paso por Arabia Saudita ciertamente me enseñó mucho, gracias en gran medida a las habilidades docentes de mi amigo el Ministro de Trabajo. Creo que ahora tengo una visión más acertada de los desafíos que su país confronta en asuntos laborales.

Además de avances relativos a principios y derechos fundamentales en el trabajo, a los que ya me he referido, percibo en los países del CCG una clara voluntad de mirar hacia adelante, de ir más allá de los modelos de desarrollo basados en los ingresos del petróleo (que les han sido útiles por décadas). Estos países intentan diversificar las bases de sus economías, con miras a una mayor participación del sector privado y de la inversión extranjera directa. Están interesados en desarrollar nuevos sistemas de protección social que sean sostenibles. Perciben que la apremiante necesidad de generar empleos para su población, y en especial para los jóvenes, pone a prueba las capacidades de sus

recursos humanos. He visto que en Arabia Saudita están en marcha programas de capacitación impresionantes, tanto públicos como privados.

Esto me lleva a creer que las inversiones que ustedes ya han hecho en una envidiable infraestructura, unidas a su preocupación actual por el desarrollo de recursos humanos, permitirán que los Estados miembros del CCG salten desde la economía del petróleo a la economía del conocimiento sin crear la angustia social que por desgracia ha caracterizado a gran parte del ajuste estructural en el mundo. Aunque este proceso no se da de un día para otro, ustedes están actuando con clarividencia, lo que no puedo sino encomiar.

Enlazado con lo anterior está el lugar que ocupan las mujeres en los mercados de trabajo de los países del Golfo. Los crecientes logros educacionales de las mujeres jóvenes y los nuevos imperativos económicos y circunstancias, han puesto este asunto sobre el tapete. Considero alentador que en estos países se estén dando importantes debates al respecto. Creo que la OIT podría serles de utilidad en este proceso.

Otro aspecto del nuevo enfoque de los países del CCG en los asuntos de empleo abarca inevitablemente el papel de los trabajadores expatriados. Cuando los empleos comienzan a escasear los gobiernos recurren menos a la oferta externa de trabajadores, lo que es totalmente comprensible. Sin embargo, confío en que en ese caso la aplicación de políticas que promuevan el empleo de trabajadores nacionales considere debidamente los derechos e intereses de todos los trabajadores directamente involucrados.

Los países del Golfo han mostrado a lo largo de los años una notable capacidad de ofrecer empleo a innumerables expatriados y una gran disposición a recibirlos. Si consideramos que este año las remesas al exterior de Arabia Saudita llegarán a alrededor de 16 mil millones de dólares y que los demás países del Golfo exhiben cifras semejantes, queda claro que la contribución que ustedes hacen al combate contra la pobreza en los países de origen de esos trabajadores es significativa y debería ser debidamente aquilatada.

Al mismo tiempo, los expatriados que han llegado a estas playas han trabajado denodadamente y han contribuido mucho a la construcción de los países del CCG y a su prosperidad. Parecería muy importante garantizar que, a medida que se avanza, se hace todo lo posible por mantener tal relación de mutuo beneficio.

Permítanme terminar diciendo que al estar ahora entre ustedes tengo la firme convicción de que estamos iniciando una nueva etapa en las relaciones entre el CCG y la OIT. Así lo expresa explícitamente el acuerdo que firmamos hoy. Hemos llegado a un punto que nos permite acometer actividades cooperativas concretas que respondan tanto a las prioridades nacionales que ustedes nos han explicado como a la Agenda de Trabajo Decente que orienta el quehacer de la OIT.

Como ustedes saben, he adoptado algunas decisiones importantes sobre los arreglos institucionales de la OIT en relación con los Estados Árabes, las que nos dejarán en mejor posición para trabajar eficazmente con ustedes. Sin embargo, lo que me parece aún más importante es la posibilidad de que esta nueva etapa de nuestra relación sea una alianza protrabajo decente.

¿Qué quiero decir con esto? Que trabajaremos juntos para alcanzar propósitos comunes y para promover los objetivos y valores fundamentales de la OIT, prestando cabal atención a las características y realidades de los países del CCG. Y que los países del CCG asumirán más a fondo el papel pleno y activo que en justicia les corresponde como Estados miembros de la OIT.

Así, la OIT podrá contar con más funcionarios nacionales de esos países (algo en lo que estamos trabajando), y los países integrantes del Golfo deberán poner a disposición de la OIT su bagaje de experiencia, conocimientos, capacidades y recursos, que nos será enormemente útil. Repito que ambas partes tenemos mucho que aprender la una de la otra.

Quisiera terminar alentando a los países del CCG a aportar una dosis generosa de ambición a nuestra tarea conjunta. Creo que con ambición, unida a realismo y trabajo denodado, el CCG y la OIT bien pueden sorprender a muchos con lo que podemos hacer juntos.

Shukran, Wassamu Alaikum (Gracias, y que la paz esté con ustedes).

2.8 Empleo: atacar la pobreza en África

Consejo de Ministros de la Unión Africana
Maputo, Mozambique, 8 de julio de 2003

Permítanme comenzar agradeciendo a nuestros anfitriones, el Ministro de Relaciones Exteriores y el gobierno y el pueblo de Mozambique. Ministro Simao, le ruego transmitir a Su Excelencia el Presidente Chissano cuán grato es para mí estar en una nación que fue capaz de alcanzar la paz mediante el diálogo, la democracia y la unidad. Mozambique está en verdad mostrando a su pueblo el camino hacia un futuro mejor.

Deseo también agradecer a mi amigo Amara Essy⁷ por su confianza en la OIT y por los estrechos vínculos que forjamos mientras se buscaba facilitar la transición desde la Organización de la Unidad Africana (OUA) a la Unión Africana. Gracias, Amara, y una vez más mis felicitaciones por tan

7 Diplomático de Costa de Marfil, ex-Secretario de la Organización de la Unidad Africana y ex-Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

notable trabajo. Comprometo el apoyo continuo de la OIT tanto por el lado operacional, con la asistencia para reestructurar la Unión Africana, como por el lado conceptual, para establecer un marco de política social.

Mi apoyo a sus esfuerzos tiene raíces profundas. Es parte de mi permanente compromiso con África, del amor que siempre he sentido por este continente y de mi apego a los objetivos y valores que definen a la Unión Africana: soluciones locales, reforma centrada en las personas y fomento de la unidad y la dignidad de África.

El año pasado ustedes se reunieron a la luz de un nuevo amanecer. Expresé entonces mi convicción de que el histórico lanzamiento de la Unión Africana contribuiría a configurar un sistema internacional justo, basado en normas e inspirado por los valores africanos tradicionales de respeto, solidaridad y diálogo. Un año después ustedes están en camino hacia la integración africana.

Pero la necesidad de unidad y solidaridad también ha aumentado. El actual rumbo de la economía global no está deteniendo el incremento del desempleo y la pobreza en África. Se está haciendo más difícil afrontar la desintegración de las familias, la inestabilidad en las comunidades, la multiplicación de los trabajadores afectados por el VIH/SIDA y el aumento del trabajo infantil. Hay un clima de inquietud e inequidad.

El incremento de la pobreza genera voces de protesta cada vez más apremiantes. Los trabajadores africanos (en particular las mujeres, que trabajan tan duramente) reclaman dignidad e ingresos, pero se ven impelidos a una economía informal que no les brinda protección legislativa alguna. Los empleadores africanos me dicen que desean competir, pero que las normas financieras y de comercio internacionales no son justas para los recién llegados. Los agricultores africanos enfrentan no solo sequías e inundaciones, sino también una avalancha de productos básicos y de subsidios en el mercado mundial. Por su parte, los jóvenes miran a su alrededor con ojos críticos y nos preguntan qué mundo les estamos legando.

Comprendo bien el peso que estos temas tienen en el programa de trabajo de la Unión Africana. Lo percibo, por ejemplo, en la energía con que el Presidente Mkapa de Tanzania copreside nuestra Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. O en la forma en que el Presidente Compaoré de Burkina Faso y otros líderes buscan movilizar esfuerzos colectivos con el fin de hacer del empleo un elemento clave para luchar contra la pobreza en África.

Superar la pobreza mediante el trabajo es a la vez el mayor desafío social y la mayor oportunidad económica que enfrentamos hoy. Ese fue el tema del informe que presenté la semana pasada en Ginebra ante la Conferencia Internacional del Trabajo. En esa conferencia se hizo sentir con fuerza la influencia de los ministros de trabajo, dirigentes empresariales y dirigentes

sindicales africanos. La presidió el Vicepresidente Wamalma de Kenya. El Presidente Mbeki de Sudáfrica pronunció el discurso inaugural y declaró que debemos hacer “cuanto podamos para que ningún ser humano en ninguna parte del mundo, cualquiera que sea su nacionalidad, raza, color, sexo, edad o capacidad, tenga que soportar la falta de dignidad, el dolor y la humillación que imponen el desempleo, el hambre y la privación”.⁸

Ese es el objetivo.

Si se pregunta a la gente que vive en la pobreza qué es lo que necesita, contestará: un trabajo decente. Pero en las políticas internacionales para combatir la pobreza el empleo brilla por su ausencia. Los documentos de estrategia para la lucha contra la pobreza (los DELP) constituyen un gran avance, pero atienden poco a la creación de empleo y al desarrollo de empresas, factores vitales para que las familias africanas tengan alimento, un techo, educación para sus hijos, protección de la salud, medios de vida sostenibles y trabajo decente. Como dice un proverbio africano, las buenas palabras no dan de comer.

¿Qué hacer entonces?

Ante todo, no andarse con rodeos. Tenemos que reconocer que, como están las cosas, el Objetivo de Desarrollo del Milenio para la reducción de la pobreza no se alcanzará. Y es mejor decirlo ahora. Si aspiramos a reducir la pobreza en 50%, las políticas internacionales y nacionales tienen que comprometerse 100% con el empleo.

En segundo lugar, concentrarse en la economía local. Hemos dado enorme importancia a las oportunidades que ofrece la globalización, pero ahora tenemos que hacer hincapié en lo que yo llamaría la “localización”. Es decir, en el desarrollo de la comunidad local por medio de microempresas y pequeñas y medianas empresas, de inversiones con uso intensivo de mano de obra y de la movilización de capitales y recursos nacionales. Los que viven en la pobreza tienen grandes reservas de coraje, perseverancia e ingenio. Son los empresarios máximos. Recurren cada día a su voluntad de sobrevivir, pero carecen de apoyo y oportunidades para ascender. Es nuestra responsabilidad común brindárselos y ayudarlos a pasar de la mera sobrevivencia a medios de vida sostenibles.

En tercer lugar, hacerse cargo cada país de las funciones que le son propias: hablamos aquí de apropiación. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)⁹ debería reforzar las capacidades de los países para la defensa de sus propios intereses, reconociendo la importancia del empleo y de las actividades que generan ingresos.

⁸ Discurso inaugural pronunciado en la 91ª Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, disponible en <http://www.dfa.gov.za/docs>.

⁹ Que surgió de la fusión del Programa del Milenio para la Recuperación de África y del Plan Omega para África.

Sugiero esto a los ministros de Relaciones Exteriores porque vincular la superación de la pobreza con la creación de empleo es un tema político clave en el programa de cooperación internacional que configurará el siglo XXI para nuestros hijos. Ustedes son los voceros políticos de África en la comunidad internacional. Y saben mejor que nadie que si no resolvemos estos problemas veremos una persistente erosión de la confianza en el sistema internacional, en los gobiernos, en los que tienen poder y autoridad para mejorar las cosas.

Después de todo, el crecimiento sin empleos lleva a políticas sin legitimidad y finalmente a una democracia que no es tal. La falta de trabajo decente es

La falta de trabajo decente es la mayor de las amenazas a la seguridad que enfrenta el mundo.

la mayor de las amenazas a la seguridad que enfrenta el mundo. Ha llegado el momento de que las instituciones financieras internacionales, el sistema de las Naciones Unidas y la cooperación bilateral se dediquen a crear empleos en África,

tarea fundamental para la paz, la seguridad y la unidad. Demos al empleo la importancia que merece.

Nuestro objetivo común es lograr paz y estabilidad en África y dar rienda suelta a los talentos de su gente. Gracias a ustedes por liderar el camino. En la ruta hacia la justicia social la OIT estará de su lado, apoyándolos en cada etapa de la brega.

2.9 Cómo responder a la demanda de trabajo decente de la población

Séptima Reunión Regional Europea y de Asia Central de la OIT
Budapest, Hungría, 15 de febrero de 2005

Tenemos la suerte de que esta Reunión Regional Europea y de Asia Central se esté realizando en las acogedoras tierras de Hungría y en Budapest, su bella capital. Los cuatro jefes de gobierno que nos acompañan hoy son un símbolo de nuestro tema: “Oriente-occidente: un futuro común”. El Primer Ministro Juncker, de Luxemburgo, dirige uno de los Estados fundadores de la Unión Europea y es también el actual Presidente del Consejo de esa agrupación. Su presencia y su larga relación con la OIT son una garantía de que las conclusiones de nuestro debate serán tenidas en cuenta al formularse las políticas de la Unión Europea. El Primer Ministro Juncker es un firme partidario del tripartismo y un amigo de la OIT.

Al igual que el Primer Ministro Juncker, el Primer Ministro Gonzi, de Malta, fue anteriormente Ministro de Trabajo. El tripartismo también está

profundamente arraigado en su país y ha contribuido a que Malta haya podido llevar adelante una exitosa estrategia nacional de desarrollo en un mercado mundial complejo y competitivo.

El Primer Ministro Akhnetov también está conduciendo a su país por la vía del tripartismo. Para Kazajstán esta es una experiencia verdaderamente nueva y de mucha trascendencia no solo para su gran país sino para toda la región de Asia Central.

Y nuestro anfitrión, el Primer Ministro Gyurcsany, nos aporta la experiencia particular de Hungría con el tripartismo en acción. Hungría fue el primer país que estableció un consejo tripartito nacional después de dejar atrás la época de sindicatos y organizaciones de empleadores controlados por el partido de gobierno. Ese consejo tripartito ha sobrevivido y se ha adaptado para afrontar los nuevos retos de la democracia, el mercado, la integración económica internacional y la incorporación a la Unión Europea.

Aunque tal vez lo demos por establecido, recordemos que este encuentro de la OIT es el único foro institucional regional en el que los países miembros de la Unión Europea, del Pacto de Estabilidad, de la Comunidad de Estados Independientes y del Consejo de Europa se reúnen para tratar mediante un mecanismo tripartito los problemas del mundo del trabajo que a todos nos interesan.

Vivimos tiempos difíciles. Ya se trate de ir hacia economías abiertas y sociedades abiertas; o de modernizar el estado de bienestar y los sistemas de relaciones laborales tradicionales; o de fomentar la iniciativa privada y pública, la inversión y la competitividad; o de recurrir a prácticas como la subcontratación externa, la contratación de terceros para la gestión interna o algunas formas de trabajo precarias, no hay recetas válidas para todos los casos: no existen las soluciones únicas.

Los desafíos sin duda son grandes, pero grande es también la creatividad que emana del tripartismo y del diálogo social. Vemos que en todos los países surgen nuevas soluciones para dar respuesta a la evolución constante de las agendas de los trabajadores y los empleadores. Y como se desprende de nuestro informe de actividades, la OIT está colaborando con ustedes en un sinnúmero de estas materias.

Los desafíos sin duda son grandes, pero grande es también la creatividad que emana del tripartismo y del diálogo social.

Sin embargo, en medio de este panorama complejo asoma una aspiración común. El trabajo decente como objetivo está siendo un elemento de unión en la diversidad y, como se nos recuerda en cada campaña electoral, se halla en el centro de las aspiraciones de la gente. ¿Por qué es así?

Los países de la región están integrándose cada vez más, consolidando firmes valores democráticos comunes y la apertura de los mercados. Sin embargo, la reducción de las barreras ha dado lugar a una mayor vulnerabilidad

y a tensiones sociales. Las fronteras económicas están desapareciendo, pero están aumentando las diferencias entre generaciones, entre culturas, entre ricos y pobres, entre crecimiento económico y progreso social.

Es posible sin duda fortalecer con mejores políticas las capacidades de las empresas y los trabajadores, de las familias y las comunidades, de las instituciones y los países. También es posible crear más oportunidades y reducir las diferencias. El trabajo decente en un entorno de globalización justa es un objetivo alcanzable. No se logrará de la noche a la mañana, pero será realidad más pronto si somos capaces de ponernos de acuerdo hoy respecto de los cambios indispensables para conseguir ese fin. Tal es el mensaje de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, el que ha tenido considerable resonancia en la región.

A propósito de este tema, me es particularmente grato dar la bienvenida aquí al señor Spidia, Comisario Europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades, quien no solo nos aporta su experiencia y sabiduría como ex-Primer Ministro y ex-Ministro de Trabajo de Checoslovaquia, sino que también ha elaborado un nuevo programa social, la Agenda Social Europea, muy pertinente a nuestras actuales deliberaciones. Esa agenda muestra que la Unión Europea y la OIT tienen visiones comunes sobre muchos temas, de estos uno no menor es el de convertir el trabajo decente en un objetivo global.

Mientras preparábamos la presente reunión efectuamos consultas que nos llevaron a centrarnos en cuatro temas cruciales para los 50 países representados en esta sala y para millones de trabajadores y miles de empresas: el empleo juvenil, la movilidad laboral, la migración y la sostenibilidad de los sistemas de pensiones. Estos temas reflejan ciclos clave en la vida de las personas: pueden traducirse en momentos de ansiedad y tensión, pero bien encauzados pueden traer esperanza y oportunidades. El enfoque que elegimos guarda relación con los ciclos de vida y pone de relieve de qué manera los instrumentos y mecanismos de la OIT acompañan a la gente de trabajo en todos ellos. Y también constituye una metodología que coloca la igualdad de género en el centro de la formulación de políticas.

Una gobernanza adecuada, unida a políticas coherentes, puede marcar una profunda diferencia en los cuatro ciclos de la vida de trabajo que hemos considerado. Aunque la responsabilidad individual es por supuesto indispensable, tenemos la responsabilidad colectiva de crear oportunidades y de garantizar la solidez de los peldaños que lleven a ella.

Cada transición en nuestra vida laboral plantea responsabilidades y riesgos a los individuos y a la sociedad.

Primero, en el caso de los jóvenes, un ingreso exitoso a la vida de trabajo después de terminar el proceso educativo influirá en el curso probable de su futuro laboral. En Europa y Asia Central uno de cada seis jóvenes (mujeres

y hombres) carece de trabajo regular, proporción que duplica la cifra correspondiente a los adultos.

Una segunda transición corresponde al cambio de empleo o a la búsqueda de nuevo empleo tras ser despedido. Si esta situación crítica no se maneja bien puede causar incertidumbre, quiebres familiares, agitación social y merma económica.

Una tercera transición se da con la migración por motivos laborales. En Europa y Asia Central la diversidad resultante es un fenómeno cada vez más extendido, que trae consigo toda suerte de tensiones y reacciones políticas. El informe que presentamos examina los principales problemas relativos a la migración de trabajadores surgidos en la región, así como la contribución que podría hacer Europa para llevar a la práctica la decisión adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo en 2004, según esta la OIT debería encabezar la elaboración de un marco multilateral no vinculante para enfocar la migración laboral desde el ángulo de los derechos.

Una cuarta transición es la que enfrentan los trabajadores de mayor edad. La esperanza de vida al nacer en los 50 países que están representados en esta sala es hoy, en promedio, de 73 años y se espera que sea de más de 80 años hacia 2050. Tenemos que construir sociedades que permitan vivir con dignidad todas las edades y adaptar nuestros sistemas de pensiones en consecuencia. Para que esos sistemas sean sostenibles es indispensable que la tasa de participación en el empleo sea alta. Y esta condición es igualmente válida para la transición desde la enseñanza al trabajo, de un empleo a otro, y de un país y otro.

Para que las políticas tengan eficacia en estos cuatro puntos de transición se necesita un ingrediente común: economías que generen empleos de buena calidad para todos los que quieran y puedan trabajar. Pero la cruda realidad, según muestran las cifras entregadas ayer por la OIT, es que la economía global no está creando suficientes empleos ni conteniendo el crecimiento de la economía informal.

La región de Europa y Asia Central registró una saludable tasa de crecimiento de 3,5% en 2004, pero el empleo solo subió 0,5%. En muchos sentidos 2004 fue un año perdido en materia de empleo, y no solo para Europa. La economía mundial creció 5%, pero el número de desempleados disminuyó en no más de medio millón de personas.

En el plano mundial y desde el punto de vista político esta situación es insostenible.

En lo que respecta a trabajo conjunto, creo que la OIT, con su particular estructura tripartita, puede establecer puentes para la cooperación sobre asuntos laborales en el ámbito de la Comunidad de Estados Independientes y los países del Pacto de Estabilidad, y entre ellos y la Unión Europea. Al respecto, el Centro

Internacional de Formación que tiene la OIT en Turín está desempeñando una función esencial junto a nuestros colegas de Budapest, Moscú y Ginebra.

Se nos pide constantemente que hagamos más: si contáramos con apoyo adicional estaríamos en condiciones de hacerlo. La OIT y la Comisión Europea tienen un ambicioso acuerdo de cooperación técnica. Yo lo veo como el primer paso hacia un enfoque global basado en derechos relativo al empleo productivo, las empresas y la protección social. Este enfoque ha venido tomando forma en agendas nacionales integradas sobre trabajo decente, respaldado por la elaboración de los indicadores estadísticos pertinentes.

En la región nos estamos acercando con rapidez a la ratificación universal de los ocho convenios que contienen los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Este es un gran logro que cabe destacar. De 400 posibles ratificaciones solo faltan 16, lo que constituye una marca mundial. Por el diálogo que mantenemos con los países en cuestión, estamos ciertos de que la meta de 100% está al alcance.

Sin embargo, todos sabemos que ratificación no es sinónimo de aplicación, de manera que no debemos bajar la guardia en la defensa de la libertad de asociación ni en el impulso al diálogo social. En varios países de esta región

No debemos bajar la guardia en la defensa de la libertad de asociación ni en el impulso al diálogo social.

los empleadores aún no tienen total libertad de asociación y los trabajadores tropiezan con barreras para organizarse libremente. Esto dificulta el surgimiento de interlocutores representativos y habilitados para negociar. En nuestra última reunión regional el Grupo de los Trabajadores puso de relieve su creciente inquietud respecto de la libertad de asociación en Belarús. No se equivocaba. El Consejo de Administración de la OIT consideró necesario crear una Comisión de Encuesta en virtud del artículo 26 de nuestra Constitución.

El informe de dicha comisión está ahora ante las autoridades de ese país y deseo aprovechar esta ocasión para pedir encarecidamente al Presidente Lukaschenko que considere seriamente y con la debida urgencia la adopción de las medidas necesarias para dar cumplimiento a las recomendaciones de la Comisión de Encuesta de la OIT.

Permítanme terminar señalando que el problema esencial para nuestra generación es cómo configurar una globalización plenamente inclusiva y justa que cree oportunidades para todos. Este problema de gobernanza predominará en las conferencias y debates nacionales e internacionales de los años venideros.

La Europa de los 25 es vista por el resto del mundo como el crisol de un modelo de inclusión social útil para su propia integración económica, para su relación con sus vecinos y como prueba de que es posible conciliar la productividad y la competitividad con condiciones de equidad y mayores oportunidades.

No podremos extender la democracia si desoímos las voces que piden trabajo decente. Y si ustedes me preguntan de dónde es más probable que provengan el empuje y las iniciativas para crear un mundo mejor, yo diría que de una Europa firme y tripartita que va del Atlántico al Pacífico, es decir, de ustedes.

La tarea es sin duda difícil y compleja: un esfuerzo cuesta arriba. Pero recordemos que Europa fue capaz de superar trágicas divisiones tras dos guerras mundiales, de sobreponerse a la Gran Depresión, de derrotar al fascismo y de dismantelar el Muro de Berlín y todo lo que este simbolizaba. Asimismo, con clarividencia e imaginación ha creado sobre sólidos cimientos sociales un continente cada vez más integrado. Sé que en la riqueza de su diversidad los países de la región han de prosperar y contribuir así a un mundo más estable.

2.10 Trabajo decente: mercados con sentido social

Reunión Global sobre la Creación de Sectores Financieros Inclusivos para el Desarrollo auspiciada por el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización
Ginebra, Suiza, 4 de mayo de 2005

Permítanme felicitar a todos ustedes por el proceso imaginativo y práctico de consultas a múltiples partes interesadas, que culminó con un instrumento muy útil: el Libro Azul sobre la creación de sectores financieros inclusivos para el desarrollo. Tanto en la dirección de la OIT como en mis actividades previas he abogado constantemente por esta idea. Algunos de ustedes estuvieron también en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social que tuvo lugar en 1995 en Copenhague, donde se puso de relieve el nuevo papel del sector financiero en la eliminación de la pobreza y en la inclusión social.

La presencia de ustedes aquí se ajusta plenamente al sentido de la Declaración de Filadelfia, aprobada en 1944 y parte integrante de la Constitución de la OIT. Sostiene esa Declaración que las políticas y disposiciones nacionales e internacionales, particularmente las económicas y financieras, deben ser juzgadas por su contribución al bienestar material y el desarrollo espiritual de todos los seres humanos, en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y de igualdad de oportunidades. Tales políticas han de aceptarse —y esta es una cita textual— “solamente cuando favorezcan, y no entorpezcan, el cumplimiento de este objetivo fundamental”.

Ya en esa época los redactores de dicha Declaración advertían con claridad el nexo entre las políticas económicas y financieras y el objetivo de justicia social.

Tenemos entonces un mandato potente que fundamenta nuestro compromiso en esta importante iniciativa interinstitucional. Agradezco al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES) y al Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización por el importante papel que han desempeñado. También quiero agradecer la presencia entre nosotros de Henriette Keizers, Secretaria Ejecutiva Adjunta de dicho Fondo. Nos ha sido muy grato ser anfitriones de este proyecto como parte de nuestra contribución al Año Internacional del Microcrédito. Agradezco especialmente a Kathryn Imboden, Directora del Proyecto, por haberlo impulsado y haber organizado esta reunión, y a Barry Herman, del DAES, otra persona clave. En apoyo del proyecto hemos tenido el agrado de trabajar en equipo con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Por último, vayan mis agradecimientos a Bernd Balkenhol, de la OIT, quien ha liderado nuestra propia contribución, y a todos los funcionarios de nuestra organización que participaron en esta tarea.

En referencia a la Constitución de la OIT, cabe preguntarse por qué hay un vínculo entre el quehacer cotidiano de una organización especializada en asuntos laborales y el desarrollo de un sector financiero inclusivo.

La respuesta es simple. Ese vínculo es indispensable para avanzar hacia el objetivo de trabajo decente para todos. La OIT se ocupa del mundo del trabajo, es decir, de todos los que trabajan. La estructura de la OIT tiene una característica singular: es tripartita, pues la integran gobiernos, representantes de organizaciones de empleadores y representantes de organizaciones de trabajadores. Esta estructura tiene sus raíces en la economía formal, pero nuestra

No podemos pasar por alto la existencia de 1.000 millones de personas desempleadas, subempleadas o que sobreviven a duras penas.

organización se preocupa de todos los que trabajan, dondequiera lo hagan. No podemos pasar por alto la existencia de 1.000 millones de personas desempleadas, subempleadas o que sobreviven a duras penas y por lo tanto son trabajadores pobres. Nos preocupan igualmente

los que no deberían estar trabajando, como los niños que laboran para sobrevivir. Y también los trabajadores migrantes, los clandestinos, los que prestan servicios en los hogares. Y nos preocupa también la necesidad de contar con un entorno propicio para el desarrollo de empresas que generen puestos de trabajo decente.

El trabajo es fundamental para el bienestar de los individuos, las familias, las comunidades y las sociedades. Por lo tanto, el acceso al trabajo constituye una reivindicación política clave. En este contexto la OIT ha establecido cuatro pilares para su acción:

- El empleo propiamente tal y la creación de empresas, lo que incluye el fomento de la iniciativa empresarial.

- La protección para la gente en su vida de trabajo y también para quienes están impedidos de trabajar o no encuentran trabajo.
- Los derechos en el trabajo, y
- El diálogo social, en su doble función de finalidad y de instrumento para superar los desafíos del mundo del trabajo.

La agenda de la OIT es universal. En su estrategia de desarrollo está el trabajo decente como base para una vida decente. Esta es una aspiración real: la gente quiere una oportunidad justa de tener un trabajo decente. Y tiene que ver con lograr la inclusión social mediante el trabajo.

Construir sectores financieros que en verdad sean inclusivos es parte de la lógica de este proceso. El acceso a financiamiento no puede disociarse de los conceptos de empresa, empleo e ingresos, ni de los derechos fundamentales en el trabajo, la protección social y ese instrumento que es el diálogo social.

Al respecto permítanme citar a título ilustrativo algunos ejemplos tomados de los programas de la OIT:

- El acceso a financiamiento del microempresario o pequeño empresario se traduce en oportunidades de empleo para él y para otros.
- El acceso a servicios financieros seguros protege al trabajador agrícola sin tierras de las garras de los prestamistas y de la servidumbre por deudas.
- Cuando los padres de niños que trabajan pueden acceder a recursos financieros y generar ingresos, es más probable que sus hijos dejen de trabajar y regresen a la escuela. En este caso los servicios financieros pueden ser un instrumento de protección social y contribuir a que se respeten los derechos fundamentales en el trabajo.
- La microfinanza promueve el empoderamiento mediante la organización. El hecho de organizarse da fuerza a mujeres y hombres cuyo activo principal es su capacidad de trabajo. La gente no quiere caridad, quiere salir adelante por su propio esfuerzo. Por esta razón respaldamos decididamente ese derecho habilitante que es la libertad de asociación. Cuando los excluidos se movilizan y se organizan, adquieren una voz que moldea su futuro. Hemos visto muchas veces cómo se empoderan mujeres emprendedoras que se agrupan en torno a la microfinanza u otro objetivo.
- El desarrollo de un sector financiero que incluya y no excluya es un buen tema para un diálogo social constructivo, ya que une y atrae a muchas partes interesadas. Las asociaciones de empleadores y de trabajadores tienen un gran acervo de experiencia que están dispuestas a aportar para organizar a los no organizados y tender puentes entre el sector formal y

el informal. También se interesan por iniciativas microfinancieras que puedan complementar o reforzar sus propias actividades.

Desde luego, todo esto exige nuevos enfoques. Como alguien dijo alguna vez, el banco es un lugar donde te prestan un paraguas cuando hace buen tiempo y te exigen que lo devuelvas cuando empieza a llover. Esto no es lo que se espera de sectores financieros más inclusivos.

La historia de la microfinanza muestra de qué manera las transacciones financieras tienden a pasar por un lento proceso de formalización progresiva: primero un apretón de manos, luego un pedazo de papel, enseguida la fianza con garantía de derechos reales, y así sucesivamente hasta llegar a una etapa en que la operación adquiere todas las características de una transacción formal. La función de puente entre el sector informal y el formal que cumplen los servicios financieros inclusivos concuerda plenamente con el avance gradual que postula la Agenda de Trabajo Decente.

Hace un par de años la OIT creó la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, órgano independiente que reunió a un grupo heterogéneo de distinguidas personalidades. Pese a su diversidad, este grupo emitió un informe unánime que se publicó en febrero de 2004.¹⁰ Entre otras cosas, ese informe destacó los costos sociales que derivaban de mercados excluyentes en el ámbito local, nacional e internacional. Para que la gente en situación de pobreza pueda disfrutar en justa medida de los beneficios de la globalización es indispensable superar las barreras que dificultan el acceso a los mercados. La participación de la OIT en la iniciativa que hoy nos convoca es también una manera de dar seguimiento a ese informe.

Los conceptos de trabajo decente, globalización justa y desarrollo inclusivo (también en el sector financiero), responden todos a la convicción de que los mercados pueden utilizarse en beneficio de la sociedad siempre que tengan sólidos fundamentos éticos.

Me parece que la reunión en que nos hallamos hoy es muy oportuna porque este año la comunidad internacional pasará revista a los compromisos contraídos en las conferencias pertinentes de las Naciones Unidas y verificará los avances hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Permítanme terminar con dos observaciones. La primera es que la comunidad internacional ha ido reconociendo poco a poco la importancia del trabajo decente y productivo como medio sostenible para salir de la pobreza y para extender los beneficios de la globalización. Por lo demás, el desarrollo de

10 Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Por una globalización más justa: Crear oportunidades para todos*, Ginebra, Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, 2004.

un sector financiero inclusivo puede contribuir a que la globalización favorezca a toda la población mundial.

La segunda es que debemos reconocer en la práctica la interconexión de las políticas. Las que promueven el empleo están ligadas, por ejemplo, a las de inversión, de crecimiento, de comercio, de capacitación. Las personas que se mueven en sectores financieros inclusivos saben lo importante que es establecer conexiones entre las políticas y los objetivos. Y los que miramos la pobreza desde el ángulo de un desarrollo financiero inclusivo tenemos bastante que aportar al análisis de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de los documentos de estrategia (DELP) para la lucha contra la pobreza y de la Declaración del Milenio.

Les deseo mucho éxito en esta reunión. Estaré esperando con impaciencia la publicación este año del Libro Azul. Ustedes que vienen de lugares diversos son los que saben lo que funciona o no funciona en cada entorno, y esto tiene mucha importancia porque no existen soluciones únicas universales.

2.11 El trabajo decente y la lucha por la paz como expresiones de nuestra humanidad

Premio Internacional Paloma de Oro por la Paz
Ginebra, Italia, 8 de julio de 2005

Vayan mis agradecimientos al Instituto *Archivio Disarmo*, a Rita Levi Montalcini, a Ivano Barberini y a todo el movimiento cooperativo italiano. Gracias por darme un lugar entre tantas personas sobresalientes que nos traen lo mejor de la profesión periodística —el coraje bajo fuego— y la visión de una sociedad mejor.

Como fundador de la Comisión Sudamericana de Paz en los años 1980, recibir el Premio Internacional Paloma de Oro por la Paz me conmueve profundamente. Y ahora que dirijo la OIT, cuya Constitución de 1919 nos recuerda que no es posible tener paz sin justicia, este galardón tiene para mí un significado muy especial.

En la vida, recibir una distinción hace aflorar sentimientos de humildad. Una voz interior nos dice: ¿Por qué a mí? ¿Por qué no a tantos otros? Pero a la vez uno valora el reconocimiento y se siente alentado a perseverar. Cuando se lucha por el cambio social lo que se está haciendo, que no es fácil, es optar por nadar contra la corriente, por ir en contra de las realidades predominantes.

Hoy, al honrarme con esta *Colomba d'oro*, ustedes han fortalecido mi espíritu de lucha, mi voluntad de persistir, de batallar contra toda probabilidad,

de no darme por vencido y de seguir adelante con energía en nuestra común batalla por la paz.

¿Qué es lo esencial de ese cometido?

La lucha por la paz es, en su sentido más profundo, una lucha por la dignidad humana, esa energía incandescente que en cada uno de nosotros

La lucha por la paz es, en su sentido más profundo, una lucha por la dignidad humana.

—mujer, hombre, joven o niño— es altiva expresión de nuestra humanidad. Prívennos de nuestra dignidad y nos estarán privando de nuestra más preciada fuente de identidad y valía. No

solo estarán despojando a los seres humanos de su paz interior, sino que también estarán impidiendo la paz de las sociedades.

En el desempeño de mis funciones actuales veo con frecuencia que se resta valor a la dignidad del trabajo. Es mucha la gente que se debate entre la esperanza y el temor, golpeada por una globalización tormentosa que nadie parece poder o querer controlar. En la economía global los valores de mercado han llegado a importar más que los valores humanos, la intención de ganar a toda costa ha tornado absurda la solidaridad humana, y el costo del ajuste a los problemas económicos está recayendo sistemáticamente sobre los más débiles, sean ellos trabajadores, comunidades, empresas o países. Pero lo peor es que la economía mundial no está proporcionando los trabajos decentes que la gente necesita.

En efecto, hoy encaramos una crisis global del empleo. En los últimos diez años, por ejemplo, el aumento del desempleo global fue de 30%. Y aunque el año pasado el crecimiento de la economía mundial se incrementó en 5%, el desempleo mundial se redujo solo en medio millón de empleos, con la inevitable secuela de mayor inseguridad humana e incertidumbre personal.

Yo estoy por defender la eficiencia y la eficacia, la productividad y la competencia, pero no a costa de la dignidad humana. Menospreciar la dignidad humana no conduce a un mundo de paz y por eso el curso que se sigue ahora resulta inaceptable desde el punto de vista moral e insostenible desde el punto de vista político. Tenemos que cambiar la dirección del proceso.

Y eso sucederá porque pese al uso descarado del poder económico, político o militar que vemos alrededor, o al poder disociador del terrorismo, en todas las sociedades las mujeres y los hombres están reaccionando, agrupándose, organizándose en pro de una sociedad mejor. En una palabra, están avanzando. Lo hacen en el secreto de la cabina de votación y con la visibilidad de las manifestaciones callejeras. Sucede en las familias en torno a la mesa del comedor, en movimientos de protesta cada vez más resonantes y en la creciente red de organizaciones de la sociedad civil.

¿Qué hay detrás de todo esto? Una crisis de legitimidad que afecta a quienes ocupan posiciones de poder, de autoridad. Esto me trae a la mente la

lucha por la democracia en Chile. El régimen militar parecía inamovible, pero tras la imagen de poder había debilidad en el ámbito nacional y aislamiento en el exterior.

Así sucede hoy con las políticas que no tienen en cuenta la primacía de la dignidad humana. Parecen difíciles de cambiar pero sus bases son débiles, porque día a día pierden legitimidad. ¿Qué les pasa? Que no están respondiendo a lo que se pide con más frecuencia a los poderes públicos y privados en todo el mundo: una oportunidad justa de tener un trabajo decente. La gente les dice: “Ustedes establezcan políticas que favorezcan la dignidad en el trabajo y nosotros haremos lo demás”.

En la OIT ese es nuestro mandato. Nos hallamos en la vanguardia de la batalla por hacer del trabajo decente un objetivo global, una realidad en la vida de las personas, las familias y las comunidades. Han respaldado este objetivo los representantes de los empleadores y de los trabajadores, así como los gobiernos: es decir, todos los mandantes de la estructura tripartita de la OIT.

El trabajo decente es una senda hacia la paz. El trabajo productivo y decente es el único camino sostenible para salir de la pobreza. En el año 2000 el papa Juan Pablo II dijo: “Todos debemos colaborar para que el sistema económico en el que vivimos no altere el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital, del bien común sobre el privado”. Y recogiendo algunas palabras mías agregó: “... es muy necesario constituir en el mundo una coalición a favor del trabajo decente”.¹¹

La semana pasada una de las líderes más respetadas del Oriente Medio me dijo que las altísimas tasas de desempleo juvenil en su región eran una bomba de tiempo. Así ven la situación ella y otros dirigentes que han reflexionado sobre este tema.

En mi propia región, América Latina, luego de una larga batalla por recuperar la democracia, una reciente encuesta de opinión reveló que la gente por supuesto prefería la democracia, pero una mayoría dijo que aceptaría un sistema no democrático si este resolvía sus problemas económicos. Esto confirma la importancia de reforzar la seguridad de la gente y no solamente la del Estado, y de promover la paz al interior de las sociedades y no solo entre naciones. La base de un Estado democrático seguro es una nación de individuos que se sienten seguros y que viven en comunidades pacíficas.

Promover la paz al interior de las sociedades y no solo entre naciones.

Dos veces me correspondió presidir el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y puedo decirles que lo que las personas entienden por seguridad no

11 Alocución del papa Juan Pablo II con ocasión del Jubileo de los Trabajadores, Roma, 1 de mayo de 2000.

se originará allí. La gente no está esperando que actúen los poderosos; está actuando por su cuenta.

Recordemos lo que fue la exitosa campaña del Jubileo de los Trabajadores 2000, que apuntaba a eliminar la deuda de los países pobres, y también la iniciativa actual de “Hacer de la pobreza historia”. Consideremos la investigación a fondo de *Archivio Disarmo*; o el impresionante movimiento cooperativo mundial que tan hábilmente dirige Ivano Barberini; o los movimientos microfinancieros que han surgido en todo el mundo. No olvidemos la iniciativa en favor de establecer un salario de subsistencia. Tenemos múltiples ejemplos de estrategias para fortalecer las comunidades locales, así como de respuestas creativas que pueden conducir a una globalización justa. El mundo está lleno de los que yo llamo “empresarios por la justicia social”.

Italia puede ayudar en la tarea: basta con que siga mostrando el camino. Este país ha estado a la vanguardia del esfuerzo por garantizar un espacio vital al papel creativo, dinámico, vibrante y esencial que desempeña la sociedad civil: ella aporta riqueza analítica y osadía intelectual, y es impulsada por la gente. Por todo esto les pido hoy tres cosas: que incluyan la causa del trabajo decente en sus campañas y sus agendas noticiosas; que den a conocer los muchos vínculos positivos entre trabajo y paz, y que difundan a toda voz la buena nueva: es posible crear mercados con bases éticas y llegar a una globalización justa.

Sé que el cinismo es fácil. En cambio, se necesita mucho coraje para nadar contra la corriente y perseverar en esa dirección. Sé también que los demás galardonados esta tarde han demostrado tener la valentía y el alto grado de compromiso requeridos.

En esta ocasión me vienen a la mente las palabras de mi compatriota, el poeta Pablo Neruda. En sus últimos días, en su jardín había soldados que cavaban en busca de armas. Neruda les gritó desde la ventana: “¡Aquí no hay más armas que la poesía!”. Creo firmemente que este es todavía un mundo en el que las palabras, las ideas y la acción son nuestras armas más poderosas. Y que ellas darán forma al mundo que habrá de venir.

Tal es la historia de *Archivio Disarmo*, de la causa que ustedes promueven, de la convicción que los impulsa y, en definitiva, de esta reunión. Así, mientras ustedes nos honran con su reconocimiento, yo deseo rendirles un homenaje por el gran trabajo que realizan y por una visión que sabe combinar grandes sueños con acciones concretas.

Quiero honrar también a los que están hoy aquí y quieren hacer algo (aquí en esta sala y afuera, en Génova, en Liguria, en Italia y en todo el mundo), sin esperar a que los poderosos finalmente se decidan a actuar o a que el G8 señale el camino.

En esta magnífica ciudad portuaria de Génova, comprometámonos a nadar juntos contra la corriente.

2.12 La dignidad del trabajo y la dignidad en el trabajo

Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza
Ginebra, Suiza, 17 de octubre de 2006

Hoy se celebra mundialmente y de distintas maneras el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Pero todos los días decenas de millones de personas alrededor del mundo buscan dejar atrás la pobreza haciendo algo muy simple: yendo a trabajar. La gente que vive y trabaja en condiciones de pobreza no pide milagros; lo que quiere es tener oportunidades y ver resultados, es decir, quiere una oportunidad justa de tener un trabajo decente. Propongo que celebremos este día con la decisión de responder al clamor democrático de mujeres y hombres por la dignidad del trabajo y la dignidad en el trabajo.

El número absoluto de trabajadores que ganan dos dólares al día o menos para subsistir ellos y sus familias se mantiene todavía en el mismo nivel porcentual que hace diez años: alrededor de 50% de la fuerza de trabajo mundial. En África el número de quienes viven con menos de un dólar al día casi se ha doblado en los últimos 25 años. Además, la mayor parte de los empleos nuevos están en la ya atestada economía informal, donde mujeres y hombres de trabajo se ganan la vida a duras penas en tareas de baja productividad y, en consecuencia, mal pagadas. Pese al crecimiento global, la falta de conexión entre el crecimiento y los trabajos decentes está acentuando las desigualdades de ingresos, exacerbando las tensiones sociales y obstaculizando el esfuerzo global por erradicar la pobreza.

Si queremos obtener resultados diferentes, necesitamos políticas diferentes.

Siendo Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan dijo que debíamos revisar nuestro enfoque y dar a la creación de empleo una prioridad muy próxima a la asignada al crecimiento económico en las políticas económicas y sociales de los países y del mundo. De este modo, al examinar las políticas macroeconómicas, un reflejo institucionalizado nos llevaría siempre a preguntarnos qué podrían hacer ellas por el empleo.

La comunidad internacional está comenzando a movilizarse para lograr que el crecimiento económico se traduzca en trabajo decente para mujeres y hombres.

El año pasado, en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas, los jefes de Estado y de gobierno decidieron hacer de la globalización justa, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos un objetivo global y una realidad nacional, reconociéndolos como instrumentos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y particularmente la reducción de la pobreza.

Como seguimiento de orden práctico, en su reciente serie de sesiones a nivel ministerial el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas envió un potente mensaje al sistema de las Naciones Unidas, instándolo a aunar esfuerzos para promover el empleo de calidad. La contribución específica de la OIT en esa ocasión incluyó programas nacionales de trabajo decente que fueron destacados por dicho Consejo como parte de un planteamiento más coherente y pragmático de las Naciones Unidas sobre el desarrollo.

Aunque estamos cada día más conscientes de lo esencial que es el empleo en el combate contra la pobreza, resolvamos unir nuestros esfuerzos para hacer que esto se traduzca en políticas concretas, programas e inversiones que mejoren la suerte de las personas, de las familias y de las comunidades en que ellas viven y trabajan.

2.13 Trabajo decente para las personas con discapacidad

Día Internacional de las Personas con Discapacidad
Ginebra, Suiza, 3 de diciembre de 2007

En este día queremos honrar a las personas con discapacidad y a su contribución al mundo del trabajo. En todas partes las mujeres y los hombres desean una oportunidad justa de tener un trabajo decente. Quieren trabajar con dignidad.

Deseamos subrayar aquí que todas las personas con discapacidad tienen derecho a compartir la aspiración universal de acceder a un trabajo decente sobre las bases siguientes:

- Respeto por los derechos de los trabajadores, sobre todo el de no ser discriminado.
- Protección social para todos.
- Más oportunidades de empleo, y
- Diálogo social.

Actualmente 470 millones de personas con discapacidad están en edad de trabajar. Muchas de ellas tienen empleo satisfactorio, se han integrado a la sociedad y son productivas en el puesto que ocupan. Sin embargo, otras muchas todavía no tienen la oportunidad de aprovechar sus potencialidades.

Como grupo, entre las personas con discapacidad las tasas de pobreza, desempleo y subempleo suelen ser desmedidas. Incluso las que tienen trabajo a

menudo se encuentran con menores niveles de seguridad, ganan mucho menos y tienen pocas perspectivas de progreso, cualesquiera sean sus habilidades. Las barreras físicas, las actitudes de rechazo y otras dificultades las desalientan y angustian y en muchos casos las llevan a perder la esperanza de lograr una vida decente con su integración al mercado de trabajo.

Entre las personas con discapacidad las tasas de pobreza, desempleo y subempleo suelen ser desmedidas.

Según estimaciones globales de la OIT, en el mundo alrededor del 80% de las personas con discapacidad vive en las zonas rurales de los países en desarrollo. Estas personas forman parte de la población más vulnerable y marginada y se estima que representan entre el 15 y el 20% de los habitantes pobres de esos países. El Banco Mundial, por su parte, estimó en un estudio que la exclusión de personas con discapacidad resta entre 1,37 y 1,94 billones de dólares al producto interno bruto.

Los países que se esfuercen por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y por seguir avanzando hacia el desarrollo sostenible no pueden esperar lograrlo sobre la base de la exclusión social. Las personas con discapacidad piden que la sociedad las respete y que les permita participar activamente en la producción y el crecimiento económico, y en el diálogo sobre asuntos que afectan su vida y su bienestar en el lugar de trabajo y fuera de él.

El objetivo de trabajo decente encomendado a la OIT por sus mandantes es hoy un objetivo global refrendado en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas que se realizó en 2005. Por su parte, el sistema de las Naciones Unidas ha resuelto incorporar sistemáticamente a sus actividades los temas de empleo y trabajo decente. Todo esto indica que está surgiendo un movimiento de amplia base en favor del trabajo decente para todos.

Las personas con discapacidad son un componente esencial de este movimiento. Para aprovechar al máximo su potencial es preciso ofrecerles posibilidades de empleo ajustadas a los principios de igualdad de oportunidades, igualdad de trato y participación en la comunidad.

El convenio de la OIT sobre la readaptación profesional y el empleo de personas inválidas (Convenio N° 159, aprobado en 1983), así como la Recomendación de la OIT sobre el desarrollo de los recursos humanos (Convenio N° 195, año 2004) y el Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre la gestión de las discapacidades en el lugar de trabajo (2001), prevén la inclusión de las personas con discapacidad en los programas generales de calificación que ofrece el mercado laboral. La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, aprobada en diciembre de 2006, es otro hito en el avance hacia la igualdad de oportunidades y trato, inclusive en el mundo del trabajo.

Añadidos a otras iniciativas y experiencias, los instrumentos mencionados constituyen una plataforma para la labor futura. Apoyándonos en ella podemos hacer mucho por promover los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad, empoderándolas y de este modo enriqueciendo las sociedades y fortaleciendo las economías. Trabajando conjuntamente con personas con discapacidad, renovemos el compromiso de perseverar en nuestros esfuerzos por abrir camino a su plena participación e igualdad de oportunidades en el mundo del trabajo.

Hoy honremos a los pioneros que nos marcaron la ruta. Nosotros nunca cejaremos en esta lucha por la justicia social.

2.14 El trabajo en el futuro: trabajo decente para los jóvenes

Día Internacional de la Juventud
Ginebra, Suiza, 12 de agosto de 2009

Hoy celebramos el Día Internacional de la Juventud en medio de una crisis económica y social mundial que está golpeando duramente a los jóvenes. El año pasado, el desempleo juvenil en el mundo aumentó con más rapidez que el desempleo total. Ya antes de la crisis los jóvenes estaban tres veces más expuestos al desempleo que los adultos. Según las proyecciones disponibles, a fines de 2009 el número de jóvenes desempleados estaba entre 78 y 90 millones (un gran aumento desde 72 millones de 2007).¹² En muchos países estas sombrías perspectivas empeoran por la gran cantidad de jóvenes que tienen empleos de baja calidad y mal pagados, en condiciones de trabajo intermitentes e inseguras. En la actualidad el número de jóvenes pobres o desempleados es mayor que nunca: unos 125 millones de ellos ganan menos de un dólar al día. Esto significa una gran pérdida para las mujeres y los hombres jóvenes que no pueden aprovechar sus talentos; para las economías, que desperdician así la capacidad productiva de la juventud, y para las sociedades, que se ven debilitadas y amenazadas por la desesperanza de los jóvenes más vulnerables.

En este Día Internacional de la Juventud nos centramos en el tema “La sostenibilidad: nuestro reto y nuestro futuro”, y queremos poner de relieve que

12 Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Tendencias mundiales del empleo*, actualización de mayo de 2009. En septiembre de 2009 la OIT publicará una actualización revisada de las estimaciones del desempleo de los jóvenes en la sexta edición de los Indicadores Clave del Mercado de Trabajo.

la sostenibilidad reposa en la solidaridad entre generaciones. Las opciones de política y las medidas concretas que adoptemos hoy contribuirán a definir tanto el futuro de los jóvenes como la clase de mundo que les legaremos.

La juventud es agente del cambio por un mundo mejor: exige más equidad dentro de las naciones y también entre ellas. Una juventud productiva y motivada ayuda a impulsar la prosperidad económica: su creatividad y su capacidad de innovación puede generar fuentes sostenibles de crecimiento y empleo, sobre todo de empleo “verde” que contribuya a que el medio ambiente

La juventud es agente del cambio por un mundo mejor: exige más equidad dentro de las naciones y también entre ellas.

sea sostenible. Pero aun así los jóvenes tienen grandes dificultades para acceder a un trabajo decente. En estos momentos de crisis me parece indispensable renovar nuestros esfuerzos por asegurarles trabajo de esa índole.

En junio de 2009 la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, con la participación de delegados de los gobiernos, de los empleadores y de los trabajadores, aprobó el Pacto Mundial para el Empleo, concebido como una respuesta a la crisis actual. Concretamente, el Pacto promueve una recuperación económica acompañada de oportunidades de trabajo decente y propone medidas equilibradas para acelerar la inversión en capital humano, la creación y recuperación de empleos y el crecimiento de las empresas sostenibles. La protección social, los principios y derechos fundamentales en el trabajo y el diálogo social, además del empleo, son los elementos para dar una respuesta integral a la crisis, respaldando a la vez la sostenibilidad económica, ambiental y social.

El Pacto hace hincapié en la vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo y pide iniciativas para apoyar más a los que se hallen en riesgo. Ante el creciente desempleo juvenil, muchos gobiernos ya están adoptando medidas como la ampliación de los programas de capacitación existentes, subsidios a las empresas que contraten gente joven e incentivos para las iniciativas empresariales de los jóvenes. En todo caso, la mejor vía de entrada de la juventud al mercado de trabajo sigue siendo una buena educación básica, formación técnica o educación superior y algo de experiencia inicial en el trabajo. De ser necesario, tales medidas pueden estar dirigidas específicamente a grupos vulnerables.

Mientras millones de jóvenes sigan desempleados o subempleados, no habrá globalización equitativa ni justa. Ayudar a la juventud a que aproveche su potencial productivo y dedique sus energías y sus talentos a configurar un mundo mejor es hoy nuestro desafío, nuestra responsabilidad y nuestra contribución al futuro de todos.

2.15 El VIH/SIDA y el lugar de trabajo

Día Mundial de la Lucha contra el SIDA
Ginebra, Suiza, 1 de diciembre de 2010

Pese a lo mucho que se ha avanzado en la contención de la pandemia, el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) sigue siendo un obstáculo importante

Los efectos del VIH se concentran fuertemente en los grupos etarios más productivos.

para cumplir con los objetivos de desarrollo sostenible y de trabajo decente para todos. Los efectos del VIH se concentran fuertemente en los grupos etarios más productivos, de modo que la tragedia humana que causa golpea tanto a las familias como a las empresas, las sociedades y las economías.

Este año el Día Mundial de la Lucha contra el SIDA forma parte de la campaña de dos años denominada “Detén el SIDA. Mantén la promesa - Acceso universal y derechos humanos”. La OIT, preocupada siempre de todos los trabajadores, donde sea que ellos laboren, está cumpliendo la promesa: promueve y protege los derechos humanos de los trabajadores que viven con el VIH o están afectados por él. Aunque los lugares de trabajo ofrecen muchas posibilidades de detener y revertir la propagación de la pandemia, esas posibilidades todavía no se han aprovechado plenamente.

Los esfuerzos de prevención se han visto bloqueados por actitudes persistentes de estigmatización y discriminación que a menudo impiden a algunos el acceso a empleos y hacen que otros pierdan su trabajo. De esta manera se quebrantan día a día los derechos y libertades fundamentales que son la médula del trabajo decente, como la igualdad de oportunidades y de trato y la protección social.

Frente a este problema, la OIT emitió su Recomendación sobre el VIH y el SIDA y el mundo del trabajo, 2010 (N° 200), que fue aprobada por los representantes de los gobiernos y de las organizaciones de empleadores y de trabajadores en junio de 2010. Esta recomendación vino a reforzar los fundamentos de las iniciativas destinadas a proteger tales derechos.

Actualmente hay en el mundo alrededor de 33,3 millones de personas que viven con el VIH. De ellas, cinco millones están en tratamiento y otros 10 millones todavía no tienen acceso a él. Una de cada cuatro muertes relacionadas con el SIDA es causada por la tuberculosis, enfermedad que se puede prevenir y curar. Por este motivo, la Recomendación N° 200 aborda el tema del VIH y la infección simultánea por tuberculosis.

El mundo del trabajo es clave para actuar frente al VIH y para garantizar el respeto a los derechos humanos, las libertades fundamentales y la igualdad de género. Por lo tanto, su respuesta debe formar parte de las estrategias

nacionales para combatir el SIDA y de los planes de desarrollo, como indica la Recomendación N° 200. El plan de acción global que estamos desarrollando con los mandantes de la OIT servirá de guía para poner en práctica dicha recomendación.

Hoy pedimos encarecidamente a los gobiernos, a las organizaciones de empleadores y de trabajadores, a las empresas y a todas las partes interesadas, y en especial a las personas que viven con el VIH, que hagan del lugar de trabajo un medio esencial para reforzar la lucha contra este flagelo.

2.16 Muchas voces, un solo mensaje: el cambio viene

Panel de alto nivel: La juventud árabe y la búsqueda de justicia social.
Alocución introductoria en la 100ª Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT
Ginebra, Suiza, 9 de junio de 2011

Ante todo, quiero dar una cordial bienvenida a ustedes y a sus dos paneles: “La juventud árabe y la búsqueda de justicia social” y “La juventud mundial: liderando el cambio”.

Desde la Plaza Tahrir a la Puerta del Sol y en tantas otras calles y plazas alrededor del mundo estamos viendo nacer movimientos sociales y populares encabezados por jóvenes. Esos movimientos reflejan una profunda insatisfacción y enojo con nuestras sociedades, que acentúan la desigualdad y disminuyen las oportunidades de acceder a un trabajo decente, principalmente en el caso de los jóvenes pero también en el de los adultos. Los jóvenes que integran el panel en que nos hallamos son parte de un grupo inspirador, el de los nuevos revolucionarios, los de hoy, los que luchan por su propia dignidad y la de sus sociedades y sus países. Ustedes sortean las barreras culturales, religiosas, de género, sociales y económicas, y se unen por del principio universal de justicia social.

Mediante sus consignas, por el uso ingenioso de los medios de comunicación social y de otras modernas tecnologías, por su firme voluntad de hacerse cargo de su destino, ustedes están actuando como catalizadores del resto de la sociedad. No es exagerado decir que los movimientos que he señalado están cambiando las percepciones del mundo y con el tiempo, creo yo, cambiarán el mundo y las sociedades en que vivimos.

Muchas voces, un solo mensaje: el cambio viene, somos ese cambio y no nos pueden detener. Las transformaciones monumentales que remecen al mundo árabe nos enseñan que la trama de las sociedades solo soporta las

tensiones y el abuso hasta cierto punto antes de reaccionar y hacer valer sus derechos. Y la gente termina imponiéndose, porque la sed de libertad, dignidad y justicia no se extingue ni puede silenciarse para siempre. Así tendrán que

La trama de las sociedades solo soporta las tensiones y el abuso hasta cierto punto antes de reaccionar y hacer valer sus derechos.

reconocerlo pronto algunos líderes en Yemen, Libia, Siria y otros países. Es inconcebible el envío de tanques y aviones a matar a sus jóvenes, a su propia gente. Los líderes que lo hagan serán objeto de escarnio siempre, incluso después de haber dejado el poder.

Los expertos están hablando ahora de recuperación, no ya de crisis. Pero no habrá recuperación si perdemos una generación de jóvenes. Alrededor del mundo la juventud trabajadora se encuentra en una situación insostenible. Bastan dos cifras para confirmarlo:

- En el mundo hay 81 millones de trabajadores jóvenes oficialmente desempleados (el número más alto jamás registrado) y muchos más se desalientan ante la dificultad de encontrar trabajo;
- 152 millones, es decir, más de la cuarta parte de los trabajadores jóvenes del mundo, son trabajadores pobres que ganan menos de 1,25 dólares diarios.

En un modelo de crecimiento que es ineficiente los jóvenes están siendo expulsados del mercado de trabajo. Esto es lo que expongo en mi informe a esta conferencia titulado *Una nueva era de justicia social*.

Para efectuar Los cambios que están exigiendo los jóvenes se necesita un estilo de crecimiento que equilibre los objetivos económicos, sociales y ambientales; una globalización justa que cree oportunidades, y más justicia social. Todavía no hemos llegado a ese punto, pero nuestro deber es perseverar.

En esta 100ª Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT conmemoramos nuestro pasado y tenemos en la mira nuestro futuro. La presencia de los jóvenes me recuerda que nuestra organización también necesita rejuvenecer para aplicar viejos valores a los nuevos desafíos en materia de empleo, organización, protección social y defensa de los derechos que son los garantes de la dignidad humana.

En torno a esta mesa tenemos una interesante sección transversal de la actividad humana: periodistas, sicólogos, actores, autores, representantes de los trabajadores y de los empleadores, todos unidos por su calidad de activistas. Sabemos que el activismo toma formas diferentes: algunos están en las calles y las plazas, pero otros buscan reformar instituciones, o infundir energía, o dar esperanzas y oportunidades a una vida a la vez.

Una globalización justa

3

3.1 Trabajo decente para todos en una economía globalizada

Tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC)
Seattle, Estados Unidos, 30 de noviembre a 3 de diciembre de 1999

Hoy se percibe en todo el mundo cierta inquietud generalizada por los efectos que pueda tener la globalización en la vida de la gente. Las ventajas de las economías abiertas y de las sociedades abiertas son realidades que la mayor parte de la población acepta. Sin embargo, es cada vez más evidente que esas ventajas no están llegando a todos los que deberían recibirlos. La globalización ha creado oportunidades extraordinarias y novedosas para las empresas y los consumidores, los que en conjunto han impulsado con fuerza el crecimiento reciente de la economía mundial. Sin embargo, también ha sido extraordinaria la desigualdad de oportunidades, tanto al interior de los países como entre un país y otro. Crece la sensación de que, a menos que la comunidad global aborde seriamente los problemas de inequidad y desigualdad, es posible que el proceso mismo de integración internacional sea rechazado por un número creciente de países y personas. Se necesitará imaginación y creatividad para hacer frente al desafío fundamental: los mercados tienen que beneficiar a todos.

La liberalización del comercio y otros aspectos de la globalización sin duda pueden generar una mejor asignación de recursos, más eficiencia económica y mayor crecimiento; pero hasta ahora no han podido cumplir cabalmente con

los objetivos de mejorar los niveles de vida, asegurar el pleno empleo y elevar de manera creciente el ingreso real y la demanda efectiva.¹

Día tras día se hace más evidente que la globalización está acentuando la desigualdad entre los países industrializados y los países en desarrollo.² En particular, sus beneficios no han llegado a gran parte de los países menos adelantados y en el resto del mundo en desarrollo han sido escasos y muy inferiores a los que se esperaban tras concluir la Ronda Uruguay. Esta situación justifica los esfuerzos desplegados para que una futura Ronda del Milenio sea también una ronda para el desarrollo. Un mejor acceso a los mercados, mecanismos de transición más amplios y más asistencia técnica a los países en desarrollo son requisitos esenciales para acelerar el crecimiento y reducir así la pobreza.

Sin embargo, no basta con el crecimiento. Aunque la relación de causalidad no está claramente establecida en todos los casos, la globalización ha venido acompañada por una cantidad de problemas sociales, muchos de ellos vinculados con el mundo del trabajo. En varios países la intensificación de la competencia global ha llevado a pérdidas de puestos de trabajo que a menudo se concentran en ciertas industrias y comunidades, lo que magnifica las repercusiones negativas en los medios de comunicación. Al mismo tiempo, los mecanismos compensatorios que prometían las fuerzas del mercado (es decir, la creación de nuevos puestos de trabajo a los que accederían fácilmente los trabajadores desplazados) han resultado menos eficaces y más lentos que lo previsto. En estas circunstancias, la situación del empleo en general se ha deteriorado, con un costo social altísimo para muchos países en desarrollo que carecen de seguros de desempleo o de sistemas de asistencia para la readaptación de trabajadores

desplazados. Por lo demás, cientos de millones de trabajadores de escasos ingresos y sus familias están fuera de los mercados laborales de los países en desarrollo y son espectadores, más que

*La economía global emergente
ha acrecentado la incertidumbre
y la inseguridad.*

participantes, del crecimiento de la economía mundial.

La economía global emergente ha acrecentado la incertidumbre y la inseguridad, flagelos que ya no aquejan solamente a los excluidos por la sociedad, sino también a la clase media, influyendo en sus actitudes y reacciones. Muchos padres temen que sus hijos no puedan tener una vida mejor. En los sectores industriales y manufactureros tradicionales los empresarios dudan del futuro de sus negocios. Muchos trabajadores, tanto en el hemisferio norte como en

1 Estos objetivos aparecen en el preámbulo de la carta constituyente de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y objetivos similares se mencionan en las cartas fundacionales de otras organizaciones económicas internacionales.

2 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre desarrollo humano 1999*, disponible en www.hdr.undp.org

el hemisferio sur, se sienten atrapados en una carrera hacia el abismo y creen que la intensificación de la competencia internacional está deteriorando las condiciones de trabajo y las normas laborales.

Ante la agudización de la competencia económica internacional se recurre cada vez más a modalidades de empleo flexibles, que suelen ser más inseguras y ofrecer menos beneficios sociales que los empleos tradicionales. Por otra parte, se ha acentuado la desigualdad de ingresos en muchos países en desarrollo e industrializados. Las causas de este fenómeno todavía no se conocen bien, pero un factor que sin duda ha contribuido es el debilitamiento del poder de negociación de los trabajadores. Ese poder de negociación se ha debilitado porque al irse globalizando la economía se han ido multiplicando las opciones de salida abiertas al capital. La situación empeora si los gobiernos, deseosos de atraer inversión extranjera, infringen normas fundamentales del trabajo relativas a la libertad de asociación y el derecho a negociación colectiva. Si el poder de negociación de los trabajadores se debilita, suele suceder que se les prive de una participación justa en los beneficios derivados del crecimiento económico y de la apertura a la competencia internacional.

La liberalización de la inversión extranjera directa se ha sumado a las presiones competitivas que enfrentan las empresas locales, incluidas las pequeñas y medianas, sobre todo en países en desarrollo con economías en transición. Si bien a largo plazo este proceso probablemente signifique beneficios, inicialmente causa pérdida de puestos de trabajo debido a la reestructuración y a la menor participación de productores locales en el mercado. Asimismo, en algunos de esos países el número de puestos de trabajo creados por firmas extranjeras ha sido inferior al esperado, porque sus tecnologías hacen uso más intensivo de capital y de conocimientos técnicos que el que sugiere la actual relación entre factores en los países en desarrollo.

En este contexto, sin duda lo que más ha impactado en el desarrollo social han sido los efectos de la creciente liberalización financiera, en especial la referida a las cuentas de capital. En los años 1990 aumentó la frecuencia y severidad de las crisis financieras y económicas. Y como lo demuestra la reciente crisis asiática, estos acontecimientos han desembocado en repentinas y graves contracciones de la economía que han tenido un alto costo social. Además de mostrar las calamitosas consecuencias de descuidar la protección social, las crisis han puesto de relieve la importancia de que el mercado laboral cuente con sólidas instituciones, en especial sistemas de negociación colectiva, de prevención y solución de diferencias y de diálogo social, tanto para anticipar las crisis económicas como para enfrentar sus efectos.³

3 Las repercusiones sociales de la crisis financiera asiática: Coloquio del Consejo de Administración de la OIT, Ginebra, marzo de 1999.

Frente a estos formidables problemas sociales y laborales hay mucho que la OIT puede hacer y que en realidad ha estado haciendo. Su nuevo gran objetivo, que ha recibido el apoyo total de los tres mandantes de la OIT –los gobiernos, los trabajadores y los empleadores–, es el de fomentar las oportunidades de trabajo decente para todos, mujeres y hombres. Por trabajo decente se entiende el trabajo que se realiza en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

¿Cómo se puede hacer realidad el propósito de promover el trabajo decente? En la OIT creemos que este propósito es la síntesis de cuatro objetivos estratégicos:

- Lograr que se respeten universalmente los principios y derechos fundamentales en el trabajo.
- Crear más oportunidades de empleo y de ingreso para mujeres y hombres;
- Ampliar la protección social, y
- Fomentar el diálogo social.

Estos objetivos están estrechamente entrelazados: el respeto por los principios y derechos fundamentales en el trabajo es un requisito previo para dar forma a un mercado de trabajo que tenga legitimidad social. Mediante el diálogo social los trabajadores, los empleadores y sus representantes pueden debatir e intercambiar ideas a fin de materializar ese mercado. La creación de empleo es el instrumento esencial para elevar los niveles de vida y ampliar el acceso a ingresos, y a través de la protección social se resguarda la seguridad del ingreso y del entorno laboral. La igualdad de género y el desarrollo son temas comunes a los cuatro objetivos estratégicos.

Naturalmente, el hecho de centrar la atención en el trabajo decente implica fomentar el desarrollo de empresas y crear un entorno propicio para la inversión productiva, siendo vitales la formación y capacitación técnica de los trabajadores y el apoyo a empresas emergentes pequeñas y medianas. Sin embargo, para impulsar empresas en una economía mundial abierta hay que dejar atrás la vieja concepción de que el desarrollo empresarial y la organización de los trabajadores son objetivos que se contraponen. Tanto para las empresas como para las familias la incertidumbre es un lastre que dificulta la adaptación; solo puede superarse con una visión más amplia del aporte productivo de políticas que promueven tanto la justicia social como la innovación. El mundo empresarial está reconociendo cada vez más que las políticas sociales sólidas y las sanas relaciones laborales favorecen los negocios, y está recurriendo espontáneamente a organizaciones internacionales como la OIT para que le ayuden a dar respuesta a esos desafíos.

Los cuatro objetivos estratégicos de la OIT pueden sentar el piso social de la economía global. La interdependencia del progreso social y del progreso económico se refleja ampliamente en el trabajo de nuestra organización. Así lo demuestra la decisión del Consejo de Administración de la OIT de establecer un Grupo de Trabajo que se ocupe de estos temas, el que inició sus actividades en 1994. En ese marco se llevó a cabo una serie de estudios sobre el impacto social de la globalización en siete países, y sus resultados fueron discutidos en reuniones tripartitas en cada país.⁴ Los resultados de los estudios muestran los beneficios que pueden derivar de la liberalización del comercio y de la globalización, pero subrayan la necesidad de contar con políticas que aborden las repercusiones adversas en la desigual distribución de los beneficios y en el mercado laboral. Varios países han iniciado actividades de seguimiento con ayuda de la OIT y de otras organizaciones de las Naciones Unidas, con la intención de elaborar políticas adecuadas ante tales desafíos.

El primer objetivo estratégico de la OIT tiene que ver con los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Un gran aporte de la nuestra organización en este campo ha sido la promoción de normas laborales internacionales: la libertad de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho a participar en negociaciones colectivas, y la eliminación del trabajo forzoso, el trabajo infantil y la discriminación. En 1995 la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague, hizo presente que los siete convenios fundamentales de la OIT sobre estos temas constituían el piso social de la economía global emergente. Con esto puso de relieve que los principios y derechos previstos en esos convenios eran objetivos globales a los que debía apuntar la comunidad internacional en su conjunto. La OIT fue una de las primeras organizaciones en aquilatar la trascendencia de lo que había ocurrido, cuando los Ministros de Comercio reunidos en Singapur en 1996 renovaron el compromiso de sus gobiernos de respetar las normas laborales fundamentales internacionalmente reconocidas y dieron su apoyo a lo que hacía la OIT para promoverlas. Los avances logrados por la OIT desde la realización de las reuniones de Copenhague y Singapur llevaron en 1998 a que se aprobara una nueva Declaración relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y su seguimiento, por la cual los países del mundo reafirmaron los valores fundamentales de la OIT.

Tal declaración de la OIT representa un paso decisivo hacia el respeto universal de esos principios y derechos, incluso por países que no han ratificado los convenios pertinentes. Esto se logra por dos vías:

⁴ Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Estudios por países sobre las repercusiones sociales de la mundialización. Informe final* (GB276/WP/SDL/1), Ginebra, noviembre de 1999.

- La declaración reconoce que todos los miembros de la OIT (que por lo general también son miembros de otras organizaciones internacionales) asumen por su mera adhesión a la Constitución de la OIT el compromiso de respetar, promover y hacer realidad la libertad de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho a negociación colectiva, y de eliminar el trabajo forzoso, el trabajo infantil y la discriminación en el empleo u ocupación, y
- Se acompaña la declaración con un seguimiento destinado a secundar los esfuerzos concretos de los países en pos de esos objetivos. El éxito de este enfoque promocional, que excluye expresamente el uso de la declaración con fines proteccionistas, dependerá por supuesto de que logre suficiente apoyo y asistencia en la OIT y en otras organizaciones.

En lo que fue otro hecho trascendental, la Conferencia Internacional del Trabajo de 1999 aprobó por unanimidad el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil (trabajo forzoso, explotación sexual, actividad ilícita y trabajo peligroso), con lo cual se amplió y reforzó la capacidad de la OIT para combatir estas prácticas abominables. Actualmente el Programa Internacional para la erradicación del trabajo infantil se aplica en más de sesenta países.

Dar cumplimiento a los principios y derechos fundamentales en el trabajo tiene gran trascendencia en el contexto de la globalización. En primer lugar, esto acelerará la eliminación de las prácticas laborales más inhumanas, como las peores formas de trabajo infantil y el trabajo forzoso, que han sido un oprobio para la conciencia de la comunidad internacional. Segundo, al asegurar la libertad de asociación y el derecho a negociación colectiva, creará el poder de negociación indispensable para eliminar las muchas formas de prácticas laborales inaceptables que existen todavía en las zonas francas industriales y en otras áreas de la economía. Tercero, el contrapeso que significa el poder de negociación de los trabajadores contribuirá apreciablemente a corregir el problema principal, es decir, la desigual distribución de los beneficios del comercio y del crecimiento económico. Por último, acarreará también beneficios de orden más general, pues la presencia de un movimiento sindical libre y de organizaciones de empleadores independientes, unida al retroceso de la discriminación, ayudará a alcanzar más democracia, políticas públicas más transparentes y por lo tanto más eficaces, y mejor protección social.

Por lo indicado, una observancia más estricta de las normas laborales fundamentales puede contribuir considerablemente a aliviar muchos de los problemas sociales que están en la raíz del desencanto con la globalización en general. Además de desactivar posibles reacciones violentas contra la globalización, el consenso en torno a que se cumpla en el ámbito mundial con los principios y derechos fundamentales en el trabajo eliminará una importante

causa de fricciones que podrían desbaratar nuevas tentativas de apertura de los mercados mundiales.

El segundo objetivo estratégico de la OIT es la promoción del empleo. La OIT hace hincapié en este objetivo porque el empleo es un medio de vida y de integración social. En un entorno económico global que promueva el desarrollo sostenible, la falta de pleno empleo o al menos de empleo en continuo crecimiento, hará muy difícil mejorar las condiciones de trabajo y alcanzar otras metas sociales.

El fomento del empleo está estrechamente vinculado al proceso de integración en la economía global. En el potencial de crecimiento del empleo influyen fuertemente las corrientes internacionales de capital, los conocimientos técnicos y las características y disponibilidad de la fuerza de trabajo. Estos mismos factores se hallan tras el aumento de las presiones competitivas y la necesidad generalizada de reestructuración industrial. Siendo así, la evolución del entorno comercial internacional es algo que debe tenerse muy en cuenta al formular estrategias de empleo.

En sus Informes sobre el trabajo en el mundo la OIT ha delineado la forma en que enfrenta los asuntos de empleo e inseguridad y ha subrayado la necesidad de contar con estrategias de amplio espectro para la promoción del empleo. Actualmente concentra sus esfuerzos en evaluar cuatro factores esenciales para ese fin en economías del conocimiento que se expanden: ellos son la globalización, la política macroeconómica, la transformación de sistemas productivos y estrategias empresariales, y el desarrollo de los recursos humanos. Un tema de gran interés para nuestra organización es el igual acceso al empleo y a los mercados de trabajo, sobre todo desde una mirada de género.

Con el propósito de incorporar los objetivos de empleo en las estrategias nacionales se están efectuando evaluaciones por países de las políticas pertinentes; en esas evaluaciones se examinan de manera integral los problemas nacionales de empleo, desempleo y pobreza.

Dichos estudios se llevan a cabo en conjunto con los gobiernos y con las organizaciones de trabajadores y de empleadores de los países participantes, para asegurarse de que las respectivas estrategias nacionales de empleo sean factibles desde el punto de vista técnico y financiero y que involucren activamente a diversos actores sociales para avanzar hacia un consenso amplio.

El tercer objetivo estratégico de la OIT tiene que ver con la protección social. Para que la globalización funcione, la gente debe sentirse segura y estar en condiciones de aprovechar oportunidades nuevas y cambiantes. Lo que todos piden es seguridad: en el lugar de trabajo y el mercado laboral, en los ingresos y el consumo, en la familia y en la integración en la sociedad. El trabajo decente implica seguridad en el lugar de trabajo y garantía de subsistencia.

Sin embargo, la inseguridad socioeconómica está aumentando. Hay nuevos motivos de ansiedad. Algunos tienen que ver con tendencias económicas, como los cambios derivados de la globalización y la creciente inestabilidad de los mercados financieros internacionales. Otros surgen de la evolución de los mercados internacionales e incluyen la proliferación de formas de trabajo más flexibles e informales. Uno que causa profunda inquietud es la insuficiencia de los sistemas de protección social: una mayoría creciente de la población mundial está excluida de los sistemas de seguridad social establecidos y la mayor parte de los excluidos se desempeñan mayoritariamente en el sector informal de la economía.

Las tendencias señaladas y lo inadecuado de algunas políticas obligan a buscar formas novedosas de promover la seguridad socioeconómica como pilar de la justicia social y el dinamismo económico. La protección social básica para todos es esencial para que haya trabajo decente, sociedades decentes y desarrollo sostenible. Es útil para los empleadores, que pueden obtener a cambio más cooperación y eficiencia; es vital para los trabajadores, porque la seguridad es una dimensión de la dignidad humana, y es esencial para los gobiernos, a los que ayuda a equilibrar mejor objetivos de política a veces contrapuestos.

En todos estos ámbitos, la labor de la OIT en materia de protección social (que incluye la seguridad en el trabajo) ocupa un lugar de privilegio. Por ejemplo, a raíz de la crisis financiera asiática el trabajo de la OIT ha hecho patente la necesidad de establecer con anticipación instituciones como el seguro de desempleo para que cuando la crisis golpee su impacto se reduzca y los costos no recaigan sobre los más pobres y vulnerables.⁵ En los países en desarrollo, la protección social puede reforzar la estabilidad, minimizar la agitación social y ayudar a los países a ajustarse con más facilidad al cambio económico, social y político. Por lo tanto, los esfuerzos de la OIT por lograr que los lugares de trabajo sean seguros, por defender condiciones de trabajo que se ajusten a las normas laborales fundamentales, y por establecer instituciones que

*La seguridad de las personas
hace una importante
contribución a la estabilidad
de la economía mundial.*

garanticen un ingreso en la enfermedad y la vejez, contribuyen también al desarrollo económico, puesto que ayudan a que las industrias y empresas se reestructuren y se hagan más eficientes, y a que los trabajadores acepten los cambios con más facilidad. Por lo tanto, la seguridad de las personas hace una importante contribución a la estabilidad de la economía mundial.

El cuarto objetivo estratégico se refiere al diálogo social entre los trabajadores, los empleadores y el gobierno, que toma formas diversas alrededor

5 E. Lee, *The Asian Financial Crisis: The Challenge for Social Policy*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1998.

del mundo. Para alcanzar el objetivo de trabajo decente para todos es preciso que los interlocutores sociales sean fuertes y el diálogo social eficaz. Pese a todo lo que ha hecho la OIT en este sentido y a los esfuerzos de sus mandantes tripartitos, sigue faltando reconocimiento, comprensión y apoyo en cuanto a la importancia del diálogo entre representantes de los trabajadores, de los empleadores y de los gobiernos para la formulación y aplicación de políticas sociales y económicas trascendentes.

Con demasiada frecuencia las decisiones sociales y económicas importantes que afectan el trabajo y la vida de la gente se toman sin consultar a los directamente interesados. Es lo que sucede con las decisiones sobre la economía global. Se debilita de este modo la credibilidad de los interlocutores sociales, con consecuencias adversas para el desarrollo económico y social que esas decisiones persiguen, porque los afectados no se sienten comprometidos ni identificados con ellas. A medida que asuntos que preocupan a los interlocutores sociales se relacionen cada vez más con los acontecimientos económicos internacionales o sufran sus efectos, irán ocupando a nivel nacional y local un espacio creciente en el diálogo social. Y ese diálogo irá adquiriendo cada vez más importancia en el ámbito internacional, donde la OIT sigue siendo el principal foro para debates de esta naturaleza. El trabajo desarrollado por la OIT en este campo se ha dirigido a reforzar las capacidades de las organizaciones de trabajadores y de empleadores, y también de los gobiernos, para analizar estos temas y fomentar el diálogo mediante el desarrollo de instituciones y mecanismos en el ámbito nacional e internacional. Para llevar a cabo esta tarea, y cuando lo consideran apropiado, los mandantes tripartitos de la OIT interactúan con otros actores en la sociedad civil.

En relación con los cuatro objetivos estratégicos que son el eje de las actividades actuales de la OIT, esta organización reconoce desde hace mucho tiempo que sus esfuerzos necesitan el apoyo de la cooperación internacional y de políticas económicas y financieras idóneas. Ya en el preámbulo de la Constitución de la OIT, aprobada en 1919, se decía: “considerando que si cualquier nación no adoptare un régimen de trabajo realmente humano, esta omisión constituiría un obstáculo a los esfuerzos de otras naciones que deseen mejorar la suerte de los trabajadores en sus propios países”.

Las dos décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial vieron una muy rápida expansión del comercio en el mundo. Las deplorables condiciones de trabajo en ese período, así como la interdependencia de las normas laborales y la competencia internacional, motivaron los esfuerzos de entonces por crear un mecanismo internacional que promoviera la justicia social. De esos esfuerzos resultaron las actividades normativas de la OIT; ellas se ciñen a un sistema de compromisos voluntarios que, una vez aceptados, quedan sujetos a supervisión

sistemática y democrática. El enfoque de la OIT ha sido siempre de largo plazo y se basa en el consenso internacional y el diálogo social.

Estos puntos de vista se vieron reforzados por lo sucedido en los decenios de 1920 y de 1930, cuando los abusos en materia de derechos humanos y el surgimiento del proteccionismo pavimentaron el camino hacia una guerra mundial. Cuando la OIT aprobó la Declaración de Filadelfia en 1944, amplió su mandato más allá de las políticas laborales directas para incluir en su labor el examen y consideración de las políticas económicas y financieras. Esa Declaración, que en 1944 fue incorporada en la Constitución de la OIT, encomienda a la organización que se ocupe de las interrelaciones de las políticas económicas y financieras, por un lado, y de las políticas laborales y sociales, por otro. Después de definir como objetivo fundamental una situación en la cual “todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”, la Declaración expresa que “cualquier política y medida de índole nacional e internacional, particularmente de carácter económico y financiero, debe juzgarse desde este punto de vista y aceptarse solamente cuando favorezcan, y no entorpezcan, el cumplimiento de este objetivo fundamental”. Afirma también que “incumbe a la Organización Internacional del Trabajo examinar y considerar, teniendo en cuenta este objetivo fundamental, cualquier programa o medida internacional de carácter económico y financiero”. Además, la Declaración compromete la plena colaboración de la OIT con los organismos internacionales a los que se encomiende la responsabilidad de considerar medidas para elevar la producción y el consumo y de fomentar un volumen alto y constante de comercio internacional.

Por sustanciales que hayan sido las contribuciones de la OIT que ya hemos señalado, su efecto podría haber sido mayor si las políticas del sistema internacional hubiesen mostrado más coherencia, dado que las políticas económicas y sociales son interdependientes. El progreso social depende en muchas formas de que la economía mundial exhiba un nivel alto y estable de crecimiento económico.

Este es un requisito previo para alcanzar el empleo pleno, que desempeña un papel estratégico: hace que la gente sienta que participa en la sociedad y que tiene derecho a reclamar los frutos del progreso económico.

Menos reconocido pero no menos importante para la eficiencia económica es el valor del capital social. Si el crecimiento económico no trae consigo un progreso social equivalente bien puede generar inestabilidad política y social que paralice el proceso. En particular, la liberalización económica

necesaria para sostener un crecimiento económico alto no será viable si no se actúa simultáneamente para limitar sus efectos sociales adversos. Otro nexo significativo entre el ámbito económico y el social es el hecho de que la aplicación de políticas sociales esclarecidas, como las inversiones en desarrollo humano, tiene altos réditos tanto sociales como económicos. Más aún, un gobierno democrático y transparente, con instituciones laborales sólidas, es la base del funcionamiento eficiente de los mercados, del incremento continuo de la productividad y del mantenimiento de la justicia y la estabilidad sociales.

Vemos así que los problemas integrales de crecimiento económico y desarrollo no pueden atacarse con soluciones sectoriales. El desarrollo no tiene que ver solo con comercio, solo con inversión, solo con producción. Tiene que ver con todas estas cosas, pero también con construir sanas instituciones sociales y económicas de gobernanza y participación; con el empleo y la integración social; con incentivos económicos para promover los objetivos sociales; con la inversión en capacidades, calificación, conocimientos y salud y con buscar sinergias entre el progreso social y el económico. En el ámbito en que trabaja la OIT, el desarrollo tiene que ver, por ejemplo, con demostrar que los empleos más seguros son más productivos; que el trabajo infantil socava la capacidad económica de más largo plazo; que las políticas eficaces de igualdad de género dan lugar a economías más dinámicas; que una población más segura también está más dispuesta a ajustarse a las necesidades económicas. En esta respuesta integral, el objetivo de trabajo decente ofrece una vía para incorporar las normas sociales en el desarrollo y darles una participación efectiva en la economía internacional.

Como parte de esta agenda la comunidad internacional deberá encontrar formas más eficaces de tener en cuenta la interdependencia de los objetivos sociales y laborales, por una parte, y la dinámica de la economía global, por otra. Los marcos que rigen y regulan la economía global en materia de comercio, flujos internacionales de capital, migración internacional, comunicaciones o propiedad intelectual no pueden interpretarse en términos únicamente económicos. Su impacto social es clave para su legitimación e influye fuertemente en su evaluación. Asimismo, al diseñar una política laboral y social es preciso tener en cuenta sus efectos directos e indirectos en la economía. Una sana política social es parte integral de la eficiencia económica.

Si el crecimiento económico no trae consigo un progreso social equivalente bien puede generar inestabilidad política y social que paralice el proceso.

Una sana política social es parte integral de la eficiencia económica.

Todo esto apunta a una agenda útil tanto para la comunidad internacional como para sus contrapartes nacionales. Las diferentes organizaciones y

organismos del sistema internacional aportan puntos de vista diferentes a la consideración de estos temas. Si trabajamos conjuntamente podremos mostrar mejor cómo las diversas dimensiones del progreso económico y social se apoyan recíprocamente y contribuyen a un proceso de desarrollo en el que todos participan y que beneficia a todos. La OIT ha estado activamente involucrada por muchos años en el análisis y la discusión de los aspectos sociales de la globalización. Por su estructura tripartita está en inmejorables condiciones para aportar evaluaciones objetivas. El próximo paso es el de fomentar las sinergias de política entre las organizaciones que se ocupan de los aspectos internacionales de las políticas económicas y sociales, con el propósito de abordar mejor el impacto social de la globalización.

La OIT está dispuesta a participar en una iniciativa multilateral que permita elaborar enfoques integrados a diferentes niveles, como:

- Esfuerzos interinstitucionales para mancomunar conocimientos y emprender investigaciones conjuntas.
- La elaboración de marcos analíticos para formular una política internacional, y
- La preparación de conjuntos de políticas a nivel nacional que abarquen los temas internacionales y macroeconómicos, así como el desarrollo, la reducción de la pobreza y el trabajo decente.

En el futuro el programa de investigación y asistencia técnica deberá apoyar esta evolución de las políticas, pues constituye el desafío que deberá encarar la comunidad internacional en los primeros años del nuevo milenio y ante el cual la OIT está preparada para desempeñar el papel que le corresponde.

3.2 El futuro del trabajo

Diálogo Global, EXPO 2000: Trabajo decente para todos
Hanover, Alemania, 3 de octubre de 2000

Quiero comenzar por felicitar calurosamente a la Fundación Hans Böckler y a nuestros otros asociados en el Diálogo Global, y también a mis colegas de la OIT, por el programa excepcional que han elaborado para esta ocasión. Creo que el mundo necesita debates de alto nivel, como promete ser este. Tenemos que escuchar a los demás, interesarnos verdaderamente en sus problemas, imaginar nuevas formas de hacer las cosas, atrevernos a diferir del pensamiento oficial. Si no somos creativos, no podremos resolver los problemas que aquejan

al mundo del trabajo: las viejas soluciones no bastan. Pero debemos reconocer también que nadie tiene todas las respuestas y que tenemos que aprender unos de otros.

Nuestro tema general aquí es el “Diálogo global sobre el futuro del trabajo”. A mi entender, estamos hablando de economía global y de lo que esta significa para las personas y las familias. También de diálogo, que significa voz, debate, asociación y liderazgo. Y del futuro del trabajo, que tiene que ver menos con adónde vamos y más con la manera de llegar allí. Trataré estos temas uno a la vez.

Me parece que estamos comenzando a cerrar la brecha entre los que desearían detener la globalización y los que piensan que todo está bien y que lo que necesitamos es más de lo mismo.

Los mercados abiertos y las sociedades abiertas han creado oportunidades de crecimiento económico más rápido y de ingresos crecientes. Algunas personas y países están aprovechando tales oportunidades. En la nueva economía global del conocimiento pueden prosperar nuevos tipos de actividad económica y nuevos tipos de negocios. Los países en desarrollo también pueden quemar etapas y usar nuevas tecnologías en formas creativas. Pero la economía global funciona bien para muy poca gente y sus beneficios no llegan a todos los países. La desigualdad ha aumentado, ya que son muchos los excluidos por falta de conocimientos, de activos, de oportunidades. El empleo se hace informal y más precario bajo las presiones competitivas que trae consigo la globalización y los puestos de trabajo que se pierden no se recuperan con facilidad. Es mucha la gente —mujeres, hombres y niños— que se siente tremendamente vulnerable en este mundo en evolución.

La respuesta es dar a la economía global la amplia legitimidad social que hoy no tiene, haciendo que los mercados trabajen para todos, sirvan a todos. Las economías abiertas y las sociedades abiertas tienen que beneficiar a todos. La idea es simple y, en mi opinión, también factible. Adoptar opciones que sean equitativas para la gente no solo es correcto y justo, sino que además sienta las bases de un crecimiento sostenible en el largo plazo. La salud de la economía global en el futuro será frágil si no logramos ampliar las oportunidades en condiciones igualitarias.

Hace poco, en Praga, Václav Havel⁶ nos recordaba que no puede haber globalización sostenible sin valores, sin un marco ético. También Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998,⁷ ha recomendado globalizar la ética básica a la par con una economía mundial cada vez más globalizada. Recientemente

6 Último Presidente de Checoslovaquia (1989-1992) y Primer Presidente de la República Checa (1993-2003).

7 El profesor Amartya Sen, nacido en India, recibió el Premio Nobel de Economía de 1998 por su contribución a la economía del bienestar. Él es también miembro principal de la Harvard

estuve en la Cumbre Mundial del Milenio para la Paz de los líderes religiosos y espirituales que se realizó en Nueva York. El mensaje que emanó de esa reunión también instó a no olvidar que la economía global necesita valores.

Cuando pasamos revista a las opciones de política tenemos que privilegiar las soluciones que mejoren la vida de las personas comunes y sus familias. Es necesario entonces dar a la economía global una gobernanza dotada de responsabilidad social. Necesitamos en el ámbito mundial instituciones y políticas que promuevan y reflejen valores y objetivos comunes.

Es indispensable entonces que haya diálogo y alianzas en el ámbito mundial. Pero aún nos queda camino por recorrer. Lo que veo es:

- Que muchos países en desarrollo tienen una actitud defensiva ante cambios globales en los que no pueden influir o que no les ofrecen beneficios adecuados.
- Que entre los “ganadores” (beneficiarios) de la globalización hay una enorme insensibilidad frente a los “perdedores”.
- Que mucha gente en el mundo industrializado desea avanzar en pos del interés común, como quedó claro en los resultados de la reunión del G7 (Colonia, 1999), pero al parecer la atajan en países algunos sectores de la opinión pública o intereses concretos, más preocupados de sus propias incertidumbres e inseguridades.
- Que la sociedad civil pugna por superar la dificultad de aliarse en torno a formas positivas de extender los beneficios de la economía, y
- El sistema multilateral de organizaciones internacionales es el ámbito natural para desarrollar tal diálogo. Pero las principales organizaciones de ese sistema continúan siguiendo su propio camino, en lugar de buscar coherencia o crear la capacidad de entregar soluciones integrales. Si el sistema multilateral no puede llegar a este enfoque integrado estará acusando deficiencias en su funcionamiento. Todos deberíamos respaldar la decisión del Secretario General Kofi Annan de hacer más eficaz el sistema de las Naciones Unidas.

Todo esto indica (y yo solo he citado unos pocos ejemplos) que aún estamos muy lejos de un diálogo real que implique escuchar a otros y respetar opiniones con las que no se está de acuerdo.

Lo que se necesita es liderazgo. Liderazgo político que pueda guiar por líneas democráticas el desarrollo de la gobernanza global. Liderazgo empresarial que vea más allá del valor para los accionistas y pueda comprender las necesidades y

Society of Fellows, miembro distinguido del All Souls College, Oxford, y miembro del Trinity College, Cambridge, donde antes (1998-2003) había sido profesor.

temores de otras partes interesadas y sus comunidades. Liderazgo en el sistema multilateral y en la sociedad civil.

Todos tenemos que hacer un esfuerzo sincero por ampliar nuestra visión. Los gobiernos tienen que mirar más allá de la próxima elección, las empresas más allá del próximo balance y los sindicatos más allá de la próxima negociación. Y también las organizaciones no gubernamentales tienen que mirar más allá de la próxima manifestación y las organizaciones internacionales más allá de sus intereses burocráticos. Si todos lo hacemos, tal vez nos encontremos con que el horizonte está más cerca de lo que pensábamos. En definitiva, son más nuestros intereses comunes que los que nos separan. Tenemos que encontrar la manera de crear instrumentos y mecanismos que puedan transformar esta percepción evidente en un hecho real.

El futuro del trabajo

Quisiera ahora considerar el futuro del trabajo, pero no como extrapolación de tendencias actuales ni como especulaciones sobre dónde podríamos hallarnos dentro de 10 años. El futuro del trabajo no puede ser un pronóstico: tiene que ser un objetivo. Lo que debemos preguntarnos sobre el futuro es qué queremos y cómo hacer que eso suceda.

Lo que la gente desea para el futuro, creo yo, es una economía global que pueda ofrecer oportunidades de trabajo decente en un entorno sostenible. Por lo que he podido comprobar, la alta prioridad que las personas asignan al trabajo decente se manifiesta con más claridad a través de las aspiraciones de los individuos y sus familias. Esas aspiraciones tienen que ver con su trabajo y sus expectativas, con las condiciones en que trabajarán, con su capacidad de conciliar la vida de trabajo con la vida de familia, con poder enviar sus hijos a la escuela, con liberarlos del trabajo infantil. Y si se trata de una mujer, tienen que ver con la igualdad de género, con su capacidad de competir en el mercado de trabajo y actualizar sus habilidades tecnológicas, con recibir una parte justa de la riqueza que ayuda a crear, con no ser discriminada y tener voz en su comunidad.

En las situaciones más dramáticas, el trabajo permite pasar de subsistir a existir. En todas partes y para todos, el trabajo decente es garantía de dignidad humana: esto es lo que echo de menos en el debate acerca del camino que debería tomar la economía.

En la actualidad existe un déficit global de trabajo decente. Más de 3.000 personas mueren diariamente por accidentes o enfermedades relacionadas con el trabajo; 90% de la población mundial en edad activa carece de protección

social adecuada y la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares por día.

En la OIT estamos comprometidos en la batalla por reducir ese déficit, que oculta enormes vacíos en materia de empleo, derechos de los trabajadores, protección social y diálogo social. Urge corregir estos males, para lo cual se necesita acción conjunta y una visión común.

Permítanme referirme ahora al empleo y los derechos de los trabajadores.

El déficit de empleo es una suerte de falla geológica en la economía global. Unos 150 millones de personas están desempleadas y la cifra sube a más de 1.000 millones si se incluye a aquellas subempleadas. Pero hay algo

El déficit de empleo es una suerte de falla geológica en la economía global.

importante que debemos recordar: el desempleo es algo más que una cifra estadística. El trabajo es probablemente el factor que más afecta por sí solo la vida de las personas: es fundamental para

su identidad y su futuro, constituye la principal conexión de los individuos con sus comunidades y con el sistema económico más amplio, y es también la vía principal para salir de la pobreza.

En mis viajes visito a menudo proyectos relacionados con el trabajo infantil. En India estuve en uno que tenía como objetivo que los niños fueran a la escuela y para ello daba trabajo a las madres. Cuando la familia recibe el primer microcrédito, cuando comienza a considerar posibilidades de trabajo e ingreso, se puede ver y sentir como surge en ella la autoestima. Presencié esta reacción en un proyecto de este tipo en Perú. Lo que se logra en primera instancia no puede calificarse de trabajo decente, pero sí constituye el primer paso importante hacia él. Tenemos que volver la vista a instrumentos de política que empoderen a la gente para construir dignidad y para avanzar en la dirección correcta.

Muchas de las facetas de la economía global podrían ser reorientadas para proporcionar más empleo. Así podría hacerse obviamente con la economía del conocimiento, puesto que las tecnologías de la información y las comunicaciones

Para la mayoría de los habitantes de países en desarrollo la economía del conocimiento es solo una posibilidad: la realidad es la economía informal.

abren oportunidades digitales. Pero hoy, para la mayoría de los habitantes de países en desarrollo la economía del conocimiento es solo una posibilidad: la realidad es la economía informal. Como ambas están creciendo juntas, tenemos que tender puentes entre ellas, utilizando el

conocimiento como factor clave para elevar la productividad y fortalecer la capacidad de aprovechar mercados que están creciendo.

En este punto parecen necesarias varias intervenciones estratégicas, principalmente en la educación, la capacitación técnica y el aprendizaje. En la economía del conocimiento estos son los elementos que determinan el éxito o el

fracaso, la inclusión o la exclusión. Y como el ritmo del cambio se acelera, a lo largo de la vida habrá una constante renovación de las calificaciones.

La igualdad de género es también una alta prioridad. El cambio tecnológico crea oportunidades para fomentar esa igualdad, pero sin esfuerzos deliberados de promoverla los viejos prejuicios persistirán. Es preciso adoptar medidas sostenibles para debilitar los estereotipos, combatir la discriminación e incorporar los temas de género en la formulación de políticas en el sector público y el privado.

El trabajo infantil debe ser erradicado de la faz de la tierra, partiendo por sus peores formas. Esta lacra es el símbolo mismo de sistemas económicos y sociales que han perdido el rumbo.

En la economía del conocimiento el protagonista es la empresa: una nueva empresa, con nueva mentalidad y nueva organización del trabajo. Las firmas que crecen y crean empleo son cada vez con mayor frecuencia las que basan su éxito en los conocimientos de sus trabajadores. Las firmas pequeñas, que hoy son la principal fuente de empleo, necesitan el capital, las calificaciones y las redes que les darán acceso al mercado. La clave para que la economía del conocimiento llegue a todos está en las firmas pequeñas. Y esto vale para Hanover, Hong Kong, Houston o Harare.

Necesitamos nuevas formas de regular el mercado de trabajo que, junto con apoyar la innovación y el cambio, defiendan los derechos laborales y el acceso a él. Porque hoy el mercado laboral es más inestable es preciso proteger el ingreso y los niveles de vida y guardarse del desempleo, combinando flexibilidad con seguridad. Si los puestos de trabajo se pierden con facilidad, necesitamos vías que permitan volver a trabajar lo antes posible.

Por lo tanto, para corregir el déficit de trabajo decente tenemos que ocuparnos de la insuficiencia de empleos, sin olvidar que al mismo tiempo hay que abordar deficiencias de igual importancia en materia de derechos laborales. Ahora bien, el enfoque basado en el trabajo decente se ocupa en forma simultánea el empleo, los derechos fundamentales, la protección social y el diálogo social. Cada uno de estos temas constituye un objetivo por derecho propio y todos ellos se refuerzan recíprocamente.

El trabajo toma muchas y muy diversas formas. La gente se gana la vida en fábricas, fincas, el hogar, la calle. Se puede ser un trabajador independiente, ocasional o del sector informal. O desempeñar tareas no remuneradas. O trabajar a domicilio (principalmente mujeres que quedan fuera de las estadísticas).

Sea cual fuere la situación, toda persona que trabaja tiene derechos. Estos derechos no son beneficios adicionales que se obtienen en fecha posterior o cuando las condiciones económicas sean propicias. Deben existir desde el principio. La Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo establece claramente cuáles son esos derechos: libertad de asociación,

negociación colectiva y rechazo al trabajo forzoso, el trabajo infantil y la discriminación. Tales derechos son válidos en todos los países, cualquiera sea la etapa de desarrollo en que se encuentren, y en todos los lugares de trabajo, desde los talleres que explotan a su personal y las zonas urbanas deprimidas del hemisferio norte a los barrios de viviendas precarias y las zonas francas industriales del hemisferio sur. Son derechos habilitantes universales.

El reconocimiento mundial de que estos principios y derechos fundamentales en el trabajo constituyen el piso social de la economía global se expresó por primera vez en 1995, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Los mismos derechos están incluidos en los nueve principios del Pacto Global. Entre ellos, uno esencial es el derecho a voz, es decir, a organizarse y ser escuchado, a poder defender sus intereses y a negociar colectivamente. Este derecho es la base sobre la cual es posible ejercer plenamente otros derechos. En la OIT publicamos hace poco el informe *Su voz en el trabajo*, que destaca cuán lejos estamos aún de que se le reconozca en todas partes.

Volviendo a la economía del conocimiento, vemos que solo es posible enfrentar los desafíos que ella plantea si los trabajadores pueden organizarse y hacer oír su voz. Se necesitan nuevas formas de organización. Los teletrabajadores (trabajadores a distancia) no pueden organizarse de la misma manera que los trabajadores de una fábrica. Las empresas en red o virtuales no ofrecen un entorno estable para la negociación colectiva. La naturaleza global de la economía del conocimiento ha globalizado el problema de organización. Por otra parte, están emergiendo nuevas agrupaciones de sindicatos: una de ellas, la *Union Network International (UNI)*, firmó este año un notable acuerdo con la transnacional española Telefónica, que abarca no solo los derechos laborales fundamentales en el ámbito mundial, sino también la calificación laboral y el acceso a las telecomunicaciones. No sería raro que este tipo de acontecimientos se repitiera.

Entre nuestras prioridades, una de las más importantes es que esos derechos se hagan realidad. Para lograrlo contamos con una variedad de instrumentos utilizables en un amplísimo frente.

Ante todo, digamos que la principal responsabilidad de la OIT es establecer los convenios internacionales sobre normas en el trabajo y llevarlas a las legislaciones nacionales. Las normas laborales fundamentales, a las que me referí antes, tienen el apoyo de la estructura tripartita de la OIT, es decir, de empleadores, trabajadores y gobiernos, lo que les confiere una recia legitimidad social. Una vez ratificadas, tales normas se incorporan a la legislación nacional. Si el sistema jurídico del país está suficientemente desarrollado, la legislación nacional da a los Convenios de la OIT facultad de ejecución en el país. La OIT cuenta también con un sistema de supervisión independiente que puede emitir fallo en la solución de diferencias relativas a la aplicación de los convenios.

En el ámbito nacional, los tribunales del trabajo, los sistemas de mediación, los sistemas de inspección laboral y otras instituciones ayudan a promover los derechos laborales y a ponerlos en práctica.

El simple hecho de cuantificar y publicar datos y problemas tiene efectos poderosos que dan eficacia a la Declaración de la OIT. La respalda un sistema de cooperación técnica al que pueden recurrir los países con dificultades para llevar a la práctica los derechos involucrados. De esta manera, un enfoque más bien promocional puede conducir a un verdadero cambio. Hoy existe una altísima demanda de asesoramiento en este terreno dirigida a la OIT.

Las actividades de promoción, la información y la sensibilización refuerzan a los grupos y organizaciones no gubernamentales que en los sistemas democráticos tienen voz y voto. A fin de cuentas, la opinión pública es la principal impulsora del cambio. Hemos visto, por ejemplo, que los consumidores han dificultado las actividades de empresas que venden productos elaborados con trabajo infantil, y que las iniciativas de este tipo están aumentando.

Muchos países desarrollados están incorporando los derechos laborales en sus políticas de cooperación y están ofreciendo diversas formas de apoyo para concretarlos. Más allá de los convenios y la legislación, las empresas que han adoptado sanas prácticas de gestión están en condiciones de aplicar las normas laborales fundamentales en sus actividades. A estas alturas, las empresas realmente exitosas saben bien que las buenas relaciones laborales ayudan a que prosperen los negocios.

En la OIT tenemos que conciliar todos estos campos de acción, ayudando a establecer el diálogo y a crear consenso respecto de los próximos pasos. Nuestro cometido es promover las diferentes rutas para hacer efectivos los derechos de los trabajadores e incorporarlas en la base de una economía global que respete las normas laborales fundamentales.

En las organizaciones que rigen la economía global todavía se percibe a veces cierta tendencia a ver en los derechos de los trabajadores un obstáculo al crecimiento. Nosotros, por el contrario, creemos que esos derechos, como parte de una Agenda de Trabajo Decente más amplia, son esenciales para un crecimiento que ofrezca lo que las personas ansían en sus vidas cotidianas: trabajo, seguridad, dignidad. Estos objetivos tampoco interfieren con los resultados económicos. Los derechos de los trabajadores no dependen de una justificación económica: tienen justificación propia. Pero en general también favorecen la productividad. Y ante conflictos de intereses es posible delinear marcos institucionales de diálogo y participación que favorezcan la emergencia de sinergias positivas. De eso se trata el concepto de trabajo decente y este es el camino para hacer que la economía global funcione en beneficio de todos.

Si queremos que impere la justicia social, la formulación de políticas debería guiarse por una suerte de brújula moral, para garantizar así que las

decisiones se basen en principios universales de equidad e igualdad, sin perder de vista la necesidad de lograr un crecimiento económico sostenido y de elevar la productividad. Estamos hablando de valores y de dignidad, y de la manera en que los instrumentos de política pueden impulsarlos. Y también de vincular concretamente la justicia y el progreso económico. No queremos vivir en un mundo dividido entre quienes viven en la vanguardia de la era de la información y quienes viven al filo de la mera subsistencia.

Tal vez algunos piensen que el trabajo decente para todos no es más que un sueño. A ellos quiero recordarles que hoy conmemoramos el décimo aniversario de la reunificación alemana, un sueño que muchos consideraban irrealizable. El fin del *apartheid*, la caída del muro de Berlín y el desplome de las dictaduras en América Latina nos enseñan que no es posible rechazar indefinidamente las demandas de la población.

3.3 Más oportunidades, más libertad y más dignidad

Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS)
Washington, D.C., Estados Unidos, 5 de mayo de 2003

Quiero agradecer al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales su invitación y su cordial acogida. Agradezco también esta oportunidad de conversar sobre el trabajo de la OIT y lo que podemos hacer conjuntamente para fortalecer las instituciones democráticas, multiplicar las oportunidades económicas, impulsar el avance de la libertad política y promover la dignidad humana. Tal es, en esencia, el cometido de nuestra organización.

La OIT es una institución única. Nació de las cenizas de la Primera Guerra Mundial, por la clara convicción de que solo habrá paz universal y duradera si se da un trato decente a los trabajadores. Cincuenta años después de su fundación, la OIT recibió el Premio Nobel de la Paz.

La OIT tiene sus raíces en el mundo real. Somos la única organización multilateral que actúa en el ámbito internacional allí donde se asienta el sistema productivo. La OIT es simultáneamente la organización del sector privado, que crea empleos y empresas; de los trabajadores, que producen bienes y construyen nuestras sociedades, y de los gobiernos, que definen leyes y crean un marco propicio para las oportunidades. En la OIT, los gobiernos, los empresarios y los trabajadores se reúnen en torno a una mesa de valores compartidos. No siempre están todos de acuerdo, pero sí entienden que las normas laborales y el trabajo son las dos caras de una misma moneda. Sin trabajadores, no hay empresas.

Sin trabajo, no hay derechos laborales. Es evidente entonces que un entorno propicio a las inversiones y a la creación de empresas es un factor esencial de la ecuación de la OIT.

La OIT tiene una gran capacidad legislativa. Vuelca los objetivos sociales de su propia Constitución en convenios internacionales que, una vez ratificados por los parlamentos nacionales, se incorporan en la legislación nacional y quedan sujetos a los sistemas judiciales y procedimientos de aplicación nacionales.

De esta manera, la OIT traduce compromisos internacionales en medidas concretas y vinculantes en el ámbito nacional, y lo hace mediante un procedimiento voluntario. Al suscribir estos instrumentos internacionales los países aceptan que su legislación sea supervisada para determinar su conformidad con los convenios ratificados. Tanto los trabajadores como los empleadores tienen la posibilidad de iniciar procedimientos de reclamación internacionales, sobre todo por lo que se refiere a la libertad de asociación. La mayoría de las legislaciones laborales del mundo tiene sus raíces en los convenios de la OIT.

En cuanto al cargo que ocupó, puede decirse que también es único en el sistema internacional. El Director General de la OIT es elegido no solo por los gobiernos, sino también por los trabajadores y los empleadores. Cuando presenté mi candidatura dije que las actividades de la OIT me parecían algo dispersas y que hacía falta focalizarlas. Hubo consenso entonces en que el objetivo primordial de la organización debía ser la promoción de las oportunidades de trabajo decente para las familias en todo el mundo.

Hemos reorganizado la OIT en torno a esa meta, estableciendo cuatro objetivos estratégicos: los derechos en el trabajo, el empleo, la protección social y el diálogo social (es decir, la cooperación entre los trabajadores y los administradores). Hemos combinado la agenda tradicional de la OIT sobre derechos laborales y protección social con las metas de desarrollo del siglo XXI en materia de inversiones, crecimiento sostenible y creación de empleo. Es lo que hemos llamado la Agenda de Trabajo Decente de la OIT.

En torno al tema del trabajo se plantean cuestiones muy complejas, algunas nuevas y otras de larga data. El trabajo es un costo de producción. El mercado de trabajo, como todo mercado, determina precios. Pero el trabajo no es una mercancía más. En efecto, lo que se considera un costo desde el punto de vista económico, es un ser humano desde el punto de vista de la sociedad. Esta dualidad del trabajo, como dimensión de mercado y como dimensión social, ha sido siempre una fuente de tensiones. La OIT, desde sus inicios, se ha esforzado por mantener a raya estas tensiones y encontrar un punto de equilibrio sobre la base de valores.

Sabemos que el trabajo significa algo más que dinero. Significa dignidad y es fuente de autoestima, de estabilidad familiar y de paz en la comunidad.

Está siempre presente en las necesidades y expectativas de la gente en todo el mundo y es la médula de las políticas en todas nuestras sociedades. Si tuviese que definir la misión de la OIT en pocas palabras, yo mencionaría el logro de equilibrios: equilibrio de perspectivas, equilibrio de intereses y equilibrio entre lo social y lo económico. Encontrar el punto de equilibrio nunca ha sido más importante que hoy, en esta era de globalización.

La globalización basada en sociedades abiertas y economías abiertas tiene un potencial auspicioso para el futuro y que ya se ha manifestado de muchas formas. Sin embargo, los problemas reales subsisten. Los beneficios de la globalización no llegan a todos y las consecuencias de esta inequidad están a la vista: crece el sector informal de la economía, el acceso a la tecnología y a los mercados es desigual, las mujeres y las jóvenes sufren efectos adversos desmedidos y faltan oportunidades para la juventud en general.

Es cierto que la globalización no es el origen de todos nuestros males. Pero en un mundo en que alrededor de la mitad de la población vive con menos de dos dólares al día, este proceso no ha resuelto problemas humanos básicos. Yo percibo que la gente cifra esperanzas en la globalización, quiere que cree empleos y oportunidades y que muestre resultados concretos. Pero en casi todas partes lo que la gente dice sobre los beneficios de la globalización es que algo de eso ve cuando mira a su alrededor, y mucho más cuando mira la televisión, pero no lo ve en el lugar donde nació y donde quiere seguir viviendo. La gente siente que las reglas del juego no son justas, lo que abre paso a inseguridades e inquietud en todos los rincones del mundo y en todas las esferas de la sociedad.

Para casi todos nosotros el empleo y la seguridad son preocupaciones prioritarias. ¿Podré ganarme la vida? ¿Podré mantener a mi familia y cuidar de ella? ¿Cómo le irá a mi empresa frente a tanta competencia extranjera? ¿Cómo hacer para trabajar en mi propia comunidad y no tener que emigrar?

Me parece que la gran falla del actual modelo de globalización es el empleo: no ofrece oportunidades de trabajo decente allí donde la gente vive, es decir, no genera los empleos que la gente necesita allí donde los necesita. La falta de oportunidades resultante —el déficit de trabajo decente— genera resentimiento, ira y frustración. Es caldo de cultivo de la pobreza, el extremismo y el miedo, y empuja a la gente a ese callejón trasero del mercado que es la economía informal. El déficit de trabajo decente destruye poco a poco la esperanza de la gente de tener un futuro mejor y la fe en las instituciones democráticas. Y eso nos afecta a todos. Creo que no habría rechazo a la globalización si hubiera pleno empleo con condiciones de trabajo decentes.

Me interesa destacar eso antes de analizar las cuestiones relativas al comercio y las normas laborales. Pienso que si perdemos de vista el contexto general, no podremos responder a un desafío que es parte de un panorama global mucho más amplio. Al respecto, permítanme citar ahora unas palabras

dichas hace poco: “aun cuando la globalización representa un progreso neto para la economía mundial, es también una fuerza tremendamente perturbadora que pone a prueba la capacidad reguladora de los gobiernos... Los países árabes están experimentando muchas de las tensiones generadas por la globalización... sin cosechar sus beneficios económicos... El auge del populismo en América Latina es un ejemplo de las reacciones de rechazo cada vez más fuertes contra la globalización. El desempleo es particularmente grave en el Medio Oriente y África, regiones donde entre el 50% y el 80% de las personas sin trabajo son jóvenes menores de 25 años”. Esta no es una cita de un documento de la OIT, sino parte del testimonio del Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ante el Congreso de los Estados Unidos a comienzos de este año, refiriéndose a las amenazas que pesan sobre la seguridad de este país.

Hoy nuestro desafío es el de formular las mejores políticas para impulsar la innovación y la iniciativa empresarial en sociedades y economías abiertas, y encontrar la mejor manera de acrecentar las oportunidades de trabajo decente, los derechos fundamentales de los trabajadores y las redes de seguridad social. Se trata, pues, de equilibrar los aspectos económicos con los sociales y ambientales en un mundo que se

Al parecer estamos teniendo monólogos paralelos en lugar de diálogo.

está haciendo cada vez más interdependiente, pero menos integrado. En este proceso hay una búsqueda cada vez más intensa de identidad. Los caminos para crear empleo en Lesotho, Chile o Suecia pueden ser diferentes. Debemos esforzarnos entonces por comprender esas diferencias, por saber más de lo que sucede en una determinada sociedad, una comunidad específica. Sin embargo, en nuestro empeño por abordar estos temas nuestro margen de maniobra se está restringiendo cada vez más. Al parecer estamos teniendo monólogos paralelos en lugar de diálogo, cuando lo que necesitamos es escucharnos y, sobre todo, comprendernos unos a otros.

No resolveremos los problemas que nos preocupan ocupándonos solo de los aspectos financieros, o comerciales, o de gobierno. Ante problemas integrales necesitamos soluciones integrales. Tenemos que pensar, trabajar y actuar juntos.

Me atrevo a decir que la OIT es un cauce apropiado para hacer precisamente lo que estamos planteando. Desde su creación se afincó en la interdependencia y el diálogo. Digamos que la OIT es un activo subvalorado en un sistema global que no funciona a plena capacidad. Sus valores y su experiencia son elementos esenciales para responder a la demanda creciente de una arquitectura global que cree equilibrio en nuestras sociedades y en nuestras economías, es decir, de una arquitectura global justa. Por todas estas razones la OIT emergió como el marco natural para establecer la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.

Sabemos, sin embargo, que ninguna institución puede batirse por sí sola. Para abordar hoy los problemas en su integridad, las instituciones tienen que actuar de consuno. Creo que ha llegado el momento de crear un foro permanente sobre políticas de globalización, que organicen conjuntamente la OIT, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre otros. Este foro se ocuparía de estudiar las muchas vinculaciones entre los aspectos comerciales, financieros, laborales y de desarrollo, y de consensuar un conjunto coherente de políticas que estimulen el desarrollo sostenible, el trabajo decente y un entorno propicio para la inversión y también para el desarrollo y empoderamiento de las comunidades.

Las propuestas consensuadas se entregarían entonces a los órganos rectores respectivos para la adopción de medidas concretas. Por intermedio de la OIT, los trabajadores y los empleadores serían parte del proceso. Un buen punto de partida para dicho foro sería el de identificar las mejores políticas para promover el empleo y la creación de empresas en los países, incluidas las relativas a las condiciones de trabajo y a la promoción de las normas laborales. Propongo reflexionar juntos sobre estos temas.

Los problemas de la globalización, el comercio y las normas laborales son tal vez la mejor demostración de que es necesario combinar el desarrollo económico y el desarrollo social. Se trata de problemas reales que se entrecruzan y que no son enteramente nuevos. Ya en la Constitución de la OIT de 1919 se dice que "...si cualquier nación no adoptare un régimen de trabajo realmente humano, esta omisión constituiría un obstáculo a los esfuerzos de otras naciones que deseen mejorar la suerte de los trabajadores en sus propios países".

En 1995 se llevó a cabo en Copenhague la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que yo ayudé a organizar y que fue la reunión con mayor concurrencia de Jefes de Estado efectuada hasta esa fecha. Esa reunión marcó un hito. En efecto, estableció que el piso social de la economía global abarcaría los convenios fundamentales de la OIT relativos a libertad de asociación, negociación colectiva y rechazo del trabajo forzoso, la discriminación y el trabajo infantil.

Con la reafirmación de estos principios y derechos no se buscaba aplicar en los países en desarrollo de hoy los mismos salarios mínimos o subsidios de desempleo que entregan actualmente los países desarrollados, aunque esa es una aspiración legítima de los trabajadores de países que van camino al desarrollo. Más bien hubo consenso en apoyar derechos que permitiesen a las personas organizarse y reclamar una participación justa en la riqueza que habían ayudado a crear, teniendo en cuenta las posibilidades económicas de cada sociedad. Esto como parte de un programa de desarrollo que incluía la

erradicación de la pobreza, la creación de empleo, la promoción de la igualdad de género y un vigoroso apoyo internacional.

El Consenso de Copenhague fue recogido en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Al aprobar esta Declaración en 1998, los países, en su calidad de miembros de la OIT, se comprometieron a respetar esos principios y derechos, compromiso que se ha concretado en actividades de seguimiento anuales y en un programa de cooperación técnica.

La OIT prepara anualmente un Informe global sobre la aplicación de las normas laborales fundamentales, en el que proponemos a los países líneas de acción para resolver los problemas que enfrentan al respecto. La demanda de asesoramiento ha sido abrumadora. Gracias al gran apoyo extrapresupuestario de los Estados Unidos estamos trabajando en más de 70 países en asuntos relacionados con el trabajo infantil, la libertad de asociación, el trabajo forzoso y la discriminación en el lugar de trabajo.

Nuestra misión es ayudar a los países a aplicar políticas y construir instituciones que permitan un funcionamiento justo y eficiente de los mercados, ingrediente esencial para contribuir a elevar la productividad de los trabajadores y la competitividad de las empresas. Lo hacemos por medio de la cooperación técnica y el asesoramiento en materia de políticas. Permítanme destacar algunos de nuestros campos de acción.

Nuestro primer Informe global estuvo dedicado a la libertad de asociación. En él los países del Consejo de Cooperación del Golfo encabezaban la lista de las zonas que acusaban problemas. Conversamos con ellos y les dijimos: “Nosotros no podemos obligarlos a tener sindicatos. Son ustedes los que deben decidir. Pero creemos que en el mundo de hoy los sindicatos son parte de la arquitectura de la organización social, de los sistemas económicos y del comercio y las finanzas internacionales”. ¿Qué ha sucedido después? El diálogo y la cooperación contribuyeron a la creación reciente de comités de trabajadores en Arabia Saudita. En Bahrein han surgido sindicatos independientes. Qatar nos ha pedido asesoramiento para avanzar en la misma dirección. Y tenemos un memorando de entendimiento con el Consejo de Cooperación del Golfo respecto de varios de estos temas. Asimismo, estamos trabajando en el Oriente Medio para impulsar un Fondo Palestino para el Empleo y la Protección Social con el fin de crear empleos y promover el diálogo trabajador-empresa-gobierno entre palestinos e israelíes sobre asuntos de empleo y otros asuntos laborales.

A solicitud del Gobierno de Camboya, la OIT se hizo cargo de supervisar las condiciones de trabajo en las fábricas de vestuario de ese país. Esto como parte de un acuerdo bilateral de comercio con los Estados Unidos que garantiza a Camboya aranceles aduaneros más bajos a cambio de mejoras en las condiciones de trabajo en dichas fábricas. Dos países pidieron a la OIT que los asistiera en el

proceso descrito, lo que valida esta forma de utilizar las competencias técnicas de nuestra organización.

En mi opinión, uno de los grandes desafíos que deberemos enfrentar en el futuro es el que plantean las zonas francas industriales (conocidas también como zonas francas de elaboración de productos para la exportación o zonas maquiladoras), donde día a día se manifiesta en la vida real el nexo entre el comercio y el trabajo. En los últimos cinco años su número se ha cuadruplicado y hoy tienen más de 37 millones de trabajadores, con una alta proporción de mujeres. Ni a los gobiernos, ni a las empresas ni a la fuerza de trabajo les conviene que estas zonas se conviertan en plataforma para abusar de los trabajadores.

No me parece que país alguno pueda basar su estrategia de exportación de largo plazo en la denegación de los derechos laborales fundamentales aprobados en Copenhague y encarnados en la Declaración de la OIT. Tampoco creo que la denegación de esos derechos pueda servir como pretexto para aplicar políticas proteccionistas. Nuestro objetivo común debe ser el de ayudar a los trabajadores a escapar de la trampa del empleo con poco valor agregado, baja productividad y escasa calidad. Las zonas francas industriales bien podrían concentrar nuestras energías. Algunas presentan condiciones satisfactorias, otras no. Sabemos que los medios de comunicación y los consumidores las están observando. Por nuestra parte, estamos construyendo alianzas público-privadas para combatir el flagelo del trabajo infantil. Un ejemplo reciente es nuestro esfuerzo por mejorar la vida de un cuarto de millón de niños de África Occidental que desempeñan tareas peligrosas en los campos de cacao. Tres de cada cinco de ellos son menores de 14 años. Muchos esparcen insecticidas sin llevar protección alguna o desbrozan con peligrosos machetes. Nuestro objetivo es sacar a esos niños del trabajo, darles educación y reforzar las tareas de inspección laboral.

Este proyecto de la OIT ensambla con la Iniciativa Internacional del Cacao. Los principales fabricantes de chocolate firmaron un protocolo que los compromete a establecer normas laborales para toda esta industria, y la OIT está asesorándolos y colaborando con ellos. Para apoyar la iniciativa, en Ginebra se creó una fundación en la que están representados los empresarios, los sindicatos, los consumidores y varias organizaciones no gubernamentales. Los principales fabricantes de chocolate, incluidos Hershey, Nestlé y Mars, esperan poder certificar hacia 2005 que en sus procesos de producción no se hace uso abusivo del trabajo infantil.

En la OIT tenemos iniciativas similares vinculadas al VIH/SIDA. Aunque no habíamos actuado antes en este campo, al examinarlo más a fondo nos dimos cuenta de que dos tercios de las personas afectadas por esta condición salían a trabajar todos los días. Sin duda el tema tenía que ver con el trabajo. Y

así lo confirmaron altos ejecutivos de empresas, refiriéndose a las tragedias que el VIH/SIDA causa en el lugar de trabajo.

Frente a esta situación, en la OIT optamos por dedicarnos a un área que permitiera cooperar a empleadores, trabajadores y gobiernos. Dos años atrás elaboramos un Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo, que ya se está utilizando como pauta y material de referencia en más de 25 países y se ha traducido a 20 idiomas.

En 1998, por encargo de la OIT, una comisión investigadora independiente (Comisión de Encuesta) concluyó que en Myanmar seguía siendo común el trabajo forzoso. Negociar con un gobierno militar no es fácil. Bien lo sé yo, que provengo de Chile. Pero con una combinación de diálogo y alguna presión logramos que las autoridades de ese país reconocieran la existencia de trabajo forzoso e iniciaran algún grado de cooperación con la OIT. Enviamos un grupo de alto nivel que identificó las áreas donde el problema era más agudo. Abrimos una oficina en Yangón. Ahora estamos negociando la creación de un mecanismo (un facilitador independiente) al que la gente pueda recurrir si se la somete a trabajo forzoso.

Por cierto que este no es un avance trascendental, ya que el trabajo forzoso sigue existiendo. Pero sí indica que la persistencia ayuda a obtener resultados. Poco a poco las cosas van cambiando. La empresa privada ha comenzado a pensarlo dos veces antes de invertir en Myanmar. Pero aún nos queda un largo camino por recorrer.

Cuando los derechos de los trabajadores son vulnerados la OIT toma todas las medidas que su Constitución avala. Por cierto, en las sociedades democráticas y abiertas es más probable una adhesión voluntaria a los convenios de la OIT y que esto se traduzca en leyes nacionales vinculantes. Pero las dificultades son mucho mayores en Estados fallidos, en dictaduras y en países con instituciones muy débiles o corruptas. La capacidad legislativa de la OIT depende siempre de la calidad de la gobernanza en el ámbito nacional. Aun así, colaboramos con diversos tipos de gobierno para promover los valores de nuestra organización. No nos damos por vencidos. Pero cuando la voz de la gente es silenciada, la OIT alza su propia voz.

Defendimos a Lech Walesa en Polonia, a Muchtar Pakpahan en Indonesia, a Manuel Bustos en Chile, a los sindicatos sudafricanos bajo el régimen del *apartheid* y en época más reciente a Taye Woldesmiat, de la Asociación de Maestros de Etiopía.⁸ El Comité de Libertad Sindical de la OIT, una entidad

8 Lech Walesa, expresidente de Polonia y cofundador de Solidaridad, primer sindicato independiente del bloque soviético; Muchtar Pakpahan, sindicalista indonesio y primer presidente del sindicato independiente Prosperidad en Indonesia; Manuel Bustos, sindicalista chileno y presidente de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile; Dr. Taye Woldesmiat, presidente de la Asociación de Maestros de Etiopía.

independiente, cumple sin cortapisas con su cometido. Y cuando los países se liberan de las situaciones que los han afectado, sus líderes reconocen el apoyo recibido de la OIT en los momentos difíciles. Dar ese apoyo es parte de nuestro mandato, lo que nos lleva hoy a ocuparnos de problemas surgidos en Belarús, la República Bolivariana de Venezuela o Zimbabwe.

El proceso de innovación técnica tras la globalización de la producción y el comercio es irreversible. Pero nada está predeterminado en las políticas que aplicamos para optimizar los resultados. Todas ellas, ya sean financieras, monetarias, de empleo, de comercio u otras obedecen a decisiones deliberadas de las autoridades que las han formulado. Y esas autoridades pueden modificarlas para extender los beneficios de la globalización.

¿Tenemos todas las respuestas? Por supuesto que no. Pero sí sabemos que el trabajo es un elemento crucial en la vida de las personas y para la estabilidad de las sociedades. Sabemos también que la paz no significa solo ausencia de guerras o conflictos. La paz tiene que ver con la forma en que se organiza una sociedad y se construye día a día. Sabemos que la democracia no es solo un sistema electoral: debe sustentarse en la equidad y en una sociedad justa. Y sabemos asimismo que no podrá haber una economía verdaderamente global mientras más de la mitad de la población del mundo subsista con menos de un dólar al día.

¿Cómo enfrentar todo esto? Creo que debemos comenzar por elegir las inversiones más provechosas para nuestros recursos públicos y privados. Tenemos que invertir en el tejido humano de la sociedad: en educación, capacitación, enseñanza continua y empleabilidad. Tenemos que invertir en políticas que den poder a la gente, garantizándole el derecho a organizarse y cauces para hacerse oír y participar. Invirtamos en la familia, es decir, en la salud y la educación, en la relación entre la familia y el trabajo, y en el combate contra las drogas y la violencia. Invirtamos en la iniciativa individual y en un entorno propicio para el desarrollo de las empresas. Invirtamos en una cultura de diálogo y alianzas. Invirtamos en las comunidades locales en que la gente quiere vivir y permanecer. Invirtamos en sistemas de comercio justos para los países en desarrollo y para los desarrollados, para los trabajadores y para los empleadores, para el hemisferio norte y para el hemisferio sur. Invirtamos en lograr que quienes viven hoy en la pobreza mañana sean consumidores en una economía globalizada.

Todo esto exige recursos, compromiso y, sobre todo, liderazgo. El liderazgo de los Estados Unidos ha sido importante en coyunturas decisivas para la OIT. La primera conferencia de nuestra organización, la de 1919, se realizó aquí en Washington. Y tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1944, el mandato de la OIT fue confirmado en Filadelfia.

Ahora, una vez más, el liderazgo de los Estados Unidos puede ser decisivo. Tal vez la mejor manera de conectarse con el mundo es conectarse con los valores fundamentales de la democracia estadounidense: la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Creo que en todo el mundo la búsqueda de la felicidad es hoy sinónimo de la búsqueda de oportunidades de trabajo decente para las familias.

Este enfoque es también vital para concebir una estrategia de seguridad realmente integral. Cuando la gente confía en que el trabajo honesto y esmerado se respeta y puede mejorar visiblemente sus condiciones de vida, está menos expuesta a dejarse tentar por fuerzas políticas que explotan las frustraciones.

Como nación, los Estados Unidos puede liderar un compromiso global de ampliar en todo el mundo las oportunidades de trabajo decente para las familias, especialmente las más pobres, más desfavorecidas y más vulnerables.

Amalgamar en torno a este concepto ese rico y complejo entramado de personas e instituciones que es el corazón de la vida estadounidense (gobierno, parlamento, autoridades estatales y locales, empresas, sindicatos, organizaciones comunitarias, partidos políticos, medios de comunicación) constituiría la particular contribución de los Estados Unidos a un mundo de estabilidad, oportunidades y seguridad. Una contribución así estaría indicando que este país, desde su propia perspectiva, también cree que la lucha por la libertad y la democracia debe llevar a oportunidades de trabajo decente en economías y sociedades abiertas.

¿No sería esta una idea esperanzadora con la cual convocar a todas las sociedades? ¿Una prioridad de sentido común para el uso de los inmensos recursos públicos y privados y la influencia política de los Estados Unidos? ¿No sería acaso un fiel reflejo de los valores más profundos de este país?

No cabe duda de que en el mundo de hoy falta liderazgo para abordar estos temas, que son precisamente los que mujeres y hombres plantean con frecuencia creciente, exigiendo respuestas a quienes tienen la autoridad y el poder para efectuar mejoras.

Hacer que todos se sienten a la mesa y apuesten al futuro.

¿Qué se debe hacer? Habilitar a las personas, las familias y las comunidades para aprovechar al máximo su potencial. Hacer que todos se sienten a la mesa y apuesten al futuro. Competir bajo normas justas y buscar soluciones que benefician a todos.

En suma, se trata de que las empresas sean más rentables, los trabajadores más productivos, las familias más estables, las sociedades más justas y nuestro mundo más seguro.

3.4 Hacia más y mejores puestos de trabajo

Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)
Foro Ministerial
París, Francia, 29 de septiembre de 2003

Me es muy grato asistir por primera vez al Foro Ministerial de la OCDE y encontrarme con mis amigos los ministros de trabajo. Agradezco al Secretario General Donald Johnston, y a John Martin⁹ su invitación a este foro y su cordial acogida. Además deseo felicitarlos por un acucioso trabajo preparatorio y un excelente informe. Me complace mucho poder saludar aquí al ministro Frank Vandenbroucke¹⁰ y en particular al ministro François Fillon,¹¹ quien presidirá este Foro Ministerial. Y también al profesor Layard,¹² que ha hecho importantes contribuciones al trabajo de la OIT y cuyas palabras introductorias han sido un verdadero estímulo intelectual.

Vayan aquí algunas breves reflexiones acerca de la importancia estratégica de la agenda que guiará nuestros trabajos en esta reunión.

En primer lugar, poder ofrecer más y mejores puestos de trabajo es el principal desafío político que enfrenta el mundo de hoy y lo que más puede contribuir a que se cumplan los anhelos de dignidad personal, estabilidad familiar

Ofrecer más y mejores puestos de trabajo es el principal desafío político que enfrenta el mundo de hoy.

y paz en la comunidad. Es un desafío que pone a prueba la credibilidad de los gobiernos: ningún político osaría presentarse hoy a una elección sin tener propuestas en materia de empleo. Más aún, la forma en que organicemos el trabajo es

fundamental para alcanzar los niveles de productividad y competitividad que exige el mercado global. La tarea prioritaria es pues la de elaborar planes de acción que permitan satisfacer las demandas políticas, pero reconociendo que

Tener que elegir entre dos situaciones detestables no se puede llamar libertad de elección.

lo que es un buen trabajo en un país bien puede no serlo en otro.

Segundo, estoy convencido de que las personas y sus familias tienen derecho a esperar que las políticas económicas y sociales se combinen con un entorno propicio a la iniciativa privada para que el mercado ofrezca más y mejores empleos. Verse obligado a elegir entre el ocio degradante y un empleo degradante crea rabia y frustración. Peor aún, en países en desarrollo

9 Director de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

10 Ministro de Empleo y Pensiones de Bélgica (2003-2004).

11 Ministro de Asuntos Sociales, Trabajo y Solidaridad, de Francia (2002-2004).

12 Profesor Emérito de Economía en la *London School of Economics and Political Science* y fundador del *Centre for Economic Performance (CEP)*.

con sistemas de protección social insuficientes las opciones abiertas a la mayoría son otras: trabajar (en cualquier cosa) o no comer. Tener que elegir entre dos situaciones detestables no se puede llamar libertad de elección.

En la OIT hemos tratado de conectarnos con esta realidad, creando el concepto de trabajo decente, que engloba objetivos de empleo y desarrollo de empresas, protección social, principios y derechos fundamentales en el trabajo, diálogo social, igualdad de género y eliminación del trabajo infantil. El fomento de la cohesión social como contrapartida de la exclusión social es clave para que una sociedad sea estable y segura.

No hay soluciones mágicas. Pero alcanzar esos objetivos dista mucho de ser tarea imposible si se le asigna la debida prioridad política. Un ejemplo estimulante es el de la Unión Europea, que se ha centrado persistentemente en los objetivos de pleno empleo y cohesión social. Para lograrlos se necesita un crecimiento estable que genere empleos. Me complace mucho saludar hoy aquí a Jacques Delors, Presidente de la Comisión Europea e iniciador de estas políticas en Europa.

Tercero, las políticas de empleo en los países de la OCDE están tendiendo a orientarse más al cliente. Por lo tanto, creo que tenemos que enriquecer la naturaleza del diálogo social para centrarlo en facilitar el acceso a trabajo decente y la permanencia en él. En la OIT creemos que los ministerios de empleo y trabajo irán teniendo un papel cada vez más importante en la definición de las políticas económicas. Las exposiciones del Comité Consultivo Económico e Industrial ante la OCDE¹³ y del Comité Consultivo Sindical de la OCDE expresan puntos de vista diferentes, pero no me parece que las opciones que ofrecen se excluyan mutuamente. Los gobiernos tienen la oportunidad de establecer una agenda tripartita para un diálogo que apunte a repensar políticas, el que puede ser muy bien recibido por nuestros interlocutores sociales. Sabemos que la acción política se basa en concesiones recíprocas. Sin embargo, una agenda de diálogo social más positiva puede hacer más fácil identificar y aprovechar valores de retorno que conduzcan a inversiones y estilos de crecimiento con un mayor componente de trabajo. Son muchas las alianzas público-privadas que pueden establecerse con este fin.

Cuarto, el empleo debe ser el centro de todas las políticas económicas y sociales. Las políticas de empleo exitosas atenúan las restricciones fiscales y monetarias, pues reducen la presión sobre los presupuestos de protección social y los riesgos de que resurja la inflación. Las políticas de empleo modernas buscan elevar la productividad total mediante el aumento de la tasa de empleo y de la calificación de las personas en edad activa. Todo esto es esencial para mantener

¹³ *Business and Industry Advisory Committee to the OECD (BIAC) y Trade Union Advisory Committee to the OECD (TUAC).*

la posición competitiva de un país y para lograr una tasa de crecimiento alta y sostenida. No cabe duda de que en la definición de la política económica el papel de los ministerios que se ocupan del empleo seguirá siendo crucial.

Quinto, en el ámbito mundial un incremento generalizado del empleo y un alza significativa de la productividad podría reducir a la mitad la extrema pobreza hacia 2015. Puesto que la inseguridad no tiene fronteras, la Agenda de Trabajo Decente aborda también los riesgos que significan los trastornos económicos y sociales para la estabilidad y la paz en el mundo.

Aunque esos riesgos están muy presentes en las esferas políticas, se consideran solo marginalmente en las recomendaciones que formulan algunos organismos internacionales de desarrollo y algunos órganos de cooperación de los países desarrollados. En la OIT estamos colaborando con esas entidades con el fin de preparar agendas nacionales de trabajo decente que puedan ser incluidas en los documentos estratégicos para la lucha contra la pobreza, pero necesitamos todo el apoyo que ustedes puedan darnos.

Sexto, no podemos mantener la situación actual, con percepciones sobre la globalización que son paralelas y se excluyen mutuamente. Las ventajas de las economías abiertas y las sociedades abiertas son claras. También lo son las desventajas y la inseguridad que derivan del actual funcionamiento de la economía global. No cabe duda de que la globalización puede ser más justa y más inclusiva. Pero tenemos que evitar posiciones ideológicas de apoyo o rechazo e iniciar un diálogo abierto y franco sobre el tema. La OIT está siendo pionera en este esfuerzo por medio de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, cuyo informe será publicado a comienzos del año próximo.

En nuestro mundo, millones de personas se trasladan de las aldeas al centro urbano más cercano, luego a la capital y finalmente a países industrializados, principalmente en calidad de inmigrantes ilegales. Tenemos que combinar normas financieras y de comercio más equitativas con el fin de crear en el hemisferio sur más empleos allí donde la gente los necesita y de formular en el hemisferio norte políticas que aborden sus acuciantes problemas de ajuste. Asimismo, necesitamos un marco global para las migraciones que tome en cuenta los intereses de los países de origen y de acogida de los migrantes, así como los intereses de los migrantes mismos.

Por último, quiero señalar que veo grandes posibilidades de establecer alianzas entre la OCDE y la OIT en torno a los temas que ha instalado la globalización. El desempleo juvenil, la migración en busca de trabajo, las connotaciones para el empleo que tienen los cambios en los modelos de comercio e inversión, la promoción del respeto por los derechos fundamentales en el trabajo, la capacitación y el desarrollo de la pequeña empresa, son todos

temas en los que ustedes pueden contribuir a configurar una globalización más justa y sostenible.

Es posible que el mensaje que ustedes difundan tras esta reunión sea el de ir hacia más y mejores empleos, señalando así nuevos objetivos a los ministerios de empleo y trabajo y mostrando también disposición a repensar políticas anteriores. Ustedes poseen un impresionante acervo colectivo de conocimientos respecto de lo que funciona o no en la práctica. Al hablar de “ir hacia” estamos indicando que aún nos queda mucho por aprender para poder encarar los desafíos que plantea el cambio acelerado. La OIT estaría encantada de unirse a la OCDE en el esfuerzo por mejorar la calidad y los resultados de las políticas de empleo. Para llevar adelante esta tarea se necesita conocer a fondo muy diversas realidades y recurrir a combinaciones creativas de políticas. No hay respuestas únicas.

3.5 Para muchísimos la globalización no funciona

Artículo de opinión

The New York Times, 27 de febrero de 2004

El debate sobre la globalización está en punto muerto. Las negociaciones se han paralizado. Los empleos desaparecen. La inestabilidad financiera continúa. Entretanto, temas que son delicados desde el punto de vista político, como la migración y la subcontratación, pesan mucho en la mente de las personas pero poco en la agenda global para la solución de problemas. Necesitamos nuevas ideas para salir del estancamiento y tender puentes. Fue justamente con este propósito que la OIT creó la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización y elaboró una agenda común encaminada a lograr que los beneficios de la globalización lleguen a todos. Encabezaron esta Comisión la presidenta de Finlandia, Tarja Halonen, y el Presidente de Tanzania, Benjamin Mkapa. Entre sus 26 miembros había un Premio Nobel, legisladores, expertos en asuntos sociales y económicos, y representantes del mundo empresarial, sindical y académico y de la sociedad civil. En conjunto reflejaban todos los lados del debate. De esas voces que divergían surgió una visión convergente: la globalización debe cambiar y puede hacerlo.

En su informe, la Comisión reconoció las ventajas potenciales de la globalización en cuanto a promover sociedades y economías abiertas y un intercambio más libre de mercancías, conocimientos e ideas. Pero señaló también desequilibrios arraigados y persistentes en el actual funcionamiento de

la economía global, que le parecieron inaceptables desde el punto de vista ético e insostenibles desde el punto de vista político.

Dichos desequilibrios se reflejan en la economía global de hoy. A partir de 1990 el crecimiento mundial del producto interno bruto (PIB) ha sido más lento que en los decenios anteriores. La brecha entre los ingresos de la gente en los países más ricos y en los más pobres nunca ha sido más amplia: 50 a 1 en los años 1960 y 120 a 1 en la actualidad. El desempleo mundial, por su parte, ha llegado a niveles inéditos: más de 1.000 millones de individuos están desempleados o subempleados, o son trabajadores pobres. Por otra parte, la ayuda externa total está decreciendo y se ha ubicado por debajo de la meta de 0,7% del PIB, mantenida por largos años: el déficit en los últimos 30 años fue de 2,5 billones de dólares.

Lograr que la globalización se torne justa e inclusiva no es fácil, pero sí factible y debe transformarse en una urgente prioridad mundial.

No cabe duda de que las ventajas de la globalización están fuera del alcance de demasiadas personas, con los evidentes riesgos mundiales que eso implica. Es indispensable tener en cuenta que se necesita infundir seguridad, sea para paliar la preocupación de los pobres o la inquietud de los trabajadores de ingresos medianos o la incertidumbre en el mundo de los negocios. Lograr que la globalización se torne justa e inclusiva no es fácil, pero sí factible y debe transformarse en una urgente prioridad mundial.

No hay soluciones simples para estos problemas, pero la Comisión ha propuesto una agenda basada en el sentido común para actuar en un amplio frente.

Ante todo, hay que comenzar por casa. Se ha hecho todo lo posible por facilitar el intercambio global, pero muy poco por fortalecer las comunidades y mercados locales. Los Estados y las sociedades mismas pueden contribuir enormemente a que la globalización sea justa. Los países bien gobernados y con organizaciones vigorosas de trabajadores, empleadores y ciudadanos que se hacen oír, tienen más probabilidades de acrecentar las ventajas y evitar muchos de los riesgos de la globalización. Deberíamos reforzar nuestra capacidad de invertir y de crear empleos, de educar a nuestros hijos, de organizar el cuidado de la salud y de dar apoyo a las familias y a los trabajadores desplazados.

Segundo, es preciso velar por que todo lo que se haga sea justo. El desequilibrio de los modelos de inversión y comercio ha sido la causa principal de las turbulencias políticas de hoy. La inversión extranjera directa en el mundo en desarrollo se dirige a solo 12 países. En el mundo desarrollado, mucha gente ve las inversiones en el exterior como una exportación de puestos de trabajo. Y por el mundo los trabajadores sienten que los derechos del capital están más protegidos que los derechos del trabajo. Para que los países en desarrollo puedan decidir sus políticas de manera más autónoma es preciso establecer

normas justas relativas al comercio, las corrientes de capital y los precios de los productos básicos, y a la vez facilitarles el acceso a los mercados. También se necesita un nivel básico de protección social y de aceptación de las normas laborales fundamentales.

Tercero, hay que hacer del trabajo decente un objetivo mundial. El trabajo es esencial en la vida de la gente y es la vara con la que se mide la globalización. Es fuente de dignidad, estabilidad y paz y otorga credibilidad a los gobiernos. La creación de empleo, que avanza mano a mano con el desarrollo de empresas, es un importante sostén de la iniciativa privada y la inversión y contribuye fuertemente a reducir las tensiones causadas por las muchas amenazas a la seguridad, así como por problemas sociales como la migración, el desempleo juvenil, la desigualdad de género y la pobreza.

El trabajo es esencial en la vida de la gente y es la vara con la que se mide la globalización.

Y cuarto, hay que reexaminar la gobernanza global. El sistema multilateral de organizaciones internacionales no está funcionando bien. Con frecuencia parece estar conformado por partes dispersas que responden al azar o se contradicen unas con otras ante asuntos básicos de política. Y lo que es peor, no estamos logrando el equilibrio esencial entre las políticas económicas, por un lado, y las políticas sociales y ambientales, por otro. Tenemos que mejorar la comunicación entre instituciones globales y adaptar la arquitectura pos Segunda Guerra Mundial a las prioridades del siglo XXI. Con ese fin, la Comisión pide a las instituciones multilaterales que coordinen propuestas equilibradas para llegar a una globalización justa e inclusiva. Y también las insta a pensar en nuevas iniciativas encaminadas a formular políticas coherentes que apunten al crecimiento sostenible, a la inversión y a la creación de empleo en el ámbito mundial.

Como ustedes bien saben, la globalización es el resultado de decisiones deliberadas, y por lo tanto modificables; pueden ser alteradas, por ejemplo, para distribuir sus beneficios de manera más justa. El informe de la Comisión propone un camino para avanzar: arduo y ambicioso, pero necesario y factible.

3.6 La globalización justa es posible

Foro del Empleo de China

Gran Salón del Pueblo, Beijing, China, 28 de abril de 2004

Es un gran honor dirigirme a ustedes en este Gran Salón del Pueblo y sentir que estoy compartiendo un momento de su historia. Para la OIT es muy grato haber participado junto con el ministro Zheng¹⁴ y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en la organización de este Foro del Empleo, el primero que se realiza en China.

Es también un privilegio tener aquí con nosotros a ministros, altos funcionarios, empresarios, sindicalistas, expertos y académicos de muchos países con el fin de intercambiar información sobre sus políticas y sus experiencias concretas. Al mismo tiempo, esperamos conocer la forma en que China ha abordado la promoción del empleo y la reducción de la pobreza, y aprender de ella.

Viceprimer ministro Hunang Ju agradezco mucho su cordial acogida, que interpreto como una expresión de su aprecio por la Organización Internacional del Trabajo.

China fue uno de los miembros fundadores de la OIT en 1919. En comparación con la larga y noble historia de China, nuestra organización es joven. Pero fue creada para enfrentar los desafíos de un mundo viejo destrozado y, por lo tanto, de un nuevo mundo en transición.

La OIT nació del imperativo de alcanzar estabilidad en medio de la transformación; de promover un justo equilibrio entre la dimensión económica y la social, entre los derechos de los trabajadores y los intereses de la empresa, y de construir consensos por medio de dos instrumentos esenciales: el diálogo y el tripartismo. La OIT, en una acción pionera, sostuvo que las voces principales de la sociedad –la de los trabajadores y empleadores– tenían que participar en la formulación de las políticas sobre asuntos que afectaran a la empresa y al lugar de trabajo.

Nuestro diálogo con China se desarrolla en un clima de respeto y tiene el objetivo simple, pero trascendental, de mejorar la vida de la población. Como lo ha expresado el primer ministro Wen Jiabao, se trata de poner a la gente en primer lugar para construir una sociedad próspera, una sociedad *xiaokang*.

En estos tiempos más y más globalizados, China ha escogido el camino de la modernización y del compromiso con el mundo y con el sistema global de mercado. Fiel a su historia como gran nación, China está esculpiendo su propio destino y fijando sus propios objetivos. Al hacerlo está ejerciendo

14 Zheng Silin, Ministro de Trabajo y Seguridad Social de China (2003-2005).

una importante influencia en el mundo. Su gente ha respondido al reto de la transformación económica, y lo ha hecho aprovechando las oportunidades que ofrece el mercado global y adoptando la tecnología que lo impulsa. La sabiduría y el espíritu emprendedor de las mujeres y hombres de China han escrito una historia notable en este amanecer del siglo XXI. Una historia sin precedentes de crecimiento económico, de creación de empleo y de progreso inigualado en el esfuerzo global por reducir la pobreza.

El ritmo del cambio en China es formidable. Por más de una década el producto medio ha aumentado alrededor de 10% al año, lo que se ha traducido en un mejoramiento rápido y sostenido de los niveles de vida de muchos trabajadores. Según las últimas estimaciones del Banco Mundial, entre 1990 y fines de 2003 los afectados por la pobreza extrema, es decir, los que sobreviven con un dólar al día, bajaron de 360 millones a poco más de 150 millones.

Por lo demás, China se ha transformado en el motor de la economía del este de Asia, al aumentar sus importaciones en 40%. En 2003 iban a China el 18% de las exportaciones de la República de Corea, el 12% de las de Japón y cerca del 7% de las de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). En épocas en que las economías de Europa, Norteamérica y Japón se han desacelerado, la expansión de China ha ayudado a evitar una recesión global.

Los numerosos representantes de países de Asia y otras regiones que han acudido a este foro lo han hecho precisamente porque saben que el futuro se está moldeando aquí en China. Se les ha invitado para escuchar sus ideas, pero ellos también estarán escuchando atentamente lo que China diga sobre sus propios planes.

La OIT, a la que algunos han llamado el parlamento mundial del trabajo, fue concebida precisamente para desempeñar ese papel. Es el lugar de encuentro en el que puede reunirse el mundo del trabajo para discutir problemas comunes, intercambiar información sobre sus experiencias y encontrar inspiración para desarrollar nuevas maneras de aumentar el empleo, mejorar las condiciones laborales y elevar la productividad. Lo que está en nuestra agenda es el manejo del cambio.

Y el cambio, sobre todo el cambio exitoso, debe encarar los viejos problemas y abordar los nuevos. Es lo que les está sucediendo a ustedes. La reestructuración en gran escala ha remecido los cimientos económicos y sociales. Las antiguas formas de seguridad y protección han desaparecido y han surgido nuevas interrogantes acerca de la estabilidad de los empleos y las relaciones laborales. También más líneas divisorias: entre las zonas rurales y las urbanas, entre las áreas costeras y las provincias del interior, entre mujeres y hombres, entre educados y no educados, entre jóvenes y viejos. Todo esto tiene efectos profundos que se extienden desde las más altas esferas de gobierno hasta las aldeas más remotas.

Lo vemos en las estadísticas. Vemos, por ejemplo, los trastornos causados por la eliminación de puestos de trabajo en las empresas estatales: por lo menos uno de cada tres trabajadores está desempleado, alrededor de 100 millones de migrantes rurales se desempeñan en trabajos precarios y ha habido un aumento de 16% de las muertes en el lugar de trabajo en la industria y la minería, según lo informado respecto de 2003. Tras estas estadísticas hay vidas reales, y tensiones y sufrimientos reales para las familias y las comunidades. China no es el único país que enfrenta estos retos. Pero sabemos que si se actúa con equidad y eficiencia dentro de un entorno estable habrá mejoras de gran alcance

y trascendencia no solo para la población china, sino para la economía mundial.

La paz y la estabilidad mundiales dependerán en gran medida de la trayectoria futura de la globalización.

La paz y la estabilidad mundiales dependerán en gran medida de la trayectoria futura de la globalización. A comienzos de este año la

Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización entregó su informe después de dos años de estudio. En él aboga por una globalización justa que cree oportunidades para todos.

La Comisión –en la que el distinguido economista Lu Mai aceptó participar, lo que nos honra– estableció que, siendo enormes las potencialidades de la globalización, sus beneficios no llegan a un número suficiente de personas. En algunos países se ha visto que la modalidad de crecimiento asociada con la globalización puede reducir la pobreza, pero acentúa las desigualdades. Al mismo tiempo, la globalización, la democratización y las tecnologías de la información y las comunicaciones han hecho que en todo el mundo la gente esté más consciente de sus derechos, su voz, su identidad y de estas desigualdades que se ahondan.

El modelo de globalización actual confronta una crisis de legitimidad, porque no está respondiendo a las esperanzas y aspiraciones de los muchos individuos y países que hoy están excluidos de sus beneficios. Lo veo en todas partes del mundo: mujeres y hombres que sienten que no se les escucha, que no siempre se reconocen sus derechos, y falta de oportunidades que afecta de muchas y muy diversas maneras la dignidad de las personas. Todo esto crea frustración y tensiones sociales que se acumulan.

Es indispensable abordar estos temas que derivan de los problemas y éxitos de la globalización, pero sin perder de vista que, como concluyó la Comisión, una globalización justa que cree oportunidades para todos es factible si la convertimos en nuestro objetivo.

En esta tarea China tendrá un papel primordial, pues alberga a la cuarta parte de la fuerza de trabajo mundial y está experimentando el impacto de una rápida transformación. Lo que suceda en este país hará sentir sus efectos en todos los rincones del mundo.

Encarar los desafíos que plantea la globalización es misión primordial de la Agenda de Trabajo Decente que fue aprobada por unanimidad por los mandantes de la OIT: los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores. La Agenda de Trabajo Decente vincula las estrategias de crecimiento económico en economías abiertas con la vida diaria y las aspiraciones de la gente y gira en torno al trabajo y al empleo, a la protección social cuando no se puede trabajar y a la seguridad y la salud cuando sí se trabaja. El trabajo decente también tiene que ver con el diálogo, los derechos y los valores comunes reconocidos en la Carta de las Naciones Unidas; con la Constitución de la OIT, y con la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo como guía fundamental para la vida de la gente en todas partes.

El trabajo decente permite que los individuos y los grupos aprovechen las oportunidades de cambio y ayuda a lidiar con los apremios y tensiones que el cambio entraña. Lo vemos como un mecanismo de estabilidad social, una vía para encauzar el conflicto hacia instancias de diálogo y consenso. Pero el trabajo decente es ante todo un objetivo político clave, porque responde a la demanda más generalizada de la gente en todas partes del mundo. Es un auténtico objetivo global.

Hace tres años tuve el privilegio de venir a Beijing a firmar un memorando de entendimiento entre China y la OIT basado en la Agenda de Trabajo Decente. El memorando era una clara señal del deseo de China de avanzar en esa dirección en el contexto chino. La realización de este Foro del Empleo de China es una de las actividades surgidas de nuestra cooperación. Recogiendo las palabras de líderes chinos, es parte de nuestro esfuerzo general en pos del progreso social mientras hacemos lo posible por alcanzar un desarrollo amplio, armonioso y sostenible.

Desde entonces China y la OIT, con la cooperación de muchos aliados para el desarrollo –algunos de ellos están aquí hoy– han iniciado actividades en más de una docena de programas. Mediante estudios en el terreno efectuados en diversas ciudades y regiones están buscando la manera de crear un entorno más propicio para las microempresas y las pequeñas empresas. Y están apuntando al desarrollo de recursos humanos en las zonas económicas especiales.

Otro campo de colaboración es el de las nuevas leyes sobre salud y seguridad en el trabajo. Está en marcha un programa nuevo que utiliza el Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo. También se dedican esfuerzos pioneros a combatir la trata de mujeres y niños, mediante un ambicioso proyecto conjunto que involucra a países vecinos en la cuenca del río Mekong. Por último, en una serie de talleres se está investigando de qué manera las normas de la OIT pueden ayudar a China en su esfuerzo por atacar la discriminación y el trabajo forzoso.

En los próximos tres días examinaremos a fondo estos temas en busca de soluciones prácticas. Al respecto me referiré a tres áreas.

Primero –y esto es fundamental– recordemos que el empleo es el tema central de este foro. Consideraremos ante todo asuntos como la aceleración de la tasa de creación de puestos de trabajo decente con incremento de la productividad, así como el desarrollo de un mercado laboral unificado que asegure estabilidad económica continuada y desarrollo económico sostenible. Esto implica fomentar la capacitación en diversas calificaciones y el crecimiento del sector privado, impulsando especialmente la iniciativa empresarial y la pequeña empresa. Esta última podría transformarse en el principal motor de la creación de empleo tanto en las áreas rurales como en las urbanas. También tendría efectos significativos en el mejoramiento de la productividad, de los ingresos y de los niveles de vida en las zonas rurales.

Segundo, miraremos el tema del empleo desde el ángulo de la protección social y buscaremos la manera de ampliar tal protección con eficacia y eficiencia. En este Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo, celebrado en todos los continentes, me complace que este foro se ocupe también de asuntos tan vitales como estos.

Tercero, exploraremos el mismo tema desde el punto de vista del diálogo social y los derechos laborales. Esto incluye:

- Promover la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres y para grupos vulnerables, incluidas las minorías étnicas.
- Fortalecer un mercado laboral unificado y hacer uso cabal de la relación positiva entre las normas laborales fundamentales y el desarrollo económico sostenible, y
- Encontrar maneras de resolver conflictos laborales mediante el diálogo y la participación plena de los directamente involucrados.

China ya ha actuado con vigor para hacer del empleo el centro de las políticas dentro de una economía de mercado. El Foro del Empleo de China puede ser un catalizador para estudiar la forma de maximizar las potencialidades del mercado interno y de la globalización, así como para reexaminar y fortalecer nuestra cooperación con el fin de lograr resultados aún mejores.

Por supuesto que no basta con un foro para dar trabajo decente a todas las personas, a todo un país. Lo que podemos hacer aquí nosotros es mostrar posibilidades, fomentar, establecer alianzas, compartir experiencias. Pero la decisión corresponde a China.

Por nuestra parte, permítanme asegurar a ustedes que la OIT desea hacer aportes constructivos mientras China avanza por el difícil camino de promover el desarrollo sostenible, la equidad y la estabilidad. Estaremos junto a ustedes

en su esfuerzo por conciliar dinamismo económico con estabilidad social, flexibilidad con seguridad y cohesión, siempre escuchando y tratando de acoger las muchas voces del mundo del trabajo.

China ha decidido poner a la gente en primer lugar y nosotros estaremos a su lado en el camino elegido.

3.7 Construir la dimensión social de la globalización a través del trabajo decente

Conferencia sobre la Dimensión Social de la Globalización,
Discurso inaugural
Vilna, Lituania, 14 de mayo de 2004

Es para mí un verdadero placer estar aquí, en Vilna, para reunirme con los ministros, funcionarios gubernamentales y dirigentes empresariales y sindicales de las regiones nórdica y báltica y de Polonia a fin de analizar una de las cuestiones más acuciantes de nuestros tiempos: la dimensión social de la globalización.

Señor Presidente,¹⁵ permítame agradecer a usted –y por su intermedio a Lituania– y a nuestros interlocutores del Ministerio de Seguridad Social y Trabajo, la invitación a compartir estos momentos con ustedes, así como la iniciativa de organizar esta conferencia.

Soy el primer Director General de la OIT que visita Lituania, lo cual es en verdad un honor especial para mí, puesto que su país fue uno de los primeros miembros de la OIT. Hubo, por supuesto, una interrupción involuntaria durante algunos años. Pero como ustedes muy bien saben, la lucha por la libertad siempre termina imponiéndose aunque las dificultades parezcan a veces insalvables. Me complace mucho hablar hoy en una Lituania independiente.

También es para mí un privilegio ser uno de los primeros visitantes internacionales de Lituania después de su adhesión a la Unión Europea. Como muchos de sus vecinos, Lituania ha vivido una transición extremadamente rápida. La recuperación de la independencia, la restauración de la democracia y la rápida sustitución de la vieja economía de planificación centralizada son acontecimientos que se han sucedido en poco más de un decenio.

Esta hazaña trae consigo un cambio cultural y valórico, y también nuevos problemas que ustedes están superando. Me siento muy orgulloso de que la OIT haya acompañado a los nuevos Estados miembros de la Unión Europea en su transición.

15 Artūras Paulauskas, Presidente de Lituania (abril-julio de 2004).

Creo que fuimos capaces de ayudar a su país no solo desde que accedió a la independencia, sino también en la adversidad, con nuestro apoyo para crear organizaciones sindicales libres en momentos difíciles. Recuérdese, por ejemplo, la insistencia de la OIT en que se aplicara el debido proceso en la investigación de la queja por la vulneración de la libertad de asociación en Polonia. Ya en aquella época la investigación dejó al descubierto las contradicciones que encerraban los mismísimos cimientos del viejo sistema de control ejercido por el Estado de partido único, lo que tuvo repercusiones en toda Europa Central y Oriental.

Naturalmente, los cambios en esta región no han terminado aún. Espero que la Comisión de Encuesta que visitó Minsk en fecha reciente pueda ayudar a Bielorrusia a cumplir sus obligaciones internacionales en materia de libertad sindical, y a sentar las bases de un diálogo genuino y representativo.

Hoy la vida en Lituania es esperanzadora, pero las cosas no serán fáciles para ustedes. Tendrán que superar la herencia del pasado y a la vez lidiar con los profundos cambios estructurales inherentes a la adopción de una economía de mercado, afianzar la gradual consolidación de las prácticas democráticas y enfrentar los nuevos desafíos y oportunidades que derivan de la adhesión a la Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Asimismo, Lituania está ocupando el espacio que le corresponde en el seno del sistema multilateral. Celebro también que Lituania haya pasado a ser miembro del Consejo de Administración de la OIT. La tarea que ustedes tienen por delante es sin duda muy grande.

En la actualidad, la existencia de sindicatos y organizaciones de empleadores vigorosos, representativos y libres constituye un activo social, económico y político de creciente importancia para hacer frente a los desafíos de nuestro mundo interdependiente. No olvidemos que la lucha en pos de la libertad sindical para los trabajadores y los ciudadanos en general fue el principal instrumento de cambio en todos los países sujetos al antiguo régimen.

Sin la participación de los interlocutores sociales, nuestras sociedades y economías no pueden gestionar el cambio con eficacia y equidad. El diálogo social contribuye a estabilizar las economías y sociedades abiertas, asegura que los beneficios del desarrollo se distribuyan de manera justa y ayuda a abordar mejor las inevitables dificultades del cambio estructural. Por todo ello el diálogo social y el tripartismo desempeñan un papel fundamental en los procesos de toma de decisiones sociales y económicas.

Polonia, los tres Estados bálticos y el grupo de países nórdicos tienen un considerable potencial económico, social y político. Percibo en estos países un espíritu comunitario que es un buen augurio de cooperación más estrecha en muchos ámbitos, entre ellos el de la OIT. En la estructura tripartita de

nuestro Consejo de Administración ustedes cuentan hoy con seis miembros. Varios de ellos se encuentran aquí. Estoy seguro de que ellos proveerán una importante conexión entre los debates que se llevarán a cabo en esta reunión y las continuadas deliberaciones sobre la repercusión del informe de la Comisión Mundial¹⁶ en la OIT y en sus alianzas con otros organismos internacionales.

Los países participantes en esta conferencia mantienen lazos comerciales desde antiguo. Sin embargo, creo que todos entendemos que el ritmo acelerado de la liberalización y de la innovación tecnológica ha creado una nueva fuerza, la globalización, que difiere de todos los procesos que habíamos vivido antes, desde un punto de vista tanto cuantitativo como cualitativo.

En todos nuestros países la globalización ha provocado fuertes reacciones, ya sea en favor o en contra.

Pero el cariz político del problema se agudizó principalmente porque los diferentes interlocutores rara vez se reunían o se escuchaban. Una de las razones que llevó a la OIT a crear la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización fue la necesidad de dejar atrás lo que yo mismo denominé “diálogo de sordos”.

Invité a dos Jefes de Estado en ejercicio, la presidenta Halonen, de Finlandia, y el Presidente Mkapa, de la República Unida de Tanzania, a encabezar un grupo de 26 personalidades de renombre provenientes de diversas partes del mundo. El Consejo de Administración de la OIT pidió un informe muy fundamentado sobre los hechos y también diversas opciones de política viables para que más personas pudiesen disfrutar de los beneficios de la globalización y para limitar los costos y riesgos. Cuando aludo a diversas partes del mundo, no lo hago en un sentido meramente geográfico. Entre los miembros de la Comisión había un Premio Nobel de Economía, parlamentarios, expertos en asuntos sociales y económicos, así como representantes del mundo empresarial, sindical, académico y de la sociedad civil. Convocamos deliberadamente a un grupo de personas que no compartían las mismas opiniones, que procedían de ámbitos muy distintos y “no afines” cuyas ideas e intereses diferían. Reunidas, reflejaban todas las vertientes del debate. De esas voces divergentes surgió una visión común: la trayectoria actual de la globalización puede y debe cambiar.

Ustedes disponen ya de copias del informe de la Comisión y de su breve resumen, de manera que no me detendré a considerar cada una de las muchas recomendaciones que en él se formulan. Ahora bien, a fin de animar el debate, permítanme resaltar los cinco temas que destacan en el informe titulado *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos*.

16 Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos*, Ginebra, Comisión Mundial sobre la Dimensión Social Globalización, 2004.

En primer lugar, en el informe no se defiende ni se condena abiertamente la globalización. Se reconoce que puede engendrar beneficios, como la promoción de sociedades abiertas y de economías abiertas y una mayor liberalización del intercambio de bienes, conocimiento e ideas. Sin embargo, los miembros de la Comisión pudieron observar en el funcionamiento actual de la economía global algunos desequilibrios persistentes y profundamente arraigados que resultaban “inaceptables desde un punto vista ético e indefendibles desde el punto de vista político”. Esos desequilibrios se reflejan actualmente en la economía global:

- Desde 1990, cuando más agudo fue el proceso de globalización, el crecimiento global por habitante disminuyó a alrededor de 1% en el último decenio, habiendo sido de más de 3,5% en el decenio de 1960.
- La brecha entre el ingreso por habitante en los países más ricos y los más pobres nunca ha sido mayor, pues la relación ha aumentado de 50 a 1 en el decenio de 1960 a más de 120 a 1 en la actualidad. En 1962 el ingreso medio por habitante en los 20 países más pobres era de 212 dólares y ha aumentado levemente a 267 dólares. La cifra comparable en los veinte países más ricos a comienzos del decenio de 1960 era de 11.417 dólares y se triplicó ahora, llegando a 32.339 dólares. Pero sabemos que para un número excesivamente elevado de personas los ingresos reales están muy por debajo del promedio que reflejan las estadísticas por habitante.
- El desempleo global ha alcanzado su nivel más alto: más de 1.000 millones de individuos están desempleados, subempleados o son trabajadores pobres, y
- Un número altísimo de mujeres, hombres y niños se halla marginado de la globalización, lo que conlleva cada vez más riesgos globales.

Mantener el rumbo actual de la globalización no parece ser una opción sensata. Es preciso tener en cuenta que la seguridad humana es una necesidad, ya ello signifique ello atender a las preocupaciones de los pobres o a los anhelos de los trabajadores con ingresos medios, o bien responder a la incertidumbre de los empresarios o a la preocupación general que suscita el aumento de la violencia.

En segundo lugar, no es fácil lograr que la globalización sea justa e inclusiva, pero la tarea es viable y debe ser una prioridad mundial urgente. No existen soluciones mágicas ni teorías milagrosas que puedan alterar el curso de la globalización. Lo que tenemos que hacer, por el contrario, es introducir cambios interconectados en la política social y económica para extender a más gente sus beneficios.

La Comisión propuso por lo tanto un programa de acción sensato y amplio, que abarca normas justas para el comercio y las finanzas, aumento

de la asistencia oficial para el desarrollo y alivio (o exoneración) de la carga de la deuda; mayor responsabilidad y coherencia en el sistema multilateral y máximo esfuerzo por ofrecer más oportunidades a todos. El programa incluye también asignar una prioridad más alta al desarrollo local y de la comunidad, trato especial para los que llegan rezagados al juego de la competencia global y reconocimiento de las disparidades existentes en las capacidades nacionales para competir con sujeción a las mismas reglas.

En tercer lugar, las personas en general concuerdan en que la globalización puede traerles consecuencias positivas o negativas. En principio no se oponen a ella. La cuestión fundamental es que los sistemas y políticas de gobierno puedan maximizar los beneficios y minimizar los costos para la población. Lo que la gente quiere es palpar los beneficios en su propia vida y en la de sus familias y comunidades, sentir que la equidad y las oportunidades están próximas a sus hogares. Es preciso reforzar los mercados y comunidades locales y apoyar su capacidad de conectarse con la economía global.

Los Estados y las sociedades pueden contribuir mucho a una globalización justa. Las agrupaciones regionales, entre las cuales la Unión Europea es pionera, desempeñan un papel crucial en el desarrollo de nuevas formas de gobernanza que ayuden a compartir los costos y beneficios de la integración económica internacional. En países con fuerte representación de los trabajadores, de los empleadores y de las organizaciones civiles, es más probable que la gente pueda aprovechar las ventajas y evitar muchos de los riesgos de la globalización, en temas que van desde el aumento de la productividad y la competitividad, hasta el apoyo a las familias y a los trabajadores desplazados.

En cuarto lugar, la Comisión realizó 26 consultas alrededor del mundo con diferentes grupos. Comprobó que en general las personas juzgan la globalización por los efectos que ha tenido en su vida laboral. Consideran que el trabajo decente es fuente de dignidad, de estabilidad y paz, y brinda credibilidad a los gobiernos. Y puesto que la creación de empleo va a la par con el desarrollo de empresas, ayuda a la iniciativa privada y a la inversión. También es clave para reducir las tensiones causadas por tantas amenazas a la seguridad y por desafíos sociales como la migración, el desempleo, la desigualdad de género, la reducción de la pobreza y el cumplimiento de los objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Comisión respaldó firmemente el cometido de la OIT y propuso hacer del trabajo decente para todos un objetivo global.

En quinto y último lugar necesitamos normas justas para el comercio, las finanzas, la migración y los precios de los productos básicos. La creación de oportunidades de trabajo decente depende de la acción en el ámbito nacional e internacional. En el mundo en desarrollo la mayor parte de la inversión extranjera directa se concentra en 12 países. En los países desarrollados mucha gente considera que las inversiones en el exterior son una mera exportación de

puestos de trabajo. Y en el mundo entero los trabajadores consideran que los derechos del capital están mejor protegidos que los derechos del trabajo. Para generar más y mejores empleos, nuestra economía global de mercado necesita un nivel básico de protección social y respeto por las normas fundamentales del trabajo.

El modelo actual de globalización no satisface las necesidades de los más débiles, sean ellos naciones, empresas o individuos. Está diseñado para los fuertes, para los que ya tienen en la mano las mejores cartas del naípe y pueden sacar ventaja inmediata de las normas. No es justo, porque se centra en la dimensión global y tiene poco en cuenta los intereses locales y comunitarios.

Al respecto, la dura realidad es que el desempeño de nuestro sistema multilateral de organizaciones internacionales no es óptimo. No ha establecido las políticas integrales necesarias para conducirnos a una globalización justa. De hecho, en muchos sentidos el sistema multilateral no es realmente un “sistema”. A menudo lo que vemos son retazos, partes o compartimentos que responden al azar y a veces incluso se contradicen en asuntos básicos de política. Y, lo que es más grave, no estamos alcanzando el equilibrio indispensable entre las políticas económicas, por un lado, y las políticas sociales y ambientales, por otro.

Tenemos que mejorar significativamente la comunicación entre las instituciones globales y adaptar una arquitectura nacida tras la Segunda Guerra Mundial a las prioridades del siglo XXI. Con ese fin la Comisión pide a las instituciones multilaterales que, en un esfuerzo conjunto y coordinado, elaboren propuestas equilibradas para alcanzar una globalización justa e inclusiva. También insta al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, a la Organización Mundial del Comercio y a la OIT a trabajar juntos para elaborar políticas coherentes enfocadas al crecimiento global sostenible, la inversión y la creación de empleo. Para tener éxito es preciso reexaminar el *statu quo* con la mente muy abierta. El no hacerlo se interpretaría como una manifestación de cierta incompetencia de las instituciones multilaterales para abordar concertadamente la principal demanda democrática de la gente: trabajo decente y pleno empleo.

Para modificar el curso de la globalización habrá que construir un consenso de amplia base dentro de los países y entre países. Europa deberá ejercer un liderazgo esencial en la tarea de dar forma a una globalización justa. Combinar

Combinar la capacidad innovadora del mercado con la seguridad de la solidaridad social es un proyecto global.

la capacidad innovadora del mercado con la seguridad de la solidaridad social es un proyecto global. La Unión Europea, impulsada por el ejemplo nórdico, ha demostrado que tal combinación funciona y funciona bien. El secreto de ese éxito es reconocer que las sociedades se cimentan en cierto sentido de equidad y que nuestros sistemas económicos tienen que

funcionar de manera justa y dar resultados que sean vistos mayoritariamente como equitativos. La rapidez con que Irlanda, España, Portugal y Grecia están dando alcance a los países europeos más ricos es muy alentadora para los nuevos Estados miembros de la Unión Europea. Combinar el acceso a los mercados con políticas públicas que impulsen la construcción de infraestructura social y física puede cambiar las vidas y oportunidades de la gente en una generación. Necesitamos una combinación así a escala mundial.

En mi opinión, el avance hacia este objetivo estará determinado en gran medida por la forma en que Europa trabaje unida para crear más y mejores empleos en su región y también en el mundo. Al examinar la estrategia de la Unión Europea relativa al empleo, la reforma económica y la cohesión social (la Estrategia de Lisboa), veo un gran parecido entre dicha estrategia y los cuatro pilares de la Agenda de Trabajo Decente de la OIT. Ambos entienden que la productividad y la competitividad resultan de medidas que apuntan simultáneamente a elevar el número de personas que trabajan y a mejorar las condiciones en que trabajan.

Tanto la Estrategia de Lisboa como la Agenda de Trabajo Decente atribuyen al trabajo un papel primordial en las políticas económicas y sociales integradas. Se le busca como objetivo de política, no se le espera como resultado automático de buenas políticas macroeconómicas. Ambas ven en el diálogo social un mecanismo clave para gestionar el cambio y asegurar la cohesión social. En realidad, la estrategia de pleno empleo de Lisboa es en muchos sentidos la versión europea de la Agenda de Trabajo Decente de la OIT.

Tal como nos lo recordó Anna Diamantopoulou el año pasado, en la consulta de Bruselas sobre la dimensión social de la globalización, la Europa de 25 países con una población de 450 millones de personas es la economía más grande del mundo. Nos dijo además que el estilo de desarrollo europeo ha combinado instrumentos de la economía de mercado liberal con una amplia gama de políticas sociales, se ha centrado en la igualdad de oportunidades y se ha basado en dos principios fundamentales: la responsabilidad democrática y el imperio de la ley.¹⁷

Europa es un paradigma, sin duda, pero no debe caer en la tentación de encerrarse en sí misma en este período crítico de reformas internas posterior a las nuevas adhesiones. La Europa de los 25 puede ser la economía más grande del mundo, pero su futuro está ligado estrechamente a las perspectivas de paz y prosperidad en las demás regiones del planeta. Necesitamos contar con una Europa abierta al exterior, preparada para enfrentar el desafío de

17 Anna Diamantopoulou, Comisario Europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades (1999-2004). Discurso en el Seminario sobre la Dimensión Social de la Globalización, organizado por la Comisión Europea y la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización (Bruselas, 3 de febrero de 2003).

construir un sistema de gestión global que lleve a una globalización justa y genere oportunidades para todos. La historia nos ha enseñado repetidas veces

*Cuando las grandes potencias
no asumen su responsabilidad
por los demás, muy pronto
pierden legitimidad.*

que cuando las grandes potencias no asumen su responsabilidad por los demás, muy pronto pierden legitimidad.

Lituania y los nuevos miembros de la Unión Europea están saltando a un gran tren de alta velocidad. El desafío es enorme y lo que ustedes hagan será importante para países de este u otros continentes. La OIT continúa apoyándolos en este proceso y estoy cada vez más convencido de que nosotros podemos tender puentes que les permitan compartir su riquísima experiencia de cambios políticos y estructurales, así como de actividades conjuntas en pos de objetivos comunes.

Esta conferencia brinda una de las primeras oportunidades –de una serie que espero sea larga– para debatir en el ámbito nacional y regional acerca del informe de la Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización. La propia Comisión ha ilustrado la fuerza creadora del diálogo verdadero, en el que se explica, se escucha, se aprende y se llega a acuerdos.

En pocas semanas más se realizará nuestra Conferencia Internacional del Trabajo de este año. Allí presentaré un somero informe con algunas ideas sobre las connotaciones del informe de la Comisión para la OIT. Al recomendar que el objetivo de trabajo decente para todos sea un elemento fundamental de la dimensión social de la globalización, la Comisión plantea a la OIT el desafío de desempeñar un papel clave en el sistema multilateral.

Creo que es un papel que somos capaces de asumir porque podemos movilizar a la comunidad mundial del trabajo, representada por nuestros mandantes tripartitos, para que propicie el cambio desde el nivel local hasta el de las instituciones de nuestro nascente sistema de gobernanza global.

Esta región se ha abierto en una nueva dirección y ha aceptado el reto de construir una Europa equitativa en un mundo justo. Es una oportunidad que servirá de inspiración a la comunidad del trabajo representada por los mandantes tripartitos de la OIT.

3.8 Trabajar por una globalización justa

Alocución en el Banco Mundial

Washington, D.C., Estados Unidos, 25 de junio de 2004

Señor Presidente, gracias por sus amables palabras de bienvenida. En 1998, cuando me correspondió presidir el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, encabecé una delegación que se reunió con usted y con la Junta de Gobernadores del Banco Mundial. Y hace cuatro años, al comienzo de mi primer mandato en la OIT, usted me invitó a hablar a los funcionarios del banco. Es un honor y un privilegio estar otra vez con todos ustedes.

Creo que el Banco Mundial es hoy la principal institución de desarrollo, de modo que es imprescindible que con la OIT piensen conjuntamente en lo que se puede hacer para dar forma a una globalización justa.

Este año nuestras respectivas instituciones celebran 60 años de vida. Algunas pocas semanas antes de que los fundadores del Banco Mundial se reunieran en la Conferencia de Bretton Woods, la OIT, que a la sazón tenía 25 años, se reunió por su lado no muy lejos, en Filadelfia, y dio forma al texto que definiría a la institución: la Declaración de Filadelfia. En ella se señalaba –de manera simple y profunda– que la pobreza en alguna parte es una amenaza para la prosperidad de todos. Que el progreso social necesita una base económica. Pero que el progreso económico tiene que satisfacer las aspiraciones de los trabajadores y sus familias. Esta es la interdependencia básica sobre la que se puede construir un futuro de paz.

Todo esto es parte de la Constitución de la OIT. Pero también es parte de la constitución de Jim Wolfensohn, a quien agradezco su apoyo y amistad, y su visión de fuerte raigambre en los valores de dignidad, oportunidades y justicia social. Él y su equipo han elegido el camino difícil de repensar el desarrollo para el siglo XXI y de reorientar a su institución para responder a las prioridades y necesidades humanas.

¿Con qué herramientas, con qué instrumentos contamos? ¿Vamos a repetir enfoques anteriores? o ¿hay maneras nuevas de hacer las cosas, de cooperar, de conectarse con las esperanzas de las personas? Me parece que todos estos interrogantes nos conducen al tema que desearía tratar hoy.

Ustedes me han invitado a abordar el desafío de trabajar por una globalización justa. ¿Cuál sería entonces nuestro contexto inmediato en el campo del desarrollo?

Próximamente la comunidad internacional deberá reexaminar la Declaración del Milenio y sus Objetivos de Desarrollo, evaluar los resultados de la primera generación de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) y pasar revista al cumplimiento de los compromisos

asumidos hace diez años en Copenhague y Beijing.¹⁸ Todos estos casos dejan algo que desear.

En la Ronda de Doha las negociaciones comerciales siguen siendo arduas. Tuvimos la reunión en Monterrey,¹⁹ pero el dinero de la asistencia parece no llegar; tuvimos la reunión de Johannesburgo,²⁰ pero aún no podemos decir que estamos cerca de una política de desarrollo sostenible. Los compromisos que alientan esperanzas y no se traducen en acciones llevan a fracasos políticos, como bien lo saben los gobiernos que han sido desplazados por los electores. Pero nadie puede desplazar a la comunidad internacional. Las organizaciones internacionales, por separado o como sistema multilateral, no tienen que responder a electores por sus fracasos. Nadie puede desplazarlas. Digamos que no son responsables ante “nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas”.

Al respecto, Jim, usted ha estado planteando un montón de temas complicados; uno no menor es la comparación entre los gastos militares y la asistencia para el desarrollo. Como usted dice, el mundo ha perdido el equilibrio y estamos a punto de caer. Yo concuerdo con su opinión.

¿Qué hacer entonces? Hoy me gustaría centrarme en tres cosas: lo que la gente espera de quienes tienen la autoridad, el enfoque de la Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización y la manera de llevar adelante una alianza sólida entre el Banco Mundial y la OIT.

¿Qué espera la gente? En palabras simples, que le den una oportunidad justa de tener un trabajo decente.

Desde mis días de lucha por la democracia en Chile, durante la preparación de la Cumbre Social realizada en Copenhague y mientras he dirigido la OIT, esa demanda se ha mantenido. Y está creciendo. La gente quiere tener un trabajo que le permita criar una familia y mandar los hijos a la escuela; que en ese trabajo se le respete, pueda unirse a una asociación y tener voz, y que al final de su vida de trabajo pueda contar con una pensión razonable. Esto es lo que nosotros entendemos por trabajo decente.

En la reunión de Copenhague la decisión clave fue la de erradicar la pobreza y de reducir progresivamente la exclusión social. ¿Cómo? Mediante el pleno empleo, consideran la vía sostenible para salir de la pobreza y un gran paso hacia la inclusión social.

18 Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995). La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing fue el resultado de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer: Acción para la Igualdad, el Desarrollo y la Paz, realizada en Beijing en septiembre de 1995.

19 Conferencia Internacional sobre la Financiación y el Desarrollo, realizada en Monterrey, México, del 18 al 22 de marzo de 2002.

20 Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, también llamada Cumbre para la Tierra, Johannesburgo, Sudáfrica, 26 de agosto a 4 de septiembre de 2002.

Hoy, sin embargo, ni las prácticas de la economía global ni la mayor parte de las políticas nacionales generan puestos de trabajo suficientes en el lugar en que la gente vive y quiere permanecer. Frente a este problema debemos tener presente que el trabajo no es una mercancía, que no se le puede tratar como uno más de los productos que ofrece el mercado. Lo que es un costo para el proceso de producción, es también un ser humano cuyo trabajo significa dignidad y el bienestar de la familia. Esto es algo que no debemos olvidar jamás. Es aquí precisamente donde los valores éticos se enfrentan a los valores de mercado.

La denegación de oportunidades afecta al sistema político. Todo candidato a cargos políticos electivos incluye el empleo en su programa. Más empleos. Mejores empleos. Pero esto que es clave en la visión política no se ve reflejado en las recomendaciones que formulan los organismos multilaterales, lo que por supuesto tiene consecuencias. Sin ir más lejos, lean la primera página del *The New York Times* de ayer: allí dice que América Latina se está impacientando con la democracia.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) comprobó hace poco que hoy la mayoría de los latinoamericanos apoyaría

Todo candidato a cargos políticos electivos incluye el empleo en su programa. Más empleos. Mejores empleos.

a regímenes autoritarios más que a democracias si así pudiera resolver sus problemas económicos. Para alguien que ha pasado parte de su vida combatiendo la dictadura y luchando por la democracia, es muy inquietante ver que algo así sucede en América Latina. Bien sabemos que los problemas latinoamericanos no derivan solo del actual modelo de globalización. Ha habido injusticia en América Latina durante largos períodos.

Sin embargo, reacciones como la descrita surgen porque en el mundo entero hay un profundo y extendido déficit de trabajo decente. Tenemos que encontrar formas prácticas de fortalecer la capacidad de la gente, las instituciones y los países para resolver esta situación. Sin embargo, los puestos de trabajo no se crean en el vacío. El empleo tiene vínculos con el crecimiento, la inversión, las instituciones sociales, los mercados laborales en actividad, la capacitación, y calificación y, sobre todo, con el modelo actual de globalización, cuyos beneficios podrán difundirse más si aumentan las oportunidades de trabajo decente.

La mayoría de las personas que se sienten excluidas no se oponen a la globalización por razones ideológicas, sino por consideraciones prácticas: “me gustará si veo y palpo sus beneficios. Pero no me pida que la acepte si no veo ventajas para mi familia, mi comunidad o mi propio futuro. Quiero una globalización que me sea útil. Una globalización que ofrezca trabajo decente”.

La Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización fue un esfuerzo deliberado por convocar a algunos de los más destacados exponentes del pensamiento actual sobre el tema y crear un espacio de reflexión. Reunimos

a 26 personalidades con experiencias diversas provenientes de todo el espectro geográfico e ideológico. La Comisión fue encabezada conjuntamente por dos presidentes en ejercicio: la Presidenta Halonen de Finlandia y el Presidente Mkapa de Tanzania. Quisimos dejar en claro que el tema es político, pues el desafío político que enfrentamos hoy tiene que ver con la creación de empleo y con el nexo entre empleo, estabilidad y seguridad.

El Presidente Wolfensohn estuvo toda una mañana con este grupo. En esa ocasión también nos dieron a conocer sus opiniones el entonces Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Horst Köhler, y el Director General de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Dr. Supachai. Realizamos un total de 26 consultas en todas las regiones.

Para los trabajos de esta Comisión confiamos en el diálogo. No en el diálogo de sordos, que ha durado demasiado y que ha significado más bien monólogos paralelos en lo que se refiere a la globalización. Por supuesto, dialogar no es estar todos siempre de acuerdo. He visto como un diálogo continuado, juicioso y honesto puede desgastar las corazas ideológicas y la desconfianza y llevar a un terreno común.

En América Latina he visto también que la falta de diálogo en la sociedad civil ha abierto el camino a muchas dictaduras. De manera que mi irreductible fe en el diálogo no es solo una convicción intelectual. También es una profunda convicción política.

Como jefe de una institución cimentada en el diálogo, he sido testigo del poder de este instrumento. Es mediante el diálogo que la OIT ha podido renovarse constantemente desde 1919. Somos una institución tripartita. Tenemos representantes de los empleadores, de los trabajadores y de los gobiernos del hemisferio norte y del hemisferio sur. Y nuestra razón de ser es la metodología para hacer que el diálogo funcione.

Siendo así, recurrimos al poder del diálogo al crear esta Comisión independiente. Lo que ella produjo, por lo tanto no es un informe de la OIT: es un informe independiente. Y al considerar la equidad como un tema global, abordó por supuesto asuntos de los que se ocupan diversas organizaciones internacionales. Aunque ese no era el cometido de la OIT, para una Comisión independiente sí era esencial encontrar una base común que le permitiera considerar el tema integralmente.

El informe de la Comisión no debe verse como el más reciente de muchos otros sobre la globalización, sino más bien como el primer informe sobre ese tema que se basa en el diálogo y en la construcción de consensos entre personas cuyas posiciones claramente no son afines. Tal diálogo produjo finalmente un informe equilibrado: crítico, positivo y de sentido común.

El informe es crítico porque afirma que los beneficios de la globalización no están llegando a todos los posibles beneficiarios y que su trayectoria actual

no es sostenible; es positivo porque no pretende que se detenga la globalización, sino que se la gestione y se le dé forma, y es de sentido común, porque sus recomendaciones son realistas y pueden aplicarse. Su visión es integral y relaciona diversos problemas. Y aunque algunas de sus recomendaciones son más difíciles de llevar a cabo que otras, todas son factibles, sólidas y aterrizadas.

Del informe me gustaría destacar cuatro recomendaciones de vital importancia.

No puede haber una globalización exitosa sin una localización exitosa.

En primer lugar, hay que comenzar por casa. Muchas de las recomendaciones de política tienden a facilitar la vinculación de las finanzas, el comercio y las inversiones con la economía global, pero pocas apuntan a reforzar las comunidades y mercados de las localidades en que la gente vive y quiere seguir viviendo si se le da la oportunidad. No puede haber una globalización exitosa sin una localización exitosa.

Las políticas nacionales tienen importancia en todos los países, desarrollados o en desarrollo. Y para que sean satisfactorias se necesita un Estado vigoroso y eficaz, mercados productivos y eficientes, y que el sector público y el sector privado sean honestos, abiertos y funcionales. Igualmente beneficioso es mejorar las capacidades de las personas, empresas e instituciones sociales que apoyan la participación y el diálogo generalizados.

El informe de la Comisión pone de relieve que el empuje empresarial y un entorno propicio son un gran aliciente para la inversión y la creación de empresas. Señala asimismo la necesidad de normas y políticas internacionales que den espacio a los países en desarrollo para establecer sus propios objetivos, ofreciéndoles acceso, oportunidades y apoyo internacional.

Lo que solía hacerse en el pasado era entregar al país involucrado una lista de lo que tenía que hacer. No cabe duda de que las normas comunes son necesarias, pero los países necesitan espacio para decidir de qué manera pueden alcanzar mejor los objetivos de política.

Hay otro elemento que quiero destacar en la forma en que la Comisión aborda la acción nacional. El informe indica que la posibilidad de minimizar los costos y maximizar los beneficios de la globalización depende en gran medida de las políticas nacionales: que los países, por medio de sus acciones, pueden hacer que los resultados de la globalización sean mejores o peores para su gente.

La Comisión sugiere debates nacionales para que los altos funcionarios de gobierno, los partidos políticos y los actores sociales decidan conjuntamente cómo responder al desafío que plantea la globalización. Mucho de esto se relaciona estrechamente con la agenda de buena gobernanza, pero el punto de partida es diferente.

En segundo lugar, hay que centrarse en la equidad. Muchos sienten que la globalización se ha desarrollado en un vacío ético: el ganador se lo lleva

todo. Piensan que ha sido concebida para los fuertes, sean estos individuos, comunidades, empresas o países, con poca conciencia de que no todos están en condiciones de aprovechar inmediatamente las oportunidades de que algunos se incorporan tarde al juego del desarrollo.

La equidad tiene que ver con las oportunidades y el acceso, con normas que se apliquen en beneficio de todos. La economía global se rige por normas que muchos consideran injustas, lo que le resta legitimidad. La legitimidad de todo el concepto de economías abiertas y sociedades abiertas puede quedar en entredicho si no se toman medidas en pro de la equidad. La falta de equidad se manifiesta en el desequilibrio de las pautas de liberalización del comercio, en la migración y en la inestabilidad contagiosa de los mercados de capital y los precios de los productos básicos. Estos problemas que ustedes bien conocen son expresiones patentes de un sistema comercial o financiero injusto.

En tercer lugar, hay que hacer del trabajo decente un objetivo global. Por lo general los beneficios de la globalización llegan a la gente mediante el trabajo y el empleo. Es preciso que los mercados globales ofrezcan puestos de trabajo y que las políticas internacionales de economía, comercio, finanzas y trabajo sean evaluadas por su efecto en el empleo.

El respeto por los derechos de los trabajadores debe estar inserto en las prácticas de gestión de las empresas globales, en la iniciativa del Pacto Global y también en las políticas de los gobiernos, de las organizaciones multilaterales y de otros actores. En lo que se refiere a los derechos humanos, todo el sistema internacional tiene la misma responsabilidad: difundir la Declaración relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y fomentar su cumplimiento.

A menos de que el objetivo de trabajo decente ascienda en el orden de prioridad, los beneficios de la globalización no se distribuirán equitativamente. El trabajo decente es un instrumento de desarrollo que integra el empleo y la

El problema no está en la globalización misma, sino en su gestión.

creación de empresas, los derechos laborales, la protección social y el diálogo social.

En cuarto lugar, hay que repensar la gobernanza global. Mientras los mercados mundiales avanzan velozmente, las instituciones económicas y sociales se están quedando muy atrás. Según la Comisión, el problema no está en la globalización misma, sino en su gestión. Es indispensable mejorar el desempeño de las instituciones globales y la comunicación entre ellas, y adaptar las estructuras surgidas tras la Segunda Guerra Mundial a prioridades del siglo XXI. Sin una buena gobernanza mundial no es posible cosechar todos los frutos de una adecuada gestión nacional, pues hay un límite a lo que esta puede lograr por sí sola. Por otra parte, no tenemos la clase de gobernanza global que pueda

abordar los problemas que inquietan a la gente y la lleva a reclamar soluciones de sus autoridades.

No es posible alcanzar una globalización justa con decisiones inconexas sobre políticas de comercio, finanzas, trabajo, educación o salud, concebidas y aplicadas independientemente. La globalización justa es un fenómeno integral y por supuesto exige soluciones y políticas integrales.

La necesaria coherencia se construye con diálogo y debe ir pasando del ámbito local al ámbito mundial. Mientras más voces e intereses participen en la formulación de las políticas, más equilibrados y eficientes serán los resultados. Es fácil y rápido tomar decisiones autoritarias, desde arriba, simplemente porque se tiene el poder para hacerlo. El diálogo toma más tiempo pero sus resultados son más duraderos.

Actualmente están en marcha muchos acertados esfuerzos nacionales encaminados, por ejemplo, a cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a poner más a tono las estrategias de lucha contra la pobreza con las prioridades sociales y de empleo. Aunque la coordinación entre organizaciones internacionales en el ámbito nacional mejora cada vez más, todavía nos queda mucho por hacer.

Como señaló la Comisión, tenemos que coordinar mejor nuestras políticas en el ámbito internacional. A medida que la globalización se intensifica, se hace mayor y más urgente la necesidad de políticas integrales y equilibradas, ya que es muy difícil abordar ese fenómeno integral con enfoques sectoriales respecto de comercio, finanzas, cuestiones laborales u otros muchos asuntos interrelacionados.

¿En qué punto el sistema de organizaciones multilaterales se reúne para mirar la globalización en un ángulo de 360 grados? Pues no lo hace. Puesto que tomaría algún tiempo aplicar un enfoque de esa índole en forma generalizada, la Comisión nos dice: ¿por qué no comenzamos por algo que sea factible de inmediato?

Con ese propósito, y entre otras propuestas, el informe pide a las organizaciones internacionales competentes —el Banco Mundial, la OIT, el FMI, la OMC y otras organizaciones de las Naciones Unidas— que trabajen conjuntamente en los temas de crecimiento sostenible, inversión y creación de empleo, con arreglo a una Iniciativa de Coherencia de Políticas.

Según la Comisión, así se respondería a una importante demanda democrática de todos los países y se demostraría que el sistema multilateral, actuando en conjunto, tiene la capacidad de encontrar soluciones creativas. Sin duda que la apuesta es arriesgada, pues si no resolvemos el problema del empleo la estabilidad global correrá peligro.

La idea no es crear nuevas instituciones ni inmiscuirse en el mandato de otros. Conozco perfectamente algunas reacciones clásicas de las burocracias:

alguien dice “coherencia” y el otro escucha “control”; alguno dice “integración de las políticas” y el otro escucha “interferencia de las políticas con mi mandato”.

No estamos hablando aquí de pugnas burocráticas internas, sino de pertinencia política; de trabajar juntos para satisfacer una necesidad humana fundamental sobre la base de nuestros conocimientos complementarios, y de responder a una de las demandas principales que hoy expresa la gente.

Hablando con franqueza, creo que ninguna de nuestras organizaciones puede sostener que ha encontrado la solución correcta. Pero si actuamos en conjunto tal vez encontremos una combinación de políticas adecuada.

Me alegró mucho la participación del Banco Mundial, el mes pasado, en una reunión que examinó el tema de la coherencia de políticas en relación con las cuestiones que nos preocupan. Estoy convencido de que hay mucho que podemos hacer juntos. Para nuestros propios mandantes el asunto es prioritario. Ellos saben lo que es más útil para las empresas y la fuerza de trabajo y han promovido activamente, de manera tripartita, la idea de que es necesario centrar las políticas de desarrollo en el trabajo decente.

Entonces, ¿por qué no trabajamos conjuntamente por una globalización justa?

La OIT y el Banco Mundial ya lo están haciendo en numerosos frentes: entre otras cosas, pretenden establecer una red de empleo para los jóvenes; apresurar la reducción de la pobreza, incorporando la creación de empleo y el trabajo decente a las estrategia de lucha contra la pobreza, y crear mejores puestos de trabajo y por ende vidas mejores (por ejemplo, mediante el aumento progresivo de proyectos de infraestructura que hagan uso intensivo de mano de obra).

Hemos estado barajando ideas sobre una gran variedad de asuntos de política: la reforma del sistema de pensiones y la protección social, la economía informal, la migración, la capacitación, las normas laborales fundamentales (en particular las relativas al trabajo infantil) y la seguridad ante riesgos químicos. La lista continúa y sigue creciendo. Nos hemos comprometido a reforzar la colaboración tanto entre Washington y Ginebra como a nivel de los países, que es donde nuestra labor afecta directamente la vida de la gente.

Me gustaría sugerir algunos temas para nuestra futura agenda.

Equidad: el trabajo de la Comisión nos ha hecho comprender mejor los problemas contemporáneos de justicia social y cómo el proceso de diálogo puede poner de manifiesto y comenzar a resolver las tensiones causadas por la injusticia. Sé que el Banco Mundial tiene la intención de centrar en la equidad su Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2006.

Creo que la colaboración con miras a alcanzar un desarrollo justo mediante el trabajo decente y el desarrollo de empresas puede ser un empeño conjunto enormemente fructífero.

En todo esto la gente pesa mucho. Y en personas como François Bourguignon,²¹ ustedes tienen un líder mundial dedicado al análisis riguroso de la desigualdad en todas sus facetas y en su relación con el crecimiento y la reducción de la pobreza. Y en cuanto al frente de las alianzas externas, nuestra colaboración con Ian Goldin,²² de amplia y multifacética experiencia, ha sido inmejorable. Nos interesa mucho seguir trabajando con ellos y con todo el personal del Banco.

Documentos estratégicos de lucha contra la pobreza (DELP): El proceso de revisión que ustedes están emprendiendo podría contribuir a que se dé mayor importancia a asuntos relacionados con las instituciones sociales, el diálogo social y el empleo.

Investigación: esperamos con mucho interés fortalecer nuestra colaboración con el amplio programa de investigación del Banco Mundial sobre numerosos temas de interés común, como el seguimiento del reciente estudio de la OIT sobre los costos y beneficios de eliminar el trabajo infantil. Respecto del trabajo Infantil quiero destacar que el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (N° 182), es el convenio de más rápida ratificación en la historia de la OIT. Eliminar el trabajo infantil es algo que los países desean hacer y que consideran parte de su apropiación de políticas de desarrollo. Pero es indispensable dar un apoyo mucho mayor a las políticas nacionales.

Convenio sobre las Peores formas de trabajo infantil, 1999 (N° 182), es el convenio de más rápida ratificación en la historia de la OIT.

El VIH/SIDA en el lugar de trabajo es, por supuesto, otro asunto de interés común.

Migración: en nuestra Conferencia Internacional del Trabajo de este año aprobamos un ambicioso programa de trabajo para la OIT encaminado a establecer un marco multilateral no obligatorio para considerar la migración de trabajadores desde el ángulo de los derechos fundamentales. Esto ha significado de hecho un importantísimo avance en un tema tan delicado, en torno al cual el Banco Mundial, la OIT y otras organizaciones multilaterales necesitan aliarse estrechamente.

África: por último, otro espacio de colaboración es una reunión convocada por la Unión Africana, la próxima Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno sobre Empleo y Alivio de la Pobreza en África. Aunque ya estamos trabajando conjuntamente, conviene comenzar a pensar cuanto antes en su seguimiento, que será crucial.

21 Economista principal del Banco Mundial (2003-2006).

22 Director de políticas de desarrollo en el Banco Mundial (2001-2006) y vicepresidente del Banco Mundial (2003-2006).

Todo esfuerzo en pro de una globalización justa siempre tiene que ver con la gente. Pone a prueba el sistema multilateral. Cala hondo en diferentes visiones económicas o de política social. Puede contribuir a dar voz y organización a la gente, y a brindar a las comunidades y a los dirigentes locales el espacio que necesitan para la adopción de decisiones.

De estas demandas ninguna es nueva. Rondan desde hace mucho tiempo, pero no han sido satisfechas. Y es justamente esa insatisfacción lo que ha debilitado la fe en la legitimidad de los gobiernos y también la credibilidad de las organizaciones internacionales. Le gente piensa que quienes tienen el poder de hacer algo no hacen lo suficiente. Y este es un juicio que toca a nuestra familia de organizaciones. Cada institución debería pronunciarse sobre su aporte a una globalización justa.

Permítanme concluir con una anécdota personal. Mi padre pertenecía al cuerpo diplomático y yo de pequeño viví algunos años en Nueva Orleans (tal vez lo hayan notado en mi acento).

Estamos hablando de los años 50. Yo estaba en la secundaria. Aunque había ya algunos movimientos contrarios a la segregación, la sociedad era todavía segregada. Yo solía tomar el tranvía para volver a casa. El tranvía era segregado. Negros y blancos —así se decía entonces— estaban separados por una barra móvil.

Subí un día al tranvía y en él iban sentadas dos señoras de edad avanzada —señoras de color, como se llamaba en esa época a las afroamericanas—. Junto conmigo subió un niño de 12 o 13 años. El chico tomó la barra, la colocó tras las señoras y les dijo que se pusieran de pie. Y ellas lo hicieron. En verdad lo hicieron. Recuerdo que bajé corriendo del tranvía. Estaba trémulo. ¿Cómo podía tratarse así a la gente?

Anoche, pensando sobre el tema, me di cuenta de que, justa o injustamente, muchas personas sienten algo parecido respecto de la globalización y al lugar que ocupan en ella. Se hallan en un tren en movimiento. No son ellas las que deciden si se sientan o no, ni dónde. Otros más fuertes y con total autoridad deciden su destino. Y eso genera una sensación de impotencia y de pérdida de control. Se desvanece la esperanza.

Sin embargo, en el fondo la gente no quiere bajarse del tren. Quiere participar. Debería tener la oportunidad de hacerlo. Por eso tenemos que trabajar por una globalización justa. Es fundamental para la paz, para la seguridad. Es fundamental también para la justicia social y la dignidad humana. Lo que la gente está pidiendo es que trabajemos juntos, que le ayudemos a resolver sus problemas, que le demos una oportunidad justa de tener un trabajo decente.

En esa dirección quiere la gente que vaya el tren. Yo sé que si trabajamos juntos llegaremos a destino.

3.9 Trabajo decente: el eslabón perdido

Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre el Empleo y la Mitigación de la Pobreza
Uagadugú, Burkina Faso, 8 de septiembre de 2004

Hoy, para todo África, Uagadugú es la capital de la esperanza. Presidente Compaoré,²³ muchas gracias. Esta señal vigorosa se debe, ante todo, a su visión e inspiración. Presidente Obasanjo,²⁴ es también gracias a su dedicación, el compromiso de sus pares y la convicción y energía del Presidente Konaré²⁵ que se ha abierto un nuevo capítulo en la historia de su continente.

Desearía agradecer también al Presidente Kérékou²⁶ por haber organizado una reunión especial de varios Jefes de Estado y de Gobierno mientras la Comisión de Trabajo y Asuntos Sociales de la Unión Africana se preparaba en Cotonau para esta cumbre.

Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno, gracias a todos ustedes África confirma en este día solemne su firme compromiso de trabajar para salir de la pobreza. Por intermedio de esta cumbre, ustedes están enviando un triple mensaje:

- A su pueblo, porque ustedes están escuchando sus demandas.
- A las organizaciones internacionales, para que respeten las prioridades de sus países, y
- A los donantes, para que respalden las decisiones que ustedes tomen.

Este es un mensaje de un África que confía en sus propias fuerzas y que resuena en todo el mundo. La red de la Organización Internacional del Trabajo vincula a millones de trabajadores y empleadores –los auténticos protagonistas del proceso de producción– con ese instrumento vital de desarrollo que ha demostrado ser el Foro de Interlocutores Sociales. La OIT es una voz tripartita que promueve la justicia social y el diálogo social, una voz que respeta las prioridades de África y exige respeto por ellas. Creo que la mejor contribución que puede hacer el sistema multilateral es comprometerse a trabajar junto a ustedes para respaldar las decisiones que ustedes tomen. En Maputo ustedes honraron a la OIT con la misión de preparar esta cumbre. Nosotros respondimos elaborando, junto con otras 15 organizaciones, un documento

23 Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso (desde 1987).

24 Olusegun Obasanjo, Presidente de Nigeria (1999-2007).

25 Alpha Oumar Konaré, Presidente de Mali (1992-2002 y 2003-2008).

26 Mathieu Kérékou, Presidente de Benin (1972-1991 y 1996-2006).

temático integrado que está ante ustedes. Nos comprometemos a continuar con esta tarea.

Nuestro compromiso emana de una simple verdad: África está trabajando. Las mujeres, los hombres, la juventud y, lamentablemente, también los niños,

Aquí no hay escasez de esfuerzos, sino escasez de oportunidades.

trabajan con denuedo todos los días. Aquí no hay escasez de esfuerzos, sino escasez de oportunidades. La gente de África no desea limosnas. Lo que necesita es que le tiendan la mano para pasar de la creatividad para la sobrevivencia a la productividad para el desarrollo. Denme una oportunidad justa de tener un trabajo decente, es lo que la gente pide.

Esta reunión cumbre es verdaderamente extraordinaria, porque al tener a la Unión Africana como brújula política y a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como hoja de ruta y al avanzar a la par con los interlocutores sociales, ustedes están introduciendo una nueva lógica de desarrollo. También están poniendo de relieve algo fundamental: que no habrá reducción de la pobreza si no hay empleos. Y se están centrando en áreas concretas: la agricultura y el desarrollo agrícola, básicos para el éxito de África; la construcción de infraestructura con uso intensivo de mano de obra; el mejoramiento de la economía informal y la capacitación a todos los niveles, entre muchas otras.

No estamos hablando aquí de un consenso impuesto por otros, sino de un consenso africano. Yo lo llamaría el consenso de Uagadugú.

Ustedes están haciendo del empleo y la creación de empresas un objetivo central en el que deben converger todas las políticas principales, en particular las macroeconómicas y sociales, y un entorno propicio para la inversión. A fin de cuentas, el trabajo no es solo una fuente de ingreso. También es fuente de dignidad personal, de estabilidad familiar, de paz en la comunidad, de democracia que funciona. Y significa derechos laborales, protección social para las familias y las comunidades, diálogo social para encontrar soluciones duraderas. Todo esto confluye en el trabajo decente.

Y este es precisamente el eslabón que falta. Así lo dijeron los ministros de finanzas de África en una declaración anterior a esta cumbre, en la que celebraron el progreso reciente de las economías africanas pero deploraron que la creación de trabajo decente no hubiera seguido igual camino.

Para poder llevar a la práctica las decisiones que ustedes tomen es indispensable un compromiso internacional que las respalde.

Para que la gobernanza nacional tenga éxito es indispensable una adecuada gobernanza global.

Un sabio proverbio africano nos dice que las buenas palabras no alimentan. África no necesita más palabras. Necesita interlocutores que escuchen, que respeten la apropiación africana

de las políticas de desarrollo. Ustedes están tomando medidas para encarar numerosos problemas de gobernanza nacional, como las revisiones efectuadas por pares y diversas formas de hacer efectivas las responsabilidades. Para que la gobernanza nacional tenga éxito es indispensable una adecuada gobernanza global de la que hoy carecemos.

África tiene derecho a esperar que la comunidad internacional sepa reconocer las diversas realidades nacionales del continente. No sirven las soluciones únicas. Lo esencial es comprender los rasgos específicos de cada sociedad.

También tiene derecho a esperar que la comunidad internacional respalde iniciativas de los propios países africanos encaminadas, por ejemplo, a eliminar el trabajo infantil; a combatir el VIH/SIDA y cuidar de quienes lo padecen; a ocuparse de la juventud, que representa el futuro del continente; a reconocer la importancia vital del papel que desempeñan las mujeres africanas y a asegurar la igualdad de género. Al empoderar a las mujeres africanas se empodera a África.

África tiene derecho asimismo a esperar equidad global. Me alegra mucho que ustedes hayan decidido apoyar el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Y agradezco al Presidente Mkapa por haber dirigido tan brillantemente la Comisión que copresidió con la presidenta Halonen, de Finlandia.

Por nuestra parte respaldamos el llamado de África a la equidad, al trato justo. Trato justo para los agricultores africanos que cultivan el algodón y para todos los agricultores del continente. Acceso justo a los mercados, condiciones equitativas para que las empresas africanas puedan competir y equidad en la solución definitiva del abrumador problema de la deuda externa y en la asistencia para el desarrollo de ultramar.

En todas las áreas que vinculan a África con la economía global es indispensable darle un tratamiento justo, especial, diferenciado. Sin embargo, la situación de hoy es la opuesta. Son muchos los agricultores africanos que pugnan por sobrevivir mientras otros perciben 1.000 millones de dólares al día en subsidios agrícolas. No cabe duda respecto de quiénes reciben tratamiento especial.

África tiene derecho a esperar que la comunidad internacional respete las prioridades africanas. Con esta cumbre ustedes han logrado una formidable convergencia de interlocutores sociales, instituciones y voluntades políticas. Ahora lo que se necesita es convergencia de las políticas nacionales e internacionales.

Esto implica, ante todo, definir el empleo y el trabajo decente como una medida del éxito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de las estrategias de lucha contra la pobreza y de la cooperación para el desarrollo, en particular cuando examinemos la Declaración del Milenio el año próximo.

Pero también implica coherencia internacional de las políticas relativas al crecimiento global, la inversión y el empleo. Todos sabemos que la desigualdad se acentúa cuando el crecimiento, que crea riqueza, no va acompañado de puestos de trabajo decentes, que son el medio para distribuir la riqueza, fomentar el consumo e impulsar las inversiones. Los problemas surgen cuando ese sano ciclo del mercado se rompe en demasiados puntos de la economía global. Es lo que nos sucede hoy. Estamos enfrentando una crisis mundial de desempleo.

Actualmente en el mundo hay 1.000 millones de personas desempleadas, subempleadas o que son trabajadores pobres, esto sin contar a quienes se hallan en la economía informal. Este es probablemente el principal riesgo que amenaza a la seguridad mundial. Y para contrarrestarlo no bastarán las medidas nacionales ni las recomendaciones o condicionamientos fragmentarios, paralelos y a veces contrapuestos de organizaciones internacionales.

Lo que se necesita es un enfoque global. Ninguna institución tiene todas las respuestas, pero todas tenemos mandatos que nos obligan a encontrar soluciones. Si unimos nuestras fuerzas podemos trazar un camino mejor hacia una globalización justa.

Esta cumbre de la Unión Africana contribuirá a liberar las extraordinarias potencialidades de su gente. Es una llamada de advertencia al mundo: el curso actual de la globalización y del desempleo es insostenible. No tiene sentido aplicar las mismas políticas y esperar resultados diferentes. Ha llegado el momento del cambio. Veo en ustedes el vigor, la esperanza y la energía para superar dificultades y desafíos, a tono con el mensaje de los interlocutores sociales, la declaración de los ministros de finanzas de la región y la firme voluntad de hacer un seguimiento exitoso. La fuerza está en la gente de esta gran región, en su actitud ganadora.

Ustedes están dando forma a un nuevo movimiento africano. La OIT se compromete a dar la batalla junto a ustedes, a su lado, hasta tener éxito.

3.10 Globalización justa: un balance en materia de trabajo decente

Conferencia sobre una globalización justa: una política coherente para más empleo

Berlín, Alemania, 22 de noviembre de 2006

Quisiera felicitar a todos ustedes, y en particular al Ministro Muntefering, por esta importante y oportuna conferencia sobre un asunto de mucha actualidad que requiere la conducción de Alemania. El mayor desafío que enfrentamos

hoy es tal vez el de generar empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

Es esencial asegurar una globalización justa. Para hacerlo hay que establecer políticas coherentes y equilibradas que rijan una amplia gama de responsabilidades de los ministerios y las instituciones internacionales. Como puso de relieve la canciller Angela Merkel este año en Davos, los temores de la gente derivan en gran medida de la pérdida de confianza en la capacidad de los gobiernos para determinar los efectos de la globalización.

Al acercarnos al tercer aniversario de la publicación del informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, vemos que este sí ha tenido efectos. Recordemos que en su lanzamiento en Nueva York el Presidente Chirac fue el primero de muchos Jefes de Estado en respaldarlo. Quiero señalar asimismo la importante contribución de Ernst von Weizäcker, quien fue un muy activo miembro de la Comisión.

El informe, titulado *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos*, ha ayudado a encarrilar el discurso político por una senda constructiva en tres áreas muy importantes.

En primer lugar, se está dejando atrás el debate estéril entre posiciones “a favor” y “en contra”. La prioridad de hoy es dar forma a una globalización justa e inclusiva al interior de los países y entre países. Como dijo la Presidenta Halonen, los resultados de la globalización dependerán de cómo la interpretemos.

Segundo, la demanda democrática más generalizada de la gente y de los votantes es la de una oportunidad justa de tener un trabajo decente. La Comisión destacó la importancia del concepto de trabajo decente de la OIT como objetivo mundial, unificador de una globalización justa. Este mensaje fue recogido por numerosos dirigentes políticos, empresariales, laborales y de la sociedad civil y ha recibido amplio apoyo político. El vicescanciller Muntefering, hablando en 2006 en la Reunión Asia-Europa (ASEM) realizada en Potsdam,²⁷ dijo que la globalización solo ganará aceptación si la gente se da cuenta de que puede aportar nuevas oportunidades de buenos trabajos. Sus palabras fueron bien recibidas por sus interlocutores de Asia y Europa.

Tercero, urge lograr una globalización justa, basándonos en las instituciones internacionales de gobernanza que tenemos hoy, adaptándolas, mejorando su eficacia, reformando sus métodos y estructuras cuando sea necesario, y dando coherencia a sus recomendaciones de política. La coherencia operativa, que es muy importante, puede lograrse con mayor facilidad si también son coherentes los objetivos de política y los métodos. La reforma del sistema

²⁷ Franz Muntefering, vicescanciller y ministro de trabajo y asuntos sociales de Alemania (2005-2007).

La primera Reunión Asia-Europa (ASEM) de ministros de trabajo y empleo se realizó en Potsdam, Alemania, del 3 al 5 de septiembre de 2006.

global de gobernanza en reconstrucción debería incluir el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

Alemania se halla en excelente posición para abordar todos estos temas, pues el año próximo deberá presidir tanto la Unión Europea como el G8. Pero hay además una lógica más permanente tras la idea de que Alemania encabece la tarea de configurar una globalización justa.

El concepto alemán de una economía social de mercado, desarrollado y adaptado durante décadas por los principales partidos políticos e interlocutores sociales, ha demostrado ser extremadamente exitoso. Aún más, Alemania es parte del modelo social europeo y el progreso de Europa desde la histórica creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951 ha sido notable: ha logrado una combinación de dinamismo económico, solidaridad social y democracia en el lugar de trabajo por la que se lucha en el mundo entero y que explica el afán de otros países por seguir sus pasos o cerrar acuerdos de cooperación.

Todo país tiene que desarrollar sus propias instituciones y para hacerlo debe recurrir a su historia y a sus realidades actuales. Alemania tiene una valiosa experiencia que compartir, la de haber creado un conjunto de políticas e instituciones que fomentan la productividad, el crecimiento y la competitividad, afincadas en políticas sociales que reducen la desigualdad.

Como todo conjunto de políticas exitosas, el modelo europeo de sociedad necesita modernizarse y adaptarse al cambio. Ustedes en Alemania están demostrando que esto es posible. Creo que la clara disposición de este país a reformar sus políticas para el futuro refleja la permanente fortaleza de los valores que las inspiran. Recordemos que la tradición innovadora en las políticas sociales alemanas viene de los tiempos de Bismarck.

Todo esto indica que Alemania está especialmente calificada para liderar una campaña global destinada a establecer las políticas e instituciones necesarias para una globalización justa. No puedo imaginar un mundo que valore lo social sin una Europa que valore lo social, y esa Europa no sería posible sin una Alemania exitosa en su dimensión social.

¿Cuál puede ser la contribución de la OIT?

A la tarea de configurar una globalización justa la OIT aportará ingredientes esenciales: un objetivo de trabajo decente que cuenta con respaldo internacional y una agenda integrada para traducir ese objetivo en realidades dentro de los países. Como mecanismo principal la OIT utilizará las agendas nacionales de trabajo decente que, dentro de las Naciones Unidas, sean parte integral de un marco unificado y fortalecido de asistencia para el desarrollo. Este enfoque tiene enormes potencialidades, pero depende principalmente de lo que hagan en cada país el gobierno, las organizaciones de empleadores, los sindicatos y otros interlocutores nacionales. Allí estará la OIT para facilitar el

intercambio de información e ideas entre los países, pero ella no crea puestos de trabajo.

Los empleadores ofrecen empleo y los trabajadores llevan a cabo su trabajo. Todo empleo es local: está situado en empresas, comunidades, mercados locales. Y es crucial para el bienestar de las familias. Nuestra misión es cooperar con todos los que quieran contribuir a establecer condiciones que den rienda suelta a la capacidad innovadora del trabajo productivo y decente.

La Agenda de Trabajo Decente fue elaborada en la OIT por los gobiernos y los representantes de los empleadores y de los trabajadores. Tiene una fuerte base valórica, principalmente referida a los principios y derechos laborales fundamentales. Pero como los derechos laborales no sirven de mucho si no hay trabajo, nuestra agenda cubre también el desarrollo sustentable, la inversión, la creación de empresas y la erradicación de la pobreza. Para la mayoría de la gente, el principal camino para salir de la pobreza es el trabajo decente.

En la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas realizada en 2005 más de 150 Jefes de Estado y de Gobierno apoyaron el trabajo decente como objetivo global. En julio de 2006 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas aprobó una Declaración Ministerial que indicaba con algún detalle cómo coordinar las medidas relacionadas con el trabajo decente en todo el sistema multilateral.

A este apoyo desde las más altas esferas del sistema de las Naciones Unidas se sumó el respaldo en ámbitos regionales expresado en una serie de cumbres políticas, instituciones e informes de África, las Américas y Asia. Por su parte, la Unión Europea ha respaldado vigorosamente la Agenda de Trabajo Decente y la OIT tiene en marcha, y en rápido crecimiento, un programa de cooperación con la Comisión Europea y con varios Estados de la región. El comisario Spidla²⁸ ha contribuido poderosamente a profundizar la colaboración entre la OIT y la Unión Europea.

El desafío de crear condiciones propicias para que la próxima generación tenga trabajo decente exige una conducción eficaz. Tanto por el ejercicio de la presidencia del G8 y de la Unión Europea, como por su importante papel en las principales instituciones internacionales, Alemania puede fortalecer mucho el diálogo necesario para promover el trabajo decente en todo el sistema multilateral.

Por otra parte, como líder de la asistencia internacional para el desarrollo Alemania también está en buena posición para establecer las indispensables conexiones entre una mayor asistencia para el desarrollo y el fomento de las oportunidades de trabajo decente.

El desafío de crear condiciones propicias para que la próxima generación tenga trabajo decente exige una conducción eficaz.

28 Comisario Europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades (2004-2010).

Quiero decirles que su iniciativa de realizar hace poco una primera reunión muy exitosa de ministros de trabajo y empleo de Asia y Europa fue un excelente ejemplo de diálogo sobre el objetivo común de trabajo decente.

Uno de los temas de diálogo más significativos es el de la protección social. Los países en desarrollo de Asia y otras regiones saben que ha llegado el momento de construir sistemas que ayuden a la gente a sortear etapas en las que no pueden ganarse la vida o no pueden ganar lo suficiente. El concepto de seguridad social, es decir, de que toda la sociedad comparta el costo de tales riesgos, echó raíces en Alemania en tiempos de Bismarck. Ha evolucionado, ha cambiado muchas veces y sigue adaptándose. La reforma del sistema de pensiones encabeza hoy la agenda política de muchos países, lo que despierta un interés muy natural por conocer la experiencia de Alemania y de otros países europeos.

Lo que no debemos olvidar es que Europa creció y se hizo competitiva porque los países europeos comenzaron a desarrollar sistemas de seguridad social cuando todavía eran sociedades relativamente pobres. De esto se desprende que en economías abiertas el incremento paulatino de la protección social va a la par con el incremento del empleo productivo, lo que tiene gran importancia para el esfuerzo global por reducir la pobreza a la mitad hacia 2015.

La seguridad social básica (por ejemplo, las pensiones mínimas para personas mayores y discapacitadas y los subsidios por hijo (que reducen el trabajo infantil y aumentan la asistencia a la escuela) es factible a un nivel modesto incluso en los países de ingresos bajos. La OIT ha calculado que en Tanzania y Senegal ese conjunto de beneficios básicos podría reducir la extrema pobreza en 40% a un costo de entre 3% y 4% de su producto interno bruto (PIB). Y la medida podría aplicarse gradualmente con el apoyo temporal de la asistencia para el desarrollo.

En el mundo son muchos los países en desarrollo y desarrollados en que se acentúan las desigualdades sociales y cae la participación de los salarios en el ingreso nacional. El actual modelo de crecimiento, impulsado por un comercio pujante y por el cambio tecnológico, está creando sociedades con algunos pocos muy ricos en la cima, un número creciente de personas de bajos ingresos y entre unos y otros una apretujada clase media tradicional. Algunas sociedades, principalmente europeas, tienen mecanismos eficaces para nivelar las desigualdades de ingreso que produce el mercado y se ven menos afectadas que otras por estas tendencias. Sin embargo, los síntomas de trastornos preocupan cada vez más.

Los problemas señalados explican la necesidad de contar con una estrategia global de ajuste social y de empleo que acompañe el abrir los mercados al comercio y a las corrientes de capital. La Ronda de Doha está paralizada y las dificultades que enfrentan los negociadores reflejan la ansiedad de sus diversos

mandantes nacionales ante el impacto en el empleo de una competencia más encarnizada.

Mi propia conclusión es que instituciones como la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional, cuyo cometido es trabajar en pro de mercados abiertos, necesitan una OIT vigorosa que ayude a garantizar que los países están en condiciones de poner en práctica estrategias de trabajo decente para encarar los costos y beneficios de la liberalización del comercio y de la estabilidad financiera.

Las prioridades cambian. Pero hay varias en las que el liderazgo de Alemania podría influir apreciablemente. En muchos países hay aguda conciencia de que es necesario reforzar el cumplimiento de los principios y derechos fundamentales en el trabajo. El compromiso de Alemania en este terreno no tiene par. Al respecto quisiera recordar su prolongado apoyo a nuestro exitoso programa de eliminación del trabajo infantil, y señalar que la acción tripartita puede hacer mucho para fomentar el cumplimiento de las normas laborales y, en consecuencia, mejorar la productividad y las condiciones de trabajo.

Con su Agenda de Trabajo Decente la OIT se halla en la médula de las realidades del siglo XXI. Por intermedio de sus mandantes procura conectar las redes de apoyo de servicios gubernamentales, como la inspección del trabajo, con la creciente adhesión de importantes firmas transnacionales y de la Organización Internacional de Empleadores a altas exigencias de protección social en todas sus cadenas de proveedores. Asimismo, procura aprovechar la energía de la recién creada Confederación Sindical Internacional.

El diálogo social internacional puede ayudar mucho a encontrar formas de avanzar en temas delicados, como la subcontratación y la promoción del trabajo constructivo y decente en los sistemas de producción globales. Y suele conducir a soluciones equilibradas. En Alemania el mundo de los negocios y el mundo sindical, junto al gobierno, están desempeñando ya un papel protagónico en ese diálogo. Quisiera alentarlos a redoblar sus esfuerzos.

De eso trata esta conferencia: de ampliar las oportunidades.

Hay respuestas para los temas planteados en ella, pero lo que se necesita es una reacción internacional coherente y cada vez más eficaz, y el liderazgo de algunos países clave. Como señaló la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, se precisa “una serie de cambios coordinados de diversa índole que van desde la reforma de ciertas partes del sistema económico global hasta el reforzamiento de la gobernanza a escala local”.

Si no actuamos, el modelo de globalización podría revertirse y la reforma podría correr peligro.

Alemania, por su propio peso como líder en la Unión Europea, el G8, las instituciones de Bretton Woods y las Naciones Unidas, puede contribuir

decisivamente a crear las condiciones necesarias para que el trabajo decente sea una realidad en todos los países del mundo. La OIT, inspirada por las experiencias y aspiraciones de Alemania, está a su servicio en esta tarea.

3.11 Coherencia de políticas en el sistema multilateral

Fondo Monetario Internacional (FMI), Comité Financiero y Monetario Internacional y Comité para el Desarrollo
Washington, D.C., Estados Unidos, 14 y 15 de abril de 2007

La desigual distribución de las oportunidades económicas es un rasgo cada vez más alarmante de la fase actual de la globalización. Las instituciones que se ocupan de su gobernanza tienen que encontrar manera de configurar un proceso de integración económica internacional más justo y más inclusivo.

En el mundo de hoy es cada vez más evidente que las oportunidades son sesgadas. En primer lugar, la desigualdad de ingresos en muchos países está aumentando, tal vez particularmente en aquellos que algunos llaman “globalizadores exitosos”. Mientras para algunas personas la vida mejora, otras —demasiadas— quedan atrás.

Segundo, son relativamente pocos los países que se han incorporado con éxito al mercado global y la brecha entre ellos y los que no lo han hecho se está agrandando.

Tercero, en otra manifestación de la desigualdad, ha bajado la participación del trabajo en el ingreso nacional de los países industrializados. Así lo señala el FMI en su reciente *Perspectivas de la economía mundial*.²⁹ En líneas generales, esta obra sugiere que mientras el cambio tecnológico y la intensificación de la competencia comercial están aumentando el tamaño de las economías, es posible que a la vez estén reduciendo la participación del trabajo y acentuando las diferencias de ingreso entre los trabajadores calificados y los no calificados. El tema es complejo y merece estudiarse más, de preferencia en colaboración y especialmente respecto de los hallazgos preliminares sobre los efectos de las políticas del mercado laboral en las participaciones del trabajo.³⁰ No obstante, como se dice en la misma obra, “es importante tener presente que el ajuste tiene

29 Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la economía mundial*, abril de 2007, Washington, D.C., capítulo 5.

30 El hallazgo de que “el índice de leyes de protección del empleo... y el indicador de densidad sindical no eran estadísticamente significativos” en su relación con participaciones declinantes del trabajo no se refleja en el texto del capítulo (Apéndice 5.1, nota al pie 32).

un costo y que se debe respaldar a quienes sufren los efectos negativos de la globalización de los mercados del trabajo”.

Esta es una visión equilibrada, que reconoce la existencia de ventajas y desventajas en el complejo mundo de la interdependencia económica. Su enunciación abre un debate constructivo en torno a las políticas económicas y sociales y las posibilidades de sinergias entre ellas. Más aún, dada la interacción de las reacciones del mercado del trabajo con los efectos de una competencia global más intensa, el debate debería incluir a las organizaciones tanto de los empleadores como de los trabajadores.

Tal equilibrio encuentra apoyo en los hallazgos de un reciente estudio de la OIT y la OMC sobre comercio y empleo.³¹ Dicho estudio concluyó que la liberalización se asocia tanto a la destrucción de empleo como a su creación. A corto plazo, los efectos netos de la liberalización del comercio sobre el empleo pueden ser positivos o negativos, dependiendo de factores propios de cada país (por ejemplo, el funcionamiento de los mercados de trabajo y de productos). A largo plazo, en cambio, se espera que el incremento de la eficiencia derivado de la liberalización tenga efectos generales positivos en el número de empleos, los salarios ganados o a una combinación de ambas cosas. Sin embargo, es posible que en promedio los incrementos medios de los salarios encubran cambios distributivos que perjudiquen a algunos trabajadores.

La liberalización del comercio, junto con las modificaciones de las pautas de inversión y el cambio tecnológico, son factores que generan una constante reestructuración del empleo. Lo esencial es dilucidar si el entorno en que tiene lugar este proceso crea oportunidades de trabajo decente a un ritmo que permita absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo mundial y además reducir el desempleo y el subempleo, causantes del alto número de trabajadores pobres. Pese a cinco años consecutivos con tasas respetables de crecimiento global, los mercados de trabajo mundiales dan persistentes señales de debilidad e incluso de deterioro. Un informe de la OIT publicado en 2007 (*Tendencias mundiales del empleo*) da cuenta de que el desempleo y la pobreza se mantienen porfiadamente altos:

- El desempleo mundial en 2006 alcanzó su máximo nivel absoluto, con 195,2 millones de desempleados; la tasa de 6,3% fue igual a la del año anterior.
- Bajó un poco, a 1,37 mil millones, el número absoluto de trabajadores pobres que ganan dos dólares al día o menos para mantenerse y mantener a su familia.

31 Organización Internacional del Trabajo/Organización Mundial del Comercio (OIT/OMC), *Comercio y empleo: Los retos de la investigación sobre las políticas*, Ginebra, 2007.

- Por primera vez en la historia, en 2006 la participación del sector de los servicios en el empleo mundial (40%) superó a la de la agricultura (38,7%). Sin embargo, esto no significa que hayan mejorado apreciablemente los salarios o las condiciones de trabajo, pues fueron muchísimos los que pasaron de un trabajo mal pagado en la agricultura a un trabajo improductivo en la economía urbana informal, y
- La proporción de trabajadores pobres que ganan un dólar al día o menos descendió en la mayoría de las regiones, pero su número absoluto subió 14 millones en África subsahariana y se mantuvo más o menos estable en América Latina, el Oriente Medio y el norte de África.

Es indudable entonces que la reacción del mercado de trabajo al crecimiento no ha sido tan favorable como se esperaba y está lejos de lo que cabría alcanzar. Por lo tanto, hay amplio espacio para aplicar medidas de política en el ámbito nacional e internacional.

En el sistema multilateral se observa una tendencia muy bienvenida a cuidar más la coherencia de las políticas. En realidad, los propios Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron una primera señal, muy poderosa, en ese sentido. A partir de la Cumbre Mundial de septiembre de 2005, realizada en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, y de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos son reconocidamente un objetivo central de los gobiernos, del sistema multilateral y, por lo tanto, de las esferas de política en el ámbito de nuestros respectivos mandatos, que se entrecruzan cada vez más.

Normalmente, luego de las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional, del Comité Monetario y Financiero Internacional y del Comité para el Desarrollo se lleva a cabo un diálogo en Nueva York entre las instituciones financieras internacionales y el ECOSOC. Este año ofrece una oportunidad desusada para revitalizar el diálogo con las instituciones financieras internacionales y dar testimonio de la seriedad del compromiso de todo el sistema bajo el lema Unidos en la Acción.

La Declaración Ministerial de 2006 del ECOSOC reforzó la Agenda de Trabajo Decente. Subrayó la importancia del empleo pleno y productivo y del trabajo decente para todos como finalidad y también como medio para alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos en el ámbito internacional, como la erradicación de la pobreza y otros importantes objetivos de desarrollo. Asimismo, pidió al sistema multilateral (incluidos los fondos, programas, organismos, comisiones regionales y bancos de desarrollo de las Naciones Unidas), así como

a las instituciones financieras internacionales y a la Organización Mundial del Comercio, que incorporaran en sus políticas, agendas y actividades los objetivos de empleo pleno y productivo y de trabajo decente para todos.

Con el fin de prestar asistencia a las organizaciones que son sus miembros, la Junta de Jefes Ejecutivos para la Coordinación (JJE) decidió elaborar una Guía práctica para la incorporación sistemática de los objetivos de empleo y trabajo decente. Se le ha pedido a la OIT que encabece esta tarea, en colaboración con otras organizaciones competentes y en consulta con todos los miembros del Comité de Alto Nivel sobre Programas.³² El período de sesiones de primavera del Comité, que tuvo lugar en Roma el 20 y 21 de marzo de 2007, acogió la Guía con beneplácito. La versión actual de ella será sometida al Comité de Alto Nivel sobre Programas para su consideración por los jefes ejecutivos de todas las organizaciones en el próximo período de sesiones de la JJE, que se realizará en la sede de la OIT en Ginebra el 20 y 21 de abril de 2007.

La Guía pretende ser una suerte de lente que permita a las instituciones apreciar qué efecto tienen sus estrategias, políticas, programas y actividades en el empleo y el trabajo decente y en qué medida podrían mejorar los resultados si se estudiara a fondo las posibles repercusiones de las medidas proempleo y trabajo decente en el momento de concebirlas y cuando se asesora y asiste a los países y mandantes en su adopción e implementación.

La Guía, que se continuará perfeccionando, tiene por objeto promover políticas coherentes y captar sinergias para fortalecer el papel de los organismos de la JJE en la promoción del trabajo decente por medio de su propia acción en el ámbito global, regional y nacional. Por lo tanto, está dirigida a los funcionarios de los organismos de la JJE que trabajan en sus sedes respectivas o en terreno. En el futuro se identificará a más destinatarios específicos de la Guía, adaptada en ese caso para su uso en las áreas correspondientes. La aplicación de la Guía y sus futuras ampliaciones por los organismos miembros de la JJE beneficiará indirectamente a los mandantes nacionales, a los grupos de los que se ocupa cada organización y, en última instancia, a la gente que en todo el mundo alberga la legítima aspiración de tener una oportunidad justa de trabajo decente.

Como parte del esfuerzo por materializar el objetivo de “Una ONU”, la Guía, con su sitio en la red, es un medio eficaz y sistemático de compartir conocimientos de manera más eficaz y sistemática, de identificar sinergias, evitar traslajos, promover el diálogo sobre las políticas y centrar la cooperación entre organismos en una común agenda internacional de desarrollo. Al recomendar

32 El párrafo 36 de la Declaración Ministerial aprobada por el ECOSOC alentaba a todos los organismos interesados a colaborar “activamente en la elaboración de la serie de instrumentos para promover el trabajo decente que está preparando la Organización Internacional del Trabajo”.

políticas coherentes a nuestros respectivos mandantes, la Guía contribuye a mejorar la eficacia general.

Los pasos siguientes en este proceso serán los de conocer y evaluar cómo califican las propias instituciones el aporte que hacen sus programas y políticas al reconocimiento de la importancia crucial del empleo pleno y productivo y del trabajo decente. La OIT y el ECOSOC y, estoy seguro, todos los miembros de la JJE acogerán con beneplácito la plena participación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en este empeño.

3.12 Globalización equilibrada: la dimensión social del trabajo

Conferencia pública en el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas
Luxemburgo, 15 de octubre de 2007

El Gran Ducado de Luxemburgo es miembro fundador y aliado histórico de la OIT, pues hemos trabajado lado a lado desde 1920. Compartimos valores fundamentales que dan forma a nuestra acción conjunta de hoy y nos hemos comprometido a emprender actividades de cooperación pioneras en Ghana, en la República Democrática Popular Lao y en Mali.

Actualmente nuestro mundo económico y social está marcado por una globalización que, según muchos, ha sido mal manejada. La globalización es la tendencia de hoy. Sus signos más visibles son el continuo avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones, el rápido crecimiento del comercio internacional y de las corrientes de capital internacionales, y las nuevas maneras de organizar y gestionar la producción.

La expansión de la democracia y la información pública son también tendencias de hoy. La libertad de expresión que ellas fomentan permite que en el hemisferio norte o en el hemisferio sur la gente exprese sus decepciones con la globalización.

Tras una buena recepción inicial, en muchos países la opinión pública se ha vuelto contraria a la globalización por los numerosos indicios de que sus ventajas no se están distribuyendo equitativamente. Hay escepticismo frente a la idea de que la globalización por sí sola puede resolver los problemas de incertidumbre e inseguridad económica que acechan a muchas familias. Al proceso de globalización se le exige crecientemente una dimensión social.

Tal demanda se expresa con fuerza en el mundo del trabajo, donde la aspiración básica de la gente es la de acceder a iguales oportunidades de

empleo en condiciones de libertad, dignidad y seguridad. Esto es lo que en la OIT llamamos trabajo decente, trabajo decente para todos, que se ha transformado en uno de los objetivos globales de las Naciones Unidas que ha de ser incluido en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los cuatro principios fundamentales del trabajo decente son los derechos laborales, la protección social, el empleo y el diálogo social.

Los cuatro principios fundamentales del trabajo decente son los derechos laborales, la protección social, el empleo y el diálogo social.

La propia Constitución de la OIT pone de relieve que “la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos”, y que “la paz universal y permanente solo puede basarse en la justicia social”. La experiencia de la Europa de posguerra así lo confirma. Pero ni siquiera el modelo social europeo escapa a las circunstancias adversas de la globalización.

Lo que está en juego entonces es ni más ni menos que hacer de la globalización una fuerza positiva para todos. En la OIT creemos que es posible llegar a una globalización justa que cree oportunidades sin exclusiones.

En la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas de 2005 los Jefes de Estado y de Gobierno dieron a conocer su apoyo a la globalización. Este compromiso fue reafirmado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en 2006 y en 2007. Lo mismo hicieron el Consejo de la Unión Europea, el Parlamento Europeo y la Comisión Europea.

Todos ellos pusieron de relieve con fuerza que el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos tienen un papel central en las políticas nacionales e internacionales. De hecho, la reciente Cumbre del G8, que se realizó en Alemania, destacó en sus conclusiones que para toda sociedad es ventajoso garantizar la protección social de sus miembros y llamó a fortalecer el papel de la OIT en este terreno. Asimismo, algunos días atrás el nuevo Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, expresó su compromiso con una “globalización inclusiva y sostenible”.³³

Para hacer realidad esta mejor globalización debemos comenzar por los derechos laborales, sobre los que se ciernen día a día más amenazas. El 90% de los 181 Estados miembros de la OIT ha ratificado las normas laborales fundamentales relativas a libertad de asociación, eliminación del trabajo forzoso y el trabajo infantil, no discriminación e igualdad de género.

La OIT coopera con numerosos países que están reformando el mercado de trabajo, la protección social y la formación técnica con el fin de mejorar la capacidad de aplicar tales normas. Sin embargo, para la OIT la reforma

33 R. Zoellick, “Potenciar el futuro: Una globalización incluyente y sostenible”, discurso pronunciado en la Reunión Anual de la Junta de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial, Washington, D.C., octubre de 2007, disponible en línea, <http://worldbank.org>.

debe incluir la creación de empleo, lo que implica empresas sostenibles y capital semilla para empresas productivas e innovadoras que crean en el diálogo social.

La OIT tiene una característica singular en el sistema de las Naciones Unidas: su estructura tripartita, en la cual los gobiernos, los empleadores y los trabajadores están en igualdad de condiciones. Pero el trabajo decente no puede instaurarse sobre la sola base de ese tripartismo.

Para que haya globalización justa es preciso contar con políticas más coherentes dentro del sistema multilateral, sobre todo en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los organismos especializados de las Naciones Unidas, incluida la OIT.

Los mismos países, reunidos en estas mismas instituciones, han abogado a veces por políticas muy diversas y hasta contradictorias relativas a empleo, educación, salud y protección social. Esto crea dificultades, por supuesto, pero seguimos avanzando.

Por ejemplo, hemos concordado con la OMC en que la liberalización del comercio internacional tiene efectos positivos y negativos en el empleo. En el curso de las negociaciones comerciales y en la aplicación concreta de sus resultados, es indispensable que las políticas nacionales y la cooperación internacional presten mucha atención a posibles consecuencias dañinas, que varían de un país a otro.

Hay otro acontecimiento alentador que tuvo su origen en la OIT. Algunos meses atrás, la Junta de los Jefes Ejecutivos para la Coordinación (JJC), presidida por el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon e integrada por los jefes de los organismos del sistema de las Naciones Unidas, aprobó la elaboración de una Guía práctica para que cada institución analice el efecto de sus propias políticas sobre la creación de empleo y el trabajo decente. Estamos trabajando ya en la preparación de esta Guía, pero aún falta mucho por hacer.

Las reformas estructurales y las políticas macroeconómicas que apoya el FMI a menudo han tenido consecuencias adversas en el mercado de trabajo o en el financiamiento de la protección social. Esto ha sucedido cuando no se las ha contrarrestado con otras medidas. Refiriéndose a este problema, el nuevo Director Gerente del FMI hizo hincapié en que no se puede buscar la estabilidad financiera a expensas del equilibrio social. Estoy de acuerdo. Debemos cuidar la coherencia de las políticas en nuestro propio sistema multilateral.

El quid del problema central, sin embargo, es que la globalización de los mercados financieros tiene consecuencias sociales que no podemos seguir pasando por alto.

La liberalización ha producido un desarrollo espectacular de los mercados financieros; la capitalización de los principales mercados de valores ha aumentado fuertemente; el capital privado, incluidas las transferencias monetarias de los

trabajadores migrantes, origina la mayor parte de los flujos financieros hacia los países en desarrollo, y los fondos de inversión, entre ellos algunos especializados (como los fondos accionarios privados, los bancos de inversión y los fondos de pensiones), tienen una participación muy importante en el financiamiento de empresas.

Ahora bien, para que una economía moderna, abierta y global funcione adecuadamente es esencial que cuente con mercados financieros eficientes. En teoría, esos mercados deberían canalizar ahorros hacia las inversiones más productivas e innovadoras, cuya capacidad de generar utilidades se haría aparente en el largo plazo. Me parece –y creo que ustedes estarán de acuerdo conmigo– que a menudo estas condiciones no se cumplen. Las razones son bien conocidas e incluyen el horizonte de corto plazo de los mercados financieros, su tendencia a fluctuar, la desigual repartición del riesgo en que se incurre y, por último, la falta de transparencia y de una visión general.

¿Cuál es hoy la realidad?

En primer lugar, los mercados financieros actuales exigen que las inversiones generen utilidades elevadas y a muy corto plazo, lo que causa intensas presiones sobre las empresas y por ende sobre sus empleados y las condiciones de trabajo. Cuando las utilidades de las empresas productivas se ciñen a metas determinadas por el horizonte de corto plazo de los mercados financieros, es inevitable que se vea afectado el ritmo de la economía real, que no es el de la economía financiera.

La inversión productiva, la formación técnica y las actividades de investigación y desarrollo tienen horizontes de mediano y de largo plazo que tampoco coinciden con el de los mercados financieros, lo que provoca severas tensiones. Es impresionante comprobar hasta qué punto los altos rendimientos que persiguen los mercados financieros contrastan con el estancamiento de los salarios medios en todo el mundo. De manera similar, la parte mayor del valor agregado suele convertirse en rentabilidad del capital más que en mayores ingresos de los trabajadores.

Comparando la caída de los salarios reales con el alza galopante de las utilidades en los mercados financieros, el Ministro de Finanzas de Alemania, Peter Steinbrück, habló de una crisis de legitimidad.

En segundo lugar, es un hecho que los mercados financieros tienden a la inestabilidad. Pasan regularmente por fases de alzas y optimismo, a veces excesivo, alternados con fases de crisis: en 1977 fue la crisis asiática y luego las crisis en la Federación de Rusia, en Turquía, en Brasil y en Argentina, el fin de la burbuja de empresas “punto.com” y ahora la crisis en los Estados Unidos, con repercusiones en el mundo entero. Todo esto en solo diez años.

En tercer lugar, los riesgos suelen repartirse de manera desigual. Las sucesivas crisis experimentadas han demostrado que bastan unas pocas horas o

unos pocos días para barrer con progresos económicos y sociales significativos; en estas situaciones mucha gente, en especial las mujeres y las personas mayores, paga un precio social desmedido. Y luego toma muchos años llegar a un nuevo equilibrio. Asia, por ejemplo, todavía no se ha recuperado totalmente de la crisis que sufrió hace diez años.

El problema es particularmente agudo en los mercados de trabajo de los países en desarrollo, donde el empleo informal está aumentando. Lo que nos preocupa es muy claro: los mercados financieros deben asumir su responsabilidad por las consecuencias sociales de sus decisiones. El desafío es gigantesco y la respuesta nada de fácil.

Tiene que haber diálogo. Necesitamos debatir ampliamente sobre las repercusiones sociales de diferentes tipos de inversiones. En ese debate deberían participar quienes tienen intereses en los mercados financieros, los fondos de inversión, los bancos, los inversionistas privados, los ministros de finanzas y las autoridades públicas, la Unión Europea, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), las instituciones de Bretton Woods y la OIT.

Lo fundamental en este caso es preguntarnos qué clase de empresas queremos y qué clase de inversiones financieras rendirán los mayores beneficios sociales y productivos. La estructura tripartita de la OIT es particularmente adecuada para el diálogo sobre empresas sostenibles, ya que puede aportar la experiencia directa de empleadores y trabajadores.

El Vicecanciller de Alemania, Franz Münterfering, dijo recientemente que esa forma moderna de capitalismo constituida por los fondos especulativos o de cobertura debería respetar las exigencias de una economía social de mercado. Yendo aún más lejos, el Primer Ministro Juncker manifestó hace poco, refiriéndose a Europa: a nosotros nos falta la voluntad de coexistir, en términos de la economía, de la dimensión social y del marco económico general en el que operamos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Europa se preguntó cuál economía de mercado deseaba. Ahora nosotros debemos preguntarnos si queremos una globalización desequilibrada con base en un enfoque financiero de la economía, o una globalización equilibrada sostenida por una economía social de mercado.

Tras el comercio, el mercado y la empresa hay un contrato social. Tanto en el ámbito público como en el privado los salarios, la inversión, el consumo y la tributación cumplen un doble propósito: uno económico y uno social.

La inversión que considera a la empresa un producto meramente financiero y rechaza la idea de diálogo social está pasando por alto la realidad social de sus trabajadores y los intereses comunes de la sociedad. Como siempre, es preciso encontrar el justo equilibrio entre la responsabilidad social de los protagonistas y cierto grado de regulación pública. El trabajo no es solamente una compensación de factores entre el servicio y la remuneración, puesto que

crea un vínculo social tanto en el lugar de trabajo como en la sociedad toda. La Constitución de la OIT establece que el trabajo no es una mercancía. Los trabajadores, por supuesto, no se consideran mercancías, pero con frecuencia se les trata como si lo fuesen. El mercado de trabajo no funciona como el de teléfonos o automóviles. El trabajo es humano y depende de los individuos, de sus habilidades, de sus motivaciones y de su dignidad. Tras cada trabajador o trabajadora hay una familia y una comunidad. Tampoco las empresas son productos. Tienen una historia, tradiciones, una cultura, las que por supuesto deben adaptarse a los enormes cambios de nuestra época. Una empresa es una realidad viviente, no un mero producto.

El trabajo es humano y depende de los individuos, de sus habilidades, de sus motivaciones y de su dignidad.

Para que la sociedad alcance alguna forma de estabilidad es indispensable que todos puedan pensar en construir su propio futuro. Esto sugiere una combinación de emprendimiento y justicia social que sea aceptable para todos los miembros de la sociedad. Por eso la OIT ve en el trabajo decente, en la dignidad del trabajo, el fundamento más sólido del vínculo social. Sin ese vínculo las sociedades no pueden funcionar como tales. La globalización empuja a muchos países a adaptarse a las exigencias de cohesión social de cada sociedad. Tenemos que dar prioridad a la inversión productiva que genera trabajo decente, puesto que las necesidades son grandes y esta medida es adecuada desde el punto de vista económico y social. Pero si queremos convencer a la sociedad en general, creo que tendremos que recurrir al sistema impositivo para fomentar la inversión productiva y desalentar actividades meramente especulativas. Las agencias de calificación crediticia tienen que tomar en cuenta la dimensión social y reconocer que la calidad de las relaciones laborales y el cambio social son factores importantes del desempeño económico de las empresas. Sabemos por experiencia que el mal manejo de la dimensión social de una empresa siempre termina por causar inestabilidad interna, mayor rotación de la fuerza de trabajo y menor compromiso con los objetivos de la empresa.

Afortunadamente, los recientes debates en el Eurogrupo, presidido por Jean Claude Juncker, parecen avanzar en esa dirección.³⁴ Esto me lleva a algunas observaciones finales.

Las formas de globalización que causan efectos adversos se ven impulsadas en gran medida por la internacionalización de los mercados financieros. La globalización carente de una vigorosa dimensión social es insostenible.

³⁴ El Eurogrupo reúne a los ministros de finanzas de la eurozona (es decir, de los Estados miembros de la Unión Europea cuya moneda oficial es el euro). A estas reuniones asisten el presidente del Eurogrupo, los ministros de finanzas de los países de la eurozona, el comisario de Asuntos Económicos y Monetarios y el presidente del Banco Central Europeo.

Creo firmemente que el diálogo es siempre posible si tenemos coraje e imaginación para encontrar ese equilibrio esencial entre el Estado, los mercados y la sociedad que exige la democracia abierta y participativa de hoy.

Permítanme terminar recordando que en 2005, en el Parlamento Europeo, el Gran Duque de Luxemburgo señaló que la mejor curva de crecimiento sirve de poco si no se traduce en un mayor acceso a los bienes más elementales, como son la salud, la justicia social y, sobre todo, el trabajo.

3.13 El desafío del trabajo decente: dar forma a respuestas inclusivas

Foro de la OIT sobre el trabajo decente para una globalización justa
Lisboa, Portugal, 31 de octubre de 2007

La primera prioridad política y económica de hoy es poner en práctica políticas que brinden más oportunidades, reduzcan las desigualdades y atiendan a las voces que reclaman una globalización justa. ¿Qué debemos hacer para conseguir todo esto? Impulsar potentes mecanismos de diálogo y de acción concreta que reúnan a los distintos interlocutores para formular respuestas inclusivas a los retos que nos plantea la puesta en práctica del concepto de trabajo decente.

Tal es la esencia de este foro.

A mis amigos, el embajador Dayan Jayatilika, presidente del Consejo de Administración de la OIT, y a los vicepresidentes Sir Roy Trotman y Daniel Funes de Rioja, les agradezco su contribución esencial a este empeño. Ustedes representan a la OIT tripartita, en la que las organizaciones de empleadores y trabajadores –los protagonistas de la economía real– trabajan codo a codo con los gobiernos.

Este foro no habría sido posible sin el liderazgo de Portugal, que hoy preside la Unión Europea.

A nuestros anfitriones, el primer ministro José Sócrates, el ministro José Antonio Vieira de Silva y el Gobierno de Portugal en su conjunto les agradezco su generosidad y hospitalidad. *O nosso muito obrigado pela vossa generosidade e pela vossa hospitalidade.*

Pienso que para todos nosotros Lisboa simboliza la voluntad de crear estrategias colectivas en pro del empleo y el progreso social. Ahora, con el Tratado de Lisboa, vemos un nuevo dinamismo de la Unión Europea frente al futuro y que eso se reforzará: por ejemplo, con la celebración de la próxima Cumbre de la Unión Europea y África.

Señor primer ministro, usted ha aportado un enorme dinamismo a la presidencia de la Unión Europea. Nos hemos sentido inspirados por su liderazgo y por lo que yo llamaría “el espíritu de Lisboa”. Como usted ha dicho: “Tenemos la voluntad de dar una fuerte dimensión social a la Agenda de Lisboa. Transcurridos diez años del lanzamiento de la estrategia europea de empleo, queremos fomentar el debate sobre la coherencia política necesaria para crear empleos sostenibles en el contexto de la competencia mundial”.

La idea de realizar este Foro se originó en el informe de la Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización, que a tres años de su lanzamiento ya ha sido traducido a 16 idiomas. Me complace mucho ver aquí a varios miembros de esa Comisión.

En un mensaje de sentido común, el informe recomendó impulsar una globalización justa que cree oportunidades para todos. Este mensaje fue respaldado por la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas de 2005 y ha ayudado a encauzar el debate global en todas las regiones.

Queridos amigos: este foro es un encuentro de personas provenientes de variados sistemas y redes. Su estilo abierto debería ayudarnos a romper esquemas rígidos de pensamiento y a descubrir nuevas oportunidades y maneras de trabajar juntos, en forma inteligente, eficaz y fecunda.

Nosotros, la OIT tripartita, nos sentimos honrados por la presencia aquí de parlamentarios, representantes de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales, autoridades, dirigentes políticos y líderes de opinión de todo el mundo. Ustedes representan a las mujeres y hombres, familias y comunidades que quieren vivir en un mundo donde los valores de dignidad, respeto y seguridad, y de libertad e igualdad, tengan un significado real en sus vidas.

Esta aspiración se ha sintetizado en la Agenda de Trabajo Decente, con un enfoque integral de:

- Los derechos, porque todavía se registran en todo el mundo demasiados abusos en el lugar de trabajo.
- La protección social, porque el 80% de la población mundial tiene poco acceso a ella.
- El diálogo social, porque es la mejor manera de definir políticas equilibradas y estables y de compensar la insuficiencia de diálogo en el mundo, y
- La promoción del empleo y el desarrollo de empresas, que constituyen la base material de todo el proceso.

La tarea de llevar adelante esta agenda no incumbe solamente a la OIT, a la Unión Europea o a las Naciones Unidas, sino a la comunidad mundial en su conjunto; es decir, nos incumbe a todos.

Felicito a quienes han impulsado la Campaña Trabajo Decente, Vida Decente y el llamamiento a la acción en todo el planeta, difundido el día de

Una y otra vez la historia nos ha mostrado que un número suficiente de personas unidas por un anhelo de justicia puede provocar cambios.

hoy. Vamos por buen camino. El movimiento por el trabajo decente está en plena gestación. Se percibe en el ambiente. El clima es de convergencia. Una y otra vez la historia nos ha mostrado que un número suficiente de personas unidas por un anhelo de justicia

puede provocar cambios. Después de todo, son los movimientos sociales los que crean conciencia y modifican las percepciones, el pensamiento, la legislación y las conductas. Es lo que ha ocurrido en tantos países donde diversas fuerzas se unieron en el momento justo para reclamar democracia, igualdad, derechos y libertad. ¡Que un chileno esté hoy en Portugal hablando de democracia tal vez sea un buen ejemplo!

Ahora bien, tal como ha habido un movimiento por los derechos humanos, un movimiento por los derechos de las mujeres, un movimiento ambientalista, puede haber y habrá un movimiento por el trabajo decente. El que se está perfilando es eminentemente práctico. Hoy la gente rechaza la retórica: quiere resultados tangibles.

La crisis financiera provocada por las hipotecas de alto riesgo —conduzca o no a una desaceleración mundial progresiva— sirve para resaltar la urgencia de actuar en conjunto si queremos construir una globalización justa centrada en el trabajo decente.

Permítanme señalar dos criterios para alcanzar ese objetivo.

En primer lugar, tenemos que reconocer que el verdadero desarrollo va más allá de la mera reducción de la pobreza. La gente que vive en la pobreza aspira a más. Nosotros también deberíamos hacerlo. No tendríamos que apuntar solo a reducir la pobreza, sino también a reducir la desigualdad y a crear oportunidades de construir una clase media mundial de mujeres y hombres con trabajos decentes.

Para dar forma a una globalización justa se necesita por cierto una acción internacional concertada que erradique la pobreza extrema. A eso tienden precisamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por su parte, la Agenda de Trabajo Decente de la OIT está contribuyendo plenamente al esfuerzo multilateral por alcanzar las metas hacia 2015. Sin embargo, es cada vez más evidente que la erradicación de la extrema pobreza no siempre aminora las desigualdades dentro de los países ni entre ellos. Esas desigualdades alimentan el resentimiento por la injusta distribución de los beneficios y costos de la

globalización y por la persistencia de la discriminación. En ese sentido, no cabe duda de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que han sido bien recibidos por la gente, son en realidad objetivos de desarrollo mínimos, esto es, constituyen un punto de partida y no una meta para el desarrollo.

En vez de una gran ola de prosperidad que alce a todos, hay una división de las aguas.

Vemos que en muchos países, en vez de una gran ola de prosperidad que alce a todos, hay una división de las aguas entre un grupo pequeño con ingresos descomunales y todos los demás. Para invertir esta dinámica mundial debemos convenir en que los ingresos disponibles tienen que crecer junto con la productividad. Los trabajadores deben recibir una parte justa de la riqueza que contribuyen a crear.

En segundo lugar, tenemos que establecer un piso social (es decir, un conjunto mínimo aceptable de prestaciones sociales) en el ámbito global. En toda sociedad la gente tiene derecho a un piso social que se defina en función de las circunstancias, los medios y las prioridades de cada país. Hoy es perfectamente posible establecer un piso social sólido que incluya una pensión de vejez básica, un subsidio para la manutención de niños (supeditado a la asistencia a la escuela), un plan de salud básico que cubra las enfermedades más letales, capacitación básica y programas de empleo productivo (por ejemplo, construcción de infraestructura) que hagan uso intensivo de mano de obra.

Más que una red de seguridad, este piso social constituye una plataforma para que las personas y las comunidades avancen impulsadas por el crecimiento y una mayor productividad, una base sólida para ayudar a mujeres y hombres a subir por la escalera de las oportunidades. No se puede afianzar una escalera sobre una red de seguridad; se necesita un piso, un sólido piso social que integre las inversiones sociales y las oportunidades que ofrece el mercado para acrecentar la movilidad social mediante puestos de trabajo cada vez mejores.

No se puede afianzar una escalera sobre una red de seguridad; se necesita un piso, un sólido piso social.

En otras palabras, el piso social del que yo hablo no es solo un medio de subsistencia; es un camino hacia el empoderamiento y la movilidad social. El resultado final será una clase media en crecimiento.

A medida que avanzamos debemos vincular la agenda de desarrollo sostenible en todas sus dimensiones con la tarea de instaurar una globalización justa. La Comisión lo planteó de forma inequívoca: “La búsqueda de una globalización justa debe sustentarse en los pilares interdependientes y que se refuerzan mutuamente, del desarrollo económico y social y de la protección medioambiental a escala local, nacional, regional y mundial”.

Este año la OIT aprobó una amplia política de respaldo al desarrollo del sector privado mediante el fomento de las empresas sostenibles. También puso en marcha una iniciativa encaminada a promover la creación de “empleos

verdes”. La política en favor de las empresas sostenibles es equilibrada: reconoce que la supervivencia de las empresas depende de la obtención de ganancias en entornos propicios a la inversión, pero que eso solo es sostenible si en ese entorno se respetan las leyes, se promueve la equidad social y se conservan los recursos naturales. Esto reviste especial importancia para las empresas más pequeñas.

También es cada día más evidente que, para ser sostenibles, las empresas tienen que ser competitivas en lo social. Sucede que a menudo quienes preguntan por los costos sociales y no solo por el precio de un producto no son los reguladores ni la burocracia, sino los propios consumidores. Ellos quieren saber cómo se fabricó el producto. ¿Explotando a los trabajadores? ¿Con trabajo infantil? Cada vez más el respeto a los derechos en el trabajo y las buenas relaciones laborales se consideran fundamentales para competir y triunfar en el mercado de nuestros días.

Para llevar adelante todas estas políticas se requiere acción colectiva. Todas las instituciones aquí representadas tienen políticas o programas que inciden en los resultados en materia de trabajo decente.

El año pasado los organismos de las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio y las instituciones financieras internacionales trabajaron con la OIT en la elaboración de un nuevo mecanismo: una Guía práctica para la incorporación sistemática en sus actividades de los objetivos de empleo y trabajo decente. En la primavera la Guía obtuvo respaldo del más alto nivel en la Junta de Jefes Ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (JJE), presidida por el Secretario General Ban Ki-moon.

La Guía práctica plantea algunos interrogantes esenciales a las instancias decisorias y a los expertos en todos los ámbitos: ¿De qué manera servirá esta política para impulsar el trabajo decente? ¿Qué resultados tendrá en materia de empleo? ¿Cuáles serían las medidas prácticas más adecuadas para su aplicación? Tal como está concebida, la Guía puede ser empleada por diversos interlocutores para idear, ejecutar y evaluar sus propias acciones en materia de estrategias y planes nacionales de desarrollo centrados en objetivos de trabajo decente. La OIT está preparada para colaborar en esta tarea.

En esta era de cambio, las aspiraciones de la gente siguen siendo en esencia constantes. Cualquiera sea su comunidad, cultura o contexto, todos buscan una oportunidad justa para prosperar en la vida por su propio esfuerzo.

Y esto es lo que nos ha traído a este foro: nuestra convicción de que las políticas pueden marcar una diferencia, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Sabemos que se necesita una fuerte voluntad política para lograr que las ventajas de la globalización se repartan de forma más justa. Y también sabemos que se precisa una ingente labor de sensibilización y de movilización para que la gente se ponga en marcha.

Por lo tanto, construyamos instituciones, capacidades y alianzas. Aprovechemos los conocimientos adquiridos y apoyémonos en nuestros valores y convicciones para hacer que la idea de trabajo decente sea el eje de las iniciativas para forjar una globalización justa. Y hagámoslo sin olvidar principios fundamentales de la OIT: que el trabajo no es una mercancía, que la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos y que la paz universal y permanente solo puede basarse en la justicia social.

3.14 Nuevo trato global tras la crisis financiera

Centro para el Progreso Americano
Washington, D.C., 12 de diciembre de 2008

¡Vivimos tiempos difíciles pero nos envalentona la audacia de la esperanza! Personas como yo y como Kemal Davis, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), estamos expectantes ante la oportunidad que se presenta hoy a los Estados Unidos de reposicionarse en el debate sobre la manera de configurar una globalización más justa, sostenible y estable y de restablecer la confianza pública en las instancias de decisión.

Sin embargo, lo que le parece evidente a un Director General de la OIT tal vez no lo sea tanto mirado desde Washington, D.C., o desde Chicago o desde Detroit, o para las familias trabajadoras de clase media en todo el país que miran con creciente preocupación la fragilidad de sus propios medios de vida y de las comunidades que habitan.

La política futura de los Estados Unidos podría tener efectos determinantes, no solo para la clase media de este país, sino también para cientos de millones de mujeres y hombres de todo el mundo que aspiran a labrarse una buena vida mediante el trabajo decente y productivo. Tales efectos se harían sentir en cuestiones clave, como la seguridad, el avance en el control del cambio climático y la posibilidad de llegar a una economía mundial de mercado integrada.

Es mucha la gente que tanto en los Estados Unidos como en los países más pobres del mundo, se esfuerzan por salir adelante en situaciones de pobreza. Necesitamos una estrategia global que pueda ayudar a que cientos de millones de familias que viven en la pobreza aquí y en todo el mundo vayan escalando hacia nuevas oportunidades. Estoy convencido de que esto puede y debe hacerse.

Para iniciar esta conversación me gustaría destacar tres puntos. El primero, la propagación de la crisis financiera al resto de la economía real ha creado una crisis del empleo que nos obliga a todos a concentrarnos en proteger a los vulnerables y en reactivar las empresas y el trabajo decente. La Agenda de

Trabajo Decente de la OIT tiene mucho que ver con las políticas de recuperación y el compromiso nacional e internacional de establecer políticas coherentes para la recuperación y en favor de una globalización justa y sostenible. Segundo, el alcance mundial de la crisis obliga a adoptar medidas globales coordinadas, elaboradas multilateralmente y respaldadas por intensos diálogos nacionales sobre las prioridades de política. Y tercero, los Estados Unidos es el país que puede aprobar –o desahuciar– tratos sobre una estrategia de naturaleza tan global como esta y su liderazgo es indispensable para un multilateralismo sólido y más eficaz.

Me referiré con más detalle a cada uno de estos puntos.

En primer lugar, como nos informan diariamente los medios de comunicación –sin excluir escabrosos detalles–, la crisis financiera se ha transformado rápidamente en una crisis de la economía real –es decir, de la economía que produce y que da empleo– y las consecuencias han sido graves en todo el mundo.

Según proyecciones de la OIT, a fines de 2009 habrá 20 millones adicionales de desempleados y las tensiones sociales continuarán aumentando.

La realidad política es que los gobiernos están siendo presionados por las demandas de personas desempleadas y votantes cada vez más temerosos de perder su trabajo. Todos ellos claman por la creación de nuevos empleos que les permitan atender a las necesidades de sus familias. La ira y las tensiones aumentan en el mundo entero.

Aquellos cuyo indignante comportamiento llevó a la crisis parecen estar quedando impunes, mientras otros que no tuvieron responsabilidad ni culpa alguna están perdiendo sus hogares, sus ahorros y sus puestos de trabajo y no tienen mucho de qué echar mano en esta situación.

Para escapar del círculo vicioso de los recortes del crédito, la producción, el empleo, el consumo y la inversión se necesita un conjunto equilibrado de políticas económicas, sociales y ambientales que permitan retomar el círculo virtuoso de más inversión, más empleo, buenas condiciones laborales y un creciente poder adquisitivo de la gente.

Con miras a construir un conjunto global de políticas que abarquen el rescate financiero y la reforma, además de otras medidas encaminadas a revivir la economía real, usaremos como plataforma la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, con sus cuatro pilares: empleo y empresa, derechos en el trabajo, protección social y buenas relaciones laborales. Ella apunta a elevar la productividad y también el respeto por las mujeres y los hombres de trabajo.

La Agenda cuenta con apoyo global, ya que ha sido respaldada en todas las regiones y también en la Asamblea General de las Naciones Unidas y el G8. Recientemente recibió un nuevo impulso en la Conferencia Internacional del

Trabajo, que aprobó por unanimidad la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa.

En noviembre, la dirigencia tripartita del Consejo de Administración de la OIT tomó esa Declaración como base para poner en marcha un programa de acción destinado a proteger a la gente, apoyar a las empresas productivas y salvaguardar los empleos. Ese programa busca:

- Asegurar la oferta de crédito y estimular la demanda con gasto público y privado y con medidas relativas a la inversión y a los salarios.
- Resguardar la dignidad de la gente, ampliando la protección social, las oportunidades de capacitación (para adquirir, readquirir o perfeccionar capacidades o destrezas) y los servicios de colocaciones, e incrementando los planes de empleo de emergencia y de complementación de salarios, dirigidos especialmente a mujeres y hombres jóvenes, trabajadores migrantes, trabajadores con empleo informal o precario y trabajadores pobres.
- Apoyar a empresas productivas, lucrativas y sostenibles con el fin de maximizar el empleo y el trabajo decente, particularmente en el caso de empresas pequeñas o cooperativas.
- Aprovechar la oportunidad de mejorar el medio ambiente y abordar el cambio climático, acrecentando inversiones que hagan uso intensivo de mano de obra.
- Evitar que se violen los principios y derechos laborales fundamentales.
- Encomendar a la OIT, que, en cooperación con otros organismos multilaterales, profundice el diálogo social y la acción tripartita de gobiernos, trabajadores y empleadores con el fin de encontrar respuestas y crear cohesión social, y
- Procurar que la ayuda internacional para el desarrollo se mantenga en un nivel significativo, por lo menos no inferior al actual, y que se dé apoyo adicional a los países de bajos ingresos.

La estructura tripartita de la OIT, que reúne a empleadores, sindicatos y ministros de trabajo, es representativa de la economía real en el sistema multilateral. Si hemos de tener políticas equilibradas para lograr una recuperación sostenible y una globalización justa, la voz de la OIT tiene que escucharse en los debates sobre la manera de responder a la crisis y de renovar la arquitectura de dicho sistema.

En segundo lugar, por la escala, el ritmo y la profundidad de la desaceleración, tenemos que actuar globalmente si queremos evitar graves daños. La suma de las partes puede ser mayor que el todo si maximizamos el efecto multiplicador del estímulo concertado. Pero lo contrario también es real.

La acción nacional fragmentaria es menos eficaz porque puede elevar los déficit y llevar con el tiempo a la política de empobrecer al vecino y al proteccionismo del pasado.

La preocupación mundial por el empleo es un elemento unificador de un enfoque coordinado. La Agenda de Trabajo Decente suscita apoyo global. Puede ayudar a que los políticos creen consenso y confianza o al mostrar que atienden a las inquietudes de la gente. Los líderes del G20 saben que cuando regresen de sus reuniones tendrán que responder no solo ante los mercados financieros, sino también ante los temores de las familias trabajadoras. La confianza retornará a los mercados financieros cuando retorne a esas familias.

Cada país necesitará un conjunto de medidas adecuadas a sus propias necesidades y a sus mayores o menores holguras fiscales, pero el estímulo total necesario debería ser cercano al 2% del producto global. Una acción coordinada estimularía el efecto multiplicador coherente que Keynes enseñó hace más de sesenta años. En cambio, son evidentes los riesgos de responder con medidas financieras instantáneas, de corto plazo, cuyo posible impacto no se haya estudiado a fondo. En todo caso, mientras más demoremos y menos coordinemos nuestras acciones, mayor será el estímulo necesario para contrarrestar la deflación iniciada por la congelación de los créditos y mayor también el peligro de estar contribuyendo a una futura resaca inflacionaria.

En tercer lugar, se necesitará liderazgo para crear consenso internacional en torno a medidas concretas de mediano y largo plazo relativas a la economía, el empleo y el desarrollo sostenible. Hoy Estados Unidos está bien posicionado para amalgamar intereses diversos. El resurgimiento de su liderazgo atrapó la atención mundial por meses y el resultado ha sido un capital político que puede terminar siendo más valioso que el capital de papel que la crisis financiera se llevó hace poco.

No olvidemos, sin embargo, que había una crisis antes de la crisis. Para muchos –demasiados– la globalización se ha tornado injusta, inestable e insostenible, lo que crea fuertes reacciones en su contra. La fase siguiente de globalización tiene que construirse sobre valores globales más sólidos, que incluyan el respeto por la dignidad del trabajo y de los trabajadores, y debe mejorar el equilibrio entre capital y trabajo mediante políticas que impulsen la creación de empleo y de empresas sostenibles.

*La Agenda de Trabajo Decente
de la OIT puede ser la base de
un nuevo trato global.*

La Agenda de Trabajo Decente de la OIT puede ser la base de un nuevo trato global, centrado en dar empleo a las familias trabajadoras de todo el mundo como medio de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se daría así una respuesta global a las demandas de la gente.

Les contaré que, en un informe temático de 2008 para el *Center for American Progress*, Rick Samans³⁵ sostuvo con muy buenos argumentos que para Estados Unidos es importante establecer un nuevo trato global. En esencia, ese nuevo trato apunta a la recuperación de las familias trabajadoras de clase media del país, como parte de un esfuerzo mundial por crear un marco institucional que amplíe las oportunidades de trabajo decente en el planeta.

Entre las tareas prioritarias estarían las de identificar y remediar incumplimientos, adoptando medidas concretas para ampliar la capacidad en materia de estadísticas laborales, inspección del trabajo, seguimiento de la aplicación de las normas y seguridad social. El liderazgo de los Estados Unidos para llevar adelante estas políticas podría ser el catalizador de un gran esfuerzo por consolidar a la OIT como pilar social de una globalización más justa, lo que tendría repercusiones importantes en las negociaciones relativas a otros campos, como el comercio y las finanzas.

Este enfoque nos aleja de la carrera hacia el abismo que genera la excesiva regulación. Asimismo, crea una base para economías abiertas en las cuales, según señala nuestra nueva Declaración, “la violación de los derechos y principios fundamentales en el trabajo no puede invocarse ni utilizarse de modo alguno como ventaja comparativa legítima y que las normas del trabajo no deberían utilizarse con fines comerciales proteccionistas”.

Este texto fue aprobado de manera unánime no solo por los gobiernos del mundo, sino también por los representantes de los empleadores y de los sindicatos del mundo. ¿Por qué es tan importante el liderazgo de Estados Unidos? Porque el sistema multilateral funciona mejor cuando ese liderazgo le confiere fuerza y convicción. Además, es el liderazgo de Estados Unidos el que puede abrir paso a una acción coordinada para la recuperación, así como a políticas más coherentes que vinculen las finanzas, el comercio, los empleos y el desarrollo social. Estados Unidos obtendrá sin duda gran apoyo para una agenda de política económica internacional tan equilibrada como esta y basada además en una cooperación internacional ventajosa para todos los países. Admiro profundamente en la Declaración de Independencia de Estados Unidos esa hermosa aspiración a “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Después de todo, el trabajo decente no es un mal camino hacia la felicidad.

35 R. Samans, *Transitioning to a New U.S. International Economic Policy: Toward a “Global Deal” to Revive and Broaden the Benefits of Growth*, Washington, D.C., Center for American Progress, 2008.

3.15 Convicción política en tiempos de crisis

Parlamento Europeo

Estrasburgo, Francia, 14 de septiembre de 2011

Es un gran honor para mí dirigirme hoy al Parlamento Europeo. Quiero agradecer cordialmente al Presidente Jerzy Buzek y a todos ustedes por su amable invitación. Muchas gracias por este verdadero privilegio.

Vivimos tiempos difíciles. El mundo desarrollado otra vez se está acercando peligrosamente a espacios de recesión, con opciones fiscales más limitadas, mercados de trabajo más débiles que en 2008 y una creciente incertidumbre respecto de las repercusiones globales de esta situación.

En este momento, la voz, las acciones y el liderazgo de la Unión Europea (el Parlamento Europeo, el Consejo Europeo y la Comisión Europea) y de sus Estados miembros son esenciales para que el mundo sea más estable, justo y seguro. Las decisiones políticas que ustedes toman y los planes de acción que adoptan tienen una profunda influencia más allá de sus fronteras.

Me presento ante ustedes como un admirador. Creo que la Unión Europea es la contribución a la paz más valerosa, visionaria y realista que se haya conocido en la historia del continente europeo. Nació de la convicción de que solo por su propia voluntad política podrían ustedes dejar atrás siglos de confrontación y divisiones. Desde la Comunidad Europea del Carbón y del Acero hasta el Tratado de Lisboa y la UE 2020, ustedes han mostrado una permanente capacidad política para ampliar y profundizar su integración económica, social y política y para superar toda suerte de dificultades en el camino.

Destaco los valores y la convicción política porque me estoy dirigiendo a dirigentes políticos que representan un amplio espectro de pensamiento y que han recibido de sus ciudadanos el mandato de mantener esa voluntad colectiva y esa visión compartida de los intereses europeos que alimentan el avance del continente. Ustedes pugnan por construir democracias basadas en sociedades justas, en economías abiertas y dinámicas y en los principios de solidaridad y responsabilidad que hoy están siendo puestos a prueba.

Hace 99 años la misma convicción política inspiró a los fundadores de la Organización Internacional del Trabajo. Nuestra Constitución de 1919 comienza así: “Considerando que existen condiciones de trabajo que entrañan tal grado de injusticia, miseria y privaciones para gran número de seres humanos, que el descontento causado constituye una amenaza para la paz y armonía universales, y considerando que es urgente mejorar dichas condiciones...”.

Por primera vez en la historia un acuerdo internacional vinculaba la paz y la seguridad del mundo con la calidad del trabajo y la dignidad de mujeres y hombres de trabajo.

Sus gestores fueron visionarios.

Después de décadas de lucha social a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, ellos concibieron una institución tripartita que promoviera la justicia social con el fin de cultivar la paz por medio de las normas internacionales del trabajo. Estaban convencidos de que el trabajo no era una mercancía y de que la pobreza en cualquier parte constituiría una amenaza para la prosperidad de todos.

Nuestros fundadores tenían también sentido práctico. Comprendieron que reunir en igualdad de condiciones a los gobiernos y a los representantes de los trabajadores y de los empleadores era la manera de obtener resultados justos para todos. Entonces inventaron el diálogo social y dieron espacio y un firme apoyo a las organizaciones de trabajadores y a la negociación colectiva.

La Unión Europea y la OIT comparten la premisa de que la paz duradera solo puede asegurarse mediante una cooperación regional e internacional que apunte a la justicia social y esté guiada por las necesidades de la gente. Ustedes, en una proeza histórica, han dado paz a dos generaciones de ciudadanos de la Unión Europea.

En nuestra organización hemos puesto en práctica esos valores compartidos mediante la promoción de políticas y mecanismos que han demostrado su eficacia y que son parte integral de la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, la que ha recibido apoyo global. Ellos son:

- El diálogo social que reúne a gobiernos, empleadores y trabajadores con el fin de elaborar políticas legítimas, eficaces y equitativas por medio de la creación de consensos.
- El respeto por los derechos humanos y la democracia, incluso en el lugar de trabajo, mediante el cumplimiento de normas laborales internacionales.
- El compromiso con un crecimiento y un progreso social equilibrados que ofrezcan oportunidades amplias y justas de trabajo decente y de distribución equitativa de los beneficios.

Pero el mundo de hoy se aparta sostenidamente de nuestros valores fundacionales. Así lo ilustra el hecho de que ha ganado terreno una noción proyectada por los mercados: que las sociedades giran en torno a ganadores y perdedores. Las democracias modernas, sin embargo, tienen otra opinión: creen que la senda hacia sociedades estables, pacíficas y seguras es elevar progresivamente el bienestar de las personas, las familias y las comunidades y

valorar el medio ambiente en una economía social de mercado bien regulada y competitiva.

Hacer realidad esta visión es cada vez más difícil, porque hoy los sistemas políticos –especialmente en el mundo desarrollado– se debaten entre dos fuerzas: de una parte, la exigencia apremiante de fuertes medidas de austeridad fiscal planteada por los intereses financieros y, de otra, una voz creciente de la sociedad civil y de la calle que dice: “Sufrimos los efectos de esta crisis aunque no somos responsables de ella”. Y luego expresa una reflexión inevitable: “Los bancos son demasiado grandes para quebrar y nosotros somos demasiado pequeños para importar”. No es extraño entonces que haya reacciones de ansiedad, de angustia, de rabia. Y ahí entra a tallar el activismo.

Europa es capaz de sortear esta crisis: ¡lo ha hecho con éxito tantas veces en su historia! Pero las democracias modernas, los ciudadanos informados y la gente joven tienden a no aceptar soluciones que sin duda son injustas para demasiadas personas.

El mensaje que quiero transmitir ahora a ustedes se sintetiza en pocas palabras: empleos, trabajo decente, un mundo de prosperidad compartida por medio de la dignidad del trabajo. Consideremos las cifras siguientes:

- Actualmente hay en el mundo 200 millones de personas desempleadas (la cifra más alta que registra la historia), o con desempleo juvenil cercano al 20%.
- Dos de cada cinco personas empleadas perciben un ingreso inferior a dos dólares diarios, es decir, de hasta 720 dólares anuales.
- La mitad del empleo mundial corresponde a alguna forma de empleo vulnerable.
- Ocho personas de cada diez carecen por completo de seguridad social, y en el mundo, la remuneración media de las mujeres es 23% más baja que la de los hombres.

Dentro de la Unión Europea ustedes están enfrentando importantes desafíos laborales y sociales: la situación de los trabajadores pobres, el trabajo precario, las bajas remuneraciones, la exclusión social, el desempleo prolongado. Sabemos que los desarreglos graves en el empleo redundan en sufrimiento para las familias y las comunidades. No es sorprendente entonces que lo sucedido en Europa, alrededor del Mediterráneo y en muchos otros lugares del mundo sea otro ejemplo de que la injusticia, las penurias y las privaciones llevan a trastornos sociales que ponen en peligro la paz y la armonía.

Nuestros modelos de crecimiento y de globalización están siendo cada vez más ineficientes para responder a las aspiraciones humanas de trabajo decente. A menudo se escucha decir: denme una oportunidad justa de tener un trabajo

decente y yo haré lo demás. Pero con demasiada frecuencia esa oportunidad no está. La gente no quiere sobras ni caridad, lo que quiere es la posibilidad de demostrar lo que vale mediante el trabajo.

Con nuevos modelos de crecimiento, basados en políticas fieles a nuestros valores fundacionales, podremos tener mercados eficientes, pero también justos, y una globalización inclusiva. Al avanzar por este camino deberíamos orientarnos a:

- *Recuperar la confianza de la gente:* las políticas económicas y sociales deben reconquistar la confianza de la gente, que ha ido perdiendo la esperanza de que los sistemas políticos y en particular los operadores financieros realmente aborden la crisis. La equidad para con los individuos, las familias y las comunidades puede vincular nuevamente las políticas a la gente, y a la gente con las políticas. Con esto tiene que ver hoy el liderazgo.
- *Reducir la desigualdad:* la desigualdad del ingreso y la riqueza ha alcanzado niveles indecentes. Lo mismo sucede con la desigualdad en educación, salud, vivienda, crédito. El ingreso conjunto de 61 millones de personas (menos de 1% de la población mundial) equivale al ingreso de otros 3.500 millones de personas (50% de la población mundial). En los Estados Unidos, el 12% del ingreso total llega al 0,1% más rico de la población. En Europa, el 60% de la riqueza está en manos de apenas el 10% de la población.
- *Ofrecer un futuro a toda la gente joven:* en los próximos diez años el mundo necesitará 400 millones de nuevos puestos de trabajo, los que no estarán disponibles. Los modelos de crecimiento actuales tienden a excluir a mujeres y hombres jóvenes, no solo por falta de educación o capacidades adecuadas, sino también por la insuficiente oferta de empleos. Ustedes han echado a andar una iniciativa señera (Juventud en Movimiento), que sin duda va en la dirección correcta.

Hoy podríamos adoptar políticas que lleven a modelos de crecimiento de mayor eficiencia y que incluyan más trabajo decente. Pero nuestra estructura mental tendría que evolucionar. Mencionaré solo algunas de esas políticas.

Entregar la conducción de la economía global a la economía real, poniendo el sistema financiero a su servicio. Esto significa centrar las políticas en la inversión productiva dirigida a la economía real y en crear un entorno propicio para empresas sostenibles.

Me parece importante intercambiar opiniones sobre temas como la venta al descubierto, la idea de separar la banca comercial de la banca de inversión, los crecientes márgenes de cobertura complementaria, una mayor recapitalización

de los bancos, un impuesto sobre las transacciones financieras y otros. Para que estos valiosos instrumentos sean plenamente eficaces, deben ser parte de una decisión amplia y coherente de llevar a los bancos a retomar su legítima función de prestar para la innovación, la inversión productiva, el comercio y el consumo (en suma, la llamada “inversión aburrida”). En síntesis, se necesita más inversión productiva en la economía real y menos disponibilidad de instrumentos improductivos y riesgosos. En este terreno muchos países en desarrollo lo han hecho mejor que los países desarrollados.

Cambiarse a modelos de crecimiento impulsados por el ingreso. Hemos vivido demasiado tiempo en una cultura impulsada por la deuda. La adicción a la deuda en los gobiernos, las empresas y los hogares ha llegado a su límite. Por ejemplo, el menor ingreso resultante de reducciones de impuestos se reemplazó por deuda pública, el estancamiento de los salarios se compensó con deuda privada, y fondos privados de inversión en acciones adquirieron grandes compañías por medio de compras apalancadas, que se financiaron con deuda. El camino hacia un crecimiento sólido y hacia la estabilidad es el crecimiento para todos impulsado por el ingreso, con un consumo sostenido por la demanda real y un crecimiento futuro de calidad financiado por el ahorro y la inversión.

Hacer del empleo pleno una meta esencial de las políticas económicas. Actualmente establecemos metas de inflación, de equilibrios presupuestarios, de niveles de deuda pública. Pero no de creación de empleos. Deberíamos esforzarnos por reducir el desempleo tanto como por mantener baja la inflación. Ayudaría mucho tener metas cuantificables de empleo e inversión en paralelo con una meta de inflación. La meta de una tasa de empleo de 75% establecida por la Unión Europea para 2020 puede abrir camino a un amplio debate sobre el crecimiento generador de empleo en diferentes regiones y sobre la convergencia de políticas necesaria para que este crecimiento se produzca.

Fomentar las pequeñas y medianas empresas (pyme). Las pyme del sector privado, incluidas las cooperativas y las iniciativas de economía social, son la fuente de empleo más dinámica pero a menudo más olvidada. Otra vez nos encontramos aquí con el síndrome de “demasiado pequeño para importar”. El crecimiento y el empleo en las pyme podría ser el foco de nuevas políticas industriales para una economía sostenible, con bajas emisiones de carbono, que cree empleos “verdes” y “más verdes”. Al respecto, felicito a ustedes por su importante iniciativa sobre nuevas calificaciones y empleos.

Hacer del diálogo social el facilitador de una economía real que funciona bien. El auténtico diálogo con interlocutores sociales reconocidos es fundamental para explorar opciones económicas reales en empresas reales, promover el trabajo decente y respetar la autonomía de la negociación colectiva, como se pone de relieve en el Pacto por el Euro Plus. Es esencial mantener los salarios alineados con el promedio de los incrementos de productividad en todos

los países para asegurar la sostenibilidad de la demanda interna y global. Asimismo, es indispensable ir recuperando gradualmente el terreno perdido con la extraordinaria transferencia de ingreso desde los salarios a otros rubros en las últimas décadas.

Respetar los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Este punto no es negociable, ni siquiera en tiempos de crisis en que afloran los problemas de equidad, y tiene especial importancia en países que necesitan adoptar medidas de austeridad. No podemos utilizar las crisis como excusa para desestimar las normas laborales acordadas en el ámbito internacional.

Proveer protección social básica para todos en toda sociedad. La OIT está promoviendo el establecimiento gradual de una protección social básica universal (un piso social) que empodere a los más vulnerables y contribuya a la demanda económica. Michelle Bachelet, ex-Presidenta de Chile, se referirá próximamente en las Naciones Unidas y en el G20 a la factibilidad de esta idea. Por su parte, en 2012 la Conferencia Internacional del Trabajo establecerá una norma mundial.

Todas las políticas que he enumerado son factibles en la economía social de mercado europea y reflejan tanto los valores fundacionales de la UE como los objetivos clave de la estrategia Europa 2020. Como dije antes, ustedes ya están avanzando por muchas de estas vías. E instrumentos tan importantes como Europa 2020 y nuestra Agenda de Trabajo Decente sustentan la cooperación entre la OIT y la Unión Europea.

Quisiera referirme ahora a esa cooperación.

Las instituciones europeas (el Parlamento, el Consejo y la Comisión) apoyan firmemente a la OIT y a su Agenda de Trabajo Decente, lo que agradezco. También han dado significativo respaldo a nuestro acuerdo tripartito sobre un Pacto Mundial para el Empleo, concebido para confrontar la crisis, y a nuestra Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.

En los últimos meses ustedes han tomado posiciones en favor de algunas iniciativas y acciones de la OIT. Puedo mencionar, por ejemplo, el informe del Comité de Crisis, el apoyo europeo al Convenio sobre el trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos, y también el respaldo otorgado a iniciativas concretas relativas al trabajo decente, las normas laborales y la protección social básica (piso social) por medio de la cooperación de la UE para el desarrollo, que representa la dimensión externa de la política social y las políticas de comercio de la Unión Europea.

Asimismo, al pronunciarse sobre la directiva de permiso único ustedes han tenido en cuenta convenios laborales internacionales relativos, por ejemplo, a iguales salarios, iguales condiciones de trabajo y derechos adquiridos a una pensión en el caso de los trabajadores migrantes.

La cooperación entre la OIT y la Unión Europea se ha ido ampliando a nuevas áreas: desde el compromiso de erradicar el trabajo infantil a la promoción de las normas laborales internacionales y la ratificación de los Convenios de la OIT; y también al comercio y el empleo, a la migración de trabajadores y a muchos otros campos. En todos ellos la UE y la OIT se han aliado en la tarea de dar una sólida dimensión social a la globalización.

Nuestras relaciones de trabajo con el comisario Andor y otros comisarios son excelentes. Actualmente nuestra cooperación con la Comisión Europea representa aproximadamente 13 millones de euros por año, cifra que se halla en el tramo bajo del aporte de la Comisión a organismos de las Naciones Unidas. Creo que con el respaldo del Parlamento Europeo podremos elevar ese nivel de compromiso. La importante misión cumplida este año por la señora Pervenche Beres y miembros de la Comisión de Empleo y Asuntos Sociales de la Unión Europea ha abierto el camino hacia relaciones más estrechas con el Parlamento Europeo. Algo similar hizo en 2009 la misión que encabezó el señor Klintz, del Comité de Crisis.

Creo también que podemos profundizar aún más nuestra cooperación temática con la UE. Podemos serle útiles en la aplicación de acuerdos de comercio que incluyan los derechos de los trabajadores, si ambas partes lo solicitan. Es lo que hacemos con muchos países. La UE hace uso regular de las decisiones de nuestro sistema supervisor del cumplimiento de normas laborales al definir sus propias políticas, por ejemplo respecto a Bielorrusia, Myanmar o Georgia.

He tomado nota con mucho interés de que, en opinión del Parlamento Europeo, las normas del mercado interno de la UE deben tener en cuenta los principios y derechos fundamentales en el trabajo establecidos por la OIT (como la libertad de asociación y la negociación colectiva) y también los establecidos por Convenios posteriores.

Celebro que la Comisión Europea vaya a considerar propuestas legislativas encaminadas a aclarar la relación entre el funcionamiento adecuado del mercado interno y el respeto por los Convenios de la OIT. Por las mismas líneas, tenemos que examinar conjuntamente cuestiones que atañen al Tribunal de Justicia Europeo y que guardan relación con dichos Convenios.

Según expresa la Agenda Social Europea Renovada, la UE pide a sus Estados miembros que ratifiquen y apliquen normas laborales internacionales actualizadas, con el fin de dar ejemplo al resto del mundo. En ello habría que persistir. La cooperación entre la OIT y la Unión Europea en este tema ciertamente incrementaría el respeto por las normas laborales internacionales en el ámbito mundial.

La cooperación entre la UE y la OIT también puede favorecer a países europeos que se esfuercen por superar crisis económicas profundas, las que los

llevan a adoptar severas medidas de austeridad y a establecer otras limitaciones. Por ejemplo, en Grecia los sindicatos han informado de presuntas violaciones a los convenios de la OIT; la conferencia tripartita anual de la OIT ha encomendado a la oficina que yo encabezo que envíe prontamente una misión de alto nivel a ese país, por lo cual en este momento estamos en contacto con la Comisión Europea y con el Fondo Monetario Internacional.

Esto ilustra cuán sensata es la recomendación del Comité de Crisis del Parlamento Europeo respecto de una cooperación más estrecha entre la OIT, la UE y el FMI en programas de asistencia financiera. No puedo sino valorar esta instancia que apuntaría a una mayor convergencia de las políticas económica, social y de empleo, en concordancia con las normas laborales internacionales.

Tengo entendido que en los debates que ustedes han tenido sobre los proyectos de ley relativos a la gobernanza económica de la Unión Europea han surgido situaciones similares en lo que se refiere a conciliar políticas predominantemente financieras, fiscales y económicas con políticas de empleo y sociales.

Las orientaciones de política que he mencionado deben apoyarse en un sistema internacional coherente basado en normas. Actualmente, dentro de las Naciones Unidas hay tres organizaciones que formulan políticas económicas y de empleo: la Organización Mundial del Comercio (OMC) en asuntos de comercio, el Fondo Monetario Internacional (FMI) en asuntos financieros y la OIT en asuntos del mercado de trabajo. Y en el futuro ¿por qué no una organización mundial que se ocupe del medio ambiente? Las normas y estándares que cada una de estas organizaciones elabore tienen que ser aplicadas de manera coherente. No sucede así hoy. El Comité de Crisis del Parlamento Europeo ha recomendado tal coherencia en conexión con las nuevas estructuras de gobernanza económica y financiera global.

La segmentación que prevalece actualmente explica algunas importantes deficiencias del modelo de globalización actual, impulsado exclusivamente por negociaciones de comercio mundiales (que han estado paralizadas desde hace diez años), y por una excesiva desregulación financiera que ha llevado a inestabilidad recurrente y a la crisis actual. Si las políticas de la OIT hubiesen estado allí desde el comienzo, sin duda los resultados hubiesen sido mejores para las personas, las familias y las comunidades. Debemos asegurarnos de no cometer el mismo error en el futuro y de reforzar la dimensión social de la globalización.

El peso de la Unión Europea en el mundo hace de ella un actor esencial en el manejo de la globalización. Para lograr una globalización más justa es preciso que la UE haga uso pleno de su capacidad de defender, sostener y promover el modelo económico y social europeo. Esta es la manera de superar los repetidos desafíos que plantean las turbulencias del mercado financiero. Europa tiene que

continuar sosteniendo la prosperidad y seguridad de su gente y contribuir así a la justicia social y la paz en el mundo.

La Unión Europea está a la altura de tales desafíos. Confiando en los valores que ella ha establecido, ustedes pueden contribuir a crear las condiciones necesarias para una globalización que armonice con el proyecto europeo. Fueron ustedes mismos quienes demostraron en la segunda mitad del siglo XX

La productividad y la justicia social pueden avanzar al mismo tiempo.

que la democracia, la productividad y la justicia social pueden avanzar al mismo tiempo.

Para reequilibrar la economía mundial, gran objetivo del G20, es preciso atender mucho más al empleo, la protección social y el diálogo social. En el Proceso de Evaluación Mutua que lleva a cabo dicho grupo, la tarea de poner las políticas sociales y de empleo al mismo nivel que las políticas financieras, fiscales y económicas está resultando ardua. Ojalá la Comisión Europea y el Consejo Europeo puedan ayudar a redirigir al G20 por esta pista.

La próxima reunión de líderes de dicho grupo en Cannes, en medio de una crisis persistente del empleo, será una oportunidad única para que ellos vuelvan a conectarse con la economía real y con sus decisiones de hace dos años en Pittsburgh, cuando decidieron hacer del empleo de calidad el centro de la recuperación.

La gente espera que los líderes del G20 adopten decisiones ambiciosas destinadas a promover tanto la inversión productiva y la creación de empleo como el empleo juvenil, la protección social y los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Todo esto en una perspectiva de mediano plazo, con una consolidación fiscal responsable desde el punto de vista social y teniendo por principio orientador una distribución justa del riesgo y las aflicciones.

Para que eso suceda es esencial imprimir más coherencia a las políticas del sistema del FMI, la OMC y la OIT. Por lo tanto, hemos acrecentado nuestra cooperación con el FMI y la OMC. Estamos ciertos de que las normas y políticas de una OIT más vigorosa podrán contribuir en mayor medida a establecer modelos de crecimiento más eficientes y una globalización justa.

Quisiera concluir con algunos comentarios.

Primero, para atenernos a las orientaciones de política señalados tenemos que estar de acuerdo respecto de la significación del trabajo en nuestras sociedades, a la dignidad del trabajo.

Hoy este es visto como un costo de producción, y lo es. Al trabajador, mujer u hombre se le ve como un consumidor, y lo es. Pero el significado social del trabajo va mucho más allá. El trabajo de calidad es fuente de dignidad personal: en la vida mostramos lo que valemos por medio del trabajo. El trabajo de calidad trae estabilidad a las familias: la familia afectada por el desempleo es una familia desdichada. El trabajo de calidad es fuente de paz en la comunidad:

la comunidad que trabaja es una comunidad en paz. Y, por último, la calidad del trabajo define de muchas maneras la calidad de una sociedad. Al formular sus políticas la OIT debe proyectar y proteger ese significado social más amplio que tiene el trabajo en la vida de las sociedades.

Segundo, he hablado de opciones de política que suelen ser muy complejas y que requieren compromiso y la voluntad de construir consensos.

Hacerse cargo de esa responsabilidad es hoy la labor de los sistemas políticos y de dirigentes políticos como ustedes, que en conjunto enfrentan una tarea histórica extraordinaria. Ustedes son el sistema político de la Unión Europea y representan el pensamiento de los partidos políticos enviados a este Parlamento por sus conciudadanos para promover y defender los intereses comunes de los países europeos. En suma, para ejercer funciones de liderazgo ante la crisis actual.

En ustedes está puesta la esperanza de millones de ciudadanos que se sienten angustiados e inseguros: de ustedes depende ganarse su confianza. Ellos esperan que ustedes plasmen acuerdos que abran nuevos caminos y que al definir políticas lo hagan pensando en ellos, en sus familias y en sus comunidades.

El reto es difícil, sin duda. Pero déjenme decirles, amigos míos, que no puedo imaginar una misión más hermosa, más gratificante y de mayor responsabilidad para un líder político de hoy.

Sección II

UNA MISIÓN SOCIAL

4.1 La responsabilidad del éxito

Discurso del Director General de la Organización Internacional del Trabajo con ocasión de su juramento al asumir este cargo
Ginebra, Suiza, 22 de marzo de 1999

Este es un momento importante en mi vida. Un momento de orgullo, de humildad y de gratitud. Orgullo de dirigir una gran organización basada en valores humanos que comparto plenamente. Humildad ante la magnitud de la tarea que nos espera. Y profunda gratitud al Consejo de Administración por la generosa y amplia confianza que ha depositado en mí al elegirme con notable apoyo en todos los grupos. Haré todo lo que esté a mi alcance para estar a la altura de esa confianza en mi misión de ayudar a conducir a la OIT al siglo XXI.

La OIT es una de las organizaciones multilaterales más exitosas. Fue fundada para promover los derechos fundamentales de los trabajadores, para garantizar una amplia distribución de la prosperidad, para fomentar el empleo remunerativo, para dar protección social y para mejorar las condiciones de trabajo. Todo esto con el diálogo social entre trabajadores, empleadores y gobiernos.

Como quiera que se la mida, la OIT ha tenido mucho éxito en promover estos objetivos en los países industrializados, en los que el cambio social a partir de 1919 ha sido extraordinario. Se ha avanzado menos en el mundo en desarrollo del cual yo vengo, y en todas partes la globalización está poniendo a prueba, de muchas maneras, la cohesión social.

La OIT no puede reclamar la paternidad de todos estos logros. Cambios tan trascendentales solo pueden alcanzarse mediante luchas sociales, procesos políticos y avances económicos generales. Pero sí ha contribuido a ellos, a veces decisivamente. Ha desempeñado un papel histórico al convertirse en un foro internacional tripartito y su misión sigue siendo también histórica.

Los 80 años de vida de la OIT han traído un progreso social sin precedentes a muchas naciones y han apuntalado con éxito su estabilidad social y política en el período de posguerra. Pongámonos nosotros la ambiciosa tarea de extender igual prosperidad, derechos y beneficios a todos los trabajadores del mundo del siglo XXI: una tarea de dimensiones históricas. ¿Tenemos la creatividad y la resiliencia necesarias? Creo firmemente que sí las tenemos.

Y si la historia de la OIT nos deja alguna enseñanza, esa es que la renovación, el cambio y la adaptación han sido esenciales para su éxito. La OIT ha existido en uno de los siglos más turbulentos en la historia de la humanidad.

Y si la historia de la OIT nos deja alguna enseñanza, esa es que la renovación, el cambio y la adaptación han sido esenciales para su éxito.

Nacida en un fugaz momento de esperanza, vivió la Gran Depresión y sobrevivió a una guerra mundial. Sorteó estas catástrofes por su notable capacidad de renovarse y adaptarse al cambio y a los desafíos. Concebida por y para los países industrializados de la época, fue capaz

de moverse con rapidez y creatividad para transformar su membresía limitada en membresía universal en las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Y con el propósito de ser útil a nuevos miembros con historias, tradiciones y situaciones socioeconómicas diferentes, elaboró nuevos programas y creó nuevos instrumentos.

En el período de la guerra fría mantuvo su calidad de universal sin renunciar a sus valores fundamentales ni cambiar la manera de llevarlos a la práctica. Con el fin de la guerra fría y al acelerarse la globalización, tuvo que desplegar nuevamente su capacidad de adaptarse y renovarse.

Juntos hoy debemos conducir conjuntamente a la OIT en esta nueva etapa de creatividad y modernización. Y al asumir este cometido siento un profundo nexo espiritual con mis predecesores.

He estudiado las exposiciones de sucesivos directores generales de la OIT y las políticas que aplicaron a lo largo de los años. Cada uno de ellos reafirmó a su propia manera los valores y tradiciones fundamentales de la organización, teniendo en cuenta las necesidades de su época, y cada uno de ellos a su manera buscó hacerlos efectivos. Recibo ahora su legado con un profundo sentido de responsabilidad. Al jurar hoy en este cargo rindo homenaje a su obra y expreso mi compromiso personal con los valores fundamentales que ellos sustentaron.

En esta ocasión solemne, quise que la historia estuviera presente en esta sala. Es un honor para mí dar hoy la bienvenida a Sylvie Junod, nieta de Albert

Thomas, nuestro primer Director General y creador de la identidad de la OIT; a Mildred Morse, esposa del primer Director General en la posguerra, David Morse, cuyo éxito como timonel de la OIT hizo que se le confiriese a la organización el Premio Nobel de la Paz; a Jane Jenks, esposa de Wilfred Jenks, autor junto con Edward Phelan de la Declaración de Filadelfia. Y me complace particularmente dar la bienvenida a Francis Blanchard, que dirigió a la OIT durante los tormentosos años de la guerra fría y que en momentos críticos aseguró la solidaridad de la organización con los que luchaban por la libertad y la dignidad humana en Europa y en Sudáfrica. También está aquí por invitación mía Jean-Jacques Oechslin,¹ quien entregó lo mejor de su vida profesional a nuestra institución. Invito a los aquí presentes a aplaudir en ellos a nuestra historia y al legado de compromiso que ellos simbolizan.

Quisiera expresar también mi reconocimiento a mi predecesor inmediato, Michael Hansenne, que defendió los valores sociales de la OIT a los largo de una década de escepticismo y desafíos. Gracias una vez más por su apoyo en el proceso de transición.

Me siento privilegiado por ser parte hoy de esta gran tradición, por ser el miembro más nuevo de esta comunidad de valores comunes. Es un sentimiento de privilegio que comparto con quienes sirven y han servido a nuestra organización en cualquier cargo.

Las dos últimas décadas no han sido fáciles para la OIT.

El fin de la guerra fría trajo consigo un notable consenso en torno a los mercados abiertos, un nuevo espíritu de competencia y creatividad, y de mayor respeto por los derechos humanos y las instituciones democráticas. Pero esta evolución positiva opacó los objetivos sociales del crecimiento económico y la importancia de instituciones sanas para mercados sanos.

Esto propone retos a la OIT. La liberalización económica ha alterado las relaciones entre el Estado, el trabajo y el mundo empresarial. La gestión inadecuada, sobre todo de los asuntos financieros, ha contribuido al estallido de crisis en Asia, América Latina y Europa oriental. Los resultados financieros dependen más de las fuerzas del mercado que de las normas legales, las instituciones sociales o la intervención estatal. El predominio del desarrollo impulsado por el mercado está haciendo del empresario un arquitecto clave del cambio social y principal fuente de empleo. Es esencial que la OIT se relacione activa y abiertamente con el mundo de los negocios para avanzar hacia nuestros objetivos y promover nuestros valores. Los cambios en las pautas de empleo y en los mercados de trabajo han impactado de modo notable a los mandantes de la OIT. El cambio social ha dado lugar a nuevos y poderosos interlocutores en

¹ Jean-Jacques Oechslin encabezó la Organización Internacional de Empleadores entre 1980 y 1998.

la sociedad civil, muchos de ellos fuera del proceso de producción. Las actitudes sociales también se han modificado y han redundado en más individualismo y menos consenso sobre la responsabilidad civil colectiva.

La desigualdad dentro de los países y entre ellos oscurece nuestro horizonte social y político. No menos de 1,3 mil millones de personas viven en la pobreza y 1.000 millones están desempleadas. La seguridad mundial no puede cimentarse en la inestabilidad de tantas personas y familias. Es verdaderamente trágico que tanto cambio social positivo y tanta riqueza sin precedentes termine en niveles tan altos de inseguridad social y privación.

¿Qué puede hacer la OIT ante estas realidades?

Tengo fe en que la acción de la OIT seguirá teniendo mucha importancia en el futuro. Estamos a la puerta de una nueva oportunidad y la puerta está abierta. Los problemas de seguridad y desempleo han llegado a ser prioritarios en la agenda política, y siempre han sido vitales para las personas y las familias. Las dimensiones sociales de la globalización y las dificultades y demandas que traen al mundo del trabajo son hoy una preocupación pública clave.

Permítanme ahora comentar algunas de las nuevas demandas que enfrentamos como institución. Ante todo, necesitamos focalizarnos. Tener una visión clara de la dirección en que nos movemos y definir nuestra contribución específica a la tarea de abordar las nuevas circunstancias que nos rodean. Por esta línea, en mis propuestas presupuestarias sugerí cuatro objetivos estratégicos al Consejo de Administración, que las acogió favorablemente. Ellos son:

- Promover y aplicar los principios y derechos fundamentales en el trabajo.
- Crear más oportunidades de trabajo para mujeres y hombres con el fin de garantizarles trabajo e ingreso decentes.
- Mejorar la cobertura y eficacia de la protección social para todos, y
- Reforzar el tripartismo y el diálogo social.

La necesidad de focalización debe considerarse también en nuestro trabajo de cooperación técnica financiado con donaciones voluntarias. Como es natural, los donantes tienen intereses específicos y pueden hacer peticiones también específicas a los receptores. Surge así el riesgo de que al interactuar la especificidad de lo que quieren los donantes con la dispersión de la demanda de los receptores se debilite el impacto general de nuestro trabajo. Tendremos que resolver problemas de este tipo con donantes y receptores para salvaguardar en general la integridad de nuestros esfuerzos.

Creo que el propósito central de la OIT hoy es promover oportunidades de trabajo decente. Los cuatro objetivos estratégicos mencionados deben converger hacia esta meta superior. Para que los valores de la OIT se traduzcan

en acciones y no solo en una reafirmación de convicciones, los cuatro objetivos estratégicos señalados deben apoyarse mutuamente.

Un desafío, por ejemplo, es el de combinar el fomento de los derechos fundamentales en el trabajo con la formulación de políticas de creación de empresas e incremento del empleo. Tenemos que esforzarnos continuamente por instalar redes de seguridad eficaces, sin olvidar la importancia de la estructura de incentivos y de un sistema financiero sostenible.

Para que haya trabajo decente primero tiene que haber trabajo. La creación de empleo ya es la primera prioridad política mundial; ahora debe llegar a ser también la primera prioridad económica. Las personas desempleadas tienen clara conciencia de una realidad básica: no son muchos los derechos de los trabajadores si no hay trabajo.

La creación de empleo ya es la primera prioridad política mundial; ahora debe llegar a ser también la primera prioridad económica.

Igualmente importante –y en esto la voz de la OIT debe resonar con fuerza– es impulsar en el ámbito mundial la difusión progresiva de los derechos de los trabajadores y de la protección social. No debemos permitir que esos derechos sean ignorados o burlados por razones de conveniencia política o lógica económica. La eficiencia económica y la social deben avanzar de la mano. En esto el tripartismo y el diálogo social desempeñan un papel clave.

Las descritas son las interacciones creativas que, según yo lo veo, existen entre los cuatro objetivos estratégicos. Lo que necesitamos es reforzar el diálogo social y el tripartismo, que es nuestro rasgo distintivo entre las organizaciones multilaterales. En realidad, somos una organización a la vez pública y privada. Que este rasgo se transforme en una debilidad o una fortaleza dependerá de nosotros mismos. El tripartismo de la OIT nos debilitará si es divisivo, es decir, si se nutre de la desconfianza y de una defensa exagerada de los intereses de individuos o grupos. En el mejor de los casos, lleva a acuerdos con un común denominador mínimo y, en el peor, a considerar que la inacción y las postergaciones son soluciones satisfactorias.

El tripartismo cohesivo, por el contrario, se basa en una noción de propósito compartido; la voluntad de trascender como institución nos permitirá abordar diferencias de intereses objetivas, buscando siempre el común denominador más alto.

Si se nos percibe como divididos no se nos tomará en serio. El tripartismo divisivo nos dejaría abandonados a la vera del camino por el que transita un mundo que cambia velozmente. El tripartismo cohesivo, en cambio, nos llevará a ser actores de peso en la escena internacional. Si nos mostramos unidos se escuchará nuestra voz.

En un mundo muy competitivo es imprescindible la voluntad de tener éxito. Somos la institución internacional más antigua y a la vez la más moderna por

su composición. Ahora debemos seguir adelante decididos a ser los mejores en nuestro campo. La calidad es la prueba definitiva. Y tenemos que ser los mejores cuando nos reunamos en la Conferencia Internacional del Trabajo, cuando nos encontremos en el Consejo de Administración, y en nuestras actividades cotidianas en la Oficina, en nuestra sede y en terreno. Tenemos un mandato histórico, pero un mandato no es un monopolio. Las políticas sociales, que en algún momento fueron campo exclusivo de la OIT, hoy preocupan también a otras organizaciones internacionales o privadas. Debemos comprender que nuestro mandato nos da la oportunidad de demostrar cuán bien lo hacemos y cuán bien respondemos a las demandas cambiantes del mundo real, aquel que está fuera de nuestras salas de reuniones. Debemos continuar perfeccionando nuestros conocimientos, nuestras capacidades y nuestro entendimiento de los problemas con que debe lidiar la OIT –en la Oficina y en nuestros órganos normativos–.

Asimismo, tenemos que profundizar el diálogo y las alianzas más allá de nuestra organización.

La OIT no puede dar cumplimiento a su mandato por sí sola. Necesita alianzas. He definido la OIT como una organización de conocimientos, servicio y promoción, lo que quiere decir que representamos y estamos preparados para promover nuestros puntos de vista y debatir con quienes piensen de otra

La OIT no puede dar cumplimiento a su mandato por sí sola. Necesita alianzas.

manera. Estamos abiertos a aprender de las experiencias de otros. Y debemos identificar a los interlocutores con cuya cooperación podemos avanzar en una causa que compartimos. Las posibilidades de establecer alianzas son enormes: dentro del sistema de las Naciones Unidas, con los parlamentos, con centros de investigación y con organizaciones competentes de la sociedad civil.

Para que las actividades de la OIT sean influyentes tienen que enraizar e inspirarse en las realidades de las sociedades a las que servimos. Es preciso que estemos cerca de ellas y que mantengamos la mente abierta frente a otros. Ambas cosas nos enriquecerán, refinarán nuestro pensamiento y nos brindarán una perspectiva adicional. Con esta actitud estaremos dando señales de confianza en nuestras propias capacidades.

Necesitamos estructuras modernas y más eficaces de gobernanza. Tengo la intención de mejorar y modernizar nuestro sistema de gestión en la sede central y en las regiones. Me parece que sería útil complementar este proceso con conversaciones informales entre los miembros del Consejo de Administración encaminadas a mejorar sus propios métodos de trabajo y elevar su productividad. Es indispensable una estrecha colaboración entre la Oficina y el Consejo de Administración.

Desde que fui elegido he podido comunicarme informalmente con miembros del Consejo de Administración para darles a conocer lo que pienso y solicitar sus aportes. El proceso de preparación del presupuesto se llevó a cabo sobre la base de la comunicación recíproca. Este es mi estilo y creo que es también la mejor manera de obtener resultados. Seguiré por este camino.

Tengo la firme convicción de que la alianza estratégica entre el Consejo de Administración y el Director General, en su calidad de jefe de la Oficina, es clave para la eficacia institucional. El Consejo tiene la responsabilidad de la gobernanza y la supervisión, yo tengo la responsabilidad de la gestión y la representación. Y ambos tenemos la responsabilidad de garantizar el éxito de la OIT, siguiendo las orientaciones de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Como primer Director General proveniente del mundo en desarrollo siento una especial responsabilidad de lograr que el desarrollo sea una dimensión integral de las actividades de la OIT. Me propongo llevar esto a la práctica. Quiero centrarme en los problemas de los trabajadores pobres de la economía informal, que son críticos en todas las regiones en desarrollo. Y como bien saben mis amigos africanos, en ninguna parte son más críticos que en África.

Mi opinión sobre las políticas de género es conocida. En realidad, creo que los problemas de género no difieren mucho de los problemas de desarrollo. Hoy la perspectiva de género es imperativa para la OIT, no solo por consideraciones de equidad y justicia, sino porque los mercados de trabajo están siendo redefinidos cada vez más por la participación y las actividades de las mujeres. La Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo fue aprobada como instrumento de promoción. Me propongo promover esa Declaración en el espíritu en que fue aprobada. Dejé en claro mi posición sobre este punto incluso antes de asumir el cargo de Director General de la OIT. Para que la Declaración sea eficaz y obtenga el apoyo más amplio posible no puede tener condicionalidad alguna. De tenerla correría el riesgo de perder su legitimidad para definir las obligaciones mínimas de todos los miembros de la OIT.

Sobre esta base, y debido a la naturaleza universal de la Declaración, llevarla a la práctica debería convertirse en objetivo común de todo el sistema multilateral, incluidas las instituciones de Bretton Woods. La OIT debería cooperar con todas las organizaciones en un esfuerzo común por alcanzar ese objetivo. Yo esperaré que todas las organizaciones participasen en tal esfuerzo. Como cooperación mínima, no deberían iniciar políticas que en la práctica pudiesen llevar a pasar por alto los derechos señalados en la Declaración. Pero yo confío en que la mayoría de las organizaciones hará mucho más que eso.

Al respecto, creo que deberíamos poner en marcha lo antes posible un sistema de seguimiento eficaz que contribuya a la credibilidad de la Declaración y establezca métodos para crear confianza y apaciguar controversias persistentes.

Acabar con el trabajo infantil constituye un objetivo en sí y también un medio poderoso para fomentar el desarrollo económico y humano. El Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil es un excelente instrumento operativo para apoyar las actividades normativas de la OIT. Espero que en junio próximo se apruebe un nuevo convenio sobre el trabajo infantil encaminado a erradicar sus peores formas, lo que suscita la aprobación de todos, y dar especial atención a grupos prioritarios de beneficiarios. Se espera que dicho programa encuentre máximo apoyo y consenso.

La OIT siempre ha respaldado valores y objetivos universales, pero no puede prescribir soluciones universales. Esta postura es hoy más válida y necesaria que nunca. Vivimos en un mundo multicultural con variadas tradiciones e instituciones. Tenemos que ser sensibles a la diversidad cultural e institucional de nuestros miembros.

Para ser eficaces debemos armonizar crecimiento económico con progreso social, eficiencia con equidad, libertad con orden y cambio con estabilidad, y seguir el camino del diálogo y la negociación entre organizaciones sociales autónomas y democráticas que representen los intereses de todos los grupos de la sociedad.

Permítanme terminar con una nota personal. Tengo un compromiso profundo y permanente con la defensa y el respeto de la dignidad humana. Me mueve el ideal profundamente sentido de hacer de nuestro mundo un mundo mejor. Creo que la preocupación por los demás y la solidaridad son los cimientos de sociedades vivibles y del crecimiento personal. Creo que tendremos mejores políticas cuando entendamos cómo afectan las vidas de las personas y de sus familias. Estos valores guiarán mis actos bajo una mirada realista de lo que es posible, pero creo también, como muestra la historia, que lo que parece imposible hoy a menudo es el sentido común de mañana.

4.2 Respetar la dignidad humana: un desafío

Alocución de bienvenida al presidente Bill Clinton, Conferencia
Internacional del Trabajo
Ginebra, Suiza, 16 de junio de 1999

Señor Presidente, Primera Dama: es un honor y un gran placer dar a ustedes y a su delegación la bienvenida a esta Conferencia Internacional del Trabajo, en nombre de los representantes de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores. Acompaña a ustedes una distinguida delegación que incluye a la secretaria de Estado Albright y al embajador Moose, así como a tres personas que han

hecho importantes aportes en los temas que trata la OIT y en la lucha contra el trabajo infantil: la secretaria de trabajo Herman, el senador Harkin y el asesor económico Gene Sperling. A todos ellos extendiendo una cordial bienvenida.

Este es un día muy especial. Usted es el primer Presidente de los Estados Unidos que se dirige a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra. Su presencia simboliza la activa participación de su Administración en la OIT, así como su compromiso personal con el postulado de la OIT de que el respeto de los derechos de los trabajadores y el trabajo decente para todos deben ser la base de la economía global.

Nuestra organización ha disfrutado de un apoyo sin precedentes de su gobierno, y deseo expresarle mi agradecimiento personal por esto. La contribución de los Estados Unidos no ha sido solo financiera —¡la que por supuesto apreciamos mucho!—, sino que se ha traducido en ideas, en la creatividad de su representación tripartita dentro de la OIT, en el liderazgo de la Secretaria del Trabajo Herman y su equipo más allá de la OIT, en el G8 y por medio de Asia, África, Europa Central y Oriental y América Latina.

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social realizada en Copenhague hace cuatro años tuve el privilegio de trabajar con la Primera Dama Hillary Rodham Clinton. Quiero felicitarla por la claridad de pensamiento y propósito que trajo a la Cumbre de Copenhague y a tantas otras reuniones de las Naciones Unidas.

En esa oportunidad concluimos que la creación estable de riqueza es un requisito previo para una distribución equitativa del bienestar y que la creación de empresas es esencial para acrecentar las oportunidades de empleo. Sin embargo, sabemos que no hay inversiones estables en sociedades inestables y ni siquiera en comunidades inestables. La inestabilidad se alimenta de la inseguridad: la inseguridad de la pobreza, del desempleo, de la violencia en las calles y en el hogar, de múltiples formas de discriminación y exclusión. Esta es la raíz de la crisis social que desgraciadamente está inaugurando el siglo XXI.

La creación estable de riqueza es un requisito previo para una distribución equitativa del bienestar.

En la mayoría de nuestras sociedades la gente clama porque se haga algo. Quiere líderes que se atrevan a liderar, políticas que le dé la oportunidad de demostrar su valía; quiere que se haga realidad un viejo sueño: si se trabaja con empeño y se acatan las normas, los hijos tendrán una vida mejor.

Sin embargo, lo que se está asentando cada vez más es la sensación de que las normas prevalecientes no son justas y de que los campos de juego están desnivelados. Un sistema económico global que no extiende sus beneficios a los más débiles y que no reduce la inseguridad en la vida cotidiana de las familias no pasa la prueba de decencia humana.

Enfrentamos el desafío de lograr que los mercados beneficien a todos. ¿Podemos hacerlo? Sí, pero se necesitará voluntad política y coraje intelectual. Habrá que introducir importantes cambios en las políticas para que la gente aparezca nuevamente en el cuadro: no nos servirá la simple proyección de las tendencias actuales.

Señor Presidente: al hablar en octubre pasado en la Reunión Anual del Fondo Monetario Internacional usted nos señaló un camino. Nos dijo que el desafío económico que encarábamos era el de “aprovechar las energías positivas de una economía internacional abierta y evitar los altibajos cíclicos que reducen las esperanzas y destruyen la riqueza”. Añadió usted que el desafío político fundamental es el de construir un sistema que refuerce la protección social y las instituciones democráticas para que en todas partes la gente realmente aproveche las ventajas del crecimiento. E instó al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Mundial del Comercio a trabajar junto con la OIT para tener más en cuenta la protección laboral y ambiental.

En la OIT estamos convencidos de que las principales instituciones multilaterales tienen que trabajar conjuntamente para proponer soluciones integrales a problemas globales interdependientes. La OIT y sus mandantes están preparados para hacer su aporte. Junto con otros integrantes de la comunidad internacional podemos instalar un pilar social que sostenga la economía global emergente. Es evidente que aún no hemos llegado a ese punto. Un avance importante en el problema de la deuda externa sería en verdad una señal de que vamos en la dirección correcta.

Señor Presidente: es una gran satisfacción para nosotros recibir a usted en la única organización tripartita del sistema internacional. Estamos orgullosos de nuestros ochenta años de historia. Y la interacción de gobiernos, trabajadores y empleadores nos mantiene cerca de las realidades económicas y sociales.

Con la intención de responder mejor a nuestros mandantes como organización de conocimiento, servicio y promoción, comenzamos hace poco una modernización de nuestras estructuras, orientada por objetivos estratégicos. Nuestro mandato tiene que ver con la vida en el mundo del trabajo. Nuestros instrumentos son los convenios, las propuestas de política y la cooperación técnica, los que concurren a extender el empleo y los derechos de los trabajadores, con protección social adecuada, en un marco de diálogo social. El desarrollo y las políticas de género apuntalan los esfuerzos de la OIT.

En nuestra organización se suele llamar interlocutores sociales a los trabajadores y empleadores. Entendemos que bajo nuestro techo existen intereses diferentes, pero creemos que si abordamos los problemas con una

Son más los intereses que nos unen que los que nos separan.

mente abierta, veremos que son más los intereses que nos unen que los que nos separan. Creemos que el diálogo lleva a consensos orientados

a la acción. Actualmente el objetivo primordial de la OIT es el de fomentar oportunidades para que mujeres y hombres accedan a trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

Hemos recorrido un largo camino desde 1919. Recordando la fundación de la OIT, el Presidente Franklin D. Roosevelt pronunció algunas palabras más bien sorprendentes en 1941: “Para muchos era un sueño descabellado: ¿quién se habría imaginado que unos gobiernos se reunieran para perfeccionar las normas del trabajo a escala internacional? Aún más descabellada era la idea de que los propios afectados, trabajadores y empleadores de diversos países, pudieran compartir con los gobiernos la determinación de estas normas del trabajo...”.

En el mundo de 1999 y los años siguientes, lo que el Presidente Roosevelt llamó un “sueño descabellado” sigue demostrando su validez. Mañana los delegados de nuestra estructura tripartita que se sientan ahora frente a usted votarán para aprobar un nuevo convenio y una nueva recomendación de la OIT que apuntan a erradicar las peores formas del trabajo infantil. Asumirán así el compromiso de “adoptar medidas inmediatas y eficaces para conseguir la prohibición y la eliminación de las peores formas de trabajo infantil con carácter de urgencia”.

Vivimos en un mundo sin causas. Son pocos –o tal vez ninguno– los ideales que galvanizan al mundo ¿Por qué no hacer de la pronta erradicación de las peores formas de trabajo infantil una causa de todos nosotros? Una causa global común que movilice a todas las regiones, las culturas y las tradiciones espirituales en todos los niveles de desarrollo. No hay padres en el mundo que deseen ver a sus hijos atrapados en las redes de la prostitución, la pornografía, el tráfico de drogas u otras actividades degradantes.

Hoy disponemos de otro nuevo instrumento de justicia social: la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Para los Estados miembros esta declaración constituye un compromiso de respetar, promover y aplicar los principios y derechos relativos a la libertad de asociación, la negociación colectiva y la eliminación del trabajo forzoso, el trabajo infantil y la discriminación. La OIT se ha comprometido a ayudar a sus miembros a alcanzar estos objetivos mediante diversas medidas de fomento. Respetarlos en el contexto de un desarrollo sano tiene que ser un objetivo común del sistema multilateral en su conjunto.

Señor Presidente: usted es el líder de la principal potencia mundial de hoy. Usted puede mostrarse enérgico y también humanitario y preocupado de los desposeídos del mundo. Su país ha ofrecido al mundo como inspiración una de las cartas fundacionales más revolucionarias: su Declaración de Independencia, que es una de las síntesis más conmovedoras de lo que significa la dignidad humana cuando dice: “Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos

derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.

Los mandantes tripartitos de la OIT se sienten honrados por su presencia. Respetamos su mensaje, celebramos su compromiso con los problemas de la gente y esperamos que en el futuro su país continúe participando en la OIT renovada y dinámica que está surgiendo. Señor Presidente: usted está visitando una institución que ha visto muchas esperanzas hechas realidad. Me parece apropiado que recibamos hoy a un hombre que viene de un lugar denominado Hope. Bienvenido, señor Presidente.

4.3 La modernización y la justicia social avanzan juntas

Congreso de Sindicatos

Brighton, Reino Unido, 14 de septiembre de 1999

Estando aquí, frente a ustedes, en este último Congreso de Sindicatos del siglo, siento fuertemente la trascendencia de la ocasión. Y un profundo respeto por el historial de realizaciones que ustedes pueden exhibir. La vida me enseñó que no hay progreso social sin lucha. Rindo homenaje pues a la lucha de generaciones de sindicalistas británicos, mujeres y hombres, que les ha traído hasta aquí.

Ustedes comenzaron a trabajar por la justicia social medio siglo antes de que se fundara la OIT. Desde entonces el movimiento sindical británico ha contribuido enormemente a la OIT y al movimiento sindical internacional.

Muchas gracias por esa contribución.

El respeto por las normas laborales fundamentales debe transformarse en la norma de la economía global.

La OIT tiene como responsabilidad principal la de defender y promover los derechos fundamentales de los trabajadores en el ámbito mundial. En cumplimiento de ese cometido la

OIT aprobó el año pasado una Declaración sobre los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Me he comprometido para promover su aplicación y lograr que respalden ese esfuerzo todas las organizaciones internacionales, todos nuestros Estados miembros y todas las organizaciones de empleadores. El respeto por las normas laborales fundamentales debe transformarse en la norma de la economía global.

Debemos recordar, sin embargo, que el peor enemigo de los derechos de los trabajadores es el desempleo y que el crecimiento sostenible, la inversión y la existencia de más y mejores empleos crean el entorno propicio para la vigencia

de esos derechos. Pero ustedes y yo sabemos que la mejor defensa de los derechos de los trabajadores es la fuerza de los trabajadores organizados.

Como siempre, es imperativo organizar, capacitar, motivar y empoderar. En los inicios del siglo XXI y en condiciones de cambio sin precedentes, ustedes y sus colegas en todo el mundo enfrentan el desafío de reclutar nuevos miembros y explicarles qué significan y qué hacen los sindicatos. Aquí en los países industrializados los sindicatos están extendiéndose a sectores de rápido crecimiento, como los de servicios y de nuevas tecnologías de la información, y también a nuevos grupos y ocupaciones. Están enfrentando la necesidad de que se les perciba como pertinentes y útiles en una emergente economía del conocimiento. En los países en desarrollo, en cambio, los sindicatos tienen que penetrar un creciente sector informal en el que la mayor parte de la gente se gana la vida y participar del esfuerzo por construir una vía para salir de la pobreza.

La OIT está aquí para ayudarles. Si el día en que yo deje mi cargo los sindicalistas son más numerosos y los sindicatos más robustos que el día en que llegué, y la OIT ha contribuido a que así sea, sentiré que he llevado a cabo parte importante de mi cometido.

El rasgo distintivo del comienzo del nuevo milenio es la globalización, que ha generado crecimiento económico, nuevas perspectivas de creación de riqueza, nuevas tecnologías y nuevos métodos de trabajo. Básicamente se trata de un nuevo escenario global, pero sigue teniendo un gran defecto: sus beneficios no llegan a la mayoría. En otras palabras, todavía no califica en justicia social.

El desafío del milenio es entonces lograr que la economía global beneficie a más y más personas, y no solo a unas pocas, y concordar en la manera de hacerlo. Pero no todos nuestros problemas se deben a la globalización. Pensemos en mi propia región: antes de la globalización el 50% de los latinoamericanos vivía en la pobreza. Tanto América Latina como otras regiones deberán abordar simultáneamente la deuda social estructural heredada del pasado y las nuevas formas de exclusión social.

Si se les maneja adecuadamente, los mercados deberían beneficiar a todos. Estoy convencido de que pueden hacerlo. Pero eso no sucederá si no nos comprometemos activamente en hacer que la modernización y la justicia avancen al mismo ritmo. Identificar las políticas pertinentes es responsabilidad de la estructura tripartita de la OIT. Este diagnóstico no es nuevo. Los sindicatos han estado diciendo lo mismo. Lo que sí es nuevo es que gobiernos con mucho peso pregonen que ha llegado el momento de actuar.

Lo ha dicho la Administración Blair. En la Conferencia de la OIT en junio de este año el presidente Clinton reiteró el llamado a una globalización con rostro humano. El tema fue central en la reunión de este año del Foro Económico Mundial, realizada en Davos, que giró en torno al concepto de

globalismo responsable. ¿Cómo impulsar el proceso? Primero, haciendo que el sistema multilateral sea tan integrado como la economía global. En mi opinión, el sistema multilateral no está funcionando a plena capacidad. Permítanme explicar lo que quiero decir con esto.

Actualmente la Organización Mundial del Comercio se ocupa de una nueva ronda de negociaciones del milenio. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial están configurando una nueva arquitectura financiera y un marco de desarrollo integral. La OIT impulsa su nueva Agenda de Trabajo Decente. El problema reside en que nuestras instituciones trabajan por separado. Avanzamos alegremente con nuestros respectivos mandatos, nuestras respectivas pautas burocráticas y hasta nuestras respectivas interpretaciones contradictorias de los acontecimientos. Lo que tenemos que hacer es lograr que nuestras instituciones trabajen conjuntamente para poder encarar las múltiples dimensiones de la nueva economía global, poniendo la seguridad humana en el centro de este esfuerzo. No podemos seguir dando soluciones fragmentarias a problemas globales.

Por lo demás, creo que un esfuerzo conjunto es el mejor marco para hacerse cargo de un tema con el que ustedes se identifican profundamente: la relación entre las normas laborales y el comercio internacional. La OIT quiere participar plenamente en este común empeño internacional. En junio, los miembros de la estructura tripartita de la OIT cerrarán filas tras una nueva agenda de la organización: la Agenda de Trabajo Decente.

Nuestro cometido unificador es el de crear oportunidades para todas las mujeres y todos los hombres que quieran tener un trabajo decente. No se trata de cualquier trabajo, sino de uno que respete los derechos fundamentales de los trabajadores, que brinde protección social y en el que campee el diálogo social. El trabajo decente es lo que la gente desea para sí misma, sus familias y sus comunidades. No tenerlo o el temor de perderlo es la causa principal de la inseguridad humana crónica que pone en entredicho la globalización. En

No hay inversiones estables en sociedades inestables. muchos países deberemos comenzar por ayudar a la gente a salir del círculo vicioso de la pobreza y a abordar con eficacia la feminización de la pobreza y las necesidades de las familias monoparentales.

Creo que la eficiencia social y la estabilidad social son requisitos previos para llegar a un desarrollo económico sostenible: no hay inversiones estables en sociedades inestables.

Ese es el camino que el Primer Ministro señaló ayer al Reino Unido cuando rechazó la opción de trabajo sin futuro, con salarios bajos y en talleres insalubres que explotan a los obreros. El Primer Ministro tiene razón. Y la OIT la rechaza también como opción aceptable para algún país. En esto hay

un interés común. Como dijeron hace 80 años los fundadores de la OIT, la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos.

La tarea no es fácil, pero la oportunidad está ante nosotros y tenemos que aprovecharla. Otros han invitado a pensar en lo impensable. Yo solo puedo decir que nos convendría explorar nuevos caminos. He esbozado el desafío que se plantea a los sindicatos, al sistema multilateral y a la Agenda de Trabajo Decente. No es un desafío que pueda enfrentarse pensando que todo sigue igual. Todos tenemos que innovar, reconsiderar, ser creativos, atrevernos a pensar de otra manera. No perdamos de vista los valores que nos inspiran, pero echemos a volar nuestra imaginación.

Quiero concluir con un llamado en favor de una causa y con una promesa. Al terminar este milenio hay 250 millones de niños que trabajan. Muchos de ellos en condiciones que amenazan su bienestar físico, psicológico y moral; que les quitan su libertad, que los condenan a una vida de pobreza y privaciones y que les niegan su identidad de niños. Llamo a ustedes, como sindicalistas, a unirse a la OIT en esta causa global.

Y por último, mi promesa. Permítanme decirles que por provenir de una región que ha soportado muchas dictaduras, como Director General de la OIT siento una muy particular responsabilidad por la seguridad y libertad de los sindicalistas que arriesgan su vida y su libertad por cumplir con su misión. Quiero que ustedes sepan que estoy dispuesto a intervenir cuando haya peligro. Hay diversas maneras de hacerlo, pero puedo garantizarles a todos ustedes que se hará. Estaré allí siempre que se me necesite. ¡Pueden contar con eso!

4.4 Un piso social para la economía global

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y el futuro: en pos del desarrollo social para todos en el actual proceso de mundialización
Ginebra, Suiza, 26 de junio de 2000

La Cumbre Social realizada en Copenhague² puso nuevamente en la pantalla del radar a la gente y al desarrollo social. ¿Cuánto hemos avanzado en cinco años?

Básicamente, las nociones de la Cumbre Social han tenido alguna influencia en la formulación de políticas y muy poco efecto en su aplicación:

2 La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, realizada en Copenhague en marzo de 1995, congregó al más alto número de líderes mundiales en la época. Concluyó con la aprobación por los gobiernos de una Declaración y un Programa de Acción que significaron un nuevo consenso sobre la necesidad de poner a la gente en el centro del desarrollo.

- en la actualidad se acepta ampliamente que la economía global necesita un pilar social;
- la erradicación de la pobreza se ha convertido en un objetivo político legítimo;
- hay aceptación generalizada del papel clave de la política social en los debates internacionales y nacionales, incluidos los de las instituciones de Bretton Woods; y
- las cuestiones de género están adquiriendo más prominencia.

No obstante, los beneficios de la economía global no llegan a un número suficiente de personas y muchos perciben más desigualdad e inseguridad. La pobreza ha aumentado en términos absolutos; Europa central y oriental siguen sufriendo; el desempleo en América Latina aumentó en los años 1990; el este de Asia ha sobrellevado un gran trauma social, y África sigue estando afectada en gran medida por la exclusión. Al mismo tiempo, todavía hay voces que culpan a los pobres de su pobreza y hacen responsables de la exclusión a los excluidos. En tanto que la economía del conocimiento crea enormes oportunidades, crecen los temores de una brecha digital y el Estado suele mostrarse más débil, con menos capacidad de intervenir en apoyo de los objetivos sociales.

Vemos así que hay una brecha creciente entre el discurso y los hechos. ¿Por qué? Porque los que tienen autoridad para cambiar las políticas no las han cambiado. Con todo, la responsabilidad personal, el espíritu empresarial y políticas gubernamentales adecuadas han dado origen a algunas historias de éxitos.

¿Qué debemos cambiar? Me parece que:

- tenemos que reafirmar la solidaridad. El hemisferio norte está más introvertido porque la opinión pública quiere que los gobiernos se concentren en sus propios problemas. El hemisferio sur está más a la defensiva porque ve que aumenta la condicionalidad. Es preciso restablecer un sentido básico de propósitos comunes y seguridad para todos: para las personas, las familias, las comunidades y los países;
- el impacto real sobre la gente debe convertirse en la principal consideración al formular políticas económicas;
- el sector privado, que cada día gana más influencia, debe asumir sus responsabilidades sociales. Más allá de las cifras del balance, la empresa debe rendir cuentas a los que tienen intereses en ella y a la comunidad, y
- el Estado debe cumplir con su función de equilibrar las fuerzas del mercado y las necesidades de la sociedad. Sí a una economía de mercado; no a una sociedad de mercado. Tenemos que globalizar el progreso social.

La Cumbre Social llegó a la conclusión de que el empleo es el principal medio para superar la pobreza y la exclusión. Para la OIT, este objetivo se encarna en el concepto de trabajo decente.

¿Por qué trabajo decente? Porque a eso aspiran las personas. No se trata de una camisa de fuerza ni de una solución única. Por el contrario, es una manera de expresar los objetivos razonables y diversos de los individuos, las culturas y las sociedades en diferentes etapas de desarrollo. Algunas personas dijeron: “Necesitamos trabajo, cualquier tipo de trabajo, preocupémonos después de cuán decente es”. Pero esto es precisamente lo que hemos estado haciendo los últimos 30 años, y como resultado el trabajo informal y precario ha aumentado en el mundo y más de la mitad de la población mundial vive en la pobreza. Las políticas económicas neoliberales que hoy son la base de la economía global no han podido entregar lo que la gente necesita: un sentido básico de seguridad. La teoría del goteo no ha favorecido a muchos. Sigue habiendo trabajo infantil, discriminación, labores muy peligrosas, todo tipo de prácticas abominables y franca explotación.

Necesitamos trabajo decente para todos los trabajadores: mujeres y hombres, del sector formal y del informal, asalariados e independientes. Todos ellos necesitan trabajo en el que se respeten los derechos fundamentales, en el que la gente tenga protección y representación, y en el que se persiga a la vez la eficiencia económica y la social. Este es el verdadero objetivo del desarrollo.

Para que haya trabajo decente tienen que cambiar las políticas que guían y dan forma a la economía global con miras a que genere empleo productivo y más oportunidades personales. Esta es la clave para reducir la pobreza y lograr la inclusión económica y social de millones de personas que la globalización pasó por alto o perjudicó.

Las nuevas políticas deben impulsar un entorno propicio para la inversión, la iniciativa y las empresas, especialmente las pequeñas, que serán el principal factor de crecimiento del empleo. Deben promover asimismo una mayor seguridad socioeconómica y mejores normas laborales, pues esto es lo que más importa a la gente. Las personas quieren dignidad en sus vidas.

Permítanme felicitar a todos ustedes por su acuerdo de pedir que se elabore una estrategia internacional coherente y coordinada en materia de empleo como una iniciativa más dentro del Tercer Compromiso de la Cumbre Social.³ Las políticas que surjan llevarán a soluciones viables y serán parte de la respuesta al desafío que todos enfrentamos: el de crear un nuevo paradigma que

3 El Tercer Compromiso expresaba que los jefes de Estado y de gobierno se comprometerían a “promover el objetivo del pleno empleo como prioridad básica de las políticas económicas y sociales y preparar a todas las mujeres y hombres para conseguir medios de vida seguros y sostenibles mediante el trabajo y el empleo productivos y elegidos libremente.

aproveche el potencial de una aproximación integral y coherente a las políticas económicas, sociales y ambientales.

Por lo tanto, debemos fortalecer los marcos regulatorios globales para contener los excesos del mercado, proteger los derechos fundamentales de la gente y hacer realidad el derecho a desarrollarse de los países en desarrollo. Desde este punto de vista, la aprobación en 1998 de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo fue un importante avance posterior a la Cumbre Social. Si se pone en práctica adecuadamente, esta Declaración brindará un bienvenido piso social a la economía global.

Asimismo, debemos respetar el autoempoderamiento de quienes hasta ahora hemos considerado sin voz y vulnerables, y apoyar su lucha por obtener

En muchos lugares del mundo todavía se niega a los trabajadores el derecho a organizarse.

justicia social. Esto envuelve alcanzar y ejercer la libertad de asociación, y el derecho a defender sus intereses colectivamente. No obstante, como vemos en el reciente informe de la OIT sobre este tema, en muchos lugares del mundo todavía se niega a los trabajadores el derecho a organizarse.

Estas no son acciones que una organización o Estado pueda emprender por sí solo. Lo que se necesita es una nueva coalición global que reúna en torno a valores y objetivos comunes a los protagonistas que ocupan el nuevo escenario global: los gobiernos, el mundo de los negocios, los representantes de los trabajadores, los parlamentarios, las autoridades locales, y las voces de la sociedad civil y del sistema internacional. En conjunto ellos pueden cambiar las políticas. Y si todos trabajan unidos será posible alcanzar los objetivos de la Cumbre Social.

Pero esta mañana el Primer Ministro de Dinamarca⁴ nos recordó que es primordial que la política y los dirigentes políticos asuman sus responsabilidades. Nos dijo: "... por sí solas las fuerzas globales que llevan a la expansión económica y a mejores niveles de vida no bastan para crear una comunidad mundial armoniosa. Su contribución al mejoramiento de la condición humana seguirá limitada a unos pocos individuos, clases sociales y países, a menos que sean controladas en beneficio de todos por las autoridades e instituciones competentes".

La asunción de esa responsabilidad es el desafío de Copenhague+5.

⁴ Poul Nyrup Rasmussen, Primer Ministro de Dinamarca desde enero de 1993 a noviembre de 2001.

4.5 El trabajo decente en una economía global

Conferencia pública

Beijing, China, 19 de mayo de 2001

Me complace mucho tener la oportunidad de intercambiar puntos de vista con tan distinguida concurrencia. Todos ustedes –autoridades que deciden las políticas, miembros de la administración pública, trabajadores, empleadores y académicos– tienen que ver con los asuntos laborales y de empleo en China y en el mundo. En las muchas conversaciones abiertas y constructivas que he tenido en los últimos días con importantes líderes chinos me ha impresionado profundamente la decisión con que China está enfrentando los grandes desafíos de la globalización y de la reforma interna. El mundo ha sido testigo de notables tasas de incremento de la presencia de China en el mundo y de las nuevas oportunidades de empleo creadas en los últimos 20 años. Todos sabemos, sin embargo, que el país encara enormes retos y que queda mucho por hacer.

Porque provengo de un país en desarrollo que también ha tenido que adaptarse a las duras realidades de la economía global, entiendo bien las dificultades y preocupaciones de China en su empeño de mantener la estabilidad en un período de grandes cambios y de garantizar la justicia social en tiempos de rápido crecimiento. Pero a diferencia de otros países, China nunca ha perdido de vista la necesidad de traducir el producto interno bruto en mejoramientos reales de la calidad de vida de toda la población. Tener conciencia de ello es un activo valioso que se halla en el corazón mismo del compromiso constitucional de la OIT de impulsar el bienestar material “en condiciones de libertad, dignidad y seguridad económica y en igualdad de oportunidades”.

En los últimos meses esta convicción compartida ha llevado tanto a China como a la OIT a explorar formas de apoyar lo que está haciendo China en cuanto a reforma económica y social. Me alegra mucho haber suscrito con el Ministro de Trabajo de China, en nombre de la OIT, un memorando de entendimiento que pone en marcha un programa de cooperación encaminado a fortalecer políticas nacionales de empleo, diálogo social y protección social, por las líneas de los principios y derechos en el trabajo reconocidos en el ámbito internacional. Creo que esto conducirá a elevar el nivel del discurso y el compromiso entre China y la OIT.

Esta mañana deseo compartir con ustedes algunas reflexiones que llevaron a este acuerdo, que se basa en el objetivo de trabajo decente aprobado hace dos años por los mandantes de la OIT, es decir, los trabajadores, los empleadores y los gobiernos de 175 países. Todos estos países tienen dificultades para responder a los retos de la emergente economía global, que ofrece prosperidad sin precedentes a muchos e incertidumbre cada vez más pronunciada a todos.

Son muchas las personas y sus familias que sienten preocupación profunda por su futuro en este turbulento proceso de cambio. La exclusión, la desigualdad y las disparidades regionales conviven con mayores aspiraciones y presiones demográficas. En esta situación surge por doquier un deseo común y una esperanza común: las mujeres y los hombres quieren un trabajo decente, que respete su individualidad y su dignidad, que les permita ganarse la vida, que les garantice protección ante los avatares del desempleo, la salud y la vejez, y que dé a sus vidas significado social e identidad. Por esta razón la OIT considera que hoy su tarea más importante es la de promover oportunidades para que todos accedan a un trabajo decente y productivo. El memorando de cooperación con China se enmarca en este objetivo de trabajo decente.

¿Pero qué significa en la práctica el trabajo decente? ¿Con qué políticas nacionales e internacionales puede alcanzarse? Trataré de abordar algunos interrogantes y de llegar a alguna sugerencia para avanzar en el debate. En este caso no hay respuestas válidas y nadie tiene el monopolio de la sabiduría.

En la OIT concebimos el trabajo decente como la convergencia de cuatro objetivos estratégicos: derechos en el trabajo, empleo, protección social y diálogo social.

Los derechos en el trabajo abarcan cuatro principios fundamentales: libertad de asociación, eliminación del trabajo forzoso, eliminación del trabajo infantil y eliminación de la discriminación en materia de trabajo y ocupación. Están contenidos en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, un compromiso asumido por todos los países de respetar, promover y aplicar estos derechos. Por su parte, China se ha comprometido a promover y extender el imperio de la ley en el ámbito nacional como marco para la reforma y el desarrollo nacionales. Para hacerlo en tiempos de mercados globales y de una sociedad mundial emergente es preciso armonizar cada vez más las normas nacionales con las internacionales. Por lo tanto, el apoyo de China a la Declaración de la OIT reviste gran importancia.

El mandato de la OIT gira en torno al empleo. La globalización y la rapidez con que cambian los sistemas productivos crean oportunidades y problemas. Hay que incorporar el empleo en las políticas macroeconómicas como objetivo y como medio de reducir la pobreza. Las empresas son las impulsoras del empleo y los incentivos promercado y las políticas de apoyo a la actividad empresarial son esenciales para generarlo.

Además de su dimensión cuantitativa el empleo tiene una dimensión cualitativa. La calidad del empleo y las condiciones de trabajo tienen mucha importancia. En China la calidad del empleo está mejorando, pero su estabilidad está decreciendo. Algunos tienen la capacidad y las destrezas necesarias para acceder a mejores trabajos, otros no. La competencia por los puestos de trabajo se ha hecho intensa. Como reza un proverbio chino: “Los Ocho Inmortales

cruzan el mar, cada uno revela su poder divino”. Sin embargo, los individuos necesitan cierta estabilidad básica en el empleo que les permita desarrollar sus habilidades y su creatividad y aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados libres.

La protección social busca establecer un piso social en los mercados abiertos con el propósito de evitar la pobreza, mantener los ingresos y garantizar el acceso a atención médica y a servicios sociales. En momentos en que en China los procesos de privatización y desregulación conducen a la transferencia de las responsabilidades sociales desde las empresas públicas al Estado, es inevitable que los sistemas de seguridad social existentes se vean muy presionados. Esa transferencia se está llevando a cabo con rapidez inusitada y tensiona enormemente las capacidades económicas y fiscales del país. A la vez, los cambios en los sistemas de producción también están creando problemas de seguridad y salud en el trabajo y han causado accidentes y tragedias en gran escala. China acepta la política de “Seguridad ante todo. La prevención es la clave”, pero aún falta mucho por hacer.

El diálogo social es un instrumento poderoso para abordar las disputas laborales a nivel de empresa y para fomentar la cohesión social en el país. La estructura tripartita de la OIT simboliza la vía de la consulta y la cooperación tripartitas para abordar tanto políticas nacionales como negociaciones colectivas a nivel de las fábricas. La existencia de organizaciones sólidas e independientes de trabajadores y de empleadores son requisitos esenciales para el diálogo social. Ustedes en China se han familiarizado con estos asuntos a medida que la negociación colectiva se descentraliza y llega a la empresa y que las formas novedosas de empresas privadas crean nuevas tensiones entre los trabajadores, los empleadores y el Estado.

Sin protección social y sin derechos en el trabajo, el empleo puede degenerar y convertirse en explotación.

Los derechos en el trabajo, el empleo, la protección social y el diálogo social constituyen un conjunto integrado y son interdependientes. Sin derechos en el trabajo no puede haber diálogo social. Sin diálogo social no puede haber crecimiento ni empleo sostenibles. Sin protección social y sin derechos en el trabajo, el empleo puede degenerar y convertirse en explotación. Y sin trabajo no puede haber derechos en el trabajo.

Para alcanzar estos objetivos estratégicos —o algunos de ellos— debemos perseguirlos todos a la vez de manera que se refuercen recíprocamente. Por este motivo el programa de cooperación de la OIT con China fue concebido como un conjunto integrado de actividades.

Sin embargo, todo esto no basta para que podamos hablar de trabajo decente. Tiene que haber un sustrato de objetivos de desarrollo y de políticas relativas a la igualdad de género.

Y no puede haber trabajo decente si no hay trabajo. El crecimiento, el desarrollo y el empleo son esenciales para mejorar la calidad de vida de las personas. Sin ellos solo veríamos un aumento del número de trabajadores pobres. Por otra parte, algunas investigaciones que lleva a cabo la OIT indican que no es necesario esperar el desarrollo económico para avanzar hacia el trabajo decente. Hay amplio margen para fomentar el trabajo decente incluso cuando el nivel de ingresos es bajo. Por ejemplo, las condiciones de trabajo satisfactorias elevan la productividad, el diálogo social favorece el crecimiento sostenible y la eliminación del trabajo infantil eleva el nivel de las calificaciones humanas del país.

Del mismo modo, no puede haber trabajo decente sin igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres. Sin una perspectiva de género y sin políticas sensibles al género no puede haber sociedades estables ni familias satisfechas. En China hay un dicho que lo expresa todo: “Las mujeres sostienen la mitad del cielo”. Pero las mujeres son las que suelen sufrir los efectos de las transiciones en los mercados y con frecuencia la pobreza tiene rostro de mujer.

El trabajo decente es crucial en la vida de las personas, las familias, las comunidades y los países y en la propia economía global. Tiene que ver con la producción económica y su dimensión social. Y es el futuro que la gente quiere para sí misma y para sus hijos.

¿Cómo aterrizar esta visión?

Yo soy partidario de defender los valores universales sin prescribir soluciones universales. Tenemos que respetar la diversidad cultural, institucional y de

El trabajo decente no es una meta fija, sino un hito móvil que la sociedad va corriendo a medida que se acrecientan sus posibilidades y su conciencia social.

niveles de desarrollo que exhiben las situaciones nacionales. Toda sociedad, cualquiera sea su nivel de desarrollo, puede establecer normas de trabajo decente, derechos en el trabajo, empleo, protección social y diálogo social que, siempre respetando los principios básicos, respondan a su propia realidad. El trabajo decente no es una meta fija, sino un hito móvil que la sociedad va corriendo a medida que se acrecientan sus posibilidades y su conciencia social.

Para ir en pos del trabajo decente necesitamos políticas nacionales e internacionales.

En el ámbito internacional, el debate en las últimas décadas se ha centrado en la desregulación de los mercados financieros y de productos básicos, y en la liberalización del comercio internacional. Por su parte, los programas de desarrollo internacionales se han ocupado, a menudo casi exclusivamente, de la productividad, el crecimiento y la eliminación de barreras al comercio. Por importante que sea lo que ya se ha hecho, no es suficiente. Tras la crisis de los mercados financieros en la Federación de Rusia, en América Latina y en Asia,

se está valorando más la contribución que hacen los factores institucionales y las políticas sociales a un crecimiento económico duradero. El interés por el crecimiento puramente económico se ha extendido al desarrollo humano y a la erradicación de la pobreza: se está haciendo patente que hay que avanzar en todos ellos si deseamos tener sociedades sostenibles.

Se está reconociendo cada vez más que hoy la economía global enfrenta un déficit de trabajo decente. Faltan oportunidades de empleo, la protección social es inadecuada, los derechos en el trabajo son insuficientes, hay silencios en el diálogo social. Todo esto nos lleva a tomar conciencia de la necesidad de promover el trabajo decente.

Lo anterior implica que los programas de desarrollo internacionales tienen que establecer metas explícitas de empleo y trabajo decente, sensibilizar a la opinión pública y movilizar recursos con este propósito. También deben impulsar reformas institucionales para fortalecer las organizaciones de trabajadores y de empleadores, buscar financiamiento para sistemas de protección social adecuados y fomentar la creación de marcos legales que propicien el trabajo decente. Y, por último, necesitan reforzar el desarrollo de la fuerza de trabajo, particularmente en materia de políticas de género, capacitación e iniciativa empresarial.

Parecería estar surgiendo la voluntad política de otorgar una dimensión social a la economía global, acicateada por una preocupación también política por el déficit de trabajo decente. La Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo está ganando más y más apoyo. Los sindicatos están respondiendo al desafío de organizar a nuevos mandantes más allá de la economía formal y están dando nuevos servicios a sus miembros, incluso el de ayudarles a reincorporarse al mundo del trabajo. Los consumidores, por su parte, muestran interés no solo por el producto que adquieren, sino también por las condiciones en que ese producto se elabora. Esto tiene mucha importancia para el sector exportador de China, ya que su respuesta a las exigencias de los consumidores puede abrirle nuevos mercados y fortalecer su competitividad.

En suma, en la esfera internacional necesitamos políticas que permitan construir pilares sociales bajo la economía global, los que son clave para sostener los esfuerzos nacionales en favor del trabajo decente. La OIT y otras organizaciones multilaterales pueden ayudar a crear un entorno internacional apropiado mediante políticas de desarrollo, la divulgación de buenas prácticas, la armonización de las normas nacionales con las internacionales y la movilización de recursos externos. Pero, en definitiva, las palancas del cambio son las políticas nacionales. Y los cambios duraderos surgen de procesos de debate nacional y una creciente conciencia social.

La acción nacional debe basarse en las necesidades y prioridades nacionales, y tener en cuenta realidades que se expanden, como la economía global y la sociedad global. China tendrá que estudiar cómo avanzar hacia el trabajo decente a la luz de sus actuales necesidades. El programa de cooperación con China de la OIT nos ha enseñado mucho a todos. Necesitamos multiplicar el intercambio de ideas y profundizar el diálogo para encontrar el camino mejor.

Permítanme terminar con una sugerencia sobre la manera de continuar con ese intercambio. Nuestro programa de cooperación con China, que ha sido un ejercicio de aprendizaje mutuo, no es un proyecto de ingeniería de aplicación automática. Más bien es una forma de iniciar un proceso dinámico y sistemático que permita poner a prueba los valores y conceptos internacionales y aplicarlos en el contexto de las realidades nacionales. Ustedes son los que mejor pueden juzgar cuáles son esas realidades. Los invito entonces a poner sobre la mesa sus propias prioridades y ver de qué manera pueden llevarse a la práctica por medio de los cuatro objetivos estratégicos de nuestra común visión del trabajo decente.

4.6 Inclusión de la calidad en los objetivos de empleo

Conferencia sobre la calidad del empleo y la ampliación de la Unión Europea
Bruselas, Bélgica, 18 de octubre de 2002

Permítanme felicitar a los organizadores de esta conferencia, la Primera Ministra Adjunta de Bélgica, señora Laurette Onkelinx, y Raymond-Pierre Bodin y Odile Quintin,⁵ por haber elegido como tema la calidad del empleo. Este tema apunta directamente a la esencia de las preocupaciones de todas nuestras sociedades, por diversas que ellas sean.

Desde que asumí como Director General de la OIT solo he visto confirmación, tanto en los países del norte como en los países del sur, de que el trabajo decente —es decir, el trabajo en condiciones dignas— tiene una importancia crucial para la vida cotidiana de las personas, la cohesión social, el desempeño de las empresas y el crecimiento económico.

5 Raymond Pierre Bodin, entonces director de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo; Odile Quintin, directora general de la Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales de la Unión Europea, desde 2000 a 2005.

Ya en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, realizada en Copenhague en 1995, habíamos recalcado hasta qué punto el acceso a trabajo decente preocupa a todos y cada uno de nosotros. A nuestro juicio el trabajo decente

es un requisito necesario para asumir nuestras responsabilidades familiares y ciudadanas, para ejercer nuestras libertades, para hacer realidad nuestras ambiciones con dignidad y para garantizar nuestra integración a la sociedad. El trabajo decente es efectivamente una aspiración que comparten todos los pueblos del mundo.

El trabajo decente es efectivamente una aspiración que comparten todos los pueblos del mundo.

Quienes conocen las realidades del Tercer Mundo saben que a menudo el hecho de laborar largas horas en la economía informal no se considera trabajo. Esto pone en entredicho los indicadores convencionales con que medimos empleo y desempleo. Más aún, las condiciones de trabajo de los trabajadores pobres –que no se hallan solo en los países en desarrollo– no es solo un problema de salarios bajos.

En la OIT hemos definido el trabajo decente como un equilibrio de cuatro objetivos: respeto por los derechos fundamentales en el trabajo, acceso a empleo, acceso a protección social y participación mediante el diálogo social. Estos objetivos pueden combinarse de varias maneras, según las características de cada situación. En el curso de esta mañana dispondrán ustedes de la información sobre los progresos de nuestra labor, lo que hemos avanzado en los indicadores del trabajo decente.

Al respecto, me parece ejemplar el “método abierto de coordinación” adoptado por la Estrategia Europea de Empleo. Esta estrategia, que se lanzó en Luxemburgo y se reafirmó en Lisboa, se basa en objetivos cuantificados y en un procedimiento que incluye planes nacionales y una evaluación conjunta de los resultados. La decisión del Consejo Europeo en Laeken⁶ de incluir la calidad entre los objetivos de empleo de esta estrategia fue un paso decisivo. Agradezco a la Ministra Onkelinx esta importante contribución de Bélgica.

Me gustaría que consideráramos ahora cómo podría la OIT adoptar un método como ese, que establece principios y objetivos comunes, pero entrega a cada país la definición de los métodos y los ritmos de trabajo, aprovechando la experiencia de otros.

Junto con los notables resultados en Europa, tal vez mejores que los del otro lado del Atlántico, estamos viendo también un persistente desempleo de largo plazo y numerosos obstáculos que dificultan la incorporación al trabajo de gente joven. Aunque hemos avanzado en lo que se refiere a las condiciones laborales y a la igualdad de pago y de oportunidades entre mujeres y hombres,

6 Reunión del Consejo Europeo en Laeken, Bélgica, el 14 y 15 de diciembre de 2001.

aún queda mucho por hacer, sobre todo si se tiene en cuenta la magnitud de los medios disponibles.

Me complace mucho comprobar que la estrategia de empleo pleno de la UE ha abierto camino a un concepto amplio de política de empleo que abarca protección social, capacitación y políticas de familia. Hay muchos ejemplos que ilustran la gran importancia que tiene el diálogo social para lograr la cohesión social. Por lo demás, este tema fue respaldado por la presidencia danesa de la Unión Europea.

Lo que confrontamos hoy es la contradicción entre la protección del ingreso y la ayuda a los que buscan empleo.

Debido a la gran variedad de situaciones que muestra Europa, tenemos que examinar el tema con nuevos ojos. Quisiera sugerir dos ideas.

La primera se refiere al objetivo de empleo pleno y de calidad, que depende estrechamente de una articulación coherente de varias políticas mencionadas más arriba. A eso yo agregaría la dimensión local. Aprendamos a considerar el pleno empleo en el nivel local. En este nivel las condiciones son muy diversas, pero también lo son los recursos, las potencialidades y las estrategias. Lo que confrontamos hoy es la contradicción entre la protección del ingreso y la ayuda a los que buscan empleo. Hay muchas maneras de conciliar ambas cosas en iniciativas locales.

Mi segunda idea se refiere al vínculo entre las condiciones de trabajo y la productividad, que mencionó antes Odile Quintin. Es sabido que las buenas condiciones de trabajo alientan la productividad. Las buenas prácticas en las empresas y en el lugar de trabajo se basan en la participación y en las alianzas, en el continuo desarrollo de competencias, en la seguridad y salud en el trabajo y en la participación en los beneficios. Sin embargo, no deberíamos olvidarnos de los servicios de guardería, las políticas de transporte, los horarios de los lugares de trabajo y de las escuelas: todas estas disposiciones hacen más fácil –o más difícil– la vida diaria.

No existe un modelo para articular las políticas de manera coherente. No obstante, la experiencia de muchos países y de la OIT nos enseña que esa coordinación mejora cuando se llevan a cabo consultas tripartitas con la participación activa de las organizaciones de empleadores y trabajadores.

Los empleadores y los trabajadores son parte importante de la economía real. Su contacto con la realidad es a mi juicio un activo indispensable, sobre todo en Europa, donde vemos que aumentan las consultas bipartitas y tripartitas. Hay acuerdos sobre consejos laborales en casi 600 empresas europeas. Estamos mirando con atención una cantidad de acuerdos marco suscritos recientemente entre empresas transnacionales y federaciones internacionales de sindicatos. Además, aumentan constantemente las que podríamos llamar “relaciones laborales globales”, que ya están funcionando en 20 empresas con operaciones mundiales. Todos los acuerdos señalados se basan en convenios de la OIT.

Esto no impide que se produzcan conflictos, como lo sugiere la reciente acentuación de las tensiones sociales en Europa. Pero agrega una razón más para que recordemos los principios del modelo social europeo, particularmente el diálogo social, cuya inclusión en la nueva constitución europea que se está redactando sería de gran utilidad. La reciente comunicación de la Comisión Europea sobre la responsabilidad de las empresas nos pareció de alto interés, y muy promisorio la iniciativa parlamentaria belga en favor de la producción con responsabilidad social.

En junio tuvimos el agrado de acoger en Ginebra a representantes de la Comisión Europea y de las presidencias española y danesa con ocasión de una reunión informal de ministros de trabajo de los países candidatos a la Unión Europea. Reflexionamos juntos en torno a una serie de argumentos a favor del trabajo decente como eje esencial de la adhesión de esos países a la Unión Europea y como medida del éxito de su integración.

El objetivo es superar lo más rápidamente posible las diferencias de ingresos y de calidad del empleo respecto del promedio europeo. En los países candidatos existe una gran diversidad de situaciones y varios de ellos comparten un pronunciado sentimiento de inseguridad del empleo. Es indispensable introducir reformas legislativas y reglamentarias. Sin embargo, estas deben desembocar en trabajo de calidad para un número cada vez mayor de personas. Las políticas nacionales y las políticas de la Unión Europea deben favorecer conjuntamente la concreción de ese objetivo.

¿Por qué no imaginar una estrategia común para los países candidatos basada en una acción similar a la de Luxemburgo en torno a objetivos de empleo cuantitativos y cualitativos? A pesar del camino recorrido, aún queda mucho por hacer para dar al diálogo social el lugar que le corresponde en esos países. Estamos contribuyendo activamente a este proceso en estrecha colaboración con la Unión Europea. Reitero que estoy disponible para trabajar con ustedes en este sentido.

Si miramos fuera del contexto europeo vemos que es imperativo promover con urgencia el trabajo decente. De acuerdo con nuestras estimaciones, la tercera parte de la población activa mundial vive y trabaja en condiciones de pobreza y no puede satisfacer las necesidades básicas de su familia. Esta situación cuestiona directamente los principios y normas que actualmente guían a la globalización. Los resultados que observamos en numerosos países son inquietantes.

En pocas palabras, la globalización no ha cumplido. La distribución de sus beneficios es demasiado desigual. En cosa de días una crisis puede desbaratar el progreso económico y social que el país ha demorado años en alcanzar. Los pobres son los primeros afectados.

Estamos buscando un mejor equilibrio en el plano mundial entre las políticas financieras, las normas del comercio internacional, los principios y

derechos fundamentales en el trabajo y las oportunidades de trabajo decente. Tales preocupaciones coinciden con las de esta conferencia, en un mundo cada vez más interdependiente.

En la OIT creemos que la calidad del empleo debe ser en sí un objetivo central de las políticas económicas y no solamente un resultado de esas

El empleo es un elemento crucial de la estabilidad social, económica y financiera de nuestras sociedades.

políticas. El empleo es un elemento crucial de la estabilidad social, económica y financiera de nuestras sociedades. No es prudente suponer que el crecimiento traerá por sí solo una reducción sostenible de la pobreza. La principal debilidad

de la cooperación para el desarrollo es no incluir las políticas de empleo entre los factores de crecimiento y de reducción de la pobreza. Esto ha entrampado a los países menos aventajados en un callejón sin salida: el del ajuste y la liberalización sin creación de empleo. Este modelo no es viable. A la larga, la calidad del empleo en Europa dependerá de la calidad del empleo y de las oportunidades de trabajo en el mundo en desarrollo. Esto porque las fuentes potenciales de crecimiento y consumo se encuentran en el hemisferio sur, en los

Lo que nos falta es una gobernanza mundial que asuma su responsabilidad social.

3.000 millones de personas que sobreviven con dos dólares al día.

¿Es posible cambiar el actual modelo de globalización? Mi respuesta es sí. Lo que nos falta es una gobernanza mundial que asuma su responsabilidad social y que respete los equilibrios fundamentales entre la economía, las cuestiones sociales y el medio ambiente.

Lograr que las políticas sean coherentes es un problema político. Toca a los países miembros del Fondo Monetario Internacional expresar su deseo de que las instituciones internacionales trabajen juntas. Una medida importante para avanzar hacia una mayor coherencia sería entregar un mandato conjunto a las organizaciones competentes, particularmente al Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la OIT, pidiéndoles trabajo conjunto en una propuesta común de desarrollo económico, creación de empleo y refuerzo de la cohesión social. Esto incluiría, naturalmente, el pleno reconocimiento del papel clave del diálogo social en las estrategias de lucha contra la pobreza y a favor del empleo.

Como ustedes saben, hace poco la OIT decidió crear una Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización, copresidida por la Presidenta de Finlandia y el Presidente de la República Unida de Tanzania. Esta Comisión preparará un conjunto de propuestas sobre los temas pertinentes para fines de 2005. Sabemos que podemos contar con el apoyo y la colaboración de la

Unión Europea en este campo. Ya estamos trabajando en este sentido con los Comisarios Diamantopoulou y Nielson⁷ y sus equipos.

Lo que suceda en el futuro en relación con los asuntos sociales se está jugando en Europa. El modelo social europeo con toda su diversidad constituye una referencia para el resto del mundo. Todos miran a Europa para ver si el modelo funciona. Su aplicación en un ámbito más amplio dependerá de cuán bien le vaya en Europa. El experimento europeo tiene que tener éxito y probar que la competitividad y la productividad pueden coexistir con el empleo pleno y de calidad y con la cohesión social. Nos encontramos simplemente con la expresión moderna de un viejo dilema: por un lado, el mercado duro y su visión intransigente del trabajo como mercancía y factor de producción, y por otro, el concepto del trabajo como fuente de satisfacción personal, de desarrollo familiar, de estabilidad en nuestras comunidades y de paz en nuestras sociedades.

El modelo social europeo con toda su diversidad constituye una referencia para el resto del mundo.

En definitiva, de lo que estamos hablando es de valores y opciones.

4.7 Campaña mundial sobre seguridad social y cobertura para todos

Lanzamiento de la Campaña
Ginebra, Suiza, 18 de junio de 2003

Muchas gracias por su presencia aquí. Esta es una ocasión importante por todas las razones que mencionó mi colega Assane Diop,⁸ a quien agradezco sus palabras y su liderazgo en este tema. También quiero agradecer al Embajador Chung, a Daniel Funes de Rioja y a Leroy Trotman.⁹ Cada uno de ellos por separado representa respectivamente a los gobiernos, los empleadores y los trabajadores, pero en conjunto encarnan el consenso y el compromiso de la OIT de llevar adelante las acciones relativas a la seguridad social que

7 Anna Diamantopoulou, Comisaria Europea de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades (1999-2004); Pascal Lammy, Comisario de Comercio de la Unión Europea (1999-2004); Poul Nielson, Comisario Europeo de Desarrollo y Ayuda Humanitaria (1999-2004).

8 Assane Diop, Director Ejecutivo del Sector de Protección Social de la OIT.

9 Rae Kwon Chung, Embajador para el Cambio Climático de la República de Corea; Daniel Funes de Rioja, Vicepresidente de la Organización Internacional de Empleadores (IOE); Leroy Trotman, vocero del Grupo de Trabajadores del Consejo de Administración de la OIT y vicepresidente del Consejo en representación de los trabajadores.

ya fueron aprobadas por la Conferencia Internacional del Trabajo. Y, por supuesto, vayan también mis agradecimientos al Sector de Protección Social y al Departamento de Comunicaciones y a todos los colegas de la Oficina que montaron esta campaña.

Estamos abordando la seguridad social en tiempos de gran inseguridad social y económica. Muchos países desarrollados tienen en su agenda de trabajo, y bajo escrutinio, el futuro de sus actuales sistemas de seguridad social. Lo vemos en los programas de noticias y también en la vida real. Las naciones se esfuerzan por encontrar la manera de mantener sus sistemas en beneficio de las generaciones futuras mientras encaran pautas de trabajo cambiantes y modificaciones demográficas.

Pero para la mayoría de los trabajadores del mundo el problema no es mantener los sistemas de seguridad social en el futuro, sino encontrar modo de construir uno hoy.

La economía actual simplemente no está generando empleos suficientes en los lugares que la gente habita, y está empujando a más personas hacia ese callejón trasero de los mercados que es la economía informal: un mundo sin derechos, sin protección, sin apoyo. ¿El resultado? Cuatro de cada cinco personas no tienen hoy seguridad social adecuada. Y la mitad de la población mundial carece totalmente de ella. En muchos de los países menos adelantados nueve de cada diez trabajadores viven y trabajan sin red de seguridad.

El costo de estas situaciones no se mide en cifras estadísticas, sino en vidas humanas. Vivir sin seguridad social significa vivir siempre con temor.

Vivir sin seguridad social significa vivir siempre con temor. Significa que si una persona se enferma y no puede trabajar, no tendrá ingreso y no tendrá qué comer. Así de básico. Significa personas

mayores que viven en la miseria porque no tienen pensiones. Y niños obligados a trabajar para que la familia sobreviva. Significa gente que muere porque no tiene acceso a atención de salud básica ni a medicinas. Y a menudo significa sobrevivientes con grandes deudas por gastos fúnebres que suelen pagar con trabajo forzoso. Estas cosas se ven todos los días en el curso del trabajo en terreno de la OIT.

No hay recetas universales para ampliar la cobertura de la seguridad social. La situación de cada país es única y necesita soluciones a la medida. Pero esto no debe atemorizarnos. Hay países como la República de Corea, Túnez y Costa Rica que nos están señalando un camino. Por ejemplo, en 1987 solo el 20% de la población de la República de Corea tenía cobertura de salud. Quince años después todos sus ciudadanos tienen acceso a una cobertura básica.

Nuestra Campaña Global cree de partida que la posibilidad de ampliar la cobertura de salud existe y que hay nuevos enfoques para hacerlo. Con esta campaña buscamos crear conciencia de que la seguridad social lleva a

sociedades inclusivas y de que es un instrumento muy eficaz para la erradicación de la pobreza; hacer que se comprenda mejor lo que significa ampliar la seguridad social, y mejorar las directrices para llevar a cabo esta tarea; y, por último, establecer grandes alianzas basadas en medidas concretas, enfoques novedosos, nuevas ideas y resultados en el terreno. Nos concentraremos en cinco actividades clave:

- Ayudar a los países a preparar planes de acción nacionales para ampliar la seguridad social: estamos trabajando actualmente para alcanzar este objetivo en países como Honduras, Mali y Sri Lanka.
- Fortalecer los esfuerzos de las comunidades en el sector informal de la economía. La OIT ha impulsado el desarrollo de sistemas de microseguros que dan acceso a servicios de salud en la economía informal. Hemos estado trabajando en este campo en India, Bangladesh y África Occidental, particularmente con organizaciones de mujeres.
- Explorar la idea de crear un fideicomiso global social. Estamos tratando de establecer nexos entre países industrializados y sistemas de seguridad social de países en desarrollo. En asociación con un país europeo esperamos probar suerte con un proyecto experimental en África. Todo esto aún está en discusión.
- Mejorar la gestión de los actuales planes de seguridad social y crear planes nuevos para los trabajadores por cuenta propia. Estamos trabajando con este propósito en países como Angola, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe; y
- Ampliar la cobertura de salud mediante alianzas. Nos hemos aliado con la Organización Panamericana de la Salud para extender la protección social en las Américas.

Al acercarse el fin de nuestra conferencia percibo la voluntad de utilizar la energía y creatividad de nuestras instituciones para ayudar a la gente a encontrar en el trabajo un camino digno para salir de la pobreza. Hemos establecido vínculos entre nuestra Agenda de Trabajo Decente y la agenda de erradicación de la pobreza. Y el acceso universal a la atención de salud y a la seguridad del ingreso son parte de las preocupaciones de una fundación social que habilite a familias pobres para participar en la sociedad y la economía de manera productiva. Sin duda este es un instrumento de desarrollo.

A fin de cuentas, los sistemas de seguridad social no solo contribuyen a la seguridad y dignidad de los seres humanos y a la justicia social, sino que brindan una base para la inclusión, la habilitación

El acceso universal a la atención de salud y a la seguridad del ingreso son parte de las preocupaciones de una fundación social que habilite a familias pobres.

y la democracia. Por lo tanto, en un sentido más amplio, esta campaña de seguridad social tiene que ver con la seguridad de la familia y de la comunidad y

*Las familias seguras construyen
comunidades seguras y
sociedades estables.*

con la seguridad política, en el entendido de que las familias seguras construyen comunidades seguras y sociedades estables.

Muchas gracias por haber participado en este lanzamiento. Creo que este momento va a ser importante en la historia de la OIT. Hemos puesto en marcha esta campaña para proyectar nuestros objetivos. Pero en realidad su significado es mucho mayor. Lo que nos impulsa es nuestra profunda convicción de que, a menos que hagamos cosas como esta, no estaremos cumpliendo con las aspiraciones y esperanzas de la gente: no en la OIT como tal, porque solo somos una institución, sino en la forma en que funcionan nuestros sistemas políticos y se organizan nuestras sociedades, y en los valores que inspiran a esas sociedades. La gente quiere que quienes tengan el poder comprendan que lo esencial es ante todo el compromiso moral de crear sociedades que respondan a sus verdaderas necesidades.

4.8 Trabajar para salir de la pobreza

Mesa Redonda Europea sobre la pobreza y la exclusión social, Centro Internacional de Formación
Turín, Italia, 16 de octubre de 2003

Gracias, François,¹⁰ por sus palabras y por su conducción del Centro Internacional de Capacitación de la OIT en Turín.

Veo que están aquí muchos líderes comunitarios y nacionales de Italia, a quienes doy la bienvenida. Quisiera agradecer especialmente al Ministro de Trabajo Roberto Maroni, porque su labor durante el período en que Italia ejerció la presidencia de la Unión Europea condujo a profundizar el debate sobre asuntos tan importantes como el empleo informal, la responsabilidad social de las empresas y la reforma del sistema de pensiones. Se trata de temas difíciles pero considerados esenciales en las agendas europeas e internacionales. El apoyo suyo a los esfuerzos de la OIT y de la Comisión Europea por fortalecer nuestro trabajo conjunto es algo que valoro mucho.

Siempre es un particular privilegio hallarse en Turín, en este Centro Internacional de Formación que considero el segundo hogar de la OIT y que permite el encuentro de personas, ideas y experiencias. Desde aquí esas experiencias e

10 François Trémeaud, Director del Centro Internacional de Formación de la OIT en Turín.

ideas se difunden en el mundo. Pero nada de esto podría hacerse sin el generoso apoyo italiano. Gracias a Italia y a su gente por eso y por tanto más.

Italia está en la primera fila de los grandes donantes que apoyan la estrategia de trabajo decente, lo que refleja el espíritu generoso, la visión y la solidaridad del pueblo italiano. Así, vemos que mediante proyectos financiados por Italia se combate el trabajo infantil en países como Nepal y Guatemala, se impulsan microempresas en el Norte de África y se crean instancias de formación y calificación en lugares como Kosovo, los territorios ocupados y Afganistán. Las ideas, los recursos y la solidaridad de los italianos están marcando una diferencia real en la vida de los favorecidos.

Quiero centrar mis comentarios en el informe que presenté este año a la Conferencia anual de la OIT, titulado *Superar la pobreza mediante el trabajo*,¹¹ ya que contiene el meollo de nuestros esfuerzos por reorientar la OIT, por medio de recalcar sus valores fundamentales, inyectar nuevas energías a nuestras actividades y mirar hacia el siglo XXI con nuestra Agenda de Trabajo Decente, de la que Italia es partícipe clave.

Vivimos tiempos difíciles y complejos. Nos rodea la inseguridad y el temor. Y ya se trate de política, negocios o instituciones sociales, se necesita liderazgo global para contener la marea y dar señales de esperanza.

En el último año la OIT ha informado que la cifra de desempleo es la más alta de la que hay registro (180 millones de personas) y sigue aumentando. En algunos países casi 90% de los trabajadores se desempeña en la economía informal, ese patio trasero del mercado. Las desigualdades de los ingresos están creciendo y en los próximos diez años 1.000 millones de jóvenes (mujeres y hombres) llegarán a la edad de trabajar.

En este punto surgen preguntas acuciantes. ¿Cuál es la mejor manera de lograr una economía más inclusiva? ¿Cómo asegurar que tendremos economías abiertas y sociedades abiertas, con pilares sociales y un piso social? ¿Cómo hacer que la equidad y la justicia guíen el cambio?

La OIT nació de una preocupación por la inestabilidad, entendiendo que el trabajo es más que un mero costo social. El mercado de trabajo, como todo mercado, fija precios. Pero el trabajo no es una mercancía más. Lo que desde un punto de vista económico es un costo de producción, desde el punto de vista social es un ser humano. Siempre ha habido tensión entre estas dos dimensiones y, desde el comienzo, la OIT ha estado por encontrar el punto de equilibrio mediante la justicia social.

11 OIT, Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Superar la pobreza mediante el trabajo*, Memoria del Director General, Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2003.

Sabemos que el trabajo no significa solo ingreso. El trabajo también significa dignidad, es fuente de autoestima, de estabilidad familiar y de paz en la comunidad.

Hoy se nos está poniendo a prueba en todos los países con la amenaza de crisis inminentes, o desempleo, o con temores por el porvenir de la seguridad social, o la falta de confianza en las autoridades públicas y privadas, o la falta de oportunidades reales para los desposeídos. Las incertidumbres que aquejan a los trabajadores, las empresas, los gobiernos y la sociedad en general han acusado un aumento exponencial. Los conflictos sociales se extienden en el mundo y no avizoramos políticas que puedan brindar tranquilidad de espíritu a las familias en todas las sociedades.

Creo que existe una oportunidad extraordinaria de contribuir a encontrar soluciones. El informe *Superar la pobreza mediante el trabajo* invita a recoger el guante y a liderar la erradicación de la pobreza en el ámbito nacional e internacional.

La pesadilla que es la pobreza condena a unos 1.000 millones de almas, casi un cuarto de los habitantes del orbe, a una lucha diaria por sobrevivir con menos de dos dólares por día.

Las mujeres y las niñas son las víctimas más probables del cepo de la pobreza. Dos tercios de las trabajadoras del mundo en desarrollo laboran en la economía informal, en su mayoría en los trabajos peor pagados.

Más allá de lo que miden las estadísticas, la pobreza engendra en el individuo un sentimiento creciente de impotencia e indignidad. En un mundo cada vez más integrado esto nos afecta a todos, nos rebaja a todos. La OIT lo ha sabido siempre. Lo dice nuestra Constitución de 1919, que es el corazón mismo de nuestra institución: “La pobreza en cualquier lugar es un peligro para la prosperidad de todos”. En virtud de las vastas reservas de riqueza y recursos del mundo, esto es en verdad un juicio moral sobre nuestra época.

Mi informe debe mucho a las enseñanzas y puntos de vista que Italia ha ayudado a concretar gracias a su apoyo. El mensaje que el informe quiere transmitir es muy simple: el trabajo es el camino para salir de la pobreza.

Quisiera destacar cinco aspectos.

Primero, seamos claros. Si seguimos en la misma dirección, el objetivo mundial de reducir la pobreza a la mitad hacia 2015 no se alcanzará. Si queremos resultados diferentes, tenemos que actuar de manera diferente.

Los pobres no causan la pobreza. La pobreza es el resultado de fallas estructurales y de sistemas económicos y sociales ineficaces; de problemas de gestión desde el nivel local al nivel global en las esferas pública y privada, y de modelos de globalización incapaces de evitar el crecimiento del desempleo y de la economía informal.

¿Cómo podemos decir que tenemos una economía global si la mitad de la población mundial vive con menos de un dólar por día? Solo será posible alcanzar el objetivo de una economía mundial estable y próspera cuando hagamos realidad nuestras potencialidades y mejoremos la productividad y la capacidad de consumo de nuestros ciudadanos. Por eso digo que erradicar la pobreza es el mayor desafío social y la mayor oportunidad económica que encaramos hoy.

En segundo lugar, la Agenda de Trabajo Decente es una agenda de reducción de la pobreza. Si ustedes preguntan a alguien cómo cree que puede superar la pobreza, la respuesta será: quiero superar la pobreza por mí mismo mediante el trabajo, no quiero caridad, quiero la dignidad de lograrlo yo solo. Vemos así que pobreza y trabajo –pobreza y empleo– constituyen un eje indispensable.

Los cuatro objetivos estratégicos de la OIT son a la vez una formulación de nuestro mandato actualizada al siglo XXI y una estrategia de desarrollo que responde a las necesidades más apremiantes de las familias pobres:

- *Empleo*: porque es imposible eliminar la pobreza a menos que la economía genere oportunidades para invertir, emprender, crear empleo y ofrecer medios de vida sostenibles. Sin embargo, el empleo sigue siendo el eslabón perdido de la estrategia global para erradicar la pobreza. Parece prevalecer la idea de que el empleo simplemente fluirá de las políticas financieras o de comercio. Pero eso no es así, como bien lo sabe la gente joven.
- *Derechos*: porque la gente en situación de pobreza necesita organización y voz para obtener que se le reconozcan sus derechos y para exigir respeto.
- *Protección*: porque la gente que vive en la pobreza está desprotegida. Sus magros ingresos son erosionados por la marginalización y la falta de sistemas de apoyo, especialmente en el caso de las mujeres, las personas mayores y los discapacitados y, por último,
- *Diálogo*: porque la gente pobre sabe que ese es el camino para dar solución pacífica a los problemas. Es preciso que su voz se escuche y se respete.

En tercer lugar, la OIT se halla a la vanguardia en la lucha por poner fin a la pobreza. Mi informe documenta lo que la OIT hace en terreno cada día para combatirla, por lo que en su conjunto constituye una historia asombrosa de comunidades reconstruidas, vidas transformadas y esperanzas renacidas; de eliminación del trabajo infantil y el trabajo forzoso; de reforzamiento de microempresas y empresas pequeñas y medianas; de fomento de la prevención del VIH/SIDA; y de habilitación de mujeres que son funcionarias de sindicatos y empresarias. El informe pone de relieve estas y muchas otras actividades.

En su experiencia de trabajo con gobiernos y organizaciones de empleadores y trabajadores la OIT ha probado una amplia gama de instrumentos, políticas y programas destinados a habilitar a las comunidades para superar la pobreza mediante el trabajo. Lo que queda por hacer es aprovechar esa experiencia e incorporarla plenamente en la política nacional e internacional basada en la Agenda de Trabajo Decente.

En cuarto lugar, las soluciones no pueden ser impuestas. Tienen que ser impulsadas por la gente. En nuestro trabajo hemos visto que las familias solo escapan del ciclo de la pobreza cuando tienen los instrumentos adecuados y están en condiciones de usarlos para mejorar su vida. Esta es la razón por la que

Los que viven en la pobreza tienen que ser empresarios.

nuestros proyectos se basan en un compromiso con nuestros mandantes e incluyen a los interlocutores locales. Tratamos de llegar a ellos, escucharlos, trabajar juntos, y ayudarlos a organizar y a fortalecer la voz de los que se debaten en la pobreza.

Sabemos que para erradicar la pobreza es preciso que las comunidades mismas adquieran algunas habilidades económicas, sociales y políticas. Los pobres tienen enormes reservas de coraje, ingenio, persistencia y solidaridad que les ayudan a sobrevivir día a día. En muchos sentidos, los que viven en la pobreza tienen que ser empresarios.

Y en quinto y último lugar, es indispensable un compromiso tripartito firme y sostenido de erradicar la pobreza. La voz colectiva del tripartismo –de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores– es el más importante instrumento de desarrollo que tienen los países.

Esto me parece crucial. De todas las organizaciones internacionales, la OIT con su identidad tripartita es la más cercana a las empresas y los lugares de trabajo de la economía global. Vivimos en una economía del conocimiento; la OIT tiene conocimiento directo de cómo funciona la economía. Estamos en la era de las redes, y la OIT y sus mandantes constituyen hoy la red global más desarrollada y pluralista, que necesita ser activada de formas innovadoras.

Combatir la pobreza es nuestra responsabilidad. Si no lo hacemos disminuirá la confianza en el sistema multilateral, en los gobiernos, en los que tienen el poder y la autoridad para mejorar las cosas. Después de todo, el crecimiento sin empleos conduce a políticas sin legitimidad y, por ende, a una democracia que no cumple.

Tenemos la oportunidad de hacer algo. El informe que comentamos captó el espíritu de responsabilidad y de acción oportuna que se manifiesta en toda nuestra organización.

Hay un camino para superar la pobreza. Para recorrerlo se necesita liderazgo, alianzas y trabajo. Trabajo decente.

4.9 El objetivo de trabajo decente en Asia

Artículo de opinión en *ILO News*

Busan, República de Corea, agosto de 2006

Suele decirse que el siglo XXI es el siglo de Asia. En la región asiática, la de más rápido crecimiento económico en el mundo, viven actualmente 4.000 millones de personas. Su crecimiento dobla con creces el promedio mundial desde 1995 y la productividad del trabajo ha aumentado alrededor de 41%, muy por encima del resto del mundo. Tan alto crecimiento no ha significado un incremento equivalente de los empleos y tampoco ha mejorado las condiciones de trabajo ni los salarios de muchos de los 1,9 mil millones de trabajadoras y trabajadores de la región. Más aún, el desempleo convencional es solo parte del problema. Siguen siendo extendidos el subempleo, las condiciones de trabajo inadecuadas y la escasez en la fuerza de trabajo de las calificaciones que el mercado necesita. La falta de protección social, especialmente en el caso de los trabajadores agrícolas y de quienes laboran en la economía informal, es severa. Y pese a importantes avances en la reducción de la pobreza, todavía hay alrededor de 1.000 millones de trabajadores pobres.

El año pasado, en su prólogo a una prestigiosa publicación del Banco Asiático de Desarrollo,¹² el presidente Haruhiko Hiroda advirtió que si las políticas de la región no apuntaban a cumplir con el objetivo de empleo pleno, productivo y decente, no sería raro que en unos 25 años más la región siguiera albergando a la mayor parte de los pobres del mundo.

Todo esto origina tensiones subyacentes a las que debemos prestar atención. No me cabe duda de que los países de Asia son capaces de abordar y resolver estos problemas. En la región campean la iniciativa y el espíritu empresarial, las oportunidades y los desafíos. Abundan en ella la resiliencia, la energía y el dinamismo.

Hoy Asia, desde los Estados árabes del Asia occidental hasta el Pacífico, encara lo que yo llamo el reto del trabajo decente. Para entender lo que esto significa para la gente común, debemos considerar lo siguiente:

- En 2005, aproximadamente 84% de los trabajadores del Asia meridional, 58% de los del Asia sudoriental, el 47% de los del Asia oriental y 36% de aquellos de los Estados árabes no ganaban lo suficiente para que ellos y sus familias superaran la línea de la pobreza, de dos dólares al día.

¹² Banco Asiático de Desarrollo (BASD): *Asian Development Outlook 2000: Promoting Competition for Long-term Development*. 2005.

- La participación del empleo informal en el empleo no agrícola varía de 83% en India, 78% en Indonesia y 72% en Filipinas a 51% en Tailandia y 42% en la República Árabe Siria.
- En 2005 vivía en Asia más del 48% (41,6 millones) de los jóvenes sin trabajo en el mundo (se estima que la probabilidad de estar desempleado es tres veces más alta entre los jóvenes que entre los adultos). El subempleo juvenil es también muy preocupante.
- En Asia muere anualmente alrededor de un millón de trabajadores debido a enfermedades o accidentes vinculados con el trabajo.
- Pese a que ha habido progresos en el cumplimiento de las normas internacionales del trabajo, en parte de Asia la ratificación de los convenios de la OIT relativos a la libertad de asociación y al derecho a negociación colectiva es menor que en cualquier otra región del mundo; y
- Si la gente no puede encontrar trabajo en su patria lo busca en otra parte. En los dos últimos decenios la emigración bruta de trabajadores desde Asia creció 6% por año, cifra que dobla la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo en los países de origen de los migrantes.

Existe la posibilidad de reducir fuertemente los déficit regionales de trabajo decente, como lo demuestra la reducción general de la pobreza. Concretar esa posibilidad mejoraría una enormidad la calidad de vida y la seguridad de muchas personas, familias y comunidades. Los esfuerzos que despliegan los países con ese propósito difieren en consonancia con sus diversas realidades nacionales, culturas y niveles de desarrollo.

¿Cuáles son algunas de las grandes tareas que deberán abordar las políticas?

Primero, fomentar un crecimiento económico que se traduzca en más trabajo decente, que impulse la inversión, el emprendimiento y la calificación de la fuerza de trabajo, y que propicie normas laborales adecuadas y medios de vida sostenibles. La clave es facilitar la creación de empresas.

Segundo, respetar, promover y aplicar los principios y derechos fundamentales en el trabajo: es decir, la libertad de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho a organizarse y a negociar colectivamente; la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso, y la erradicación del trabajo infantil y de la discriminación en el empleo y las ocupaciones, lo que incluye la promoción de la igualdad de género.

Tercero, extender la protección social y hacerla más eficaz, especialmente en el caso de los trabajadores agrícolas y los que laboran en la economía informal, que suelen no estar cubiertos por la legislación del trabajo.

Y cuarto, apoyar a instituciones y sistemas que refuercen la gobernanza del mercado de trabajo, incluidos esquemas que mejoren el diálogo social y

contribuyan a resolver los conflictos en el lugar de trabajo. El diálogo social con participación de organizaciones de trabajadores y de empleadores que sean sólidos e independientes es crucial para acrecentar la productividad y construir sociedades cohesionadas. Sin duda esta es la mejor vía para avanzar hacia instancias de flexibilidad y seguridad en ambos grupos. Sabemos por experiencia que la falta de diálogo debilita el potencial de desarrollo.

En la OIT creemos que la respuesta a tales desafíos es la Agenda de Trabajo Decente. Entre la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas en 2005 y la reunión del Consejo Económico y Social en 2006, la comunidad global ha hecho del empleo pleno y productivo y del trabajo decente los objetivos principales de las políticas nacionales de desarrollo. Actualmente el consenso sobre este punto es internacional.

Los próximos diez años serán críticos en Asia. Para que sus espectaculares tasas de crecimiento continúen en un clima de estabilidad social es necesario que los beneficios lleguen a todos con una vida mejor y mejores formas de ganarse la vida. Estamos hablando entonces de trabajo decente. Asia está buscando la manera de garantizar que el éxito económico de la globalización no traerá consigo altos costos sociales que socaven la vida de las familias y las comunidades. ¡Son muchos los países que por distintos medios van en pos de sociedades equilibradas, armoniosas y justas!

Es necesario que los beneficios lleguen a todos a través de una vida mejor y mejores formas de ganarse la vida.

Asia, cuyo progreso nos ha asombrado a todos, tiene una nueva oportunidad de dar ejemplo al mundo. Al promover la Agenda de Trabajo Decente no solo podrá mejorar la vida de sus habitantes, sino también dirigir las políticas globales pertinentes y dar un impulso gigantesco a la concreción del trabajo decente en el ámbito mundial.

4.10 Mantener el crecimiento con equidad

20ª Reunión de Ministros de Trabajo de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN)
Bangkok, Tailandia, 8 de mayo de 2008

A nuestro anfitrión, el Gobierno de Tailandia,¹³ mis agradecimientos por su hospitalidad y su cordial acogida. Permítanme mencionar especialmente a

13 Discurso dirigido al Ministro Thienthong; a los ministros de trabajo y jefes de las delegaciones de la ASEAN; al Secretario General Adjunto de la ASEAN; a los altos funcionarios y delegados y a representantes de países miembros de la ASEAN: China, Japón y la República de Corea.

Brunei Darussalam, que se unió a la OIT el año pasado. Ante todo, quisiera expresar mi profundo dolor por la inmensa tragedia humana que golpeó a Myanmar. En este difícil trance reitero nuestra solidaridad con su pueblo y nuestro compromiso con el esfuerzo de apoyo regional e internacional.

Queridos amigos: muchas gracias por su invitación, que es un gran honor. Me alegra mucho estar con todos ustedes en momentos en que están haciendo historia en la región. La Carta de la ASEAN constituye un compromiso político fundamental, la base para cimentar una poderosa comunidad de naciones que tenga una influencia aún mayor en la región y en el mundo.

Los valores y la visión que han convocado a los líderes de los países de la ASEAN son los mismos que inspiraron la Constitución de la OIT y la Agenda de Trabajo Decente. Según la Carta de la ASEAN, ustedes quieren construir una asociación centrada en las personas que aliente a todos los sectores de la sociedad a participar y a beneficiarse con el proceso de integración y fortalecimiento de la comunidad. En ese escenario tienen acceso a oportunidades de pleno desarrollo humano, sin distinción de género; hay unidad en la diversidad, respeto por las libertades fundamentales y por los derechos humanos, y se promueve la justicia social. Todo esto unido al equilibrio de la dimensión económica, social y ambiental en un desarrollo sostenible.

Estas son expresiones potentes, especialmente porque estamos atravesando un proceso de globalización que, pese a traer todos los beneficios que su región conoce bien, de hecho ha significado para muchos una degradación de la dignidad de las familias trabajadoras. Lo que ustedes están diciendo, por el contrario, es que la forma de ganar en los mercados de hoy mediante la productividad y la competitividad es la de honrar la dignidad del trabajo y responder a la legítima aspiración de los individuos y las familias a tener una vida mejor. De lo que estamos hablando entonces es de una visión de desarrollo centrado en la gente.

Con la Secretaría de la ASEAN ya hemos unido fuerzas para responder a desafíos comunes, que van desde los emprendimientos de los jóvenes hasta la seguridad y la salud en el trabajo y desde las estadísticas laborales a la migración.

Quiero agradecer al ex-Secretario General de la ASEAN Ong tanto su conducción como el importante acuerdo de cooperación que firmamos recientemente. Y por supuesto al Dr. Surin Pitsuwan, gran figura internacional que merece todo mi respeto y antiguo amigo de la OIT, que hace algunos años fue miembro de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización establecida por la OIT.

En los casi 600 millones de ciudadanos que ustedes representan vemos a Asia en su diversidad. La historia de éxitos que ha exhibido la región en las últimas décadas es bien conocida en el mundo. La mayor apertura económica

ha impulsado el crecimiento y la creación de empleos. Hoy el poder de la ASEAN es mayor que el de India, con la mitad de población.

Aun así, ustedes han identificado deficiencias significativas: diferencias de desarrollo en la región; una economía informal amplia y creciente, y aunque se han reducido mucho los trabajadores pobres, casi 150 millones de trabajadores y sus familias aún viven con menos de dos dólares por día, es decir, están bajo la línea de la pobreza. El primer ministro se refirió al tema esta mañana.

Como ministros de trabajo algunos de ustedes han tenido que lidiar con diversas formas de abuso en el trabajo (que desgraciadamente no han desaparecido) y lo han hecho con pocos recursos para inspección y administración y con tribunales de trabajo atestados.

A estos retos se suman las tremendas turbulencias e inquietudes que aquejan al mundo y que derivan de mercados financieros propensos a la especulación y la inestabilidad. Son problemas que ustedes conocen demasiado bien. Las desigualdades globales se acentúan. Los precios de los alimentos se van a las nubes y afectan de modo notable el presupuesto familiar. La gente comienza a protestar en las calles.

Pero al mismo tiempo veo que en la región los dirigentes tienen plena conciencia de la necesidad de apoyar el crecimiento con equidad. En Filipinas se habla de economía, emprendimiento y educación. En Malasia de las tres E: empleo, emprendimiento y educación. En Indonesia se adoptan medidas procrecimiento, propobres y proempleo. Y lo que es muy importante, aquí en Tailandia Su Majestad el Rey, quien honró a la OIT recibíendome ayer, ha delineado un concepto de economía de subsistencia con sólida base ética que, en mi opinión, tiene enorme valor universal.

Todos los diversos programas nacionales pueden resumirse en el llamamiento de la Carta de la ASEAN en pro de una comunidad solícita y generosa, que se preocupe de todos y que sepa compartir. Todos estos puntos de vista llevan a una conclusión clara: los temas del trabajo y de la empresa –los interlocutores sociales en el contexto de la OIT– estarán en el centro de los retos que enfrentará la ASEAN en el futuro.

Una ASEAN animosa está llevando adelante la Agenda de Trabajo Decente. Es una agenda que transforma mediante la creación de empleo productivo, que habilita por medio de los derechos de los trabajadores, que libera con la protección social y que une con el diálogo social. Es una agenda viva, válida en todas las etapas de la existencia. Las políticas de la OIT acompañan a las familias trabajadoras a lo largo de la vida, desde la protección de la maternidad a una vejez activa y también en las transiciones importantes (de la escuela al trabajo, al subsidio de desempleo, a la capacitación) y en la necesidad de organizarse y de dar voz a sus intereses.

Ustedes están tomando la iniciativa en políticas referidas a diversos campos, como por ejemplo:

- Iniciativas empresariales en Vietnam.
- Empleo juvenil en Indonesia.
- Adquisición de habilidades en Singapur y Malasia.
- Extensión de la cobertura de la seguridad social en Tailandia.
- Mejora de las condiciones de trabajo en Camboya.
- Lucha contra el trabajo infantil y el tráfico de personas en la región del Mekong.
- Red de seguridad y salud en el trabajo en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

Además, ustedes están estableciendo redes para avanzar en la cooperación internacional y compartir experiencias.

Permítanme asimismo felicitar a Camboya, Indonesia y Filipinas por haber ratificado los ocho convenios medulares de la OIT relativos a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Asimismo, quiero invitar a todos los miembros que aún no lo hayan hecho a dar prioridad a esta ratificación como parte de su compromiso con los derechos de los trabajadores.

Queridos amigos: la ASEAN del futuro depende mucho de lo que ustedes hagan por los grupos vulnerables de hoy, es decir, por la mayoría marginada y dejada a la vera del camino por una globalización exitosa. Y ese es precisamente el enfoque que ustedes han elegido dar a esta reunión.

Deseo destacar hoy cinco medidas que, a mi entender, son esenciales para reforzar la dimensión social de la integración de la ASEAN.

La primera es la creación de un piso social eficaz. El componente de seguridad social básica –que algunos ven como una red de seguridad– por lo general se entiende como acceso a atención básica de salud; protección para los niños, los ancianos y los discapacitados; asistencia social para los pobres y desempleados, y otros elementos que varían de un país a otro. Me parece que ha llegado el momento de utilizar esos elementos para establecer el concepto de un piso social amplio que permita no solo que la gente supere la pobreza sino también que pueda afirmarse en sus propios pies para seguir avanzando en la vida.

Lo que tengo en la mente es un piso social sólido que integre la inversión social, la educación y los derechos con las oportunidades de mercado, para ampliar la movilidad social sobre la base de empleos mejores y más productivos en economías competitivas.

A fin de cuentas, un piso social sólido cimenta la creación de una sólida clase media, y es primordial para garantizar la seguridad de las personas y el sentido

de comunidad. Puede irse construyendo paso a paso, conciliando las realidades y necesidades del país con la cooperación para el desarrollo ofrecida a los países menos adelantados.

Un piso social sólido cimenta la creación de una sólida clase media.

Creo que las diversas experiencias de los países que ustedes representan y de sus interlocutores en el diálogo hacen de esta región un lugar propicio para explorar los resultados concretos de tal enfoque. Este mismo mes convocaremos a una reunión en Nueva Delhi con el fin de compartir experiencias en materia de seguridad social para los trabajadores que se hallan en la economía informal.

La segunda medida es el mejoramiento del empleo y la productividad en la economía rural. Tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en zonas rurales y en los países de la ASEAN el trabajo agrícola absorbe el 45% de la población activa. Las crisis sacan a luz muchas cosas. La crisis de los precios de los alimentos ha dejado en evidencia que no hemos prestado suficiente atención a la producción y la productividad agrícolas. Al respecto quiero poner de relieve la importancia de apoyar la iniciativa del Banco Asiático de Desarrollo y llamar a las instituciones de las Naciones Unidas a prestar inmediata asistencia. Es esencial encontrar maneras de elevar la producción y ayudar a los pequeños agricultores y a los grupos más vulnerables. Hay cosas que deben hacerse de inmediato, pero también existe un problema estructural. Para abordarlo es preciso acrecentar las inversiones que hacen uso intensivo de mano de obra en áreas que puedan mejorar la productividad agrícola (por ejemplo, la infraestructura rural de riego, electrificación y transporte) y apoyar los esfuerzos por dar voz a la mayoría rural silenciosa mediante el fortalecimiento de sus organizaciones.

Hace algún tiempo, con cierta clarividencia, la OIT puso el tema del empleo rural en la agenda de la Conferencia Internacional del Trabajo que se realizará este mes. Será un debate muy oportuno para todos nosotros; su valor agregado será dar a ustedes la oportunidad de compartir sus propuestas de acción en el marco de un consenso internacional tripartito.

La tercera medida es la de promover las empresas sostenibles, en particular las pequeñas y medianas. Los mandantes de la OIT –empleadores y trabajadores junto con los gobiernos– dan forma y representan al sector productivo de la economía. Todos sabemos que las pequeñas y medianas empresas son las que impulsan el empleo. Nuestro desafío es el de apoyar a aquellas que sean sostenibles (muchas no sobreviven). Tenemos que ayudarlas a ir de la supervivencia a la sostenibilidad. Este es uno de los caminos para pasar de la economía informal a la formal. También es una vía clave para ampliar los mercados internos y mejorar la competitividad y la productividad de la economía.

Se ha hecho mucho en este terreno en todos los países. Valgan como ejemplo el Programa de Mejora de las Fábricas en Vietnam y otros lugares y el de Inicie y Mejore su Negocio. Pero aún falta por hacer.

Todavía las políticas se suelen concebir teniendo en mente los intereses de las grandes empresas, que no reflejan necesariamente las necesidades de las pequeñas. Mientras tanto la economía informal sigue creciendo. Ustedes ya ayudaron el año pasado a que la OIT mejorara su enfoque. El marco para la promoción de empresas sostenibles concita un amplio consenso global.

¿Qué significa esto para las empresas pequeñas y medianas? Una fuerza de trabajo calificado es la columna vertebral del empoderamiento de los trabajadores y las empresas. Otros ingredientes esenciales son el apoyo en materia de gestión, contabilidad y comercialización, el acceso a financiamiento y tecnología y los sistemas de seguridad y salud. Se puede hacer mucho más por mejorar la cantidad y calidad del crecimiento generador de empleo en las empresas pequeñas. Tal vez una iniciativa de la ASEAN a favor de las pequeñas empresas sostenibles podría hacer hincapié en este tema y producir cambios.

Una cuarta medida se refiere a la migración, uno de los retos políticos más delicados que enfrentamos. La migración nos ha acompañado siempre, pero nunca había sido tan compleja como hoy, con abusos que suelen esconderse y no denunciarse.

Celebro la Declaración de la ASEAN sobre la protección y promoción de los derechos de los trabajadores migrantes. Este es un tema importante en el que continuaremos colaborando. Asimismo apoyamos con mucho interés el Foro de la ASEAN sobre migración laboral que se realizó recientemente en Manila. La OIT ha propuesto un marco multilateral no vinculante para las migraciones laborales.

Respecto de las migraciones tiene particular importancia preservar la dignidad del trabajo y la de los trabajadores, sobre todo en el caso de los más vulnerables: desde las víctimas de esa lacra que es el tráfico humano hasta quienes sufren los abusos ocultos del trabajo doméstico, en su mayoría mujeres. Esto nos recuerda una vez más la necesidad de reconocer los desafíos mayores y más específicos que plantea el mejoramiento de los derechos de las mujeres.

La quinta medida, por último, tiene que ver con los empleos ecológicos o verdes. Ustedes han escuchado que sus dirigentes aspiran a una ASEAN que tenga mecanismos establecidos para garantizar la protección del medio ambiente regional. Esto exigirá grandes cambios tecnológicos y modificaciones de las pautas de producción y consumo; el proceso de transición ya se ha iniciado y bien puede durar un par de decenios. La transición productiva tendrá lugar en las empresas. La OIT dispone de importantes instrumentos para suavizar el proceso y tener en cuenta las necesidades particulares de los países menos adelantados y de aquellos con ingresos medianos.

La transición de la que hablamos incluye promover e identificar muchas innovaciones tecnológicas, oportunidades de inversión, empresas y trabajos de calidad, lo que crearía una vía de desarrollo potencialmente sostenible. Pero es preciso considerar al mismo tiempo las necesidades de adaptación y protección social de las empresas y trabajadores que se vean perjudicados por los cambios en la producción y el consumo. Si no consideramos la posible pérdida de empleo junto con la posible creación de empleo arriesgamos reacciones violentas.

Vemos así que para llevar a cabo un ajuste satisfactorio será indispensable un diálogo social sano y buenas relaciones laborales.

Después de estar aquí con ustedes partiré a Japón a una reunión de ministros del G8, a la que se me ha invitado junto con los ministros de trabajo de Tailandia e Indonesia, para estimular el debate sobre estrategias para promover trabajos verdes.

Invito a ustedes a incorporar todos los temas mencionados tanto en sus políticas nacionales como en las agendas de trabajo decente por país que ustedes establezcan en consonancia con sus propias prioridades; en el Marco de Políticas y Estrategias de la OIT para 2010-2015, y en la cooperación regional e internacional. Como siempre, la OIT estará a su servicio en la tarea de concretar el Decenio del Trabajo Decente en Asia que ustedes aprobaron en Busan.¹⁴

En todos estos temas la ASEAN tendrá que abordar la necesidad de un proceso de globalización más justo.

Ahora bien, respecto de la globalización hemos aprendido:

- Trae muchos beneficios pero no los distribuye equitativamente entre países ni dentro de ellos.
- El modelo actual puede reducir la pobreza pero aumenta la desigualdad.
- El crecimiento económico ha sido considerable pero no ha detenido la expansión de la economía informal.
- La productividad ha aumentado significativamente pero no se ha traducido en salarios significativamente mejores para los trabajadores, y
- Un sistema financiero propenso a la especulación e incluso a la codicia resta recursos necesarios para invertir en empresas de la economía real.

¿Debemos detener entonces la globalización? Por supuesto que no. Las sociedades abiertas y las economías abiertas son mejores para todos. Pero debemos configurarla mejor, gestionarla de manera más equilibrada. Necesitamos más equilibrio entre las funciones regulatorias y fiscales del Estado, el dinamismo y la

¹⁴ El Decenio del Trabajo Decente en Asia fue lanzado en la 14ª Reunión Regional Asiática, realizada en Busan, República de Corea, del 29 de agosto al 1 de septiembre de 2006.

creatividad de los mercados, la voz democrática de la sociedad y las necesidades y aspiraciones de las personas, las familias y las comunidades.

No me cabe duda alguna de que esto es posible, siempre que se convierta en una prioridad política compartida de la comunidad internacional. La Comunidad de la ASEAN puede asumir un importante liderazgo en este debate.

Queridos amigos: en esta región que venera la historia me gustaría invitar a ustedes a celebrar el próximo año el 90° aniversario de la OIT.

Dediquemos esa ocasión a las acciones nacionales encaminadas a promover el trabajo decente. Podemos convocar a una serie de cumbres nacionales en torno a una agenda común de diálogo social para el trabajo decente y una globalización justa. La idea es realizar simultáneamente, en la misma semana, una serie de actividades alrededor del mundo. Tendríamos una red global de cumbres nacionales –una suerte de cumbre global a nivel local– con el poder del diálogo social.

El tripartismo y el diálogo social son elementos que empoderan. Tanto en el ámbito local como en el nacional la gente quiere que sus dirigentes se reúnan

El tripartismo y el diálogo social son elementos que empoderan.

para buscar soluciones a los problemas que más importancia tienen para su vida y su futuro: los que nos han convocado aquí hoy. Si queremos

avanzar juntos, no hay sustituto para el diálogo.

Permítanme instar a ustedes a asegurarse de que en esta región tanto los trabajadores como los empleadores tengan voz dentro de la Comunidad de la ASEAN en la Confederación de Empleadores y el Consejo Sindical de la ASEAN. Si desestimamos el diálogo emergen con fuerza los desequilibrios, las tensiones y las recriminaciones y los países se debilitan. Los mecanismos eficaces de diálogo, organización y voz empoderan a las sociedades.

No diremos que esto es fácil. El diálogo se basa en la confianza, es decir, en creer que cada parte puede escuchar a la otra y sentir que en conjunto se está llegando a un terreno común. No hay una plantilla única para el diálogo social: depende de la historia, la cultura y la tradición de cada sociedad.

Porque estoy a la cabeza de la OIT y porque provengo de un país en desarrollo sé bien que la falta de diálogo puede hacer que las sociedades no avancen. También sé que la capacidad de diálogo habilita a las sociedades y a los países para negociar y defender sus intereses en el ámbito internacional.

Para responder a nuestros propios desafíos de diálogo social, debemos seguir reforzando los ministerios de trabajo y fortaleciendo las organizaciones de trabajadores y empleadores. La Carta de la ASEAN nos recuerda el objetivo: una ASEAN orientada a la gente en la que se alienta a todos a participar. En esa travesía la OIT los acompañará cada paso del camino.

Creo profundamente en lo que ustedes intentan hacer. Avanzar hacia una Comunidad de la ASEAN es un paso extraordinario de reafirmación de

su propio trabajo y de reconocimiento de sus diferencias. Ven que la historia del mundo se mueve hacia Asia y se preparan para desempeñar su papel en esa evolución histórica que, según todos entendemos, ya está en marcha e incluye por supuesto a nuestros interlocutores aquí: Japón, China y la República de Corea.

Siento que en este momento ustedes están haciendo historia. Están tomando decisiones que los harán más fuertes en su interior, pero también más fuertes en el mundo y mejor preparados para responder a los complejos desafíos que confrontan nuestras sociedades. No se trata de problemas que se superan de un día para otro, pero la senda elegida es muy promisoriosa.

Una vez más, muchas gracias por haberme invitado a estar con ustedes.

4.11 Día Mundial de la Justicia Social

Primer Día Mundial de la Justicia Social

20 de febrero de 2009

Hoy celebramos el primer Día Mundial de la Justicia Social, que fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 2007. La Asamblea General invitó a todos los Estados miembros y a todos los que deseaban promover la justicia social a reconectarse con los objetivos y metas de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social.

Hace 90 años la Constitución de la OIT afirmó que “la paz universal y duradera solo puede basarse en la justicia social”. Sobre esta base la OIT ha extendido su misión centrada en el trabajo a la causa de la justicia social.

Hoy, en medio de la crisis, es oportuno considerar este objetivo. La crisis financiera global afectó rápidamente a la economía real y causó una crisis de empleos. La recesión económica tiene su paralelo en el espectro de la recesión social. Están siendo socavados los avances en la reducción de la pobreza, aún insuficientes pero logrados con tanto esfuerzo. En muchos países la clase media ha visto disminuir sostenidamente su poder adquisitivo. Mujeres y hombres, familias y comunidades se sienten amenazados. Y ya se hacen evidentes las tensiones y dificultades que enfrenta la estabilidad social.

Recordemos, sin embargo, que antes de esta crisis ya existía una importante contracción socioeconómica que había traído pobreza muy extendida, subempleo, crecimiento con inequidad y condiciones sociales arduas para muchos. La OIT había estado advirtiendo desde hacía tiempo que el curso de la economía global era insostenible, pues no estaba dirigida a hacer que los mercados beneficiaran a todos y que, en consecuencia, no podríamos

contentarnos con volver a la posición anterior a la crisis. Lo que tenemos que hacer es lograr un desarrollo económico sostenible, con progreso social, que nos permita alcanzar e incluso sobrepasar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Cumbre Social estableció de partida que la producción y el crecimiento económico tenían que satisfacer las necesidades de la gente relativas a derechos, empleo, justicia, integración social y un medio ambiente sostenible. Sobre la base de los derechos fundamentales en el trabajo, identificó el empleo como un elemento crucial para superar la pobreza y fomentar la cohesión social y señaló que los elementos mencionados eran partes de un enfoque coherente del desarrollo social que no se había concretado.

La Agenda de Trabajo Decente, que es la expresión contemporánea del mandato histórico de la OIT, se centra en la dignidad del trabajo y del trabajador. En junio de 2008 los mandantes de la OIT aprobaron la Declaración sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa, que reafirmó el papel de la Agenda de Trabajo Decente en el contexto de la globalización. La declaración expresa una visión y propone un programa concreto para promover la justicia social en el mundo del trabajo.

La Agenda de Trabajo Decente plantea cuatro objetivos que son “inseparables, están interrelacionados y se refuerzan mutuamente”: promover el cumplimiento de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, promover el empleo y la creación de empresas, extender la protección social y reforzar el diálogo social: con estos objetivos se entrecruzan los temas de género y desarrollo. Establece un sistema de valores para la economía global. Y entrega los medios para garantizar que serán respetadas la dignidad del trabajo y las demandas del proceso productivo. Podremos dar forma al futuro si usamos las políticas adecuadas. Las políticas financieras, de comercio, económicas y sociales deben aglutinarse hoy en torno a la inversión productiva, el empleo, la protección social y el respeto por los derechos en el trabajo, para superar la crisis e ir más allá.

El trabajo determina en gran medida cómo viven las personas su presente y cuál ha de ser su futuro. Es la piedra angular de la justicia social.

Al establecer el Día Mundial de la Justicia Social la Asamblea General pidió a la comunidad internacional que consolidara aún más sus esfuerzos por erradicar la pobreza y por promover el empleo pleno y el trabajo decente, la igualdad de género, el bienestar social y la justicia para todos.

La OIT se une con mucha satisfacción al empeño común por llevar a la práctica la justicia social.

4.12 Justicia, coraje y potencialidades desperdiciadas

Hacer que la recuperación tras la crisis favorezca a las mujeres: discurso de apertura, Día Internacional de la Mujer
Ginebra, Suiza, 7 de marzo de 2011

Hace 100 años las mujeres salieron a las calles de Europa para reclamar el derecho a voto. Hace 100 años las mujeres, principalmente migrantes, salieron a las calles en los Estados Unidos para exigir condiciones de trabajo seguras. De esos acontecimientos nació el Día Mundial de la Mujer. Sabemos que la lucha por la igualdad de género continúa, y que toma formas diferentes en sociedades y contextos diferentes. Algunas gestas son más visibles que otras, pero todas son indispensables en todas las sociedades. La lucha continúa.

En este día aplaudimos el valor de las mujeres que salieron a las calles en el Norte de África y en el Oriente Medio en demanda de libertad y de una vida mejor. Ellas pusieron de relieve que la gente puede marcar la diferencia, que llega un momento en que está dispuesta a pelear contra la indignidad. Hoy nos reunimos en solidaridad con las mujeres que en todo el mundo luchan por avanzar sin cortapisas de género.

Las principales contiendas a lo largo de la historia se han dado por la libertad, la dignidad y la justicia, y también por la oportunidad de trabajar en condiciones de libertad, igualdad y justicia. En todos los países, cualquiera sea su nivel de desarrollo, esto es lo que piden las mujeres y hombres que saben lo que cuesta avanzar hacia una vida digna. Estamos hablando de la pugna por trabajo decente, que envuelve la lucha por la igualdad de género, la no discriminación y el trato justo para las mujeres.

Vale la pena recordar aquí algunos datos:

- La mitad del potencial productivo de las mujeres se desaprovecha. De la población en edad activa, trabaja el 53% de las mujeres y el 78% de los hombres. En otras palabras, en el mundo hay cerca de 510 millones de mujeres en edad de trabajar que no tienen actividad económica. Esto se traduce en un desperdicio de talento, ideas y capacidad productiva.
- Entre los desempleados el 40% corresponde a mujeres; este porcentaje no ha variado en el último decenio.
- La tasa de desempleo sigue siendo más alta entre las mujeres que entre los hombres.
- Las mujeres siguen ocupando una proporción muy alta de los puestos de trabajo mal pagados, inseguros, de jornada parcial, domésticos o

informales. Con demasiada frecuencia a las mujeres todavía se les paga menos que a los hombres, y

- La cobertura de la seguridad social en el mundo es más baja para las mujeres que para los hombres.

Las situaciones de crisis económica tienen efectos adversos en mujeres y hombres, pero el impacto en unas y otros es diferente. Por ejemplo:

- Las alzas de precios de los alimentos afectan más severamente a las mujeres, sobre todo en países en desarrollo.
- Entre la gente que vive en condiciones de pobreza, lo primero que se sacrifica si la situación empeora es la educación de las niñas, si es que van a la escuela.
- Aumentan las responsabilidades por el cuidado de otros, que todavía recaen desproporcionadamente en las mujeres.
- Las mujeres que pierden su trabajo en época de crisis tienen más dificultad para encontrar trabajo otra vez en la etapa de recuperación, y
- Cuando la consolidación fiscal se transforma en la principal consideración, las mujeres suelen verse más afectadas que los hombres por las medidas de austeridad. Es lo que sucede hoy en muchos países. Daré un solo ejemplo: en el Reino Unido, una auditoría de género del presupuesto de junio de 2010 efectuado por la Biblioteca de la Cámara de los Comunes, mostró que las mujeres soportaban 72% de los recortes presupuestarios de su gobierno. Esta experiencia se repite en países que han pasado abruptamente a una intensa consolidación fiscal.

La verdad pura y simple es que en gran medida la igualdad de género todavía es solo de palabra. No podemos afirmar que apoyamos la igualdad de género si las condiciones económicas la socavan de manera flagrante. No podemos esperar desarrollo sostenible si la mitad de la población en edad de trabajar participa en variadas condiciones de desigualdad. No podemos decir que queremos que las niñas tengan un futuro más luminoso si los padres no tienen oportunidades de trabajo ni protección social básica ni ayuda para que los hijos vayan a la escuela. No podemos promover el empoderamiento sin apoyar el respeto por los derechos y organizaciones que empoderan, por las instituciones que permiten desarrollarse. En 2009, el Pacto Mundial por el Empleo, aprobado por la Conferencia Internacional del Trabajo como respuesta de trabajo decente a la crisis, vio en la crisis misma una oportunidad para formular políticas eficaces y sensibles a las cuestiones de género. En él se pidió que los conjuntos de medidas de recuperación tomaran en cuenta el impacto que tendrían sobre las mujeres y sobre los hombres, incorporaran consideraciones de

género, y que en las deliberaciones para elaborar esas medidas y para evaluarlas, las mujeres tuvieran igual voz que los hombres.

Este fue un llamado muy potente de la economía real –los gobiernos, los empleadores y los trabajadores– a hacer de la igualdad de género un eje de las políticas de recuperación. Es imperativo no olvidarlo.

Para sus trabajos de este año la familia de las Naciones Unidas ha escogido el tema “Igual acceso a la educación, a la capacitación y a la ciencia y la tecnología: camino hacia el trabajo decente para las mujeres”. Permítanme decirles que este es el primer Día Internacional de la Mujer que celebramos bajo la conducción de un nuevo organismo de las Naciones Unidas, ONU-Mujeres, encabezado por Michelle Bachelet. La OIT celebra la creación de esta nueva entidad y pone sus conocimientos y experiencia en el mundo del trabajo a disposición de los esfuerzos por empoderar a las mujeres y promover la igualdad de género.

Hemos podido comprobar que muchos gobiernos están percibiendo cuán positivo es el perfeccionamiento de las capacidades de las mujeres. ¿Qué se necesita para hacerlo realidad?

- Mejorar el acceso de las niñas a programas de educación formales e informales, incluidos los de capacitación técnica.
- Ofrecer a las niñas y las mujeres iguales oportunidades que a los niños y los hombres de acceder a la educación técnica, la capacitación y las calificaciones vinculadas al mundo del trabajo y a la cambiante realidad de los mercados laborales, las empresas y los lugares de trabajo, en los que las nuevas tecnologías serán un elemento clave.
- Combatir percepciones sociales que tienden a derivar a las niñas a cursos no científicos, lo que posteriormente limitará su elección de trabajo y sus posibilidades de empleo, y a la vez abordar la segregación ante trabajos considerados tradicionalmente “masculinos” o “femeninos”, abriéndolos a ambos géneros.
- Facilitar la transición de la escuela al trabajo, teniendo en cuenta que las jóvenes (que crecientemente obtienen mejores resultados que los varones en la escuela) van a enfrentar mayores barreras que ellos cuando ingresen a la fuerza de trabajo.
- Establecer sistemas para reconocer y certificar las calificaciones y competencias adquiridas formal o informalmente, ya que la portabilidad de esas capacidades facilita que mujeres y hombres puedan desplazarse a los nuevos trabajos que vayan surgiendo.
- Crear programas de capacitación dirigidos a grupos de mujeres particularmente desaventajadas; como, cursos técnicos de actualización o programas de calificación comunitarios y móviles para llegar a mujeres inmersas en la economía informal.

Las políticas y programas de protección social basados en consideraciones de género que han estado dirigidos a las madres han demostrado ser elementos eficaces para crear un entorno propicio. Al considerar la igualdad de género en el contexto de la recuperación tras una crisis, nos estaremos centrando en un panorama más amplio.

Si miramos alrededor vemos que al ir saliendo de la crisis se hace presente una marcada tendencia a retomar las actividades habituales sin mayores cambios, tal vez especialmente en Europa. Creo que debemos hacernos una pregunta fundamental: ¿qué clase de desarrollo queremos? Necesitamos inversión, innovación, tecnología, para crear empleos. Al mismo tiempo tenemos que atender a la calidad del trabajo. ¿Es posible que el modelo de crecimiento basado en el regreso a nuestras actividades de siempre lleve a la igualdad de género en el mundo del trabajo? Creo que no. Y el lugar en que podemos tener una discusión razonada sobre estos temas es la OIT.

Para avanzar en la agenda de género tenemos que cambiar nuestra mentalidad. Debemos considerar el tema en el marco de la demanda generalizada de la gente, la de tener un trabajo decente. La igualdad de género es parte de ese proceso. Se ha pensado poco en que la calidad del trabajo define la calidad de la sociedad. Se ve el trabajo como costo de producción y el trabajador como consumidor. Está bien, pero el trabajo es más que eso. En una perspectiva estrecha no se percibe el papel del trabajo como fuente de dignidad humana, de estabilidad familiar y de estabilidad social, es decir, como fuente de empoderamiento. No se establece el nexo entre la estabilidad de las familias y los puestos de trabajo. Y el elemento crucial en la organización del trabajo y la vida de familia es la igualdad de género.

En 2004 la OIT produjo un informe sobre la dimensión social de la globalización titulado *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*. En 2008 aprobó la Declaración sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa, que señalaba los desequilibrios del modelo de globalización prevaleciente. Se ha hecho mucho y aún falta mucho por hacer. En su calidad de organización tripartita, a la OIT le corresponderá desempeñar un papel importante.

Al reflexionar sobre lo que se ha logrado y sobre el camino que aún falta por recorrer, y al renovar nuestro compromiso con la igualdad de género, reafirmamos la responsabilidad de la OIT, derivada de su Constitución, de trabajar por el cambio. Ha llegado el momento de trabajar por una nueva era de justicia social; y de hacer una reevaluación radical de las políticas y estrategias para lograr la igualdad de género como parte del esfuerzo por construir la nueva era.

4.13 La juventud: cambiemos nuestro mundo

Día Internacional de la Juventud
Ginebra, Suiza, 12 de agosto de 2011

Después del Día Internacional de la Juventud en 2010, y desde la Plaza Tahrir hasta la Puerta del Sol, la juventud se ha transformado en protagonista de una movilización amplia que habla de su profunda insatisfacción con el estado del mundo.

El lema de este año, “Cambiemos nuestro mundo”, es apropiado cuando millones de jóvenes claman por trabajo decente y mejores oportunidades, por seguridad y por un crecimiento justo. Están luchando por la libertad de elegir y de contribuir a un mundo de justicia social y de paz.

La situación sigue siendo sombría, pues el desempleo juvenil mundial está en el nivel más alto de todos los tiempos. Alrededor de 81 millones de trabajadores jóvenes (mujeres y hombres) están oficialmente desempleados y muchos más, desalentados, desisten de buscar trabajo. Más de la cuarta parte de la fuerza de trabajo juvenil (152 millones) gana menos que el equivalente a 1,25 dólares diarios, a menudo en la economía informal. Su futuro probable será de pobreza, por mucho que trabajen.

Esta situación refleja la ineficacia de las estrategias actuales, que no proporcionan a jóvenes y adultos empleos suficientes de la calidad requerida, y acusa sus deficiencias en términos de educación y capacitación y de protección y apoyo que habilite a los jóvenes para aprovechar oportunidades y contribuir al desarrollo económico y social.

Esto tiene costos para los individuos, las familias, las economías y las sociedades. Se pierde potencial humano y productivo y se socava la cohesión social y la estabilidad. En cuanto a la seguridad social, la inexistencia de aportes para una futura pensión socava las bases de los actuales sistemas contributivos y genera una futura carga social de personas desprotegidas.

En la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT realizada en junio de este año, algunos dirigentes jóvenes identificaron áreas en las cuales la acción colectiva podría contribuir a un mejor futuro para la gente joven. Y sugirieron: mejorar la capacitación y la educación; aplicar medidas para preparar el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo; promover entre los jóvenes el emprendimiento y la formación de empresas; dar cumplimiento efectivo a las normas y derechos fundamentales en el trabajo, fomentar la participación de los jóvenes en el diálogo social, e intercambiar experiencias sobre formas de enfrentar el desempleo juvenil y la migración. Señalaron la importancia de aplicar enfoques integrados, dada la naturaleza multidimensional de los desafíos

que encaran los jóvenes, y reclamaron cambios fundamentales en materia de justicia social.

Por su parte, los líderes mundiales instaron a la Conferencia a actuar con presteza frente al problema del desempleo juvenil. Asimismo, la reciente Reunión de Alto Nivel sobre la Juventud, de las Naciones Unidas, llamó a establecer una estrategia mundial frente al desempleo juvenil que apunte a

*Es hora de actuar, de construir
sociedades en las que la gente
joven se sienta partícipe del
presente y del futuro.*

mejorar la “empleabilidad” de los jóvenes y a crear trabajo decente que respete en plenitud los derechos humanos.

Creo que es hora de actuar, de construir sociedades en las que la gente joven se sienta partícipe del presente y del futuro. Permitamos que la energía, la creatividad y el dinamismo de la juventud mundial nos inspire a transformar nuestro mundo en uno mejor. Comprometámonos a promover el trabajo decente para las jóvenes y los jóvenes en una nueva era de justicia social.

Derechos en el trabajo

5

5.1 Campaña contra el trabajo infantil

Diálogo especial sobre los derechos del niño en la Oficina del Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), Marginalización infantil, trabajo infantil y la respuesta de la OIT

Ginebra, Suiza, 14 de abril de 1999

Para mí es un gran honor y un placer participar en este panel especial que se realiza en el décimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño. En mi función internacional he sostenido que abordar los derechos del niño en forma integrada es esencial para el desarrollo y el progreso social, y sobre todo para tener un mundo decente. Mi compromiso personal con este tema es muy importante. Los jefes de Estado y de gobierno que se reunieron en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague en 1995, la que tuve el privilegio de organizar, reconocieron que los problemas de marginalización de los niños deben ser abordados en el contexto social y económico más amplio posible.

El trabajo infantil, que involucra a 250 millones de niños en el mundo, es la mayor fuente de explotación y abuso de la infancia en el mundo de hoy.

Para millones y millones de niños la infancia está marcada por la marginalización social y la exclusión. En muchos lugares del mundo la explotación de los niños es habitual. Se les utiliza en las guerras u otros conflictos armados. Son objeto de tráfico por las fronteras para prostituirlos o dedicarlos a servicios domésticos abusivos o para que trabajen desde pequeños en entornos peligrosos. Tal explotación no solo es cruel para los niños afectados

y constituye una violación de sus derechos fundamentales, sino que es también un desperdicio de sus potencialidades humanas. Se les niega la oportunidad de obtener la educación y capacitación que necesitan en un entorno internacional cada vez más exigente. En mis dos años de desempeño en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas me impactó particularmente el reclutamiento forzoso de niños en tantas situaciones bélicas.

Mientras menores sean los niños, más vulnerables serán a los peligros del lugar de trabajo y a la explotación económica. Los resultados de estudios de la OIT muestran que en algunas partes hasta 20% de los niños trabajadores tiene menos de diez años. La situación de las niñas merece especial atención. Algunas de ellas se desempeñan en los peores trabajos y en las peores condiciones. Por lo tanto, al abordar los derechos de los niños son indispensables las consideraciones de género.

El trabajo infantil está ligado íntimamente a la pobreza, es a la vez consecuencia y causa de ella. También hemos visto formas terribles de explotación infantil en el mundo desarrollado. La OIT ha puesto de relieve

El trabajo infantil está ligado íntimamente a la pobreza, es a la vez consecuencia y causa de ella.

la naturaleza compleja de diversas situaciones de trabajo infantil que deben manejarse con sensibilidad, particularmente en contextos de pobreza, privación económica y desempleo de los padres. Las situaciones de este tipo que aún

quedan deben irse eliminando gradualmente, atacando las causas fundamentales del trabajo infantil y destinando recursos a la rehabilitación sostenible de los niños afectados y de sus familias.

En muchos países los ajustes estructurales han generado grandes recortes en los servicios sociales y mayor expansión de la economía informal. Los niños suelen ser los que primero sufren las consecuencias. Es preciso evitar que el peso de una búsqueda razonable de equilibrio macroeconómico caiga sobre los hombros de nuestras futuras generaciones.

Afortunadamente la opinión pública ha respaldado la causa, como lo demuestra la aceptación universal de la Convención sobre los Derechos del Niño. Al celebrar el aniversario de esta Convención debemos rendir homenaje a Jim Grant,¹ su inspirador y conciencia moral de la comunidad internacional. Otro signo de la preocupación internacional por el trabajo infantil fue la aprobación en 1998 de la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. Este nuevo instrumento coloca a la eliminación del trabajo infantil en el corazón de los esfuerzos de desarrollo de la OIT.

1 James P. Grant, Director Ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) desde 1980 a 1995.

En su campaña en contra del trabajo infantil la OIT ha utilizado tres vías:

- Ha establecido un cuerpo de convenios y recomendaciones internacionales relativas al trabajo que guíe las acciones nacionales de política y legislativas.
- Ha prestado asistencia técnica mediante su Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil con el fin de ayudar a los países que así lo soliciten a formular y aplicar medidas concretas, y
- Ha insistido en que la solución estable y de largo plazo es el desarrollo social y económico.

Respecto de la primera de esas vías, desde 1919, cuando la OIT aprobó el primer Convenio sobre el trabajo infantil, hasta hoy, cuando se discute un proyecto de convenio relativo a las peores formas de trabajo infantil, la OIT se ha esforzado por establecer normas internacionales en este campo.

El Convenio sobre la edad mínima (N° 138), aprobado por la OIT en 1973, sigue siendo la norma internacional fundamental sobre trabajo infantil, y ha tenido profunda influencia sobre las leyes y prácticas nacionales. Sin embargo, ha habido una creciente preocupación internacional por combatir las formas “más intolerables” o extremas de trabajo infantil con la intención de proteger a los niños de ocupaciones e industrias especialmente peligrosas, cualquiera sea el nivel de pobreza o desarrollo del país en cuestión. Esto ha impulsado propuestas de normas eficaces frente a las peores formas de trabajo infantil con el fin de garantizar que se dará prioridad a combatirlas en el ámbito nacional e internacional. Las nuevas normas propuestas se discutieron por primera vez en la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 1998 y su aprobación será considerada el próximo junio aquí en Ginebra.

Según el Convenio y la Recomendación propuestos, los Estados se comprometerían a tomar medidas para prohibir y erradicar de inmediato las peores formas de trabajo infantil. Estas incluyen:

- Todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y trata de niños, el trabajo forzoso u obligatorio, la servidumbre por deudas y la condición de siervo.
- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actos pornográficos.
- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, y
- El trabajo que por su naturaleza o las circunstancias en que se ejecuta probablemente dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

La segunda vía de la acción de la OIT en contra del trabajo infantil es la cooperación técnica por medio del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). Establecido en 1992, actualmente es el principal programa de cooperación sobre este tema en el mundo. Participan en él más de 60 países de cuatro continentes. Ha llevado a cabo más de 1.000 programas de acción en el mundo. Gran parte de lo que hace la OIT contra el trabajo infantil se ejecuta en estrecha colaboración con otras organizaciones de las Naciones Unidas e instituciones de Bretton Woods. Coordinamos nuestro trabajo con compañeros tan diversos como el Banco Mundial y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y esperamos intensificar nuestra coordinación en el futuro. También cooperamos con el UNICEF en temas relativos al trabajo infantil, y con el IPEC ejecutamos conjuntamente algunos importantes proyectos (por ejemplo, relativos a la industria del vestuario en Bangladesh o a la producción de balones de fútbol en Paquistán).

La tercera vía de nuestro enfoque es el desarrollo económico y social, que constituye la solución estable y de largo plazo. Creemos que la comunidad internacional puede y debe hacer más para ampliar la capacidad de progresar de los países en desarrollo. Todos debemos estar conscientes de algunas verdades: si disminuye la ayuda internacional, los niños se ven afectados; si persiste el proteccionismo, los niños se ven afectados; si no se aborda con energía el problema de la deuda externa, los niños se ven afectados, y si las crisis y el ajuste causan el desempleo de los padres, los niños se ven afectados. El desarrollo es primordialmente una responsabilidad nacional, pero la comunidad internacional aún no comprende del todo hasta qué punto su “fatiga desarrollista” está teniendo efectos adversos en la vida de los niños y sus familias. Creo que tenemos ahora la posibilidad de lograr un avance trascendental en la batalla contra el trabajo infantil. Debemos idear al respecto un pacto global en el que los gobiernos y la comunidad internacional se comprometan a dar los pasos siguientes para combatir la marginalización de los niños:

- Establecer un programa de acción con plazos para ir eliminando gradualmente el trabajo infantil.
- Aprobar y ratificar rápidamente un nuevo convenio sobre las peores formas de trabajo infantil.
- Destinar los recursos escasos a combatir ante todo las peores formas de trabajo infantil.
- Dedicar especial atención a los niños pequeños y a las niñas.
- Dar prioridad a las medidas de prevención.
- Crear instancias de rehabilitación para garantizar que el alejamiento del trabajo azaroso sea permanente.

- Establecer que un crimen contra un niño en cualquier parte sea un crimen en todas partes, y
- Acrecentar las capacidades de desarrollo y promover un ataque sostenido contra la pobreza mundial.

Quiero agradecer de antemano por lo que los participantes en este Diálogo Especial puedan hacer para unirse a la OIT en pro de estos objetivos.

5.2 Trabajo decente: una respuesta a los desafíos del envejecimiento

Segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento
Madrid, España, abril de 2002

Esta Asamblea celebra una de las grandes realizaciones de la humanidad: el incremento logrado en la esperanza de vida de mujeres y hombres. El trabajo preparatorio de esta reunión nos proporcionó los datos y cifras que atestiguan esta nueva realidad. Creo que todos estaremos de acuerdo en que el gradual envejecimiento de la población marca un cambio radical en la trama humana de nuestras sociedades.

Por lo tanto, me centraré en cuatro aspectos principales que, en mi opinión, son cruciales para lo que se quiera hacer en este terreno.

En primer lugar, el hecho de que la vida de las personas se haya extendido significa una gran oportunidad más que un problema insoluble. A menudo escuchamos que el envejecimiento de la población se traduce en una carga adicional sobre sistemas ya sobrecargados tanto laborales como de salud, alimentación, vivienda, servicios, infraestructura y protección social. Se trata de problemas materiales que evidentemente necesitan solución, pero lo que realmente importa es que para muchas personas mayores la extensión de su vida de trabajo va acompañada por el deseo de seguir contribuyendo activamente a la comunidad toda. Y nosotros por supuesto deseamos que sean parte del futuro.

La gente mayor representa una acumulación de recursos humanos, de potencialidades para aportar de manera creativa a la solución de los problemas materiales que he mencionado. Es también un elemento clave en la transmisión de los valores de cada sociedad, un factor decisivo en el traspaso del bagaje cultural de una generación a otra. Las personas mayores son depositarias de conocimientos, experiencia, recuerdos y sabiduría. No hay nada más peligroso

que cerrarnos a la forma en que ellas miran el mundo. Y sin embargo eso es lo que está ocurriendo.

Por ejemplo, el desarrollo progresivo de una economía indiferente a las necesidades y aspiraciones humanas está llevando a una pérdida de estatus, autoridad e influencia de la gente mayor. La dinámica competitiva del actual modelo de economía global ha transformado al ciudadano mayor en una “carga” de la que las economías quieren desprenderse. Esto tiene que cambiar.

En segundo lugar, el tema del envejecimiento debe abordarse con políticas integrales que ayuden a la gente a lo largo de toda la vida y contribuyan a fortalecer a la familia. La pobreza y la exclusión afectan con mucho más frecuencia a las personas mayores. Pero la raíz del problema no está en ellas. Por el contrario, los problemas emanan de una serie de dificultades económicas y sociales que afectan a diferentes generaciones al mismo tiempo y que se concentran en la familia.

En la familia convergen todos los problemas no resueltos, como el trabajo infantil, la falta de oportunidades para las niñas adolescentes, el desempleo juvenil, la discriminación contra las mujeres y una deficiente oferta de educación y capacitación a lo largo de la vida.

Y es también en la familia donde vemos claramente la dificultad de integrar a los migrantes, los problemas del desempleo prolongado, la expansión de la economía informal, la precariedad del empleo y el ingreso y la falta de protección social.

No basta entonces con políticas aisladas que intenten resolver los problemas específicos de la gente mayor. Tenemos que abordar el tema con una visión integradora que mire cada problema en relación con todos los demás cuando se trate de buscar soluciones.

Esta mirada se centra en la familia, definida por las Naciones Unidas como la unidad fundamental de la sociedad. Por eso es tan importante promover políticas que refuercen a las familias en sus diferentes formas y en especial a las monoparentales.

En tercer lugar, el empleo pleno en condiciones decentes es un camino viable y productivo para responder al reto del envejecimiento. El envejecimiento de la población plantea un verdadero dilema público porque pone en duda la viabilidad de los esquemas de pensiones, el gasto público y los sistemas de salud

El empleo pleno en condiciones decentes es un camino viable y productivo para responder al reto del envejecimiento.

y hace temer la marginalización y exclusión de un número creciente de personas mayores.

Consideremos, no obstante, que muchas de las preocupaciones relativas al financiamiento de los sistemas de seguridad social suelen estar basadas en una visión estática del desarrollo de la economía. Suponen que el crecimiento no creará empleos para todos y que por lo tanto un número cada

vez menor de personas contribuirá al sistema de seguridad social y un número cada vez mayor querrá utilizar sus servicios por un tiempo más largo.

Creo yo que lo que deberíamos hacer es impulsar políticas dinámicas de crecimiento económico y desarrollo sustentable que tengan mejores resultados, centrándose en la creación de empresas y el trabajo decente. De esta manera el financiamiento de la seguridad social se planearía sobre la base de una mayor disponibilidad de recursos.

Me parece, por lo tanto, que no deberíamos pensar en distribuir los empleos disponibles hoy en un mundo de creciente desempleo, sino en crear más y mejores puestos de trabajo. Esto tiene especial importancia para el mundo en desarrollo, donde la cobertura de la seguridad social llega a menos del 20% de la fuerza de trabajo y el retiro es un lujo que pocas personas mayores pueden darse.

Busquemos entonces la manera de extender gradualmente los sistemas de seguridad social, aprovechando ideas innovadoras, para dar a toda la población una protección social básica y un ingreso razonable en sus últimos años.

En cuarto lugar, la posibilidad de prolongar nuestra vida de trabajo es una alternativa promisorio para la sociedad y merece ser una opción para las personas mayores que quieran hacerlo. Hoy hay buenas razones para que ellas deseen seguir activas más allá de la edad de retiro. Además, la sociedad necesita su apoyo. El retiro no debería fijarse artificialmente sin tener en cuenta las decisiones individuales.

La extensión forzosa de la vida de trabajo no acomoda a todos. Hay que considerar las necesidades de la gente que ha trabajado en condiciones precarias toda su vida, los que han contribuido por largo tiempo, de los aquejados de problemas de salud.

Las mujeres son especialmente vulnerables: porque muchas trabajan sin pago, o se desempeñan en trabajos mal pagados, de jornada parcial, intermitentes o del sector informal, tienen menos acceso a sistemas de pensiones.

Estamos buscando nuevas maneras de ofrecer condiciones y entornos adecuados para las personas mayores que deseen seguir compartiendo con otros su tiempo, energía y experiencia. Es posible llegar a arreglos graduales que combinen un retiro parcial con empleo parcial, o con trabajo voluntario para ayudar a resolver problemas sociales que siempre existen en nuestras sociedades. Lo más importante es asegurarse de que la gente mayor tenga la oportunidad de mantener actividades productivas, pagadas o voluntarias, que le permitan seguir vigente y sentir que continúa contribuyendo activamente a la sociedad.

Todo esto supone la adopción de políticas públicas y privadas que faciliten las decisiones individuales, que respeten la dignidad de la persona mayor y la integridad de su familia y que se adapten a las condiciones de cada sociedad.

Por último, permítanme sugerir que para asegurarnos de que los valores sustentados en esta Asamblea Mundial del Envejecimiento sean tenidos en cuenta plenamente debemos liberarnos del estigma subjetivo que pesa sobre la palabra “retiro”. De manera a la vez reveladora e injusta, a este término se le vincula con el momento en que la persona accede a una pensión que lo excluye definitivamente de la vida de su empresa, comunidad, sociedad e incluso de su familia.

En esta Asamblea el concepto rector es el de una sociedad que agrupa a todas las edades. Sugiero que hagamos de esta reunión un hito que marque la voluntad de la comunidad internacional de que todas las sociedades –a la luz de sus propias circunstancias– inviten a la gente mayor a participar activamente en ellas.

Para llevar a cabo esa resolución deberemos desechar la palabra “retiro”, fortalecer la protección social, elevar la productividad mediante el empleo pleno y el trabajo decente y, sobre todo, devolver a nuestros ciudadanos mayores la seguridad, el respeto y el afecto que merecen.

5.3 Globalizar la salud ocupacional y las prácticas de seguridad

Mesa redonda sobre la promoción y creación de una cultura de la seguridad y la salud en un mundo globalizado
Ginebra, Suiza, 23 de agosto de 2003

Amigos, colegas: gracias por acompañarnos a celebrar este Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo. Y gracias en especial a nuestros panelistas y a nuestro moderador, el Dr. Gbézo.

Hoy estamos aquí en solidaridad con gobiernos, trabajadores y empleadores que en muchos países también se están reuniendo este mismo día para poner de relieve la importancia de la seguridad y la salud en el lugar de trabajo. Nos complace mucho que nuestros mandantes estén representados en esta ocasión.

Recordamos en este momento a los que han fallecido o han sufrido lesiones a causa de su trabajo. Y nos movilizamos para garantizar un futuro más seguro a todos los que trabajan.

Sabemos que esta tarea es enorme. Pero puede llevarse a cabo si tenemos la voluntad de hacerlo. Cada año dos millones de mujeres y hombres pierden la vida por accidentes o enfermedades relacionados con el trabajo; cada año hay 270 millones de accidentes del trabajo y 160 millones de trabajadores sufren enfermedades ocupacionales. Estamos hablando de una tragedia humana en

gran escala de pérdidas, dolor e inseguridad, de vidas segadas prematuramente; de la ansiedad cotidiana de ir a un trabajo inseguro, de las penurias de la pobreza que acecha a trabajadores desprotegidos. Como dijo un trabajador, “cuando las manos paran, para la boca”.

Pero más trágico aún es que gran parte de lo que sucede es evitable. Además del sufrimiento humano causado, en las empresas la productividad puede decrecer si desmejora la salud y la seguridad de los trabajadores. Las empresas competitivas que toman las medidas necesarias saben bien que el trabajo seguro favorece sus negocios.

Pagar el crecimiento de hoy con vidas humanas lleva a un callejón sin salida, no al desarrollo. Este es el mensaje que debemos difundir desde la OIT. Si queremos resultados ventajosos para todos debemos defender con energía estrategias que combinen trabajo y protección en el trabajo con organización y diálogo. La seguridad y la salud en el trabajo son temas excelentes para la formación de consensos. Hay muchos ejemplos que lo confirman.

Pagar el crecimiento de hoy con vidas humanas lleva a un callejón sin salida, no al desarrollo.

Siendo así, promovamos el trabajo decente porque en definitiva el trabajo decente es trabajo seguro. En un mundo en vías de globalización en el que los accidentes y lesiones relacionadas con el trabajo cuestan alrededor de 1,25 billones de dólares al año, globalicemos las buenas prácticas en materia de seguridad y salud ocupacionales.

Para hacerlo, las empresas transnacionales pueden recurrir a su alcance global y sus conexiones locales. Y nosotros deberíamos hacer mejor uso de nuestra Declaración Tripartita de Principios sobre las empresas multinacionales y la política social.

Este proceso, sin embargo, tiene que ser impulsado por organizaciones sindicales vigorosas, los gobiernos deben proporcionar el marco adecuado y las organizaciones comunitarias y autoridades locales tendrán que desempeñar papeles de importancia.

Asimismo, tenemos que mejorar el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones que están tras la globalización con el fin de crear conciencia de los temas de seguridad y salud y de promover una cultura de seguridad.

Creo que el modelo de globalización actual plantea dos grandes desafíos. En primer lugar, no es capaz de generar suficientes empleos. Las cifras oficiales de desempleo global se han doblado casi en la última década. Si no hay trabajo no puede haber trabajo seguro. Y en segundo lugar, no es capaz de detener el crecimiento de la economía informal. Mientras más crece la economía informal, más crece la inseguridad en el trabajo. En algunos países más del 90% de los trabajadores se halla en la economía informal, fuera del alcance de las instituciones y empresas que pueden proteger su seguridad y su salud.

En respuesta, la OIT está actuando en el ámbito nacional e internacional con el fin de colocar el empleo en el centro de la agenda de políticas y demostrar que el empleo es el camino para salir de la pobreza. Junto con promover el empleo y la creación de empresas estamos explorando formas de extender los principios básicos del trabajo decente a quienes permanecerán algún tiempo en la economía informal. Estamos viendo que los operadores informales pueden organizarse y hacerse oír, y estamos trabajando con ellos para promover el acceso a protección social y el respeto por los principios de seguridad y salud ocupacionales.

Países como Tailandia, por ejemplo, están encontrando manera de extender la seguridad en el trabajo y la protección de la salud a los trabajadores del hogar. Nuestro programa para mejorar las condiciones de trabajo en pequeñas empresas y elevar su productividad (conocido en inglés como WISE) recurre a técnicas simples, eficaces y de bajo costo. Ambas cosas pueden lograrse simultáneamente. Los instrumentos están y si hay la voluntad la seguridad en el trabajo es posible.

La tarea no es fácil, pero sabemos que un esfuerzo conjunto puede hacer la diferencia. Y recalco conjunto. Las empresas, las instituciones, las organizaciones de trabajadores tienen que comprometerse y estar dispuestas a esforzarse. Cada uno de nosotros aporta algo. Lo que debemos hacer ahora es unir nuestras normas, directrices, protocolos, buenas prácticas y experiencias innovadoras en una inversión global común encaminada a promover en las empresas la cultura de la seguridad y la salud en el trabajo. Si sumamos manos e ideas podemos proteger a los trabajadores, salvar vidas y fortalecer a las empresas, y también podremos construir lugares de trabajo más seguros y salvaguardar nuestros valores compartidos.

Debo decir que uno de los problemas que más me inquietan es que sigue faltando conciencia de estos hechos. He visto una y otra vez que la seguridad y la salud en el trabajo es considerado tema para expertos. Se trata de un tema técnico, es verdad. Pero también es un asunto que debería preocupar a la gente en general. Por las cifras involucradas, necesitamos incorporarlo en los temas económicos y sociales. Afecta a las empresas, a los trabajadores, a la sociedad. Tenemos que ir más allá de la dimensión técnica y transmitir la preocupación por la seguridad y la salud ocupacionales a una audiencia más amplia, a una audiencia global. Frente a este tema es muy posible que se suscite un consenso general. Podemos hacer que la opinión pública apoye este esfuerzo a favor del trabajo seguro.

Este panel de hoy nos ayudará a avanzar.

5.4 Transformar valores en utilidades

Asamblea General de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI)
Oslo, Noruega, 3 de septiembre de 2003

Vayan mis agradecimientos a nuestros anfitriones noruegos, no solo por su hospitalidad sino también por el gran apoyo que Noruega ha brindado siempre al movimiento cooperativo y por su papel clave y su trabajo conjunto con la OIT en un área tan vital.

Aprendí por experiencia personal, durante nuestra lucha por la democracia en Chile, que se puede confiar plenamente en nuestros amigos noruegos. No se guían por lo que está en boga, pero si piensan que tienes la razón te apoyarán lealmente cuando más lo necesitas. Y lo mismo sucede con las cooperativas. Permítanme que en este contexto destaque la presencia entre nosotros del Primer Ministro Bondevik.

También es un honor para mí compartir este podio con el señor Rodrigues, Ministro de Agricultura de Brasil. Su presencia encarna las esperanzas del movimiento cooperativo mundial que dirigió, y también las esperanzas del pueblo brasileño de un futuro mejor con el presidente Lula.

Me complace igualmente la presencia de la señora Hilde Frafjord Johnson, Ministra de Desarrollo Internacional. Ella ha dado nuevo aire al pensamiento sobre el desarrollo, tiene el coraje de innovar y, con razón, está pidiendo más eficiencia, eficacia y juego en equipo a las organizaciones internacionales de desarrollo.

Y sobre todo, gracias a ustedes, los miembros y delegados de la Alianza Cooperativa Internacional por el Trabajo que están realizando, por los valores que sustentan y por el ejemplo que dan. En las comunidades de todo el mundo son las cooperativas las que hacen que las luces se enciendan, el agua fluya, el crédito llegue y la esperanza crezca.

El movimiento cooperativo es una asombrosa red global enraizada en las comunidades y realidades locales en todos los rincones del mundo y en todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, la empresa cooperativa (a la que la OIT llama ventaja cooperativa) no es suficientemente reconocida como una herramienta clave que responde a muchos de los desafíos contemporáneos. En el mundo de la economía neoliberal ustedes simplemente no están de moda.

Mi mensaje de hoy es sencillo y directo. Vengo a apoyarlos y a hacerlo con todo mi corazón. Ya se trate de voz y representación, o de crear empleo y reducir la pobreza, o de combinar valores y utilidades, o de lograr una globalización más justa e inclusiva, la empresa cooperativa —el movimiento cooperativo— tiene un papel protagónico en el avance hacia sociedades más justas, más productivas

y más equilibradas. A los que no quieren oír les digo con toda claridad que ustedes representan el presente y el futuro: no son una reliquia del pasado.

Y sin embargo estamos muy orgullosos de nuestra historia. La asociación de la OIT y la ICA se remonta a nuestros primeros días. El primer Director General de la OIT, Albert Thomas, tal vez lo dijo mejor al dirigirse al Congreso de la ACI en 1930: Nuestras dos organizaciones han estado vinculadas técnica y constitucionalmente. Pero lo que más importa no es la técnica ni el procedimiento, sino el espíritu que anima a las organizaciones desde dentro, la “comunidad de los corazones”.

Celebramos nuestro soberbio legado conjunto, pero nuestra fortaleza ha estado siempre en nuestra visión de futuro, en una común mirada al mañana. Así quedó en evidencia el año pasado cuando trabajamos codo a codo por la Recomendación de la OIT sobre la Promoción de las cooperativas, 2002 (Nº 193). Esta recomendación constituye el único marco de política internacional para el desarrollo de cooperativas que tiene como valor agregado la aprobación de los gobiernos, las organizaciones de empleadores y los sindicatos, y además el apoyo de organizaciones de la sociedad civil.

Dicha recomendación reafirma el papel de las cooperativas en una era globalizada y se refleja claramente en lo que veo y siento en esta sala: la extraordinaria diversidad, la energía sin límites y un contagioso optimismo.

Reconozcamos sin embargo que necesitábamos este nuevo marco. Las cooperativas sufrieron primero los intentos de control estatal y luego fueron descartadas por motivos ideológicos. Necesitábamos una nueva enunciación del valor del movimiento para la sociedad y la economía y, en consecuencia, del entorno legal y de política que podría esperar de los gobiernos.

La ACI desempeñó un papel crucial en ese proceso, desplegando a miembros suyos en los tres bancos de la mesa de negociaciones. Me enorgullece que el anexo a la recomendación sea un extracto de la Declaración sobre la Identidad Cooperativa aprobada por esta Asamblea en 1995 y surgida inicialmente en Rochdale hace más de 150 años.

El pluralismo en esta sala es un testimonio elocuente no solo de quiénes son sus representados sino también de qué representan ustedes para el desarrollo. Entre ustedes hay diversidad. Pero para respetar la diversidad es preciso adaptarse a diferentes circunstancias, lo que solo puede hacerse con un espíritu creativo que permita encontrar variadas respuestas al desafío planteado por el desarrollo. Algunos tal vez piensen que ese espíritu desentona claramente en el mundo deshumanizante de hoy, ya que implica creer que la innovación y la inventiva pueden obedecer a motivaciones que no sean puramente de ganancia material.

La voluntad de satisfacer necesidades humanas, de organizarse con espíritu comunitario y de atender a esas necesidades más que a las ganancias también da

impulso a la innovación. Esto se demuestra día a día al transformar valores en utilidades, al conducir los negocios en forma democrática.

Sabemos que en el mundo de hoy algo falta. Hay riqueza sin precedentes, tecnologías pioneras, nuevas formas de acercar a la gente. Y sin embargo el pensamiento económico prevaleciente permanece estático, aprisionado en una única visión del mundo. Tomen un país, nos dicen, marínenlo en políticas de ajuste predecibles y uniformes, y todo resultará bien. Pero sabemos que no todo está resultando bien. Permítanme referirme al mundo del trabajo.

Nuestra “comunidad de corazones” late al ritmo de un entendimiento común. Creemos que el trabajo no es una mercancía y que es más que un mero ingreso. El trabajo significa dignidad. Es fuente de autoestima, de estabilidad familiar y de paz en la comunidad. El trabajo se halla en el centro de las preocupaciones económicas, políticas y sociales de la gente. Ningún político ganaría una elección sin ofrecer algo tangible en materia de trabajo: más y mejores empleos, protección social de calidad. Estas son las principales necesidades y aspiraciones de la gente y constituyen la raíz de mucha inquietud e inseguridad en el mundo actual.

El trabajo se halla en el centro de las preocupaciones económicas, políticas y sociales de la gente.

Si miramos la economía global desde el punto de vista de la gente veremos que su peor falla estructural es la incapacidad de crear empleos suficientes en los lugares donde la gente vive. Actualmente hay en el mundo más de 1.000 millones de personas desempleadas o subempleadas y el crecimiento de la economía informal, que continúa, llega al 90% en muchos países pobres. La gente ve en esto una falta de valores humanos: una economía sin brújula moral. No nos equivoquemos. No se trata de un problema del hemisferio sur. Afecta a todas las sociedades y a todas las economías del planeta.

Lo que yo percibo es que la gente tiene algunas esperanzas puestas en la globalización, pero no ve una distribución justa de sus beneficios. Le preocupa que en el proceso de decisión influyan en exceso los intereses económicos y los que ostentan el poder. Lo que quieren las personas es respeto, voz y participación, también equidad y rendición de cuentas. Pero sobre todo quieren oportunidades (dignidad mediante el trabajo) y empleos de calidad en los lugares donde nacieron, o donde quieren vivir y donde quieren permanecer.

Pero no es esto lo que está sucediendo. Se observa una creciente tendencia a migrar y, como consecuencia política, una creciente resistencia a los trabajadores extranjeros. Sabemos que la gente desempleada y marginalizada es caldo de cultivo para quienes buscan soluciones extremas de violencia y terrorismo. El desempleo generalizado, creo yo, es uno de los mayores riesgos para la seguridad en el mundo de hoy.

Nosotros en la OIT hemos respondido con la Agenda de Trabajo Decente, una estrategia centrada en la gente que busca transformar la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social básica y el diálogo social como una prioridad global para todas las organizaciones internacionales y una prioridad local para todas las sociedades.

Hace unas pocas semanas se produjo un avance trascendental. Los presidentes y primeros ministros de todas las naciones africanas acordaron convocar a una primera cumbre especial sobre el empleo y la pobreza. Estamos trabajando ya con la Unión Africana y con el Gobierno de Burkina Faso, el país anfitrión. Mi informe de este año a la Conferencia Internacional del Trabajo versó precisamente sobre la superación de la pobreza mediante el trabajo. No habrá manera de erradicar la pobreza si no se crean nuevos empleos. Y la empresa cooperativa es un nexo productivo clave para que esto suceda.

El año pasado establecimos también una Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, dirigida en conjunto por dos presidentes en ejercicio: la presidenta Halonen de Finlandia y el presidente Mkapa de la República Unida de Tanzania. Esta Comisión concentra una variada muestra de intelectuales de muy alto nivel –Premios Nobel, líderes de la academia, los negocios y el trabajo, activistas sociales y personalidades políticas de cuatro continentes–, que aportan diferentes experiencias y puntos de vista a veces divergentes.

Mostremos que el diálogo sobre temas delicados puede ser fructífero, nos dijimos. Reincorporemos en la ecuación la mirada de la gente. Y un hallazgo muy importante ha sido que, al ojo de la gente, se está haciendo todo para facilitar lo global (el comercio global, las finanzas globales, las inversiones globales). Pero las personas y las familias viven a nivel local y sienten que tiene que haber equilibrio entre la promoción de lo global y la promoción de lo local.

Vemos así que el empleo, la protección social, la mayor valoración de los recursos locales y la justicia social están en el centro de las preocupaciones de la gente. Y por supuesto están también en el centro de la identidad del movimiento cooperativo.

Creo que hemos llegado a un momento político en el que es importante hacer la verdadera diferencia. Se ha abierto un espacio para el diálogo y el entendimiento, para esa visión asentada en valores que el movimiento cooperativo ha perseguido a lo largo de los años y que ha entregado 100 millones de empleos –más que todas las empresas transnacionales juntas– y ha reunido 800 millones de miembros.

Las empresas con fines sociales, algunas de las cuales han crecido enormemente, están engastadas en comunidades locales y su estructura de responsabilidades y rendición de cuentas obedece a esquemas muy probados. Generan confianza, el más activo y deseado por todas las empresas privadas del

mundo. Hoy quiero invitar a todos ustedes a que pensemos juntos en nuevas vías para fortalecer nuestra alianza y humanizar la globalización. Y permítanme hacer dos sugerencias específicas.

Primero, encontremos manera de acrecentar nuestros esfuerzos por combatir la pobreza. Uno de los temores más difundidos acerca de la globalización es la posibilidad de que al intensificarse la competencia se cree inestabilidad social que afecte a los más débiles y por eso más vulnerables, trátase de individuos, familias o empresas.

Creo que el movimiento cooperativo puede contribuir a resolver estos dilemas. Tener voz y representación es esencial para pedir cambios en las políticas, pero también para movilizar a la comunidad con el propósito de construir escuelas, clínicas y caminos, conectar sistemas de telecomunicaciones y de provisión de energía y agua, desarrollar sistemas de disposición de desechos. Es lo que están haciendo las cooperativas alrededor del mundo, a veces con ayuda de la OIT. Lo vemos en Etiopía, donde los pequeños agricultores cafetaleros están ganando acceso a los mercados. En Colombia, donde una cooperativa presta servicios de salud literalmente vitales a un cuarto de la población. En India, donde los agricultores de más de 10.000 aldeas producen y venden leche. En Sudáfrica, donde las cooperativas cuidan de la salud y bienestar de quienes viven con el VIH/SIDA.

Pero no basta con proyectos dispersos. Creo que debemos pasar a otro nivel. En mi opinión, las cooperativas de países desarrollados pueden hacer una enorme contribución al financiamiento de estas inversiones. Muchos de ustedes ya están comprometidos totalmente con esta tarea. Hoy invito a la ACI a desarrollar junto con la OIT un programa de cooperación para promover y fortalecer las cooperativas en países en desarrollo. Nuestro objetivo debería ser que las estrategias nacionales de lucha contra la pobreza fomenten las cooperativas y que nosotros creemos mecanismos que ayuden a las personas más pobres a organizarse y a introducir la fuerza de la cooperación en sus comunidades.

¿Sería un sueño imaginar que en el futuro cada cooperativa de un país en desarrollo estará asociada a una cooperativa de un país desarrollado? ¿Qué red global más impresionante de cooperación entre empresas sería esta! Y ella además contribuiría grandemente a alcanzar un importante objetivo de la Cumbre del Milenio: el de reducir la pobreza a la mitad hacia 2015.

En segundo lugar, reforcemos nuestro trabajo conjunto encaminado a aplicar la Recomendación N° 193.² Esta proporciona un marco para dar forma a leyes, sistemas administrativos y políticas que habiliten para replicar una y otra vez las experiencias exitosas. Con la ayuda de la ACI y de sus miembros ya ha

2 Recomendación sobre la promoción de las cooperativas, 2002 (N° 193).

sido traducida a 22 idiomas y en el corto año transcurrido desde su aprobación exhibe resultados reales en el ámbito local y nacional.

En Sudáfrica la asistencia para establecer una estrategia en materia de cooperativas llevó a una nueva ley que será pronto estatutaria. Guinea-Bissau adoptó una política nacional basada en la Recomendación N° 19, y hemos visto progresos similares en lugares que van desde Canadá hasta Croacia y Mongolia. En América Latina hubo diez seminarios para promover una mayor conciencia del tema. En la Federación de Rusia el Parlamento se ha ocupado del desarrollo cooperativo rural. Y en China se ha utilizado el texto de la Recomendación en el debate sobre la base conceptual del futuro marco legal para las cooperativas en ese país.

Permítanme señalar a ustedes un aspecto específico de la Recomendación N° 193. En ella se pone de relieve el papel de las mujeres en las cooperativas y se insta a dar mayor importancia a la igualdad de género. Las mujeres han demostrado en la vida real su capacidad de gestión y las que son miembros de las cooperativas desempeñan papeles clave en sus actividades. Ha llegado el momento de llevar a las mujeres a posiciones de liderazgo en las cooperativas y a órganos decisorios en el ámbito mundial. Quiero destacar en especial el liderazgo noruego en este tema. La igualdad de género es un elemento esencial en la Recomendación N° 193 y es esencial también para reforzar las cooperativas en el futuro.

En este y otros campos invito a la ACI a elaborar con la OIT un programa multianual para promover y aplicar la Recomendación N° 193 y a buscar conjuntamente los recursos necesarios. Trabajemos juntos para combinar mejor el conocimiento y la experiencia de las cooperativas con asesoramiento en materia de políticas y pongamos el empleo y la creación de empresas en el centro de la agenda global.

Eso es lo que yo llamaría nuestra Agenda Común Cooperativa. La OIT tiene sus puertas abiertas a otros caminos o ideas que ustedes deseen sugerir

La calidad del trabajo en una sociedad define la calidad de esa sociedad.

para efectuar avances concretos. Ustedes son esenciales: tienen claro que la calidad del trabajo en una sociedad define la calidad de esa sociedad, y obtienen ganancias con un propósito social.

Son un ejemplo viviente de que en país tras país, continente tras continente, sustentar valores es bueno para la economía.

Algunos creen que para progresar en el mundo actual hay que ser poco escrupuloso, utilizar el poder en beneficio propio, no darse por enterado de prácticas contrarias a la ética. Se equivocan. Todos tenemos que esforzarnos por sustentar los valores humanos —nadie es perfecto—. No estoy sugiriendo que las cooperativas sean una suerte de poción mágica que curará todos nuestros males sociales y económicos. Pero no subestimemos el enorme potencial de la empresa

que se mueve por valores. Hay espacio creciente en el mercado para la forma cooperativa de organización que apunta a satisfacer las necesidades de la gente. Estoy seguro de que ustedes podrán aprovechar esta oportunidad. Y si la OIT puede ayudar, lo hará.

A fin de cuentas, no hay desafío mayor que el que ha resonado en el mundo por siglos: cómo alentar a la gente a pensar, actuar y trabajar conjuntamente, a celebrar su diversidad mientras mira el mundo por el cristal de un conjunto de valores compartidos, de intereses comunes y de una visión también compartida del futuro que todos enfrentamos.

Ustedes responden a ese desafío de la mejor manera posible: no con palabras sino con actos. Están construyendo un mundo mejor, comunidad por comunidad. Creo en ustedes y en lo que están haciendo. Propongo que sigamos cooperando.

5.5 Garantizar los derechos humanos en el trabajo

Simposio Internacional sobre el Trabajo Decente en la Agricultura
organizado por la Oficina de Actividades para los Trabajadores
Ginebra, Suiza, 15 de septiembre de 2003

Bienvenidos a la OIT y a este Simposio sobre el Trabajo Decente en la Agricultura. Quiero agradecer la Oficina de Actividades para los Trabajadores por su convocatoria a este diálogo y por el trabajo que realiza.

La semana pasada, los ojos del mundo estaban puestos en Cancún³ y la pregunta que rondaba era si el avance en la agricultura –el tema más complejo y con más carga política en el debate– permitiría que la Ronda de Doha estuviera más cerca de cumplir su compromiso de ser una auténtica ronda de desarrollo en las negociaciones comerciales. Y como jefe de la OIT yo preguntaría además si eso podría hacerse sin perder de vista las preocupaciones e intereses legítimos de los trabajadores agrícolas.

Todos sabemos que las negociaciones de Doha fracasaron y que las respuestas definitivas aún están lejos. Pero gran parte de la comunidad mundial convino ya en que el *statu quo* no satisface.

3 Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, realizada en Cancún, México, del 10 al 14 de septiembre de 2003. Su principal cometido era tomar conocimiento del avance en las negociaciones y otras tareas vinculadas al Programa de Doha para el Desarrollo.

A raíz de los intensos debates que se dedicaron al acceso a los mercados y al apoyo a los precios y los subsidios de exportación que distorsionan el comercio, se reconoce cada vez más la necesidad de establecer normas comerciales más equitativas. En última instancia, sin embargo, no se trata solo de elaborar normas, sino también de incrementar nuestra capacidad global de ofrecer vida y sustento decentes a cuantos trabajan en la agricultura, superar la pobreza, combatir la inseguridad alimentaria y garantizar los derechos de los individuos, las familias y las comunidades. Para lograr estos propósitos deberemos movilizar todos los recursos a nuestro alcance.

Esta reunión que se ocupa de la agricultura, el comercio y el trabajo sostenible resulta pues particularmente pertinente y oportuna.

Hace exactamente un año, cuando nos reunimos en Johannesburgo, la comunidad mundial coincidió en que, para ser sostenible, la agricultura debía ser viable desde un punto de vista económico, respetuosa del medio ambiente y justa en el plano social. En esto último –la justicia social– se centra la OIT.

Cuando volvemos la mirada hacia la agricultura nos encontramos con la vida y el sustento de aproximadamente 1,3 mil millones de mujeres y hombres que cultivan la tierra. Estamos hablando de la mitad de la fuerza de trabajo mundial. Muchos son pequeños agricultores, pero casi 40% de los trabajadores agrícolas (alrededor de 450 millones de personas) son asalariados, lo que significa que no son dueños ni de la tierra que trabajan ni de las herramientas que utilizan. A eso yo agregaría que el 70% de todo el trabajo infantil se lleva a cabo en el ámbito de la agricultura, donde laboran más de 175 millones de niños.

Ya se trate de agricultores de subsistencia o asalariados, la mayoría de ellos libran una batalla común: viven en la pobreza y son las personas más explotadas y menos empoderadas.

Todos ustedes conocen ya esta realidad. Pese a largas horas de trabajo, los trabajadores agrícolas ganan aproximadamente la mitad de lo que se paga a los trabajadores urbanos. Algunos trabajan todo el año, pero para muchos el trabajo es estacional y sus ingresos fluctúan la bonanza y el hambre.

Muchos son migrantes que labran la tierra, cortan la caña, cosechan los frutos o recolectan el café en zonas alejadas de sus seres queridos, desarraigados

Las mujeres y hombres que trabajan la tierra reciben muy pocos de los beneficios de su labor.

con cada cambio de estación. Las mujeres y hombres que trabajan la tierra reciben muy pocos de los beneficios de su labor. Los que producen los alimentos del mundo a menudo ganan apenas lo suficiente para alimentar a su familia. Ellos constituyen la mayoría de los trabajadores pobres del mundo. Son nativos marginados de la tierra en que nacieron. Mujeres y hombres que viven sin más red de seguridad que el cuidado y afecto de su familia cuando la

maternidad, la discapacidad, la enfermedad, los accidentes y el envejecimiento natural merman su capacidad de trabajar. Son trabajadores que carecen de poder, voz e influencia en la adopción de las decisiones que afectan su vida.

Nuestro corazón y nuestra mente nos impiden tolerar por más tiempo semejante injusticia. Las personas sumidas en la pobreza deben poder salir de ella con dignidad. El camino hacia la justicia social se llama trabajo decente, pero muchas de las vías que llevan a él permanecen bloqueadas.

En el informe que presenté este año en la Conferencia Internacional del Trabajo centré mi atención en el nexo que existe entre la Agenda de Trabajo Decente de la OIT y la erradicación de la pobreza. Planteé a nuestros mandantes tripartitos y, cómo no, también a la comunidad internacional, la apremiante necesidad de que asumieran la responsabilidad de erradicar la pobreza mediante el trabajo decente y de que aprovecharan esta oportunidad. En efecto, estoy convencido de que erradicar la pobreza es el mayor desafío político y social y a la vez la mayor oportunidad económica que hoy encara el mundo. Si nos comprometiésemos de veras a combatir la pobreza rural —sabemos que el 70% de la pobreza se concentra en las zonas rurales— deberíamos luchar por el empleo, por un sustento duradero y por actividades retribuidas. Por auténticas oportunidades y no por dádivas caritativas.

Se necesitan empleos que permitan ganarse la vida, atender a las necesidades de la familia. Empleos que ayuden a desarrollar comunidades rurales estables gracias a las fortalezas, talentos y aptitudes de las personas, tanto en las explotaciones agrícolas como fuera de ellas. Trabajo productivo que construya comunidades y genere recursos para tener mejores escuelas y servicios de salud. Trabajo decente que permita a la gente vivir en libertad y con dignidad, hacerse oír, participar en la toma de decisiones e intervenir en el diálogo social para configurar nuestro destino común.

Estos no son sueños descabellados. Disponemos de las políticas y los recursos para hacerlos realidad. El problema es que no los estamos utilizando. ¿Por qué? En parte porque el modelo actual de globalización mira el trabajo como una mercancía más, lo que es un error. El trabajo decente es fuente de dignidad personal, estabilidad familiar y paz en la comunidad. Para que cobren legitimidad las políticas económicas deben atender a las necesidades sociales básicas.

Para que cobren legitimidad las políticas económicas deben atender a las necesidades sociales básicas.

Pongamos como ejemplo la libertad de asociación, que todos reconocemos como un derecho fundamental. Sin ella no podría haber diálogo social. Ustedes, como representantes de los trabajadores, saben que esta libertad esencial es el pilar de la lucha por la justicia social. La libertad de los trabajadores para organizarse, defender sus derechos e intereses y participar en negociaciones colectivas es lo que garantiza todos los demás derechos en el trabajo.

Hemos comprobado con consternación, sin embargo, que en muchos países todavía se usurpa este derecho. Los sindicatos que representan a los trabajadores agrícolas y rurales suelen verse reprimidos, sus dirigentes acosados y la voz de sus afiliados temporalmente acallada. Las restricciones jurídicas impuestas a los intentos de organizar a trabajadores ocasionales, subcontratados, migrantes, extranjeros y sujetos a régimen de servidumbre obstaculizan fuertemente una adecuada representación de la fuerza de trabajo agrícola.

Lo que los gobiernos y las empresas deben comprender es que cuando se deniega la libertad de asociación las naciones se empobrecen aún más porque pierden uno de sus más valiosos recursos para el desarrollo: la capacidad de participar en un diálogo tripartito constructivo encaminado a encontrar soluciones pacíficas a las dificultades sociales y económicas. El desarrollo de las empresas y la creación de un entorno propicio para la inversión, ambos indispensables para generar empleo, cobran fuerza y estabilidad cuando los trabajadores se organizan y expresan sus intereses comunes.

Hay muchos otros problemas sociales que apremian al sector agrícola. Falta de trabajo decente; discriminación contra las mujeres en cuanto a oportunidades de trabajo, paga y acoso en el lugar de trabajo; trabajo infantil, más presente en la agricultura que en cualquier otro sector; salarios míseros; trabajo servil; tasas de accidentes y lesiones similares a las de la minería o la construcción; una legislación laboral obsoleta que poco protege a los trabajadores agrícolas, y escasa o ninguna protección social para la mayoría de ellos y, por supuesto, ausencia de libertad de asociación.

La lista es larga, aunque solo me he referido a unos cuantos ejemplos. Seguramente ustedes conocen muchos más extraídos de su propia experiencia en la lucha por mejorar la vida de los trabajadores agrícolas. Como sindicalistas, ustedes han contribuido enormemente a nuestros actuales esfuerzos por extender el trabajo decente a la agricultura.

Quiero agradecer a ustedes su labor tanto dentro de la OIT como fuera de ella y destacar en especial el aporte que hicieron hace dos años los representantes de los trabajadores en la elaboración y aprobación de normas muy completas sobre seguridad y salud en la agricultura. Me complace mucho anunciar que el Convenio sobre la seguridad y la salud en la agricultura, 2001 (N° 184), entrará en vigor en pocos días más, el 20 de septiembre. ¡Celebrémoslo! Insten a sus gobiernos a ratificar este importante Convenio si aún no lo han hecho. La OIT con gusto dará a nuestros mandantes tripartitos el apoyo técnico que necesiten.

La lista de las contribuciones que ustedes han hecho al trabajo de la OIT es demasiado larga para citarla entera y el tiempo se nos acaba. Solo les recordaré que al darles la bienvenida a este simposio dije que la OIT es un foro para el diálogo.

Ojalá que en sus deliberaciones de los próximos cuatro días ustedes puedan compartir las enseñanzas extraídas de sus éxitos y sus fracasos en la lucha por más justicia social, aprovechar la oportunidad de aprender de las experiencias de los demás y hacernos partícipes de sus conocimientos y aspiraciones.

La OIT cree firmemente que el diálogo social puede traducirse en mejores sociedades, y que podemos influir positivamente en la vida de las personas. Esta casa, la única organización internacional en la que los trabajadores organizados se sientan a la mesa de las decisiones, es también la casa de ustedes.

Espero con mucho interés los resultados de sus deliberaciones. No se amilanen frente al futuro. Ciertamente que la batalla es ardua y que a veces los obstáculos parecen insuperables. Pero sabemos que la justicia está de nuestro lado, que es legítimo y justo pedir respeto por los trabajadores agrícolas y que si luchamos por el trabajo decente la historia nos dará la razón. Venceremos en esta batalla y todos saldremos ganando.

5.6 Devolver el futuro a niñas y niños

Sesión especial para conmemorar el décimo aniversario de la participación de España en el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil

OIT, Ginebra, Suiza, 8 de marzo de 2005

Sus Majestades don Juan Carlos I y doña Sofía de España, permítanme darles nuestra más calurosa bienvenida en nombre de la OIT y del tripartismo.

Su Majestad don Juan Carlos, nos sentimos profundamente honrados de tenerlo entre nosotros. Su presencia y su liderazgo trascienden las fronteras de España. Hoy recibimos a un estadista moderno que suscita respeto y afecto en todo el mundo. Con gran sabiduría ha combinado las tradiciones de la Corona española con una visión democrática y modernizadora de su propio papel en la sociedad contemporánea. Y lo ha hecho con la honestidad y la sencillez que son el sello distintivo de un soberano siempre atento al sentir de su pueblo, a sus necesidades y a sus preocupaciones inmediatas.

Junto con la reina Sofía usted ha cautivado los corazones a veces indómitos de su pueblo. Bajo su reinado, del que se cumplen 30 años, España ha alcanzado la gran proyección internacional que tiene en el mundo de hoy; ha desarrollado una economía dinámica y pujante; practica un diálogo social ejemplar; se ha integrado plenamente a Europa y al mundo, y tiene una democracia sólida basada en el respeto y el pluralismo. Usted ha sabido dar sustento a todo este avance con una combinación de prudencia e innovación, y cuando la historia

lo requirió, fue un factor determinante para contener –y detener– el infausto intento de sofocar la entonces naciente democracia española. Con ello despejó el camino para que, en plena libertad, la energía y la imaginación de su pueblo construyeran esa España moderna que tanto admiramos. Usted, señor, es un héroe para los demócratas de todo el mundo y ha sido un baluarte para la comunidad iberoamericana en construcción, inspirada por una historia compartida, desafíos comunes y la voluntad de cooperación. La Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de gobierno que usted ha impulsado con tanto vigor celebrará próximamente su versión decimoquinta en Salamanca.

Su Majestad, esta es la segunda vez que usted ha honrado esta casa con su presencia. En 1979, con ocasión del 60° aniversario de la OIT, usted se dirigió a la Conferencia Internacional del Trabajo. Allí, invocando el espíritu de la Constitución española, resaltó el derecho al trabajo, a la libre elección del trabajo, a la función del trabajo como fuente de dignidad para la persona y de sustento para la familia. Asimismo, expresó su profunda preocupación por el desempleo y su efecto perverso en la juventud. ¡Cuán actuales suenan hoy sus palabras de entonces!

En la OIT se reúnen los protagonistas reales de la economía. Quienes mejor que los gobiernos, los empleadores y los trabajadores –los mandantes tripartitos– para calibrar cuán pertinentes son hoy sus palabras de entonces a la luz de los desafíos que nos impone el proceso de globalización.

España, más que cualquier otro país, ha demostrado el valor del diálogo social, no solo para consolidar la democracia, sino también para que la sociedad española tome la doble ruta de la competitividad y de la cohesión social. Las personas quieren trabajo decente para dignificar su vida y la de su familia mediante el trabajo. Esta sed de democracia está presente en todos los países. La tarea que tenemos por delante es, pues, la creación de trabajo decente mediante más y mejores empresas, el diálogo social, la protección de los derechos sociales de los trabajadores, la igualdad de género –que tenemos que recordar hoy 8 de marzo– y la erradicación del trabajo infantil y del trabajo forzoso, entre otras cosas. Nos alienta su compromiso entusiasta con estas causas justas y le solicitamos con el mayor respeto que continúe llevando este mensaje a los foros internacionales para que su voz sea la voz de los que desean trabajar dignamente por sus familias y por sus sociedades.

Sus Majestades nos honran hoy con su presencia para conmemorar los diez años de cooperación entre la OIT y España con miras erradicar el trabajo infantil en América Latina. La OIT y España tienen una historia de sólida y fructífera colaboración que ha involucrado al Ministerio de Asuntos Exteriores por medio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, al Ministerio de Empleo y Seguridad Social, a gobiernos regionales y a autoridades locales.

Fruto de esta cooperación el Programa Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil pudo iniciar actividades en 17 países latinoamericanos. Hasta la fecha, el firme apoyo de España ha permitido dar acceso a educación a más de 100.000 niñas y niños que han sido víctimas de las peores formas de trabajo infantil, y mejorar los ingresos de más de 35.000 familias que dejaron de depender del trabajo de sus niños para sobrevivir. Pero más allá de las cifras, lo que vemos es esa esperanza en los ojos de niñas y niños que han recuperado su futuro gracias a la cooperación de España.

Más allá de las cifras, lo que vemos es esa esperanza en los ojos de niñas y niños que han recuperado su futuro gracias a la cooperación de España.

Todavía hay mucho camino por recorrer en América Latina y en otros países del mundo para hacer realidad el ideal que todos compartimos de eliminar el trabajo infantil. Pero la voluntad necesaria está y gracias al apoyo de España y otros países, la OIT continuará prestando asistencia técnica y financiera para alcanzar ese objetivo.

5.7 Nueva carta de derechos del sector marítimo: un modelo para una globalización justa

Convenio sobre el trabajo marítimo, 2006
Ginebra, Suiza, 17 de mayo de 2006

Cuando la OIT aprobó en febrero de este año una declaración de los derechos de los trabajadores marítimos del mundo, todas las partes interesadas –gobiernos, armadores y gente de mar– saludaron esta nueva normativa laboral como un avance histórico en el sector económico más globalizado del orbe.

El Convenio sobre el trabajo marítimo 2006 atañe a un sector que se ha transformado en una fuerza impulsora de la globalización, que en las últimas décadas ha elevado la productividad y ha visto acrecentarse la demanda, y que moviliza el 90% del comercio mundial. Al establecer normas sólidas y uniformes para los trabajadores, los empleadores y los gobiernos involucrados en el comercio marítimo, el Convenio ofrece un modelo para abordar los problemas más apremiantes que plantea la globalización en nuestra época.

El sector marítimo es un componente emblemático, y muy específico de la economía global. Hasta hace poco las normas que regían el trabajo marítimo eran fragmentarias en su contenido y en su aplicación. La Organización Marítima Internacional (OMI) había llevado adelante iniciativas importantes en materia de seguridad, certificación y contaminación, pero en el ámbito

laboral el sector estaba regulado por una gran variedad de normas laborales internacionales surgidas a lo largo de ocho décadas.

El nuevo Convenio viene a modernizar este conjunto de normas con el propósito de:

- Consolidar y actualizar más de 60 convenios y recomendaciones anteriores de la OIT.
- Establecer los requisitos exigibles a la gente de mar que trabaja a bordo.
- Ofrecer condiciones adecuadas de empleo, alojamiento, esparcimiento, alimentación y servicio de fonda, protección de la salud, cuidado médico, bienestar y seguridad social.
- Promover el cumplimiento de las normas por los operadores de los buques o por sus armadores, dando a los gobiernos la flexibilidad necesaria para proceder en la forma que mejor se adapte a las respectivas leyes y prácticas nacionales, y
- Reforzar los mecanismos ejecutorios y de inspección en todos los niveles. Por ejemplo, mediante procedimientos de queja a disposición de la gente de mar, estrecha supervisión por los armadores y el capitán del barco sobre las condiciones en que este se halla, jurisdicción y control de los estados sobre los buques que enarbolan su pabellón, e inspecciones de barcos extranjeros por los estados rectores del puerto.

Todo esto es nuevo. Más aún, la nueva normativa reconoce también que en el sector marítimo de hoy la calidad del trabajo y la calidad de los servicios que

En el sector marítimo de hoy la calidad del trabajo y la calidad de los servicios que presta son indisociables.

presta son indisociables. La excepcional visión y capacidad de diálogo social de los armadores y la gente de mar han ayudado a echar los cimientos de un enfoque de política social que contribuye a una globalización más justa.

¿Cuál es la contribución de la nueva normativa?

Ante todo, aporta el necesario equilibrio entre las normas y regulaciones laborales que requiere el sector, por una parte, y el fomento de la productividad y la competitividad, por la otra. Ese equilibrio es indispensable en el mundo globalizado de hoy. No hay aquí una disyuntiva, sino una propuesta que aporta equidad y eficiencia a un sector económico heterogéneo y en plena transformación.

En segundo lugar, es la primera gran normativa laboral integrada y de alcance mundial que se aprueba sin que se haya manifestado oposición de los mandantes tripartitos de la OIT, es decir, de representantes de la gente de mar, de los armadores y de los gobiernos. Ninguno de los más de 300 delegados que

participaron en la última Conferencia de la OIT en febrero de 2006 votó contra la adopción de este Convenio.

En tercer lugar, el Convenio contiene disposiciones viables y muy sensatas relativas a su propia aplicación. En adelante, ni la gente de mar ni los armadores se verán confrontados a la multitud de leyes nacionales en que se plasman las distintas normas internacionales del trabajo. En virtud de las disposiciones del Convenio, por primera vez en la historia se dispondrá de una base verdaderamente universal para las diversas legislaciones nacionales relativas al trabajo en el sector marítimo.

Por último, el Convenio es una prueba concreta de que existen la capacidad, la inteligencia y la voluntad necesarias para encontrar soluciones equilibradas que conduzcan a una globalización más justa. Hay otros sectores globalizados que tienen dificultades análogas a las del transporte marítimo. Los gobiernos se esfuerzan por gestionar y desarrollar las economías nacionales y sectores específicos de esas economías mientras confrontan la exigencia de efectuar ajustes a la liberalización de las finanzas y el comercio. Las empresas pugnan por tener éxito, crecer o sobrevivir de cara a una competencia cada vez más intensa en los mercados globales. Y los trabajadores a menudo sienten que el peso de todas estas tensiones termina por recaer en ellos.

En la búsqueda de un camino de progreso se hace cada vez más evidente que no es posible lograr avances duraderos con soluciones eminentemente nacionales a problemas globales. Tampoco encontraremos soluciones adecuadas sin diálogo entre las partes. Corresponde ahora a los legisladores tramitar rápidamente la ratificación de esta nueva normativa laboral. Invito a todos los jefes de Estado y de gobierno y a los presidentes de los parlamentos nacionales a que incluyan entre sus prioridades la ratificación del Convenio sobre el trabajo marítimo. En conjunto pueden acelerar la tramitación legislativa.

Cuanto más pronto obtengamos las ratificaciones necesarias (las de 30 países que representan como mínimo el 33% del tonelaje de la flota mercante mundial), más pronto entrará en vigor el Convenio y más pronto podremos confirmar que presagia una nueva era en nuestro mundo globalizado: una era en la que los trabajadores, los empleadores y los gobiernos se unen para producir un instrumento internacional que nos beneficiará a todos.

Este es solo el comienzo. La historia registrará algún día que el diálogo permitió no solo superar las dificultades de vivir, trabajar y hacer negocios en el mar, sino también definir un nuevo paradigma para afrontar los desafíos de una globalización justa.

5.8 La migración de trabajadores y los derechos en el trabajo

Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), serie de sesiones de alto nivel, Mesa Redonda sobre la globalización y la migración de trabajadores: Creación de un entorno nacional e internacional propicio para generar empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, y su efecto en el desarrollo sostenible
Ginebra, Suiza, 3 de julio de 2006

En opinión de la OIT, la serie de sesiones de alto nivel sobre empleo y trabajo decente del ECOSOC es un foro especialmente apropiado para deliberar sobre las vinculaciones entre la globalización y la migración de trabajadores.

La OIT considera que el motivo de la migración es un tema que tiene que ver con el mercado de trabajo y también con el trabajo decente para todos en el marco general de la Agenda de Trabajo Decente. De los migrantes, estimados en 191 millones por las Naciones Unidas en 2005, la mayoría está constituida por trabajadores y sus dependientes. A causa de las tendencias demográficas en los países de destino y la insuficiencia de trabajo decente en los países de origen,

Nuestro objetivo común debería ser asegurarnos de que las personas migren porque quieren hacerlo y no por necesidad.

es probable que la fuerza de trabajo migrante se acreciente en el futuro. El hecho de que la globalización no haya creado empleo productivo y trabajo decente en los lugares donde la gente vive es el factor que más contribuye a las crecientes presiones migratorias. Sin embargo, nuestro objetivo común debería ser asegurarnos de que las personas migren porque quieren hacerlo y no por necesidad, como destacó la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales.

Para que la globalización fuese justa tendría que reconocer lo mucho que contribuye la fuerza de trabajo migrante a sustentar la actividad económica y el desarrollo social. La migración puede tener un impacto significativo en los países de origen. Cada año los trabajadores migrantes de países en desarrollo envían a sus países de origen importantes remesas –estimadas en 160.000 millones de dólares en 2005– para dar sustento a sus familias y comunidades. Esas remesas ayudan a construir mejores casas, proveer servicios de salud, enviar los niños a la escuela y mejorar la seguridad alimentaria de las familias y comunidades que se dejan atrás. Los migrantes que regresan a sus países de origen traen consigo capital social y financiero y las habilidades adquiridas. Las comunidades transnacionales pueden contribuir a las economías de origen mediante transferencias de habilidades, tecnología e inversiones.

Al mismo tiempo, los trabajadores migrantes contribuyen a la prosperidad de los países de destino. En ellos compensan la declinante natalidad y el envejecimiento de la población y aportan al crecimiento económico y el bienestar social. En el mundo globalizado es cada vez mayor la demanda de trabajadores migrantes no solo para desempeñar tareas de alta calificación, sino también para dedicarse a labores de baja calificación en la agricultura, el aseo, la construcción, el servicio doméstico y el cuidado de la salud, las que los trabajadores nacionales suelen esquivar. Pero sucede, por una parte, que los países desarrollados tienen cada vez más interés en atraer principalmente a trabajadores muy calificados de los países en desarrollo, lo que ha causado una “fuga de cerebros” desde estos últimos. Y por otra parte, que las limitadas posibilidades de migración legal abiertas a los demás han derivado con frecuencia en migraciones irregulares y tráfico de migrantes que dan pie a notorias violaciones de los derechos humanos.

La economía global no da un trato justo a los trabajadores migrantes, que se ven enfrentados a explotación, malas condiciones en el trabajo, falta de derechos sindicales, poca protección social, racismo y discriminación. Estos problemas se agudizan en el caso de las trabajadoras migrantes, especialmente vulnerables y expuestas a ser víctimas de tráfico de personas y trabajo forzoso.

Las ventajas de la migración y la protección de los migrantes son dos temas indisolublemente unidos. Los trabajadores migrantes pueden hacer su mejor contribución al país de origen y al de destino cuando disfrutan de condiciones de trabajo decentes y se respetan sus derechos humanos y laborales. Por este motivo la OIT, en una labor pionera, ha venido impulsando desde la década de 1930 la elaboración de instrumentos internacionales que rijan la migración de la fuerza de trabajo y la protección de los trabajadores migrantes.⁴

Debido al rápido avance de la globalización es preciso establecer políticas y mecanismos para regular y gestionar las actuales migraciones. Con este propósito, en años recientes la OIT ha promovido deliberaciones tripartitas, comenzando con el establecimiento de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.⁵ En 2004, la Conferencia Internacional del Trabajo, en su 92° período de sesiones, llevó adelante un debate general sobre los trabajadores migrantes y aprobó una resolución⁶ que llamaba a preparar un plan de acción para los trabajadores migrantes. El meollo de este plan de acción es el Marco multilateral de la OIT para las migraciones laborales: Principios y directrices

⁴ Véase el Convenio sobre los trabajadores migrantes, 1949 (N° 97), y el Convenio sobre los trabajadores migrantes, 1975 (N° 143).

⁵ Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2004, *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*, Ginebra, Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, febrero de 2014.

⁶ El informe completo de la Comisión sobre los Trabajadores Migrantes, que contiene la resolución mencionada, está disponible en <http://www.ilo.org/public/english/standards/relm/ilc92/pdf/pr-22.pdf>.

no vinculantes para un enfoque de las migraciones laborales basado en los derechos, que fue aprobado en una reunión tripartita de expertos en 2005.

Este marco se considera una respuesta a las peticiones de asistencia de los mandantes de la OIT y aborda los principales problemas que confrontan quienes deben formular políticas relativas a la migración en el ámbito nacional e internacional. Es una amplia recopilación de principios, directrices y mejores prácticas sobre las políticas de migración de trabajadores, que ofrece a los mandantes orientaciones concretas para elaborar y mejorarlas. El marco se centra en el trabajo decente para todos, la gestión de las migraciones, los derechos de los migrantes y los nexos de la migración con el desarrollo y la cooperación internacional; respeta la autonomía de las naciones para decidir sus propias políticas en materia de migraciones; reconoce la importancia crucial de los interlocutores sociales, del diálogo social y del tripartismo en la política de migración, y aboga por políticas de migración que tengan en cuenta los problemas de género y que aborden las dificultades especiales de las trabajadoras migrantes.

Hay total convergencia de la visión de la OIT con la de otras iniciativas globales recientes como la Agenda Internacional para la Gestión de la Migración, de la Iniciativa de Berna; el informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales y el informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre Migración Internacional y Desarrollo. Todas reconocen la necesidad de promover los enfoques multilaterales, la cooperación internacional, la protección de los derechos de los migrantes, las políticas de migración que consideran los problemas de género y la creación de más oportunidades de trabajo decente en los países de origen para reducir las presiones migratorias. El Grupo Mundial sobre Migración, recientemente establecido, es un foro apropiado para promover la cooperación y la coherencia de políticas en materia de migración internacional.

En el ámbito de las Naciones Unidas, el Diálogo de Alto Nivel sobre Migración Internacional y Desarrollo, que se realizará en septiembre de 2006, marcará la creciente importancia que atribuye la comunidad internacional a la migración. En la OIT creemos que este diálogo será la oportunidad de cimentar una cooperación multilateral sostenida que maximice los beneficios de la migración de trabajadores tanto los países de origen y destino como para los propios trabajadores.

5.9 No al racismo en el trabajo

Conferencia de seguimiento de la Conferencia de Durban
Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 22 a 24 de abril de 2009

El racismo, la discriminación racial, la xenofobia, así como la intolerancia que deriva de ellas, son contrarios a los derechos humanos y a la dignidad de las personas, y obstaculizan seriamente la cohesión social, la paz y la estabilidad. Para abordar estas prácticas deleznable tenemos que entender que son ellas a la vez causa y resultado de la exclusión y la pobreza.

La Agenda de Trabajo Decente se asienta en la convicción de que solo habrá justicia social cuando las mujeres y los hombres –cualquiera sea su raza, color o religión– tengan iguales oportunidades e igual trato en el mundo del trabajo.

Asegurar trabajo decente para todos es una estrategia esencial para eliminar el racismo y la discriminación racial, ya que el trabajo decente empodera a que se vean afectados por procesos de discriminación y marginalización. Decir no al racismo en el lugar de trabajo es esencial para promover el respeto, la tolerancia y la inclusión en la sociedad en general.

Decir no al racismo en el lugar de trabajo es esencial para promover el respeto, la tolerancia y la inclusión en la sociedad en general.

Los principios y valores de la OIT que nos incitan a alzar nuestra voz y a combatir la discriminación están sólidamente arraigados en nuestra Constitución, en la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo (1998) y en los convenios y recomendaciones sobre asuntos laborales, especialmente los que se refieren a discriminación, trabajadores migrantes y pueblos indígenas y tribales. La Declaración de la OIT sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa (2008) reafirmó que la igualdad de género y la no discriminación son temas transversales en toda acción de la OIT.

Tras haber obtenido 16 nuevas ratificaciones posteriores a la Conferencia contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban el 2001, el Convenio sobre discriminación (empleo y ocupación), 1958 (Nº 111) está cerca de la ratificación universal. También hubo 11 nuevas ratificaciones de los Convenios Nº 97 y Nº 143 relativos a trabajadores migrantes, y seis del Convenio Nº 169 sobre pueblos indígenas y tribales, cuyo vigésimo aniversario celebramos este año.

Los gobiernos tienen el deber de honrar sus compromisos internacionales. Pero lo que se hace día a día para eliminar la discriminación racial es una responsabilidad colectiva. Los trabajadores y empleadores y sus respectivas organizaciones tienen en esto una función clave. Para cambiar verdaderamente

la vida de las personas afectadas y desaventajadas a causa del racismo y la discriminación racial, es preciso focalizar en esa tarea esfuerzos de colaboración de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

La Declaración y Programa de Acción de Durban estableció una hoja de ruta concreta para combatir el racismo y la discriminación racial en el mundo del trabajo. A partir de 2001 se ha avanzado por ese camino. Entraron en vigor nuevas leyes y los trabajadores y empleadores unieron fuerzas para actuar en el lugar de trabajo; y se está reconociendo cada vez más que la diversidad aporta más fortalezas que debilidades. Pero aún así no hay lugar para complacencias, especialmente en los tiempos difíciles que confrontamos hoy. Se corre el riesgo de que el efecto de la crisis, combinado con la pobreza y la desigualdad que persisten en determinados grupos étnicos, exacerbe problemas de racismo y xenofobia.

Los trabajadores migrantes con frecuencia quedan al margen de la protección efectiva de la ley, lo que los torna vulnerables a la discriminación y el abuso. Los pueblos indígenas y tribales, por su parte, se hallan entre los más pobres de los pobres y sus derechos y aspiraciones suelen ser desestimados. Según indican los informes globales sobre el trabajo forzoso, estos mismos grupos son las principales víctimas de tal práctica.

Cuesta más combatir el racismo cuando adopta formas sutiles, furtivas y difíciles de identificar. Numerosos estudios efectuados de 2001 en adelante en países europeos, utilizando la metodología de la OIT, muestran que pese a la legislación antidiscriminatoria vigente se sigue excluyendo de oportunidades de trabajo a mujeres y hombres de minorías étnicas, cualesquiera sean sus méritos. De manera lamentable, esta práctica está bastante difundida en el mundo.

Necesitamos leyes más sagaces que den protección legal efectiva contra la discriminación racial. Y necesitamos también trabajadores, empleadores y autoridades públicas que sean capaces de utilizar y aplicar esas leyes. Sin embargo, la protección social por sí sola no basta para confrontar las profundas brechas socioeconómicas marcadas por las divisiones raciales o étnicas y por los prejuicios culturales. Las políticas y los programas de capacitación, de educación y de promoción del empleo deben llegar a todas las mujeres y todos los hombres que buscan trabajo, cualquiera sea su etnia o religión. Allí donde las brechas persistan tal vez sea necesario recurrir a medidas afirmativas focalizadas. Para poder delinear y evaluar programas tendremos que redefinir y reforzar la recopilación y el análisis de los datos estadísticos pertinentes. Y, por cierto, debemos apoyar y alentar los esfuerzos de los trabajadores y empleadores.

La OIT continuará batallando por poner fin al racismo y a la discriminación racial en el mundo del trabajo por medio de la Agenda de Trabajo Decente. Estamos listos para cooperar con los gobiernos, con las organizaciones de los

trabajadores y de los empleadores, y con nuestros interlocutores del sistema de las Naciones Unidas.

5.10 La importancia de la seguridad en el trabajo

Declaración relativa al rescate de los mineros chilenos atrapados en la mina

Ginebra, Suiza, 13 de octubre de 2010

Estos son momentos de profunda emoción. Culmina el rescate de los 33 mineros chilenos y el mundo exhala un suspiro de alivio y admiración. Como Director General de la OIT y como chileno, comparto la alegría de millones de personas en todo el mundo por el regreso de estos héroes desde las profundidades de la tierra.

Tras esta hazaña impresionante tenemos que admirar sobre todo la calma, el coraje, la organización y el amor a la vida que demostraron los mineros. Su fortaleza ante el desastre, que nos asombró a todos, inspiró los esfuerzos de rescate: siento un profundo respeto por ellos. No menos excepcional fue la tenacidad, capacidad y eficiencia de todos los que unieron sus conocimientos –del sector público y privado, chilenos y no chilenos– para contribuir a esta gran gesta colectiva. Vayan mis felicitaciones al presidente Piñera, al equipo de gobierno y al pueblo de Chile. ¡Se desplegaron todos los recursos financieros, técnicos y humanos necesarios para que la vida triunfara sobre la adversidad!

Pero por encima de todo, rindamos homenaje a la solidaridad y la esperanza de las familias de los mineros y de toda una nación convencida de que lo imposible era posible.

El rescate de los mineros chilenos nos deja muchas lecciones para nuestro quehacer cotidiano. No podemos permitirnos olvidar cómo comenzó este drama terrible: un grupo de mineros quedó atrapado bajo tierra simplemente porque las medidas de seguridad eran inadecuadas.

La seguridad en el trabajo es una preocupación constante de la OIT. En Chile el tema de la seguridad en el trabajo es parte de la agenda común del gobierno, los empleadores y los trabajadores. La OIT, guiada por el principio de trabajo decente, seguirá colaborando con ellos para alcanzar los objetivos que se fijen.

Chile, la sociedad chilena, puede agradecer el valor de esos 33 mineros y la preocupación mundial por verlos regresar sanos y salvos convirtiéndose en un líder mundial en materia de seguridad y salud en el trabajo, haciendo suya una causa enaltecedora para el país y para todos los chilenos.

Por desgracia, las noticias originadas en diversos lugares del mundo nos informan constantemente de muertos y desaparecidos en las minas. Según cálculos de la OIT, el sector minero ocupa aproximadamente el 1% de la fuerza de trabajo global, pero genera el 8% de los accidentes fatales. En muchos países la minería exhibe el factor de riesgo más alto entre los entornos de trabajo potencialmente más peligrosos. Cada día fallecen por accidentes o

*El empleo en condiciones
inseguras es una tragedia
humana.*

enfermedades del trabajo 6.300 personas, lo que representa más de 2.300 millones de muertes anuales. Además, cada año se producen 337 millones de accidentes en el trabajo.

Aún falta mucho por hacer. El empleo en condiciones inseguras es una tragedia humana, dijimos al conmemorar el Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo el 28 de abril de este año.

Hoy más que nunca debemos preocuparnos de que nuestras estrategias de ajuste económico y recuperación frente a la crisis financiera actual no nos lleve a un camino peligroso en el que la vida y la seguridad de los trabajadores tengan poco valor. No se sabe mucho de esta brutal realidad que golpea a muchos millones de personas año tras año. Solo nos llega en breves despachos noticiosos que no llaman a la acción. Tal vez la contribución más significativa de los 33 mineros chilenos haya sido la de mostrar al mundo la necesidad de proporcionar más seguridad, más protección, más prevención, más trabajo decente, prestando urgente atención a las labores que se lleva a cabo en condiciones peligrosas.

Reconozcámoslo y agradezcamos haber escuchado un llamado universal a nuestra conciencia en materia de seguridad en el trabajo.

5.11 Ejercicio de los derechos fundamentales

Exposición sobre la situación en Egipto
Ginebra, Suiza, 2 de febrero de 2001

El mundo ha seguido con gran respeto las recientes expresiones masivas y valientes de la voluntad del pueblo de Egipto. En los días difíciles que se avecinan tendrá importancia crucial que tanto el gobierno como todos los demás involucrados se comprometan a una acción pacífica que permita abrir paso a una nueva era de justicia social en la altiva historia de esta nación. Es doloroso y deplorable que la pérdida de vidas humanas haya sido tan alta. No debe aumentar.

Me uno al Secretario General de las Naciones Unidas para insistir en que los líderes de Egipto escuchen las voces de la gente con atención y con la mente

abierta y se hagan cargo ante todo de su responsabilidad de ofrecer trabajo decente y oportunidades adecuadas para sustentar una vida digna.

Durante muchos años la OIT ha estado poniendo de relieve el grave déficit de trabajo decente en Egipto y en otros países de la región, cuyos niveles de desempleo, subempleo y trabajo informal siguen estando entre los más altos del mundo. Esta situación, con sus secuelas de pobreza y desarrollo desequilibrado, no ha sido abordada con eficacia y, unida a restricciones de libertades fundamentales, ha detonado esta histórica manifestación de descontento popular.

Preocupaba específicamente a la OIT que la legislación egipcia permitiera solo una federación sindical y obstruyera la libre organización de los trabajadores en sindicatos de su preferencia. Recientemente, en la Conferencia Internacional del Trabajo de junio del 2010, los mandantes de la OIT lamentaron que el gobierno de Egipto no hubiese mostrado avances respecto de estos puntos fundamentales y llamó a dar pasos tangibles para que muy pronto los trabajadores de ese país pudiesen formar sindicatos o adherir a sindicatos sin interferencia gubernamental.

Lo que ha sucedido, sin embargo, es que tras las recientes movilizaciones a nivel nacional se creó en ese país la Federación Independiente de Sindicatos de Egipto, que está demandando empleos, salario mínimo de subsistencia, protección social y libertad de asociación.

Celebro este reconocimiento de los derechos de los trabajadores egipcios. Su voz será la que resuene con más fuerza entre las que deberán escucharse ahora. Pero sobre este punto quiero hacer presente una preocupación fundamental de la OIT: nadie debe enfrentar discriminación o represalia por ejercer derechos fundamentales. En las tensas circunstancias del momento hago un llamado especial a las autoridades egipcias a garantizar que se evitarán conductas de ese tipo y se ofrecerá toda la protección necesaria a quienes la requieran.

Nadie debe enfrentar discriminación o represalia por ejercer derechos fundamentales.

Estoy seguro de que los egipcios encontrarán la manera de unirse para garantizar a la juventud de su país un futuro de dignidad y trabajo decente. La OIT prestará toda la asistencia que esté a su alcance para cumplir con ese objetivo.

Una agenda tripartita

6

6.1 La contribución europea a la cohesión social

El trabajo decente como desafío global en el contexto de la Agenda Social Europea, Exposición ante la Conferencia de la Comisión Europea sobre la Agenda Social Europea y los interlocutores internacionales de la Unión Europea
Bruselas, Bélgica, 20 de noviembre de 2001

Muchas gracias por la invitación que me trae aquí. Me complace mucho comprobar que la colaboración entre la Comisión Europea y la OIT es cada vez más estrecha. Como señaló la comisaria Anna Diamantopoulou, hace poco intercambiamos cartas que renuevan nuestra colaboración. En junio, en la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, tuvimos una importante reunión conjunta con los países candidatos a incorporarse en la UE, con el fin de planear nuestra colaboración en los programas sociales que apoyarían esa incorporación. Muy pronto se realizará en Praga una conferencia conjunta sobre diálogo social a nivel sectorial. En septiembre examinamos con cierta detención los paralelos entre los programas de la Comisión y de la OIT sobre la calidad del trabajo. Recientemente el señor Bonacci, de Europe AID, visitó la OIT para conversar sobre un enfoque estructurado y estratégico de nuestras actividades en países en desarrollo. Hoy tuve el gusto de reunirme con mi viejo amigo Jacobus Richelle,¹ que ahora trabaja en la Comisión. Y me es muy grato contribuir a las deliberaciones de esta conferencia.

Nuestro punto de partida es la cadena de acontecimientos que amenaza el sustento y la seguridad de muchas personas y sus familias en Europa y alrededor

¹ Jacobus Richelle, Director General de Europe AID en la Comisión Europea.

del mundo. La OIT estima que el próximo año el número de empleos en el mundo disminuirá por lo menos 24 millones debido a la baja de crecimiento proyectada. Esta caída refleja los efectos combinados de los despidos y de los empleos que ya no se crearán. Solo en la industria hotelera y turística mundial peligran nueve millones de empleos. ¿Cómo influirá esto en las políticas? Ante todo, no olvidemos que estas cifras corresponden a proyecciones. No se han materializado, aunque hay indicios de que nos movemos en esa dirección. Lo que tenemos que hacer es impedir que se concreten. ¿Cómo? Mediante una respuesta internacional coordinada que se base en un enfoque integral de las políticas económicas y sociales. Es nuestra opinión –y así se lo hemos propuesto al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional (FMI)– que se necesita un conjunto global de incentivos para mantener el nivel más alto posible de actividad económica, empleo y protección social.

Creo que Europa se halla en buen pie para ejercer el liderazgo político y económico necesario frente a este desafío. Ustedes han reflexionado a fondo sobre la manera de combinar la competitividad económica con la cohesión social, y hoy hemos escuchado aquí muchas observaciones sobre este tema. Celebro su decisión de modernizar el modelo social europeo sin poner en peligro los valores medulares cuya significación la gente percibe. En muchos sentidos, aquí en Europa se está jugando el futuro del desarrollo social. Las decisiones que ustedes adopten tendrán trascendencia global, así como las opciones que ustedes enfrentan están siendo configuradas, ampliadas y limitadas por el proceso de globalización.

No olvidemos que aun antes de que los acontecimientos recientes nos hicieran contemplar la posibilidad de una recesión global, existía ya un gran déficit de trabajo decente. Según las estadísticas oficiales, en el próspero decenio de 1990 el número de desempleados a nivel mundial aumentó de 100 millones a 160 millones en las estadísticas oficiales. Actualmente hay en el planeta alrededor de mil millones de mujeres y hombres que están desempleados, subempleados o son trabajadores pobres. Alrededor de 80% de la población en edad activa carece de protección social. Y para los 3.000 millones de mujeres y hombres que viven con menos de un dólar al día, la vida ya era miserable antes del 11 de septiembre.

Tenemos que responder a la crisis y abordar a la vez problemas estructurales. El Consejo de Administración de la OIT, que se reunió recientemente, envió un mensaje muy claro al FMI y al Banco Mundial. Para responder a las necesidades de la época es indispensable y urgente trabajar con las instituciones de Bretton Woods, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la OIT y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. Dentro del sistema multilateral, la OIT es la voz del mundo del trabajo. Y está siempre dispuesta a colaborar con las organizaciones internacionales competentes en un

esfuerzo conjunto por abordar la crisis económica, por el efecto que tendrán en los seres humanos las políticas que se adopten.

Los mandantes de la OIT –los ministerios laborales y sociales junto con las organizaciones de empleadores y de trabajadores– se hallan a la vanguardia de la acción pública y privada para hacer frente a las consecuencias humanas de los problemas económicos. Ellos viven día a día las duras turbulencias de la economía real. Vengan de donde vengan –de países desarrollados, emergentes, en desarrollo o en transición– todos quieren lo mismo: una respuesta productiva que los saque de la crisis.

Me he referido a los mandantes de la OIT porque lo que digo en este momento responde a una evolución de los vínculos de nuestra organización con las cuestiones económicas y sociales. Esta crisis nos ha mostrado que los acontecimientos macroeconómicos tienen efectos a nivel microeconómico: en el lugar de trabajo, la empresa y el trabajador. Los protagonistas de la economía real están viviendo en carne propia la realidad económica en la que se manifiesta el proceso económico mundial más amplio.

Lo que nos lleva a expresar nuestra opinión en materia de política económica es la experiencia práctica de nuestros mandantes. Esto pone de relieve una característica distintiva de la OIT: somos diferentes de otras organizaciones internacionales, que son gubernamentales. Nosotros también tenemos un lado gubernamental, representado por los ministros del área laboral y social. Pero además los protagonistas de la economía real son parte de nuestro Consejo de Administración. Cuando enfrentamos alguna crisis tenemos que considerar no solo la política social más adecuada sino también la política económica más adecuada. Estamos convencidos de que hoy son esenciales las políticas que se basen en una gestión económica sólida y que tengan efectos expansivos.

Hace poco la OIT fue la organización anfitriona de un Foro Mundial sobre el Empleo que inauguró el Secretario General de las Naciones Unidas. Asistieron unos 700 participantes del mundo de los negocios, los sindicatos, los gobiernos, la academia y la sociedad civil, que discutieron los principales elementos de una estrategia global de empleo. En las deliberaciones, como era de esperar, predominó la preocupación inmediata por lo que se debía hacer para enfrentar la crisis que empeoraba, pero siempre en el marco del objetivo de largo plazo de acelerar el crecimiento del empleo y disminuir ese trágico desperdicio de recursos humanos representado por el desempleo y el subempleo. Seguimos trabajando por estas líneas sobre la base de las recomendaciones formuladas en dicha reunión.

Contribuyó al éxito de este ejercicio la convicción ampliamente compartida de que el trabajo es un elemento crucial en la vida de la mayor parte de la gente. El trabajo es esencial para nuestro bienestar material, pero

también es la clave de nuestra identidad personal, de nuestro papel en la comunidad y, por último, de la estabilidad de las familias y las sociedades y del imperio de la ley. Todos sabemos que además el trabajo cala hondo en la política: ningún político puede hacer campaña en lugar alguno sin referirse a lo que haría en materia de empleo (más empleo, mejores empleos) de ser elegido. El trabajo hace que funcionen las sociedades, tanto en tiempos de crisis como bajo condiciones normales de crecimiento.

Dicho esto, me preocupa que el trabajo y el empleo hayan estado ausentes por tanto tiempo de las principales instancias asesoras internacionales en materia de políticas. Al confrontar esta primera crisis de la nueva era de globalización tenemos que colocar la vida en el trabajo, cuantitativa y cualitativamente, en el centro de la formulación de las políticas nacionales e internacionales.

La idea de que la integración de la política económica, social y ambiental es clave para que la globalización beneficie a todos apareció en el escenario internacional en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague, en 1995. Por primera vez y en seguimiento de la Cumbre de Río,² hubo acuerdo internacional al más alto nivel político respecto de que la erradicación de la pobreza debía ser prioridad global. Para el seguimiento de ese acuerdo fue clave la decisión subsiguiente del Banco Mundial y del Grupo de la Naciones Unidas para el Desarrollo de centrarse en las necesidades de los más pobres mediante los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

La focalización en la pobreza tiene gran importancia, pero se echa de menos el objetivo concomitante de empleo pleno que fue destacado también en Copenhague. Lo que hizo allí la Cumbre Social fue abordar ambas cosas juntas. Ya no se trataba solo de erradicar la pobreza ni solo de lograr pleno empleo; ambos objetivos eran parte de una estrategia coherente e integral. Los DERP abarcan muchos aspectos significativos, pero falta entre ellos la creación de empleo.

Para captar la esencia de lo que significa la reducción de la pobreza basta recurrir a la experiencia de nuestros mandantes y de la gente que vive en el mundo del trabajo. Tiene que ver con acceder a un trabajo, a una actividad que genere ingreso, a medios de vida básicos sostenibles: en pocas palabras, tiene que ver con la dignidad del trabajo. La gente ve en el trabajo el primer paso para dejar atrás la pobreza y un avance importante hacia la cohesión y la inclusión sociales. Por lo tanto, hemos estado insistiendo en este punto en nuestra labor de equipo dentro del sistema multilateral. Como resultado, hoy estamos trabajando con el Banco Mundial en un programa experimental

2 Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, conocida también como Cumbre de la Tierra, realizada en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992.

encaminado a incorporar una estrategia de trabajo decente en los planes para reducir la pobreza en cinco países.

Quiero felicitar a la Unión Europea por haber rescatado el tema del empleo pleno del álbum de recortes al que estuvo relegado por mucho tiempo. Casi habíamos llegado al punto de tildar de utópico y anacrónico al que osara hablar de empleo pleno. Que ustedes lo consideraran un objetivo político legítimo fue un hecho muy significativo. Por supuesto, eso fue lo que ustedes hicieron con su decisión de Lisboa.³ Me parece muy importante que la UE enarbole la bandera del pleno empleo, y espero que nos ayude a que nuestra Agenda de Trabajo Decente se utilice a nivel nacional en los países en desarrollo, como sucede en los países europeos con las directrices para el empleo de la UE.

Permítanme trasladarme ahora desde estas cuestiones de más largo plazo a temas de corto plazo. Muchos de los países industrializados se han apresurado a tomar medidas contracíclicas. Tienen los medios para hacerlo. Pero los países en desarrollo necesitan ayuda para adoptar medidas de este tipo como parte de una gestión macroeconómica sana. En el contexto actual, lo más peligroso sería aplicar políticas expansivas en el hemisferio norte y más políticas de austeridad y ajustes estructurales restrictivos en el hemisferio sur. Ese camino llevaría sin duda al desastre. Lo que tenemos que hacer es pensar en un conjunto de medidas de estímulo. No necesitamos una sola gran decisión: pensemos en una serie de decisiones adoptadas en diferentes lugares y que se refuercen recíprocamente, con la condición de que países diferentes con medios diferentes tendrán acceso a igual solución. Los países en desarrollo –y esto es crucial– necesitarán apoyo y respaldo acordes con sus respectivas realidades. Evidentemente, algunos países tienen más libertad de acción que otros debido a su situación macroeconómica y en ese caso habrá que considerar sus realidades específicas. Pero la idea básica es que todos los países tengan la posibilidad de superar la crisis en forma productiva y que no se les obligue a aplicar estrategias que agraven la recesión.

Si logramos abordar la crisis actual de manera creativa, estaremos echando los cimientos de un mucho mejor sistema de gobernanza de la globalización: un sistema inclusivo que responde a las preocupaciones y aspiraciones de múltiples mandantes.

Y ahora permítanme considerar en este marco el objetivo de la OIT de trabajo decente para todos, que integra sus cuatro pilares en un todo coherente. Esos pilares son el empleo, la protección social, los derechos fundamentales en el trabajo y el diálogo social. El trabajo decente es esencial para la reducción de la pobreza, maximiza las vinculaciones entre el crecimiento económico global y

3 La Estrategia de Lisboa, acordada por el Consejo Europeo en marzo de 2000, fue un programa decenal destinado a revitalizar el crecimiento y el desarrollo sostenible en la Unión Europea.

la generación de medios de vida decentes, y promueve el empoderamiento que deriva de los derechos fundamentales en el trabajo. El peligro de recesión nos recuerda que la protección social y las redes de seguridad son estabilizadores automáticos muy necesarios en la economía global. Contar con una mayor capacidad para aplicar políticas de generación de empleo en épocas buenas y malas es algo que contribuye mucho a contrarrestar la incertidumbre macroeconómica y lo incierto del ingreso individual. Asimismo, la ampliación del diálogo social abrirá puertas hacia maneras más equitativas de enfrentar las crisis económicas y evitar la inestabilidad social. Algunos países europeos –y muchas empresas en el mundo entero– que recurren a prácticas e instituciones vigorosas de diálogo social han tenido los desempeños más dinámicos en los últimos años y es probable que puedan encarar mejor los peligros de la recesión.

Los mandantes de la OIT –gobiernos, empleadores y trabajadores provenientes de países con diversos niveles de desarrollo– han decidido que la Agenda de Trabajo Decente representa un objetivo común. Para alcanzarlo la OIT se guiará por su tradicional sistema de valores. Pero la combinación de políticas que utilice, basada en los elementos de trabajo decente, variará en cada caso según el contexto nacional específico. En otras palabras, no habrá soluciones únicas. Para llegar a la combinación de políticas adecuada se necesita la iniciativa nacional, es decir, debe haber una apropiación nacional del desarrollo y este debe construirse mediante un proceso de diálogo.

Veo mucha semejanza entre la estrategia de Lisboa de la Unión Europea en materia de empleo y la Agenda de Trabajo Decente de la OIT. Tras ambas hay un reconocimiento implícito de que la productividad y la competitividad son el resultado de medidas encaminadas simultáneamente a incrementar el número de personas que trabajan y a mejorar las condiciones en el trabajo. Ambas ven en el empleo un elemento central de las políticas sociales y económicas integradas. Y ambas consideran que el diálogo social es un mecanismo clave para manejar el cambio y asegurar la cohesión social.

La OIT tiene sumo interés por contar con otras opiniones respecto de una cantidad de temas que abarca su mandato. Y creo que lo mismo debe sucederle a otras instituciones. La opinión de la OIT seguramente sería útil acerca de temas que se están debatiendo en las instituciones de Bretton Woods, en la Organización Mundial del Comercio (OMC) o en otros foros. No podemos decidir por los demás, pero desde la OIT nosotros –empleadores, trabajadores y gobiernos– podemos invitarlos a examinar cuestiones de interés común. Esta fue nuestra intención al crear el Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la mundialización.

Tal vez les interese saber que la última reunión del Grupo de Trabajo tenía en su agenda un punto técnico relativo a los nexos entre la liberalización del comercio y el empleo. Las deliberaciones, que continuarán en la próxima reunión, se basaron en tres documentos preparados respectivamente por las secretarías de la OIT, la OMC y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Digo esto para señalar que la OIT ha estado creando espacios de diálogo que son tan necesarios. Se trata de tener diálogos que incluyan, no que excluyan. Este enfoque es clave para llevar a la práctica nuestro interés colectivo en instalar la dimensión social de la globalización en el centro del escenario. Regresaré después a este punto.

Permítanme expresarles lo mucho que agradezco el aporte de los miembros de la UE y de la Comisión Europea en nuestro Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización, que se ha convertido en un valioso foro para profundizar nuestra comprensión del problema de la globalización y buscar soluciones tendientes a extender sus beneficios.

Hemos decidido establecer una Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización con la misión amplia de analizar y presentar propuestas de política encaminadas a asegurar que los beneficios potenciales de la integración global lleguen a más gente y que los costos se compartan más equitativamente. Nuestra intención es trabajar en estrecha colaboración con nuestros organismos asociados del sistema de las Naciones Unidas y con las principales organizaciones intergubernamentales regionales para apoyar a esta nueva Comisión Mundial. En la última reunión semestral de la Junta de Jefes Ejecutivos (JJE) con el Secretario General, realizada en octubre, informé al resto del sistema multilateral de esta iniciativa e invité a todas las organizaciones interesadas a sentirse parte de este proceso. Permítanme una acotación personal. Creo que mi larga experiencia internacional, mucha de ella en representación de un gobierno, me ayuda a hacer de la OIT una organización que juega en equipo dentro del sistema multilateral. He sido testigo de las enormes dificultades que tienen las secretarías de las organizaciones internacionales para cooperar entre ellas. Las causas tienen que ver con sus mandatos y sus historias y con actitudes burocráticas. Esta es una situación que debemos cambiar.

Leí con particular interés la reciente comunicación de la Comisión Europea relativa a promover las normas fundamentales del trabajo y mejorar la gobernanza social en el contexto de la mundialización. Constituye un importante apoyo para la OIT y para la Declaración de la OIT sobre los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo y contiene ideas muy interesantes respecto de posibles pasos futuros de nuestra organización. Todo esto merece más análisis y deliberación.

Creo que hemos dejado muy atrás los tiempos en que un país o región creía tener el mejor modelo económico y social y que los demás simplemente

deberían importarlo. Las instituciones sociales y del mercado de trabajo tienen que ser construidas a la medida por quienes las usan. Pero al delinear las estructuras institucionales más apropiadas es posible atenerse a principios acordados internacionalmente, respetando la idiosincrasia nacional. Este enfoque, que combina universalidad con especificidad, es un rasgo distintivo de la Declaración referente a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. Tales principios y derechos, que son universales y habilitantes, pueden conducir a las organizaciones libres de empleadores y trabajadores, en diálogo con los gobiernos, a crear sistemas que respondan al contexto nacional.

El diálogo basado en los principios y derechos fundamentales en el trabajo permite que los sistemas se adapten constantemente para abordar nuevos desafíos

Los derechos básicos en el trabajo son derechos humanos, pero sucede que también contribuyen a mejorar la productividad y, por ende, los resultados económicos.

o circunstancias particulares. Hemos escuchado aquí, y todos lo sabemos, que el diálogo es un elemento clave del modelo europeo. También tiene importancia en otros países y regiones. Sin embargo, hay quienes creen que el diálogo social, el tripartismo y la negociación colectiva solo se traducen en rigideces económicas. Yo

discrepo, tanto por principios como por la observación de la realidad. Los derechos básicos en el trabajo son derechos humanos, pero sucede que también contribuyen a mejorar la productividad y, por ende, los resultados económicos.

Mis amigos del mundo en desarrollo me dicen a veces que yo promuevo estos principios y derechos sabiendo que no pueden llevarse a la práctica en países que necesitan concentrarse primero en el desarrollo. Que una vez logrado ese desarrollo los derechos pueden ir haciéndose realidad a medida que las circunstancias lo permitan. Examinemos estas afirmaciones desde el punto de vista de la libertad de asociación. Lo que yo sostengo es que en Lesotho o Chile o Suecia el que trabaja tiene derechos en el trabajo. Todos los trabajadores tienen derecho a organizarse. Pero si yo me organizo junto a otros, y creo un sindicato y negocio en Lesotho, negociaré en el contexto de las posibilidades de Lesotho; en Chile lo haré considerando las posibilidades de Chile, y en Suecia las posibilidades de Suecia. No es válido pues argumentar que el derecho a organizarse se debería denegar porque un determinado país es muy pobre. Se ha dicho también que este derecho podría causar complicaciones o afectar la productividad, lo que simplemente no encaja con la realidad. Es verdad que el uso que se haga del derecho a negociar puede crear problemas en determinados casos, pero eso tiene que ver con la aplicación del derecho, no con el derecho mismo. Lo que debemos tener absolutamente claro es que esos derechos son universales. Como dije antes, no existe una solución única. Pero sí existe un piso social acerca de construir un sistema internacional basado en normas.

Esto nos lleva a preguntarnos cómo hacer para incorporar normas sociales en el sistema internacional. De partida tendremos que decidir si queremos un sistema internacional basado en normas, y no solo un sistema de comercio o monetario basado en normas. Esto implica ponerse de acuerdo respecto del tipo de normas que deberían ser parte del sistema internacional. Actualmente contamos con algunas normas sobre comercio, que están siendo reconsideradas por el lado financiero y monetario. Tenemos también un conjunto de normas de la OIT. Pero la experiencia europea indica que necesitamos ir más allá. Ustedes han construido la unidad de Europa porque han tenido la capacidad de efectuar transferencias estructurales en reconocimiento de las disparidades entre regiones.

Tendremos que decidir si queremos un sistema internacional basado en normas, y no solo un sistema de comercio o monetario basado en normas.

La experiencia europea nos dice que las normas deberían incluir la cooperación internacional, que no puede seguir siendo un proceso voluntario. El sistema ganaría estabilidad, porque muchos países en desarrollo comenzarían a percatarse de posibles compensaciones en términos de comercio y cooperación. De esta manera promoveríamos avances en la política social. Por lo demás, este fue el enfoque que adoptó la Cumbre Social.

Permítanme extenderme un poco sobre este punto. La idea de las normas fundamentales en el trabajo surgió en la Cumbre Social, donde siete convenios de la OIT fueron definidos como normas fundamentales en el trabajo.⁴ Allí estaban presentes 120 Jefes de Estado y de Gobierno. ¡El respaldo político no pudo haber sido mayor! ¿Entonces por qué años después tenemos esta dificultad con las normas fundamentales en el trabajo? Por una razón muy importante: en la Cumbre Social las normas fundamentales se asociaron a la reducción de la pobreza, la creación de empleo y la cohesión social. Cuando tomamos las normas fundamentales en el trabajo aisladamente, dejando de lado la pobreza y otros elementos, no obtenemos un sistema internacional basado en normas similar al modelo europeo. Lo que ocurre, en cambio, es que se acaba persiguiendo un único elemento. Y esto, como es natural, despierta inquietud respecto de algún motivo oculto de esa preocupación.

Ahora es esencial promover un sistema internacional basado en normas que se centre en las cuestiones sociales. Las normas fundamentales en el

4 Convenio sobre el trabajo forzoso, 1930 (N° 29); Convenio sobre la libertad de asociación y la protección del derecho a organizarse, 1948 (N° 87); Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (N° 98); Convenio sobre igualdad de remuneración, 1951 (N° 100); Convenio sobre la abolición del trabajo forzoso, 1957 (N° 105); Convenio sobre la discriminación (empleo y ocupación), 1958 (N° 111); Convenio sobre la edad mínima, 1973 (N° 138).

trabajo, y otras normas que se sumarán a medida que se vaya avanzando, deben ser parte de ese sistema, junto con los temas del empleo y la cooperación internacional. Necesitamos un conjunto equilibrado de normas elaboradas de manera transparente. Creo que la OIT, que por su estructura tripartita representa una porción significativa de la sociedad, es probablemente el mejor lugar para considerarlas de manera integral. Repito que tenemos la capacidad para reflexionar no solo sobre las dimensiones sociales sino también sobre la naturaleza de las normas económicas, por la simple razón de que los gerentes de las empresas y los dirigentes de los sindicatos son miembros de nuestra organización.

La OIT, por lo tanto, es un lugar apropiado para trabajar en estos temas. No tener poder coactivo no la hace débil. Esta es una distinción muy importante. Nuestra organización es poderosa si necesitamos que lo sea. Tiene vitalidad, capacidad y competencia para llevar adelante múltiples tareas. Contamos con los instrumentos necesarios para obtener resultados impactantes. Solo tenemos que tomar la decisión política de usar esos instrumentos. Y eso es básicamente lo que tenemos que hacer en el futuro.

Permítanme concluir con dos reflexiones. La primera apunta al futuro. Dije antes que incluso en el decenio de 1990, relativamente próspero, el número de desempleados en el mundo había subido de 100 millones a 160 millones. Pensemos en lo que pasaría si este modelo de globalización simplemente no generara los puestos de trabajo que el mundo necesita. Y si luego se reanudara el crecimiento (en términos relativamente aceptables) ¿qué sucedería si ese crecimiento no lograra generar el empleo y el trabajo que se necesitan? En ambos casos ¿cómo lidiar con este foco de inestabilidad? Planteo esto porque la coyuntura actual, dejando a un lado la crisis, no parece estar generando el empleo necesario, lo que augura enormes presiones futuras en este terreno.

Mi segunda reflexión se inspira en la observación del canciller Gordon Brown relativo a la necesidad de incrementar considerablemente la ayuda para el desarrollo y también en el interesante llamamiento de los Países Bajos, Suecia, Noruega, Dinamarca y Luxemburgo a que otros países se unan al “Grupo del 0,7%” (no confundir con el Grupo de los Siete, el G7). Lo que están diciendo con elegancia es que los que *llaman* a hacer algo también pueden *hacer* algo. No creo que vayamos a salir de la crisis si no tomamos nota de estas peticiones y respondemos a ellas.

Para la Unión Europea hay en esto un problema político, porque al menos por el momento la opinión pública no está preparada para seguir a los dirigentes políticos por este camino. Ustedes tendrán que encontrar la manera de explicar a sus mandantes, en términos políticos, que es necesario hacer por el mundo lo que la Unión Europea hizo dentro de sus fronteras. No será fácil, sobre todo en tiempos de contracción económica, ni se logrará en un par de años. Pero si

ustedes miran al futuro querrán un sistema global con normas para todos. Y para lograrlo la contribución europea a la ayuda para el desarrollo tendrá que aumentar y habrá que abordar problemas de gobernanza y otros en los que no voy a entrar ahora.

La semana pasada, en Ottawa, un ministro afirmó que durante mucho tiempo se había derrochado dinero en ayuda para el desarrollo sin muchos resultados visibles. Esto me sugiere que deberíamos también ponernos de acuerdo acerca de cuáles serían los indicadores eficaces para juzgar los resultados de nuestras inversiones. No puedo pensar en un indicador mejor para este fin que lo que sucede en la vida de trabajo. ¿Qué tal si incluimos la creación de empleo, los derechos de los trabajadores, la protección social y el diálogo social entre los principales indicadores de desarrollo? Puedo decirles una cosa: la gente estaría feliz. Porque lo que busca son actividades que generen ingresos y que le permitan tener una vida relativamente decente junto a su familia.

¿Por qué nos esforzamos tanto por reducir la deuda? Porque no podemos olvidar que la gente quiere ver que ese dinero se utilice para crear empleo. Aunque este es un hecho político evidente, en realidad nos cuesta mucho formular políticas de empleo. Creo que la OIT puede ayudar a superar ese bloqueo. Y creo también que la experiencia de la Unión Europea y su política actual la dejan en buena posición para asumir un papel de liderazgo en la elaboración de los nuevos enfoques.

6.2 Hacer que la globalización beneficie a todos

Mesa Redonda sobre el trabajo decente en la economía globalizada
Moscú, Federación de Rusia, 16 de julio de 2002

En el sistema multilateral, la OIT se ha hecho eco del temor cada vez más extendido de que el actual modelo de globalización esté exacerbando las tensiones sociales. Tal postura es coherente con nuestra carta fundacional de 1919 y también con el espíritu de la Declaración de Filadelfia, aprobada en 1944 por la Conferencia Internacional del Trabajo, en la que se reconoce que “la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos”.

A juicio de la OIT, lo que está en juego no es si debe haber más o menos globalización, sino saber qué tipo de globalización queremos, a quiénes debería beneficiar y cómo proceder para que ese tipo de globalización se haga realidad. Lo que buscamos es una globalización basada en la equidad, la responsabilidad y la transparencia. Que fomente la empresa y la productividad, con el adecuado

equilibrio, y que impulse las nuevas ideas, el pensamiento original y las soluciones imaginativas.

Lo que necesitamos realmente es un concepto de globalización que tenga legitimidad a los ojos de los votantes en todo el mundo, porque les hace sentir que se están tomando en cuenta sus temores y aspiraciones. No se trata de una receta única. Más bien de un enfoque amplio en el que sea posible elegir entre distintas opciones mediante procesos de decisión democráticos.

Tenemos la convicción de que esto es posible.

En este contexto, Rusia encara hoy formidables desafíos. Hasta hace poco la economía y la sociedad rusas se volcaban casi del todo hacia dentro. Ahora ustedes forman parte de un mercado global en rápida evolución y tienen que abordar simultáneamente las dificultades de la transición y la necesidad de adaptarse a la globalización. Para grandes sectores de la población rusa los procesos de ajuste han resultado difíciles y dolorosos, lo que sugiere que es preciso crear una estructura institucional para el desarrollo económico y social que permita que la gente alcance niveles de vida decentes en el mundo competitivo de hoy.

Siempre hemos sostenido que la cooperación internacional entre gobiernos, organizaciones de empleadores y sindicatos es un mecanismo potente para configurar políticas nacionales e internacionales que sean justas desde el punto de vista social y productivas desde el punto de vista económico.

En la OIT creemos en el diálogo. Creemos que el diálogo es la base de la estabilidad social. Creemos que el entendimiento entre las organizaciones de trabajadores y las de empleadores cumple un papel esencial, tanto en el seno de las empresas como en la sociedad. Y creemos que por medio del diálogo nacional y mundial podrá emerger una forma de globalización más inclusiva.

Con todo, si observamos lo ocurrido en el siglo pasado comprobaremos cuán difícil es lograr que el diálogo se convierta en el cimiento de la paz. En el siglo XX, pese a sus extraordinarios avances, las voces de la razón fueron silenciadas por fuerzas que buscaban conquistar otros países o acallar la voluntad de los pueblos.

Pensemos en la primera guerra mundial, la segunda guerra mundial, la lucha contra el colonialismo y todos los conflictos locales que se produjeron a lo largo del siglo. Pensemos en los pueblos que se alzaron contra sistemas sociales autoritarios, desde el fascismo hasta el *apartheid*, así como contra la interminable retahíla de dictaduras que surgieron en todas partes del mundo. Pensemos también en cómo la guerra fría sirvió a veces de pretexto para acallar las voces disidentes, incluso en sociedades democráticas. Y, por cierto, ustedes conocen mejor que nadie su propia experiencia en Rusia.

En estos tiempos en que surgen tensiones sociales, económicas y políticas en todo el planeta, debemos recordar las lecciones del pasado. Debemos reafirmar

las libertades fundamentales que acogen y respetan las diferencias. Sobre esta base podremos construir relaciones pacíficas fundadas en la comprensión y el respeto mutuos.

Para contribuir al diálogo impulsamos recientemente la creación de una Comisión Mundial referente a la Dimensión Social de la Globalización, entidad pluralista copresidida por la presidenta Halonen de Finlandia y por el presidente Mkapa de la República Unida de Tanzania. Esta Comisión formulará orientaciones para todos nosotros relativo a estos temas y también respecto de la forma de adaptar más eficazmente las respuestas del sistema multilateral a las necesidades de los países.

Forma parte de esta Comisión la Viceprimera Ministra de Rusia Valentina Matvienko. Con su apoyo y la cooperación del Ministerio de Asuntos Económicos, la OIT organizará en Moscú, en septiembre de este año, una serie de deliberaciones consultivas de mesa redonda concerniente a importantes temas relacionados con las consecuencias sociales de la globalización. El objetivo es escuchar y aprender, para que el trabajo de la Comisión se asiente firmemente en las percepciones de la gente y en otros puntos de vista sobre la globalización. Estoy convencido de que el debate sobre la forma de globalización que queremos debe comenzar con la búsqueda de valores compartidos. Para que una economía global tenga éxito duradero no puede ser vista como una imposición de los poderosos acerca de los débiles en el ámbito nacional o internacional. Y para que un proyecto adquiera legitimidad duradera tiene que ser considerado “propio” en el ámbito local.

La gente apoyará lo que tenga buenos resultados tangibles para la vida de su familia. Y mirará alrededor para verificar si los beneficios de la globalización se distribuyen equitativamente. No le bastará la teoría si no ve resultados. Querrá ver la emergencia de mercados ceñidos a criterios civilizados. El mundo del trabajo se halla a la vanguardia del debate sobre los valores de la economía globalizada. Es un referente del tipo de globalización que queremos y de los resultados que esperamos. Y es también un patrón para juzgar el actual modelo de globalización.

El trabajo es para todos un aspecto fundamental de la vida. Con el trabajo nos ganamos el sustento y mantenemos a nuestra familia. El trabajo determina nuestra relación con los demás miembros de la sociedad. La falta de trabajo masiva y prolongada es extremadamente destructiva. De hecho, es la principal causa de pobreza, de exclusión social y, en último término, de inestabilidad política.

En todas partes conseguir empleo es una preocupación primordial. ¿Qué debo hacer para encontrar y conservar un trabajo? Esta pregunta inquieta por igual a mujeres y hombres en países en desarrollo, industrializados y en transición. Los políticos y las autoridades locales saben que en época de

elecciones el juicio de los ciudadanos se basará principalmente en lo que esté sucediendo con el empleo.

Por lo general, los trabajadores esperan que los dirigentes sindicales tengan en cuenta sus temores respecto de la inseguridad del trabajo y el ingreso y que actúen en consecuencia. Por su parte, los buenos empresarios saben que su fuerza de trabajo no es simplemente un costo de producción, sino su principal activo, y que no la puede conectar y desconectar a voluntad, como la energía eléctrica. Sin embargo, casi todos sentimos alguna inseguridad en una economía global que a menudo parece no respetar los valores humanos fundamentales. En las reglas del juego, la codicia y el afán de poder parecieran haber reemplazado a las nociones tradicionales de servicio, calidad y justicia.

Desde hace algún tiempo la política económica ha estado regida por objetivos muy importantes pero limitados, como la estabilidad monetaria y la liberalización del mercado. El empleo y la mejora de los niveles de vida se han considerado subproductos y se esperaba que fluyeran casi automáticamente de la desregulación de los mercados y de políticas fiscales y monetarias austeras. Por lo tanto, se ha postergado a la vez la creación de empleo como necesidad social y la promoción de mercados laborales activos como instrumento de política.

A nivel global, los resultados previstos no se han materializado, o más bien se han materializado para algunos, pero no para la mayoría. De hecho, la volatilidad e inestabilidad del nuevo sistema ha frenado las inversiones en capacitación y bienes de capital indispensables para elevar la producción. El mayor fracaso de la economía global queda de manifiesto en el alto nivel de desempleo en el mundo.

Es hora entonces de revisar los procesos encaminados a crear empleo y mejorar las condiciones de trabajo.

La OIT es partidaria de la adopción de políticas que mantengan los precios estables y estimulen el funcionamiento de mercados abiertos y equitativos. La inflación, sobre todo si escapa a todo control, es desastrosa para los pobres. Y la ineficiencia del Estado es un pesado lastre para el potencial innovador de las personas y empresas libres. Dicho esto, debo agregar que las políticas financieras sanas y la liberalización del mercado son medios para alcanzar un fin. Necesitamos una integración más amplia y equilibrada de las políticas económicas y sociales que fomentan las oportunidades de trabajo decente y productivo para mujeres y hombres en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

Tal es la esencia del objetivo de la OIT de garantizar un trabajo decente para todos. Nuestra Agenda de Trabajo Decente permite articular las estrategias de crecimiento de economías abiertas con la vida cotidiana y las aspiraciones de la gente y sienta una base para la estabilidad política y la consolidación de la democracia.

Cuatro dimensiones se distinguen en el objetivo de trabajo decente:

- El trabajo y el empleo mismos.
- Los derechos en el trabajo.
- La seguridad y la protección social, y
- La representación y el diálogo.

La igualdad de género y una perspectiva de desarrollo son temas que las cruzan transversalmente.

El punto de partida de este enfoque es que el ser humano se gana el sustento con su trabajo. Esta es una realidad de la vida. Pero no basta con tener cualquier trabajo: hay que considerar en qué consiste y en qué condiciones se realiza. En la calidad del trabajo influyen factores como las horas de trabajo, la intensidad de las tareas, el nivel salarial, las condiciones de seguridad en el lugar de trabajo y, lo que es muy importante, las posibilidades de capacitación y de apoyo para cambiar de empleo, si esto es necesario. Para que haya más empleo se necesita un entorno propicio para la inversión y para la creación de empresas, en particular pequeñas y medianas, así como de industrias productivas orientadas a los mercados locales. La inversión en desarrollo local contribuye de modo notable a una economía global más equilibrada.

La segunda dimensión del trabajo decente está recogida en las normas fundamentales del trabajo de la OIT que se refieren a la libertad de asociación y al rechazo a la discriminación, al trabajo forzoso y al trabajo infantil. La aceptación unánime de estas normas en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (realizada en Copenhague en 1995) y en la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo (aprobada en 1998) les confiere validez universal. Ellas expresan derechos habilitantes básicos y en conjunto permitirán ir configurando otros derechos o capacidades a medida que se disponga de los recursos necesarios.

La tercera dimensión es la seguridad. Muchas actividades laborales son inseguras en diversos sentidos. Algunas porque son irregulares o transitorias, otras porque el ingreso que proporcionan es inestable, otras más porque acarrear riesgo físico o porque generan vulnerabilidad a enfermedades. La demanda de seguridad es grande y para responder a ella existen diversos mecanismos, como los sistemas formales de seguro social, las inversiones en medidas de seguridad en el lugar de trabajo, las instituciones y políticas del mercado de trabajo que protegen a los trabajadores de las fluctuaciones del empleo, las leyes o convenios colectivos para amparar de los altibajos del mercado y los sistemas de capacitación que preparan para reincorporarse al mercado de trabajo.

La cuarta dimensión, por último, se centra en la representación y el diálogo. La forma en que la gente puede hacerse oír es un aspecto crucial del trabajo

decente. Para los trabajadores el camino es la organización sindical. Pero así como los sindicatos de hoy son muy diferentes a los del pasado, en el futuro las estructuras de representación de los trabajadores continuarán cambiando para adaptarse a los tiempos. La OIT estima que lo esencial es que los propios trabajadores puedan decidir qué tipo de sindicato quieren y cómo lo gestionan. Y es igualmente importante que los empleadores se organicen. No puede haber diálogo social sin interlocutores sociales sólidos y representativos.

*No puede haber diálogo social
sin interlocutores sociales
sólidos y representativos.*

Mediante el diálogo social podemos acceder a las otras tres dimensiones del trabajo decente. La existencia de un marco institucional en el que cada una de las partes pueda manifestar sus puntos de vista es esencial para determinar cuáles son los objetivos comunes y qué acuerdos son posibles. Me refiero, por ejemplo, al marco en que se inscriben los mecanismos de negociación colectiva o los de adopción de decisiones a nivel local o los consejos económicos y sociales tripartitos del ámbito nacional.

Las cuatro dimensiones del trabajo decente están estrechamente relacionadas. En conjunto contribuyen al avance hacia objetivos sociales como la integración social, la erradicación de la pobreza y el pleno desarrollo personal. La gente sabe que la única vía segura para salir de la pobreza es obtener un trabajo duradero. Las instituciones económicas internacionales consideran que la reducción de la pobreza es un objetivo primordial; pero aún no han llegado a la conclusión (que podría influir en sus políticas) de que la pobreza solo podría reducirse sistemáticamente con más oportunidades de trabajo decente.

La OIT mantiene un activo diálogo con otros organismos clave como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) respecto de las dimensiones sociales de la globalización. Es importante que las orientaciones referentes a políticas que imparten las diversas organizaciones no interfieran con el mandato ni los objetivos de política de otras. Todos debemos tener objetivos comunes en un marco de respeto al pluralismo en materia de políticas.

En síntesis, el enfoque basado en el trabajo decente combina objetivos y estrategias que hacen de la gente el foco de las políticas económicas y sociales. Los diversos países enfrentan problemas similares, pero no idénticos, para dar respuesta equilibrada a las presiones que derivan de la participación en el mercado globalizado, por una parte, y de las prioridades sociales, por otra. La Agenda de Trabajo Decente es amplia y flexible, de manera que puede promover el entendimiento y la acción conjunta más allá de las fronteras nacionales y también responder a prioridades nacionales diversas. Creemos en defender valores universales sin ofrecer soluciones universales, en virtud de la diversidad

de las situaciones nacionales en el plano de la cultura, las instituciones y el desarrollo.

La OIT viene colaborando estrechamente con la Federación de Rusia desde hace varios años, colaboración que se concretó en un nuevo Acuerdo de Cooperación firmado en abril con el señor Pochanik, Ministro de Trabajo y Desarrollo Social. Este acuerdo marca el inicio de avances hacia el objetivo de trabajo decente para toda la población y aborda temas de particular importancia para la sociedad rusa de hoy.

Las deliberaciones acerca de la adhesión de la Federación de Rusia a la OMC ponen de relieve la necesidad de una estrategia bien equilibrada que impulse la innovación y el cambio y a la vez infunda confianza en que la participación en un contexto comercial más amplio y de mayor competencia beneficiará a todos. El análisis del efecto económico y social de la adhesión a la OMC que preparan actualmente la OIT y el Ministerio de Comercio y Desarrollo Económico es una innovación que espero se convierta en modelo para muchos otros países. Lo esencial es formular políticas que maximicen los beneficios y minimicen los costos.

Para lograr un ajuste social exitoso a un nuevo entorno económico mediante la creación de empleo es fundamental una tasa de crecimiento alta y sostenida, en condiciones de baja inflación y de productividad creciente. Además, la buena gestión de los cambios estructurales en el empleo y la producción es en sí un factor positivo del crecimiento. Por otra parte, la forma en que se reestructuren las grandes empresas (estatales o privadas) puede tener consecuencias muy diversas, especialmente si esas empresas han sido el principal motor económico de ciudades o regiones enteras. Nuestros proyectos de reestructuración empresarial con responsabilidad social abordan de lleno este aspecto.

Lo que se necesita es una combinación de medidas de protección social que reemplacen o compensen los ingresos salariales que se pierden, junto con políticas que estimulen nuevas inversiones en muchas empresas pequeñas y medianas y en la readaptación de la fuerza de trabajo. Pero tal vez lo más importante de todo sea el diálogo temprano y sostenido entre los sindicatos, las empresas, las autoridades locales y el gobierno central y regional con el fin de identificar los problemas, encontrar soluciones y movilizar recursos. El capital social de una comunidad unida que decide esforzarse por dirigir a su gente a tareas más productivas es el catalizador más potente de un cambio exitoso.

Un aspecto importante de nuestro trabajo de reestructuración empresarial es el diálogo con algunas de las principales empresas rusas en el marco del Pacto Mundial impulsado por el Secretario General de las Naciones Unidas. El Pacto reúne a muchos interlocutores con el fin de promover los derechos humanos, incluidos los principios y derechos fundamentales en el trabajo y las mejores prácticas para el cuidado del medio ambiente. La OIT destacó recientemente

el proyecto Evenkya XXI como un ejemplo innovador de desarrollo regional integrado, en cooperación con Yukos, la segunda compañía petrolera rusa, y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS).⁵

La participación de las principales compañías rusas demuestra su reconocimiento de que la empresa moderna es juzgada por su desempeño financiero, social y ambiental.

Así como los gobiernos no pueden crear los empleos que la gente necesita en esta nueva economía global, tampoco puede hacerlo la gran empresa. Por lo tanto, una estrategia de empleo amplia debe impulsar también las potencialidades de creación de empleo de las microempresas, de las pequeñas y medianas empresas y de las cooperativas. Para que la cultura empresarial se asiente se necesitará una reforma importante del sistema jurídico y de los procedimientos administrativos con el fin de facilitar el inicio de actividades y la supervivencia de tales empresas. A esto se refería el presidente Putin cuando llamó a acelerar el proceso de creación de empleo y a desburocratizar la economía.

Con el fin de respaldar la creación de empleo por intermedio de las pequeñas y medianas empresas, nuestro programa “Inicie y Mejore su Negocio” ofrece formación práctica a las pequeñas empresas, sobre todo a las de mujeres empresarias. Según estimaciones bastante prudentes, en Rusia la economía informal genera aproximadamente el 25% del producto interno bruto (PIB). Es esencial entonces encontrar nuevos cauces para que los marginados se integren en la economía formal. Junto con incrementar las oportunidades de empleo es preciso renovar a fondo las actividades de capacitación, enfocándolas a las calificaciones requeridas. Actualmente, pese al alto desempleo, las empresas tienen dificultades para encontrar los trabajadores calificados que necesitan. En San Petersburgo y Moscú ya hay centros de modernización del sistema de educación y de formación técnica, con el apoyo de la metodología pertinente de la OIT (capacitación modular para el empleo).

En lo que se refiere a la protección social, la Federación de Rusia lanzó una gran campaña para reducir la pobreza mediante la reforma de los sistemas de pensiones, asistencia social, educación, vivienda y salud, con pleno apoyo de la OIT. Estamos trabajando con ustedes para ampliar la cobertura de los programas sociales dirigidos a los grupos más vulnerables. Nuestra cooperación se extiende también a otras dos áreas muy importantes: la adopción de medidas en el lugar de trabajo relativas al VIH/SIDA y el refuerzo de los sistemas de seguridad y salud en el trabajo.

5 La Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS) es parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Uno de los indicadores más alarmantes de la magnitud de la pobreza en Rusia es el número creciente de niños en edad escolar que trabajan, a menudo en condiciones de riesgo. En un estudio reciente de la OIT se señala que en Rusia una de cada cuatro familias vive en la pobreza, lo que las expone a tener que recurrir al trabajo infantil para sobrevivir. La información disponible sugiere que 10 a 20% de los niños desempeña algún tipo de trabajo con bastante regularidad y que muchos, en especial los niños de la calle, corren riesgos físicos y psicológicos que pueden afectar su desarrollo.

Un proyecto de la OIT para la recuperación de niños de la calle en San Petersburgo muestra lo que se puede hacer para atacar el problema a nivel local; sin embargo, actividades como esta solo darán resultados duraderos si son parte de un esfuerzo más amplio que apunte a mejorar las oportunidades de trabajo para los padres. No debemos olvidar jamás que el trabajo infantil es resultado directo del desempleo de los adultos. La sociedad a la que aspiramos mantiene a los padres en el trabajo y a los niños en la escuela.

El trabajo infantil es resultado directo del desempleo de los adultos.

Comprometer al país en una estrategia de trabajo decente para todos es una opción política, y los que más pueden captar apoyo para ella son las organizaciones de empleadores y los sindicatos, es decir, nuestros interlocutores sociales. Los diez últimos años han visto una profunda evolución en la actitud del Estado frente a organizaciones de empleadores y de trabajadores que sean independientes, democráticas y representativas. Los largos años de trabajo de la OIT con los sindicatos ha estimulado en ellos una evolución interna y una nueva reflexión respecto de su papel en la sociedad.

La capacitación de los representantes de los trabajadores y de los empleadores en las técnicas de negociación y administración, que debe ser ampliada y profundizada, contará siempre con el apoyo de la OIT. La sana práctica de la negociación colectiva no se ha generalizado aún y tampoco se han aprovechado plenamente las bondades de los mecanismos tripartitos de información y consulta. Son importantes tareas pendientes.

A algunos economistas les preocupa que la existencia de instituciones colectivas vigorosas de representación en el lugar de trabajo sea un freno para la economía, especialmente en países que, como Rusia, quieren modernizarse con rapidez. Pero la experiencia de la OIT indica lo contrario.

Hemos visto que los países de Europa Oriental y Europa Central, atendiendo a asesores internacionales y a los criterios de condicionalidad de la ayuda, se incorporaron precipitadamente a un mercado que poco consideraba las complejas condiciones sociales derivadas de 70 años de economías centralmente planificadas. Este reemplazo mecánico de una forma de economía por otra, sin participación suficiente de los afectados, creó problemas que se podrían haber

evitado: un incremento significativo de la pobreza y el debilitamiento de los grupos de ingresos medios.

Para prosperar, todo proceso de reforma requiere la participación activa de la población con sus propias organizaciones libremente elegidas. Los cambios que la población local no asuma como propios (es decir, los cambios sin apropiación local) no serán duraderos. La opinión de las empresas y de los trabajadores directamente afectados por los cambios es fundamental.

En un mundo que se globaliza, el manejo de los cambios en el trabajo es crucial tanto para la paz social como para la competitividad económica. No puede dejarse al azar ni al juego arbitrario del mercado: es un asunto de gestión. Para funcionar con eficiencia y equidad los mercados, en especial el de trabajo, necesitan un marco de normas e instituciones. Esto, insisto, no debería estar en discusión. Lo que sí debemos plantearnos es cómo adaptar las normas e instituciones al cambio.

Dije antes que no existe un modelo único. En realidad, los mercados de trabajo más eficaces son los que se crean y, de ser necesario, se modifican mediante un proceso de diálogo social entre sindicatos libres, organizaciones de empleadores y gobiernos con responsabilidad democrática.

La OIT está dispuesta a ayudar a la Federación de Rusia a utilizar el objetivo de trabajo decente como componente básico y esencial de las reformas económicas y sociales, aunque nuestro cometido es más bien de asesoramiento. Son ustedes los que tienen que definir sus propias prioridades en materia de trabajo decente y decidir cómo transformar ese compromiso en acciones concretas.

Creo firmemente que la aplicación de la Agenda de Trabajo Decente en la Federación de Rusia y en otros países ayudaría a demostrar que, con una combinación equilibrada de políticas, es posible participar en los mercados globales y a la vez lograr equidad social. Hemos partido bien, pero este es solo un comienzo. La mayor parte del trabajo duro recaerá en ustedes, pero si la OIT puede facilitarles en algo la tarea será un orgullo para nosotros apoyar sus esfuerzos.

Rusia es una gran nación y los rusos un gran pueblo. Y como nación ustedes son una potencia que tiene su lugar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en el G8 y que es clave para la estabilidad política mundial. Confío plenamente en que ustedes superarán con éxito las dificultades de hoy, que mostrarán al mundo la energía y la creatividad del alma rusa y que ustedes y sus familias podrán decir con orgullo que la libertad y la democracia les han traído una calidad de vida superior.

La OIT está junto a ustedes.

6.3 La globalización exitosa requiere una “localización” exitosa

Asamblea General de la Asociación Internacional de Consejos
Económicos y Sociales y Entidades Similares
Ginebra, Suiza, 27 de mayo de 2004

Me complace mucho dar la bienvenida a todos ustedes en la OIT y participar en el inicio de sus trabajos. Presidente Dermagne, es un placer reencontrarme con usted después de nuestras conversaciones en París en diciembre de 2001 y aquí en Ginebra en mayo de 2003. Quiero saludar también a sus predecesores en el timón de esta Asociación: el presidente Wijffels del Consejo Económico y Social de los Países Bajos, y el presidente Salah Mentouri, del Consejo Económico y Social de Argelia. Y me es muy grato asimismo saludar otra vez a nuestros amigos François Périgot y Guy Ryder,⁶ que representan a millones de empleadores y trabajadores organizados alrededor del mundo, y, por último, saludar cordialmente al Secretario Ejecutivo de la Asociación, Bertrand Duruflé.

Para mí es un honor y un placer acogerles por primera vez en esta casa, que es también de ustedes. Nuestros principios, nuestros objetivos e incluso nuestras organizaciones tienen mucho en común. Creemos en el diálogo y la consulta, por un lado, y por otro en la búsqueda incansable de la justicia social y la preocupación por el bien común y el interés general. La fundación de la OIT en 1919 y luego la fundación de los consejos económicos y sociales obedecieron al mismo propósito: promover la representación organizada de los interlocutores económicos y sociales.

Ustedes conocen la importancia que damos en la OIT al diálogo social y al tripartismo, auténticas bases de nuestra acción. Así quiso recordarlo la Conferencia Internacional del Trabajo hace dos años cuando aprobó una resolución sobre el tripartismo y el diálogo social, que es a la vez un objetivo estratégico de nuestra organización y un instrumento para alcanzar todos nuestros objetivos.

Tal como lo hace la OIT, en sus actividades ustedes defienden con ardor una “filosofía social de la paz”. No es de extrañar entonces que sus miembros hayan desempeñado y sigan desempeñando un papel importante en nuestra organización. Estoy pensando por cierto en León Jouhaux,⁷ a quien usted,

6 François Périgot, presidente entre 1997 y 2005 del Movimiento de Empresas de Francia, organización de empleadores que representa al mundo de los negocios francés; Guy Ryder, Director General Adjunto de la OIT y ex-Secretario General de la Confederación Sindical Internacional.

7 Léon Jouhaux, dirigente sindical francés, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1951.

señor Presidente, rindió homenaje hace algunas semanas en París al cumplirse 50 años de su muerte.

Tampoco es una casualidad que el señor Jouhaux en 1951 y la OIT en 1969 hayan recibido el Premio Nobel de la Paz. En la constante búsqueda de diálogo entre los interlocutores sociales y económicos, ustedes desempeñan –desempeñamos juntos– una función muy importante para la promoción y preservación de la estabilidad social y la paz social.

Al respecto, no me cabe duda de que hoy la estabilidad social y política, y también la seguridad, pasan por lograr una globalización justa y la creación de oportunidades para todos. Lo mismo avizoro para el futuro si queremos que nuestras sociedades sean abiertas y pacíficas. En torno a esta convicción está surgiendo un auténtico reconocimiento universal. Si queremos evitar que posibles grietas se transformen en abismos tenemos que atenernos a un objetivo, la justicia social, y a un método, el diálogo.

Por eso para mí fue muy grato comprobar que la agenda de esta asamblea incluye dos temas que son centrales en las tareas de la OIT y en las preocupaciones del mundo: la dimensión social de la globalización y el desarrollo del diálogo social. Abordaré ambos en conjunto porque creo que están vinculados.

Como ustedes saben, el problema de la globalización ha suscitado más allá de la OIT un amplio debate y ha dado pie a múltiples polémicas. Tras observar que la globalización no había traído los cambios esperados, en particular en términos de riqueza compartida y creación de empleos, la opinión pública en ambos hemisferios se ha vuelto en contra del funcionamiento de los mercados globales. Las poblaciones han comenzado a poner en entredicho la acción de los Estados y de ciertas instituciones internacionales, así como la gobernanza política misma, a nivel internacional y nacional, mediante elecciones.

El debate sobre la globalización ha adquirido características de confrontación y se ha polarizado. Nos hemos encontrado en un diálogo de sordos, pese a que hay problemas reales que resolver. Dentro del sistema multilateral hasta los más recalcitrantes han admitido finalmente que es preciso analizar las políticas que han dado forma al proceso de globalización a la luz de sus efectos en la reducción de la pobreza, la creación de empleo, el respeto de valores universales y el desarrollo humano. La participación del sistema multilateral en este esfuerzo es esencial.

Así, nuestro Consejo de Administración tomó la iniciativa y abrió un nuevo espacio para buscar una solución, echando mano al instrumento que todos nosotros venimos utilizando desde hace mucho tiempo: el diálogo. La OIT era la entidad indicada para hacerlo, por ser la única organización internacional en la que está representada la economía real (trabajadores y empleadores). La OIT es también el único lugar donde los gobiernos pueden encontrarse con los

intereses representados en el Foro Económico Mundial de Davos y con aquellos representados en el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

La tarea que encomendamos a la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización marca, sin embargo, una innovación importante en nuestro método de trabajo. Se trata de un nuevo tipo de comisión. La presiden dos jefes de Estado en ejercicio: uno originario del Norte y otro del Sur; una mujer, la presidenta Halonen de Finlandia, y un hombre, el presidente Mkapa de la República Unida de Tanzania. Ellos dirigen un grupo integrado por parlamentarios, un Premio Nobel de economía, directores de empresas y universidades, dirigentes sindicales y miembros de la sociedad civil. Pero lo más importante es que en esta comisión reunimos deliberadamente a un grupo heterogéneo, de opiniones e intereses diversos, con el fin de encontrar un terreno de entendimiento. Esta fue la principal motivación de la iniciativa, cuyos resultados eran inciertos y que significaba algunos riesgos muy reales.

La Comisión Mundial partió con una idea simple pero potente: si queremos que la globalización beneficie a más gente, tenemos que juzgarla poniéndonos en el lugar de los hombres y las mujeres en su vida cotidiana. En consecuencia, examinó el desafío centrándose en el ser humano: amplió su ámbito de acción y escuchó las opiniones, percepciones y esperanzas de la gente. Tras dos años de escuchar y de analizar respuestas emitió el informe titulado *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*, que esboza una senda posible.

Este informe es crítico porque perfila las incertidumbres e inseguridades actuales. Aunque reconoce las ventajas que puede significar la globalización, da cuenta de que el funcionamiento de la economía global acusa desequilibrios muy arraigados y persistentes que son “inaceptables desde el punto de vista moral e insostenibles desde el punto de vista político”: la naturaleza inestable de la globalización es una amenaza para ricos y pobres.

El informe también es constructivo, porque reconoce las enormes potencialidades de la globalización para promover la apertura de sociedades y economías, acrecentar las oportunidades e impulsar un intercambio más libre de bienes, ideas y conocimientos, y porque muestra lo que podemos hacer conjuntamente para lograr una globalización más justa. Pese a sus muy diferentes opiniones y puntos de vista, los miembros de la Comisión Mundial pudieron concordar en que el problema principal no estaba en la globalización misma, sino en el sistema de gobernanza que rige su funcionamiento y la forma en que las normas se aplican. Tanto el sistema como las normas pueden y deben modificarse para que los beneficios de la globalización lleguen a mucha más gente.

Por último, el informe de la Comisión Mundial es realista, por la sensatez de sus enfoques y propuestas. No habla de soluciones milagrosas, pero sí de

confiar en valores compartidos, ideas concretas y soluciones equilibradas para aprovechar las potencialidades de la globalización y acotar sus riesgos.

La Comisión Mundial no intenta reinventar el mundo. Sus recomendaciones se basan en su análisis de muchas ideas y propuestas promisorias urgidas en el curso de los debates y negociaciones con otras entidades. El informe de la Comisión Mundial no es la última palabra en materia de globalización, pero estoy seguro de que es el primer auténtico esfuerzo internacional por llegar a áreas comunes de reflexión y acción por medio del diálogo en un asunto que inquieta a la gente porque afecta su vida cotidiana.

Es sobre todo en este sentido que el informe de la Comisión Mundial es tan notable. Confirma una vez más lo que ustedes ya saben por su experiencia diaria en los consejos económicos y sociales: que el diálogo entre interlocutores con puntos de vista y hasta intereses diferentes puede llevar al consenso.

Comenté este punto con el presidente Chirac hace dos días, cuando él apoyó con energía las recomendaciones del informe. Otros jefes de Estado también recibieron el informe con beneplácito.

La Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización recomienda emprender acciones conjuntas expresadas esencialmente en cuatro propuestas factibles, aunque a veces difíciles de aplicar sostenidamente.

En primer lugar, comenzar por el nivel local. Se ha hecho mucho por facilitar las finanzas, el comercio y las inversiones a nivel mundial, pero muy poco por reforzar a las comunidades y los mercados locales donde la gente vive y quiere quedarse si se le da la oportunidad. La globalización no puede triunfar sin una acertada “localización”. Corresponde ante todo a los Estados y a las sociedades asegurarse de que la globalización sea justa en los dos hemisferios. Las políticas nacionales y locales deberían alentar la incorporación del país a la economía global y multiplicar así las ventajas que la integración puede ofrecer a su población. Esta es la función de la democracia social.

Esta atención al nivel local seguramente es interesante para ustedes. Por su naturaleza, los consejos económicos y sociales y entidades similares están anclados firmemente en las realidades locales de los países que los albergan.

Los desequilibrios en las inversiones, el comercio y los mercados de trabajo son las grandes causas de las turbulencias políticas actuales.

En segundo lugar, asegurar la equidad. Los desequilibrios en las inversiones, el comercio y los mercados de trabajo son las grandes causas de las turbulencias políticas actuales. En el

hemisferio sur la mayor parte de la inversión extranjera se concentra en solo 12 países. En el hemisferio norte la gente suele pensar que la inversión en el exterior no es más que una simple exportación de empleos y la percibe como fuente de desocupación.

Y en todo el mundo la gente que trabaja suele sentir que los intereses del capital están mejor protegidos que los de los trabajadores. Necesitamos normas equitativas para el comercio, los flujos de capitales y el precio de las materias primas, así como un mejor acceso a los mercados para dar más margen de maniobra a los países en desarrollo y, sobre todo, a los países menos adelantados. Asimismo, tenemos que contar con protección social básica y respeto por los principios y normas fundamentales en el trabajo que son el meollo del mandato de la OIT. También en este punto creo que las preocupaciones de ustedes coinciden con las nuestras.

En tercer lugar, replantearse la gobernanza global. Los mercados mundiales evolucionan con mucha rapidez y suelen dejar atrás a las instituciones económicas y sociales, lo que impide que el sistema multilateral se haga cargo de otros muchos desafíos. Sucede con demasiada frecuencia que los mandatos de las instituciones internacionales se superponen y que sus políticas interactúan sin verdadera coordinación y con riesgo constante de traslajos en sus actividades.

Es indispensable reemplazar este enfoque parcializado de los problemas globales por lo que yo llamo reflexión integral. Es decir, un marco analítico que destaque la interdependencia estratégica de las variables económicas, sociales y ambientales, entre otras, e impulse la búsqueda de soluciones con políticas integrales y coherentes.

Por lo demás, el informe recomienda poner en marcha iniciativas encaminadas a hacer más coherentes las políticas multilaterales, dando prioridad inmediata a los asuntos de crecimiento, inversión y empleo. Ayer tuvimos aquí una primera reunión con algunas instituciones del sistema multilateral, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Secretaría de las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD). Nos proponemos seguir adelante con este importante esfuerzo.

La recomendación mencionada obedece a que la relación entre el crecimiento y el empleo está en el centro de los problemas y también de sus posibles soluciones. La búsqueda de coherencia no global no debe limitarse en modo alguno al plano internacional. Es igualmente indispensable en el ámbito nacional. Así lo confirma el informe de la Comisión cuando señala que los consejos económicos y sociales tienen una función de particular importancia en este proceso.

En cuarto lugar, hacer del trabajo decente un objetivo global. Las personas organizan su vida en torno al trabajo. Dondequiera que vivan y cualquiera sea su actividad, para mujeres y hombres el empleo es la prueba de fuego que marca el éxito o el fracaso de la globalización. El trabajo es fuente de dignidad,

estabilidad y paz, pero también mide la credibilidad de los gobiernos y del sistema económico. La creación de empleo corre a parejas con la creación y desarrollo de empresas: es la base de la iniciativa privada y de la inversión. La reducción del déficit de trabajo decente es pues crucial para aminorar las tensiones que suelen poner en riesgo la seguridad; permitiría limitar problemas sociales como la migración, el desempleo juvenil generalizado y las desigualdades de género, y ayudaría a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sé que con esto coincidimos una vez más en atribuir gran importancia al trabajo decente para todos.

Las conclusiones del informe de la Comisión Mundial son claras: el curso actual de la globalización puede y debe cambiar. Muchas de sus normas son injustas. Hay desequilibrio en sus resultados. Su futuro es incierto. Y, sin embargo, sus potencialidades están intactas y es posible modificar su derrotero. El sentido común nos indica que esto es lo que debemos hacer.

La OIT tiene la intención de aceptar la función que le corresponde en el seguimiento de las recomendaciones del informe y de responder a los retos que se le plantean. En la próxima Conferencia Internacional del Trabajo presentaré un informe al respecto, el que estará a disposición de ustedes. En él pongo de relieve que las recomendaciones de la Comisión Mundial abren nuevos horizontes al tripartismo. Esto presupone el esfuerzo activo de todos nuestros mandantes por establecer alianzas con los otros protagonistas de esta “comunidad global” en formación de alianzas más sólidas que puedan impulsar el cambio y sensibilizar sobre el tema.

Claramente, la OIT por sí sola no puede llevar a cabo todas las recomendaciones. Además de la OIT, la Comisión Mundial ha invitado a gobiernos, parlamentos, organizaciones internacionales y demás interlocutores sociales pertinentes a examinar y, de ser apropiado, dar seguimiento a las diferentes recomendaciones. Para estas dos tareas, ¿qué mejor colaboración que la de los consejos económicos y sociales e instituciones similares y de su asociación internacional? Ustedes tienen estructuras adaptadas a las políticas nacionales y a las realidades sociales de los países en que actúan y ofrecen variadas posibilidades de participación en el diálogo social: en algunos casos en torno a los interlocutores sociales tradicionales y en otros casos con la inclusión de organizaciones comunitarias.

Ustedes son el puente entre la democracia social y los protagonistas de la democracia política. Y por eso, recordando el apoyo expresado por los miembros de la Comisión Mundial en su informe, llamo a ustedes a fortalecer sus instituciones y a establecer consejos económicos y sociales en los muchos países que aún carecen de este ingrediente esencial de la democracia.

La composición heterogénea de sus consejos es concordante con lo que piensa la OIT al respecto: que ellos no pueden ni deben ajustarse a un

modelo único. El diálogo puede ser bipartito o tripartito; incluir expertos independientes, asociaciones u organizaciones no gubernamentales; basarse en decisiones legislativas o de otros órganos decisorios. Bien sabemos que las diferentes organizaciones suelen responder a diferentes realidades nacionales.

El informe de la Comisión Mundial está ya sobre el tapete: se podría decir, sobre el tapete de esta comunidad mundial a la que ustedes pertenecen de pleno derecho. Ojalá ustedes lo hagan suyo.

Por su parte, la OIT se compromete a darles todo el apoyo posible.

6.4 Una adaptación exitosa mediante el diálogo social

Conferencia Nacional sobre la Reforma del Estado de Bienestar
Varsovia, Polonia, 19 de octubre de 2004

Es un placer estar en Polonia. Le he expresado a su Presidente mi profunda admiración por el pueblo polaco y por su magnífica historia. A lo largo de los siglos ha puesto de manifiesto su dignidad y su espíritu creativo en todos los aspectos de la vida. En tiempos difíciles –y hubo muchos en el pasado– lo sostuvo una profunda convicción de que la fortaleza del espíritu polaco terminaría por imponerse. ¡Y así lo hizo nuevamente en los últimos años!

Muchas cosas han sucedido en este país a partir de los cambios épicos de 1988 y 1989. La palabra transición resulta demasiado modesta para describirlas. Hablar de transformación histórica se acerca más a la realidad. La larga tradición polaca de luchar por la libertad finalmente venció, no con las armas sino con el simple ejercicio del derecho a la libertad de asociación. Los trabajadores se pusieron de pie por sus derechos en el trabajo y como ciudadanos. Y finalmente el muro cayó. Puedo decir con orgullo que la OIT estuvo con ustedes, defendiendo el derecho de los trabajadores polacos de formar un sindicato independiente o de afiliarse a un sindicato independiente: *Solidarnosc*.

En términos oficiales y oficiosos, de manera pública y privada, la OIT acompañó a los polacos en ese momento histórico decisivo. Expresamos entonces nuestra solidaridad con esa lucha por la libertad, basada en la profunda convicción moral de que la OIT tenía que estar a la vanguardia del apoyo a esta causa en la comunidad internacional. Y nuestra tarea continúa. La historia de la Polonia moderna es de progreso notable y de un futuro prometedor. Pero el camino no será fácil. Habrá que enfrentar problemas complejos relacionados con la transformación, la globalización y también con la adhesión a la Unión Europea.

Construir un orden social solidario y responsable, orientado al crecimiento. Establecer prioridades ambiciosas pero a la vez realistas. Crear un orden social estable. Utilizar un lenguaje sencillo y claro para explicar opciones complejas. Crear asociaciones para apoyar el cambio. De todo esto trata la conferencia de hoy. Me siento orgulloso de estar aquí, en el centro de Europa, porque sé que ustedes están abordando asuntos que son clave para nuestro futuro común.

Permítanme poner todo esto en un contexto más amplio, porque los problemas que ustedes enfrentan son los mismos que me señalan en todas partes. Algunos se preguntan qué sentido tiene la democracia si no me entrega lo que necesito para el sustento de mi familia. O de qué me sirve la reforma del mercado si no estoy calificado para competir. O cómo mirar con tranquilidad el futuro si no sé si tendré protección en mi vejez. Estos interrogantes no son propios de un país determinado: se extienden a todos los países y son reales.

Las respuestas no son fáciles ni pueden darse de un día para otro. Pero es preciso encontrarlas porque son esenciales para el empoderamiento personal y el desarrollo nacional; para la legitimidad de las economías y sociedades abiertas, para una mayor seguridad personal y para un futuro común más sólido. Cómo se responda a ellas en Polonia, como miembro de la Unión Europea, puede tener efectos más amplios y orientar a países vecinos en su propia búsqueda. Hay muchos ojos puestos en Polonia.

En definitiva, lo que nos estamos preguntando es cómo reformar el Estado de bienestar y a la vez fortalecer una sociedad que valora el trabajo decente.

Cuando fui elegido Director General de la OIT llevé a cabo un análisis muy completo de nuestras actividades para buscar la mejor manera de ayudar a la gente a enfrentar los desafíos sociales planteados por la economía global. De mis conversaciones y trabajos con la gente y de mis consultas con nuestros mandantes tripartitos surgió un mensaje muy claro: la gente ansía un trabajo decente y tiene la esperanza de obtenerlo. Quiere trabajo que le permita solventar la salud y la educación de la familia, que le asegure protección básica en la vejez y la adversidad y que respete los derechos humanos en el trabajo. Quiere trabajo productivo en una economía competitiva.

Reorganizamos la OIT en torno a cuatro objetivos: creación de empleo, derechos de los trabajadores, protección social y diálogo social. Me enorgullece poder decir que a poco andar Su Santidad el papa Juan Pablo II dio su bendición a nuestro enfoque. Cuando tuve el honor de acompañarlo en Roma el 1 de mayo de 2000, con ocasión del Jubileo de los Trabajadores, él dijo: “Todos debemos colaborar para que el sistema económico en el que vivimos no altere el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital, del bien común sobre el privado. Como acaba de recordar el señor Juan Somavía, es muy necesario constituir en el mundo una coalición a favor del trabajo digno” (Vaticano, discurso de Juan Pablo II, 1 de mayo de 2000).

Nuestro enfoque basado en el trabajo decente permite que ante los desafíos de la globalización cada país encuentre la combinación de esos cuatro objetivos que mejor se adapte a su propia realidad. Es indudable que en todos nuestros países la globalización ha provocado enérgicas reacciones a favor o en contra. Dejar atrás esto que yo llamo “diálogo de sordos” fue el motivo que impulsó nuestra iniciativa de crear una Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.

En todos nuestros países la globalización ha provocado fuertes reacciones a favor o en contra.

Esta Comisión Mundial independiente reunió a 26 personalidades diversas en su origen geográfico, posición ideológica, experiencia y conocimientos. Fue copresidida por dos jefes de Estado en ejercicio, la presidenta Halonen de Finlandia y el presidente Mkapá de Tanzania. Su propósito era encontrar bases comunes para el diálogo mediante una mirada integral a la globalización. Para cumplir con su cometido puso su confianza en el diálogo, buscó mirar la globalización con los ojos de la gente y realizó consultas en todo el mundo, incluida una muy fructífera aquí en Varsovia.

Del informe de la Comisión Mundial quisiera destacar cuatro mensajes clave.

Primero, comenzar por casa. Las políticas nacionales importan, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, ya que pueden llevar a mejores o peores resultados frente a la globalización. Esas políticas deberían apuntar, entre otras cosas, a un Estado vigoroso y eficaz; a mercados productivos y eficientes; a un sector público y un sector privado honestos, abiertos y que funcionen bien; a individuos, empresas e instituciones sociales más decididos a apoyar con fuerza una participación y un diálogo más amplios, y al respeto de la libertad de asociación e igualdad de género. Cabe poner de relieve también el papel de la iniciativa empresarial y de un ambiente propicio para la inversión y la creación de empresas. En suma, no puede haber globalización exitosa sin políticas nacionales adecuadas.

Segundo, concentrarse en la equidad. Muchos creen que la globalización se ha desarrollado en un vacío ético: que quien gana se lo lleva todo y que se ha concebido para los fuertes, sean ellos individuos, comunidades, empresas o países. Hay muy poca conciencia de que no todos pueden aprovechar las oportunidades cuando se les presentan.

Muchos creen que la globalización se ha desarrollado en un vacío ético.

Lesotho y Luxemburgo no pueden competir bajo las mismas normas. La falta de equidad se refleja en el desequilibrio del modelo de liberalización del comercio, la migración, el efecto de contagio, la inestabilidad de los mercados de capital, los precios de los productos básicos y la condicionalidad mal concebida de la cooperación para el desarrollo.

Tercero, hacer del trabajo decente un objetivo global. El trabajo es el lente por el que la mayoría de las personas mira la globalización. Los mercados globales tienen que crear empleos. La creación de empleo y los nexos entre empleo, estabilidad y seguridad constituyen en conjunto uno de los mayores desafíos políticos del mundo actual. Si el trabajo decente no pasa a ocupar un lugar más alto en la lista de prioridades, no habrá equidad en el reparto de los beneficios de la globalización.

Y cuarto, repensar la gobernanza global. Los mercados globales avanzan a toda velocidad y las instituciones económicas y sociales van quedando a la zaga. Tenemos que mejorar el desempeño y la comunicación recíproca de las instituciones globales y adaptar a las prioridades del siglo XXI una arquitectura institucional surgida tras la segunda guerra mundial. No lograremos una globalización justa con decisiones desarticuladas sobre comercio o finanzas o trabajo o educación o salud, que se adopten y apliquen por separado.

Se trata de un fenómeno integral. Necesita soluciones integrales y, por supuesto, políticas integrales. Entre otras propuestas, en su informe la Comisión Mundial pide a las organizaciones internacionales competentes que trabajen juntas en los temas de crecimiento sostenible, inversión y creación de empleo por medio de una iniciativa de coherencia de políticas. Así se daría respuesta a una gran demanda democrática de todos los países y se demostraría la capacidad de respuesta del sistema multilateral. Sus instituciones actuarían juntas con el fin de encontrar soluciones creativas para la gobernanza global, sabiendo que la apuesta es alta y que si no resolvemos el problema de empleo estaremos poniendo en riesgo la estabilidad mundial.

Como ustedes tal vez ya saben, la Comisión Europea reaccionó con rapidez y favorablemente al informe de la Comisión Mundial y es probable que este figure en la agenda del Consejo Europeo. La Comisión Europea concluyó que ahora era importante que la Unión Europea expresara al más alto nivel político su decisión de adoptar medidas para reforzar la dimensión social de la globalización a la luz del informe de la Comisión Mundial y de las propuestas iniciales hechas en ella.

Me alegra muy especialmente el interés de las instituciones europeas por dicho informe, porque la Europa de los 25 puede ser un factor decisivo ante la posibilidad de dar forma a una globalización más justa. El mundo mirará también con atención la respuesta europea a la globalización en Europa misma.

Al respecto tomé nota con interés del Índice de Competitividad del Crecimiento para 2003, recién publicado, que muestra a 11 países europeos con Estado de bienestar entre los 20 primeros y a tres países nórdicos entre los cinco primeros. Este índice se construye sobre la base de datos económicos sólidos y de encuestas de opinión en el mundo de los negocios sobre los resultados económicos, la calidad de la gobernanza y el avance tecnológico.

¿Cómo llegaron tan arriba en la escala de la competitividad los Estados de bienestar del norte de Europa, que no hace tanto eran básicamente países pobres? ¿Y cómo lo hicieron en medio del proceso de globalización? No olvidemos que los economistas cercanos al Consenso de Washington sostienen que el exceso de protección social o la existencia de interlocutores sociales potentes introducen rigideces que dañan la flexibilidad económica. Los investigadores siguen debatiendo sobre esto, pero si repasamos los 50 años de evolución del Estado de bienestar observaremos un rasgo esencial: un altísimo grado de consenso entre un movimiento sindical sólido y organizaciones de empleadores igualmente firmes.

Ambos sectores conversaban, se escuchaban y construían enfoques convergentes, no idénticos. Esto facilitaba mucho la tarea del gobierno y hacía que el nivel y la cobertura de las políticas sociales se acrecentara a la par con la productividad. Además, los entendimientos entre el movimiento sindical y el de los empleadores incluían el reconocimiento de que el sistema en su conjunto tenía que equilibrar las oportunidades y las desigualdades que generaba el mercado. E implícito tras todo esto había un sólido compromiso con la creación de oportunidades para que mujeres y hombres trabajaran de manera productiva y en condiciones adecuadas. Es decir, para que tuvieran lo que hoy llamamos trabajo decente.

Naturalmente, los Estados de bienestar que se estructuraron en los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado se están adaptando a la competencia más intensa del siglo XXI sin perder el equilibrio fundamental entre empresas competitivas, el trabajo decente y la protección social básica. Han emprendido distintas formas de adaptación, no de abolición. En mi opinión, adaptarse bien tiene mucho que ver con la calidad del diálogo social. El cambio nunca es fácil, por supuesto, ni siquiera cuando es beneficioso. Pero en el mundo moderno la prueba de fuego de una sociedad es su capacidad de manejar el cambio.

En el mundo moderno la prueba de fuego de una sociedad es su capacidad de manejar el cambio.

Desde mi propia experiencia, ¿cuáles serían los elementos para que la gestión del cambio sea considerada exitosa?

- Primero, un reconocimiento generalizado de que los problemas que se quiere abordar son reales y que dejarlos enconar solo los agravaría.
- Segundo, opciones de política justas, soluciones equilibradas frente a diversas necesidades económicas y sociales, sacrificios compartidos, metodología transparente, instancias de diálogo social y de formación de consensos, combate contra la pobreza y la exclusión social.
- Tercero, respeto de los derechos fundamentales en el trabajo. Al respecto quiero agregar que Polonia ha ratificado los ocho convenios de la OIT

relativos a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y un total altísimo de 86 convenios.

- Cuarto, encontrar el equilibrio adecuado entre flexibilidad y seguridad, y entender que estos dos conceptos no son opuestos, sino complementarios y deben marchar juntos.

Sin alguna seguridad, la gente recelará del cambio y tal vez le oponga resistencia. Sin flexibilidad para adaptarse e innovar la seguridad se desvanecerá a medida que las oleadas de cambio resquebrajen las estructuras construidas en el pasado. Cuando todos estos elementos se juntan se produce el cambio duradero y positivo. Ellos son los ingredientes de una transformación socioeconómica exitosa. Esos ingredientes existen, están vivos en la agenda de esta conferencia y en las agendas de los actores políticos, sociales y económicos de Polonia.

Confío plenamente en que como siempre Polonia estará a la altura de los nuevos desafíos y forjará la unidad nacional en torno al modelo de Estado y de sociedad que desee adoptar. La OIT seguirá estando junto a ustedes.

6.5 El derecho de organizarse es fundamental para que haya justicia social

18° Congreso Mundial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)
Miyazaki, Japón, 6 de diciembre de 2004

Permítanme comenzar diciendo cuánto me alegra que la CIOSL esté realizando este congreso en Japón. No cabe pensar en un anfitrión mejor que RENGO, la Confederación Japonesa de Sindicatos. El presidente Sasamori y sus colegas han organizado una magnífica bienvenida. Quisiera agradecer al presidente Shamenda su sabio desempeño en el ejercicio de su cargo y al personal de la CIOSL el eficaz funcionamiento del congreso.

También deseo rendir homenaje a sir Roy Trotman y al grupo de los trabajadores del Consejo de Administración de la OIT, muchos de los cuales se encuentran entre nosotros. La voz de la CIOSL es respetada e influyente en nuestras salas de reuniones. Ustedes son muy afortunados, pues tienen en Guy Ryder un Secretario General multicultural que comprende las complejidades del mundo y no duda en ejercer su liderazgo.

En mí ustedes tienen un amigo del movimiento sindical y un hermano en las luchas por la democracia que hemos compartido en América Latina y en otras regiones. Me siento en casa cuando estoy con ustedes y con la CIOSL.

Pero hoy que estoy a la cabeza de la Organización Internacional del Trabajo ustedes son mis mandantes y yo estoy a su servicio. Me siento inmensamente orgulloso de dirigir esta institución extraordinaria, y agradezco que me hayan traído a ella y mantenido en ella.

Comparto plenamente los valores expuestos en la Constitución de la OIT. El trabajo no es una mercancía. La pobreza en cualquier lugar es una amenaza para la prosperidad de todos. La justicia social es la mejor manera de consolidar la paz y erradicar la pobreza. Y creo profundamente que la gente tiene que juntarse, organizarse, unir fuerzas y hacer oír su voz. La libertad de asociación es esencial para un avance sostenido. Creo en el diálogo, en la igualdad de género y la no discriminación, en normas justas para todos (mujeres y hombres, jóvenes y niños) porque todos ganamos con sus éxitos.

La libertad de asociación es esencial para un avance sostenido.

Por eso creo en el tripartismo como instrumento para hacer de esos valores una realidad creciente en la vida de las personas, las familias y las comunidades. Los mandantes de la OIT tienen la responsabilidad colectiva de ampliar la influencia del tripartismo en esta era de globalización. Hay que comenzar por la organización y la unidad.

Considero un verdadero privilegio estar aquí con todos ustedes en momentos en que se está cristalizando la visión de una nueva confederación sindical internacional. Debo felicitar a los dirigentes de la CIOSL y de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) por su decisión de seguir adelante y también de pedir a los centros sindicales nacionales libres y democráticos que se conviertan en cofundadores.

Estos procesos no son fáciles y ustedes como delegados asumen una responsabilidad verdaderamente histórica. Confío en que ustedes serán una nueva fuerza, una voz firme y moderna capaz de representar a las mujeres y hombres de trabajo de todo el mundo. En este proceso ustedes estarán ayudando a apoyar y guiar a la OIT por las aguas turbulentas de este mundo incierto.

La presencia de la CIOSL en 152 países es un hecho impresionante. ¡Enhorabuena! Año a año aumenta el número de países cuyos sindicatos pueden funcionar sin riesgo o afiliarse a una entidad internacional. Nuestro objetivo, sin embargo, debe seguir siendo lograr que todos los Estados miembros de la OIT ratifiquen los Convenios N° 87 y N° 88.⁸ Invito a ustedes a redoblar nuestros esfuerzos con ese fin.

En muchos sentidos la CIOSL es más grande y más influyente hoy que en el pasado. No obstante, como se afirma con cruda franqueza en el informe de su

⁸ Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (N° 87); Convenio sobre el derecho de sindicación y negociación colectiva, 1949 (N° 98).

congreso, casi en todas partes los miembros de la CIOSL deben dar una y otra vez la batalla por mantener o aumentar el número de sus afiliados.

Así, en estas deliberaciones sobre la estructura que tendrá en el futuro el movimiento sindical internacional, quisiera detenerme en tres grandes desafíos que, junto con ustedes, deberá encarar la OIT como institución tripartita: uno, la organización de sindicatos en el siglo XXI; dos, la elaboración de nuevos enfoques de política centrados en el trabajo decente, y tres, el afianzamiento de la democracia en la lucha por una globalización justa.

En primer lugar abordaremos el reto que es quizás el más importante: el de la organización de sindicatos. La OIT debe promover y defender activamente la libertad de asociación y velar constantemente porque esta no sea trasgredida. Como Director General de la OIT me ha tocado intervenir, y continuaré haciéndolo, en casos de sindicalistas, especialmente dirigentes sindicales, que son encarcelados o sufren persecuciones por tratar de organizar a los trabajadores o de llevar a cabo legítimas actividades sindicales. ¡Pueden contar conmigo, basta con una llamada telefónica!

Todos estamos siguiendo de cerca situaciones particularmente críticas en países como Belarús, Myanmar, Colombia y Zimbabwe. Como siempre, me siento especialmente comprometido a hacer todo lo que esté a mi alcance, dentro del marco de nuestro mandato, para apoyar a los trabajadores palestinos en los territorios ocupados. En estos momentos críticos es muy importante la presencia aquí de Shaher Saed, Secretario General de la Federación General de Sindicatos de Palestina.

Para reforzar activamente la capacidad de los sindicatos ofrecemos extensos programas con nuestra Oficina de Actividades para los Trabajadores, del Centro Internacional de Formación de la OIT en Turín y de nuestras actividades regulares con este propósito.

Como ustedes saben mejor que nadie, una cosa es la letra de la ley y otra muy distinta su cumplimiento. Los sindicatos deben ser capaces de hacer valer sus derechos y estar dispuestos a hacerlo: en las calles cuando es necesario y en la mesa de negociación cuando es posible. En muchos países las leyes y la vida real imponen excepciones que implican no reconocer la libertad de asociación ni de negociación colectiva para todos. Lo vemos en la economía informal, en las zonas francas industriales, en algunos sectores de la economía, en el servicio público y en algunas zonas geográficas.

Lidiar con estos resquicios legales y de otro tipo es un proceso agotador. Tenemos que avanzar con más rapidez mediante el diálogo social y el tripartismo. Estoy convencido de que podemos hacerlo. En todo caso, siempre se puede acudir a la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones, así como al Comité de Libertad Sindical del Consejo de Administración de la OIT. Pero lo que los mandantes tripartitos de la OIT

tienen que abordar con urgencia y frontalmente es la idea infamante de que los trabajadores de las zonas francas industriales pueden tener menos derechos que los demás trabajadores del mismo país.

No se puede construir una economía de clase mundial tratando a los trabajadores como ciudadanos de segunda clase. Particularmente, las trabajadoras que son las más afectadas. Yo propongo que ustedes, basándose en su propio estudio sobre lo que hay tras las marcas, analicen la situación de los países que presenten problemas relativos a las zonas francas, en lo posible de manera tripartita, e informen a la OIT. Con mucho gusto yo recopilaría en un informe las recomendaciones prácticas que surjan de todas las fuentes disponibles. Comprometámonos a hacerlo.

No se puede construir una economía de clase mundial tratando a los trabajadores como ciudadanos de segunda clase.

En segundo lugar, creo que debemos ayudar a modificar las actitudes de numerosos países y empresas frente a la sindicación de los trabajadores. Ya lo hemos hecho en muchos países que nos han solicitado asesoramiento. Es preciso seguir creando un entorno jurídico, administrativo, social y político en el que la afiliación o participación en actividades sindicales sea vista como lo que es: una expresión normal y sana de una democracia viva. Ningún trabajador debería verse en la disyuntiva de elegir entre el sindicato y el puesto de trabajo. El derecho a organizarse es indispensable para que haya justicia social, para el funcionamiento de sociedades y economías abiertas y para legitimar la libre empresa. En verdad, oponerse a los derechos de los trabajadores es obstaculizar el camino hacia la democracia. En la historia, la lucha por los derechos de los trabajadores ha sido una batalla por la libertad. Las políticas antisindicales son también antidemocráticas.

Ningún trabajador debería verse en la disyuntiva de elegir entre el sindicato y el puesto de trabajo.

El punto de partida de la responsabilidad social de las empresas tiene que ser su disposición a adoptar una actitud abierta y constructiva frente a la sindicación de los trabajadores, respetando este derecho humano básico. Y de ahí en adelante podrá iniciarse el diálogo sobre las condiciones de trabajo y otros elementos fundamentales por los cuales los consumidores, los interesados diversos, los inversionistas y la opinión pública en general juzgan a las empresas. No olvidemos nunca el desastre de Bhopal. Allí, en los meses y años anteriores a la tragedia fueron desoídas las advertencias del sindicato sobre modificaciones al diseño de la planta que acrecentaban enormemente el riesgo de un desastre de grandes proporciones.

En tercer lugar, estoy convencido de que la OIT puede ayudar a acercarse al gran número de trabajadores que no tienen representación, y, en general, a los trabajadores pobres de la economía informal. La semana pasada realizamos

en Delhi, junto a los sindicatos, un acto que se denominó “Alcanzar lo inalcanzable”. Las agrupaciones de trabajadores de la economía informal están tratando de organizarse, de expresarse y de promover los intereses de gente que carece de influencia en el poder económico, social o político. Algunas se autodenominan sindicatos o cooperativas u organizaciones comunitarias; en algunos casos se trata de trabajadores que aspiran a convertirse en empresarios; otros muchos trabajan por cuenta propia. Pero todos son trabajadores de los que debiéramos preocuparnos.

Los sindicatos son los más indicados para ayudarles a poner pie en la escalera que conduce a la seguridad económica y social. Me complace mucho que la OIT esté juntándose con la CIOSL y con la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) para echar a andar una iniciativa destinada a organizar a los trabajadores de la economía informal y ayudarles a progresar.

“Globalizar la Solidaridad” me parece un lema estupendo para la CIOSL. Habla de un movimiento sindical inclusivo y también abierto a las fuerzas sociales que se organizan sobre bases diferentes, como las agrupaciones de mujeres, los activistas de los derechos humanos, los ambientalistas y las redes de apoyo social.

Tal vez algunos recuerden que al dirigirme a ustedes en Bruselas en 1996 dije que necesitábamos un movimiento social global para construir un mundo más justo. Me es fácil imaginar un vigoroso movimiento social mundial creado en torno al concepto de trabajo decente para una globalización justa: un movimiento en el que converjan en una acción común muchas agendas interdependientes, manteniendo sus identidades. Este movimiento solo será una realidad duradera si se organiza en torno al movimiento sindical, heredero de la experiencia y la sabiduría colectivas de generaciones de lucha.

La campaña a favor de la acción contra la pobreza dirigida por la agrupación sindical internacional *Global Unions* en 2005, que coincidió con el examen de los avances hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio realizado por las Naciones Unidas, seguramente les ganará muchos aliados. Quiero expresarles mi apoyo total a esa excelente iniciativa.

Ante la necesidad de nuevas políticas derivada del segundo de los tres desafíos que hemos señalado, es indispensable redefinir los criterios en los que nos basaremos para juzgar cuáles políticas son exitosas y cuáles no.

Hoy por hoy ese éxito se mide básicamente por dos criterios: crecimiento e ingreso por habitante. Pero el crecimiento sin creación de empleo que prevalece hoy en muchos países desarrollados y en desarrollo hace que la gente reciba con desconfianza esas cifras estadísticas. La razón es muy simple. El crecimiento con trabajo decente es el proceso de mercado natural para distribuir la riqueza creada por el crecimiento, ya que eleva el consumo, la inversión y el crecimiento

sostenible. Si interrumpimos el ciclo lo que resulta es una mayor concentración del ingreso.

Por lo tanto, quisiera proponerles ahora que hagamos del pleno empleo y del trabajo decente, como los define la OIT, los principales criterios para determinar el éxito de las políticas. Es lo que aconseja el sentido común en un mundo en que crecen el desempleo, el trabajo precario y la economía informal.

Para que esto ocurra tenemos que hacer del trabajo decente un objetivo global. Es lo que ya está ocurriendo en las esferas políticas, pero aún no en el terreno normativo. Los jefes de Estado y de gobierno de las Américas, la Unión Europea y la Unión Africana han adoptado el concepto de trabajo decente como objetivo central del desarrollo de sus países. Los mandantes tripartitos de la OIT dieron un paso más: pidieron a la OIT que elaborara indicadores de trabajo decente.

Sin embargo, este naciente reconocimiento político aún no se ha traducido en instrumentos concretos que permitan hacer realidad la creación de trabajo decente en la economía global. Para que eso suceda debe haber convergencia de las políticas económicas, laborales, sociales, de inversión y ambientales que puedan promover un modelo de crecimiento global más equilibrado y con gran generación de empleo, que beneficie a todos los países.

Sabemos por experiencia que un enfoque así puede tener éxito a nivel nacional. Se basa en un entorno propicio para el desarrollo de empresas, con niveles crecientes de protección social, respeto por los derechos de los trabajadores y diálogo social tripartito.

Creo que a la OIT le corresponde ahora difundir este enfoque en el ámbito internacional y mostrar cuán coherentes son las políticas en este ámbito. Ese sería el próximo paso lógico en la senda que trazamos en Copenhague, en la Cumbre Social Mundial sobre Desarrollo, hace casi diez años. Ha llegado el momento de poner en marcha esta iniciativa. En muchos países los políticos democráticos responsables están comprobando que en el marco de las políticas actuales no pueden satisfacer las legítimas demandas de trabajo decente de los votantes y que es indispensable un enfoque global basado en políticas nacionales sanas.

Me gustaría invitar a la CIOSL a sentarse con expertos del mundo empresarial y de organizaciones con ideas afines y con los mejores asesores económicos que podamos reunir, para que en el seno de la OIT reflexionemos acerca de la relación entre desarrollo sostenible, inversión y empleo y, sobre esa base, conversemos con otras instituciones. Ninguna organización puede decir que tiene todas las respuestas. Pero si mancomunamos el acervo de conocimientos de la OIT con el del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Internacional del Comercio y otros organismos competentes, siempre en el marco de nuestros respectivos mandatos, sin duda

podremos dar más coherencia a nuestras políticas. En la OIT seguiremos insistiendo en que ninguna de las políticas involucradas menoscabe los derechos de los trabajadores.

No me extenderé sobre el tercero de los desafíos, la globalización justa, porque se referirán a él el presidente Mkapa y la presidenta Halonen. Solo diré al respecto que la semana pasada la Asamblea General de las Naciones Unidas subrayó la importancia del Informe que entregó la Comisión Mundial a la OIT y nuestro papel en el sistema multilateral, en una resolución aprobada por unanimidad. Esa resolución:

*“Pide al Secretario General que tenga en cuenta, entre otros, el informe de la Comisión Mundial cuando elabore el informe amplio para el examen de alto nivel que se realizará en su sexagésimo período de sesiones, en 2005, en el contexto del seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio” [e] “Invita a las organizaciones competentes del sistema de las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales competentes a que faciliten información al Secretario General sobre las actividades que lleven a cabo para promover una globalización inclusiva y equitativa”.*⁹

Pusimos nuestra confianza en la metodología de diálogo de la OIT y fuimos recompensados por una comunidad internacional que reconoció la utilidad del enfoque equilibrado que ya se ha incorporado en las actividades de las Naciones Unidas.

Permítanme decir simplemente que, en mi opinión, la forma actual de globalización está socavando la confianza de la gente en la democracia. Todo político que aspire a un cargo público enfrenta la misma demanda en el mundo

La forma actual de globalización está socavando la confianza de la gente en la democracia.

entero: “denme una oportunidad justa de tener un trabajo decente”. Esta demanda es común, hace abstracción de la raza, la religión, el género y la edad. Y los políticos no son elegidos si no hablan de más y mejores empleos. Sin embargo, continúa creciendo el desempleo y el empleo precario. La gente, que sin lugar a dudas, prefiere la libertad y la democracia, se ve ante la dura realidad de que son demasiados los países democráticos que no satisfacen sus demandas.

Por ejemplo, según los resultados de una reciente encuesta regional, la generación que luchó por la restauración de la democracia en América Latina en los decenios de 1970 y 1980 está siendo muy crítica, lo que es comprensible, de políticas que hacen que cerca del 75% de los trabajadores tema perder su trabajo

⁹ Resolución A/RES/39/57, aprobada el 59° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

en el curso del próximo año. Y lo que es peor, a más de la mitad no le importaría vivir bajo un régimen autoritario si eso resolviera sus problemas económicos.

Aquí todos pensamos que el futuro está en Asia. Pero aún no sabemos cuán inclusivas serán las sociedades asiáticas. ¿Qué hará la globalización en Asia? ¿Acrecentará las diferencias sociales o tenderá un puente entre los acomodados y los desposeídos? Estas preguntas no surgen solo en determinadas sociedades o regiones. Penetran en todas y sus bases son muy reales. Cerca de 20% de los jóvenes, mujeres y hombres, carece de empleo o trabaja por salarios míseros. En una etapa formativa de su vida la sociedad les dice que no hay lugar para ellos. Lo que se está incubando es un estallido social.

Frente a cifras como las señaladas no sorprende que los 188 millones de migrantes, que no pudieron encontrar trabajo en su tierra natal, más sus familias, podrían constituir el quinto país más poblado del mundo. Más allá de los conflictos locales y el terrorismo, los riesgos más extendidos que amenazan a la seguridad global son el desempleo generalizado, la pobreza y la inseguridad humana.

Es indudable que si los gobiernos democráticos no abordan pronto estos problemas se verán frente a resultados electorales antojadizos y al continuo cuestionamiento de la democracia. Y lo que es peor, las tensiones sociales consiguientes pueden llevar a reacciones cada vez más autoritarias o xenofóbicas de la opinión pública y de los propios gobiernos.

La CIOSL está en situación inmejorable para hacer llegar este mensaje a los gobiernos y a los políticos en los países donde ustedes tienen afiliados.

Creo firmemente que la nueva unidad que ustedes están forjando puede inspirar a los demócratas del mundo a unirse para salvaguardar los valores que comparten y para preservar las instancias de diálogo. No hay peor peligro para los demócratas que olvidar la importancia de escucharse el uno al otro por encima de sus discrepancias. La unidad del movimiento sindical internacional puede ser la base de una renovación democrática que haga las preguntas más difíciles: entre otras, cómo configurar la globalización de manera que permita ofrecer trabajo decente a todos y qué tipo de gobernanza global podría llevar a esa meta.

Frente a semejante cometido, tengo la convicción de que el mundo del trabajo, representado por la OIT y su estructura tripartita, podrá responder al desafío sobre la base de nuestros valores constitucionales y de nuestra capacidad de crear consensos y proyectarnos hacia el futuro.

6.6 Estrategias para avanzar

Reunión tripartita sobre la promoción de una globalización justa en el sector de los textiles y el vestido tras la expiración del Acuerdo Multifibras Ginebra, Suiza, 24 de octubre de 2005

Ante todo, gracias a Jean-Jacques Elmiger¹⁰ por sus palabras y por poner de nuevo su talento y sus competencias técnicas al servicio de la OIT como presidente de esta reunión. Gracias también a Sally Paxton y al resto del equipo de la OIT por el trabajo que han realizado para organizar esta reunión tripartita y por el excelente informe que han preparado para ella.

El hecho de que este evento haya atraído al doble de los participantes previstos inicialmente demuestra el gran interés que suscita la formulación de estrategias prácticas y tangibles.

Como ustedes saben, el sector de los textiles y el vestido mueve 350 mil millones de dólares al año. En él trabajan 40 millones de personas, con alta proporción de mujeres; está integrado por cientos de miles de empresas, muchas de ellas pequeñas y medianas, además de zonas francas industriales, algunas de dudosa reputación. Se extiende en decenas de países y alcanza a todos los consumidores del mundo.

Por más de 40 años el comercio de textiles y el vestido, y por lo tanto el desarrollo mundial de la industria, fue regulado por un sistema internacional de cuotas. Pero hoy el Acuerdo Multifibras ya no existe.¹¹

Estamos aquí para examinar las consecuencias de la eliminación paulatina de esas cuotas, estudiar las tendencias, observar cómo y por qué algunos países han aprovechado mejor las nuevas oportunidades, analizar los desequilibrios que se están creando, verificar si la nueva situación es justa para todos e intercambiar enseñanzas y conocimientos. El objetivo es concebir estrategias y políticas que nos permitan adaptarnos mejor a un entorno cambiante, de manera que en la cadena global de producción podamos combinar competitividad, trabajo decente y reglas del juego justas.

Este sector es tal vez el que mejor puede mostrar los nexos entre los trabajadores que son parte de la cadena de producción y el funcionamiento de la economía mundial, ya que simboliza las potencialidades y los problemas de los sistemas globales de producción. Debemos abordar la transformación de este sector y hacerlo con responsabilidad social.

10 Embajador Jean-Jacques Elmiger, representante de Suiza en el Consejo de Administración de la OIT.

11 El Acuerdo Multifibras, conocido también como Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido, rigió el comercio mundial de estos bienes entre 1974 y 2004 y caducó en 2005.

Tras todo esto hay un componente social y político que es importante considerar para concebir estrategias eficaces a nivel nacional e internacional. Sabemos por experiencia que enfrentar desafíos como estos tanto desde el ángulo económico como desde el ángulo social lleva a mejorar la productividad y claramente ofrece ventajas. Nuestra experiencia en Camboya es un ejemplo destacado de que lo que es bueno para los trabajadores es bueno para la empresa.

Lo que es bueno para los trabajadores es bueno para la empresa.

El informe que hemos preparado para esta reunión es nuestro primer intento de tomar una fotografía instantánea de la situación pocos meses después de la abolición del sistema de cuotas. En medio de la incertidumbre, pone de relieve los temores y esperanzas de los países importadores y exportadores. En el informe de antecedentes se muestra que hasta ahora la distribución de los beneficios de la liberalización del comercio en este sector ha sido desigual, lo que confirma uno de los hallazgos de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización: que los desequilibrios sociales y económicos eran graves, pero que podían y debían corregirse con políticas apropiadas.

La manera de hacerlo no es echar atrás la apertura de los mercados y sofocar las ventajas potenciales de incrementar el comercio internacional y la inversión, sino encontrar soluciones que presten especial atención a lo que sucede con las personas, las familias y las comunidades. A medida que la industria pasa a un entorno mucho más competitivo, es indispensable que obtenga respuestas coherentes del sistema multilateral.

Necesitamos trabajar juntos para hacer más equitativa la distribución de los beneficios potenciales de la situación tras extinguirse el Acuerdo Multifibras y abordar de manera justa posibles aspectos negativos. Espero que esta reunión se centre en lo que podemos hacer en la OIT en colaboración con otras instituciones, entre ellas organismos financieros como el Banco Mundial.

Nuestra estructura en la OIT es tripartita. Los gobiernos, los trabajadores y los empleadores –es decir, los protagonistas reales de la economía que traen consigo experiencias diversas– se reúnen para dialogar, compartir ideas, intercambiar puntos de vista, llegar a entendimientos comunes y luego adoptar medidas para promover soluciones equilibradas en torno al desarrollo empresarial, a los derechos en el trabajo, a la protección social. Se trata de medidas vinculadas a la Agenda de Trabajo Decente, que ha recibido respaldo internacional. Justamente la semana pasada los líderes mundiales reunidos en las Naciones Unidas aprobaron por unanimidad un documento final¹² en el

12 Dicho documento reseña los acuerdos a que llegaron los delegados que participaron en la Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas (14 a 16 de septiembre de 2005).

que dejaban constancia de su apoyo al trabajo decente y a una globalización justa. Dicho documento incluye un compromiso claro y sin precedentes de 150 jefes de Estado y gobierno con la Agenda de la OIT.

El reto que enfrentamos hoy es traducir esa visión general en un enfoque práctico aplicable a este sector en particular. Al respecto me gustaría señalar tres temas que me parecen importantes por lo que ha acontecido en esta industria.

En primer lugar, podemos y debemos hacer más por elevar la calificación, y por ende las posibilidades de empleo, de los trabajadores y ejecutivos que ingresan a esta industria o salen de ella. Donde voy escucho hablar tanto de temores de desempleo como de preocupación por la escasez de trabajadores

Los trabajadores merecen políticas públicas y privadas dinámicas que los empoderen.

calificados. No me cabe duda de que esta escasez está frenando la producción y el empleo, sobre todo en los países en desarrollo. En un sentido más amplio, lo que debemos hacer es pasar de un enfoque centrado principalmente en la protección de los empleos a uno que se oriente también a la protección y habilitación de los trabajadores. Después de todo, vivimos en una economía en pleno cambio. Los empleos se crean, desaparecen o se trasladan. Los trabajadores merecen políticas públicas y privadas dinámicas que los empoderen y apunten a capacitarlos y a dotarlos de los elementos de adaptabilidad y dignidad que les permitan sortear turbulencias y cambiarse de trabajo con el apoyo adecuado.

Mientras nosotros nos reunimos aquí en Ginebra los dirigentes europeos están considerando un problema similar: cómo allanar las dificultades que plantean los cambios en materia de empleo sin retardar el reemplazo o la modificación de estructuras que han dejado de ser competitivas. Se baraja la idea de un fondo europeo para facilitar el ajuste en una economía global.

En segundo lugar, podríamos esforzarnos por proporcionar mejor información sobre alteraciones o paralizaciones en las cadenas de abastecimiento que vinculan a consumidores, diseñadores y hasta productores de fibras. Con esto seguramente se ayudaría a evitar algunas de las grandes oscilaciones de los pedidos que tanto complican la vida de las empresas pequeñas y de los trabajadores.

Y en tercer lugar, cabría preguntarse qué podemos hacer para que la gestión de las cadenas de suministro del sector tenga un sesgo de colaboración y de responsabilidad social y si es posible que el ajuste a los frecuentes cambios del mercado sea más eficiente y más justo, particularmente para los eslabones más débiles de la cadena.

Es más probable que estas cuestiones puedan abordarse mejor si continuamos fomentando el respeto por los derechos fundamentales en el trabajo y desarrollando sistemas adecuados de relaciones laborales. Esto implica diálogo en torno a objetivos comunes. Una vez más nuestra experiencia en

Camboya, de la que después se hablará más detenidamente, arroja más luces sobre lo que hemos hecho al respecto en la OIT.

La promoción del tripartismo y del diálogo social es una de las fortalezas de la OIT y también una base sólida para elaborar estrategias válidas e integrales con posterioridad a la expiración del Acuerdo Multifibras. Esta reunión es un buen ejemplo de diálogo y tripartismo entre prestigiosos expertos que a la vez son los interlocutores involucrados en un nuevo régimen de comercio con repercusiones de largo alcance. Y también es un ingrediente esencial para responder de manera concreta al llamado de los dirigentes mundiales a promover el trabajo decente y una globalización justa.

La tarea que ustedes tienen ahora por delante es doble: proporcionar directrices a los que tengan que lidiar día a día con las nuevas reglas del juego, y estudiar la forma de utilizar las políticas e instrumentos de la OIT en beneficio de todos los involucrados. Este momento crucial nos brinda una gran oportunidad. Es posible que el fin del sistema de cuotas anuncie el comienzo de un sistema nuevo, creado de común acuerdo, centrado en las personas y que beneficie a los trabajadores, a las empresas y a los consumidores.

Muchas gracias por haber acudido a esta reunión. Sus deliberaciones ayudarán a trazar el camino para seguir avanzando.

6.7 El trabajo decente en tiempos sin precedentes

Conferencia Árabe del Trabajo, 33° período de sesiones
Rabat, Marruecos, 25 de febrero de 2006

Ante todo deseo agradecer a nuestra anfitriona, la Organización Árabe del Trabajo. Me siento orgulloso estar de nuevo con ustedes. Esta conferencia es de gran importancia para el mejoramiento de la calidad de vida de la población y la promoción del trabajo decente y del trabajo productivo en el mundo árabe. Espero que la OIT pueda seguir dando respuesta cada vez más amplia a las diversas necesidades de sus miembros tripartitos.

Vayan también mis sinceros agradecimientos a nuestros anfitriones marroquíes por su hospitalidad y su cordial acogida. Tuve el privilegio de estar ayer con el Primer Ministro, el Ministro de Trabajo y otros funcionarios gubernamentales e interlocutores sociales de Marruecos. Por cierto que el lugar elegido para reflexionar sobre el diálogo social no podría ser más adecuado. Las políticas económicas y sociales de Marruecos ofrecen importantes ejemplos de acuerdos sobre una base tripartita. Hubo compromiso de todos y ahí están

los excelentes resultados. Todo esto gracias a las sabias orientaciones de Su Majestad el rey Mohamed VI, cuya concepción del desarrollo humano es tan cercana a los valores de la OIT.

Quisiera hablar simplemente, en nombre propio y desde el corazón. Vengo a ustedes como un amigo de muchos años y un defensor del mundo en desarrollo. Siento profundo respeto y admiración por el pueblo de la región árabe y la riqueza de su cultura, que ha ayudado a iluminar a la humanidad con los siglos, y por su briosa identidad ante pruebas y triunfos.

Respeto profundamente la tradición de diálogo tan arraigada en la historia árabe. De hecho, sé que un capítulo del sagrado Corán, Sura 42, se titula “La consulta”, y debe su nombre a un pasaje que alaba específicamente a quienes se consultan mutuamente los asuntos de interés público (42:38).

En mi larga trayectoria en la arena internacional he recurrido una y otra vez a ustedes, a sus reservas de sabiduría, amistad y consejo. Por todo eso me siento muy agradecido. Estoy aquí con ustedes y en mi calidad de Director General de la OIT quiero decirles que estamos a su servicio.

Nuestro trabajo conjunto, mientras ustedes construyen su propio futuro y se adaptan a las complejidades de estos tiempos, está regido por conceptos de respeto, honor y valores comunes. Y se traduce en acciones concretas. A nivel nacional colaboramos estrechamente con los gobiernos, los empleadores y los trabajadores; y en el plano regional trabajamos con la Organización Árabe del Trabajo, la Unión General de Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura de los Países Árabes, la Confederación Internacional de Sindicatos Árabes, la Oficina ejecutiva del Consejo de Cooperación del Golfo, la Liga de los Estados Árabes y otras organizaciones.

Juntos nos hemos abocado a reexaminar, reformar y reformular los códigos del trabajo en todos los países de la región, con miras a apoyar la aplicación de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, especialmente en cuanto a combatir la discriminación en el lugar de trabajo, establecer y fortalecer los derechos y la representación de los trabajadores y abolir el trabajo forzoso y el trabajo infantil. También tenemos en marcha un esfuerzo conjunto encaminado a formular estrategias de empleo amplias enfocadas en especial al empleo juvenil.

Estamos apoyando el desarrollo institucional y de capacidades para incorporar la perspectiva de género, sobre todo respecto de las mujeres más vulnerables, las trabajadoras migrantes y las insertas en la economía informal y en las zonas rurales. Debo decir que me alegra mucho el reciente nombramiento de dos distinguidas mujeres como ministras de trabajo, con ellas ya son cuatro las que tienen ese rango entre ustedes.

También estamos abordando temas de protección social, examinando nuevas leyes de seguridad social, sobre todo en materia de seguros de desempleo.

Colaboramos con Irak en estos momentos de prueba con el fin de reconstruir la infraestructura de políticas laborales.

Y, por supuesto, sigo informando año a año a la Conferencia Internacional del Trabajo de la situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados. Año tras año las conclusiones son alarmantes y las exponemos sin tapujos, dando a conocer las graves repercusiones sociales y económicas de los trastornos causados por los cierres, las restricciones, las medidas de seguridad, los actos de violencia y otros abusos que padece a diario el pueblo de Palestina.

Quiero renovar mi compromiso personal. Nosotros en la OIT nos comprometemos a cumplir con la parte que nos corresponde en el marco de nuestro mandato, con el fin de promover la dignidad en la vida cotidiana de este pueblo que sufre desde hace tanto tiempo en esta región atribulada. Al hacerlo recordamos la labor y el compromiso de nuestro querido amigo Khaled Doudine,¹³ que falleció trágicamente el año pasado. Muchas gracias por sus sentidas expresiones de condolencia.

La labor que hemos descrito no impide que continuemos atendiendo sus solicitudes de ayuda para avanzar en la capacitación de los interlocutores sociales y para promover una cultura de diálogo social más significativa y eficaz. La OIT dará su pleno apoyo al fomento del diálogo social y el tripartismo en la forma que ustedes consideren más adecuada a sus propias realidades nacionales. Permítanme felicitar a la Organización Árabe del Trabajo por haber dado prioridad a estas cuestiones en su agenda.

Los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores vigorosos tienen tremendas oportunidades y responsabilidades en estos tiempos convulsionados. Todos sabemos que los problemas no se resuelven así como así y que no existen las soluciones únicas. Por el contrario, es solo mediante el diálogo respetuoso que el tripartismo (es decir, todos ustedes) puede determinar cuáles son las políticas más apropiadas ante situaciones nacionales muy diversas.

Ahora bien, estoy convencido de que nuestra cooperación siempre puede mejorar aún más y debemos empeñarnos en que así sea. Por eso he dado instrucciones a las oficinas regionales y departamentos competentes de la OIT para que formulen propuestas concretas referente a la manera más adecuada de potenciar al máximo nuestros esfuerzos en los países de la región y de abordar asuntos de interés común.

Estamos reunidos aquí en momentos en que las fuerzas de la globalización han tomado una forma más clara y el impacto de esas fuerzas ocupa un lugar preponderante en el mundo árabe. Las reformas políticas y democráticas están arraigando en la región y las reformas económicas siguen siendo la piedra

¹³ Khaled Doudine, Consejero Principal del Programa de Cooperación Técnica para Palestina y Coordinador General de la OIT para la ribera occidental del Jordán y Gaza.

angular de las políticas. La reforma de las instituciones laborales y de los sistemas de protección social se ha convertido en una prioridad.

Al mismo tiempo, preocupan en la región los grandes conflictos políticos y bélicos que drenan las energías y los recursos y ensombrecen el futuro.

En un plano más general, sabemos que pese a las expectativas que ha creado y a sus potencialidades, el modelo actual de globalización no ofrece la cantidad ni calidad de empleos que la gente necesita para acceder a una vida decente en sus propias comunidades, pues es allí donde quiere vivir. Por supuesto, este es el origen de la migración por motivos económicos.

Los problemas de empleo se están agudizando. De hecho, el desempleo es la verdadera falla de la globalización. En los diez últimos años, según cifras

*El desempleo es la verdadera
falla de la globalización.* oficiales, ha aumentado más de 25% y afecta ahora a 192 millones de personas en el mundo. La mitad de la fuerza de trabajo mundial pertenece a familias que sobreviven con dos dólares al día. Y en algunos países hasta el 90% de los trabajadores labora en la economía informal.

Este fenómeno no es un caso aislado, no afecta solo a ciertas regiones. Como resultado, el mundo está cayendo en una crisis global sin precedentes, que constituye uno de los mayores desafíos políticos y de seguridad de nuestros tiempos y tal vez el mayor riesgo real que enfrenta el mundo en materia de seguridad.

Ustedes conocen bien los problemas que trae el crecimiento sin empleos. Individualmente todos los países de esta región han tenido muchos éxitos y las situaciones varían de un país a otro. Pero como región ustedes tienen tasas de desempleo que doblan con creces el promedio global, que es de 13,2%. El desempleo afecta sobre todo a los jóvenes, a las personas con instrucción y a las mujeres. El desempleo juvenil supera el 20%. Y aunque la mitad de la población es menor de 25 años, la fuerza de trabajo de la región es la de mayor crecimiento en el mundo. Solo para absorber ese crecimiento habría que crear 100 millones de empleos en los próximos 20 años.

En muchos países esto significa que habrá que reexaminar los problemas laborales que derivan de altos niveles de migración. La región árabe es el centro de diversos sistemas de migración interregional entre los países de destino, de origen y de transición. El crecimiento no está produciendo los puestos de trabajo que las comunidades necesitan, los empleos no están originando la seguridad que las familias necesitan y la educación no está garantizando las oportunidades que las personas necesitan. Es comprensible entonces que haya inquietud en las personas e impaciencia en la nación árabe.

Si nos quedamos atascados en este camino de crecimiento con desempleo en la región árabe y otras, el mundo corre el riesgo de volverse aún más fragmentado, proteccionista y conflictivo. Y la cohesión social se verá afectada

en todas nuestras sociedades. En la OIT estamos convencidos de que se necesita un acuerdo mundial que establezca como prioridad global la creación de empleos y el trabajo decente. Creemos que esto es posible. Lo hicimos recientemente en relación con el sector marítimo.¹⁴

¿Por qué esta insistencia en el crecimiento con empleos?

Hace algunos años, junto con nuestros mandantes hicimos amplias consultas sobre la mejor manera de vincular el mandato de la OIT con los desafíos de hoy. ¿Cómo hacerlo realidad para la gente? De ese proceso emergió la Agenda de Trabajo Decente con cuatro objetivos estratégicos: empleo, derechos de los trabajadores, protección social y diálogo social.

El trabajo decente tiene que ver con la dignidad. A menudo el trabajo es visto simplemente como un costo de producción. Pero el trabajo es más que un medio de subsistencia. Refuerza la confianza en sí mismo y la autoestima de quien trabaja, es fuente de estabilidad familiar y de paz en la comunidad. Tener trabajo decente es una aspiración fundamental de las personas en todas partes del mundo y se halla en el centro de sus preocupaciones económicas y sociales.

El trabajo decente respeta la diversidad y las prioridades de regiones y países. Arraiga en el diálogo y en el esfuerzo conjunto, no en condicionalidades ni imposiciones externas. Tiene que ver con un entorno que favorezca el crecimiento y el desarrollo de empresas en el marco de las necesidades y características específicas de cada sociedad. Pero por encima de todo, la Agenda de Trabajo Decente refleja una demanda democrática real de los individuos, las familias y las sociedades. Está en primer plano en la política de cada país.

La Agenda de Trabajo Decente ha recibido el apoyo de las más altas esferas en África, en las Américas y en la Unión Europea. También el del Banco Asiático de Desarrollo. En la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas, realizada en septiembre del año pasado, más de 150 jefes de Estado y de gobierno apoyaron firmemente la idea de hacer del empleo productivo y del trabajo decente para todos un objetivo principal de las estrategias nacionales de desarrollo y de las políticas internacionales.

Por lo tanto, el trabajo decente ya no es solo un objetivo de la OIT; es un mandato de más de 150 jefes de Estado y de gobierno y una decisión de la comunidad internacional. Y puede llevar a un verdadero cambio de paradigma hacia opciones de desarrollo basadas en la manera más legítima de distribuir equitativamente la riqueza que se cree.

Ya que miramos al futuro, permítanme agradecer una vez más el respaldo de ustedes a los esfuerzos de la OIT. Al acercarnos a la celebración de nuestro

14 Convenio sobre el trabajo marítimo, aprobado en una reunión sobre el tema marítimo en Ginebra, febrero de 2006.

90° aniversario creo que todos podemos estar orgullosos de la contribución que ha hecho el tripartismo al mundo.

Quisiera decirles que nuestra Oficina Regional ha trabajado arduamente para conectarse con ustedes en todos los niveles. Lamentablemente, nuestro Director Regional para los Estados Árabes, nuestro amigo Taleb Rifai, que tan bien ha colaborado con nosotros los últimos tres años, nos deja para unirse a una organización hermana dentro de las Naciones Unidas. Taleb, te deseamos lo mejor. Muchas gracias por el excelente trabajo realizado. Como sabes, necesitamos que nos acompañes hasta que la transición a tu sucesor esté bien encaminada.

Al respecto, invito a todos ustedes –gobiernos, empleadores y trabajadores– a pensar en posibles candidatas y candidatos de excelencia para ocupar este cargo. Siempre recibiré complacido su opinión y consejo.

Por último, deseo destacar una vez más el papel clave que ha desempeñado la Organización Árabe del Trabajo. Con su liderazgo y orientaciones y mediante el diálogo social podremos alcanzar equilibrio, dignidad y justicia en nuestro mundo globalizado. Tratemos todos juntos de salir de esta crisis global del empleo y avanzar hacia más empleos y hacia la paz social, lo que agradecerán las personas, las familias y las comunidades en el mundo árabe y en todo el orbe.

6.8 El mercado del trabajo y la política social. Crecimiento y trabajo decente

Reunión de Ministros de Trabajo y Empleo del G8
Moscú, Federación de Rusia, 10 de octubre de 2006

Permítame felicitarlo, ministro Zubarov, y felicitar también a nuestros anfitriones rusos por el excelente informe preparado como marco para nuestras deliberaciones de hoy. El tema de esta reunión es tal vez la mayor preocupación política de nuestra época.

Me parecieron extremadamente útiles tanto el documento de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que hace hincapié en las políticas nacionales, como la presentación de esta mañana del Secretario General Ángel Gurría. Ambos señalan claramente que no estamos hablando de cualquier empleo, sino de un buen empleo, el que la comunidad internacional ha dado en llamar un trabajo decente. Debo agregar que la reunión de ayer con las organizaciones sindicales internacionales y con las organizaciones internacionales de empleadores nos recordaron cuánto puede

contribuir un intercambio ordenado de ideas a la búsqueda de políticas de empleo que equilibren el crecimiento económico con la cohesión social.

Muchas gracias por esta oportunidad de debatir cómo llegar a un modelo de crecimiento que cree más oportunidades de trabajo decente. Como indica el documento de antecedentes de la OIT,¹⁵ este es un desafío global y también un motivo de gran preocupación en nuestros países.

Déjenme decirles de partida que es perfectamente posible dar respuesta a la demanda democrática de más y mejores empleos (es decir, de trabajo decente) que se manifiesta elección tras elección. Sabemos por experiencia que lo que se necesita es acción internacional coordinada y sólidas políticas nacionales.

Hoy enfrentamos una crisis mundial del empleo que necesita una respuesta global. Aunque la mayoría de los países desarrollados están lidiando con cuestiones de empleo de algún tipo, es en los países en desarrollo donde el problema se hace crítico:

- Según cifras oficiales, el desempleo ha aumentado más de 20% en los diez últimos años, con el crecimiento consiguiente del empleo en el sector informal.
- En los próximos diez años se sumarán a la fuerza de trabajo 430 millones de personas.
- Los jóvenes de todos los países, cuyas tasas de desempleo son dos a cuatro veces más altas que las de los adultos, pueden atestiguar que no estamos resolviendo el problema; y
- Ni siquiera los países con alto crecimiento económico generan un número suficiente de empleos.

Algunos países están reaccionando mejor que otros, pero la realidad ha puesto los temas de empleo en el centro de las políticas nacionales de todos los países. Esto explica también por qué se han transformado rápidamente en una prioridad política global, que el año pasado se consideró incluso en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas. En nuestro documento de antecedentes se cita un extracto del documento final de la Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas,¹⁶ en el que se respalda con energía la globalización justa y la Agenda de Trabajo Decente.

15 Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Growth and Decent Work: Strengthening the Linkage*, documento de antecedentes para la Reunión de Ministros de Trabajo y Empleo del G8, Moscú, 9 y 10 de octubre de 2006.

16 Documento que reseña los acuerdos de los delegados que asistieron a la Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General, 14 a 16 de septiembre de 2005. Disponible en <http://www.who.int/hiv/universal-access2010/worldsummit.pdf>

Hubo notable apoyo regional para este enfoque de la Unión Africana, la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Banco Asiático de Desarrollo, la Comisión Europea y el Consejo Europeo. El señor Spidla, Comisario Europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades, ha liderado la utilización del concepto de trabajo decente para focalizar la acción de la Unión Europea en materia de desarrollo, tanto en el ámbito internacional como dentro de la UE.

Contamos pues con un consenso internacional para actuar. La Reunión de Ministros de Trabajo y Empleo del G8 realizada en Stuttgart en diciembre de 2003 y la realizada en Londres en marzo de 2005 hicieron una importante contribución en este sentido. Ustedes dijeron en Stuttgart que la dimensión social de la globalización necesita piedras angulares firmes y confiables bajo la forma de una buena gobernanza, acción empresarial responsable, estructuras de interlocución social que funcionen, promoción del trabajo decente y formulación y aplicación de normas laborales fundamentales mundialmente aceptadas. Quisiera abordar ahora cuatro cuestiones internacionales estrechamente relacionadas ante las cuales la opinión de ustedes puede hacer una gran diferencia.

En primer lugar, pese a cuatro años de crecimiento mundial respetable aún no podemos hacer mella en el déficit de trabajo decente. Tenemos que atacar de frente esta desconexión entre el crecimiento económico y el incremento del empleo.

En China, hogar de la cuarta parte de la fuerza de trabajo mundial y de una población rural pobre que todavía es enorme, el producto crece algo más del 10% anual, pero el empleo solo alrededor del 1%. Este problema afecta a la mayoría de los países asiáticos. Respecto de los países ricos, *The Economist* hizo presente el mes pasado que en ellos la participación de los pobres en la riqueza es la más baja de las últimas tres décadas y que a menos que se encuentre alguna solución a salarios reales estancados se corre el riesgo de una reacción proteccionista.¹⁷

Están surgiendo señales de reacción política. En América Latina, la existencia de trabajadores pobres y de desigualdad social tiene profundos efectos en las elecciones y otros procesos políticos. En el Oriente Medio la crisis del empleo alimenta todas las demás tensiones que conocemos. Y en África hasta el 90% de la actividad económica de muchos países corresponde al sector informal.

Es indudable que para incrementar el componente de empleo en el crecimiento se necesita una convergencia mucho mayor de las políticas en

17 *The Economist*, "More pain than gain", 14 de septiembre de 2006. Disponible en www.economist.com.

el plano nacional. Y también de las políticas y las recomendaciones —a veces contradictorias— de las organizaciones internacionales. Estamos hablando de cuestiones financieras, de comercio y monetarias; de mercados laborales activos, de un entorno propicio para la inversión y el desarrollo de empresas, de los derechos de los trabajadores, de capacitación técnica, y de políticas más generales de salud y educación en un marco de desarrollo sostenible.

Por desgracia, hoy la adopción fragmentaria de decisiones suele desaprovechar la gran sinergia que existe entre todas esas áreas, llevando a resultados mediocres. El desempeño de la cooperación multilateral en materia de empleo ha sido decepcionante.

La OIT está haciendo uso pleno de los mecanismos de coordinación de las Naciones Unidas. Estamos trabajando arduamente para obtener resultados. Pero para cumplir con nuestro cometido en materia de trabajo decente para todos tenemos que ser parte de un sistema de las Naciones Unidas sólido y unificado que trabaje conjuntamente con las instituciones de Bretton Woods y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y que abarque toda la gama de políticas que tienen que ver con la creación de empleo.

En segundo lugar, debido al rápido cambio que tiene lugar en el mundo del trabajo, necesitamos un entendimiento global de que el ajuste debe ser justo para todos: gobiernos, trabajadores, empresas y consumidores. Este es un aspecto clave de la dimensión social del desarrollo, porque establece un piso social para la economía global que se basa en el respeto de los derechos humanos en el trabajo y en un nivel razonable de protección social, sobre todo para quienes se ganan la vida a duras penas en el sector informal.

Al mismo tiempo, las políticas económicas y sociales que se apliquen deben armonizar cada vez más con los cambios en los mercados globales. La capacidad de adaptación es esencial para promover el desarrollo de empresas y la creación de oportunidades de trabajo decente. Se suele suponer con demasiada frecuencia que los empleadores quieren flexibilidad y los trabajadores seguridad, y que más seguridad significa menos flexibilidad y viceversa. Este es un supuesto antojadizo.

Las empresas conocen la realidad de una competencia cada vez más dura, pero también están conscientes de que la estabilidad social contribuye mucho a mantener la confianza de los inversionistas y de los consumidores. Para hacer inversiones las empresas necesitan la seguridad que les dan los derechos de propiedad y los contratos que pueden hacer valer, pero también necesitan flexibilidad para reorganizar la producción con el fin de encarar cambios en el mercado. Por su parte, los trabajadores necesitan la seguridad que proviene de políticas que les den protección razonable ante los efectos de la globalización y de una creciente precariedad del trabajo, pero también requieren flexibilidad

para combinar el trabajo con las responsabilidades familiares y para ampliar sus capacidades.

En todos los países tanto los trabajadores como los empleadores y los gobiernos buscan constantemente el equilibrio adecuado entre flexibilidad y seguridad. No hay solución única. Pero se necesita un entendimiento global de que los ajustes y adaptaciones deberán ser equilibrados, equitativos y respetuosos de la dignidad del trabajo y de los diversos intereses involucrados.

Se puede lograr que todos salgan ganando. Esto, sobre la base de una mayor cooperación internacional en torno a un conjunto fundamental de políticas económicas y sociales de amplia aceptación que apunten al trabajo decente para todos. Como muchos de ustedes expresaron en sus contribuciones al debate de ayer con los interlocutores sociales, mediante el diálogo social y el tripartismo es posible encontrar los equilibrios necesarios en el ámbito nacional e internacional. Acrecentar la creación de empleo es un objetivo compartido y en torno a él puede lograrse la convergencia de políticas.

En tercer lugar, es preciso valorar la dignidad del trabajo. Ante problemas o crisis se suele recurrir al trabajo como principal factor de ajuste. El efecto que esto tiene en la vida real, y las tendencias que mencioné antes, implican una desvalorización de esa dignidad.

*Ante problemas o crisis se
suele recurrir al trabajo como
principal factor de ajuste.*

Es verdad que el trabajo es un costo de producción y que existe un mercado de trabajo. Pero el significado social del trabajo va mucho más allá de la lógica estrecha del precio de una hora de trabajo. Parecería haberse perdido la confianza de antaño en que el trabajo empeñoso es el mejor camino hacia el bienestar y la fortuna.

Las sociedades que ofrecen oportunidades son más innovadoras y tienen mayor estabilidad social. Tenemos que reafirmar el valor social de las oportunidades de trabajo decente. Hacer que el trabajo valga la pena y llegar a los inactivos es parte de este esfuerzo. Por supuesto que esto toca temas más amplios relativos a la sociedad y sus valores, pero tiene mucho que ver con nuestro enfoque y nuestras opciones de política. Creemos que es posible alcanzar un equilibrio razonable entre la productividad y la competitividad, por un lado, y la cohesión social y la justicia social, por otro.

En cuarto lugar, los países del G8 son los que más aportan al esfuerzo internacional de desarrollo. Pero hasta hace poco el apoyo a temas de empleo y trabajo decente era una parte menor de ese esfuerzo. Me parece que tenemos que hacer más y hacerlo mejor. Es esencial incorporar en las políticas de cooperación técnica del G8 una estrategia específica para ayudar a mujeres y hombres que trabajan a salir de la pobreza mediante empleos y empresas productivos. Creo que este enfoque tiene que ver con políticas económicas y sociales sanas tanto en los países donantes como en los países receptores.

Pero esto es algo más que un asunto de recursos. De hecho, es más importante el gran acervo de conocimientos en materia de políticas que tienen los países del G8 y que pueden compartir. En los países en desarrollo hay gran interés por conocer experiencias de políticas exitosas que puedan aplicarse a sus propias prioridades.

En la OIT estamos respondiendo en este terreno con nuestro Programa Global de Empleo, elaborado de manera tripartita con aportes de todos los ministerios de los países del G8. Se trata de una enumeración de diez áreas fundamentales que afectan el entorno generador de empleo. Nos sirve de base para dialogar con los Estados miembros y con otros organismos respecto de temas que van desde la capacitación técnica y el desarrollo de microempresas y pequeñas empresas a los efectos en el empleo de las políticas medioambientales y de comercio. De estos diálogos surgen elementos que nutren nuestras agendas de trabajo decente por país; por medio de ellas apoyamos a nuestros mandantes y colaboramos en terreno con la ONU. Los planificadores de las políticas de desarrollo están comenzando a tomar conciencia de la importancia de la Agenda de Trabajo Decente. Una mayor colaboración con los países pertinentes ayudaría a fortalecer su economía y su cohesión social. Además, abriría camino a nuevas formas de cooperación entre los países con abundante fuerza de trabajo y los países dotados de abundantes recursos tecnológicos con el fin de crear empleos en el hemisferio sur para que la gente pueda trabajar donde nació y donde desearía permanecer.

Todos sabemos que la migración internacional de trabajadores tiene su origen en la falta de empleos en la tierra natal. Si en los países en desarrollo aumenta el crecimiento y la oferta de empleo, la reacción en los países desarrollados ante el “problema de los migrantes” será más racional y menos emocional.

Los temas de la presente reunión giran en torno a la combinación de políticas económicas y sociales más adecuada para el desarrollo armónico de los países. He destacado la importancia de los puntos siguientes:

- El crecimiento con empleo insuficiente.
- La necesidad de políticas convergentes, justas y equilibradas, y las estrategias de ajuste en un mundo laboral que cambia con rapidez.
- La importancia de valorar la dignidad del trabajo y reafirmar la confianza en el trabajo como medio para que las personas y las comunidades progresen, y
- El vital liderazgo de los países del G8 en dar apoyo financiero y técnico para la consecución de los objetivos de trabajo decente como base para un desarrollo que reduzca la pobreza.

El sustrato, sin embargo, es claramente político.

Sabemos que las consecuencias de no reducir los déficit de trabajo decente ya se están haciendo sentir, traducidas en exclusión social, nuevas amenazas a la seguridad, debilitamiento de la estabilidad familiar y una percepción creciente de que quienes tienen el poder público o privado para buscar soluciones parecen incapaces de hallarlas.

Sucede entonces que a los dirigentes –en todos los estratos de la sociedad, de toda condición, en países desarrollados o países en desarrollo– se les desafía a concebir nuevas visiones y a aportar reflexiones innovadoras que puedan restituir a la dignidad del trabajo su valor en el seno de sociedades productivas y competitivas. Salir airoso de este reto sería una contribución crucial a un mundo más pacífico y estable.

6.9 Derechos de los trabajadores o derechos del capital

Congreso Fundador de la Confederación Sindical Internacional (CSI)
Viena, Austria, 1 de noviembre de 2006

Permítanme que empiece aplaudiendo a todos y cada uno de ustedes así como a Guy Ryder y Willy Thys y los demás dirigentes que tuvieron el valor de hacer realidad una idea que había germinado.

¡*Chapeau*, felicitaciones, *congratulations*!

Y permítanme también decirles que ustedes como Confederación Sindical Internacional han elegido un Secretario General que es un dirigente de excepción, un dirigente sindical multilingüe, multicultural, defensor del tripartismo, con gran respeto por los demás y, como algunos de ustedes habrán notado en este complejo proceso de unificación, sin temor a adoptar decisiones difíciles cuando es necesario.

Compañeros y compañeras: esta es una asamblea de verdad impresionante. Ustedes tienen poder en sus manos. Por supuesto que es triste y emotivo despedirse de dos instituciones que han moldeado sus vidas. Quiero que sepan que les agradezco que me hayan invitado a compartir esta ocasión. Es un gran honor para mí. Hay momentos simbólicos en las luchas sociales que quedan grabadas en la memoria colectiva. Futuras generaciones de sindicalistas conmemorarán el 1 de noviembre de 2006 en Viena y admirarán la clarividencia de las fundadoras y fundadores de la CSI: los que están en esta sala y los 168 millones de trabajadores a los que representan.

El movimiento sindical tiene esa máxima maravillosa: “Vamos a hombros de nuestros predecesores”. Yo añadiría que ustedes están construyendo la CSI sobre la base de un noble pasado. Recordamos a grandes dirigentes y amigos. En América Latina desempeñaron un importante papel dos dirigentes a los que me honra llamar amigos y que ya no están con nosotros: Emilio Máspero y Luis Anderson.¹⁸ El desarrollo del movimiento sindical internacional está entrelazado con la historia de la OIT. Para comenzar, la OIT no existiría sin los denodados esfuerzos de los pioneros de los movimientos sindicales internacionales en los años que precedieron y que siguieron a la primera guerra mundial. Ellos unieron fuerzas con industriales esclarecidos y líderes morales de la época.

En 1919 era algo inconcebible que los gobiernos invitaran a organizaciones de empleadores y a sindicatos a unirse a ellos para elaborar una legislación laboral internacional. Creo que todos nosotros nos hemos preguntado alguna vez si la creación de la OIT hubiera sido posible en nuestros días, a causa de la influencia de los valores neoliberales. Como dijo el presidente Roosevelt algunos años después: “Para muchos [la OIT] era un sueño impensable. ¿Quién había oído hablar alguna vez de que los gobiernos se unieran para elevar las normas del trabajo a un plano internacional? Más impensable aún era que las personas directamente afectadas –los trabajadores y empleadores– colaboraran con los gobiernos en estas iniciativas”.

No obstante, con el apoyo de ustedes ese sueño impensable se ha hecho realidad y ha superado la prueba del tiempo. Al igual que ustedes. Y estamos aquí otra vez, reunidos para fundar la CSI. Nuestra asociación continúa.

En cada etapa de la evolución de la OIT los sindicatos impulsaron la acción, defendiéndola en tiempos difíciles y reforzando su papel en cada ocasión. En este empeño, la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), al igual que sus organismos predecesores, permanecieron unidas en todo momento por un compromiso común con la libertad de asociación y con la OIT. La libertad de asociación y el derecho de organizarse ha sido y debe seguir siendo una piedra angular de nuestra unidad de acción y de nuestro trabajo conjunto.

En la mayoría de los países del G8 la OIT ha tenido alguna vez un papel descollante. Casi todos los códigos del trabajo nacionales tienen la impronta de las huellas dactilares de la OIT. Nuestra organización estableció un procedimiento internacional para la aplicación de las normas laborales y participamos en la lucha. Polonia, Indonesia, Sudáfrica, Turquía y mi propio país, Chile, nos recuerdan que son muchos los casos de sindicatos que luchan

¹⁸ Emilio Anderson, ex-Secretario Ejecutivo de la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos; Luis Anderson, ex-Ministro de Trabajo de la República de Panamá y Secretario General de Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT/OIT).

a nivel nacional por la libertad y la justicia, siendo la OIT el foro internacional para la defensa de sus derechos.

Permítanme que hoy rinda homenaje a los heroicos esfuerzos de los sindicalistas de Belarús, Myanmar y Zimbabwe y que celebre la transformación que estamos viendo en Nepal. ¡Mostremos juntos nuestra solidaridad! Gracias a la labor de la Comisión de Aplicación de Normas pudimos llegar a un acuerdo tripartito en Colombia relativo al derecho de asociación y la democracia. En virtud de este acuerdo habrá en Colombia representación permanente de la OIT con el cometido de promover el trabajo decente y la defensa de los derechos fundamentales de los trabajadores.

Permítanme también dedicar un pensamiento especial a los trabajadores de Palestina y Líbano, que viven una experiencia traumática, y a nuestros amigos del movimiento sindical. La situación de todos ellos reclama nuestra solidaridad, y nuestro apoyo a sus esfuerzos por crear sindicatos independientes y democráticos en tan difíciles circunstancias.

La lucha por la libertad es también una batalla por la justicia social, por la estabilidad, por la seguridad, por la paz en las comunidades. En esta labor cotidiana los sindicatos van a la vanguardia. Han encabezado la ayuda para definir y promover nuestra Agenda de Trabajo Decente. El discurso de ayer de Sharan Brarrows ante la CIOSL fue una síntesis extraordinaria de la forma en que esa agenda puede posibilitar el cambio. En seguimiento de sus palabras, debo felicitar a las mujeres que están en la sala por su compromiso con la igualdad de género en la CIOSL. Cuentan con todo mi apoyo.

Como ustedes saben, la Agenda de Trabajo Decente ha recibido gran respaldo internacional. Nunca en la historia de la OIT habíamos encontrado apoyo político de tan alto nivel en todas las regiones del mundo y dentro del sistema de las Naciones Unidas. Esto me enorgullece un poco, porque cuando ustedes me pidieron que presentara mi candidatura al cargo que hoy ocupo me dijeron que una de sus prioridades era lograr que la voz de la OIT se escuchara en las instituciones internacionales. Es lo que hemos hecho con la Agenda de Trabajo Decente. Nos hemos conectado con la gente y con las esferas políticas. Sabemos que hoy ningún político puede enfrentarse a elecciones si no habla de empleos. Con esa firme base nacional, el objetivo de la OIT es hoy un objetivo global.

Pero nada es más importante que dar apoyo a la nueva Constitución de la Confederación Sindical Internacional. Permítanme citar uno de los cometidos que ustedes aprobaron esta mañana: [La CSI] “Se esforzará por reforzar el papel de la OIT y el establecimiento y la aplicación universal de las normas internacionales del trabajo, buscando además estar representada en otras organizaciones internacionales y regionales con vistas a conseguir que sus políticas y actividades contribuyan de forma coherente al logro del trabajo

decente, la justicia social y el desarrollo sostenible”. Para la CSI, garantizar las oportunidades de trabajo decente es ahora un mandato constitucional.

Debemos aprovechar este apoyo generalizado al trabajo decente para hacer de él la base de ese nuevo contrato social a escala mundial que tanto necesitamos. El éxito abre nuevas avenidas y oportunidades, pero también acrecienta las responsabilidades. Nuestra tarea ahora es llevar a la práctica los compromisos suscritos sobre trabajo decente para que se hagan realidad en la vida cotidiana de las familias que trabajan. Lo que queremos decir con esto es que la aplicación de la Agenda de Trabajo Decente, que ya es un objetivo en el plano mundial, debe encarnarse en una realidad nacional. Tenemos que definir con inteligencia las estrategias nacionales, regionales y globales y organizarnos para concretarlas.

El obstáculo principal, a mi juicio, es que nuestro sistema económico y el proceso de globalización han ido desvalorizando la dignidad del trabajo, la dignidad de las personas que trabajan. Vivimos en un mundo que está tratando de aminorar los derechos de los trabajadores y aumentar los derechos del capital. ¡Eso es inaceptable!

¿Por qué hemos llegado a esto? Porque la economía mundial funciona en un vacío ético, sin brújula moral y dando por sentado que quien gana se lo lleva todo.

Tenemos que restablecer el principio de que el trabajo empeñoso y honesto es fuente legítima de riqueza y bienestar. Debemos reconocer que la no discriminación, la justicia social, la equidad y la solidaridad son valores esenciales y bienvenidos en las sociedades democráticas. Y subrayar que hay dignidad en el trabajo y que es indigno mirar el trabajo como una mercancía más.

El papa Juan Pablo II lo dijo claramente en su discurso sobre importantes cuestiones laborales ante una audiencia tripartita, en el Jubileo de los Trabajadores del 1 de mayo de 2000. Permítanme citarlo: “El compromiso de resolver, en cada región del mundo, estos problemas, implica a todos: a vosotros, empresarios y dirigentes; a vosotros, financieros; y a vosotros, artesanos, comerciantes y trabajadores dependientes”. Y continuó: “Todos debemos colaborar para que el sistema económico, en el que vivimos, no altere el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital, del bien común sobre el privado”.

Estamos hablando de valores reconocidos en todo el mundo. Nunca debemos sentir temor de defenderlos. Para apoyarlos la OIT y la CSI hacen hincapié en la Agenda de Trabajo Decente y la globalización justa. Ambas se basan en valores que sustentan la dignidad humana.

Me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones sobre cinco desafíos que, creo yo, deberíamos abordar con decisión en la OIT y la CSI con el fin de superar obstáculos y crear condiciones propicias para alcanzar los loables

objetivos que ustedes se han fijado. Las circunstancias favorecen avances en todos los campos a los que me referiré.

El primer desafío es el de revertir las crecientes desigualdades y, sobre todo, elevar la participación del trabajo en el ingreso nacional. Para hacerlo necesitamos crecimiento de calidad, que valore el trabajo, y tener en cuenta la degradación del medio ambiente, el calentamiento global y la necesidad de desarrollo sostenible.

La intensificación de la competencia global favorece a los ricos y poderosos y a quienes tienen calificaciones muy valoradas, pero en el otro extremo menoscaba la posición de un número excesivo de mujeres y hombres de trabajo. Y los que se encuentran en el medio se sienten agobiados. Según un inquietante artículo que apareció hace poco en *The Economist*, la participación del trabajo en el ingreso nacional en los países más ricos es hoy la más baja en tres decenios. Es preciso velar por el aumento de las remuneraciones de las mujeres y hombres que trabajan para ganarse la vida, y también preocuparse particularmente por los atrapados en la pobreza y en el trabajo informal. Pero hay que pensar asimismo en la gente que se siente de clase media y que soporta cada vez más apreturas. Hay que impulsar una movilidad que permita cruzar barreras de ingreso y estatus, para ello es indispensable que el crecimiento económico cree más oportunidades de empleo. Esta es una de las principales prioridades políticas de mujeres, hombres y jóvenes de todo el mundo.

Sin embargo, la dura realidad es que, incluso con altas tasas de crecimiento, la nueva economía global de mercado no está ofreciendo suficiente trabajo decente a nivel mundial. En los diez últimos años las cifras oficiales de desempleo crecieron más de 20% y la economía informal sigue extendiéndose. Como explica un informe reciente de la OIT, el desempleo de los jóvenes constituye el 44% del desempleo total mundial, aunque ellos representan solo el 25% de la población en edad de trabajar.

¿Qué deberíamos hacer? Cabildear y comprometer a los empleadores y gobiernos en la tarea de transformar la creación de empleo y la promoción de empresas en objetivos prioritarios del desarrollo y de la formulación de políticas. Cada día que pasa confirma que las políticas actuales no están siendo eficaces en este sentido. Queda mucho por hacer. Tenemos que fomentar la convergencia de las políticas de inversión, educación, salud, mercado del trabajo y desarrollo local, entre otras, para reducir los desequilibrios en materia de trabajo decente y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los gobiernos que controlan las instituciones de Bretton Woods deben analizar los efectos de sus políticas en el empleo. Con el fin de fomentar la cooperación entre organizaciones internacionales, la OIT puso en marcha una iniciativa en favor de la coherencia de las políticas de crecimiento, inversión y empleo en la que están participando las instituciones de Bretton Woods.

Estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance. Llegar a acuerdos sobre todos estos temas es difícil pero no imposible. Estamos tratando de cambiar las prioridades para colocar el trabajo decente en el centro y analizar hasta qué punto las demás políticas están contribuyendo a que el crecimiento traiga más y mejores empleos. Sabemos que el crecimiento que no traiga aparejado más empleo desemboca en menos consumo, más migración, más trabajo infantil, menor demanda global y, por lo tanto, menos inversión, menor financiamiento para las pensiones, menos recaudación tributaria, menos recursos para financiar políticas sociales y, en definitiva, más pobreza con mayor concentración de los ingresos.

Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo deben centrarse en la protección social. Tenemos que disminuir la extrema pobreza que afecta a los grupos más vulnerables (los niños, los discapacitados, los desempleados) y a la vez aquietar las incertidumbres de las familias de clase media y asegurar sistemas de pensiones eficaces.

Lo sucedido en muchos países desarrollados demuestra que subir los salarios y mejorar la protección social son elementos esenciales del éxito de toda estrategia destinada a fomentar el desarrollo y la competitividad.

En muchos países la proporción del ingreso nacional constituido por los salarios está disminuyendo. Este es un asunto de justicia elemental que se está transformando con rapidez en un tema central de los debates políticos nacionales. Creo que la OIT debería abordarlo, ya que un ingreso decente es parte del concepto de trabajo decente.

El segundo desafío es la necesidad esencial de fortalecer el sistema normativo de la OIT de cara a los sistemas de producción globales. La globalización ha transformado radicalmente la forma en que las empresas organizan la producción. Los empleadores públicos y privados analizan constantemente qué les conviene producir directamente y qué comprar a subcontratistas, algunos de ellos ubicados al otro lado del mundo.

Esto crea muchas oportunidades de trabajo nuevas y mejores. Pero también descarta antiguos oficios, con lo que pone en peligro la subsistencia de comunidades trabajadoras de larga data.

En esta era de encarnizada competencia, las empresas flexibilizan sus operaciones con una creciente lista de medidas que recaen sobre los trabajadores: sistemas de turnos que desbaratan la vida familiar y social, horas de guardia en espera de que se les necesite, imposición de trabajo con horario parcial, rebajas de salarios, suspensiones indefinidas y despido seguido de contratación por un presunto nuevo empleador. Sin embargo, los buenos empleadores saben que la organización eficiente del trabajo se basa habitualmente en la capacitación, en la retención de una fuerza de trabajo experta y motivada y en las buenas relaciones con los sindicatos. En el largo plazo, el exceso de flexibilidad puede perjudicar

la productividad en el largo plazo. Por lo demás, tanto los trabajadores como los empleadores necesitan tanto seguridad como flexibilidad. ¿Se imaginan lo que sucedería si alguien hablara de flexibilizar los derechos de propiedad?

Para lograr el equilibrio adecuado se requiere una plataforma sólida de legislación laboral, y también diálogo y negociación colectiva entre los sindicatos y los empleadores y sus organizaciones respecto de las relaciones laborales. En este terreno, la CSI y la Organización Internacional de Empleadores (OIE) podrían elaborar algunos principios comunes que ayuden a encontrar equilibrio en situaciones concretas. Sobre esa base la OIT podría preparar directrices tripartitas. En muchos casos el mejor camino para avanzar puede hallarse en el nivel sectorial, por lo que deberíamos estar preparados para apoyar esta modalidad, en la que pueden desempeñar un papel importante los sindicatos mundiales.

De hecho, muchos países están reexaminando sus sistemas de empleo. En unos pocos vemos adaptación mediante el diálogo. Pero en muchos otros se está debilitando la protección legal y se está tomando distancia de la representación sindical y de la negociación. Por lo demás, existen algunas zonas francas industriales que de hecho están fuera del alcance de las leyes laborales y los sindicatos.

En la lucha por asegurar que la voz de los trabajadores se escuche cuando se considere la adaptación a nuevas realidades globales, la primera línea sigue siendo nacional e incluso local. Sin embargo, la globalización hace cada vez más necesaria, en el marco internacional, de normas laborales establecidas por la OIT. La aplicación de principios globales en las leyes y normas nacionales es vital para que el progreso en alguna parte del mundo no se detenga por regresiones en otra. Esta es la base del sistema normativo de la OIT.

El diálogo entre sindicatos en el seno de la CSI, así como en las confederaciones sindicales mundiales, podrían contribuir a abordar las muchas y complejas cuestiones involucradas en la subcontratación en el exterior, la “deslocalización” y otros temas conexos. Cada vez más las declaraciones de responsabilidad empresarial de las compañías incluyen su adhesión a prácticas laborales responsables, a menudo basándose en las normas de la OIT. Y algunas empresas han ido más allá y han suscrito acuerdos marco con organizaciones sindicales internacionales.

Bienvenidas sean tales iniciativas. Sin embargo, debemos asegurarnos de que los compromisos voluntarios de los empleadores no se transformen en meros ejercicios de relaciones públicas o en un sustituto de leyes sólidas basadas en los convenios de la OIT. Nada de esto transcurre en el vacío: es parte esencial del movimiento proglobalización justa, que tiene como brújula el trabajo decente para todos. Es la manera de encauzar reacciones adversas a la globalización.

Esto nos lleva al tercer gran desafío que confrontan la CSI y la OIT. Tenemos que reforzar el tripartismo y el diálogo social, lo que no es fácil, porque como nos dicen a diario los medios de comunicación, el estado de ánimo del mundo hoy es más de diatriba que de diálogo. Debemos esforzarnos mucho por crear esa confianza entre interlocutores sociales que da buenos resultados. Estoy convencido de que no hay alternativa al diálogo si queremos estabilidad en el siglo XXI. Sabemos lo que sucede cuando no hay diálogo. Aunque a veces hay que golpear la mesa y salir a las calles si los interlocutores no entienden. Todos lo hemos hecho alguna vez.

Pero si deseamos cosechar los beneficios de haber convertido la Agenda de Trabajo Decente en una meta global y en un objetivo de desarrollo nacional, los gobiernos, los empleadores y los trabajadores tendrán que elevar significativamente su compromiso con el diálogo y la negociación. Hicimos del trabajo decente una meta global gracias a un acuerdo tripartito fundamental en el seno de la OIT y a una eficaz campaña de sensibilización en el ámbito internacional. Del mismo modo, convertirlo gradual y sostenidamente en una realidad nacional es algo que solo puede lograrse mediante instancias de diálogo y negociación tripartitas y eficaces dentro de cada país. Una tarea enorme para todos ustedes.

Las agendas de trabajo decente por país de la OIT constituyen una oportunidad única de dar voz a los intereses de los sindicatos. Invito a todos ustedes a trabajar activamente con ese fin junto a los gobiernos y los empleadores. Nosotros les daremos el apoyo necesario desde nuestras oficinas y por medio de la Oficina de Actividades para los Trabajadores. Pero no hay tiempo para la autocomplacencia. Es preciso demostrar sin demora que el tripartismo sigue siendo válido y eficaz en el siglo XXI.

Tendremos que mostrar resultados hacia 2015, que es la fecha fijada para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y que nuestros mandantes de Asia y las Américas han establecido como marco para las agendas de trabajo decente por país. También se están desplegando esfuerzos similares para la próxima Reunión Regional en África. Creo que podremos hacerlo, entre otras razones, por el gran espíritu de tripartismo que predomina hoy en el Consejo de Administración de la OIT y en nuestra conferencia. Hay amplio margen para que la CSI y la OIT continúen ampliando su cooperación, como lo han hecho en relación con el VIH/SIDA y con el desempleo juvenil. En conjunto con mandantes locales ustedes podrían trabajar en el ámbito nacional para promover el diálogo y la comprensión de las agendas de trabajo decente por país.

Esto me trae al cuarto desafío. Necesitamos un movimiento global protrabajo decente que aglutine a muchas voces y organizaciones. Es preciso mostrar que, en efecto, la Agenda de Trabajo Decente puede ayudar a reducir

considerablemente la pobreza y dar forma a la globalización justa, dos objetivos ambiciosos. Alcanzarlos no depende solo de nuestra estructura tripartita. La OIT necesita aliados.

La pugna por trabajo decente es parte integral de la lucha por la profundización de la democracia.

y grupos ciudadanos. A lo largo de la historia, en el amplio marco del movimiento obrero, ustedes siempre han tenido vinculaciones con cooperativas, organismos de protección social, grupos dedicados a la educación de trabajadores y otros, así como con sus aliados políticos tradicionales. Pero la gente se organiza en torno a una multitud de otros intereses, muchos de ellos muy cercanos a los de ustedes. En todo el mundo se forman grupos para defender y promover esos intereses, pero por su segmentación mucha de su energía a favor del cambio se dispersa, se aplica a cuestiones circunscritas y no se vincula con causas más generales.

La misma clarividencia que llevó a la creación de la CSI tendrá que aplicarse ahora a la esfera de acción más amplia de otros actores en el ámbito global. Muchos sindicatos ya han establecido estas alianzas en sus campañas en favor de causas como el respeto de los derechos humanos, la igualdad de género, el alivio de la deuda externa, la erradicación del trabajo infantil o la participación en la experiencia de Porto Alegre. Algunas importantes organizaciones de la sociedad civil son aliadas naturales de los sindicatos y ya han puesto en marcha la campaña “Trabajo decente para una vida decente”.

Urge crear un movimiento mundial pro trabajo decente y solo la CSI puede proporcionar la infraestructura global y democrática, basada en la afiliación, que permita alcanzar esta meta. Ustedes pueden lograr que el trabajo organizado sea la piedra angular de campañas amplias en favor de causas sociales. Este papel de liderazgo puede ser asumido por un nuevo internacionalismo sindical: no hay que desechar tal oportunidad.

Esto me trae al quinto y último de los desafíos que se plantean a la OIT y la CSI: el de persistir sin tregua en nuestro compromiso común con el derecho de los trabajadores a organizarse y con el fortalecimiento de ese derecho por todos los medios posibles. Para poder dar respuesta a los desafíos enumerados es indispensable la presencia en el lugar de trabajo y en la sociedad de sindicatos independientes, sólidos y democráticos.

Cada sindicato enfrenta retos específicos, pero casi en todas partes lo más difícil es llegar a quienes trabajan en la economía informal. En los países en

desarrollo el trabajo informal es duro. Muchas horas por poca paga, nada de seguridad social o seguro de salud, muchos casos de acoso. No cabe duda de que en estas circunstancias las mujeres, los hombres y lamentablemente muchos niños necesitan la protección de organizaciones. Los vendedores ambulantes han demostrado que es posible obtenerla.

Los trabajadores de la economía informal tienen el derecho fundamental de organizarse, el que debe ir acompañado de ayuda que facilite la organización de los empleadores pobres. Esto puede coordinarse con programas de infraestructura, de servicios sociales y de capacitación de las autoridades locales.

En este contexto la tarea de organización tiene un significado más amplio, relacionado con el desarrollo local. Implica ayudar a comunidades enteras a elevar la productividad, mejorar los ingresos y las condiciones de trabajo y ofrecer productos y servicios de más calidad. Esto es lo que necesitan muchas comunidades de África, Asia y América Latina. Hay muchas formas de organización, que incluyen las cooperativas. De los sindicatos que están aquí hoy, muchos han utilizado esta estrategia. Permítanme felicitarlos por su coraje y espíritu innovador.

También veo aquí muchas confederaciones sindicales muy conocidas, de larga y esclarecida trayectoria, que tienen por delante la ingrata tarea de evitar la pérdida de afiliados. Para organizar la fuerza de trabajo formal del siglo XXI, altamente móvil en términos geográficos y ocupacionales, los métodos son muy diferentes a los de antaño. Todos ustedes están explorando algunos más creativos. Habrá que adoptar enfoques muy diferentes y la innovación será un elemento clave.

Pienso, por ejemplo, que en la era de la globalización será cada vez más necesario que los sindicatos representen intereses de la sociedad más amplios, como hicieron en las etapas iniciales del sindicalismo, en períodos posteriores a conflictos bélicos o en las luchas contra el colonialismo y las dictaduras.

Marchar a la vanguardia de la pugna por una globalización justa y por trabajo decente para todos puede definir el perfil que ustedes desean proyectar y los servicios que pueden prestarlos, lo que les será útil en la búsqueda de nuevas afiliaciones. Invitar a los trabajadores a participar en una brega más amplia puede atraer a un buen número de mujeres y hombres, sobre todo jóvenes, que buscan causas nobles que los motiven. Creo que el momento es adecuado.

Sin embargo, cualquiera sea el enfoque que adopten al organizarse, los trabajadores y sus sindicatos necesitan que se brinde más protección a los organizadores voluntarios locales. Quisiera reiterar, a título personal e institucional, nuestro compromiso de garantizar la seguridad de los organizadores sindicales y hacer más eficaces nuestros mecanismos de supervisión. Al respecto, quiero destacar los esfuerzos de Luc Cortebeek, el último de una larga lista de magníficos voceros sindicales en la Comisión de Aplicación de Normas de la

Conferencia. Especialmente cuando los trabajadores están preocupados por su futuro, afiliarse a un sindicato es dar un paso en el aire. Y dar ese paso se hace aún más difícil en lugares donde no se respeta el principio fundamental de libertad de asociación y los organizadores y afiliados de los sindicatos se ven expuestos a intimidación, acoso o algo peor.

Por ese motivo hemos promovido la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo como piso social para la economía global.

Así lo reconoció en 2005 la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas, que convocó a más de 150 Jefes de Estado y de Gobierno. Este instrumento nos da un espaldarazo internacional que facilitará las acciones en el ámbito nacional. En estrecha cooperación con la CIOSL, hemos trabajado con la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial con el fin de usar los principios de la declaración como criterios para otorgar préstamos al sector privado. Esto lo aceptaron también 40 bancos privados que se rigen por los “principios de Ecuador” en su financiamiento de proyectos.

En Camboya, Centroamérica y Jordania estamos ayudando a establecer un nexo positivo entre la liberalización del comercio y una mejor aplicación de las normas laborales. La OIT recibe todos los años docenas de reclamos de sindicatos que han tratado de ayudar a los trabajadores a organizarse, pero tropiezan con obstáculos en cada recodo del camino hacia este derecho humano fundamental. Nuestro cometido es investigar sistemáticamente lo ocurrido en cada caso y, de haber algo indebido, hacer que el gobierno tome cartas en el asunto.

En resumidas cuentas, la OIT continuará cooperando con la CSI para hacer todo lo que esté a nuestro alcance para proteger a los organizadores sindicales de la intimidación y de acciones más graves. Repito que estoy al teléfono para todo sindicalista en peligro. Solo tiene que llamarme.

Queridos amigos, nuestra agenda común nos pide velar porque el crecimiento traiga consigo empleos y salarios decentes; reducir las desigualdades; luchar por la igualdad de género; reforzar las normas; consolidar el tripartismo y el diálogo social; tender la mano a otros, y salvaguardar el derecho fundamental a la libertad de asociación, es decir, a la libertad sindical. Con esta agenda podemos organizarnos, cabildear, establecer y reforzar alianzas e impulsar el cambio. Las fuerzas políticas, los agentes del desarrollo social, las voces de la sociedad civil y las organizaciones internacionales están uniéndose en torno a la causa del Trabajo Decente por una Vida Decente.

Hemos influido significativamente en las prioridades establecidas en la agenda mundial, se ha avanzado en ellas y estamos llegando a una coyuntura que los sociólogos llaman punto de inflexión y que el común de los mortales tal

vez perciba como una advertencia. Por su parte, los políticos quizá vean en ella una llamada al orden.

¿Cómo la veo yo? Como una oportunidad única para mancomunar esfuerzos y responder juntos a la principal aspiración y demanda política de mujeres y hombres en todo el mundo: el derecho fundamental a la dignidad del trabajo y a la dignidad en el trabajo. Tenemos esta oportunidad gracias a ustedes y a los lazos que los unen. Su energía está en esta sala y tras la fuerza de la CIOSL. Siento que ustedes me transmiten esa fuerza y un espíritu que inspira y llega directo al corazón. Su firme voluntad me alienta en la tarea que ustedes me han encomendado en la OIT. En la OIT ustedes tienen un amigo muy cercano.

6.10 El trabajo decente: un objetivo global y una prioridad africana

Undécima Reunión Regional Africana
Addis Abeba, Etiopía, 24 de abril de 2007

Señor Primer Ministro: gracias una vez más por la hospitalidad de su gobierno como anfitrión de esta reunión. Estar en contacto con la vitalidad e identidad del pueblo etíope es siempre una experiencia enriquecedora.

Président Campaoré: merci de votre engagement constant pour contribuer à faire renaître l'espoir, la paix et ouvrir des opportunités à l'Afrique. Merci encore pour le rôle que vous avez joué, qui a fait du Sommet de Uagadugu un événement historique qui a fixé le cap pour la communauté internationale.

Presidente Kikwete: permítame felicitarlo por su conducción dinámica y su visión global mientras la República Unida de Tanzania ayuda a mostrar el camino hacia un sistema internacional más coherente y que, a nivel nacional, responda mejor a las prioridades de su nación.

Señor Janneh, representante aquí de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África y de las Naciones Unidas mismas: gracias por nuestra experiencia de trabajo conjunto.

Señora Mongella: me complace mucho verla recordándonos el papel crucial de los parlamentos en la promoción de la Agenda de Trabajo Decente, ratificando los convenios de la OIT y dando forma a la legislación pertinente.

Queridos amigos: hemos visto que una mujer africana ha recibido el Premio Nobel. Que una mujer africana preside el Parlamento Panafricano. Que una mujer africana está conduciendo a la nación de Liberia hacia la paz y el año pasado nos honró con su intervención en la Conferencia Internacional del

Trabajo de la OIT. Ya sea en las altas esferas del poder o en las aldeas africanas, creo firmemente que al empoderar a las mujeres empoderamos a África.

En esta sala está por supuesto la familia de la OIT: los trabajadores, los empleadores y los gobiernos de África, los verdaderos protagonistas de la economía. Agradezco a nuestros interlocutores sociales que hayan compartido su mensaje conjunto y comprometo nuestro apoyo para contribuir al éxito del Segundo Foro de Interlocutores Sociales.¹⁹

Como Director General de la OIT hoy soy para ustedes un interlocutor social. Pero en el pasado, con otras responsabilidades, estuve junto a ustedes y a tantos otros amigos africanos en la lucha más amplia por nuestra libertad y por nuestra dignidad.

En mi cargo actual tengo la responsabilidad de presentar año a año un informe sobre la situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados, como base para un programa de ayuda. Al respecto quiero agradecer el apoyo constante de África a la causa de la justicia y la libertad para el pueblo palestino.

Permítanme referirme brevemente a asuntos que tienen que ver con el recorrido que hemos hecho juntos, a algunos desafíos que enfrentamos, a nuestro trabajo conjunto en seguimiento de los compromisos de Uagadugú y, por último, tres principios esenciales para orientar nuestro avance.

Hemos progresado mucho en varias direcciones estratégicas. Podemos afirmar con confianza que después de Uagadugú la Agenda de Trabajo Decente ha dado en el clavo. Ha sido acogida en todo el mundo por gente que pide una oportunidad justa de tener un trabajo decente. Ha resonado en la voz de dirigentes políticos elegidos por su compromiso de cumplir con dicha agenda. Ha sido respaldada en cumbres presidenciales de organizaciones regionales que juntas se han centrado en la necesidad de incrementar el empleo y mejorar su calidad. En 2005 fue aprobada por 150 jefes de Estado y de gobierno en las Naciones Unidas. Y ha recibido apoyo en muchas otras reuniones globales de alto nivel.

Todo este respaldo no llegó por azar. Llegó gracias a ustedes. El tripartismo de África dirigió el esfuerzo por llevar los conceptos de trabajo decente y globalización justa al escenario internacional. Ahora ha llegado el momento de traer el mensaje de vuelta. Un sistema multilateral mancomunado –pensemos en la ONU– puede influir en la vida de la gente y acompañar a África en la ruta hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De eso trata esta reunión.

Sabemos que habrá dificultades y expectativas insatisfechas. Pero en África hay un aura de esperanza, cierta confianza en que las cosas se pueden hacer o se tendrán que hacer. Hay un claro deseo de abordar los problemas y

19 Segundo Foro de Interlocutores Sociales, Movilizar el diálogo social para aplicar el Pacto Mundial para el Empleo en África, Uagadugú, Burkina Faso, 1 y 2 de diciembre de 2009.

resolverlos. Como amigo de África, esta actitud me inspira. Y como jefe de la OIT, profundiza mi compromiso.

Ahora bien, ¿por dónde comenzamos? Mirando hacia adelante, diremos que África tendrá que crear 11 millones de empleos al año solo para conseguir tasas de desempleo cercanas al promedio mundial de alrededor de 6%. Aún así, subsiste el hecho de que la mayor parte del empleo en África es de cuasi-subsistencia: ocho de cada diez trabajadores laboran en la economía informal, con salarios bajos, poca productividad y escasa protección social.

Hay poco empleo formal pero el trabajo es agotador. Las mujeres y los hombres de África trabajan todos los días, vendiendo en las calles, cultivando la tierra, iniciando pequeñas empresas o debatiéndose en la economía informal. Sin embargo, cuatro de cada cinco no gana lo suficiente para hacer que su familia sobrepase la línea de los dos dólares diarios. Las más recientes proyecciones de la OIT indican que, de no haber cambios, el número de trabajadores africanos extremadamente pobres será 20% mayor hacia 2015. Esto significa que cada día 10.000 mujeres y hombres de África se sumarán a los trabajadores y sus familias que ya subsisten con menos de un dólar por día.

Desde el punto de vista político, el crecimiento con poco empleo de calidad es insostenible. Algo anduvo mal en las recomendaciones de política en los últimos 25 años. Es indispensable abrir espacio a la apropiación nacional de las políticas, a soluciones africanas ante los problemas africanos. La cooperación internacional para el desarrollo es vital, por supuesto, pero suele imponer condiciones difíciles de tragar. Creo que todos estamos cansados de condicionalidades que se plantean con un “permítanme que les diga lo que es mejor para ustedes”. Eso no funciona.

Desde el punto de vista político, el crecimiento con poco empleo de calidad es insostenible.

Así lo señalaron los líderes africanos en Uagadugú. Su mensaje al mundo fue claro: si el compromiso con África es real, ayúdenos a generar trabajo decente para nuestras familias y comunidades no solo con aportes monetarios, sino más bien con comercio justo y normas financieras que nos permitan competir en igualdad de condiciones.

En la OIT estamos respondiendo a ese llamado de esa Cumbre. Tenemos en marcha en África 19 agendas de trabajo decente por país y 25 más están siendo examinadas por nuestros mandantes. Estamos trabajando con África a nivel nacional para avanzar en temas clave, como el empleo juvenil, las mujeres empresarias, el trabajo infantil, el VIH/SIDA, la protección social y la economía informal, la crisis y la reconstrucción, la creación y desarrollo de empresas para aumentar el empleo (asunto que analizamos ayer en detalle), la migración, la consolidación del diálogo social y el tripartismo.

También hemos dedicado particular atención a nuestras vinculaciones con importantes instituciones, a la Comisión Económica para África, a la Nueva

Alianza para el Desarrollo de África, al Parlamento Panafricano y a todas las comunidades económicas regionales por el trabajo conjunto que estamos llevando adelante.

Estoy presentando ahora un documento temático que se basa en las ideas que ustedes han planteado y los compromisos que han asumido: una agenda práctica para la aplicación del enfoque de trabajo decente hasta 2015. Me sería muy útil recibir de ustedes orientaciones y directrices para el futuro.

Permítanme exponer por último tres conceptos esenciales que subyacen el contenido de nuestra agenda para los años venideros: apropiación, alianzas y diálogo.

Primero, creemos en la apropiación real por los países de sus definiciones en cuanto a sus políticas y prioridades nacionales. Con demasiada frecuencia la retórica de la comunidad internacional concerniente a la autonomía de los países para definir sus propias políticas y prioridades no ha reflejado la realidad. El documento temático que está ante ustedes esboza una completa agenda de opciones de política que constituye lo que nosotros llamamos cartera de políticas.

Ustedes saben que nosotros nunca iríamos a ustedes con una agenda única. No estamos dando respuestas preconcebidas. Nosotros escuchamos. Ustedes deciden. Nosotros ofrecemos. Ustedes eligen. Creemos que cada país debe tener la posibilidad de definir sus propias prioridades, de decidir sobre sus propias opciones y de establecer el marco de su propio desarrollo. Cuando veo en el sistema multilateral el feo rostro de las condicionalidades abusivas bajo el disfraz del interés común, alzo mi voz con fuerza.

Segundo, creemos que hay una necesidad crítica de alianzas o asociaciones eficaces, y que las potencialidades son enormes. El trabajo decente se ha transformado en un tema unificador en las políticas nacionales y en el compromiso multilateral del continente africano. Y está en la agenda internacional de la OIT. Sin embargo, para alcanzar el objetivo de trabajo decente no basta con el esfuerzo conjunto de nuestros mandantes. Necesitamos alianzas. El proceso tiene que hacerse mundial, centrar el desarrollo en la gente y juzgar el éxito de las políticas económicas y sociales por lo que suceda con las personas que trabajan. Tenemos que seguir construyendo una vasta plataforma para la acción, pasando del nivel local al nacional, al continental y al mundial. En la OIT, organización cimentada en el diálogo, la idea de establecer alianzas es parte de nuestro ADN. En colaboración con otras organizaciones multilaterales hemos elaborado un conjunto de instrumentos de cooperación que puede ayudar a otros a evaluar el efecto de sus propias políticas en el empleo y el trabajo decente. Dicho instrumental fue aprobado recientemente por la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación, presidida por el Secretario General Ban Ki-

moon. Esto significa que todas las organizaciones internacionales lo usarán con el propósito indicado. El enfoque es novedoso y representa nuestra contribución al concepto de trabajo conjunto en el seno de la ONU. También estamos reforzando nuestras actividades junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que serán puestas de relieve mañana con la visita de Kemal Dervis, Administrador del PNUD.

Tercero, el documento temático destaca que los resultados de una agenda configurada por los africanos dependerán de un tripartismo eficaz que sea fructífero para los gobiernos, los trabajadores y los empleadores. Todos sabemos que la falta de diálogo social puede tener profundas consecuencias económicas y políticas, y que divide y debilita a los países. Por otra parte, hace poco fuimos testigos de la fuerza y las potencialidades de nuestros interlocutores sociales cuando se unieron a la sociedad en general para influir en la suerte del pueblo de Guinea. Con orgullo digo que la OIT también estuvo allí, insistiendo en la importancia de los derechos de los trabajadores y del diálogo y protegiendo a los dirigentes. Fueron líderes africanos los que encontraron el camino hacia la paz, mediante de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras entidades.

En el plano nacional, el diálogo social tiene que ver con actitudes, con enfoques; con decir “démosle una oportunidad al diálogo en nuestro país”; con no enredarse en las divisiones del pasado; con pensar en los acuerdos del futuro y tener fortaleza, porque si nos potenciamos recíprocamente mediante el diálogo y el respeto, el país y la región serán más sólidos.

Mucho de nuestro proceso de desarrollo depende de lo que hagan otros en el sistema mundial. Pero el diálogo social depende de nosotros mismos y es el instrumento que puede empoderarnos, reforzarnos y ayudarnos a resolver nuestros problemas, siempre teniendo en cuenta la diversidad de intereses. Esta es la esencia de lo que la OIT considera necesario en el futuro de todas nuestras sociedades.

Comenzando este año con el quincuagésimo aniversario de la liberación de Ghana, estamos entrando a un período en que se conmemora la lucha por la liberación de África. Parece oportuno recordar que la contribución de la estructura tripartita de la OIT a esa brega fue recalcar que el objetivo no era solo romper formalmente con el régimen colonial, sino lograr independencia económica y social con la liberación de las capacidades de las mujeres y hombres de trabajo, incluso empresarios, que habían estado oprimidos.

No fue accidental que la OIT haya sido la primera organización del sistema de las Naciones Unidas en establecer una relación formal con la Organización de la Unidad Africana (OUA). Ni que muchos años después haya sido la primera organización internacional visitada por Nelson Mandela. En realidad, la lucha por la libertad, por la verdadera libertad, aún continúa. Muchos de los

que estamos aquí no podemos dar por establecida la libertad de asociación, que es la savia de la OIT y de una independencia política genuina y arraigada.

Por mi parte, puedo garantizar que la OIT está donde siempre ha estado, entonces y ahora: con ustedes, dispuesta a defender el derecho de los trabajadores y los empleadores a organizarse y a expresar sus opiniones libremente. Las normas laborales internacionales tienen repercusión inmediata en el constante esfuerzo africano por crear sistemas de gobernanza del mercado de trabajo que involucren a los directamente interesados: los trabajadores y los empleadores.

Aquí en la OIT podemos hablar con franqueza sobre lo mucho que puede hacer el tripartismo por mejorar la eficacia de los gobiernos y hacer efectivas sus responsabilidades. Los interlocutores sociales autónomos e independientes y las instituciones de diálogo social son la piedra angular de la gobernanza democrática.

Queridos amigos: todos los temas que hemos tocado son complejos. No es nada fácil llevar adelante la Agenda de Trabajo Decente. Pero sabemos que esta es la principal demanda democrática de la gente y que la expresan en las casetas de votación, en las encuestas y a menudo en la calle. Si no se escucha y satisface esa demanda la democracia se verá menoscabada. Desear un trabajo decente es una aspiración realista y alcanzable, tal vez no de inmediato. Pero lo que quiere la gente en este momento es que el objetivo se establezca y que se desplieguen esfuerzos para avanzar en esa dirección, porque el trabajo decente es un elemento fundamental de la dignidad humana y de la justicia social.

Tengo plena conciencia de la magnitud de la tarea. Pero también veo en ustedes voluntad de actuar, una actitud de confianza en que se puede hacer algo y también decisión de avanzar. Gracias, primer ministro Zenawi, presidente Campaoré, presidente Kikwete. La presencia de ustedes es un símbolo de su compromiso con estos objetivos. Ustedes nos honran al realzar la significación política de nuestra reunión.

Ha llegado el momento. Trabajando juntos, uniendo nuestras fuerzas a todos los niveles, podemos impulsar el cambio. Podemos decirle a cada mujer, cada hombre y cada niño que las oportunidades existen, que se puede tener una vida mejor y que ellos serán parte de la historia de éxitos de África.

6.11 Seguridad social: un derecho inalienable

Reunión Tripartita de Expertos sobre las estrategias de ampliación de la cobertura de la seguridad social
Sede de la OIT, Ginebra, Suiza, 2 a 4 de septiembre de 2009

Bienvenidos todos y gracias por su participación y su interés en esta reunión. Gracias también a los colegas de la OIT que la organizaron, dirigidos por Assane Diop.

Espero que los trabajos de la reunión lleven a propuestas concretas para avanzar.

La crisis económica actual ha puesto de relieve la urgencia de esta reunión. Si no comenzamos a actuar de inmediato las consecuencias económicas y sociales adversas de esta crisis persistirán mucho después de que se haya recuperado la economía.

Aun antes de la crisis, como ustedes saben, alrededor de cuatro de cada cinco habitantes del planeta carecían de seguridad social adecuada y ellos y sus familias estaban expuestos a las vicisitudes de la vida prácticamente sin protección. Quién mejor que ustedes sabe lo que esto significa: hambre, mala salud y desnutrición, lucha por sobrevivir, persistente posición de desventaja, muerte prematura. A otros que se las arreglan apenas en tiempos normales, una crisis o una enfermedad puede sumirlos en la pobreza.

Todos hemos sido testigos de situaciones de esta naturaleza en el mundo en desarrollo y el mundo desarrollado. Las hemos estudiado y hemos procurado formular políticas para darles respuesta. Pero ahora la inseguridad se ha extendido por el cierre generalizado de empresas, el aumento y la prolongación del desempleo y el subempleo y la pobreza creciente. Hoy enfrentamos las secuelas de enfoques del desarrollo que han decepcionado a tantos. Ha costado cara la proliferación de un tipo de trabajo que podríamos llamar de alto riesgo (*subprime*), es decir, de naturaleza precaria y vulnerable: sin derechos fundamentales, sin seguridad social, sin dignidad.

En este contexto acudimos todos a esta reunión con la convicción de que la seguridad social es un derecho inalienable, importante y que debe ser prioritario. Para nosotros en la OIT esta convicción se basa en los valores fundacionales de nuestra organización, y por esta razón la seguridad social, en el marco general de la protección social, es uno de los cuatro pilares de la Agenda de Trabajo Decente.

No podemos pasar por alto la función de desarrollo de la protección social, pues posibilita que los niños asistan a la escuela, da acceso a la atención de la salud, garantiza la seguridad de

La protección social representa una inversión indispensable en la capacidad productiva de un país.

la alimentación y del ingreso, refuerza la capacidad individual de trabajar para dejar atrás la pobreza y mejorar el nivel de vida. La protección social representa una inversión indispensable en la capacidad productiva de un país y es esencial para que el curso de la economía global sea más justo y sostenible.

La importancia del papel de la protección social en el desarrollo es reconocida. Hace poco fue reafirmada en la reunión del G8 de julio del 2009 en L'Aquila, en la Cumbre del G20 en abril de 2009 y en la reciente serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Similar reconocimiento se ha reflejado en muchos planes y políticas nacionales de desarrollo.

Permítanme señalar de partida que al ir saliendo de esta crisis es difícil imaginar una acción política más significativa que el compromiso de avanzar hacia un nivel mínimo de protección social, es decir, hacia un piso social. Se nos brinda así una gran oportunidad de efectuar cambios, de apartarse de las prácticas de siempre y de la sola búsqueda de una red de seguridad.

Pese a que se acepta cada vez más que la protección social es un requisito previo y no un obstáculo para el crecimiento y que los países pueden crecer con equidad, hay menos coincidencia de pareceres sobre la manera de avanzar. A mi juicio en esto último reside la importancia de la presente reunión. ¿Qué se necesita entonces para avanzar?

Ante todo, se necesita voluntad política –social e individual–. Es preciso aterrizar la visión, establecer los principios, definir las normas básicas de la sociedad que queremos. Debemos estar preparados para superar las restricciones fiscales, tomar decisiones difíciles, nadar contra la corriente. En mi opinión, no es que al mundo le falten los recursos para erradicar la pobreza; lo que le falta son las prioridades correctas. Tenemos que preguntarnos si vamos a mantener las mismas prioridades de antes, el mismo mundo de antes. La voluntad de efectuar cambios debe provenir del análisis de los profundos desequilibrios de la economía global.

En segundo lugar, se necesita una inversión importante en diálogo social y en organización. El diálogo es indispensable tanto para configurar objetivos

*Organizarse permite sumar
fuerzas y ejercer más presión en
pos del cambio.*

y estrategias comunes que tengan en cuenta la especificidad nacional como para llegar a acuerdos. Y el hecho de organizarse permite sumar fuerzas y ejercer más presión en pos del cambio. Y también redefinir prioridades para evitar que los acuerdos terminen perjudicando a los más débiles. Con los consensos se busca resolver problemas, no empapelar grietas.

En tercer lugar, y volviendo a lo que ya he dicho, una de las prioridades del momento es actuar con prontitud para asegurar un nivel mínimo de protección social a quienes batallan por sobrevivir. Una rápida ampliación de la cobertura

ayudará a las personas y a las familias a superar la pobreza y a aprovechar oportunidades, evitando la indigencia.

La siguiente pregunta debe servir a ustedes para orientar los trabajos que les esperan: ¿Se trata de una aspiración legítima? Si la respuesta es sí, se debe establecer el objetivo y decidir qué hacer para alcanzarlo. A ese efecto, el piso de protección social debe ser más que una red de seguridad; un comienzo, no un final; un instrumento para ayudar a los desprotegidos a llegar más alto, no para arrastrar a otros hacia abajo. Aunque ha sido aceptado como concepto universal, el nivel mínimo de protección social debe ser adaptado a las situaciones nacionales sobre la base de un programa que cubra niveles básicos de ingreso, atención de salud y educación en condiciones de respeto de los derechos, incluidos los de hacerse oír y organizarse.

Para que esa protección sea efectiva, es indispensable que las políticas en torno a los objetivos y a los grupos beneficiarios sean coherentes. Por ejemplo, las transferencias sociales que tienen por objeto ayudar a los niños deben guardar relación no solo con las políticas de salud y educación, sino también con las de empleo y otras destinadas a apoyar a los padres.

Lo anterior, creo yo, pone de relieve también la importancia de contar con conjuntos de políticas. Este enfoque se reflejó en el Pacto Mundial para el Empleo, aprobado en junio recién pasado por la 98ª Conferencia Internacional del Trabajo. Sabemos por experiencia que las personas necesitan medidas que se refuercen recíprocamente y que atraviesen distintas áreas de las políticas sociales y económicas; esta es otra manera de aproximarse a la protección social en el futuro. Y sabemos también que es posible llevar a la práctica algunos elementos básicos de protección social incluso en países de bajos ingresos, lo que unido a otras medidas puede tener efectos espectaculares en la reducción de la pobreza. En tiempos de crisis, esos elementos básicos pueden servir para canalizar respuestas y para estabilizar mecanismos. El programa Oportunidades en México, el programa *Bolsa Família* en Brasil, la asistencia a la infancia y los subsidios para la vejez en Sudáfrica y la pensión universal en Nepal, son ejemplos de iniciativas que proporcionan protección en distintas circunstancias.

Programas como el de Bangladesh, que concentra sus esfuerzos en la extrema pobreza, son de índole experimental y combinan transferencias sociales con oportunidades de empleo y capacitación. Estas experiencias seguramente les serán útiles para orientar esfuerzos destinados a establecer un piso social.

El Pacto Mundial para el empleo llama a los países que aún no tienen seguridad social generalizada a “instaurar una protección social adecuada para todos, sustentada en un régimen de protección (piso social) que incluya el acceso a la atención sanitaria, la seguridad del ingreso para los ancianos y las personas con discapacidad, las prestaciones por hijos a cargo y la seguridad del ingreso combinada con sistemas públicos de garantía del empleo para los

desempleados y los trabajadores pobres”. La reunión en que nos hallamos da la oportunidad de identificar las medidas concretas que podrían adoptarse para apoyar los esfuerzos de los países en este sentido.

En su respuesta a la crisis el sistema de las Naciones Unidas está utilizando también el concepto de piso de protección social. La OIT y la Organización Mundial de la Salud (OMS) han dirigido esta iniciativa. Intentamos crear una coalición de entidades internacionales y de donantes que ayuden a los países a planificar y poner en práctica planes sostenibles de transferencias sociales, basándose en el concepto de piso social.

Este concepto suele suscitar dudas respecto de su viabilidad financiera. Pero si volvemos la mirada al pasado reciente, veremos que los países nórdicos no esperaron la prosperidad para establecer sólidos sistemas de protección social. Esto indica que la protección social forma parte del desarrollo. Y si nos preguntamos qué hubiera ocurrido frente a la crisis actual de haber existido crecimiento con protección, debemos responder que el crecimiento hubiese sido más justo, impulsado por una demanda basada en ingresos y no en deudas.

Un cuarto aspecto de la estrategia para ampliar la cobertura de la seguridad social es el de mantener y acrecentar el nivel de protección a medida que crecen las economías y se expanden las posibilidades financieras y fiscales. El nivel mínimo no puede convertirse en el límite máximo.

Los convenios de seguridad social de la OIT –en especial el Convenio N° 102, de 1952, que estipuló niveles mínimos de protección– proporcionan orientación apropiada. Preservar el nivel de los beneficios que este convenio otorga a los trabajadores es tan importante hoy como hace 50 años. Pero para dar espacio al crecimiento habrá que mejorar la gestión pública y el manejo de los recursos existentes.

Y, como quinto aspecto, los compromisos globales en cuanto a protección social y a los objetivos de desarrollo que ella favorece llaman a la solidaridad dentro de los países y entre ellos. El Pacto Mundial para el Empleo pide “encarecidamente a la comunidad internacional que proporcione asistencia para el desarrollo, con inclusión de un apoyo presupuestario, para construir un régimen básico de protección social en cada país”.

Esperamos que de esta reunión surjan muchas ideas que apunten a una estrategia bidimensional para extender la cobertura de la protección social: de manera horizontal, para llegar a un número creciente de personas con más rapidez, y de manera vertical, para mantener y aumentar los niveles de protección. Lo que ustedes logren aquí ayudará a preservar el impulso de la Campaña Mundial sobre seguridad social y cobertura para todos.

La protección social y el empleo son los componentes esenciales de toda agenda en beneficio de la gente. En lo que suceda con estos componentes se juega la credibilidad política. Ustedes tienen un mandato técnico, pero también

son agentes de cambio que dan forma a nuevos enfoques y conjugan sus conocimientos y experiencias con una visión amplia del desarrollo.

Para terminar, quisiera reiterar que al afianzarse la recuperación económica nos veremos ante un dilema: seguir actuando como siempre o aprovechar la oportunidad de introducir cambios que conduzcan a una globalización más justa y más “verde”. Las deliberaciones de ustedes serán cruciales para demostrar que hemos aprendido del pasado. Confiamos en su compromiso y su sabiduría y en que habrá muchas ideas que concretar.

Una vez más agradezco mucho la presencia de todos ustedes.

6.12 Negociar para obtener justicia social

Reunión Tripartita de Alto Nivel sobre Negociación Colectiva
Sede de la OIT, Ginebra, Suiza, 19 de noviembre de 2009

Gracias a todos ustedes por estar aquí.²⁰ Y gracias en especial a los panelistas, a George Dragnich²¹ y a quienes contribuyeron a preparar este encuentro.

Los principios y derechos relativos a la libertad de asociación (sindicación) y la negociación colectiva, así como las normas pertinentes, son la columna vertebral de la OIT y se traducen en su naturaleza tripartita. Esos principios, derechos y normas constituyen la esencia del mandato de la OIT: son la fuente de su identidad y de sus ventajas comparativas. Los Convenios de la OIT N° 87 y N° 88 sobre libertad sindical y negociación colectiva hicieron de la democracia en el lugar de trabajo una piedra angular de la paz social y la justicia social.²²

Debemos seguir promoviendo la ratificación universal de estos convenios. Sabemos que ratificación no significa necesariamente aplicación. Y que la negociación colectiva solo tiene resultados duraderos cuando las partes buscan soluciones justas para todos los involucrados, en lugar de acentuar diferencias.

La importancia de los derechos mencionados ha sido ampliamente reconocida. En 1995, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (también llamada Cumbre Social), ellos fueron señalados como elementos esenciales de

20 Alocución dirigida al profesor Kochan, que presidió la reunión; a la embajadora María Nazareth Farani Azevêdo, presidenta del Consejo de Administración de la OIT; a sir Roy Trotman, vicepresidente de dicho Consejo en representación de los trabajadores y al señor Daniel Funes de Rioja, vicepresidente en representación de los empleadores.

21 George Dragnich, Director Ejecutivo de DIALOGUE, Departamento de Diálogo Social y Tripartismo, de la OIT.

22 Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (N° 87) y Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (N° 98).

un conjunto de medidas encaminadas a lograr un desarrollo social inclusivo. Ya que yo lancé y presidí el Comité Preparatorio de la Cumbre Social, participé mucho y tuve que ver con profusión en la promoción de ese reconocimiento. Por primera vez en una Cumbre Mundial los convenios de la OIT salieron del marco de la OIT, fueron proyectados a nivel global y fueron vistos como uno de los fundamentos del desarrollo social mundial.

Como seguimiento, en 1998 apareció la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. Todos los Estados miembros se comprometieron a respetar y promover estos principios y derechos, aunque no hubiesen ratificado los convenios pertinentes. La Declaración ha recibido reconocimiento mundial. Posteriormente, el concepto de trabajo decente englobó esos principios y derechos y las normas laborales internacionales, junto con empleo, protección social y diálogo social, para conformar un enfoque de desarrollo sostenible, con la igualdad de género como elemento transversal. Todos los principios y derechos fundamentales fueron incorporados en este enfoque de desarrollo basado en la Agenda de Trabajo Decente, la que también atrajo reconocimiento y apoyo político a nivel mundial.

Cumplida esa etapa, la OIT advirtió con insistencia que debía abordarse la dimensión social de la globalización (yo diría más bien la desventaja social de la globalización) y por ende el respeto de los derechos de los trabajadores. La Declaración de la OIT de 2008 sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa se basa en los valores y principios consagrados en la Constitución de la OIT y los refuerza para enfrentar los retos del siglo XXI.

Antes de que estallara la crisis actual, por lo tanto, ya estábamos abordando fallas subyacentes. Todas ellas estaban relacionadas con la libertad sindical, la libertad de asociación y el derecho a la negociación colectiva, elementos habilitantes que empoderan.

La OIT ha dicho una y otra vez que el trabajo debe ser fuente de dignidad. Que el trabajo no es una mercancía. Que el crecimiento económico

*Tenemos que lograr que
sigan vigentes en el siglo XXI
nuestros principios, derechos y
convenios.*

tiene que verse reflejado en progreso social. Que el progreso social también apoya el crecimiento económico. Y que es inaceptable que en tiempos de crisis los trabajadores, familias, hogares y comunidades más vulnerables sean los que reciban menos protección. Tenemos que mantener viva esta visión. Tenemos que lograr que sigan vigentes en el siglo XXI nuestros principios, derechos y convenios.

Quiero centrarme ahora en algunas medidas concretas que son necesarias para alcanzar ese fin.

En primer lugar, se necesita un enfoque integral. La libertad de asociación (libertad sindical) y la negociación colectiva siguen siendo las categorías

de derechos del trabajo que presentan más dificultades en su aplicación. La Agenda de Trabajo Decente y la Declaración de la OIT sobre Justicia Social para una Globalización Equitativa perfilan ese enfoque integral. Según dicha Declaración: “Los cuatro objetivos estratégicos son inseparables, están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Para obtener un máximo de impacto, los esfuerzos encaminados a promoverlos deberían formar parte de una estrategia global e integrada de la OIT en pro del trabajo decente”.

Es muy importante entonces trazar estrategias que fomenten el respeto al derecho de negociación colectiva dentro del marco integrado. Fue alentador escuchar a los líderes del G20 que al dar a conocer un marco para un crecimiento vigoroso, sostenible y equilibrado, señalaron, y cito: “Para asegurar que el crecimiento global es ampliamente beneficioso, hay que aplicar políticas coherentes con los principios fundamentales de la OIT y los derechos del trabajo”.

En segundo lugar, dar más eficacia al seguimiento del sistema de fiscalización de la OIT. Nuestra organización tiene un mecanismo impresionante para la fiscalización del cumplimiento de las normas internacionales del trabajo. Pero tenemos que esforzarnos más por vincular adecuadamente las observaciones de los fiscalizadores con el apoyo y las medidas concretas para ayudar a nuestros mandantes a encontrar soluciones que conduzcan a resultados satisfactorios. Tenemos que hacer arreglos adecuados para que la revisión efectuada por pares sea eficaz.

En tercer lugar, fortalecer el entorno institucional para la negociación colectiva. Hacerlo es imperativo. Permítanme señalar algunos elementos para proceder:

- Defensa inquebrantable del derecho a organizarse.
- Capacitación para asegurar que las organizaciones de los trabajadores y de los empleadores sean vigorosas y puedan llevar a cabo las negociaciones.
- Refuerzo de los sistemas de inspección y administración del trabajo, lo que es muy importante porque esos sistemas suelen ser demasiado débiles y llevar a negociaciones colectivas también débiles.
- Examen y renovación de los tribunales del trabajo y los sistemas de solución de conflictos, que suelen estar abrumados de trabajo. Al respecto serán muy valiosas las opiniones de panelistas con experiencia en sistemas nacionales.
- Como las señoras Liebman y Kola y el propio profesor Kochan,²³ y

23 Wilma Liebman, presidenta del Consejo Nacional de Relaciones Laborales; Valencia Kola, secretario general interino del Consejo coordinador y negociador del sector público, y profesor Thomas Kochan, MIT Sloan School of Management y codirector del Institute for Work and Employment Research.

- Utilización del sistema de convenios de la OIT y en especial de la Recomendación N° 198 sobre relaciones laborales,²⁴ para configurar y aplicar una política nacional que proteja a los trabajadores en este contexto.

En cuarto lugar, reforzar el papel de los Acuerdos Marco Mundiales en la promoción de acuerdos colectivos. En la economía global estos acuerdos han emergido como una nueva modalidad para llevar el diálogo, la negociación y la negociación colectiva a otro nivel. Debemos aprender de iniciativas como esta respecto de cómo han beneficiado a los trabajadores y empleadores y cómo se pueden reforzar para que sustenten organizaciones y procesos a escala nacional.

En quinto lugar, evaluar cuáles podrían ser los procedimientos más adecuados para ir aplicando gradualmente la negociación colectiva en la economía informal. En muchos países la mayoría de la gente trabaja en la economía informal y así seguirá siendo por algún tiempo. Hay varias iniciativas encaminadas a extender a la economía informal el derecho a negociar colectivamente. ¿Qué destino han tenido esas iniciativas? ¿Qué más podemos hacer? Un Simposio que realizó la Oficina de Actividades para los Trabajadores en octubre de 2009 examinó el Convenio de la OIT sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (N° 98) y subrayó la necesidad de actuar al respecto. Tuve el placer de participar en esa reunión. Y hoy quisiera proponer un diálogo similar respecto de las empresas e instituciones de la economía social que a menudo sirven de puente entre la economía informal y la formal.

Por último, en sexto lugar, algo muy concreto: contar con recursos. La demanda es mucha y nuestro presupuesto ordinario es limitado. El financiamiento extraordinario depende en gran medida de las preferencias de los donantes. Comúnmente, temas como la libertad de asociación, la negociación colectiva y la gestión laboral no están al tope de las listas de prioridades. Pero no se puede pasarlos por alto. Son los cimientos de sociedades estables.

Insto a todos ustedes a defender la importante función que cumplen la negociación colectiva y las actividades conexas en la configuración de un proceso de desarrollo sostenible y democrático que será considerado en las decisiones de financiamiento, especialmente las relacionadas con la cooperación para el desarrollo. Lo dicho se aplica también a las erogaciones de recursos nacionales.

Confío en que de esta reunión salga una agenda concreta que ayude a consolidar la negociación colectiva como instrumento eficaz para responder tanto a las necesidades de los trabajadores y sus familias como a las de las empresas, las sociedades y las economías. Con esto la negociación colectiva será igualmente un instrumento eficaz de justicia social para una globalización equitativa.

²⁴ Recomendación de la OIT sobre la relación de trabajo, 2006 (N° 198).

6.13 Las cooperativas: cauces para el trabajo decente

Día Internacional de las Cooperativas
Ginebra, Suiza, 3 de julio de 2010

El tema de este día, “Las empresas cooperativas empoderan a las mujeres”, no puede ser más oportuno. Han pasado 15 años desde que se estableció la Plataforma de Acción de Beijing y si hacemos hoy un arqueo de nuestro avance hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio, veremos que el progreso en cuanto a igualdad de género ha sido demasiado lento. ¡Estamos hablando de los derechos de la mitad de la población mundial! La igualdad de género con participación efectiva y empoderamiento de las mujeres también es esencial para hacer frente a numerosos retos que persisten en materia de desarrollo.

Los principios de solidaridad, democracia, igualdad y equidad del movimiento cooperativo, unidos a un enfoque basado en la autoayuda, ofrecen una sólida base para impulsar la igualdad de género. La organización hace la fuerza y las cooperativas han demostrado ser formas de organización eficaces en todos los niveles de desarrollo. Ya sea que refuercen la autoestima, que instilen confianza en las propias fuerzas o que acrecienten la capacidad de influir, las empresas cooperativas que viven sus ideales son grandes fuentes de empoderamiento. Y para los excluidos y vulnerables han sido grandes impulsoras del cambio social y del progreso económico.

Las empresas cooperativas que viven sus ideales son grandes fuentes de empoderamiento.

El mandato de la OIT confluye con el esfuerzo cooperativo en el camino a la justicia social.

El trabajo decente para todos, es decir, el trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana, es la piedra angular de la justicia social y de un desarrollo social y económico equilibrado. Promueve el espíritu empresarial, el desarrollo de empresas y también la creación de empleos que proporcionen una vida decente a los trabajadores y sus familias y que respeten los derechos fundamentales en el trabajo, entre ellos la no discriminación, el acceso a protección social y la participación en el diálogo social.

Las mujeres constituyen el 40% de la fuerza de trabajo, pero el 60% de los trabajadores pobres. Confinadas a menudo a los sectores menos productivos, su participación en el ingreso es inferior a la de los hombres. Por lo demás, continúan sobrellevando una parte mayor de la carga que significa el cuidado de la familia y hay una tendencia mundial al aumento de los hogares gobernados por mujeres, especialmente en las zonas rurales.

Las cooperativas, guiadas por sus valores, pueden ser clave en la promoción del trabajo decente para todos, hombres y mujeres. Como empresas productivas, generan empleos y apoyan oportunidades de obtener ingresos, incluso mediante créditos y capacitación. En nuestras actividades en la República Unida de Tanzania, por ejemplo, la capacitación de mujeres para la administración de empresas cooperativas en áreas como la producción lechera y la contabilidad ha ayudado a incrementar la producción y los ingresos. Las cooperativas, en su calidad de colectividades sociales, responden a las necesidades de servicios sociales y de apoyo de sus miembros. También han demostrado ser vías de acceso eficaces para abordar una amplia gama de asuntos relacionados con la igualdad de género, como el trabajo no remunerado, las responsabilidades compartidas y la violencia por razón de género.

En estos momentos en que la crisis económica amenaza con socavar avances anteriores y con permitir que arraiguen pautas de desigualdad, es esencial mancomunar todas las fuerzas disponibles y enfocarlas a una recuperación con justicia social.

El movimiento cooperativo está en excelente posición para llevar adelante su cometido y abogar con vigor por la aplicación de los enfoques multidimensionales necesarios para superar la desigualdad de género.

La OIT aspira a mantener su prolongada y fructífera colaboración con el movimiento cooperativo encaminada a promover el trabajo decente para todos.

Sección III

UNA NECESIDAD ECONÓMICA

La economía del trabajo decente

7.1 La economía global al servicio de la gente

Décimo período de sesiones de la Organización de las Naciones Unidas
para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD X)
Bangkok, Tailandia, 15 de febrero 2000

Para construir un mundo mejor es necesario un cambio radical de actitud por parte de quienes somos responsables de las políticas públicas, tanto a nivel nacional como internacional. De eso estoy convencido. Necesitamos una mirada más humanitaria al abordar los temas, una mirada menos tecnocrática, más abierta a la percepción de hombres, mujeres y niños acerca de sus propios problemas, y más capaz de comprender las repercusiones de nuestras decisiones sobre sus vidas. Sabemos ya lo suficiente acerca del mercado, y de lo fundamental de su funcionamiento; ahora corresponde saber más acerca de lo fundamental en la vida de las personas. Se trata de abordar las preocupaciones y angustias cotidianas de personas y familias. Pensemos en el desempleo: las cifras agregadas acerca de sus niveles ocultan el sufrimiento humano subyacente —el daño psicológico de pérdida de dignidad y *status* para la persona cesante, la dificultad económica y la tensión en las relaciones familiares, y las patologías sociales que se manifiestan en conducta criminal y drogadicción. Hay que cultivar una permanente sensibilidad para captar las consecuencias del desempleo en personas y comunidades. Creo firmemente que los responsables de las políticas deben tener una conciencia social mucho mayor del impacto humano de las diversas opciones que barajan.

Al adoptar esta perspectiva, centrada en las personas, seremos además capaces de entender mejor de dónde viene el creciente descontento social ante la

actual forma de globalización. Crece en el mundo el número de quienes sienten cada vez más inseguridad y angustia. Se encuentran perplejos ante la rapidez de cambios que afectan su vida sin que logren comprenderlos plenamente. Sienten que nadie se hace en realidad responsable de lo que sucede, al ver que disminuye la capacidad de las organizaciones internacionales y de los gobiernos nacionales y locales para evitar o paliar las consecuencias de trastornos sociales tales como las crisis financieras súbitas y profundas, y el abrupto cierre de fábricas que tanto perjudica a las comunidades.

No solo los pobres y los excluidos se han visto afectados. Las percepciones de inseguridad son transversales en las sociedades. El cambio en las reglas del juego económico perturba actitudes y reacciones de las clases medias. Muchos padres temen que sus hijos no tengan vidas mejores que las de su propia generación. Jóvenes apenas egresados del sistema escolar se ven en la necesidad de reciclar sus competencias. La economía del conocimiento y la economía informal crecen al mismo tiempo. Las empresas basadas en el conocimiento podrían aprovechar las ventajas de la economía global, pero los empresarios de sectores tradicionales industriales y manufactureros ven con incertidumbre el futuro de sus negocios. Muchos trabajadores de los hemisferios norte y sur se sienten atrapados en una trayectoria descendente, y creen que la mayor competencia a escala mundial tiende a deteriorar las condiciones de trabajo y los estándares laborales. La gente común siente amenazados sus derechos y sus medios de vida. Angustias de este tipo se aprecian incluso en economías como la de los Estados Unidos, con alto crecimiento económico y del empleo. Crecen las distancias entre las aspiraciones y la realidad.

En este apabullante torbellino de cambios, ciertos valores sociales antes perfectamente vigentes se han ido erosionando, mientras adquieren más fuerza las actitudes basadas en el individualismo y la competitividad. Por ejemplo, la responsabilidad personal, indispensable para que todos los miembros de la sociedad hagan el mejor aporte posible al bien común, solía combinarse con un sentido de solidaridad social hacia los menos capaces, o hacia quienes se encontraban en dificultades económicas sin ser responsables de ellas. Hoy, tales consideraciones se han debilitado. Víctimas inocentes de los cambios económicos son percibidas como perdedoras, como fracasadas. Su suerte se considera resultado de sus propios actos, y por lo tanto no merece ni compasión ni solidaridad social. No se toma en cuenta el profundo sufrimiento personal de los afectados ni tampoco el de sus familias.

Me preocupa sobremanera el curso de estos acontecimientos, porque amenazan con destruir el apoyo mayoritario a las economías abiertas y a sociedades también abiertas. Se define así un desafío importante y novedoso para nuestros tiempos: el de encontrar formas eficaces de aprovechar los beneficios de la competencia económica sin sacrificar la cohesión social.

¿Cómo se pueden evitar las enormes pérdidas potenciales en lo económico y en lo social? Estoy convencido de que la respuesta está en sumar un pilar social a la evolución de la estructura de la economía global. La revolución técnica que impulsa la globalización de la producción y del intercambio económico es irreversible, y ciertamente beneficiosa en cuanto abre vastas oportunidades nuevas para el progreso material. Aún así, precisamos actuar con cautela ante la gran división digital creada por este salto tecnológico. No hay inevitabilidad en las políticas que acompañan la globalización. Estas son el resultado de opciones conscientes, que pueden cambiar si deseamos extender los beneficios de la globalización hacia un mayor número de personas. El fundamentalismo económico, que tanto dolor social innecesario ha producido en los últimos tiempos, no debe ya dictar las políticas. Se hace necesario el pleno respeto a los aspectos sociales fundamentales que garantizan el bienestar humano.

No hay inevitabilidad en las políticas que acompañan la globalización. Estas son el resultado de opciones conscientes, que pueden cambiar si deseamos extender los beneficios de la globalización hacia un mayor número de personas.

Es preciso cambiar una amplia gama de políticas. En lo financiero, estas deben orientarse al fomento de inversiones productivas que generen empleos decentes, en vez de apoyar una economía de tipo casino, basada en movimientos de capitales de corto plazo en los mercados financieros mundiales. Las políticas de ajuste estructural tendrían que ser posibles sin que los pobres y vulnerables cargaran con la mayor parte de su peso. El sistema mundial de intercambio no debería seguir excluyendo a los países menos desarrollados de los beneficios que les corresponden. También se podrían ajustar ciertas políticas miopes, que reducen las inversiones en capital social y limitan indebidamente el rol redistributivo del Estado. Debemos lograr que los mercados estén al servicio de un número cada vez mayor de personas.

Un paso importante hacia esta meta de nuevas políticas de mayor sensibilidad social consiste en entender los límites del actual enfoque sectorial de la política económica y social, e ir hacia un enfoque integrado. Volveré sobre esto más adelante, para decir que no podemos ya basarnos en soluciones sectoriales para problemas globales. En las áreas de colaboración y de pensamiento integrado, el sistema multilateral no ha tenido un desempeño satisfactorio, y necesita de manera apremiante desarrollar un enfoque holístico para las políticas.

No podemos ya basarnos en soluciones sectoriales para problemas globales.

A grandes rasgos, estos son los cambios que veo como necesarios en las instancias básicas de las políticas, a fin de comenzar la construcción de un verdadero pilar social en vez de continuar con políticas de parche. Más concretamente, creo que, para disipar el creciente desencanto social

ante la actual forma de globalización, el instrumento estratégico debe ser acelerar la tasa de creación de trabajo decente en la economía mundial. Lo que más anhelan las personas en todo el mundo es trabajo decente, algo que evidentemente no ha sido proporcionado por la actual modalidad de globalización. Permítanme desarrollar este y otros puntos centrales que recién he mencionado. Destacaré el papel de la OIT en el fomento del trabajo decente para todos en la economía global.

El trabajo decente no es solo un concepto o una noción. Es la aspiración más profunda de la gente en todas las sociedades, en desarrollo y desarrolladas. Es la forma en que hombres y mujeres comunes expresan sus necesidades. Si se sale a la calle o a los campos y se pregunta a la gente qué quiere, la respuesta es “trabajo”. Trabajo que permita cubrir las necesidades familiares de seguridad y salud, educar a los hijos y recibir seguridad en el ingreso tras la jubilación; trabajo en que se reciba un trato decente y en el que se respeten los derechos básicos. De esto se trata el trabajo decente. Y de llegar a todos. Si se piensa, todos trabajan. Parte de ese trabajo se realiza en grandes firmas, parte es informal, y una gran proporción –porque se hace en el hogar, y generalmente por mujeres– ni siquiera se reconoce como trabajo. Todas esas personas tienen derecho al trabajo decente.

Para ir en esa dirección, debemos reconocer que todos compartimos ciertos valores básicos. Existe entonces un piso social universal, que creemos debe tener vigencia en todas partes, porque es asunto de derechos humanos básicos: ser libres de opresión y discriminación, gozar de libertad sindical, y, para los niños, poder aprender y desarrollarse en vez de estar obligados a trabajar. El trabajo decente, sin embargo, es más que eso, pues capta las aspiraciones y posibilidades de cada sociedad, y refleja diferentes culturas, visiones y opciones de desarrollo. El umbral de lo considerado “decente” avanza gracias al progreso social y económico, y refleja las prioridades fijadas por cada sociedad.

Tengo el privilegio de ser el primer Director General de la OIT originario de un país en desarrollo, y eso hace que intuitivamente el desarrollo sea central en mi perspectiva. Entender la diversidad me parece muy importante. En los países en desarrollo todos hemos padecido soluciones simplistas, puramente económicas, provenientes de expertos y asesores internacionales que suelen no comprender las diferencias entre diversas culturas y realidades. En todo el mundo deben mantenerse y promoverse ciertos valores o metas de interés vital para la gente, aunque no tengan precio en el mercado mundial: medio ambiente, cultura, seguridad, libertad, conocimiento, identidad. Las metas han de fijarse con sensibilidad ante las diferencias, para hacer posible un trabajo conjunto que no intente meter a la humanidad en una camisa de fuerza, imponiendo a todos una sola solución uniforme. Es esencial esto para que las políticas sociales y económicas sean realmente propias de la gente y de las naciones. El trabajo

decente es sensible a esas diferencias. Refleja las metas de la gente reconociendo su diversidad en distintas sociedades, y las fija en el marco de una comprensión común de la prioridad del desarrollo social.

Permítanme desarrollar ahora el punto central que mencioné al comienzo: el desempeño de la economía global ha sido insatisfactorio en relación con las expectativas de trabajo decente para las personas. Las oportunidades que ofrece la globalización son nuevas y enormes, particularmente gracias a la revolución tecnológica de la información y las comunicaciones. Hay, sin embargo, mucho de qué preocuparse. La inestabilidad de los sistemas financieros globales ha generado crisis con enormes costos sociales en términos de desempleo y pobreza, como bien lo saben los trabajadores y los empresarios en Tailandia y en otros países de la región. Han pasado a la economía informal ciertas actividades y puestos de trabajo. Cuánto de esto se deba a la globalización de la economía es asunto controvertible, y ciertos países, como la República de Corea y Malasia, han logrado resistir la tendencia. Pero es un hecho que en la mayor parte de los países el 20% más rico ha aumentado su proporción en el ingreso total durante los últimos 30 años. Tanto el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con su Informe sobre desarrollo humano, como la UNCTAD, han hecho un trabajo importante para documentar este hecho. La tendencia es una mala noticia para los pobres, pero también para el crecimiento, porque cada vez son más las investigaciones que apuntan a la desigualdad como factor que reduce el crecimiento.

¿Qué ha estado pasando? En primer lugar, se han concentrado mucho los beneficios de la globalización, y algunos países en desarrollo no han accedido a ellos. Si bien la proporción de las exportaciones de manufacturas desde países en desarrollo en los años 80 y 90 aumentó de 9 a 22%, el incremento se originó solo en una docena de países. Estos mismos 12 países acumulaban más del 80% de la inversión extranjera directa a mediados de los 90. La mayor parte de las naciones en desarrollo no han podido —o algunas no han querido, aunque esto último no es típico— aprovechar las oportunidades del mercado mundial.

Junto con ello, la desestabilización de los mercados y la volatilización de los flujos financieros afectan en muchos mercados laborales la seguridad y la protección. El empleo informal ha crecido sostenidamente en los últimos años en grandes economías latinoamericanas como Brasil y Argentina, donde alcanza más del 40% de todo el trabajo remunerado. Esta economía informal ha crecido, en muchos países, junto a las actividades de pequeña escala y baja productividad que se consideran habitualmente como el sector informal. La globalización ha generado menos oportunidades para los trabajadores rurales, y puede tener efectos secundarios adversos sobre la seguridad del empleo y la viabilidad de la agricultura de subsistencia. Hay también presión por adoptar tecnologías productivas y formas de organizar el trabajo que implican utilizar

menos mano de obra, lo que reduce la creación directa de empleos. Algunos países que han logrado aprovechar los mercados mundiales, como Asia oriental antes de la crisis, tienen cifras importantes de crecimiento y de creación de puestos de trabajo, pero la precariedad se hace evidente. La creación de empleos no siempre ha reducido la disparidad en los ingresos, y se han desaprovechado las oportunidades de crear sistemas básicos de protección social. Junto con ello, las presiones de la competencia suelen servir de argumento contra la ampliación de los derechos sindicales.

El resultado, visto en términos de reducción de la pobreza, el desempleo y la exclusión, ha sido, por decir lo menos, decepcionante. La expansión del comercio ha creado puestos de trabajo, por cierto, pero sus efectos han sido muy dispares. En muchos países, los trabajadores calificados han podido aprovechar las nuevas oportunidades de la economía mundial mucho mejor que los no calificados. El desempleo alcanza niveles históricos en muchas partes del mundo. Sigue aumentando la pobreza en números absolutos.

Ante tales resultados, no sorprende que muchos países en desarrollo consideren el proceso de globalización, al que en su mayoría quieren sumarse, como algo que carga los dados en su contra. El sistema mundial de intercambio se siente como injusto. Sin confianza compartida en el proceso global, hay creciente dificultad para negociar un mayor desarrollo del sistema de intercambio. Y, como vimos en Seattle, tales percepciones comienzan a traducirse en contramanifestaciones callejeras. Está en cuestión la legitimidad social del proceso, y se fortalecen los movimientos contrarios a la globalización.

Lo dicho no significa que la globalización se detenga. Por el contrario, avanza rápidamente, impulsada por el mercado y las fuerzas tecnológicas. La rápida expansión de la economía del conocimiento crea oportunidades nuevas, y las comunicaciones de bajo costo refuerzan el proceso. Los beneficiados son muchos. No obstante, la historia advierte que la acumulación de tensiones en los sistemas económicos y políticos puede tener un desenlace impredecible. Algo tiene que ceder, finalmente, cuando las fuerzas económicas se desmarcan de las instituciones sociales. Y en este momento, en una economía crecientemente globalizada, crece la brecha de gobernanza. La revolución tecnológica es irreversible, pero no queda claro cuánto podrá mantenerse el actual modelo globalizador sin abordar temas sociales fundamentales.

Puede conducir a equívocos hablar solo de aspectos negativos. En la nueva economía global hay importantes oportunidades nuevas de fomentar el trabajo decente. Algunas comienzan ya a producir impacto. Otras necesitan mayor apoyo. Permítanme referirme solo a dos.

La primera es la economía del conocimiento. El desarrollo de nuevos servicios en torno a la información y las comunicaciones está lleno de oportunidades nuevas. Por fin, los países en desarrollo pueden apoyarse en

los demás para avanzar, pues las tecnologías inalámbricas permiten mantener costos bajos. El empleo en centros de telecomunicación y similares se expande en los países en desarrollo. Hay en Senegal 9.000 pequeños centros de telecomunicación; en Arabia Saudita hay empleos para mujeres en actividades de Internet; en la India, una masiva producción de *software*; en Bangladesh, teléfonos móviles para mujeres rurales. Surgen redes de apoyo para el desarrollo de las empresas locales. Hay condiciones favorables para la equidad de género. Sin embargo, deben cumplirse dos condiciones para que “esta revolución global cree una sociedad de la información de alcance mundial, en la que todos tengan un interés y en que todos puedan tener un papel”, en palabras de Nelson Mandela. La primera es la capacitación –la economía del conocimiento exige amplias competencias, y el acceso a estas debe ser para todos. Son las personas, y no las tecnologías, las que marcan la diferencia. Los sistemas de educación y capacitación deben cambiar con rapidez. La segunda condición es una seguridad básica. La seguridad es necesaria porque estimula la innovación y la inversión. Las sociedades basadas en la libertad, la solidaridad, la seguridad y la confianza se encuentran en mejor posición para aprovechar la economía del conocimiento, porque son capaces de generar los entornos sociales y sistemas productivos flexibles pero estables que esta necesita.

La segunda es la creciente vinculación transfronteriza entre empresas y consumidores, que es un rasgo importante de la economía global. Al hablar de comercio internacional, es fácil olvidar que la mayor parte del intercambio tiene lugar no en el mercado impoluto de los libros de texto, sino en cadenas de productores y distribuidores. El funcionamiento de tales cadenas dependerá de las decisiones gerenciales, las redes, los valores y las instituciones, tanto como de la oferta y la demanda. Esos factores tienen un impacto inmenso sobre la cantidad de puestos de trabajo que se crean, y también sobre el grado de decencia de esos trabajos. Hay casos en que las presiones sindicales, o las de los consumidores finales, han llevado directamente a mejorar las condiciones de trabajo, a la protección del empleo y a extender ciertos derechos básicos hacia los subcontratistas ubicados al inicio del proceso productivo. Cálculos de la OIT sugieren que empresas multinacionales empleaban en forma directa a 26 millones de trabajadores a mediados de los 90, y que cada uno de esos empleos generaba 1,6 empleos más, por concatenaciones antes y después de la producción. Las cadenas de producción pueden también contribuir a difundir mejores prácticas, especialmente por cuanto muchas mejoras en la calidad del trabajo cubren rápidamente sus costos, al aumentar la productividad y el compromiso laboral.

Todo lo anterior es particularmente importante para el empleo en pequeñas empresas. Es en ellas donde actualmente se generan más puestos de trabajo. Las cifras oscilan entre 70 y 100% en distintas partes del mundo; pero

la calidad de tales trabajos es, por decir lo menos, dispareja. Si las empresas pequeñas están vinculadas a otras grandes, con estándares altos, la capacitación, el conocimiento y las buenas prácticas pueden transmitirse entre ellas, lo que ayuda a las más pequeñas a utilizar el trabajo decente como estrategia para participar eficazmente en la economía global. Hay vías más expeditas, y para las pequeñas empresas es una necesidad recibir ayuda para ingresar en ellas.

Estos son solo dos ejemplos. Hay muchos más. Es posible hacer que la economía global se ponga al servicio de la gente. Creo que la mayor parte de los presentes lo reconocemos. Y, pues es posible, necesitamos encontrar cómo hacerlo, y no limitarnos solo a hablar del tema. Por cierto que necesitamos conversarlo, para crear un consenso acerca de dónde están los problemas y qué hacer para superarlos. Pero la prueba final, que es responsabilidad tanto de actores nacionales como de organizaciones internacionales, consiste en lograr que así suceda en realidad.

En las últimas dos décadas del siglo nos hemos desplazado desde una economía internacional con un mercado global donde interactúan las economías nacionales, hacia una economía global en que muchas relaciones y mecanismos son también de naturaleza global. Las empresas transnacionales producen a escala global, de acuerdo con los cambios de los costos y de los mercados. Las transacciones financieras prestan escasa atención a las fronteras nacionales. El comercio internacional crece rutinariamente más rápido que la producción nacional. La tecnología se transmite por las fronteras, sin verse mayormente afectada por los intentos de control a nivel nacional. Todo ello ha traído consecuencias en todas las dimensiones del trabajo decente: derechos, empleo, protección y diálogo.

Para solucionar los problemas de la nueva economía global debemos incluir en la ecuación metas sociales además de económicas. Esto quedaba claro ya desde fines de los 80, cuando en muchos países en desarrollo los programas de ajuste estructural terminaron por aumentar la pobreza y la inseguridad. Los primeros pasos para recuperar el equilibrio se dieron en las grandes conferencias globales de los 90 –Rio, Viena, El Cairo, Beijing, Copenhague– que volvieron a poner en el mapa el desarrollo social. Cuando lancé la idea de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social a comienzos de los 90, era difícil crear convencimiento acerca de su prioridad. Ya en 1995, sin embargo, la mayor reunión de Jefes de Estado en la historia declaraba que la producción y el crecimiento económico no eran fines en sí mismos, sino que debían atender las necesidades de la gente en materia de derechos, de justicia, de participación, de entorno decente, de integración social, de empleo. Hoy, solo una minoría pequeña piensa que la globalización, solo por sí misma, es capaz de alcanzar las metas sociales. Hemos avanzado muchísimo. Pero nos falta que el reconocimiento del problema se convierta en acción eficaz.

El primer paso hacia un trabajo decente es el empleo. Extender más ampliamente los beneficios de la globalización tal vez dependa, sobre todo, de la capacidad de la economía mundial para crear puestos de trabajo de calidad. El empleo, y formas distintas de subsistencia sustentable, son el primer paso, y el más importante, en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Es prioritario abordar el fracaso de la globalización en la tarea de producir mayor número de puestos de trabajo productivos y remunerativos en todo el mundo. Es preciso contar con políticas internacionales que reduzcan la inestabilidad económica y salgan al paso de la creciente desigualdad asociada a la globalización. Se necesitan políticas nacionales que generen instituciones e incentivos capaces de apoyar la creación sustentable de puestos de trabajo. Resulta clave la producción de las empresas pequeñas y medianas, pues son ellas, por mucho, las que más puestos de trabajo generan. Necesitamos con urgencia un espectacular avance global para difundir los medios más eficaces de promover el crecimiento de empresas pequeñas y medianas.

Aun cuando los debates acerca de la globalización se centran en gran medida en el empleo urbano, en muchos países en desarrollo el sector rural es equivalente en importancia. Para los campesinos marginales y los trabajadores sin tierra, que constituyen la mayor parte de los pobres en la mayoría de los países en desarrollo, una alta tasa de crecimiento del empleo productivo genera más oportunidades de salir de la pobreza mediante la migración. Esta puede ser un medio poderoso para reducir la pobreza si se combina con políticas de desarrollo rural que capaciten a los pequeños agricultores para aprovechar nuevas oportunidades exportadoras y aumentar el empleo rural en actividades no agrícolas. Asimismo, una alta tasa de crecimiento del empleo productivo ayuda a quienes viven precariamente en el sector informal. Amplía sus perspectivas de traslado a mejores puestos de trabajo, y la mayor tasa de crecimiento económico que lleva a la creación de empleos tiene también efectos positivos sobre la productividad y los ingresos del sector informal como un todo.

Como ven, la Agenda de Trabajo Decente se instala con firmeza dentro de la agenda del desarrollo. Esto vale no solo para el empleo, sino también para la protección social, los derechos básicos y el diálogo social.

Pensemos en la protección social. La experiencia de la crisis del Este Asiático ha demostrado que, sin protección social decente, las crisis financieras se profundizan, causan mayor sufrimiento y son más difíciles de revertir. Entonces, la protección para quienes pierden sus puestos de trabajo es directamente productiva, tanto en términos sociales como económicos. Lo mismo pasa con la seguridad en el trabajo. Cada año más de 1,2 millones de personas mueren debido a accidentes vinculados al trabajo, y son 160 millones las que se enferman. Los más pobres y menos protegidos –que suelen ser mujeres, niños y migrantes– son los más afectados. Sin embargo, en todo el mundo, en países

desarrollados y en desarrollo, las empresas exitosas demuestran que, al aplicar los protocolos relativos a condiciones de trabajo, seguridad y salud, se generan aportes importantes, decisivos a veces, para el éxito empresarial.

No se trata de un lujo. Tampoco de una red de seguridad. Se habla demasiado de redes de seguridad, lo que estaría muy bien si la mayoría de las personas contara con adecuada protección en sus trabajos. Cuando la mayor parte de ellas carece de protección básica, las redes de seguridad no resuelven el problema. La protección social es un asunto de desarrollo, un tema del desarrollo inclusivo. Pueden y deben encontrarse formas innovadoras de proporcionar garantías a la vasta mayoría que, en los países en desarrollo, se encuentra excluida de los sistemas formales de protección social.

Lo mismo sucede con la participación y el diálogo, y con la garantía de derechos básicos al trabajo. No solo son formas de medir el trabajo decente, y metas en sí mismas, sino además contribuyen a crear apoyo para alcanzar otras metas sociales y económicas. Es cuestión de legitimidad. En todas partes, la gente quiere ver respetados sus derechos. En última instancia, perdería apoyo popular un proceso de desarrollo que creara empleo sin respetarlos.

La cumbre social de 1995 en Copenhague fijó por primera vez el piso social de la economía global. Identificó siete convenios de la OIT relacionados con derechos básicos en cuatro áreas y realzó su carácter político: libertad sindical, trabajo forzoso, discriminación y trabajo infantil. Con ello convirtió este piso social en un objetivo común de la comunidad mundial. Esto fue seguido por la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, aprobada en 1998, cuyo objetivo era avanzar hacia las mismas metas. Esta declaración es un instrumento para el desarrollo, basado en el fomento y la asociación para promover la efectiva aplicación de los derechos en todos los países, hayan o no ratificado los convenios pertinentes. Incluye una permanente evaluación de los avances. Explícitamente señala que la Declaración no puede ser utilizada con propósitos proteccionistas. Importa advertir que sus principales beneficiarios no se encuentran solo entre los trabajadores del sector formal. La libertad sindical es también un requisito para dar derecho a voz a los pobres y excluidos, mediante la formación de organizaciones representativas que defiendan y promuevan sus intereses.

La OIT hace mucho por poner en práctica estos principios básicos. Trabaja con los países para promover las buenas prácticas, y con las empresas a fin de hacer más productiva la política social. Eliminar el trabajo infantil, comenzando por sus peores manifestaciones, es también parte importante de la agenda del desarrollo. El programa internacional de la OIT sobre trabajo infantil muestra cómo muchas veces intervenir para terminar con ese trabajo resulta más eficaz en el contexto de un conjunto de medidas de desarrollo que aumente las oportunidades de ingreso para los padres, apoye métodos de

producción que no dependan de niños, y mejore el acceso a la educación y la capacitación. Se está montando una campaña mundial para eliminar las peores formas de trabajo infantil, como seguimiento del nuevo convenio de la OIT sobre el tema.¹ Estos y otros proyectos constituyen pasos prácticos para establecer el piso social de la economía global.

Me referiré ahora a las reformas institucionales y políticas que, como señalé antes, se requieren con urgencia tanto a nivel nacional como internacional. Estas deben iniciarse con un salto conceptual y práctico radical hacia un enfoque integrado de las dimensiones económicas, sociales y políticas de la política pública. El enfoque tradicional, compartimentalizado, que separa las tres dimensiones, ha demostrado su ineficacia. El fracaso se ha hecho más patente en la actual era de globalización. Se ha comprobado que es ilusorio pensar que, al dar preeminencia a las políticas económicas, se alcanzarán por añadidura metas sociales y políticas como la distribución. La razón básica de tal fracaso es que el enfoque compartimentalizado pasa por alto la fuerte interdependencia entre las dimensiones económicas, sociales y políticas del desarrollo.

Por ejemplo, hay muchos motivos por los que no se pueden alcanzar efectivamente los objetivos de distribución si se los separa de los objetivos económicos. Uno es el notable impacto de las políticas económicas sobre la distribución del ingreso. Si esto no se toma en cuenta desde un principio, los esfuerzos posteriores para cambiar la distribución pueden enfrentar obstáculos insuperables. Luego, y como dije antes, un alto grado de desigualdad en la distribución del ingreso tiene efectos negativo sobre el crecimiento económico.

Más fundamental aún es el creciente reconocimiento de las variables institucionales como determinantes de gran importancia para la distribución del ingreso en las economías de mercado. El funcionamiento de los mercados depende de asuntos institucionales como el imperio de la ley, la obligatoriedad efectiva de los contratos y el grado de transparencia de las autoridades políticas y empresariales. Todo ello afecta tanto la eficiencia económica como la distribución del ingreso. Lo mismo sucede con los derechos básicos, tanto civiles como políticos (entre ellos derechos laborales básicos, como la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva). Del ejercicio de tales derechos depende la medida en que los procesos políticos y de negociación colectiva pueden modificar los resultados de una distribución determinada solo por el mercado.

Esos derechos determinan asimismo el grado de responsabilidad y transparencia democráticas en la formulación de políticas, ambas importantes para garantizar que las políticas sean eficientes y de interés general. Estos vínculos recíprocos demuestran la inutilidad de focalizarse exclusivamente en

1 Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (N° 182).

políticas económicas, en la esperanza de poder tratar separadamente los temas de distribución.

La tradicional dicotomía entre políticas económicas y sociales ha llevado a malas decisiones. Contribuye a explicar, por ejemplo, la escasez de análisis previos del impacto social de las políticas económicas en esferas tales como la estabilización macroeconómica, el ajuste estructural, y la transición a una economía de mercado. Con ello, no solo se ha incurrido en costos sociales excesivos, sino también se ha dado origen al fracaso de las políticas económicas mismas, a causa del conflicto social y la inestabilidad política que generan. Otra consecuencia importante es la subinversión en capital social. Al tratar las políticas sociales como residuales y subordinarlas a las económicas, se han hecho pocos esfuerzos por aprovechar plenamente sus beneficios para el desarrollo. Por ejemplo, los conceptos fundamentales de “eficiencia” y “productividad” se aplican casi exclusivamente en la esfera económica, pero claramente pueden ser útiles también si se extienden a la esfera social. Aprovechar los beneficios económicos de las políticas sociales, más allá de su evidente beneficio social, sería un gran argumento en favor de dar mayor importancia a las políticas sociales y corregir la escasez de recursos asignados al desarrollo social.

Es evidente entonces la conveniencia de avanzar en forma simultánea hacia el crecimiento económico, la reducción de la desigualdad, una mejor seguridad socioeconómica, el fortalecimiento de los derechos básicos y de la gobernanza democrática, y el desarrollo de las instituciones sólidas y sanas indispensables para el buen funcionamiento de los mercados. Todos estos progresos pueden lograrse de manera tal que se refuercen mutuamente. Así, en términos de resultados de las políticas, el todo será mayor que la suma de sus partes. Además, un enfoque integrado traerá consigo mayor coherencia en las políticas. Se reducirá de este modo el riesgo de que las políticas de un sector perjudiquen, en vez de favorecer, el logro de objetivos en otro.

El concepto de trabajo decente de la OIT sienta las bases de un enfoque integrado para las políticas, pues cubre una parte amplia y estratégica de la agenda general del desarrollo. Puede servir de fundamento, e incluso de prototipo, para el nuevo enfoque general del desarrollo que se hace necesario. Tiene ventajas en este sentido por abarcar todo el espectro de variables que deben ser tomadas en cuenta en un enfoque integrado del desarrollo (derechos básicos y democracia, políticas económicas y sociales para la creación de empleos y el incremento en la seguridad socioeconómica, y disposiciones institucionales para una mayor participación).

La OIT lleva adelante un programa de acción concentrado para hacer realidad su Agenda de Trabajo Decente. El paso siguiente sería obtener la cooperación de otras organizaciones internacionales competentes para dar pleno desarrollo a este marco, a fin de alcanzar, dentro del sistema multilateral,

un enfoque de políticas más coherente e integrado. Para conseguir los beneficios de la globalización y asegurar que lleguen a todos, deben surgir marcos nuevos de acción global. En la nueva economía global, debemos ir hacia lo que Klaus Schwab² denominó “globalidad responsable”.

El problema puede expresarse de manera muy simple. Dentro de los países, hay estándares comunes fijados ya sea por ley o por valores compartidos básicos reflejados en ellos. Los gobiernos pueden transferir recursos de los ricos a los pobres (mediante impuestos o seguridad social). La mayor parte de los países procuran reducir la desigualdad de oportunidades, por ejemplo, mediante la educación pública. Y las personas, hombres y mujeres, tienen libertad para desplazarse de un lugar a otro en busca de oportunidades. Nada de ello choca con un mercado eficaz. De hecho, estas son condiciones para que el mercado exista y funcione –son los fundamentos de su legitimidad social–. Sabemos que hay muchísimo por hacer en el plano nacional. Sin embargo, los instrumentos necesarios están ahí.

A medida que la actividad económica se traslada más hacia la economía global, los marcos nacionales tienden a pasarse por alto. Esto lleva a un patrón de desarrollo crecientemente desigual, y a disparidades en ingreso, trabajo y seguridad que serían consideradas totalmente inaceptables dentro de los países. A medida que la globalización avanza, el mundo tiene que pensar cómo enfrentar la regulación social y económica de la economía mundial. Existen para ello ya muchos instrumentos e instituciones; por supuesto, la OIT es una de ellas. Crece también la presencia en el escenario internacional de actores no gubernamentales, como los sindicatos y los grupos medioambientales. No obstante, el ritmo de desarrollo de la economía global y la limitada integración de metas sociales en el marco internacional dejan en claro la necesidad de hacer mucho más efectivo el sistema multilateral, y de ir hacia una estructura de gobernanza global adaptada a este nuevo entorno económico.

A medida que la globalización avanza, el mundo tiene que pensar cómo enfrentar la regulación social y económica de la economía mundial.

¿Cómo hacerlo? Las ideas son muchas:

- Se están desarrollando nuevas alianzas y foros internacionales para crear consenso acerca de metas y políticas.
- Se han generado nuevos instrumentos internacionales para fomentar las metas sociales dentro de la economía global, como la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo.

² Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial, cuyas reuniones anuales se realizan en Davos, Suiza.

- Hay en las empresas un progresivo reconocimiento del carácter productivo de la política social. Las multinacionales pueden aplicar a escala mundial políticas sociales consistentes. Las principales empresas en cadenas transfronterizas de producción pueden tener códigos de conducta aplicables a las firmas con las que tienen relaciones contractuales.
- La sociedad civil organizada tiene en último término poderosas capacidades, y los sindicatos tienen cada vez más actividades que exceden las fronteras nacionales. No solo los productores, sino también los consumidores, funcionan en una economía global. Al organizar sus demandas, los consumidores están en situación de modificar las condiciones de la producción.

La integración regional aporta experiencia valiosa. La Unión Europea ha avanzado mucho en incluir los temas sociales en la integración regional, pero también el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Mercosur han integrado temas sociales en muchos acuerdos bilaterales, y el nivel regional proporciona una nueva plataforma de diálogo social.

Estos ejemplos sugieren que sí son posibles acciones modestas en favor de una mejor gobernanza. Las instituciones globales son difíciles de construir. Mientras más sólidos sean los mecanismos para imponer exigencias, más difícil

El trabajo decente es componente intrínseco de un desarrollo capaz de respetar la diversidad, pero a la vez de orientar la construcción de un marco internacional para la economía global.

se torna el proceso. Para avanzar, es condición esencial llegar a un consenso internacional lo más amplio posible sobre metas y prioridades, y reforzar la confianza en la transparencia y justicia del funcionamiento del sistema internacional. Creo que la Agenda de Trabajo Decente abre una vía para dicho consenso. El trabajo decente es componente intrínseco de un desarrollo capaz

de respetar la diversidad, pero a la vez de orientar la construcción de un marco internacional para la economía global; de un desarrollo que logre superar las desigualdades de la economía global existente. Se trata, pienso, de una agenda plena de desafíos que podemos, y debemos, asumir.

7.2 Buenas relaciones laborales significan buen desempeño de la empresa

XVII Congreso Mundial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOUSL)
Durban, Sudáfrica, 4 de abril de 2000

¡Gracias señor presidente, señor secretario general, delegados, camaradas, hermanas y hermanos!

Cierto es que vivimos un mundo de increíbles cambios, como lo han dicho muchos de los oradores que me precedieron. Hace quince años la palabra “globalización” no se inventaba todavía. Internet no había invadido nuestras vidas. El muro de Berlín seguía en su lugar. Se llegaba al punto más alto de la arrogancia neoliberal, que buscaba imponer el fundamentalismo económico.

Y hace quince años, más de alguien se habría burlado si hubiéramos sugerido la posibilidad de que un Director General de la OIT, de nacionalidad chilena, estuviera en una Sudáfrica libre, dirigiéndose al Congreso Mundial, y tratando el tema de la globalización de la justicia social. Aquí estoy, sin embargo, y aquí están ustedes. ¿Cómo llegó a ser posible esto?

Bueno, en gran medida gracias al aporte de ustedes mismos, y de quienes los antecedieron. En realidad, durante sus cincuenta años de lucha, todos ustedes y sus predecesores, junto a los centros nacionales y los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI), han logrado hacer de la CIOUSL una organización notable. Han de estar orgullosos del papel que han desempeñado como institución.

Ayer oía con creciente emoción al vicepresidente Zuma y al hermano Vavi hablar de su lucha, y de cómo ustedes la han asumido como propia. Ellos abrieron el camino. Las luchas siempre tienen liderazgos nacionales. Pero ustedes los respaldaron. A escala mundial se movilizan por la justicia en este hermoso país. Miro a este público y veo enorme energía, todavía dispuesta a dar luchas futuras. Veo mujeres y hombres formados por la tarea de hacer de su país un lugar mejor. Y veo, también, más de 1.000 ciudadanos del mundo sentados en esta sala.

En ustedes, el orgullo patrio se ve realzado por el sentido de pertenencia a la familia global de los sindicatos libres. En ningún otro congreso mundial los participantes tienen la costumbre de tratarse unos a otros de hermanas y hermanos. Son la primera familia de ciudadanos del globo. Conmigo han sido generosos de muchas maneras, pero les agradezco sobre todo haberme hecho sentir un miembro más de la familia global que ustedes forman. En nombre de los derechos de los trabajadores, luchan unidos en todo el mundo, porque

aun antes de pensarlo saben que su propia libertad se ve menoscabada por la opresión en otros países.

Mis compatriotas chilenos, y yo mismo, estamos muy en deuda con ustedes, por cuanto han hecho, y siguen haciendo, para ampliar y garantizar nuestras libertades. Hubiera deseado ver a mi amigo Manuel Bustos, fallecido el año pasado, entre nosotros hoy. Todos ustedes conocieron a Manuel. Líder sindical y miembro del Parlamento chileno, fue una figura nacional simbólica de nuestros vínculos con la lucha internacional. Él hubiera querido agradecerles conmigo, en nombre de los demócratas chilenos, su incondicional solidaridad en nuestras horas más difíciles.

Con todo, estamos hoy en Sudáfrica. La lucha de los sudafricanos por la libertad se vincula indisolublemente a la ciudad de Durban. Aquí, en 1973, más de 100.000 trabajadores fueron a la huelga en demanda de salarios decentes y del derecho a integrar sindicatos elegidos por ellos mismos. En esa época era ilegal para los africanos de raza negra integrar sindicatos, y la huelga llevó al nacimiento del movimiento sindical democrático en este país. Quiero rendir un homenaje a los trabajadores participantes en esa acción, a los líderes que la convocaron, y a los caídos durante la lucha.

Fue este el movimiento que sacudió, y finalmente quebró, el sistema de *apartheid*. El espíritu de Durban y de Sudáfrica, estoy cierto, llevará esta conferencia a ser éxito impresionante. También quiero compartir mi contento de estar en África, continente que amo y admiro. Es mi tercer viaje a África en el primer año de mi mandato: Windhoek, Abidjan y ahora Durban.

Al rendir homenaje a los logros del pasado, permítanme referirme al desafío común de nuestro futuro: globalizar la justicia social. El excelente informe preparado por ustedes servirá de guía a nuestros debates. Merece a mi juicio los mayores elogios, y les recomendaría extenderlo más allá de la CIOSL. La OIT puede contribuir a que así sea.

La globalización, tal como hoy la conocemos, no sobrevivirá si sus beneficios no llegan a más personas. No ha pasado todavía la prueba de la legitimidad social. Para miles de millones de personas no está dando resultados. No es posible seguir una vía hacia economías nacionales cada vez más desreguladas, y a una economía global de crecimiento también desregulado. Suele decirse que la globalización es inevitable y no puede modificarse. Eso es efectivo, en mi opinión, en lo que atañe a algunos de sus componentes: por ejemplo, de ahora en adelante hay que contar con la revolución de la tecnología de la información, actualmente en sus inicios. Pero hay que demostrar la falsedad en que se incurre al decir que, ante la globalización, la única alternativa es adaptarse. Eso simplemente no es así. La actual fisonomía de la globalización ha sido determinada también por las políticas elegidas, y estas sí pueden modificarse. El actual modelo de globalización no podrá sobrevivir si no es capaz de cambiar.

Nuestra tarea conjunta consiste en dar al proceso una forma tal que el poder y las potencialidades del mercado global, de la economía del conocimiento, y de la sociedad de las redes, logren llegar a cada nación, a cada aldea, a cada hogar.

Creemos, en la OIT, que la prueba fundamental para la economía global será su capacidad de entregar trabajo decente para todos. Esta es mi prueba de fuego para la globalización. Si se puede organizar para beneficio de la gente, habrá comprobado su valor. Un buen comienzo ha sido lograr apoyo para la Agenda de Trabajo Decente. Esta no es solo una idea intelectual, un mero concepto, una ocurrencia. Es la aspiración más profunda de las personas en todas las sociedades, desarrolladas y en desarrollo. Es la forma en que mujeres y hombres comunes expresan sus necesidades y juzgan parte importante de su calidad de vida.

Ustedes lo saben mejor que nadie: en medio de las incertidumbres que para todos ha acarreado la globalización, si en la calle o en los campos preguntamos a la gente qué quiere, la respuesta es “trabajo”. Trabajo para cubrir las necesidades de sus familias en cuanto a seguridad y salud, para educar a sus hijos, y para tener un ingreso seguro cuando jubilen, trabajo en que el trato sea decente y se respeten sus derechos básicos. De eso se trata el trabajo decente. Y de llegar a todos.

Walter Reuther, líder sindical estadounidense, puede haber sido el que mejor lo dijo: imposible crear una economía de automóvil con salarios de bicicleta. Y, desde mi punto de vista, creo imposible construir una economía de conocimiento sin tomar en cuenta los derechos de los trabajadores. Es un mensaje potente y simple. El trabajo decente se basa en principios y derechos fundamentales. La OIT es una organización movida por valores. Su mecanismo para poder actuar es el diálogo social. Nos debemos a los interlocutores sociales, y la movilización del poder tripartito es la contribución que nos distingue dentro del sistema multilateral. Nuestras metas son más y mejores empleos para todas las mujeres y todos los hombres, junto con una eficaz protección social.

Creo imposible construir una economía de conocimiento sin tomar en cuenta los derechos de los trabajadores.

También debo compartir con ustedes algo muy importante para mí: en los 80 años de historia de la OIT, soy el primer Director General en venir del hemisferio sur. Por muy comprometidos que estemos con valores universales, cada uno de nosotros aporta su experiencia personal. En mi caso, esto significa que debo abordar la labor de la OIT fijándome especialmente en cómo será vista por los habitantes de países en desarrollo. Por eso es tan importante el desempleo. En el norte, por dura que sea la experiencia de estar sin trabajo, existe en general algún tipo de red de seguridad. En el sur, perder un empleo es quedar totalmente excluido. Nuestra tarea consiste en empalmar la agenda histórica de la OIT en materia de derechos y protección social con la dimensión

del desarrollo y de los puestos de trabajo. Con ello llegaremos a una lógica de carácter global.

El desempleo es uno de los peores enemigos de los derechos laborales. Es asimismo la principal causa de la pobreza. Por eso damos gran importancia al fomento de la pequeña empresa, pues, como todos sabemos, por allí comienzan los nuevos empleos. Es también donde se encuentran las peores condiciones laborales: de allí la prioridad que otorgamos a la protección social mediante el trabajo seguro y el establecimiento y expansión de sistemas de seguridad social.

Hoy vemos la expansión simultánea pero divergente de la economía informal, por una parte, y de la economía del conocimiento, por la otra. Este es el producto fundamental de la globalización y debemos crear puentes entre ambas. Creo que deben basarse en la pequeña empresa. Los trabajadores de la economía informal, sin embargo, son los menos organizados. En mi reciente visita a India, por ejemplo, me preguntaron qué podríamos hacer por el 92% de los trabajadores que carecen de organización. Esta es la potencialidad que debemos destrabar.

Comparto con ustedes esta convicción: sin respeto por los derechos laborales, no puede haber trabajo decente en la economía mundial. Las economías y las sociedades abiertas son buenas siempre que sus beneficios se extiendan a las familias trabajadoras en general. Negarse a entrar en una espiral descendente en este sentido es afirmar la equidad y la justicia. Exige mirar la globalización con los ojos de la gente. Conozco y entiendo la posición de la CIOSL sobre comercio y estándares de trabajo. Ha logrado poner este tema en el primer lugar de la agenda de las políticas internacionales, transformándolo en el pan de cada día en artículos de prensa y editoriales en todo el mundo. Cuando la gente dice que el debate sobre comercio y trabajo no se desvanecerá en el aire, lo que afirma en el fondo es que la CIOSL, los SPI y sus sindicatos nacionales han planteado un argumento potente y coherente al que es preciso responder.

Al mismo tiempo, haríamos un flaco servicio a los integrantes de la CIOSL, y también a la propia OIT, si, a la espera de resultados provenientes de la Organización Mundial del Comercio (OMC) o de cualquier otro lugar, suspendiéramos el cumplimiento del deber constitucional de la OIT, que consiste en promover derechos laborales fundamentales a escala mundial con todos los medios a su alcance. Como lo he dicho una y otra vez, he asumido el compromiso de presentar a nuestro Consejo de Administración todo resultado que provenga de la OMC y tenga relación con la OIT, para tomar las decisiones y acciones que correspondan. Mientras tanto, sin embargo, debemos llevar adelante con fuerza la agenda de la OIT.

Sobre todo, debemos seguir trabajando en conjunto con quienes producen los cambios en la sociedad. Después de todo, la OIT es la única organización del

sistema internacional en que los trabajadores organizados tienen participación en la mesa de las decisiones. La CIOSL y los SPI han creado condiciones para un progreso muy importante en la OIT. El trabajo de la CIOSL, y de sus miembros en el Consejo de Administración, ha contribuido a poner de relieve las violaciones a los derechos sindicales y a mejorar nuestras capacidades para ponerles remedio, y sobre todo para evitar que se produzcan.

Deseo subrayar mi propia responsabilidad personal en relación con la seguridad de los líderes sindicales en todo el mundo. Quiero que sepan que cuando una vida está en peligro, o cuando alguno de sus colegas va a la cárcel, yo intervengo. Hay distintas maneras de hacerlo –tomar el teléfono, hacer una declaración pública—. Esta es responsabilidad personal mía y quisiera que me tomaran la palabra que les estoy dando.

La CIOSL hizo decisivos aportes a la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, aprobada en 1998. Dicha Declaración fue un compromiso histórico asumido por todos los Estados miembros: respetar los derechos de los trabajadores en cualquier circunstancia. Contiene importantes mecanismos de seguimiento, que nos permiten vigilar en qué medida se está cumpliendo con dicho compromiso.

Hace solo dos semanas publicamos el primer informe de síntesis anual sobre la situación en países que no han ratificado los convenios de derechos fundamentales. Planteó varios temas y aportó abundante información práctica que, sin tales procedimientos, habrían seguido en la oscuridad. Fue un buen comienzo, y sobre él debemos construir. Todos ustedes, los centros nacionales, los SPI, y la CIOSL como familia, se beneficiarán de este mecanismo en la medida que puedan aportar a su funcionamiento. Tienen derecho a comentar las respuestas de los gobiernos. Se trata de un mecanismo nuevo. Está en manos de ustedes, y los llamo a trabajar en conjunto con la OIT para asegurar su éxito.

En la Conferencia de este año tendrán además en sus manos el primer informe mundial sobre libertad sindical y negociación colectiva. Dará una mirada dura y sin concesiones a las tendencias en todo el mundo en materia de respeto a los derechos sindicales, a las razones por las que son vulnerados, y qué corresponde hacer, tanto desde la OIT como desde otras instancias, para evitar los abusos. Después de todo, la meta principal es evitar con anticipación que tales abusos se produzcan. La nueva Declaración está hecha con la intención de agregar esta dimensión de promoción de los derechos a la agenda de la OIT. Más de 60 gobiernos presentaron informes anuales; de ellos, 41 dijeron tener problemas, y pidieron a la OIT asistencia técnica para resolverlos. No podemos perder las esperanzas en los casos en que se solicita ayuda en esta materia.

En el contexto de la libertad sindical, veo tres prioridades:

- Asegurar que todos los trabajadores puedan formar e integrar un sindicato, sin intimidaciones ni represalias.
- Estimular una actitud abierta y constructiva de parte de los empleadores públicos y privados hacia una representación libremente elegida por sus empleados en un sindicato, así como hacia el desarrollo de métodos acordados para negociar y para cooperar de diversas formas en lo que respecta a las condiciones de trabajo.
- Reconocer, por parte de las autoridades públicas y privadas, que una buena gobernanza del mercado laboral, basada en el respeto de principios y derechos fundamentales en el trabajo, hace un aporte importantísimo al desarrollo económico, político y social. Debe constituir la base de la integración económica, de la expansión de la democracia y de la lucha contra la pobreza.

Junto con esto, es nuestro deber afirmar que las buenas relaciones laborales favorecen el buen desempeño de las empresas y la estabilidad social.

Las buenas relaciones laborales favorecen el buen desempeño de las empresas y la estabilidad social.

Cabe destacar, asimismo, que los colegas de ustedes, en el Grupo de los Trabajadores en el Consejo de Administración de la OIT, utilizan actualmente con eficacia ciertos procedimientos de larga data. Desde mi llegada aquí, varios delegados me han hablado de la importancia de la decisión tomada por el Comité de Libertad Sindical en relación con Australia, y también la de la reciente misión a Colombia.

Quisiera concentrar nuestra atención, sin embargo, en el caso de Birmania. Todos ustedes conocen el horror del trabajo forzoso en ese país. De hecho, la primera queja acerca de esto fue presentada por la CIOSL ante la OIT, lo que llevó a una investigación por parte de una Comisión de Encuesta (*Commission of Inquiry*). El gobierno Birmano –de Myanmar– se negó a cumplir las recomendaciones de la Comisión, lo que llevó al Consejo de Administración de la OIT, por primera vez en sus 80 años de existencia, a invocar el artículo 33 de su Constitución. Básicamente, este artículo permite a la Conferencia decidir sobre acciones que estime sabias y pertinentes para asegurar el cumplimiento de las recomendaciones de la Comisión. En junio, la Conferencia estará habilitada para apelar a los Estados miembros y a las organizaciones internacionales a fin de que tomen las medidas necesarias, sean cuales fueren, para poner fin al trabajo forzoso en Birmania.

En el último congreso, ustedes en esencia pidieron a la OIT asumir todo el peso que le corresponde dentro del sistema multilateral. Concordé con ustedes en ese momento, y el tema ha sido prioritario para mí desde que asumí el cargo de Director General, hace poco más de un año. He dicho y reiterado que,

ante los desafíos de la globalización, los resultados del sistema multilateral son muy poco satisfactorios. Cada organización internacional parece adherirse a su estrecho espacio burocrático, sin mayor relación con las actividades de las demás. Es necesario modificar esta situación y lograr un pensamiento integrado y acciones coherentes. Aspiro a hacer de la OIT un jugador de peso dentro de un equipo sólido. Hemos dado ya pasos positivos en esa dirección.

Nuestro Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Globalización es el único foro multilateral de discusión en este ámbito. Puede llegar a ser el punto focal de este debate. Este Grupo de Trabajo se reunió la semana pasada y aprobó un ambicioso programa. Más todavía, por primera vez escuchó presentaciones de otros organismos clave, como son el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Llevaremos adelante ese diálogo en el futuro. Además, hemos hecho sólidos aportes a los preparativos para el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Cumbre Social +5.

Estamos creando los instrumentos que necesita el sistema internacional para las tareas que tiene por delante: trabajar en conjunto para terminar con la servidumbre que implica el endeudamiento de África, para evitar que se repita la crisis asiática y para poner la reducción de la pobreza en el centro mismo de la acción multilateral. Cualquier superestructura de gobernanza mundial, sin embargo, puede derrumbarse si carece de un fundamento firme en las organizaciones populares de base. La organización es la especialidad de ustedes, y también su prioridad en el presente Congreso. Los cientos de organizaciones aquí representadas constituyen un fundamento que es el de millones de lugares de trabajo donde mujeres y hombres comparten un mismo interés por unirse para mejorar su propia vida cotidiana y la de sus familias y comunidades.

Estos lugares de trabajo cambian a un ritmo nunca antes visto. Y con ello las comunidades se alteran. La vida familiar está cambiando. Las personas están cambiando. Sus organizaciones, entonces, también han de cambiar, como se afirma en el Informe del Congreso. No es fácil. Todos sabemos que cambiar no es fácil. Crear el movimiento de ustedes costó enorme esfuerzo y sacrificio. Muchas veces han debido defenderlo contra ataques feroces, y todavía siguen haciéndolo. Sin embargo, ustedes lo saben mejor que yo: las estructuras y los métodos del siglo XX no son los adecuados para actuar en el siglo XXI.

En el siglo XX se dio la batalla por la existencia, el reconocimiento y la influencia. En el siglo XXI el desafío será crecer y mantener vigencia a los ojos de la sociedad. El legado de ustedes, en la mayoría de los países, consistía en sindicatos fuertes, dominados por varones, en las grandes fábricas, oficinas, minas y plantaciones de una economía de producción masiva. El futuro de ustedes, en cambio, se encuentra en el auge de las redes de conocimiento y en

la expansión de la economía informal. Nos guste o no, hacia allá se desplaza el trabajo, y las mujeres y hombres en esos sectores necesitan ser representados.

La batalla por la igualdad es uno de los motores más poderosos de la organización. Si los sindicatos demuestran su compromiso real con esta causa, y practican lo que predicán, podrían tal vez duplicar sus integrantes. Igualdad de oportunidades significa lugares de liderazgo para las mujeres en todas partes: en la OIT, en la CIOSL, en todas las organizaciones. He solicitado a nuestros gobiernos, a nuestros empleadores y a nuestros sindicatos hacer el máximo posible de esfuerzos por integrar mujeres al Consejo de Administración. La agenda de igualdad en nuestras organizaciones y en todo el trabajo que hacemos es para mí materia de convicción profunda. Se trata del futuro de nuestras sociedades y de la democratización del trabajo. No se trata de hablar en términos “políticamente correctos”, sino de algo mucho más hondo. Se trata de llegar a la gente.

Cuando viajo, me propongo siempre visitar proyectos de la OIT. Hace poco, en India, estuve en uno dedicado a que los niños de la calle hagan la transición hacia la escuela y a la creación de oportunidades de empleo para sus madres. Al conversar con esas madres me dijeron qué era lo que realmente importaba en sus vidas: conseguir alimento y educación para sus hijos. Pero me contaron también que cuando los ingresos llegaban a la familia por las mujeres, se destinaban directamente a esas necesidades básicas; por el contrario, si llegaban por medio de los hombres, había una parte que siempre, de algún modo, se perdía. En esa verdad tan simple vi todas las culturas. Vi América Latina. No es broma, sino una realidad.

Y permítanme mostrarles esta insignia. Es para una marcha, el miércoles, contra la violencia y la discriminación hacia las mujeres. No podré, lamentablemente, estar allí. Me voy esta tarde, pero les pido a todos que se sumen a esta marcha de la igualdad en el día de mañana.

La tarea de la OIT, tal como yo la veo, es ayudar a los sindicatos en su trabajo organizativo. Necesitamos aprender juntos cómo innovar. Hay un inmenso desafío para ustedes, y es el de acompañar a sus miembros actuales mientras atravesamos el torbellino de la globalización. Quisiera que la OIT estuviera con ustedes en ese viaje y aportara un masivo programa de capacitación y preparación para organizadores sindicales. He dicho que las estructuras y métodos actuales deben cambiar. Pero no cambien ustedes sus valores. Son permanentes, y universales. Han hecho de ustedes lo que hoy son. Y son la clave para repensar las estructuras y los métodos. Los orientarán para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Las iniciativas innovadoras, por lo demás, ya están en curso. Piensen por ejemplo en Washtech, afiliada a los Trabajadores de las Comunicaciones de los Estados Unidos, que organiza trabajadores con altas remuneraciones en Seattle.

O la Asociación de mujeres autónomas (SEWA) en la India, organización de mujeres trabajadoras por cuenta propia. Son ustedes los que mejor saben que la organización les da fuerza y crea respeto y dignidad en la sociedad. Como les dije hace cuatro años en Bruselas –gracias una vez más por invitarme tanto en 1996 como en 2000– también pueden fortalecerse mediante alianzas con otros integrantes de la sociedad civil que compartan las mismas metas. Conozco las controversias. Abrirse trae riesgos. Pero las potencialidades son enormes, y hay una cierta responsabilidad de aprovecharlas. La representatividad de ustedes es sin par: esto les otorga una extraordinaria legitimidad. Representan a 125 millones de personas, y han sido elegidos democráticamente. Esto no se da en ninguna otra parte. Les crea la responsabilidad de extender la mano a otros y a sus aspiraciones.

Permítanme terminar diciendo que cínicos siempre habrá. Yo lo sé, porque me los encuentro a cada paso y a cada paso me dicen que lo que intento lograr no podrá ser. No los escuchen, no pierdan el tiempo. Son los mismos que algún día dijeron que era imposible abolir la esclavitud, que las mujeres jamás tendrían derecho a voto, que el colonialismo no acabaría nunca, que jamás caería el muro de Berlín y que sería imposible derrotar el *apartheid*. Desde su perspectiva, los sindicatos no podrían existir.

Por el contrario, nosotros hemos decidido mejorar la sociedad. Esto significa nadar contra la corriente, tomar el camino difícil. Lo que nos sostiene es la firmeza de nuestro propósito y la convicción de representar a trabajadoras y trabajadores. Rechacemos la indiferencia que cunde en nuestros días.

Reitero mi firme convicción: la CIOSL es capaz de asumir un liderazgo en una campaña mundial masiva para globalizar la justicia social.

7.3 El modelo social europeo

Sexta Reunión Regional Europea de la OIT
Ginebra, Suiza, 12 de diciembre de 2000

Amigos queridos, ministros del trabajo, delegados gubernamentales, de los empleadores y de los trabajadores, sean ustedes todos bienvenidos a la Sexta Reunión Regional Europea.

En primer lugar, aprovecho la oportunidad de expresar mi agradecimiento al gobierno de Suiza, país anfitrión de la OIT por tantos años y anfitrión también de esta importante reunión.

Nos honra la presencia del señor Couchepin, Consejero Federal, antiguo y querido amigo de esta casa, donde nos ha acompañado en muchas ocasiones.

Me parece apropiado realizar en Ginebra nuestra Reunión Regional, durante un año en que la ciudad ha sido también la sede del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para el seguimiento de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social y del Foro Ginebra 2000, organizado por el gobierno suizo. Es difícil expresar cuánto debe la OIT, como parte de la familia de las Naciones Unidas, al constante apoyo que brinda Suiza al sistema multilateral. Debo decir que todos nosotros, en las Naciones Unidas, esperamos el momento de ver a Suiza integrarse como miembro pleno a la Organización, y celebramos el compromiso de su gobierno en este sentido.

Tenemos también el honor de tener con nosotros hoy a lord Russell Johnston, Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Su presencia simboliza el fortalecimiento de los vínculos entre la OIT y las instituciones de la Unión Europea, en torno a nuestro trabajo conjunto hacia objetivos comunes en lo social y lo laboral. Los parlamentos y los parlamentarios, en su esfera de acción política, son aliados clave para la defensa de los valores de la OIT y para el avance en su materialización. Tengo además el agrado de dar la bienvenida a la República Federativa de Yugoslavia, Estado miembro de más reciente incorporación a la OIT, y a su delegación tripartita para esta reunión.

Desde ya deseo decir que doy gran importancia a la dimensión regional de nuestra labor. Y en este foro ustedes pueden otorgar especificidad regional a nuestra Agenda de Trabajo Decente. Se trata de un desafío considerable, pues el continente europeo abarca una región vasta y heterogénea que va desde Islandia a los Estados de Asia Central. Reúne a 50 de 175 Estados miembros de la OIT, con muy diversos niveles de desarrollo, distintas necesidades y prioridades. Algunos han gozado de cincuenta años de paz y estabilidad. Otros emergen recién de desgarradores conflictos.

La región en su conjunto, sin embargo, se une en torno al cambio. Se hace cada vez más insostenible postular una dicotomía entre un Occidente relativamente estable e imperturbable, y un Oriente en permanente agitación. Es cierto que muchos Estados están en transición hacia la democracia y la economía de mercado. Pero la globalización y la revolución informática les dan un punto de referencia común. Asimismo, el trabajo, y los lugares de trabajo, están cambiando para quienes participan en la competencia mundial o local, y también para otros, por ejemplo las administraciones públicas, que no se encuentran necesariamente expuestas a la competencia.

Las raíces de la OIT se encuentran en Europa: 14 Estados europeos se encuentran entre nuestros 42 miembros fundadores. Las condiciones sociales y laborales, y la guerra en Europa, dieron el impulso inicial para crear la Organización. Es quizás en Europa donde las metas y los principios de la OIT están más incorporados en la legislación, en las políticas y en la realidad, tanto

en términos de principios y derechos fundamentales en el trabajo como de empleo, protección social o diálogo social.

Al abordar los muchos desafíos ante nosotros, esta reunión recibirá un aporte muy importante de la experiencia de quienes, entre ustedes, han vivido según lo que se ha dado en llamar el modelo social europeo, regido por la idea de la solidaridad social en una economía de mercado. Este consenso “europeo” ha tenido sus sobresaltos en los últimos tiempos: se le ha acusado de ser un obstáculo para la competitividad, para el dinamismo y la flexibilidad necesarios en la nueva economía. Entonces: ¿lograrán las instituciones sociales europeas, construidas gracias a tanto esfuerzo, tanto diálogo y negociación, afirmarse a sí mismas ante las actuales fuerzas de cambio? La tarea consiste, para Europa, en mantener y practicar valores de larga data y al mismo tiempo modernizar y transformar su infraestructura social. Este es uno de los desafíos más importantes para las sociedades europeas.

No pueden darse por establecidos los logros de Europa. Ahora último, *Business Week* llamó la atención sobre cómo crece, en Europa, lo que el artículo llamaba “el moderno tráfico de esclavos”. Vemos que existe un comercio de personas para trabajos clandestinos. Su triste suerte nos recuerda que la pobreza en una región o en partes de ella representa una amenaza a la prosperidad de otras. Igualmente perturbador es ver cómo cunden los problemas de trabajo infantil en Europa. Y preocupa todavía más la posible presencia de trabajo infantil en varias de sus peores modalidades. Con todo, ha sido sumamente alentador ver la movilización mundial, y sobre todo la regional, en torno a la causa del trabajo infantil.

Me complace informar que el año pasado se incrementó el ritmo de ratificación de los principales convenios de la OIT sobre el trabajo infantil. Hasta ahora, de 102 ratificaciones del Convenio sobre la edad mínima de admisión al empleo, 42 corresponden a los Estados europeos y del Asia Central. De las 52 ratificaciones del Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 14 vienen de esta región. Y se esperan más ratificaciones europeas en los próximos meses.

Debo decir que, de muchas maneras, el futuro del desarrollo social en la economía global se juega en Europa. El mundo mira hacia Europa, en cuanto va quedando cada vez más claro que no cabe excluir los valores si se trata de decisiones económicas; que la sustentabilidad social no se subordina a la sustentabilidad económica, sino que es parte integral de ella. Todo el mundo desea que Europa muestre que es posible. Que pueda decirse que países con sistemas de protección bien desarrollados, como son los europeos, alcanzan niveles de crecimiento económico, productividad, comercio y otros indicadores que superan a los de países con sistemas de protección menos desarrollados.

Es innecesario recordar a mis oyentes, en este momento, que la Agenda de Trabajo Decente de la OIT se asienta firmemente en el marco de los esfuerzos por mantener y expandir un modelo de desarrollo socioeconómico que combine crecimiento económico y justicia social. Estos son los valores que nos vinculan a Europa. Lo que se plantea en esta reunión es lo siguiente: ¿Necesita Europa de la OIT? ¿Qué papel puede tener nuestra organización en una región que experimenta los procesos más avanzados de integración económica y social, y cuenta con las instituciones correspondientes, y en muchos casos con

En la economía mundial ninguna región deja de verse afectada por lo que sucede en todas las demás.

condiciones laborales y niveles de protección aparentemente fuera del alcance de las demás?

Europa ha dado permanentes muestras de compromiso con la OIT. Los Estados miembros europeos hacen aportes extrapresupuestarios para las actividades de nuestra Organización en torno a la Agenda de Trabajo Decente. Se los agradezco. Sus motivos surgen del impulso básico de solidaridad expresado en tantos ámbitos de nuestras actividades. Se reconoce también, sin embargo, que en la economía mundial ninguna región deja de verse afectada por lo que sucede en todas las demás. Las crisis financieras, las luchas civiles, los desastres naturales, los trastornos políticos, la degradación del medio ambiente, estén donde estén, pueden afectar, a veces dolorosamente, el destino europeo. Sus consecuencias son tales que no pueden dejarse solo en manos de los directamente afectados. Se trata de preocupaciones globales.

Podemos entonces en Europa señalar a la OIT como un vehículo para expresar el compromiso de Europa con el mundo en desarrollo; la OIT como una plataforma para Europa en lo que atañe a la agenda política global. Hasta ahí, bien. Pero si no tuviéramos otra ambición que esa, no estaríamos a la altura de un mandato verdaderamente universal como es el de la OIT. Con esto quiero decir que la OIT puede y debe

La OIT puede y debe tener un papel en lo que respecta a los desafíos sociales y laborales que existen en el seno de las sociedades europeas mismas.

tener un papel en lo que respecta a los desafíos sociales y laborales que existen en el seno de las sociedades europeas mismas.

El informe de actividades ante ustedes refleja los logros de la cooperación de la OIT con los que hemos llamado nuestros miembros en transición en la zona central y oriental de la región. Siguen siendo cruciales las tareas de nuestros equipos en Budapest y Moscú, así como nuestra red de corresponsales nacionales. Algunas naciones, ya sea porque estén saliendo de conflictos o porque todavía se abocan a lo básico de la transformación económica y social, enfrentan problemas enormes y deben seguir siendo prioridad para la OIT. Otras han hecho avances importantes y se encaminan decididamente hacia la incorporación a la Unión Europea. En estos casos, el papel de la OIT me parece

relativamente claro: contribuir a que logren el asentimiento social de la Unión Europea.

Parece claro además, sin embargo, que para quienes aquí representan las economías más avanzadas de la región, las principales preocupaciones de política son precisamente las que componen la Agenda para el Trabajo Decente de la OIT:

- Empleo: ¿cómo generar los puestos de trabajo que fundamentan una sostenida prosperidad, y son el camino más seguro para salir de la pobreza y la exclusión? ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué nuevos criterios se necesitan para llegar a la meta de pleno empleo fijada por la Unión Europea?
- Protección social: ¿cómo sostener los valores centrales para el modelo social europeo en condiciones de cambio demográfico e intensa competencia mundial?
- Diálogo social: ¿cómo crear soluciones de consenso justas y prácticas mediante la activa participación de los grupos representados en la OIT?
- Normas laborales: ¿cómo formular y aplicar las normas mínimas sobre condiciones, protecciones y derechos en el trabajo, entre ellos los derechos y principios fundamentales enunciados en la Declaración de la OIT en 1998? Hay todavía mucho por hacer en Europa en estas materias.

Las antedichas son claramente áreas de cooperación.

Sostenemos que ni la afluencia, ni la complejidad de las situaciones nacionales, ni las indudables capacidades técnicas de los Estados miembros liberan a la OIT de su responsabilidad de hacer en Europa su propio aporte —pensando en la Europa ampliada que se hace presente aquí—. Debemos estar a la altura. Debemos tener la competencia necesaria. Ciertamente, la OIT ha de actuar con realismo, pero también ambiciosa y decididamente. Ha de aguzar sus propias capacidades, llevar sus planteamientos a los foros decisivos en materia de políticas, y ofrecer sus servicios donde sus mandantes europeos los estimen de mayor utilidad.

He visto que esto ya está sucediendo en nuestra interacción con organizaciones internacionales. Específicamente, un caso muy reciente: el de nuestro papel en la reunión de los ministros del trabajo del Grupo de los Ocho (G8) en Turín. Se trató de una experiencia interesantísima. El Ministro del Trabajo italiano invitó a la OIT a presentar varios documentos e integrarse al diálogo. Hechos semejantes están sucediendo con ministros del trabajo en la Unión Europea. La OIT tiene el firme propósito de fortalecer las relaciones de cooperación que ya se sostienen con la Comisión Europea. Mis reuniones con el Comisionado del Empleo y Asuntos Sociales, señor Diamantopolou,

han confirmado que tenemos intereses comunes. Ahora precisamos que estos alentadores comienzos se traduzcan en resultados operativos, incluso mediante nuestra estrecha colaboración con los sucesivos presidentes de la Unión Europea.

Junto con ello, he llevado a la OIT hacia los interlocutores sociales. He asistido tanto al Congreso de la Confederación Europea de Sindicatos el año pasado como a la reunión de los afiliados europeos de la Organización Internacional de Empleadores (OIE) en este año. Exploramos también innovadoras actividades conjuntas con nuestros Estados miembros. Por ejemplo, con Francia: hemos llevado adelante lo que llamamos “la reflexión francesa”, en que la OIT se ha reunido con sus mandantes para abordar “las nuevas inseguridades” que se dan en un país desarrollado. Los participantes han considerado provechoso el ejercicio, y pienso que también otros podrán interesarse en el desarrollo de enfoques analíticos similares en torno al trabajo. Desde mi llegada a la OIT, me llaman la atención las oportunidades inexploradas que brindan nuestras filiales europeas; los invitaría a examinar, junto a nosotros, cómo avanzar hasta un pleno aprovechamiento de sus potencialidades. Un poco de creatividad en este aspecto podría traducirse en grandes avances.

Al hacer estas observaciones, quisiera decir algunas palabras sobre el trabajo decente en una economía de la información. En el informe, la concentración en este tema implica el deseo de abordar lo central de la nueva economía, con todas sus potencialidades y posibilidades. Deseaba tener una mirada despejada sobre las perspectivas de creación de empleo y asimismo de la posible destrucción de puestos de trabajo; abordar la brecha digital dentro y entre países; ver qué se podría hacer para superar los problemas. En el caso de las nuevas tecnologías, ya no hay vuelta atrás. Adaptarse es ineludible. Debemos, sin embargo, encontrar la manera de maximizar sus beneficios y extenderlos a toda la escala social. El consejo de ustedes sobre cómo avanzar en este tema no tiene precio, debido a la diversidad de perspectivas que aportan a la presente reunión.

Para terminar, les ruego que nos orienten sobre cómo puede la OIT serles más útil en sus propias realidades, siempre en el marco de los acuerdos de la Conferencia Internacional del Trabajo y del Consejo de Administración en materia de los objetivos estratégicos y del trabajo decente. Hágannos saber los temas en los que deberíamos concentrar nuestros esfuerzos, y cuáles son las investigaciones y los estudios de políticas que deberíamos emprender. Díganos cuál es el tipo de presencia de la OIT que ustedes quisieran ver en terreno.

7.4 Fortalecer el programa de reformas económicas

Tercera Reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional
Washington, D.C., 29 de abril de 2001

Permítanme referirme en primer lugar a la publicación *Perspectivas de la Economía Mundial*.³

Es cada vez más probable que las hipótesis sobre las que se basan las políticas recomendadas en dicho informe pequen de optimismo. Como se dice en la misma publicación, en el pasado las previsiones de contracción de la actividad económica han tenido permanentemente ese sesgo. Además, el informe no logra dar razones convincentes para afirmar que se mantendrá la fortaleza del dólar de los Estados Unidos. De materializarse un aterrizaje forzoso de la economía de este país, y también la hipótesis de un ajuste desordenado, las consecuencias serán más graves que las sufridas en ocasiones anteriores, a causa de la creciente globalización de los mercados, tanto financieros como de productos. A la mayor interdependencia comercial se agrega hoy la creciente integración de los mercados financieros, por lo que los efectos de una recesión en los Estados Unidos pueden transmitirse al resto del mundo por la vía de los denominados “efectos financieros e impacto en la confianza”. El informe detalla lo anterior en un interesante análisis de las repercusiones de la conexión tecnológica global sobre la economía real. Según dice dicho análisis, “el sector de la tecnología, medios de comunicación y telecomunicaciones es capaz de causar perturbaciones importantes y generalizadas en la actividad global”.

Preocupan, en consecuencia, desde la perspectiva del mundo en desarrollo, las posibles consecuencias de un “aterrizaje forzoso” de la economía estadounidense. Los exportadores de productos básicos (exceptuando los combustibles) se verían particularmente afectados por la disminución de sus precios, que ya habían experimentado un importante descenso; junto con ello se prevé, en general, una reducción de las exportaciones de los países en desarrollo. En el caso de los mercados emergentes, el problema sería aún mayor debido a los efectos financieros y el impacto en la confianza. En este sentido, cabe señalar que las proyecciones basadas en la hipótesis del “aterrizaje forzoso” subestiman explícitamente estos efectos, por cuanto señalan que “la disminución del producto, sin embargo, podría ser mucho más importante si al aterrizaje forzoso en los Estados Unidos se sumara un importante deterioro de

3 *Perspectivas de la Economía Mundial* es un informe que el FMI publica normalmente dos veces al año. Presenta análisis y proyecciones de los acontecimientos económicos a nivel mundial, por grandes grupos de países y en varios países individuales. El informe forma parte de la documentación para las reuniones del Comité Monetario y Financiero Internacional.

las condiciones financieras para los mercados emergentes”. Según la experiencia reciente, en particular las crisis actuales en Turquía y Argentina, este deterioro sería muy probable.

En definitiva, es indispensable evitar por todos los medios un “aterrizaje forzoso”, especialmente por sus posibles consecuencias sobre las posibilidades de reducir la pobreza y dar trabajo decente a todos mediante la globalización. Desde este punto de vista, hubiera sido tranquilizador percibir un tono de mayor urgencia al tratar los desafíos de políticas, y ver una discusión más profunda acerca de cómo reaccionar ante circunstancias imprevistas, con medidas para enfrentar una nueva reducción de las perspectivas de la economía mundial. El informe aborda muy brevemente este tema, y acierta al hacer hincapié en la necesidad de un enfoque proactivo de la política macroeconómica en los Estados Unidos, Japón y Europa. Sin embargo, no se refiere a algo decisivo: cómo crear mayor coordinación entre las políticas de las principales potencias económicas, a fin de evitar los aterrizajes forzados. La cuestión importa no solo en la actual coyuntura, sino también para garantizar mayor estabilidad en la economía global, condición esencial para una globalización que realmente beneficie a todos. Asimismo, la referencia al posible desempeño de los mercados emergentes en la situación hipotética de un aterrizaje forzoso no hace sino reiterar la necesidad de aplicar políticas macroeconómicas prudentes y apoyar las reformas estructurales. Hubiera sido muy interesante referirse a los avances en la reforma de la arquitectura financiera internacional y a sus efectos sobre las perspectivas de los mercados emergentes en actual coyuntura.

Una importante dimensión de la arquitectura financiera internacional es la de los regímenes monetarios que deberían adoptar los países en desarrollo. En el capítulo IV hay un análisis interesante y útil sobre esta cuestión desde el punto de vista del comportamiento inflacionario. Cabe señalar que la importancia del tema de los regímenes monetarios excede en mucho el ámbito de la inflación. Los regímenes monetarios influyen muchísimo en el grado de vulnerabilidad de estos países ante las crisis financieras y su capacidad para manejarlas. Por ello, y también por sus repercusiones en la gestión macroeconómica general, determinan en gran medida los niveles de empleo y de pobreza. El examen que se hace en el informe acerca de las experiencias con regímenes monetarios alternativos no es concluyente. Parecen plantearse dificultades tanto si se adoptan tipos de cambio fijos como si se prefieren tipos de cambio flotantes, complementados por la fijación de metas en materia de inflación.

En estas circunstancias, la prudencia aconseja no emitir opiniones definitivas sobre cuáles regímenes monetarios son los recomendables. La decisión debería depender de las circunstancias de cada país; y a este respecto, destacaría dos puntos. El primero es el grado de liberalización alcanzado en las cuentas de capital y su conveniencia en el caso del país de que trate. El

ritmo y la secuencia de la liberalización de las cuentas de capital van de la mano con los controles sobre los flujos de capital de corto plazo. En el informe no se hace referencia a estos asuntos. El segundo es que los efectos de los regímenes monetarios alternativos sobre los niveles de empleo y de salarios son de fundamental importancia. El objetivo principal de las políticas debería ser reducir a un mínimo la “tasa de sacrificio”. En este contexto, cabe señalar que las instituciones del mercado de trabajo tienen un papel decisivo, en virtud de la enorme influencia de los mecanismos de negociación colectiva y diálogo social sobre las perspectivas de lograr un ajuste equitativo con mínimo sacrificio social. De hecho, uno de los temas importantes de investigación en el futuro debería ser la repercusión de las alternativas de regímenes monetarios sobre el empleo y los salarios, así como la de los sistemas institucionales destinados a lograr ajustes equitativos y favorables para el empleo.

El análisis de la baja de la inflación en los mercados emergentes señala que los conflictos sociales son una de las causas de la inflación. En este sentido, cabe observar que para evitar conflictos sociales es necesario respetar los derechos fundamentales en el trabajo, en particular la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva. Los programas de reforma económica deberían destacar la importancia de resguardar tales derechos y de crear las instituciones necesarias para que los grupos sociales puedan ejercerlos en forma democrática.

Para evitar conflictos sociales es necesario respetar los derechos fundamentales en el trabajo, en particular la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva.

En lo que se refiere más específicamente a los puntos del temario de la reunión conjunta del Comité Monetario y Financiero Internacional y el Comité para el Desarrollo, observamos con satisfacción los importantes progresos logrados desde el último informe en cuanto al proceso de los países pobres muy endeudados. Compartimos también la preocupación acerca de la creciente dificultad de incorporar nuevos países a ese proceso, por cuanto la mayor parte del resto de las naciones en condiciones de hacerlo se encuentran en situaciones de conflicto o posconflicto, lo que también afecta el proceso. Recuperar la paz y las instituciones de gobernanza democrática se ha señalado acertadamente entonces como una prioridad importante para la comunidad internacional.

La OIT ha tomado medidas para participar activamente en esta tarea, sobre todo mediante su programa especial de respuesta a las crisis y de reconstrucción. En el marco de este programa, nos dedicamos a la exigente labor de prestar asistencia para fomentar el diálogo, crear instituciones sociales y de mercado de trabajo y generar trabajo decente en situaciones de posconflicto. Se trata de un aspecto importante de la gobernanza política y económica y de la reducción de la pobreza. En términos más generales, este esfuerzo es también

fundamental para mantener la viabilidad a largo plazo de la gestión de la deuda externa. Como se señaló en el memorándum conjunto del Presidente del Banco Mundial y el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, es esencial reforzar el programa de reforma económica y generar mayor cohesión social, factores que unidos constituyen una fuente potencial de crecimiento que podría ser activada en el proceso de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP).

Respaldamos con entusiasmo lo dicho en el memorándum conjunto en orden a que la visión adoptada por la Cumbre del Milenio constituye el fundamento de los esfuerzos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en contra de la pobreza. Asimismo, estamos de acuerdo en que los puntos enumerados en el segundo párrafo del memorándum conjunto son ámbitos importantes que exigen los esfuerzos concertados de los países tanto desarrollados como en desarrollo para hacer realidad dicha visión. Sin embargo, pensamos que también es esencial crear un entorno propicio para la generación de empleo y de puestos de trabajo. Otra importante omisión en la lista de prioridades es la cuestión de los derechos humanos, en particular los derechos laborales fundamentales, ya que esta es un componente esencial de la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo. Ello es especialmente cierto por la importancia que se atribuye, con razón, a la buena gobernanza y a la participación democrática en el proceso de los DELP.

Concordamos también con el sentido general de las medidas para facilitar el proceso de los DELP señaladas en el memorándum conjunto. Estas son de suma importancia para el sistema multilateral como un todo, considerando que el proceso de los DELP está desempeñando un papel central en el diseño de las tareas internacionales para combatir la pobreza y reforzar las estrategias de desarrollo de los países. En consecuencia, importa como nunca generar mayor coherencia en materia de políticas y coordinar las acciones del sistema multilateral. Sería muy conveniente, en este sentido, fortalecer mecanismos para permitir al Banco y al Fondo contar con la competencia profesional de otros organismos especializados y considerar las opiniones de estos en cuanto al desarrollo y ulterior aplicación del proceso de los DELP. En el memorándum conjunto y los documentos complementarios, la descripción del proceso de aplicación acierta al poner de relieve medidas para lograr una división más clara del trabajo y una mayor coherencia entre el Banco y el Fondo. No parece, sin embargo, prestar suficiente atención a otro tema muy relacionado: el de una mayor coherencia en todo el sistema multilateral. Por ejemplo, en el párrafo 47 del informe de situación sobre la Aplicación de los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza se señala que “ha habido acuerdo general en que la condicionalidad de las operaciones del Fondo y el Banco en el marco de los

DELP debe ser selectiva, y centrarse en unas cuantas medidas clave que son esenciales para el éxito de la estrategia del país”.

El párrafo siguiente indica que la división de responsabilidades entre ambos organismos debería ser tal que “el servicio para el crecimiento y lucha contra la pobreza (SCLP) normalmente no extendería la condicionalidad a los aspectos de política estructural y social que escapan a la esfera de competencia y responsabilidad del Fondo[...]. En la medida de lo posible, la condicionalidad sobre esos aspectos de la política quedaría comprendida en las operaciones de crédito de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), especialmente en los créditos de apoyo a la lucha contra la pobreza (CALP)”. Si bien esta es una evolución

Mientras más aspectos abarque el enfoque de desarrollo, mayor es la necesidad de mejorar la colaboración entre todos los que integran el sistema multilateral.

positiva en lo que respecta a la colaboración entre las instituciones de Bretton Woods, hay que reconocer que dentro del sistema multilateral en su conjunto se plantean cuestiones más amplias de coordinación y colaboración en cuanto al nuevo enfoque amplio y holístico de la reducción de la pobreza y el desarrollo. Mientras más aspectos abarque el enfoque de desarrollo, mayor es la necesidad de mejorar la colaboración entre todos los que integran el sistema multilateral. Los DELP y los procesos conexos ya consideran aspectos de “política estructural y social” que exceden la experiencia, la pericia y las responsabilidades del propio Banco. En estas condiciones, merece prestarse debida atención a la cuestión de los mecanismos en donde el Fondo, y en particular el Banco, puedan contar con la experiencia y pericia de otros organismos especializados y tomar en cuenta las opiniones de estos.

La importancia del tema se ejemplifica en las directrices preparadas para la evaluación conjunta Banco/FMI de los DELP en su versión completa. Es evidente que las directrices consignadas en el anexo 2 del informe de situación sobre la aplicación de los DELP son de muy amplio alcance. Por ejemplo, en el apartado titulado “Fomento de la identificación del país con la estrategia a través de la participación” se aprecia que los aspectos normativos son ineludibles al evaluar los resultados de los países. En consecuencia, debería existir el propósito de remitirse a estándares internacionalmente acordados en cuestiones tales como la libertad sindical, y de aprovechar la experiencia adquirida de los organismos pertinentes. Esto cobra particular importancia a la luz de las conclusiones de la primera evaluación conjunta Banco/FMI, según esta, hay posibilidades de fortalecer todavía más los procesos de participación en los DELP y de encarar un gran desafío pendiente: cómo institucionalizar una participación de carácter permanente. Asimismo, en cuanto al apartado sobre “políticas de inclusión social y equidad social”, resultan evidentes los enormes beneficios potenciales de la consulta y la colaboración con organismos competentes que tengan mandato

preferente en cuestiones como el “tratamiento justo y equitativo ante la ley de los hombres y las mujeres pobres” o la “protección social y políticas laborales”.

En lo que atañe a otros aspectos de la facilitación del proceso de los DELP, nos sumamos entusiastamente a la propuesta de dar mayor apoyo al análisis de impacto social. La OIT otorga gran importancia a un mayor uso de los análisis del impacto social, tanto *ex ante* como *ex post*, en la formulación y aplicación de políticas en el plano nacional e internacional. Lo consideramos fundamental para lograr una mayor integración entre las políticas económicas y sociales, integración cada vez más necesaria para alcanzar un progreso económico y social ampliamente compartido dentro de un mundo en proceso de globalización.⁴

La OIT se ha dedicado a este tema, y está muy dispuesta a colaborar con el Banco en las tareas de elaborar métodos mejores para las evaluaciones de impacto social.

7.5 La coexistencia económica y social

Decimoquinta Reunión Regional Americana
Lima, Perú, 10 de diciembre de 2002

Señor Presidente, señores ministros, señores delegados trabajadores y empleadores, amigas y amigos: Quiero agradecer la asistencia de todos ustedes a esta reunión y, en especial, la del señor Presidente del Perú, don Alejandro Toledo. Su presencia, señor Presidente, honra nuestro acto y nos llena de satisfacción. En usted se simboliza el rencuentro de la sociedad peruana con la democracia y la libertad. Quiero agradecer a su gobierno todo el apoyo brindado para llevar a cabo esta reunión.

Entre los compromisos que tomamos en agosto de 1999, en la Decimocuarta Reunión Regional Americana de la OIT, estuvieron los de trabajar por la ratificación del Convenio 182 sobre erradicación de las peores formas de trabajo infantil (1999); desarrollar la dimensión social de la globalización, y postular el concepto de trabajo decente como un objetivo básico de las políticas económicas en los países de la región. Hemos avanzado en el cumplimiento de estos mandatos. El Convenio 182 ha sido ratificado prácticamente en todos los países de la región. Podemos pasar ahora a la próxima etapa, no ya de palabras sino de acciones. Invito entonces a cada uno de los países a fijar un plazo final para la erradicación de las peores formas de trabajo infantil. Podemos, aquí en

⁴ Las opiniones del Director General sobre el tema fueron presentadas en un trabajo dirigido a la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (JJE), antes Comité Administrativo de Coordinación (CAC).

Lima, tomar la decisión de transformar las Américas en una zona exenta del trabajo infantil que explota a los niños y niñas de nuestro continente.

Hemos asumido además la responsabilidad tripartita internacional de iniciar una vía de diálogo acerca de la dimensión social de la globalización. Este tema suele generar confrontación, y lo ha hecho en demasiadas ocasiones. La Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, creada por la OIT, ha realizado una intensa labor sobre el tema en nuestra región. Hemos incrementado nuestro apoyo a la Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo. La declaración firmada durante su pasada reunión en Ottawa, bajo la excelente conducción de la señora Bradshaw, Ministra de Trabajo de Canadá, ha constituido sin duda un importante paso en el desarrollo de la dimensión social de la cooperación interamericana.

El concepto de trabajo decente se ha legitimado en cuanto aspiración. Nos ha puesto en contacto con las necesidades más sentidas de nuestras sociedades. Apoyamos a nuestros mandantes en la implementación de programas nacionales que incorporan el concepto de trabajo decente como meta de las políticas de crecimiento e inversión. No es tarea fácil, en el mundo de hoy, pero sí es nuestro objetivo final, como lo reiteraron ayer en una declaración conjunta las organizaciones de empleadores y trabajadores asistentes a nuestra reunión.

Nos estamos reuniendo en un momento difícil para muchos de nuestros países. Cunde el descontento en la región. Hay un sentido de frustración respecto de la globalización, pues esta no ha generado los beneficios prometidos, y a nivel nacional este sentimiento se expresa en la esfera política. Muchos sienten que son demasiados los ajustes todavía pendientes, y que el trabajo capaz de brindar una vida digna sigue siendo escaso. Un informe del *Pew Global Attitudes Project*,

Hay un sentido de frustración respecto de la globalización, pues esta no ha generado los beneficios prometidos.

aparecido la semana pasada, mostró que 85% de los habitantes de América Latina y el Caribe consideran que la situación económica en su país es mala. Es la percepción de quienes se sienten excluidos y marginalizados por la forma en que se ha manifestado la globalización, y por sus efectos sobre el trabajo, las familias y las empresas. Refleja la insatisfacción de los desempleados y de los que temen perder sus puestos de trabajo; de quienes no ganan lo suficiente como para dar una vida digna a sus familias, y de quienes carecen de protección social ante el desempleo, la enfermedad o la vejez.

Son 93 millones los trabajadores, tanto mujeres como hombres, que tienen empleos de mala calidad, o bien se encuentran desempleados y carentes de acceso a la protección social. No deberíamos olvidar que, en el proceso de producción, el capital arriesga su dinero, pero los trabajadores su dignidad. También en el mundo de los negocios hay incertidumbres. Hay grandes dificultades para las pequeñas y medianas empresas; las fluctuaciones de los mercados y la falta de

equidad en el intercambio comercial tornan incierto el futuro de los inversores. El alto grado de inseguridad está minando la credibilidad y la aceptación del proceso globalizador. No es este un juicio ideológico; emana más bien de la evaluación de resultados. No cabe, sin embargo, atribuir al actual modelo de globalización todos los males de nuestras sociedades. Hay claramente grandes herencias del pasado, de las recientes dictaduras y de problemas de mal gobierno.

No deberíamos olvidar que, en el proceso de producción, el capital arriesga su dinero, pero los trabajadores su dignidad.

La crisis afecta a las personas y a las familias, y hace evidente un desencuentro entre economía y sociedad: entre el progreso económico y tecnológico por una parte, y el bienestar social por otra; entre el crecimiento y la justicia social; y finalmente, entre las dimensiones económicas y las sociales de la globalización y el crecimiento. Lo paradójico de esto es que América Latina y el Caribe han logrado una muy buena apertura de sus economías. Han cumplido rigurosamente, posiblemente mejor que en cualquier otro momento de su historia, con los requisitos para competir con éxito en la economía mundial. Las economías se han abierto, se ha dado especial y justificado énfasis al mantenimiento de la estabilidad macroeconómica, y en muchos países se ha reducido la inflación y se ha disminuido el déficit fiscal.

El problema está en los resultados económicos y sociales insatisfactorios de este nuevo modelo. Por una parte, las economías han crecido, en promedio, más lentamente de lo esperado, aumentando así el número de pobres. Por otra, no ha sido equitativa la distribución de beneficios. Las consecuencias son evidentes: además de incrementarse el desempleo, se ha deteriorado aún más la distribución del ingreso, en una región ya antes conocida por su alto grado de desigualdad.

La tasa promedio de desempleo urbano, 9,2% en los primeros tres trimestres de 2002, es la más alta en América Latina y el Caribe en los últimos 22 años, desde el inicio de las estadísticas fidedignas en un número razonable de países. El alto nivel de desempleo es incluso superior al registrado en períodos anteriores de recesión generalizada, como el de la crisis de la deuda externa (cuando la cifra alcanzó el 8,4% en 1983), la devaluación de la moneda mexicana (con un máximo de 7,9% en 1996), y la crisis asiática (con un máximo de 8,9% en 1999).

Puede discutirse la forma en que mido los resultados económicos, pues tiendo a entenderlos en términos de indicadores laborales mundiales. Esta es, sin embargo, la forma en que las personas perciben los resultados económicos: cómo las afectan a ellas y a sus familias. Se trata, además, de nuestra misión, pues la dimensión laboral es en esencia el fundamento real de la economía. Debemos otorgar una dimensión social al proceso de globalización. Debemos avanzar hacia una globalización distinta, con oportunidades de trabajo decente

y un respeto incondicional hacia las libertades democráticas y los derechos individuales y colectivos; y, a la cabeza de estos, los derechos laborales fundamentales.

Es necesario consolidar y expandir todos los aspectos positivos de la globalización, sobre todo en cuanto a las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información. Debemos, sin embargo, tener además la valentía de hacer cambios, para llegar a una forma de globalización capaz de reducir las incertidumbres, multiplicar las esperanzas para todos e incrementar la equidad y el crecimiento. Necesitamos una nueva modalidad de globalización, que aliente la solidaridad; que vele por las mujeres y los hombres que desean trabajar y no pueden hacerlo; que no contribuya a la exclusión ni a la marginalización; que lleve a los países a abrir sus fronteras para comerciar con todos los demás; que tenga reglas justas, respetadas por todos, y políticas macroeconómicas que tomen debidamente en cuenta las demandas sociales y políticas de todos. ¿Utopía? No. Necesidad política y requisito democrático.

Hay factores positivos que favorecen la tarea. No veo actitudes derrotistas ante la adversidad, sino más bien la voluntad de encararla con decisión y de utilizar la crisis como una nueva oportunidad para crecer y mejorar. Hay inquietud e incluso cólera, pero no desesperación. Más aún, hoy nuestros países son democráticos y están dispuestos a respetar tanto los derechos humanos como los laborales. Hemos incorporado en nuestros acuerdos regionales cláusulas de resguardo colectivo que evitan la posibilidad del retorno de las dictaduras. Con todo, la democracia está en peligro si no hay igualdad de oportunidades y resultados tangibles. Según una encuesta regional de Latinobarómetro⁵, en América Latina el apoyo a la democracia se ha reducido de 61% en 1996 a 56% en 2002. La región ha avanzado en un punto de consenso: a diferencia de épocas anteriores, los principales interesados valoran la estabilidad macroeconómica fundamental y procuran mantenerla. Esto es de inmensa importancia, por cuanto significa haber logrado dejar atrás el flagelo de la hiperinflación, que erosionaba diariamente el poder adquisitivo de los salarios. Los gobiernos han controlado en gran medida el déficit fiscal, y, en el mismo sentido, han logrado incrementar moderadamente el gasto social.

Se desarrolla una creciente capacidad empresarial: un espíritu empresarial con visión global, inexistente hace solo dos décadas. A pesar de las dificultades

Puede discutirse la forma en que mido los resultados económicos, pues tiendo a entenderlos en términos de indicadores laborales mundiales. Esta es, sin embargo, la forma en que las personas perciben los resultados económicos: cómo las afectan a ellas y a sus familias.

⁵ Latinobarómetro es una encuesta anual de opinión pública basada en aproximadamente 19.000 entrevistas en 18 países latinoamericanos. La corporación Latinobarómetro es una organización no gubernamental sin fines de lucro con sede en Santiago, Chile, dedicada a la investigación del desarrollo de la democracia y de las economías y, asimismo, de las sociedades.

de todos conocidas, esto abre la posibilidad de competir en los mercados de bienes y servicios de los países desarrollados. La agricultura es un buen ejemplo. También se aprecia un aumento de la productividad laboral en el sector moderno de la economía. La distancia entre hombres y mujeres en materia de cifras de empleo e ingreso se ha ido reduciendo gradualmente, aunque nos encontramos aún lejos de la igualdad de género a la que todos aspiramos.

Las políticas económicas solo gozarán de credibilidad y legitimidad social si contribuyen en forma positiva a la equidad y la innovación, fomentando por

Integrar políticas económicas y sociales en un contexto democrático y participativo es el principal desafío de nuestra época.

una parte la competitividad y la productividad, y por otra la seguridad de las personas y la justicia social. Para lograrlo, es esencial comprender que, además de una estabilidad macroeconómica significativa, es indispensable lograr estabilidad institucional en las relaciones entre Estado,

mercado y sociedad. Integrar políticas económicas y sociales en un contexto democrático y participativo es el principal desafío de nuestra época.

En primer lugar, es preciso reconocer que el eje central de las políticas nacionales e internacionales debe ser la creación de más oportunidades para los trabajadores. Con este fin, es necesario dar a la crisis una solución positiva, que permita la creación de más y mejores empleos en más y mejores empresas. El desafío consiste en crear un círculo virtuoso de mayores oportunidades para todos.

En segundo lugar, sin crecimiento intensivo en la creación de empleos, ese círculo virtuoso no podría darse. Nuestras estimaciones indican que el promedio de crecimiento regional debe ser al menos de 4% anual para evitar mayor desempleo y falta de protección social, y de 6% para reducirlos en el futuro.

En tercer lugar, se necesitan políticas macroeconómicas sanas, que prioricen el aumento de la demanda. No podemos vivir en situación de constante ajuste: debemos reducir las restricciones de acceso al crédito, por cuanto las altas tasas de interés llevan a disminuir la productividad y a rebajar los ingresos. Para que las personas puedan consumir, ahorrar y poner en marcha la economía, necesitan en primer lugar un puesto de trabajo; y las empresas necesitan de los consumidores para poder invertir. Cabe también protegernos de la contaminación que representa el “dinero caliente”, los capitales especulativos de corto plazo, pues la especulación financiera solo aporta inestabilidad a nuestras economías. Los organismos financieros internacionales deben comprender esta necesidad y colaborar en la realización de políticas económicas sanas, lo que no sucede en la actualidad.

En cuarto lugar, ha de darse mayor importancia a la microeconomía, ya que la política económica no está solo al nivel macro. Cabe pues fomentar

innovación tecnológica, acceso al crédito, mejor capacitación, nuevos sistemas de gestión, mayor adaptabilidad y sobre todo el desarrollo de relaciones laborales armónicas que hagan tanto al empleador como a los trabajadores copartícipes en el éxito de la empresa.

En quinto lugar, el proceso de producción exige un equilibrio adecuado entre el plano global y el local. En los países de la región, las pequeñas y medianas empresas urbanas y rurales generan la mayoría de los nuevos puestos de trabajo; en consecuencia, es indispensable que cuenten con el apoyo necesario y que las políticas nacionales e internacionales las tomen suficientemente en cuenta. La economía informal tiene muchísimas posibilidades todavía inexploradas de producción y de creación de empleos, pero debe abrírseles camino hacia la incorporación a la economía formal y a la vinculación con los sectores económicos modernos, respetando siempre los derechos de los trabajadores.

En sexto lugar, deberán asumirse los inevitables costos de ajuste vinculados a la crisis actual, aunque esta sea de naturaleza expansiva y productiva. Las redes de protección social existentes no bastan para ello, y la creación y extensión de ellas deberían ir a la par con la creación de nuevos puestos de trabajo, mediante instrumentos tales como los seguros de desempleo y formas creativas de protección social en la economía informal.

Por cierto, no existen fórmulas universales para ninguna de estas propuestas. Cada país ha de decidir cuál ha de ser su camino. Sin embargo, los cuatro objetivos estratégicos de la OIT –normas laborales, empleo, protección y diálogo– como fundamentos del trabajo decente, pueden contribuir a señalar el norte y definir las políticas. En este sentido, la OIT, con los gobiernos, los empresarios y los trabajadores, debe asumir las responsabilidades que le corresponden. Mencionaré dos que me parecen muy importantes:

- Contribuir a configurar la nueva dirección que ha de tomar la globalización, y promover el diálogo social y el tripartismo como una manera más eficiente de adecuar el proceso de globalización en beneficio de los trabajadores, las familias y la sociedad.
- Dar a conocer las opiniones de los mandantes a los organismos responsables de tomar decisiones de política económica. Los actores reales de la economía cuentan con representación en la OIT. Son los trabajadores y los empleadores quienes más saben del impacto de la actual modalidad de globalización en la vida laboral y en las empresas.

En esta Decimoquinta Reunión Regional Americana quiero pedir a todos los presentes –representantes gubernamentales, empresariales y de los trabajadores– un compromiso para avanzar hacia acuerdos nacionales capaces de abordar en forma unificada, como naciones, los desafíos propios de la necesidad

de hacer de la globalización un proceso equitativo. Es indispensable la unidad a nivel nacional, pero también en el diario vivir de las empresas. Buscamos acuerdos estables acerca de temas básicos de la coexistencia económica y social. En tiempos de globalización, la clave está en la unidad nacional.

La nueva distribución mundial del poder significa que, con miras a favorecer el bienestar de los más pobres y vulnerables, y para defender los intereses nacionales en todo el mundo, debe fortalecerse el papel de los estados nacionales en la dinámica de la vida internacional. Asimismo, es necesario reforzar el diálogo social de unidad nacional, con miras a crear democracias

que garanticen la integración provechosa de mujeres y hombres a la globalización. Esta noble tarea queda hoy en manos de los ciudadanos de América Latina y el Caribe.

El tripartismo se enfrenta hoy a este desafío. Necesitamos de toda nuestra energía creativa para influir sobre los factores externos que afectan y determinan nuestras vidas y han

Debemos ser capaces de revertir una fórmula fatal que conocemos demasiado bien: la de divisiones nacionales y falta de unidad regional, que inevitablemente conduce a la dependencia internacional.

configurado la difícil y perturbadora situación actual. Debemos ser capaces de revertir una fórmula fatal que conocemos demasiado bien: la de divisiones nacionales y falta de unidad regional, que inevitablemente conduce a la dependencia internacional.

Esta es mi invitación y mi llamado a todos ustedes.

7.6 Aumentar la competitividad y la productividad

Reunión ministerial del Grupo de los Veinticuatro
Washington D.C., Estados Unidos, 15 de abril 2005

Señor Presidente, señores ministros de finanzas, estimados amigos, es un privilegio especial y un placer para mí dirigirme a ustedes hoy para dar seguimiento a nuestras conversaciones de octubre pasado. En esa ocasión presenté el Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Deseo agradecer a ustedes su último comunicado, por la acogida brindada al informe y a sus recomendaciones sobre el lugar central del empleo en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y en el programa de desarrollo, y sobre el papel del empleo en la reducción de la pobreza.

Celebro entonces esta oportunidad de compartir con ustedes algunos de los signos importantes de avance hacia este objetivo, y también algunas de

mis preocupaciones y de mis esperanzas para el futuro. En la declaración que he preparado para el Comité Monetario y Financiero Internacional del día de mañana, señalo que hay mucho por hacer todavía para alcanzar los ODM en 2015. Permítanme mencionar tres áreas clave de prioridades:

- La primera es una de las principales preocupaciones actuales: la creación de puestos de trabajo productivos es hoy insuficiente.
- La segunda, para alcanzar la meta de desarrollo en cuanto reducción de la pobreza, es esencial lograr grandes progresos en África, y
- La tercera, se necesita un acercamiento mucho más equilibrado hacia las políticas económicas y sociales; un acercamiento que debe integrar más íntimamente ambas esferas de política, con miras a aumentar la competitividad y la productividad.

Con este fin, debemos dar más peso a la creación de empleos decentes si queremos alcanzar realmente el objetivo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. Como saben, según las recientes tasas de crecimiento económico, son demasiados los países en desarrollo que no cumplirán con este objetivo.

Comprendemos, sin embargo, que no se trata solo de crecimiento económico. Se trata de un crecimiento sustentable, con amplia generación de empleo. Al decir “amplia generación de empleo” no solo nos referimos a la creación de más empleos asociada a una determinada tasa de crecimiento, sino también al aumento de empleos de calidad, capaces de construir dignidad personal, estabilidad familiar y comunidades en paz. En muchos países se llevan a cabo actualmente importantes y positivos esfuerzos en este sentido.

Me alegra ver que el reciente informe del Secretario General de las Naciones Unidas a la Asamblea General pone de relieve la importancia de la creación de buenos empleos que, junto con proporcionar ingresos, empoderen a los pobres, especialmente a las mujeres y los jóvenes. El informe destaca el papel central que desempeña el empleo productivo en la reducción de la pobreza, con lo que se rectifica una omisión de la Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo.

Son muchos los que creen, en el mundo, que es preciso comenzar a considerar el empleo productivo, en sí mismo, como un objetivo de desarrollo; no como un ODM más, sino como un objetivo transversal que contribuye al logro de todos los demás. Lo expresa de manera inmejorable la declaración de los ministros de finanzas africanos reunidos en la Cumbre

Con este fin, debemos dar más peso a la creación de empleos decentes si queremos alcanzar realmente el objetivo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015.

Es preciso comenzar a considerar el empleo productivo, en sí mismo, como un objetivo de desarrollo.

Extraordinaria de la Unión Africana sobre el Empleo y la Reducción de la Pobreza, en Uagadugú, Burkina Faso, el año pasado.

La declaración de los ministros de finanzas destacaba el papel clave del empleo en la reducción de la pobreza. Celebraba los recientes avances de las economías africanas, pero a la vez lamentaba que la creación de trabajo decente no hubiera seguido el mismo camino. Afirmaba que, como lo confirma la experiencia, en el contexto de una economía integrada y globalizada, el crecimiento económico firme y sustentable es esencial, pero por sí solo no basta para reducir la pobreza. El crecimiento necesita basarse en una economía diversificada, cuyos beneficios se repartan de manera equitativa. Consideraba demostrada la estrecha correlación entre creación de trabajo decente y reducción de la pobreza; sin embargo, según la opinión de los ministros, las estrategias de reducción de la pobreza, y en general las estrategias y políticas de desarrollo, no tomaban suficientemente en cuenta el tema del empleo, y era preciso rectificar esta situación.⁶

Lo anterior fue retomado por la Cumbre Extraordinaria de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana en su tercer período extraordinario de sesiones, presidido por el presidente Obasanjo, de la República Federal de Nigeria. En su declaración se comprometieron a considerar la creación de empleos como objetivo explícito y central de sus políticas económicas y sociales de reducción sustentable de la pobreza a nivel nacional, regional y continental.

Por supuesto, se plantea la pregunta por el cómo. ¿Cuál será la combinación precisa de políticas globales y nacionales para lograrlo en contextos nacionales muy diferentes? Quisiera compartir con ustedes algunos breves ejemplos de cómo, en los países, se están dando pasos prácticos para alcanzar sus metas de empleo, como parte de las tareas de implementación los ODM y de reducción de pobreza. Como saben ustedes, la OIT ha trabajado en estrecha colaboración con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en los procesos de estrategia de reducción de la pobreza, especialmente a nivel nacional. Nuestro aporte al proceso de reducción de la pobreza se ha concentrado en el trabajo con nuestros mandantes tripartitos –gobiernos, empleadores y trabajadores– en cada país, a fin de crear un medio propicio y generar apoyo para el desarrollo de las empresas y para la consideración del trabajo decente como objetivo del desarrollo.

En el caso de Ghana, sus líderes se han empeñado en adoptar un enfoque transectorial para financiar el desarrollo de capacidades, realizar actividades transectoriales para crear trabajo decente, y garantizar la inclusión del empleo

6 Cfr. memorándum de los ministros africanos responsables de las finanzas a la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno sobre Empleo y Reducción de la Pobreza, Uagadugú, agosto 2002, p.2.

como tema central en la estrategia de reducción de la pobreza en el país. Una cumbre presidencial sobre el empleo tendrá lugar dentro del año. Sudáfrica ya realizó la suya el año pasado. Nigeria la ha proyectado para este año. Como puede verse, está bien encaminado el seguimiento de la cumbre de Uagadugú. Otro caso de creación de un Programa Nacional de Trabajo Decente es el de Argentina; el programa refleja los esfuerzos del país por cumplir con los ODM mediante una mayor integración entre las políticas laborales, económicas y sociales en los ministerios pertinentes del país, y también mediante una política general más integrada. Argentina ha incluido explícitamente el trabajo decente en su estrategia nacional de ODM.

Son muchos más los casos de Estados miembros de la OIT –y miembros del G24– que adoptan medidas prácticas para promover estrategias de reducción de la pobreza con generación de empleo. Estos ejemplos importan no solo como indicio de lo que puede hacerse a nivel nacional y local, sino además porque demuestran la disposición existente en los países para enfrentar este desafío básico. Se trata de un tema que se ha agigantado. Incluso los países de crecimiento rápido, como China, lo están abordando: el país, junto a la OIT, organizó en abril de 2004 el Foro del Empleo en China, donde se exploró una amplia gama de desafíos relacionados con el empleo a nivel nacional. El empleo estará también en primer lugar del temario en la Cumbre de las Américas

Corresponde a los países abordar el crecimiento desde esta perspectiva centrada en el empleo.

el próximo otoño. La OIT sostiene que corresponde a los países abordar el crecimiento desde esta perspectiva centrada en el empleo. Ciertamente el empleo es la necesidad más fundamental de los países más pobres, pero tiene igual relevancia para la estrategia de asistencia que aplica el Banco Mundial en los países no incluidos en los DELP (Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza).

El G24 ha hecho un llamado a las instituciones de Bretton Woods para que den especial relieve a la creación de empleos en sus programas. En este sentido, la OIT sigue fomentando una mayor colaboración con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sobre creación de empleo. Especialmente promisorio me parece la red de empleo para los jóvenes (*Youth Employment Network*). Se trata de una iniciativa especial encabezada por la OIT, con la participación comprometida del Presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, y del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. Once países se han ofrecido voluntariamente como pioneros para desarrollar planes nacionales de acción para el empleo juvenil, como lo pide la Resolución A57/165 de las Naciones Unidas. Seis de ellos son africanos, y sus esfuerzos fueron apoyados por la Declaración de la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana, que recomendó desarrollar e implementar estrategias que

den a los jóvenes africanos una oportunidad real de encontrar trabajo decente y productivo.

Señor Presidente, con su venia deseo plantear, muy brevemente, otros dos temas.

Primero, el Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización recomendaba a las instituciones multilaterales competentes unir sus esfuerzos para fortalecer la gobernanza a nivel mundial en ciertos temas prioritarios. En este sentido, la OIT, con la participación del Banco Mundial, el FMI, la UNCTAD, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y otras entidades, ha dado el vamos a una iniciativa sobre lo más básico, es decir, crecimiento, inversión y empleo. Su objetivo es identificar, en cada una de las instituciones, las actividades que se realizan en torno a estos temas, a fin de detectar oportunidades de colaboración y posibilidades de futuras sinergias.

Los resultados de esta iniciativa serán por cierto pertinentes y útiles para el G24. Evidentemente, hay nuevas oportunidades, y también nuevas exigencias, para un trabajo más eficaz y efectivo de las instituciones multilaterales

Hay nuevas oportunidades, y también nuevas exigencias, para un trabajo más eficaz y efectivo de las instituciones multilaterales mancomunadas.

mancomunadas, pues ninguna institución puede razonablemente pretender que lo sabe todo en materia de políticas. Para cumplir con nuestros Estados miembros, debemos aprovechar plenamente las nuevas oportunidades, en el marco de nuestros mandatos y conocimientos,

y ser capaces de ofrecer orientaciones coherentes y convergentes en materia de política. Esta iniciativa constituye un avance específico y práctico, y espero compartir con ustedes sus resultados en el futuro.

Segundo, sobre la base de la experiencia de colaboración la OIT con el G24 en los últimos años, sostengo que hay también oportunidades para un trabajo conjunto más cercano y mejor en torno a algunos de los principales problemas económicos y sociales que enfrentan nuestras instituciones. Espero entonces con gran interés una mayor colaboración entre la OIT y las actividades técnicas y de investigación relativas al crecimiento económico y al empleo que se llevan a cabo en sus países. Probablemente, una labor de investigación conjunta, un intercambio de puntos de vista, podría ser una forma positiva de comenzar: hacer nosotros un aporte a las actividades de ustedes, y viceversa.

Agradezco la oportunidad de dirigirme a ustedes. Los ministros de finanzas, tanto individualmente como reunidos en el marco del G 24, tienen, estoy convencido, un papel fundamental en la tarea de dar al empleo, en los planos mundial, regional, nacional y local, un lugar clave en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y del programa para el desarrollo.

Tengo puestas mis esperanzas en una estrecha colaboración con ustedes en los difíciles tiempos que se avecinan.

7.7 Maximizar los beneficios del comercio

Foro sobre las dimensiones sociales y de empleo en un régimen de libre comercio

Turín, Italia, 26 de mayo de 2005

Me complace sobremanera estar una vez más aquí en Turín, para acompañar al comisario Mandelson y al ministro Adda en la apertura de este foro tan oportuno e importante.⁷

Debemos agradecer especialmente a nuestros anfitriones, la ciudad de Turín y la región del Piamonte, aquí representados por Tom de Alessandri y Gianluca Susta.⁸ Gracias a todos por asistir a esta reunión trascendente y a mi juicio pionera.

La Comisión Europea y la OIT, con la ayuda del Centro de Turín, se han propuesto avanzar hacia una globalización justa, y han decidido enfrentar lo que puede ser uno de los desafíos centrales de nuestros tiempos.

Necesitamos, en el campo económico, social y ambiental, un conjunto de políticas capaz de maximizar los beneficios de un mayor comercio, minimizar sus costos, y garantizar que tanto la carga como los dividendos de la integración internacional se compartan de manera justa, tanto dentro de las naciones como entre ellas. Un enfoque que reconozca al comercio en cuanto parte –tal vez el elemento principal– de un proceso más amplio de globalización. En este aspecto, hay incertidumbre entre la gente. Ha crecido la precariedad, y crece enormemente también la sensación de que tal vez la globalización no sea, después de todo, tan buena: más allá de las protestas callejeras, más allá de Seattle y de la Constitución de la Unión Europea. En cuanto consumidoras, las personas por cierto ven algunos de los beneficios. Como trabajadoras, en cambio, se preocupan, y en tanto votantes, definitivamente tienen una reacción negativa.

Lo que se hizo muy evidente en la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización es que la gente no mira la globalización desde lo

7 Peter Maldeson, Comisario Europeo de Comercio (2004-2008); Joseph Kodi Adda, Ministro de Energía, Ghana (2006-2008).

8 Se agradece también, y se reconoce el aporte de Enrique Barón Crespo, presidente de la reunión, François Trémeaud y el equipo en Turín (Centro Internacional de Formación de la OIT), François Perigot, John Monks, Giovanni Tria y Francisco Thompson-Flores.

ideológico, sino desde lo práctico: ¿cómo me beneficia? Y en primer lugar busca trabajos decentes. Muchos no los encuentran. Sienten que los empleos ofrecidos son precarios, inciertos, informales y de baja calidad. ¿Por qué? Permítanme darles algunas cifras.

En 2004, año de crecimiento relativamente vigoroso (5%) en cuanto al producto mundial, el empleo creció solo 1,7%, y el desempleo mundial se redujo solo en 500.000 personas. Esto ilustra una tendencia en los años recién pasados. Entre 1991 y 2004, mientras la producción mundial creció 55%, la fuerza laboral en el mundo creció 24%, y el empleo subió solo 22.8%. En consecuencia, el desempleo registrado aumentó 45% y se mantuvo una ya larga tendencia hacia más empleo en la economía informal.

En América Latina, región de donde provengo, hemos visto en los últimos 25 años que el desempleo ha aumentado desde alrededor de 7% a entre 10 y 11%. La economía informal constituye poco menos de la mitad de todos los empleos; en 1980 era alrededor de un tercio. El número de trabajadores con aportes a la seguridad social ha bajado de más de dos tercios en 1980 a alrededor de 60% hoy. Y el poder adquisitivo del sueldo mínimo bajó notablemente en los años 80, y sigue siendo ahora inferior a su valor de 1980 en un promedio de 10%.

Estas cifras no son políticamente sustentables. La realidad es que el mayor comercio y la inversión extranjera directa no están llevando a un crecimiento generador de empleo, que es el necesario para absorber el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral en el mundo, y mucho menos al que se precisa para reducir el desempleo y acelerar la reducción de la pobreza. El impacto sobre los jóvenes

El impacto sobre los jóvenes de este déficit de puestos de trabajo genera muchísima preocupación.

de este déficit de puestos de trabajo genera muchísima preocupación. El desafío será mayor en las regiones más pobres del mundo, que tienen la mayor expectativa de crecimiento de fuerza laboral. En África Subsahariana se prevé un incremento de 30 millones en la fuerza laboral joven, es decir, cerca de 28%. Otra causa de frustración y de enojo es que no se han cumplido los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Ciertamente, estamos decepcionando a la generación del milenio.

La Comisión Mundial sostuvo que el curso actual de los hechos no puede sostenerse en el tiempo, y consideró que el principal medio para alcanzar una globalización equitativa consiste en dar al trabajo decente el carácter de un objetivo global. La OIT ha hecho suyo este planteamiento, y nuestros planes para los próximos cuatro años giran precisamente en torno del trabajo decente como objetivo global. Esto significa que las políticas macroeconómicas, financieras, comerciales, laborales y de inversión han de converger: el trabajo decente no debe ser un resultado esperado, sino un objetivo al formular políticas.

Entonces, ¿cómo se avanza? Permítanme algunas sugerencias.

En primer lugar, abordemos los problemas estructurales de la aproximación a un crecimiento más sustentable. Es preciso aumentar la cantidad de crecimiento del empleo que proviene de mayor inversión y mayor producción. Para ello se necesitan mejores políticas de inversión, más concentradas en la enorme potencialidad de creación de empleos que tienen las empresas pequeñas. Y cabe asegurarse de que los casi 3.000 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día, o incluso con aún menos, tengan un cuantioso incremento de poder adquisitivo. Son el mercado del futuro. Reducir espectacularmente la pobreza no es un asunto de caridad, sino la única forma sustentable de crear crecimiento mundial. Es preciso manejar de manera más eficiente los cambios laborales en los sectores expuestos a la competencia internacional.

Uno de los principales errores del Consenso de Washington fue fomentar un drástico ajuste estructural sin las correspondientes medidas de protección social. En muchos países en desarrollo, esto se tradujo solo en sufrimiento para la mayoría. Lo dicho vale para países tanto desarrollados como en desarrollo. En el caso de estos últimos, sin embargo, la limitación de sus medios da a este tema un lugar clave en materia de cooperación internacional para el desarrollo.

En segundo lugar, muchas mujeres y muchos hombres ven que el comercio y la inversión internacionales afectan directamente su vida laboral. Pueden ser los subsidios a la producción algodonera, que arruinan a los agricultores del África Occidental, o la masiva reestructuración de los sistemas de producción de vestuario generada por la progresiva eliminación de los contingentes de exportación del antiguo Acuerdo Multifibras, o el desplazamiento de la producción de una compañía multinacional hacia países en desarrollo o de la Europa oriental, o la inestabilidad de los pedidos a lo largo de las cadenas internacionales de subcontratación, donde se genera una fuerza laboral contra pedido, lo que puede convenir a los grandes compradores pero genera el caos en las empresas emergentes y en las responsabilidades familiares de los trabajadores.

En tercer lugar, me preocupa sobremanera el aumento en el número de zonas francas de elaboración de productos de exportación. Creo que ejemplifican un problema: no se piensa suficientemente en cómo maximizar los beneficios del comercio sin reducir los riesgos consiguientes. El concepto mismo es dudoso, y sin embargo muchos países en desarrollo se han visto obligados a crear tales zonas a fin de entrar en la exportación de manufacturas y generar empleo. La competencia con otros países en desarrollo en materia de impuestos es muy ardua, y también hay costos fiscales. Se han documentado también los abusos contra los trabajadores, cuando las autoridades de las zonas francas cierran los ojos ante flagrantes infracciones a las leyes laborales y crean impunidad. El resultado final suele ser un enclave, con escasas conexiones con el desarrollo

nacional, donde el valor agregado es escaso y menor aún la proporción de este que permanece en el país anfitrión.

Muchas zonas francas cumplen con su objetivo, pero incluso en ellas, estoy cierto, la aplicación de mejores políticas podría producir muchos más beneficios por un mismo monto de inversión nacional y extranjera. Desde

Es preciso aumentar la cooperación sur-sur a fin de crear un entorno en que las zonas puedan producir mayor valor agregado, crear nexos más estrechos con la economía local e irse liberando de franquicias tributarias superfluas y de prácticas laborales inaceptablemente abusivas.

la perspectiva de los países en desarrollo, y también desde una perspectiva global, pienso, es preciso aumentar la cooperación sur-sur a fin de crear un entorno en que las zonas puedan producir mayor valor agregado, crear nexos más estrechos con la economía local e irse liberando de franquicias tributarias superfluas y de prácticas laborales inaceptablemente abusivas. Hago hincapié en la cooperación sur-sur por cuanto, en este extremo del sistema global de producción, que es ferozmente competitivo, los países necesitan de la colaboración recíproca para evitar la trampa de la baja productividad, baja calidad, bajos salarios, bajo retorno en términos de desarrollo, y condicionalidades externas adversas.

En cuarto lugar, la creación de capacidades. Menciono rápidamente algunas áreas: políticas activas de mercado laboral; desarrollo de organizaciones de empleadores y de trabajadores; fomento de las prácticas de la OIT y de una cultura de diálogo social; ministerios de trabajo y de asuntos sociales con más atribuciones; sistemas eficaces de inspección laboral y de prácticas de solución de conflicto como métodos adecuados para implementar cláusulas laborales en los acuerdos de comercio. La cooperación entre la OIT y la Comisión Europea respecto de estos y otros asuntos relacionados se basa en valores compartidos por ambas instituciones. En muchos sentidos, la Unión Europea es en la práctica un ejemplo exitoso de aplicación de muchos de los convenios de la OIT y de las grandes líneas de sus políticas.

Aun antes de la firma del Tratado de Roma, en tiempos de la Comunidad del Hierro y el Acero, Europa supo reconocer que la integración en el frente comercial exige apoyarse en una solidaridad social organizada más allá de las fronteras. Los fondos estructurales y regionales de la Unión Europea son en la actualidad el legado práctico de una visión originada en la era de la reconstrucción de posguerra. En la esfera de la cooperación para el desarrollo, la Unión Europea y sus Estados miembros llevan claramente mucha delantera en cuanto al tamaño de sus presupuestos de cooperación para el desarrollo y en cuanto a la prioridad otorgada a la reducción de la pobreza.

Celebro la decisión tomada esta semana por los ministros de la Unión Europea encargados del desarrollo, en el sentido de aumentar sustancialmente

la asistencia oficial para el desarrollo de ahora hasta el 2010, a fin de lograr cumplir el objetivo de 0,7% del producto interno bruto fijado para 2015. En ese contexto, pienso que la Unión Europea, junto a otros, podría hacer más por concentrar su asistencia en las cuatro dimensiones de la Agenda de Trabajo Decente –empleo, derechos, protección social y diálogo–. Contamos con un ambicioso acuerdo con la Unión Europea, precisamente con ese propósito. Parte importante de nuestro trabajo conjunto se encuentra en las dimensiones sociales y de empleo de un régimen de apertura comercial. Me complace en este sentido nuestra estrecha colaboración con el comisario Mandelson en el tema.

Necesitamos una agenda positiva para generar trabajo decente: trabajo en condiciones de respeto de derechos fundamentales, de creación de una protección social básica, del derecho a voz de los trabajadores en las decisiones que afectan sus vidas, y de un entorno en que las empresas, especialmente las de menor tamaño, puedan crecer y aumentar el empleo. La comunidad internacional debe apoyar gobiernos como el de Ghana, tan bien representado aquí por el ministro Adda, que han incrementado sus esfuerzos por crear capacidad generadora de empleo. En la OIT desarrollamos el mecanismo de los programas nacionales de trabajo decente a fin de apoyar la creación de capacidades. Ghana es un caso experimental en la aplicación de este pensamiento integrado.

De vital importancia es el trabajo que hacemos con la Unión Europea en cuanto a la medición del impacto de los cambios de política, especialmente en lo que se refiere a las oportunidades de trabajo decente e incremento de la capacidad de gobiernos, empleadores y trabajadores para generar las respuestas políticas. Tiene un carácter pionero y podría llevar a un importantísimo avance en materia de coherencia en la formulación de políticas.

Permítanme terminar expresando la complacencia de la OIT en la colaboración con el comisario Mandelson y sus colegas en este ámbito clave. La acogida y el apoyo de la Unión Europea es vital para el desarrollo de la Agenda de Trabajo Decente de la OIT. Sin embargo, si puedo decirlo, los motivos de la Unión Europea no son solamente altruistas. Las soluciones a escala nacional, e incluso a escala de poderosas regiones, tienen su límite. La visión europea del equilibrio entre los objetivos sociales y los económicos –el modelo social, la economía social de mercado, los nombres varían– solo puede rendir frutos en un mundo que asuma también la necesidad de la dimensión social de la globalización.

Gracias a todos por unirse a nosotros en la tarea de crear los componentes básicos necesarios para construir una globalización equitativa.

7.8 El crecimiento económico como medio para un fin

Reuniones de Primavera del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Grupo del Banco Mundial. Presentación ante el Comité Monetario y Financiero Internacional y el Comité para el Desarrollo
Washington D.C., Estados Unidos de América, 22-23 de abril de 2006

La economía global ha sorprendido por su vigor, con incrementos de producción mundial de alrededor de 5% en cada uno de los últimos dos años. Según se observa en *Perspectivas de la Economía Mundial*, en la segunda mitad de 2005 el crecimiento económico excedió lo esperado, a pesar de desastres naturales y mayores precios del petróleo. Sin embargo, los desequilibrios globales se están acentuando, y en varios de los mayores países de Europa occidental el crecimiento sigue siendo flojo: esto refleja en parte un menor gasto en consumo, y puede vincularse a temores relativos a la seguridad en el empleo.

Por otra parte, y más positivamente, el alza del crecimiento global no se limita a los países desarrollados. De hecho, varias economías emergentes de gran tamaño siguen registrando un crecimiento económico notable. Junto con ello, en los últimos años las tasas de crecimiento han sido relativamente altas en varios países africanos, del Asia Occidental y de América Latina, y tras varios años de resultados mediocres, este hecho resulta alentador. La tarea por delante es conseguir que el resurgimiento se mantenga y logre traducirse en mejores resultados en el mercado laboral y en mejores niveles de vida. El crecimiento económico no es un fin en sí mismo, sino un medio para un fin.

No será tarea fácil. Según las *Perspectivas de la Economía Mundial*, los recientes avances en muchos países en desarrollo dependen en gran medida de la mayor demanda de materias primas y de mejores condiciones de intercambio para los productos básicos. En varios países, el crecimiento se concentra en sectores de la economía que hacen uso intensivo del capital, como la minería y los hidrocarburos, beneficiados por el auge de precios. Lamentablemente, suelen tener escasos vínculos productivos con el resto de la economía, y debido a las impresionantes alzas de precios de los metales no ferrosos, se acelera la búsqueda de sustitutos en actividades como la construcción.

Más aún, en los sectores petroleros y de la minería es tradicional un uso intensivo de capital y una elasticidad relativamente escasa en cuanto al empleo. Esto contribuye a explicar por qué el mayor crecimiento no trae consigo mejores resultados en el mercado laboral. De hecho, el desempleo global aumentó un poco en 2005, hasta alcanzar un nuevo máximo de 192 millones. Más aún: los trabajadores en extrema pobreza (con menos de un dólar estadounidense diario) triplican en el mundo a los desempleados, y la mitad de la fuerza laboral

no gana lo suficiente como para superar, junto a su familia, el umbral de dos dólares por día. Semejante proporción de pobreza en la fuerza laboral mundial lleva a reiterar la necesidad de mantener por muchos años un alto crecimiento global y de encontrar conjuntos de políticas nacionales que fomenten un crecimiento generador de más empleo.

Las perspectivas de crecimiento económico y las tendencias del mercado laboral de mediano plazo en los países en desarrollo dependerán, al menos en parte, del uso que se dé al de ingreso de los sectores exportadores durante el actual auge de las materias primas. Es indispensable que proporciones importantes de la riqueza generada se incorporen a la economía nacional, en forma de inversión local y también de consumo de bienes y servicios producidos en el país. Si la mayor parte de las ganancias de las economías en desarrollo se dirigieran hacia el exterior, serían escasas las probabilidades de un cambio hacia un desarrollo mayor y sostenible. Como lo indica *Perspectivas de la Economía Mundial*, los precios de las materias primas siguen siendo sumamente inestables; en consecuencia, sin una base más amplia para el crecimiento, y sin una mayor diversificación de las economías, es improbable una expansión de la demanda laboral capaz de modificar significativamente los niveles de desempleo y subempleo.

Es indispensable que proporciones importantes de la riqueza generada se incorporen a la economía nacional.

En cambio, si las mayores ganancias se reinvirtieran en proyectos en el país, podría iniciarse un círculo virtuoso de mayor crecimiento, inversión y empleo. Asimismo, si los trabajadores nacionales recibieran una proporción justa del incremento en las ganancias, habría repercusiones mucho más positivas para la economía local. Mayores remuneraciones para trabajadores no calificados y semicalificados harían más probable un incremento de la demanda de bienes y servicios locales, intensivos en mano de obra. En consecuencia, contar con solidez institucional en el mercado laboral y con políticas salariales apropiadas sería importante para influir en la distribución del ingreso, y por medio de ella en la posibilidad de transformar ganancias inesperadas en pautas sustentables de mayor crecimiento.

Este número de *Perspectivas de la Economía Mundial* enfatiza la relación entre globalización e inflación. La mayor estabilidad de los precios en los últimos diez años o más ha sido muy beneficiosa. Estas nuevas condiciones generan mayor confianza empresarial y mayor inversión, al menos en algunos países. La baja de la inflación favorece también a consumidores de menores ingresos y especialmente a los pobres, que necesitan sobrevivir con ingresos fijos. En algunos países, los consumidores han dispuesto de una selección mucho más amplia, y a veces más barata, de bienes y servicios del sector privado. En muchos países, la menor inflación, y el menor endeudamiento público, han traído consigo también bajas en las tasas de interés, favoreciendo a deudores

grandes y pequeños. En países industrializados, las mismas condiciones han contribuido a que los trabajadores y sus familias acumulen activos importantes, incluso capital accionario, y al aumento del número de personas propietarias de sus viviendas. En consecuencia, ha crecido la riqueza total de las familias de ingresos medios en muchos países industrializados.

El análisis de *Perspectivas de la Economía Mundial* toma en cuenta solo una parte de los vínculos entre globalización, evolución del mercado laboral e inflación. En la medida en que considera las recientes reformas en el mercado laboral, el capítulo respectivo sugiere que, de tener algún efecto, el fin de la negociación salarial centralizada y coordinada podría agravar las presiones salariales y llevar a un alza de la inflación. Es bueno reconocer estos riesgos asociados a la negociación salarial descentralizada, aun cuando las presiones del mercado laboral sobre la inflación sean insignificantes en la mayoría de los países en la actualidad.

A mediados del siglo XX, durante varios decenios, muchos países industrializados establecieron un marco de derechos de empleo y una gama de instituciones del mercado laboral con miras a fomentar la inclusión y la equidad en el mundo del trabajo. Este marco solía incluir legislación laboral, inspección del trabajo, tribunales del trabajo, servicios de mediación y conciliación, y medidas para facilitar la organización de los trabajadores y la negociación colectiva. En algunos países incluyó también mecanismos para determinar el salario mínimo y los ajustes salariales, y la aplicación de reajustes salariales en el sector público para influir en las pautas de negociación del conjunto de la economía. Algunos países crearon asimismo foros de consulta regular entre gobiernos, sindicatos, empleadores y sociedad civil en torno a grandes políticas económicas y sociales. Varios países en desarrollo siguieron un camino semejante, y crearon leyes y mecanismos similares en lo laboral. Tales instituciones y políticas aumentaron el empleo y la seguridad en el trabajo, y contribuyeron a lograr un trabajo decente para la amplia mayoría de los habitantes de países desarrollados. Sus efectos fueron muchas veces considerables en cuanto a la distribución del ingreso y a la demanda agregada en las sociedades. Suele dárseles crédito, además, por promover la armonía en las industrias, fomentar el desarrollo del capital humano, facilitar el cambio estructural y mejorar la productividad.

En los dos o tres decenios recién pasados, las reformas de las instituciones y de la reglamentación tuvieron por objeto fomentar la flexibilidad en el trabajo, tanto en cuanto al número y la función de los trabajadores como de los costos de la mano de obra. En casi todas partes se redujo el papel del Estado en las relaciones laborales. Estas reformas no eran ajenas a la globalización. De hecho, muchos gobiernos optaron por la desregulación por motivos de competitividad internacional y por el deseo de atraer inversión extranjera directa y de cartera, una vez producida la apertura de sus mercados de capitales.

Al mismo tiempo, la globalización generó cambios impresionantes en el lugar de trabajo. Antes, tanto los mercados de trabajo formales como las instituciones reguladoras se enmarcaban en la competencia de los mercados de productos. Se mantenían en gran medida dentro de las fronteras nacionales, y los trabajadores estaban en general protegidos de los factores de competitividad externa. En los mercados contemporáneos, la expansión del comercio mundial, el desarrollo de cadenas mundiales de producción y los masivos movimientos internacionales del capital han llevado a los trabajadores a competir necesariamente con otros trabajadores de países muy distantes. Como mínimo, hay más capacidad, por parte de las empresas, para modificar la ubicación de la producción o de sus fuentes de insumos. En qué medida se han aprovechado efectivamente estas nuevas opciones de trasladar la producción hacia otros lugares es aún materia de discusión. Sin embargo, la posibilidad de trasladarse o de modificar rápidamente las cadenas de producción que hoy tienen las empresas ha debilitado en gran medida la posición negociadora de los trabajadores e inclinado la balanza hacia los empleadores.

En consecuencia, en muchos países la intensificación de la competencia se traduce en presiones para reducir las remuneraciones de los trabajadores ajenos a la plana profesional o gerencial. Hay asimismo otras estrategias de mercado laboral para las empresas enfrentadas a una competencia internacional intensa. En los decenios recién pasados, muchas empresas buscaron reducir sus costos de mano de obra y aumentar su competitividad internacional mediante una impresionante expansión de formas atípicas de trabajo, entre ellas el trabajo de tiempo parcial, el trabajo ocasional y el de corto plazo. Aumentan también el trabajo a domicilio, los contratos “cero horas”, la subcontratación y el trabajo por intermedio de agencias. Hay también varias otras formas de relaciones laborales encubiertas, donde las personas pasan a denominarse “trabajadores por cuenta propia” o “trabajadores independientes”. Estos no acceden a los derechos y beneficios de los que gozan los empleados que sí tienen contrato y realizan las tareas similares.

La globalización y la consiguiente necesidad de mejorar siempre la competitividad para mantener posiciones en los mercados se reflejan además en un trabajo más intenso, con plazos más breves y procesos de producción más rápidos. Las nuevas pautas temporales de trabajo incluyen el horario flexible, las semanas laborales flexibles, los años de trabajo flexibles, los contratos flexibles, los lugares de trabajo flexibles y las vidas laborales flexibles. Muchas veces, aunque por cierto no siempre, la flexibilidad de los esquemas de trabajo tiene consecuencias adversas para la vida familiar y las comunidades locales.

Lo sucedido en el mercado laboral de los países industrializados explica en parte los cambios en las elasticidades entre inflación y producción señalados en las *Perspectivas de la Economía Mundial*. Ciertamente, los ingresos reales de

muchos trabajadores no calificados o semicalificados no parecen haber seguido el ritmo de las mejoras en la productividad. En las *Perspectivas...*, los datos sobre países industrializados muestran con claridad que los trabajadores recibieron solo una fracción de los beneficios que habrían podido esperar del incremento de la productividad durante los años 90. Como señala la citada publicación, lo más notable de los cambios en los costos es que el incremento de los costos unitarios

Los ingresos reales de muchos trabajadores no calificados o semicalificados no parecen haber seguido el ritmo de las mejoras en la productividad.

de la mano de obra fue inferior a la inflación de los precios al productor. En consecuencia, en los años 90 se ha ido reduciendo la participación de la mano de obra en los costos de producción.

Si bien todo ello tiende a eliminar presiones inflacionarias y a estimular la inversión, lleva también a un considerable incremento de las brechas salariales en muchos países, por cuanto coexistió con niveles de utilidades insólitos hasta entonces y un rápido crecimiento en los salarios, las participaciones accionarias y los bonos para altos ejecutivos. Esas tendencias en la remuneraciones relativas afectan fuertemente las percepciones de equidad. Contribuyen a explicar otro hecho importante destacado en las *Perspectivas de la Economía Mundial*: el potente resurgimiento de las presiones proteccionistas en muchos países, y la amenaza que esto significa para el éxito final de la ronda de negociaciones comerciales de Doha. Debido a que es sumamente importante velar por la preservación de economías abiertas y la participación de un espectro más amplio de países en el incremento del comercio internacional, se hace necesaria una nueva mirada sobre los mercados de trabajo, con el fin de lograr mayor equilibrio entre seguridad y flexibilidad y contribuir así a crear las condiciones necesarias para gestionar los ajustes que traerá consigo la mayor apertura de los mercados.

Al parecer, estas preocupaciones comienzan a ser tomadas en cuenta, y términos como justicia, equidad y redistribución reaparecen en los debates acerca de la economía del desarrollo. Por ejemplo, el *Informe sobre el Desarrollo Mundial* del año pasado señalaba que la equidad es complementaria, en algunos aspectos fundamentales, con la búsqueda de la prosperidad a largo plazo. Asimismo, esa misma publicación del Banco Mundial sugería que ciertas formas de redistribución –de acceso a los servicios, los bienes o la influencia política– pueden hacer más eficiente la economía. Examinaba también cuánto incremento de la desigualdad y cuánto perjuicio al desarrollo económico podría generarse al negar a los trabajadores sus derechos y al aplicar una reglamentación laboral inadecuada. La Corporación Financiera Internacional ha decidido exigir a sus clientes que respeten una serie de normas laborales, sociales y medioambientales básicas; este es un avance significativo, por cuanto podría extenderse a los préstamos de otras instituciones multilaterales.

Las *Perspectivas de la Economía Mundial* analizan la necesidad de rectificar la insostenible situación de la balanza de pagos en muchos países, en especial China. Los desequilibrios externos son en parte reflejo de desequilibrios internos. Fomentar instituciones sólidas para el mercado del trabajo del país, y políticas salariales apropiadas, contribuiría a rectificar las crecientes desigualdades en los ingresos, impulsar los gastos de consumo y estimular las importaciones, ayudando así a reciclar enormes excedentes de la balanza de pagos acumulados en el último decenio, que constituyen una significativa amenaza para la estabilidad de la economía mundial.

De lo dicho hasta aquí se desprende que muchos de los temas y de las tareas examinados en *Perspectivas de la Economía Mundial* y en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial* del año pasado se vinculan al empleo y al trabajo decente, temas que hoy ciertamente reciben gran atención. En 2005, más de 150 Jefes de Estado y de Gobierno dieron su apoyo al objetivo de una globalización equitativa, de empleo pleno y productivo y del trabajo decente para todos, en el documento final de la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas. La atención se centra ahora en los medios apropiados para cumplir tales compromisos al nivel de todo el sistema de las Naciones Unidas, por ejemplo en la próxima reunión ministerial del Consejo Económico y Social que tendrá lugar en julio.

A causa de la generalizada inquietud provocada por los desequilibrios económicos mundiales y la creciente desigualdad de los ingresos, se hace necesario explorar mejor la relación entre el crecimiento, la inversión y el empleo, más aún si se buscan resultados positivos en la Ronda de negociaciones comerciales de Doha y también una relativa estabilidad de los precios. En el contexto de los llamados a una mayor coherencia de las políticas en el nivel internacional, el tema podría generar nuevas investigaciones conjuntas y debates sobre políticas entre el Banco Mundial, el FMI, la OIT y otras instituciones.

7.9 Cuando la política sale a la calle

XVI Reunión Regional de la OIT
Brasilia, Brasil, 3 de mayo de 2006

Señores delegados, amigos,⁹

La Reunión Regional de Estados Americanos miembros de la OIT tiene lugar en Brasilia gracias a la generosidad y el compromiso del gobierno del presidente Lula.

Señor Presidente, todos reconocemos los éxitos sociales y económicos de su gobierno, y sus logros en materia laboral. Entre ellos se cuentan menor desempleo, creación de empleos formales, un verdadero aumento del salario mínimo, el énfasis que se pone en los temas de género y de etnia, y la lucha contra el trabajo infantil y el trabajo esclavizado. Muchas gracias, señor Presidente.

Deseo también expresar mi agradecimiento por la importancia que la política exterior de Brasil asigna al fomento del trabajo decente con miras a lograr una globalización equitativa.

Cuatro hechos importantes acerca de las Américas en estos primeros días del siglo XXI son universalmente reconocidos:

- La democracia, como medio de expresión de alternativas políticas, se ha consolidado, pero los ciudadanos esperan que esta sea algo más que el derecho a emitir un voto.
- La macroeconomía está más sólida, pero la situación económica de demasiados hombres, mujeres, jóvenes y niños sigue siendo injusta y desequilibrada.
- Existe una necesidad real y urgente de un modelo de crecimiento económico centrado en políticas de cohesión social.
- La globalización ya es irreversible, y si bien es necesario adaptarse al proceso, este puede finalmente carecer de legitimidad sin un esfuerzo lúcido, tanto en la región como fuera de ella, para establecer reglas transparentes, justas y multilateralmente aceptadas.

9 Dirigido al señor Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa de Brasil; al señor Luiz Marinho, Ministro del Trabajo y del Empleo de Brasil, Presidente de la reunión de ministros; al señor Carlos Tomada, Presidente del Consejo de Administración de la OIT; al señor Daniel Funes de Rioja, Vicepresidente del Consejo de Administración de la OIT en representación de los empleadores; a sir Roy Trotman, Vicepresidente del Consejo de Administración de la OIT en representación de los trabajadores; al señor José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL; y al señor Francisco Salazar, Presidente de la Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo.

Son muchas entonces las personas que expresan a quienes deciden, tanto en el sector público como en el privado, un deseo muy sentido: “Hemos luchado por la democracia, estamos dispuestos a seguir invirtiendo en la democracia y poniendo en ella nuestras esperanzas, pero por favor pónganse de acuerdo para darnos mejores oportunidades en nuestras vidas”.

Y eso no parece mucho pedir.

En consecuencia, cuando las instituciones no logran solucionar los problemas –cuando la democracia no tiene respuestas claras y no logra comprender los sentimientos más profundos de sus ciudadanos– la política sale a la calle. Aquí, como en otros continentes, lo hemos visto hace poco. Cuando se impone la frustración, se producen trastornos tanto en las economías desarrolladas como en desarrollo, y en democracias tanto antiguas como nuevas. Aquí, y en todo el mundo, la crisis del empleo está afectando los sistemas políticos. Si bien no es la principal culpable, es sin duda una de las más importantes. Lo sabemos bien: si buscamos construir una democracia con estabilidad y perspectivas futuras, la polarización es la peor estrategia. Lo que se necesita es lo contrario: un amplio consenso nacional.

Cuando las instituciones no logran solucionar los problemas –cuando la democracia no tiene respuestas claras y no logra comprender los sentimientos más profundos de sus ciudadanos– la política sale a la calle.

Aquí es donde cabe plantear varias preguntas muy específicas. ¿Nos damos totalmente cuenta de la urgencia política de crear 126 millones de empleos para los 23 millones de desempleados y los 103 millones de trabajadores del sector informal en América Latina y el Caribe? ¿Y tenemos presente que seis de cada diez empleos nuevos se generan en la economía informal? ¿Comprendemos cómo se rompen el tejido social y la credibilidad institucional cuando tantos millones de seres humanos sienten que el trabajo es apenas de subsistencia, y que la pobreza sigue siendo pan de cada día? Y esto nos conduce a la pregunta principal: ¿cuáles son las mejores políticas para lograr crecimiento y a la vez generar más y mejores oportunidades de empleo y ampliar las bases de la competitividad y de las fuerzas productivas en la región?

Creer en el diálogo es más necesario aun cuando aumentan las tensiones dentro de los países y entre ellos.

A la luz de estas preguntas, creo que los actores políticos y sociales que hoy se reúnen en Brasilia, y también aquellos representados por ustedes, tienen un papel clave en renovar el diálogo social en las Américas. Un diálogo capaz de expresar todas las dimensiones del crecimiento, sus efectos económicos y sociales y su relación con la gobernabilidad democrática. Creer en el diálogo es más necesario aun cuando aumentan las tensiones dentro de los países y entre ellos.

Desde nuestra anterior Reunión Regional de las Américas, hemos acumulado un gran saldo a favor: la mayor conciencia de la necesidad de plantear el trabajo decente como eje de nuestras estrategias de desarrollo. Los gobiernos de todas las tendencias y de todos los sectores políticos han dicho: “necesitamos crecimiento con trabajo decente”. En otras palabras, un crecimiento con empleo productivo, con respeto por los derechos laborales y con condiciones que garanticen la dignidad, la equidad y la protección social.

Fueron más de 150 los Jefes de Estado y de Gobierno que así lo declararon en las Naciones Unidas, en 2005, en la Cumbre Mundial. En las Américas, hemos dado pasos decisivos en ese sentido. Entre el 2003 y el año pasado, las Conferencias Interamericanas de Ministros de Trabajo en Salvador de Bahía y Ciudad de México, así como las Conferencias y Foros Tripartitos sobre Empleo en Mercosur¹⁰, la Comunidad Andina, Centroamérica, Panamá y República Dominicana enriquecieron y fortalecieron el concepto de trabajo decente al proponer formas de concretarlo en la vida cotidiana de la gente, y también en sus sociedades y economías.

En la Cumbre Iberoamericana de 2003, los Jefes de Estado y de Gobierno asistentes reafirmaron su convicción de que el trabajo decente, tal como es concebido por la OIT, es el instrumento más eficaz para promover mejores condiciones de vida en nuestros países y aumentar su participación en los frutos del progreso tanto material como humano.¹¹ Participar en la IV Cumbre de las Américas y la Declaración y Plan de Acción de Mar del Plata¹² fue, para mí, ser testigo de un gran salto adelante de la región en lo que atañe a estas metas comunes.

En esa Cumbre, jefes de gobierno de tendencias políticas muy diversas reconocieron que, si bien el crecimiento económico es condición básica e indispensable para reducir las altas tasas de desempleo, de pobreza y de expansión de la economía informal, no es en sí mismo suficiente para lograr tal objetivo. Desde su perspectiva, el desafío consiste en mantener altas tasas de crecimiento con equidad e inclusión social, así como crear más oportunidades, garantizar más inversión social y mayor desarrollo social. Las medidas que se comprometieron a tomar están a la altura de ese desafío: “nos comprometemos a implementar políticas activas que generen trabajo decente, dirigidas a crear las condiciones de empleo de calidad que doten a las políticas económicas y a la

10 El Mercosur es un acuerdo de libre comercio entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, fundado en 1991.

11 XIII Cumbre Iberoamericana, Declaración de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

12 Declaración y Plan de Acción de Mar del Plata, firmada por los Jefes de Estado y de Gobierno asistentes al cierre de la Cuarta Cumbre de las Américas: “Crear trabajo para enfrentar la pobreza y favorecer la gobernabilidad democrática”.

globalización de un gran contenido ético y humano, poniendo a la persona en el centro del trabajo, la empresa y la economía”.

La Agenda Hemisférica de Trabajo Decente que hoy ponemos ante ustedes para su consideración busca contribuir a que estos compromisos se traduzcan en políticas concretas. Nuestra región es turbulenta y convulsionada; sin embargo, ha hecho del trabajo decente un sentido común compartido en muchas de sus declaraciones conjuntas.

Será preciso eliminar obstáculos para llegar a ese objetivo. Permítanme mencionar tres factores determinantes que debemos tomar en cuenta, por cuanto imponen una manera de hacer las cosas que dificulta el logro de nuestras aspiraciones en materia de trabajo decente. Son los siguientes:

- Predominio de una visión financiero-monetarista por sobre las necesidades del desarrollo productivo.
- Nexos insuficientes entre el crecimiento y la creación de empleos.
- Persistente incapacidad de vincular una integración a lo global con el fomento de lo local.

En los últimos veinticinco años, período en que se estableció el actual modelo de globalización, las políticas se fijaban según lo exigían los tiempos: se trataba de poner remedio a los principales desequilibrios macroeconómicos. A fines de los setenta y comienzos de los 80, en la mayor parte del mundo la inflación y los niveles de desorden financiero eran muy altos. Se trataba de enderezar la macroeconomía, y esto se logró casi en todas partes. Hoy, la estabilidad macroeconómica es reconocida como una necesidad. Desde esos tiempos, sin embargo, que trajeron consigo altos costos sociales, ha quedado como herencia una visión financiero-monetarista, y se ha dado poco espacio a políticas de inversión productiva, que es donde se encuentra la potencialidad de responder a las legítimas demandas de mayor empleo.

En cuanto al segundo factor determinante, el vínculo entre crecimiento y empleo es absolutamente decisivo. Lo es porque el trabajo crea riqueza, la que a su vez produce capitalización, ahorro y más consumo. Si hay consumo hay demanda, lo que atrae nuevas inversiones. Cualquier interrupción en este círculo virtuoso genera mayor concentración del ingreso, porque una remuneración justa de la mano de obra es la manera normal de distribuir la riqueza. El trabajo decente significa también mayores aportes a la seguridad social, más ingresos por concepto de impuestos y menos migración y trabajo informal.

La falta de vínculos entre crecimiento y empleo está llevando asimismo a una devaluación ética de la relación entre los adultos y los jóvenes en la sociedad: las generaciones entran a competir por los empleos existentes. En el mundo, el desempleo juvenil es dos o tres veces más alto que el de los adultos.

Si queremos ver solidaridad intergeneracional, nuestra primera preocupación ha de ser garantizar empleos para los jóvenes.

Si queremos ver solidaridad intergeneracional, nuestra primera preocupación ha de ser garantizar empleos para los jóvenes.

El tercer factor determinante es la interacción entre lo global y lo local. La mayor parte de la gente vive como local en una economía que no está enteramente globalizada. Debe ponerse mucho más énfasis en el desarrollo local, en los mercados locales, que es donde pueden actuar los municipios y las autoridades del lugar. Se precisa un mayor equilibrio entre la participación en lo global, que es inevitable, y el respeto por la identidad y las potencialidades económicas de lo local, ámbito en que la gente nace, desea quedarse y espera poder trabajar. Falta mucho por hacer respecto de esto.

Ninguna estrategia laboral decente podría funcionar sin el espíritu empresarial, que trae consigo la innovación y la productividad.

Tras dichos factores determinantes para nuestras sociedades se encuentra el desafío de la competitividad y del desarrollo empresarial. En todos los países, ambos han de ser considerados objetivos de primera importancia. La empresa es clave para la creación de empleos. Ninguna estrategia laboral decente podría funcionar sin el espíritu empresarial, que trae consigo la innovación y la productividad. Entre otras cosas, es necesario contar con un entorno normativo correcto y un clima favorable a la inversión, incluyendo la inversión en capital humano, y la ejecución de políticas sectoriales que incrementen el valor en la cadena de producción y expandan los mercados nacionales. En toda circunstancia se impone especialmente un compromiso ético y social de respeto a los derechos laborales.

Para avanzar en todos estos temas y dar cumplimiento a las declaraciones de los líderes políticos, tenemos hoy una Propuesta de Agenda Hemisférica para la Promoción del Trabajo Decente. No se trata de temas de corto plazo, y por lo tanto, abarca el período 2006-2015: una verdadera “década del trabajo decente”.

Esta Agenda procura combinar medidas en las esferas económica, legal, institucional y del mercado laboral. Sus elementos fundamentales son tres:

- Políticas generales para el logro de objetivos estratégicos y transversales que orienten la generación de trabajo decente.
- Políticas en áreas de intervención específicas.
- Programas de trabajo decente por país (incluso su vínculo con las políticas públicas y las decisiones privadas, así como los aspectos institucionales, con miras a facilitar su diseño y ejecución).

Para las políticas generales, hemos identificado cuatro áreas específicas de acción: crecimiento económico que promueve más y mejores oportunidades

de empleo; aplicación efectiva de principios fundamentales y derechos en el trabajo; mayor eficacia y cobertura de la protección social, y la creación de un diálogo social eficaz.

En cuanto a las políticas en áreas de intervención específicas –materia en que cada país tomará independientemente sus acciones, definiendo sus propias preferencias– hemos identificado once áreas, todas ellas cruciales para el futuro de la región. Son las siguientes: normas laborales internacionales; igualdad de género; empleo juvenil; microempresas y pequeñas empresas; la economía informal; el sector rural y el desarrollo local; la capacitación vocacional; los servicios de empleo; salarios y remuneraciones; seguridad ocupacional y salud; y trabajadores migrantes.

En cada una de estas áreas se señalan metas y políticas para avanzar en la Agenda Hemisférica de Trabajo Decente. Del grado de avance de cada país en el área respectiva dependerá la importancia que se le dé a cada una. Esto permite una aplicación flexible por parte de los actores tripartitos de cada país, según sus propias prioridades. La Agenda puede usarse como marco de referencia para los programas nacionales de trabajo decente, y como espacio de convergencia de las acciones multilaterales en favor de las personas y de su trabajo. Constituye también un aporte al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Amigos míos, veo con esperanza el futuro de la región. El tránsito del autoritarismo hacia la democracia no ha sido fácil. Menos aún lo es la búsqueda de una racionalidad económica con inclusión social y oportunidades de progreso para todos.

Por eso, cuando la OIT habla de empleo y protección social, cuando llama al trabajo decente y al diálogo social, su visión va más allá de postular solo un futuro más estable. Está abordando los principales temas relativos a la seguridad en el mundo de hoy. La OIT está señalando la urgente necesidad de una mejor ética política, en la que se garanticen los requisitos mínimos de la dignidad individual y familiar, con límites humanitarios que se respeten en un siglo global; una ética en la que haya hitos claros, legitimados por todos, que marquen el camino hacia una coexistencia libre de injusticias.

Es eso lo que la gente espera de nosotros.

7.10 El crecimiento por sí solo no basta

Reuniones del Comité Monetario y Financiero Internacional y del Comité para el Desarrollo, Singapur
República de Singapur, 17-18 de septiembre de 2006

Las reuniones de septiembre de 2006 del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial tienen ante sí la compleja tarea de anticipar y abordar los riesgos que enfrenta la continuación del crecimiento global. Lo ha dicho recientemente el Fondo: en comparación con el semestre pasado, el horizonte presenta hoy mayores nubes. Más aún, el propio sistema multilateral evidencia tensiones. Preocupa el punto muerto de las negociaciones comerciales, así como el sentimiento político creciente de la necesidad de reformar las instituciones, los mecanismos de gobernanza y las medidas aplicadas. Desde mi punto de vista, una gran preocupación subyacente potencia el reexamen del funcionamiento de la economía política global: la preocupación por el empleo. El tema preocupa incluso aquí en Asia, la región económicamente más dinámica del mundo.

Las actuales proyecciones del FMI señalan que, a este cuarto año de crecimiento global por sobre el 4%, seguirá un quinto en 2007. De hecho, en el África subsahariana el crecimiento ha sido el mayor de los últimos treinta años. Las tasas de interés siguen siendo relativamente bajas, y cuando han subido levemente, como en Europa, ha sido parcialmente en respuesta a mejores perspectivas de crecimiento. Y las ganancias de las empresas son considerables. El comercio mundial, según las proyecciones, seguirá creciendo en torno al 7% en 2006, a pesar de las preocupaciones que ha traído consigo la interrupción de las negociaciones comerciales. En resumen, la economía mundial no parece estar tan mal. Hay inquietud, sin embargo. Sin considerar el apreciable riesgo inflacionario de los altos precios del petróleo, probablemente la explicación de esta inquietud se encuentre en “los desequilibrios globales”.

¿Y cuáles son exactamente esos desequilibrios? La respuesta breve es que son más —bastante más— que los que suelen indicarse. Los más conocidos son los de la economía global, persistentes y de gran magnitud. Como observó recientemente el Director Gerente del FMI, Rodrigo de Rato, el riesgo de un ajuste desordenado de los desequilibrios económicos globales sigue estando presente, e incluso podría agravarse, considerando el resto de los riesgos. El entorno de la formulación de políticas es cada vez más difícil, y se hace necesaria la proactividad para enfrentar la situación.¹³ Y los peligros son enormes: una depreciación abrupta del dólar estadounidense o una rápida expansión de políticas proteccionistas, por ejemplo, podría alterar profundamente

13 Discurso pronunciado por Rodrigo de Rato, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la Brookings Institution, Washington, D.C., 5 de septiembre de 2006.

el sistema del comercio mundial y reducir las altas tasas de crecimiento, afectando negativamente el empleo en todo el mundo. En la reunión de la Junta de Gobernadores del Banco Asiático de Desarrollo, en mayo de 2006, el Viceministro de Hacienda de China, Li Yong, describió con acierto la fase actual de la globalización: “estamos todos en el mismo barco; si se hunde, no habrá escapatoria para nadie”.¹⁴

La inquietud ha sido, entonces, ya planteada y bien planteada. Desde mi punto de vista, sin embargo, no se ha hecho con la suficiente amplitud. En los debates acerca de la economía mundial suele pasarse por alto, con demasiada frecuencia, uno de los grandes desequilibrios. Se trata del desequilibrio entre el crecimiento económico y las oportunidades de trabajo decente. Nos encontramos sumidos en una crisis mundial de empleo. De hecho, en un período en que las noticias sobre crecimiento son alentadoras, cabe prevenir contra una actitud despreocupada frente a lo más fundamental para la mayoría de la gente: la oportunidad de tener un sustento decente para los trabajadores, tanto mujeres como varones, y para sus familias.

Abunda la evidencia de la crisis del empleo. Por ejemplo, a pesar de utilidades sin precedentes en las empresas, la inversión con alta generación de empleo ha sido relativamente escasa. En la mayor parte de los lugares, el componente de empleo en el crecimiento de la economía formal se ha reducido, lo que quiere decir que el mismo nivel de crecimiento genera hoy menos puestos de trabajo que antes. Se encuentran entonces situaciones anómalas, incluso aquí en Asia, donde una economía logra crecer más del 6% mientras la cifra de desempleo aumenta. En 2005, más de 48% de los jóvenes desempleados, 41,6 millones de personas, estaban en Asia. Para decir lo mismo en otras palabras: habría que preguntarse cuánto crecimiento se necesita simplemente para dejar las cosas como están, por ejemplo, en una cifra constante de empleo. De ello se desprende una conclusión desoladora. En casi todas las regiones del mundo, solo para mantener el *statu quo* se necesita un crecimiento mayor que el proyectado.

El mismo nivel de crecimiento genera hoy menos puestos de trabajo que antes.

En grandes zonas del mundo, la mayor parte de los nuevos “puestos de trabajo” se crean en la sobrecargada economía informal, tanto urbana como rural, donde los trabajadores, mujeres y varones, obtienen un sustento de baja productividad y en consecuencia de bajos ingresos. De hecho, el número absoluto de personas que ganan dos dólares estadounidenses diarios

La mayor parte de los nuevos “puestos de trabajo” se crean en la sobrecargada economía informal, tanto urbana como rural.

¹⁴ Reunión anual de la Junta de Gobernadores del Banco Asiático de Desarrollo, Hyderabad, mayo de 2006.

o menos para sí mismos y sus familias sigue en el mismo nivel de hace diez años. Hoy es casi el 50% de la fuerza laboral en el mundo. Aquí, con todo el dinamismo de Asia, la proporción de empleo informal en el empleo no agrícola sigue estando entre el 83% de India, el 78% de Indonesia y el 72% de las Filipinas, y el 51% de Tailandia.

Otra muestra de los problemas que enfrentamos es la menor participación de los ingresos laborales en el total del ingreso nacional, lo que se acentúa más en los países en desarrollo, en comparación con los desarrollados. Esto puede reflejar varias situaciones, pero una explicación plausible se vincula a la globalización: la mayor proporción de importaciones presionan los salarios a la baja, y de hecho pueden llevar a una franca pérdida de empleo en empresas nacionales mal equipadas para una competencia mundial. Son demasiados los que no cuentan con la preparación que hace falta para realizar los ajustes necesarios.

Por cierto, no solo la cantidad de empleos, o su calidad, medida solamente por ingresos, dan evidencias de lo que sucede en el mundo laboral. En la OIT, hemos emprendido una amplia reflexión acerca del cambio de modelos en el mundo del trabajo. Pensemos, por ejemplo, el problema del aumento de la desigualdad. En parte, parece tener relación la tremenda falta de trabajadores calificados. Se da entonces una paradoja: a pesar del gran excedente de trabajadores en la economía mundial, encontrar las capacidades que se necesitan en una determinada empresa sigue siendo tarea difícil para los empleadores.

La reforma institucional del FMI y del Banco Mundial, así como la relación entre ambas organizaciones, se destacó mucho en las reuniones de Singapur. Desde una perspectiva más amplia, sin embargo, la reforma del sistema multilateral como un todo es tema candente en la agenda mundial. El sistema multilateral tiene responsabilidad compartida en lo que se refiere al

desequilibrio social global. Pero estamos lejos de cumplir con ella, a pesar de que los objetivos de aumentar la productividad, elevar el nivel de vida y mejorar las condiciones laborales, así como de promover y mantener altos niveles de empleo y de salario real, forman parte de los convenios constitutivos de muchas de nuestras organizaciones, no solo la OIT, sino también

El sistema multilateral –que debería estar trabajando conjuntamente– tiene un desempeño muy deficiente en materia de generación de mayores inversiones y oportunidades de trabajo decente.

el FMI y el Banco Mundial. Es ya hora de cumplir este mandato y hacerlo de manera mucho más coherente que antes. El sistema multilateral –que debería estar trabajando conjuntamente– tiene un desempeño muy deficiente en materia de generación de mayores inversiones y oportunidades de trabajo decente.

La primera responsabilidad en cuanto a crear condiciones para que se expandan los empleos decentes y productivos recae, por cierto, en las autoridades nacionales. Sin embargo, el sistema multilateral podría aportar mucho más de lo que ha hecho hasta ahora: podría hacer más, y hacerlo mejor. Los Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo han dado su apoyo explícito al objetivo de una globalización equitativa, de un empleo pleno y productivo, y del trabajo decente, en el Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005. Hicieron del trabajo decente para todos una meta verdaderamente global.

Se han hecho además otros avances para generar medios de cumplir el compromiso:

- El Banco Asiático de Desarrollo ha asumido el desafío del empleo decente y productivo mediante importantes esfuerzos por comprender e intentar solucionar los problemas de desempleo y subempleo en Asia. Cabe destacar que lo hace en su calidad de banco de desarrollo en una región reconocida como motor de crecimiento. “El crecimiento, por sí solo, no basta”, es un mensaje digno de retener.
- Alienta también saber que el Banco Mundial se compromete profundamente con el análisis de los factores subyacentes en la creación de lo que llama “buenos trabajos”. El enfoque del Banco sobre equidad es una manera de reconocer que la globalización ha ido acompañada por desigualdades. Su idea de fomentar un “crecimiento compartido”, es decir, un crecimiento con mejor distribución, resulta muy bienvenida.
- La Corporación Financiera Internacional, brazo financiero de los préstamos privados del Banco Mundial, dio un paso importante al incluir la adopción de normas fundamentales del trabajo entre sus criterios para otorgar préstamos al sector privado. Esta medida sugiere que no cualquier empleo es suficiente.

Por último, las conclusiones de la Reunión Ministerial del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), realizada en julio, marcan un hito en cuanto al reconocimiento de la necesidad de hacer del trabajo decente un objetivo de alcance mundial. El tema de la reunión fue la “creación de un entorno a escala nacional e internacional que propicie la generación del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, y sus consecuencias sobre el desarrollo sostenible”.

La Declaración Final emanada de la serie de sesiones de alto nivel contenía una serie de puntos propuestos a los ministros para su consideración en Singapur. Entre ellas se cuentan las siguientes:

Invitamos a todas las organizaciones internacionales pertinentes a que, previa petición de los gobiernos nacionales y las partes interesadas, contribuyan con sus programas, políticas y actividades a los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos con arreglo a las estrategias nacionales de desarrollo.

También pedimos a las comisiones orgánicas y regionales que estudien el modo en que sus actividades contribuyen o podrían contribuir a los objetivos del pleno empleo y el trabajo decente para todos.

Nos comprometemos a lograr que se aplique la presente declaración ministerial e invitamos a todos los actores pertinentes, incluidas las instituciones de Bretton Woods y los demás bancos multilaterales, a sumarse a nuestros esfuerzos en este sentido.

A estas propuestas quisiera asociarme con mucho entusiasmo. Corregir el desequilibrio social global, poner freno a la crisis global del empleo, son metas que solo pueden alcanzarse si todos, todas nuestras organizaciones, nos comprometemos a hacer del empleo decente y productivo un objetivo más central de nuestra labor, y de lo que hoy se discute aquí en Singapur.

7.11 La crisis previa a la crisis financiera

“La recuperación sostenible y la articulación de una globalización equitativa”, Comité Monetario y Financiero Internacional y Comité para el Desarrollo

Washington D.C., Estados Unidos de América, 10-11 de octubre de 2008

La crisis del sistema financiero internacional acarrea graves consecuencias para las empresas, los trabajadores y las familias en todo el mundo. Bruscamente, nos hemos trasladado desde una era de cambios hacia un cambio de era.

Hoy, la acción global tiene cuatro elementos decisivos:

Primero, la prioridad inmediata es restablecer el flujo de crédito mediante medidas sostenidas y coordinadas por parte de las autoridades monetarias, antes de que se produzcan daños más graves a la capacidad productiva y al tejido social en el mundo.

En segundo lugar, es preciso poner tope al descenso hacia la recesión, no solo mediante medidas de emergencia de rescate de bancos y financieras, sino también manteniendo y reforzando los sistemas de protección social, para ir en apoyo de mujeres, hombres y familias que hoy sufren pérdidas salariales y de puestos de trabajo debido a una crisis ajena a su responsabilidad; garantizando

que las empresas productivas, especialmente las pequeñas, que dan trabajo a gran parte de la fuerza laboral en todos los países, puedan acceder a líneas de crédito de costo razonable, evitar despidos y reducciones salariales, y prepararse para la recuperación; y proporcionando Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) a los países menos adelantados, a fin de habilitarlos para proteger a las personas y las empresas más vulnerables.

En tercer término, debemos comenzar a reconstruir el régimen regulador de los mercados financieros mundiales a fin de reducir su crónica inestabilidad. El dinero debe estar al servicio de las personas. El fundamento de un nuevo régimen para las economías de mercado está en la antigua ética, en donde el trabajo duro y bien hecho merece adecuada recompensa. Nuestros sistemas financieros deben apoyar, en vez de menoscabar, la equidad social, y apuntalar las empresas sustentables y el trabajo decente y productivo, dándoles la debida importancia para lograr comunidades estables y pacíficas. Necesitamos políticas financieras para fomentar la inversión productiva, limitar la especulación, garantizar transparencia y reconstruir la credibilidad del sistema. En un sistema internacional abierto, la calidad de las prácticas de bancos y financieras nacionales debe estar sujeta a normas internacionales de supervisión. El mecanismo de vigilancia del FMI debe aplicarse con el mismo rigor a naciones grandes y poderosas y a las más pequeñas y débiles.

Necesitamos políticas financieras para fomentar la inversión productiva, limitar la especulación, garantizar transparencia y reconstruir la credibilidad del sistema.

En cuarto lugar, debemos pasar de la recuperación al desarrollo sostenible. Se necesitará para ello un nuevo marco de gobernanza para apoyar una globalización equitativa, con oportunidades para todos. Necesitamos encaminar la economía mundial hacia un desarrollo sostenible en lo económico, lo social y lo ambiental, con estrategias de bajas emisiones de carbono, de creación intensiva de empleos y de reducción de la pobreza. Lo anterior exigirá una nueva combinación, equilibrada, de reglas acertadas y políticas públicas inteligentes, de innovación responsable y de creatividad del mercado, de sociedades de inclusión, y de concentración en el trabajo decente como la clave de una vida también decente.

Un esfuerzo eficaz y coordinado para enfrentar la crisis financiera inmediata debe ser el primer paso hacia una mayor cooperación y coherencia en la formulación global de políticas. Es preciso construir una nueva y más potente arquitectura internacional, capaz de fomentar un enfoque equilibrado e integrado del desarrollo sostenible. El desarrollo de políticas integradas entre las organizaciones internacionales pertinentes es uno de los fundamentos de una recuperación sustentable y de una globalización equitativa.

La OIT representa al mundo del trabajo dentro del sistema multilateral, a los actores de la economía real: los empleadores, los trabajadores y las funciones gubernamentales que atañen al empleo, al trabajo y a la acción social de los gobiernos. Sus necesidades y su experiencia deben reflejarse en las tareas por venir.

Restablecer la confianza en el sistema financiero internacional

La congelación del crédito en el sistema financiero internacional tiene graves consecuencias para empleadores y trabajadores en todo el mundo. Debido a que los precios de alimentos y combustibles siguen siendo elevados, genera una caída hacia la recesión, que, de no evitarse mediante acciones gubernamentales oportunas y coordinadas, puede acentuarse, perpetuarse y volverse global. Ahora mismo, las empresas no logran funcionar normalmente y se ven obligadas a despedir trabajadores. Es urgente la recuperación de confianza en el sistema bancario y financiero.

En la actualidad, la prioridad inmediata es restablecer el flujo del crédito a fin de evitar más daños a la economía global. Las empresas más pequeñas, y los trabajadores más vulnerables con menos activos a los que echar mano, serán los más perjudicados y los que enfrentarán mayores dificultades para recuperarse. Es fundamental que las empresas más pequeñas –la columna vertebral de la economía real, tanto en el mundo desarrollado como en el menos adelantado– logren acceder normalmente a líneas de crédito y a otros servicios financieros. El impacto de la congelación del crédito se está expandiendo hacia las economías desarrolladas, pero afecta ya con fuerza a muchos países en desarrollo.

Poner un tope a la fase descendente

La experiencia nos enseña que las crisis financieras graves llevan a recesiones económicas de grandes costos humanos, sociales y económicos. Hay motivo más que suficiente para pensar que la recesión que se avecina puede ser muy ardua si no se bloquean rápidamente los canales que transmiten sus efectos hacia las vidas de las personas y las empresas más vulnerables.

Si bien hoy se centra la atención en el rescate de bancos y financieras mediante masivas transferencias de dineros públicos, es igualmente importante el mantenimiento y el refuerzo de los sistemas de protección social.

Debe apoyarse a quienes, sin tener responsabilidad alguna por la crisis, sufren ahora y sufrirán en el futuro inmediato pérdidas salariales y de puestos de trabajo. Como lo señalan las *Perspectivas de la Economía Mundial* del

FMI, los estabilizadores fiscales automáticos contribuyen a poner un tope a la tendencia descendente. Los sistemas de seguros de desempleo no solo dan tiempo a mujeres y hombres de buscar nuevos trabajos, sirven además para mantener un adecuado nivel de consumo y apoyan así las ventas de las empresas. La importancia de un sistema público sólido de seguridad social se hace más evidente en la medida en que las caídas de las bolsas crean dificultades en los planes de seguros privados. En el preciso momento en que los jubilados necesitan más de sus ahorros, estos desaparecen. Es necesario prestar atención a las maneras de proteger las pensiones de reducciones catastróficas en el valor de los fondos.

Las empresas pequeñas son las más vulnerables en una recesión, especialmente si esta última es inducida por el congelamiento del crédito. Para evitar la bancarrota de numerosas empresas pequeñas, con los consiguientes perjuicios en materia laboral y de ingresos, es vital el acceso a créditos a costos razonables. Las inversiones en infraestructura pública deben adquirir mayor importancia y diseñarse con miras a crear el máximo de oportunidades de trabajo y contribuir a reducir las emisiones de gas de efecto invernadero. Cuando sea necesario, los gobiernos centrales deben apoyar el acceso a los mercados de créditos por parte de autoridades locales.

En el mundo en desarrollo, cada vez son más los países que están creando diversos tipos de planes de garantías laborales que, al emplear trabajadores de la economía informal, contribuyen a mantener la actividad económica local y a la construcción de infraestructura esencial, como caminos y sistemas de riego y drenaje. En la mayor parte del mundo en desarrollo, donde los esquemas de protección del trabajador son débiles o inexistentes, estos planes son vitales para los trabajadores pobres y sus familias, golpeados primero por las alzas de los precios de alimentos y combustibles y luego por la amenaza de la desaceleración económica.

Las pensiones básicas y los subsidios y asignaciones familiares son también medios efectivos para inyectar liquidez en las comunidades más pobres, y junto con planes básicos de salud tienen un efecto directo contra la pobreza; previenen, por ejemplo, el resurgimiento del trabajo infantil que caracterizó a crisis anteriores. Como lo ha destacado el Banco Mundial en su informe sobre el alza de los precios de alimentos y combustibles, crear y extender sistemas básicos de protección social es un elemento que no se ha considerado debidamente en nuestras estrategias de prevención y reducción de la pobreza. Estas políticas permiten a las personas mantenerse productivas y comenzar a salir de la pobreza por medio del trabajo.

La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) es potencialmente clave como estabilizador fiscal global, particularmente para los países en desarrollo. Crece la importancia de cumplir con las metas fijadas hace cinco años en Monterrey

sobre la asistencia global, con miras a evitar la caída hacia una recesión mundial muy perjudicial, y que podría significar un impresionante retroceso en lo que atañe a la lucha contra la pobreza. Cumplir con los compromisos de Gleneagles sobre aumento de la AOD¹⁵ en 2010 cuesta 22.000 millones de dólares, lo que es una fracción de los recientes rescates bancarios. El Banco Mundial calcula que 100 millones de personas han vuelto a caer por debajo de la línea de pobreza de un dólar estadounidense al día, y los miles de millones de pobres ven su poder adquisitivo, ya antes insuficiente, deteriorarse aún más debido a las alzas de precios.

Rediseñar el sistema financiero

La recuperación de la recesión causada por el colapso financiero debe tener fundamentos sólidos y amplios. La crisis financiera más dramática de los últimos 80 años exige reconstruir las normas que gobiernan los mercados de capitales. Es muy bienvenida la propuesta de Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del FMI, en orden a que las reuniones anuales del presente año inicien un proceso de reforma del sistema financiero global, para garantizar la adecuada regulación de las instituciones financieras y de los mercados.

La autorregulación de los mercados financieros ha fracasado. Necesitamos reglas acertadas y políticas públicas inteligentes. Las decisiones acerca de cuándo, cómo, y si conviene regular o desregular los mercados se centran en el uso de un instrumento de política. Sin embargo, si la desregulación se considera siempre y en cualquier circunstancia la mejor política, deja de ser un instrumento para transformarse en una ideología. El fundamento mismo de las economías de mercado radica en una ética en donde el trabajo duro y bien hecho merece una adecuada recompensa. Los salarios y las recompensas del sector financiero han experimentado una enorme inflación, sin relación con la productividad de la economía real. Volver a una gama normal en lo que se refiere a recompensas forma parte de la reconstrucción de la confianza pública en el sistema financiero.

Nuestros sistemas financieros deben apoyar, y no menoscabar, la equidad en las sociedades, y reconocer la importancia de las empresas sustentables y del trabajo decente y productivo para lograr comunidades estables y en paz. Los mercados que prescinden de la ética son destructivos y peligrosos. La transparencia, la supervisión pública y las buenas normativas pueden contribuir

15 En la 31ª Cumbre del G8 en 2005, conocida como la Cumbre de Gleneagles, los donantes adquirieron compromisos específicos de aumentar sus niveles de AOD. Muchos donantes fijaron metas para el año 2010, o metas intermedias que cumplir en 2010 antes de llegar a otra más ambiciosa en 2015.

a recordar los valores éticos; pero también esperamos que los líderes empresariales y financieros tengan una brújula moral. Es evidente que muchos de ellos han tirado esa brújula por la borda y actualmente son objeto de duras críticas por ello. Es esencial una reconsideración de las normativas que existen (o no existen) para los préstamos hipotecarios y la forma en que los instrumentos provenientes de ellos se traspasan, disfrazando sus riesgos. Igualmente importante, sin embargo, es garantizar que los ingresos disponibles estén a la par con el crecimiento de la productividad, o, según se dice en los términos de la OIT, que los trabajadores reciban una proporción justa de la riqueza que contribuyen a crear.

Los mercados que prescinden de la ética son destructivos y peligrosos.

El riesgo de una alta inestabilidad es de carácter sistémico y exige una respuesta también sistémica. En un sistema internacional abierto, la calidad de las prácticas y los instrumentos bancarios nacionales debe estar sujeta a normas internacionales de supervisión. El mecanismo de vigilancia del Fondo debe aplicarse con la misma fuerza a las naciones grandes y poderosas y a las más pequeñas y débiles. La principal moneda mundial de reserva no puede dejar de responder a otros países por los principales foros financieros del mundo.

Un nuevo marco de gobernanza para el desarrollo sostenible y una globalización equitativa

Para pasar de la recuperación a un desarrollo sostenible será necesario contar con un nuevo marco de gobernanza para una globalización equitativa. Las conferencias de 1944 en Bretton Woods, Filadelfia y Dumbarton Oaks, que dieron el vamos al FMI/Banco Mundial, a la OIT y a las Naciones Unidas para su paso a la segunda mitad del siglo XX, estuvieron próximas tanto en el tiempo como en la ubicación geográfica, e ilustraron una visión de políticas económicas y sociales equilibradas, una promesa que nunca llegó a concretarse plenamente. Volver a plantear y a equilibrar el sistema internacional para el siglo XXI es algo que debió haberse hecho hace ya tiempo. El Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, ha llamado a alcanzar soluciones globales determinadas en el seno de “foros internacionales legítimos y que inspiren confianza”.

Estábamos en crisis aun antes de la irrupción de la crisis financiera.

Debemos recordar que estábamos en crisis aun antes de la irrupción de la crisis financiera.

Se trataba de una crisis de permanente pobreza masiva en todo el mundo, y de creciente desigualdad social en países avanzados, emergentes y en desarrollo. Como lo ha demostrado la investigación del FMI y de otros, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional se ha reducido en muchos países,

desarrollados y en desarrollo, y esto no deja de tener relación con la imposibilidad de seguir pagando los préstamos hipotecarios de una casa familiar modesta.

Es hora de que afirmemos la primacía de los seres humanos que trabajan. Como nos lo recuerda la Constitución de la OIT, el trabajo no es una mercancía. Necesitamos un sistema y normas que estimulen y premien la inversión en empresas productivas, fuerza laboral capacitada y comunidades cohesionadas en el largo plazo, sin la presión constante, destructiva e ilógica por parte de mercados financieros que exigen retornos muy altos en el corto plazo.

El cuestionamiento político de la actual globalización, cada vez más extendido, tiene origen en los desequilibrios de las relaciones entre Estado, mercado, sociedad e individuos. Una estructura sólida y estable de gobernanza para la globalización exige establecer un nuevo equilibrio. En los últimos años hemos mirado en menos el papel del Estado, sobrevalorizado el mercado, hecho oídos sordos a las expresiones democráticas de inquietudes sociales y dejado de lado las necesidades de demasiadas personas, familias y comunidades: con ello no se logra una calidad de vida decente. Como lo señalara la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización en su informe del 2004, “en el funcionamiento actual de la economía global se observan desequilibrios persistentes y profundamente arraigados, que resultan inaceptables desde un punto de vista ético e indefendibles desde el punto de vista político”.¹⁶

La primera encuesta mundial de Gallup, sobre la base de estudios en 100 países, comprobó que “lo que todo el mundo quiere es un buen trabajo”. La principal autoridad de Gallup, Jim Clifton, concluyó que los líderes de países y ciudades deben hacer de la creación de buenos empleos su misión número uno y su principal propósito, pues lograr buenos trabajos ha llegado a ser el pasaporte para el liderazgo. Todas las acciones de los líderes deben tomar en cuenta este nuevo estado de cosas global; si no lo hacen, ponen en peligro sus ciudades y sus naciones.¹⁷

Esto lo saben bien los líderes políticos: en cada elección tienen que responder a la demanda popular de más y mejores trabajos. La Agenda de Trabajo Decente de la OIT ha recibido amplio apoyo, expresado reiteradamente a nivel global y a nivel regional, y, el 2005, el apoyo de Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas. Estos líderes reconocieron la globalización equitativa y las metas de pleno empleo productivo y trabajo decente como objetivos centrales, en todo lo pertinente, de sus políticas nacionales e internacionales.

16 Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización: *Para una globalización justa: Crear oportunidades para todos*, Ginebra, OIT, 2004.

17 J. Clifton: “Global migration patterns and job creation”, en *Gallup Management Journal*, 11 de octubre de 2008.

El camino de crecimiento que debemos planificar para la economía global ha de ser de bajas emisiones de carbono, de creación intensiva de empleos, de reducción de la pobreza.¹⁸ Será un camino de crecimiento que exigirá una nueva combinación equilibrada de normas sagaces y políticas públicas inteligentes, innovación responsable y creatividad de empresas sustentables en el mercado, sociedades inclusivas y énfasis en el trabajo decente como clave de una vida también decente.

Un movimiento global a favor del trabajo decente y una vida también decente nació el 7 de octubre de 2008, fecha en que en más de 100 países se celebró la primera Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Reúne el movimiento tradicional de los trabajadores con muchas organizaciones de la sociedad civil y una amplia gama de partidos políticos. Tendremos muchas más noticias en el futuro acerca de este movimiento, espero. Poner el dinero al servicio de las personas exigirá colocar la meta de un empleo pleno y productivo y de un trabajo decente en el corazón del desarrollo económico y social. En la Conferencia anual de la OIT este año, una histórica Declaración sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa inició en la OIT un proceso de reforma que busca mejorar sus capacidades para apoyar a sus mandantes en la era de la globalización. Entre otras cosas, invita a la OIT a trabajar en conjunto con otras organizaciones internacionales y regionales con mandatos en esferas relacionadas, a fin de promover el trabajo decente. Destaca la importancia del comercio y de las políticas sobre mercados financieros, y define el papel de la OIT en la evaluación de sus efectos sobre el empleo, a fin de alcanzar su objetivo de poner el empleo en el corazón mismo de las políticas económicas.

De la crisis actual puede y debe surgir necesariamente el desarrollo de una arquitectura institucional internacional nueva y más sólida, que fomente un criterio equilibrado e integrado para abordar el desarrollo sostenible. El desarrollo de políticas integradas entre las organizaciones internacionales competentes, con miras a generar en todo el mundo oportunidades de trabajo decente, es uno de los fundamentos de una recuperación sostenible y de una globalización equitativa.

18 PNUMA/OIT/OIE/CSI: Empleos verdes: *Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono*, septiembre de 2008.

7.12 Frenar una recesión social

“Acortar la recesión global, acelerar la recuperación y fijar un rumbo para un desarrollo mundial inclusivo y sostenible”, Comité Monetario y Financiero Internacional y Comité para el Desarrollo
Washington D.C., Estados Unidos de América, 25-26 de abril de 2009

Nos enfrentamos a una recesión social que podría plantear riesgos en cuanto a la seguridad. En casi todos los países del mundo se pierden cada vez más puestos de trabajo, y la creación de nuevos empleos se vuelve más lenta; el desempleo, y la pobreza entre los trabajadores, aumentan de manera impresionante. Al desaparecer los buenos trabajos, especialmente en los países en desarrollo, tanto mujeres como hombres luchan por sobrevivir en la economía informal o vuelven a pequeños pueblos donde reina la pobreza.

De acuerdo con las últimas previsiones del FMI sobre la economía mundial, según las cuales el crecimiento solo se reanuda en 2010 y se recuperaría con lentitud después de ese año, la crisis mundial del

La frialdad de las cifras es incapaz de dar cuenta de la ira, la frustración y la desesperación de la gente.

empleo podría llegar a ser de extrema gravedad, con serias consecuencias sociales y políticas. La frialdad de las cifras es incapaz de dar cuenta de la ira, la frustración y la desesperación de la gente. Debemos asumir que la crisis mundial del empleo y de la protección social, que afecta a las familias de los trabajadores y a las comunidades locales, podría convertirse de un momento a otro en una crisis política de proporciones mucho mayores, si nada se hiciera por evitarlo.

La gente espera que se ponga un mayor énfasis en la protección social, el trabajo decente y las empresas sustentables. Las dinámicas de la crisis mundial –financiera, económica, social y del empleo– exigen respuestas interconectadas y tan potentes como ellas mismas. Un esfuerzo global concertado de recuperación debe ser componente central de las medidas que respondan a la crisis, y ha de centrarse en el uso intensivo de la mano de obra y en un modelo de crecimiento sostenible basado en un fortalecimiento y mejor funcionamiento de los mercados de trabajo y de los sistemas de protección social.

En respuesta a la crisis, la Organización Internacional del Trabajo prepara un Pacto Mundial para el Empleo, basado en el concepto de trabajo decente. La idea del Pacto goza de amplio respaldo. Se concibe como una contribución de los mandantes tripartitos de la OIT –los actores de la economía real– para mitigar el impacto de la crisis y dar forma a una recuperación productiva y sostenible. Junto con una serie de medidas para fortalecer las políticas de protección social y de empleo, el pacto se propondría asimismo aumentar los mecanismos de cooperación internacional para que los países vulnerables, especialmente

aquellos en desarrollo y los que carecen de suficiente margen de maniobra para aplicar sus políticas, dispongan de recursos suficientes para tomar medidas contracíclicas. Es condición necesaria para esto mantener y aumentar los flujos de asistencia. La OIT se compromete a profundizar su colaboración con todos los organismos competentes, como lo pidió el G20 en la Declaración de los Líderes de su reunión en Londres.

Los hechos son conocidos. En casi todos los países del mundo se pierden cada vez más puestos de trabajo, se hace más lenta la creación de empleos, el desempleo y la pobreza entre los trabajadores aumentan, a veces de manera impresionante. Al desaparecer los buenos trabajos, se multiplican las dificultades para quienes viven en comunidades rurales, especialmente en países en desarrollo, y la economía informal se vuelve más precaria. Comienzan a manifestarse las primeras señales de trabajo infantil y de mayor mortalidad infantil. Caen las remesas de los trabajadores migrantes, lo que contribuye a aumentar la pobreza en los países de origen y a la pérdida de trabajos o de ingresos en los países de destino. Para los inmigrantes irregulares, ubicados en el último lugar de la escala, aumenta el riesgo de caer en manos de traficantes de personas o en otras formas de trabajo forzado.

Hay presión sobre los salarios y las condiciones de trabajo; los sistemas de protección social, incluso en los países más prósperos, suelen no cubrir a todos los cesantes, y en la mayor parte de los países en desarrollo solo una muy pequeña parte de las personas sin trabajo recibe apoyo estatal en forma de ingresos. Aumentan las quiebras de empresas, y el acceso al crédito se mantiene muy restringido.

Las personas que buscan trabajo por primera vez en el mercado laboral global son alrededor de 45 millones al año, por lo que esta crisis de empleo empeorará muchísimo a medida que la recesión se haga más profunda y más prolongada. Además, la recuperación del mercado laboral se produce un buen tiempo después de recuperarse el crecimiento de la producción. Tememos, entonces, que se incrementen considerablemente, debido a la recesión, las cifras de mujeres y hombres que trabajan sin lograr, para sí y sus familias, superar la línea de pobreza de uno o dos dólares estadounidenses diarios. Y esto se suma al alza de los precios de alimentos y combustibles, lo que puede haber llevado la cifra de los desnutridos a superar los 1.000 millones.

En los países industriales, la tasa promedio de desempleo de la OCDE llegó a 6,9% en enero de 2009, 1,3% más alta que la del año anterior. En comparación con dicho año, a las filas de los desempleados se habían sumado, en la zona de la OCDE, seis millones de personas. Las condiciones laborales han empeorado en la mayor parte de los países de la OCDE. Los jóvenes, los inmigrantes, y los trabajadores de más edad y menos calificación son los

más perjudicados por el creciente desempleo. También son particularmente vulnerables los trabajadores con contratos temporales.

De acuerdo con las últimas previsiones del FMI sobre la economía mundial, en donde el crecimiento solo se reanudaría en 2010 y se recuperaría con lentitud después de ese año, la crisis mundial del empleo podría llegar a ser de extrema gravedad, con serias consecuencias sociales y políticas. La peor hipótesis anterior de la OIT, basada en previsiones más optimistas que las actuales, ya preveía para 2008 y 2009, a nivel mundial, un aumento de 50 millones de desempleados. No cabe duda de que vamos en camino a ese triste resultado. Estamos siguiendo muy de cerca la situación.

Los hombres y las mujeres de trabajo carecen de toda responsabilidad en el colapso financiero. Sin embargo, están perdiendo sus empleos, o siendo sometidos a reducciones salariales, o quedando en peores condiciones laborales. Todo ello genera una protesta legítima, organizada y constructiva. Los efectos sociales de la recesión se van manifestando además, insidiosamente, en el abuso del alcohol y las drogas, la violencia doméstica y en los lugares de trabajo, el mayor número de suicidios, el incremento del crimen y los conflictos dentro de las comunidades, así como en revueltas espontáneas y distintas formas de violencia.

En estas condiciones, algunas sociedades pueden, sin darse cuenta, correr riesgos muy profundos en materia de seguridad, capaces de afectar la estabilidad política nacional e incluso la paz en situaciones de por sí tensas. Es preciso tomar conciencia de que la crisis global del empleo y de la protección social, que afecta a las familias trabajadoras y a las comunidades locales, podría repentinamente transformarse en una crisis política mucho mayor, si no se toman medidas para evitarlo. La recesión social está allí, a punto de estallar.

En consecuencia, no cabe permitir que se hagan realidad los actuales pronósticos. Necesitamos un esfuerzo global mejor, más poderoso y concertado, para producir una recuperación que cree más empleos y reduzca la pobreza. Más aún, en el centro mismo de las medidas para enfrentar la crisis deben estar el fortalecimiento y el mejor funcionamiento de los mercados laborales, junto a los sistemas de protección social. Se trata de enfrentar así la emergencia, pero también de ir generando un crecimiento inclusivo y sostenible para el futuro.

Los mandantes tripartitos de la OIT en todo el mundo han puesto su esperanza en que las medidas adoptadas establezcan un sistema financiero plenamente operativo, capaz de lograr flujos de crédito para inversión productiva, consumo sostenible, comercio e innovación. El Director Gerente del FMI, con toda razón, ha destacado la importancia de establecer mercados operativos de crédito como fundamento de una recuperación duradera. Esto es particularmente decisivo para el financiamiento de las empresas productivas líderes en la creación de trabajo decente. El régimen regulatorio anterior no

favorecía a tales empresas. La primera y más importante prueba que tendrá que superar el nuevo sistema internacional de regulación de los mercados financieros consistirá en mostrar su capacidad para incentivar la inversión productiva en empresas grandes o pequeñas que sean sostenibles y generadoras de empleos decentes, y para desincentivar el comportamiento especulativo.

También las personas necesitan apoyo. Me complacen los importantes avances en varios frentes generados por la reunión de Londres de la Cumbre del G20 en materia de crecimiento, empleo y estabilidad para enfrentar la crisis. Allí se tomó un compromiso que constituye un importante paso adelante para lograr una recuperación equilibrada: “nuestro plan global para la recuperación debe centrarse en las necesidades y los puestos de trabajo de las familias que trabajan con ahínco, no solo en los países desarrollados, sino también en los mercados incipientes y en los países más pobres del mundo”.

Más del 80% de los trabajadores en el mundo carecen de acceso a la protección social. Para ellos, estar sin empleo significa quedar sin ingresos, y al agotarse los ahorros, caer en la pobreza. Las estimaciones de la OIT indican que, sin sobreacargar los presupuestos públicos, puede irse construyendo progresivamente un conjunto básico de medidas de protección social, con una asignación modesta en dinero para los niños y una modesta pensión para los ancianos y los discapacitados, junto al acceso a cuidados básicos de salud. Se ha demostrado que este tipo de planes tienen enormes y rápidos efectos sobre la pobreza extrema. En el más largo plazo, la experiencia de países hoy prósperos pero antes pobres ha dejado en evidencia que la protección social es una inversión que habilita a las personas y desarrolla el capital humano, factor decisivo para la futura prosperidad de empresas y economías.

Más del 80% de los trabajadores en el mundo carecen de acceso a la protección social.

La experiencia de países hoy prósperos pero antes pobres ha dejado en evidencia que la protección social es una inversión que habilita a las personas y desarrolla el capital humano.

Es sumamente positivo que parte del gran incremento en los fondos asignados al FMI y al Banco Mundial se destine a expandir o establecer planes básicos de protección social. La asistencia internacional para redes nacionales de seguridad pensadas para contrarrestar la crisis debe entenderse como un aporte a la creación de un piso social más permanente, según las necesidades y posibilidades de cada país. Estoy convencido de que tanto los países que aporten recursos como aquellos que los reciban querrán que los fondos se organicen de manera tal que les permita acceder a los conocimientos técnicos especializados sobre estos temas que existen en el sistema de las Naciones Unidas.

Las tensiones sociales sin duda aumentarán si hay un largo período de mayor desempleo y de trabajo en condiciones de pobreza. Los costos del

proceso no se están distribuyendo equitativamente, y quienes más los sufren, muy comprensiblemente, se sentirán tratados de manera injusta. En estas circunstancias, gobiernos y empresas deben reforzar su compromiso con las normas fundamentales a las que deben estar sujetos los trabajadores de todos los países.¹⁹ Los sindicatos y las asociaciones de empleadores son aliados insustituibles de los gobiernos para resolver tensiones mediante el diálogo y la negociación. Las conversaciones tripartitas sobre mitigación de la crisis e impulso para la recuperación son un medio para elaborar políticas eficaces y a la vez para estabilizar la situación política y social. No siempre es posible hacerlo por esta vía, pero indudablemente debe intentarse.

El 23 de marzo de 2009 una Reunión tripartita de alto nivel sobre la actual crisis económica y financiera mundial tuvo lugar durante el período de sesiones del Comité de Administración de la OIT y analizó, con el Director Gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, la calidad de las medidas tomadas en respuesta a la crisis. Dicha reunión fue en seguimiento de otro amplio intercambio de opiniones con el Presidente del Banco Mundial, señor Zoellick, en marzo de 2008.

Sobre la base de un importante informe de la OIT acerca de la crisis financiera y económica: una respuesta basada en el trabajo decente (*The financial and economic crisis: A decent work response*) y de los resultados de varias reuniones regionales de los mandantes de la OIT, la reunión tripartita señaló una serie de puntos de convergencia e invitó tanto a los mandantes de la OIT como a la Oficina a tomarlos en cuenta en futuras medidas de respuesta a la crisis. El pacto consiguiente sería acordado por los mandantes tripartitos de la OIT y se basaría en los principales instrumentos de política de la Organización. Ante la situación de crisis, este pacto sería el aporte de los mandantes tripartitos de la OIT al proceso nacional de toma de decisiones, y también al proceso internacional de cooperación y de logro de una convergencia en torno a las políticas para enfrentarla.

Junto con el rescate financiero y las medidas de reforma, los conjuntos de medidas de estímulo fiscal y la reforma de las instituciones para la gobernanza de la globalización, hay en el pacto instrumentos decisivos que, mediante la consulta y el diálogo social, han de incluirse entre las medidas nacionales:

19 La Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, aprobada en 1998, es la expresión del compromiso de gobiernos y organizaciones de empleadores y trabajadores de apoyar valores humanos básicos esenciales para nuestra vida social y económica. Estos principios y derechos son la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva; la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio; la abolición efectiva del trabajo infantil; y la eliminación de la discriminación en el empleo y la ocupación.

- Fortalecer medidas para mantener ingresos entre los desempleados, como aumentar los beneficios por desempleo (en duración y cobertura), incentivos para empleadores para crear trabajos compartidos y retener a trabajadores temporales, y programas complementarios de transferencias en dinero.
- Expandir las medidas de protección social y proteger las pensiones de la desastrosa caída de los mercados financieros.
- Apoyar de manera focalizada a grupos y sectores vulnerables, por ejemplo mediante programas temporales de trabajo para jóvenes.
- Crear políticas más potentes para generar un mercado laboral activo, a fin de mantener empleos e ingresos: exenciones temporales de impuestos a las nóminas salariales, subsidios a los sueldos y ampliación de programas de capacitación para desempleados, entre otras.
- Invertir en el desarrollo de las capacidades de los trabajadores durante períodos de baja demanda, a fin de prepararlos para la recuperación.
- Fortalecer los servicios de empleo para facilitar el ajuste de empresas y de personas a las cambiantes condiciones del mercado de trabajo; dichos servicios adquieren particular importancia en tiempos de crisis, debido al aumento en la movilidad de la fuerza laboral.
- Dar apoyo especial de emergencia a las empresas, particularmente las pequeñas y medianas, para acceder al crédito y superar problemas de liquidez.
- Realizar inversiones públicas en infraestructura, mediante obras públicas de emergencia con técnicas de uso intensivo de mano de obra, y con medidas que contribuyan a la adaptación al cambio climático y a la mitigación de sus efectos; los incentivos y las inversiones en tecnologías de uso eficiente de la energía y en “trabajos verdes” pueden hacer un aporte importante a la creación y recuperación de empleos.
- Reestructurar de manera socialmente responsable las empresas y los sectores.
- Fortalecer los mecanismos de negociación colectiva para facilitar acuerdos salariales negociados, especialmente para trabajadores de bajos salarios, con miras a mantener los ingresos reales y con ello la demanda de los consumidores.
- Mejorar la información acerca del mercado laboral, y llevar a cabo junto con ello un análisis del impacto de las políticas aplicadas.

Un Pacto Mundial para el Empleo procuraría también aumentar los mecanismos de cooperación internacional para lograr que los países vulnerables, en particular los de menor desarrollo y aquellos con escaso margen de maniobra para aplicar sus políticas, tengan recursos suficientes como para tomar medidas

anticíclicas. Una condición previa para ello es mantener y ampliar los fondos de asistencia.

El G20 dio un importante impulso a los esfuerzos de la OIT por reforzar la protección social y la dimensión del trabajo en la recuperación global. En su comunicado de 2 de abril de 2009 puede leerse lo siguiente:

“Reconocemos la dimensión humana que tiene la crisis. Nos comprometemos a apoyar a quienes han sido afectados por ella creando oportunidades de empleo y tomando medidas de apoyo a los ingresos. Construiremos un mercado laboral justo y favorable para familias, mujeres y hombres. Agradecemos por ello los informes de la Conferencia sobre el Empleo en Londres y de la Cumbre Social de Roma, así como los principios clave que ambas han propuesto. Apoyaremos el empleo estimulando el crecimiento, la inversión en educación y formación, y promoviendo políticas activas para el mercado laboral centradas en los más vulnerables. Hacemos un llamado a la Organización Internacional del Trabajo para que, trabajando con otras organizaciones competentes, evalúe las medidas tomadas y las que sean necesarias en el futuro”.

Las políticas que se apliquen para hacer menos profunda la recesión, acelerar el proceso de recuperación y dar forma a una globalización más inclusiva, estable y sostenible han de tener necesariamente un alcance realmente global para ser eficaces en lo económico y en lo social; han de ser políticamente sostenibles, y han de evitar el riesgo de reacciones proteccionistas. La práctica ha demostrado que no es fácil, y que siguen haciéndose presentes la primacía de los intereses nacionales y, en el caso de las organizaciones internacionales, los intereses institucionales. La OIT trabajará con otros organismos internacionales competentes prestando asistencia a los países para centrar sus medidas de recuperación en el empleo y la protección social. Con ello se reforzarán algunas instituciones nacionales decisivas para alcanzar un desarrollo global más sostenible en el futuro.

Con mucho agrado participamos en la Conferencia sobre el Empleo del G20, que tuvo lugar en Londres, y en la Cumbre Social de Roma, del G8 más seis países en desarrollo. Ambas abordaron temas cercanos a la gente e hicieron importantes aportes. La OIT también tuvo una activa participación en el Comité de Alto Nivel sobre Programas de las Naciones Unidas, que decidió llevar a cabo un trabajo conjunto en relación con nueve iniciativas. Entre ellas se cuentan las de un piso social, un pacto global para el empleo, la seguridad alimentaria y la economía verde, y el establecimiento de un mecanismo conjunto del Banco Mundial y el sistema de las Naciones Unidas para una común articulación e implementación de recursos financieros adicionales,

incluso mediante el mecanismo de financiamiento del Banco Mundial para países vulnerables. Estas iniciativas fueron respaldadas por la Junta de los Jefes Ejecutivos para la coordinación del Sistema de las Naciones Unidas, que preside el Secretario General.

La Conferencia de la OIT en junio de 2009 seguirá examinando las respuestas a la crisis, entre ellas el desarrollo del Pacto Mundial para el Empleo y la mayor colaboración con otros organismos internacionales competentes.

7.13 Al servicio de la economía real

“Hacia un marco de acción basado en el empleo como vía para alcanzar un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado”, Comité Monetario y Financiero Internacional y Comité para el Desarrollo
Washington, D.C., Estados Unidos de América, 24-25 de abril de 2010

En 2010 y 2011 las políticas públicas y las privadas deben converger hacia el fortalecimiento de los flujos de crédito, la inversión, las empresas sostenibles y la creación de trabajo decente, reforzando así una recuperación todavía frágil en muchos países. La oportunidad y la secuencia de una progresiva reducción de las medidas extraordinarias deben ser objeto de cuidadosa evaluación. El objetivo es que cedan el paso progresivamente a un mayor consumo de los hogares y una mayor inversión de las empresas como factores de mejoramiento del empleo y de la producción.

En este marco, es fundamental dar prioridad a aquellas dimensiones de la política fiscal que favorezcan mayor creación de empleos en la economía real y mantengan la protección social para los más vulnerables. Resulta esencial desarrollar una relación mucho más cercana entre lo que sucede en el mercado de trabajo y la política macroeconómica. En muchos países las políticas de empleo y de protección social se refuerzan recíprocamente y contribuyen a producir mejores resultados macroeconómicos y mayor crecimiento del empleo. Debemos contar con la seguridad de que los mercados financieros están al servicio de la economía real.

Debemos contar con la seguridad de que los mercados financieros están al servicio de la economía real.

El desafío clave para las políticas es el de acelerar la recuperación del empleo. En estas materias la coordinación internacional es vital. Una economía mundial más estable y potente, con una sólida dimensión social, podrá surgir si todos los países concentran sostenidamente sus esfuerzos en la inversión

productiva, las empresas sostenibles, los mercados de trabajo inclusivos, una amplia cobertura de protección social y los derechos básicos de los trabajadores.

El 2010 se inició con niveles de desempleo global sin precedentes: la OIT estimó en 212 millones la cifra de los desempleados. Esta es solo la punta del iceberg. Están además los numerosos trabajadores desalentados, que por el momento no buscan ya trabajo; otros trabajan, contra su voluntad, en jornadas parciales; y otros, especialmente en los países en desarrollo, recurren a la actividad informal cuando no pueden encontrar trabajo en sectores establecidos. En muchos países se han reducido los ingresos por menores horarios de trabajo, se han producido recortes en las horas extraordinarias y en los beneficios, y, en algunos casos, bajas en los salarios. Las consecuencias directas e indirectas se reflejan en un aumento estimado de 100 millones de personas desde 2008 de quienes trabajan en condiciones de pobreza.²⁰

Las más recientes previsiones económicas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros señalan ahora una recuperación de la producción en la mayoría de los países, aunque con grandes diferencias entre regiones. Sin embargo, el desempleo podría aumentar todavía en varios países, principalmente adelantados, durante el año; o, en el mejor de los casos, podría simplemente estabilizarse en niveles altos. En los países en desarrollo, especialmente aquellos con gran crecimiento de la población en edad de trabajar, el desafío consiste en llegar a tasas de crecimiento del empleo que cumplan con ofrecer también oportunidades a quienes se incorporan al mundo del trabajo, así como a los desempleados y a quienes, antes dedicados a la agricultura, migran ahora a zonas urbanas.

El desempleo juvenil, y el desempleo prolongado, se han incrementado en muchos países, con el riesgo de que las cicatrices sociales de la crisis financiera sean más profundas y duren más tiempo. *Las Perspectivas de la Economía Mundial*, del FMI, estiman que existe el riesgo de que la recuperación del empleo no se produzca sino seis trimestres después de la recuperación de la producción. Esto podría significar, a su vez, que el empleo no volvería a sus niveles anteriores a la crisis sino varios años después del fin de la recesión.

Este es un riesgo que no podemos correr. Como dije en Estambul en octubre de 2009, una recuperación sin empleo no sería sostenible ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo político.

La OIT ha estimado recientemente que, hacia 2010, 21 millones de empleos se habrán creado o mantenido gracias a las políticas adoptadas por el G20 en su conjunto, debido tanto a los resultados de medidas discrecionales como al funcionamiento de estabilizadores automáticos. La conclusión es, entonces, que hay potentes políticas anticíclicas en pleno funcionamiento.

20 Organización Internacional del Trabajo (OIT): *Global Employment Trends*, Ginebra, 2010.

Mitigan el alza del desempleo y ayudan a las personas a sobrellevar la crisis mediante la expansión de las medidas de protección social. El período ha sido de activismo y experimentación. La escala y la extensión de este enfoque de políticas son innovadoras, diferentes en muchos aspectos de las de crisis financieras anteriores. Y sin embargo sabemos que todavía no se divisa una recuperación con altas cotas de empleo.²¹

Las respuestas de los países han reflejado las opciones propuestas en el Pacto Mundial para el Empleo de la OIT, adaptando la composición y la importancia relativa asignada a los distintos instrumentos. Equilibrar la elección de políticas de acuerdo con las realidades, prioridades, capacidades institucionales y recursos del país ha sido un desafío clave. En general, los conjuntos integrados de medidas parecen haber funcionado mejor.²²

Hoy, el tema central para todos los países es cómo encontrar, para 2010 y los años siguientes, una combinación de políticas socialmente aceptable y capaz de reducir el desfase temporal entre el crecimiento de la producción y la creación de empleos. En todos ellos, reforzar la cohesión social es indispensable.

En este sentido, vale la pena señalar tres adelantos en materia de políticas. En primer lugar, ha aumentado considerablemente la importancia y legitimidad de la protección social. Se aprecia cada vez más el triple beneficio que aporta: evita que las personas caigan en la trampa de una pobreza debilitante, los habilita para aprovechar oportunidades de mercado y contribuye a aumentar la demanda agregada. Varios países están ya estableciendo y expandiendo un régimen básico de protección social de amplia cobertura y sostenible en el plano fiscal, como un componente más de las políticas económicas y sociales.

En segundo lugar, en muchos países, tanto a nivel de las empresas como a nivel nacional, se recurrió a acuerdos tripartitos, al diálogo social, a la negociación colectiva y a diversos convenios laborales para hacer frente a la crisis. En los próximos años, que serán decisivos, el diálogo social puede ser un instrumento clave de gestión para aplicar políticas capaces de acelerar una recuperación con altas cotas de empleo y encaminar a la economía mundial por vías más estables e integradoras.

En tercer lugar, en muchos países, los ministros de trabajo y empleo se han acercado más a las tareas de formulación de políticas macroeconómicas. La importancia política de los temas de empleo y trabajo para los ciudadanos, así como la necesidad de pensarlos de manera más integrada, han abierto más

21 Organización Internacional del Trabajo (OIT): *Acelerar una recuperación con altas cotas de empleo en los países del G20 a partir de la experiencia adquirida. Informe de la OIT elaborado con base en las contribuciones sustantivas de la OCDE para la Reunión de los Ministros de Trabajo y Empleo del G20*, Washington, D.C., 20 y 21 de abril de 2010.

22 Organización Internacional del Trabajo (OIT): *Para recuperarse de la crisis: Un Pacto Mundial para el Empleo*, Ginebra, 2009.

espacio a aquellas políticas que combinan crecimiento económico, empleo y protección social. Estas apoyan tanto la demanda como oferta de trabajo, al habilitar a más mujeres y hombres para incorporarse al empleo productivo.

En el 2009 los gobiernos debieron dedicarse a rescatar las instituciones financieras que generaban riesgos sistémicos, detener la recesión para evitar que llegara a ser depresión, y garantizar la mayor protección posible a las familias trabajadoras y los sectores más vulnerables. En 2010 y 2011, junto con mantener tales acciones, se agregará un énfasis en la convergencia de políticas públicas y privadas en torno a reforzar el flujo del crédito, la inversión, las empresas sostenibles y la creación de trabajo decente, y fortalecer una recuperación todavía frágil en muchos países.

Los planes de estímulo fiscal no pueden ser indefinidamente los principales encargados de sostener la demanda. La oportunidad y la secuencia de una progresiva reducción de las medidas extraordinarias deben ser objeto de cuidadosa evaluación, a fin de ceder el paso progresivamente a un mayor consumo de los hogares y una mayor inversión de las empresas como factores de mejoramiento del empleo y de la producción. Cuanto más rápido se recupere el empleo, mayor será la elasticidad de los ingresos fiscales, y menores los gastos vinculados al desempleo. Como afirma el FMI en *Perspectivas de la Economía Mundial* de abril, en la mayoría de los países, las medidas de estímulo fiscal deberán aplicarse integralmente, ya que la recuperación es aún frágil.

En estas circunstancias es vital dar prioridad a aquellas dimensiones de la política fiscal que favorezcan mayor creación de empleos en la economía real y mantengan la protección social para los más vulnerables. Me parece muy bienvenida la mayor cercanía de los ministros de trabajo y de empleo en la evaluación de las estrategias macroeconómicas para la recuperación en muchos países.

A comienzos de esta semana, y como se los solicitaran los líderes del G20 en Pittsburgh, los ministros de trabajo y empleo se reunieron en Washington D.C. para elaborar las recomendaciones que serían presentadas a dichos líderes. Las recomiendo vivamente al Comité Monetario y Financiero Internacional y al Comité para el Desarrollo. Sus criterios tienen relevancia mundial. Su conclusión acerca de la centralidad del empleo y de la mitigación de la pobreza en las estrategias económicas nacionales y mundiales es la siguiente:

Nuestros líderes concuerdan en señalar la importancia de construir un marco de crecimiento económico futuro orientado al empleo. La crisis enseña que, al adoptar determinadas estrategias económicas, es preciso tomar en cuenta sus consecuencias sobre el empleo y la sociedad en general. Para ello, las políticas de nuestros gobiernos nacionales deberán ser más coherentes y coordinadas, y lo mismo vale para las de los organismos internacionales responsables de distintos

aspectos de la política económica mundial. Consideramos positivo que la OIT participe junto a las demás instituciones en la aplicación del Marco de Acción para un Crecimiento Sólido, Sostenible y Equilibrado, a fin de que el trabajo decente, la inclusión social y la sostenibilidad social formen parte de las sólidas bases sobre las que procuramos construir nuestro futuro. En plena coincidencia con nuestros líderes, consideramos que las instituciones internacionales deben tomar en cuenta las normas de la OIT y el Pacto Mundial para el Empleo al realizar análisis de la crisis y del periodo posterior, y también en sus actividades de elaboración de políticas.

Generar un marco sólido para un crecimiento equilibrado y estable exige, en diferentes ámbitos de política, la adopción de medidas con diversos objetivos convergentes. Establecer una relación mucho más estrecha que antes entre la evolución de los mercados de trabajo y la política macroeconómica es esencial; por ejemplo, poniendo la creación de empleo entre objetivos macroeconómicos prioritarios, como la baja inflación y las finanzas públicas sostenibles. Lo ha señalado el Director Gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn: “la política macroeconómica puede perseguir distintos objetivos al mismo tiempo”.²³

Las políticas de empleo y protección social aplicadas por muchos países se potencian mutuamente y contribuyen a mejores resultados económicos. Se están obteniendo importantes beneficios en materia de empleo y medio ambiente gracias a un enfoque integrado que abarca las potencialidades de los “empleos verdes” y de la tecnología energética limpia. Para obtenerlos es preciso un equilibrio adecuado entre la productividad, el empleo y el crecimiento salarial en los distintos sectores de la economía. Este puede a su vez llevar a un modelo de crecimiento y desarrollo basado en los ingresos, capaz de sustituir el modelo de endeudamiento e inestabilidad que llevó a la crisis financiera.

El sector financiero debe atender la necesidad de inversión, innovación, comercio y consumo en la economía formal. Las políticas y normas financieras deben alentar el flujo y la asignación de recursos (entre ellos los de la cooperación para el desarrollo) hacia la inversión de más largo plazo por parte de empresas sostenibles. Cabe destacar el informe provisional del FMI titulado *A fair and substantial contribution by*

Las políticas y normas financieras deben alentar el flujo y la asignación de recursos (entre ellos los de la cooperación para el desarrollo) hacia la inversión de más largo plazo por parte de empresas sostenibles.

23 Dominique Strauss-Kahn, “Economic Policy Challenges in the Post-crisis Period”, discurso pronunciado en el Institute for New Economic Thinking, Cambridge, Reino Unido, 10 de abril de 2010.

the finance sector, que sugiere diversas vías posibles para la reequilibrar el papel del sector financiero en nuestras economías.

En todos estos ámbitos de política, la coordinación internacional es decisiva. Ha demostrado su capacidad para evitar una depresión mundial.

El crecimiento equilibrado de la economía global se basa en el crecimiento equilibrado de las economías nacionales. Para sostener la recuperación de la economía mundial, por las diferencias que surgen, puede ser necesaria incluso mayor coordinación.

El crecimiento equilibrado de la economía global se basa en el crecimiento equilibrado de las economías nacionales.

En los próximos 18 meses, y más adelante, la recuperación de la producción en los países será diferenciada, la crisis del empleo se mantendrá y las finanzas públicas se deteriorarán. Un mercado de trabajo debilitado por largo tiempo crea cicatrices difíciles de borrar en las economías y en las sociedades. Más aún, el desempleo y el subempleo dificultan la recuperación y aumentan el riesgo de demorar el tránsito hacia un crecimiento sólido. En consecuencia, acelerar la recuperación del empleo es un desafío político crucial para todos los países.

Solo un camino de recuperación sostenible y equilibrado logrará consolidar los frágiles avances registrados hasta ahora. Un crecimiento sólido, sostenido y equilibrado, como propusieron los líderes del G20 en Pittsburgh, exigirá adaptar las combinaciones de políticas y prestar mayor atención al empleo y a la protección social. Los países han tomado este rumbo al responder a la crisis mundial. Si los países se concentran con tesón en la inversión productiva, las empresas sostenibles, los mercados de trabajo inclusivos, la amplia cobertura de protección social y los derechos laborales básicos, elementos todos de la Agenda de Trabajo Decente, podemos esperar una economía mundial más estable y más sólida, con una potente dimensión social.

Una oportunidad para las empresas

8

8.1 Las empresas: clave para el crecimiento sostenible

Segundo Foro Empresarial
Ginebra, Suiza, 5 de noviembre de 1999

Me complace mucho darles la bienvenida al Foro Empresarial 1999 de la OIT.

Desde que asumí mis funciones en marzo de este año, he destacado el papel que tienen las empresas en relación con los objetivos centrales de nuestra organización. Las empresas son un elemento clave para el crecimiento sostenible en las economías abiertas. Sus actividades repercuten en forma directa sobre todos los ámbitos de interés de la OIT: los derechos en el trabajo, el empleo, la protección social y el diálogo social.

El tema general de este Foro es “Un nuevo espíritu de empresa para el siglo XXI”, y se eligió para crear un marco en donde explorar las distintas dimensiones de la relación entre la competitividad de las empresas y el progreso social. Sostenemos que ambos no solo son compatibles, sino además complementarios, y se apoyan mutuamente. Todos hemos aprendido de que no existen las inversiones estables en sociedades que no lo son.

Todos hemos aprendido que no existen las inversiones estables en sociedades que no lo son.

La estrecha vinculación entre empresas dinámicas y competitivas, por una parte, y la promoción de la dignidad humana y el progreso social, por otra, fue puesta de relieve con claridad por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en 1995. Como sabemos, el seguimiento de la Cumbre dará lugar a un período especial de sesiones de la Asamblea General aquí en Ginebra, en junio del 2000. Una de las conclusiones de esta Cumbre

fue que la creación estable de riqueza es condición necesaria para una equitativa distribución del bienestar, y que la creación de empresas es un elemento clave para generar mayores oportunidades de empleo.

Algunas observaciones sobre cómo llevar a la realidad estos conceptos.

Creo en la capacidad empresarial. Es esencial para el desarrollo de la sociedad. Creo también que excede el ámbito de los negocios. Es una potencialidad existente en todos los seres humanos. En un sentido muy profundo, es una actitud, un criterio ante la vida. Fundamentalmente, significa mirar los problemas y preguntarse cómo solucionarlos, o imaginar nuevas maneras de hacer las cosas, de combinar los recursos que están a mano para generar mejores resultados. Como personas, lo hacemos todo el tiempo en relación con lo práctico de la vida cotidiana. Ya sea en el hogar, en las relaciones familiares, o en cuanto consumidores o miembros de una comunidad. Simplemente no le damos el nombre de capacidad empresarial.

¿Por qué importa esto? Porque creo que, para estar a la altura de los desafíos del siglo XXI, una de las cosas que más se necesita es dar rienda suelta a la creatividad y la imaginación que cada uno de nosotros lleva en sí, y aplicarlas en nuestros distintos ámbitos de actividad y de influencia. Ser líderes de nuestras propias capacidades, pioneros de nuestros propios ideales, innovadores en nuestras propias vidas. Ahí está la mayor fuente de energía del mundo, y no ha sido explotada. Debido a la expansión de la educación, el desarrollo de nuevas tecnologías y la información que nos brinda acceso a realidades que exceden la nuestra, la potencialidad de esta energía no hace sino crecer.

Si para el mundo del trabajo la capacidad empresarial es decisiva, también lo es la capacidad de organización. Las condiciones favorables para la actividad empresarial deben ir de la mano con el respeto al derecho de organizarse. Necesitamos ir más allá de la idea, ya obsoleta, de que el desarrollo de la capacidad empresarial va en contra del desarrollo de la organización de los trabajadores. Estoy convencido que tal oposición no existe. Por el contrario, las veo como complementarias, pienso que se refuerzan mutuamente. La OIT tiene ante sí el gran desafío de hacer entender este mensaje, de ayudar a llevarlo a la práctica, y esto exige pensar de manera creativa.

¿Dónde se hace más necesaria esta creatividad? Al enfrentar las incertidumbres e inseguridades que nos ha traído a todos la economía global emergente. Una mayoría acepta las ventajas de las economías y las sociedades abiertas. Lo que se hace cada vez más evidente es que sus beneficios no llegan a un número suficiente de personas. Hay barreras en muchas partes. La incertidumbre no alcanza solo a quienes sufren la exclusión social. Hoy entra muy profundamente en las actitudes y las reacciones de la clase media; muchos padres sienten que probablemente las vidas de sus hijos no habrán de ser mejores que las suyas propias, y con esto se afecta el fundamento mismo de

la mentalidad de clase media. Hay más todavía. Quienes dirigen los sectores industriales o manufactureros tradicionales tienen muchas dudas sobre el rumbo que tomarán sus actividades. Y eso sin referirse a los trabajadores de ambos hemisferios, presos en una trampa que los succiona hacia abajo: temen que la intensificación de la competencia mundial presione hacia el deterioro de las condiciones de trabajo y de las normas laborales.

La globalización y la internacionalización de los mercados afectan directamente a las empresas. Hoy, la mayoría de las empresas, incluso las pequeñas y medianas, se vinculan en forma directa o indirecta a complejas y dinámicas redes mundiales. Todos los países se están transformando en mercados para los productos de otros. La mayor competencia en los mercados ejerce continuamente presión sobre los precios y otros factores que influyen en la competitividad, entre ellos la rapidez, la flexibilidad y la innovación. La tecnología para diseñar, producir y distribuir tanto bienes como servicios en la emergente economía del conocimiento se modifica también a gran velocidad, aumentando así el ritmo del cambio. Las innovaciones tecnológicas y el uso de sistemas flexibles de organización del trabajo hacen cada vez más valioso y decisivo para el éxito contar con una fuerza laboral calificada, comprometida y basada en conocimientos.

Claramente, para enfrentar los problemas presentados por semejantes realidades no basta con una mentalidad que busque simplemente mantener el rumbo seguido hasta ahora. Serán cada vez más apreciados los líderes del pensamiento, los pensadores prácticos, los que sean capaces de resolver problemas comprendiendo la amplitud del entorno en que se mueven, los que tengan habilidades multiculturales en un mundo que se mueve hacia la integración.

El desafío consiste en hacer que los mercados estén al servicio de todos. Crece la conciencia de que los mercados no funcionan ajenos a sus contextos sociales y políticos. Se comienza a reconocer la necesidad de dar a la economía global un rostro humano. Klaus Schwab, Presidente del Foro Económico Mundial, ha advertido que “las fuerzas de los mercados financieros parecen desbocarse, humillando a los gobiernos, reduciendo el poder de los sindicatos y otros grupos de la sociedad civil, creando una sensación de extrema vulnerabilidad para la persona que se enfrenta a fuerzas fuera de su alcance”. En la OIT tenemos clara conciencia de la necesidad de un criterio de mayor inclusión al definir las reglas emergentes del mercado global, con miras a un desarrollo equilibrado: capaz de maximizar las potencialidades de los mercados y la justicia social, la competencia y la comunidad, el trabajo y la familia, los intereses de países en desarrollo y desarrollados. No es tarea fácil. Hay que pensar en conjunto, actuar en conjunto, para encontrar soluciones adecuadas.

Las empresas han ido adquiriendo clara conciencia de la importancia de la opinión pública y de las ventajas comparativas, de la reputación en el mercado y de la sostenibilidad de los emprendimientos. Con miras a mercados más estables y predecibles, buscan nuevas formas para los sistemas regulatorios. Los documentos presentados a este Foro dan amplio testimonio de esta mayor conciencia, que hemos llamado “nuevo espíritu empresarial”. Describen un marco para explorar distintas dimensiones de la relación entre la competitividad de las empresas y el progreso social.

Reconocemos en la OIT que nuestra tarea más importante para el siglo XXI será la de dar oportunidades de trabajo decente para mujeres y varones. En mi informe a la Conferencia Internacional del Trabajo este año, que se titulaba “Trabajo decente”, he señalado la relevancia de abordar los problemas laborales, tanto en el sector organizado como en el no organizado: la necesidad de crear un entorno de equidad y seguridad para el crecimiento sostenido, y la necesidad de promover el principio de que todo trabajador tiene derechos laborales. Es necesario globalizar el progreso social. En esta visión, es central reconocer que, para tener trabajo decente, es indispensable que haya trabajo, y que la empresa es clave para alcanzar la meta del trabajo decente. Esto exige una relación productiva, de apoyo mutuo, entre las empresas, el Estado y la sociedad, con los sindicatos y las empresas como principales actores organizados. Para todos los ámbitos de acción de la OIT, por consiguiente, es vital el futuro modelo de desarrollo empresarial.

El entorno de los emprendimientos determina decisivamente la competitividad empresarial y, así, la capacidad de las naciones para generar adecuados puestos de trabajo. La experiencia ha demostrado la importancia de una política capaz de ofrecer a la vez apoyo y estabilidad. La presencia de la capacidad empresarial y de una cultura del emprendimiento dan energía y dinamismo para aprovechar oportunidades. El acceso al capital, la infraestructura educacional y de capacitación, las instituciones de diálogo social, la ciencia y la tecnología, las comunicaciones, el transporte y la logística son todos factores fundamentales para permitir a las empresas entrar a competir en el mercado mundial. Para afianzar mi argumento, les pediría que reflexionaran acerca de la relevancia que tiene para las empresas la lucha contra la pobreza en el mundo. Hay en la actualidad 3.000 millones de personas que viven con menos de dos dólares estadounidenses diarios. Si logran salir de esta pobreza, si se transformaran en consumidores, si entraran al mercado en busca de los bienes y servicios que proporcionan las empresas, podemos imaginar los beneficios que ello acarrearía.

La realidad del futuro es la de una economía global, caracterizada por una creciente integración de las políticas económicas y sociales; un mayor reflejo de los valores personales expresados en forma de señales de mercado;

y una creciente conciencia de la primacía de las necesidades humanas como meta última y principal motor del proceso económico. Tanto las empresas como la OIT deben desempeñarse

dentro de este entorno y con él. Estas son las realidades del futuro. Si la globalización se olvida de la gente, la gente se opondrá a la globalización.

Si la globalización se olvida de la gente, la gente se opondrá a la globalización.

Este reconocimiento de un futuro común para las empresas y las organizaciones internacionales llevó al Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, a proponer un “Pacto mundial” entre las Naciones Unidas y la comunidad empresarial internacional. Llama al sector privado a apoyar, aplicar y hacer suyos, dentro de su ámbito de influencia, un conjunto de valores medulares en las esferas de las normas laborales, los derechos humanos y las prácticas medioambientales, lo que puede hacerse ya sea desde cada empresa o desde asociaciones empresariales. En la esfera de los derechos laborales, los principios incluyen los de la Declaración de la OIT relativa a los Principios y derechos fundamentales en el trabajo: libertad sindical, reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva, no discriminación en cuanto a empleos y ocupaciones, eliminación de todas las formas de trabajo forzado u obligado, y abolición efectiva del trabajo infantil. Son múltiples las maneras en que el fomento de una globalización exitosa para todos favorece directamente los intereses de las empresas.

Se percibe ya la presión que favorece los cambios. Crece la exigencia social de buenas prácticas empresariales, y esto incide directamente en la demanda de los consumidores y en la reputación de las empresas en los medios de comunicación. Una buena imagen corporativa en la sociedad es cada vez más necesaria para tener éxito en los negocios, y esa imagen ha de estar basada en las buenas prácticas. En respuesta, algunas empresas inician prácticas de ciudadanía corporativa y presentan una amplia gama de iniciativas sociales. Durante el Foro estaremos examinando estas tendencias, incluso algunos ejemplos prácticos de iniciativas que buscan integrar la sensibilidad social a las estrategias corporativas, con miras a la construcción de ventajas competitivas en el largo plazo.

Entre todos los desafíos que enfrentamos, tiene un lugar preponderante la necesidad de crear en todo el mundo empleos decentes y productivos para trabajadoras y trabajadores. Aunque las grandes empresas influyen considerablemente en la creación de empleos, la mayor parte de estos provienen de empresas pequeñas. La iniciativa propia es un activo abundante incluso en las más pobres de las comunidades. Las empresas pequeñas recurren a ese activo y lo transforman en empleos y en riqueza.

Las empresas pequeñas suelen estar vinculadas a las más grandes mediante una diversa gama de redes de producción y cadenas de valor. Durante el Foro

podremos ver cómo la cooperación entre las empresas grandes y las pequeñas puede contribuir a fomentar la creación de los empleos que tanto necesitamos, y cómo beneficia a ambas partes. Algunos de los estudios presentados demostrarán cómo se valorizan cada vez más las fortalezas y debilidades relativas de las empresas grandes y pequeñas. Se necesitan unas a otras, y por eso los nexos entre ellas tienen gran importancia en el proceso de renovación, necesario a su vez para la creación de los puestos de trabajo del siglo XXI. Durante el Foro, daremos una mirada práctica al funcionamiento de tal cooperación, a cómo podría desarrollarse más, y a cuáles serían las medidas de política necesarias para que eso sucediera.

Uno de los fenómenos más importantes de los últimos años es el aumento de las empresas de propiedad de mujeres. En el mercado mundial son una fuerza que crece en cuanto empleadoras, clientas, proveedoras y competidoras. Aunque muchas de estas empresas pueden clasificarse como pequeñas, aumenta el número de las que se expanden. Además, hay indicaciones de que las estructuras sociales que influyen en la actividad empresarial de las mujeres suelen llevar a políticas y prácticas alternativas en materia de negocios, y que estas tienden a enfatizar procesos decisorios participativos, cooperación y diversidad. Son estos los valores y las estrategias que aparecen como más exitosas para la actividad empresarial del próximo siglo. Durante el Foro examinaremos experiencias actuales relacionadas con estrategias eficaces de promoción de la actividad empresarial de las mujeres.

La actividad empresarial y la creación de negocios son también una alternativa en alza para los jóvenes, cuyo grupo de edad enfrenta muchas veces un mercado laboral con tasas de desempleo de dos dígitos. Las trayectorias profesionales acostumbradas, junto con las oportunidades, desaparecen con celeridad. Crece el número de jóvenes que asumen el desafío de crear sus propias empresas, y también el aprendizaje acerca de cómo mejorar las probabilidades de éxito mediante diversos tipos de asistencia y mediante la creación de un entorno capaz de dar apoyo. Este es otro de los temas que se tratarán durante el Foro.

Permítanme finalizar diciendo que la OIT es la única organización internacional en que empleadores y trabajadores se encuentran en igualdad de condiciones con los gobiernos. Quisiera fortalecer su naturaleza tripartita fomentando el diálogo social y las alianzas. El Foro Empresarial, y la presencia de ustedes hoy aquí, forman parte de esta tarea. Todos necesitamos entender mejor cómo es que la gente percibe los temas a que estamos abocados en nuestros respectivos ámbitos de acción. También necesitamos desarrollar una sensibilidad capaz de acercarse a lo “otro”: otros lenguajes, otras culturas, otras etnias, otras religiones, otras realidades. En síntesis, una capacidad de ser

personas multiculturales. Especialmente para la actividad empresarial en un entorno global, esta capacidad es un elemento necesario para el éxito futuro.

8.2 Crear empresas, crear empleos

Entrevista en el programa “Business Today”, de la cadena internacional CNN, en el Foro Económico Mundial
Davos, Suiza, 27 de enero de 2003

Charles Hodson: Evidentemente, una de las partes más afectadas en el actual momento es la fuerza laboral. El desempleo, según la Organización Internacional del Trabajo, alcanza cifras sin precedentes: alrededor de 180 millones de personas, y ese es solo el número de quienes tendrían derecho a seguros de desempleo. Si pensamos que en todo el mundo hay personas que trabajan pero a pesar de ello no alcanzan a tener un dólar estadounidense al día para subsistir, la cifra sube a alrededor de 550 millones. Hoy se encuentra conmigo el Director General de la Organización Internacional del Trabajo, Juan Somavía.

Nadie se muestra muy optimista acerca de lo que va a pasar con la economía mundial. ¿Cree usted que la situación del desempleo va a empeorar?

Director General Somavía: Empeorará si no hacemos nada para evitarlo. Y lo que necesitamos es crear empresas y puestos de trabajo. No podemos descansar solo en la economía mundial; hay que basarse en lo local y crear empleos localmente, en empresas locales, principalmente medianas y pequeñas. Concentrarse en actividades que favorezcan el empleo y favorezcan a los pobres. Puede hacerse incluso si el crecimiento es menor.

*Hay que basarse en lo local
y crear empleos localmente,
en empresas locales,
principalmente medianas y
pequeñas.*

C. H.: Usted y el recientemente elegido Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, fueron los únicos en ir al foro económico mundial alternativo en Porto Alegre.¹ El empleo y la pobreza están por cierto en un lugar muy central en ese encuentro. ¿Ha encontrado comprensión en Davos? Ahora ha venido para acá: ha estado entre ambas cumbres, si pudiera decirse así.

¹ El Foro Social Mundial, que tuvo lugar por primera vez en Porto Alegre, Brasil, es una reunión anual de movimientos sociales, redes, organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al liberalismo y a un mundo dominado por el capital y el imperialismo.

Director General Somavía: En ambas cumbres se me pidió hablar del mismo tema: en Porto Alegre, el trabajo decente; aquí, el trabajo decente. En medio de todos los debates a los que usted se refería, los asistentes a este Foro se dan cuenta de que no se puede reducir la pobreza sin empleos. No se puede crear confianza sin empleos. Y no habrá una globalización más equitativa sin empleos. Entonces, incluso en medio de una crisis, el empleo debe ser un objetivo básico, y creo que es eso lo que ha cambiado. Hasta ahora se veía el empleo como resultado de las políticas y del crecimiento; ahora, tiene que ser un objetivo.

C. H.: Bueno, ¿cree usted que cuando tengamos por fin el próximo año, o en 2005, un vuelco ascendente, será el momento de pensar más en el empleo? ¿Que será tal vez un vuelco menos egoísta que el producido en los años 90?

Director General Somavía: Creo que lo del vuelco ascendente es solo una parte del asunto. No se trata solo de crecimiento. Con el crecimiento se ha dado un movimiento hacia la economía informal. Con el crecimiento, el desempleo juvenil ha sido altísimo. Con el crecimiento, hay trabajadores poco calificados que se quedan sin empleo. Entonces, no se trata solo del crecimiento de la economía. Necesitamos políticas focalizadas capaces de alterar esas situaciones.

C. H.: ¿Cómo ve el impacto de la guerra, o la incertidumbre creada por la perspectiva de una guerra en Irak?

Director General Somavía: Es una gran pregunta que todos nos hacemos. No solo en relación con el empleo, sino también con muchas otras cosas. En cuanto a esos asuntos, dependerá del precio del petróleo, de la duración de la guerra y de qué suceda en el clima de inversión y de consumo. Claro que todos esperamos que no ocurra.

C. H.: Muchísimas gracias.

8.3 Microfinanzas: asunto nuestro

“Las microfinanzas son asunto nuestro: cooperar para salir de la pobreza”,
83° Día Internacional de las Cooperativas de la Alianza Cooperativa
Internacional (ACI) y 11° Día Internacional de las Cooperativas de las
Naciones Unidas
Ginebra, Suiza, 2 de julio de 2005

La OIT se complace en unirse al movimiento cooperativo internacional en la celebración del 83° Día Internacional de las Cooperativas de la ACI, y el 11° Día Internacional de las Cooperativas de las Naciones Unidas.

En el Año Internacional del Microcrédito, corresponde que nos focalicemos en la conexión entre las cooperativas, los servicios financieros y su papel en las estrategias más eficaces para reducir la pobreza. En todo el mundo los pobres suelen trabajar con ahínco para sobrevivir, pero no ganan lo suficiente como para superar, junto a sus familias, la línea de la pobreza. El trabajo decente, es decir, el trabajo con derechos, con protección, con derecho a voz, es la vía sostenible para lograr salir de la pobreza. Es también el fundamento de una vida decente para las mujeres, los hombres y de sus familias.

Las cooperativas son instrumentos para alcanzar esta meta. En su calidad de empresas manejadas por sus miembros, gestionadas en forma democrática, enraizadas en lo local y basadas en valores, las cooperativas movilizan la autoayuda y la ayuda recíproca entre los pobres. La solidaridad está también en el núcleo de las iniciativas de microfinanciación. Las cooperativas financieras entregan los servicios que los pobres necesitan: instituciones seguras y accesibles; planes para ahorros reducidos; préstamos avalados solo por la solidaridad grupal; y seguros básicos contra los riesgos que atentan contra los ingresos de subsistencia.

Para mujeres y hombres que viven en la pobreza, el acceso a servicios financieros es clave para abrir oportunidades económicas y vías hacia la protección social. A mediados del siglo diecinueve, el movimiento cooperativo asumió el desafío de entregar servicios financieros a los pobres rurales y urbanos mediante cooperativas de ahorro y préstamo, y luego cooperativas de seguros. Estas cooperativas financieras se han arraigado ya en todo el mundo.

Las cooperativas siguen siendo innovadoras en cuanto a entregar servicios a los pobres, incluso los de la economía informal, y en contribuir a habilitarlos para salir de la condición de pobreza mediante el trabajo. La OIT se enorgullece de ser miembro fundador de la Campaña

Las cooperativas siguen siendo innovadoras en cuanto a entregar servicios a los pobres, incluso los de la economía informal, y en contribuir a habilitarlos para salir de la condición de pobreza mediante el trabajo.

Mundial contra la Pobreza: Cooperar para salir de la pobreza, que emanó del memorando de entendimiento firmado por la OIT y la ACI en febrero de 2004. Esta campaña es también un aporte valioso para la ejecución de la recomendación número 193 de la OIT, relativa a la promoción de cooperativas, aprobada en 2002.

La OIT mantiene su compromiso con el fomento de las cooperativas, entre ellas las cooperativas financieras, en cuanto instrumento clave para alcanzar la meta del trabajo decente para todos.

8.4 Organizaciones de empleadores: la práctica de la responsabilidad social empresarial a escala global

Coloquio Internacional para Organizaciones de Empleadores: “La evolución del debate sobre la responsabilidad social de las empresas y los temas que plantea a los empleadores y sus organizaciones”
Ginebra, Suiza, 5 de octubre de 2005

Agradezco a la Oficina de Actividades para los Empleadores la organización de este coloquio, que dará a los empleadores una oportunidad de diálogo, tanto entre sí como con tres de las principales fuerzas impulsoras del debate acerca de la responsabilidad social empresarial: el mundo académico, las organizaciones no gubernamentales y los sindicatos.

Doy a todos la bienvenida. Me complace compartir esta reunión inaugural con François Perigot, Renate Hornung-Draus y Jean-François Retournard.²

Este coloquio tiene enorme gravitación y grandes potencialidades. Las empresas confían en los criterios de las organizaciones de empleadores a las que pertenecen. Para la Organización Internacional de Empleadores, que representa a las empresas en el Consejo de Administración de la OIT, esto constituye a la vez una fortaleza y un desafío. Veo aquí representados no solo a los líderes, los pensadores y los actores de la responsabilidad social empresarial; veo también los valores de la OIT, de justicia social y diálogo, en pleno ejercicio. Aquí se determinan espacios de intercambio, se comparten conocimientos y se va creando un terreno común en cuanto a la responsabilidad social empresarial

2 François Perigot, Presidente del Movimiento de Empresas de Francia (1997-2005), organización de empleadores representante de líderes empresariales franceses; Renate Hornung-Draus, Vicepresidenta del Grupo de Empleadores del Comité Económico y Social Europeo (1996-2006); Jean-François Retournard, Director de la Oficina de Actividades para los Empleadores de la OIT.

como aporte a un mundo más estable. Sabemos que la responsabilidad social empresarial está ya incorporada a la agenda empresarial, y también a una más amplia agenda de toda la sociedad.

Permítanme tomar una cierta distancia por un momento y compartir, desde mi perspectiva, el sentido más profundo de la labor que emprenderán en los días siguientes. En los últimos 25 años ha ido configurándose un criterio básico en cuanto a políticas: las economías abiertas, las sociedades también abiertas, son preferibles a las cerradas; políticas macroeconómicas sólidas, junto con equilibrio presupuestario, baja inflación, bajas tasas de interés y un entorno favorable a la inversión privada, constituyen la clave del crecimiento y de la productividad. Con el enorme avance de las tecnologías de la comunicación y la aparición de nuevos sistemas globales de producción, el crecimiento del comercio internacional y de los movimientos financieros ha sido exponencial. En conjunto, constituyen lo que llamamos “globalización económica”.

Junto con ello, y gracias a la expansión de las libertades y de los procesos democráticos, personas, familias y comunidades han podido plantear y visibilizar cada vez más su demanda de oportunidades de trabajo decente. Encuesta tras encuesta, elección tras elección, se demuestra que es central para los sistemas sociales y políticos de todo el mundo lo que sucede en la vida laboral de las personas: los derechos de los trabajadores, las oportunidades de empleo, el poder adquisitivo, los marcos de protección social, la empleabilidad y las formas de enfrentar las incertidumbres de los ajustes. El tema de la dimensión social de la globalización se plantea a partir de lo que sucede con las personas en este nuevo ámbito.

La creciente desconexión entre crecimiento y creación de empleos es el telón de fondo de ambos grandes fenómenos. Con esta desconexión se debilita el papel normal del crecimiento en el mercado: la creación de riqueza debiera llevar a más puestos de trabajo y más ingresos y a mayor consumo, alimentando así un círculo virtuoso de nueva inversión y nuevo crecimiento. Por el contrario, si los empleos formales no son suficientes, aumenta la concentración del ingreso, crece la economía informal y el número de trabajadores en condición de pobreza aumenta considerablemente. El efecto combinado de estos tres procesos lleva a un tira y afloja entre países, empeñados en atraer, retener y ampliar el número de empleos a nivel nacional; además, las políticas vigentes pierden credibilidad y se genera una reacción contraria al modelo de globalización existente.

Las empresas están en el centro mismo de todas estas tensiones. Se ven afectadas por la globalización tanto en sus aspectos positivos como en los negativos, y por las consiguientes reacciones sociales y políticas. Las organizaciones de empleadores tienen ante sí la tarea de orientar a sus miembros, y deben tomar en cuenta la gran diversidad de intereses entre compañías multinacionales y grandes compañías nacionales, además de los intereses de

pequeñas y medianas empresas en circunstancias nacionales y realidades locales muy diferentes. Todo esto, sin mencionar las cooperativas, las microempresas, el empleo por cuenta propia y otras formas de actividad empresarial productiva. A causa de la complejidad de estos temas, queda claro que no hay ni una solución que sirva para todos, ni tampoco respuestas prefabricadas. Las organizaciones de empleadores se enfrentan a lo que considero una oportunidad promisorio para unir a sus miembros en torno a ciertos criterios comunes básicos.

Para la OIT, la forma de avanzar pasa por el diálogo y por una perspectiva equilibrada: el diálogo social entre empleadores y trabajadores, y el tripartismo ejercido por sus tres mandantes. El crecimiento, la inversión y el empleo, cuestiones sociales y políticas centrales en todo el mundo, son además el meollo del diálogo social y del tripartismo. Los acuerdos entre las organizaciones de empleadores, las de trabajadores y el gobierno acerca de cómo crear mejores oportunidades de empleo, mejores condiciones laborales y mayor competitividad fijan las bases de entendimientos políticos y sociales de mayor alcance. Permiten que los partidos políticos, los parlamentos, las autoridades locales y una amplia gama de organizaciones ciudadanas y comunitarias cuenten con el firme fundamento de la experiencia del mundo del trabajo y puedan basar en ella sus legítimos aportes a la búsqueda de soluciones equilibradas.

Creo que este es el entorno general del planteamiento sobre responsabilidad social empresarial que hoy nos reúne. En términos simples, se trata de cómo puede contribuir el sector privado, mediante sus actividades, a enfrentar al menos cuatro desafíos interrelacionados:

- Desarrollar reglas de juego internacionales que lleven a una globalización equitativa con oportunidades para todos. Es el sentido del informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, que contó con importantes aportes intelectuales de François Perigot y Daniel Funes de Rioja.³
- En el plano nacional, crear convergencia entre políticas económicas y sociales adecuadas, a fin de aumentar la inversión y las oportunidades de trabajo decente junto a la productividad y la competitividad, haciendo de la creación de empleos y el respeto de los derechos laborales un objetivo central de las políticas. Esta es hoy una prioridad clave para la OIT.
- Combinar políticas nacionales e internacionales capaces de garantizar que, en caso de que la competencia internacional entre países y empresas genere efectos negativos para personas y familias, la situación podrá

3 Daniel Funes de Rioja, Vicepresidente Ejecutivo de la Organización Internacional de Empleadores y miembro de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización en el 2002.

manejarse en forma equitativa mediante políticas públicas y prácticas empresariales. Necesitamos crear un piso socioeconómico para la economía mundial.

- Generar una relación mutuamente ventajosa entre las empresas y las comunidades locales donde estas se establecen, y especialmente contribuir a que más actividades económicas informales se incorporen al ámbito formal.

Estos se cuentan entre los desafíos centrales para nuestros tiempos.

El aporte de la OIT se expresa en la Agenda de Trabajo Decente. Como ustedes saben, el trabajo decente es la expresión de aspiraciones personales y de demandas universales. Lo que más encarecidamente pide la gente en todo el mundo es la oportunidad de tener un trabajo decente. Los objetivos de trabajo decente y globalización equitativa contaron con el acuerdo unánime de más de 150 jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de las Naciones Unidas en Nueva York, hace apenas tres semanas. Contamos ahora, por lo tanto, con un mandato global del más alto nivel político para poder avanzar en estos temas.

Queda clara cuál es la contribución de las empresas. Son centrales para la sociedad, en cuanto crean empleo e ingresos, mejoran las capacidades laborales, desarrollan y adaptan la tecnología. Son los motores en donde directivos y trabajadores generan riqueza y prosperidad. Llevan adelante el comercio y los movimientos financieros. Y son fundamentales

para alcanzar el objetivo general de trabajo decente para todos. Si falta el trabajo, no puede haber trabajo decente. Hoy, cada institución de

La demanda de rendir cuentas, en términos de responsabilidad social, es cada vez más intensa.

la sociedad se interroga sobre los valores que representa y cuál es su aporte. La demanda de rendir cuentas, en términos de responsabilidad social, es cada vez más intensa. Las empresas están sujetas al mismo escrutinio que otras instituciones, y como bien lo saben ustedes, a veces a un escrutinio mucho más severo.

En los últimos años son numerosas las iniciativas tendientes a incorporar normas laborales, derechos humanos, protección del medio ambiente, conducta ética y otros valores sociales en la economía global. Lo vemos en muchas formas: códigos de conducta voluntarios; pautas basadas en la ética; informes sobre temas sociales o de sostenibilidad; iniciativas para un comercio equitativo; fondos mutuos con conciencia social; nuevas demandas de transparencia y de combate a la corrupción, entre muchísimas otras. Si bien algunos cuestionan el rumbo que está tomando el debate sobre la responsabilidad social empresarial, ninguno de estos cuestionamientos pone en duda la necesidad de que las empresas sean responsables frente a la sociedad, sobre todo en lo relativo a su desempeño social y medioambiental y a las prácticas gerenciales.

En este contexto, la responsabilidad social empresarial es, para las compañías, una oportunidad de demostrar cómo comparten y promueven valores sociales y al mismo tiempo hacen buenos negocios. Muchas compañías se han visto recompensadas por aumentos de productividad al reforzar su compromiso con la responsabilidad social empresarial. Tanto consumidores como trabajadores prefieren un producto y un proceso de producción con el que puedan identificarse positivamente. La responsabilidad social empresarial es así para las empresas una manera importante de asegurar su propio futuro y contribuir a lograr el objetivo de trabajo decente.

Este coloquio contribuye a abordar algunos de estos desafíos decisivos, y refleja tanto expectativas como preocupaciones. Pocas son las respuestas fáciles. Se precisan soluciones basadas en el compromiso y el diálogo de todos y con todos. Me imagino que muchas compañías de todo el mundo –integrantes o no de sus federaciones– estarán pendientes de los debates de hoy, buscando orientación y buen consejo sobre mejores prácticas, traspasando la jungla de siglas de las iniciativas de responsabilidad social empresarial.

En cuanto al papel práctico que la OIT puede desempeñar, señalo tres ámbitos:

En primer lugar, normas, pautas de buenas prácticas y otros instrumentos. Si se carece de normas o pautas que den un marco de referencia, seguirá siendo esquivo el consenso acerca de lo que debe significar la responsabilidad social empresarial. En la OIT llevamos años en esto. Sabemos que la responsabilidad social empresarial no reemplaza la buena gobernanza ni el imperio de la ley. Comprendemos también que, si bien nuestras normas oficiales están hechas para ayudar a los Estados miembros a aprobar y ejecutar medidas legislativas, sus objetivos solo se cumplen al aplicarse en el nivel de la empresa. Nuestras normas y pautas globales son fiables y autorizadas por el mundo del trabajo. Fiables, por haber sido adoptadas por los representantes del mundo del trabajo. Autorizadas, porque somos la única organización que cuenta con un mandato universal para adoptarlas. De hecho, muchas de las iniciativas de responsabilidad social empresarial hacen referencia a las normas de la OIT, aun cuando no todas demuestren plena comprensión de su naturaleza ni de su funcionamiento.

Hemos ofrecido a los empleadores una plataforma global para la práctica de la responsabilidad social empresarial mediante nuestra Declaración Tripartita de Principios sobre las Empresas Multinacionales y la Política Social. La Declaración Tripartita es el único instrumento internacional de su tipo que cuenta con el apoyo de las tres partes más directamente interesadas: los empleadores, los trabajadores y los gobiernos. Participamos también del Pacto Mundial del Secretario General de las Naciones Unidas, proporcionando apoyo técnico acerca de los cuatro principios laborales emanados de la Declaración de la OIT relativa a Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. El

Pacto tiene por delante el desafío de demostrar que sus adherentes realmente traducen los principios en acción directa y en terreno. Tanto la Declaración sobre las empresas multinacionales como el Pacto Mundial procuran alcanzar los mismos objetivos que nuestras normas formales. Las iniciativas voluntarias de las empresas complementan los Convenios y Recomendaciones de la OIT al ayudar a las compañías a introducir los principios que sostienen, integrándolos en sus propios estilos y métodos de operación.

El segundo ámbito de actividad de la OIT es la presentación de una nueva Iniciativa *In Focus* sobre responsabilidad social de las empresas. Contribuirá a crear un programa práctico en torno a las mejores maneras de injertar las diferentes dimensiones de la Agenda de Trabajo Decente en el proceso de responsabilidad social empresarial, en el marco de una contribución del mundo de los negocios a la dimensión social de la globalización. Apuntará a promover una mejor comprensión de la importancia de nuestras normas y del diálogo social en el nivel en que los interlocutores sociales escojan para llevarlas a la práctica. El desarrollo del conocimiento, las actividades de fomento, la cooperación técnica y la promoción de asociaciones entre el sector público y el privado son algunos de los ámbitos en que podríamos profundizar. Las sugerencias de ustedes sobre nuestras actividades futuras serán muy bienvenidas.

El tercer ámbito —e insistiré en ello— es el fomento del diálogo, lo que estamos haciendo hoy aquí. Esta casa está construida sobre un fundamento que es el diálogo, con el tripartismo en el corazón de nuestro pensamiento y nuestros métodos de trabajo. Creo que todos reconocemos la necesidad de compromiso y de intercambio entre todos los interesados para llevar al debate sobre la responsabilidad social empresarial a acuerdos que cumplan las expectativas y atiendan las preocupaciones de todos. Es importante que desde un principio todos los participantes logren comprenderse mutuamente.

En estos tres ámbitos, la OIT está dispuesta a actuar y participar de manera activa. La permanente participación, el compromiso y las ideas de ustedes son muy bienvenidas. Junto con agradecerles, deseo pleno éxito al presente coloquio.

8.5 La Agenda de Trabajo Decente para África

“El sector privado en África: crear alianzas para un renacimiento africano”
Addis Abeba, Etiopía, 23 de abril de 2007

Señor Presidente, presidente Kikwete de la República Unida de Tanzania, nos colma de alegría su presencia entre nosotros. Gracias por aceptar venir a Addis y a la Reunión Regional Africana de la OIT.

Estimado Azad, estimado Antonio,⁴

Estimados amigos, ministros, expositores, representantes de organizaciones internacionales, gracias a todos por estar con nosotros.

La misión que se ha impuesto la Confederación Panafricana de Empleadores es la de contribuir al desarrollo económico y social de África mediante el fomento de la empresa, la inversión y el empleo. La OIT, por supuesto, comparte con entusiasmo estos objetivos.

Nuestra Agenda de Trabajo Decente, elaborada con gran apoyo de los empleadores, se basa en estas metas. Durante dos décadas ustedes han cumplido su misión estrechamente vinculados a la OIT y a nuestra Oficina de Actividades para los Empleadores. Tienen una presencia importante en nuestro Consejo de Administración. Esta misma reunión da claro testimonio de su permanente compromiso con el desarrollo africano. Yo mismo puedo atestiguar que sobre muchos temas las ideas de ustedes han iluminado mi propia manera de pensar. Permítanme mencionar solo a una persona, el señor Youssoufa Wade, quien fue Presidente de la Confederación y que durante mis comienzos en la OIT tuvo la bondad de explicarme detenidamente muchos de los temas de interés para ustedes que luego nosotros también hemos asumido como propios.

En este sentido, permítanme felicitarlos por su Código de buena gobernanza, sin duda expresión de valores caros para ustedes y que piensan poder defender y promover al ejercer sus responsabilidades como empresarios y representantes del sector privado. Desde ya, déjenme decirles que sé muy bien que organizarse es difícil. Sin embargo, la acción colectiva es necesaria para construir un fundamento empresarial sólido, esencial para la actividad empresarial. Las empresas no pueden dejar de avanzar permanentemente en el entorno actual. Y, en sus propias actividades, las empresas no pueden tampoco sostenerse solas.

Mi principal mensaje de hoy es alentarlos a ser creativos e innovadores respecto de sus intereses empresariales, pero también respecto de sus responsabilidades sociales:

- Generar nuevas formas de ayudar a las empresas de la economía informal para que logren integrarse a la economía formal.
- Ayudar a las muchas pequeñas empresas africanas que son de simple subsistencia, frágiles, vulnerables y que luchan muchas veces solo por mantenerse en actividad.
- Aumentar la productividad y la competitividad.

4 Señor Azad Jeetun, Secretario General de la Confederación Panafricana de Empleadores; señor Antonio Peñalosa, Secretario General de la Organización Internacional de Empleadores (OIE).

- Expandir la enorme potencialidad y el papel de la actividad empresarial femenina.
- Fomentar el respeto por los derechos de los trabajadores y por sistemas viables de protección social.

Muchas empresas, por su cuenta, luchan por alcanzar estos objetivos; pero podrán alcanzarlos antes si cuentan con el apoyo de sólidas organizaciones de empleadores. La reunión de hoy es además una oportunidad sumamente útil para preparar los debates de la próxima Conferencia Internacional del Trabajo que tendrá lugar este año, donde examinaremos con algún detalle lo que hace falta para que las empresas sean sostenibles en los actuales mercados. Para crear un círculo virtuoso, hay que desarrollar un marco atractivo para la inversión, generar buenos trabajos, construir sociedades inclusivas y establecer un fundamento estable de cohesión social. Una vez que ese círculo virtuoso comienza a funcionar, toda la sociedad avanza. No es fácil ni evidente, sin embargo, lograr ensamblar sus piezas.

En África, uno de los grandes desafíos se centra en la dificultad de construir empresas sostenibles cuando tantas de ellas luchan apenas por sobrevivir. Es preciso crear las condiciones para pasar de la mera subsistencia a la sostenibilidad. Por cierto, se trata de una responsabilidad nacional y, en muchas maneras, también continental. Pero es además una responsabilidad global, por cuanto muchas de las reglas de la globalización en nuestros días no son equitativas para con África e inhiben la potencialidad de creación de empresas que tienen los países.

Es preciso crear las condiciones para pasar de la mera subsistencia a la sostenibilidad.

Hay que comenzar por casa cuando se trata de abordar tanto los beneficios como los aspectos negativos de la globalización. Sin embargo, la globalización suele dividir. En mi concepto, para identificar las mejores políticas de defensa y proyección de los intereses nacionales es preciso basarse en un diálogo serio, más allá de los intereses divergentes en materia política, económica y social. Es evidente que hay diferencias; pero sí hay también intereses y objetivos comunes. Creemos en la capacidad de unidad nacional para defender el interés de cada país, el interés regional y nuestros intereses comunes como países en desarrollo.

Para identificar las mejores políticas de defensa y proyección de los intereses nacionales es preciso basarse en un diálogo serio, más allá de los intereses divergentes en materia política, económica y social.

Por eso mismo, una reunión como esta sirve además de recordatorio del carácter especial que tiene la OIT dentro del sistema internacional. Solo nosotros, en el sistema internacional, tenemos una identidad tripartita. Nuestro fundamento es el diálogo social y el consenso, tan necesarios actualmente en todo el mundo. Y hace casi 90 años que lo estamos

practicando a nivel internacional. Nuestra voz no se parece a ninguna otra, porque representamos a los actores reales de la economía productiva. Son los empleadores y los trabajadores los que saben qué es invertir, qué es generar los procesos de producción que llevan al mercado los productos. En un momento en que el mundo busca soluciones colectivas y pensamiento creador, el tripartismo tiene mucho que ofrecer. La OIT sostiene que los mercados deben estar al servicio de todos: que la organización, la productividad y el progreso social van de la mano. Pienso que este es un momento decisivo para pensar estos temas en profundidad. Estamos en un momento crucial del desarrollo y del renacimiento de África.

Por una parte, la economía mejora. Las nuevas tecnologías alcanzan incluso a las comunidades más pobres y comienzan a cambiar el modo de vivir y de trabajar de las personas. Llegan nuevas inversiones. Al mismo tiempo, si se mide en términos de la vida de las personas, el crecimiento es muy insuficiente. Hay creciente conciencia de que el crecimiento por sí mismo no crea suficientes puestos de trabajo. Se necesita una estrategia mucho más inclusiva: esta realidad ha sido reconocida con claridad por los ministros de hacienda y finanzas del continente, quienes, en una de sus reuniones recientes, lamentaron que en África la creación de trabajo decente no haya seguido el mismo ritmo que el crecimiento. Y existe más conciencia de que el trabajo por sí solo no reduce necesariamente la pobreza. Después de todo, una amplia mayoría de mujeres y hombres trabajan aquí con ahínco, pero todavía sumidos en la pobreza. Se necesitan empleos de mejor calidad para llegar a niveles aceptables de dignidad personal.

Este es el razonamiento que hemos presentado al mundo. Hemos desarrollado conjuntamente un producto, que hemos llamado la Agenda de Trabajo Decente, y lo hemos puesto en el mercado.

Desde el primer día sostuve que los derechos de los trabajadores son la clave; pero para tener derechos en el trabajo primero hay que tener trabajo. Esto significa tener un empleo productivo y desarrollo de las empresas. Combinamos, entonces, la agenda histórica de la OIT, sobre derechos y protección social, con una agenda de desarrollo de empresas y creación de trabajo junto al diálogo social. El tripartismo garantiza el equilibrio y la equidad entre esos cuatro objetivos. Ofrecimos una visión global, pero la enraizamos en las realidades de nuestras experiencias nacionales. Y nuestra voz ha tenido eco en el mundo. Desde Uagadugú hasta las Américas. Desde el Banco Asiático de Desarrollo hasta el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

El éxito del trabajo decente es un homenaje al tripartismo y al diálogo en cuanto forjadores de soluciones equilibradas capaces de generar repercusiones en las autoridades normativas, la gente y los sistemas políticos de todos nuestros países. Permite la creatividad y da espacio. Necesitamos fortalecer en conjunto

esta fuerza tripartita. Y esto significa crear un entorno favorable a las empresas, porque esto se encuentra en el meollo de nuestra estrategia de trabajo decente.

Conocemos bien los desafíos de las empresas aquí en África y en otros lugares. Algunos de ellos son:

- Los plazos y costos, y la complejidad de iniciar legalmente una empresa.
- La dificultad de exigir cumplimiento de los derechos y contratos de propiedad.
- Los obstáculos burocráticos al comercio transfronterizo.
- Las dificultades de acceder al crédito, sus altos costos y la mala infraestructura.
- La epidemia de VIH/SIDA, y
- Las limitaciones para generar capacidad.

Por supuesto, todos estos obstáculos se multiplican y son más difíciles de superar para las mujeres de África. Y todos ellos pueden enfrentarse. Hay modos de mejorar el entorno de emprendimiento con miras a alentar las iniciativas, crear empresas, desalentar la informalidad, fomentar la buena gobernanza, respetar los derechos de los trabajadores y promover políticas viables de protección social.

Creo que la forma de avanzar es considerar todo esto como un gran desafío tripartito en todo nivel: local, nacional, regional y mundial.

He dicho muchas veces que hablamos de globalización, tal vez demasiado, y a veces se nos dice que la única forma de desarrollarnos es vincularnos con lo global. Debemos hacerlo en aquellos espacios donde sea posible y cuando las normas comerciales lo permitan. Sin embargo, me parece que no hablamos lo suficiente de localización: oportunidades de arraigarse, allí donde nacen las personas. El desarrollo económico local es esencial para incrementar la competitividad y fomentar el crecimiento inclusivo y sostenible. El desarrollo de la pequeña empresa es clave, y el programa de la OIT “Inicie y mejore su negocio” funciona actualmente en más de 30 países africanos.

Me parece que no hablamos lo suficiente de localización: oportunidades de arraigarse, allí donde nacen las personas.

Las políticas de microfinanciamiento, microseguros y otras complementarias son, asimismo, un instrumento decisivo para el desarrollo empresarial, lo que destaca la Declaración de Uagadugú y también los ministros de hacienda y finanzas de África. Todo esto tiene crucial importancia para ayudar a la enorme mayoría de los trabajadores de la economía informal, jóvenes y mujeres, a que avancen hacia una mayor productividad.

En el plano nacional, es importante focalizarse en lo básico: educación, salud y protección social, estabilidad macroeconómica, e infraestructura, que

es algo muy decisivo. También se trata de encontrar el equilibrio entre un buen marco regulatorio que defienda normas laborales de alcance universal y esté atento a los temas de género, y una simplificación y reducción del número de leyes y reglamentos.

Una manera de avanzar en lo anterior es lograr una buena colaboración con los interlocutores sociales cuando se trate de reconstruir y modernizar los sistemas de inspección laboral en todo el continente para aumentar la productividad y mejorar las condiciones de trabajo, dando cumplimiento a la normativa laboral. Otro ámbito decisivo es el de la expansión de los espacios para las pequeñas empresas en el proceso de formulación de políticas, y esto exige fortalecer la capacidades de las organizaciones de empleadores.

Deben explorarse también en profundidad el papel y las potencialidades de las cooperativas. Nuestros programas nacionales de trabajo decente son vehículos importantes para una participación inclusiva y para una acción práctica. Se trata de instrumentos flexibles capaces de reflejar las prioridades tripartitas de un país determinado.

Nuestra labor con las comunidades económicas regionales se concentra en temas decisivos para las empresas, como son la armonización de las leyes laborales, la facilitación de las corrientes migratorias de trabajadores, y la modernización del proceso de certificación de habilidades: todos temas fundamentales en el desarrollo empresarial. También el trabajo infantil tiene, de muchas maneras, una dimensión regional.

Es preciso además seguir construyendo una globalización equitativa, basada en las oportunidades económicas y en la justicia social. Esto, que puede tener tantos significados, se expresa sin duda en lo siguiente:

- Equidad para agricultores forzados a competir contra 1.000 millones de dólares diarios en subsidios agrícolas.
- Equidad para que las empresas puedan competir en igualdad de condiciones y tener el acceso que les corresponde a los mercados.
- Equidad para incluir empresas africanas en las cadenas de valor, desde lo global a lo local.
- Equidad en el cumplimiento de compromisos sobre asistencia para el desarrollo, y
- Equidad para los trabajadores desplazados en los sistemas globales de producción.

Estimados amigos, estos son tiempos de desafíos y de creatividad. Nos exigen a todos la apertura —y ser emprendedores no solo en el mundo de los negocios, sino también en las ideas, en las acciones y en la capacidad de conexión con otros—.

La clave para esto se encuentra en las alianzas. Alianzas que abarquen todo el espectro y cuenten con personas fundamentales en los procesos de decisión. Un ejemplo se encuentra en la de los ministros de hacienda y finanzas de África, quienes, como dije antes, han hecho llamados elocuentes en favor del trabajo decente y una globalización equitativa. La dinámica de la cooperación internacional está evolucionando, y mira muy especialmente el plano nacional. El momento es crucial para demostrar la potencia de la acción del tripartismo en el desarrollo nacional.

El propio país del presidente Kikwete es un caso pionero de la nueva estrategia de las Naciones Unidas denominada “Unidos en la acción”, a nivel de los países. En la OIT nos hemos comprometido a fondo con nuestros mandantes para hacer de esta una experiencia piloto plenamente exitosa. Nuestro aporte se hace en el ámbito del empleo pleno y productivo y del trabajo decente. Es esta una tremenda oportunidad y una gran responsabilidad para empleadores y trabajadores: la de participar y comprometerse a nivel nacional. Apoyo totalmente este afán. Su impacto sobre el desarrollo del sector privado en el continente podría ser profundo y positivo.

Permítanme subrayar que la credibilidad del tripartismo depende en gran medida, tanto ahora como en el futuro, del diálogo social eficaz en el plano nacional. Contamos con el producto. La demanda existe. El momento es oportuno. Todos conocemos las enormes potencialidades de este continente. El acopio de creatividad, talento y energía con que cuenta. En cada rincón de África se ve y se siente el poder del espíritu empresarial individual que sostiene la unidad de las familias, lucha por la dignificación del trabajo, protege la seguridad de las comunidades y, por supuesto, crea las empresas que contribuyen a hacer realidad estos objetivos.

Creo que la capacidad empresarial no se limita a los negocios. Es una forma de mirar la vida. Es algo que existe dentro de cada uno de nosotros. Es mirar a nuestro alrededor y preguntarse cómo puedo mejorar las cosas.

Creo que la capacidad que tiene cada ser humano para mejorar las cosas es lo que alimenta el impulso de cambio, incluso cuando parecen insuperables los obstáculos. Aquí, en África, ustedes ya han logrado superar efectivamente obstáculos antes considerados insuperables.

Creo que la capacidad que tiene cada ser humano para mejorar las cosas es lo que alimenta el impulso de cambio, incluso cuando parecen insuperables los obstáculos.

Opino que son buenísimas las probabilidades de que los empresarios africanos asuman, enfrenten y resuelvan los distintos temas que he esbozado en esta intervención. Estoy dispuesto a apostar por todos ustedes.

8.6 Asia: década del trabajo decente

Foro regional asiático sobre crecimiento, empleo y trabajo decente
Beijing, China, 13 de agosto de 2007

Estimados amigos⁵, me complace dar la bienvenida a los mandantes tripartitos de la OIT y al gran número de autoridades, académicos y representantes de la sociedad civil aquí presentes. El crecimiento, el empleo y el trabajo decente se vinculan con muchos ámbitos de las políticas, por lo que extendiendo una especial bienvenida a los representantes de los ministerios de hacienda y finanzas, así como a los de planificación.

Aquí se da verdaderamente una muestra de coherencia en relación con las políticas nacionales. Comienzo por expresar mis agradecimientos al Gobierno de China por su calurosa bienvenida y por su tremendo apoyo y compromiso en calidad de anfitriones de este foro. Muchas gracias.

Esta reunión es una expresión más de la buena cooperación entre China y la OIT, lograda en el marco del memorando de entendimiento firmado hace seis años, y que se basa en la Agenda de Trabajo Decente de nuestra Organización. En virtud de las repercusiones mundiales que tiene la experiencia china, esta es por cierto muy relevante para todos nosotros. Nos complace muchísimo estar aquí.

Hace menos de un año los mandantes tripartitas de la OIT se congregaron en la 14ª Reunión Regional Asiática de nuestra Organización en Busan, República de Corea. Allí se identificaron varias prioridades comunes para la acción en la región, y se acordó establecer una Década del Trabajo Decente que se extenderá hasta 2015, y se basará en los derechos, el empleo, la protección social y el diálogo social. Este foro tiene por objeto observar con más detenimiento los principales desafíos y las respuestas que permitirán cumplir con los objetivos en este ámbito.

Asia concentra hoy la atención mundial por sus notables logros en cuanto al crecimiento económico e incluso la creación de empleos y la disminución de la pobreza. Todo esto es alentador y crea esperanzas en la gente. En Busan, sin embargo, señalaron ustedes que esto es solo una parte de la historia. Incluso allí donde el crecimiento es vigoroso, hay brechas y desigualdades, y faltan oportunidades. Son demasiados, todavía, los que quedan en el camino. Y la persistencia de la desigualdad de género crea una doble desventaja para muchas

5 Dirigido a el señor Hua, Consejero de Estado y Secretario General del Consejo de Estado, y a funcionarios, ministros, representantes de organizaciones de empleadores y trabajadores, todos ellos de China; embajadores, representantes de ministerios de hacienda y finanzas y de planificación, miembros de organizaciones regionales y del sistema de las Naciones Unidas y del sistema multilateral, e invitados especiales.

mujeres. Pusieron ustedes especial énfasis, además, en una fundamental realidad económica, política y social que es hoy la de Asia, pero también la de todo el mundo.

Esta realidad es que el crecimiento no está creando suficientes puestos de trabajo decentes. No vemos un crecimiento sin empleo, pero sí un crecimiento deficitario en cuanto a puestos de trabajo, con un exceso de empleo informal, sin mencionar siquiera el trabajo infantil, los trabajos forzosos o el tráfico de personas. En el largo plazo, una situación así no es sostenible en términos políticos, por cuanto bajo ella existen diversas formas de tensión social que comienzan ya a expresarse de diferentes maneras. Es por eso que la Constitución de la OIT nos recuerda que no puede lograrse la paz si no existe la justicia social.

El Presidente del Banco Asiático de Desarrollo, señor Kuroda, lo señala claramente en su nota preliminar al informe del Banco, publicado la semana pasada. Dice que la creciente desigualdad puede poner freno a los efectos benéficos del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza y puede asimismo debilitar la cohesión social; de hecho afecta adversamente las perspectivas de crecimiento económico. Apela a los responsables de las políticas, y les pide encarecidamente que velen para garantizar que el crecimiento sea inclusivo. Pienso que todos nosotros compartimos esta perspectiva.

Entonces, ¿cuál es el tipo de convergencia de políticas necesario para mejorar los resultados en cuanto al empleo y al trabajo decente? Sostengo que estamos ante un cambio de paradigma. Actualmente se busca un enfoque del crecimiento basado en un desarrollo sostenible, capaz de lograr un equilibrio justo entre los objetivos económicos, los sociales y los medioambientales. En otras palabras, se trata de hacer de la sostenibilidad un objetivo del desarrollo. En esta línea, por ejemplo, reducir la desigualdad y ampliar la protección social se considerarían inversiones productivas, generadoras de mayor demanda agregada y de más dinamismo en el mercado. Si se le pregunta a alguien en la calle cómo disminuir la desigualdad y participar en el crecimiento del país, responderá: por medio de mi vida en el trabajo. Un trabajo decente. Así, las metas cruciales se plantean desde la dignidad humana y el realismo político.

¿Cómo lograrlo? En una región tan vasta y diversa como Asia, no es dable la existencia de una sola estrategia válida para todos los países. Hay, sin embargo, puntos en común. Lo vemos en varios conceptos —el de la “sociedad armoniosa” en China, el de “economía de la suficiencia” en Tailandia, en el “programa mínimo común” en India, en la política indonesia que se centra en el crecimiento, en los pobres y en el empleo, entre otras.

Actualmente se busca un enfoque del crecimiento basado en un desarrollo sostenible, capaz de lograr un equilibrio justo entre los objetivos económicos, los sociales y los medioambientales. En otras palabras, se trata de hacer de la sostenibilidad un objetivo del desarrollo.

Cualquiera sea el país y la condición, estimular y apoyar el crecimiento desde la perspectiva del trabajo decente significa varias cosas, entre ellas las siguientes:

- Integrar los objetivos de empleo y de trabajo decente en estrategias amplias de desarrollo.
- Construir sociedades más equitativas para contrarrestar el aumento de la desigualdad.
- Apoyar la competitividad sin sacrificar la calidad del trabajo.
- Transformar la productividad en ingresos, seguridad en el trabajo y mayor protección social.
- Aumentar la capacidad de los trabajadores para organizarse con libertad, negociar colectivamente y expresar sus preocupaciones sin temor a represalias.
- Promover la inversión y las empresas sostenibles en un entorno macroeconómico sano.
- Aprovechar el enorme potencial de todos los asiáticos mediante la educación y el empoderamiento, especialmente tratándose de las mujeres y de la juventud.
- Concentrarse en la expansión de los mercados locales y del consumo local, esencial para el crecimiento futuro de Asia, especialmente en las zonas rurales, y
- Mediante la coordinación regional, integrar los objetivos y los valores del trabajo decente en las cadenas globales de suministro.

En los próximos dos días, estos temas serán abordados de distintas maneras. Al comenzar, permítaneme destacar cuatro ámbitos críticos que ya ustedes identificaron en Busan.

Primero, ir reduciendo progresivamente la enorme economía informal. Más de 1.000 millones de asiáticos, 60% de la fuerza laboral, trabajan en la economía informal. Su trabajo se caracteriza por baja productividad, malas

*Creo que ha llegado el momento
de luchar por un piso social en
cada país.*

condiciones de trabajo, poco derecho a voz y falta de protección social básica. Creo que ha llegado el momento de luchar por un piso social en cada país, acorde con sus medios,

y asumido sistemáticamente como un objetivo nacional e internacional para mejorar la seguridad de su gente. Para ello se precisa una estrategia integrada capaz de aprovechar la energía y la creatividad demostrada tantas veces por quienes laboran en el sector informal.

Puede significar, por ejemplo, un conjunto básico de medidas relativas a ingreso, salud y educación, junto con organización, derechos laborales y

empoderamiento para expresar y defender sus intereses. Tomadas en su conjunto, esas medidas contribuirán sin lugar a dudas a fomentar el crecimiento y la productividad. Pero también están justificadas por el enorme crecimiento que se ha venido observando en cuanto a creación de riqueza. En la región, este tipo de temas recibe profunda atención desde los Estados insulares del Pacífico hasta China y mucho más allá. Debo felicitar al gobierno de India, que durante el presente año organizará una reunión de reflexión acerca de la protección social.

En segundo lugar, contribuir a un futuro menos contaminado, más “verde”. La sostenibilidad del desarrollo de la región del Asia se encuentra en el centro mismo de los temas que se discutirán en el presente foro: se trata de sostenibilidad medioambiental, social y económica. Esto incluye mirar más de cerca las repercusiones y las potencialidades de empleos “verdes”, favorables a la preservación del medio ambiente. Enfrentar el cambio climático global exigirá nuevas pautas de producción, consumo y empleo.

La oportunidad existe. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUMA) ha calculado que el mercado de tecnologías para una energía “limpia”, no contaminante, podría llegar a ser de 1,9 millones de millones de dólares estadounidenses el año 2020. Esto significa una gran cantidad de potenciales puestos de trabajo nuevos y de calidad, en los que se habrá de tomar en cuenta plenamente las particulares necesidades de los países en desarrollo en materia de tecnología y de inversión. Sabemos, sin embargo, que habrá pérdida de empleos, y debemos estar prevenidos. Sostengo que el tripartismo puede hacer un gran aporte a este diálogo, especialmente desarrollando instrumentos de política proactivos y adecuados para una “Iniciativa de empleos verdes” de la OIT, con miras a apoyar a trabajadores y empresas en la transición a un proceso de desarrollo mucho más sostenible en términos del medio ambiente.

En tercer lugar, mejorar las estadísticas, los indicadores y la investigación. Al construir políticas, formular programas y desarrollar programas nacionales de trabajo decente, los datos son cruciales para fijar metas y medir los avances. La reunión de Busan pidió a la OIT aumentar la prioridad que ya tiene su trabajo estadístico, fomentando el desarrollo de estadísticas actualizadas y fiables, y la reunión de información.

Considero esencial este tema. Muchas de las políticas que deberán elaborarse en el marco del trabajo decente precisarán tener un conjunto mucho más amplio y sofisticado de datos, estadísticas e indicadores sociales y laborales. Los países deberán invertir en ello, y contar con apoyo internacional. Por ejemplo, hay grandes falencias en los datos sobre la realidad del trabajo en la economía informal y muchas veces también en las economías rurales.

Creo que, al observar la vida real y los datos que tenemos, queda claro que las actuales metodologías estadísticas probablemente subrepresentan el verdadero desempleo en el mundo. Serán decisivas las orientaciones de este

foro para la próxima reunión de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

En cuarto lugar, construir nuestras redes de conocimiento dialogando y compartiendo experiencias. Una de las principales funciones de la OIT es la de reunir y facilitar el acceso a la información sobre la experiencia relevante de otros, y su propia base de conocimientos. Y ustedes necesitan materiales fáciles de utilizar: instrumentos que los ayuden a definir sus propias políticas.

Esta es la razón por la que este foro explorará la posibilidad de establecer una Red de conocimientos sobre el trabajo decente para Asia y el Pacífico. Sería un sistema que les permitiría disponer fácilmente del tipo de información que puedan necesitar. Esta Red podría ser un enorme instrumento práctico y operativo que saque partido de la diversidad y de las experiencias y conocimientos de todos los países de la región.

En esta Red, podría también aprovecharse la Guía práctica aprobada recientemente por la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas, presidida por el Secretario General Ban Ki-Moon. El objetivo de esa Guía es contribuir a que los organismos internacionales –entre ellos las instituciones de Bretton Woods– empleen una metodología unificada para el análisis de sus políticas en cuanto a los resultados del empleo y el trabajo decente, con el fin de incorporar mejor estos temas en sus políticas, programas y actividades. Estoy muy interesado en las ideas que se propondrán en este Foro para que esa red pueda servirles lo mejor posible.

Estimados amigos, el tripartismo de la OIT ha hecho mucho por poner el trabajo decente en un lugar preferente de las prioridades mundiales y regionales, y también en las políticas nacionales de ustedes. Este foro representa una oportunidad para contribuir a iluminar sus propias opciones políticas y estratégicas mediante la experiencia de los demás, en un momento en que ustedes preparan planes nacionales, estrategias organizacionales y programas nacionales de trabajo decente.

Por cierto, la responsabilidad de hacer realidad el trabajo decente excede en mucho a la OIT y sus mandantes, gobiernos, empleadores y trabajadores. Es indispensable una coherencia entre las políticas. Esta emana de un enfoque integral del desarrollo nacional, capaz de superar el carácter muchas veces segmentado del proceso decisorio. Una vez más, deseo poner de relieve la vital experiencia que proviene de los sectores de finanzas y de planificación que hoy nos acompañan.

Nos reunimos en un momento en que Asia contribuye a diseñar una nueva economía mundial. Pensar en nuestro país anfitrión y en toda la región deja muy en claro que la impresionante trayectoria de Asia carece de precedentes. Ejercen ustedes nuevas formas de liderazgo en este siglo que verdaderamente les pertenece. Y Asia, a pesar de todos los desafíos que enfrenta, es hoy un

continente de esperanza. Hay un espíritu y una voluntad de hacer lo necesario y de salir adelante.

Cómo se escriban los nuevos capítulos de la gran épica de Asia dependerá del desafío ante ustedes, el mismo que nos reúne hoy aquí: la integración del crecimiento sostenible y del trabajo decente. Y les puedo asegurar que la OIT los acompañará en la tarea de implementar las políticas de la Década del Trabajo Decente para promover la dignidad y definir el destino de los pueblos de Asia.

8.7 Foro Árabe sobre el Empleo

Foro Árabe sobre el Empleo
Beirut, Líbano, 19 de octubre de 2009

Estimados amigos⁶, agradecemos al Gobierno de la República Libanesa por acogernos aquí en Beirut. Especial reconocimiento a los mandantes tripartitas de Líbano, columna vertebral de nuestra presencia aquí. Particular gratitud hacia el Primer Ministro de la República, quien nos recibirá personalmente esta tarde. Gracias a la Organización Árabe del Empleo (OAT). Un cálido y amistoso saludo al señor Ahmad Luqman, un verdadero interlocutor. La OIT y la OAT, conjuntamente, organizan este foro. Un signo más de nuestra vigorosa cooperación.

Me siento conmovido por la cálida hospitalidad brindada desde que toqué suelo libanés. La legendaria hospitalidad que ha hecho de Líbano un punto de cruce de culturas, religiones, comercio y artistas. La región de Khalil Gibran, del Premio Nobel Naguib Mahfouz, y tantos otros pensadores y escritores árabes muy leídos en todo el mundo.

A todas las delegaciones aquí representadas, ministros, delegados de ministerios de trabajo, de asociaciones de empleadores, y de sindicatos desde el Mediterráneo hasta el Golfo, una cordial bienvenida.

Ninguna región ni país ha dejado de verse afectado por la crisis mundial. En 2009, el crecimiento agregado de la región caerá 2%, según las proyecciones.

6 Dirigido a Su Excelencia Khaled Qabbani, representante del Primer Ministro de la República Libanesa; a los ministros del trabajo, del empleo, de asuntos sociales; al señor Luqman, Director General de la Organización Árabe del Trabajo; a los miembros del Consejo de Administración de la OIT; a delegados de las organizaciones de empleadores y de las organizaciones de trabajadores de la región árabe; al señor Imad Chehab, Secretario General, Unión General de Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura de los Países Árabes; al señor Hasem Djeman, Secretario General, Confederación Internacional de Sindicatos Árabes; al señor Bader Al Dafa, Secretario Ejecutivo, Comisión Económica y Social para Asia Occidental; al señor Michael Williams, Representante Especial del Secretario General para Líbano; y representantes de los equipos de las Naciones Unidas en los países.

El desempleo sube entre 9 y 11% para la región en su conjunto, según cálculos de la OIT. La tasa de desempleo es apenas la punta del iceberg. Los trabajadores desalentados, que ya no buscan empleo; los trabajadores migratorios que vuelven a su país de origen; las personas que inician actividades informales, o toman trabajos más precarios, no están considerados dentro de ese porcentaje.

A escala mundial, la crisis es más profunda de lo sugerido por el porcentaje de desempleo. La crisis global ha reducido muchísimo el ritmo del crecimiento, tanto en todo el mundo como en la región. Las empresas reducen su capacidad, ajustando los horarios de trabajo, postergando inversiones. Se pierden puestos de trabajo. Los ingresos bajan. Los jóvenes se ven muy afectados. En esta región diversa, las condiciones varían mucho de un país a otro. Pero todos se perjudican de una u otra manera. Se produce entonces una comprensible y enérgica reacción social. Los trabajadores sienten que, a pesar de no haber sido responsables del manejo financiero de la economía mundial, están, ellos y sus familias, cargando con sus costos. Son muchas las empresas, especialmente pequeñas y medianas, que sienten algo parecido.

En ninguna parte es más grave esta crisis que en los territorios árabes ocupados. La OIT entrega apoyo concreto a sus mandantes en Palestina.

En ninguna parte es más grave esta crisis que en los territorios árabes ocupados.

Publica anualmente un informe acerca de la inaceptable situación de los trabajadores a causa de la ocupación, la guerra y la lucha civil en los territorios, sobre todo en Gaza. Permítanme decirlo una vez más: considero que una de las grandes responsabilidades morales de nuestros tiempos es la de abordar la aflictiva situación del pueblo palestino y lograr que la región alcance la paz.

Una de las grandes responsabilidades morales de nuestros tiempos es la de abordar la aflictiva situación del pueblo palestino y lograr que la región alcance la paz.

En este contexto mundial, la OIT tiene la responsabilidad de trabajar con sus mandantes para crear respuestas efectivas a la crisis. Lo hacemos colaborando muy de cerca con ustedes, en sus países y en la región, pero hemos logrado también grandes avances en la creación de una

respuesta mundial tripartita a esta crisis.

El Pacto Mundial para el Empleo es nuestra respuesta tripartita a la crisis. Fue aprobado en la Conferencia Internacional del Trabajo en junio pasado. Se trata de un urgente llamado a la acción mundial a nivel nacional, regional y mundial: a poner el empleo y la protección social en el centro mismo de las políticas de recuperación. Es la respuesta de los actores reales de la economía —la respuesta de ustedes— al desastre que han dejado los actores financieros en el mundo desarrollado. El Pacto Mundial para el Empleo propone una cartera de opciones prácticas de políticas. Políticas probadas y comprobadas. Políticas

que han funcionado bien en muchos países, y que pueden adaptarse a cada situación nacional.

El Pacto Mundial para el Empleo se trata de:

- Una visión productiva mediante la inversión en la economía real, empresas sostenibles, innovación y trabajo decente.
- Empoderamiento, tanto de mujeres como de hombres, mediante una inversión en capacitación y en desarrollo de habilidades para mejorar la empleabilidad y la adaptabilidad.
- Protección de las personas durante la crisis mediante apoyo a sus ingresos, acceso a la salud, prestaciones por desempleo, cuidado de los más vulnerables.
- Diálogo social y respeto de principios y derechos fundamentales en el trabajo, incluyendo la prevención de la deflación de los salarios, e
- Igualdad de género y énfasis en los jóvenes.

Su objetivo central es una rápida recuperación del empleo, junto a un piso básico de protección social, lo que va de la mano con la recuperación económica. Las experiencias de crisis anteriores sugieren que el empleo se recuperaría con un rezago de varios años respecto de la recuperación de la actividad económica. Esta vez debemos hacer las cosas de otra manera.

No será sostenible una recuperación sin empleo: no será sostenible ni socialmente, ni económicamente, ni políticamente. Este foro puede señalar el camino hacia el objetivo de una recuperación conjunta de la economía y del empleo. El desafío está claro. El mundo tomó medidas excepcionales para rescatar a la banca al borde del colapso. Hoy se precisan medidas excepcionales para enfrentar la crisis del empleo y la crisis social.

El Pacto Mundial para el Empleo ha recibido decidido apoyo, tanto de las Naciones Unidas como de más recientemente de los líderes del G20 en Pittsburgh. Y aumenta el ímpetu de los apoyos de alto nivel: la Comisión del Trabajo y Asuntos Sociales de la Unión Africana, hace pocas semanas; los Ministros del Trabajo de las Américas, en Buenos Aires, hace solo dos semanas; la reunión ministerial de la OCDE sobre empleo y asuntos sociales, que tendrá lugar a fines de septiembre.

Mantengamos ese ímpetu. Desde el punto de vista de la gente, la crisis está lejos de ser superada. Esperan resultados, y los esperan ahora.

Entonces, la tarea central de este foro consiste en generar un programa de acción con miras a dar cumplimiento al Pacto Mundial para el Empleo en las diversas realidades de la región árabe. Una acción nacional, regional, tripartita, de respuesta a la crisis mediante medidas en favor del empleo y la protección social, con diálogo social y respeto a los derechos de los trabajadores. Hago un

llamado a cada uno de ustedes, del sector gubernamental, de empleadores o de trabajadores, la OAT, las Naciones Unidas y otros interlocutores, a utilizar este foro para llegar a formular ese programa.

Esta es la responsabilidad que tenemos en común.

La OIT tiene un primer deber hacia sus mandantes tripartitos. Consiste en capacitarlos para que cumplan plenamente el papel que les corresponde en la propuesta, discusión, diseño y aplicación de respuestas a la crisis en cada una de las situaciones nacionales, con arreglo a las políticas del Pacto Mundial para el Empleo. Al trabajar en conjunto, nos fortalecemos mutuamente: intercambiamos y compartimos experiencias, aprendemos de la diversidad en la región. Al ir progresando hacia nuestros objetivos, será preciso contar con una vigorosa cooperación a nivel regional, particularmente de la OAT y de la Comisión Económica y Social para el Asia Occidental, de los bancos regionales de desarrollo, las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y otros interlocutores.

Hay importantes hitos en donde construir. En Doha, en noviembre de 2008, el Foro Árabe para el Medio Ambiente y el Empleo, organizado por la OAT, aprobó una declaración trascendente. Dice específicamente que en el contexto del desarrollo debe otorgarse debida prioridad al trabajo, y que este debe ser suficiente y distribuirse de manera equitativa. Destáquese que hace un llamado a los decisores en materia económica y en materia social, y también a los interlocutores sociales, a consultarse mutuamente y coordinar sus acciones. Los líderes reunidos en la Cumbre para el Desarrollo Económico y Social de los Países Árabes, llevada a cabo en Kuwait en enero de 2009, crearon el Decenio Árabe para el Empleo y la reducción de la pobreza laboral a la mitad, que culminará en 2020. Este es un compromiso político fundamental que debe orientar nuestra labor.

Como sabemos, esta crisis está lejos de ser solo financiera. Es la crisis de un determinado modelo de desarrollo; de una visión del crecimiento económico, que otorgó preeminencia a lo que llegó a ser una economía financiera disfuncional. Se trata de la crisis de una política que:

- Sobrevaloró la capacidad de autorregulación de los mercados.
- Subvaloró el papel de los gobiernos y de la política pública.
- Desvalorizó la dignidad del trabajo, el respeto por el medio ambiente y el papel de los servicios sociales.

Esta política minaba la visión de más largo plazo propia de la economía real –las empresas– al privilegiar los objetivos de corto plazo, es decir, el lucro de los operadores financieros. El resultado final fue una globalización carente de brújula moral. Una globalización injusta, desequilibrada, insostenible.

No podemos pretender recuperarnos plenamente de esta crisis mediante las mismas políticas que nos condujeron a ella. La tarea hoy es otra: construir algo nuevo. Un modelo nuevo de crecimiento sostenible y productivo, con empresas sostenibles y trabajo decente; con mercados dinámicos en un marco de objetivos compartidos para las políticas públicas; capaz de tomar en cuenta el medio ambiente; capaz de proteger a los más vulnerables. Una visión en que el trabajo duro sea más valorado que el dinero fácil, de modo de no confundir nuevamente la necesidad de dinamismo en una economía de mercado con los valores del capitalismo.

Nuestra respuesta ha de ser recuperar la equidad, el equilibrio y la sostenibilidad del crecimiento económico y del progreso social. Para ello, debemos:

- Aumentar la intensidad del empleo en el crecimiento mediante la convergencia de políticas macroeconómicas y microeconómicas, por ejemplo, apoyando sectores cruciales de la economía que generen más trabajo por unidad de producción que el promedio de los sectores.
- Establecer un vínculo más equitativo entre los aumentos de productividad y los salarios, a fin de detener la tendencia ya prolongada a la reducción de la participación de los salarios en el ingreso nacional.
- Poner la economía financiera al servicio de la economía real, de las empresas sostenibles y del trabajo productivo y decente, dando mayor prioridad al desarrollo económico y menor prioridad a la especulación financiera.
- Establecer un piso de protección social para todos, a fin de alcanzar más seguridad y menos inestabilidad en el consumo interno y en la vida de las familias, los hogares y las comunidades.
- Fortalecer los ministerios de asuntos laborales, la administración y la inspección del trabajo, a fin de mejorar las condiciones laborales y aumentar la calificación y la productividad, y
- Garantizar una más amplia aplicación de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, entre ellos, el diálogo social y la negociación colectiva para trabajadores migratorios.

Nuestra visión está enraizada en la economía real: ustedes son la economía real. Se centra en inversión, desarrollo empresarial, innovación, productividad, creación de empleos, protección social, principios y derechos fundamentales en el trabajo. Un enfoque así, de desarrollo productivo, podría equilibrar mejor el consumo interno y las exportaciones, reducir desigualdades y fomentar un crecimiento rápido mediante una demanda basada en los salarios. Una economía real, al servicio de todos, garantiza para todos una justa oportunidad de lograr un trabajo decente: como trabajador, como empresario o como inversionista.

En la cumbre del G20 en Pittsburgh, los líderes aprobaron un marco para un crecimiento vigoroso, equilibrado y sostenible. Reconocieron que el empleo, el desarrollo empresarial, el trabajo decente, la protección social, los derechos en el trabajo y el diálogo son los elementos centrales de dicho marco. Siento que la región árabe está dispuesta a dar gran impulso a esto. Las tendencias se muestran alentadoras. En la OIT tenemos la voluntad de sumarnos a este impulso. La tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar sigue siendo alta, pero se estima que bajará a 2,2% aproximado en 2020.

La juventud árabe de hoy es la generación más educada de que se tenga memoria. Buscan oportunidades de autonomía personal y ciudadanía activa. Sienten cada vez más atracción por el espíritu empresarial y la iniciativa privada, por medio de iniciativas pioneras como Silatech en Qatar, la Fundación Educación para el Empleo en Marruecos o la iniciativa Shebab en Siria. La juventud debe ser *la* prioridad. Son cada vez más las mujeres árabes que hoy son dueñas de sus propios negocios, tienen cargos políticos, son líderes de la sociedad civil, entran al mercado de trabajo. Este movimiento ha de crecer inevitablemente. El mundo laboral puede ser un vector importante para la igualdad de género, que a su vez estimula el crecimiento económico.

La inversión privada y el desarrollo empresarial tienen en la región árabe entornos favorables. Su aporte al crecimiento económico ha aumentado al incrementarse la proporción de la producción no vinculada al petróleo. Las empresas pequeñas están recibiendo mayor atención. Los países se mueven hacia la expansión de la cobertura de protección social. Jordania, Irak y Siria están estudiando etapas para expandir la cobertura. Bahrein ha introducido recientemente un plan pionero de prestaciones para desempleados. Para los trabajadores migratorios en Bahrein, la libertad de cambiar de trabajo es un adelanto importante. En otros países se avanza respecto de la protección social y de los derechos laborales de los trabajadores migratorios. Este es, por cierto, un asunto central en la región.

La OIT es una interlocutora en el diálogo entre países de origen y países de destino. Para observar mejor el cambio, necesitamos información de buena calidad acerca del mercado laboral. Valoramos lo que medimos; midamos mejor aquello que valoramos. Hoy, el principal indicador es el PIB, el producto interno bruto. Suponemos que hay éxito si tenemos un rápido crecimiento del PIB. Sin embargo, no nos da la historia completa, por cierto. Necesitamos mejores indicadores del progreso económico y social como es valorado por la gente. El empleo, la protección social, el diálogo, los derechos y el trabajo decente son los valores de la OIT. Hemos comenzado a medir mejor las dimensiones del trabajo decente.

Nos alienta un reciente informe de los profesores Stiglitz y Sen⁷ sobre cómo medir el desempeño económico y el progreso social. Sugieren diversificar los indicadores a fin de captar mejor otras dimensiones del crecimiento y del progreso. ¿Cómo podemos lograrlo? En la OIT, tenemos fe en un método probado y comprobado: el diálogo y la cooperación. El diálogo y la cooperación entre interlocutores tripartitos, a nivel local, nacional, regional, mundial. Se ha comprobado que las políticas elaboradas mediante consultas tripartitas tienen mejor diseño y son más eficaces. Contamos con ejemplos recientes.

En Busan, ustedes dieron el vamos al Decenio del Trabajo Decente en Asia, vigente hasta 2015. En Addis Abeba aprobaron la Agenda de Trabajo Decente para África 2007-2015. Antes mencioné la Declaración de Doha, de noviembre recién pasado. Hoy, toman ustedes de nuevo la delantera con este Foro Árabe para el Empleo.

Juntos, podemos avanzar. Avanzar más, llegar más lejos. Cada uno por separado solo puede recorrer una cierta distancia, con resultados limitados. Sabemos que el diálogo y la construcción de consensos no son concesiones que nos hacemos los unos a los otros, sino más bien una fuente de mutua fortaleza.

Afirmemos, entonces, nuestro liderazgo colectivo.

Reunámonos todos en torno a nuestra visión común. Encabecemos los debates sobre políticas de respuesta a la crisis, sobre crear un nuevo camino para crecer en forma equilibrada y sostenible, sobre una vigorosa dimensión social para una globalización equitativa. Tenemos una tarea inmediata: crear un programa de acción para la aplicación del Pacto Mundial sobre el Empleo en toda la región. Al hacerlo, podemos abordar al mismo tiempo algunos de los desequilibrios estructurales que han trabado el desarrollo tanto en esta región como en otras.

Tenemos grandes esperanzas. Aportamos el poder de nuestras ideas, la energía de nuestro compromiso y la determinación de nuestras convicciones. Podemos inspirarnos en muchos escritores y artistas de la región. Permítanme concluir con una breve cita de un gran poeta. Se trata de un poema escrito por Mahmoud Darwish poco después del fallecimiento de Edward Said⁸:

Si el pasado es solo una experiencia,
démosle al futuro un sentido y una visión.
Vayamos,

7 Joseph Eugene Stiglitz, economista estadounidense y Premio Nobel de Economía 2001, fue también Primer Vicepresidente y Primer Economista del Banco Mundial. Amartya Sen es un economista y filósofo indio, Premio Nobel de Economía en 1998 por sus aportes a la economía del bienestar.

8 Edward Said (1935-2003) fue un teórico de la literatura palestino-estadounidense, y una eminencia en el ámbito del discurso postcolonial.

vayamos hacia el mañana confiando
en el candor de la imaginación y el milagro de la hierba.

Déjenme confesarles que creo en el candor de la imaginación, y que confío en la fortaleza interior que proviene de respetar “el milagro de la hierba”.

Pueden contar ustedes con mi compromiso personal y con el de la Oficina Internacional del Trabajo, para con su causa, su sabiduría colectiva, su energía. Gracias por su amistad. Gracias por su confianza.

Vuelvo una y otra vez al mundo árabe porque la riqueza de su cultura y la fuerza de su identidad son para mí una fuente de inspiración.

8.8 Poner la tecnología al servicio de la gente

Foro de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información 2011,
sede de la OIT
Ginebra, Suiza, 16 de mayo de 2011

Bienvenidos a la sede de la OIT. Tenemos sumo placer en recibirlos. La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información ha desarrollado un valiosísimo proceso de formulación de políticas y fijación de objetivos. Debemos agradecerles este buen resultado.

Permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, que se basa en la creación de empleo mediante empresas sostenibles, la protección social, las normas internacionales del trabajo y el diálogo social; y, también, sobre los objetivos de este Foro.

Para comenzar, debo destacar un aspecto del Foro que tiene para nosotros una especial resonancia. Dan ustedes particular énfasis a la vigorosa participación de todos los interesados, a recurrir a los gobiernos y a las organizaciones empresariales y de la sociedad civil. La OIT se basa en el diálogo: fue fundada en 1919 y contempla una participación igualitaria de los representantes de gobiernos, de las asociaciones de empleadores y de trabajadores en los procesos decisorios.

Las tecnologías, como los mercados, deben estar al servicio de la gente. Cabe estimular y fortalecer los importantes esfuerzos de ustedes por abrirse ampliamente al exterior y por recibir aportes de otros.

*La brecha digital refleja brechas
sociales y económicas.*

Como lo saben ustedes mejor que nadie, los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información no se limitan a la tecnología dura. La brecha digital refleja brechas sociales y

económicas. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están insertas en los procesos sociales, económicos y políticos.

Cumplir con los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información –cumplir, de hecho, con objetivos, en cualquiera de nuestros respectivos ámbitos– depende en gran medida de la evolución de tales procesos. Esta determinará cuánto podrán contribuir las TIC para construir “una sociedad de la información centrada en la persona, integradora y orientada al desarrollo, en que todos puedan (...) emplear plenamente sus posibilidades”, según lo señalado por la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en Ginebra en el año 2003.

Una vez más, son muy oportunas las deliberaciones de este Foro. Los plazos para cumplir con objetivos de desarrollo del milenio (ODM) se acercan. Algunos podrán alcanzarse; otros no. Aun cuando se cumplieran plenamente, no bastaría. Demasiadas personas seguirían marginadas o quedarían en el camino. Realmente, se trata de objetivos *mínimos* de desarrollo.

Desde hace ya tiempo, y mucho antes de la reciente crisis financiera y económica, se ha hecho evidente que la actual forma de globalización es un fracaso para demasiada gente. La situación es insostenible. Hemos tenido un crecimiento ineficiente, un crecimiento desequilibrado. Debemos superar los factores estructurales que generaron los niveles de pobreza, desigualdad de ingresos y falta de equidad que hoy combatimos.

Seguir recorriendo los mismos caminos en nuestras políticas –trabajar como antes, y esperar resultados distintos– no es la solución en estos momentos.

Seguir recorriendo los mismos caminos en nuestras políticas –trabajar como antes, y esperar resultados distintos– no es la solución en estos momentos.

Entonces, ¿podemos acaso tener un nuevo modelo productivo, basado en nociones de justicia social? ¿Es posible construir una economía de mercado que sea social, económica y ambientalmente equitativa y eficiente para todos? ¿Y con la sociedad de la información en un lugar central? Lo creemos posible. Pero exigirá un pensamiento nuevo, una acción audaz, reafirmación del propósito de hacer las cosas de otra manera. Se necesita un nuevo patrón de crecimiento, capaz de funcionar mejor tanto para la economía como para la sociedad en su conjunto.

Podemos combinar objetivos económicos sólidos con buenos resultados en materia de trabajo decente; políticas para empresas sostenibles con estrategias responsables de protección a las personas. Una visión nueva, en que las TIC, la inclusión digital y los medios sociales sean cruciales para conducir hacia transformaciones sociales y sociedades más equitativas. En un marco semejante, los esfuerzos comunes, en cuanto organizaciones internacionales, podrán afianzarse y lograr efectos mayores y más sostenibles.

Hay mucho espacio para políticas capaces de transformar “la exclusión digital en inclusión económica y social”, tanto en el mundo del trabajo como mediante él. Las TIC han revolucionado nuestras maneras de hacer negocios y nuestras maneras de trabajar, beneficiando virtualmente todos los aspectos de la vida. Han abierto posibilidades para mejorar los ingresos y para crear puestos de trabajo en todos los niveles de desarrollo, tanto en la economía formal como en la informal. Existen, además, generosas posibilidades para un mayor desarrollo de puestos de trabajo decente y “verde”, generados por las TIC.

Hay, sin embargo, otras consecuencias relacionadas con el empleo. Entre ellas, las necesidades de capacitación y readaptación laboral, nuevas relaciones laborales y nuevos temas de seguridad y salud ocupacional. Son inherentes a los temas de la sociedad de información. En todos los países hay importantes repercusiones para el desarrollo de habilidades y la innovación tecnológica. Muchos de los puestos de trabajo que se crearán en las próximas dos décadas no existen todavía, y sin embargo la fuerza laboral ya se está educando y capacitando.

Somos testigos de un fenómeno que se acentúa: la gente utiliza las plataformas de los medios de comunicación social para ser oída y para movilizarse por el cambio. Recordamos así que las metas están interconectadas, y que superar distancias y divisiones es algo que se hace mediante procesos sociales reales, luchas políticas, un nuevo nivel de conciencia. Por eso tienen tanta importancia las líneas de acción que fijó este Foro en materia de diversidad cultural e identidad, así como de la dimensión ética de la sociedad de la información.

Para dar pleno cumplimiento, tanto a las metas de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información como a otras muchas, será necesario actualizar plenamente los derechos fundamentales que habilitan a las personas. Entre ellos no es menor la libertad de expresión y la libertad de asociación, tan caras a nuestra OIT tripartita. Mujeres y hombres, jóvenes y niños están cada vez más dispuestos a reclamar estos derechos a la dignidad, y ¿por qué no decirlo? también a la felicidad.

Estimados amigos, se encuentran ustedes frente a un nutrido programa de trabajo, que tocará muchos aspectos de esta temática. Les deseo el mayor éxito en este Foro.

8.9 Pueblos indígenas y tribales: la riqueza del conocimiento

Día Internacional de los Pueblos Indígenas
Ginebra, Suiza, 9 de agosto de 2011

Los pueblos indígenas y tribales tienen derecho a vivir y trabajar con dignidad.

El mundo se ha enriquecido gracias a su patrimonio cultural, y sin embargo ellos siguen enfrentando grandes desafíos en su camino a un futuro digno y respetuoso de la integridad de su pasado. En un contexto socioeconómico competitivo, con modelos de crecimiento que en general les son adversos, entre otras cosas por la progresiva destrucción de su medio ambiente natural, los pueblos indígenas y tribales suelen estar entre los más postergados de sus respectivas sociedades, y verse afectados por la pobreza y la exclusión social.

Desde 1957, las normas de la OIT han tomado en cuenta a estos pueblos. Hubo un avance en este sentido en 1989, al aprobarse el Convenio sobre pueblos indígenas y tribales. Dicho convenio da orientaciones sobre el fomento y la protección de los derechos de los pueblos indígenas y tribales en un contexto de desarrollo inclusivo.

Contar con oportunidades de ingreso y trabajo decente es una de las vías fundamentales hacia un futuro mejor y sostenible. El Convenio 111 de la OIT, relativo a la discriminación en materia de empleo y ocupación, entrega también orientaciones pertinentes.

La conmemoración de hoy, que tiene como lema “Diseños indígenas: celebrando nuestras historias y culturas, creando nuestro propio futuro”, pone de relieve el papel de la creación artística y la riqueza que esta tiene entre los pueblos indígenas. Al forjar su propio futuro, los pueblos indígenas y tribales pueden apoyarse también en su cultura tradicional como fuente de ingresos y de creación de empleo, en condiciones equitativas y beneficiosas. Por ejemplo, la OIT colabora con el pueblo T’boli del Lago Sebu, en Filipinas, en materia de capacitación y acceso al mercado para los paños T’nalak, de mujeres que hilan sueños, las que hoy llevan adelante esta ocupación tradicional como una actividad laboral.

La voz y la participación de los pueblos indígenas y tribales es indispensable para forjar su propio futuro. Deben ser oídos, deben ser tomados en cuenta en aquellas decisiones que afecten su presente y su futuro. Aquí está la piedra angular de la dignidad, del respeto y de la equidad.

Estamos comprometidos a trabajar en asociación con pueblos indígenas y tribales, poniendo las normas y el instrumental de la OIT al servicio de todos aquellos que comparten el objetivo de promover su bienestar social, económico y cultural.

La triste situación de muchos pueblos indígenas y tribales es una llamada de atención sobre la urgencia de alcanzar una nueva era de justicia social, con modelos de desarrollos que estén al servicio de todos los pueblos.

8.10 Las cooperativas: agentes de cambio

Asamblea general de la Alianza Cooperativa Internacional
Cancún, México, 16 de noviembre de 2011

Queridos amigos mexicanos, gracias por ser sede de este gran evento. México es un país que está en mi corazón desde los días de la dictadura en Chile.

Mis más cálidos saludos a todos quienes se reúnen aquí en Cancún. Traigo a ustedes este mensaje con la fuerza de mi adhesión, ya larga, a los ideales del cooperativismo, y de mi apoyo a la acción de las cooperativas.

La OIT se complace en unirse a la Alianza Cooperativa Internacional en la inauguración del Año Internacional de las Cooperativas. Es muy oportuna esta reafirmación del compromiso con el modelo cooperativo. El movimiento cooperativo y la OIT convergen en torno al objetivo de justicia social y en torno al mundo del trabajo. Este movimiento alimenta algo que se necesita con urgencia en el mundo de hoy.

Pienso en los valores de la solidaridad, la equidad, la participación, el empoderamiento, y también en un modelo de actividad basado en esos valores.

En comunidades de todo el mundo, las cooperativas ponen comida en la mesa, proporcionan agua corriente, otorgan créditos, dan seguridad en el empleo y aumentan la esperanza.

En comunidades de todo el mundo, las cooperativas ponen comida en la mesa, proporcionan agua corriente, otorgan créditos, dan seguridad en el empleo y aumentan la esperanza.

Permítanme observar también que las cooperativas han comprobado ser una vía eficaz para promover la igualdad de género en diversas circunstancias. La combinación tan propia de valores e instrumentalidad coloca al movimiento cooperativo en un lugar preferente en cualquier hoja de ruta hacia la justicia social. Las cooperativas, que tienen sus raíces en la economía real y en la realidad de la vida de las personas, son agentes de cambio en la tarea de construir sociedades más justas, más equitativas y más inclusivas.

Ya que tenemos tanto en común, la OIT, desde su fundación en 1919, ha tenido una estrecha relación con el movimiento cooperativo.

Algo de lo que hemos hecho:

- Hemos abogado por la forma empresarial cooperativa.
- Hemos fomentado un entorno legislativo y político favorable para las iniciativas relacionadas con cooperativas.
- Hemos prestado apoyo técnico para el desarrollo de cooperativas en los ámbitos de creación de empleo y protección social, y
- Hemos aplicado nuestro sistema normativo al desarrollo de las cooperativas en los últimos años, mediante nuestra Recomendación 193 acerca de la promoción de las cooperativas.

El sector de las cooperativas tiene gran peso y debe tomarse debidamente en cuenta. Ustedes, mejor que nadie, saben lo siguiente:

- Tienen casi 1.000 millones de afiliados, y crean 100 millones de puestos de trabajo.
- Las principales 300 cooperativas y mutuales tienen ventas agregadas de 1,6 millones de millones de dólares estadounidenses.
- Entregan servicios financieros a más de 857 millones de personas, y
- Por medio de las cooperativas se comercializa el 50% de la producción agrícola.

Hoy se encuentran ante importantes desafíos. Hago más las siguientes palabras de dame Pauline Green⁹: “Tenemos que demostrar que los valores y principios que inspiran nuestro movimiento desde hace casi 200 años son aún más pertinentes hoy, y que colectivamente somos un movimiento que impulsa la creatividad, la innovación y el talento, y que ofrece soluciones a los problemas del mundo actual”.

Hemos experimentado la peor crisis desde 1930. Hoy, la escena mundial es de desequilibrio, incertidumbre y falta de equidad. En el futuro inmediato se cierne sobre nosotros la amenaza de una nueva recesión. En una economía mundial interconectada los destinos se entrelazan, como bien lo reconoce la Constitución de la OIT al afirmar que “la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos”.

Algunos hechos nos muestran qué enfrentamos hoy:

- A nivel mundial, los ingresos de 3.500 millones de personas equivalen a los de 61 millones de personas;

9 Dame Pauline Green fue miembro del Parlamento Europeo por los trabajadores y las cooperativas, y también dirigió el Grupo Parlamentario del Partido de los Socialistas Europeos.

- Hay más de 200 millones de personas oficialmente desempleadas en el mundo, entre ellos casi 80 millones de jóvenes, mujeres y hombres, y las cifras aumentan en este mismo momento.
- Ya antes de la crisis, la mitad del total del empleo no agrícola se encontraba en la economía informal, y dos de cada cinco trabajadores en el mundo vivían bajo el umbral de la pobreza de dos dólares estadounidenses al día.
- Solo una de cada cinco personas tiene acceso a una protección social adecuada.
- Casi 1.000 millones de personas sufren de hambre crónica.

Raya para la suma: son demasiadas las personas que van sintiéndose excluidas, que sienten que no cuentan, que hay bancos demasiado grandes como para quebrar, y personas demasiado pequeñas como para importar. El futuro, sin embargo, no tiene que seguir así. Como sabemos, en todas las regiones se da una creciente movilización hacia un futuro más equitativo. La OIT ha destacado la necesidad de un modelo de crecimiento distinto, equitativo tanto en términos sociales como económicos, para servir de base al desarrollo sustentable. Un paso fundamental en este sentido es invertir en puestos de trabajo decentes y en la protección social que la gente necesita.

Significa invertir en la economía real, especialmente en empresas pequeñas y medianas, y asegurar una equitativa distribución del ingreso. Significa invertir en medidas que generen un piso mínimo de protección social y al mismo tiempo habiliten a la gente y apoyen la demanda. El trabajo productivo y decente es elemento central de la dignidad humana, de la estabilidad de las vidas y las familias, de la paz en nuestras comunidades y en nuestras sociedades,

y también del crecimiento económico vigoroso y sostenible. Es un programa que favorece los derechos, los empleos, la protección social y la capacidad de hacerse oír.

En cada crisis hay una oportunidad, y hoy la oportunidad para las cooperativas es la de brillar como nunca en su calidad de actores centrales en el fomento de sociedades más justas, más productivas y más equilibradas.

En cada crisis hay una oportunidad, y hoy la oportunidad para las cooperativas es la de brillar como nunca en su calidad de actores centrales en el fomento de sociedades más justas, más productivas y más equilibradas.

La experiencia demuestra que las cooperativas tienen gran capacidad para reponerse en tiempos de crisis, pues es en esos momentos en que la fuerza de los números, el poder de organización y la garantía de solidaridad son más apreciados que nunca.

Para responder a la crisis y a lo que la sigue, las cooperativas tendrán un papel crucial:

- Para fomentar la inclusión financiera, las cooperativas pueden proporcionar servicios financieros muy necesarios para las microempresas y las empresas pequeñas que dan empleo y subsistencia, pero suelen carecer de crédito.
- Para proporcionar un modelo eficiente de desarrollo empresarial, desde la producción a la comercialización o a la entrega de los servicios.
- Para extender la protección social mediante servicios cooperativos.
- Para dar opiniones acerca de qué es, de hecho, un sistema económico justo.

Este Año Internacional ofrece una gran oportunidad para crear conciencia de la fuerza que surge de la organización, y de la eficacia de las empresas cooperativas en la creación de empleos, en la protección de las personas, en la defensa de los derechos y en hacer oír la voz de la gente.

La OIT se complace en la perspectiva de continuar trabajando con ustedes a fin de garantizar que las cooperativas tengan el espacio y el apoyo que necesitan para ser empresarias efectivas de la justicia social. Contamos con el movimiento cooperativo y con sus aliados para que, junto a la OIT, luchemos por una nueva era de crecimiento con justicia social.

Para terminar, permítanme agradecerles su liderazgo, los valores que defienden, el ejemplo que ofrecen.

Y a todos los amigos que están en México, les digo que la cooperativa, las cooperativas, los cooperadores, deben estar en el corazón de una nueva era de justicia social en el mundo.

Un gran abrazo para todos.

Hacia un equilibrio

9

9.1 África: vincular los asuntos económicos con los sociales

Novena Reunión Regional Africana de la OIT
Abidjan, Côte d'Ivoire, 8-11 de diciembre de 1999

Es este un momento de gran orgullo para la OIT. Vemos aquí hoy, solemnemente reunida, nuestra representación tripartita africana: gobiernos, empleadores, trabajadores. Me complace sobremanera ser testigo de esta importantísima ocasión en el mismo año en que asumo mis funciones como Director General de la OIT.

Quisiera comenzar agradeciendo al Primer Ministro, señor Daniel Kablan Duncan, por honrarnos con su presencia en la ceremonia inaugural de nuestra novena reunión regional. Se encuentra aquí en representación de Su Excelencia el señor Henri Konan Bédié, quien fuera nuestro distinguido invitado el pasado 10 de junio en la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra.

Pienso también hoy en el primer Presidente de nuestro país anfitrión, el recordado Félix Houphouët Boigny, el “Líder de Yamoussoukro”, cuya desaparición, hace seis años, se conmemoró ayer con recogimiento en toda Côte d'Ivoire. No podía yo sino recordarlo en esta oportunidad, ante los representantes de un continente donde se le tenía tan alta estima.

Era enorme mi interés en que mi primer viaje oficial como Director General de la OIT tuviese por destino África y la participación en la reunión

de la Comisión del Trabajo y de Asuntos Sociales de la OUA¹, celebrada en Windhoek en abril recién pasado. En junio, en Conferencia anual, África asumió un papel preponderante, pues se eligió a uno de sus representantes, Aladji Mumuni, Ministro de Empleo de Ghana, para presidir la reunión. Y finalmente hoy nos reunimos aquí, en Abidján, para celebrar nuestra novena Reunión Regional Africana. Esta sucesión de acontecimientos hace que este año, 1999, sea un verdadero “año de África” para la OIT. No podíamos imaginar un testimonio más elocuente del lugar que ocupa la región africana en nuestra Organización.

La presente reunión regional tiene por objeto garantizar que la Organización escuche lo que ustedes tienen que decir. Deseo tener una idea de cuál es la dirección que ustedes quisieran imprimir a nuestras actividades en África. Quisiera situar las prioridades de ustedes dentro del marco general de los cuatro objetivos estratégicos que hemos adoptado y que sientan las bases de nuestras actividades. A ellos me referiré más adelante. Los debates y las conclusiones de esta reunión, por consiguiente, han de reflejar la visión que los propios africanos tienen de su continente, y han de orientarnos para llevar a la práctica nuestros futuros programas en la región.

Hay mucho en juego en esta reunión. Tengo plena confianza en que su Mesa, presidida por el señor Marcel Zirimba Aka, Ministro de Empleo, Servicio Público y Previsión Social de Côte d’Ivoire, conducirá nuestros debates a una feliz conclusión. Quisiera felicitarlo por su elección, tanto a él como a sus colegas que representan a los empleadores y los trabajadores, y agradecerle por sus bondadosas palabras acerca de mi persona.

Me encuentro en África, un continente –como dije en Windhoek– que quiero y respeto, una región de la que provienen muchos de mis amigos y colegas. Se trata de colegas y amigos con quienes he compartido ideales y con los que he enfrentado dificultades y decepciones en un mundo difícil para los países en desarrollo. Son hermanos y hermanas de todas las edades, miembros de mi familia internacional extendida.

Desde mi juventud he observado con fascinación el gradual surgimiento de una África independiente, que cada día se hace más autónoma dentro de la comunidad de las naciones. Desde entonces sigo teniendo una gran admiración por los héroes de la emancipación africana.

Para mí, una persona se destaca especialmente y los simboliza: el recordado Julius Nyerere, el “Mwalimu”, a quien tuve el honor de conocer como amigo. Fue mi maestro y mi mentor. Hace poco aún, cuando representaba a mi país ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, me hizo conocer en

1 Organización de la Unidad Africana (OUA), que se disolvió en julio de 2002 y fue reemplazada por la Unión Africana (UA).

profundidad las complejas cuestiones relativas a la región de los Grandes Lagos. He sentido honda pena por la pérdida de un hombre tan querido. Su labor, particularmente al dirigir el Centro Sur en Ginebra, contribuyó muchísimo a que los países en desarrollo, y especialmente los sectores rurales en esos países, fueran escuchados y comprendidos.

Son varias las grandes figuras africanas que han tenido perdurable influencia en el mundo por su generoso compromiso con la causa de la dignidad humana y la paz. Profundamente inspirado por su visión, soy de los que creen en las promesas de futuro y las del presente de este continente, un futuro y un presente que se construyen sin duda sobre la base de los sueños y las más altas aspiraciones de todos ustedes.

Hemos de reconocer, sin embargo, que los sueños no se hacen realidad por su propia cuenta. Necesitan personas que los forjen, e instituciones que los encarnen y les den expresión concreta. Al cerrarse un siglo y anunciarse el siguiente, la OIT se propone acompañar al continente africano con realismo y con determinación en la lucha por transformar ambiciones en realidades.

Por propia inclinación y también por experiencia, siempre he creído que los pueblos pueden transformar la realidad. Esta convicción se justifica más en África que en cualquier otra parte del mundo. Los pueblos de África –y pienso también en las mujeres de África– hacen frente a sus problemas, hoy más que nunca, con dinamismo y creatividad, confirmando así cada día su inquebrantable voluntad de adueñarse de su propio destino.

En los últimos años varios países africanos han dado pasos decisivos hacia sistemas políticos abiertos, democracia y derechos humanos. El avance ha sido importante en lo que se refiere a lograr mayor participación social y mayor estabilidad macroeconómica. Me complace observar que hace ya varios años que algunas economías africanas han retomado el crecimiento, y que el continente en su conjunto ha logrado evitar durante cuatro años consecutivos el círculo vicioso de crecimiento negativo del producto por habitante.

Hay aún desafíos considerables por delante, como bien sabemos todos.

Las tasas de crecimiento siguen siendo demasiado bajas como para dar una lucha efectiva contra la pobreza extrema. África sigue asolada por conflictos étnicos y sacudida por guerras civiles que la tornan más vulnerable. La región todavía tiene que cargar con un abrumador servicio de su deuda.

Como lo destaqué en mi informe sobre trabajo decente, la situación económica en toda la región sigue siendo frágil, y la situación social puede considerarse crítica, por cuanto gran parte de la población sigue viviendo en condiciones de pobreza absoluta.

Por todo lo anterior, me complace conocer las recientes iniciativas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional destinadas a fortalecer la lucha contra la pobreza mediante la reducción de la deuda externa. En la

Todos sabemos que no hay una razón técnica para mantener una situación en que sean los más débiles quienes deban cargar con los costos del ajuste estructural.

Cumbre Mundial referente a Desarrollo Social, en 1995, me pronuncié por un compromiso especial con el desarrollo de África, e hice un llamado a aliviar la carga del endeudamiento. Por consiguiente, estos hechos me complacen especialmente. Hay mucho todavía por hacer, sin embargo, y todos sabemos que no hay una razón técnica para mantener una situación en que sean los más débiles quienes deban cargar con los costos del ajuste estructural. Este estado de cosas no puede ni debe prolongarse.

Desde esta perspectiva, para crear mayores y mejores vinculaciones entre los temas económicos y los sociales será necesaria una relación más estrecha entre la OIT y estas otras instituciones, así como con otros organismos como el Banco Africano de Desarrollo. Sostengo que será beneficioso para África fortalecer esta cooperación y permitir a la OIT y sus mandantes desempeñar un papel más activo en el proceso de ajuste estructural. Este ha sido, por otra parte, uno de los principales pedidos que ustedes han formulado en el transcurso del intenso proceso de consultas que llevé a cabo antes y después de mi elección y durante las reuniones de la Conferencia Internacional del Trabajo y del Consejo de Administración de la OIT.

Por eso fui a Washington, en septiembre de 1999, cuando la OIT participó como observadora en la reunión del Comité Provisional del FMI y del Comité para el Desarrollo del Banco Mundial. En esas reuniones señalé especialmente que todos podemos contribuir de manera eficaz a la reducción de la pobreza si se presta una mayor atención al mundo del trabajo en la elaboración de un marco integrado de políticas de desarrollo. Insistí asimismo en lo que constituye el carácter específico de nuestra organización dentro del sistema multilateral, esto es, su estructura tripartita y su vocación social.

La OIT no es un organismo de financiación. Nuestro capital es el conocimiento. Nuestro “producto” consiste en investigación, análisis e información sobre el mundo del trabajo, y en la asistencia técnica prestada a nuestros mandantes para aprovechar los resultados. Basamos nuestra labor en la experiencia adquirida en el transcurso de 80 años de diálogo y de cooperación tripartitos.

En Seattle, donde tuvo lugar hace poco la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) procuré también enfatizar la dimensión social de la globalización, y recordé que son aún demasiado pocas las personas que actualmente se benefician de sus ventajas. Propuse asimismo un cambio de rumbo para lograr mercados capaces de funcionar en beneficio de todos, y puse de relieve la oportunidad que representaba esa reunión para

lograr que el comercio entrara en relación con las necesidades de los países en desarrollo.

La necesidad de proponerse simultáneamente objetivos de eficiencia económica y de eficiencia social no ha sido nunca tan evidente como ahora.

A mi parecer, el sistema multilateral del que los organismos internacionales formamos parte dista mucho de dar de sí todo lo que es capaz. Cada organización, y la OIT también, según creo, tiende a cumplir estrictamente con su propio mandato específico, sin mayor referencia a la labor de las demás. Sostengo que, en este sistema, estamos llegando a los límites

Estamos llegando a los límites de las posibilidades intelectuales y políticas de las soluciones sectoriales para problemas mucho más generales, que son propios de la economía globalizada.

de las posibilidades intelectuales y políticas de las soluciones sectoriales para problemas mucho más generales, que son propios de la economía globalizada. Es el momento de hacer un esfuerzo conjunto de buscar una forma más integrada de pensamiento y de funcionamiento, capaz de responder a las necesidades de la gente.

Como lo afirmó la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague, es la gente lo que debe estar en el centro mismo del desarrollo. La creación de puestos de trabajo y de actividades que generen ingresos debe ocupar un lugar fundamental en la economía.

Debemos por consiguiente dar todo el impulso necesario a la creación y el desarrollo de empresas. El progreso económico y social necesita del espíritu empresarial como la levadura, que puede generar crecimiento, empleo e ingresos: sabemos que en África la solución del problema del empleo ha de buscarse en la creación de empresas medianas y pequeñas. La empresa es el elemento central del desarrollo sostenible, y, por eso, debemos alentar y apoyar las iniciativas privadas. Asimismo, debemos prestar particular atención a la economía informal, que en muchos países de la región concentra el 90% de la creación de empleos, aunque también crea graves problemas que afectan la vida de millones de mujeres, hombres y niños.

El progreso económico y social necesita del espíritu empresarial como la levadura, que puede generar crecimiento, empleo e ingresos.

Es difícil exagerar la importancia de un criterio cualitativo al hablar del empleo. Por cierto, quisiéramos crear el mayor número posible de puestos de trabajo, pero también queremos que estos sean de calidad aceptable. Se trata, para nuestra Organización, de una cuestión de principios. ¿Cómo hacerlo?

Los mercados deben funcionar al servicio de todos: esa es la respuesta.

Nos enfrentamos a una tarea difícil, la de dar soluciones modernas al histórico problema de lograr que nuestros pueblos accedan a la educación, la

capacitación, el empleo, la salud e ingresos adecuados, para permitir que cada persona desarrolle sus talentos, su creatividad, sus recursos.

En una economía que se basa cada vez más en el conocimiento, África, como cualquier otra región, debe conciliar la necesidad de justicia social con las modernas tecnologías y prácticas laborales, y así garantizar el pleno respeto de los derechos fundamentales en el trabajo, que sientan las bases de las sociedades abiertas y democráticas.

Debemos también dar mayor protección social para todos, por cuanto la mayor parte de la población mundial carece de cobertura de seguridad social. El problema afecta especialmente a los países en desarrollo y es más acuciante aún en África subsahariana, donde en general menos del 10% de la población tiene algún tipo de seguridad social. Esto se debe en gran medida a la total falta de protección social para los trabajadores del sector informal y otros grupos vulnerables.

Convendrán conmigo en que todos estos son derechos básicos, que cualquier ser humano debiera poder ejercer. En la OIT, los hemos agrupado bajo el alero del concepto de trabajo decente, hoy punto focal de los cuatro objetivos estratégicos a los que me referí al comenzar mi discurso: la promoción de los derechos de los trabajadores, del empleo, de la protección social y del diálogo social.

Los temas de igualdad de género y el desarrollo son transversales dentro de este nuevo marco, y lo son de una manera que abarca todos los objetivos estratégicos. En relación con la igualdad, quisiera rendir un homenaje al crucial papel que desempeñan las mujeres africanas en el mundo laboral. El optimismo que podemos tener acerca del futuro del África se debe precisamente a su fuerza y a sus virtudes. Esto nos debería incitar a un esfuerzo mayor para cambiar actitudes, estructuras, políticas, leyes y prácticas con miras a fomentar la plena e igualitaria participación de las mujeres en la vida social, económica, política y cultural. Al hacer de la igualdad de género parte integral de todos los programas y actividades de la OIT, reconocemos el papel clave que tienen las mujeres en el desarrollo, que es nuestro segundo tema transversal e intersectorial.

Acelerar el proceso de desarrollo en África, y lograr que sea sostenible, es esencial para alcanzar nuestros objetivos estratégicos. No hay fórmulas mágicas. Se necesitan grandes esfuerzos, lo sabemos. Los africanos serán los arquitectos de su propio porvenir, pero la comunidad internacional tiene la responsabilidad de prestarles asistencia en sus esfuerzos en favor del desarrollo. Precisamente es para eso que me encuentro hoy entre ustedes.

Estas iniciativas han tenido repercusiones muy alentadoras: la OUA ha apoyado nuestro enfoque estratégico. En Windhoek, en abril, se decidió que la Comisión del Trabajo y de Asuntos Sociales de la OUA deberá inscribir siempre en el orden del día de sus reuniones ordinarias un punto sobre los esfuerzos

desplegados por los Estados miembros de la OIT para dar cumplimiento a la Declaración de la OIT en materia de empleo, protección social, diálogo social y cooperación técnica.

Soy un convencido de las virtudes del diálogo y del intercambio de ideas. Lo subrayo para recordar el valor que han tenido nuestros debates de Windhoek, que han dado un nuevo impulso a nuestras actividades en África, y la importancia para el futuro de nuestro trabajo aquí en Abidjan. Quisiera referirme ahora a las iniciativas que ha tomado la OIT y que son el resultado directo de nuestros debates.

En primer lugar, respecto del principio fundamental de la OIT según el cual toda persona tiene derechos en el trabajo, hemos comenzado por promover la Declaración de la OIT relativa a los Principios y derechos fundamentales en el trabajo, así como su seguimiento. Esta Declaración fue la respuesta de la OIT a la Cumbre Social en Copenhague, durante la cual siete convenios de la OIT fueron señalados como plataforma social mínima para la economía mundial.²

Con miras a prestar asistencia a aquellos países que encuentran dificultades para ratificar esos convenios fundamentales, quise que la primera actividad de nuestro nuevo Programa InFocus sobre la Promoción de la Declaración tuviera lugar en África, en Dakar. El mecanismo de seguimiento permitirá determinar qué asistencia técnica podría aportar la OIT para reforzar la aplicación de esos principios y derechos fundamentales en África. Con ello, evidentemente, se favorecerá el desarrollo.

Permítanme detenerme un momento para considerar una de las metas a las que se refiere la Declaración, la relativa a la efectiva abolición del trabajo infantil. He prestado especial atención a la situación de esta “nación” silenciosa, compuesta por 80 millones de niños que trabajan en África. Con edades de entre los cinco y los catorce años, y al igual que 170 millones de otros niños en todo el mundo, deben soportar las desgracias de una niñez perdida y de un futuro que se vuelve incierto por no poder ejercer sus derechos básicos.

Sabemos todos que el trabajo infantil está vinculado a la pobreza, y nuestra tarea es lograr que el desarrollo lleve a empleos para los padres y educación para los hijos, la única solución viable en el largo plazo. Este año, sin embargo, hemos decidido abocarnos a eliminar sin demora las formas de trabajo infantil moralmente intolerables. Se trata de formas de trabajo que deben eliminarse inmediatamente en todo el mundo, que no pueden justificarse ni disculparse en ninguna circunstancia. Son las siguientes: la prostitución, la pornografía,

2 Convenio sobre el trabajo forzoso, 1930 (N° 29); Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (N° 87); Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (N° 98); Convenio sobre igualdad de remuneración, 1951 (N° 100); Convenio sobre la abolición del trabajo forzoso, 1957 (N° 105); Convenio sobre la discriminación (empleo y ocupación), 1958 (N° 111); Convenio sobre la edad mínima, 1973 (N° 138).

el trabajo peligroso o perjudicial para la salud, las actividades relacionadas con la droga y la delincuencia, y el trabajo infantil forzoso, incluso el de la participación en conflictos armados.

Como parte de esta iniciativa general, la Conferencia Internacional del Trabajo aprobó unánimemente el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil (N° 182). Rindo homenaje, en ese sentido, al ministro Achi Atsain de Côte d'Ivoire, quien dirigió los trabajos del Comité sobre Trabajo Infantil con rigor y habilidad, y en un clima de comprensión recíproca.

Gracias a la clara voluntad de África, se ha fijado ya la fecha en que entrará en vigor este Convenio decisivo: será el 19 de noviembre de 2000. En efecto, las dos primeras ratificaciones necesarias para su plena vigencia fueron las de dos países del continente africano (Seychelles y Malawi).

No tengo duda alguna de que esta región seguirá siendo un ejemplo. Invito a todos y cada uno de ustedes a ser embajadores de buena voluntad en esta causa de alcance mundial. Por mi parte, puedo garantizar que nuestro Programa in Focus sobre el Trabajo Infantil les brindará toda la asistencia que puedan necesitar en esta materia. Tenemos ya presencia en sesenta países a los cuales hemos sido invitados.

En cuanto a la creación de empleos, los representantes gubernamentales en Windhoek reafirmaron la importancia que atribuyen a la asistencia en la formulación y ejecución de políticas activas en pro del empleo. Los empleadores destacaron la importancia central de la inversión como medio para crear empleos. Los trabajadores, por su parte, enfatizaron la importancia del desarrollo de los recursos humanos.

Con el fin de intensificar nuestra asistencia en esos ámbitos, particularmente fomentando estrategias de crecimiento innovadoras capaces crear empleos y reducir la pobreza, me he empeñado en que las actividades específicas permitan a los interlocutores sociales perfeccionar sus estrategias y así promover más eficazmente el trabajo decente. Además, en junio recién pasado decidí asignar recursos complementarios a los proporcionados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a fin de extender de diez a 16 países el ámbito de aplicación del Programa de Empleos para África.

Por lo que atañe a la protección social, el Presidente de Namibia, Su Excelencia el señor Sam Nujoma, destacó especialmente en Windhoek la propagación alarmante del VIH/SIDA en el continente africano. El ONUSIDA estima efectivamente que los países africanos concentran el 70% del total de las personas afectadas por ese virus en todo el mundo; es decir, son cerca de 23 millones de personas infectadas por el VIH en África. Semejante pandemia tiene los rasgos de una tragedia humana, económica, social y cultural. Pone en peligro los frágiles avances del desarrollo, desbarata los esfuerzos por crear

capital humano, y lleva a familias enteras a una pobreza aún mayor. Es un desafío en términos de compasión, solidaridad e inclusión social.

La historia nos enseña que las sociedades, al enfrentar la adversidad, no pueden sobrevivir y prosperar sin mantener su cohesión y fortalecer su tejido social. He ahí uno de los dilemas creados por la pandemia de SIDA.

Para apoyar el trabajo sustantivo realizado en sus respectivos países, decidí reforzar las actividades de la OIT en ese ámbito, y convoqué una reunión en Windhoek. La plataforma de acción común, preparada en esa ocasión con la participación activa de los representantes tripartitos de 20 países africanos y en estrecha colaboración con el ONUSIDA, será presentada a ustedes durante esta Reunión regional. Será fundamental definir el papel específico que debe tener la OIT en la lucha mundial contra esta pandemia.

Finalmente, llegamos al diálogo social. Nadie podría pensar que el crecimiento económico, la creación de empleo y la justicia social se producen espontáneamente. Esos factores esenciales del progreso humano exigen convicción y valentía, pero sobre todo creer en el diálogo y la consulta como formas resolver conflictos de intereses o simplemente superar quiebres en la comunicación.

Una vez más, quise llevar a cabo en África la primera actividad de nuestro Programa InFocus sobre Fortalecimiento del Diálogo Social. Simbólicamente, tuvo lugar en Addis Abeba, sede la OUA. Al facilitar la búsqueda y el mantenimiento de la paz, al apoyar la vida democrática y fomentar la transformación del desarrollo económico en justicia social, el tripartismo y el diálogo social ayudan a alcanzar los objetivos estratégicos de la OIT.

La experiencia demuestra que el diálogo, pese a ser indispensable, no siempre es fácil. Exige un espíritu de apertura, tolerancia y respeto por los demás, cualidades todas que son a su vez ingredientes esenciales del progreso social. Mi llamado para África es poner el diálogo en el centro mismo de todas sus actividades económicas y sociales, como medio esencial para alcanzar la estabilidad y el progreso.

En síntesis, los esfuerzos desplegados por todos nosotros en los últimos meses han abierto nuevas perspectivas para nuestra cooperación técnica y nos ayudarán a formular y llevar a la práctica nuestras políticas y programas en África, sobre la base de un mejor conocimiento de las condiciones regionales. Sin embargo, se trata solo de un comienzo. Tengo la firme voluntad de continuar, intensificar y sistematizar estos esfuerzos en el futuro.

Por otra parte, no debemos, desde la OIT, intentar hacerlo todo solos. Tengo plena conciencia de que nuestros valores y objetivos son compartidos por muchos y nuestro papel cuenta con reconocimiento general. En mi opinión, deberíamos ser agentes de cambio, catalizadores, defensores del vínculo indisoluble entre la eficiencia económica y la eficiencia social. Las alianzas

dentro del sistema de las Naciones Unidas y con las instituciones financieras internacionales, regionales y subregionales deberían reforzar las competencias que compartimos. Hay también varios donantes bilaterales muy dispuestos a realzar, junto a nosotros, la dimensión social de la asistencia para el desarrollo. Estamos también muy dispuestos nosotros a promover acuerdos trilaterales entre sus países, la OIT y diversas fuentes de cooperación internacional.

Por todo lo dicho, quisiera alentarlos a tener creatividad e imaginación en sus debates, y a ser ambiciosos y osados en sus propuestas relativas al desarrollo de nuestra asistencia técnica para su región.

Por mi parte, me comprometo a que África ha de encontrar siempre en la OIT un interlocutor atento al diálogo, y un aliado muy especial en su recorrido hacia el desarrollo. Y a que habrán de encontrar en mí siempre, también, un amigo fiel.

9.2 La economía del conocimiento y el futuro del trabajo

Foro sobre el estado del mundo

Nueva York, Estados Unidos de América, 7 de septiembre de 2000

Cada generación tiene su agente de cambio económico. El nuestro es la economía del conocimiento. Durante la pasada década oímos hablar muchísimo de la globalización. Hoy, sabemos que el planeta está integrado como nunca antes lo había estado. Pero incluso hace cien años, el comercio internacional ya era el motor de las economías nacionales. La diferencia se encuentra, actualmente, en el ritmo y la escala de la integración económica. Hoy estamos integrados en tiempo real.

El conocimiento fluye de manera global y desigual, incontrolada e instantánea, de manera que el corredor de bolsa, al pulsar una tecla de su computadora en Nueva York, mueve capitales en Tokio. Llega un pedido a Londres, y la planificación de la producción se modifica en Bangkok. Se produce una crisis financiera en Asia oriental, y poco después se pierden puestos de trabajo en Brasil. En demasiados lugares de África, sin embargo, los teléfonos –cuando funcionan– no suelen sonar muy a menudo.

*Las fronteras y los límites
geográficos no han
desaparecido desde el punto
de vista político, pero se están
erosionando desde el punto de
vista económico.*

Las fronteras y los límites geográficos no han desaparecido desde el punto de vista político, pero se están erosionando desde el punto de vista económico.

Estamos en un proceso de profunda transición hacia una economía globalizada. Existen mercados globales para algunas industrias, pero para muchas otras no. Algunos países y empresas aprovechan muchísimo las oportunidades generadas por la globalización; para otros, en cambio, el proceso les acarrea consecuencias muy negativas.

La economía del conocimiento ha florecido gracias a la revolución de las comunicaciones, que ha liberado a la información de las limitaciones espaciales y temporales. La economía del conocimiento es también ahora una economía en red. Tal como sucedió al pasar de la economía agraria a la economía industrial, el actual paso a la economía del conocimiento modifica muchos de nuestros supuestos y transforma el mundo del trabajo.

Cambia, por cierto, el quehacer de la Organización que dirijo, la Organización Internacional del Trabajo. Durante más de 80 años hemos sido la única institución multilateral del mundo dirigida conjuntamente por empleadores, trabajadores y gobiernos. Nuestra tarea consiste en comprender cada una de las revoluciones en la esfera de la producción –cómo crea un nuevo modelo de trabajo, nuevas reglas, nuevos ganadores, nuevos perdedores, nuevas instituciones– y proporcionar el espacio de negociación necesario para que surja una especie de “timón”, capaz de guiar el avance de la sociedad en la forma más justa y equitativa posible, a fin de equilibrar los intereses de todos los interesados en el mundo del trabajo. Esta ha sido nuestra misión histórica. De hecho, la mayoría de las políticas sociales y laborales de todo el mundo están basadas, de una u otra manera, en los convenios de la OIT, cuyo número llega hoy a 183.

Hay nuevos y asombrosos fenómenos económicos y sociales en la economía del conocimiento. Permítanme mencionar tan solo algunos:

- Nuevos tipos de empresas y nuevas estrategias competitivas. Grandes empresas globales, como Nike o Cisco Systems, funcionan en red y están basadas en el conocimiento y no en la producción directa de bienes.
- Para la gente, nuevas formas de organizarse y de defender sus causas. Trabajadores, ciudadanos, consumidores y activistas de la sociedad civil utilizan creativamente la red para impulsar objetivos transnacionales.
- Nuevas posibilidades de educación y capacitación. Educadores y autoridades políticas han adoptado con entusiasmo la educación a distancia.
- Nuevas formas de interacción para las familias y la gente en general. La red y las comunicaciones inalámbricas están modificando muchas pautas en las relaciones personales y en las comunidades.
- Nuevos saberes incorporados en los productos de consumo habitual. Actualmente, hay aplicaciones “inteligentes” en un mayor número de hogares y lugares de trabajo.

- Nuevas formas de actividad económica, incluido el comercio electrónico. Muchos tipos de trabajo no dependen hoy de una ubicación particular, y pueden trasladarse rápidamente allí donde se encuentren las calificaciones y las capacidades necesarias.

Lo anterior termina por afectarnos a todos. Por ejemplo, el comercio electrónico modifica las pautas del comercio y los precios del mercado y afecta por lo tanto a todo el mundo, incluso a quienes carecen de acceso a la red. Hay un efecto de “carambola” que necesitamos comprender. ¿Acaso vamos hacia una división abismal, una brecha digital global? ¿O se trata realmente de una oportunidad digital global, tal como se sugiere en el informe del Foro Económico Mundial presentado en la reunión del G8 en Okinawa? Pienso que esto no depende de la tecnología en sí, sino de las reglas que rijan su desarrollo, utilización y acceso. Si hay reglas justas, se traducirán en enormes oportunidades para todos; por el contrario, si las reglas van en detrimento de los más débiles, sean ellos países, empresas o pueblos, el potencial de la economía del conocimiento no podrá desplegarse, y surgirán frustraciones.

La promesa de la economía del conocimiento, ¿es acaso demasiado bella como para ser verdad? Sí y no. Es evidente que las oportunidades son enormes. Los peligros, también, son evidentes. Y cómo los apreciamos depende dramáticamente del lugar desde dónde los estemos mirando.

La oportunidad: las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) abren nuevos mercados y crean nuevas ocupaciones, tales como los diseñadores de web o los nuevos tipos de mediadores de información, “infomediarios”: generan, así, nuevos empleos. Las TIC también alientan la creación de empleo al reducir obstáculos para ingresar al mercado de trabajo. Valorizan la creatividad y la innovación en vez del equipo físico o la inversión de capital.

El peligro: las computadoras reemplazan a las personas, y así desaparecen puestos de trabajo, puesto que se presta poca atención a la necesidad de volver a capacitar a los trabajadores. La automatización, la racionalización y los incentivos para las megafusiones también dan lugar a pérdidas de empleos. Hay quienes hablan incluso del “fin del trabajo”.

La oportunidad: las nuevas tecnologías pueden utilizarse como instrumento para alcanzar metas personales, y el trabajo puede ajustarse mejor a las necesidades de la familia y la vida. Estas tecnologías amplían las oportunidades de avance profesional y reducen la búsqueda de empleo a un simple clic en la computadora. Pueden interconectar personas y estimularlas a alcanzar nuevas metas. También pueden liberarlas de las tareas rutinarias para que se concentren en un trabajo más variado y creativo.

El peligro: las nuevas tecnologías ejercen presiones cada vez más fuertes sobre los trabajadores para que trabajen en todas partes y en cualquier parte. Las TIC fragmentan el mercado de trabajo, pueden implicar a veces remuneraciones más bajas y acabar con la seguridad del empleo. Las TIC también pueden llevar al aislamiento y al estrés, porque el trabajo se realiza en horarios y lugares diferentes, y los trabajadores están pegados a la pantalla del computador, sobrecargados de información y de exigencias.

La oportunidad: la economía del conocimiento está ampliando y perfeccionando las calificaciones y capacidades. La mayoría de las empresas que utilizan las TIC de manera intensiva necesitan trabajadores de capacidades múltiples.

El peligro: las TIC también pueden dar lugar a una pérdida de calificaciones para los trabajadores, ya que el conocimiento personalizado se desvaloriza. Pueden incluso rebajar las calificaciones exigidas a la mera tarea de ocuparse de una sola función de las máquinas.

La oportunidad: las TIC pueden empoderar a las personas al darles mayor flexibilidad individual y libertad de elección. Les permiten también multiplicar sus propios conocimientos porque facilitan el acceso a la información. Las TIC permiten acercamientos hasta ahora insólitos entre las personas, y tienen por consiguiente una gran potencialidad democratizadora.

El peligro: las TIC permiten invadir la vida privada y generan más oportunidades de vigilancia y control de las personas.

Son muchos los temas de la economía del conocimiento que están aún por tratarse. ¿Acaso el centro de llamadas es una gran fuente de oportunidades de ingreso y empleo, o, como se ha dicho, el lugar de explotación de trabajadores en siglo XXI? ¿Puede la economía del conocimiento traer consigo la polarización o la exclusión? En 2005, el 80% de las tecnologías actualmente utilizadas en la industria europea serán diferentes a las de la década anterior. Sin embargo, en el decenio que viene el 80% de los trabajadores europeos contarán con un bagaje de educación y capacitación de más de diez años de antigüedad. ¿Qué consecuencias tendrá este hecho en el porvenir?

Son muchas las personas que carecen de conocimientos o de calificaciones profesionales, o que no logran adaptarse al cambio. Los trabajadores de más edad pueden carecer de oportunidades. Por su parte, quienes han debido abandonar sus estudios o no tienen capacidad de alcanzar la educación superior no logran tampoco la capacitación que necesitan. Los jóvenes deben forjar su carrera en un mercado laboral turbulento y fragmentado.

Por último, y sobre todo, la realidad de poder saltarse etapas encuentra un contrapeso en el abismo que separa el norte del sur. De los 330 millones de personas con acceso a la red que había a principios de este año, menos del 1% residía en África. Y la posibilidad de estar conectado es importante para el

desarrollo, pero en el mundo desarrollado hay 50 líneas telefónicas por cada 100 personas, y en los países de bajos ingresos tan solo 1,4. El sector informal y el sector rural quedan marginados. A pesar de algunos progresos espectaculares en los países en desarrollo, la brecha sigue ensanchándose.

Ya se perciben grandes repercusiones en las economías de todo el mundo. En los países industrializados, el de las TIC es el sector más dinámico en términos de tasa de crecimiento y contribución al crecimiento del PIB y del empleo. En Estados Unidos, el empleo en la economía de la red aumentó de 1,6 millones a 2,3 millones entre 1998 y 1999. Las principales cincuenta empresas de tecnología de la información en el mundo emplean a 3,5 millones de personas. Si bien estas nuevas actividades siguen empleando en general a menos del 5% de la fuerza laboral, incluso en países industrializados, su tasa de crecimiento es impresionante. Gran variedad de países están aprovechando oportunidades en esta esfera. Por ejemplo, la industria informática de Rumania tiene actualmente cincuenta mil empleados.

Los hechos sugieren que se trata de un círculo virtuoso para la economía en su conjunto. En la “nueva economía” los avances tecnológicos impulsan mejoras de la productividad. Esto podría implicar menos puestos de trabajo, pero en realidad, con políticas macroeconómicas adecuadas, la producción crece

En la “nueva economía” los avances tecnológicos impulsan mejoras de la productividad.

más rápido que la productividad, creando así más empleos y mayor riqueza. Estados Unidos fue el primero en emprender este camino, pero hoy son muchas las economías europeas que lo siguen. La economía del conocimiento tiene la potencialidad de generar un crecimiento no inflacionario –porque los costos están bajando– y ofrece una vía para el pleno empleo.

¿Y qué pasa con los países en desarrollo? Por cierto, en ellos hay mucho menor penetración de la tecnología de la información. Sin embargo, muchos datos señalan que también pueden recibir beneficios. La industria informática en India ha tenido un índice de crecimiento del 40 % durante los últimos cinco años. Si bien esto solo constituye el 1%o del PIB, representa el 7% del crecimiento de este y el 34% del aumento de las exportaciones. Además, está creando puestos de trabajo: se prevé que para 2008 estos alcanzarán a 2,2 millones. En África, los centros de atención telefónica se han estado desarrollando a un ritmo acelerado. La supervisión de la seguridad de los bancos en Ginebra se efectúa desde el norte de África. En las aldeas de Bangladesh, las mujeres utilizan los teléfonos móviles como una importante fuente de ingresos. Así, pues, el hecho de saltar etapas no es solo un mito. Por otra parte, el mercado mundial de trabajadores especializados en tecnología de la información comienza a crear nuevas oportunidades para los migrantes. Un ejemplo de ello es la reciente decisión alemana de ofrecer visas a veinte mil inmigrantes que trabajan en el

sector de las TIC. Podría ser también que estas tecnologías frenaran en el largo plazo la “fuga de cerebros”, al trasladar el trabajo hacia las personas y no las personas hacia el trabajo.

Todo esto es posible porque el mercado está abierto. Correr riesgos aporta altos beneficios, y los costos de entrada al mercado son bajos. La economía del conocimiento ofrece nuevas posibilidades de realización personal; hay quienes han hablado incluso de la potenciación digital de la sociedad civil.

Entonces, aquí está el desafío. La economía global suele presentarse en calidad de hecho consumado, al que no cabe sino adaptarse. Creo que sí hay algo irreversible, y es el avance tecnológico. Pero la tecnología no determina las consecuencias sociales. Podemos compartir el planeta de múltiples maneras, según cuáles sean nuestra visión, nuestros valores, nuestro liderazgo, nuestra voluntad política, nuestras instituciones y nuestras políticas. Y ninguno de los anteriores es inamovible.

Es tarea de nuestra generación lograr que este monumental cambio hacia una economía globalizada del conocimiento funcione efectivamente para las personas y para las familias. Si, como lo afirma la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos de América, *Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad ...* ¿cómo podría buscarse la felicidad en un mundo en que la desigualdad y la injusticia están profundamente arraigadas?

Conocemos demasiado bien las cifras globales de la desigualdad. Mil doscientos millones de personas viven con menos de un dólar por día; 250 millones de niños trabajan; el 20% de la población mundial consume el 80% de los recursos del mundo, y más de mil millones de personas están desempleadas o subempleadas. Nadie defiende semejantes cifras. Por el contrario, afirmamos desear una realidad diferente. Sin embargo, nos entrapamos entre el dicho y el hecho. Si estamos de acuerdo en desear un mañana diferente, ¿qué podríamos hacer desde hoy?

Si estamos de acuerdo en desear un mañana diferente, ¿qué podríamos hacer desde hoy?

Pienso que tenemos que generar la conciencia y la movilización necesarias para transformar el trabajo decente para todos en una cuestión fundamental. Cuando organizaba la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, preguntaba a la gente cuáles eran sus principales problemas, y la mayoría contestaba “la pobreza y la exclusión social”. Y cuando les preguntaba por la solución, contestaban que era el trabajo, ya fuera este un empleo por cuenta propia, un empleo asalariado, u otra forma de ganarse la vida. En esencia, lo que querían era la dignidad del trabajo. Tenemos que crear conciencia de que el trabajo es el fundamento de la dignidad personal y uno de los pilares de la estabilidad familiar. Para

lograrlo, y hacerlo bien, debemos actuar todos unidos: gobiernos, empresas, organizaciones de trabajadores, científicos, líderes religiosos, organizaciones no gubernamentales (ONG), autoridades locales y organizaciones internacionales. Debemos dejar de lado nuestras visiones parciales y generar una visión y una estrategia integradas. Por eso he formulado un llamado a crear una coalición mundial en favor del trabajo decente.

La economía del conocimiento tiene una enorme potencialidad de apoyo al desarrollo social y de creación de trabajo decente. La tarea de las autoridades políticas y de otros actores en el panorama actual consiste en garantizar que esta economía del conocimiento genere beneficios efectivos para todos. Entre las muchas cosas importantes que pueden hacerse, sugiero que podemos lograrlo mediante las seis intervenciones estratégicas que se señalan a continuación.

Inversión acelerada y creativa en aprendizaje, educación y capacitación a lo largo de toda la vida de las personas

La educación, la capacitación y el aprendizaje fueron siempre prioridades importantes. En una economía del conocimiento, llegan a ser el principal determinante del éxito o del fracaso, de la inclusión o de la exclusión.

Vemos ya que en muchos países industrializados se está produciendo una escasez de personal calificado. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ha calculado en 600.000 los puestos vacantes en todo el mundo para trabajadores especializados en el campo de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Para mantener el ritmo de actividad de las empresas, los sistemas de formación profesional tienen la obligación de responder rápidamente a esta demanda. La mejor formación profesional se obtiene sin duda en el trabajo mismo, pero algún día la información de muchos cursos de capacitación estará disponible en la red, con lo que bajará drásticamente el costo de la capacitación y se abrirán nuevas posibilidades de acceso a la misma.

La necesidad de educación, sin embargo, no se limita a la informática, sino que se extiende a todos los campos. Todos, tanto jóvenes como viejos, deben

Al acelerarse el ritmo de los cambios, las calificaciones laborales tienen que renovarse constantemente y a lo largo de toda la vida.

hacer frente a nuevas exigencias. Al acelerarse el ritmo de los cambios, las calificaciones laborales tienen que renovarse constantemente y a lo largo de toda la vida. En la economía del conocimiento, el aprendizaje permanente está intrínsecamente relacionado con la productividad a largo plazo,

la movilidad de los trabajadores y su bienestar. No hay sociedad, sin embargo, que cuente con instituciones realmente eficaces para aprender después de los 25

años. Se hacen necesarias políticas públicas capaces de cumplir a la vez con los objetivos sociales y con los económicos.

Si esto no se hace, lo probable es que los más beneficiados sean aquellos países cuya población goza actualmente de mayores niveles de educación. Se hace necesario un nuevo esfuerzo de gran envergadura para apoyar los sistemas de educación en el mundo en desarrollo. A este respecto, se pueden seguir algunos ejemplos muy interesantes. En los barrios urbanos desfavorecidos de Brasil, el Comité para la Democratización de la Informática (CDI) ha creado escuelas comunitarias de ciencias de computación y ciudadanía donde se forman cada año más de veinticinco mil jóvenes especializados en el campo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, lo que les abre mayores oportunidades de trabajo.

Igualdad de género

El cambio tecnológico da oportunidades para fomentar la igualdad de género. No obstante, si no se toman acciones decididas para hacerlo, los viejos prejuicios terminan por imponerse. A fines del año pasado, solo el 29% de los trabajadores del sector tecnológico de los Estados Unidos eran mujeres.

Uno de los principales aspectos de la economía del conocimiento es el aumento del teletrabajo. Tan solo en Europa occidental hay ahora nueve millones de teletrabajadores. Con ello se abren nuevas oportunidades para las mujeres, pero también se generan costos. Las responsabilidades familiares se combinan con el trabajo remunerado y, debido a las diferencias de género en las relaciones familiares y en el trabajo, las mujeres terminan por asumir nuevas tareas que se suman a las que ya realizaban. Creo que hay un camino abierto para el teletrabajo, y que este implica una mayor igualdad de género, pero lograrla exige organización, representación y una verdadera inquietud por los derechos de las trabajadoras.

Los enfoques creativos respecto de la economía del conocimiento pueden dar lugar a nuevas e importantes oportunidades para las mujeres. Así, gracias al apoyo del Banco Grameen, las mujeres rurales de Bangladesh que ofrecen servicios mediante teléfonos móviles se han convertido en un ejemplo popular de una experiencia exitosa. Menos conocida es la forma en que este banco logró promover el derecho de las mujeres a la propiedad, al establecerlo como condición para conceder créditos habitacionales. Progresos como estos deben extenderse y consolidarse para lograr que el trabajo en la economía del conocimiento sea un medio eficaz para combatir los estereotipos y contrarrestar la discriminación.

Apoyo para empresarios y empresas socialmente productivas y generadoras de empleo

Una de las figuras cruciales para la economía del conocimiento es la del empresario: quien emprende en el ámbito social y comercial, quien crea empresas con y sin fines de lucro. Gracias a hombres y mujeres que asumen riesgos, se crean nuevos productos y servicios y surgen a ritmo acelerado nuevos mercados y nuevas firmas.

Para algunos empresarios y directores de empresas, sin embargo, la tarea se hace difícil. Los entornos se vuelven más complejos y competitivos. Consideran absurda, incluso aterradora, la idea de competir a escala global. Veo a veces ciertos administradores de empresas clamar por mayor flexibilidad en el mercado de trabajo, pues no logran competir con éxito en la nueva economía. La salida que buscan es muy fácil, pero no sirve para salvar la empresa a largo plazo.

Dos son los temas cruciales. El primero es la creación de empleos. Las empresas necesitan mercados abiertos y apoyo público para consolidar su infraestructura y desarrollar sus capacidades técnicas y empresariales. Pero el éxito de cualquier negocio depende en gran medida de sus propias capacidades internas. Crece la importancia del conocimiento como activo de la empresa, y gran parte de ese conocimiento está en manos de sus trabajadores. En la economía del conocimiento, quienes triunfarán y crearán empleo serán las empresas capaces de llegar a ser organizaciones de aprendizaje, de reconocer esta realidad y de convertirla en el fundamento de su éxito.

El segundo es el tema del acceso, especialmente para firmas más pequeñas. Las pequeñas empresas, junto a las microempresas, son decisivas para que la economía del conocimiento llegue a todos, y las nuevas redes les dan oportunidad de aprovechar el mercado mundial. Políticas públicas de apoyo a los flujos de capital y de conocimientos que este tipo de empresas necesita para participar en la economía del conocimiento, especialmente en situaciones de bajos ingresos o en el sector informal, pueden abrir el camino al trabajo para cientos de millones de personas.

Derecho a voz, representación y organización para los trabajadores

La gente aprovecha la extensión de la democracia y de la tecnología de las comunicaciones para organizarse en agrupaciones nuevas, muchas veces transnacionales, y para ser plurales en sus afiliaciones. Crece la demanda de trabajo decente, de medios de vida que ofrezcan seguridad y sentido, y de

nuevas formas para hacer aportes a la sociedad y constituirse en miembros productivos de la misma.

Todo ello plantea desafíos que no pueden enfrentarse sin organización de los trabajadores interesados y sin que se haga oír su voz. Se hacen necesarios nuevos tipos de organización. Los teletrabajadores no pueden organizarse de la misma manera que los trabajadores de una fábrica. Las empresas en red o virtuales no ofrecen un entorno de trabajo estable para la negociación colectiva. Y la nueva economía digital plantea a los trabajadores asuntos nuevos y sumamente importantes, entre ellos la intensidad del trabajo, los derechos en materia de correspondencia electrónica, la relación entre trabajo y familia y el desarrollo de las calificaciones y capacidades. Esto ha dado lugar a cambios radicales en la forma en que funcionan algunos sindicatos y en los servicios que ofrecen, así como a un nuevo énfasis en la labor de organización.

La economía global exige a su vez una organización global. Surgen nuevos grupos sindicales de alcance mundial, tales como Union Network International (UNI). Cabe esperar nuevos avances en este sentido, tales como el notable acuerdo firmado a comienzos de este año entre UNI y la multinacional española Telefónica³, que abarca no solo los derechos básicos a nivel mundial, sino además cuestiones relativas a las calificaciones y la capacitación, como también al acceso a las telecomunicaciones.

Sistemas sólidos de protección social y reglamentación de los mercados de trabajo

Se hacen necesarias nuevas formas de reglamentación del mercado laboral a fin de promover incentivos para la innovación y el cambio, y al mismo tiempo defender los derechos en el trabajo y el acceso a los recursos.

Uno de los aspectos cruciales para los trabajadores en la nueva economía es la seguridad a largo plazo. Proteger los ingresos y los niveles de vida, y proteger también contra el desempleo en un mercado laboral más inestable, combinando flexibilidad con seguridad. Si es más fácil perder un empleo, debe haber también más vías para conseguir nuevos puestos de trabajo. Es un asunto vital para la legitimidad social, a largo plazo, de la economía del conocimiento.

3 Acuerdo entre UNI y Telefónica, firmado en 2001, para la protección de los derechos básicos de los trabajadores. La Telefónica se comprometió a reconocer los sindicatos y negociar con ellos allí donde existan en aquellos lugares donde se expanden sus operaciones globales. Se conoce también como la Alianza Mundial UNI-Telefónica.

Eliminación de la pobreza y la exclusión

Tal vez el mayor desafío de todos, para la economía del conocimiento, sea el de aprovechar sus potencialidades para eliminar la pobreza. Si existe el riesgo de que los pobres queden excluidos, ¿cómo decir que la economía del conocimiento habría de beneficiarlos?

Mejorar la infraestructura de comunicaciones del tercer mundo, para ponerla al nivel mundial, es lo decisivo. Afortunadamente, las posibilidades de saltar etapas son muchas. Dar acceso a escuelas y comunidades a los recursos la red, mediante nuevas políticas públicas, es también fundamental. La tecnología de la información ofrece a los pobres muchos beneficios concretos, por ejemplo, en la prestación de los servicios de salud y en el acceso a la información necesaria para afirmar sus derechos de propiedad. Asimismo, las políticas de inversión y de crédito pueden mejorar la productividad y el empleo si contribuyen a aumentar los conocimientos que manejan las pequeñas empresas y las microempresas.

El desafío está en hacer de la economía del conocimiento una economía socialmente justa, que genere inclusión e igualdad, que respete los derechos y atienda las necesidades de la gente. Para la OIT esta es una prioridad principal. A mi juicio, el diálogo social y las asociaciones entre el sector público y el privado

El desafío está en hacer de la economía del conocimiento una economía socialmente justa, que genere inclusión e igualdad, que respete los derechos y atienda las necesidades de la gente.

son indispensables para lograr efectivamente una transición a una economía capaz de alcanzar los objetivos de todos. Por eso apoyo este y otros foros que procuran definir una visión común a partir de intereses diferentes.

La OIT promueve ese diálogo entre empleadores, trabajadores y gobiernos. A fines

de este año, el tema se discutirá en una reunión regional europea, y luego en Asia, el año próximo. El próximo número del *Informe sobre el trabajo en el mundo* trata estos asuntos a nivel global. Y en algo más de un año, el Foro Mundial del Empleo acogerá el debate, las experiencias y las soluciones propuestas por todos aquellos que puedan contribuir a encauzar las potencialidades de la economía del conocimiento para promover el trabajo decente.

Permítanme, por último, hacer una observación acerca de cómo la economía global puede afectar los futuros resultados de la economía del conocimiento.

A fin de cuentas es una realidad y no solo una apreciación: los beneficios de la economía globalizada no alcanzan a suficientes personas en el mundo, ni en los países desarrollados ni en los en desarrollo. Esto afecta negativamente el apoyo a la existencia de economías abiertas y sociedades abiertas. Es preciso que los mercados funcionen de manera tal que beneficien e incluyan a un número cada vez mayor de familias. Es necesario que las familias sientan que pueden

competir en igualdad de condiciones, y que trabajar con tesón las llevará a progresar. No sucede así en el caso de los tres mil millones de personas que subsisten con dos dólares o menos por día.

La creatividad política en todos los planos: en los gobiernos, las empresas, los sindicatos, las ONG, los medios universitarios y científicos, se hace entonces indispensable. No deberíamos oponer la flexibilidad a la seguridad, cuando es obvio que necesitamos de ambas. Es preciso volver a lo esencial para lograr el éxito de la economía globalizada, de la economía del conocimiento.

No deberíamos oponer la flexibilidad a la seguridad, cuando es obvio que necesitamos de ambas.

Las familias tienen que percibir las ventajas en su vida diaria. Es decir, en términos de trabajo decente para los padres, buena educación para los hijos, servicios básicos de salud para todos y presencia en la comunidad.

9.3 El microcrédito crea puestos de trabajo

Lanzamiento del Año Internacional del Microcrédito, 2005

Nueva York, Estados Unidos de América, 18 de noviembre de 2004

Buenas tardes. Lamento no estar junto a ustedes en Nueva York⁴, pero deseo agradecerles por haberse reunido para la inauguración del Año Internacional del Microcrédito. Susan Davis⁵ me representa ante ustedes hoy, y estoy muy atento a su informe acerca de esta reunión.

El microcrédito tiene que ver con la reducción de la pobreza. La OIT tiene enorme interés en él, precisamente porque la lucha contra la pobreza está en el corazón mismo de nuestro mandato. La Declaración de Filadelfia de la OIT, fechada hace sesenta años, nos recuerda que “la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos”. En la actualidad, más de mil millones de personas en el mundo se encuentran desempleadas, o bien trabajan en condiciones de pobreza. Eso, sin considerar los incontables millones de personas en la economía informal. Esta brecha creciente crea tensiones sociales y amenaza la estabilidad. Es tal vez la mayor amenaza que existe para la seguridad del mundo.

La seguridad no se trata solo de protegerse de diversas formas de violencia: se trata también de la esperanza y la oportunidad de salir de la mera subsistencia e incorporarse a la dignidad del trabajo decente. Debemos escuchar lo que exigen

⁴ Discurso transmitido en video.

⁵ Susan Davis, asesora del Director General.

los jóvenes, las mujeres, los hombres en todo el mundo. Nos están diciendo: “denme una oportunidad justa para tener un trabajo decente”. Nuestros esfuerzos colectivos para combatir la pobreza deberían de hecho reunirse en torno a ese objetivo. El mensaje de Uagadugú, hace dos meses, fue claro y contundente: líderes provenientes de toda África decidieron concentrarse en la creación de empleos como vía sostenible para salir de la pobreza. También es ese el mensaje que emanó de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, que coloca al trabajo decente en el centro mismo de una globalización equitativa. Este vínculo clave se deberá integrar, el año que viene, en la revisión de la Declaración del Milenio, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP).

Entonces, ¿cómo es que el microcrédito calza con todo esto? Primero, y antes que nada, el microcrédito genera empleos. Fomenta el empleo por cuenta propia, un modo de ganarse la vida, y ayuda a las personas a expandir sus actividades económicas de manera de poder dar trabajo a otros. La mayor

Primero, y antes que nada, el microcrédito genera empleos.

parte de los puestos de trabajo que hoy se crean en el mundo se encuentran en empresas más pequeñas, precisamente el tipo de negocios que pueden florecer cuando cuentan con microcréditos. Por cierto, los éxitos de las instituciones de microfinanciamiento en el mundo entero, desde Bangladesh hasta Bolivia, desde Uganda hasta las Filipinas, dan testimonio del poder que tiene el microcrédito para contribuir a que las personas puedan crear trabajo para sí mismas y dar empleo a otros.

El microcrédito y otros instrumentos de microfinanciamiento pueden ser además parte importante de la red de seguridad social, contribuyendo a crear medios de ahorro y de seguros que apoyen a las personas en tiempos difíciles. El microcrédito desempeña también un papel clave en cuanto a empoderar a

El microcrédito desempeña también un papel clave en cuanto a empoderar a las mujeres.

las mujeres. Lo he comprobado yo mismo una y otra vez. He conversado con mujeres pobres de todo el mundo, que han logrado combatir la injusticia y la subyugación al aportar lo poco que tienen y juntarlo con lo de otros en una institución de microfinanciamiento. Hoy pueden hacerse oír con una voz algo más intensa, lo que es vital especialmente tratándose de la economía informal. El microcrédito ha contribuido a crear respeto, independencia y participación, tanto en las comunidades como en las familias.

Finalmente, la OIT tiene especial interés en ver que el microcrédito se utilice para contribuir a alcanzar estándares básicos de trabajo. Por ejemplo, puede ayudar a los padres de niños que trabajan a generar ingresos, de modo que esos niños puedan abandonar sus labores y volver a la escuela. Y puede

otorgar a quienes estén en riesgo de caer en el trabajo forzoso una gama de servicios financieros que eviten deudas con empleadores o prestamistas, que es lo que va deslizándolos hacia un endeudamiento esclavizante.

Todos estos ejemplos son de verdad la punta del iceberg. Las instituciones actuales de microfinanciamiento llegan solamente al 10% de los pobres del mundo. Contando con el permanente compromiso de ustedes y la decidida voluntad de todos nosotros de reunir nuestros esfuerzos y trabajar en conjunto, estoy cierto de que podemos extender el uso del microcrédito como instrumento de lucha contra la pobreza. Es un eslabón vital para alcanzar las aspiraciones de trabajo decente que hoy exigen las personas, las familias y las comunidades de todo el mundo.

9.4 Corregir el desequilibrio social global

“Cómo abordar la crisis global del empleo”, Foro Económico
Mundial Davos
Suiza, 15 de enero de 2006

Este año el Foro Económico Mundial, al reunirse aquí, tiene un nuevo punto en su temario: la creación de puestos de trabajo. Es acertado y oportuno tratar el asunto este año, pues lo que preocupa cada vez más a la Organización Internacional del Trabajo es que el mundo se va deslizando hacia una crisis sin precedentes en materia de empleo.

¿Cuáles son las principales dimensiones de esta crisis?

- La mitad de todos los trabajadores del mundo, alrededor de mil cuatrocientos millones de personas, laboran en condiciones de pobreza y sobreviven con menos de dos dólares estadounidenses al día. Se desempeñan en el vasto sector informal, desde la agricultura a la pesca y al comercio callejero, sin beneficios sociales, ni seguridad social, ni atención en salud.
- El desempleo de aquellos que carecen totalmente de trabajo se encuentra en su máximo histórico y sigue en aumento. En los últimos diez años, las cifras oficiales de desempleo se han incrementado en más de 25% y actualmente llegan a los 192 millones en todo el mundo, lo que representa alrededor del 6% de la fuerza laboral mundial.
- De estos desempleados, 86 millones, alrededor de la mitad del total mundial, son jóvenes entre los 15 y los 24 años, según estima la OIT.

- Al no encontrar trabajo en sus comunidades y sociedades de origen, las personas lo buscan en otros lugares. En el medio actual, la migración laboral se transforma fácilmente en fuente de tensión. Esto, sin hacer referencia a la trata de personas y otras actividades semejantes.

Podría preguntarse: ¿acaso no hay un vigoroso crecimiento económico, y acaso este no basta para contrarrestar la crisis del empleo? La respuesta es negativa. A pesar de un notable crecimiento económico de 4,3% en 2005, que aumentó la producción mundial en alrededor de 2,5 millones de millones de dólares estadounidenses, la economía mundial no logra crear empleo suficiente para quienes ingresan al mercado laboral. Se tendrían que crear cerca de 40 millones de puestos de trabajo al año durante el próximo decenio solo para absorber el número de trabajadores que buscan empleo.

Así pues, y tal como están las cosas, cabe afirmar que, en efecto, el crecimiento no está generando suficiente empleo. El crecimiento no basta por sí solo para remediar el déficit de trabajo decente y reducir la pobreza. Es una lástima que las actuales políticas de creación de empleo y reducción de la pobreza no estén dando buenos resultados en muchos países. La crisis consiguiente se hace notar en las calles de todos los países, prósperos o no. Quienes exigen una oportunidad justa de obtener trabajo decente, y nuevas oportunidades para encontrar y mantener un empleo, reciben cada vez más atención de los líderes políticos. Se trata de una demanda democrática expresada en cada una de las elecciones. A pesar de ello, con demasiada frecuencia dichas oportunidades no existen. La carencia de oportunidades afecta gravemente a la vida de mujeres, hombres y familias, porque tener un empleo decente no es solo contar con un medio para ganarse la vida. El trabajo decente respeta y confiere la dignidad del trabajo, fomenta la autoestima y es crucial para la estabilidad familiar. El trabajo decente es una aspiración fundamental de las personas en todo el mundo y elemento clave de sus aspiraciones económicas y sociales.

La crisis mundial del empleo está produciendo profundos efectos políticos:

- En países democráticos con alto desempleo o alto nivel de empleo informal, los ciudadanos consideran que la democracia no ha traído consigo beneficios económicos, y eso amenaza con socavar las instituciones democráticas.
- Se ha debilitado el impulso de hacer reformas económicas razonables, y muchas personas, empresas y países consideran que las reglas de la globalización no son equitativas para ellos.
- Aparecen subrepticamente crecientes tendencias proteccionistas.
- Aumentan las exigencias de control de migraciones con connotaciones xenófobas.

- Se pierden y se ganan elecciones en torno al tema de “más trabajo, mejor trabajo”, pero baja la confianza en que los partidos políticos puedan responder a sus promesas, lo que amenaza con dar lugar a respuestas populistas, autoritarias o puramente ideológicas.
- Cobran fuerza diversas formas de violencia activa y pasiva, lo que reduce el espacio para el diálogo, la solución de conflictos y la construcción de consensos.
- Se extiende la incertidumbre laboral asociada a la globalización, lo que afecta incluso la sensación habitual de estabilidad asociada a las clases medias. La competencia de China, India y otros países es un hecho nuevo, y crea tanto un nuevo dinamismo como nuevas inseguridades, exacerbadas por las tendencias actuales del mercado de trabajo.

También las empresas pagan muy caro el déficit de trabajo decente, tanto en sus utilidades como en la aceptación y la percepción que de ellas tiene el público. Operaciones comerciales normales, como la subcontratación, la deslocalización y la inversión extranjera absorben más crítica porque crean trabajo “fuera del país”. En algunas encuestas de opinión, la percepción de las grandes empresas y de la economía de mercado se vuelve negativa en los sectores menos favorecidos de la sociedad. Mucha gente, cada vez más, se pregunta si los gobiernos, el sector privado, o la democracia misma, pueden cumplir con la promesa del trabajo decente.

También las empresas pagan muy caro el déficit de trabajo decente, tanto en sus utilidades como en la aceptación y la percepción que de ellas tiene el público.

Es posible enfrentar esta crisis. Cinco pasos concretos:

En primer lugar, es vital un cambio de paradigma en materia de políticas económicas y sociales, con miras a colocar los objetivos del trabajo decente en el centro de los esfuerzos nacionales e internacionales de desarrollo. Necesitamos un equilibrio nuevo entre políticas económicas y sociales, con énfasis en la estabilidad macroeconómica, así como políticas para formalizar los mercados, mejorar la competitividad, expandir la protección social y canalizar la abundancia de energías empresariales de aquellos que trabajan en la economía informal. Todo ello puede hacerse en un contexto de economías abiertas y competitivas.

En segundo lugar, el crecimiento económico sigue siendo un objetivo necesario, por cuanto es un medio para conseguir el desarrollo económico y la creación de empleos. Sin embargo, es preciso enfrentar decididamente el debilitamiento del vínculo entre crecimiento y empleo. No es dable promover cualquier tipo de crecimiento: es necesario un crecimiento sostenible y generador de muchos puestos de trabajo. Debemos concentrarnos no solo en el desarrollo

económico global, sino también en el desarrollo económico local. Es necesario, entonces, contar con la mejor combinación posible de políticas macro, micro y sectoriales. El crecimiento no favorecerá a los pobres si no es sustentable y no genera muchos empleos. El eslabón que falta en los esfuerzos de reducción de la pobreza es precisamente el del trabajo. Sin embargo, no hay una receta que sirva para todas las situaciones. La mejor combinación de políticas solo puede determinarse sobre la base del diálogo social, para adaptar los “qué” y los “cómo” a diferentes realidades nacionales, diferentes culturas y distintos niveles de desarrollo. Hacer realidad esta visión exige un consenso nacional sólido y construcción de coaliciones para lograr las transformaciones necesarias y mejorar las instituciones. En síntesis, diálogo y buena gobernanza a nivel nacional.

En tercer lugar, la competitividad y el desarrollo empresarial deberían convertirse en un objetivo nacional primordial en todos los países. La pequeña empresa es clave para la creación de empleo. Ninguna estrategia de trabajo decente puede lograr sus objetivos sin estimular el espíritu empresarial, la innovación y la productividad. Para hacerlo es necesario contar con un entorno favorable en términos de políticas y normativas, un buen clima de inversión, inversiones en capital humano, y asimismo políticas sectoriales para aumentar el valor agregado en la cadena de producción.

En cuarto lugar, en una economía globalizada y cada día más integrada, las calificaciones profesionales no solo determinan la empleabilidad de cada persona, sino también la manera en que se desarrollan las relaciones comerciales de un país con el resto del mundo. Es preciso dar fuerte impulso a la capacitación, el aprendizaje permanente y el aprovechamiento cabal de las capacidades humanas. Ello exige, primero, el compromiso de los gobiernos de invertir y crear condiciones para mejorar la educación y la capacitación en todos los niveles; segundo, el compromiso de las empresas de dar a sus empleados capacitación permanente; y, en tercer lugar, el compromiso de las personas con el desarrollo de sus competencias y sus carreras. La responsabilidad es conjunta. Exige, además, dar especial relieve a los jóvenes. Si lográramos reducir a la mitad la tasa de desempleo juvenil, estaríamos aportando al menos 2,2 millones de millones de dólares estadounidenses a la economía mundial.

En quinto lugar, ante los desafíos de la crisis mundial del empleo, gobiernos, líderes empresariales y laborales y organizaciones internacionales competentes deben unir sus fuerzas, en estrecha cooperación con otros directamente interesados en la sociedad global (autoridades locales, organizaciones ciudadanas). Está claro que ninguno de los actores globales puede resolver por sí solo el problema. Se hace necesario contar con mejor gobernanza en el plano

internacional. Las organizaciones intergubernamentales internacionales, cuyos enfoques son sectoriales, han mostrado falta de capacidad para desarrollar políticas integradas sobre estos temas.

La crisis mundial del empleo es uno de los mayores riesgos que se plantean en nuestros tiempos en materia de seguridad. Si elegimos mantener el rumbo seguido hasta ahora, el mundo se arriesga a ser cada vez más fragmentado, proteccionista y confrontacional. Falta permanente de oportunidades de trabajo decente, insuficiente inversión y subconsumo erosionan el contrato social básico implícito en las sociedades democráticas: el progreso debe ser compartido por todos. Muchos interpretan la falta de oportunidades de trabajo decente como una falta de brújula moral en la formulación de políticas. Es hora ya de repasar los compromisos asumidos por la comunidad mundial para el fomento de la inclusión social y del empleo como fundamentos de la reducción de la pobreza, y demostrar respeto por los Principios y derechos fundamentales en el trabajo. He aquí el fundamento del trabajo decente. Es hora de unir esfuerzos y cumplir con estos compromisos. Solo así podremos enfrentar la crisis mundial del empleo.

El contrato social básico implícito en las sociedades democráticas: el progreso debe ser compartido por todos.

9.5 Gobernar la globalización

“Gobernar la globalización: el desafío de la coherencia”. Conferencia sobre trabajo decente: la clave de justicia social para una globalización equitativa
Oslo, Noruega, 5 de septiembre de 2008

Gracias, Ministro Store⁶, por la iniciativa de organizar esta Conferencia. Me siento muy honrado por compartir el estrado con Mary Robinson y Pascal Lamy⁷ en esta reunión.

Cuánto me complace volver a Noruega. Los valores y principios que Noruega representa desde hace muchos años son esenciales en el mundo en que hoy vivimos: solidaridad, equidad, respeto por los demás y compromiso con el diálogo, rasgos que marcan la manera noruega de hacer las cosas. Y ustedes

6 Jonas Gare Store, Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega.

7 Mary Robinson, Presidenta del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIMAD), antes Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (1997-2002) y Primera Ministra de Irlanda (1990-1997); Pascal Lamy, Director General de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

han logrado ser a la vez productivos y competitivos. El modelo noruego, el modelo de ustedes, es alentador. Hace de Oslo un lugar excelente para realizar esta Conferencia.

Gracias también a usted, Quentin⁸, y por su intermedio al *Financial Times*, por ayudar a reunirnos a todos para abordar las complejidades de un mercado laboral que se está globalizando. Como dice su introducción, estamos aquí para contribuir al debate internacional sobre cómo dar apoyo coherente a la Agenda de Trabajo Decente de la OIT puede mejorar la gobernanza económica y fomentar pleno empleo y condiciones de trabajo decentes a través del mundo.

Los beneficios de la globalización tienen buena prensa. Sin embargo, como lo han dicho los oradores que me precedieron, muchos temen que se haya perdido el rumbo, y es excesivo el número de personas que, en demasiados países, experimentan su lado negativo. La consecuencia de esto es que ciudadanos y votantes de todo el mundo, cada uno a su manera, consideran que la actual combinación de políticas es desequilibrada, injusta, y por consiguiente insostenible. Tales políticas pierden legitimidad y apoyo político. En un mundo interdependiente como el nuestro, se hace necesario un equilibrio nuevo. Un enfoque de desarrollo equilibrado y sostenible. Un nuevo paradigma de crecimiento de calidad, basado en expandir las oportunidades de trabajo decente. Y políticas más coherentes, en lo nacional y en lo internacional, en torno a metas económicas, sociales y medioambientales.

El objetivo de la OIT, que ha llegado a ser un objetivo global, es el trabajo decente para todos. Es central para los procesos políticos de todos los países, porque es central también para la vida de las personas en todas partes. El concepto del trabajo decente ofrece, como objetivo, una focalización unificadora en un mundo que tiende a caer en la división. Una globalización políticamente sostenible tiene que ser capaz de dar trabajo decente. Pienso que la agenda de la OIT puede desempeñar un papel importantísimo en el proceso de forjar una globalización socialmente justa y equitativa. No se trata de llevarlo adelante en solitario, sino de formar parte de un equipo revitalizado de organizaciones internacionales que funcionen de manera mucho más coherente. Y con un criterio de incorporación de los múltiples interesados, abierto a parlamentarios, organizaciones ciudadanas, comunidades e iniciativas de base.

Tal es la convicción y el compromiso de nuestra Conferencia Internacional del Trabajo: el parlamento mundial del trabajo, integrado por empleadores, trabajadores y gobiernos, que llevó a la formulación de una nueva Declaración de la OIT sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa. Este acuerdo señero es una potente reafirmación de los valores de la OIT. Destaca un enfoque integrado del trabajo decente: empleo, protección social, diálogo

8 Quentin Peel, Corresponsal principal en Alemania y Editor Asociado, *Financial Times*.

social y derechos en el trabajo. Dice que todos ellos “son inseparables, están interrelacionados, y se refuerzan mutuamente”. Refleja una OIT que confía en la relevancia de su visión y de su mandato, y que se encuentra plenamente comprometida con sus responsabilidades contemporáneas.

El amplio apoyo al trabajo decente, extendido a muy alto nivel, ha creado para las organizaciones un espacio para pensar en conjunto cómo alcanzar este objetivo común. Para hacerlo, es preciso encontrar un equilibrio mucho mejor en la relación entre los pilares económicos, sociales y medioambientales del desarrollo sostenible. Necesitamos coherencia en las políticas.

Cinco son los aspectos cruciales de este desafío de coherencia.

Primero, para ser políticamente sostenible, el nuevo enfoque debe basarse en valores. Muchos consideran que la globalización carece de una brújula moral de respeto por los derechos humanos. Entre ellos, los Principios y derechos fundamentales en el trabajo: libertad sindical, derecho a organizarse y a la negociación colectiva, no discriminación, igualdad de género, erradicación del trabajo forzoso y del trabajo infantil. El apoyo a estos derechos ha llegado a ser casi universal. Para llevar estas promesas de respeto al terreno de la realidad, la libertad sindical sigue siendo la punta de lanza en la lucha para hacer cumplir efectivamente los derechos en el trabajo.

Sigue asombrándome que el ejercicio de un derecho fundamental, el de la libertad sindical, pudiera haber llegado a ser clasificado por los neoliberales como una “distorsión del mercado”. Así fue, sin embargo, y nuestra tarea es ofrecer una visión alternativa de cómo administradores y trabajadores pueden cooperar en hacer del trabajo algo tan productivo como decente. Lo dijo Roosevelt hace setenta años, al aceptar la nominación a la Presidencia ofrecida por su partido: “la libertad exige la oportunidad de ganarse la vida, una vida decente de acuerdo al estándar de la época, de ganar no solo lo suficiente para sobrevivir, sino de ganar algo para qué vivir”.

Necesitamos entonces garantizar que todo el sistema multilateral, incluyendo las instituciones de Bretton Woods, fomenten políticas de respeto a los Principios y derechos fundamentales en el trabajo, entre ellos el de la libertad sindical. Parte importante de el cumplimiento de este desafío consiste en fortalecer las capacidades nacionales en cuanto a autoridades del trabajo, sistemas de inspección y organizaciones de trabajadores y de empresarios, así como el sistema global de la OIT sobre cumplimiento.

Segundo, el concepto de trabajo decente es productivo. Para tener trabajo decente, hay que tener trabajo. De ahí que sean esenciales las empresas productivas. Son una vía para llegar más alto en cuanto a competencia y productividad en una economía global. Se trata de abrir oportunidades y al mismo tiempo garantizar que las personas, mujeres y hombres, cuentan con los

medios para mantenerse al día con los acelerados cambios en la tecnología y en el comercio.

En la Conferencia Internacional del Trabajo en 2007 se logró un importantísimo avance con nuestras conclusiones tripartitas sobre empresas sostenibles. A mi juicio, otras organizaciones internacionales podrían emplear el concepto de empresa sostenible, elaborado por la OIT, como un valioso marco para la formulación de políticas sobre inversión privada. Después de todo, fue producto de un acuerdo de los actores reales del mundo empresarial. El concepto reúne varios hilos convergentes del desarrollo de políticas, entre ellos los criterios sociales y medioambientales que actualmente emplea la Corporación Financiera Internacional (CFI) para determinar sus estrategias de inversión. Creo que es además una referencia potente para la responsabilidad social empresarial.

Tercero, el concepto de trabajo decente es una estrategia de desarrollo. Es una manera de mejorar la calidad del crecimiento y garantizar que este llegue a los miles de millones de personas que, según nos dijo el Banco Mundial la semana pasada, siguen atascadas en la pobreza. Hay además muchas personas de clase media que consideran que su condición se está deteriorando, o que se mantiene apenas. Las nuevas cifras de pobreza son grave motivo de preocupación y constituyen una seria acusación contra el actual y fracasado modelo de globalización. En 1981, dos mil quinientos millones de personas sobrevivían con menos de dos dólares estadounidenses al día, y en 2005 la cifra sigue siendo de dos mil quinientos millones. ¡Hay que compararla con la riqueza creada desde entonces!

Sin duda es ya hora de desarrollar juntos un acuerdo acerca de las políticas necesarias, en el marco de las realidades de cada país, para establecer un piso

social mínimo, del que no se pueda descender. Un piso social suficientemente sólido como para ayudar a la gente a subir en la escala de las oportunidades. La OIT puede contribuir mucho en esto, por ejemplo, en construcción de sistemas básicos de seguridad social y de salarios mínimos. En asociación con otras

Es ya hora de desarrollar juntos un acuerdo acerca de las políticas necesarias, en el marco de las realidades de cada país, para establecer un piso social mínimo, del que no se pueda descender.

organizaciones internacionales, podemos identificar lo mínimo necesario en salud, educación, vivienda y otras dimensiones del bienestar humano básico.

Cuarto, la Declaración de la OIT relativa a los Principios y derechos fundamentales en el trabajo enfatiza la importante repercusión de las políticas comerciales y financieras sobre las oportunidades de trabajo decente. Hace un tiempo, los defensores del libre comercio solían no tomar en cuenta que la intensificación de la competencia internacional aumenta el ritmo tanto de la creación de los empleos como de su destrucción. El año pasado, el informe

conjunto de la OMC y de la OIT sobre comercio y empleo confirmó este hecho, y concluyó que debe haber un reforzamiento mutuo entre políticas eficaces en materia de comercio y políticas eficaces en cuanto al empleo. El informe abrió un espacio de diálogo político entre ambas organizaciones. La nueva Declaración fundamenta un nuevo consenso entre países desarrollados y en desarrollo, sindicatos y empleadores, al afirmar que la violación de los Principios y derechos fundamentales en el trabajo no puede invocarse ni utilizarse de modo alguno como ventaja comparativa legítima, y que las normas del trabajo no deberían utilizarse con fines comerciales proteccionistas.

Mirando hacia el futuro, pienso que la OIT y la OMC pueden seguir haciendo tareas conjuntas. Por ejemplo, analizar las repercusiones positivas y negativas de las propuestas que aún están sobre la mesa en las conversaciones de la Ronda de Doha, actualmente estancadas. Con ello se lograría una comprensión más clara de los efectos de las negociaciones. Respecto de financiación, el crecimiento de las reservas de países de ingreso medio que no están dispuestos a recurrir de nuevo al FMI ha debilitado mucho al Fondo y lo hace buscar nueva legitimidad en tiempos de considerable trastorno financiero.

Cabe pensar que la enseñanza de todo esto es que debemos dejar de lado la noción de condicionalidad, tan vigente en los decenios de los 80 y los 90, y abrir paso a una noción de servicio y de respeto por las prioridades de desarrollo propias de cada país. La OIT tiene con sus estados miembros una fuerte relación, que se ha plasmado en la Declaración de la OIT sobre Justicia Social para una Globalización Equitativa. En su centro mismo están los mecanismos de diálogo y debate periódico entre estados miembros, representados por trabajadores y empleadores, además de por los gobiernos, acerca de las políticas específicas para cada país, expresadas en nuestros Programas de Trabajo Decente por país.

Debemos dejar de lado la noción de condicionalidad, tan vigente en los decenios de los ochenta y los noventa, y abrir paso a una noción de servicio y de respeto por las prioridades de desarrollo propias de cada país.

Una quinta área crucial para avanzar en coherencia está en los que llamamos “empleos verdes”. Será cada vez más necesario colaborar estrechamente con las autoridades medioambientales a fin de prever y enfrentar los ajustes del empleo a gran escala que se producirán por el cambio de patrones de producción y consumo relacionados con la reducción de emisiones de gases con efecto invernadero. Durante este mes, más adelante, el PNUMA y la OIT, junto a la Confederación Sindical Internacional (CSI) y la Organización Internacional de Empleadores (OIE) publicarán un informe sobre “empleos verdes”, con un análisis de dónde esperar mayores oportunidades de trabajo decente. Confío y espero que esto servirá de base para nuevos trabajos. La participación de Noruega en esta iniciativa sería por cierto de gran beneficio para nosotros.

Para terminar: la coherencia de las políticas de justicia social para una globalización equitativa exige liderazgo de parte de sindicatos, empresarios y políticos. Sobre todo, sin embargo, exige liderazgo por parte de los gobiernos, y en este punto, como muchos de los invitados internacionales de ustedes, pensamos en Noruega. Gracias por el liderazgo ejercido en las Naciones Unidas y en las instituciones de Bretton Woods. Y gracias por el liderazgo que significa el ejemplo que nos da el modelo noruego.

Sin liderazgo gubernamental, no es posible un cambio sustantivo de políticas. Carecemos todavía de equilibrio interno y de coherencia, en los gobiernos, respecto de las políticas que ellos mismos llevan adelante en algunas organizaciones clave, como el FMI, el Banco Mundial, la OMC, la OIT, el PNUD y la OCDE, y respecto de los recursos que ponen a disposición de estas. Indudablemente, quienes encabezamos estos organismos podemos hacer mucho; mucho más de lo que actualmente hacemos a este respecto.

Sin embargo, si de parte de los gobiernos hubiera más convergencia, más coherencia y menos políticas paralelas, nuestra tarea sería sin duda mucho más fácil. Ministro, pienso que en este tema su gobierno tendrá un aliado en Angela Merkel.⁹ Ella ha asumido el desafío de reunir las organizaciones que he mencionado en torno a la dimensión social de la globalización. Y la reunión del G8 en Heiligendamm el año pasado brindó vigoroso apoyo a la Agenda de Trabajo Decente de la OIT.

Confío en que esta Conferencia marcará un punto de inflexión en el movimiento hacia la justicia social para una globalización equitativa, y llevará con fuerza el concepto de trabajo decente al ámbito de la coherencia nacional e internacional en materia de políticas. No obstante, necesitamos también un movimiento social. Tengo una visión de un movimiento global en favor del trabajo decente: un crecimiento enorme, a nivel de las bases, del apoyo para una idea simple, cuyas consecuencias son de gran alcance para la gobernanza de la globalización y la forma que queremos imprimirle a esta última.

La campaña Trabajo Decente/Vida Decente está ya en marcha. El 7 de octubre se conmemorará el Día Internacional del Trabajo Decente. Ambas iniciativas son lideradas por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales, encabezada por Guy Ryder.

El movimiento, entonces, ya está en marcha.

Una vez más, mis agradecimientos, señor Ministro, por su iniciativa, su hospitalidad y la visión que demuestra al reunirnos aquí para discutir cómo llevar a la realidad una globalización equitativa.

9 Angela Merkel, Canciller de Alemania desde noviembre de 2005.

9.6 Rescatar la economía real

“Recuperar la confianza: es hora de rescatar la economía real”
Asian Tribune, octubre de 2008

La actual crisis ha sido un duro golpe para el sector financiero. Sin embargo, ¿qué pasa con la gente, qué pasa con la economía real?

Es cierto que no sabemos cuánto durará la actual crisis financiera, ni tampoco qué profundidad llegará a tener. Pero sí sabemos que si no actuamos de manera decidida, habrá repercusiones muy duras, globales y sistémicas sobre la vida, las condiciones de trabajo y las esperanzas de millones de personas. Bienvenida sea la actual búsqueda de una mejor regulación financiera y de un mecanismo global de vigilancia de equilibrios y poderes. Hay que ir, sin embargo, más allá del sistema financiero. Esta no es una crisis en Wall Street, la famosa calle de Nueva York: es una crisis en todas las calles, y en todas partes.

Hay que ir, sin embargo, más allá del sistema financiero. Esta no es una crisis en Wall Street, la famosa calle de Nueva York: es una crisis en todas las calles, y en todas partes.

Se necesita un plan de rescate económico para los trabajadores y la economía real, con normas y políticas que se traduzcan en trabajo decente y en empresas productivas. Hay que mejorar el vínculo entre la productividad y los salarios, y entre el crecimiento y el empleo. La gente debería poder confiar en que la economía está funcionando en su favor. El mensaje es urgente. La Organización Internacional del Trabajo ha concluido una primera estimación de los efectos de esta crisis en la vida cotidiana de la gente en todos los niveles de la sociedad. Según nuestros cálculos, el desempleo mundial podría aumentarse en 20 millones a fines de 2009, superando así por primera vez la marca de 200 millones de desempleados en el mundo. Los primeros afectados serían los que trabajan en sectores como el de la construcción, las automotoras, el turismo, las finanzas, los servicios y los bienes raíces.

Hay que mejorar el vínculo entre la productividad y los salarios, y entre el crecimiento y el empleo.

Más aún, el número de los que trabajan en condiciones de pobreza, por menos de un dólar estadounidense al día, podría aumentar en alrededor de 40 millones; y el de quienes lo hacen por menos de dos dólares estadounidenses diarios, en más de 100 millones. Las cifras son muy desalentadoras, pero podrían incluso estar subestimando la situación si no hubiera una reacción rápida ante la actual contracción económica y la recesión que se cierne sobre nuestras cabezas. Sobre todo, debemos concentrarnos en la gente, en la empresa, en la economía real. ¿Qué puede significar esto? Cuatro cosas:

Primero, abrir las compuertas del crédito. Se han tomado ya medidas de emergencia y se anuncian otras.

Segundo, apoyar a los más vulnerables. Esto implica diversas medidas, entre ellas proteger las pensiones, promover los seguros de desempleo y fomentar los créditos a las pequeñas y medianas empresas, hoy en día las principales fuentes de trabajo.

Tercero, políticas públicas muy decididas, y normativas inteligentes, que incentiven el trabajo duro y el espíritu emprendedor. En medio de la tormenta de

Hay que volver a la razón de ser de las finanzas, que consiste en financiar la economía real.

un sistema financiero que ha perdido su brújula moral, cabe remitirse a la función básica y legítima de las actividades financieras: fomentar la economía real, es decir, prestar dinero para que los empresarios inviertan, innoven, generen empleos y fabriquen productos. Hay que volver a la razón de ser de las finanzas, que consiste en financiar la economía real.

Cuarto (y crucial), abordar los desafíos subyacentes. Mucho antes de la presente crisis financiera existía ya una crisis global de pobreza masiva y desigualdad social en aumento, creciente informalización de la economía y precariedad en el trabajo. Es decir, un proceso de globalización generador de grandes beneficios, pero que para muchos se había vuelto desequilibrado, injusto e insostenible. Es preciso encontrar el equilibrio preciso y concentrar la atención en las personas y en la producción. Esto quiero decir cuando hablo de salvar la economía real.

Las negociaciones sobre comercio internacional se han estancado, los mercados financieros están a borde del colapso, el cambio climático sigue produciéndose. Cualquier reconstrucción deberá encontrar las maneras de integrar políticas financieras, económicas, sociales, laborales y medioambientales en un marco de desarrollo sostenible. Ahora, más que nunca, debemos concentrarnos en garantizar que existan las políticas y el apoyo necesarios para responder a la demanda fundamental de las personas, la de una oportunidad justa para conseguir trabajo decente. A fin de mantener abiertas tanto las economías como las sociedades, las organizaciones internacionales competentes deben unirse a fin de crear un nuevo marco multilateral para una globalización equitativa y sostenible.

No podemos responder a una crisis generada por créditos mal otorgados con políticas mal pensadas.

Debemos recordar que las personas valoran sus vidas y su futuro principalmente considerando su vida laboral. No podemos responder a una crisis generada por créditos mal otorgados con políticas mal pensadas. Es hora de pensar y actuar con valentía y con espíritu innovador ante los enormes desafíos que enfrentamos.

9.7 Restaurar la confianza en las instituciones globales

“Consecuencias sociales y respuestas a la crisis financiera y económica”
Documento de trabajo para la Junta de los Jefes Ejecutivos de las Naciones Unidas para la Coordinación
Nueva York, Estados Unidos de América, octubre de 2008

Enfrentamos hoy uno de los desafíos más importantes de las Naciones Unidas en toda su historia. Inmersos como estamos en una crisis socioeconómica en expansión, la de mayor magnitud en el mundo desde la Gran Depresión, muchos miran hacia las Naciones Unidas. No podemos decepcionarlos. Ante nuestros propios ojos se está produciendo un retroceso social y económico. Enfrentar con éxito esta situación es posible, contando con los instrumentos y las políticas propios de las Naciones Unidas.

Lo que comenzó siendo una crisis financiera se ha transformado rápidamente, a través del mercado del crédito, en una crisis de gran escala en la economía real, afectando cada vez más a las empresas, los trabajadores, las familias y los hogares en casi todos los países. Las Naciones Unidas proyecta un crecimiento del 2% en la producción mundial para 2009; el FMI, del 3%. La situación podría ser aún peor, y su alcance será global.

Todo lo que sabemos de las crisis económicas pasadas (desde la Gran Depresión en los años treinta a la crisis asiática en 1997) nos demuestra que sus repercusiones sociales serán enormes y de larga duración: pérdida de empleos; reducción de los ingresos, de los salarios y del poder adquisitivo; incremento del hambre; pérdida de viviendas; postergación de nuevas inversiones; reducción del ritmo del comercio internacional. Serán los sectores sociales más vulnerables y más débiles los que paguen el más alto precio. Se teme que la retracción económica y la depresión en ciernes lleven a una recesión social. El proceso ya ha comenzado.

Las estimaciones preliminares de la OIT señalan que el desempleo mundial podría aumentar en 20 millones de personas, llegando a más de 210 millones durante 2009. Más aún, los que ya son pobres verán que sus exiguos ingresos rendirán aún menos dado que los precios de alimentos y combustibles seguirán siendo altos. Aumentará el número de trabajadores en la economía informal. También las clases medias en todo el mundo se ven perjudicadas y sufren de incertidumbre, temiendo por el futuro de sus sistemas de pensiones, beneficios de desempleo y acceso a la salud. Estoy cierto que todos los miembros de esta Junta pueden dar cifras similares en las áreas de actividad que les son propias.

No cabe olvidar que, antes de la crisis financiera, había ya una crisis socioeconómica de proporciones, con pobreza masiva, subempleo, incremento

de la desigualdad y difíciles condiciones sociales para grandes segmentos de la población mundial, en las economías industrializadas tanto como en las en desarrollo. No se habían compartido ni amplia ni equitativamente los beneficios de la globalización, y se había producido ya entonces una reacción contraria a ella. Para muchos, la globalización carecía de brújula moral, lo que la crisis financiera no hizo sino confirmar. En muchos ámbitos, se consideraba que bajo los beneficios de la globalización se ocultaba una economía global excesivamente desequilibrada y carente de sincronización. Que nadie entregaba orientaciones bien pensadas, que nadie vigilaba los acontecimientos. Nadie parecía asumir la responsabilidad. El estallido de la crisis financiera lo puso de manifiesto de manera muy evidente.

Las conversaciones sobre comercio están estancadas, los mercados financieros se encuentran al borde del colapso, el cambio climático sigue produciéndose y la inseguridad traspasa la vida cotidiana de demasiadas personas, familias y comunidades. La confianza en las instituciones globales ha topado fondo. Las políticas –o la falta de ellas– que condujeron a la crisis subvaloraron el papel que corresponde a los gobiernos, y sobrevaloraron el de

los mercados, especialmente los financieros, sin tomar en cuenta las muchas advertencias sobre el aumento de los desequilibrios. Hoy, lo esencial es recuperar la confianza de la gente en la gobernanza, tanto nacional como global. Las Naciones Unidas pueden señalar el camino a seguir, siempre que se actúe unida y coordinadamente.

Las políticas –o la falta de ellas– que condujeron a la crisis subvaloraron el papel que corresponde a los gobiernos, y sobrevaloraron el de los mercados, especialmente los financieros, sin tomar en cuenta las muchas advertencias sobre el aumento de los desequilibrios.

En 2004 la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, convocada por la OIT, publicó un informe titulado *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*, que fue hecho suyo por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2005. Hoy como ayer, el principal mensaje consiste en afirmar que la sostenibilidad de la globalización depende de que esta tenga una fuerte dimensión social. Las Naciones Unidas deben desarrollar progresivamente un marco efectivo, dinámico y democrático para la gobernanza global en asuntos socioeconómicos cruciales. Toda reconstrucción deberá encontrar formas de alcanzar una convergencia y una coherencia en las políticas con miras a integrar las políticas financieras, económicas, sociales, laborales y medioambientales en un solo enfoque de desarrollo común y sostenible. Para mantener en funcionamiento las economías abiertas y también las sociedades abiertas, debemos profundizar el trabajo conjunto entre las organizaciones internacionales competentes: debemos desarrollar un enfoque común, multilateral, para una globalización equitativa y sostenible.

La rápida extensión de la crisis hacia la economía real y la vida de las familias y las comunidades de todo el mundo exige actuar urgentemente para proteger a la gente y sostener la economía real. El dinero debe estar al servicio de las personas. Las Naciones Unidas, incluyendo las instituciones de Bretton Woods y la OMC, tienen una oportunidad sin precedentes para responder a la crisis socioeconómica global, tanto con iniciativas de corto plazo como con una visión integrada de largo plazo del desarrollo sostenible, mediante acciones en los siguientes cuatro ámbitos.

Iniciativas inmediatas de corto plazo

Políticas económicas. Se están tomando medidas de corto plazo para estabilizar los mercados financieros. No basta con ellas, sin embargo. Se hacen necesarias además medidas para estimular la economía real mediante la inversión, el fomento de las empresas sostenibles –particularmente las pequeñas–, la productividad y la mejora del empleo: un plan de rescate capaz de volver a poner en marcha el ciclo que parte de la inversión, pasa por la producción y el trabajo decente, y llega al crecimiento.

Políticas sociales. Proteger a la gente de las repercusiones de una recesión social exige un amplio conjunto de medidas que mantenga funcionando los servicios de salud y educación, amplíe el seguro de desempleo, cree o expanda los programas de emergencia para generar empleos, proteja los sistemas de pensiones, garantice vivienda a precios al alcance de las personas, y estabilice los precios de la energía y de los alimentos. Debe haber espacio en el presupuesto estatal para invertir en estos programas, por cuanto son esenciales para una recuperación sostenible. Hoy no se pueden aplicar medidas de ajuste como las impuestas por el FMI durante la crisis asiática. Necesitamos políticas anticíclicas.

Políticas medioambientales. Este es el momento preciso para dar nuevos incentivos a empresas y comunidades locales, a fin de que inviertan en una transición gradual a fuentes renovables de energía. Tanto en zonas rurales como en la periferia urbana, estas medidas estimularían la inversión y la innovación, facilitarían la creación de empleos y mejorarían las condiciones de vida y de trabajo.

Acciones de mediano plazo: oportunidades y protección

Ha llegado la hora de estructurar y de establecer un piso socioeconómico de oportunidades y de protección basado en una acción coherente y coordinada

transversal a los amplios mandatos de los programas, fondos y organismos de las Naciones Unidas, incluyendo las instituciones de Bretton Woods y la OMC. Debería ser una iniciativa de coherencia política para responder, como una sola entidad, a las necesidades básicas de la gente en materia social y del empleo, a nivel de cada país. Un piso socioeconómico de oportunidades y de protección para la gente combinaría un conjunto mínimo de derechos y garantías sociales en los ámbitos de la salud, la educación, el empleo, la protección social, la vivienda y los derechos ciudadanos. Al mismo tiempo, constituiría una plataforma para contribuir a organizar y empoderar a las personas, y para darles acceso a oportunidades para el ascenso social y económico, aprovechando la dinámica de los mercados.

Ya sabemos que la ejecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se lleva a cabo a un ritmo muy lento en muchas regiones y países. La crisis podría poner en peligro avances logrados tras grandes dificultades. Se han ido debilitando el dinamismo y la esperanza puestos en los ODM. Se hace necesario un nuevo impulso para acelerar el compromiso con estos objetivos, poniéndolos dentro del marco más amplio de un piso socioeconómico que puede ser traducido en parámetros comparables, sujetos a evaluación periódica a nivel de los países. Con ello se crearía una importante base de legitimidad para la globalización. El informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización ya lo ha afirmado:

Es necesario que los donantes y las instituciones financieras internacionales y regionales contribuyan a la creación de sistemas nacionales de protección social en los países en desarrollo, y que inviertan en la capacitación y la reestructuración económica necesarias para promover un ajuste más equitativo y una distribución más justa de los beneficios de la globalización. Las iniciativas solidarias privadas también pueden contribuir. Por lo menos, debería reforzarse la asistencia técnica en este campo. Lograr el progreso en esta área sin duda requerirá un aumento de la solidaridad internacional. Debe aceptarse sin reservas un nivel mínimo de protección social para los individuos y las familias como parte del fundamento socioeconómico de la economía global.

Construir una coherencia global de las políticas en torno a las dimensiones económicas, sociales y medioambientales del desarrollo sostenible

Una mirada conjunta a las sinergias, las combinaciones y las secuencias de las diversas dimensiones de las políticas debe ser la esencia misma de una acción multilateral convergente para abordar la crisis. A pesar de dicha crisis –y

precisamente por la naturaleza y las repercusiones que tiene— el equilibrio y la convergencia de las tres dimensiones del desarrollo sostenible deben considerarse en conjunto, en forma integral y con la mayor amplitud posible.

Los esfuerzos y los logros propios de muchas de las organizaciones internacionales integrantes de esta Junta que hoy nos reúne tendrían repercusiones mucho mayores si sus políticas se integraran en un solo enfoque coherente en torno a objetivos acordados en conjunto. La Junta de los Jefes Ejecutivos de las Naciones Unidas para la Coordinación ya ha tomado pasos positivos en esta dirección, en temas de género, cambio climático, empleo y trabajo decente. Es preciso identificar otras áreas prioritarias para la convergencia de políticas y la acción concertada.

La tarea se centra en elaborar instrumentos de política integrada, en asesorar a los países tomando en cuenta la necesidad de convergencia en las políticas y en fomentar la cooperación entre países para compartir conocimientos, aprender de la experiencia y construir apoyo para una gobernanza global.

Crear un nuevo equilibrio entre los gobiernos, los mercados, la sociedad y las personas

Los mercados han aportado dinamismo e innovación a la economía mundial. El comercio le ha infundido nuevo ímpetu. Los mercados, sin embargo, también han dejado en evidencia sus limitaciones. Combinar las fuerzas del mercado con una función reguladora moderna del Estado —y contar además con una vibrante sociedad democrática, con organización y con voz, atenta a las necesidades de las familias y las personas— puede aportar el equilibrio general indispensable para una globalización justa e inclusiva. En los últimos decenios se ha reducido la capacidad de los gobiernos, pues se ha creído que los mercados, por sí solos, podrían llevar a mejores resultados de desarrollo. Duele comprobar que los mercados inclusivos funcionan mejor al lado de un Estado sólido. Igualmente, queda en claro que los Estados funcionan mejor allí donde también son sólidos los derechos ciudadanos, garantizando así la responsabilidad personal y el imperio de la ley.

Los Estados funcionan mejor allí donde también son sólidos los derechos ciudadanos, garantizando así la responsabilidad personal y el imperio de la ley.

Para el sistema multilateral, la reconstrucción de la capacidad institucional del Estado debería ser un objetivo prioritario de la cooperación para el desarrollo y de la asistencia en caso de emergencias. La próxima Conferencia de Doha sobre la financiación para el desarrollo brinda una oportunidad para focalizar la asistencia para el desarrollo en estos desafíos. Cumplir con los compromisos

financieros contraídos en Monterrey¹⁰ y con posterioridad al Consenso es crucial, a pesar de la menor actividad financiera en los países más prósperos.

Las crisis sirven para catalizar un nuevo pensamiento. Así sucedió con la Gran Depresión, gracias las políticas de Nuevo Trato (*New Deal*) aplicadas por el Presidente Roosevelt tras la Segunda Guerra Mundial. Esas políticas crearon las instituciones de gobernanza mundial de hoy. Así sucedió también con la crisis asiática de 1997, cuando muchos países crearon o ampliaron los planes de seguridad social, entre ellos el seguro de desempleo. Muchos tomaron también la decisión de acumular grandes excedentes en la balanza de pagos y grandes reservas, a fin de no tener que someterse a la condicionalidad impuesta por el FMI para otorgar créditos.

En primer lugar, lo principal es que el sistema multilateral demuestre su capacidad de responder a las necesidades de la gente. Las Naciones Unidas pueden ser un aliado fundamental de sus Estados miembros y de otros actores –desde parlamentarios a organizaciones de empleadores y trabajadores, agrupaciones de la sociedad civil, autoridades locales, organizaciones de mujeres y de jóvenes– en el fomento de una agenda política coherente que responda a la crisis y constituya una plataforma sostenible para la gobernanza global de largo plazo en beneficio de la gente. Todos pueden hacer significativos aportes al conocimiento, a los debates y a las acciones.

En el marco del sistema de las Naciones Unidas, incluyendo en él las instituciones de Bretton Woods y la OMC, debemos construir alianzas en torno a políticas, no solo en torno a coordinación operativa y de entregas. Estas alianzas han de ser transversales a los fondos, programas u organizaciones, los que han de trabajar en conjunto para alcanzar los objetivos de desarrollo internacional acordados en común, según las prioridades nacionales. Esta sería una demostración potente de la capacidad del sistema para unirse y lograr resultados conjuntos, comparables y medibles por parte de las personas, y serviría de ejemplo para futuros trabajos en colaboración. El mundo espera que el sistema de las Naciones Unidas sea capaz de actuar. Tiene la legitimidad que confiere la universalidad. Debería generar un marco de políticas para una respuesta global e integrada a una crisis que ya no es solo financiera, sino que se está traduciendo rápidamente en consecuencias directas sobre la vida cotidiana de las personas.

Este es el momento en que nos corresponde estar a la altura de lo que se pide de nosotros.

10 Se refiere al Consenso de Monterrey, emanado de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que tuvo lugar en Monterrey, México, entre el 18 y el 22 de marzo de 2002.

9.8 Responder a la crisis, lograr la recuperación: el Pacto Mundial para el Empleo

“Desde las respuestas ante la crisis, a la recuperación, el empleo y el crecimiento sostenible”, Comité Monetario y Financiero Internacional
Estambul, Turquía, 4-5 de octubre de 2009

Los indicadores del malestar del mercado global del trabajo suben sin cesar, y probablemente sigan en alza durante varios meses de 2010, a pesar de algunos indicios de mejoramiento en los indicadores de la caída de la producción y la posibilidad de que esta vuelva a cifras positivas. Las proyecciones de la OIT indican que el persistente deterioro del mercado laboral en el mundo durante 2009 generaría un aumento del desempleo mundial de entre 39 y 61 millones de trabajadores, en relación con las cifras de 2007, y que esto podría llevar a un total de desempleo mundial a una cifra entre 219 y 241 millones de personas, el nivel más alto registrado hasta hoy.¹¹ Estas cifras no incluyen un gran aumento del número de trabajadores que ya desesperaron de encontrar trabajo, ni el de las personas que trabajan a tiempo parcial por motivos ajenos a su voluntad, ni tampoco el de las personas forzadas a desplazarse hacia la economía informal. Este déficit de puestos de trabajo se produce a pesar de las medidas de empleo y de protección social adoptadas por los países del G20 desde los comienzos de la crisis, las que, se estima, pueden haber creado o salvado entre siete y once millones de empleos en esos países durante este año.¹²

El malestar del mercado del trabajo a causa de la crisis sigue siendo agudo. Si las medidas especiales se revocan o finalizan demasiado pronto, la crisis del empleo puede agravarse aún más. Si bien algunos países en Asia y América Latina han logrado mantener el crecimiento de sus economías, aunque a un ritmo menor, la creación de empleos se ha vuelto más lenta y la pérdida de puestos de trabajo aumenta en casi todo el globo. En el mundo entero, para trabajadoras y trabajadores, y en particular para los más vulnerables y menos favorecidos, el retroceso de la crisis no será una realidad hasta que no puedan contar con un trabajo decente y un piso mínimo de protección social.

Me parece muy acertada la observación del Director Gerente del FMI, en el sentido de que “incluso si se recupera el crecimiento, todavía podría pasar algún tiempo antes de que se inicie la recuperación del empleo. El desempleo podría seguir aumentando el próximo año, incluso después de que se reactive la economía. Para quienes han perdido su empleo, la crisis no se ha acabado. En

11 *Indicadores clave del mercado del trabajo*, sexta edición, 2009.

12 *Proteger a las personas y promover el empleo: de las respuestas ante la crisis, a la recuperación y el crecimiento sostenible*, Comunicación del Director General de la OIT a la Cumbre del G20 en Pittsburgh.

muchos países, y sobre todo en aquellos que no tienen redes de seguridad social adecuadas, la pobreza seguirá siendo una realidad. Esto conlleva riesgos para la estabilidad social”.¹³ Una recuperación sin empleo no sería sostenible ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo político.

Una recuperación sin empleo no sería sostenible ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo político.

En el mundo, la población económicamente activa aumenta cada año en unos 45 millones de personas, en su mayoría mujeres y hombres jóvenes que se incorporan al mercado laboral en los países en desarrollo. El desafío que se nos plantea consiste en reducir el desempleo y absorber este incremento de la fuerza de trabajo. Para hacerlo deberemos garantizar una vigorosa recuperación del empleo junto a la reactivación de la producción.

Existe grave peligro de deterioro para las perspectivas de trabajo y para la productividad de la actual cohorte de trabajadoras y trabajadores jóvenes debido a las secuelas del desempleo y del subempleo.

El Pacto Mundial para el Empleo de la OIT

El objetivo fundamental del Pacto Mundial para el Empleo, suscrito por la Conferencia Internacional del Trabajo en junio de 2009, consiste en unir la recuperación económica a mayores oportunidades de trabajo decente, mediante un acuerdo internacional sobre una base común para la formulación de políticas.¹⁴ El Pacto llama a la acción a escala mundial: nacional, regional y global. Se otorgó un firme apoyo político a este Pacto en la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, celebrada del 15 al 17 de junio de 2009, en la que participaron jefes de Estado y de gobierno, vicepresidentes, ministros de trabajo y dirigentes de organizaciones de empleadores y de trabajadores de todas las regiones. También cuenta con el decidido respaldo del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, expresado en el mensaje que dirigió a dicha Cumbre.

El pacto es la potente respuesta de los representantes de los gobiernos, las empresas y los trabajadores –los actores de la economía real– al alza sin precedentes, a escala mundial, del desempleo, el subempleo y el trabajo informal, que viene a sumarse a problemas laborales ya existentes. Propone un conjunto equilibrado y realista de medidas que los países pueden adoptar,

13 Observaciones de Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, en la reunión cumbre sobre liderazgo y creatividad celebrada en Nueva York el 23 de septiembre de 2009.

14 “Para recuperarse de la crisis: un Pacto Mundial para el Empleo”. Resolución aprobada por la 98ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), junio de 2009.

con el apoyo de instituciones regionales y multilaterales, para fortalecer sus respuestas a la crisis y al mismo tiempo mantener la sostenibilidad económica, social y medioambiental. Coloca la protección social en el centro de la respuesta a la crisis. Estas políticas pueden adaptarse a las situaciones nacionales y locales, y muchos países ya están poniéndolas en práctica.

El Pacto propone medidas y políticas para:

- Mantener los empleos de trabajadoras y trabajadores en la medida de lo posible, y respaldar a las empresas, en especial las pequeñas, medianas y microempresas.
- Fomentar la inversión en sectores de empleo intensivo, entre ellos los de empleos verdes, y apoyar la creación de empleo en todos los sectores económicos, destacando el papel decisivo de la agricultura para el empleo y el crecimiento económico de los países en desarrollo.
- Facilitar la reinserción laboral y enfrentar la deflación de los salarios.
- Proteger a las personas y familias afectadas por la crisis, en especial a las más vulnerables y a las que trabajan en la economía informal, fortaleciendo los sistemas de protección social para proteger los salarios y las diversas formas de ganarse la vida, así como la seguridad de las pensiones.
- Acelerar la recuperación del empleo y aumentar las oportunidades actuando simultáneamente sobre la oferta y la demanda de trabajo, y
- Dotar a la fuerza laboral de las capacidades y conocimientos necesarios para un buen desempeño tanto en la actualidad como en el futuro.

El Pacto Mundial para el Empleo se basa en la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, y recuerda que también son decisivos para la recuperación y el desarrollo el respeto de los Principios y derechos fundamentales en el trabajo, la promoción de la igualdad de género y el fomento de la expresión, de la participación y del diálogo social. Adoptadas en forma integral y coordinada, estas políticas pueden reducir tensiones sociales, mitigar las repercusiones de la recesión sobre las personas, estimular la demanda agregada y reforzar a la vez la competitividad de las economías de mercado y un proceso de crecimiento más inclusivo.

Es importante que el Pacto Mundial para el Empleo llame a una acción mundial coordinada en relación con las políticas, pues así maximiza las repercusiones positivas sobre el empleo y las empresas sostenibles en todo el mundo. Se da especial atención a los países en desarrollo, en particular los menos adelantados, y a aquellos países con poco espacio fiscal y político para responder a la crisis.

El Pacto invita a los países donantes y a los organismos multilaterales a considerar la posibilidad de aportar financiación, inclusive con cargo a los recursos existentes para responder a la crisis, a fin de aplicar las recomendaciones y las opciones de política propuestas en el mismo. El Pacto puede contribuir a reforzar y hacer más eficaz la coordinación de las políticas y las medidas que se emprendan en todas las organizaciones internacionales pertinentes, incluidas las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods, las organizaciones regionales y los bancos de desarrollo. Además, en el Pacto se plasma el compromiso de la OIT de poner en práctica las decisiones de la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas en el marco de su iniciativa de respuestas conjuntas a la crisis a nivel de todo el sistema, y de hacer sus aportes al G20 y a otros procesos gubernamentales.

El acuerdo de la Cumbre de Pittsburgh destacó la importancia de la construcción de un marco orientado hacia el empleo para el crecimiento económico futuro. En este contexto, reafirmó la importancia de la Conferencia sobre el Empleo de Londres y la Cumbre Social de Roma. Celebró también la resolución de la OIT recientemente aprobada sobre la recuperación de la crisis, un Pacto Mundial para el Empleo, y se comprometió a adoptar elementos clave de su marco general para avanzar en la dimensión social de la globalización. Por último, indicó que las instituciones internacionales deberían considerar las normas de la OIT y los objetivos del Pacto Mundial para el Empleo tanto al analizar la crisis como al tomar decisiones políticas.¹⁵

El FMI, el Banco Mundial y las Naciones Unidas, en sus proyecciones más recientes, han coincidido en advertir que los indicios iniciales de recuperación son todavía relativamente débiles, y que es preciso mantener los esfuerzos coordinados para recuperar la economía mundial de su situación peligrosamente cercana a una depresión grave. Los mercados financieros todavía no funcionan normalmente; los trabajadores y las empresas tienen escasa confianza en el futuro. Así, en muchos países se aprecia debilidad tanto en la inversión como en el consumo, principal motor del crecimiento. Lo sostuve en la declaración que pronuncié en abril de este año ante el Comité Monetario y Financiero Internacional y el Comité para el Desarrollo: los desequilibrios en los mercados financieros están relacionados con desequilibrios de mayor amplitud en la sociedad y en el proceso de globalización.

Construir el marco de un crecimiento global sólido, sostenido y equilibrado, capaz de crear los buenos empleos que la gente necesita, es una tarea a la que se comprometió la Cumbre del G20 en Pittsburgh, y que exige un nuevo enfoque del desarrollo global, para poner remedio a los desequilibrios que están en la raíz de la actual crisis. En muchos países, las empresas sostenibles

15 Cfr. Cumbre de Pittsburgh, Declaración, 24-25 de septiembre de 2009, párrafo 46.

y el trabajo decente en la economía real se vieron menoscabados por el énfasis en el sector financiero, cuyo reciente crecimiento produjo una burbuja que ya ha estallado. Las dimensiones sociales y medioambientales del desarrollo sostenido no han tenido la misma prioridad que las dimensiones económicas. En las políticas del mercado laboral, la flexibilidad ha imperado por sobre la seguridad, que es equivalente en importancia. El impulso de liberalizar a cualquier precio ha arrasado, muchas veces, con la importancia de regular inteligentemente los mercados.

Una de las consecuencias de estos desequilibrios es que, en la mayor parte de las regiones del mundo, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional se ha ido reduciendo durante las recientes tres décadas de globalización. La apertura financiera y las crisis financieras han tenido un efecto particularmente perjudicial sobre los ingresos laborales.¹⁶ Los ingresos se han desplazado desde los salarios hacia el capital, contribuyendo así a una mayor desigualdad social. La menor participación de los trabajadores en los ingresos es entonces consecuencia del lento aumento salarial y de un bajo componente de empleo en relación al crecimiento de la producción en el período previo a la crisis. Estos cambios contribuyen además a explicar que algunos países dependan de sus exportaciones para su crecimiento; y también que, en otros, se ejerza presión sobre los asalariados para que se endeuden excesivamente para financiar vivienda y consumo.

Los ingresos se han desplazado desde los salarios hacia el capital, contribuyendo así a una mayor desigualdad social.

Los salarios reales estancados o en descenso, y el escaso crecimiento del empleo, constituyen amenazas para una recuperación sólida y sostenida. Para lograr un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado en el futuro, será necesario reforzarlo con un aumento de la participación de los salarios en el ingreso nacional. Las reducciones salariales en un mercado deprimido pueden ser tan dañinas como el proteccionismo comercial, y como este producir una espiral descendente de la demanda. Durante la crisis, algunos países con fuertes estabilizadores automáticos provenientes de sus sistemas de protección social, y que han apoyado el empleo, se han visto menos dañados que aquellos con mercados laborales menos reglamentados. No contribuirá a la recuperación aplicar la simple flexibilización como política clave para incrementar el empleo. Lo que necesitamos son mercados laborales inclusivos, capaces de abarcar las instituciones históricamente eficaces en las que se basan la seguridad y la adaptabilidad de trabajadores y de empresas.

16 Malte Lübker: *Labour Shares*, ILO Policy Integration Department, Technical Brief N° 01, Ginebra, OIT, 2007.

En el total de las ganancias de las empresas, la proporción que correspondió a los servicios de intermediación financiera aumentó en varios países durante los años de la burbuja, afectando la inversión en empresas productivas y, por consiguiente, el crecimiento sostenible. El crecimiento futuro exige volver a enfatizar los retornos de la inversión productiva de mediano a largo plazo, especialmente para empresas pequeñas y medianas.

La recesión global ha demostrado la urgencia de plantear la construcción y la expansión de los “estabilizadores automáticos” de la protección social. Ampliar los sistemas de protección social en todos los países puede ser muy

La recesión global ha demostrado la urgencia de plantear la construcción y la expansión de los “estabilizadores automáticos” de la protección social.

importante en este giro hacia un desarrollo más equilibrado. Un piso social básico debe incluir el acceso a la salud, la seguridad en los ingresos de los ancianos y personas con discapacidades, beneficios para la infancia y seguridad en el ingreso combinada con planes públicos de empleo garantizado para los desempleados y los

que trabajan en condiciones de pobreza. Debe llevarse a la práctica adaptándose a las realidades locales y de manera sostenible desde un punto de vista fiscal. Los países menos adelantados deberían recibir asistencia para el desarrollo a fin de apoyar esta tarea. Se trata de un ámbito clave para fortalecer fuertemente la cooperación entre el FMI, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y la OIT.

El marco de políticas para un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado debe crear incentivos para nuevos motores del crecimiento: la inversión productiva, la generación de oportunidades de trabajo decente y la expansión de la demanda basada en los salarios.

El esfuerzo coordinado por generar una recuperación sólida y forjar una globalización nueva y más inclusiva debe necesariamente incluir medidas para ir en apoyo de países que enfrentan restricciones debidas a problemas estructurales subyacentes. Varios países emergentes y en desarrollo no están en situación de aplicar las medidas de estímulo empleadas por otros países para alejar la recesión. Sin embargo, si se ven obligados a un ajuste basado en reducciones, debilitarían las perspectivas de la recuperación mundial, y tensionarían gravemente tejidos sociales ya frágiles. Los países que enfrentan estas restricciones necesitan apoyo internacional en condiciones especialmente favorables, a fin de darse el tiempo y el espacio para aplicar estrategias de crecimiento basadas en desarrollo. Sería muy bien acogido un incremento de la asistencia del FMI, en condiciones especialmente favorables, para países menos adelantados.

En lo que atañe a las trabajadoras y los trabajadores, nada indica que se esté superando la crisis. Los indicios de que la recesión ha tocado fondo están muy determinados por las medidas de estímulo aplicadas en muchos países el año pasado. El aumento continuo del desempleo y la contracción de

los salarios frenan la recuperación. En la mayoría de los países, la contribución del sector privado al crecimiento sigue siendo débil, limitada por una oferta de crédito insuficiente y por una considerable pérdida de confianza de empresas y hogares. Tal vez convendría repensar las posibles estrategias para poner término a los planes de estímulo. Por ejemplo, tomando en cuenta que es posible que se minimice la demanda de mano de obra, podría ser muy importante mantener las medidas de empleo y protección social. Un desmantelamiento prematuro de las medidas de estímulo podría frenar la recuperación antes de que esta logre consolidarse.

La Cumbre del G20 celebrada en Pittsburgh ha adoptado importantes medidas para definir una estrategia de recuperación y reforma. Al FMI, el Banco Mundial, la OIT y otras instituciones internacionales les corresponde hacer significativos aportes a la formulación de una nueva estrategia de crecimiento sólido, sostenible y equilibrado. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y la Junta de Jefes Ejecutivos de las Naciones Unidas, a través de sus iniciativas conjuntas para afrontar situaciones de crisis, entregan actualmente una valiosa contribución. Para la OIT, son especialmente bienvenidos el acuerdo de Pittsburgh sobre la importancia de construir un marco orientado hacia el empleo con miras al crecimiento económico futuro, y la voluntad allí expresada de que las instituciones internacionales tomen en consideración las normas de la OIT y los objetivos del Pacto para el Empleo en los análisis que realicen durante la crisis y una vez terminada esta, así como en sus actividades de formulación de políticas. La OIT desea estrechar la colaboración con el FMI y con el Banco Mundial para dar seguimiento al compromiso de trabajar juntos a medida que avanzamos en la transición hacia un modelo más equilibrado de crecimiento mundial.

Para evitar que persista y se prolongue una situación insatisfactoria en el mercado de trabajo, los responsables de las políticas internacionales deben prestar especial atención a medidas capaces de incrementar sustancialmente, durante el proceso de recuperación, el componente de empleo en el crecimiento. El Pacto Mundial para el Empleo de la OIT aporta un impulso importante para esta tarea. Una mayor coherencia entre medidas de empleo y protección social, por una parte, y políticas financieras, comerciales y medioambientales, por otra, es vital para que el mundo vuelva al trabajo. En materia de empleo y protección social, deberíamos ser capaces de tomar medidas tan potentes e innovadoras como las que se emplearon para rescatar las instituciones financieras.

La OIT también desea colaborar con los Estados Miembros y con el sistema de las Naciones Unidas en la aplicación de nuevos compromisos sobre el cambio climático en Copenhague. Para un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado, el marco de las políticas debe comprender una estrategia mundial de transición hacia una economía “verde”. El camino hacia una economía

con niveles más bajos de emisión de carbono se irá haciendo en las empresas y los lugares de trabajo de todo el mundo, y dará ocasión de crear “empleos verdes” gracias a la reorientación de las pautas de consumo, producción y empleo. Para aprovechar estas oportunidades, y planificar la gradual desaparición de actividades insostenibles, será necesario generalizar el diálogo social con las empresas y los sindicatos, que ha sido desde siempre una herramienta de la OIT.

9.9 Lograr una recuperación basada en el empleo

“Lograr y mantener una recuperación basada en el empleo: estrategias estadounidenses y globales para gobiernos, empresas, trabajadores y familias”

Brookings Institution, Washington D.C., 26 de febrero de 2010

Mis agradecimientos a Brookings, a Kemal Derviş¹⁷, a los otros participantes en este foro, a todos los amigos que hoy nos acompañan. Es un privilegio tomar la palabra en esta prestigiosa institución, atenta siempre a las políticas públicas y a la vida de las personas, y hacerlo además en un momento en que el empleo está a la cabeza de las preocupaciones públicas tanto en los Estados Unidos como en todo el mundo.

Como resultado de la crisis, en efecto, el desempleo mundial aumentó en 34 millones de personas desde 2007, y llegó en 2009 a 212 millones, el más alto jamás registrado. Es posible que cien millones de mujeres y hombres hayan caído en la pobreza absoluta. La fuerza laboral mundial es hoy de más de tres mil millones de personas, y crece anualmente en torno a 1,5%. Esto significa que solo para mantener la actual situación se necesitan anualmente 45 millones de nuevos empleos, mayoritariamente en países en desarrollo. A esa cifra cabe agregar la de los puestos de trabajo que se necesitarían para que los desempleados pudieran integrarse nuevamente a la fuerza laboral. En países avanzados como los Estados Unidos, el número de desempleados casi se duplicó el año pasado, y el desempleo juvenil fue tres veces superior al de los adultos.

La mitad de los trabajadores del mundo se encuentran en diversas formas de trabajo vulnerable –trabajadores pobres, trabajadores desalentados, trabajadores involuntariamente limitados a jornadas laborales parciales, u otros en la vasta economía informal–. El desafío es de un alcance enorme, y extraordinariamente significativo. Si no se actúa con decisión, hay serios

17 Kemal Derviş, Vicepresidente y Director de Programa de Economía Mundial y Desarrollo en la Brookings Institution.

riesgos de una prolongada crisis en el empleo, con amplias repercusiones tanto sociales como políticas. Y, sí, yo pienso que sí es posible tomar acciones. Permítanme compartir con ustedes algunas ideas, en un acercamiento desde tres perspectivas. La primera, el sentido que tiene el trabajo y los riesgos que acarrea una recuperación económica con poco empleo; segundo, una respuesta internacional basada en las lecciones de la experiencia y capaz de traducirse en políticas; y, tercero, puntos cruciales de una agenda para el futuro, con miras a enfrentar temas estructurales subyacentes.

En primer lugar, entonces, el sentido que tiene el trabajo. Nuestra constitución, la de la OIT, sostiene que el trabajo no es mercancía, pero son demasiados los que se sienten tratados como si lo fueran: utilizados, y luego dejados de lado, según necesidades ajenas. La crisis ha puesto ante nuestros ojos algo que bien sabemos: los buenos trabajos, los empleos de calidad, el trabajo decente son elementos centrales de la vida de mujeres y hombres de todo el mundo.

El trabajo decente es fuente de dignidad personal. De estabilidad para familias y hogares. De paz en la comunidad. De confianza en los gobiernos y en las empresas, y de credibilidad general de las instituciones que nos gobiernan.

El trabajo decente es fuente de dignidad personal. De estabilidad para familias y hogares.

El trabajo es tanto más que un mero costo de producción. La sencilla aspiración de tener una oportunidad justa de conseguir un trabajo decente encabeza la agenda política y las encuestas de opinión, y a pesar de ello las políticas no logran darle cumplimiento. Años antes de la crisis financiera, vivíamos ya una crisis del empleo. El tipo de crecimiento de entonces no generaba suficientes puestos de trabajo de calidad. La crisis actual se sumó a un largo período en que muchos países, entre ellos los Estados Unidos, vieron ampliarse las disparidades en el ingreso y erosionarse las clases medias, que son el fundamento de la estabilidad política.

Sabemos que no podemos volver a lo mismo. Esto no solo significa corregir los altísimos niveles de desempleo abierto. Significa valorar la dignidad del trabajo; terminar con la divergencia entre los avances en productividad y los salarios reales; fortalecer, y no debilitar, institucionalidades laborales como los sindicatos, las normas de seguridad en el trabajo y las relativas a salarios mínimos.

Las proyecciones mundiales del empleo nos dicen (si están en lo cierto) que la situación debería dejar de empeorar durante 2010. Sin embargo, las crisis anteriores han demostrado que pueden pasar entre cuatro y cinco años antes de que las cifras del empleo vuelvan a los niveles previos a la crisis. No creo que tengamos espacio político como para demorarnos tanto. Las tensiones sociales se hacen sentir. Necesitamos un movimiento mundial para

crear empleos de calidad. Este no es solo un desafío para los Estados Unidos, sino para el mundo entero.

Y precisamente es ese el mensaje de la Cumbre de Pittsburgh¹⁸, bajo los auspicios del presidente Obama: “Trabajos de calidad en el epicentro de la recuperación”. La declaración de los líderes dice “no podemos descansar hasta que la salud de la economía mundial se halle plenamente restablecida, y las familias trabajadoras de todo el mundo puedan encontrar trabajos decentes”. Los jefes de Estado y de gobierno apoyaron decididamente, además, el Pacto Mundial para el Empleo, de la OIT, señalando que, para asegurar “un crecimiento global ampliamente beneficioso, hay que aplicar políticas coherentes con los principios fundamentales de la OIT y los derechos del trabajo”.

En segundo lugar, una respuesta internacional basada en las lecciones de la experiencia y capaz de traducirse en políticas. En junio del año pasado, nuestra Conferencia Internacional del Trabajo, contando con la participación de delegados gubernamentales, de asociaciones de empleadores y de los trabajadores de los estados miembros de la OIT, adoptó unánimemente un Pacto Mundial para el Empleo. Sigue siendo el único marco de políticas aprobado a escala mundial por toda la comunidad internacional para hacer frente a las repercusiones sociales y laborales de la crisis financiera y económica internacional. Tiene por objeto reducir la demora entre la recuperación económica y la recuperación de las oportunidades de trabajo decente. Fomenta una recuperación productiva centrada en la inversión, el empleo y la protección social, los derechos laborales y el diálogo social.

Muchas de las políticas adoptadas por los países en respuesta a la crisis reflejan los criterios del Pacto. Y muchos países a su vez han creado pactos nacionales para el empleo. Permítanme destacar algunos aspectos de la experiencia de los países:

- La situación actual sería mucho peor sin el efecto de los estabilizadores automáticos y los planes de estímulo. La OIT ha estimado que en 2009 entre 12 y 14 millones de empleos se crearon, o se mantuvieron, en los países del G20.
- La extensión de los beneficios de desempleo, la transferencia de ingresos a los hogares pobres, y la preparación para una protección básica universal, han sido elementos potentes. Brasil, China e India, entre otros, tienen ambiciosos planes para desarrollar sus sistemas de protección social

18 La Cumbre de Pittsburgh del G20 en el año 2009 (24-25 de septiembre) fue la tercera reunión de los jefes de Estado y de gobierno del G20. Este grupo está compuesto por 19 países, más la Unión Europea, y cuenta con representantes del FMI y del Banco Mundial. Se trata de un foro mundial para debatir, planificar y vigilar los mercados financieros y la cooperación económica internacional.

más allá de la crisis. El plan de empleo público garantizado de India ha concitado gran interés. Ofrece 100 días de trabajo o un beneficio monetario mínimo a los hogares rurales pobres.

- Se ha extendido la práctica de retener a los trabajadores en sus puestos subsidiando un período de trabajo con horarios más breves, mediante diversos mecanismos. El plan alemán de horarios abreviados ha disminuido el alza del desempleo abierto, y ha mantenido cohesionados los equipos especializados a la espera de la recuperación. Canadá, Francia, Japón, México, los Países Bajos, Turquía y 17 estados de los Estados Unidos cuentan con mecanismos similares.
- La mayor inversión pública en infraestructura, especialmente construcción de caminos, transporte, vivienda y otras obras públicas, ha servido para generar más oportunidades de empleo. La infraestructura social, por ejemplo, el cuidado de niños y ancianos, también trae consigo un valioso aporte al empleo. Las experiencias en Indonesia, Sudáfrica y muchos otros países demuestran que las repercusiones sobre el empleo dependen de varios factores, tales como la rapidez en la ejecución, la elección de la tecnología y la participación de la comunidad. Los grandes proyectos tienden a hacer uso intensivo del capital. Para lograr que proyectos valiosos de mejoramiento de la infraestructura tengan además un rendimiento en términos de empleo, es preciso hacer un esfuerzo especial para conectarlos a la economía local. Medidas paralelas, como el apoyo a las empresas pequeñas y el desarrollo de capacidades y especializaciones, pueden mejorar considerablemente los dividendos directos e indirectos en materia de empleo.
- Se ha extendido la práctica de apoyar a las empresas para contratar nuevo personal. China, India, el Reino Unido y Canadá aplican grandes líneas semejantes a las de la propuesta aprobada esta semana por el Senado de los Estados Unidos. Los estímulos se dirigen preferentemente a empresas pequeñas, e incluyen medidas para mejorar el acceso al crédito, que suele haberse reducido mucho, y también para generar energías limpias y empleos verdes.
- En casi todos los países se da la inversión en programas para capacitar y desarrollar especializaciones como forma de responder a la crisis. Las formas de lograrlo son diferentes: preparar trabajadoras y trabajadores en las habilidades que serán necesarias durante el período de recuperación, y focalizarse en grupos vulnerables cuya falta de capacitación pueda condenarlos al desempleo en el largo plazo.
- Al diseñar sus respuestas a la emergencia, además, muchos gobiernos han hecho consultas, especialmente con los empresarios y los trabajadores.

Esto ha derivado en diversos acuerdos tripartitos de respuesta a la crisis en Argentina, Australia, Japón, los Países Bajos y Sudáfrica.

Una observación importante, al final. La noción de un conjunto de medidas convergentes, contenida en el Pacto Mundial para el Empleo, es decisiva para lograr el objetivo. En síntesis, y en comparación con crisis anteriores, entre los gobiernos se está produciendo un nuevo activismo gubernamental, que ha logrado aminorar las repercusiones de la situación. Sin embargo, las medidas de estímulo a una escala apropiada seguirán siendo necesarias hasta que se produzca la recuperación del empleo y la economía real.

En tercer lugar, sobre los puntos cruciales de una agenda para el futuro: ¿cuáles habrán de ser? Se hace necesario enfrentar algunos problemas estructurales subyacentes que han impedido la generación de suficientes oportunidades

El punto de partida está en hacer de la creación de empleos una meta prioritaria de la política macroeconómica.

de trabajo decente. El punto de partida está en hacer de la creación de empleos una meta prioritaria de la política macroeconómica, al mismo nivel que una inflación baja y finanzas públicas sostenibles. Recordemos que en las cartas fundamentales del Sistema de Reserva Federal de los Estados Unidos, del FMI y de la OMC, se contempla el pleno empleo.

Debido a la enorme magnitud del desafío fiscal que se plantea en muchos países, la estrategia de empleo debe ser también una estrategia fiscal. Nada es más perjudicial, en términos de presupuestos gubernamentales y de déficit, que la recesión y el desempleo, pues estos van acompañados de menor ingreso tributario y por el pago de mayores compensaciones a los desempleados. Al crear trabajo decente, se sientan las bases para un mejor desempeño fiscal en el largo plazo. Una estrategia de recuperación fiscal ha de ser percibida como justa, fácil de explicar, y basada en algún grado en la cooperación internacional, para evitar obstáculos políticos.

En esta situación es preciso renovar el pensamiento sobre políticas de empleo en futuro:

En primer lugar, el sector financiero debe estar al servicio de la economía real, canalizando el ahorro hacia la inversión productiva y las empresas sostenibles. Es importante una reglamentación más estricta del sector financiero. Son las economías productivas las que entregan trabajo e ingreso a las personas y la única fuente de retornos sostenibles sobre el capital. ¿Qué ha pasado con la antigua noción de crear riqueza mediante el trabajo honrado y esforzado?

En segundo lugar, necesitamos un patrón de crecimiento cuyo motor sea el ingreso. La demanda agregada debe anclarse firmemente en el ingreso salarial y en un amplio acceso al empleo, y no en un mayor endeudamiento, para así aumentar el poder adquisitivo real de los hogares de ingresos medios y bajos. Para lograrlo, es preciso fortalecer el vínculo entre el crecimiento de la

productividad y los salarios. También es decisivo invertir en la capacitación de los trabajadores del futuro. Fortalecer la institucionalidad laboral, por ejemplo mediante la revisión periódica de los salarios mínimos y un sistema eficaz de inspección del trabajo, como asimismo ampliar las instancias de negociación colectiva, pueden también ser acciones cruciales.

En tercer lugar, se ha generalizado la conciencia de la necesidad de un piso básico de protección social para los más vulnerables en cada país. En sus respuestas a la crisis, muchos países han tenido ocasión de darse cuenta de que la protección social trae consigo un triple beneficio. Protege a las personas de la trampa de una pobreza incapacitante, les da posibilidad de aprovechar oportunidades de mercado, y los lleva a contribuir a la demanda agregada.

En cuarto lugar, el comercio implica, tanto en países exportadores como importadores, ciertos ajustes que tienen consecuencias en el mercado laboral. Las investigaciones conjuntas de la OIT y la OMC concluyen que es necesario un vínculo más directo entre comercio, empleo y políticas de protección social.

Son muchos los países que miran hacia las exportaciones como una vía de crecimiento más rápido. Sin embargo, un crecimiento basado en las exportaciones no puede ser una estrategia global. Debe tener una contrapartida, es decir, una estrategia de crecimiento basado en las importaciones. En caso contrario, simplemente no calza. Una estrategia verdaderamente global incluiría mayores flujos de financiación privada y pública para inversión en los países en desarrollo. Como lo expresó Kemal Derviş, “un nuevo equilibrio más “amable” de la economía mundial (...) favorecería la creación de empleos y el crecimiento en todo el mundo”.

En quinto lugar, debemos prepararnos para la transición mundial hacia la energía limpia. Afectará gran número de empresas, empleos y lugares de trabajo. Se necesitarán nuevas especializaciones y habilidades. Surgirán nuevos empleos verdes. Un buen sistema de incentivos sería de gran utilidad en esta transición, y para ello son ideales las asociaciones entre el sector público y el sector privado.

La OIT colabora con las redes globales de sindicatos y empleadores, y con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en torno a políticas para hacer más “verde” la economía. En general, prevemos una ganancia potencial neta en términos de trabajo decente, siempre que exista un marco favorable de políticas y que la transición se comience con tiempo. Un marco para una globalización más justa e inclusiva exige mejores equilibrios entre las políticas económicas y las sociales, y mayor convergencia entre actores públicos y privados en torno a las prioridades. Para ese equilibrio futuro, es central el cómo abordemos la crisis inmediata del empleo.

Para terminar, el liderazgo de los Estados Unidos es decisivo. La Cumbre de Pittsburgh fue un hito en el tránsito a un marco de crecimiento sólido,

sostenible y equilibrado, y en poner los empleos de calidad en el centro mismo de la recuperación. Este ha sido un paso muy importante hacia el enforque integral y coherente que tanto se necesita en nuestras políticas.

En seis semanas más, los Estados Unidos será la sede de una reunión de los ministros del empleo y del trabajo del G20. Se trata de una gran oportunidad para avanzar en la agenda de Pittsburgh. La OIT prestará todo su apoyo, con arreglo a la orientación que le brinde la dirección del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.

Fundamentalmente, lo que he querido expresar ante ustedes hoy es que, para un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado en una economía global abierta, es totalmente indispensable y urgente un enfoque de políticas focalizadas en el empleo y en la economía real, tanto aquí como en todo el mundo. Debemos aprovechar la oportunidad de forjar una globalización justa, inclusiva y menos inestable que la actual.

9.10 OIT y FMI: abordar conjuntamente los déficit de trabajo decente

Conferencia OIT/FMI “Los desafíos del crecimiento, el empleo y la cohesión social”

Oslo, Noruega, 13 de septiembre de 2010

Estimado señor Primer Ministro Jens Stoltenberg, gracias por acogernos aquí en Oslo, ciudad con una larga tradición de diálogo global para una acción internacional efectiva y coherente.¹⁹

Gracias a todos ustedes por haber aceptado la invitación que conjuntamente les hemos extendido. Cada uno de ustedes, en distintas circunstancias nacionales, en situaciones difíciles, está dando una valerosa batalla. Cuentan con nosotros.

Antes de la actual crisis, ya teníamos grandes déficit en materia de trabajo decente. La mitad de la fuerza laboral mundial trabajaba en diversas condiciones de vulnerabilidad. Ocho de cada diez personas carecían de protección social. Las desigualdades aumentaban considerablemente; las clases medias se debilitaban. La crisis produjo la cifra de desempleo más alta de la historia: 210 millones de

19 Fueron también saludados en la inauguración Ellen Johnson Sirleaf, Presidenta de Liberia; George Papandreou, Primer Ministro de Grecia; José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno de España; y Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del FMI.

personas en busca de trabajo. Y necesitamos 440 millones de nuevos trabajos en los próximos diez años.

En conjunto, estas circunstancias configuran un enorme desafío en materia de empleo. Se trata de crear oportunidades, y de hacerlas equitativas. Para superar esta crisis no podemos seguir apoyándonos en las políticas que nos llevaron a ella. En la Cumbre del G20 en Pittsburgh los líderes se comprometieron a restablecer la plena salud de la economía mundial, de manera que las familias trabajadoras del mundo entero puedan encontrar trabajo decente. Llamaron a crear un marco de crecimiento económico futuro orientado a la creación de empleos.

Para superar esta crisis no podemos seguir apoyándonos en las políticas que nos llevaron a ella.

Precisamos dar un gran giro hacia un modelo de desarrollo que tenga altas cotas de empleo. Para ello necesitaremos más creatividad y convergencia en nuestras políticas, y más coherencia transversal de las políticas en los planos nacional y global. En junio de 2009, gobiernos, empleadores y trabajadores suscribieron el Pacto Mundial para el Empleo, entendido como un aporte a esta tarea. Tras el discurso de Dominique Strauss-Kahn al Consejo de Administración de la OIT en marzo del año pasado, tanto él como yo pensamos que teníamos la responsabilidad de profundizar la cooperación entre nuestras dos organizaciones.

Nuestra tarea es doble. Profundizar la base de conocimiento para políticas de equilibrio, que combinen el crecimiento, el empleo y la cohesión social, y avanzar en la convergencia de políticas entre el Fondo y la OIT. Ambas instituciones difieren en cuanto a sus mandatos y a las herramientas que manejan. Lo que nos une es el impacto de las políticas en la gente. El diálogo productivo es parte esencial de la respuesta: un diálogo social, político, global.

Desde sus inicios, esta crisis ha generado ira y tensiones. La gente considera que está pagando sus altos costos, a pesar de no corresponderle responsabilidad en cuanto a sus causas. ¿Por qué obligar a los gobiernos a elegir entre las demandas de los mercados financieros y las de sus propios ciudadanos? ¿Dónde está la responsabilidad de las grandes instituciones financieras?

La estabilidad financiera y la estabilidad social deben llegar a ser convergentes.

Desde la perspectiva de la OIT, el trabajo no es un mero costo de producción. Los trabajadores son algo más que consumidores.

Necesitamos, entonces, un modelo de crecimiento centrado en el trabajo, en las empresas sostenibles y en la creación de riqueza; sociedades abiertas y mercados para un crecimiento global sólido, sostenible y equilibrado. ¿Por qué el trabajo? Desde la perspectiva de la OIT, el trabajo no es un mero costo de producción. Los trabajadores son algo más que consumidores. El trabajo decente está en el origen de la dignidad personal, de la estabilidad de

las familias y de los hogares, de la paz en las comunidades y, por último, de la credibilidad de las instituciones, tanto públicas como privadas.

Atrevámonos, aquí, a ser osados y creativos. A pesar de la diversidad de sus mandatos y de su instrumental, el FMI y la OIT se han unido para abordar conjuntamente los desafíos del crecimiento, del empleo y de la cohesión social. Esta Conferencia, de la que es anfitrión el señor Primer Ministro de Noruega, explorará las mejores vías para desarrollar mayor convergencia entre las políticas de un sistema multilateral sumamente segmentado.

Sección IV

UN IMPERATIVO DEL DESARROLLO

El trabajo decente: un imperativo del desarrollo

10

10.1 Desarrollo africano, propio de los africanos

Comisión del Trabajo y de Asuntos Sociales de la Organización de la
Unidad Africana
Windhoek, Namibia, 22 de abril de 1999

Cuesta imaginar una circunstancia más propicia que esta reunión de ustedes en Windhoek para mi primer viaje como Director General de la Organización Internacional del Trabajo. Mi presencia aquí está cargada de símbolos.

Me encuentro en África, continente que amo y respeto. Una región llena de mujeres y hombres que son mis colegas y amigos, con quienes he compartido luchas e ideales, y con los que he compartido también dificultades y decepciones. Hermanas y hermanos de todas las edades, parte integral de mi familia internacional extendida. Una familia que cree que las sociedades pueden mejorar, que el cambio positivo sí es posible y que, finalmente, los valores, la visión y cierto grado de voluntarismo para hacer las cosas pueden imponerse sobre la indiferencia moral que permea gran parte de nuestro mundo en la actualidad. Sabemos que no es fácil. Y sabemos también que, de no lograrlo, será difícil enorgullecernos del mundo que legaremos a nuestros hijos.

Me encuentro en Windhoek, en Namibia. Es un país cuya lucha por libertad e independencia escribió una de las páginas más potentes en la historia de los movimientos africanos de liberación. Presidente Nujoma, permítame simbolizar en usted el liderazgo, el valor y la convicción del pueblo de Namibia, que nunca vaciló en la vía hacia su dignidad. Permítame rendirle un homenaje por su sabiduría, por la sabiduría de su país, por la decisión de su pueblo de comenzar, desde el 21 de marzo de 1990, a construir un nación democrática

*Pueblos distintos, con un
pasado de confrontaciones,
pueden vivir unidos.*

basada en el imperio de la ley y en el respeto por sociedades multiculturales y multiétnicas. En conjunto, ustedes, las naciones de África, han mostrado al mundo, que tanto lo necesita en estos trágicos días, que pueblos distintos, con un pasado de confrontaciones, pueden vivir unidos; que la reconciliación puede irse logrando progresivamente, y que el espíritu humano puede florecer, si existe la oportunidad.

Estuve aquí ese histórico 21 de marzo. Estuve en el estadio, con lágrimas en los ojos, cuando la bandera de Namibia se izó lentamente para ir a unirse a la bandera de las Naciones Unidas. Estaba aquí en mi calidad de nuevo Embajador de Chile ante las Naciones Unidas, y solo diez días antes mi propio país había recuperado la democracia, un presidente libremente elegido había asumido su cargo, y comenzábamos a dejar atrás la tortuosa historia del autoritarismo. Estaba orgulloso de estar aquí. Estoy orgulloso de haber estado aquí.

Me encuentro en una reunión de la Organización de la Unidad Africana. Son ustedes la organización más importante de la región, encabezada por un Secretario General –Salim Ahmed Salim– reconocido como una personalidad mundial. Durante mis años en las Naciones Unidas, y también antes, he observado una y otra vez la influencia que logran ustedes ejercer cuando África está unida, cuando pueden hablar con una sola voz. La OUA es el símbolo de la fuerza que pueden tener cuando se deciden a ejercitarla.

Me dirijo a la Comisión del Trabajo y de Asuntos Sociales. Son ustedes la entidad decisoria tripartita de más jerarquía en su esfera de competencia, y son mi contraparte en cuanto a lograr que la OIT esté a la altura de las exigencias del siglo XXI. Mis primeras palabras a ustedes han de ser de agradecimiento. Deseo reconocer públicamente, ante todos ustedes, en esta primera ocasión de encuentro, la importancia del apoyo tripartito de África a mi candidatura a la OIT, tanto en términos de número como de oportunidad. Una vez más, gracias.

En nuestras conversaciones anteriores a mi elección, ustedes compartieron conmigo ciertos análisis sagaces que siguen muy presentes para mí. Youssoufou Wade, Presidente de la Confederación Panafricana de Empleadores, me dijo que las reglas de la globalización equivalían a poner en un mismo cuadrilátero a un boxeador peso pesado y a un peso pluma, y luego pretender que entre ambos existe igualdad de oportunidades. Madia Diop¹, de Senegal, me dijo que el mayor desafío para los trabajadores africanos era identificar y promover los intereses comunes de los trabajadores de países en desarrollo, en el contexto de los esfuerzos conjuntos del movimiento internacional de los trabajadores. Paul Etiang, entonces Ministro del Trabajo de Uganda y Presidente de la Comisión

1 Integrante del Consejo de Administración de la OIT entre 1984 y 1990.

del Trabajo y los Asuntos Sociales de la OUA, me explicó los intereses tripartitos de África y las expectativas que tendrían para la OIT en el siglo XXI.

Mi percepción de estas y otras observaciones provenientes de la región fue muy clara. En síntesis, la influencia de África dependería de la unidad tripartita en el contexto de las necesidades de desarrollo. Expresaron ustedes una aspiración común: la de poner las necesidades de los países en desarrollo en el centro mismo de las políticas de la OIT, reconociendo que los tres sectores que integran nuestra Organización tiene cada uno su propia perspectiva, y que deben conciliarse entre sí a nivel regional, antes de proyectarse al nivel internacional.

La principal reflexión que se me presenta es la composición de esta Comisión. Son ustedes la expresión de una fortaleza institucional básica de la OIT, que es el tripartismo. Los gobiernos, los empleadores y los trabajadores, juntos, elaborando acuerdos y llegando a un entendimiento que puede mejorar la calidad de vida de mujeres, hombres y niños en todos nuestros países. En el caso de ustedes, los mandantes africanos cooperan como uno solo para garantizar que el interés regional, el interés de África, prevalezca por sobre el de aquellos que querrían verlos débiles y divididos. La OIT tiene un aporte que hacer a la estabilidad, la cohesión y la gobernanza en África al fortalecer los interlocutores sociales, fomentar la consulta tripartita y mejorar las relaciones industriales. Pueden ustedes contar con que ese aporte efectivamente se hará.

Soy el primer Director General de la OIT que proviene de un país en desarrollo. Ustedes comprenderán que tengo una sensibilidad especial en lo que atañe a la necesidad de poner los temas del desarrollo en el centro mismo del pensamiento de la OIT. Para hacerlo, sin embargo, tanto los países en desarrollo como los desarrollados deben concordar en torno a los objetivos básicos que los mandantes tripartitos han de compartir.

Pienso que nuestra primera responsabilidad como organización es la de focalizar —focalizar nuestras actividades en torno a objetivos sobre los que todos podamos estar de acuerdo—.

Me propongo que la OIT sea una organización moderna y dinámica, que combine la adaptabilidad con una visión estratégica de su misión, con miras a ayudar a sus mandantes a responder mejor y de manera más focalizada antes los desafíos críticos y urgentes que enfrentan en una economía mundial turbulenta. La OIT debería ser capaz de redefinir prioridades y reasignar recursos como parte normal de su proceso de administración, en respuesta a nuevas demandas y a necesidades emergentes. Debe saber cuál es su propia identidad y confiar en sus capacidades dentro de sus esferas de competencia: debe ser una institución atractiva, que combine el conocimiento, el servicio y la defensa de derechos en formas creativas e imaginativas, para satisfacción de sus mandantes, de las partes interesadas y de los donantes.

A fin de poner nuestra Organización en mejor pie para brindar asistencia a sus mandantes tripartitos, estoy reestructurando la Oficina en este sentido, y dando un nuevo impulso a las actividades de la OIT. En este contexto, en las Propuestas de Programa y Presupuesto para 2000-2001, he señalado que nuestro nuevo marco de programación debe basarse en los siguientes cuatro objetivos estratégicos:

- Promover y aplicar los principios y derechos fundamentales en el trabajo.
- Crear mayores oportunidades para trabajadoras y trabajadores en cuanto a lograr empleos e ingresos decentes.
- Mejorar la cobertura y eficacia de la protección social para todos, y
- Fortalecer el tripartismo y el diálogo social.

En este presupuesto estratégico, dos son los temas transversales: género y desarrollo.

Soy un convencido de que el tema de género debe estar en el centro mismo de la agenda de la OIT. Debemos ahora incorporar el tema de manera concreta en nuestro trabajo técnico, fomentando la sensibilidad de género en la investigación, en la labor de asesorías y de operaciones, y en la integración de aspectos de género en programas dirigidos al sector informal, a las empresas pequeñas y medianas, a la recopilación de datos, a la seguridad social, a los planes de capacitación y de creación de empleos, entre otros aspectos. Estos objetivos son aún más importantes en la situación africana, donde las mujeres del continente han desempeñado un papel decisivo en cuanto a establecer

mecanismos que les permitan sobrevivir y responder ante las muchas dificultades que han asolado al continente en el pasado inmediato.

Como ya lo he mencionado, el hecho de venir yo mismo de un país en desarrollo hace que, como comprenderán, otorgue una importancia preponderante a los temas del desarrollo. Creo

El desarrollo no debe considerarse como algo que se produce desde arriba hacia abajo, sino más bien como un proceso de aprendizaje en el que participan múltiples actores.

que el desarrollo no debe considerarse como algo que se produce desde arriba hacia abajo, sino más bien como un proceso de aprendizaje en el que participan múltiples actores capaces de compartir sus percepciones y objetivos económicos y sociales.

En este sentido, me complace rendir un homenaje a la labor de la Comisión del Trabajo y de Asuntos Sociales de la OUA, que ha logrado transformarse con éxito en un órgano tripartito, cuya agenda coincide en gran medida con nuestro enfoque estratégico del trabajo decente.

Permítanme referirme a ciertas áreas prioritarias en las que la OIT deberá concentrarse en los próximos años.

Primero, la necesidad de generar más empleo productivo en todo el mundo está en el centro mismo del propósito de la OIT en la actualidad. Tiene un efecto directo en la reducción de la pobreza y en el fomento de la integración social. Para los mandantes tripartitos de la OIT, la capacitación y el desarrollo de los recursos humanos, junto a nuevos criterios para la creación de más trabajos de buena calidad, son dos de las grandes áreas de preocupación. Por consiguiente, figuran en el temario de la Conferencia Internacional del Trabajo y del Foro Mundial de Empleo, que tendrán lugar el año que viene.

En este contexto, deseo destacar la iniciativa de la OIT y el PNUD –en respuesta a la Iniciativa especial para África y a los compromisos de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social– en el Programa de Empleos para África. Como saben, este Programa se propone estimular un crecimiento con alta cota de empleo en áreas como la agricultura, las empresas pequeñas y medianas y el sector informal. El Programa cuenta también con un componente de empleo para la paz en África, que se orienta a asistir a aquellos países que han estado hasta hace poco en situaciones conflictivas, a fin de afrontar los enormes desafíos de empleo que trae consigo la reintegración de los grupos afectados y la reconstrucción de sus comunidades. Igualmente importante es la repercusión que puede tener en la incorporación de las mujeres en el proceso de desarrollo.

Creo que debemos hacer más por mejorar la productividad y reforzar la protección tanto en el sector formal como en el informal. Se necesita de una acción concertada para mejorar los ingresos, la productividad y las condiciones laborales de estos trabajadores para avanzar hacia el objetivo último de la OIT, que consiste en promover el trabajo decente para todos en las mejores circunstancias y condiciones posibles. En este contexto, un ambiente favorable a la inversión y a la creación de empresas, junto con adecuadas condiciones laborales, niveles de ingresos aceptables y respeto por los derechos de los trabajadores, son las mejores indicaciones de la capacidad que una sociedad pueda tener para promover el trabajo decente.

Si insisto en el trabajo decente como criterio orientador, es porque creo firmemente que este concepto sintetiza importantes compromisos sobre los derechos fundamentales en el trabajo y concerniente a protección social. También expresa una idea básica: sin que haya trabajo, mal puede haber derechos de los trabajadores. Es por eso que la creación de empresas y la expansión de las oportunidades laborales tienen para mí una prioridad tan alta.

En segundo lugar, como ustedes saben, la Conferencia Internacional del Trabajo aprobó en junio pasado la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo y su seguimiento. Este instrumento promocional, que no debe ser utilizado con fines proteccionistas, alienta a todos los países a ratificar los convenios fundamentales. La Declaración y su seguimiento complementan la labor habitual de la OIT respecto de normas

laborales. La Declaración recuerda que, por el hecho de haberse integrado a la OIT, todos sus miembros han hecho suyos los principios y derechos señalados en su Constitución. Se han comprometido a llevar adelante los objetivos generales de la OIT con todos los recursos de que dispongan, y de acuerdo con sus circunstancias específicas.

Esta Declaración compromete a todos los Miembros de la OIT a respetar, promover y llevar adelante de buena fe los principios y derechos relacionados con la libertad de asociación, con la negociación colectiva y la eliminación del trabajo forzoso, de la discriminación y del trabajo infantil. El proceso de seguimiento ya se ha iniciado, y el primer informe mundial se presentará el año próximo. Servirá de base para futuros esfuerzos de cooperación técnica. Estoy convencido de que la Declaración debe ser promovida igualmente, de manera incondicional, por las distintas organizaciones que pertenecen al sistema de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, debemos asumir el desafío de erradicar progresivamente el trabajo infantil en todo el mundo. Se trata de un tema complejo, en que los niveles de desarrollo y las tradiciones culturales desempeñan un importante papel. Creo que la OIT debe ser una fuerza de cambio en este tema. Hemos tomado la iniciativa a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, que en la actualidad tiene más de mil programas en funcionamiento en todas las regiones del mundo, entre ellos importantes proyectos en África.

Con todo, necesitamos ir más allá. Debemos concentrarnos en la erradicación progresiva de las peores formas del trabajo infantil. Debemos llegar a acuerdo en estimar que ciertas formas de trabajo infantil son moralmente aborrecibles en cualquier sociedad, sea cual sea su etapa de desarrollo o sus tradiciones culturales. Como comunidad internacional, debemos afirmar que hay formas de explotación infantil tales como la servidumbre por deudas, la prostitución y actividades ilícitas o peligrosas a las que jamás quisiéramos ver sometidos a nuestros hijos.

Quiero pedir a ustedes su apoyo para aprobar, en la próxima reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo en junio de este año, el Convenio relacionado con las peores formas del trabajo infantil. Como saben, la comisión respectiva funciona bajo la presidencia admirable del ministro de Côte d'Ivoire, el profesor Achi Atsain. Al aprobar el Convenio, crearemos las condiciones para que la OIT promueva un consenso mundial sobre el tema. Con ello se habilitará a la OIT, a los gobiernos y a otros actores tanto públicos como privados a realizar una campaña de alcance mundial que exprese una instancia ética común ante las peores formas de trabajo infantil en diferentes tradiciones culturales y espirituales.

En cuarto lugar, estoy convencido de que la eficacia de la OIT puede medirse en último término según cuál sea su impacto positivo o negativo en la vida de cada mujer, cada hombre y cada niño. Para avanzar concretamente en la tarea, nuestro programa en África debe enfrentar de manera más sistémica y eficaz los temas que preocupan a nuestros mandantes. Debería poder asistir a los Ministerios del Trabajo y a los interlocutores sociales en el sentido de aumentar su influencia y fortalecer las instituciones tripartitas. También debería poder ayudar a las organizaciones de empleadores y de trabajadores mejorando los servicios para sus integrantes.

La OIT está firmemente comprometida con desempeñar el papel que le corresponde en las tareas de desarrollo de África, y es por eso que, a pesar del principio de crecimiento nulo, he incorporado en mis Propuestas de Programa y Presupuesto para 2000-2001 un incremento en los recursos destinados a África. Es modesto, pero es símbolo de mi compromiso con este continente.

Este año tendremos, en el seno de la OIT, dos grandes oportunidades para desarrollar un enfoque innovador sobre estos temas. La Conferencia Internacional del Trabajo analizará el papel de la OIT en la cooperación técnica en Ginebra, el junio próximo, y en diciembre, la novena Reunión Regional Africana de la OIT, que tendrá lugar en Côte d'Ivoire, se concentrará específicamente en nuestras actividades de cooperación técnica en África.

Destaco ambas reuniones porque, a mi modo de ver, el tema de la cooperación técnica es de decisiva importancia. Estoy plenamente convencido de que el desarrollo de África debe basarse en que la región se apropie de su propia agenda de desarrollo, en una asociación de alcance mundial con la comunidad internacional. Comprometeré mis esfuerzos para contribuir a desarrollar tales asociaciones.

En quinto lugar, es evidente que se necesitan reformas para que los programas de cooperación técnica de la OIT puedan servir de impulso social para esta asociación global. En consecuencia, tengo la intención de emprender proyectos de cooperación técnica claramente vinculados a nuestros objetivos estratégicos, y también la de contar con una base de conocimientos, con nuevos recursos extrapresupuestarios y financiamiento básico del presupuesto regular. Es por eso que espero que el debate de junio próximo en Ginebra logre generar consenso sobre una visión concertada de nuestra cooperación técnica como herramienta para promover las políticas sociales como un factor productivo de la economía globalizada.

También espero que nuestra Reunión Regional Africana en diciembre genere un marco estratégico para la acción de la OIT en África, basado en una correcta evaluación de las necesidades de nuestros mandantes en la región y articulado en torno a nuestros cuatro objetivos estratégicos. Este marco debería realzar la relevancia y la capacidad de respuesta de nuestro programa en

África, dando así un impulso a la movilización de recursos extrapresupuestarios para cumplir con el propósito central de la OIT, que consiste en fomentar oportunidades de trabajo decente para todos.

Mi informe a la Conferencia Internacional del Trabajo en junio próximo contendrá lo que considero prioridades futuras para la organización. Espero que los representantes de esta región participen activamente en el debate, con miras a apoyar y fortalecer nuestra nueva visión de una OIT dispuesta a enfrentar los grandes desafíos del siglo XXI. Lo lograremos solo si somos incansables en defender el vínculo indisoluble entre los temas económicos y los sociales, a fin de garantizar que la integración de las estrategias laborales, económicas y financieras lleve al reconocimiento de la política social como un factor productivo.

Por último, no podemos olvidar que la OIT no vive en un vacío. Por el contrario, el mundo real de la economía global toca permanentemente a nuestra puerta. Nuestra reacción ha de ser clara, y no podemos vacilar en nuestra resolución de afirmar que la eficiencia económica y la eficiencia social son compatibles y complementarias. No podemos vacilar en nuestro afán de tener reglas del juego internacionales que den al mundo en desarrollo verdadera igualdad de oportunidades. No podemos vacilar en nuestra decisión de ubicar las necesidades y aspiraciones de mujeres, hombres y niños en el corazón mismo del desarrollo.

Para ayudar a todos ustedes a cumplir estos y otros objetivos, deseo responder positivamente a una demanda que muchos me han dado a conocer. Deseo acceder a la solicitud de ayudarlos, desde la OIT, a negociar y aplicar políticas de ajuste con mayor sensibilidad social, capaces de generar más y mejores empleos, que aborden el tema de la redes de seguridad antes de que se produzcan las crisis, y, sobre todo, que cuenten con los conocimientos especializados propios de la OIT para maximizar los componentes de empleo y de protección social de las políticas que ustedes apliquen.

Estamos al servicio de ustedes. África puede contar conmigo.

10.2 El sector informal: los mercados y las personas

Seminario nacional sobre un enfoque estratégico para la creación de empleo en el sector informal urbano
Haryana, India, 17-19 de febrero de 2000

Gracias a todos por estar aquí hoy. La creación de empleos en la economía informal es el asunto clave para el futuro de muchos de nuestros países, y realmente deseaba tener esta oportunidad para reunirme con ustedes en la inauguración de esta reunión.

Es la primera vez que vengo a India en calidad de Director General de la OIT. Se trata entonces de un momento muy simbólico para mí y por eso deseo agradecer muy especialmente al señor I.P. Anand², quien tanto ha hecho para que hoy me encuentre presente entre ustedes. Se trata de un gran amigo; lo admiro enormemente, y deseo agradecerle sus gestiones para asegurar mi presencia hoy en India. Señor ministro Dhindsa, deseo expresar mi gratitud por su presencia aquí, en calidad de representante del gobierno, y lo mismo al Secretario del Ministerio del Trabajo, Dr. Mishra, cuya función en nuestro Consejo de Administración ha sido importantísima.

Particularmente grato para mí es que la Presidencia de esta reunión se haya confiado al señor Manmohan Singh³. Nadie ignora el destacado papel que ha desempeñado en la vida intelectual y política de India. Debo decir además que es un símbolo del aporte de India a la comunidad internacional en muchas y diversas esferas. Me enorgullece su presencia entre nosotros. El señor Thüsing es Vicepresidente, en representación de los empleadores, de nuestro Consejo de Administración, por lo que su presencia es muy importante. Asimismo, desearía expresar mi agradecimiento al Sr. Narasimham⁴, que intervendrá más tarde, y a todas las autoridades del estado de Haryana que también están aquí presentes.

Con los años India ha sido central tanto en mi pensamiento como en mi acción en el mundo. Al estar aquí, frente a ustedes, se entrecruzan en mi memoria las imágenes de diferentes “Indias” que percibí en distintos momentos. La India de Tagore, muy importante para un chileno, porque era un gran amigo de Pablo Neruda, famoso poeta de Chile que como él ganó el Premio Nobel. Luego, la India de Gandhi. Hoy visité su tumba. Cuando se lee la lista

2 I.P. Anand, representante de los empleadores, Consejo de Administración de la OIT.

3 Dr. Manmohan Singh, Ministro de Finanzas del gobierno de la India.

4 P.V. Narasimham, Presidente y Director General de la Corporación de Financiamiento Industrial de India (IFCI, en inglés).

de los siete pecados⁵ que redactó en 1925, cuando se los va revisando uno por uno, se ve claramente que cada uno de esos pecados está más que presente en nuestro actual mundo globalizado. Se está creando una cierta forma de mundo. La gente tiene derecho a cuestionarla, y a preguntarse cómo actuar para evitar los siete graves errores a los que Gandhi se refería en 1925. La India de Nehru, la búsqueda de la independencia y de la identidad una vez superado el colonialismo; la lucha para lograrlo, y la lucha por el país que se transformaría en la mayor democracia del mundo. Todo esto constituye a India, todo esto la hace un país tan extraordinario, y es el motivo por el que tanto me complace estar aquí hoy, entre ustedes.

También en la OIT, y casi desde sus inicios, India ha tenido un papel clave. En 1928 la OIT abrió en Nueva Delhi su filial (Oficina de Correspondencia). La Oficina Regional de la OIT para Asia se estableció en Bangalore en 1949, y por muchos años estuvo encargada de dar cobertura a la zona. Estos hechos dan testimonio del liderazgo del gobierno de India, así como de los representantes de sus trabajadores y empleadores, y también de su aporte a las actividades técnicas y sustantivas de la OIT durante el siglo recién pasado. Por estas y otras muchas razones es para mí un privilegio poder participar en la inauguración de este importante seminario sobre creación de empleos en el sector informal urbano de India.

Permítanme referirme al tema que nos reúne hoy. Es un tema clave, que ilustra la relación entre la OIT y la India. Muchos de ustedes sin duda saben que el término “sector informal” fue introducido por la OIT en 1972. Una breve referencia histórica: cuando mi amigo el profesor Hans Singer encabezó la Misión de Estrategia de Empleo en Kenya, en 1972, le llamó la atención un fenómeno que no entraba en el análisis económico tradicional, y esto fue lo que entonces se llamó el sector informal. Hizo ver que este sector proporciona oportunidades de obtener ingresos para un gran número de personas, aunque suele considerársele improductivo y estancado. Lo vio como algo que proporcionaba una amplia gama de bienes y servicios de bajo costo, con gran componente de mano de obra, y era además competitivo. Cito de su informe: “una importantísima consecuencia de los bajos ingresos era la prevalencia del riesgo y de la incertidumbre. Proponemos, entonces, una actitud positiva por parte del gobierno, con miras al fomento del sector informal”.⁶

Desde 1972 el sector informal ha crecido en las economías en desarrollo, en las que se encuentran en transición, y también en las desarrolladas, y sigue

5 Riqueza sin trabajo; placer sin conciencia; conocimiento sin carácter; comercio sin moral; ciencia sin humanidad; culto sin sacrificio; política sin principios.

6 OIT: *Employment, Incomes and Equity: a Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, informe de un equipo conjunto financiado por el PNUD y organizado por la OIT (Ginebra, 1972).

siendo objeto de enorme atención. Según una estimación, el sector informal representaba 43% de los trabajadores no agrícolas en el norte de África a comienzos del último decenio, 74% en el África subsahariana, el 57% en América Latina, el 63% en Asia y el 88% en India. Esto no es todo, sin embargo. Lo que hoy se observa es el crecimiento de un sector informal ampliado, y creo efectivamente que es preciso ir hacia un nuevo concepto, el de la economía informal, que traspasa todos los países y representa hasta el 15% del producto interno bruto en los países desarrollados, según algunas informaciones. Podríamos, y deberíamos, investigar mejor estas cifras, porque las maneras de medir la economía informal son muchas y muy distintas. Pero sí se puede decir que la economía informal es grande y está creciendo, particularmente en épocas económicamente adversas. Así sucedió durante la crisis asiática, al producirse presión por desregular los mercados del trabajo. En 1999, casi todos los nuevos empleos generados en América Latina venían de la actividad informal. En África, el sector informal es el 60% de la fuerza laboral urbana y 80% de su crecimiento, mientras el empleo formal se reduce.

De lo dicho hasta aquí quisiera concluir que tenemos, por una parte, y gracias a la economía global que se está forjando, un crecimiento de la economía del conocimiento, la sociedad interconectada, la revolución en la tecnología de la información que impulsa gran número de los cambios en el mundo. Y al mismo tiempo tenemos, por otra parte, el crecimiento de una economía informal en todos los sectores de la producción. Este es probablemente uno de los peligros más grandes que podemos enfrentar: la brecha digital, expresada por una nueva dualidad de la economía del conocimiento, de los servicios financieros, del entretenimiento, de los medios, todo lo que vemos diariamente en la prensa.

Al ver televisión, acostumbramos a escuchar muchas cosas acerca de los elementos básicos del mercado. Sin embargo, muchas veces parecen haberse olvidado los elementos básicos de la vida de las personas. Es preciso que los mercados funcionen para todos. Tenemos que vincular los elementos básicos del mercado con las necesidades básicas de las personas. Este es quizás el mayor de los desafíos que enfrentamos. El crecimiento de la economía informal es

Tenemos que vincular los elementos básicos del mercado con las necesidades básicas de las personas.

probablemente la expresión más clara de la tensión existente, pues refleja que los mercados y la globalización no están llegando a un número suficiente de personas. Diría entonces que este es el mayor de los desafíos, en términos analíticos, intelectuales y políticos. ¿Cómo conciliar las potencialidades, la creatividad, la riqueza, el espíritu empresarial de la nueva economía con aquella parte de nuestras sociedades que no participa de todo ello, pero que debería integrarlo para garantizar la estabilidad futura? Uno de los ámbitos en los que

debemos pensar es el de la pequeña empresa, pues probablemente sea allí donde se pueda crear un nexo. La pequeña empresa vive en un mundo que oscila entre la economía informal y la economía más formal. Creo que este es un enorme desafío para la OIT.

La fuerza de la OIT está precisamente en la presencia de sus tres mandantes: los empleadores, los trabajadores y los gobiernos. Deseo entonces reconocer y saludar a todos los representantes de las organizaciones sindicales y de empleadores que se encuentran hoy aquí, por cuanto constituyen una dimensión esencial de lo que la OIT efectivamente es. Su visión, la forma en que ven la situación actual, es de enorme importancia. ¿Por qué?

Precisamente porque la economía informal, toda la economía informal, es un área en que las organizaciones de empleadores y de trabajadores están efectivamente presentes: los gobiernos, por el contrario, tienen un acceso muy problemático a ella. En la economía informal hay muchas personas que trabajan por cuenta propia, aisladas, solo para subsistir. Debemos ser capaces de transformar ese instinto básico de supervivencia en algo que tenga pertenencia, en algo inclusivo, en algo que suceda en el contexto de la sociedad y no en sus márgenes. Este es, pienso, el gran desafío de la presente reunión.

¿Cómo lograr esta transformación? Desde el punto de vista de la OIT, me parece que debemos ir en profundidad hacia las pequeñas empresas. Me refiero a una gama que va desde el trabajo por cuenta propia, pasando por las microempresas de subsistencia, hacia formas empresariales más organizadas y estructuradas; me estoy refiriendo, entonces, a un espectro muy amplio. Observemos lo que pasa en el mundo real. Probablemente sea hoy en el mundo más difícil crear una empresa pequeña que una grande. Es ridículo, pero así sucede. Y se debe, para comenzar, a que el pequeño empresario no tiene una historia crediticia, y el banco se niega a prestarle por miedo a una posible quiebra. Y así en adelante. La empresa más grande se beneficia con numerosas externalidades, como la propiedad del capital, el factor conocimiento y otros. Los emprendedores pequeños carecen de estas ventajas. Desde la perspectiva de la OIT, lo que podría realmente alterar esta situación sería transformar la pequeña empresa, hoy marginal, en algo central para la economía política y la economía global.

Si ponemos la pequeña empresa al centro mismo del futuro, podremos comenzar a resolver el problema de la gente que aspira al empleo, a puestos de trabajo. Las empresas grandes –las grandes corporaciones transnacionales y multinacionales– pueden aportar comercio, tecnologías, financiamiento y otros elementos de la economía, pero no aportarán un gran número de puestos de trabajo. Necesitamos entonces preguntarnos por la economía global hoy, y averiguar quiénes generarán esos empleos. ¿Quiénes atenderán las necesidades de empleo de nuestras sociedades? La respuesta es la siguiente:

es esencialmente en las pequeñas empresas donde hoy se están creando puestos de trabajo.

Creo que es de fundamental interés para nosotros interesarnos en hacer de las pequeñas empresas el punto de partida de los empleos que necesitamos. Para lograrlo, sin embargo, nuestras actitudes han de ser radicalmente diferentes. Desde el ángulo de los gobiernos, no existe uno solo que carezca de una entidad dedicada a las pequeñas empresas, pero de hecho el tema no es algo que los gobiernos puedan manejar con comodidad. Desde el ángulo de los bancos, suelen tener una ventanilla para las pequeñas empresas, pero se trata siempre de una ventanilla muy pequeña. En cuanto a la organización, me encontré, en cierto país en desarrollo, con una situación muy sorprendente. Fui invitado a reunirme con los sindicatos, y comenzaron las presentaciones mutuas. En la reunión se encontraba la máxima autoridad de la asociación de empresas pequeñas del país. Me sorprendió su presencia, por supuesto. Explicó que podría extrañarme que estuviera allí tan tranquilo, pero que en el país y en su realidad, las pequeñas empresas tienen más en común con los sindicatos que con las grandes empresas. Solo reflexiono acerca de lo que he visto, y puede ser representativo o no serlo; lo que es evidente es que hay una cuestión de representación, y que necesita de un cuidadoso examen.

Existe, entonces, una necesidad y una potencialidad de dar una mirada nueva y diferente a este tema. Desearía hacer de la OIT el centro mundial de reflexión sobre el proceso de creación de pequeñas empresas, y por consiguiente, puestos de trabajo, los empleos decentes que nuestros países necesitan. Y pienso que tenemos la capacidad de hacerlo, pues es un objetivo que aúna el interés de los empleadores, el de los sindicatos y el de los gobiernos en la generación de empleos. La OIT se encuentra en una posición muy favorable para lograr consensos entre sus mandantes tripartitos. De hecho ya tenemos varias iniciativas sobre esto, y acabamos de iniciar un nuevo e importante programa para aumentar el empleo en las pequeñas empresas.

Sostengo que el empleo y los derechos de los trabajadores van de la mano. Probablemente el desempleo sea uno de los principales enemigos de los derechos laborales. Sin un puesto de trabajo, no hay derechos del trabajador; al mismo tiempo, todo incremento en el número de desempleados reduce el poder de negociación de los que sí tienen empleo. El empleo es entonces fundamental para los derechos de los trabajadores. Se oye decir a veces que "es mejor mantener la cabeza a flote que ahogarse, y por eso, mientras haya empleo, no hay que fijarse demasiado en las condiciones laborales". Puede ser cierto por un momento. En el largo plazo, sin embargo, sabemos que es insostenible. Hablar de la economía informal, entonces, significa tener la perspectiva, aunque no sea inmediata, de integrarla a la economía formal a fin de defender los derechos y garantizar la protección. ¿Cómo asegurarnos de ir en la dirección correcta, aun durante un

primer periodo en que se mantenga en un nivel inferior? Para ser sostenible, el proceso debe necesariamente llevar las condiciones laborales y los procesos productivos de las empresas pequeñas e informales hacia un marco mucho más amplio de crecimiento económico, estabilidad social y reconocimiento de la protección social.

Una de mis preocupaciones es el gran debate mundial sobre la protección social, que se centra en si debe ser pública o privada; si las personas deben ser responsables de su propia seguridad, o si debe haber intervención estatal; si habrá recursos suficientes como para pagar los beneficios de un creciente número de personas ancianas. La OIT sigue estos debates y aporta sus análisis y sus opiniones, pero el problema que hoy enfrentamos es distinto: la mayor parte de la gente en el mundo carece de cualquier tipo de protección social. Esta es la realidad, y no debemos dejarnos confundir respecto de la naturaleza del problema. En una parte se discute sobre la mejor manera de garantizar formas relativamente decentes de protección social. En otra, nos encontramos con una carencia absoluta.

Estos son, entonces, los temas que la OIT debe plantear en forma constructiva y creativa, de manera capaz de generar consensos: reconociendo los problemas, sin atribuir culpas a una parte o a otra. Todo el mundo tiene un aporte que hacer para solucionar el problema. Siento que mi responsabilidad consiste en obtener de cada uno la disposición de hacer su aporte a una mesa de negociaciones, en vez de pensar que el hecho mismo de negociar puede perjudicarlo. Este es el tipo de diálogo social que deseo alentar a nivel nacional, y es responsabilidad de la OIT fomentarlo. Por supuesto, es también una responsabilidad conjunta de los representantes de empleadores, trabajadores y sector gubernamental del país ante la OIT promover la idea de reunirse para buscar conjuntamente las soluciones, tal como se hace en Ginebra.

Permítanme finalizar diciendo que hay dos temas transversales a todo lo que hemos estado diciendo. En un seminario sobre el sector informal urbano, inevitablemente estamos hablando de mujeres, de la situación de las mujeres en todo el sector productivo, en las empresas, en los hogares o donde sea. Una de las cosas que más me llama la atención cuando viajo por América Latina es el gran número de mujeres que, cuando se les pregunta por su trabajo, responden que no trabajan. De hecho, están activas entre 15 y 16 horas al día, solo que formalmente no tienen un empleo. Se dedican al trabajo informal, al cuidado de otros, al trabajo doméstico. En los debates de esta reunión, el trabajo de las mujeres es absolutamente clave para entender el trabajo informal. Si no entendemos esta ecuación correctamente, y solo aplicamos las concepciones tradicionales acerca del empleo, pasaremos por alto muchísimas cosas que deberíamos considerar.

El segundo tema transversal es el espíritu empresarial. Es increíble cuanto espíritu empresarial hay en el mundo. La tecnología de la información, por ejemplo: alguien decidió crearla y lo hizo. Es extraordinario. Unos jovencitos comenzaron a trabajar en una dependencia de su casa, y ahí surgió Bill Gates. De una manera u otra, hicieron algo increíble. Una compañía que comenzó hace unos diez años crece hasta el punto de poder comprar la mayor empresa mundial de entretenimiento existente en el mercado. El espíritu empresarial, por cierto, está allí, fuerte y vivo, totalmente extraordinario.

El otro lado de la moneda es que los mayores emprendedores del mundo son hoy, en mi concepto, los pobres, que tienen la tenacidad de luchar contra todo. Son aquellos nacidos en condiciones que los condenan; y sin embargo sobreviven, luchan y salen adelante. Lo hacen día a día: carecen de una perspectiva de largo plazo. Se trata de hoy, y de mañana, y nuevamente de mañana. Es este el espíritu empresarial que nos corresponde apoyar. Es esa voluntad de vivir, ese compromiso con la vida. Es esa creencia de que vale la pena, a fin de cuentas, tener esa energía. ¿Cómo apartar la vista ante todo esto? ¿No es acaso responsabilidad nuestra estar del lado de esa persona y ayudarla a transformarse a sí misma y a su situación, a conseguir una vida mejor para su familia? Cuando hablemos de espíritu empresarial, entonces, no nos olvidemos de esta forma de espíritu empresarial, que es probablemente el más importante de los tipos de energía que se dan en el mundo.

Algo que me preocupa sobremanera es que, al analizar políticas, no hagamos ciertas conexiones: no nos demos cuenta de que una persona desempleada significa una familia desdichada. Una familia sin ingresos regulares es una familia en que aumentan las posibilidades de violencia, ya sea contra las mujeres o contra los niños, y de vínculos con la droga y la delincuencia, o de todas aquellas cosas que se atribuyen a las familias "disfuncionales". ¿Cómo llamar "disfuncional", sin embargo, a una familia, si tales cosas suceden porque alguien no logró encontrar un trabajo adecuado, y perdió su dignidad como ser humano? ¿Podemos decir que es culpa de esa persona, que no estuvo a la altura, no fue capaz, es incompetente? Es lo que se oye a veces decir a quienes enfatizan en exceso la responsabilidad personal. Creo que la responsabilidad personal es importante, es clave para lograr avanzar, hace una contribución fundamental al progreso económico y social. Pero es solo parte del asunto, y también la sociedad tiene responsabilidades fundamentales. La sociedad debe apoyar a los menos favorecidos y acompañar a aquellos que quieren dar la pelea y tienen la energía necesaria para hacerlo.

Quisiera concluir, entonces, con esa idea. Cada vez que hablamos de una opción de política, hablamos de opciones de vida. Cada política tiene repercusiones sobre la vida de las personas. No podemos disociar las políticas de las personas, decir simplemente que algo va a ser muy difícil y quedarnos

allí. Debemos decir: esto va a ser muy difícil y esta es la manera cómo vamos a abordar esa dificultad. Para encarar las tensiones que enfrentamos en materia de políticas, lo esencial, creo, está en combinar la eficiencia económica con la eficiencia social. Tenemos que hacer que ambas funcionen al mismo tiempo, no separadamente.

Les agradezco profundamente la oportunidad de inaugurar esta reunión, y quedo muy atento a sus conclusiones y a las diversas cosas que aquí se dirán. Este es un momento clave para su país, un momento clave en todo el mundo para los temas que hoy debatiremos. Pueden tener la absoluta certeza de que las conclusiones, las líneas de política, las ideas y las sensibilidades que surjan en esta discusión ejercerán una fuerte influencia sobre nuestra labor en la OIT.

10.3 Repensar el desarrollo

Evento público sobre la Cumbre Social +5, Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
Berna, Suiza, 11 de mayo de 2000

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que tuvo lugar en Copenhague en 1995, fue la mayor reunión de jefes de Estado y de gobierno realizada hasta entonces. En ella se asumió el compromiso político de combatir la pobreza, crear empleos productivos y fortalecer el tejido social para poder contar con sociedades estables, seguras y justas. Se reflejó allí un amplio consenso sobre el papel esencial que cumple el empleo remunerado para reducir la pobreza. El Compromiso 3 de la Cumbre señalaba que los jefes de Estado y de gobierno se obligan “a promover el objetivo del pleno empleo como prioridad básica de las políticas económicas y sociales y a preparar a todas las mujeres y hombres para conseguir medios de vida seguros y sostenibles mediante el trabajo y el empleo productivos elegidos libremente”. Hoy, cinco años después, estamos todavía lejos de alcanzar este objetivo.

Es indudable que las condiciones de vida de los seres humanos han mejorado muchísimo en los últimos cien años, gracias a transformaciones tecnológicas y económicas sin precedentes. La producción mundial casi se triplicó en la primera mitad del siglo XX y aumentó nueve veces en la segunda mitad, sobrepasando en mucho el crecimiento de la población. Algunos indicadores de bienestar también han mejorado. En países en desarrollo la expectativa de vida ha aumentado de 55 a 65 años; los ingresos per cápita se han duplicado; la proporción de niños escolarizados ha aumentado de menos de la mitad a más de tres cuartos del total, y la mortalidad infantil se ha reducido en 50%.

A pesar del progreso en muchos frentes, el desempleo y la pobreza siguen presentes en todas partes. De hecho, las cifras de la OIT muestran que a fines de 1998 alrededor de mil millones de trabajadores –un tercio del total de la fuerza laboral– estaban desempleados o subempleados, y de ellos 150 millones abiertamente sin trabajo. La tasa del desempleo joven sigue siendo, en promedio, el doble de la adulta. Hay alrededor de sesenta millones de jóvenes entre los 18 y los 24 años que buscan trabajo sin encontrarlo.

La pobreza sigue siendo un enorme desafío. Es bien sabido que actualmente 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar estadounidense por día. El Banco Mundial estima que, de continuar las actuales tendencias de crecimiento lento e inadecuada distribución del ingreso, la pobreza tendrá en 2008 la misma magnitud de hoy. El objetivo de reducirla a la mitad en 2015 exigirá un cambio cualitativo en las políticas económicas y sociales. Sabemos que será imposible disminuir la pobreza sin crear empleo y sin promover medios de vida sostenibles.

Todo esto debe verse en el marco de un mundo que se globaliza. La globalización crea oportunidades económicas sin precedentes y a la vez desigualdades sociales cada vez más profundas, además de inseguridad para las personas. Como lo observó en 1995 la Declaración de Copenhague de la Cumbre Social, “la globalización ... abre nuevas oportunidades para el crecimiento económico sostenido y el desarrollo de la economía global, particularmente en los países en desarrollo”, pero “al mismo tiempo, el rápido proceso de cambio y ajuste se ha visto acompañado de un aumento de la pobreza, el desempleo y la desintegración social”. En consecuencia, la Declaración señalaba como desafío clave el de “encontrar la forma de controlar esos procesos y amenazas para que aumenten sus beneficios y se atenúen sus efectos negativos sobre las personas”. La validez de estas apreciaciones no ha hecho sino aumentar en los cinco años siguientes a 1995.

El actual mosaico socioeconómico revela crecientes diferencias entre naciones y también una dislocación entre diferentes grupos en el seno de cada país. El crecimiento del siglo XX se ha caracterizado por una brecha creciente entre ricos y pobres. Las divergencias de ingresos en el siglo XX fueron tales que, en muchos países pobres, el nivel del PIB real por persona a finales de siglo fue inferior al de los países avanzados en 1900: un retraso de más de un siglo. En 1960, el 20% de la población mundial, la de países industrializados, ganaba treinta veces más que el 20% más pobre. En 1997, la cifra era 74 veces mayor. La distribución del ingreso es hoy más desigual en la mayor parte de los países en desarrollo, y la participación del trabajo en el PIB ha ido reduciéndose, especialmente en tiempos de crisis. El repunte reciente de la economía global se ha debido principalmente a un viraje en las economías maduras, y particularmente en la “nueva economía” de la información, y ha

dejado atrás a los países en desarrollo, especialmente los África y el sur de Asia, con la excepción de India. En todas las sociedades, son muchas las personas excluidas.

De todo esto se desprende que las ganancias generadas por la globalización distan de haber sido compartidas con equidad. Los beneficios no llegan a un número suficiente de personas. Las voces de los pobres, documentadas en el Informe del Desarrollo Mundial 2001 y manifestadas en las protestas en Seattle y Washington, reflejan con fuerza la necesidad de cambio. En los próximos años, uno de los principales desafíos del diseño de políticas será saber cómo responder al proceso de globalización para lograr ponerlo verdaderamente al servicio de todos.

La integración entre las políticas económicas, sociales y medioambientales es un prerequisite esencial. Hace ya tiempo se reconoce la estrecha interdependencia entre las políticas económicas y las sociales. De hecho, este ha sido uno de los principales rasgos de la labor de la OIT en su existencia, y se destaca en la Declaración de Copenhague y en su Programa de Acción. La Declaración de Copenhague puso énfasis en la necesidad de “establecer un marco para la acción con miras a integrar las políticas económicas, culturales y sociales de manera que se apoyen mutuamente”, mientras que el Programa de Acción destacó la importancia de un enfoque integrado en cuanto a la ejecución. No obstante, los problemas surgidos a consecuencia del rápido proceso de globalización han puesto de relieve la necesidad de que esto se tome mucho más en cuenta en el diseño de las políticas nacionales e internacionales. En los foros más recientes ha surgido un mensaje claro: los problemas integrados del crecimiento económico sostenible y del desarrollo social no puede abordarse solo mediante soluciones sectoriales. Se ha llegado al límite en cuanto a la utilidad de las soluciones sectoriales para abordar problemas globales integrados.

Al diseñar nuestra respuesta a la globalización, cuatro son las áreas de reformas que se hacen necesarias.

En primer lugar, construir una arquitectura financiera que tenga por objeto la estabilidad de las finanzas, y construir asimismo mecanismos para predecir crisis inminentes antes de que se desencadenen. Las reuniones del Banco Mundial y del FMI en abril pasado pusieron este tema en el centro de sus deliberaciones.

En segundo lugar, es necesario repensar el desarrollo, ampliar sus objetivos para incluir temas de equidad además de políticas de crecimiento acelerado. La elaboración de una amplia agenda de desarrollo, capaz de abarcar todos los temas indispensables, es un gran desafío para el sistema multilateral. Para responder al desafío del empleo, las políticas y las instituciones necesarias para un crecimiento con uso intensivo de mano de obra deben estar al centro de semejante tarea. La OIT estima que la población económicamente activa

alcanza en el mundo a tres mil millones de personas en 2000; de ellas, dos mil cuatrocientos millones, es decir, 80%, viven en países en desarrollo. Se proyecta que la cifra llegue a tres mil quinientos millones en 2010. De ello se desprende claramente que en este decenio es indispensable crear cincuenta millones de puestos de trabajo, y que de ellos cuarenta millones, el 80%, deben estar en países en desarrollo.

En tercer lugar, el sistema internacional de intercambio debe reformarse para favorecer a los países en desarrollo. La expansión del comercio ha sido uno de los rasgos más dinámicos del proceso de globalización en los últimos años. El comercio internacional creció a una tasa de 6,5% entre 1990 y 1997, lo que triplica con creces la cifra del crecimiento mundial del PIB (2% anual). Los países en desarrollo han desempeñado un papel importantísimo en la expansión del comercio. Hoy constituyen alrededor de un tercio de las exportaciones mundiales de bienes, y casi una cuarta parte de las exportaciones de servicios. Sin embargo, gran parte de este crecimiento se debe a la expansión de las exportaciones de solo una docena de países. Por su parte, el llamado intercambio sur-sur entre países en desarrollo también ha crecido, desde alrededor de un tercio del total de sus exportaciones de mercancías en 1990 a 40% aproximadamente al final del decenio.

La liberalización del comercio, bien estructurada y en una secuencia correcta, puede ser un motor de desarrollo y de reducción de la pobreza. Las oportunidades de exportación y la competencia por las importaciones, así como las puertas que abre la liberalización para asociaciones entre empresas nacionales e internacionales, crean incentivos provechosos para reducir los precios a los consumidores, incrementar la productividad de los productores y expandir el conjunto de conocimientos del que crecientemente dependen la expansión económica y la reducción de la pobreza.

Resulta evidente que una de las maneras de distribuir mejor los beneficios de la globalización está en el mayor acceso de los países en desarrollo a los mercados de los desarrollados. El Comité para el Desarrollo del Banco Mundial y el FMI, reunido el 17 de abril de 2000, concluyó que a los países desarrollados les queda mucho por hacer para mejorar el acceso de las exportaciones de los países en desarrollo al mercado, y puso como ejemplo los productos agrícolas y los textiles. Los países en desarrollo, se dijo, tienen que implementar reformas orientadas al exterior en una secuencia adecuada, con miras a expandir el comercio para fomentar el desarrollo y a reducir la pobreza. Enfatizaron también los ministros que “los países deberían asegurarse de que sus esfuerzos

Es necesario repensar el desarrollo, ampliar sus objetivos para incluir temas de equidad además de políticas de crecimiento acelerado.

La liberalización del comercio, bien estructurada y en una secuencia correcta, puede ser un motor de desarrollo y de reducción de la pobreza.

para ampliar el comercio se incorporaran en un marco integral de desarrollo que incluyera las reformas complementarias necesarias, así como inversiones en instituciones, infraestructura y programas sociales”.

En cuarto lugar, en el sistema multilateral, incluyendo la comunidad de donantes, es muy necesaria la coherencia entre las políticas. Los errores de coordinación han llevado a malas recomendaciones. La OIT sostiene que actualmente es esencial buscar una mayor integración entre las políticas económicas y las sociales, tanto a nivel internacional como nacional. En el plano internacional, esto implica estrecha colaboración entre las organizaciones económicas y sociales internacionales, por una parte, y, por otra, aquellas que, como la OIT, tienen un mandato social. Los resultados serán así mejores, tanto en términos económicos como de distribución. Además, probablemente favorezcan objetivos en sí mismos deseables, como mayor participación y democracia.

En respuesta a estos desafíos, la OIT ha asumido un papel activo tanto a nivel nacional como internacional. Sus mandantes han adoptado el criterio del “trabajo decente” según el cual actualmente “la finalidad primordial de la OIT es promover oportunidades para que mujeres y hombres puedan conseguir un trabajo decente y productivo, en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana”. El “trabajo decente” no es una noción intelectual. Es la forma en que mujeres y hombres comunes expresan sus necesidades. La Agenda de Trabajo Decente debe abordar los siguientes temas:

- No puede haber trabajo decente si no hay trabajo. El fomento del trabajo productivo es esencial para los derechos en el trabajo. El empleo debe llegar a ser un objetivo central de las políticas de desarrollo tanto nacionales como internacionales.
- La actividad empresarial tiene un papel muy destacado, como motor de la globalización y también como generadora de empleo. La OIT fomenta la creación de empresas y de empleos, así como la organización voluntaria de los trabajadores a través del mundo. Van de la mano en lo que se refiere a la prosperidad y estabilidad en la vida de las familias trabajadoras, de las empresas y de la sociedad. La Agenda de la OIT para promover el trabajo decente en el desarrollo de la pequeña y la mediana empresa se ha beneficiado enormemente del apoyo suizo. Nos han ayudado ustedes a trabajar en áreas de gran urgencia, como la de los planes de seguro de salud para la pequeña empresa, y han ayudado también a otros gobiernos a mejorar las condiciones laborales generales en zonas económicas especiales, así como en otros ámbitos.

- La OIT no se interesa solamente en la creación de empleos, sino además en la creación de empleos de calidad aceptable. La cantidad de empleos no puede separarse de su calidad.
- La OIT toma en cuenta no solo a los trabajadores del sector organizado, sino también a los que trabajan en situación de pobreza, a los trabajadores informales, ocasionales o que laboran por cuenta propia, y especialmente a las trabajadoras, que hasta el momento han sido en gran medida invisibles en las estadísticas y en las políticas oficiales. Para hacerlo, la OIT enfatiza el fomento de medios de vida sostenibles, del empleo por cuenta propia y del las pequeñas y medianas empresas. Ha sido muy apreciada la asistencia suiza a nuestro programa sobre microfinanzas.
- La OIT reconoce que todos los trabajadores, estén donde estén, tienen derechos en el trabajo. Es obligación de la OIT asistir a sus mandantes para fortalecer sus organizaciones y su voz, para así facilitar sus asociaciones con otros grupos en la sociedad civil: organizaciones comunitarias, grupos de ayuda mutua y entidades cívicas. He otorgado a la equidad de género una alta prioridad en la OIT en términos de representación; en los análisis de políticas, y asimismo en cuanto a su defensa, a su vocería y a su empoderamiento.
- La OIT aborda las vulnerabilidades y contingencias de la condición humana del trabajo –el desempleo, la enfermedad y la vejez– especialmente en el caso de los menos favorecidos; trata igualmente con problemas de seguridad medioambiental y de salud.
- La OIT se interesa en fomentar un diálogo social libre y transparente como medio de resolver conflictos, y de lograr equidad social y legitimidad. Esto resulta particularmente importante para los trabajadores y la armonía social en tiempos de liberalización y transformación estructural.
- Por último, la OIT procurará ayudar a los países miembros a encontrar un nuevo equilibrio entre Estado, mercados y sociedad. Crece la conciencia de que las restricciones fiscales y organizacionales que enfrenta el Estado exigen criterios nuevos e innovadores en relación con la regulación de los mercados y la protección social. Exigen asimismo nuevas asociaciones entre los sectores público y privado, y políticas que faciliten el acceso de los pobres y los menos favorecidos a capacitación, recursos y mercados.

Al llevar a la práctica la Agenda de Trabajo Decente, la OIT se apoya en su estructura tripartita para crear alianzas, dentro del sistema multilateral, a fin de lograr un objetivo: dar al empleo un lugar central en las políticas económicas y sociales. Cabe mencionar dos ejemplos. El primero, la relación más estrecha con las instituciones de Bretton Woods, especialmente en lo que se refiere a reducir el peso del endeudamiento. El segundo, la movilización de apoyos

para la Agenda de Trabajo Decente en la comunidad de donantes, con fuerte respaldo a los derechos en que dicha Agenda se basa y que están expresados en la Declaración de Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, así como en el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC).

En el mundo de hoy tareas como las enunciadas no pueden llevarse a cabo en solitario. Por ese motivo en mi reciente audiencia con el papa Juan Pablo II, y en muchas otras ocasiones, he abogado por una coalición global para el trabajo decente. A mi juicio, este es el desafío del siglo XXI. Para concluir, reiteraría que hemos avanzado muchísimo hacia los objetivos de la Cumbre Social, pero no los hemos alcanzado todavía. Llamo a trabajar unidos para poder cumplir con los nobles objetivos que la Cumbre Social hizo suyos.

10.4 La cooperación: un instrumento del desarrollo

¿Cómo puede la cooperación para el desarrollo ayudar a poner en práctica los compromisos de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social? Acto especial sobre cooperación para el desarrollo, auspiciado por el Gobierno de Italia
Ginebra, Suiza, 28 de junio de 2000

Tengo el honor y el agrado de darles la bienvenida a este acto y a la OIT. Agradezco a Italia por auspiciarlo, así como a la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, y al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas por su papel en la organización. Son extraordinariamente importantes para nosotros las oportunidades como esta, en que podemos reunirnos todos, en cuanto participantes y asociados en el desarrollo, para reflexionar sobre los desafíos por venir. El largo proceso preparatorio para este acto nos garantiza que ustedes han accedido a una rica experiencia que solo podrá beneficiar las futuras iniciativas de cooperación para el desarrollo.

La Cumbre Social, de cara al futuro, fijó una agenda centrada en las personas. La cooperación para el desarrollo fue señalada como instrumento para llevar esa agenda a la realidad. Cinco años después, la evaluación más generalizada señala que la realidad no ha estado a la altura de las expectativas creadas por los compromisos de Copenhague. Quienes participan en la cooperación para el desarrollo están, según mi opinión, en una situación privilegiada para liderar la renovación del compromiso mundial de poner a las personas y a los valores en el centro de nuestra agenda futura. No cabe perder

de vista lo evidente: para apoyar el desarrollo, la asistencia puede ser efectiva, y de hecho lo es. Con pocas excepciones, todos los países con alzas sustanciales en sus niveles de vida durante los últimos treinta años han sido, en sus inicios, receptores de considerable asistencia oficial para el desarrollo (AOD).

La Declaración de la Cumbre Social reconoció el papel catalítico de la cooperación para el desarrollo. Sabemos, sin embargo, que a pesar de la importancia de ese papel, dicha asistencia se redujo en los años noventa. Aunque aumentaron las corrientes privadas de recursos, de ellas se benefició solo una proporción pequeña de las economías emergentes, las que además pagaron el precio de la inestabilidad de las corrientes financieras de corto plazo. Para cumplir los compromisos de Copenhague, es clave el incremento de la AOD. Interesa ver aquellos informes donde se sugiere que, en general, no ha disminuido en los países donantes el apoyo a esta asistencia. Aparentemente, se trata de un apoyo aún no cabalmente aprovechado. Hay ciertos signos alentadores, sin embargo: la tendencia a la reducción de la AOD en el largo plazo se detuvo en 1998, tanto en términos reales como en relación con el PIB de los donantes. Varios países también han dado a conocer sus intenciones de aumentar su cooperación para el desarrollo. Esta es una nota positiva, en el momento en que nos reagrupamos para tomar acciones en respuesta a los compromisos de la Cumbre Social.

La cooperación para el desarrollo debe basarse en una relación de verdaderos aliados. Ha de ser un esfuerzo de cooperación entre donantes, gobiernos, los diversos componentes de la sociedad civil, organizaciones regionales e internacionales, y –lo que es fundamental para nosotros, aquí en la OIT– las organizaciones de trabajadores y empleadores que forman parte de nuestra estructura tripartita. También exige dialogar y comprender que las soluciones para el desarrollo deben adecuarse a las necesidades de las personas según las características de su propio contexto.

La cooperación, en cuanto instrumento para el desarrollo, implica responsabilidades para todos. Los gobiernos de los países que reciben respaldo deben ser capaces de demostrar un real compromiso, y de utilizar los recursos de la cooperación para el desarrollo en forma eficiente y eficaz. De cómo se utilice en el hemisferio sur la cooperación para el desarrollo depende, en gran medida, la credibilidad de quienes abogan por ella en el hemisferio norte. Asimismo, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil del hemisferio norte, así como las instituciones multilaterales asociadas con fines de cooperación para el desarrollo, están obligados a asumir sus propias responsabilidades. Los países necesitan saber que los donantes comprenden las realidades locales y se interesan verdaderamente en ellas. Ya no son aceptables fórmulas únicas de solución para situaciones diversas. Tampoco las que se derivan de la idea del “chorreo”. La

innovación y la creatividad serán indispensables tanto para quienes reciban ayuda como para quienes la otorguen.

Una renovación de la iniciativa 20/20, anunciada en la Cumbre Social, sería de la mayor utilidad.⁷ Poner en contacto el compromiso de un donante con el de un país receptor en materia de desarrollo social puede ser una forma importante de cumplir las metas de la Cumbre Social por medio de la cooperación para el desarrollo. Sé que se ha producido un cierto cambio en la composición sectorial de la ayuda, y que una proporción mayor se ha destinado al acopio de capital social. Debemos ir más lejos, sin embargo. El problema del endeudamiento de los países en desarrollo debe necesariamente eliminarse; es evidente que todo el proceso de reducirlo y eliminarlo está vinculado al futuro de la cooperación para el desarrollo.

Uno de los desafíos de la cooperación para el desarrollo es contribuir a hacer del hemisferio sur un participante comprometido con la economía mundial. Al mirar los problemas de la economía global y los desafíos de cumplir, en esta situación, los compromisos de Copenhague, la OIT resume su respuesta en la noción de “trabajo decente”. Creemos que refleja la simple aspiración de la gente, en todo el mundo, de tener un trabajo que les otorgue dignidad, un nivel de vida decente, respeto por sus derechos en el trabajo, protección social, y la posibilidad de organizarse y abogar por sus intereses.

Permítanme compartir con ustedes mi experiencia en la organización de la Cumbre Social y en la fijación de su agenda y sus prioridades. Fue esencial un proceso de consultas. Viajé muchísimo, conversé con personas de distintos orígenes y características, les pregunté cuáles serían los temas que, en su opinión, la comunidad internacional debería abordar. Tanto en el norte como en el sur del mundo, sus respuestas eran el empleo, los puestos de trabajo, el trabajo por cuenta propia, el desarrollo de las pequeñas empresas. Decían: “si tuviera un trabajo decente, podría salir de la pobreza”. Fue de la gente misma de donde surgió el énfasis de la Cumbre en los medios sostenibles de ganarse la vida.

Si de algo podemos estar seguros es de lo siguiente: con 150 millones de desempleados y 850 millones de subempleados, cualquier avance será imposible. Esta situación configura una de los principales desafíos de la cooperación para el desarrollo en el futuro. Tenemos que concentrarnos en el corazón mismo del asunto: el desempleo. El trabajo decente reducirá la pobreza y la exclusión social. Atacará de frente la inestabilidad característica del mundo actual.

El trabajo decente forma parte de la agenda de desarrollo: desde el empleo por cuenta propia y las iniciativas de microcrédito a las empresas, tanto

7 Iniciativa propuesta por cinco entidades de las Naciones Unidas (PNUD, FNUAP, UNICEF y OMS) en 1994. La iniciativa 20/20 pide a los países desarrollados y en desarrollo, que estén en disposición de hacerlo, comprometerse recíprocamente a asignar un promedio de 20% de la AOD y 20% del presupuesto nacional, respectivamente, a programas sociales básicos.

pequeñas como grandes. Los cuatro objetivos estratégicos relacionados con el trabajo decente apuntan directamente a los compromisos de Copenhague. Debo destacar, sin embargo, que el trabajo decente no es una solución prefabricada. Debe responder a las diversas metas individuales y familiares, así como comunitarias, culturales y sociales en diversas realidades del desarrollo. El trabajo decente es también dinámico: lo que es trabajo decente cambia a medida que una sociedad avanza hacia formas sostenibles de ganarse la vida, y a medida que adquiere mayores recursos.

Decimos “trabajo decente” porque el problema no puede considerarse solo como falta de trabajo. Hay muchas personas en el mundo que trabajan esforzadamente, pero a la vez están sumidas en la pobreza. El trabajo que apenas permite a las personas mantener la cabeza fuera del agua no es trabajo decente, no tiene que ver con los compromisos de Copenhague. Debemos apuntar hacia un trabajo de calidad, capaz de otorgar dignidad. Esto significa un empleo en que las personas –mujeres y hombres– tengan derechos en el trabajo; un empleo que les permita educar a sus hijos, obtener cuidados de salud, protección cuando no puedan trabajar y, en su momento, una jubilación. ¿Hay acaso algo revolucionario en esto? Se trata simplemente de una aspiración racional y razonable. Sin embargo, con la actual forma de organización que el mundo se ha dado, no es posible llegar a cumplirla.

La cooperación para el desarrollo debe ir al corazón del asunto y concentrarse en cómo otorgar dignidad a las personas mediante el trabajo. En caso contrario, estaríamos soslayando los temas que realmente importan. Pues es posible ser educado y carecer de empleo; ser sano y estar desempleado. Para demasiados hombres, mujeres y familias, la falta de trabajo decente significa falta de dignidad humana. Uno de nuestros desafíos en materia de cooperación para el desarrollo es hoy ayudar a los trabajadores pobres a subir en la escala del desarrollo. Sabemos, sin embargo, que no se empodera a la gente mediante proyectos. Empoderar a las personas debe formar parte de un proceso económico y político. Es importante, en cuanto lección, considerar al trabajo decente como motor de este proceso.

Hay quienes dicen: “por ahora, focalicemos nuestra cooperación para el desarrollo en crear cualquier tipo de trabajo. Dejemos, por el momento, pendiente la decencia”. Destaco que tales criterios han fracasado. Los hemos estado aplicando hace ya treinta años. Por ese camino se llega al trabajo infantil, a la discriminación, a trabajos altamente peligrosos, a prácticas intolerables de todo tipo y a la franca explotación. Mediante ese tipo de trabajo no se puede enfrentar ni la pobreza ni la exclusión social.

Estoy muy dispuesto a explorar estas ideas con la comunidad del desarrollo, al trazar la estrategia internacional del empleo a la que ha llamado el período extraordinario de sesiones.

Uno de los elementos importantes del trabajo decente está en los derechos laborales, tal como se expresan en la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. En Copenhague, fueron reconocidos como el piso social de la economía global, bajo este no debería estar persona alguna. Los mecanismos de seguimiento de la Declaración son un excelente vía para ayudar a los países a establecer este piso social mediante la cooperación para el desarrollo. En el primer ejercicio de seguimiento recibimos de los países muchas solicitudes de asistencia técnica para implementar tales principios y derechos. Me parece una señal muy positiva del deseo de los países de trabajar juntos para cumplir tanto con los compromisos de Copenhague como con la Declaración de la OIT.

Por último, deseo rendir un homenaje al gobierno de Italia, en su calidad de auspiciador de este acto. Con su apoyo, estaremos dando inicio a un importante programa nuevo ejecutado por la OIT, con miras a apoyar los compromisos de Copenhague y los objetivos del trabajo decente en el marco de nuestra estructura tripartita. Se trata de un programa que se llevará a cabo en asociación con nuestros mandantes nacionales, otras partes interesadas en el desarrollo, organismos de las Naciones Unidas, y, por supuesto, Italia. Este programa, “Universitas”, tenderá la mano a muchos. Se focalizará de manera importante en capacitación orientada a la creación de empleo, a la extensión de la protección social mediante el desarrollo de sistemas de salud y derechos fundamentales en el trabajo, además de otros temas pertinentes. Reiteramos nuestro reconocimiento a Italia por tomar la delantera en lo que esperamos sea una iniciativa de múltiples donantes.

Muchos otros países en la comunidad donante han expresado similar confianza en la OIT y nos han confiado actividades que, de una u otra manera, contribuyen al cumplimiento de los compromisos de Copenhague. Se los agradezco. Para la OIT será muy útil basarse en lo hecho por ustedes a medida que buscamos comprender mejor los procesos y los obstáculos que se producen al responder a las necesidades de nuestros mandantes. Las etapas siguientes en el cumplimiento de los compromisos de Copenhague deben guiarse por este tipo de conocimiento práctico.

La cooperación para el desarrollo es un instrumento para realzar la dignidad humana en el mundo, y nosotros tenemos la firme intención de cumplir con esta tarea en todo lo que nos corresponda.

10.5 El trabajo, fuente de paz

Conferencia Árabe del Trabajo
Ammán, Jordán, 4 de abril de 2001

Quiero, ante todo, agradecer su invitación.⁸ Es para mí un honor dirigirme a ustedes en esta reunión de la Conferencia Árabe del Trabajo, que han denominado “Al Quds Al Sharif”. Debo agradecer también al Reino de Jordania, anfitrión de esta reunión.

La OIT tuvo el honor de contar, en 1997, con la presencia del recordado rey Hussein en la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. En esa oportunidad, el rey Hussein señaló que la estructura tripartita de la OIT constituía la esencia de su fortaleza y continuidad en un mundo en pleno cambio.⁹ Hoy, estando en su país, quiero decirles que el tripartismo puede ser también una fortaleza en el mundo árabe.

El rey Hussein se refirió a los desequilibrios de la economía global y a las amenazas que se ciernen sobre las conquistas de los trabajadores, que son producto de tantos esfuerzos. Sus palabras siguen convenciéndonos. Hoy, conducida por Su Majestad el rey Abdullah, Jordania avanza hacia el futuro por caminos innovadores, mientras sigue buscando soluciones creativas inspiradas en las enseñanzas y logros del pasado. Este es el secreto de la renovación, de cómo lograr un cambio sin generar traumas, de cómo mantener vigencia en un difícil escenario regional y mundial.

Permítanme decirles cuán importante es para mí, personalmente, estar hoy aquí con todos ustedes, y compartir estos días con mis amigos de la nación árabe. Tengo un profundo respeto por esta región, por esa extraordinaria identidad que ha persistido y sobrevivido conflictos y crisis, por la cultura árabe que tanto ha aportado al mundo y al desarrollo de la ciencia y la tecnología. Por su riquísima historia. También, sin embargo, por el futuro que hoy construyen y por su ánimo de estar en sintonía con las complejidades de nuestra época.

En mis anteriores responsabilidades internacionales, ya sea como Embajador ante las Naciones Unidas, como Director de un instituto de investigación o como defensor de la democracia en mi propio país, Chile, he aprendido a apreciar el refinamiento del pensamiento de ustedes, así como la fuerza de la amistad que me han brindado.

8 Discurso dirigido al señor Eid al-Fayez, Ministro de Trabajo de Jordania y presidente de la reunión; al señor Guider, Director General de la Organización Árabe del Trabajo; a ministros de trabajo y funcionarios de gobierno; y a delegados de los trabajadores y de los empleadores.

9 Discurso de S.M. el rey Hussein Ibn Talal del Reino Hachemita de Jordania, 85ª Conferencia Internacional del Trabajo, 13 de junio de 1997.

Estoy aquí en mi calidad de Director General de la OIT, pero también como un amigo que rememora nuestras muchas instancias anteriores de cooperación, para transmitirles un mensaje: la Organización está al servicio de ustedes. Y quisiéramos realzar y extender nuestra forma de responder a las diversas necesidades de su región. Muchos de ustedes recordarán el animado intercambio que tuvimos durante la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo el año pasado. Se parecía mucho a los de las reuniones en América Latina. Me convenció de poder hablar e interactuar con ustedes no solo sobre la base de mis responsabilidades como Director General, sino también apoyándonos en experiencias compartidas y en el entendimiento recíproco.

Permítanme reflexionar ahora sobre el mundo que nos rodea y la dirección en la que, todos juntos, estamos encaminando a la OIT.

Compartimos el compromiso de hacer del mundo del trabajo un lugar mejor, y también el de mejorar la vida de los trabajadores y de sus familias. En todas partes, mujeres y hombres están pendientes del trabajo; la mayoría de ellos depende de él para asegurar su sustento y el de sus grupos familiares.

El trabajo tiene una significación social fundamental. Vincula personas, familias, comunidad, nación. Vemos cómo el desempleo menoscaba la calidad de la vida familiar, cómo genera violencia en los círculos familiares, cómo afecta negativamente el rendimiento escolar de los niños, y cómo los acerca a la delincuencia y las drogas; incluso, en algunos casos, al trabajo infantil. Excluir a las personas del mundo del trabajo crea divisiones sociales. En muchos países sin adecuada protección social, el desempleo deja a las personas y a las familias libradas a su propia suerte. En situaciones de crisis, todo esto se agrava. Basta con ver la crisis humanitaria de la Ribera Occidental y de Gaza, donde se impone un cierre de fronteras en medio de tensiones, conflictos y un crecimiento exponencial del desempleo, para comprender hasta qué punto, y de cuántas maneras, el trabajo decente es verdaderamente una fuente de paz.

¿Cuáles son algunas de las esperanzas de la gente, pensando en una vida decente? Trabajar con respeto, con dignidad, con equidad; no estar sujeta a discriminación; contar con protección en caso necesario; tener educación para sus hijos; alimentarse en forma adecuada; tener acceso a atención médica... Se trata de aspiraciones humanas perfectamente normales. La confianza en las instituciones, tanto públicas como privadas, se pierde cuando estas no son capaces de responder a tales necesidades. Por eso es crucial focalizarse conscientemente en crear sociedades inclusivas. La OIT procura contribuir a este proceso fomentando el trabajo decente para todos. En esta idea de “trabajo decente” se combina la agenda tradicional de la OIT, basada en valores, en los derechos en el trabajo y en la protección social, con una agenda basada en el crecimiento sostenible y en el desarrollo, que se centra en el empleo, la creación

de empresas y el desarrollo de los recursos humanos. El diálogo social tripartito contribuye a llevar estos objetivos a la realidad.

Crear empleos depende asimismo de la productividad y el crecimiento sostenible, en un entorno favorable para la inversión y la creación de empresas. También de normas comerciales y financieras que puedan beneficiar a los países en desarrollo. Son demasiados quienes consideran injustas para los más débiles las reglas del juego de la economía globalizada. Hay, por cierto, cosas que pueden y deben hacerse a nivel nacional; sin embargo, la economía global no será percibida como justa mientras no conceda un espacio adecuado al mundo en desarrollo. Y los beneficios de la globalización no alcanzarán a un número suficiente de personas.

En el caso de muchos países árabes, el objetivo prioritario es la lucha contra la pobreza. Vemos que en promedio –en algunos lugares más, en otros menos– los niveles de pobreza han aumentado a alrededor del 20% de la población total de la región, y los índices de desempleo y subempleo se sitúan en aproximadamente el 14% de la fuerza de trabajo. El trabajo decente ofrece una agenda práctica de lucha contra la pobreza. Como saben, hoy se reconoce un muchísimos círculos, incluso los del Banco Mundial, que pobreza no puede asimilarse únicamente a privaciones materiales. Combatir la pobreza implica también ampliar las capacidades y las oportunidades, obtener respeto y dignidad. Como una agenda de acción para el desarrollo, el trabajo decente toca tanto aspectos materiales como no materiales de la pobreza.

Pobreza no puede asimilarse únicamente a privaciones materiales.

También incluye respeto por la diversidad y por las prioridades de cada país y región. Esto es algo muy necesario en el mundo de hoy, cuando la globalización parece implicar una homogeneización de las culturas. Significa que cada sociedad, en cada nivel de desarrollo, puede fijar y alcanzar estándares de «decencia» en cuanto a derechos en el trabajo, empleo, protección social y diálogo social, todo ello en el contexto de su propia realidad. El umbral del trabajo decente irá avanzando junto con el progreso social. No se trata de un nivel fijo. En la economía global actual, sin embargo, existe un déficit importantísimo en materia de trabajo decente.

El umbral del trabajo decente irá avanzando junto con el progreso social.

Para empezar, la carencia de empleo es enorme. Se calcula que hay en el mundo unos 160 millones de personas desempleadas. Se necesitan 500 millones de nuevos empleos en los próximos diez años para absorber a quienes ingresan al mercado laboral y reducir en algo el desempleo existente. Junto al desempleo y el subempleo de los adultos, 250 millones de niños trabajan, y de ellos decenas de millones en las peores formas de trabajo infantil.

Los países árabes sienten agudamente esta carencia de empleo. El desempleo y el subempleo están entre los temas importantes que están enfrentando. Con tasas de desempleo juvenil de alrededor del 40%, una de sus principales preocupaciones es la creación de empleo para los jóvenes, muchas veces sin trabajo a pesar de tener preparación. Permítanme señalar que la OIT dedica atención preferente al tema del empleo juvenil. Tenemos participación activa en la red de políticas de alto nivel para empleo de los jóvenes, creada por iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas con el fin formular recomendaciones para fomentar el empleo juvenil, todo ello como parte del proceso de seguimiento de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Quiero invitarlos, a ustedes y a las instituciones de la región, a unirse a nosotros en este esfuerzo destinado a lograr que la creación de empleo para los jóvenes llegue a tener prioridad política en la agenda mundial. Se trata de un ámbito en el cual los conocimientos y la experiencia técnica de la OIT están al servicio de ustedes. En Egipto, por ejemplo, ya contamos con una serie de iniciativas para promover el empleo de los jóvenes.

A fin de cubrir las carencias en materia de empleo, es necesario examinar las políticas e instituciones en ámbitos tales como la educación y la capacitación, y la inversión y el desarrollo de las empresas, especialmente de las medianas, pequeñas y microempresas, que generan la mayor parte de los nuevos puestos de trabajo. Otro desafío es el de aprovechar oportunidades digitales para la educación y capacitación, inversión, nuevas actividades productivas y comercialización, y utilizar las nuevas tecnologías para establecer vínculos entre economía formal y economía informal.

Hemos estado colaborando con ustedes para abordar estos temas. En Yemen y la Ribera Occidental, por ejemplo, nuestra asistencia se ha centrado en el desarrollo de políticas de empleo. Aquí, en Jordania, hemos apoyado la formación empresarial para microempresas y empresas pequeñas. En el transcurso de este año emprenderemos actividades operacionales en Egipto y Argelia en el marco del programa Empleos para África. Estamos ayudando a países como Mauritania a incorporar el tema del empleo en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) de las instituciones de Bretton Woods. Es positivo que dichas instituciones hayan reorientado su labor hacia la reducción de la pobreza y no, como antes, al ajuste estructural. Su actual meta es la correcta. Sin embargo, siguen descuidando la importancia del empleo como el factor clave para combatir la pobreza.

El programa Empleos para África colabora con el Programa InFocus sobre Respuesta a las Crisis y Reconstrucción para enfrentar ciertas crisis, como por ejemplo las repercusiones de la sequía en Sudán. Como parte de un enfoque integral, se ha considerado como un objetivo especial a los discapacitados, y

hemos participado en programas que los benefician en Irak, Siria, la Ribera Occidental y Gaza.

En los países de la región árabe, las mujeres han incrementado significativamente su participación en la fuerza de trabajo y contribuyen cada vez más a los ingresos familiares. La igualdad de oportunidades y de trato en el empleo se incluye en la agenda como asunto de potencialidad productiva, derechos en el trabajo y dignidad personal. Este es otro de los temas considerados en nuestra cooperación. En Qatar, por ejemplo, hemos llevado a cabo un programa destinado a pequeñas empresas dirigidas por mujeres, y en Yemen y Egipto hemos colaborado para promover estrategias y actividades sobre oportunidades de empleo para mujeres.

La evolución del mercado de trabajo exige también buscar, colectivamente, nuevas soluciones para trabajadores con responsabilidades familiares. Iniciamos ahora, en colaboración con el Centro de Capacitación e Investigación para la Mujer Árabe, con sede en Túnez, un proyecto regional para crear capacidades en materia de género, pobreza y empleo. El proyecto se propone hacer un aporte importante en favor del trabajo decente para las mujeres de la región.

No solo los productos y los capitales se movilizan en la economía global. También se moviliza la gente, muchas veces desplazada a consecuencias de la globalización. Los patrones de migración añaden diversidad a esta región: mientras muchos se van a buscar trabajo en otra parte, los de otras regiones vienen aquí a encontrarlo. En todas partes, los trabajadores migrantes suelen ser sumamente vulnerables, recibir bajísimos salarios, ser objeto de discriminación. Y más y más personas migran de un país en desarrollo a otro.

Los migrantes han hecho su aporte al desarrollo de los países de esta región. Su trabajo mantiene hogares, familias y economías en sus países de origen, además. Merecen reconocimiento aquellos países de esta región que toman en cuenta la importancia de crear condiciones adecuadas para la mano de obra migrante y colaboran para estos efectos con la OIT. Así, por ejemplo, a solicitud del gobierno de Kuwait, se está emprendiendo una encuesta pionera sobre sistemas de contratación de mano de obra migrante; sus resultados podrán orientar las acciones futuras. También en Jordania y Bahrein se están realizando dos estudios piloto sobre patrones del empleo de mujeres migrantes.

He subrayado la importancia de contar con información, conocimientos y estadísticas de fácil acceso. Dan las bases para formular políticas bien fundadas. Reforzar nuestra base de conocimientos es algo que he destacado en mis propuestas de presupuesto para la OIT. Es preciso desplegar grandes esfuerzos en este ámbito, y en él colaboramos también con ustedes para atender las necesidades de la región. Trabajamos asimismo a nivel nacional en Yemen, Bahrein y Líbano para mejorar la información sobre el mercado de trabajo. En el plano subregional estamos colaborando en este ámbito con los países del

Consejo de Cooperación del Golfo, y en el plano regional con la Organización Árabe del Trabajo.

He reiterado que el empleo está en el corazón mismo del trabajo decente. Si no hay trabajo, no puede haber derechos para los trabajadores. Ahora bien, así como hay gran carencia de empleo a nivel mundial, hay también carencia de derechos, de participación y de diálogo.

En 1995, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en Copenhague, definió un piso social para la economía global en términos de los convenios de la OIT y sus cuatro principios fundamentales: la libertad sindical y de asociación y de negociación colectiva; el rechazo al trabajo forzoso; el rechazo a la discriminación, y la abolición del trabajo infantil. Estos principios están reflejados en la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, de 1998, y en el Pacto Mundial promulgado por el Secretario General de las Naciones Unidas. Los derechos señalados tienen validez sea cual sea el nivel de desarrollo. Tienen carácter habilitador, y son indispensables para una moderna agenda de desarrollo basada en la propiedad nacional y la legitimidad social. Consideramos también que, en general, traen consigo un dividendo económico.

Los principios y derechos fundamentales tienen que ser llevados a la realidad. En los países de esta región, hay señales muy alentadoras. Valoro el diálogo que están llevando a cabo los países del Consejo de Cooperación del Golfo, entre sí y con la OIT, acerca de la Declaración de la OIT, considerando también el tema de la libertad sindical y de asociación. En los próximos meses, durante la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, en junio, está prevista una mesa redonda; también una reunión que tendrá lugar en Bahrein, en octubre. En este contexto de diálogo constructivo, me es muy grato tomar nota de la decisión del Consejo de Ministros de Arabia Saudita, muy positiva, de crear comités de los trabajadores.

Seguimos a disposición de todos los países de la región para asesorarlos en todo cuanto facilite la comprensión de los convenios y promueva su ratificación. Asimismo, estamos dispuestos a ofrecerles asistencia en lo que se refiere a cumplir con la presentación de las memorias en el proceso de seguimiento de la Declaración.

Quiero agradecerles por la respuesta tan positiva que han dado ustedes a la campaña mundial para la ratificación del Convenio N° 182 sobre las peores formas de trabajo infantil. Este convenio se ha ido ratificando con una rapidez sin precedentes en la historia de la OIT. Las ratificaciones se encuentran ya en torno a setenta, reflejando un verdadero compromiso de acción mundial. Permítanme aprovechar esta oportunidad para hacerles un llamado a ir más allá: a contraer compromisos para erradicar las peores formas de trabajo infantil dentro del plazo que cada país se fije. La República Unida de Tanzania, El

Salvador y Nepal ya se han decidido a hacerlo. Me alegra haber podido, en torno al último año, emprender en la región una serie de nuevos proyectos del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), en Líbano, Yemen y Jordania. Considero todo esto como el compromiso de ustedes de tomar acción a este respecto. No hubo un solo voto en contra del Convenio N° 182, lo que es también un hecho sin precedentes. Las sociedades tienen la oportunidad de unirse en torno a una causa común y poner fin a abusos que consideran intolerables. Es una oportunidad que no podemos desaprovechar.

En el discurso que pronunció en 1997 el rey Hussein mencionó la importancia del "diálogo democrático sereno y delicado". Para poder entablar un diálogo, la gente necesita libertad para constituir sus propias organizaciones, para negociar en forma colectiva, para defender sus intereses y también para negociar fórmulas para llegar a acuerdos.

La OIT es, por excelencia, una institución que acoge el diálogo. Es la única organización internacional en la cual participan en pie de igualdad gobiernos, representantes de las empresas y representantes de los trabajadores. Ustedes forman parte de esta estructura; todos juntos, debemos encauzar la fuerza de nuestra estructura tripartita para implicar a una amplia gama de otros actores en un diálogo al servicio del progreso social. El trabajo conjunto es necesario para fomentar el diálogo como instrumento de paz, un canal de inclusión, un mecanismo de estabilidad. A este respecto, considero positivos los resultados del seminario interregional árabe sobre el diálogo social, que tuvo lugar el pasado mes de octubre en Beirut. Por su parte, Argelia ha propuesto avanzar mediante un acto euroárabe sobre el diálogo social, lo que brinda un excelente ámbito para el intercambio de experiencias. También estamos preparando y poniendo en práctica actividades específicas por país que ayudarán a las organizaciones de empleadores y trabajadores a ser mejores interlocutores en lo que se refiere a los principales temas sociales y laborales de la actualidad.

Hay también una carencia de protección, que, debido al tema de esta reunión, es especialmente digna de mencionar. La protección social es la clave de las sociedades inclusivas y de la cohesión social. También tiene sentido en el plano económico, por cuanto estimula la productividad. En tiempos de crisis y de recesión, tiene un papel vital como estabilizadora de la demanda básica de consumo. Contribuye a evitar tensiones sociales y conflictos que implican peligros para la inversión. Es la clave de la flexibilidad. Si las personas saben que cuentan con cierta protección, y que tendrán asistencia para volver a encontrar trabajo, tienen mayor confianza en el sistema. Pueden también ser más productivas. La protección social es un factor de la producción, no solo un costo.

La protección social es la clave de las sociedades inclusivas y de la cohesión social.

Según estimaciones de la OIT, solo alrededor de una quinta parte de la población mundial tiene acceso a adecuada protección social. En algunas regiones, alrededor del 90% de la población está excluida. La mayoría de los países árabes se encuentran en situación intermedia. Al hablar de protección social, nos referimos también a la seguridad y la salud en los lugares de trabajo. Estamos prestando asistencia a Siria, Líbano y Yemen en el ámbito de la seguridad y la salud en el trabajo.

En materia de protección social, la OIT se propone apoyar los esfuerzos de los países árabes no solo para ampliar su cobertura sino también para hacerla más eficaz. La confianza pública en los sistemas de seguridad social depende en gran medida de la calidad de la gobernanza, y una de las principales maneras de salvaguardar esa calidad es que haya representantes de los trabajadores y de los empleadores en los consejos de dirección de las instituciones de seguridad social, tal como se pide en los convenios pertinentes de la OIT. También la calidad de la legislación es clave para garantizar que las personas puedan contar con sus prestaciones y seguir teniendo un nivel de vida decente, tanto para sí como para sus familias. Esperamos seguir colaborando con los países de la región en la reforma de los regímenes de seguridad social.

Uno de los principales desafíos en materia de protección social proviene de la creciente informalización del empleo y de una realidad incuestionable: el sustento de muchos dependerá de la economía informal por algún tiempo. Los trabajadores de esta última necesitan tanta protección como los de la economía formal. Se hacen necesarios nuevos enfoques y nuevas políticas. Esta Conferencia Árabe del Trabajo deberá considerar y desarrollar respuestas prácticas e innovadoras en este ámbito. La OIT se dispone a trabajar con ustedes en torno a las prioridades que ustedes mismos fijen, pues en realidad la economía informal es de tal magnitud que define la experiencia de una gran proporción de trabajadores de todo el mundo, así como la de sus familias. Tenemos que encontrar las maneras de atender sus necesidades. Es el principal desafío para la protección social. La seguridad social estará este año en la agenda de la Conferencia Internacional del Trabajo. Los debates en esta reunión, estoy seguro, serán muy enriquecedores para llevar adelante las tareas de la Conferencia.

Esta región tiene también su cuota de agitación política. Buscar una paz basada en justicia social forma parte del origen de la OIT, y como misión ha conservado su relevancia hasta el día de hoy. Los llamo a fomentar estos valores de la OIT. Por cierto, no podemos cifrar nuestras esperanzas de paz solo en la Agenda de Trabajo Decente, pero esta forma parte de una solución capaz de generar estabilidad duradera en lo económico y en lo social.

Al referirnos a la paz y a los conflictos, cabe pensar antes que nada en la situación de la Ribera Occidental y de Gaza. La triste suerte de los trabajadores

palestinos y de sus familias crea una pesada responsabilidad para la OIT, y en mi calidad de Director General, tengo el compromiso de asumirla. Nuestros mandantes palestinos lo saben. Se los he dicho personalmente. En noviembre último invité una delegación palestina tripartita a la OIT. En esa ocasión denuncié la crisis humanitaria que se estaba produciendo, el crecimiento explosivo del desempleo y la imposibilidad de muchos trabajadores para llegar a su lugar de trabajo y atender necesidades básicas de su familia. Quiero agradecer ahora a los gobiernos que han apoyado nuestros esfuerzos para asistir a la autoridad palestina en un contexto tripartito. Me refiero concretamente a los Emiratos Árabes Unidos, Francia e Italia. Como muestra de nuestro propio compromiso en este sentido, he destinado también fondos de nuestros recursos a esta labor.

Nuestra información acerca de la situación es de primera mano. Durante la crisis, hemos llevado a cabo misiones, y la última fue hace solo dos semanas. Quisiéramos proponer programas de cooperación técnica ajustados a cada situación concreta sin perder de vista los objetivos de mediano y largo plazo. El conjunto de programas a que nos estamos refiriendo se centra en la creación de empleo y la generación de ingresos a nivel de la comunidad; en la rehabilitación vocacional de discapacitados y jóvenes con necesidades especiales; en capacitación vocacional y desarrollo de habilidades; en trabajo infantil; en el estudio espacial y observación del empleo; en la protección social, y en el desarrollo de capacidades que ayuden a los interlocutores sociales a responder ante la crisis.

Para llevar estos proyectos a la práctica, estamos buscando la mejor manera de asegurar una presencia técnica de la OIT en la Ribera Occidental. Trabajamos junto al PNUD y en coordinación con la comunidad de donantes. No subestimamos las dificultades de actuar en las condiciones existentes; ni aun cuando la situación se calme será fácil; pero sí lo seguiremos haciendo, en todo lo que dependa de la OIT. La crisis actual menoscaba los logros y la sostenibilidad de acciones anteriores, y afecta también la capacidad de nuestras contrapartes palestinas. Prestemos todo el apoyo que esté a nuestro alcance para poner fin a la actual crisis. Estemos preparados a pasar de las acciones de emergencia a las acciones en favor del desarrollo sostenible, cuando sea el momento. Hoy, sin embargo, la principal prioridad es abrir las fronteras, para que los trabajadores palestinos puedan llegar a sus lugares de trabajo.

Me propongo enviar una misión a los territorios ocupados para fundamentar el Informe que presentaré a la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, en junio, sobre la situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados. De acuerdo con una decisión tomada por el Consejo de Administración de la OIT en su última reunión, habrá una sesión especial para considerar dicho Informe en la 89ª reunión de la Conferencia

Internacional del Trabajo. La Oficina actuará al respecto de conformidad con los procedimientos establecidos.

Permítanme concluir diciendo que la OIT está pronta para trabajar con la región árabe para crear oportunidades de empleo, promover los derechos en el trabajo, ampliar la protección social y apoyar el diálogo constructivo. Estamos preparados para prestar asistencia en situaciones posteriores a las crisis, tal como lo hemos hecho en ocasiones anteriores. En Líbano, por ejemplo, tras una conferencia y una misión que tuvieron lugar el pasado mes de julio en el sur del país, hemos iniciado dos programas piloto en espera de la aplicación de un programa en mayor escala.

En la última reunión del Consejo de Administración de la OIT, los representantes de la Organización Árabe del Trabajo instaron a reforzar la cooperación con los países de la región árabe, entre ellos la Ribera Occidental y Gaza. Haremos todo lo posible por responder a este pedido. Como ya he dicho, somos conscientes de la gran prioridad que atribuyen ustedes a las políticas de empleo, con especial referencia a los jóvenes, las mujeres, los trabajadores migrantes y los nacionales. Se hace necesario que un diálogo constructivo sobre la promoción de los derechos fundamentales sea un elemento central de nuestra asociación y nuestros futuros programas de cooperación. El seminario regional acerca de la cooperación técnica para promover el trabajo decente en el mundo árabe, que tendrá lugar en octubre de este año, brindará una excelente oportunidad para examinar las futuras prioridades de la cooperación técnica y proporcionar una base para la movilización de recursos destinados a financiar las actividades en la región.

Por último: comprendo perfectamente la importancia que atribuyen al uso del idioma árabe en las actividades de la Oficina. La limitación de recursos obstaculiza en gran medida nuestra capacidad para responder a esta demanda tal como ustedes quisieran, pero les aseguro que estamos tratando de hacerlo. Estamos también examinando con la OAT una serie de importantes publicaciones de la OIT con miras a publicarlas en árabe, y estamos preparando además un sitio web en árabe. Asimismo, estoy analizando detenidamente la situación del empleo en la OIT de nacionales de los Estados árabes.

Permítanme terminar diciendo que, en lo que atañe a nuestra cooperación, corresponde que seamos ambiciosos. Compartimos un compromiso ante los temas que estamos considerando, y la responsabilidad de lograr resultados. Los rostros de los pobres, preguntándonos quién se preocupa de sus problemas, nos imponen esa responsabilidad. Es necesario encontrar vías para que la economía global atienda sus necesidades; aún así, el sistema multilateral sigue estando fragmentado y funciona por debajo de su capacidad.

Yo creo que la Agenda de Trabajo Decente tiene el potencialidad de unir a personas con opiniones muy divergentes acerca de la globalización. La Agenda

de Trabajo Decente proviene de una discusión tripartita y es, por lo tanto, un producto equilibrado, que refleja las realidades de todos los mandantes de la OIT. Llevarla a la realidad puede contribuir en gran medida a la comprensión mundial y a la paz.

10.6 Priorizar las metas de desarrollo

Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países
Menos Adelantados
Bruselas, Bélgica, 14 de mayo de 2001

Mi presencia aquí, acompañado de una delegación tripartita de representantes de gobiernos, de trabajadores y de empleadores, es una expresión del compromiso institucional de la OIT con las necesidades de los países menos adelantados (PMA).

Esta mañana hemos confirmado una vez más nuestro consenso: la erradicación de la pobreza debe ser en todo el mundo una meta principal de la política económica y social. Hoy, mi mensaje para ustedes dice que una de las mejores maneras de alcanzarla es mediante el empleo. El empleo es la principal fuente de ingresos. Es una vía para salir de la pobreza para las mujeres, los hombres y sus familias, en todas partes. Y sin embargo, por sorprendente que parezca, el empleo suele olvidarse al diseñar estrategias de reducción de la pobreza. Sabemos todos, no obstante, que sin acceso al trabajo productivo es imposible superar la pobreza. Si hay trabajo, hay esperanza.

Sin acceso al trabajo productivo es imposible superar la pobreza. Si hay trabajo, hay esperanza.

No se trata, sin embargo, de un empleo cualquiera. Hay quinientos millones de personas que sí trabajan, pero sin ganar lo suficiente como para que sus familias superen la más modesta de las líneas de pobreza. Se trata de los trabajadores en situación de pobreza en todo el mundo. Lo que se necesita no es solo trabajo, sino trabajo decente. ¿Y eso qué quiere decir? Escuchemos lo que dicen los que efectivamente viven en la pobreza, sepamos lo que piensan. El reciente libro del Banco Mundial, *La voz de los pobres: ¿hay alguien que nos escuche?* nos ayuda precisamente a hacerlo.

Una mujer pobre de Camboya nos dice lo siguiente: “Pobreza significa trabajar más de 18 horas al día, y sin embargo no ganar lo suficiente para alimentarme a mí, a mi esposo y a mis dos hijos”. El mundo está lleno de gente que trabaja en exceso y es remunerada insuficientemente.

Una voz de Georgia, citada esta mañana por el Primer Ministro de Suecia: “La pobreza es falta de libertad, es estar esclavizado por la abrumadora carga del trabajo diario, por la depresión y por el miedo a lo que deparará el futuro”. La incertidumbre y la inseguridad van desgastando las vidas de las personas. Para superar la pobreza, entonces, es esencial avanzar hacia una protección social básica.

En palabras de una mujer pobre de Sudáfrica, “todos pueden expresar su opinión. Pero a mí, en muchos casos, me hacen callar cuando estoy expresando la mía”. La pobreza y la exclusión son dos caras de la misma moneda. Tener derecho a voz, a representación y a libertad de asociación es esencial para que los pobres puedan defender sus intereses e integrarse a su comunidad. Y la igualdad de género está en el corazón de todo eso.

Otra voz, de Níger, lo resume: “Una persona feliz es la que tiene empleo”.

De todo esto se compone la aspiración al trabajo decente. No se produce de la noche a la mañana. Se trata de avanzar hacia un trabajo que proporcione un ingreso adecuado y deje tiempo para otras dimensiones de la vida, que otorgue seguridad para usted y su familia, respete sus derechos, le dé derecho a voz y sea una vía de integración social. Es una forma de reunir las metas económicas y sociales en la vida misma de las personas. En vez de tener trabajo decente, lo que tenemos es un déficit global en esta materia, lo que se expresa en grandísimas carencias.

- El déficit de empleo es enorme. Hoy, 160 millones de personas están abiertamente desempleadas; alrededor de 1.000 millones, subempleadas.
- Es difícil para los jóvenes, en todas partes, obtener un trabajo decente. En la próxima década, se necesitarán 500 millones de empleos. La situación es aún más difícil en África. Paradójicamente, millones de niños están trabajando en lugar de ir a la escuela.
- La carencia de derechos se hace evidente en esto: casi dos países de cada cinco tienen problemas serios o muy graves en materia de libertad de asociación. Esta libertad es esencial para que la gente se organice y exija los derechos que tiene. El trabajo forzoso es muy común, y la discriminación se puede observar en todas partes.
- La carencia de protección social se expresa en que solo el 20% de los trabajadores en el mundo cuentan con una protección social realmente adecuada. Y más de 3.000 personas mueren diariamente por accidentes o enfermedades relacionados con su trabajo.
- La falta de diálogo social refleja deficiencias tanto en organización como en instituciones, y muchas veces también en actitudes. Al no haber un diálogo social sano, es difícil llegar a compromisos compartidos e incluso a sentir como propias las políticas de desarrollo.

Por todos estos motivos, la OIT ha definido como meta principal el fomento de oportunidades para que mujeres y hombres puedan obtener trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Se trata a la vez de una aspiración personal y de una meta de desarrollo. En el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas Copenhague+5, la comunidad internacional respaldó unánimemente la Agenda de Trabajo Decente de la OIT.

Necesitamos contar con una agenda práctica y relevante capaz de reducir los déficit en materia de trabajo decente. Debe quedar en claro que las soluciones han de adecuarse a las realidades nacionales y a las posibilidades económicas. No se trata de un modelo único de solución para todos los casos. Pero la noción de trabajo decente aporta una ruta movilizadora, una meta y una guía para el proceso de desarrollo. También representa una alternativa frente a las políticas clásicas de ajuste estructural, pues da prioridad a distintas metas de desarrollo.

La agenda de la OIT responde a los problemas señalados y atañe muy directamente a los países menos adelantados. Entre sus elementos esenciales se cuentan los siguientes:

- Las políticas macroeconómicas deben promover un crecimiento con uso intensivo del empleo, particularmente en la agricultura y la economía informal.
- Las estrategias de empleo han de apoyar el espíritu empresarial, el trabajo por cuenta propia y las empresas pequeñas, como medios para salir de la pobreza.
- Empoderar a las personas que viven en condiciones de pobreza, y desarrollar sus capacidades productivas, es la mejor manera de aumentar su productividad.
- Se necesita contar con programas de duración determinada para eliminar las peores formas de trabajo infantil y para lograr tener a los niños en la escuela. Se trata de un imperativo moral.
- La lucha contra el VIH/SIDA debe llevarse al lugar de trabajo.
- La equidad y la justicia social favorecen la productividad, y son valores que también deben estar totalmente integrados en la economía global.

La cooperación para el desarrollo emanada de esta Conferencia, y basada en medidas especiales y diferenciadas para los países menos adelantados, debería ofrecer soluciones concretas, innovadoras y de bajo costo. La OIT se propone justamente lo mismo al señalar ciertos resultados posibles de cumplir (“deliverables”). Hemos escogido un número pequeño de propuestas con efectos comprobados, capaces de atender las demandas que hemos escuchado.

Las discutiremos en la sesión sobre desarrollo de recursos humanos y empleo, que tendrá lugar el viernes.

¿Será posible todo esto? A mi juicio, sí. De esto precisamente se trata el derecho al desarrollo que tienen las personas. ¿Pueden los países menos adelantados hacerlo por sus propios medios? Por cierto que no. La comunidad internacional debe respaldar sus esfuerzos con los medios económicos necesarios para el desarrollo. Debe dar cumplimiento a sus muchas promesas. La “Iniciativa todo menos armas”¹⁰, la cancelación de la deuda y otras propuestas son un buen comienzo. Necesitamos ir más allá de ellas, con un compromiso sostenido, incansable y realmente práctico, tal como lo han expresado hoy mismo, con tanta claridad, los presidentes Obasanjo, Konaré y Mkapa.¹¹ La OIT les dice a ustedes “presente”, en calidad de aliada y como integrante del equipo dentro del sistema de las Naciones Unidas, para trabajar conjuntamente en torno a sus prioridades, a lo que ustedes quieran hacer, a sus propios compromisos.

10.7 Crecimiento para los pobres: desarrollo con justicia social

65ª Reunión del Comité para el Desarrollo del FMI y el Banco Mundial
Washington D.C., Estados Unidos de América, abril de 2002

La 65ª Reunión del Comité para el Desarrollo del FMI y el Banco Mundial tiene lugar en un entorno de cauteloso optimismo respecto del desempeño de la economía global. Observamos aliviados que, según las *Perspectivas de la Economía Mundial*, se perciben más señales de que la desaceleración mundial podría terminar, y de que los indicadores hacia el futuro podrían ser consistentes con una recuperación a mediados de 2002. Compartimos la preocupación acerca de los serios riesgos que aún persisten, y respaldamos, como mínimo, el mensaje central que aconseja mantener, por el momento, políticas de apoyo relativo.

10 “Todo menos armas” es una iniciativa de la Unión Europea emprendida en marzo de 2001. En su marco, las exportaciones de los países menos adelantados a la Unión Europea se realizan sin pagar derechos aduaneros y sin sujetarse a cuotas. Esta iniciativa da a los 49 países menos adelantados acceso a la Unión Europea para todos los productos, con la excepción de armas y municiones.

11 Olosegun Obasanjo, Presidente de Nigeria (1999-2007); Alpha Oumar Konaré, Presidente de Mali (1992-2002 y 2003-2008), Benjamin Mkapa, Presidente de la República Unida de Tanzania (1995-2005).

Sería claramente poco prudente retirar prematuramente los estímulos, basándose en un optimismo excesivo acerca de la fortaleza de la recuperación. Más aún si se piensa en las serias consecuencias sociales que la desaceleración ha producido en muchos lugares del mundo en desarrollo. Cabe recordar que en mi último discurso ante la reunión del Comité para el Desarrollo ya hice presente esta consideración.

De hecho, falta una visión global de qué hacer para reducir el riesgo de fuertes vuelcos negativos en el futuro, y para contrarrestar sus efectos en caso que se produzcan. Una vez más recuerdo un punto clave destacado en mi discurso de entonces: ya no es aceptable el doble estándar en cuanto a recomendaciones de política económica. Observé en esa ocasión que lo más peligroso, en el contexto actual, sería aplicar políticas expansivas en el hemisferio norte, y en el hemisferio sur más austeridad y ajustes estructurales restrictivos. La comunidad internacional tiene ante sí un desafío importantísimo: el de encontrar cómo eliminar la asimetría que existe en cuanto a las respuestas a las recesiones globales.

La inestabilidad de la economía mundial subraya la necesidad de un cambio estratégico por parte del sistema multilateral, en dos ámbitos importantes. El primero, un mejor manejo macroeconómico, para apoyar un crecimiento sólido a escala mundial. Y el segundo, las políticas e instituciones necesarias para amortiguar los impactos de corto plazo y proteger a países y grupos vulnerables, evitando así que queden atrapados en la pobreza.

Es indispensable una respuesta internacional coordinada. Todos estamos de acuerdo en que este es el camino, y algo hemos avanzado. Falta mucho por hacer, sin embargo, especialmente para usar y combinar con mayor efectividad las fortalezas de las diversas instituciones del sistema internacional. El Consenso de Monterrey ha destacado la necesidad de fortalecer la efectividad

del apoyo que el sistema económico mundial otorga el desarrollo, a fin de “alcanzar las metas de desarrollo de la Declaración del Milenio, a

Es indispensable una respuesta internacional coordinada.

saber, un crecimiento sostenido, la erradicación de la pobreza y un desarrollo sostenible". Comparto plenamente las expresiones del Secretario General Kofi Anan en la Cumbre, en el sentido de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), especialmente el de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, “nos dieron una medida clara de éxito o de fracaso”.

Me parece que los documentos presentados a esta reunión del Comité para el Desarrollo ofrecen un buen punto de partida para responder a este llamado. El documento titulado *Development Effectiveness, Partnership, and Challenges for the Future* (efectividad del desarrollo, alianzas y desafíos para el futuro) presenta una evaluación justa de la actual situación y buenas sugerencias acerca de cómo proseguir. El documento tiene razón en observar que progreso del desarrollo en

el último medio siglo ha sido rápido pero desigual; que el progreso no ha sido uniforme, y mucha gente, especialmente en África Subsahariana, ha quedado en el camino; y que el mundo en general, si se trata de alcanzar en 2015 los ODM, avanza mucho más lentamente de lo que debiera. Concordamos también en que la agenda para el progreso debe tener tres elementos principales: políticas, instituciones y gobernanza en el plano de cada país; integración económica mediante el comercio y las corrientes de inversión; y asistencia externa para apoyar las políticas nacionales. El asunto sigue siendo cómo combinar estos elementos hasta obtener un conjunto coherente, con miras a un desarrollo de amplia base.

El empleo, y en particular la creación de más y mejores puestos de trabajo, es la forma más eficaz y sostenible de superar la pobreza. Y sin embargo no se da a este objetivo clave suficiente prioridad explícita en el diseño y la ejecución de las políticas económicas. La Agenda de Trabajo Decente de la OIT pone sobre la mesa un componente esencial de las estrategias de reducción de la pobreza. Implica reconocer que maximizar la tasa de creación de empleo productivo es clave para sacar a la gente de esa situación. Extender y fortalecer la protección social es también importante para disminuir la pobreza y manejar el efecto social adverso de la reforma económica y de la globalización. Al mismo tiempo, el respeto por los derechos fundamentales en el trabajo y el fortalecimiento del diálogo social son esenciales para lograr una gobernanza más participativa y de mejor calidad.

Desde esta perspectiva consideramos la iniciativa del Banco y del Fondo para crear los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), en cuanto aportan un medio de coordinar y manejar a escala macro las políticas y estrategias sociales y de desarrollo a nivel de cada país. La OIT ha brindado su apoyo al proceso de los DELP desde sus inicios, y acogemos con beneplácito la evaluación contenida en *Review of the Poverty Reduction Strategy Paper (PRSP) Approach: Early experience with Interim PRSPs and Full PRSPs* (Revisión del enfoque de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP): primeras experiencias con documentos provisionales y documentos definitivos). La OIT concuerda con el principal mensaje de esta revisión: hay consenso entre los países de bajos ingresos, las organizaciones de la sociedad civil y sus aliados en el desarrollo en considerar que los objetivos del enfoque de los DELP mantienen su vigencia, y que el proceso de los DELP puede mejorar las iniciativas conjuntas encaminadas a reducir la pobreza. También nos complace lo dicho por el señor Horst Koehler¹² en Monterrey, en el sentido de que las revisiones publicadas por el Fondo abren la posibilidad de hacer mejoras. En

12 Horst Koehler, Presidente y Director Gerente del FMI (2000-2004).

este espíritu, puede ser oportuno recordar la experiencia de la OIT con los DELP en los últimos dos años.

El Consejo de Administración de la OIT, en su reunión de noviembre, evaluará el papel cumplido por la Organización en el proceso de los DELP. Sus miembros desean saber cuál ha sido el aporte de la OIT y conocer los efectos de dicho aporte. El documento respectivo se dará a conocer más adelante, pero es pertinente compartir con el Comité de Desarrollo las enseñanzas de la experiencia de la OIT, especialmente porque no se ha reflejado en forma adecuada en la revisión hecha por el Banco y por el Fondo.

En consulta con el Banco y con el Fondo –y con sus mandantes nacionales– la OIT ha realizado una contribución especial al proceso de los DELP en cinco países piloto: Camboya, Honduras, Mali, Nepal y la República Unida de Tanzania. Tiene la intención, por parte de la OIT, de demostrar el aporte positivo de la Agenda de Trabajo Decente en la reducción de la pobreza, así como el papel que cumple la consulta tripartita para facilitar la apropiación del proceso por parte de los países, es decir, para lograr que los países se hagan cargo de él. No se ha dejado de lado a otras naciones que participan en el proceso, y de hecho algunas han recibido considerable asistencia de la OIT. Sigue aumentando la demanda de apoyo de la OIT a los países que preparan sus DELP, y actualmente estamos recibiendo solicitudes de países que nos piden asistencia para la ejecución de sus estrategias de reducción de la pobreza (Tanzania, por ejemplo.)

Las contribuciones de la OIT a los DELP han enfatizado el principio de apropiación nacional, demostrando –contra los temores de algunos– que una consulta de base amplia, junto con la participación en las estrategias de reducción de la pobreza, no es una onerosa pérdida de tiempo, sino un medio importante para mejorar el análisis de la incidencia y las causas de la pobreza. La experiencia de varios países, por ejemplo Mali y Nepal, sugiere que este aspecto de los DELP se valora más actualmente y se está integrando en sistemas políticos más amplios.

La cooperación con el Banco y el Fondo, tanto en terreno como en la sede, ha sido positiva en general. Por ejemplo, se organizó una exitosa reunión en Ginebra a mediados de 2001, que congregó a personal de la OIT en misiones en terreno en los cinco países y a representantes del Banco Mundial, a fin de examinar cómo integrar el "trabajo decente" en el proceso de los DELP. Muy unido al apoyo a los DELP estuvo el aporte de la OIT a la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que tuvo lugar en Bruselas en mayo de 2001. Allí se avanzó en trazar las líneas del aporte del trabajo decente a los ODM. En septiembre de 2001, el FMI invitó a la OIT a hacer una contribución específica al documento de la Revisión del enfoque

de los DELP, y la OIT envió un detallado informe.¹³ En nuestra opinión, sin embargo, el documento final, cuya autoría conjunta fue del Banco y del Fondo, debería haber destacado más explícitamente la centralidad del empleo para la reducción de la pobreza, y el papel que corresponde a la OIT en el apoyo a los gobiernos en aquellos temas que son de nuestra competencia. Un crecimiento que favorezca a los pobres implica fomentar el empleo y las oportunidades de obtener medios de subsistencia, todo lo cual es preciso explicitar mejor en el caso de varios DELP.

En el año que viene, la OIT seguirá destinando recursos considerables a la iniciativa de los DELP (con importantes aportes de los gobiernos del Reino Unido y de los Países Bajos). Nos basaremos en nuestra experiencia hasta ahora, respondiendo en cuanto sea posible a demandas de apoyo generadas en los propios países, con especial énfasis en el desarrollo de las capacidades de nuestros interlocutores sociales, a fin de que las voces de los trabajadores y los empleadores –los verdaderos actores de la economía– se hagan escuchar e influyan en el contexto de las estrategias nacionales para enfrentar la pobreza. Como lo señala el documento de Revisión del enfoque de los DELP, los DELP son un instrumento ambicioso y de gran importancia, pero las estrategias nacionales para mejorar la vida de los pobres lograrán o no sus objetivos según cómo sean las medidas tomadas por los países mismos y cómo sea la asistencia concertada de todos sus aliados en el desarrollo, entre ellos la OIT. El desafío de cumplir con los ODM en 2015 solo puede encararse mediante acciones concertadas de esta manera. En síntesis, nuestra experiencia sugiere que dos son los aspectos esenciales en la reducción de la pobreza: soluciones concretas para incorporar a los pobres a las principales actividades económicas por medio del empleo, que es el mecanismo más efectivo para lograr ese objetivo; y el diálogo social, que garantiza una mejor incorporación de los DELP en otros procesos decisorios y una mayor sostenibilidad del proceso de reforma.

La acción en los países, siendo tan necesaria, no será suficiente para alcanzar las metas de desarrollo que nos hemos fijado. Debemos ver las cosas también en un contexto más amplio. Crece el consenso en torno a considerar que las oportunidades de la globalización deben compartirse y utilizarse en forma mucho más eficaz para enfrentar problemas como la pobreza, la inseguridad, la inequidad y la exclusión, que no hacen sino aumentar. En respuesta a este desafío, y para fortalecer la capacidad global de promover objetivos sociales junto con objetivos económicos, la OIT ha fundado, en febrero de este año, la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. La Comisión,

13 *The Decent Work Agenda and Poverty Reduction: ILO contribution to the IMF/World Bank comprehensive review of the Poverty Reduction Strategy Papers approach*. En línea: <http://www.ilo.org/public/english/bureau/exrel/partners/prsp.htm> 4.

que cuenta con 25 miembros, es presidida conjuntamente por la Presidenta de Finlandia, Tarja Halonen, y el Presidente de Tanzania, Benjamin Mkapa, y reúne un grupo selecto de eminencias que representan a distintas regiones, a la sociedad civil, a las empresas, a los sindicatos y a los académicos. Según sus presidentes, la Comisión constituye “un espacio de reflexión para avanzar desde la confrontación al diálogo y examinar con rigor los hechos y las percepciones”, y constituirá también “una oportunidad para buscar un consenso sobre las acciones necesarias respecto de la globalización”. Al articular una visión practicable, la Comisión podrá examinar cómo mejorar la efectividad de las políticas e instituciones existentes, además de buscar y evaluar nuevas perspectivas, nuevos medios y nuevos mecanismos.

La Comisión Mundial podrá hacer una valiosa contribución al identificar políticas de globalización capaces de promover economías abiertas y desarrollo con justicia social. Políticas como estas, si bien aumentan las oportunidades para todos, han de beneficiar especialmente a pobres y excluidos, fomentar una coherencia social, y reducir la incertidumbre y la inseguridad. El trabajo de la Comisión se basará en los ODM y tomará en cuenta los resultados de las grandes conferencias mundiales, en particular la Conferencia Mundial de Financiación para el Desarrollo que tuvo lugar el mes pasado en Monterrey, así como la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que tendrán lugar en breve.

El Consenso de Monterrey reconoció explícitamente que, para fortalecer la efectividad del apoyo brindado por el sistema económico mundial al desarrollo, recomendaba, entre otras acciones, respaldar a la Organización Internacional del Trabajo y promover su labor actual acerca de las dimensiones sociales de la globalización.¹⁴ La OIT ha invitado al Banco y al Fondo, así como a otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, a tomar parte activa en la labor de la Comisión Mundial, y ha recibido una respuesta ampliamente positiva. Se propone llevar adelante esta iniciativa en un espíritu de apertura y de cooperación, en apoyo de los objetivos del sistema multilateral como un todo.

La acción en los países, siendo tan necesaria, no será suficiente para alcanzar las metas de desarrollo que nos hemos fijado. Debemos ver las cosas también en un contexto más amplio.

14 Cfr. Consenso de Monterrey, párrafo 64.

10.8 La pobreza puede pasar a la historia

Serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas

Nueva York, Estados Unidos de América, 29 de junio de 2005

Esta es una reunión magnífica y una gran oportunidad de contribuir a la preparación de la Cumbre Mundial de septiembre. Me siento muy honrado de encontrarme aquí con Joe Stiglitz¹⁵, quien nos ha iluminado a lo largo de los años, mucho antes de recibir el Premio Nobel. También me siento muy honrado de estar aquí con António Guterres¹⁶, quien aporta un vasto caudal de experiencia política al sistema de las Naciones Unidas.

Permítanme comenzar diciendo que la mayoría de mis comentarios se basarán en el informe que el Secretario General ha presentado a la presente reunión. El informe destaca que, desde 1990, el sistema multilateral ha generado “un consenso mundial sin precedentes acerca de una visión común del desarrollo”. Y esto es de fundamental importancia.

Por cierto, la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo no surgió de la nada. Representa la consolidación del progreso –intelectual y político– que se ha logrado al construir un consenso moderno y actualizado acerca de las acciones y compromisos necesarios para lograr un siglo XXI en el que podamos vivir.

La agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo marca un hito claro que apunta al futuro. Y es el marco político general para la evaluación de la Cumbre del Milenio, que se realizará en septiembre, y que analizará los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Como ya lo han dicho varios de los que me precedieron en el uso de la palabra, se vislumbran señales alentadoras y hay avances en muchos ámbitos: mayores compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, nuevas y mejores medidas de reducción de la deuda, una renovada prioridad para África, y mucho más apoyo político para los ODM.

La reunión sobre financiación para el desarrollo, celebrada en el día de ayer, generó numerosas sugerencias prácticas. Sabemos todos, sin embargo, que nos queda un largo camino que por recorrer. Por eso estamos aquí, celebrando el sexagésimo aniversario de las Naciones Unidas y centrándonos en las reformas que permitan a la Organización dar una respuesta más efectiva y eficaz a las necesidades del mundo actual. Todas las organizaciones internacionales deben converger en torno a ese objetivo. Por distintas razones, en diferentes países se observa actualmente profunda angustia y gran malestar. Para muchos,

15 Economista estadounidense. Obtuvo en 2001 el Premio Nobel de Economía.

16 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y, anteriormente, Primer Ministro de Portugal.

la situación es incontrolable. Se considera que las reglas no son justas. Las prioridades no parecen corresponder a las necesidades de la gente. De manera general, se puede decir que la confianza en las autoridades pasa por una crisis. Muchos de ustedes también sienten lo mismo en lo que respecta a los gobiernos.

Cuando eso sucede, la gente busca chivos expiatorios y blancos para su ira. Así, la integración regional se ha transformado en uno de esos blancos, y también la migración. Los gobiernos se han transformado en blancos, y lo mismo la globalización. Si somos realistas, sin embargo, sabemos que la globalización no es ni la respuesta a todos los problemas ni la causa de todos los males. La mayor parte de las personas no se ubica en los extremos ideológicos. Vive hacia el medio, luchando entre el miedo y la esperanza.

La mayor parte de las personas no se ubica en los extremos ideológicos. Vive hacia el medio, luchando entre el miedo y la esperanza.

Esto es lo que destacó, con tanta claridad, la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Las personas no encaran la globalización desde la ideología. Lo que quieren saber es si tendrá buenos resultados para su país, o para ellas mismas. Su mirada es muy práctica: si les resultará, o no, útil y positiva. Quiero agradecer a la Presidenta Halonen, copresidenta de la Comisión, quien nos acompaña hoy, por su excelente labor al redactar conclusiones a la vez equilibradas, realistas y necesarias, con miras a dotar a la globalización de un mayor grado de equidad.

Señor Presidente, ha señalado usted al presentarme que he presidido el Consejo Económico y Social en dos oportunidades. Agrego que, de hecho, he tomado la palabra en esta sala en distintas calidades y representaciones. Hoy hablo en calidad de Director General de la Oficina Internacional del Trabajo y, desde esta perspectiva, quisiera referirme a las voces que claman contra la pobreza.

El punto de vista de la OIT ante el desafío de la pobreza tiene un particular equilibrio, inherente a la estructura de nuestra organización. La OIT es la única organización multilateral en la escena internacional cuyos procesos decisorios incluyen el sistema productivo. En ella se congregan tanto gobiernos como trabajadores. En la Conferencia Internacional del Trabajo participan redes que cuentan con más de 300 millones de trabajadores organizados en el mundo entero; también representantes de la mayor red mundial de organizaciones de empleadores, grandes y pequeñas. Son estos los actores reales de la economía, y por lo tanto nuestras decisiones están obligadas a basarse en la vida real. Es muy difícil que alguien monopolice el juego porque, dada la composición tripartita, alguien podrá decir: “Está exagerando, y así no es como nosotros vemos las cosas”. Gracias a este equilibrio inherente a nuestra estructura, las políticas de la OIT pueden basarse en un sentido común, logrado gracias al acuerdo de las tres partes interesadas.

Preguntemos ahora: ¿desde esa estructura tripartita, qué es lo se oye? En este punto, debo decir que la sociedad civil tiene razón. El desafío más importante es lograr que la pobreza pase a la historia. Permítanme mencionar, aunque sea de pasada, la cinta blanca que simboliza la Campaña del Milenio. Felicito a quienes crearon la campaña y pido a todos participar en ella. ¿Y qué dice la gente, qué dice la sociedad civil? No solo “queremos salir de la pobreza”. Dicen más: “Sabemos cómo salir de la pobreza. No queremos lástima ni caridad. Queremos oportunidades: y por eso, pedimos una oportunidad justa de conseguir un trabajo decente”. Es muy simple: “la oportunidad de tener un trabajo decente”. Y la Declaración del Milenio señala la dirección correcta cuando llama a dar “a los jóvenes de todo el mundo la posibilidad real de encontrar un trabajo digno y productivo”.

Para los mandantes tripartitos de la OIT, esto significa un trabajo que respete las normas laborales básicas, que ofrezca protección social, que garantice el derecho de trabajadores y empleadores a ser escuchados y a asociarse libremente, y que fomente políticas de creación de empleo y de empresas. Otorga especial atención a la necesidad de un entorno propicio para la innovación, la creatividad y el espíritu empresarial, tomando en consideración la cuestión transversal de la igualdad de género. A veces, cuando me refiero a los derechos de los trabajadores, hay quienes los cuestionan. Y sin embargo todos los que estamos aquí quisiéramos garantizar la protección de nuestros derechos laborales y nuestro acceso a algún tipo de seguridad social. En caso de conflicto, querríamos poder hacernos oír y también respetar. Ahora bien, en la OIT hemos afirmado todo eso y algo más: si no hay trabajo, es imposible tener trabajo decente. Y por eso hemos dado enorme importancia a la generación de trabajo.

Hoy el informe del Secretario General plantea la importancia de expandir la visión del trabajo decente hasta abarcar a todos: no únicamente a los jóvenes, sino también a todas las mujeres y todos los hombres. ¿Y por qué se considera fundamental hacerlo? Porque lo que hoy enfrentamos es, de hecho, una crisis mundial del empleo. Algunos países la manejan mejor que otros, pero la incertidumbre es una realidad en todo el mundo. La respuesta, por cierto, ha de ser global; pero la acción en el plano nacional es asimismo esencial.

Dar al empleo productivo y al trabajo decente un lugar más importante en la agenda política es decisivo para alcanzar los objetivos de desarrollo acordados en el plano internacional, y para abordar la inseguridad social, que está en la raíz de muchas de nuestras preocupaciones acerca de la seguridad internacional. Permítanme dar algunas cifras. Durante la última década, el desempleo global ha crecido en un 31%, mientras que el crecimiento ha tenido un coeficiente de empleo decreciente: este ha disminuido prácticamente en todas partes. Por ejemplo, el año pasado, el crecimiento global alcanzó un saludable 5%. En

otras palabras, la producción aumentó en aproximadamente cuatro millones de millones de dólares. El desempleo global, por su parte, solo disminuyó en quinientas mil personas. De manera que un incremento de la producción de cuatro millones de millones de dólares consiguió apenas un aumento de medio millón de empleos. Es un ejemplo que pone en evidencia y describe claramente el fenómeno de un crecimiento sin empleo. Y casi el 90% de los empleos creados en algunas regiones están en la economía informal, con todo lo que ello implica.

La tasa de desempleo de los jóvenes sigue duplicando, triplicando o cuadruplicando la de los adultos, según cuál sea esta última en un determinado país; y al decir esto no se toma en cuenta el trabajo infantil que se produce a causa del desempleo de los padres. Estos son síntomas de una crisis mundial en el empleo. Si tan solo prestáramos oído, nos daríamos cuenta de que este es el problema más urgente de nuestra era, para las personas, para sus familias, para sus comunidades. Sabemos que no hay en el mundo de hoy un político capaz de hacer campaña sin prometer algo tangible en materia de trabajo. Sin embargo, cumplir con tales promesas es difícil, y no cumplirlas genera descontento popular. Sabemos que ninguna sociedad puede progresar en forma sostenible sin generar un tejido productivo sólido: un tejido productivo capaz de crear y de repartir la riqueza en una espiral virtuosa de crecimiento de calidad, capaz de dar mejores condiciones de vida y mayor seguridad para la gente.

Es mucho lo que está en juego, mucho lo que se arriesga si no se enfrenta este problema. Por ejemplo, la credibilidad de la democracia, como podemos verlo en América Latina. La viabilidad de los mercados abiertos, de las sociedades abiertas. Lo vemos en las reacciones ideológicas y populistas contra la globalización. La durabilidad de la integración regional: algún nexo hay entre este tema y lo que ha sucedido respecto de los acuerdos constitucionales en Europa. La relevancia de las organizaciones internacionales. En muchos sentidos, es la seguridad de nuestro mundo lo que está en juego, lo que se arriesga, si no hay una actitud enérgica para enfrentar la crisis mundial del empleo.

Bienvenido sea entonces, señor Secretario General, su informe, por cuanto pone el asunto directamente en manos del Consejo Económico y Social. El año pasado, una Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana puso al empleo en el corazón de las políticas de erradicación de la pobreza. El empleo está en el temario de la Cumbre de las Américas a fines de año, junto con la pobreza y la gobernanza democrática. También el tema forma parte de la agenda social de la Comisión Europea. Muchos son los países asiáticos cuyas políticas de desarrollo incorporan objetivos de trabajo decente. En el Oriente Medio, la mayoría de los gobiernos han señalado el desempleo como principal origen de inestabilidad social. El año pasado, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció el aporte del informe *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*,

emanado de la Comisión Mundial, donde se hace un llamado a considerar el trabajo decente como un objetivo de alcance global.

No se trata, entonces, de que no se reconozca cuál es la situación. El Consejo Económico y Social puede, sin embargo, ir más allá. Por ejemplo, puede hacer de la creación de empleos el principal tema a tratar en el Consejo el año próximo, y puede lograr que todo el sistema de las Naciones Unidas se dedique conjuntamente a enfrentar este desafío. No logro imaginar un asunto más adecuado para demostrar, y emplear a fondo, la función coordinadora que corresponde al Consejo Económico y Social.

Permítanme finalizar haciéndoles un llamado: no dejemos pasar esta oportunidad. Hagamos cada uno el aporte que corresponde, y quizás podamos decir, en el futuro, que la pobreza pasó a la historia, gracias al trabajo decente.

10.9 Liderazgo de Asia, impulso global

Decimocuarta reunión regional asiática de la OIT
Busan, República de Corea, 29 de agosto de 2006

Excelencias, presidente Roh; señor Wickremanayaka, Primer Ministro de Sri Lanka; señor Bakhit, Primer Ministro de Jordania¹⁷: Jordania, Sri Lanka y la República de Corea se encuentran en lugares muy distintos del mapa, no solo en términos literales, sino además de las realidades y los desafíos que enfrentan. Sin embargo, la presencia de ustedes, juntos sobre este escenario, simboliza tanto la diversidad de este gran continente como la universalidad de los temas y los valores que fundamentan la presente reunión. Su aporte contribuirá a que las políticas cumplan con beneficiar a las personas, a las familias y a las comunidades. Agradecemos su presencia aquí, y nos sentimos muy honrados por ella.

Permítanme comenzar agradeciendo al presidente Roh.

Señor Presidente, gracias por sus palabras y por su acogida. Nuestra decimocuarta reunión regional asiática se realiza en Busan gracias a la generosidad, la hospitalidad y el compromiso del gobierno de la República de Corea. Tiene mucho sentido reunirnos en este país. La República de Corea, en cuanto a la globalización, tiene un papel importantísimo. Han logrado obtener ustedes muchos de sus beneficios. Han logrado superar las crisis.

¹⁷ También se saludó a los ministros, a los representantes de organizaciones de empleadores y trabajadores, al Secretario General de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a los Secretarios Ejecutivos de la Comisión Económica para Asia y el Pacífico (CESPAP) y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO).

Han experimentado una transformación política y social muy significativa y rapidísima. Y enfrentan grandes desafíos sociales, una vez logrados el éxito económico y la democratización.

Hace solo 15 años Corea se integró a la OIT, con todos los compromisos que este hecho trae consigo. Fue un paso importante, especialmente para los trabajadores y los empleadores coreanos. El ajuste nunca es fácil. Pero la propia experiencia de ustedes, como las de otros países y líderes en la región, demuestra la importancia de persistir en la lucha por políticas capaces de generar oportunidades de trabajo decente. Desde la incorporación de su país, el diálogo con la OIT y la comunicación recíproca de conocimientos se ha ido extendiendo hasta abarcar ámbitos tan importantes como reforma de la legislación laboral, creación de empleos, desarrollo de las capacidades, empleo juvenil, seguridad y salud ocupacional, y el crucial tema de relaciones industriales sólidas, basadas en la libertad sindical y de asociación y en el diálogo social.

Señor Presidente, permítame también agradecerle el papel cada vez más importante que desempeña la República de Corea mediante su generoso apoyo a las actividades de la OIT. Deseo destacar también la contribución del Embajador Chung en su calidad de Presidente del Consejo de Administración e integrante de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Muchas gracias por estar hoy con nosotros.

Estimados amigos, debido a los hechos recientes, estoy cierto de que se unirán a mí en una expresión de solidaridad con nuestros mandantes y con los pueblos de Líbano y Palestina. Estamos dispuestos a hacer lo que nos corresponde, dentro de nuestro mandato y de nuestros medios, para contribuir a construir esperanza y paz en el Medio Oriente y otras partes de Asia que enfrentan situaciones complejas, conflictos y tensiones. Hoy nos reunimos en torno a un objetivo muy práctico: hacer realidad, en Asia, el trabajo decente. En esta región tan enormemente diversa, este desafío representa una fuerza potente de convergencia y de unidad.

En elecciones y encuestas de opinión, en consultas y conferencias, en su trabajo y sus comunidades, los habitantes de Asia toda piden una oportunidad equitativa para obtener trabajo decente. La Agenda de Trabajo Decente –derechos, empleo, protección social y diálogo– es una respuesta práctica a la demanda democrática de dignidad mediante el trabajo. Algunos podrían opinar que este reto es menos urgente en Asia; después de todo, aquí el crecimiento económico duplica con creces el promedio mundial. Aquí están las dos economías de crecimiento más rápido en todo el mundo, India y China. Algunos de los países asiáticos encabezan la lista de naciones que han reducido la cifra de pobreza por habitante. Sabemos, sin embargo, que en demasiados casos el éxito económico no ha aportado suficientes empleos de calidad, capaces

de sacar a las personas del trabajo en condiciones de pobreza, y de hacerlo de manera sostenible.

Las estadísticas oficiales nos dicen que el año pasado alrededor de 82 millones de personas estaban desempleadas en esta región. Esta cifra, sin embargo, representa solo una pequeña parte del desafío total. La economía informal, el subempleo y el trabajo en condiciones de pobreza están en todas partes y no se reflejan suficientemente en los datos. Son muchos los trabajadores esforzados que aún no ganan lo suficiente para superar, junto a su familia, la línea de pobreza de dos dólares diarios: alrededor de 36% en los Estados Árabes, 47% en Asia Oriental y el Pacífico, 58% en el Sudeste asiático y 84% en Asia del sur. En Asia, dos tercios de quienes trabajan en condiciones de pobreza son mujeres, mucho más vulnerables que los varones ante el peligro de perder empleos y modos de subsistencia en caso de crisis.

El crecimiento no puede, por sí solo, ser la única medida del éxito económico.

Una estrategia sostenible de desarrollo simplemente no puede seguir en lo mismo. El crecimiento no puede, por sí solo, ser la única medida del éxito económico. El año pasado, al presentar una importante publicación del Banco Asiático de Desarrollo, el Presidente Haruhiko Hiroda hizo una advertencia: “si la agenda económica

de la región no se orienta a cumplir los objetivos de pleno empleo productivo y decente, es fácil pensar en una región que, en unos 25 años, y a pesar de su crecimiento, siga albergando la mayor parte de los pobres del mundo”.

En una evaluación similar del Oriente Medio, el Foro Económico Mundial concluyó, en un informe sobre competitividad: “si los países del mundo árabe no logran garantizar empleo remunerado para una población en rápido crecimiento, y en particular para sus jóvenes, las considerables dificultades políticas que ya se aprecian podrían empeorar, con consecuencias políticas y económicas potencialmente desfavorables”. El mundo necesita poner en la eliminación del déficit de trabajo decente tanta energía política, y tanta prioridad, como ha dado a la reducción de los déficit presupuestarios.

Tal como lo expusimos en nuestro documento sobre el trabajo decente en Asia (*Realizing Decent Work in Asia*), me remito al liderazgo tripartito de ustedes. Estamos en el amanecer de un siglo que será el de Asia. Ustedes representan cerca del 60% de la fuerza laboral del mundo. El centro de gravedad de la economía mundial se mueve hacia ustedes. Representan una región de acción y espíritu empresarial, de oportunidad y de desafíos. La resiliencia, la energía y el dinamismo están en todas partes. Con el peso que cada uno de los países tiene en el mundo, y más todavía, con su peso colectivo, tanto económico como político, cultural y social, pienso que el modo cómo ustedes encaren los desafíos de hoy constituirá, a nivel mundial, un vibrante impulso para liderazgos globales en el futuro.

Todo comienza, estoy convencido, con la capacidad de ustedes para valorar y desarrollar sus identidades propias como países y como sociedades. Tienen los recursos necesarios para enfrentar derechamente los problemas y para encontrar sus propias soluciones autónomas. Por diversos medios, la búsqueda de sociedades equilibradas, armoniosas, equitativas y productivas es algo que ya se está realizando en toda la región. En la última Reunión Regional Asiática, en 2001, fueron pioneros en el establecimiento de planes piloto nacionales de acción para el trabajo decente. Y junto a países de otras regiones, los están desarrollando y profundizando en la práctica.

La Agenda de Trabajo Decente ha tenido repercusiones en todo el globo. Fue respaldada al más alto nivel político en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas, el año pasado. Los Jefes de Estado y de Gobierno tomaron la resolución de hacer de la globalización equitativa, y del pleno empleo productivo y el trabajo decente para todos, un objetivo global y una realidad nacional. Reconocieron esto como un instrumento para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y en especial la reducción de la pobreza. En el nivel práctico de seguimiento, muchos de ustedes desempeñaron un papel importante en la serie de sesiones a nivel ministerial del Consejo Económico y Social. En estos tiempos de reformas, la Declaración Ministerial envió un poderoso mensaje para unir a todo el sistema de las Naciones Unidas en torno al fomento del empleo de calidad, y señalaron los programas de trabajo decente por país como parte de un enfoque más coherente y pragmático de las Naciones Unidas para el desarrollo.

Esta Decimocuarta Reunión Regional Asiática ofrece un foro para el liderazgo tripartito respecto de una agenda integrada, que vaya al corazón de la generalizada demanda de un crecimiento capaz de generar empleos de calidad y de dar dignidad en el trabajo. Permítanme destacar cuatro de los ámbitos económicos y sociales principales que estarán ustedes considerando.

En primer lugar, encontrar mejores políticas para conectar el crecimiento económico, la productividad, la competitividad, los empleos y la reducción de la pobreza. Asia deberá haber creado en 2015 alrededor de 250 millones de empleos más, solo para cubrir el crecimiento de la fuerza laboral. Necesitamos un entorno sólido y favorable a la inversión. Es clave mejorar las condiciones de la economía informal y también la productividad agrícola. En este aspecto, la contribución tripartita propia de la OIT consiste en fomentar la organización entre las empresas y entre los trabajadores de la economía informal. Pueden tener un papel decisivo, si se hacen oír, en el diseño de las mejores estrategias para el desarrollo de la pequeña empresa y la microempresa, en la creación de modos sostenibles de subsistencia y en el acceso a la protección social.

Debemos facilitar y hacer más atractivo el avance de las empresas y los trabajadores hacia una mayor integración en las principales actividades

generadoras de riqueza. Esto significa focalizarse en el desarrollo local y comunitario como motor del crecimiento, y en crear mejores puestos de trabajo en el mismo lugar donde la gente vive. Las pequeñas empresas y explotaciones agrícolas que producen para el consumo local son la columna vertebral del desarrollo sostenible y de la creación de empleos a mayor escala. Los mejores sistemas de comunicación y transporte, la salud, la educación, los servicios sociales y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) abren oportunidades de desarrollo comunitario. Además, estos sectores y las industrias de infraestructura son potencialmente generadoras de empleos decentes a gran escala. Más aún, los mercados locales más sólidos disminuyen la presión por migrar hacia las ciudades ya sobrepobladas de la región, e incluso más allá de las fronteras nacionales, con las consiguientes tensiones económicas y sociales.

En segundo lugar, una parte importante de una estrategia de desarrollo basada en el trabajo decente debe proponerse dar a los jóvenes el mejor

comienzo posible para sus vidas laborales. Eso no sucede hoy. En 2005, alrededor de la mitad de los desempleados jóvenes del mundo estaban en Asia. Los Estados Árabes experimentan un crecimiento de la fuerza laboral más rápido que

Hay una cruel ironía en la persistencia del trabajo infantil junto al desempleo y subempleo de los jóvenes.

el de cualquier otra región, pero tienen a la vez la tasa más alta del mundo en cuanto a desempleo juvenil. También en Asia se da todavía la cifra más alta de niños expuestos a trabajos peligrosos. Hay una cruel ironía en la persistencia del trabajo infantil junto al desempleo y subempleo de los jóvenes.

La OIT lidera una gran campaña en esta región, y en el mundo, para desarrollar y llevar a la práctica programas nacionales de acción juvenil, por intermedio de la red de empleo para los jóvenes. Podrían tener un gran rendimiento en el ámbito de la seguridad, además de mejorar muchísimo las perspectivas de erradicar la pobreza.

En tercer lugar, combatir la desigualdad. Es urgente garantizar que los costos y los beneficios del crecimiento y la globalización se compartan de manera más equilibrada. Por experiencia sabemos que la desigualdad persistente es desestabilizadora en lo social, en lo económico y también en lo

La desigualdad persistente es desestabilizadora en lo social, en lo económico y también en lo político.

político. A través de toda la región, los gobiernos y los interlocutores sociales responden a esta necesidad buscando las mejores maneras de expandir los sistemas de protección social, reducir la vulnerabilidad y apoyar los ingresos

de los más pobres, especialmente los ancianos y las familias con hijos. Todo esto sobre la base de una economía sólida y productiva.

Combatir la desigualdad es fundamentalmente mejorar las oportunidades de todos para ganarse decentemente la vida con su trabajo. Una gama de

políticas de la OIT, entre ellas reducir el trabajo infantil, dar capacitación laboral a los trabajadores y mejorar las condiciones de la economía informal, busca eliminar las causas profundas de la desigualdad y ampliar la base productiva de la economía. Un elemento central de estas tareas es combatir las desigualdades de género, hondamente arraigadas en las sociedades. Por eso hemos elaborado en conjunto una estrategia de incorporación de la perspectiva de género en la región, con miras a fomentar en el trabajo la igualdad de oportunidades y de acceso a la gestión y las decisiones.

En cuarto lugar, generar confianza por intermedio del diálogo. La falta de diálogo debilita las sociedades y causa especial daño en el mundo laboral. Es difícil promover el diálogo social. Siempre habrá una excusa para marginarse. Sin embargo, hay un momento en que debemos dar una oportunidad a la confianza. Esto es así en el lugar de trabajo, en las instituciones tripartitas nacionales, en la política. Las empresas y los países que han logrado, paso a paso, establecer una base sólida para un diálogo honesto y constructivo saben que vale la pena y conocen los beneficios que logra generar.

Principios y derechos fundamentales en el trabajo: libertad de asociación y sindicalización; derecho a organizarse y a negociar; derecho a no ser discriminado; eliminación del trabajo forzoso y del trabajo infantil, son los fundamentos del proceso de desarrollo y de la dignidad de trabajadoras y trabajadores. Construir instituciones sólidas para tener representación y poder negociar es clave para promover la inversión, aumentar la productividad, lograr sociedades cohesionadas y estables, y garantizar un desarrollo sostenible en un mundo regido por la competitividad.

Esta reunión es una oportunidad única para construir un marco para las soluciones que permitirán el avance de la región en todos estos ámbitos prioritarios. Mucho de lo que se diga en estos debates se concretará en nuestro marco integrado para la cooperación de la OIT en el plano nacional, que está en los programas por países de trabajo decente. Estos se basan en el tripartismo y en el diálogo social. Representan el aporte que juntos podemos hacer para tener trabajo decente en cada uno de los países. Son nuestra contribución a los marcos nacionales de desarrollo.

Al concretarlos, estaríamos dando seguimiento, de manera muy práctica, a la decisión tomada por los jefes de Estado y de gobierno en orden a hacer del trabajo decente un objetivo global, junto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Podríamos optar por el mismo horizonte temporal –desde ahora hasta 2015– para un Decenio del Trabajo Decente dedicado a hacer realidad progresivamente el trabajo decente en Asia y el Pacífico. Es lo que el Consejo Económico y Social nos pide hacer.

Fortalecer los marcos de cooperación regional es un gran instrumento de acción práctica. Hay un espacio enorme para mejorar la cooperación entre países

Fortalecer los marcos de cooperación regional es un gran instrumento de acción práctica.

de la región, a fin de compartir conocimientos, experiencias y procedimientos para fomentar el trabajo decente y disminuir la pobreza. Existen ya en la región muchas iniciativas en los ámbitos de capacitación, migración e indicadores de trabajo decente. También es posible tomar nuevas iniciativas en torno al trabajo decente. Por ejemplo:

- Un foro de Asia para el empleo y el trabajo decente.
- Un intercambio sistemático de experiencias sobre la protección social para trabajadores de la economía informal.
- Un análisis tripartito periódico de temas de seguridad y flexibilidad.
- La implementación de un marco regional para la migración, y
- Políticas coherentes para el desarrollo de las pequeñas empresas.

Estimados amigos, comienzo a ver un movimiento global emergente que mira la globalización desde una ética del trabajo decente, y ve sus deficiencias. Ya tiene un lema: “trabajo decente para una vida digna”. Tenemos en este momento una tremenda oportunidad. La energía, las ideas y el liderazgo de Asia en materia de políticas globales pueden impulsarnos a responder a la demanda clave de las personas y de las familias: seguridad, esperanza, dignidad y un crecimiento que realmente les dé “trabajo decente para una vida digna”.

10.10 Región árabe: el empleo en la encrucijada

Trigésimaquinta reunión de la Conferencia Árabe del Trabajo
Sharm El Sheikh, Egipto, 23 de febrero de 2008

Es un honor estar una vez más con ustedes en la Conferencia Árabe del Trabajo.¹⁸ A nuestros anfitriones, el gobierno de Egipto, la Ministra de Recursos

18 Discurso dirigido a la Ministra de Recursos Humanos y de Migración de Egipto, Excelentísima señora Aisha Abdel Hadi, al Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales de Irak, Excelentísimo señor Al-Sheikh Radi, a la Ministra de Trabajo y Asuntos Sociales de Siria, Excelentísima señora Dyala Haj Aref, al Director General de la Organización Árabe del Trabajo (OAT), Excelentísimo señor Ahmed Luqman, al Director General de la Oficina Ejecutiva del Consejo de Cooperación del Golfo Árabe, Excelentísimo señor Salem Al Muhairi, al Representante de la Liga Árabe, señor Al-Tuwaijri, a los ministros, funcionarios de gobierno y representantes de trabajadores y de empleadores, al Secretario General de la Confederación Internacional de Sindicatos Árabes, señor Hassan Djemam, a la Representante del secretario general del Sindicato General del Comercio, la Industria y la Agricultura en los Estados Árabes, señora Nahed Nomani, al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), señor Brunson McKinley, al Secretario Ejecutivo del Consejo Económico

Humanos y de Migración, y nuestros interlocutores sociales, agradezco su hospitalidad y su cordial bienvenida. Es motivo de especial satisfacción para mí volver a Egipto, un centro histórico del mundo árabe, único por un legado cultural milenario y renovado día a día. De hecho, quisiera felicitar a Egipto por el último tesoro obtenido: ¡la Copa Africana de Fútbol de Naciones 2008!

El mundo árabe se encuentra en una encrucijada. Una encrucijada de continentes y de culturas. Una encrucijada de ideas y de intercambio. Es una región que ha iluminado a la humanidad de época en época. Es, en mi vida internacional, un lugar al que he vuelto una y otra vez para empaparme en su vasta reserva de saber y de experiencia. Y también para beneficiarme de sus perspectivas, de cómo miran las cosas, de cómo ven el mundo de hoy. Cuando estoy con todos ustedes, lo que se siente con enorme fuerza es el profundo orgullo puesto en los valores compartidos de sus propias identidades y en el compromiso común de fomentar la justicia económica y social y las oportunidades para mujeres y hombres de la región árabe, de la cual ustedes son dignos representantes.

Permítanme extender una bienvenida entusiasta a mi buen amigo, el señor Ahmed Luqman, cuyas nuevas responsabilidades lo integran a la familia multilateral del trabajo, que tan bien conoce. Al llegar el final de su primer año en el cargo, me estimula mucho tener esta oportunidad para profundizar en nuestra comprensión y cooperación con la Organización Árabe del Trabajo. Hemos iniciado una nueva era de relaciones, de mayor acción conjunta, concreta y práctica. Una era basada en el memorando de entendimiento que firmamos recientemente, y que preparamos con un plan detallado de actividades conjuntas para 2008-2009, al servicio de nuestros mandantes tripartitos: gobiernos, empleadores y trabajadores.

Deseo también aprovechar la oportunidad de dar una bienvenida especial al señor Salem Al Muhairi, nueva autoridad máxima de la Oficina Ejecutiva del Consejo de Cooperación del Golfo de los Ministros del Trabajo. Me complace la firma de un acuerdo marco sobre actividades durante los dos próximos años. Nos reunimos en un momento en que la alarma mundial está sonando. El actual modelo de globalización no está beneficiando suficientemente a la gente común. Vemos crecer las desigualdades y aumentar el descontento, mientras los enemigos de la seguridad humana –que los hay en todas las sociedades– azuzan las discordias.

Un importante estudio nuevo ha concluido que, a escala mundial, más de tres de cada cinco personas, mujeres y hombres, opinan que los beneficios de la globalización no se han compartido de manera equitativa. Dicen trabajar

y Social de Asia Occidental, señor Bader Al Dafa, y a los Miembros del Consejo de Administración de la OIT.

esforzadamente por sus familias, pero sin que la globalización funcione para ellos. Socialmente, sabemos de las consecuencias en términos de dificultades y tensiones. Lo que importa a la gente es el empleo. El empleo es lo que hoy nos congrega aquí. Quizás se exprese inmejorablemente en el potente mensaje contenido en el informe del Director General Luqman presentado a esta reunión. El desempleo es “un flagelo del que ningún país está exento”. Es “una amenaza para la paz social, pues obstaculiza los esfuerzos por mitigar la pobreza y la indigencia, anulando cualquier intento de reforma económica, política o social”.

Como lo ha dicho con tanta elocuencia el señor Luqman, el desafío del empleo trasciende las generaciones, las naciones, las regiones y las instituciones. Entonces, una de las mayores preguntas políticas de nuestro tiempo es la

La gente no apunta solo a sobrevivir; busca vidas plenas, donde puedan canalizar todos sus talentos y todas sus energías.

siguiente: ¿cómo crear trabajo decente para todos mediante una globalización equitativa? Nuestra Agenda apunta al corazón mismo del tema. El trabajo decente es una agenda de empoderamiento y movilidad social. Comienza por la eliminación de la pobreza, pero no se detiene allí. No puede. En este sentido, he dicho que los Objetivos de Desarrollo del Milenio son en realidad “objetivos mínimos de desarrollo”. La gente no apunta solo a sobrevivir; busca vidas plenas, donde puedan canalizar todos sus talentos y todas sus energías.

Sobre esta base, hemos considerado con el Director General de la OAT una iniciativa conjunta acerca de un proyecto de gran envergadura para enfrentar el desafío de reducir la pobreza mediante la creación de empleos. Este proyecto contribuiría a consolidar los enfoques regionales comunes y a una mayor coherencia de las políticas entre los países. Se trata de un asunto urgente. Las proyecciones señalan que la región árabe tendrá que crear alrededor de 100 millones de empleos en los próximos 20 años. El crecimiento de la fuerza laboral es el más rápido del mundo en esta región, lo que extrema el desafío de crear oportunidades de empleo decente y productivo para los jóvenes.

En este contexto, permítanme felicitarlos en general, pues han estado ustedes encarando este desafío en muchos ámbitos y mediante acciones concretas. La tarea es enorme: trabajo con dignidad; justicia; no discriminación; protección, y derecho a voz para todos, siempre sobre la base de la inversión para crear empleo. Nos enorgullece haberlos acompañado, en un espíritu de respeto por las identidades y especificidades regionales. Hemos estado a su servicio movilizand o conocimientos específicos, facilitando el diálogo y prestando asesoramiento técnico. Podemos hacer más, sin embargo, y lo haremos, para responder a sus necesidades y demandas de profundizar el respeto por los

derechos de los trabajadores, de fomentar la empresa y el espíritu empresarial, y de fortalecer las capacidades de nuestros interlocutores sociales.

Veo muchos esfuerzos en muchos países. El tripartismo está siendo enfatizado por ustedes como base para las soluciones. Se trabaja para llegar a procesos más abiertos y representativos. Se desarrollan los principios y la práctica del diálogo social en un verdadero renacimiento de las antiguas costumbres de escuchar y consultar. Todo ello incluye progresos en establecer sindicatos, comités de trabajadores e instituciones tripartitas. Los temas fundamentales de la libertad de asociación y de negociación colectiva están considerándose no solo fines en sí mismos, sino también medios para canalizar el crecimiento, la equidad y la armonía.

En toda la región, se está revisando la legislación laboral, fortaleciendo la inspección del trabajo y haciendo realidad los principios y derechos fundamentales en el trabajo, particularmente en lo referente en la lucha contra la discriminación en el empleo, el trabajo infantil y el trabajo forzoso. También se está promoviendo el espíritu empresarial y la competitividad, y se estimula a las pequeñas empresas a iniciar actividades, a crecer y a crear empleos. Se está enfrentando el desafío de la migración y encontrando el equilibrio entre las necesidades económicas y la protección de los derechos de los trabajadores expatriados junto a los de los trabajadores del país.

Se desarrollan amplias estrategias de empleo y planes nacionales de acción que ponen el acento en la inclusión. Se encaran las expectativas de los jóvenes mediante la educación y la capacitación, se expanden las oportunidades de trabajo para las mujeres, la inversión en empresas sostenibles y en mejorar las condiciones de la economía informal. Estamos haciendo alianzas con ustedes en cuanto a la implementación de una nueva y mejor legislación en materia de seguridad social para proteger a los trabajadores vulnerables, y se proponen innovadores compromisos, a nivel de industrias, para mejorar las condiciones laborales de todos. Junto con hacer todo eso, han debido ustedes enfrentar las complejidades de la rehabilitación socioeconómica en Irak, Líbano, Sudán y Somalía.

Todas estas necesidades son enormes. ¿Acaso han solucionado ustedes todos los problemas? Claro está, no. Ciertamente, sin embargo, se intenta lograr avances. Desde la OIT, podemos hacer más, y efectivamente lo haremos, para responder a sus legítimas demandas. Este es el mandato encomendado a nuestra Directora Regional para los Estados Árabes, la señora Nada Al-Nashif. Les agradezco el apoyo que le están proporcionando.

Permítanme decirles una vez más que estoy junto a ustedes y al pueblo palestino, tal como afirmé durante el acto especial sobre Palestina que se organizó en la última Conferencia Internacional del Trabajo. Seguiremos informando acerca del castigo y sufrimiento colectivo del pueblo palestino.

Y continuaremos trabajando con todos ustedes en programas de apoyo que efectivamente marquen una diferencia en la vida de mujeres y hombres palestinos. Es precisamente por nuestra defensa de la solidaridad y de la dignidad que estamos junto a ustedes y al pueblo palestino en esta lucha.

Al mirar hacia el futuro, y al construir sobre la experiencia, deseo destacar una nueva iniciativa práctica para profundizar nuestra cooperación y llevar adelante nuestra agenda común en los próximos años. Como seguimiento de la Reunión Regional Asiática que tuvo lugar en Busan, iniciaremos con ustedes la convocatoria de un Foro Árabe sobre el Empleo acerca de “Crecimiento, empleo y trabajo decente”, en algunos meses más. Una reunión similar se realizó hace poco en Beijing. Su objetivo es permitir un intercambio profundo de experiencias sobre políticas en la región árabe, con miras a dar un marco al acuerdo tripartito para implementar progresivamente estrategias nacionales de trabajo decente según las realidades y prioridades de cada uno de sus países. Algunos de ustedes ya lo han hecho por intermedio de los programas de trabajo decente por país. Contamos con el saber y los conocimientos del mundo árabe para impulsar este proceso, y nos basaremos en el propio diálogo interno de ustedes para orientar nuestro trabajo en torno a los temas.

Estimados amigos, al observar los distintos desafíos que se plantean en una región tan diversa como esta, podemos señalar que un elemento de éxito es sin duda el diálogo. El diálogo para la formulación de políticas. El diálogo para resolver los conflictos. El diálogo para consolidar los intereses comunes. El diálogo para alcanzar el trabajo decente y una globalización equitativa. Permítanme afirmar mi compromiso personal de escuchar y de trabajar en conjunto, en la riqueza de la diversidad de ustedes, y en la variedad de oportunidades que se han de crear en sus sociedades. Esto es crucial para mitigar la pobreza, disminuir los riesgos en materia de seguridad, compartir la prosperidad y reducir la desigualdad.

Sin duda, la aspiración de crear trabajo decente para sus pueblos tiene por delante muchos desafíos. Siento, sin embargo, que en todos ustedes hay un firme propósito de seguir fijándose metas altas, de seguir trabajando esforzadamente, de llegar más allá.

Puedo asegurarles que esta determinación de ustedes será nuestro mandato, si ustedes así lo deciden.

11.1 Asia y el futuro del trabajo decente

Decimotercera Reunión Regional Asiática
Bangkok, Tailandia, 8 de agosto de 2001

Me siento muy complacido y honrado por estar con todos ustedes en esta reunión. Marca un hito para nuestra Organización en este ámbito regional. Y tiene para mí especial significado personal: es la primera reunión regional asiática a la que tengo el privilegio de asistir. A comienzos del año tuve el honor de participar en la reunión de la Organización Árabe del Trabajo (OAT) en Amman, y en octubre participaré en la reunión de los Ministros del Trabajo del Consejo de Cooperación del Golfo.

Agradezco especialmente la presencia de la Ministra Adjunta de Trabajo y Bienestar Social, su Excelencia la señora Ladawan Wongsriwong, en representación de su Excelencia el doctor Thaksin Shinawatra, Primer Ministro del Reino de Tailandia.

Sostengo, con profunda convicción, la centralidad de Asia en la futura dirección y sostenibilidad de la economía global. Los Estados miembros de la OIT en la región de Asia y el Pacífico son sumamente diversos en cuanto a tamaño, etapas de desarrollo, variedad de culturas y riqueza de tradiciones nacionales. Observo un tremendo dinamismo, gran energía y resiliencia, incluso en medio de tensiones sociales y problemas de desarrollo aún por resolver. Esta región ha experimentado el lado oscuro de la globalización, y sin embargo ha demostrado su capacidad de aprovechar las oportunidades que esta ofrece.

Es enorme la capacidad potencial de Asia para influir en el curso de la globalización. Ustedes representan más de la mitad de la población mundial,

y son un actor principal en un mundo que se globaliza. Imaginemos, por ejemplo, el impacto de China, India, Japón y la región en su conjunto, todos expandiéndose, con saludables tasas de crecimiento sostenible y sólido desarrollo social. Creo que el curso del progreso social y económico en Asia tendrá profunda influencia sobre lo que ha de suceder en el mundo.

El futuro que todos deseamos debe basarse en promover y llevar a la práctica valores compartidos por una comunidad de personas y por una comunidad de naciones, y no en la afirmación rotunda de políticas y opiniones unilaterales. Veo ese futuro en términos de los derechos humanos y su afianzamiento mediante la prosperidad, la libertad y la seguridad para las personas y sus familias; y en términos de buscar soluciones prácticas a los conflictos por intermedio del diálogo y del consenso, incluso en las circunstancias más difíciles.

Este es el desafío de crear trabajo decente en Asia, y da justamente en el corazón del propio proceso de desarrollo.

Para comenzar, el trabajo decente es una estrategia de desarrollo. Refleja una aspiración universal de mujeres y hombres en todas partes, y se vincula con su esperanza de obtener trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Se construye sobre cuatro pilares: las normas y los principios y derechos fundamentales en el trabajo, el empleo, la protección social y el diálogo social. En todos estos ámbitos hay falencias tanto en el plano nacional como en el mundial.

El trabajo decente es una meta y no una norma estándar. Es una meta personal para las personas y las familias, y una meta de desarrollo para los países.

Todos los países, hasta los más desarrollados entre ellos, enfrentan desafíos en materia de trabajo decente.

En las distintas culturas y niveles de desarrollo se mantiene constante lo esencial que las personas le piden al trabajo. Todos los países, hasta los más desarrollados entre ellos, enfrentan desafíos en materia de trabajo decente. Cada sociedad tiene sus propias percepciones de lo que se considera decente y necesario. Sobre esas percepciones debemos construir un entendimiento común a nivel global.

El trabajo decente no es una solución estándar, igual para todos. Es un instrumento capaz de responder a las circunstancias específicas de los países, y puede ser moldeado por cada país según las necesidades nacionales. Las prioridades y los imperativos de la implementación de la Agenda variarán de país en país, según los niveles de desarrollo, las tradiciones históricas, las estructuras institucionales y los contextos regionales.

El trabajo decente es un compromiso común de todos los mandantes de la OIT, y constituye un conjunto de medidas estrechamente vinculadas entre sí. Los derechos, el empleo, la protección social y el diálogo social no solo están inseparablemente vinculados en la práctica, sino que representan además el terreno común entre los tres mandantes de nuestra Organización. Al respaldar

la Agenda de Trabajo Decente, todos los mandantes se han comprometido con el conjunto, y no solo con algunas de sus partes. La fortaleza de nuestra Organización depende de respetar la integridad de tal compromiso.

El debate acerca de mi Informe acerca de la necesidad de reducir el déficit en materia de trabajo decente, que fue presentado en la última Conferencia Internacional del Trabajo en junio pasado, muestra que ya se dan las condiciones para llevar a la práctica el trabajo decente. Se trata, por supuesto, de un desafío mayor. El trabajo decente no se logra por decreto. No hay soluciones fáciles. El informe sobre el trabajo decente en Asia (*Decent Work in Asia*), presentado ante ustedes en esta reunión, es un aporte a la reflexión. Y, entonces, ¿cómo avanzar de aquí en adelante?

En primer lugar, identificando prioridades de acción para enfrentar los déficit de trabajo decente en nuestros países. Esta reunión es una buena oportunidad para hacer un mapa de ellos y orientar a la Oficina Internacional del Trabajo para que pueda apoyar las prioridades de esta región.

En segundo lugar, desarrollando un marco integrado de políticas y programas prácticos en el plano nacional. La Oficina prestará asistencia a los países para alcanzar su metas mediante el diálogo con sus mandantes y constituyéndose en un centro de intercambio de información sobre mejores prácticas de políticas y programas integrados. Contribuirá además al fundamento analítico del trabajo decente. Se trata, entonces, de una empresa conjunta. Una empresa en la que debemos invertir capital, y donde tanto la Oficina como los mandantes deben aprender unos de otros. El proceso de implementación y cooperación con la OIT ya está en curso. En este sentido, deseo agradecer a nuestros países donantes, especialmente a Japón, por su asistencia en las tareas de cumplimiento de nuestra Agenda en esta región.

Permítanme mencionar algunas de las iniciativas de trabajo decente que se han adoptado en varios países:

- Un programa piloto de trabajo decente se ha iniciado en Filipinas, y otro se discute en Bangladesh.
- Se ha firmado un nuevo memorando de entendimiento para un programa de cooperación entre la OIT y China, sobre las base de los cuatro objetivos estratégicos de la Agenda del Trabajo Decente.
- En un medio muy diferente, la Agenda de Trabajo Decente está orientando la labor de la OIT en Timor-Leste. Estamos ayudando a establecer mecanismos de gestión del trabajo, a fortalecer las capacidades de los interlocutores sociales, a redactar una legislación laboral básica, a proporcionar capacitación vocacional y a generar empleo mediante la pequeña empresa.

- Mientras tanto, Nepal se ha comprometido a realizar, dentro de un plazo fijado, un programa para eliminar el trabajo servil y las peores formas de trabajo infantil.
- Malasia dará inicio próximamente a una política nacional sobre VIH/SIDA en los lugares de trabajo, sobre la base de los códigos de la OIT.
- Los países del delta del río Mekong abordan conjuntamente con la OIT el problema del tráfico de mujeres, niños y jóvenes.
- Tailandia ha avanzado considerablemente en programas coordinados para generar empleos, contar con seguro de desempleo y desarrollar planes de colocación de trabajadores.
- Los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) llevan adelante un nuevo programa de cooperación técnica con la OIT.
- Quince países de la región están comprometidos con el IPEC (Programa Internacional de Erradicación del Trabajo Infantil), con actividades por un valor que excede los 36,5 millones de dólares estadounidenses.
- Desde 1997 se han producido 57 ratificaciones de los convenios de la OIT sobre derechos fundamentales.

La lista podría ser mucho más larga. En toda la región, los países están poniendo en práctica algún aspecto de la Agenda de Trabajo Decente. Me alegra y enorgullece ver que las oficinas regionales y los equipos multidisciplinarios, así como las oficinas de correspondencia de la OIT, trabajan decididamente con nuestros mandantes en apoyo de sus esfuerzos por hacer realidad las metas de trabajo decente en el plano nacional.

El trabajo decente nos da una base para alianzas y una identidad para comprometer a otras instituciones y al mundo más allá de la OIT, como sucede con nuestra cooperación con el Banco Asiático de Desarrollo y otros aliados multilaterales en la región. Lo estimo crucial, por cuanto alcanzar el trabajo decente no es algo que dependa solo de la OIT y de sus mandantes. Señor Presidente, debemos situar estas tareas en curso en un contexto mundial en pleno cambio.

La última Reunión Regional Asiática tuvo lugar cuando se desencadenaba la primera fase de la crisis financiera de 1997, que afectó considerablemente a la gente común. Más a las mujeres que a los hombres. Más, y más rápida y profundamente, a los más pobres y vulnerables. Intensificó presiones que llevaron a diversas formas de explotación. Todas las empresas se vieron afectadas; muchas, obligadas a cerrar. La crisis destacó la fragilidad de las políticas de protección social. Puso en evidencia los enormes riesgos económicos y sociales vinculados a la especulación y a la inestabilidad financiera. También demostró

que las demoras en los procesos internos de reforma pueden crear incendios aún peores.

Nuestra reunión de hoy se inicia en un entorno de pérdida de dinamismo, hasta de estancamiento, de las grandes economías que tradicionalmente han servido de motores del desarrollo. No querríamos ser ni agoreros ni ingenuos. Está claro que se avecinan grandes problemas en la economía del mundo. Cada día los periódicos hablan de nuevos recortes laborales; hay incluso países que todavía luchan contra asuntos que la crisis anterior dejó pendientes. La esperanza puesta en la implementación de políticas globales capaces de renovar el crecimiento y reducir el desempleo es compartida por todos. La dura experiencia pasada, sin embargo, nos enseña que las medidas preventivas son el mejor antídoto contra la incertidumbre que se cierne sobre nosotros.

Las inseguridades actuales deberían inducirnos a acelerar los esfuerzos por hacer realidad en Asia el trabajo decente. Son varias las medidas que podrían tomarse ahora mismo:

- Intensificar el diálogo social para llegar a criterios consensuados para manejar la crisis (es probablemente la medida más urgente).
- Dar nuevo énfasis a la inversión del sector público, a fin de aumentar el empleo, los ingresos y la demanda económica.
- Invertir en educación, y en capacitación laboral, para aumentar la adaptabilidad de los recursos humanos en aquellos sectores potencialmente más afectados.
- Reforzar los sistemas de protección social como preparación para un entorno global inestable, particularmente en la economía informal; y
- Crear planes de empleo y de generación de ingreso para las mujeres y los más vulnerables, para protegerlos a ellos y a sus hijos de riesgosas estrategias de supervivencia que puedan llevar a la explotación, como en el caso del tráfico de personas y de las peores formas de trabajo infantil.

Yo mismo vengo de un país en desarrollo. Por eso diría que tal vez la razón más importante para actuar de inmediato sea una experiencia que todos tenemos en común. Cuando las cosas van bien en nuestros países, son muchos los amigos que aparecen para aprovechar los buenos tiempos. Cuando no, son igualmente muchos los que buscan irse a toda velocidad, y con muchas exigencias. Una autosuficiencia preventiva es buena política.

Una autosuficiencia preventiva es buena política.

Y una vez más debo referirme a la crisis humanitaria, cada vez peor, en los territorios árabes ocupados. Los efectos del conflicto y los territorios, y el cierre de fronteras a los trabajadores palestinos, prácticamente han detenido la actividad económica normal, y en consecuencia la pobreza y el desempleo

han aumentado masivamente. La OIT se compromete, como lo hago yo mismo, a proporcionar la asistencia técnica que se pueda en estas dramáticas circunstancias, a fin de mitigar el sufrimiento.

Señor Presidente, la experiencia del último decenio nos ha enseñado que los esfuerzos nacionales, por bien pensados y ejecutados que estén, no pueden funcionar sin un entorno internacional propicio. Estamos lejos de contar con una arquitectura global de políticas para el trabajo decente. Creo que el verdadero debate de hoy no es sobre más o menos globalización. Es sobre la globalización adecuada, y cómo llegar a ella. Necesitamos reorientar la gobernanza de la globalización, de modo que favorezca a los pobres y excluidos, que reduzca la incertidumbre y amortigüe los golpes que vienen desde el exterior. Hablo de globalización con equidad. No es eso lo que el actual modelo está generando.

Podemos establecer reglas de juego justas, emparejar la cancha para permitir una verdadera igualdad de oportunidades, tanto para las personas como para los países. Creo que la justicia, tal como la perciben las personas y las familias, y también los países en desarrollo, es la base fundamental de la legitimidad; sin ella, las actuales medidas serán políticamente frágiles. La única solución sostenible es que las metas económicas y sociales vayan de la mano.

Pensemos en el caso de las políticas de empleo, que claramente constituyen una prioridad para todos quienes se encuentran en esta sala. Sostengo que las asesorías financieras internacionales hoy dan excesiva importancia a la protección del capital financiero, y especialmente a los fondos especulativos, con todas las consecuencias de contagio y especulación que traen consigo. Deberíamos reducir la inestabilidad y aumentar la productividad fomentando la expansión de capital productivo, creador de empresas y de puestos de trabajo. Y no podemos olvidar que la principal inversión de capital de toda sociedad consiste en empoderar a las personas por la vía del conocimiento y de la capacitación.

Hay muchas otras cosas que podrían hacerse mejor para favorecer el empleo. Es preciso lograr un adecuado equilibrio en las políticas. Por ejemplo:

- Se pone demasiado énfasis en las grandes empresas, en desmedro de las facilidades a microempresas y empresas pequeñas y medianas, que son las que hoy crean la mayor parte de los empleos.
- Se pone muy poco énfasis en políticas de estímulo a la inversión, la creación de empresas y el espíritu empresarial en todos los ámbitos de la actividad humana, no solo aquellos que generen ganancias.
- Se recurre en exceso a la política de contratar y despedir libremente, sin tomar en cuenta los mejores resultados de largo plazo y la mayor estabilidad, tanto para empleadores como para trabajadores, que trae

- consigo una adaptabilidad negociada a los cambios circunstanciales del mercado.
- Se hace muy poco por desarrollar mercados internos para la producción y el consumo locales. Dar énfasis al comercio internacional para generar ingresos y empleo, no será suficiente, especialmente en el caso de los países más pobres. De hecho, hoy el 80% de las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo se concentran en solo trece economías, y entre ellas no hay ninguna de las menos desarrolladas. ¿Qué pasa con el resto?
 - Se da muy poca importancia a mejorar las condiciones para la actividad por cuenta propia y para formas de vida sostenibles en la economía informal y entre los pobres rurales, donde vive la mayor parte de los habitantes de los países en desarrollo.
 - Y se da escaso énfasis al uso de la fuerza económica del mercado para fines sociales, lo que llamo “activismo de mercado”. Por ejemplo, hay mucho espacio para una inversión socialmente responsable de los fondos mutuos, como asimismo para una mejor vigilancia de los criterios de inversión de los fondos de pensiones por parte de los propios trabajadores.

En la economía global, un principio básico debería ser que cada trabajadora y trabajador tiene derechos en su trabajo. Es un tema crucial para la OIT. Estos derechos no son beneficios marginales, otorgados en caso de que las condiciones de la economía sean favorables. Tienen que ser parte del piso. La Cumbre Social, en 1995, fue la primera en establecer con claridad estos derechos, los que se plasman en la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. Nos referimos a la libertad sindical, de asociación y de negociación colectiva; a la eliminación del trabajo forzoso, del trabajo infantil y de la discriminación.

Estos derechos tienen validez en todos los países, sea cual sea su etapa de desarrollo: tanto en talleres del hemisferio norte donde hoy se explota a los trabajadores, como en tugurios de zonas francas exportadoras en el hemisferio sur. Se trata de derechos universales, habilitadores. Hay muchas maneras de ejercerlos. La OIT debe abrirse a todas las oportunidades, teniendo bien en cuenta que si no hay trabajo, no ha derechos; la promoción de los derechos debe estar vinculada a un crecimiento económico sostenido y sostenible y a una mayor productividad, así como a un entorno favorable a la inversión y a la actividad empresarial.

Nuestra experiencia nos indica claramente que se obtienen mejores resultados cuando la OIT logra trabajar en cooperación con los Estados miembros en un esfuerzo conjunto por solucionar las dificultades percibidas y reconocidas. El sistema de supervisión de la OIT, así como la Declaración, constituyen recursos sin igual para la identificación de problemas y para la

movilización de cooperación técnica para superarlos. El diálogo y la promoción han abierto el camino a un importante progreso en casos de dificultades de larga data. Por ejemplo, en Bahrein se ha promulgado la legislación sindical; en Arabia Saudita se legalizarán los comités de trabajadores; y en Tailandia se han vuelto a reconocer los derechos sindicales de los empleados de empresas estatales. Todos estos hechos son muy bienvenidos.

La actividad legislativa, los acuerdos internacionales, las políticas adecuadas para el desarrollo, las estrategias de la organización de trabajadores, la presión popular y el activismo comunitario: todos ellos pueden tener efectos muy significativos. El Pacto Mundial del Secretario General de las Naciones Unidas ha hecho un llamado a las empresas para dar cumplimiento a la Declaración. Esta es a su vez una buena base para desarrollar iniciativas privadas, voluntarias, socialmente responsables. Sería bueno comenzar por las zonas francas de procesamiento de exportaciones. Sostengo que las políticas propuestas y los programas de cooperación técnica de todas las organizaciones internacionales deben respetar y promover por igual estos derechos. Para empezar, ninguna de estas organizaciones debiera entorpecerlos o perjudicarlos. El caso del trabajo forzoso en Myanmar ha sido objeto de gran atención. Los problemas que trae consigo son de conocimiento general. Lo que me propongo subrayar aquí es que, incluso en este caso tan extremo, la OIT ha sido capaz de combinar las conclusiones de sus mecanismos de supervisión, muy duras en este caso, con una constante disposición a dialogar con el gobierno y buscar soluciones prácticas a las situaciones de violación de derechos. Por ese motivo, y con el acuerdo de las autoridades, un equipo de trabajo de alto nivel se trasladará a Myanmar el mes próximo, a fin de evaluar objetivamente la ejecución práctica y el impacto real de diversas medidas anunciadas por el gobierno en respuesta a la acción tomada antes por la OIT.

Me he referido a algunos de los desafíos que hoy se enfrentan en Asia, así como a los que se encaran a nivel global. Para abordarlos, y para hacer frente también a sus interacciones, tenemos en la OIT un instrumento único y poderoso. Pensemos lo siguiente: en esta sala está presente el motor mismo

Ninguna otra organización internacional cuenta con la experiencia cotidiana de las realidades de la vida económica que tienen los integrantes de la OIT.

del proceso económico. Tenemos las políticas de los gobiernos, las inversiones de los empleadores y la fuerza laboral de los trabajadores. Ninguna otra organización internacional cuenta con la experiencia cotidiana de las realidades de la vida económica que tienen los integrantes de la OIT. Nuestra comprensión de las complejidades

del proceso productivo no tiene igual. De aquí provienen nuestra fuerza y la legitimidad de nuestra opinión.

Para aprovechar esta potencialidad, necesitamos forjar un tripartismo vigoroso y cohesionado. Esto significa realzar el diálogo social y tener la voluntad de respetar la voz del “otro”, a fin de encontrar soluciones representativas de un genuino consenso basado en intereses compartidos. Todos sabemos por experiencia que si el diálogo fracasa, todo se vuelve más difícil. Si el diálogo social fracasa en el seno de la OIT, o en el seno de nuestros países, las esperanzas de alcanzar el objetivo de trabajo decente se batirán en retirada. La solidez del diálogo social exige interlocutores sociales también sólidos, cuyos derechos a organizarse y desarrollarse sean reconocidos y protegidos. Como ya he dicho, el diálogo social entre empleadores y trabajadores es particularmente importante cuando se enfrentan las incertidumbres que se ciernen sobre la economía global.

Señoras y señores, esta reunión les pertenece. En sus manos está fijar el rumbo. La Oficina está muy atenta a sus opiniones y a las orientaciones que nos den respecto de sus prioridades. Estamos dispuestos a cooperar con ustedes en las acciones concretas necesarias para hacer del trabajo decente una realidad cada vez con mayor presencia tanto a nivel nacional como mundial.

11.2 Desafío sobrecogedor, enorme oportunidad

Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible
Johannesburgo, Sudáfrica, 29 de agosto de 2002

Señor Presidente, señores Ministros, distinguidos delegados, estimados amigos: esta Cumbre debe dar respuesta a una pregunta muy simple. ¿Cómo lograr que los próximos diez años sean mejores que los diez ya transcurridos desde la cumbre de Río, en lo que atañe a desarrollo sostenible, creación de empleo, y lucha contra la pobreza y la degradación ambiental?

En primer lugar, reconozcamos que cambiar patrones de producción y consumo no sostenibles mediante tecnologías ecológicas significa una revolución en nuestra manera de trabajar y en las cosas que fabricamos. Las generaciones actuales tendrán que hacer una reingeniería de todo nuestro sistema económico, especialmente sus políticas fiscales. Es un desafío sobrecogedor, por cierto, pero también una enorme oportunidad para los descubrimientos tecnológicos, para la inversión, la capacitación, la igualdad de género y el trabajo decente. En dos palabras, para el crecimiento sostenible. Y los países en desarrollo, especialmente los africanos, tendrán que tener acceso a los recursos necesarios. Agua, energía,

Las generaciones actuales tendrán que hacer una reingeniería de todo nuestro sistema económico, especialmente sus políticas fiscales.

salud, agricultura y biodiversidad: deberíamos comenzar concentrándonos en estas áreas prioritarias, las propuestas por el Secretario General Kofi Annan.

En segundo lugar, debemos arraigar esta estrategia en los lugares de trabajo. Será allí donde se vea el resultado final de muchas iniciativas. Es vital gestionar el cambio mediante una estrecha colaboración entre los gobiernos y los actores de la economía real. Son los trabajadores y los empleadores organizados, tanto mujeres como hombres, los que tendrán el principal papel en la transición tecnológica a la sostenibilidad. Mediante la Agenda de Trabajo Decente, la OIT se ha comprometido a facilitar tales cambios poniendo a su servicio su experiencia en cuanto al diálogo social y la construcción de consensos. Es por este motivo que en esta Cumbre nos acompañan nuestros tres principales representantes, de los gobiernos y de los Grupos de los Empleadores y el Grupo de los Trabajadores.

En tercer lugar, recordemos que es mediante el trabajo –trabajo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana– que las personas pueden salir de la pobreza, ganarse decentemente la vida y relacionarse con la sociedad y el medio ambiente de manera verdaderamente sostenible. Me complace que esto se reconozca en el proyecto de plan de aplicación de las decisiones de la Cumbre. Las políticas proactivas en materia laboral y el compromiso con el pleno empleo son instrumentos claves para la erradicación de la pobreza, como acordamos todos en la Cumbre Social de 1995.

En cuarto lugar, enfrentemos un hecho: la actual forma de globalización exagera las divisiones sociales dentro de los países y entre estos, en vez de mitigarlas. Son muchos los que en todo el mundo están profundamente irritados, e incluso muy alterados, ante la incapacidad de revertir las actuales tendencias. Para humanizar la globalización necesitamos construir una potente sinergia entre las perspectivas social, ambiental y económica.

Y tenemos la obligación, la obligación absoluta, de injertar equidad y responsabilidad en los sistemas internacionales de comercio y financiamiento.

Necesitamos desarrollar nuestra capacidad de pensamiento integrado. Y tenemos la obligación, la obligación absoluta, de injertar equidad y responsabilidad en los sistemas internacionales de comercio y financiamiento. El tema de la equidad no va a disiparse, es indispensable resolverlo. La OIT ha establecido la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización con el propósito de examinar estos temas e informar acerca de ellos. La Presidencia, ejercida conjuntamente por el presidente Mkapa de Tanzania y la presidenta Halonen de Finlandia, realiza aquí y ahora una reunión de consulta con representantes de la sociedad civil.

En quinto lugar, reconozcamos que hoy estamos aquí gracias a que durante los últimos treinta años hubo activistas comprometidos y conscientes, que lograron modificar el sentido común hasta entonces imperante. Han puesto

la sostenibilidad, un tema antes marginal, en el centro de la política mundial. En la empresas, los sindicatos, las organizaciones comunitarias y los principales grupos, se toman hoy iniciativas medioambientales significativas, con al menos cierta convergencia en cuanto a las ambiciones. Espero que la Cumbre de Johannesburgo contribuya a que estas fuerzas lleven adelante el Programa 21¹ y sigan presionando en favor de un cambio esencial, por incómodo que pueda resultar a veces. Será necesario contar con un potente liderazgo gubernamental, capaz de asumir plenamente su propia responsabilidad.

En sexto lugar, convengamos en que no hay posibilidad de “seguir en lo mismo”. Debemos estar preparados para examinar detenidamente, repensar y reorientar las políticas del pasado. Sudáfrica nos muestra el camino. El presidente Mbeki² se ha referido a las divisiones sociales del mundo actual como un “*apartheid* global”. Y fue más lejos: comparó la movilización necesaria para el desarrollo sostenible con la respuesta que movió a los pueblos del mundo a hacer suya la lucha libertaria del pueblo sudafricano.

Ellos fueron capaces de vencer. También nosotros tendremos que serlo. Al dejar Johannesburgo, llevemos con nosotros algo de su valor, su convicción y su confianza. Es una energía valiosísima, que debería inspirarnos a todos. Y todos cuantos están aquí, en esta Conferencia, y luchan por un mundo mejor, saben muy bien que la energía de la lucha se renueva continuamente, y termina por hacer del cambio algo inevitable.

11.3 Un movimiento hacia el trabajo decente

Centro Internacional Olof Palme
Estocolmo, Suecia, 28 de noviembre de 2005

Gracias, Viola Furubjelke.³ Me enorgullece encontrarme entre las primeras personas a quienes da la bienvenida desde su nombramiento. Gracias, Thomas Hammarberg,⁴ por sus muchos años de liderazgo. Estaremos muy atentos a la labor que llevará a cabo en Bruselas.

1 El Programa 21 es un amplio plan de acción de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible, aprobado en 1992 en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que tuvo lugar en Brasil.

2 Thabo Mbeki, Presidente de Sudáfrica (1994-1996 y 1999-2008).

3 Viola Furubjelke, Secretaria General del Centro Internacional Olof Palme (2005-2008).

4 Thomas Hammarberg, Secretario General del Centro Internacional Olof Palme (2002-2005).

Es un placer y a la vez un privilegio encontrarme entre muchos respetados pensadores y antiguos amigos, e invitado por este Centro, que lleva adelante con acierto la visión, el espíritu y la misión de progreso de Olof Palme, así como la tradición internacionalista del movimiento obrero en Suecia.

Todos los oradores que hacen uso de la palabra en este Centro hacen referencia, naturalmente, a Olof Palme. Permítanme hacer una reflexión muy personal. Para mí, él ha sido un maestro, una inspiración, un principio orientador a lo largo de mi vida. Personificaba los valores de la solidaridad y la justicia social, de la compasión y la cooperación. Nos enseñó a tener altura de miras y a comprender las conexiones, los lazos humanos entre las personas, y los vínculos entre los aspectos económicos, políticos, sociales y medioambientales en materia de políticas.

Era asimismo un pragmático muy conectado con la realidad, con las vidas de las personas reales y con la política real: generaba ideas, cuestionaba los convencionalismos y perturbaba el *statu quo*. Nunca olvidaré la imagen del Primer Ministro de Suecia dirigiendo una marcha en contra de la guerra de Vietnam. Su visión y sus consejos fueron decisivos para la creación de la Comisión Sudamericana de Paz, que contribuí a fundar a mediados de los ochenta. De hecho, una carta que envié informándole de su constitución se encontraba encima de su escritorio el día de su muerte.

En mi país organicé una ceremonia conmemorativa en su honor. Nos encontrábamos en plena dictadura militar. La noticia nos llenaba de tristeza, pero también, gracias a su legado, nos confería poder y valentía. Nos sentíamos capaces de retribuir su solidaridad y su apoyo al no darnos por vencidos, al redoblar nuestra lucha hasta liberarnos de la bota autoritaria. Fui uno de los tres chilenos invitados al funeral, que tuvo lugar aquí, en Estocolmo. Y recuerdo a uno de sus cantantes favoritos cantando en sueco “Gracias a la vida”, una canción chilena.

Olof Palme tocó el corazón de mucha gente en todo el mundo. Gracias a la labor de este Centro, su visión del mundo, tan vasta y a la vez tan arraigada en la vida cotidiana, sigue viva. El Centro Olof Palme se encuentra en la avanzada de las soluciones equilibradas y creativas, basadas en valores y capaces de llevar a respuestas concretas y prácticas para promover la dignidad humana: responde así a un profundo anhelo de toda la humanidad. También nosotros, en la Organización Internacional del Trabajo, procuramos contribuir a soluciones semejantes mediante el diálogo entre gobiernos, trabajadores y empleadores. Como nos consta, el trabajo y la dedicación de los muchos líderes que este Centro ha producido mantienen vivo el legado de Olof Palme.

La semana pasada asistí a una conferencia organizada por la Ministra de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Carin Jämtin, centrada en formular la esencial conexión entre la creación de puestos de trabajo y la

reducción de la pobreza. Una vez más Suecia dirige nuestro movimiento hacia nuevas fronteras de la cooperación para el desarrollo. Hoy quisiera abordar el desafío político y de seguridad que me parece más decisivo: la crisis mundial del empleo y la desvalorización de la dignidad del trabajo.

Tenemos que enfrentar un hecho fundamental, y hacerlo de manera muy decidida. Es este: las políticas imperantes en el mundo causan excesiva inseguridad en el trabajo para un excesivo número de personas. En vez de crear una ola de oportunidades, parecen ser para muchos un tsunami que arrastra consigo las posibilidades de seguridad para el futuro, las esperanzas de que las nuevas generaciones tengan una vida mejor.

El problema, ¿en qué consiste? En pocas palabras, el actual modelo de globalización se ha olvidado de las personas. Está desequilibrado, ha perdido el rumbo, y se mueve gracias a lo que muchos sienten como un proceso descontrolado de liberalización y competencia que favorece a los firmes y margina a los débiles, sean estas personas, familias, comunidades, empresas, países o continentes. Las sociedades pacíficas y productivas no pueden organizarse en una lógica de ganadores y perdedores, sin embargo. Experimentamos de muchas maneras la falta de equidad de la globalización, pero de muchas maneras, también, reconocemos que representa un gran potencial. ¿Cómo, entonces, encontrar soluciones que maximicen los beneficios y minimicen los costos? Escuchando con atención a la gente.

Las sociedades pacíficas y productivas no pueden organizarse en una lógica de ganadores y perdedores.

Y la gente, ¿qué dice? Dice no estar en contra de la globalización, entender y valorar sus resultados. Sin embargo, son ya demasiadas las personas que afirman: “No sé qué beneficios le trae a mi familia. No tengo ni voz ni voto en ella. Estoy desconectado. Y temo el futuro”. ¿Cómo calmar tales temores? La respuesta es la misma en todo el mundo. “Una oportunidad justa para obtener un trabajo decente”. Eso es lo que la gente pide a quienes tienen poder, público o privado, para determinar las políticas.

El trabajo decente es la misión que nos hemos impuesto en la OIT. Se basa en cuatro objetivos estratégicos: empleo y creación de empresas, derechos, protección social y diálogo social. Se fundamenta en que el trabajo no es una mercancía. Lo que es un costo de producción es asimismo el origen de la dignidad personal, de la estabilidad familiar, de la paz en la comunidad.

El trabajo decente es aquel en que los derechos laborales se respetan con un sistema básico de protección social. Es aquel en que las personas pueden hacerse oír si se trata de decisiones que afecten sus vidas, aquel en que el diálogo social es una realidad. Existe cuando las empresas, especialmente las de menor tamaño, cuentan con un entorno que les permite crecer, aumentar el empleo y prosperar. Esta demanda democrática de oportunidades y de seguridad resuena

en todo el mundo, en países desarrollados como en países en desarrollo, e incluso aquí en Suecia. No hay político que pueda hacer campaña sin abordar el tema del empleo.

Por cierto, los puestos de trabajo no se crean en un vacío. Hoy, el desafío político mundial más importante de todos es conseguir altos niveles de crecimiento global sostenible, de inversión y de creación de empleos en economías abiertas. Para aprovechar y extender los beneficios de la globalización, debemos restablecer el ciclo normal de crecimiento de los mercados, gracias a ello surgen los empleos, se estimula el consumo y se mueve la demanda que genera inversión. El trabajo es el principal instrumento que tenemos para compartir la riqueza. Si no se crean puestos de trabajo, o si estos no son decentes, la desigualdad no puede sino aumentar.

El año pasado, por ejemplo, año en que la producción mundial creció alrededor de 5%, una cifra relativamente buena, el empleo solo se incrementó alrededor de 1,8%, y muchos de los empleos creados fueron de mala calidad. En los últimos diez años el desempleo mundial aumentó en 25%.

A modo de otro ejemplo, pensemos en América Latina. Mi región, una de las primeras en globalizarse, se comportó como un paciente modelo. Se tragó todos los remedios que le recomendaron. Las políticas nacionales son muy importantes, y algunos países han tenido resultados mejores que otros. Sin embargo, en la actualidad, siete de cada diez empleos nuevos están en la economía informal. Semejante modelo económico no es sostenible. Una encuesta de Latinobarómetro nos informa, de hecho, que la mayoría de la población aceptaría un régimen no democrático si este resolviera sus problemas económicos. ¡Imaginen lo que es eso, tras la larga lucha por derrotar las dictaduras!

La estabilidad y la democracia corren riesgos si no se crean puestos de trabajo que sean decentes. Para recuperar el rumbo la creación de empleos debe ser un objetivo en el que converjan todas las políticas, y no una esperanza puesta en los resultados de políticas financieras y monetarias. El criterio clásico nos enseña que los países deben tener una lista similar de políticas macroeconómicas, y que de allí vendrán los empleos. Nadie duda de que una sólida base macroeconómica sea esencial, pero por cierto no basta. El crecimiento es vital, pero no es suficiente. El empleo de calidad no puede ser algo que estemos esperando: debe ser algo en lo que nos estamos empeñando. El reconocimiento político de este criterio se ha incrementado de manera exponencial en los últimos años.

En las actuales agendas técnicas y políticas considerar la desconexión entre el crecimiento y el empleo se ha vuelto cada vez más prioritario. Fue el tema central de la Cumbre de Jefes de Estados Africanos el año pasado.

La reciente Cumbre de las Américas se concentró en políticas proactivas de creación de trabajo decente como medio de combatir la pobreza y garantizar gobernanza democrática. La Unión Europea ha hecho suya la Agenda de Trabajo Decente, considerándola central para lograr una globalización justa. El Banco Asiático de Desarrollo ha observado que Asia podría seguir teniendo un alto crecimiento de la población, y seguir aquejada por el desempleo, el subempleo y la pobreza, a menos que los objetivos de empleo pleno, productivo y decente se transformen en el foco de las políticas.

Por su parte, en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas en septiembre, más de 150 jefes de Estado y de gobierno declararon unánimemente lo que sigue:

Apoyamos firmemente una globalización justa y resolvemos que los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, en particular las mujeres y los jóvenes, serán una meta fundamental de nuestras políticas nacionales e internacionales y nuestras estrategias nacionales de desarrollo, incluidas las estrategias de reducción de la pobreza, como parte de nuestro esfuerzo por alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio. Esas medidas deberían abarcar también la eliminación de las peores formas de trabajo infantil, según la definición del Convenio N° 182 de la Organización Internacional del Trabajo, y el trabajo forzoso. También resolvemos garantizar el pleno respeto de los principios y derechos fundamentales en el trabajo.

Crece constantemente el número de personas que reconoce que la Agenda de Trabajo Decente puede ser el instrumento para reconfigurar la globalización. Es como un cambio de paradigma. La lógica de la globalización cambia si la creación de oportunidades de trabajo decente se sitúa en el centro mismo de las políticas económicas, sociales y medioambientales. Junto con pensar en el crecimiento y en la creación de empleos, al mismo tiempo debe tomarse en cuenta la noción de trabajo decente. Las políticas que se desarrollen deben incorporarlas desde sus inicios. Es técnicamente posible y políticamente urgente.

Precisamente a esta conclusión llegó la Comisión Mundial sobre la Dimensión Mundial de la Globalización, al hacer un llamado a una globalización justa, capaz de brindar oportunidades a todos.

Una globalización justa será el resultado de convergencias entre las políticas comerciales, financieras, laborales y migratorias, y muchas más. Exigirá cooperación entre el FMI, el Banco Mundial, la OMC, la OIT y otros organismos, a fin de compartir nuestros conocimientos y poder garantizar que no estemos dando asesoramientos que se contradigan entre sí.

Pensemos, por ejemplo, en el tema del comercio. Vivimos en un mundo cada vez más interdependiente. En él, mucha gente trabajadora puede apreciar que su vida laboral se ve directamente afectada por el comercio y la inversión internacionales. Sin embargo, será difícil encarar en forma consensuada el desarrollo futuro del sistema multilateral de comercio si los países en desarrollo no ven modificaciones importantes en las políticas de acceso a los mercados, entre ellas las agrícolas. Igualmente será difícil si, en todo el mundo, las personas no logran ver la liberalización del comercio como algo favorable, que las ayuda a encontrar y mantener un trabajo decente.

Por cierto, se trata también de un ámbito donde surgen conflictos, debido a la diversidad de puntos de vista. Ver las cosas desde el consumidor no es lo mismo que verlas desde el trabajador.

El comercio por sí solo no basta, sin embargo. En la mayor parte de los países en desarrollo el repertorio de instrumentos ha de ser mucho más amplio, para poder generar más y mejores puestos de trabajo a la escala necesaria para acercarse al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. También los instrumentos ya existentes deberán utilizarse mejor, para poder encarar las consecuencias sociales de la globalización para las personas, las familias y las comunidades.

Lograr mejor crecimiento con más empleo es posible. El futuro de la demanda mundial dependerá de nuestra capacidad para sacar de la pobreza, mediante oportunidades de trabajo decente y productivo, a los 3.000 millones de personas que todavía carecen de poder de compra.

Es posible. Necesitamos para ello crecimiento global, inversión y una estrategia de empleo. Exige un esfuerzo sistemático y constante para integrar en un todo coherente la totalidad del instrumental económico y social disponible, tanto en el ámbito público como en el privado. Actualmente, eso no sucede. La mayor parte de los procesos decisorios apuntan al corto plazo y se remiten a políticas sectoriales. La convergencia de políticas en lo nacional, y sobre todo en lo internacional, brilla por su ausencia. Necesitamos ponernos de acuerdo sobre convergencia y sobre sostenibilidad.

Una vez más: es posible. Lo es si tenemos la visión política necesaria para mirar más allá de lo inmediato, y la convicción necesaria para avanzar. Mientras tantas voces claman por una reforma en las Naciones Unidas, esta es la reforma real y cotidiana que los trabajadores de todo el mundo están esperando.

El trabajo decente, como objetivo global, adquirirá su pleno significado cuando comience a ser una realidad nacional y contribuya a articular la convergencia necesaria entre políticas nacionales e internacionales. La comunidad de cooperación para el desarrollo tiene un gran papel que desempeñar: poner su financiamiento para el desarrollo en la misma línea de las políticas y los

programas que cada país genere para lograr la meta del trabajo decente. Puede dar a los países el “espacio fiscal” necesario para alcanzar estos objetivos.

Suecia es líder mundial en cuanto a transformar la conexión entre empleo y pobreza en una prioridad para el siglo XXI. El aporte de la OIT consiste en poner nuestro asesoramiento al servicio de los países para ir estableciendo progresivamente Programas Nacionales de Trabajo Decente, en el marco de la acción multilateral del sistema de las Naciones Unidas.

Permítanme señalar brevemente diez ámbitos que podrían servir para sentar las bases de la decencia en el trabajo y la dignidad para los trabajadores:

- Fortalecer la dimensión local. Se da relieve a los vínculos con la economía global, pero se piensa comparativamente poco en el desarrollo local y comunitario en los lugares donde vive la gente, y donde quiere permanecer si se le da la oportunidad.
- Aumentar el empleo y la productividad de grupos de bajos ingresos. Programas tales como desarrollo rural, capacitación laboral, desarrollo de empresas medianas y pequeñas y de microempresas, y planes de microfinanciamiento.
- Mejorar las condiciones de la economía informal.
- Construir y fortalecer sistemas de protección social otorgando seguros de desempleo, especialmente a los trabajadores pobres, dentro de las capacidades de cada país.
- Fomentar la libertad de asociación de trabajadores y empleadores, y comprometerse con el diálogo social tripartito. Reconocer que van de la mano el respeto de los derechos de los trabajadores y una sólida productividad en el largo plazo.
- Prevenir un giro a la baja, enfrentando problemas propios de las zonas francas de procesamiento de exportaciones, de la deslocalización, de la externalización de servicios y del traslado del trabajo al exterior.
- Tratar la migración laboral en forma justa y equilibrada para todos.
- Garantizar igualdad de oportunidades y no discriminación por género, raza, religión u otros.
- Preocuparse especialmente de los jóvenes, cuya tasa de desempleo suele triplicar la de los adultos.
- Fomentar el desarrollo, la productividad y la competitividad de las empresas.

Finalmente, todo esto se hace por la dignidad humana y la seguridad mundial. Si observamos con atención los desafíos del siglo XXI veremos que tras muchísimos de ellos se encuentra la desvalorización de la dignidad. La inestabilidad, la inseguridad, la desigualdad: en cualquiera de esos casos

estamos olvidando la relación con la dignidad, y la fuerza que tienen aquellas tareas que logran empoderar a las personas y otorgarles instrumentos y apoyo institucional para la plena realización de sus potencialidades.

Días después del reciente terremoto en el sur de Asia la OIT inició un programa de empleo de emergencia en la devastada Balakot. La reacción fue abrumadora. Como dijo uno de los participantes: “Cada rupia que obtengo en este trabajo me parece ser diez, porque yo me la he ganado”. Una historia como esta excede con mucho el alcance de una situación de crisis, pero oír esas palabras de alguien en tales circunstancias nos hace apreciar tanto el desafío como la oportunidad que hoy son nuestros.

La tarea no es solo para la OIT, ni solo para las Naciones Unidas, ni solo para la Unión Europea: es para la comunidad global de todos los actores, todos nosotros. Debemos hacer todo lo posible por dar a la gente los mecanismos y los medios de salir de la pobreza.

Ya estamos en camino. Veo surgir una coalición, un movimiento para el trabajo decente. Un movimiento capaz de iluminar el rumbo. Después de todo, son los movimientos sociales los que producen cambios en la conciencia, en el pensamiento, en la legislación y en las acciones. Lo hemos visto suceder una y otra vez. Si ese espíritu logra canalizarse, si esa chispa que hay en cada uno de los seres humanos logra encenderse, representa la fuerza de cambio más potente y positiva del mundo.

El mundo despierta. Reunir a las personas, reunir las ideas, es esencial para el avance. La labor de este Centro –las ideas que todos ustedes plantean, las conexiones que hacen entre lo económico, lo político, lo social y lo medioambiental– contribuye a que suceda. Viene un cambio. Debemos seguir pensando y trabajando juntos para que se produzca efectivamente.

Como lo ha hecho en toda su historia, Suecia señala el camino. Siempre ha estado poniendo a prueba los límites de lo posible. Lo he visto una y otra vez: he visto a Suecia osada, decidida, hacedora.

Su papel es importante en lo intelectual, en la conceptualización de las soluciones, pero también en lo práctico, en la generación de la acción, el movimiento y la capacidad de organización, todos ellos tan necesarios. Esto es, amigos míos, esencial, y es lo que el mundo busca para llevar a la realidad la Agenda de Trabajo Decente y construir una globalización justa, con oportunidades para todos.

11.4 Invertir en el futuro: iniciativa de empleos verdes

Reunión de Alto Nivel sobre el Cambio Climático, “El futuro está en nuestras manos: la función del liderazgo ante el cambio climático”
Nueva York, Estados Unidos de América, 24 de septiembre de 2007

Hay una verdad incómoda: la producción y el trabajo consumen energía y otros recursos, y dejan tras sí desechos y gases con efecto invernadero en cantidades peligrosas para nuestro planeta y nuestra salud. Enfrentar la amenaza del cambio climático significará nuevos patrones de producción, de consumo y de empleo.

Las decisiones de las Cumbres de Rio en 1992 y de Johannesburgo en 2002, junto a los acuerdos de Kyoto, han creado un marco de acción. Como lo destaca el Secretario General de las Naciones Unidas en su nota, los peligros del cambio climático son un enorme desafío a nuestra capacidad política: se trata de organizar una respuesta internacional integrada que abarque los pilares económico, social y medioambiental del desarrollo sostenible. Más aún, nuestras estrategias tienen que tener viabilidad política y ser capaces de servir a generaciones de líderes y de electores.

Para poder mitigar el cambio climático y adaptarse a él, habrá que ajustarse a nuevos patrones de uso y conservación de los recursos naturales. Los mandantes de la OIT, representantes gubernamentales, de empleadores y de trabajadores, aceptan este desafío y están decididos a hacer cuanto les corresponda para tener la capacidad de anticipar mejor los cambios, y de preparar y luego llevar a la práctica un proceso eficiente y justo de adaptación. Lo estamos haciendo mediante la Iniciativa de Empleos Verdes de la OIT.

Hay enormes oportunidades de crear empleos ecológicos mediante políticas energéticas y de industrialización capaces de reducir las emisiones. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) estima que el mercado de tecnología energética no contaminante podría alcanzar la cifra de 1.900.000 millones de dólares estadounidenses al 2020. Las inversiones en eficiencia energética, tecnología energética no contaminante y energías renovables tienen un tremendo potencial de creación de trabajo decente y productivo.

Una nueva generación de empleos verdes contribuirá al crecimiento económico sostenible y ayudará a sacar a la gente de la pobreza. Son centrales tratándose del vínculo positivo que debe establecerse entre el cambio climático y el desarrollo. También hay que estar preparados para pérdidas de empleos, y ser capaces de apoyar a los

Una nueva generación de empleos verdes contribuirá al crecimiento económico sostenible y ayudará a sacar a la gente de la pobreza.

trabajadores y a las empresas en su transición hacia nuevas formas de trabajo que reduzcan sustancialmente las emisiones. Además, debe aumentar mucho más la inversión en ciertas estrategias de desarrollo con poca emisión de gases: aquellas que no detienen los avances en la reducción de la pobreza. En todos estos aspectos debemos actuar de manera preventiva, y desarrollar políticas para facilitar la transición a todos los interesados.

El diálogo social tripartito entre gobiernos, organizaciones de empleadores y organizaciones de trabajadores es clave para el desarrollo de la Iniciativa de empleos verdes de la OIT. Nuestro propósito consiste en apoyar a los trabajadores y a las empresas en la transición hacia un proceso de desarrollo mucho más sostenible en relación con el medio ambiente. Este año se dio un primer paso importante, pues la conferencia anual de la OIT aprobó un conjunto de políticas mundiales para empresas sostenibles.

En este marco, hay un enorme potencial de creación de trabajo decente. No obstante, la experiencia nos enseña que esta no se produce de manera automática. No se produce sin más un tipo de crecimiento de amplia base, con inclusión social, que beneficie a millones de trabajadores, pequeños agricultores, empresas pequeñas y actividades informales que necesiten más y mejores puestos de trabajo. Hace falta un propósito, expresado en políticas para la energía, el cambio climático y la industrialización, que incluya explícitamente los empleos verdes como meta del desarrollo y también como una manera de alcanzarlo.

El Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, y la Declaración Ministerial del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas de junio 2006, destacan el papel central del empleo productivo y remunerado y del trabajo decente, esenciales para erradicar la pobreza, para mantener un crecimiento económico y para servir de base el desarrollo sostenible.

La OIT trabaja con sus mandantes –gobiernos, organizaciones de empleadores, organizaciones de trabajadores– para documentar y fomentar las buenas prácticas que surgen tanto en países en desarrollo como industrializados. También tiene alianzas con otros organismos del sistema de las Naciones Unidas y fuera de él, y dará su firme apoyo a la iniciativa del Secretario General Ban Ki Moon en favor de un enfoque sistémico del cambio climático.

Una de las bases más importantes de una estrategia internacional, política y sostenible relativa al cambio climático es un foco en el empleo productivo y remunerado y en el trabajo decente. Con ello, la estrategia contará con una manera tanto conceptual como operativa para integrar políticas y programas, y además con un medio para traspasar fronteras y llegar a los lugares de trabajo de todo el mundo.

Dotar a nuestras sociedades de una mayor resiliencia para hacer frente a los efectos del cambio climático significa en gran medida garantizar que los lugares de trabajo y los mercados laborales logren sobrevivir sin grandes trastornos. Las

crisis, tanto medioambientales como financieras, nos han enseñado que, para la gente, caer en la pobreza y perder sus medios de vida genera una situación de privación que demora muchos años en superarse.

Las políticas capaces de anticiparse a las transiciones en los mercados laborales, las políticas que aprovechan las oportunidades de generar nuevas fuentes sostenibles de empleo y de ingreso, tienen la potencialidad de producir mejores resultados no solo medioambientales, sino también sociales y económicos. También generan el apoyo y el consenso social necesarios para enfrentar los cambios que deban hacerse. La Iniciativa de Empleos Verdes de la OIT tiene por propósito aportar a las Naciones Unidas, en su camino hacia una estrategia integral para enfrentar el cambio climático, la vital dimensión del trabajo decente.

11.5 El déficit de justicia en la globalización

Comité Monetario y Financiero Internacional y Comité para el Desarrollo
Washington, D.C., Estados Unidos de América, 20-21 de octubre de 2007

Las repercusiones de la actual turbulencia en los mercados financieros internacionales –con consecuencias potencialmente graves para la inversión, los presupuestos gubernamentales, el empleo y la reducción de la pobreza– causan gran preocupación entre los ministros responsables del empleo y de los asuntos sociales, así como entre líderes empresariales y sindicales en todo el mundo. En el nuevo sistema financiero global, las consecuencias de la desarticulación de complejas y extensas cadenas de créditos basados en el riesgo y en la poca transparencia traspasan rápidamente las fronteras.

Algunas innovaciones en las formas de estructurar las deudas han pasado por alto normativas más prudentes, dictadas para evitar que una cascada de préstamos dudosos se transforme en una gran crisis de liquidez. Los sistemas normativos en general no han logrado mantenerse al día con tales innovaciones, en parte tal vez porque las entidades reguladoras nacionales temieron perder negocios lucrativos que podrían haber ido a parar a centros financieros de la competencia, o bien porque creyeron que tales innovaciones no requerían mayor regulación.

En consecuencia, algunas prácticas de sociedades privadas de inversión, y a veces de fondos de cobertura, han llevado a la destrucción de empresas antes sólidas y productivas, y han endeudado excesivamente a las restantes. Años de compromiso y dedicación de muchos, que lograron crear empresas productivas

y sostenibles, y tener buenas prácticas laborales, han sido sacrificados en aras de ganancias de corto plazo para unos pocos.

El fundamento ético de las economías de mercado, el de una justa remuneración para un trabajo bien hecho, se ha visto socavado por una forma de creación de riqueza que cada vez tiene menos relación con la economía real. Las considerables ganancias de capital personales de altos ejecutivos y dueños de estas instituciones contrastan notoriamente con los despidos, las menores remuneraciones y la mayor inseguridad en el empleo que afectan a la fuerza laboral. Se hace necesaria una política equilibrada, que regule las repercusiones de los instrumentos de deuda y de capitales altamente especulativos y poco transparentes sobre la economía productiva y las empresas sostenibles.

En algunos países, las innovaciones financieras han creado trastornos en las finanzas de los hogares y de las empresas. En los Estados Unidos, y a pesar del crecimiento de la productividad, desde 2001 los salarios reales se estancaron para todos, salvo para el 5% de empleados de ingresos superiores, lo que contrasta fuertemente con la inflación en los precios de las viviendas. Sin embargo, las nuevas maneras de traspasar los riesgos de los préstamos otorgados a familias de ingresos bajos e inestables ocultaron el hecho de que el crecimiento de los salarios no sería suficiente como para cubrir los pagos hipotecarios. Es importante, por cierto, examinar las normativas respecto de las prácticas hipotecarias y la manera cómo los instrumentos financieros derivados traspasan y ocultan los riesgos crediticios; sin embargo, es igualmente importante garantizar que los ingresos de que disponen las personas suban a ritmos semejantes a los del incremento de la productividad, o, dicho en el lenguaje de la OIT, que los trabajadores obtengan una proporción justa de la riqueza que contribuyen a crear. Es allí donde se encuentra la base estable del acceso a la propiedad de una vivienda. Al romperse la burbuja de los préstamos de alto riesgo, habrá graves consecuencias para muchas familias trabajadoras que no podrán mantener al día sus pagos hipotecarios, el consumo se verá limitado hasta que las familias logren recuperarse, y la construcción de viviendas se verá afectada de diversas maneras. Se necesitan políticas más eficaces para poder amortiguar todas estas consecuencias negativas.

El crecimiento del consumo genera alrededor de dos tercios del crecimiento total en la mayoría de las regiones del mundo y en la mayor parte de los años, y el consumo, a su vez, crece gracias al incremento de los salarios reales. La política macroeconómica, sin embargo, ha solido considerar el crecimiento de los salarios solo como una carga para el gasto gubernamental, una potencial causa de menor competitividad de las exportaciones, un desincentivo para los inversionistas o un impacto inflacionario. Tales problemas son reales, pero es necesario prevenirse contra una visión sesgada. También se puede, mediante las políticas y las instituciones, influir en la evolución en los salarios y otros

determinantes de los ingresos, como por ejemplo las transferencias por concepto de seguridad social, para que puedan calzar a grandes rasgos con un crecimiento no inflacionario y sostenible que incluya expansión del consumo. Esto es de particular importancia para los países en desarrollo de mayor tamaño, que pueden verse en la necesidad de depender menos del estímulo proveniente de sus exportaciones a países industriales, si estos últimos bajan su tasa de crecimiento. Las estrategias para aumentar el poder adquisitivo de los trabajadores pobres y para crear un piso social básico para los ancianos y las familias con hijos en edad escolar ayudarán a la vez a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y a que las políticas de los países en desarrollo sean un apoyo para el crecimiento global. Esto vale también para los niños, mujeres, hombres y hogares que viven bajo la línea de pobreza en los países desarrollados.

Los topes salariales fijados sin otra consideración que cumplir con las metas fiscales han formado parte de la condicionalidad de los créditos otorgados por el FMI. No han tomado en cuenta, por ejemplo, la necesidad de contratar y retener a los maestros de escuela para lograr los ODM sobre educación para todos, ni a los médicos para los objetivos en materia de salud, ni a los inspectores del cumplimiento de las leyes laborales. El salario mínimo debería ser parte cada vez más importante de las políticas de desarrollo sostenible y de la cooperación para el desarrollo, junto con una seguridad social básica capaz de habilitar a las mujeres y los hombres del extremo inferior del espectro salarial para empoderarse y aprovechar oportunidades. El nivel del salario mínimo debe fijarse por intermedio de mecanismos en que empresas y sindicatos puedan ayudar a las autoridades gubernamentales a determinar tanto el nivel como el ritmo del incremento, con miras a un aumento equilibrado tanto en términos de cantidad como de calidad del empleo. Hay muchas experiencias de cómo puede diferenciarse por sector, por región y por tamaño de empresas en materia de fijación de salarios mínimos.

Los Estados Unidos y otros países industriales probablemente no sean ya, en el corto plazo, los motores de crecimiento que antes fueron. Será necesario entonces reequilibrar la economía mundial para evitar un giro global descendente, y para ello habrá que apoyarse más en el crecimiento del poder adquisitivo de la clase media, que se está expandiendo en los países en desarrollo. Sin embargo, en muchos países el crecimiento del ingreso real de la mayor parte de los trabajadores no ha seguido el paso del crecimiento de la productividad, llevando así a erosionar la participación de los trabajadores en la economía, a pesar de un alza muy pronunciada en los salarios más altos. Esta tendencia mueve a preocupación y fue destacada por el FMI en sus dos últimos informes, *Perspectivas de la economía mundial*. La globalización, con todos sus beneficios, ha ido acompañada por una creciente desigualdad en la mayoría de los países, lo

que hace aún más difícil reducir la pobreza y exacerba las tensiones producidas por la falta de oportunidades de trabajo decente.

Al explicar la creciente desigualdad de los ingresos, el análisis del FMI se centra en la liberalización del comercio, el cambio tecnológico y los aspectos financieros de la globalización. Por cierto, se trata de factores significativos. Es necesario, sin embargo, reexaminar la asesoría del FMI que aconseja reducir

Tanto empleadores como trabajadores requieren un equilibrio entre seguridad y flexibilidad.

la capacidad de demanda en los hogares. Las brechas salariales también han aumentado debido a reformas al mercado laboral diseñadas para promover la flexibilidad en el número y el costo de los trabajadores, los recortes de los beneficios del estado de bienestar, las políticas tributarias menos progresivas, así como el debilitamiento de las negociaciones colectivas y del diálogo social. Tanto empleadores como trabajadores requieren un equilibrio entre seguridad y flexibilidad, especialmente en tiempos de cambios tan acelerados. El desequilibrio en las políticas, y las consiguientes tendencias negativas en el mercado laboral que se generan, explican en parte que la globalización se mire con creciente preocupación, y que asomen sentimientos proteccionistas.

El manejo de crisis por parte del FMI debe incluir considerables medidas de protección social. Como Director Gerente, el señor Rodrigo de Rato ha señalado que sigue habiendo un importante riesgo de que la crisis financiera cause desaceleración de la actividad económica, no solo en los epicentros de la crisis sino en todo el mundo. Si así sucede, sus probables consecuencias serían graves para las empresas, el empleo, los salarios y las condiciones de vida decentes, como lo ha demostrado la experiencia de las muchas crisis producidas en los últimos diez años. La experiencia anterior en Asia y en varios países indica que los más pobres, especialmente mujeres y personas de más edad, sin tener responsabilidad alguna en la situación producida, encuentran mayores dificultades para manejarse durante las desaceleraciones causadas por crisis financieras, y su camino hacia la recuperación es el más largo y difícil de todos. Las repercusiones de la turbulencia financiera en el avance hacia las metas de desarrollo acordadas internacionalmente, entre ellas los ODM, son motivo de gran preocupación, por cuanto traen como consecuencia falta de legitimidad y credibilidad para las políticas aplicadas para enfrentar la crisis.

Lo dicho no deja de tener relación con las enormes reservas de divisas acumuladas por muchos países para prevenir las crisis y sobrellevarlas con políticas fijadas por ellos mismos. Buscan así evitar la repetición de experiencias pasadas, caracterizadas por la intromisión del FMI y sus condiciones en su política interna. Esta actitud, muy comprensible, bloquea, sin embargo, recursos que podrían utilizarse para el financiamiento del desarrollo. En consecuencia, se hace necesario reexaminar el criterio del FMI en materia de apoyo de la balanza

de pagos, y el examen deberá tomar en cuenta la necesidad de reducir el nivel de microgestión y asimismo la importancia de mantener la cohesión social como base clave de la estabilidad financiera. Simplemente no podemos equilibrar las cuentas desequilibrando las vidas de los más débiles en nuestras sociedades. Una política equilibrada del FMI podría liberar muchas reservas y ponerlas al servicio del desarrollo.

Simplemente no podemos equilibrar las cuentas desequilibrando las vidas de los más débiles en nuestras sociedades.

En términos más generales, debemos trabajar todos en conjunto para promover políticas que otorguen al FMI la relevancia y legitimidad necesarias para ser el lugar vital de encuentro para los países en materia de mantener la estabilidad financiera. Debemos lograr una recuperación armoniosa de los déficit insostenibles en la balanza de pagos y coordinar políticas para evitar los préstamos imprudentes y el riesgo de quiebras bancarias en serie. Un fortalecimiento coordinado de las normas y las políticas del mercado financiero para fomentar la inversión productiva se hace necesario, tanto para poner freno a prácticas imprudentes, especulativas y agresivas en materia de crédito o inversión, como para intensificar los incentivos para financiar empresas productivas y socialmente responsables.

Hay un tema de más largo plazo. El actual patrón de globalización, para muchos, es insostenible social, económica y políticamente. Es percibido como carente de equidad y justicia: se reconoce un “déficit de justicia”. Como se desprende de mis observaciones anteriores, esta percepción es determinada en gran parte por el comportamiento de los mercados financieros.

He tomado nota con satisfacción de la importancia que el presidente Zoellick atribuye a que el Banco Mundial colabore con sus interlocutores multilaterales –las Naciones Unidas y sus organismos especializados, el FMI, la OMC y los bancos regionales de desarrollo– en favor de una globalización inclusiva y sostenible. Destaca, con razón, que las instituciones de alcance mundial deben promover justamente ese tipo de globalización.

Es el mensaje que se necesita y en el momento preciso. La OIT está dispuesta a seguir haciendo su aporte. En los tres años desde que la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización establecida por la OIT dio a conocer su informe, *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos*, ya traducido a dieciséis idiomas, este ha sido respaldado por conferencias y reuniones regionales al más alto nivel en todo el mundo, incluso en la Cumbre de las Naciones Unidas en 2005. Una de las principales propuestas de la Comisión es hacer del trabajo decente una meta global del sistema multilateral en su conjunto, y no un objetivo limitado a la OIT.⁵

5 Entre otros, la Comisión Europea y del Consejo Europeo, la Unión Africana, la Organización de Estados Americanos, el Banco Asiático del Desarrollo, así como el Parlamento Europeo y la Unión

Apoyamos firmemente una globalización justa y resolvemos que los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, en particular las mujeres y los jóvenes, serán una meta fundamental de nuestras políticas nacionales e internacionales y nuestras estrategias nacionales de desarrollo, incluidas las estrategias de reducción de la pobreza, como parte de nuestro esfuerzo por alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio.⁶

El compromiso fue reafirmado en julio de 2006 en la serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones sustantivo del Consejo Económico y Social (ECOSOC). Los ministros, en cumplimiento de su mandato para avanzar en cuanto a coherencia entre políticas, solicitaron a todo el sistema multilateral, incluyendo los fondos, programas y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, respaldar los esfuerzos por incorporar las metas de empleo pleno y productivo y trabajo decente en todas sus políticas, programas y actividades. Invitaron además a las instituciones financieras internacionales, entre ellas la OMC, a sumarse a esta tarea.

Desde entonces, las autoridades máximas de la Junta de los Jefes Ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación, que incluye a las instituciones de Bretton Woods, han desarrollado conjuntamente una Guía práctica para la incorporación sistemática del empleo y del trabajo decente. La OIT se alegra ante la perspectiva de colaborar con el presidente Zoellick y el Director General designado Strauss-Kahn en la aplicación de dicha Guía práctica a fin de mejorar la coherencia de las políticas, con miras a alcanzar la meta común de crear más oportunidades de trabajo decente, uno de los principales medios de dar forma a una globalización inclusiva y sostenible.

Uno de los temas que debemos abordar conjuntamente es la formulación de una estrategia mundial para el desarrollo de empresas sostenibles. Las organizaciones de empleadores, los sindicatos y los gobiernos asistentes a la Conferencia Internacional del Trabajo de 2007 aprobaron una muy completa declaración relativa a la función del sector privado en el desarrollo. Las conclusiones aprobadas permiten un sólido equilibrio tripartito en materia de asesoramiento acerca de medio ambiente, lo que contribuye a que las empresas puedan obtener utilidades y funcionar de manera competitiva cumpliendo a la vez con sus responsabilidades sociales y medioambientales. La OIT insta e invita al Banco y al Fondo a hacer suyo este criterio razonable de fomento de empresas productivas, y a velar porque las políticas de desarrollo del sector privado —especialmente en lo que atañe a las condiciones de empleo— reflejen los beneficios sociales que se derivan de una buena regulación.

Interparlamentaria, han hecho declaraciones al más alto nivel respecto de este asunto.

6 Resolución 60/1 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 16 de septiembre 2005.

Entre las máximas prioridades para una globalización justa está la de adaptarse al cambio climático y mitigar sus efectos. Es preciso contar con un marco capaz de equilibrar los costos de largo plazo de las emisiones de carbono y los costos inmediatos de la mitigación, y capaz también de atraer una amplia participación de los países distribuyendo de manera justa tanto los costos como las oportunidades que crea la situación. La OIT, el Banco Mundial y el FMI unen sus esfuerzos en el marco de la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, para dotar a la Organización de un enfoque transversal a todo el sistema para encarar el cambio climático. El aporte específico de la OIT es la “Iniciativa de Transición hacia Empleos Verdes”. Se trata de promover empresas sostenibles y nuevos empleos de calidad, y de planificar con mucha anticipación medidas para atenuar el impacto de una reestructuración de la economía para producir con menos emisiones de carbono, considerando las repercusiones para las empresas, la pérdida de puestos de trabajo y otros efectos sociales. Una vez más nos alegramos de colaborar con nuestros aliados de Bretton Woods en el marco del enfoque común que se está elaborando para la Organización de las Naciones Unidas.

11.6 Financiamiento para enfrentar el cambio climático

Décimo período especial de sesiones del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) / Foro Ministerial Mundial sobre el Medio Ambiente, Mesa de discusión: “Movilizar financiamiento para enfrentar el cambio climático: el papel de las políticas nacionales para facilitar las inversiones del sector privado”
Mónaco, Principado de Mónaco, 20 de febrero de 2008

Permítanme comenzar agradeciendo al Director Ejecutivo Achim Steiner por esta invitación y por la amplia experiencia que aporta a su liderazgo en el PNUMA. Para estar a la altura del desafío planteado por el cambio climático, es esencial este tipo de diálogo entre las dimensiones mediambientales, económicas y sociales del desarrollo. Después de todo, el tema excede el ámbito de lo medioambiental. Se trata de una transformación profunda en nuestras formas de producción y consumo, y del compromiso de trabajar en conjunto a fin de hacer posible que la economía y la sociedad logren efectuar de manera eficaz la transición.

Una de las mejores maneras de abordar este desafío es pensar en las transformaciones generadas por un modelo de globalización que solo ha

tomado en cuenta un crecimiento a cualquier costo. El crecimiento económico, cuantitativamente, aumenta de manera constante y a veces considerable, pero cualitativamente no pasa lo mismo. Me explico: para demasiadas personas, ese crecimiento no ha significado desarrollo equilibrado y equitativo, de buena calidad, con empleos e ingresos adecuados. La globalización ha alimentado un crecimiento con resultados sociales desiguales, incluso en los países desarrollados. No sirve la lógica que dice “crecer ahora, para distribuir después”, o peor aún, “un empleo, cualquiera que sea; luego podremos preocuparnos de su calidad”.

Algo muy similar puede señalarse respecto de los costos medioambientales de los actuales patrones de crecimiento. El mundo ha crecido a costas del medio ambiente, y la idea de “crecer ahora, limpiar después”, muy extendida, ha fracasado también. A mi juicio, se está creando cada vez más conciencia acerca del carácter insostenible de un crecimiento de baja calidad, tanto en términos sociales y medioambientales como, finalmente, también económicos, una vez que se suman los costos sociales, los medioambientales y los políticos. El modelo hace agua, y la reacción en su contra se ha vuelto evidente.

Nos encontramos, entonces, en un período de transición, buscando las políticas y el liderazgo capaces de conducirnos por un camino de desarro-

llo sostenible en que las dimensiones sociales y medioambientales del desarrollo formen parte integral de las políticas económicas. Dos transiciones serán indispensables. La primera, hacia un mayor equilibrio entre sociedad, Estado y mercado. Necesitamos un equilibrio dinámico, productivo, innovador entre la voz democrática

Necesitamos un equilibrio dinámico, productivo, innovador entre la voz democrática de la sociedad, la función regulatoria del Estado y la función productiva del mercado.

de la sociedad, la función regulatoria del Estado y la función productiva del mercado. La segunda transición es la que va hacia un modelo de inversión y crecimiento progresivamente más “limpio”, que tendría un beneficio doble: por una parte, la protección del medio ambiente, y por otra un mayor bienestar social, al crear más y mejores oportunidades de ganarse la vida en trabajos decentes.

La historia nos enseña que las sociedades, los gobiernos y las empresas estarán a la altura de las circunstancias siempre que las acciones se consideren necesarias, acertadas y justas, y que se creen los incentivos adecuados. La hoja de ruta de Bali y el apoyo político a la Agenda de Trabajo Decente ponen en evidencia que existe conciencia mundial de la necesidad acción inmediata. Parecerán acertadas y justas las medidas que vengan de un “consenso de desarrollo sostenible” de carácter global, entre países y en el seno de las sociedades. En la OIT, nuestro afán permanente es crear transiciones justas mediante el diálogo. ¿Cómo facilitarlas? ¿Cómo gestionar los cambios? ¿Cómo construir soluciones

que favorezcan a todos? En eso ha estado nuestra esencia desde la fundación de la OIT, sobre las cenizas que dejó la Primera Guerra Mundial.

Uno de los temas que analizamos hoy es una “Iniciativa de Empleos Verdes”, que hemos puesto en marcha junto al PNUMA, la Confederación Sindical Internacional (CSI) y otras entidades. Es nuestro aporte al desarrollo de una estrategia de amplio alcance, que abarque todo el sistema de las Naciones Unidas, relativa al cambio climático. El objetivo es fomentar e identificar las muchas innovaciones tecnológicas, oportunidades de inversión y potencialidades de creación de empresas y empleos de calidad que están implícitos en un camino de desarrollo sostenible. Queremos considerar, asimismo, las necesidades de adaptación y protección social de empresas y trabajadores afectados por los cambios en la producción y el consumo que estos procesos traerán consigo.

Permítanme señalar tres ámbitos de interés común.

El primero, crear empresas sostenibles con empleos decentes. La combinación de tecnología no contaminante (“verde”) y de trabajo decente constituyen lo que yo llamaría la ventaja de competitividad social de las empresas. En el mundo empresarial crece la conciencia de que esta combinación los favorece y les da ventaja respecto de otras firmas que trabajan en condiciones diferentes.

Tenemos un marco de fomento para las empresas sostenibles, desarrollado mediante acuerdos tripartitos y aprobado en nuestra última Conferencia Internacional del Trabajo. Este marco ha recibido un respaldo entusiasta de parte no solo de los gobiernos, sino también de la Organización Internacional de Empleadores (OIE) y de la CSI, lo que le da la calidad de un amplio consenso mundial. Entrega orientaciones detalladas sobre lo que es un medio propicio para empresas sostenibles, tomando en cuenta tanto el legítimo interés en obtener utilidades como el respeto a la dignidad humana, la sostenibilidad medioambiental y el trabajo decente. Se basa en un principio: las empresas sostenibles necesitan sociedades a su vez sostenibles, y los negocios prosperan cuando prosperan las sociedades, y viceversa.

Las potencialidades de los empleos verdes se están haciendo evidentes, y los ejemplos aumentan día a día:

- Alemania ha creado ya cientos de miles de empleos verdes en el sector de energías renovables y en el de eficiencia energética, y proyecta crear muchos más en el futuro.
- Los trabajadores estadounidenses en el sector medioambiental son diez veces más numerosos que los de la industria farmacéutica.
- China cuenta con 1.000 empresas fabricantes de equipos térmicos con energía solar, las que dan trabajo a alrededor de 600.000 personas.

- En Bangladesh se han instalado más de 100.000 paneles fotovoltaicos para iluminación domiciliaria.
- La ciudad de Delhi, en India, está incorporando nuevos buses ecológicos a gas comprimido natural, lo que implica crear 18.000 nuevos empleos.

Se multiplican los ejemplos de creación de empresas y de desarrollo de empresas pequeñas. Es importante recordar que muchos de esos empleos verdes son locales y están arraigados en las comunidades donde surgieron. No es posible externalizarlos o enviarlos a otro país. También debemos reconocer que no todos los empleos verdes son de buena calidad; no surgen de la nada; no son decentes por simple definición. Hay que poner atención en su calidad. Por ejemplo, en todo el mundo son millones los trabajadores dedicados al reciclaje de computadoras y teléfonos móviles.

El segundo, enfrentar el desafío de la protección social mediante políticas protectoras de la movilidad, en tiempos caracterizados por la velocidad del cambio. A pesar de las políticas de fomento de la inversión y de la creación de empleos, los desplazamientos y las repercusiones negativas son inevitables. Debemos pensar desde un principio acerca de los efectos en las personas, y movilizar políticas que generen una transición justa. Este impacto no es distinto al de la liberalización del comercio o el del cambio tecnológico. La transición debe causar el menor sufrimiento posible a las personas. Es la enseñanza que nos dejaron las políticas de ajuste estructural y de fomento del comercio, aplicadas sin la debida consideración de sus repercusiones negativas sobre las personas y sus familias.

¿Cómo, entonces, facilitar este cambio?

Necesitamos políticas que den seguridad a los trabajadores: un ambiente verde para la sociedad no debe ser para ellos sinónimo de despido. Allí donde

Necesitamos políticas que den seguridad a los trabajadores: un ambiente verde para la sociedad no debe ser para ellos sinónimo de despido.

haya efectos negativos y pérdida de empleos, se debe invertir para tener capacitación y nuevas oportunidades. Debe haber planes de seguridad social y políticas de mercado laboral que mitiguen las consecuencias tanto para empresarios como para trabajadores. Vemos

escasez de instaladores de paneles solares en California, en el sector de recursos renovables en Alemania y en otros lugares. Esta es también una oportunidad para acrecentar la inversión en centros de capacitación “verdes” en el mundo en desarrollo.

El tercero, encontrar las soluciones más viables, eficaces y justas en cada contexto específico mediante el diálogo social, tanto en el plano nacional como en el internacional. Necesitamos diálogo social entre los más afectados por las transiciones –los trabajadores, los empleadores y los gobiernos– para llegar a

políticas justas, eficientes y equilibradas en términos de costos y beneficios, pues solo así serán sostenibles. España señala el camino mediante mesas redondas tripartitas para la puesta en práctica del acuerdo de Kyoto. El gobierno de Brasil consulta a los sindicatos respecto de los proyectos del Mecanismo para un Desarrollo Limpio.

Todos estos son los motivos por los que necesitamos ampliar este diálogo, y por los que la OIT tiene alianzas con el PNUMA, la CSI y otras entidades para el fomento de los empleos verdes. Los ministerios de asuntos laborales, así como los representantes de empleadores y trabajadores, dieron un decidido respaldo a estos esfuerzos en el Consejo de Administración de la OIT en noviembre recién pasado. En ese Consejo de Administración de la OIT participaron Achim Steiner, Michel Jarraud, Secretario General de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), y Supachai Panitchpakdi, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Es posible lograr un nuevo consenso global sobre el desarrollo sostenible, si la hoja de ruta de Bali se traduce en una visión integrada que efectivamente incorpore las diversificadas necesidades del desarrollo en distintos países y las necesidades familiares de trabajo decente. Los ciudadanos en todo el mundo, estoy cierto, darán su pleno apoyo. Nos corresponde, entonces, hacer posible la transición.

11.7 Desafíos globales para el desarrollo sostenible

Reunión de Ministros del Trabajo y del Empleo del G8, Mesa Redonda (sesión 3): Desafíos globales para el desarrollo sostenible: estrategias para los empleos verdes
Niigata, Japón, 13 de mayo de 2008

Gracias, ministro Masuzoe⁷, ministros del G8 y también ministro Suparno de Indonesia y ministro Theinthong de Tailandia.

Tenemos un tema importante para discutir esta mañana. Permítanme ir al grano. Cuentan ustedes con una nota informativa de la OIT acerca de los desafíos que implica adaptar, en todos los países del mundo, los patrones de empresa y de empleo, así como el mercado laboral, para tomar en cuenta cuestiones medioambientales, y especialmente la reducción de emisiones de

7 Ministro de Salud, Trabajo y Bienestar del Japón (2007-2009).

efecto invernadero necesaria para estabilizar, con el tiempo, el calentamiento global.

Me referiré, entonces, a tres temas.

El primero, y por tratarse de una idea relativamente nueva que estamos desarrollando, será una breve explicación sobre qué significa para nosotros la “Iniciativa de Empleos Verdes” de la OIT. El segundo destacará los principales instrumentos de política con que cuentan los ministros del trabajo y del empleo para enfrentar los diversos retos que implica una gran transformación de la base tecnológica de nuestros sistemas económicos y sociales. El tercero llamará la atención sobre la importancia de una visión global de los empleos verdes, por la central importancia del equilibrio y de la equidad para mejorar la viabilidad política de los tres pilares del desarrollo sostenible: el económico, el social y el medioambiental.

En cuanto al primer tema, la “Iniciativa de Empleos Verdes” responde, por nuestra parte, a la preocupación mundial por los problemas medioambientales y por el cambio climático en particular. Esta iniciativa viene de las fuerzas de mercado y de los responsables de las políticas públicas. Va en aumento el interés de los consumidores por saber que no contribuyen indirectamente al daño medioambiental; por otra parte, y como ciudadanos, desean hacer su aporte mediante estilos de vida conducentes a un medioambiente más limpio.

La reputación de las empresas tiene cada vez mayor relación con la credibilidad de sus políticas para reducir su impacto sobre el medio ambiente. Además, las empresas consideran el medio ambiente como un nuevo sector en el que la investigación y el desarrollo de hoy constituyen las ventajas comparativas del mañana. Las políticas nacionales e internacionales fijan metas para la sociedad en su conjunto. Transitamos por la hoja de ruta de Bali, que nos lleva desde Kyoto hasta Copenhague. Está en marcha, entonces, el proceso que nos llevará hacia sociedades más verdes. Por eso estamos colaborando con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Confederación Sindical Internacional (CSI), la Organización Internacional de Empleadores (OIE) y otras entidades para llevar adelante nuestro aporte a una convergencia entre los mercados y la política en torno a la actual demanda de emprender acciones en el ámbito medioambiental.

Tomar un camino de desarrollo más sostenible traerá considerables cambios en los patrones de producción y consumo de todos los países, afectando las empresas y el empleo. Se trata de un desafío global, pero que de hecho se concretará a nivel local, en las empresas y lugares de trabajo en todo el mundo. La transición ya ha comenzado. Se crean ya nuevos puestos de trabajo. Algunos empleos irán desapareciendo gradualmente o se adaptarán a nuevas condiciones. Probablemente todos los empleos y las empresas muestren algún grado de cambio. Deberíamos prever que habrá un nuevo y potente impulso

al proceso de cambio estructural, que crea muchas oportunidades nuevas pero también corre el riesgo de tener consecuencias negativas. Pensamos que, si logramos manejar bien los riesgos, las oportunidades serán enormes.

Sabemos que muchos empleos actuales dependen de una economía que genera grandes emisiones de carbono, y que esos empleos pueden estar en peligro a medida que se reduce nuestra

Lo primero que se bota a la basura es la reglamentación de seguridad y de salud.

dependencia de los combustibles basados en carbono. Debemos reconocer también que los buenos empleos verdes no se producen por sí solos. Tampoco son decentes por definición. Es necesario prestar atención a la calidad de los empleos verdes, mediante la Agenda de Trabajo Decente. Por ejemplo, en todo el mundo son millones los trabajadores que reciclan computadores y teléfonos móviles en desuso, pero sus empleos son de baja calidad, y muchas veces lo primero que se bota a la basura es la reglamentación de seguridad y de salud.

Esto me lleva a mi segundo tema. Hemos aprendido de períodos previos de gran cambio estructural en la producción y el empleo. Sabemos que la falta de un marco que apoye durante la transición a empresas, y a trabajadoras y trabajadores, puede llevar a una reacción contraria a las políticas de estímulo al cambio. El comercio es un ejemplo. Crea y también destruye empleos, pero no necesariamente al mismo tiempo ni en el mismo lugar. Las ganancias generales de la economía no ayudan a las personas que pierden su trabajo. Los ministros encargados de asuntos de trabajo y de empleo tienen a su disposición una amplia gama de políticas para hacer de esta transición algo dinámico y fluido. Mencionaré algunas.

El análisis de la escala y del ritmo probables que tendrá el cambio. Probablemente no pueda ser muy preciso en esta etapa. Sin embargo, dialogando con las empresas, los sindicatos y otros, especialmente a niveles sectoriales y locales, y por supuesto con gobiernos, pienso que podemos llegar a una idea más clara de los cambios que podemos esperar en cuanto al empleo. Abordemos esto de manera preventiva.

Políticas proactivas en el mercado laboral, para dar garantías a los trabajadores de que un medio ambiente verde para la sociedad no significará para ellos un aviso de despido. Donde haya repercusiones negativas y pérdida de empleos, debemos invertir para que haya también capacitación y nuevas oportunidades. La capacitación, en particular, será esencial para hacer posible un crecimiento verde. En muchos países escasean ya los profesionales y los trabajadores calificados, lo que da por resultado el incumplimiento de las normas de eficiencia energética, y una mayor lentitud de la incorporación de mejoras en materia de eficiencia energética, uso de energías renovables y otras tecnologías de alta exigencia.

El diálogo social, en los planos local, nacional e internacional, nos ayuda a encontrar las soluciones más viables, eficaces y justas en cada contexto específico. Como sabemos, el diálogo social crea confianza recíproca, de manera que en cualquier circunstancia se pueda encontrar una vía de avance equitativa para todos los interesados.

El tercer gran tema que quiero destacar es la importancia de un punto de vista global sobre el tema de los empleos verdes. Nos acompañan esta mañana los ministros encargados del trabajo y del empleo en Indonesia y Tailandia. Los países en desarrollo enfrentan el desafío del cambio climático de una manera distinta a la del G8. Históricamente, han contribuido mucho menos a la acumulación de gases de efecto invernadero, todavía consumen mucho menos energía por habitante que los países desarrollados, serán mucho más afectados por el cambio climático que ya se está produciendo, y siguen teniendo grandes necesidades en materia de desarrollo; entre ellas, la reducción de la pobreza a gran escala.

El tema es clave en las actuales negociaciones; sin embargo, ya sabemos que, para que los países menos adelantados puedan participar de un enfoque global del cambio climático, una mayor asistencia para el desarrollo será vital. Muchos países de medianos ingresos invierten en una producción más limpia, y para ellos es clave el desarrollo y la transferencia de tecnología. Las políticas de cooperación, la asistencia y el fomento del desarrollo de tecnologías apropiadas que también maximicen las oportunidades de trabajo decente, pueden ser un aporte muy importante a la coherencia de las políticas de sostenibilidad.

La inversión en infraestructura, que genera mucho empleo, puede reducir la pobreza, ahorrar agua y combustibles y fortalecer la protección contra las catástrofes naturales que puedan en el futuro afectar a los países en desarrollo y para las que es necesario prepararse. Las políticas de protección social básica y la rapidez de reacción ante las crisis refuerzan la resiliencia de las sociedades sujetas a tales acontecimientos catastróficos y reducen la pobreza de los grupos más vulnerables. La capacitación es decisiva para lograr el desarrollo tecnológico y la transferencia de tecnología.

La Iniciativa de Empleos Verdes, entonces, se basa en la Agenda de Trabajo Decente. Como se discutió el año pasado en Dresde, esta tiene alcance

Las estrategias equilibradas para enfrentar el cambio climático son una dimensión más de la tarea de crear una globalización justa.

global, vigencia en todos los países, y resulta clave para configurar una globalización justa. Las estrategias equilibradas para enfrentar el cambio climático son una dimensión más de la tarea de crear una globalización justa, junto a la dimensión social, a la que hemos dedicado grandes esfuerzos. Enfrentar el cambio climático es un enorme desafío global que enfrentamos en el mediano plazo. Debemos desarrollar una estrategia que

no solo sea sostenible en términos medioambientales, sociales y económicos, sino también en términos políticos. Eso significa encontrar un enfoque equitativo, tanto dentro de las naciones como entre ellas.

Creo que nuestro enfoque de trabajo decente puede hacer una gran contribución a integrar un fuerte elemento de justicia y de realidad a un proyecto que hoy puede, a veces, sonar lejano a la vida cotidiana de trabajadoras y trabajadores cuyas empleos van a modificarse. Terminaré refiriéndome a algunos de los temas emergentes decisivos para las estrategias de empleos verdes que planteamos en nuestro documento. Son los siguientes:

- identificación de los probables incrementos o reducciones de las oportunidades de empleo que se producirían por cambios destinados a estimular patrones de crecimiento más sostenibles;
- fomento del diálogo a nivel nacional, sectorial, de empresa y de lugar de trabajo respecto de empleos progresivamente más verdes;
- examen de las políticas de capacitación con miras a las oportunidades de empleos verdes;
- integración entre criterios de empleos verdes y políticas para mercados laborales más inclusivos;
- apoyo a programas para pequeñas empresas, a fin de promover la conservación de la energía, una producción más limpia y eficiente en cuanto a recursos, y el reciclaje;
- medidas para fomentar los empleos verdes en posibles políticas anticíclicas;
- diálogo con colegas en los ministerios nacionales, particularmente los ministros de medio ambiente, acerca de iniciativas de medidas para prever y aprovechar oportunidades de empleo;
- diálogo con los homólogos de países en desarrollo y colegas de los ministros de desarrollo acerca de, por ejemplo, sistemas básicos de protección social y colaboración en inversiones que requieran un fuerte componente de mano de obra en los programas de adaptación al cambio climático; y
- cooperación con los homólogos de países en desarrollo y colegas en ministerios de desarrollo y de medio ambiente en el trazado de hojas de ruta hacia un desarrollo limpio y libre de emisión de gases de efecto invernadero, hojas de ruta que además contribuyen a crear más y mejores empleos y a reducir la pobreza.

Ministro Masuzoe, muchas de estas ideas provienen de un simposio sumamente productivo acerca de los empleos verdes, que tuvo lugar hace pocas semanas aquí en Niigata, convocado por la Oficina Regional de la OIT para

Asia y el Pacífico, con el apoyo del Gobierno del Japón y de la prefectura de Niigata. Debo agradecerle, en nombre de los participantes y de la OIT, por hacer posible esta reunión pionera. Sus seis mensajes al G8 se resumen en el anexo al documento de la OIT.

Entonces, ministro Masuzoe, permítame decir cuánto agradezco el liderazgo demostrado por usted al poner el tema de los empleos verdes en la agenda del G8. Ha dado un gran impulso al debate relativo a una transición equitativa hacia los patrones de empleo que necesitaremos tener para seguir un camino sostenible hacia el desarrollo, no solo del G8 sino del mundo.

Confío en que la Reunión de Ministros del Trabajo y del Empleo del G8 en Niigata será recordada por mostrar el camino hacia un equilibrio mundial que vincule los lugares de trabajo a uno de los mayores desafíos globales de la actualidad. Y espero que la Cumbre de Hokkaido fortalecerá aún más el enfoque de empleos verdes.

11.8 El papel de Europa en la agenda de la gente

Octava Reunión Regional Europea de la OIT
Lisboa, Portugal, 10 de febrero de 2009

Señor Presidente, ministro Vieira da Silva, primer ministro Sócrates⁸, ministros, vicepresidentes, delegados, visitantes, estimados amigos, sean todos bienvenidos a nuestra Reunión Regional para Europa y Asia Central de este 2009.

Es muy grato para mí volver a Lisboa. Muchos de nosotros estuvimos aquí hace algo más de un año con ocasión del muy exitoso Foro sobre el Trabajo Decente para una Globalización Equitativa. Señor Primer Ministro, señor Ministro, nos honra estar aquí una vez más. La invitación de ustedes refleja tanto su generosidad como su compromiso con los valores de la OIT.

Esta es la primera gran reunión de la OIT en este año, que marca nuestro aniversario número 90. Hace cuatro años, nos encontramos en Budapest, y establecimos un claro programa de trabajo. Nuestra Directora Regional para Europa, Petra Ulshoefer, presentará el informe de resultados que, junto a ustedes, hemos logrado. Se basan en solicitudes prácticas, concretas y específicas de nuestros mandantes. Podemos demostrar que nuestro trabajo conjunto ha sido muy fructífero.

⁸ José Antonio Vieira da Silva, Ministro del Trabajo y la Solidaridad Social de Portugal; José Sócrates, Primer Ministro de Portugal (2005-2011).

En Budapest dimos también una señal de alarma, basándonos en las conclusiones de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. La globalización funcionaba en un vacío ético que la hacía moralmente inaceptable y políticamente insostenible. Los progresos económicos no creaban suficiente trabajo decente. Aumentaban las desigualdades tanto dentro de los países como entre ellos. Se sobrevaloraban los mercados, se subvaloraban los Estados, y se devaluaba la dignidad del trabajo. En otras palabras, ya había una crisis, anterior a la actual crisis financiera y económica.

Ahora, en 2009, podemos ver que la crisis se agrava hasta llegar potencialmente a una recesión social global, y provoca tensiones, incertidumbres políticas e incluso riesgos para la seguridad pública. Las más recientes proyecciones del FMI para este año muestran un descenso económico de 2% en la zona del Euro y de alrededor de 0,5% tanto en Europa como en Asia Central y los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Hace solo tres meses, la Federación de Rusia previó una expansión del 3,5%. Hoy se espera un descenso del 0,7%. Las proyecciones de la OIT indican que, dependiendo de las políticas que se apliquen, el desempleo mundial podría aumentar en 50 millones de personas en 2009 respecto de 2007. Prevemos que casi 8 millones de esas personas, es decir, una quinta parte del total global, vivirán en la región europea, que comprende 51 naciones, y que a su vez la mitad de estas provendrán de Estados Miembros de la Unión Europea.

Quiero dejar algo en claro. No digo todo esto desde la desesperación, sino desde la confianza en que el mundo, si logra actuar en conjunto, puede revertir estas tendencias. De eso se trata esta reunión: de tomar medidas.

En primer lugar, responder a las necesidades y expectativas de la gente. Esto significa hacer converger las políticas para preservar y crear empleos, y mantener el flujo de crédito hacia las empresas; expandir y profundizar la protección social; promover el diálogo social, particularmente importante en tiempos de crisis; y garantizar el respeto por los derechos de los trabajadores. Esta es la agenda de la gente. Esta es la Agenda de Trabajo Decente.

En segundo lugar, Europa y Asia Central deben ser líderes. La región debe abordar en forma coherente sus diversos problemas en distintos países y también ayudar a construir un enfoque global coordinado. Creo que la región puede desempeñar un papel especial en la tarea de lograr mayor coherencia entre las políticas y una mejor coordinación regional e internacional para evitar un posible surgimiento de políticas proteccionistas.

En tercer lugar, preparar el futuro en una vía de desarrollo sostenible. Hacerlo mediante inversiones productivas y empresas sostenibles, la expansión de las oportunidades de trabajo decente y la protección del medio ambiente gracias a patrones de producción y consumo menos contaminantes, más “verdes”.

En cuarto lugar, la crisis ha dejado en evidencia un vacío en materia de políticas globales para enfrentar este primer giro negativo de la economía y esta recesión en la era de la globalización. Algunas de las ideas clave de los últimos treinta años han dejado de funcionar y se han vuelto muy perjudiciales. Y hay también un vacío institucional, pues carecemos de una entidad internacional coordinadora eficaz que nos permita llegar a un acuerdo sobre el camino a tomar. En consecuencia, el liderazgo asumido por el G20 para movilizar las acciones internacionales es un primer paso alentador.

Estimados amigos, se profundiza una sensación de incertidumbre y desconfianza entre las familias trabajadoras, los que buscan trabajo por primera vez, los jubilados y la comunidad de empresas, trabajadores y gobiernos representada en esta reunión. Ven que países europeos, de Asia Central y otros se acercan peligrosamente a una espiral descendente de menor producción, recortes de la inversión, reducción de las exportaciones y remesas de dinero, y creciente desempleo. Percibo cómo se está generando una enorme frustración popular. Los gobiernos buscan detener este deterioro por medio de rescates bancarios masivos, así como de aumentos en el gasto fiscal, reducción de impuestos y otras medidas. Se ponen las esperanzas en los posibles resultados de estas. En que los gobiernos sepan los que están haciendo, y en que hagan lo suficiente.

Esta Reunión Europea de la OIT puede participar en dos tareas vitales. La primera, detener la desaceleración; la segunda, construir una economía nueva, más sólida, más limpia y más justa, de cara al futuro. Debido a nuestra estructura tripartita —que congrega a los trabajadores, los empleadores y los gobiernos— representamos la economía real. Nos cabe una especial responsabilidad en el fomento de un enfoque integrado para responder a la crisis, para proteger a las personas, para apoyar las empresas productivas y para salvaguardar los empleos.

Quiero destacar seis acciones prioritarias que están reflejadas en la declaración suscrita en noviembre por la Mesa de nuestro Consejo de Administración:

- Asegurar el flujo del crédito y estimular la demanda.
- Ampliar la protección social, las oportunidades de capacitación y de reconversión, y otras políticas de empleo, centrándose en los más vulnerables: los jóvenes de ambos sexos, los trabajadores con empleos precarios, y los trabajadores migrantes.
- Apoyar empresas productivas sostenibles, especialmente pequeñas empresas y cooperativas; apoyar la inversión en actividades que emplean mucha mano de obra y en empleos verdes.

- Garantizar el respeto de los principios y derechos fundamentales en el trabajo y el fomento de la aplicación de normas que favorezcan el trabajo decente.
- Promover una cooperación vigorosa entre la OIT y el sistema multilateral, y profundizar el diálogo social y el tripartismo, y
- Mantener y aumentar la asistencia para el desarrollo y otros flujos de inversión hacia los países vulnerables.

Muchos países han tomado medidas basándose en algunos de estos elementos. Sin embargo, es necesario que los conjuntos de medidas para estimular las economías se orienten más hacia el empleo, e incluyan una sólida protección social. El estímulo será mayor si los países actúan en conjunto, y menor si se recurre a soluciones de parche. La acción coordinada es crucial. Los debates de esta reunión pueden brindarnos orientaciones detalladas acerca de todos estos temas.

Europa, con su densa red de instituciones internacionales, puede ayudar a abrir camino hacia una nueva arquitectura con un plan de acción común. Sin embargo, muchos países de Europa no están en situación de iniciar solos un programa de recuperación, por cuanto su calificación crediticia internacional hace virtualmente imposible obtener préstamos por las cantidades que necesitan. Incluso dentro de la Eurozona se crean tensiones por las diferencias en cuanto al espacio fiscal existente para tomar medidas. Si miramos hacia los países más vulnerables en zonas ajenas al euro, la situación se ve más grave todavía. Algunas de estas economías corren el riesgo de caer en una profunda recesión, y necesitamos encontrar cómo ayudarlas a tomar medidas anticíclicas, y no medidas de ajuste estructural, cuyos costos sociales son mucho más altos.

Necesitamos una nueva mirada y nuevos criterios. Europa podría tomar la delantera. Mediante instituciones como el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo o el Banco Europeo de Inversiones, podría reunir fondos para inversión social en países vulnerables. Un criterio basado en la inversión social, con arreglo a la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, ofrece alivio inmediato, en cuanto genera oportunidades de empleo y un piso socioeconómico básico de empoderamiento y oportunidades para contrarrestar el incremento de la pobreza. Y también procura fortalecer las economías con miras al futuro, mediante la capacitación, una nueva infraestructura para una economía más “verde” y el apoyo a empresas pequeñas y medianas.

La clave está en conversaciones tripartitas entre gobiernos, empleadores y sindicatos, tanto a nivel nacional como internacional. Europa debe profundizar sus prácticas de diálogo social. Los fundamentos de la economía mundial han temblado, pero el modelo social europeo se ha visto fortalecido a escala global

de muchas maneras. Desde distintos puntos de partida, los países de todo el mundo observan el modelo europeo y ven qué pueden aprender de él.

La crisis es dolorosa, pero es también una oportunidad para mirar más allá. Enfrentarla exige buscar, en un camino de desarrollo sostenible, soluciones de más largo plazo, y que no nos lleven de vuelta al punto inicial. Nuestro aporte

Buscar, en un camino de desarrollo sostenible, soluciones de más largo plazo.

al debate se encuentra en nuestra Declaración sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa. Reafirma nuestro compromiso con las economías y las sociedades abiertas, pero llama a actuar con más fuerza a nivel nacional e internacional en favor de la cohesión social, y en contra de la pobreza y de la desigualdad creciente. Traza las grandes líneas de una visión para la OIT del siglo XXI y un programa práctico para que la Organización en su conjunto se fortalezca a sí misma y a sus mandantes. Reconoce también la necesidad de llevar adelante nuestra Agenda de Trabajo Decente en cooperación con otras entidades, como parte de un sistema multilateral más eficaz y coherente.

Este es nuestro aporte, y se propone asegurar que, una vez superado el actual desastre, no quede espacio para que un comportamiento destructivo por parte de los actores del mundo financiero arruine las vidas de las personas y la economía real. El tripartismo de la OIT puede hacer una contribución significativa a un nuevo equilibrio entre Estado, mercado y sociedad.

Finalmente, es clave llenar el vacío en materia institucional y de políticas globales. De esto se trató principalmente una reunión convocada la semana recién pasada por la canciller Merkel, a la que asistieron las máximas autoridades del FMI, el Banco Mundial, la OMC, la OCDE y la OIT. Se analizó cómo trabajar conjuntamente de manera más eficaz, a fin de fomentar la recuperación y establecer una economía más sólida, más limpia y más equitativa. Dos fueron las ideas que se discutieron.

La primera es que una síntesis de los principios fundadores de nuestras organizaciones internacionales podría servir de base para una nueva carta de gobernanza económica coherente y sostenible. En ella se incluirían los pilares de la Agenda de Trabajo Decente de la OIT. La cumbre del G20 en Londres, en abril de 2009, deberá considerar estas ideas y particularmente a la necesidad de enfrentar la crisis del empleo. Lord Mark Malloch-Brown, Ministro del Reino Unido para las Naciones Unidas, visitará la OIT el 4 de marzo para presentar una visión de primera mano de los preparativos de la Cumbre de Londres.

El presidente Sarkozy, quien envió un importante mensaje a nuestro Consejo de Administración, y el primer ministro Zapatero, quien nos visitó, ya han solicitado a la OIT tripartita su participación en la formulación de nuevas instituciones globales de gobernanza. Italia, que actualmente preside

el G8, ha destacado la importancia del papel de la OIT en la dimensión social de la globalización.

La segunda idea es que necesitamos un nuevo consejo económico y social global al más alto nivel, bajo la égida de las Naciones Unidas. Debería ser suficientemente compacto como para asegurar su efectividad; suficientemente representativo como para tener legitimidad, y suficientemente abierto como para estar obligado a rendir cuentas.

El fundamento de nuestra capacidad para pensar y trabajar en conjunto se encuentra en los valores que compartimos y en nuestro compromiso común con una brújula moral para la economía global. Crear un nuevo sistema exigirá reafirmar valores humanos universales como los expresados en la Constitución de la OIT, y en la Declaraciones sobre Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo y Justicia Social para una Globalización Equitativa.

Será necesario velar para que no resurjan, ante la incertidumbre y la angustia económica, ciertas reacciones políticas tales como el odio racial y religioso, la discriminación contra los inmigrantes o las minorías étnicas, la victimización de los representantes sindicales, o políticas económicas proteccionistas que no harían sino agravar la crisis. La OIT debe reafirmar el internacionalismo inclusivo que nos inspira, un legado que nos llena de orgullo.

El mundo necesita de una OIT tripartita sólida. Europa necesita de una OIT fuerte. Los gobiernos, las empresas y las trabajadoras y trabajadores aquí representados por ustedes, necesitan también de una OIT fortalecida. Con ello se reforzará la voz y el espacio político de nuestros mandantes –ministros del trabajo, trabajadores y empleadores– para influir en las decisiones de sus países y también en las decisiones internacionales.

Las instituciones se ponen a prueba en tiempos de crisis. Sabemos, además, que las crisis abren oportunidades. No tengo duda alguna de que tendremos la sabiduría y la capacidad necesarias para proyectar la visión y los valores de nuestra OIT tripartita, ayudando así a superar la crisis y a preparar un futuro mejor para las familias trabajadoras y las empresas productivas.

11.9 El trabajo decente en una economía verde

Día Mundial del Medio Ambiente
Ginebra, Suiza, 5 de junio de 2010

El bienestar humano y la actividad económica están intrínsecamente ligados a la suerte del mundo natural: muchas especies, un solo planeta, un solo futuro. El capital físico, el capital humano y el capital social no suelen ser tratados

como se merecen; el capital natural, por su parte, ha sido muy descuidado e incluso destruido. Así se manifiesta el desequilibrio en el mundo.

Abusar del medio ambiente natural para lucrar en el corto plazo empobrece a las comunidades y a las sociedades.

Abusar del medio ambiente natural para lucrar en el corto plazo empobrece a las comunidades y a las sociedades. Con el tiempo, los efectos llegan a tener alcance global. Los recursos naturales son prácticamente la mitad del “PIB de los pobres”, aun cuando el aporte registrado promedio a la economía nacional pueda ser menos del 10%. Conservar los recursos naturales y poner atención en cómo se los aprovecha económicamente es algo fundamental para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La biodiversidad y los recursos naturales son de inmensa importancia económica y social para las economías, las empresas y los trabajadores en todo el mundo. Sostienen directamente más de mil millones de empleos a escala mundial, en la agricultura, la pesca y en la actividad forestal. Hoy, uno de cada tres trabajadores se gana la vida en esos sectores. La biodiversidad y la naturaleza son también la viga maestra de actividades como el turismo, una de las fuentes de empleo de más rápido crecimiento en muchos países.

Una buena gestión ambiental puede crear y mantener decenas de millones de empleos en todo el mundo, por ejemplo en la recuperación de bosques, humedales y sistemas fluviales que conserven el suelo y aporten al abastecimiento de agua. El impacto de la crisis económica brinda la oportunidad de tomar un rumbo nuevo, capaz de conducirnos a un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado. Es imperativo que la recuperación aporte muchos puestos de trabajo, y para lograrlo podemos aprovechar la potencialidad que tiene la protección medioambiental para crear empleo. Y al mismo tiempo podemos ir tomando las medidas necesarias para transitar hacia a una economía respetuosa del medio ambiente y con bajas emisiones de carbono.

Al proteger la biodiversidad y los recursos naturales, protegemos y creamos empleos para hoy y mañana.

Al proteger la biodiversidad y los recursos naturales, protegemos y creamos empleos para hoy y mañana. Una economía verde genera potenciales beneficios para todos. Al proteger la biodiversidad y los recursos naturales, protegemos y creamos empleos para hoy y mañana. Con estrategias respetuosas del medio ambiente y de las personas –y sensibles a las necesidades e inquietudes de los sectores económicos, de las empresas y de las economías– el desarrollo sostenible sí es posible. Se trata de un colosal desafío. Exigiría un sólido proceso de diálogo social entre todos los interesados, a fin de negociar los acuerdos, facilitar la adaptación al cambio y movilizar conocimientos técnicos, energía y recursos.

La experiencia demuestra que la pobreza no justifica la inacción ni tampoco presenta un obstáculo para la movilización; de hecho, la pobreza es un motivo poderoso para actuar rápidamente. Diversos países –desde Haití

en su esfuerzo de reconstrucción hasta grandes economías emergentes como Brasil y China— hacen realidad enormes iniciativas para vincular el desarrollo económico y social con la protección y la recuperación de su capital natural. Mediante nuestro Programa de Empleos Verdes, que tiene alcance global, y nuestra participación en la Iniciativa para una Economía Verde junto al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la OIT busca demostrar las potencialidades del trabajo decente en una economía verde.

La esperanza de un futuro viable nos obliga a actuar en conjunto, y a hacerlo de inmediato.

11.10 África: mostrar lo posible

Ceremonia Inaugural de la Duodécima Reunión Regional Africana
Johannesburgo, Sudáfrica, 11 de octubre de 2011

Presidente Zuma, le ruego acepte mis agradecimientos por honrarnos hoy con su presencia, y mis gratitud por su compromiso político con la Agenda de Trabajo Decente, componente clave de su visión estratégica para Sudáfrica.

Permítame expresar el respeto que siento por Sudáfrica y los sudafricanos. Han logrado vencer el apartheid con un éxito resonante, a costa de mucho sufrimiento. Es la suya una nación capaz de demostrar que, en un mundo cada vez más lleno de incertidumbres, sí es posible construir una democracia multirracial y multicultural. Lo hacen con las naturales tensiones y conflictos que trae consigo un afán tan revolucionario. No podemos sino admirar el actuar de los sudafricanos, la fuerza de su convicción compartida, su determinación.

Presidente Zuma, su aporte a este proceso, desde su juventud hasta hoy, ha sido sobresaliente. Muchas gracias.

Estimados Ministros, trabajadores, empleadores —familia nuestra, tripartita, de la OIT—, les doy la bienvenida a nuestra Reunión Regional Africana. Para comenzar, celebro que mi buena amiga la presidenta Ellen Sirleaf Johnson, que se dirigió a la Conferencia de la OIT en 2006, haya recibido el Premio Nobel de la Paz. Ha prestado entusiasta apoyo al empleo para la paz como piedra angular de las tareas de recuperación tras los conflictos; un apoyo expresado en los muchos proyectos de la OIT que ha dirigido en Liberia. Dos mujeres africanas reciben el Premio Nobel de la Paz. Veo su logro como una inspiración para todas las mujeres africanas amantes de la paz, piedra angular a su vez del desarrollo africano.

Saben ustedes que he sido, desde mi juventud y en todas mis responsabilidades internacionales, un amigo para África. Permítanme decirles

que celebro unirme a esta África victoriosa. Han cambiado la energía de este continente. Más aún, pienso que han aportado a los africanos una nueva forma de verse a sí mismos. Comienza a hacerse sentir su seguridad y confianza, su profunda y arraigada convicción acerca de lo que están haciendo y hacia dónde se dirigen. La generación de ustedes está dejando atrás la idea de África como “continente problemático” y llegando a la victoria en su lucha por la libertad, la identidad y el desarrollo. No es azaroso el título de mi informe a la Conferencia: “Empoderar a los pueblos del África mediante el trabajo decente”.

Una de las principales fuentes de empoderamiento se encuentra en un tripartismo creativo, dinámico y centrado en las personas. Este tripartismo genera un diálogo social enriquecido que solo los interlocutores sociales pueden crear, y además el sentido de que existe, por sobre los intereses particulares, un interés colectivo nacional. Como mandantes de la OIT, tienen ustedes en sus manos la capacidad de empoderar, de alcanzar convergencias y acuerdos, de construir consensos en sus naciones, sus subregiones, su continente. Y de dar así un ejemplo a un mundo profundamente dividido e inseguro.

En los últimos tiempos, África ha dado pruebas de su resiliencia económica. En el último decenio hubo un renacer del crecimiento en muchos países del continente, algunos con tasas excepcionalmente altas. África ha sobrellevado mejor que otras regiones la crisis económica y financiera global. Para muchos observadores, África ya está de vuelta de la crisis: el crecimiento se ha recuperado, crecen las exportaciones, fluye la inversión extranjera directa.

Sin embargo, ustedes, como representantes que son de la economía real, saben también que bajo este optimismo de superficie sigue habiendo fuertes contracorrientes. Hay déficit de trabajo decente, grandes desigualdades, una pobreza persistente, creciente informalización de la actividad económica y discriminación de género; son algunos de los grandes desafíos de la realidad cotidiana de los africanos. En cada uno de estos aspectos, tienen también ustedes historias positivas que contar.

Cada paso es difícil, sin embargo. Es como nadar siempre contra la corriente. En pocas palabras, el modelo global de crecimiento de los últimos treinta años no ha funcionado muy bien ni para África ni para el mundo. No ha sido eficaz en cuanto a crear suficientes empleos productivos, formales y decentes; ni en reducir la desigualdad, ni en mejorar las condiciones de trabajo, ni en compartir los beneficios. El modelo de crecimiento global terminó por producir una globalización inequitativa, desequilibrada e insostenible, como lo demuestra la crisis que estamos atravesando.

Necesitamos un cambio de rumbo hacia un paradigma generado desde dentro, y capaz de conducirnos a un crecimiento centrado en el empleo. En África y en otros lugares, se multiplican las señales de alarma, y nos indican que el actual modelo de crecimiento sigue sin responder a las aspiraciones

universales de la gente común, en lo que se refiere a empleos productivos y decentes. Hoy se reúnen ustedes aquí en Johannesburgo para reafirmar sus compromisos colectivos. Rindo homenaje a sus declaraciones acerca de las políticas necesarias para África: sus propias soluciones, generadas por ustedes mismos.

En 2004, en la Cumbre Extraordinaria de Líderes en Uagadugú, África fue la primera en abogar por un patrón de crecimiento más equilibrado, basado en trabajo decente para todos. En la actualidad, 31 programas de trabajo decente por país están en pleno funcionamiento en África, y hay negociaciones en curso en 22 países más –incluso ya en Sudán del Sur– para iniciar o renovar tales programas nacionales, gracias a la perseverancia y el compromiso tripartitos de ustedes. A partir de Uagadugú, África sintonizó con el resto del mundo al hacer un llamado a un modelo de globalización más equitativo.

Hoy todos nos damos cuenta de que una acción oportuna, tal como la pedida por la OIT en su informe sobre la dimensión social de la globalización, nos habría podido proteger de los desequilibrios de un modelo de globalización regido solo por las finanzas. Aún no ha pasado lo peor, según parece. La crisis financiera que azotó gran parte del mundo hace tres años se ha transformado en una crisis del endeudamiento soberano que amenaza con profundizar la recesión en los países desarrollados. El crecimiento global ha disminuido significativamente en la segunda mitad de 2011. En palabras del FMI, “la economía mundial se encuentra en una nueva fase peligrosa. La actividad mundial es ahora más débil y desigual; últimamente la confianza se ha deteriorado de manera drástica y los riesgos a la baja se están agudizando”. Todo ello causa una preocupación aún mayor.

Las actuales turbulencias económicas globales dominan el horizonte. La zona del euro, principal socio comercial de África, se encuentra en crisis. Podríamos caer en otra recesión mundial. En ese caso, las dificultades podrían prolongarse mucho más que las del último revés económico global, por cuanto muchos instrumentos públicos y fiscales utilizados entonces no están ya disponibles, especialmente en el mundo desarrollado. Es comprensible que la angustia crezca en todo el globo, y con ella la irritación política. Túnez, Egipto, Italia, Grecia, España, Israel, Chile, el Reino Unido, Nueva York, la lista de países y ciudades sigue creciendo.

Vemos cada día en las noticias a la juventud del mundo, y a muchos adultos, unidos en una misma indignación, la de estar desempleados o subempleados, la de carecer del fundamental acceso a una buena educación, a oportunidades reales; la de enfrentar un futuro sin mayores esperanzas. Parecen decir que no aguantan más; que si hay bancos tan grandes que no pueden quebrar, no quieren ser ellos tan pequeños que no lleguen a importar. Y exigen ser escuchados.

Hoy se pone demasiado énfasis en dar confianza a los operadores financieros, y muy poco en conservar la confianza de los ciudadanos.

Hoy se pone demasiado énfasis en dar confianza a los operadores financieros, y muy poco en conservar la confianza de los ciudadanos. Estos son los temas que deberán tratar los líderes del G20 en su próxima reunión, en Francia. Su mayor desafío será conectarse con los temores y angustias de las personas en todos los países, que van mucho más allá que los expresados en las demostraciones callejeras.

Gracias presidente Zuma por su liderazgo internacional en las Naciones Unidas, en el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), en materia de cooperación sur-sur, y por el papel que desempeña Sudáfrica en el G20. En este mismo sentido, permítanme destacar también el importante papel desempeñado por la ministra Oliphant⁹ en la reciente reunión de Ministros del Trabajo del G20 en París.

Están claros los pasos que deben darse para evitar el abismo. Se necesitará un máximo de voluntad política y de solidaridad, una mirada integrada sobre las políticas macroeconómicas, de empleo y de inclusión en el mercado laboral, y responsabilidad social de todos los participantes. Necesitamos una nueva era de justicia social. Permítanme, en consecuencia, concentrarme en seis desafíos cruciales:

En primer lugar, el mundo, y los países africanos, necesitan un patrón de crecimiento más eficiente y más favorable para el empleo. El crecimiento por sí solo no nos basta como indicador de logros. La creación de empleo tiene que ser una meta explícita de las políticas macroeconómicas, al mismo nivel de las metas inflacionarias y de los equilibrios macroeconómicos. Esto significa formular, acordar y ejecutar políticas para fomentar una transformación productiva y una diversificación de la producción, concentrándose en estrategias sectoriales y en instrumentos de política industrial y agrícola que propicien un crecimiento capaz de generar mayor empleo.

La agricultura es en este sentido particularmente importante. En África hay una larga historia de descuido, y por consiguiente de estancamiento, de la agricultura. Y sin embargo la agricultura es la principal fuente de empleo y de ingreso para la fuerza laboral del continente. El fomento de las manufacturas y la diversificación de las exportaciones son igualmente importantes. África es un continente vasto, con una población de más de 1.000 millones de personas, y las posibilidades que brinda la integración para aumentar el empleo y el crecimiento son también muy vastas. Solo entre 10 y 12% del total del comercio africano se realiza dentro de la región. Las tareas esenciales son mejorar la infraestructura

9 Ministra Mildred Oliphant, Ministra del Trabajo de Sudáfrica.

regional, facilitar el comercio intrarregional, y mejorar el entorno para hacerlo más favorable para todas las empresas.

La visión sudafricana, la Nueva Senda de Crecimiento¹⁰, constituye un excelente enfoque tanto técnico como político.

En segundo lugar, las empresas pequeñas y medianas pueden servir de motores para crear empleos y tener un papel realmente decisivo en ello. La experiencia de la crisis demuestra una vez que las pequeñas y medianas empresas (PYME) son cruciales para agilizar el crecimiento, crear empleos y generar maneras sostenibles de ganarse la vida. Quisiera alentar a África y a sus organizaciones regionales para que lleven adelante una ambiciosa iniciativa continental de generación de empleos a través de las PYME. Estaría en la misma línea de la iniciativa conjunta de la OIT, la Unión Africana (UA), el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) y la Comisión Económica para África (CEPA)¹¹ para el empleo de los jóvenes, y se conectaría con el espíritu empresarial de los jóvenes, con las cooperativas y con la economía social en general. Podría llegar a ser un objetivo clave para el G20.

En tercer lugar, a nivel global se necesita fomentar inversión productiva en empresas de la economía real y reducir la preponderancia de productos financieros improductivos. En los países desarrollados, el porcentaje de deuda en relación con el PIB ha aumentado considerablemente, pero concentrarse solo en políticas de austeridad no es sostenible como respuesta. Se hace necesaria una consolidación fiscal socialmente responsable.

Es preciso alcanzar un equilibrio mediante políticas para crear empleo, producir crecimiento real y demanda genuina, mantener la protección social y generar ingresos fiscales que permitan pagar la deuda. En última instancia, lo que se necesita es que la economía global sea conducida por empresas sostenibles generadoras de empleo, y que el sistema financiero se ponga al servicio de la economía real. Hay que concentrarse en los recursos necesarios para la innovación, la inversión, el comercio y el consumo, en vez de preferir opciones especulativas, en vez de apostar por productos financieros poco transparentes para venta en el corto o largo plazo.

En cuarto lugar, no es el momento de torcerle la mano a las normas, reglamentos y estándares laborales acordados internacionalmente. La crisis jamás debe ser utilizada como justificación para

La crisis jamás debe ser utilizada como justificación para perjudicar los derechos de los trabajadores y las normas internacionales del trabajo.

10 Nueva Senda de Crecimiento (en inglés, New Growth Path), dada a conocer en diciembre de 2010, puso la creación de empleos como prioridad nacional, con miras a reducir la tasa de desempleo sudafricana en diez puntos porcentuales para 2020.

11 En inglés, *Joint Initiative of the African Development Bank (AfDB) and the UN Economic Commission for Africa (ECA)*.

perjudicar los derechos de los trabajadores y las normas internacionales del trabajo. Las normas financieras deben ser un medio: las normas sociales deben ser el objetivo.

En relación con esto, en el siglo XXI el diálogo social es una situación en que todos podrían salir ganando: las negociaciones se dan en todos los niveles, desde el nacional hasta el del lugar de trabajo, y conducen a acuerdos consensuados sobre cómo avanzar. La organización de los trabajadores, el respeto por la autonomía de la negociación colectiva, la ratificación y aplicación de los convenios de la OIT, junto a una sólida gestión e inspección del trabajo, son los elementos clave de un crecimiento eficiente.

En quinto lugar, debe otorgarse prioridad permanente a políticas y programas para proteger a los más vulnerables y los más pobres mediante pisos de protección social. Es necesario. Y puede hacerse. Países como China y Vietnam, entre otros, han creado de la nada sus sistemas de protección de la salud, y han alcanzado coberturas de gran escala en muy poco tiempo. En África hay experiencias notables con elementos del piso de protección social en países como Cabo Verde, Ruanda y Sudáfrica.

Debemos crear pisos de protección social sostenibles desde un punto de vista fiscal y según las necesidades de cada país, como los decidieron ustedes al aprobar la Declaración Tripartita de Yaoundé referente a la aplicación del piso de protección social en el Segundo Simposio Africano sobre Trabajo Decente, en Camerún, en octubre de 2010. La cooperación internacional debe contribuir a cubrir las necesidades de los países menos desarrollados.

Me complace poder anunciar que un importante informe del Grupo Consultivo sobre el Nivel Mínimo de Protección Social, presidido por la anterior Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, y convocado por la OIT con la colaboración de la OMS, se presentará oficialmente al mundo en las Naciones Unidas el 27 de octubre próximo. Se titula *Piso de protección social para una globalización equitativa e inclusiva*.

En sexto lugar, fomentar oportunidades de trabajo decente para la juventud debe ser una prioridad mundial. Para absorber el crecimiento de la población mundial se necesitarán 400 millones de nuevos empleos en el próximo decenio. Sabemos que hay un desfase entre las capacidades y la educación, por una parte, y los empleos disponibles, por otra. Sabemos que se puede tener educación y estar sin trabajo. Es el origen de las manifestaciones de los jóvenes en la calle. Lo principal es que no se puede lograr mediante medidas aisladas y fragmentadas un empleo pleno, productivo y libremente elegido por los jóvenes. Se hace necesaria una acción de largo plazo, coherente y concertada sobre un conjunto amplio de políticas económicas y sociales capaces de crear suficientes oportunidades de empleo.

Las políticas y los programas nacionales de fomento del empleo de los jóvenes son más eficaces cuando se integran en las políticas macroeconómicas y sectoriales generales. Deseo invitarlos a tomar parte activa en el centésimo primer período de sesiones de la OIT en junio próximo. Como ustedes saben, un tema fundamental de la discusión será el fomento del trabajo decente y de las oportunidades de empleo para los jóvenes. Esa reunión debería transformarse en una Cumbre del Empleo Juvenil, con la participación de todos los interesados, y poner a la OIT, institución tripartita, en el centro de las buenas políticas de empleo para los jóvenes.

Permítanme terminar recordando algo que todos sabemos y que destaque en la Conferencia Internacional del Trabajo este año. Es muy evidente que la Agenda de Trabajo Decente y el funcionamiento del tripartismo de la OIT traen consigo la posibilidad de un crecimiento mejor y más inclusivo, con más paz, más equidad y más derechos, con menos pobreza y un desarrollo más estable de las economías, las empresas, los lugares de trabajo y, finalmente, la sociedad. Las políticas de la OIT contribuyen a que haya menos tensiones, mayor justicia y una seguridad más sólida en el mundo. Estos son ecos contemporáneos y conmovedores de los más notables pasajes de los textos fundacionales de la constitución de la OIT. Nuestros valores y nuestras políticas nos sitúan a favor del curso de la historia.

Me enorgullezco de estar una vez más en la tierra de Nelson Mandela, un verdadero ícono, hijo predilecto de África, mentor de tantos valientes luchadores por la libertad. Su figura será siempre, hoy y mañana, un hito orientador y una inspiración personal en la lucha inacabable por la justicia social, por la dignidad, por el respeto al ser humano. Un hito orientador para todos aquellos que sufren la miseria y la persecución. Él fue capaz de mostrar el camino que permite, en las más duras circunstancias, conservar intactos el orgullo, el honor y la fe.

Estimados amigos, tal vez sepan ustedes que he decidido, por razones personales y familiares, adelantar mi despedida de la OIT al 30 de septiembre del año próximo.

No es este el momento de decir adiós, pero sí es mi última Reunión Regional Africana. Seguiremos trabajando juntos hasta nuestra Conferencia en junio del próximo año, en que tendré el honor de recibirlos como anfitrión. Permítanme terminar con algunas notas de carácter personal.

Me encuentro en África, continente que amo y respeto. Una región llena de mujeres y hombres que son mis colegas y amigos, con quienes he compartido luchas e ideales, y con los que he compartido también dificultades y decepciones. Hermanas y hermanos de todas las edades, parte integral de mi familia internacional extendida. Una familia que cree que las sociedades pueden mejorar,

que el cambio positivo sí es posible y que, finalmente, los valores, la visión y cierto grado de voluntarismo para hacer las cosas pueden imponerse sobre la indiferencia moral que permea gran parte de nuestro mundo en la actualidad. Sabemos que no es fácil. Y sabemos también que, de no lograrlo, será difícil enorgullecernos del mundo que legaremos a nuestros hijos.

Estimados amigos, estas palabras no fueron escritas para este discurso. Las escribí en abril de 1999, para mi primer discurso como Director General de la OIT a la Comisión del Trabajo y de Asuntos Sociales de la entonces Organización de la Unidad Africana. Son tan verdaderas hoy como lo fueron entonces.

Les agradezco su confianza. Les agradezco su amistad. Y gracias, presidente Zuma, por honrarnos con su presencia.

11.11 De la pobreza a la sostenibilidad

Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza
Ginebra, Suiza 17 de octubre de 2011

El tema de este año, “De la pobreza a la sostenibilidad: las personas en el centro de un desarrollo inclusivo” es muy oportuno. En tiempos de crisis, el costo humano de patrones de crecimiento ineficientes se hace más lacerante y evidente.

A muchas personas, demasiadas, les cabe en suerte el desempleo o una incesante lucha en la economía informal; hambre y desnutrición; mala salud y muerte prematura. Un ciclo de perpetua desventaja. Muchos logran arreglárselas en tiempos normales, pero caen en la pobreza a la primera crisis vital. Estos fenómenos no se limitan al mundo en desarrollo. La creciente inseguridad humana, la sensación extendida de menor cohesión social, son fuertes advertencias. Es hora de concentrarse en procesos de crecimiento económico que sean inclusivos, equitativos y capaces de generar puestos de

trabajo, y considerarlos como fundamento de la sostenibilidad económica y social.

El trabajo decente es un camino productivo hacia la inclusión, y la manera sostenible de salir de la pobreza.

El trabajo decente es un camino productivo hacia la inclusión, y la manera sostenible de salir de la pobreza. Exige políticas financieras que

apoyen la inversión en la economía real y especialmente en las empresas pequeñas y medianas generadoras de empleo. Pasar de la pobreza a la sostenibilidad exige

también defender los principios y derechos fundamentales en el trabajo, que excluyen el trabajo infantil, el trabajo forzoso y la discriminación, e incluyen la organización y la voz, que permiten a quienes viven en la pobreza movilizarse y transformarse en agentes capaces de dar forma a su propio futuro.

Por último, algo muy importante: la sostenibilidad social y económica debe basarse en la seguridad humana, y hacerlo invirtiendo en protección social. Una protección social que otorgue seguridad básica en cuanto a ingresos, y acceso a los servicios sociales esenciales, entre otras cosas; que permita a los niños ir a la escuela, garantice la seguridad alimentaria y habilite a hombres y mujeres para que puedan superar la pobreza mediante su trabajo. La protección social protege, empodera y contribuye a mantener la demanda.

Actualmente solo una quinta parte de la población mundial tiene acceso a una amplia cobertura de protección social. Está emergiendo, sin embargo, un potente consenso internacional acerca del potencial de desarrollo que tienen los pisos de protección social a nivel nacional. Hacerlos realidad exigirá aportes de diversos orígenes y solidaridad nacional e internacional. La Iniciativa de las Naciones Unidas sobre un Nivel Mínimo de Protección Social, liderada conjuntamente por la OIT y la OMS, reunió al sistema de las Naciones Unidas y a otras instituciones dedicadas al desarrollo para promover el papel que la protección social cumple en relación con el desarrollo. El informe de Grupo Consultivo presidido por Michelle Bachelet demuestra que los pisos de protección social son necesarios, factibles y eficaces en una amplia gama de circunstancias.

La Cumbre de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), de septiembre de 2010, reconoció la importancia clave de las políticas de protección social como medios para acelerar el cumplimiento de los ODM. Los ministros encargados del trabajo y del empleo en el G20 han llamado a fijar pisos definidos a nivel nacional en el marco de estrategias para lograr un desarrollo económico sólido, sostenible y equilibrado, junto a cohesión social, y los ministros encargados de las finanzas y del desarrollo del G20 han señalado la necesidad de prestar apoyo a esos niveles mínimos en los países de bajos ingresos.

En la Conferencia Internacional del Trabajo en junio de 2011, los delegados de gobiernos, empleadores y trabajadores de los Estados miembros de la OIT se empeñaron en promover una rápida implementación de los pisos nacionales de protección social. El año próximo analizarán una posible norma internacional que sirva de orientación para crear tales pisos.

Mediante su Agenda de Trabajo Decente, la OIT contribuye al desarrollo de pisos de protección social como una inversión en la seguridad y el bienestar de todos los trabajadores de la economía formal y de la economía informal,

y asimismo de sus familias, con miras a liberar su capacidad productiva y aumentar su productividad.

Hoy, guiados por nuestro principio según el que “la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos”, renovamos nuestro compromiso de promover la protección social como instrumento para erradicar la pobreza y para alcanzar patrones de desarrollo sostenibles en lo económico y en lo social.

Un mandato de cooperación internacional

12

12.1 Gobernanza progresiva

Reunión sobre gobernanza progresiva en el siglo XXI
Florencia, Italia, noviembre de 1999

Muchas gracias por invitarme a hablar en este momento. Permítanme decirles, primero, que ver a líderes políticos ejerciendo liderazgo intelectual es un gozo y un estímulo. Hace tiempo que algo así estaba faltando en el mundo. Los veo a ustedes interactuar, escucharse unos a otros, debatir ideas, hacerse preguntas y decidir seguir pensando juntos. Me doy ya cuenta de lo que ofrecen al mundo: un sentido de esperanza.

Quisiera agregar unas pocas palabras a partir de la conversación que acaba de terminar acerca de las carencias, de los déficit. El presidente Cardoso, de Brasil, habló de un déficit de gobernanza a nivel mundial. Quisiera ser muy franco al respecto. Pienso que necesitamos establecer un sistema eficaz de gobernanza global progresiva. Lo que tenemos ahora no es gobernanza, y ciertamente no es progresiva. Creo que el sistema multilateral funciona por debajo de sus capacidades: es un conjunto de organizaciones que trabajan de manera paralela, relativamente desconectadas entre sí, cada una dedicada a su propio mandato sectorial.

Veamos qué pasa hoy. El FMI está armando la nueva arquitectura financiera; el Banco Mundial está armando un marco integral de desarrollo; la OIT, dirigida por mí, propone el trabajo como tema transversal para el mundo; la OMC iniciará la Ronda del Milenio; el Secretario General de las Naciones Unidas está preparando la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas; las Naciones Unidas están empeñadas en Copenhague+5, Beijing+5.

Todo esto se está haciendo de manera inconexa, sin establecer interrelaciones. Y sin embargo esta mañana decíamos que hay una entidad, la economía global, para la que debemos desarrollar una sola política, en palabras de Tony Blair.

Tenemos una sola y única necesidad, y sin embargo hay separación sectorial y burocrática en nuestra manera de trabajar. Creo que hemos llegado al límite en materia de soluciones fragmentarias a problemas mundiales que son integrados. En la comunidad multilateral, para entender mejor cómo es que la globalización afecta todos los ámbitos de nuestra actividad, nos necesitamos mutuamente todos. En el caso de la OIT, se trata del ámbito del trabajo. No pienso solo en coherencia y coordinación, sino en un pensamiento verdaderamente integrado, en poder definir juntos cuáles son las grandes líneas: las nuevas realidades de una sociedad del conocimiento en un mercado global competitivo. Por mi parte, estoy invitando al FMI, al Banco Mundial, a la OMC y al Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo a reunirse con la OIT en Ginebra para comenzar un análisis conjunto de las dimensiones sociales de la globalización.

Mirando hacia adelante, sin embargo, creo realmente que necesitamos un Consejo de las máximas autoridades de los organismos principales, para hacer nuestro aporte a la implementación de los cambios en los que hemos estado pensando hoy. Deberíamos estar al servicio de ustedes cada vez que propongan ideas, cada vez que concuerden acerca de ciertos temas, cada vez que quieran profundizar determinados análisis. El sistema multilateral debería estar al servicio de ustedes para llevar adelante esas cosas.

En segundo lugar, en el sistema multilateral todos debemos remar para el mismo lado. En el pasado hemos estado haciendo propuestas diferentes, y los países se han visto tironeados en diversas direcciones. Si queremos hacer una propuesta similar a otra, o una propuesta integrada, ¿por dónde empezamos? Quisiera insistir aquí en que necesitamos cumplir con objetivos acordados entre todos, y quisiera recoger lo que ustedes, como líderes, han dicho: darle un rostro humano a la globalización, combinar lo moderno y lo empresarial con la justicia social, dar un “sí” a la economía de mercado, pero dar un “no” a la sociedad de mercado. Estas deberían ser las orientaciones. Con qué fin trabajar juntos, podríamos preguntar. Se trata de encarar la realidad de la economía contemporánea y el déficit social que hoy enfrentamos. La respuesta, yo diría, es lograr que los mercados funcionen para todos, estén al de servicio de todos.

En el sistema internacional, lo más cercano a la gobernanza progresiva se logró en las conferencias mundiales de las Naciones Unidas de los años noventa acerca del medio ambiente, los derechos humanos, la población, las mujeres y los asentamientos humanos, sintetizadas todas en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. En esa Cumbre dijimos qué había que hacer en relación con

el medio ambiente, los derechos humanos, la población y los temas sociales; sin embargo, el clima político no era propicio todavía. Creo que ahora tenemos la oportunidad de llevar adelante el pensamiento y las orientaciones que entonces se establecieron. El punto de partida es aceptar la realidad del marco económico global. Lo decisivo es repensar cuáles son sus efectos sobre las personas, y proponer nuevas políticas alternativas. Creo que uno de los problemas básicos es que internacionalmente tenemos un consenso fundamental acerca de las economías y las sociedades abiertas, pero no hemos desarrollado todavía un consenso acerca de un pilar social que se sume a esos dos. Y este es, creo, probablemente el mayor desafío que tenemos por delante.

Permítanme hacer un comentario a la pasada: si queremos tener un sistema multilateral integrado que trabaje en conjunto, y con líderes que comprendan la necesidad de interrelacionarnos, les pediría que, al decidir sobre la próxima autoridad máxima del FMI, elijan a alguien que piensa de manera integrada. Creo importantísimo contar con alguien que tenga sensibilidad social y que comprenda que no existen en el sistema multilateral las *prima donnas*. Todos debemos trabajar en conjunto.

En tercer lugar, debemos dar a las organizaciones internacionales las atribuciones necesarias para llevar sus decisiones a la práctica. Ha llegado el momento de que no sean solo entidades que formulan principios o proponen políticas, sino que puedan además tomar medidas, ayudar a los países, aplicar las normas internacionales y hacer cumplir los compromisos que los mismos países asumieron. Ustedes dieron ese paso cuando el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT) se transformó en la Organización Mundial del Comercio (OMC), y dotaron a esta última de mecanismos potentes para la solución de controversias. Así quedó establecido. Ahora debemos modernizar no solo una, sino una gama de organizaciones: darles los medios de cumplir con su trabajo y de responder con sensibilidad a las diversas realidades de sus miembros. La respuesta está en fortalecer las diversas organizaciones al mismo tiempo.

Quisiera tomarme un momento para explicarles la situación que enfrento como Director General de la OIT en relación con las normas laborales y la OMC. Ya que la OMC está dotada de instrumentos para resolver controversias, la OIT, al carecer de esos mismos instrumentos, es percibida como débil. Quienes necesitan que se tomen medidas relativas a normas laborales piensan que deben dirigirse a la OMC. La situación hubiera sido totalmente distinta si se hubiera reforzado simultáneamente a la OMC y a la OIT. ¿Por qué existió la voluntad política de dar estas atribuciones a la OMC, mientras no hubo la misma voluntad para otorgarlas en el campo de lo social? No podemos menos que reconocer que se trata de un tema sumamente problemático.

Deseo terminar afirmando que debemos tomar en serio nuestros valores para que la gente tome en serio a los líderes de este sistema multilateral. Dijo ayer el primer ministro D'Alema¹ que puede haber diferencias en torno a esta

*Debemos tomar en serio
nuestros valores para que la
gente tome en serio a los líderes
de este sistema multilateral.*

mesa, pero lo que nos une a todos es tener los mismos valores. Es lo esencial: tenemos que demostrar que las personas son importantes. Debemos mostrarle a la gente que cuanto hacemos, en la comunidad multilateral y en los organismos que dirigimos, tiene relación con su propia realidad. Conocemos el tipo de soluciones que se necesitan. Sin embargo, debemos estar muy atentos a un hecho: si las personas no se sienten comprendidas por nosotros, se desconectarán de la política, votarán cada vez menos, ingresarán menos a los partidos políticos, y se inclinarán por respuestas simples, en blanco y negro. Lo sabemos: “díganme que es culpa de los extranjeros, dígame que es culpa de un producto extranjero, deme una respuesta fácil”.

Klaus Schwab² se refirió antes a nuestra común y compartida humanidad. Creo que la comunidad internacional de hoy, comenzando por mí mismo, que dirijo una institución dedicada al trabajo en la sociedad, tiene la responsabilidad esencial de proteger esta humanidad que nos une.

12.2 Trabajo decente para todos en una economía global

Discurso a los funcionarios del Banco Mundial
Washington D.C., 2 de marzo de 2000

Presidente Wolfensohn, permítame comenzar celebrando esta feliz oportunidad de dirigirme al personal del Banco Mundial y renovar nuestro propio diálogo personal. Bajo tu liderazgo, Jim, el Banco ha avanzado vigorosamente y ha demostrado estar abierto a nuevas ideas, dispuesto a reconsiderar sus políticas y recibir opiniones provenientes de todos los puntos del espectro del desarrollo. Están ustedes abriendo una nueva senda para el mundo del desarrollo.

Es especialmente estimulante ser invitado en un momento en que ustedes se encuentran considerando nuevos enfoques acerca de la reducción de la pobreza en un marco de desarrollo amplio e integral. Resulta alentador ver cómo enfatizan la necesidad de que sean los países mismos los que elaboren

1 Massimo D'Alema, Primer Ministro de Italia entre 1998 y 2000.

2 Klaus Schwab, Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial.

sus propias estrategias mediante una participación nacional abierta y un debate sobre los fines y los medios.

Creo que todos quienes trabajamos en organizaciones internacionales debemos dar una nueva mirada a lo que hacemos y cómo lo hacemos.

En la OIT se están realizando grandes cambios. Estamos integrando nuestra agenda tradicional, basada en valores, promotora de los derechos de los trabajadores y de la protección social, con una agenda de crecimiento sostenible y de desarrollo, centrada en el empleo, la creación de empresas y la habilitación y capacitación de los recursos humanos. Siendo la única organización tripartita del sistema multilateral, creemos que el diálogo, la negociación y la construcción de consensos entre gobiernos, empleadores, trabajadores y otros grupos de la sociedad civil cuando sea pertinente, son factores cruciales para la estabilidad social y empresarial. Una potente política de igualdad de género es transversal a todos estos objetivos. A todo esto, en conjunto, lo llamamos la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, y a ella me referiré en un momento. Para poder llevarla adelante, necesitamos entender el mundo que nos rodea.

No es necesario repetir ante ustedes las estadísticas alarmantes que Jim Wolfensohn dio a conocer en Bangkok en la reciente conferencia de la UNCTAD sobre proyecciones de la pobreza en el mundo. Sí destacaré su conclusión. Salvo que las actuales políticas cambien y la lucha contra la pobreza sea mucho más decidida, no veremos disminuir realmente el número de personas que a duras penas logren sobrevivir durante las primeras décadas de este siglo.

¿Por dónde empezar? Estoy convencido: para construir un mundo mejor es indispensable un cambio fundamental en las actitudes de quienes somos responsables de las políticas públicas, tanto a nivel nacional como internacional. Tenemos que pensar las políticas con ojos más empáticos, menos tecnocráticos, más sensibles a la forma en que las personas ven sus propios problemas. Tenemos que considerar los temas desde el punto de vista de hombres, mujeres y niños comunes, y entender de qué manera nuestras decisiones van a afectar sus vidas. Sabemos lo suficiente acerca de lo fundamental del mercado. Ya es hora de prestar atención a lo fundamental en la vida de las personas. Al adoptar esta perspectiva centrada en la gente, entenderemos mejor las causas profundas de la creciente reacción en contra de la actual forma de globalización. Crece en el mundo el número de las personas que sienten mayor inseguridad y angustia.

Las Consultas con los Pobres que realiza el Banco Mundial son una iniciativa que rompe moldes. Aplaudo el esfuerzo realizado y los aliento a incorporar el concepto en su trabajo habitual.

¿Cómo responder a los temores de la gente, en términos de políticas? A comienzos de los noventa viajé por muchos lugares para preparar la agenda de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social. En múltiples diálogos con las organizaciones de la sociedad civil, los sindicatos, las empresas y los gobiernos,

averigüé acerca de sus principales problemas sociales. Con distintas palabras y estilos, y tanto en países en desarrollo como en países desarrollados, la respuesta fue precisa y focalizada: la pobreza y la exclusión social. Cuando pregunté por una solución, la respuesta fue simple: empleos. Desde el empleo por cuenta propia, las microiniciativas, las formas sustentables de ganarse la vida hasta las fuentes de ingresos relativamente seguras, el empleo se considera la mejor opción para salir de la pobreza e incorporarse dignamente a la sociedad. Estos fueron los tres temas sustantivos de la agenda de la Cumbre Social de Copenhague en 1995, en cuya organización tuve el honor de colaborar. Múltiples actores sintieron suya esta agenda, por cuanto habían contribuido a su formulación y reflejaba su experiencia de vida.

Sin embargo, la dura realidad nos dice que los beneficios de la globalización tal cual se produce actualmente no llegan a un número suficiente de personas. Sabemos que la economía global no crea suficientes puestos de trabajo, y sobre todo no crea suficientes puestos de trabajo que correspondan a las aspiraciones de quienes buscan una vida decente. No mejora ni la cantidad ni la calidad del empleo en el mundo; este fracaso hace que las familias trabajadoras teman topar fondo. También pone en evidencia las fundamentales debilidades de la gobernanza de la globalización.

Cada día son más las personas atraídas por la idea de detener o revertir la globalización. Expresan un descontento que proviene de las nuevas inseguridades, de la real amenaza de descenso social. Sienten que las empresas, los gobiernos y las organizaciones internacionales no comprenden realmente lo que sucede, y, peor todavía, no tienen capacidad para responder a los temores que se conversan en torno a las mesas familiares.

Me parece muy perturbador todo esto. Amenaza con acabar con el apoyo que la mayor parte de la gente ha dado a las ideas de las economías abiertas, de las sociedades abiertas. Si eso sucede, la pérdida económica y social será inmensa. Para evitar semejantes peligros debemos tener un pensamiento más claro acerca de las fuerzas que mueven el proceso de globalización. Necesitamos que los mercados funcionen al servicio de todos. Necesitamos apuntalar la economía global mediante un pilar social.

La revolución técnica que impulsa la globalización de la producción y del intercambio económico es irreversible. Debemos contrarrestar la brecha tecnológica que divide el mundo y abrir las amplias oportunidades de progreso material creadas por las tecnologías de la información y de la comunicación. Estamos moviéndonos hacia una economía del conocimiento y una sociedad de redes, lo que modificará fundamentalmente la manera de trabajar y de organizarse, y que es muy prometedora en términos de avances para la sociedad.

Las políticas que han acompañado la globalización, en cambio, no tienen nada de inevitable. Me refiero a las políticas monetaria, financiera, comercial,

laboral, de desarrollo y otras aplicadas en las últimas décadas. Estas son el resultado de opciones conscientes tomadas por sus responsables, y pueden afinarse, adaptarse y, si es necesario, cambiarse, para extender los beneficios de la globalización hacia más personas. Repensar el desarrollo ha de ser algo más que compensar a los perjudicados.

Repensar el desarrollo ha de ser algo más que compensar a los perjudicados.

Es preciso diseñar una nueva arquitectura para las políticas, donde la pobreza se reduzca mediante la creación de trabajos decentes, y esta creación sea un componente central de políticas integradas para una globalización centrada en la gente.

El año pasado, los mandantes de la OIT aprobaron mi propuesta de una sola y absoluta prioridad para la Organización durante el próximo decenio y más allá: fomentar para las personas las oportunidades de trabajo decente y productivo, en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. El objetivo de largo plazo es fomentar el trabajo decente en un medio ambiente sostenible. El objetivo inmediato es crear un piso social para la economía global, y hacerlo de maneras que respondan a las inquietudes de los países en desarrollo y de las familias trabajadoras. La Agenda de Trabajo Decente es un intento de avanzar hacia una estrategia integrada de desarrollo, que vincula los derechos en el trabajo y el diálogo social con las políticas de empleo y la protección social.

El desafío que tenemos todos es el de repensar el desarrollo. Me propongo que la OIT esté a la altura de ese reto. Una de las razones por la que estoy aquí en este día es para conectar lo que hacemos con el trabajo de ustedes, porque —y aquí me refiero a lo que veo como un segundo desafío fundamental— en la era de la globalización todo está conectado.

Considerar la globalización desde la perspectiva del mundo del trabajo nos permite ver cómo las diversas dimensiones del cambio y de la inseguridad afectan la vida de las personas, y ver también cuáles son las empresas que sirven de motor al progreso material. El impacto de las crisis en Asia, en Rusia y en Brasil entre 1998 y 1999 ha convencido también a muchos líderes mundiales de la necesidad de una nueva arquitectura para la gobernanza de la globalización, basada en la construcción de consensos, compromisos internacionales libremente asumidos y respeto por la especificidad de cada sociedad.

La desregulación en el nivel nacional, y la falta de regulación en el internacional, generan una combinación explosiva.

La desregulación en el nivel nacional, y la falta de regulación en el internacional, generan una combinación explosiva. Esto ha llevado a un examen de conciencia en las instituciones multilaterales. Pienso que la iniciativa de su Presidente acerca del Marco Integral del Desarrollo, y su aplicación en la estrategia de reducción de la pobreza, es un aporte importantísimo para mejorar el funcionamiento del sistema. En la OIT pensamos que la Agenda de Trabajo

Decente tiene valor similar para ayudarnos a todos a ver el alcance que pueden tener las alianzas dentro de los países y entre las organizaciones internacionales.

La dicotomía tradicional entre políticas económicas y sociales ha solido llevar a malas decisiones. Por ejemplo, contribuye a explicar por qué ha sido tan escaso el análisis previo de las repercusiones sociales de las políticas económicas en ámbitos como estabilización macroeconómica, ajuste estructural y transición hacia una economía de mercado. Con ello no solo se ha incurrido en costos sociales excesivamente elevados, sino también se ha sembrado el fracaso de las propias políticas económicas, por el conflicto social e inestabilidad potencial que pueden crear.

Otra consecuencia importante es una subinversión en capital social. Las políticas sociales se consideran residuales y se subordinan a las económicas, y por ello se ha hecho poco por capturar plenamente sus beneficios para el desarrollo. Los conceptos básicos de eficiencia y productividad se aplican casi exclusivamente en la esfera económica; sin embargo, es evidente que aprovechar los beneficios económicos de las políticas sociales contribuiría muchísimo a corregir la subasignación de recursos para el desarrollo social.

Reducir la desigualdad, mejorar la seguridad socioeconómica, fortalecer los derechos fundamentales y la gobernanza democrática, y desarrollar instituciones sólidas: todo ello es necesario para el buen funcionamiento de los mercados. El refuerzo puede ser recíproco. Así, en términos de resultados de las políticas, el todo será mayor que la suma de sus partes, y lo será además porque un enfoque integrado permitirá mayor coherencia entre las políticas. Se reducirá así el riesgo de que la política aplicada en un sector menoscabe, en lugar de apoyar, el logro de objetivos en otro.

El concepto de trabajo decente propuesto por la OIT puede contribuir a visualizar de manera integrada las políticas, por cuanto abarca una parte amplia y estratégica de la agenda general del desarrollo. Puede acompañar con provecho al marco integral de desarrollo que actualmente elabora el Banco. Sirve para esto porque abarca una amplia gama de variables que deben tomarse en cuenta en un enfoque integrado del desarrollo.

Todos tenemos muchos aportes que hacer para superar los límites del análisis sectorial ante problemas evidentemente interrelacionados. No tenemos, por supuesto, las respuestas. Debemos ser parte de un impulso para mejorar el desempeño de nuestro sistema multilateral, muchas veces falto de conexiones recíprocas entre las instituciones que lo forman. Es también un desafío intelectual. ¿Cuántos son nuestros expertos en las interconexiones entre las políticas financieras, comerciales, tecnológicas, medioambientales, de género, educacionales, de salud, de empleo y de derechos humanos? Muy pocos.

Desde mi perspectiva, la forma de avanzar es comenzar un análisis conjunto de las repercusiones de estas y otras políticas sobre las personas. Será necesario

contar con una sólida base técnica capaz de generar indicadores basados en las personas, datos mucho más desagregados y un salto conceptual en la forma en que entendemos y utilizamos las estadísticas. Tenemos que aprender cómo crear y aplicar soluciones más integradas mientras intentamos efectivamente llevarlas a la práctica. Creo que el Banco y la OIT, con sus distintos mandatos, perspectivas y esferas de competencia, podrían empezar por ver cómo integrar las agendas de reducción de la pobreza y de trabajo decente.

Hay claras zonas de sinergia entre lo que hacemos en la OIT y el Marco Integral de Desarrollo del Banco y su nueva campaña de reducción de la pobreza. Ambos se basan en la necesidad de apropiación y participación. Ambos comparten un análisis basado en el empoderamiento, la seguridad y la oportunidad. Creo que tenemos el deber de trabajar juntos. Su Presidente ha destacado que, en materia de reducción de pobreza, el cambio hacia un enfoque más participativo y más centrado en los países exige un aprendizaje que se obtiene realizando acciones concretas. No puedo estar más de acuerdo con eso.

Veo la Agenda de Trabajo Decente firmemente inserta en la agenda de desarrollo. La globalización ha fracasado en todo el mundo en cuanto a la creación sostenida de nuevos empleos productivos y remunerativos, y esto exige atención prioritaria y urgente. Un elemento básico es el fomento de las empresas pequeñas y medianas, que es donde, por lejos, se crean más empleos. Este me parece un aspecto estratégico clave. La economía del conocimiento y la economía informal crecen al mismo tiempo pero en sentidos diferentes. Es preciso crear canales de comunicación entre ellas, y la pequeña empresa puede lograrlo.

Necesitamos con urgencia un gran e innovador avance global en la difusión de los medios más efectivos de promover el crecimiento de las empresas pequeñas y medianas, desde el empleo por cuenta propia y las microiniciativas hasta firmas más estables y seguras. En nuestra experiencia, un componente clave del proceso es que microempresas y pequeñas empresas se organicen, para ser capaces de ayudarse de forma mutua, compartir servicios como la capacitación, y adquirir en conjunto mayor presencia ante las autoridades públicas. También pueden ser muy útiles las vinculaciones entre las organizaciones de pequeñas empresas y otras de firmas más grandes.

En la mayor parte de los países en desarrollo la masa de los pobres está compuesta por campesinos marginales y trabajadores sin tierra. Suelen no estar considerados en la planificación del desarrollo. No me parece una simple coincidencia que sea este el grupo de trabajadores donde la OIT vea los casos más persistentes y perturbadores de restricciones al derecho de organizarse. Los más pobres del mundo son los que enfrentan mayores riesgos personales cuando se intentan organizar y hacer oír su voz ante el poder, sea este el del propietario local u otro menos cercano.

Los conceptos de apropiación y participación necesitarán configurarse y definirse. Para mí, existe la siguiente lógica inexorable: apropiación (hacerse cargo de algo, adueñarse) quiere decir tener voz. Tener voz significa organizarse. Organizarse significa adquirir influencia. La apropiación no se consigue simplemente ofreciendo a contrapartes desorganizadas un lugar en la mesa. Una manera todavía más básica de garantizar participación es mejorar los medios legales y prácticos para que la gente se organice. Si se quiere que las personas se identifiquen con un determinado programa de acción, se hagan cargo de él y comprometan su tiempo y su energía, hay que consultarlas y tomar en cuenta lo que digan. Para que las personas formen organizaciones autogestionadas, y especialmente si van a exigir cambios en un sistema que hasta entonces los marginó del diálogo, tendrán que contar con derechos legales y protección legal.

En consecuencia, la Agenda de Trabajo Decente se extiende más allá de la creación de empleos. Su piedra angular es nuestra Declaración relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo y su seguimiento, que tienen por objeto habilitar a todas las trabajadoras y todos los trabajadores para pronunciarse sobre lo que es para ellos el trabajo decente y cómo lograrlo. Erradicar la pobreza es más que atender necesidades materiales de las personas. Se trata también del respeto y la dignidad en el trabajo y en la sociedad. Es

La libertad de empresa para los inversores y la libertad de asociación para los trabajadores van de la mano.

importante que las estrategias de desarrollo incorporen el valor de los principios y derechos fundamentales en el trabajo. La libertad de empresa para los inversores y la libertad de asociación para los trabajadores van de la mano.

Ambos son componentes de la empresa estable y exitosa. La erradicación del trabajo infantil, comenzando por sus peores formas, es algo clave desde esta perspectiva.

La participación y el diálogo, y los derechos básicos en el trabajo, no son solo formas de medir el trabajo decente y metas en sí mismas; también crean bases para poder alcanzar otras metas sociales y económicas. Es cuestión de legitimidad. En todas partes la gente quiere ver respetados sus derechos. A fin de cuentas, un proceso de desarrollo que cree empleos sin respetar derechos

Un proceso de desarrollo que cree empleos sin respetar derechos terminará por perder el apoyo popular.

terminará por perder el apoyo popular. La búsqueda de hacerse cargo, la búsqueda de apropiación, trae consigo el derecho de formar organizaciones propias y afiliarse a ellas para todo tipo de finalidades, incluso la de mejorar

las condiciones de trabajo. Por supuesto, no basta con afiliarse a un sindicato. Los sindicatos solo pueden conseguir avances para mujeres y hombres en alianza con otras fuerzas sociales, y en diálogo, negociación y construcción

de consensos con empleadores. Y, como siempre, el progreso social seguirá teniendo importantes elementos de lucha social.

Permítanme terminar con algunas palabras acerca de alianzas. La Estrategia de Desarrollo Integral se basa en la idea de fomentar alianzas dentro de los países, entre ellos y las organizaciones internacionales, y entre las propias organizaciones internacionales. Como sabemos, una alianza efectiva es fácil de plantear y más difícil de llevar a la práctica. La confianza y el respeto mutuo son esenciales.

Hace años trabajamos en la OIT con países representados por quienes solemos llamar “interlocutores sociales”. Cuando la OIT invita a gobiernos, empleadores y sindicatos a reunirse y decidir sobre ciertas medidas, suelen venir porque confían en que sus opiniones, muchas veces diferentes entre sí e incluso opuestas en ciertos casos, serán oídas de manera imparcial. La OIT ha llegado a tener una experiencia especializada en política social y en el mundo del trabajo, y una trayectoria consistente en materia de desarrollar y fomentar la aplicación de normas internacionales en estos ámbitos. Ahora estamos poniendo estos activos dentro del espacio del crecimiento sostenible y del desarrollo.

El Banco es muy reconocido por sus análisis de la economía del desarrollo y por el profesionalismo de sus funcionarios en materia de ayudar a los países a diseñar e implementar una amplia variedad de proyectos y programas para reducir la pobreza. Lo han hecho manteniendo al mismo tiempo una calificación de triple A en los mercados de bonos, con todas las implicaciones que esto tiene en cuanto a sus capacidades para convencer a los países industrializados de la importancia de financiar el desarrollo.

En el último decenio he visto una convergencia entre nuestras dos organizaciones en cuanto a la comprensión de temas cruciales como la necesidad de empoderar a los pobres, la necesidad de comprender cómo ayudar a la gente a superar el riesgo social, la importancia de las instituciones, el sentido de la buena gobernanza, la necesidad de fomentar políticas económicas sólidas y la centralidad que tiene el empleo productivo en la reducción de la pobreza.

Podemos y debemos avanzar aún más. Permítanme mencionar solo algunas áreas:

- Expandir y mejorar nuestro análisis de políticas con miras a ofrecer opciones de acción más completas y consistentes, más y mejores vías que los países y las personas puedan elegir, en un marco más coherente.
- Aumentar nuestra colaboración para unificar las agendas de trabajo decente y de reducción de la pobreza en determinados países.
- Mejorar nuestra capacidad de medir los resultados y de evaluar los efectos de las políticas sobre mujeres, hombres y niños, no solo con las

tradicionales herramientas estadísticas, sino mediante una averiguación más profunda de lo que sucede en familias y comunidades.

- Ampliar nuestra base conjunta de conocimiento acerca de los elementos que componen el desarrollo en nuestros países miembros. Todos debemos aumentar nuestros conocimientos especializados en relación con las especificidades de los países y las muchas diferencias entre ellos.
- Cooperar recíprocamente en nuestros programas de capacitación de personal, de modo de entendernos mejor y trabajar juntos más eficazmente en el futuro.

12.3 La globalización y el nuevo marco económico

61ª Reunión del Comité para el Desarrollo del FMI
Washington D.C., Estados Unidos, 17 de abril de 2000

Las Reuniones de Primavera de este año 2000 en Washington brindan una oportunidad única para reflexionar acerca de los principales temas del momento para el sistema multilateral. Dos son las principales preguntas. La primera, ¿cómo aprovechar la globalización con su potencialidad de generar beneficios para todos, y cómo mantener a raya sus efectos negativos? La segunda, ¿cuáles son las estrategias más eficaces para reducir la pobreza en el nuevo milenio?

Los hechos son bien conocidos. Actualmente el empleo y la pobreza siguen presentando desafíos formidables tanto a nivel nacional como internacional. A pesar de un pequeño repunte del empleo en Europa en los últimos años, la situación global sigue siendo sombría. La OIT estima que a fines de 1998 eran alrededor de 1.000 millones (es decir, un tercio del total de la fuerza laboral mundial) los trabajadores desempleados o subempleados. El número de personas sin trabajo alguno alcanzará alrededor de 150 millones a fines de este año. Además, entre 25% y 30% de los trabajadores en el mundo (es decir, entre 750 millones y 900 millones de personas) estarán subempleados, es decir, trabajarán bastante menos que jornada completa aunque quisieran trabajar más, o bien ganarán menos de lo necesario para subsistir.

Si bien las perspectivas del empleo han mejorado un poco en varios países industrializados (en la Unión Europea el desempleo ha descendido en los últimos dos años, y en los Estados Unidos se encuentra en su nivel más bajo desde comienzos de los setenta), este hecho es contrarrestado por las persistentes dificultades registradas en el centro y el este de Europa, y también en el este de Asia. La crisis financiera asiática por sí sola añadió alrededor de diez millones

más de desempleados a la cifra estimada de 140 millones que había en el mundo antes de su inicio. En el sur de Asia y en África la situación del empleo no ha mejorado. En América Latina el desempleo aumentó debido a un crecimiento económico bajo o negativo. Estos niveles de desempleo y subempleo son altos y parecen rebeldes, lo que crea gran preocupación por la exclusión social generada por la escasez de oportunidades de empleo para los jóvenes y los mayores, los menos calificados, los discapacitados y las minorías étnicas, a todo ello se agrega un sesgo contra las mujeres. Las tasas de desempleo juvenil siguen duplicando, en promedio, las de los adultos. La OIT estima que hay alrededor de 60 millones de jóvenes entre 15 y 24 años que buscan trabajo sin encontrarlo.

La pobreza sigue representando un enorme desafío. Según el Banco Mundial, algo se ha avanzado en reducirla, pero de manera dolorosamente lenta y dispareja. En cuanto a la pobreza asalariada, vemos en la última década dos tendencias. En términos porcentuales, la situación parece positiva. En las economías en desarrollo y en transición la proporción de población que sobrevive con menos de un dólar estadounidense al día bajó de 28% en 1987 a 24% en 1998. Si se excluye a China, la reducción es algo menor, de 29 a 26% en esos mismos años. Pero el crecimiento de la población mundial presenta dificultades mayores. El número de personas que viven en pobreza absoluta se ha mantenido constante en alrededor de 1.200 millones. Si se excluye a China, el número de hecho ha subido y está ahora en torno a los 980 millones, cuando antes era de algo menos de 880 millones. Además, el total de personas que viven con menos de dos dólares estadounidenses al día se estima en alrededor de 3.000 millones, casi la mitad de la población mundial.

Estas cifras ocultan considerables diferencias entre regiones: en África subsahariana, el número de personas que vivían con menos de un dólar estadounidense diario creció, durante el período 1987-1998, de 220 millones a más de 290 millones, es decir, sumó más de 70 millones de personas. También ha sido grande el aumento en Asia del sur (48 millones) y en las economías en transición en Europa del Este y Asia Central (23 millones). El aumento absoluto en América Latina y el Caribe es de 14 millones. Las perspectivas de reducir el número de quienes viven en la pobreza no son prometedoras. Estimaciones recientes del Banco Mundial, basadas en hipótesis de mantener las actuales condiciones y prácticas, muestran que en 2008 seguirían viviendo con menos de un dólar al día 1.200 millones de personas, la misma cifra actual.

Todo esto debe verse en el marco de un mundo que se está globalizando. La globalización crea oportunidades económicas sin precedentes y junto con ello profundiza las desigualdades sociales y las inseguridades personales. Como lo dijo la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social, la globalización “abre nuevas oportunidades para el crecimiento económico sostenido y el desarrollo de la economía mundial, particularmente en los países en desarrollo”,

pero “al mismo tiempo el rápido proceso de cambio y ajuste se ha visto acompañado de un aumento de la pobreza, el desempleo y la desintegración social”. En consecuencia, la Declaración de la Cumbre Social señaló que “el desafío actual consiste en encontrar la forma de controlar esos procesos y amenazas para que aumenten sus beneficios y se atenúen sus efectos negativos sobre las personas”. Estas lúcidas apreciaciones siguen tan vigentes ahora como lo fueron en 1995.

En estas circunstancias, la OIT sostiene que se ha vuelto esencial una mayor integración entre políticas económicas y sociales, tanto a nivel nacional como internacional. A nivel internacional, esto implica dar un vigoroso impulso a las iniciativas existentes en favor de una estrecha colaboración entre organizaciones internacionales: las económicas y financieras, por una parte, y las que tienen un mandato de carácter social, como la OIT, por otra. Se trata de aprovechar cabalmente los aspectos recíprocamente complementarios entre políticas económicas y políticas sociales, y favorecer una mayor coherencia entre ambas. En materia económica y de distribución, los resultados serán mejores si se toman en cuenta los factores económicos y los que no lo son, pensándolos de manera integrada. Un enfoque de este tipo probablemente servirá también para avanzar hacia metas en sí mismas deseables, como son la mayor participación y la democracia. Crecimiento económico, incremento del empleo, reducción de la desigualdad, mejoramiento de la seguridad socioeconómica, fortalecimiento de los derechos básicos y de la gobernanza democrática, y desarrollo de las instituciones sólidas necesarias para un buen funcionamiento de los mercados: si todos estos avances se hacen a la par, habrá un reforzamiento recíproco, y menos posibilidad de que las políticas aplicadas en un sector sean contraproducentes en otro. También se facilitaría una asignación óptima de recursos entre objetivos económicos, sociales y políticos, si estos entran en competencia. En términos de los resultados de las políticas, podría lograrse así que el todo fuera mayor que la suma de sus partes.

Parece haber un consenso sobre la necesidad de repensar el desarrollo, y la OIT está plenamente de acuerdo con él. Como lo resumió el Presidente del Banco Mundial James Wolfensohn en su discurso para Coaliciones para el Cambio el año pasado: “Necesitamos una nueva arquitectura internacional del desarrollo que sea semejante a la nueva arquitectura financiera mundial”. De hecho, los distintos actores del sistema multilateral están en busca de un nuevo paradigma. El FMI, en la Reunión Cumbre de Jefes de Estado Africanos el 18 de enero de 2000, señaló como prioridad para todos la reducción de la pobreza, que exige estrategias centradas en los países con la colaboración de todos los participantes en el proceso de desarrollo. Su Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza se plantea como instrumento de esta iniciativa. A su vez, los participantes en la UNCTAD X declararon: “Vinimos a Bangkok

para deliberar sobre las estrategias de desarrollo en un mundo cada vez más interdependiente, y sobre cómo hacer que la mundialización sea un instrumento eficaz del desarrollo”. El Informe del PNUD sobre la Pobreza Mundial 2000, a su vez, aporta un enfoque sobre cómo superar la pobreza humana. Y, por último, el reciente Informe del Milenio del Secretario General de las Naciones Unidas, *Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*, pide a los líderes mundiales lograr que la globalización beneficie a las personas en todas las naciones. Las tareas cumplidas por el Banco Mundial/FMI en el proceso del Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP), y la Iniciativa en Favor de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME), que procura aliviar su endeudamiento, son parte importante de esta respuesta global. Las demostraciones masivas en Seattle a fines del año pasado durante la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y también las que se dan en torno a esta reunión nuestra, son un síntoma de la sensación de angustia e inseguridad económica que ha traído consigo la aceleración del proceso de globalización. Sin una respuesta capaz de calmar tales temores, la actual forma de globalización puede verse paralizada por una creciente y violenta reacción contraria, tanto social como política.

Desde 1994 la OIT ha estudiado este tema en un Grupo de Trabajo sobre las Dimensiones Sociales de la Liberalización del Comercio Internacional. En su última reunión, hace quince días, el Consejo de Administración de la OIT decidió ampliar el mandato del grupo y extender sus alcances. Hoy llamado el Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización, focalizará sus tareas en el crucial tema de cómo puede la globalización traducirse en progreso social y económico para todos. Sus deliberaciones tripartitas de alto nivel contarán con el apoyo de un programa de investigación ampliado, que ha sido iniciado por la Oficina Internacional del Trabajo. Desde su creación, el Grupo de Trabajo ha dado la bienvenida al FMI y otras instituciones como el Banco Mundial, la OMC y la UNCTAD, y los ha invitado a participar en sus tareas. En esta nueva etapa más amplia reitera su invitación y prevé un trabajo conjunto sustantivo y dinámico tanto en las deliberaciones como en la investigación misma sobre las que estas deberán basarse.

Más aún, la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, que pone el énfasis en i) principios y derechos fundamentales en el trabajo, ii) creación de empleo de calidad mediante la inversión productiva y el desarrollo de las empresas, iii) protección social, iv) diálogo social transparente y libre para la resolución de conflictos, la construcción de consensos y de legitimidad, y v) igualdad de género, debe hacer una importante contribución al desarrollo del nuevo paradigma.

Para ser eficaz, la idea del trabajo decente debe ubicarse en un marco político coherente que cuente con el apoyo del sistema multilateral como un todo. Ya no podemos darnos el lujo de entregar a los países orientaciones diferentes, y

a veces contradictorias, en materia de políticas. En esta perspectiva, la OIT está decidida a tomar el lugar que le corresponde como participante activo en el sistema, e integrarse de forma plena a él, en especial en la iniciativa del Banco Mundial y del FMI para la reducción de la pobreza. La OIT ofrece su plataforma tripartita a nivel de países, que es única dentro del sistema, para facilitar la creación de consensos y la apropiación de las estrategias de reducción de pobreza por parte de sus destinatarios, dentro de un amplio marco de desarrollo a nivel nacional creado por el Banco y el Fondo, e integrado con la agenda de la OIT para fomentar el trabajo decente.

Cumplir con esta tarea depende de dar respuestas sólidas a varias preguntas y desafíos que aún tenemos por delante. Entre ellos se destacan:

- Cómo diseñar políticas macro y políticas sectoriales para un crecimiento con alta cota de empleo y garantizar que el pleno empleo se vuelva a considerar como objetivo central de políticas económicas y de desarrollo tanto nacionales como internacionales.
- Cómo mejorar las potencialidades de creación de empleo en la economía informal en un momento en que se ha estado reduciendo la participación del sector formal en las economías en desarrollo, dando prioridad especial a la posibilidad de mejorar las condiciones de la parte productiva de la economía informal a nivel de la pequeña y mediana empresa, con cabal respeto por los derechos básicos en el trabajo.
- Cómo mejorar y adaptar los sistemas de protección social a las necesidades de distintos países y diversos sectores, a fin de manejar la inseguridad creada por la globalización, y proteger a todos los trabajadores, equilibrando los costos de la protección social con el beneficio de la estabilidad.
- Cómo establecer medidas de precaución contra trastornos súbitos (no deben olvidarse las enseñanzas dejadas por la crisis asiática).

Todo esto necesita urgentemente comprender mejor la interacción entre las distintas dimensiones de las políticas económicas y de las políticas sociales dentro del nuevo marco de una economía globalizada. Esta comprensión sentaría las bases para proponer a los países políticas que mejoraran su capacidad de absorber las repercusiones sociales de la globalización, y también para construir a nivel nacional e internacional el consenso necesario para hacer realidad un desarrollo integral y sostenible y una reducción de la pobreza.

12.4 Un esfuerzo consolidado

Globalización y justicia social: una Agenda de Desarrollo Decente,
discurso en la Fundación Konrad Adenauer
Berlín, Alemania, 29 de septiembre de 2000

Quiero comenzar agradeciendo a Wilhelm Staudacher, Secretario General de la Fundación Konrad Adenauer, por haberme invitado a participar en esta reunión. La Fundación Konrad Adenauer, y otras grandes fundaciones alemanas, han sido para la OIT a lo largo del tiempo aliados muy importantes en cuanto a promover la justicia social y, sobre todo, prestar apoyo a personas que desde cualquier país del mundo intentan construir un mundo mejor. Tengo además una razón personal para alegrarme de estar aquí hoy con ustedes, y es por el apoyo que las fundaciones prestaron a todos los que luchamos durante los años ochenta por recuperar la democracia en mi país, Chile.

Para enfrentar las consecuencias sociales de la globalización debemos construir soluciones para que las personas comunes y sus familias puedan vivir mejor. Ya no son viables aquellas propuestas políticas que no hacen sino prolongar las actuales tendencias, ni tampoco aquellas que, desde arriba, recomienden medidas iguales para todos los casos. Se necesitan soluciones que tomen en cuenta las necesidades humanas y los valores de una sociedad. Soluciones que encarnen los principios de derechos humanos e impliquen un programa de desarrollo. Para empezar, necesitamos soluciones que permitan a las personas alcanzar una de sus aspiraciones más básicas: tener oportunidades de acceder a un trabajo decente.

Quisiera contarles lo que la OIT hace para abordar tales temas. En nuestra opinión, si lográramos tener trabajo decente para todos estaríamos muchísimo más cerca de alcanzar las metas de las personas y de las familias. La nuestra es una agenda en que se combina el mandato histórico de la OIT en cuanto a normas laborales y protección social con otro mandato de creación de empleos y crecimiento de las empresas. Como parte de ella, debemos buscar formas de llevar a la realidad los derechos de los trabajadores. Y hablaré de alianzas, porque la OIT no puede hacerlo por sí sola; son tareas del sistema multilateral en su conjunto. Creo, sin embargo, que el sistema multilateral ha estado funcionando muy por debajo de sus posibilidades en cuanto a construir un pilar social para la economía global.

En primer lugar, permítanme contarles algo acerca de la OIT. Se trata de una organización muy antigua, de más de ochenta años, y algunos podrían pensar que está un poco anticuada. En realidad es una organización que se encuentra en el centro mismo de los temas que interesan a la gente, los que hacen que se elija un gobierno y determinan su éxito o su fracaso: trabajo y familia,

seguridad y derechos, organización y diálogo, mercado y sociedad. Es la única organización internacional donde la empresa se encuentra en el corazón del proceso decisorio. Los trabajadores, los empleadores y los gobiernos se reúnen y dialogan acerca de las metas y las políticas en materia social. Esto no significa que sea innecesario modernizarla. Desde que asumí como Director General el año pasado he iniciado un acucioso proceso de modernización, focalizando la labor de la organización en cuatro objetivos estratégicos: empleo, principios y derechos fundamentales en el trabajo, protección social y diálogo social. No se trata con esto de modificar los valores de la organización, sino de reorganizarla y de responder a los cambios producidos en el entorno social y económico, con miras a promover con mayor eficacia esos mismos valores.

Todos enfrentamos un mismo desafío, el de hacer que los mercados funcionen mejor para más personas. Hoy, más de tres mil personas mueren diariamente por accidentes y enfermedades relacionados con el trabajo; 90% de la población en edad de trabajar carece de adecuada protección social; y la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares estadounidenses al día. Crecen las desigualdades. También la inseguridad. La pobreza y la exclusión social están en el origen de los temores y los problemas de mucha gente. Temen no ganar lo suficiente como para sobrevivir; temen ir quedando en el camino; temen ser los perdedores en la competitiva vida de hoy, por falta de acceso, de oportunidad, de capacitación, de presencia, de seguridad, de derechos.

Sabemos, sin embargo, que en una era de globalización la inseguridad no solo preocupa a los pobres y a los excluidos. La sufre también la clase media. Los padres temen por el futuro de sus hijos, aun cuando estos tengan una buena educación. Una persona de cincuenta años con un buen trabajo teme perderlo, porque sabe que será difícil encontrar otra vez un empleo estable y conveniente. Muchos empresarios temen por el futuro de sus negocios. Muchos también se distancian cada vez más de quienes están en el poder y de las decisiones y procesos que afectan fundamentalmente sus vidas. Suelen sentir con frecuencia la falta de conexión que existe entre gobiernos, grandes empresas y organizaciones internacionales, por una parte, y sus necesidades más urgentes y sus ocultos temores, por otra.

Creo que una de las cosas más importantes que la gente pide es el trabajo decente. Para conseguirlo, la OIT junta cuatro objetivos estratégicos: fomentar y hacer realidad los principios y derechos fundamentales en el trabajo; crear más oportunidades para que mujeres y hombres obtengan trabajos decentes y salarios también decentes; mejorar la cobertura y efectividad de la protección social para todos; y fortalecer el tripartismo y el diálogo social.

El trabajo decente se dirige a personas y familias. Es relevante en todas las sociedades, cualquiera sea la etapa de su desarrollo económico. Se trata de su puesto de trabajo y de sus perspectivas futuras; de sus condiciones de trabajo;

de su capacidad para equilibrar la vida laboral y la vida familiar, de llevar a sus hijos a educarse o liberarlos del trabajo infantil; de su capacidad para competir en el mercado y mantenerse al día con las nuevas capacidades que exige la tecnología; de participar equitativamente en la riqueza que ha contribuido a crear; y de no ser discriminado. En los casos más desesperados, se trata de salir de la mera subsistencia para llegar a la existencia. En todas partes, y para todas las personas, el trabajo decente se trata de asegurar la dignidad humana.

En la actualidad, sin embargo, hay un déficit de trabajo decente. En la OIT nos dedicamos a combatir ese déficit, y siento que, para lograrlo, tenemos que trabajar en equipo. Tras esa carencia de trabajo decente hay enormes brechas en el empleo y en los derechos de los trabajadores, y hay que abocarse a reducirlas sin demora, mediante alianzas, mediante una visión común.

La brecha del empleo es como una falla geológica en la economía global. No menos de 150 millones de personas carecen hoy de empleo, y la cifra sube a 1.000 millones si se incluye a los subempleados. Cuidado: el desempleo no es solo un dato estadístico. El trabajo es probablemente el elemento que más afecta la vida de cada persona. Es decisivo para la propia identidad, para el futuro; es la principal manera de conexión entre una persona y su comunidad, y entre una persona y el sistema económico entero. El trabajo es también la principal vía para salir de la pobreza. En Europa sabemos demasiado bien cómo es que la falta de trabajo es caldo de cultivo para la pérdida de apoyo político y el extremismo, y finalmente amenaza la cohesión social al erosionar los valores sobre los que se basan las economías sólidas y las sociedades abiertas.

La brecha del empleo es como una falla geológica en la economía global.

Los problemas del empleo no reciben todavía la atención política global que merecen. En la nueva economía global, el crecimiento y la creación de empresas necesarios para cubrir la brecha del empleo no dependerán solamente de políticas nacionales. Para las políticas tanto públicas como privadas la primera prioridad deberá ser fomentar en todo el mundo la creación de empleos. Esto significa promover las capacidades empresariales y de desarrollo, asegurar que las mujeres tengan acceso a ellas, hacer que los mercados de capitales funcionen mejor, descubrir maneras para ayudar a los jóvenes a ingresar en mercados laborales estables, y hacer que el acceso al crédito alimente la innovación y no constituya un obstáculo para el emprendimiento. Existen iniciativas que se encaminan en dirección correcta, como por ejemplo las recientes decisiones de la Unión Europea de poner el pleno empleo en el primer lugar de su agenda política, y la cumbre especial sobre el empleo y la sociedad de la información que tuvo lugar este año en Lisboa. En el sistema internacional en su conjunto, sin embargo, el empleo no tiene todavía la prioridad que merece.

La prueba de fuego, para la nueva economía global, será su capacidad de crear empleos productivos, y nuestra capacidad para hacer calzar a las personas que buscan trabajo con los trabajos que buscan personas. En cada nivel de necesidad de empleo debemos tener la creatividad necesaria para armar la combinación de políticas más adecuada. No se dan las mismas oportunidades a una familia en extrema pobreza y a un estudiante graduado en alta tecnología que busca desafíos en el mundo del comercio electrónico.

No solo enfrentamos el enorme desafío de aumentar el acceso de jóvenes al mercado laboral, sino también otro igualmente enorme: sacar a los niños del mercado de trabajo para devolverles la infancia. Abordar el problema del trabajo infantil es ver el negativo de la brecha del empleo. En muchos países se da una

En muchos países se da una situación absurda: los niños trabajan y sus padres carecen de empleo.

situación absurda: los niños trabajan y sus padres carecen de empleo. ¿Qué clase de economía es esa? El trabajo infantil impide la inversión en la creación de capacidades humanas y la reducción de la pobreza. En sus peores formas, priva a los niños de su salud, de su educación e incluso de sus vidas. Proteger a los niños es uno de los elementos esenciales para avanzar hacia la justicia social y la paz universal. La OIT estima que 250 millones de niños entre las edades de cinco y catorce años están dedicados al trabajo.

Crece el número de países que solicitan la asistencia de nuestro Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). El Programa se inició en 1992 gracias al financiamiento alemán –hoy son 25 los países que hacen aportes– y actualmente lucha contra el trabajo infantil en 65 países. En junio de 1999 se aprobó un nuevo Convenio sobre las peores formas del trabajo infantil. Treinta y siete países lo ratificaron en poco más de un año, y el número de ratificaciones aumenta con rapidez. El Convenio entrará en vigor el 19 de noviembre de 2000.

El IPEC no se limita a intentar apartar a los niños del trabajo. Trata de promover el desarrollo proporcionando alternativas educativas adecuadas para los niños, y el acceso a ingresos y seguridad para los padres. Asimismo, promueve la formulación y aplicación de legislación protectora y otras medidas destinadas a impedir el trabajo infantil. En un mundo sin causas nobles, ¿acaso esta no apela a la responsabilidad y solidaridad de todos? ¿Acaso no es posible suspender la indiferencia moral, ver más allá del diluvio de imágenes recibidas por medio de los medios de comunicación, que embotan nuestra sensibilidad? Invito a todos a reflexionar sobre cómo puede cada uno sumarse a esta justa causa global.

La creación de empleo es clave para promover los derechos de los trabajadores. Partamos por algo: no se pueden ejercer derechos laborales sino hay trabajo. Pero también tiene un efecto sobre el mercado. Reducir

la considerable disponibilidad de personas sin trabajo trae consigo mayor capacidad de negociación para los trabajadores organizados. Un mercado laboral muy estrecho puede verse, a la manera clásica, como una posibilidad de crear inflación; o bien puede considerarse como una forma apropiada de utilizar el mercado para mejorar las condiciones de vida y la mejor distribución del ingreso. En beneficio de todos, tendríamos que ser capaces de combinar ambas perspectivas.

El trabajo toma muchas formas, en muchos lugares y en muchas condiciones diferentes. La gente se gana la vida en fábricas, en el campo, en la casa, en la calle. Pueden ser trabajadores por cuenta propia, trabajadores ocasionales o informales; retribuidos o no; o hacer labores del hogar, mayormente entre las mujeres, que rara vez se consideran en las estadísticas. Gran cantidad del trabajo no llega a ser medido por los economistas, y se transforma así en invisible.

Sea cual fuere la situación, toda persona que trabaje tiene derechos. Asegurar los derechos en el trabajo es esencial para crear decencia en el trabajo. Con esto quiero decir trabajo que sea productivo, y que se obtenga en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Estos derechos no son concesiones ni beneficios adicionales que puedan postergarse o depender de que las condiciones económicas sean favorables. Tienen que ser parte del piso. La Declaración de la OIT sobre los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo lo explicita muy claramente. Estamos hablando de libertad de asociación y de negociación colectiva, del derecho a rehusarse al trabajo forzoso, al trabajo infantil y a la discriminación. En conjunto, constituyen un piso social para las personas. Ningún trabajador ni trabajadora debería estar por debajo de ese piso.

El más fundamental de estos derechos es el derecho a voz: a organizarse y ser oídos, a ser capaces de defender sus intereses y de negociar colectivamente. Esta es la base sobre la que pueden ejercerse cabalmente otros derechos. Hemos publicado hace poco un informe, *Su voz en el trabajo*, que destaca cuánto camino nos falta por recorrer antes de que esto se haga realidad.

Superar el déficit de trabajo decente va más allá del empleo y de las normas laborales básicas. El déficit existe en todos los países, cualquiera sea su grado de desarrollo. El trabajo decente es una meta movible, que describe el conjunto de condiciones y desafíos socioeconómicos propio de cada sociedad, desde los talleres que explotan a sus trabajadores y los míseros cascos urbanos del hemisferio norte hasta los tugurios y algunas zonas francas y maquiladoras en el hemisferio sur. Superar el déficit de trabajo decente significa buscar maneras de hacer de la sociedad global, cada vez más integrada, una sociedad mucho más humana y solidaria.

Permítanme decir algo más sobre cómo podemos llevar a la práctica los derechos laborales. Es preciso actuar en un frente muy amplio, con acciones e iniciativas complementarias en diversos ámbitos.

- En primer lugar, la principal responsabilidad de la OIT: generar convenios sobre normas laborales. Las normas básicas que he esbozado tienen el apoyo tripartito de empleadores, trabajadores y gobiernos, lo que les otorga una sólida base de legitimidad social.
- Una vez ratificados estos convenios, se convierten en legislación nacional. Si el sistema nacional de justicia es sólido, el cumplimiento de las normas se torna así obligatorio. Si no lo es, la prioridad es reforzarlo. Quisiera destacar aquí una vez más el importante papel de las fundaciones alemanas en todo el mundo con su apoyo a quienes buscan la democracia y la justicia.
- La OIT cuenta con un sistema independiente de supervisión que puede arbitrar en caso de controversias acerca de la aplicación de los convenios.
- A nivel nacional, también los tribunales del trabajo, los sistemas de mediación u otras instituciones pueden contribuir a la aplicación de las normas. Los buenos sistemas de inspección del trabajo no solo supervisan: además educan y promueven. Pueden ser reforzados mediante la cooperación técnica.
- Es muy poderosa la simple acción de comprobar la dimensión de los hechos y los problemas y hacer públicos los resultados. Esto está en la base de la Declaración. Al estar vinculados a un sistema de cooperación técnica, los países con dificultad para dar plena vigencia a los derechos tienen una vía para solicitar la ayuda necesaria para hacerlo. Con ello se pasa de un enfoque promocional a un cambio real. Tras la Conferencia Internacional del Trabajo de este año, en la que examinamos el aspecto de la Declaración relativo al derecho a organizarse, recibí varios pedidos gubernamentales de asistencia técnica para llevar ese derecho a la realidad.
- Todo lo anterior fortalece a los grupos que, en sistemas democráticos, tienen derecho a voz y a voto. La opinión pública es, finalmente, un importantísimo factor de cambio. Hemos visto como han sido los consumidores quienes han reaccionado en contra de productos generados mediante trabajo infantil, y han creado dificultades para las empresas en materia de ventas. Iniciativas semejantes se multiplican en el mundo.
- Las organizaciones no gubernamentales (ONG) suelen desempeñar también un papel importante. La Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia en India es un ejemplo: demuestra que la movilización de 250.000 mujeres puede ser un potente factor de cambio.

- Más allá de los convenios y de la legislación, las buenas prácticas de administración de empresas incluyen poner en práctica en su gestión las normas laborales básicas. A estas alturas, las empresas realmente exitosas saben muy bien que las buenas relaciones laborales favorecen sus negocios. El Pacto Mundial del Secretario General de la ONU surge de esta línea de pensamiento.
- Como ya lo he mencionado, reducir el desempleo tiene un considerable efecto favorable para el ejercicio de los derechos laborales.
- Promover los derechos laborales, informar acerca de ellos y abogar por su efectivo cumplimiento es también fundamental. Debemos recordar que los avances en materia de derechos se logran mediante el diálogo social, pero también gracias a las presiones ejercidas por diversos grupos de la sociedad.
- El sistema de organizaciones internacionales no es menos importante que todo lo anterior. Para que los derechos de los trabajadores sean parte integral de una economía global basada en ciertas normas, el sistema debe utilizar más eficazmente sus capacidades y actuar en conjunto. Hoy, las distintas tareas se realizan en forma dispersa. Es necesario un pensamiento más integrado, y debemos trabajar todos juntos.

A veces, en las instituciones financieras se sigue manifestando una tendencia a pensar que los derechos de los trabajadores son un obstáculo para el crecimiento. Sostenemos lo contrario: que, al formar parte de una amplia Agenda de Trabajo Decente, son esenciales para un crecimiento capaz de dar a la gente lo que pide para su vida cotidiana, es decir, trabajo, seguridad, dignidad. Así lo estimó la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que tuvo lugar en Copenhague en 1995, dando un ejemplo a la comunidad internacional. No hay incompatibilidad entre un buen desempeño económico y el cumplimiento de estos objetivos. Estos derechos no están supeditados a una justificación económica, sino que valen por sí mismos. En general, favorecen la productividad, además. Y en caso de conflictos de interés, hay marcos institucionales de diálogo y de legitimidad social que pueden establecerse para aprovechar las sinergias positivas. De esto se trata el trabajo decente. Y esta es la vía para lograr que la economía mundial funcione en beneficio de todos.

La justicia social no es un sueño tan peregrino. Exige una brújula moral para las políticas, a fin de que las decisiones se basen en principios universalmente compartidos de equidad e igualdad, sin perder de vista la necesidad de un crecimiento económico sostenido. Se trata de valores y de dignidad, y no de instrumentos. Se trata también de vincular justicia y progreso económico. Se trata de cómo contar con normas equitativas que reflejen los valores y las percepciones de las personas.

La justicia social en un mundo que se globaliza exigirá mayor conciencia de una comunidad de propósitos, y un verdadero compromiso con objetivos compartidos a nivel nacional e internacional. Nada de lo que he dicho va en contra del consenso alcanzado a fines de este siglo XX en torno a la apertura de las economías y de las sociedades. Todos concordamos en ir en esa dirección. Sin embargo, la gente está tomando conciencia de que el sistema por sí mismo no genera trabajo decente para un número suficiente de personas, y llama a la acción. La Agenda de Trabajo Decente de la OIT es una manera realista de combinar el progreso social con la eficiencia económica. Es un proyecto sin fronteras, que nos conduce hacia mayor equidad, seguridad y estabilidad. Nos proponemos que sea un aporte importante al movimiento mundial que pide globalizar el progreso social.

12.5 Dar forma al enfoque de trabajo decente para África

Décima Reunión Regional Africana de la OIT
Addis Abeba, Etiopía, diciembre de 2003

Señor Primer Ministro, permítame comenzar diciendo que es un privilegio estar en su gran nación, con su rica diversidad, su enorme belleza natural, su noble historia, y su largo historial de independencia y panafricanismo. Nos complace sobremanera estar aquí. Agradecemos su visión y su liderazgo.

Etiopía ha sido la cuna de la humanidad, pero es además, ahora, la cuna de una nueva y prometedora organización. Para los pueblos de África, la Unión Africana significa esperanza. Presidente Konare, usted es el símbolo de esa esperanza. Gracias por abrir caminos con tanta energía y convicción.

Como lo demuestra su Comisión del Trabajo y Asuntos Sociales, la Unión Africana y la OIT comparten un mismo compromiso con el tripartismo. Hoy he venido a expresar mi gratitud a todos ustedes, representantes de gobiernos, de organizaciones de empleadores y sindicatos de África, por su respaldo y sus orientaciones.

También deseo agradecer el papel que desempeñaron en la Conferencia Internacional del Trabajo en junio pasado. Fue un éxito, y el liderazgo fue africano. La visión y la elocuencia de nuestro invitado especial, el Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, hablando en calidad de Presidente de la Unión Africana. El buen humor y la resuelta conducción del Presidente de la Conferencia, ese gran ser humano y Vicepresidente de Kenya, Michael Wamalwa, recientemente

fallecido. Y el convincente llamado de los delegados tripartitos de África, al señalar que el trabajo es la vía para poder salir de la pobreza.

Nos hemos reunido aquí para llevar adelante todo aquello, sobre la base de los talentos de África, para promover soluciones hechas aquí mismo en su territorio, y basadas en los intereses, la cultura y los valores africanos.

Estoy aquí para recibir las orientaciones de ustedes, como creyente, como alguien de profundo amor y compromiso con África. Y estoy aquí para hablar francamente, en términos prácticos, de los desafíos que juntos enfrentamos en este mundo cada vez más interdependiente.

Permítanme comenzar con una verdad muy simple: el actual modelo de globalización no da resultados favorables para África. No evita que crezca el desempleo, ni la pobreza, ni la economía informal, en este gran continente.

En el mundo hay una riqueza sin precedentes. Tecnologías que abren nuevos caminos. Nuevas formas de unir a las personas. Falta algo fundamental, sin embargo. La gente mira a su alrededor y siente que ha perdido seguridad, que faltan valores humanos: la economía global carece de una brújula moral. La comunidad mundial se fijó una meta, la de reducir la extrema pobreza a la mitad en el 2015. Y todos sabemos que esa meta está muy lejos de la realidad en África y otras regiones.

Es necesario, entonces, cambiar de políticas. Para comenzar, debemos deshacernos de la lógica del llamado Consenso de Washington, que nos encierra en una visión del mundo en que la solución es una y la misma para todos. Necesitamos un factor de organización distinto para nuestras políticas económicas y sociales. Nuestra preferencia natural va hacia sociedades abiertas y economías también abiertas, siempre que las reglas del juego sean equitativas. Podemos organizarnos, manifestarnos e influir, y la justicia social es algo más que un sueño en la distancia.

No se trata de abandonar las políticas macroeconómicas sólidas; se trata de arraigarlas en sólidas políticas macrosociales. Se trata de invertir en actividades y empresas que necesiten mucha mano de obra y que por lo tanto puedan aportar ingresos a las familias trabajadoras y poner alimentos en su mesa.

¿Y por qué es clave esto? Porque creemos que el trabajo es algo más que mera subsistencia,

El trabajo es fuente de estabilidad familiar y de paz en la comunidad.

y que los trabajadores no son mercancías. El trabajo es dignidad. El trabajo es fuente de autoestima. El trabajo es fuente de estabilidad familiar y de paz en la comunidad. No hay político que pueda hacer campaña sin tocar el tema de más y mejores empleos. Las políticas económicas, para tener legitimidad, deben responder a necesidades sociales básicas.

Mi conclusión es que la gran cantidad de asesoramiento que se ha ofrecido a África necesita volver a la realidad, necesita despertar. Es el trabajo lo que

se encuentra en el centro mismo de las preocupaciones económicas, políticas y sociales de las personas. Hagamos del trabajo decente en todos los países el nuevo factor de organización para un proceso globalizador capaz de generar beneficios para todos.

Los mandantes tripartitos africanos de la OIT ya comenzaron este camino hace cuatro años, en Abidjan. Comenzaron ustedes por observar la realidad que los rodea:

- Tres de cada cuatro africanos sobreviven con menos de dos dólares estadounidenses al día.
- Hasta 90% de la fuerza laboral en muchos países de África trabaja en la economía informal, y en gran medida carece de protección social y de defensa de sus derechos.
- Los conflictos tienen altos costos en términos humanos.
- Hay enormes obstáculos para abrir oportunidades a las mujeres.
- El empleo y la esperanza son bajísimos entre los jóvenes.
- El VIH/SIDA sigue su mortífera marcha por toda África.

La respuesta de ustedes fue formular el enfoque del trabajo decente para África, y poner el VIH/SIDA en primer lugar en la agenda. El trabajo decente fue asumido como responsabilidad africana, la responsabilidad de enfrentar los problemas reales, como son percibidos por las personas, las familias y las comunidades.

Desde entonces, hemos basado nuestras actividades en nuestros cuatro objetivos estratégicos de empleo y creación de empresas, derechos en el trabajo, protección social básica y diálogo social. Deseo rendir un homenaje a los esfuerzos tripartitos de ustedes por hacer del trabajo decente una meta africana. Falta mucho aún, como lo señalan nuestros informes a esta conferencia. Algunos han dicho que el trabajo decente para África es un sueño imposible. No opino lo mismo. Sería subestimar el poder de las esperanzas de los pueblos de África.

No sucederá de un día para otro. Sin embargo, para enfrentar con seriedad la pobreza es preciso luchar por puestos de trabajo, por formas sostenibles de ganarse la vida, por actividades que generen ingresos, y por un trabajo por cuenta propia de buena calidad. Necesitamos empleadores con la libertad necesaria para desarrollar sus empresas. Necesitamos sindicatos con libertad para organizarse. Necesitamos oportunidades reales, que le den a la gente la posibilidad de elegir libremente.

Y sí es posible. En cada uno de sus países hay muchos ejemplos de éxitos:

- Maneras concretas de crear microempresas, y pequeñas y medianas empresas.

- Medidas prácticas para mejorar las condiciones laborales y la productividad.
- Una prioridad focalizada para lo que llamo localización, porque no hay desarrollo nacional sin desarrollo local. Esto significa crear empleos allí donde vive la gente, comenzando, como lo ha destacado el primer ministro Zenawi, por hacer de la agricultura y de la seguridad alimentaria un motor para la creación de empleos decentes, mediante cooperativas, empresas comunitarias, inversiones que impliquen uso intensivo de mano de obra, capacitación y desarrollo de capacidades.
- Extensión de la protección social al sector informal.
- Lucha contra el trabajo infantil.
- Creación de esperanza y oportunidades para los jóvenes africanos; y
- Ampliación de las oportunidades para las mujeres, pues, al empoderar a las mujeres, es África la que se empodera.

En todos estos ámbitos tenemos experiencias. Necesitamos ampliar su escala e introducirlas en las políticas económicas, integrándolas a la economía en general: solo así se transformarán en instrumentos adecuados de desarrollo.

En este contexto, deseo rendir un homenaje a la decisión de los jefes de Estado y de gobierno de la Unión Africana, quienes prestaron su apoyo a la propuesta del presidente Campaoré de convocar una Cumbre Extraordinaria sobre Empleo y Alivio de Pobreza. Lo veo como un compromiso político clave con los pueblos de África y un mensaje claro a los socios y aliados de África en el desarrollo. La Unión Africana pidió específicamente a la OIT su colaboración en esta Cumbre, que marcará un hito en la historia. Permítame, presidente Konare, reiterarle nuestra disposición de poner la red tripartita de la OIT al servicio de la Unión Africana para hacer a la Cumbre el aporte que ustedes estimen adecuado.

Estamos en un momento clave para África y para la comunidad internacional.

Gracias a la Unión Africana, África está desarrollando una nueva visión y una nueva institución para abordar colectivamente los desafíos que enfrenta. Mediante NEPAD (Nueva Alianza para el Desarrollo de África), África llama a nuevas formas de vinculación y asociación. Gracias a la Cumbre Extraordinaria sobre Empleo y Alivio de Pobreza, África está dando forma a sus propias prioridades, las que se conectan con las necesidades inmediatas de la gente. Esta creatividad, este compromiso, deben encontrar una respuesta semejante a nivel global. Es hora de una nueva generación de políticas de cooperación internacional. Es esencial construir una mejor globalización, basada en reglas justas y resultados también justos.

Estimados amigos, miro a mi alrededor y veo el potencial de África. El conocimiento necesario para construir empresas, el compromiso de mejorar la vida de los trabajadores, la capacidad de los gobiernos para forjar políticas que generen mejores sociedades. De esto es lo que se trata precisamente el tripartismo: de cohesión y de mirar hacia el futuro.

Gracias a los esfuerzos de ustedes, el mensaje del trabajo decente va llegando al primer lugar en la agenda política. Puedo ver cómo todo esto va uniéndose para hacer de África una fuerza imparable en la búsqueda de un mundo decente y justo.

12.6 Los partidos políticos y el trabajo decente

Segunda Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos,
Naciones Unidas
Nueva York, Estados Unidos de América, 8 de septiembre de 2005

Querido senador Sergio Pérez Verdugo, permítame decirle que, como chileno, me siento muy orgulloso de verlo presidir la Unión Interparlamentaria Mundial y este encuentro histórico de los presidentes de los parlamentos del mundo en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Queridos amigos: hace diez años tuve el privilegio de poder dirigirme a la delegación de la Unión Interparlamentaria (UIP) que asistió a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en Copenhague, cuyo comité preparatorio yo presidía. Hace cinco años tuve el honor de dirigirme a la primera Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos y aproveché la ocasión para instarlos a ratificar el Convenio de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil. Hoy quiero darles las gracias. Ese ha sido el Convenio más ratificado en la historia de la OIT: hasta ahora son 156 los países firmantes.

Aquí estoy, gracias a su generosidad, una vez más. Les reitero mis agradecimientos. Como muchos de ustedes saben, soy firme partidario de la Unión Interparlamentaria. Ustedes fueron el primer foro permanente de negociaciones políticas multilaterales cuando la idea surgió de William Randall Cremer y Frédéric Passy en 1889. Ambos recibieron más tarde el Premio Nobel de la Paz. Cuentan ustedes con una honrosa tradición y gran legitimidad. Me enorgullezco particularmente de haberme comprometido, como Embajador de Chile ante las Naciones Unidas en los años noventa, a lograr que las Naciones Unidas otorgaran a la

*Para reforzar el multilateralismo,
estoy convencido de
que es necesario seguir
estrechando lazos con la Unión
Interparlamentaria y reforzar la
dimensión parlamentaria.*

Unión Interparlamentaria el rango de organización interestatal con acuerdo de cooperación, y la calidad de observadora que tiene hasta hoy. Para reforzar el multilateralismo, estoy convencido de que es necesario seguir estrechando lazos con la Unión Interparlamentaria y reforzar la dimensión parlamentaria. Las Naciones Unidas necesitan establecer con ustedes una coordinación e interacción con mayores contenidos, y aprovechar su amplia fuente de competencias políticas y técnicas.

Enfrentamos, por cierto, un mundo inestable. Todos podríamos enumerar la multiplicidad de desafíos internos de los países y las limitaciones de la cooperación global.

Permítanme, sin embargo, concentrarme en un solo tema. Empleo, empleo, empleo. En todo el mundo la gente aspira a un trabajo que traiga dignidad y esperanza, para sí mismos y para sus familias. Un trabajo decente.

Desde la perspectiva de las mujeres, los hombres, sus familias y comunidades, es decir, de sus electores, de las personas a las que ustedes representan, creo que el principal desafío político de hoy es el de la crisis del empleo. Esta ha de ser una prioridad para la cooperación entre la UIP y los parlamentos del mundo, las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y los organismos especializados.

No seguiré enumerando hechos y cifras. Políticamente, todos sabemos que esta realidad afecta a todos los países, directa o indirectamente. Solo diré lo siguiente, para dimensionar el desafío: en los últimos diez años el desempleo oficial se ha incrementado en más de 25%, y en los próximos años será preciso crear más de 40 millones de empleos al año, solo para poder absorber el crecimiento de la fuerza laboral. La tarea es especialmente ardua para los jóvenes, que representan casi la mitad de todos los desempleados en el mundo.

En el corazón del problema se encuentra el trabajo, con sus dos dimensiones:

- económicamente, es parte de los costos de producción, pero el trabajo no es una mercancía, por cuanto
- socialmente, es la principal fuente de la subsistencia personal, la de la dignidad humana, de la estabilidad familiar y de la paz social.

En la actualidad el debate se centra principalmente en la percepción de un desequilibrio en la relación entre la sociedad y la economía, y en que el futuro del “trabajo” se determina las más de las veces por fuerzas económicas, sin mayor consideración por las necesidades personales, familiares o comunitarias. La globalización ha agudizado esta tensión.

Los gobiernos y los partidos políticos en todo el mundo, tanto en países prósperos como en países pobres, enfrentan la misma demanda democrática de sus ciudadanos: “Tomen medidas que me den una oportunidad justa de obtener

un empleo decente”. “No busco caridad, busco una verdadera oportunidad de trabajar y de progresar”. Como políticos, ustedes escuchan cosas semejantes todos los días.

En cuanto a los desafíos que enfrentamos en el siglo XXI, son muchos los que surgen de una implícita desvalorización de la dignidad, ya sea por inestabilidad, inseguridad o desigualdad. Olvidamos el altísimo precio que tienen las políticas que se olvidan de la dignidad humana. Lamentablemente, para muchas, demasiadas personas, las oportunidades no existen. Tenemos un déficit global de trabajo decente.

Es evidente que en muchos países no está dando buenos resultados la combinación de políticas que a nivel nacional e internacional se aplican para mejorar la situación del empleo. Al mismo tiempo, el progreso tecnológico y los aumentos de productividad siguen reduciendo la demanda de fuerza de trabajo.

Fue visionaria, en 1997, la Unión Interparlamentaria al llamar la atención sobre la urgencia de estos problemas en su resolución sobre empleo en un mundo que se globaliza. Les corresponde seguir desempeñando un papel de liderazgo en este tema.

El efecto combinado de insuficiente creación de empleos, tensiones por migración, crecimiento de la economía informal y a veces competencia global inmisericorde, genera importantes resultados políticos. Entre ellos:

- Debido a que la economía mundial no crea suficientes puestos de trabajo, los empleos disponibles son objeto de una dura competencia entre países.
- Aumenta rápidamente la demanda de equidad en el funcionamiento de los mercados globales y de reglas del juego justas para la globalización.
- Se fortalecen subrepticamente las tendencias proteccionistas. El impulso de liberalizar el comercio y el capital se ha debilitado, perjudicando los beneficios de la apertura de los mercados.
- Actividades normales en los negocios, como subcontratación, deslocalización o inversión en el extranjero reciben críticas por generar trabajo “fuera”, y no en el país.
- Crece la demanda de mayor control migratorio, a veces con mayores connotaciones xenofóbicas.
- Se ganan y se pierden elecciones en torno al tema de “más y mejor empleo”, pero se ha deteriorado mucho la credibilidad de los partidos políticos en relación con sus promesas de campaña, y emergen diversas respuestas de carácter populista, autoritario o ideológico.
- La confianza en las empresas disminuye debido a continuas informaciones acerca de comportamiento indebido por parte de algunas de ellas.

- Aumentan las manifestaciones de diversas formas de violencia pasiva y activa, lo que reduce el espacio para el diálogo, la solución de conflictos y la construcción de consensos.

Los gobiernos, la globalización y hasta la misma democracia se ponen en tela de juicio si no logran cumplir con la obligación de dar trabajo decente. Algunos países tienen menos dificultades que otros, pero, más allá de situaciones nacionales, enfrentamos una crisis mundial del empleo, tanto en cantidad como en calidad, y es preciso encararla mediante la cooperación a nivel global.

Ante un desafío semejante, los gobiernos, las empresas y los sindicatos, además de las organizaciones internacionales pertinentes, en estrecha cooperación con otros interesados de la sociedad global (autoridades locales, organizaciones ciudadanas), deben unir sus fuerzas. Necesitamos una convergencia de políticas para crear oportunidades de trabajo decente mediante el estímulo a la innovación, el espíritu empresarial y la productividad. Es preciso facilitar y fomentar aún más las inversiones que puedan producir empleo. Es evidente que esto necesitará de un considerable crecimiento de la demanda global mediante niveles más altos de consumo individual. No podemos, sin embargo, pensar que los altos niveles de consumo de la mayor parte de los ciudadanos de países industrializados constituirán un motor de crecimiento importante en el largo plazo. El “futuro” de la demanda global depende mucho más de nuestra capacidad para crear oportunidades de trabajo decente productivo, para permitir que dejen atrás la pobreza los 3.000 millones de personas que todavía carecen de suficiente poder adquisitivo.

Necesitamos una convergencia de políticas para crear oportunidades de trabajo decente mediante el estímulo a la innovación, el espíritu empresarial y la productividad.

Entonces: hoy, el principal de todos los desafíos consiste en generar altos niveles de crecimiento global sostenible, inversión y creación de empleos en economías abiertas. Y hacerlo en forma ordenada y sostenible, con todo el instrumental económico y social existente en las esferas pública y privada integrado en un todo coherente, dando origen así a un círculo virtuoso de bienestar y progreso. Todo esto es posible. Es una posibilidad política, siempre que tengamos la convicción política de la necesidad de avanzar. Es esencial que la UIP siga abriendo caminos y asumiendo liderazgos políticos en este asunto.

En la OIT, contando con nuestra experiencia tripartita de gobiernos, empleadores y trabajadores, estamos dedicados a encontrar soluciones de sentido común y respuestas equilibradas. Con muchas de sus naciones, tenemos en marcha un programa de trabajo decente por país. En un momento en que tantos hablan de reforma de las Naciones Unidas, esta es la reforma “de la

vida real” que los trabajadores y sus familias en todo el mundo han estado esperando. Y debemos hacérsela llegar.

Políticos y parlamentarios están, por supuesto, en la primera línea de esta lucha. Son los destinatarios de las demandas de la gente. Pienso que tienen un papel clave en la creación de las condiciones nacionales e internacionales para abordar de manera creativa la crisis del empleo.

Permítanme indicar cinco ámbitos concretos en los que ustedes, como presidentes de los parlamentos del mundo, pueden marcar una diferencia decisiva.

En primer lugar, buscar la convergencia de todas las principales políticas –especialmente las macroeconómicas, las de inversión y las de carácter social– en torno al empleo y a la creación de empresas como objetivo central del desarrollo nacional. Lo primero que debemos preguntarnos al pensar en una política es: ¿cuál será el efecto de esta ley, de este proyecto, de esta reforma sobre la cantidad y la calidad de los puestos de trabajo?

En segundo lugar, promover las inversiones que creen abundante empleo: el desarrollo agrícola y rural, allí donde vive la mayoría de los pobres; la infraestructura con alta cota de mano de obra, que puede crear tres veces más empleo con el mismo nivel de inversión, productividad y calidad; el mejoramiento de las condiciones de la economía informal, hoy desprotegida, que abarca nueve de cada diez empleos en demasiados países en desarrollo; y el aumento de las oportunidades y el empoderamiento para las mujeres.

En tercer lugar, construir una globalización equitativa, basada en la oportunidad económica y en la justicia social. Entre otras cosas, esto significa justicia para los campesinos que deben competir con subsidios agrícolas que ascienden a 1.000 millones de dólares diarios; justicia para que las empresas compitan en una cancha pareja y logren acceder a los mercados; justicia

*Sin justicia y sin oportunidades
no existe la paz.* para terminar con el peso abrumador del endeudamiento; justicia para cumplir los compromisos de asistencia para el desarrollo; y justicia para los trabajadores desplazados en los sistemas globales de producción. Sin justicia y sin oportunidades no existe la paz.

En cuarto lugar, buena gobernanza a todo nivel. Muchas naciones avanzan en este aspecto. Pero la buena gobernanza nacional debe ir acompañada por buena gobernanza global. Y carecemos de ella cuando las organizaciones internacionales entregan en forma discontinua, fragmentada, paralela y a veces contradictoria su asesoramiento o las condicionalidades que imponen a los países. Ustedes pueden aumentar la demanda política que exige a las organizaciones internacionales unirse, en el marco de sus respectivos mandatos, para fomentar un crecimiento mundial de calidad, mayor creación de empleos y un ambiente favorable a la inversión y al espíritu empresarial.

En quinto lugar, priorizar a los jóvenes. Como dijo el Secretario General el mes pasado, el empleo para los jóvenes es el nexo más claro entre la Agenda de desarrollo y la de seguridad. Poco se logrará avanzar si los jóvenes carecen de los recursos, la autoestima y la dignidad que les puede ofrecer el trabajo decente. Tenemos la oportunidad y la obligación de infundir esperanzas y dar posibilidades a la generación del milenio, los futuros líderes mundiales. Y si lográramos reducir a la mitad solamente la cifra de los jóvenes desempleados, añadiríamos por lo menos 2,2 billones de dólares estadounidenses a la economía mundial.

Estas no son sino cinco formas concretas de avanzar en la crucial agenda que busca la dignidad de las personas y su seguridad. Todo esto es posible. No hay misterio alguno en cómo hacerlo. Sin embargo, nos demoramos en entregar las soluciones que la gente está esperando. Y en cada una de estas formas concretas, la voz de ustedes, vital, puede marcar una diferencia profunda y duradera. Por ejemplo:

¿Pueden imaginarse las repercusiones políticas que se producirían si cada uno de ustedes hace del Parlamento que preside el lugar donde se construyen los consensos nacionales sobre fomento del empleo y la productividad, y donde se asegura la convergencia de las políticas económicas y sociales de creación de empleo?

¿O las repercusiones internacionales que se generarían si la UIP decidiera promover el trabajo decente como uno de sus objetivos globales, y trabajara juntamente con gobiernos, empleadores y trabajadores, los mandantes tripartitos de la OIT, y asimismo con otras organizaciones internacionales? ¿O si los parlamentos ejercieran su potencial poder de obligar a los gobiernos a rendir cuentas por su manejo de la crisis del empleo en sus relaciones con organizaciones internacionales? ¿O si los parlamentos analizaran regularmente los efectos de la globalización y de las condicionalidades externas en sus países, a fin de reforzar las capacidades nacionales de negociación?

Una vez más, todo esto es posible. Son objetivos que podemos alcanzar, objetivos que son fieles a un propósito de la política: poner siempre los ojos en el futuro. Para quienes digan que todo esto es poco realista, permítanme terminar con una cita de Frédéric Passy. Nos dijo: “El mundo está compuesto de utopías que se hicieron realidad. La utopía de hoy es la realidad del mañana”.

Permítanme, entonces, invitarlos a ejercer su liderazgo para alcanzar, en un futuro próximo, la utopía del trabajo decente para todos. En esta búsqueda cuentan ustedes con la OIT, que se pone a su servicio.

12.7 Cultura del diálogo

Cuarta Cumbre de las Américas

Mar del Plata, Argentina, 4 de noviembre de 2005

Estimado señor presidente Kirchner, distinguidos Presidentes y Primeros Ministros, distinguido señor Secretario General de la OEA, distinguidos Ministros, estimados amigos: ustedes han puesto el trabajo en el corazón de la política y de la seguridad hemisférica. Responden así, con decisión, a la demanda democrática de la gente.

Encuesta tras encuesta y elección tras elección la gente confirma el mismo mensaje: “necesitamos mayores oportunidades de trabajo decente para vivir con dignidad”. La reciente encuesta de Latinobarómetro³ señala que el 75% de los entrevistados teme quedar sin trabajo durante el año siguiente. La gente pide empleo de calidad, respeto por los derechos de los trabajadores, protección social de acuerdo con las posibilidades de cada país y organización y diálogo como método de solución de conflictos y de formulación de políticas.

Ustedes conocen, como nadie, la envergadura de la tarea. Es compleja porque el trabajo tiene un impacto multidimensional. Es parte del costo de producción, pero no es una mercancía más. Es fuente de dignidad personal, estabilidad de la familia, paz en la comunidad, consumo en la economía, confianza en las autoridades públicas y privadas. Y para muchos –cada vez más– es criterio de credibilidad en la efectividad de la democracia y en la equidad de las actuales reglas de la globalización.

El principal desafío que ha de abordarse en esta Cumbre es lograr mayor crecimiento con mayor creación de empleo. Se necesita para ello una mayor convergencia de las políticas públicas en materia económica, social, medioambiental y laboral, para que estas puedan reforzarse entre sí e interactuar de manera creativa con la iniciativa privada, las inversiones productivas y los cambios en el mercado. Se trata de tener políticas coherentes que integren en un todo las capacidades nacionales públicas y privadas. Así se genera un ciclo virtuoso de expansión del consumo y de la demanda, mayor bienestar y cohesión social, mejor productividad y competitividad nacional.

Ustedes, como jefes de gobierno, están tomando decisiones para avanzar en esta dirección. La OIT está cooperando con varios países en la formulación de programas nacionales de trabajo decente.

3 Latinobarómetro es una encuesta anual de opinión pública, que abarca alrededor de 19.000 entrevistas en 18 países latinoamericanos. La Corporación Latinobarómetro es una organización no gubernamental (ONG) con sede en Santiago, Chile, que investiga el desarrollo de la democracia y de las economías, así como de las sociedades.

El segundo desafío es el diálogo para la acción. Un diálogo al interior de los gobiernos para encontrar los equilibrios necesarios. Un diálogo social entre empleadores y trabajadores, en las empresas y por sectores económicos, para dirimir controversias y conciliar intereses. Un diálogo tripartito, amplio y transparente, entre gobiernos, empleadores y trabajadores, para contribuir a la formulación de políticas nacionales. Un diálogo político para fortalecer la democracia y dar estabilidad y continuidad en el tiempo a las estrategias de crecimiento, inversión y empleo decente. Un diálogo internacional para fortalecer la seguridad y la prosperidad de todos. En síntesis, una cultura de diálogo.

Se requiere mucha voluntad política para crear el espacio esencial de todo diálogo exitoso: el respeto y la confianza recíproca.

A veces se hace difícil, por nuestra reciente historia de graves desencuentros nacionales. Se requiere mucha voluntad política para crear el espacio esencial de todo diálogo exitoso: el respeto y la confianza recíproca. El liderazgo de ustedes deberá ser capaz de cortar los nudos gordianos y de garantizar resultados.

Surge así el tercer desafío: cómo llevar a la práctica las prioridades que ustedes han fijado en esta Cumbre. Permítanme concentrarme en uno de los ámbitos de las decisiones políticas y de acción: el de la economía informal. Hoy, en América Latina y el Caribe, siete de cada diez nuevos empleos se crean en la informalidad. Es el mundo de la pobreza, la precariedad, la marginación y sin duda, un factor que impulsa las migraciones. Mujeres y niños trabajan en condiciones peligrosas. Los jóvenes se enfrentan a una vida en la que carecen de perspectivas.

La gobernanza democrática y la seguridad hemisférica no resisten ese nivel de desigualdad. Sin embargo, hay en estas familias una capacidad de perseverar, de subsistir, de innovar, de crear, de no dejarse vencer. Es una capacidad que se debe respaldar. Hay que establecer una base de sustentación económica y protección social que los habilite para salir por sí mismos de la pobreza. Esas mujeres y esos hombres no pueden considerarse un grupo al margen de la economía y de la sociedad. Tienen derecho a un acceso más equitativo a los beneficios de la economía formal y a la posibilidad de encontrar su camino hacia la prosperidad.

Distinguidos Presidentes, distinguidos Primeros Ministros, la OIT está a disposición de ustedes para ayudar a poner en práctica, en cooperación con la OEA, el BID y otros organismos internacionales, los resultados de esta Cumbre. Nuevamente gracias por invitarme.

Presidente Kirchner, todos ustedes han decidido revalorizar el mundo del trabajo, la dignidad del trabajo, la ética del trabajo y el trabajo decente como fundamento de estabilidad social y competitividad. Y como eje de una visión

renovada del desarrollo. Hoy aquí en Mar del Plata, con esperanza, comenzamos a caminar por una senda que nos lleva a fortalecer la gobernanza democrática.

12.8 La reforma de las Naciones Unidas: llevarla a la realidad

Reunión Conjunta de las Juntas Ejecutivas del PNUD/UNFPA, el UNICEF y el PMA

Antes que todo, deseo agradecer al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Kemal Derviş, por esta invitación a dirigirme a la Reunión Conjunta sobre el tema de la reforma de las Naciones Unidas.

Las observaciones que haré corresponden a una convicción personal fundamental: estamos ante una oportunidad única para las Naciones Unidas. Y estamos ante una oportunidad única para el sistema multilateral.

Creo que podemos concentrarnos hoy en la reforma de las Naciones Unidas. La reforma, sin embargo, no es solo para nuestra Organización, la ONU. En términos de las necesidades mundiales de desarrollo, es igualmente válida para el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Cada entidad del sistema multilateral debe preguntarse hoy: ¿con qué eficacia estoy respondiendo a las necesidades de un país? ¿Son pertinentes mis políticas? ¿Estamos entregando en conjunto lo que realmente se está necesitando?

Para que las tareas de desarrollo de las Naciones Unidas cumplan sus objetivos, deben ir acompañadas de cambios en la totalidad del sistema multilateral. Los cambios tienen que extenderse a otras entidades de gran influencia en los asuntos que estamos discutiendo, particularmente a nivel del trabajo en cada país.

Cuando pienso en el sistema de las Naciones Unidas y en cómo podría funcionar mejor, una de las principales ideas que considero es la del papel facilitador fundamental que debe corresponderle al PNUD. En asuntos como estos, creo que siempre se trata de liderazgo. Tengo gran confianza en lo que Kemal Derviş está empeñado en hacer con el PNUD, y en la dirección que pretende imprimirle. A veces hay elementos subjetivos muy importantes que determinan qué podrá suceder y qué no. Pienso que lo que él ha dicho, y lo que el PNUD y la OIT harán conjuntamente, señalan cuál es el camino a seguir para la reforma de las Naciones Unidas. En él, todo depende de la capacidad de los fondos, programas y organismos especializados para trabajar

juntos de manera eficaz, y también de su grado de colaboración recíproca. Esto determinará si el todo logra ser mayor que la suma de sus partes.

Estamos ante una oportunidad increíble. Más que una oportunidad, diría, es una gran responsabilidad común, y compartida por todos. Debemos hacer que la reforma de las Naciones Unidas funcione. Una vez decididos sus contenidos y el modo de proceder, serán muchos los asuntos prácticos que habrá que examinar. Pero lo fundamental será cumplir con el objetivo general: el de estar “unidos en la acción”, eso es lo que debemos ser capaces de lograr.

No hay dos formas de mirarlo. Tenemos que estar “unidos en la acción”, y llevar esa frase a la realidad, lo que significa diversas maneras de trabajar, respetando los mandatos y las estructuras de gobernanza (en el caso de la OIT, su identidad tripartita de gobiernos, empresas, trabajadores). Debemos dar el mejor uso posible a los conocimientos y las experiencias disponibles en el sistema, debemos tener presencia local, y debemos encontrar formas de responder conjuntamente a las prioridades de los países.

Ya hemos hecho muchos cambios, pero sabemos que hay mucho por mejorar. Este debe ser un objetivo permanente de los propios organismos, bajo la conducción de sus entidades rectoras. Este objetivo debe estar presente en la forma en que la Junta examina el funcionamiento de fondos y programas, o en cómo mi Consejo de Administración examina el funcionamiento de la OIT.

Pienso que la Reforma necesita actuar en cuatro niveles diferentes:

- Actividades en los países.
- Actividades dentro del sistema multilateral.
- Actividades de los países y organismos donantes; y
- Actividades entre organismos.

Me concentraré en las actividades entre organismos. Permítanme, sin embargo, hablar con claridad. Es mucho lo que se puede hacer en el nivel de actividades entre organismos, pero si en los otros niveles no se producen cambios, lo que se haga dentro del sistema de las Naciones Unidas no será demasiado relevante. Es preciso entender que se trata de un programa relativamente complejo e integrado, y que debe haber convergencia entre las políticas en los cuatro niveles a fin de producir resultados claros: el nivel del país, el nivel del sistema multilateral, el nivel de los donantes o de la asistencia, y el trabajo entre los organismos.

En lo que respecta al trabajo de los organismos, el primer imperativo es la apropiación por parte de los países. Algo muy breve acerca de esto: hay que tener sumo cuidado de no dejar en meras palabras nuestro reconocimiento de la auténtica necesidad de que los países se adueñen de sus políticas. Persiste una contradicción entre la apropiación por parte del país y la condicionalidad.

En lo que respecta al trabajo de los organismos, el primer imperativo es la apropiación por parte de los países.

La vemos a diario. Quienes somos de países en desarrollo seguimos teniendo la experiencia de que personas ajenas nos digan: “miren, hay recursos para tal cosa: tómelos o déjelos”.

Debemos considerar con sumo cuidado el equilibrio entre estos asuntos y la manera en que puede avanzar la apropiación por parte del país, tomando en cuenta que la corresponsabilidad ha sido incorporada mediante compromisos internacionales como el Consenso de Monterrey⁴ y varias otras conferencias sobre la efectividad de la asistencia para el desarrollo.

Tenemos además, por cierto, la convincente visión del Grupo de Alto Nivel sobre la Coherencia en Todo el Sistema. En noviembre pasado presentamos en la OIT el informe de dicho Grupo a nuestro Consejo de Administración, para ser analizado en su próxima reunión, en marzo de este año. Al pensar en la reforma, sin embargo, cabe recordar que ya hay sobre la mesa muy buenas ideas. Un ejemplo son los informes del proyecto de los países nórdicos, en los años noventa, acerca de la reforma de las Naciones Unidas en las esferas económica y social, que también contienen muchas sugerencias prácticas que vale la pena repasar.

Tenemos, entonces, una tremenda oportunidad. La base de esta oportunidad —o responsabilidad— es, para mí, la combinación de las identidades de las diversas partes del sistema de las Naciones Unidas. Lo sabemos: somos una familia, y dentro de la familia cada uno es distinto. Debemos, sin embargo, actuar como una familia. Ahí está la belleza del asunto. Ahí está lo que enriquece a la familia y nos hace unirnos. Nuestras diversas identidades crean una zona de riqueza dentro del sistema de las Naciones Unidas.

El análisis que voy a proponer no viene tanto de la máxima autoridad de la OIT, sino sobre todo de alguien que ha estado vinculado a las Naciones Unidas la mayor parte de su vida profesional. Las he mirado, entonces, desde más ángulos que el del jefe de un organismo. Las he mirado desde un delegado de un gobierno; las he examinado como investigador; las he visto como miembro de la sociedad civil; las he visto en la lucha por la democracia en mi país, Chile; las he visto como presidente de múltiples entidades; y las he visto muy de cerca como presidente del Consejo Económico y Social y durante la preparación de la Cumbre Social de Copenhague.

¿Y qué he visto? Hoy, desde un mundo que parece haber perdido su brújula moral, las Naciones Unidas aparecen como una esperanza, una luz, una voz

⁴ El Consenso de Monterrey señala seis ámbitos clave de la financiación para el desarrollo. Es resultado de la Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo que tuvo lugar en 2002 en Monterrey, México.

para los valores y para los pueblos. ¿Cómo se ve el sistema desde la Presidencia del Consejo Económico y Social? Se ven todos los distintos espacios de las Naciones Unidas segmentados y separados, con grandes dificultades de ir más allá de sus propias banderas. Por cierto, estamos mucho mejor que hace unos diez años. Podemos, sin embargo, hacer mucho más, comprendiendo la riqueza de la identidad que cada institución aporta.

La OIT, por ejemplo, se fundó en 1919; tiene una estructura tripartita. ¿Se imaginan crear en 1919 un organismo tripartito, en que los gobiernos cedían la mitad de sus votos a representantes de empleadores y trabajadores? Si estuviéramos sentados hoy aquí como nos sentamos en la OIT, tendríamos a los empleadores a un lado de la sala, a los trabajadores al otro, y a los representantes gubernamentales al centro. Y si votáramos, los representantes gubernamentales tendrían dos votos, los empleadores uno y los trabajadores otro. La OIT es, entonces, una institución muy especial, en el sentido de ser completamente distinta a todas las otras organizaciones internacionales, que se caracterizan por ser solo intergubernamentales.

Al pensar en la reforma, la OIT aporta una riqueza a toda la familia de las Naciones Unidas. Nuestros mandantes de los países no son solo representantes de los gobiernos, sino también representantes de las organizaciones laborales y empresariales. Ellos pueden llegar a interesarse mucho más en el quehacer de las Naciones Unidas, e integrarse al proceso en donde un país define sus propias necesidades. De manera que el tema de combinar la riqueza de la perspectiva y la experiencia de cada institución con la capacidad de trabajar en conjunto se vincula una vez más con el sentido de la identidad. Pensar y trabajar en conjunto para determinados resultados, escuchar lo que desea el país, unir nuestros respectivos destinatarios y ámbitos de acción, responder con el mejor conocimiento y la mayor experiencia que se pueda encontrar dentro del sistema. ¡Estupenda perspectiva!

Permítanme referirme ahora a cómo veo los diversos niveles de cooperación entre organismos.

En primer lugar, las metas comunes. Tenemos las metas de desarrollo acordadas internacionalmente, tenemos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), tenemos la agenda de desarrollo de las Naciones Unidas, y tenemos nuestras propias agendas institucionales que forman parte de estos grandes marcos.

Permítanme mostrarles cómo veo el nexo entre la agenda de la OIT y el lema “unidos en la acción”, que fue el tema de la última reunión entre el PNUD y la OIT. Desde la perspectiva de la OIT, nos preguntamos hace unos años cuál era nuestro papel al entrar en el siglo XXI, y en qué deberíamos concentrarnos. Entramos en un amplio proceso de consultas tanto dentro de la

OIT como fuera de ella, y el resultado fue la aparición de ciertas orientaciones meridianamente claras.

La gente quiere salir de la pobreza, pero entiende que la forma de lograrlo es por medio del trabajo. La gente en países desarrollados y en desarrollo siente incertidumbre e inseguridad acerca de sus empleos, debido al proceso de globalización y a las diversas realidades nacionales. Las clases medias en todas partes sienten que disminuye su seguridad laboral y, en general, la distribución entre capital y trabajo en todo el mundo se ha modificado en favor del capital y contra el trabajo, en términos de producto interno bruto (PIB) y en términos de ingresos. Esto es lo que la gente siente en su propia vida. Desarrollamos entonces lo que llamamos la Agenda de Trabajo Decente, basada en cuatro objetivos estratégicos: derechos en el trabajo, protección social, creación de empleos y de empresas, y diálogo social.

Lo que se produjo entonces fue una conexión. Una conexión con personas que nos decían: “Han definido bien mis necesidades. Denme la oportunidad de tener un trabajo decente y yo me preocuparé de la educación de mis hijos; probablemente tengamos más probabilidades de ser una familia estable, y si otras personas de mi comunidad trabajan, podemos tener esperanzas de que haya más paz. Entonces ustedes, la OIT, mediante su experiencia tripartita, han logrado definir bien cómo veo yo mi vida”.

Y se produjo otra conexión. Una conexión con la política, porque no creo que exista en el mundo actual un político que pueda hacer campaña sin tratar el tema del empleo. Es probable que no ganaría ninguna elección. Y eso es preciso por lo que acabo de decir, porque el empleo está en el corazón de lo que la gente piensa y espera de la democracia.

Lo que sucedió luego es que la Agenda se volvió global. Partió siendo una Agenda de la OIT y hoy es una Agenda que cuenta con el respaldo del Documento Final de la Cumbre Mundial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del 2005. Está respaldada además por una Declaración Ministerial del Consejo Económico y Social para integrar al sistema internacional el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos. Cuenta con el apoyo de los jefes de Estado y de gobierno de la Unión Africana, la Organización de Estados Americanos, el Banco Asiático de Desarrollo, y también con un gran respaldo de la Unión Europea.

¿Cómo vinculamos esto al tema que hoy nos congrega? La OIT está trabajando en los países por intermedio de los que llamamos Programas de Trabajo Decente por País (PTDP). Lo hacemos con los países que los quieren. Este es nuestro aporte clave a trabajar “unidos en la acción” a nivel de los países. Tenemos entonces el equipo de las Naciones Unidas y, dentro de él, el equipo de la OIT, que aportará lo que a nuestro juicio responde a una demanda de mujeres y hombres de todos los países.

Pensemos en los ODM 2000. El empleo no estaba incluido en ellos, de modo que los objetivos de desarrollo del milenio despegaron sin tener este vínculo crucial con el empleo y los puestos de trabajo. La importancia de un empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos fue reconocida y transformada en una prioridad por la Cumbre Mundial de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2005, y el proceso avanzó en 2006 gracias a la Declaración Ministerial del Consejo Económico y Social.

Sin embargo, sigue siendo cierto que el impulso del 2000 se dio en un momento en que el tema del empleo no tenía en la agenda de las Naciones Unidas la importancia que efectivamente le dan la política y la gente. Quiero subrayarlo, porque a pesar de que el empleo y el trabajo decente tienen tanto contenido político y tanta relevancia, y cuentan con respaldo mundial, no aparecen en muchos de los programas de asistencia externa de los países, porque no estaban respaldados por recursos en la versión 2000 de los ODM. Los puestos de trabajo y el empleo sí están incorporados ahora en la agenda internacional del 2005, y por lo tanto la situación debe cambiar, particularmente en términos de recursos de cooperación para el desarrollo. Las metas de la OIT son las metas de ustedes, y calzan con ellas de forma perfecta.

Las metas de la OIT son las metas de ustedes, y calzan con ellas de forma perfecta.

En segundo lugar, está el aspecto de la convergencia de las políticas en materia de cooperación entre organismos. Permítanme recurrir una vez más al ejemplo de la Agenda de Trabajo Decente. Están, por supuesto, los cuatro objetivos estratégicos y las políticas consiguientes, pero entrar al mercado laboral significa además educación, aprendizaje a lo largo de la vida, creación de capacidades y empleabilidad. Entrar al mercado laboral también tiene que ver con la salud, para no mencionar las políticas macroeconómicas. Y podría seguir con la lista de políticas que también se vinculan con el ingreso al mercado laboral. Básicamente, para hacer realidad la Agenda de Trabajo Decente, se necesita una convergencia entre políticas. Y lo mismo sucede con la agenda del desarrollo, que es más amplia.

En el sistema de las Naciones Unidas no nos hemos distinguido por nuestra convergencia, precisamente a causa de la segmentación institucional. Todos podemos decir que tenemos muchos proyectos conjuntos. Preguntar por la colaboración es recibir la siguiente respuesta: “por supuesto, tenemos este proyecto aquí, ese otro por allá”. ¿Estamos en realidad pensando en términos de interacción entre las políticas? Apenas. Estamos rindiendo por debajo de nuestra capacidad en esto. He llamado la atención muchas veces sobre este vacío. Incluso tenemos problemas en la interacción de las políticas dentro de una misma institución. ¿Cómo interactúan en la realidad las distintas líneas de lo que está haciendo una determinada institución?

Diría, entonces, que debemos asumir la tarea de mejorar muchísimo todo cuanto se relacione con la convergencia de políticas: conectar toda la gama de políticas que tienen que desplegarse cuando se quiere obtener un cierto resultado; reunir la riqueza normativa, analítica y de generación de políticas de las diversas partes de las Naciones Unidas y reflejarla en las tareas operacionales del sistema. Por eso creo tan importante la frase “unidos en la acción”. No es solo operacional esto de estar “unidos en la acción”. Esencialmente se relaciona con el tipo de asesoramiento que ofrecemos, y la coherencia y convergencia de las políticas recomendadas en ese asesoramiento, en diálogo con los países y basados en los mandatos y la experiencia respectivos de cada uno de los programas, fondos y organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, vemos con muy buenos ojos los avances de la iniciativa de los países piloto. Será necesario abordar gran cantidad de asuntos prácticos y hacerlo con perspectiva, y participaremos con gusto en ese proceso. Es necesario; es creativo; nos da una oportunidad práctica de enfrentar desafíos nuevos. Y también servirá de prueba de la evolución del papel de los coordinadores residentes, que hoy representan al PNUD y dirigen equipos de trabajo de las Naciones Unidas: pasarán, como coordinadores residentes, a tener dominio de muy diversos temas técnicos y a prestar servicios a todo el sistema, y asimismo a evaluar el funcionamiento del sistema a nivel del país donde residen.

En cuarto lugar, el trabajo entre organismos significa también abordar el tema de los sistemas y los procedimientos. Es indispensable. Cuando se habla de metas, de políticas, de un solo equipo de las Naciones Unidas, o de otros temas semejantes, el avance se verá bloqueado en algún momento si no se ha enfrentado el hecho de que “tenemos sistemas diferentes, tenemos otros procedimientos, tenemos mecanismos distintos de auditoría”. Muchas iniciativas se están poniendo en marcha, y Kamal ha mencionado algunas. Este es probablemente un ámbito en que la Directora Ejecutiva del UNFPA, Thoraya Obaid, quien preside el Comité de Alto Nivel sobre Gestión de la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (JJE), tendrá una importante responsabilidad.

Necesitamos avanzar en materia de sistemas y procedimientos. Es complejo y difícil. Muchas partes de las Naciones Unidas han hecho inversiones tecnológicas durante los últimos seis a ocho años en sistemas que no necesariamente son compatibles unos con otros. Este es un punto esencial.

En cuanto a los desafíos que enfrentamos, el primero es la relación entre apropiación por parte de los países y condicionalidad, a la que ya he hecho referencia.

El segundo, la identidad de los donantes. Pienso que la identidad de los donantes tiene un componente importantísimo: los países tienen que saber

de dónde viene el apoyo que reciben. Al mismo tiempo, los países donantes mismos –en los debates parlamentarios donde se decide la asignación de esos fondos– deben sentirse orgullosos de contribuir a determinadas iniciativas.

El tercero: ¿acaso el resto del sistema multilateral acompañará esta reforma de las Naciones Unidas, o suponemos que solo nuestro sistema necesita de reformas y que el resto funciona maravillosamente? Opino que cada institución necesita examinarse a sí misma. Cada institución

Cada institución que tenga influencia sobre políticas económicas, sociales o medioambientales debería formar parte de esta revisión.

que tenga influencia sobre políticas económicas, sociales o medioambientales debería formar parte de esta revisión. Por ejemplo, no me cabe duda de que podría haber mucha más coherencia con el Banco Mundial en términos de operaciones y de políticas. Si no lo hacemos, a pesar de los esfuerzos para estar “unidos en la acción”, el país destinatario verá que el sistema multilateral no está unido: el sistema de las Naciones Unidas funcionará “unido en la acción”, y el Banco Mundial también unido en la acción... pero en otra acción. De nuevo, se ha hecho mucho en los últimos diez años, pero queda mucho por hacer para que el Banco Mundial y el sistema de las Naciones Unidas logren escuchar realmente a los gobiernos y a las voces locales –como las de empleadores y trabajadores– para saber qué quieren hacer. Esta es la base del trabajo conjunto.

El cuarto: el sistema de coordinadores residentes, pienso, presentará un desafío muy grande. Ha sido tema importante en las conversaciones con Kemal y las autoridades de sus oficinas regionales. Permítanme extenderme un poco acerca de esto.

La Declaración Ministerial del Consejo Económico y Social pide incorporar como objetivos el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos en todo el sistema multilateral. Al hacer seguimiento de esto en la OIT, decidimos comenzar con varios socios: organismos especializados y el PNUD, para ver cómo incorporar en el sistema “el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”. Lo hicimos de manera muy práctica, y la semana pasada tuvimos una reunión de los cinco directores regionales del PNUD y los cinco directores regionales de la OIT. Los países respectivos coincidían, básicamente. Iniciamos un proceso e identificamos algunos países en que pondríamos a prueba nuestro esfuerzo conjunto.

Existe, entonces, todo un proceso de trabajo conjunto para dar cumplimiento a la decisión del Consejo Económico y Social de incorporar el trabajo decente. Hacerlo por intermedio del sistema de coordinadores residentes se vuelve, por supuesto, muy importante. Desde el punto de vista de un organismo, ¿cuál sería el problema? En nuestro caso, por ejemplo, no hay por el momento ninguna explicitación de la necesidad de que un Coordinador Residente conozca bien la Agenda de Trabajo Decente. Pero en cuatro o cinco años más,

el futuro Coordinador Residente deberá conocer muy bien una agenda amplia que abarcará todo el sistema, y eso no sucede de un día para otro.

Tomando esto en cuenta, uno de los temas que discutimos con Kemal es un ejercicio de capacitación recíproco, que pensamos desarrollar en el futuro. La idea es lograr que varios Coordinadores Residentes del PNUD se reúnan con varios colegas de la OIT para que estos les expliquen la Agenda de Trabajo Decente y los Programas de Trabajo Decente por país (PTDP), presentándolos como el aporte de la OIT a las actividades a nivel nacional. Y si al mismo tiempo hemos de avanzar a un sistema de procedimientos más integrado, es probable que las prácticas de funcionamiento del PNUD sean muy importantes en el proceso, y que debamos asegurar que el personal de la OIT conozca mejor los sistemas del PNUD.

Quinto desafío: si la reforma se concentrará tanto a nivel nacional, ¿qué hacer con los organismos que no tienen presencia en ese nivel? La mayor parte de los organismos tienen presencia a nivel regional o subregional. Para la OIT, lo regional y lo subregional son niveles muy estratégicos. La mayor parte de las regiones tienen una dimensión subregional de algún tipo. África tiene claramente subregiones; América Latina se identifica en términos de varias subregiones.

Entonces, aquellos de nosotros con mayor presencia a nivel subregional debemos encontrar la forma de reforzar al Coordinador Residente en un determinado país, sin necesariamente tener a alguien propio con sede en ese país. De hecho, no deberíamos intentar una expansión que nos llevara a todas partes. Sería una locura que el resultado final de “unidos en la acción” fuera obligar a cada organismo a tener un representante en cada país. Esa no es la solución. Las decisiones adoptadas conjuntamente por dos o más organismos respecto de un determinado país podrían tomarse, de alguna manera, en los niveles subregional o regional: por allí podría estar la solución. Así, se lograría la participación de todas las partes interesadas del sistema de las Naciones Unidas.

Por último, permítanme decir que por cierto la reforma no se trata solo de reformar lo que hacemos en materia de cooperación entre organismos. Las reformas reales y fundamentales son las que abordan qué hacemos dentro de los organismos. En el caso de la OIT, esa reforma comenzó en 1999 con un presupuesto pensado estratégicamente. Y desde allí seguimos adelante.

Al avanzar, tenemos que ver cómo se vincula todo esto con la JJE y la forma cómo las autoridades máximas de los organismos trabajan en conjunto y supervisan el sistema desde ese nivel. Se está realizando una revisión de la JJE. A Pascal Lamy, Director General de la OMC, y a mí, se nos ha encargado hacer amplias consultas y proponer maneras de reforzar la JJE. En términos de reforma general, comienzan a emerger maneras razonables de llevarla adelante. Avancemos y abordemos los detalles y los muchos asuntos prácticos, recordando

que todo esto corresponde a demandas y necesidades nacionales. Estoy cierto de que tenemos la capacidad de hacer grandes progresos.

Tengo gran interés en continuar este diálogo con todos ustedes, a fin de asegurarme de que podemos trabajar bien juntos y que todo nuestro trabajo es en favor de “nosotros, los pueblos del mundo”, los beneficiarios de las tareas de las Naciones Unidas. No olvidemos jamás que, en último término, todo cuanto se hace aquí se trata de personas determinadas, familias determinadas, comunidades determinadas; se trata de la vida de personas reales y de la defensa de los valores que dieron origen a las Naciones Unidas.

Si tuviera que expresarlo en términos muy concretos y muy humanos, todos trabajamos en conjunto para que un niño no muera al nacer, para que una madre pueda tener permiso maternal, para que mujeres y hombres tengan trabajo, y luego una pensión y seguridad en la vejez. En todo eso está el sistema de las Naciones Unidas completo, trabajando como una sola entidad, para dar paz y seguridad, normas equitativas y desarrollo sostenible, esperanza y dignidad para cada persona, familia y comunidad.

12.9 Fortalecer las agendas respectivas

Decimoquinta Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo
Puerto España, Trinidad y Tabago, 12 de septiembre de 2007

Es un honor para mí participar una vez más en la Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo.⁵ Me alegra mucho estar aquí en Trinidad y Tabago, nuestro país anfitrión, y en el Caribe, una región que admiro y amo.

Su nación, señor Ministro, ha demostrado que una sociedad puede prosperar, con paz y estabilidad, valorando y respetando la diversidad de sus orígenes. La Visión 2020 de Trinidad y Tabago nos habla de personas creativas, de una sociedad solidaria y de una actividad empresarial competitiva, objetivos todos de una estrategia de largo plazo. Reconoce el aporte clave que podría hacer el trabajo decente para cumplir con estos objetivos, y para poner las necesidades

5 La alocución se dirige al Honorable Fitzgerald Hinds, Ministro de Seguridad Nacional de la República de Trinidad y Tabago; a Javier Lozano Alarcón, Secretario del Trabajo y Seguridad Social de México y Presidente de la Decimoquinta Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo; a José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA); a Carl Francis, Secretario Permanente del Ministerio del Trabajo y del desarrollo de la pequeña y microempresa de la República de Trinidad y Tabago; a los honorables Ministros del Trabajo; a los representantes del Consejo Sindical de Asesoramiento Técnico (COSATE) y de la Comisión Empresarial de Asesoramiento Técnico en Asuntos Laborales (CEATAL), y a Daniel Funes de la Rioja, integrante del Consejo de Administración de la OIT.

de las personas en el corazón del desarrollo económico y social. Es también muy significativo para la región que sea Trinidad y Tabago el país anfitrión de la próxima Cumbre de jefes de Estado y de gobierno del Hemisferio, que tendrá lugar en 2009.

El objetivo de trabajo decente para todos se ha arraigado en el contexto caribeño de la integración regional. Esto se demostró muy claramente una vez más en la reciente *Declaración tripartita y plan de acción para hacer realidad el Programa de Trabajo Decente en el Caribe*, aprobada en Barbados en octubre de 2006.

La relación entre la OIT y la Organización de Estados Americanos (OEA) se va fortaleciendo cada vez más. La travesía que hemos emprendido ha sido de gran beneficio recíproco, y ha fortalecido nuestras respectivas agendas. Para ello ha sido de gran ayuda el liderazgo ejercido por José Miguel Insulza en la OEA.

Quisiera informarles brevemente sobre los últimos acontecimientos.

En 2001, en la Duodécima Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo, celebrada en Ottawa, tuve la oportunidad de exponer por primera vez la Agenda de Trabajo Decente en el marco de la OEA, con una recepción muy positiva. Luego, en la Decimotercera Conferencia, celebrada en 2003 en Salvador de Bahía, la Agenda de Trabajo Decente fue adoptada como objetivo prioritario de la región para lograr un desarrollo sostenible e inclusivo.

En 2005 me fue muy grato suscribir, en nombre de la OIT, un Memorando de Entendimiento con el Secretario General de la OEA respecto de la promoción del trabajo decente. Ese mismo año, la Decimocuarta Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo se reunió en México para tratar el tema de poner a las personas y a su trabajo en el corazón mismo de la globalización. En aquella oportunidad se planteó la urgente necesidad de una mejor distribución de los beneficios de la globalización en nuestros países.

En la Cumbre de las Américas de Mar de Plata, celebrada en 2005, los jefes de Estado y de gobierno respaldaron estos acuerdos e hicieron suya al más alto nivel político la Agenda de Trabajo Decente, con miras a crear empleo, combatir la pobreza y fortalecer la gobernanza democrática.

En todo este trayecto, uno de los factores decisivos ha sido la acción de ustedes, Ministras y Ministros del Trabajo, junto a las organizaciones de empleadores y trabajadores. Y ha seguido adelante el impulso: la Decimosexta Reunión Regional Americana de la OIT asumió el pasado año, en Brasilia, el compromiso tripartito de promover una Década de Trabajo Decente en las Américas (2006-2015). En aquella ocasión se adoptó una Agenda Hemisférica, en que se señalan metas y objetivos concretos en once sectores sociolaborales, a fin de poner en práctica los Acuerdos de la Cumbre de las Américas según las realidades de cada país.

Igual que en este continente, la Agenda de Trabajo Decente goza hoy de un amplio respaldo global que trasciende el ámbito de la OIT y su estructura tripartita. Es hoy una Agenda global. Todos los gobiernos y ustedes, Ministras y Ministros de Trabajo, están llevando adelante importantes iniciativas en respuesta a la gran demanda democrática de trabajo decente.

Durante todo el proceso, y en consulta con nuestros mandantes, hemos estado elaborando Programas de Trabajo Decente por País (PTDP), como instrumento específico para poner en práctica todas estas declaraciones en nuestros ámbitos de competencia. Podemos informar con satisfacción que estamos haciendo realidad estos programas en muchos países de este continente y sus subregiones, incluso a niveles provinciales y locales.

El propósito de los PTDP es facilitar la convergencia entre iniciativas públicas y privadas, de manera que la Agenda de Trabajo Decente pueda integrarse sistemáticamente en las políticas nacionales de desarrollo.

Al mismo tiempo, hemos llegado a nuevos acuerdos dentro del sistema de las Naciones Unidas, con instituciones como el Banco Mundial, el FMI y la OMC. Hemos producido una Guía Práctica para la incorporación sistemática del empleo y el trabajo decente en las políticas de las instituciones internacionales. Esta Guía Práctica tiene por objeto que cada institución examine los resultados de sus programas y actividades en términos del empleo productivo y del trabajo decente, e incorpore los acuerdos de la comunidad internacional en sus tareas. La Guía Práctica entrega también un conjunto útil de métodos para promover la convergencia de las políticas de los distintos ministerios en el plano nacional, y para reforzar el papel de los ministerios del trabajo en la definición de las políticas económicas y sociales.

Esta ha sido una buena época para la región. En los últimos cinco años su crecimiento económico ha sido sostenido. El desempleo ha disminuido y el salario mínimo real aumentó en la mayoría de los países. Se han renovado con fuerza las convicciones democráticas. Las elecciones presidenciales llevadas a cabo desde el año pasado han demostrado la decisión de la gente de afianzar la democracia como práctica política.

Son buenas noticias, y debemos celebrarlas. Sin embargo, tenemos conciencia de que hay aún graves carencias y desigualdades flagrantes. Ha llegado el momento de presionar en favor de un cambio de paradigma, a la luz de la necesidad de crecimiento y la real posibilidad de conseguirlo con empleo y con equidad. La gente está cansada de postergar sus esperanzas, de ver frustradas las promesas de campaña y de la ilusión de una globalización que beneficie a todos.

La práctica de la democracia ha traído consigo mayores expectativas. Existe una sensación de que se mueven con lentitud, y que enfrentan obstáculos, aquellos que tienen poder privado y público suficiente para producir cambios

y crear oportunidades de mejor calidad de vida. Elección tras elección, la gente repite: “no necesitamos limosnas; necesitamos la oportunidad de tener un trabajo decente para mantener a la familia”. Este sigue siendo uno de los asuntos más urgentes en todo el continente americano.

Permítanme destacar cinco ámbitos en que debemos reforzar nuestras tareas, y que reflejan el vínculo entre el empleo y la gobernanza democrática que puso de relieve la Cumbre de Mar del Plata.

Primero, debemos corregir el actual desequilibrio entre Estado, mercado y sociedad. Actualmente el mercado está favorecido, ha beneficiado más al capital que al trabajo y ha desvalorizado la dignidad en el trabajo. Hoy, con una macroeconomía sólida, y con el fomento del emprendimiento, necesitamos dar igual valor al respeto por el trabajador. No debemos olvidar que, de acuerdo con la Constitución de la OIT, el trabajo no es una mercancía. Es un valor social que abarca la dignidad personal, la estabilidad familiar y la paz en las comunidades.

Segundo, debemos consolidar un piso de protección social mínimo para todo ciudadano, sin excepción. Esto debe hacerse tomando en cuenta las posibilidades de cada país. Ese piso de protección social exige una combinación de políticas económicas y de inversión para la creación de empleos y de empresas, así como ágiles políticas sociales con gasto social. No es solo una posición

Fijar un piso social y mejores condiciones laborales se considerará, a la larga, una inversión productiva.

ética y una necesidad política: es un medio de aumentar la competitividad social de los países.

Fijar un piso social y mejores condiciones laborales se considerará, a la larga, una inversión productiva. Los mercados prestan cada vez más atención a competitividades que no se basan en la eficiencia económica, sino en la calidad del trabajo de producción de bienes y servicios. En los mercados del mañana habrá menos espacio para condiciones laborales abusivas.

Tercero, debemos encontrar formas nuevas y mejores para combatir el desempleo y el empleo precario entre los jóvenes. Hemos presentado hace muy poco un informe regional sobre el trabajo decente y los jóvenes, con ejemplos de políticas que han logrado sus objetivos.

Diez millones de jóvenes entre los 15 y los 24 años están desempleados (16% de la fuerza laboral en este grupo de edad), 30 millones trabajan en la economía informal y alrededor de 22 millones ni estudian ni trabajan, con los consiguientes riesgos tanto para ellos mismos como para la sociedad. Los jóvenes de hoy son la generación más educada en la historia del continente. Toda esa potencialidad de creación, de innovación y de imaginación no puede desperdiciarse.

Cuarto, ya estamos apreciando los perjuicios que trae consigo el cambio climático. Esto dará origen a nueva generación de tecnologías limpias. Nuevas

inversiones crearán nuevas empresas y nuevos empleos, mientras que se reducirá el empleo en las actividades generadoras de contaminación. Debemos prepararnos para esto. En la OIT he propuesto recientemente una Iniciativa de Empleos Verdes a fin de abordar en forma preventiva y ágil las consecuencias de los futuros cambios para los gobiernos, las empresas y los trabajadores.

Quinto y último, debemos reconocer que falta diálogo en muchos de nuestros países. Esto significa diálogo político, para fortalecer la democracia, garantizar la estabilidad y continuidad para las estrategias de crecimiento con equidad y trabajo decente. Debería dársele prioridad sobre la lucha de intereses inmediatos y de facciones políticas. Significa diálogo social efectivo, basado en el respeto mutuo entre los trabajadores organizados y los empleadores. Es más necesario aún en empresas pequeñas y medianas y en otros niveles donde se haga ver su falta. Y significa diálogo tripartito, para fijar las orientaciones de las políticas económicas y sociales sobre la base de consensos a nivel nacional. Todo lo anterior exige instituciones adecuadas.

En este punto, quisiera celebrar la reciente aprobación de la resolución acerca de la participación de representantes del mundo laboral en las actividades de la OEA. Esperamos que el mismo propósito se logre pronto con los representantes de los empleadores. Contribuirá a adelantar el proceso de fortalecer la presencia del Consejo Sindical de Asesoramiento Técnico (COSATE)⁶ y de la Comisión Empresarial de Asesoramiento Técnico en Asuntos Laborales (CEATAL)⁷ en la OEA.

Estimados amigos, en un mundo en constante movimiento, cualquiera que se mantenga en el mismo lugar terminará quedándose atrás. Lo mismo sucede con las ideas. Las políticas económicas y sociales basadas a veces en consensos, o muchas veces impuestas a los países desde los años ochenta, han ido perdiendo relevancia y legitimidad política.

La Agenda de Trabajo Decente que juntos estamos construyendo es un esfuerzo equilibrado y tripartito de regeneración del proceso de reflexión política y de práctica política. Esto es, según mi convicción, lo que la gente espera de nosotros.

6 El Consejo Sindical de Asesoramiento Técnico (COSATE) es un organismo permanente de consulta de la Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo.

7 Comisión Empresarial de Asesoramiento Técnico en Asuntos Laborales (CEATAL).

12.10 Lo que hoy se necesita es liderazgo

Discurso inaugural en la Cumbre de la OIT sobre la crisis mundial del empleo, 98ª Conferencia Internacional del Trabajo
Ginebra, Suiza, 15 de junio de 2009

Bienvenidos a la Cumbre de la OIT sobre la crisis mundial del empleo, 2009. Lo que hoy se necesita es liderazgo. Liderazgo en todos los niveles. Tenemos claros los desafíos que debemos enfrentar.

El mundo no puede darse el lujo de esperar que el empleo se recupere varios años después de reanudado el crecimiento económico. En la política pública y en las decisiones empresariales, una rápida recuperación del empleo y la consiguiente protección social deben tener una prioridad central. Al mismo tiempo, necesitamos construir una economía social de mercado eficiente, que evite recaer en los excesos y desigualdades del pasado. Y debemos estar alertas, porque ya se hacen sentir ciertos intereses que están ansiosos por volver a lo mismo de siempre.

Sabemos dónde queremos ir. Una economía mundial que rinda frutos para todos. Que genere trabajo decente para mujeres y hombres. Justicia social dentro de los países y globalización equitativa en el mundo. Esa es nuestra tarea. Es el mandato de la Declaración de la OIT sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa. No hay demora posible.

Hoy tenemos la reunión más grande en la historia de la OIT de jefes de Estado y de gobierno, vicepresidentes, ministros del trabajo, presidentes de sindicatos, líderes de organizaciones de empleadores y distinguidas personalidades internacionales. Su presencia honra a la OIT. Les agradezco su permanente compromiso, las orientaciones que habrán de darnos y la energía política que inyectan en nuestras labores.

Esta Cumbre es un homenaje a la OIT en su nonagésimo aniversario: un homenaje a su relevancia y al papel que ha desempeñado. Es un aniversario que ustedes han celebrado de manera elocuente en sus propios países. Gracias por un compromiso maravilloso: 200 conmemoraciones en 120 países, y más conmemoraciones por venir.

La OIT ha sido puesta a prueba por la historia. Hoy eso sucede una vez más. Nos hemos reunido para llegar a acuerdos acerca de cómo recuperarnos de la crisis sobre la base del trabajo decente, por medio del Pacto Mundial para el Empleo de la OIT. La presidencia y las vicepresidencias de nuestro Consejo de Administración nos presentarán un informe acerca del trabajo de la Comisión Plenaria. Deseo agradecerles su intenso trabajo y sus resultados, junto al Grupo de Redacción y a los miembros de la Comisión.

Nuestra tarea consistirá en aplicar las políticas del Pacto Mundial para el Empleo que se aprueben, con miras a acelerar la recuperación en los países y coordinar las medidas internacionales de manera que nadie sea excluido y nadie se quede atrás. Son muchas las cosas que se necesitan para lograrlo. Sobre todo, se necesita liderazgo:

- Liderazgo con una brújula moral que guíe sus acciones.
- Liderazgo que se atreva a aplicar criterios nuevos.
- Liderazgo para corregir lo que se ha malogrado.
- Liderazgo que escucha, con puertas abiertas.
- Liderazgo para encontrar terreno común en un mundo de naciones forjadas por diferentes culturas y realidades; y
- Liderazgo que pueda generar los acuerdos nacionales e internacionales que pongan a las personas en el primer lugar de las prioridades.

Sólido liderazgo para dar vida a un Pacto Mundial para el Empleo; en cada país, en empresas y lugares de trabajo, en las Naciones Unidas, en el G20, en los organismos regionales, en las organizaciones internacionales y en las comunidades locales. Al avanzar, podemos confiar en una OIT sólida en la defensa de nuestros ideales, capaz de cumplir nuestro mandato y cumplir también con nuestros mandantes.

Una dimensión clave del liderazgo es la capacidad de trabajar en conjunto, coordinar, cooperar, negociar, ser un buen miembro del equipo. La cooperación y el diálogo son urgentes, centrales, indispensables. En estos tiempos, lo que une a los interlocutores sociales y a los gobiernos es muchísimo más firme que sus diferencias. Los brotes de un diálogo social renovado que se ven por aquí y por allá deben multiplicarse. Y, sin embargo, este sigue siendo uno de los principales desafíos: lograr que el diálogo social funcione dentro de los países.

Una dimensión clave del liderazgo es la capacidad de trabajar en conjunto, coordinar, cooperar, negociar, ser un buen miembro del equipo.

Sabemos que no es fácil, justificamos su falta. Encontramos disculpas para su poco rendimiento, culpamos a los demás. El resultado final es que perdemos todos. Si el diálogo social no se arraiga en los países en tiempos de crisis, las potencialidades que efectivamente tiene el Pacto Mundial para el Empleo se verán debilitadas.

Necesitamos también renovar el liderazgo en la cooperación internacional. El G20 asumió su responsabilidad y tomó decisiones urgentes de manera oportuna. Celebramos que haya recurrido a la OIT.

Es inevitable que surjan nuevas formas de gobernanza global, sobre la base de la composición democrática de las Naciones Unidas. La Junta de Jefes Ejecutivos para la Coordinación (JJE) tiene nueve iniciativas conjuntas para

enfrentar la crisis, entre ellas una relativa a empleo y protección social, donde la OIT figura como organismo rector.

Todavía carecemos, sin embargo, de orientaciones políticas capaces de traspasar las fronteras institucionales existentes y llegar a un sistema multilateral convergente. Esto exige nuevo ímpetu político, decisiones atrevidas. Esta crisis debe acelerar reformas que ya eran necesarias. Es urgente que pongamos en

Esta crisis debe acelerar reformas que ya eran necesarias. marcha un proceso de mucho más convergencia y de cooperación coherente entre instituciones multilaterales. Mediante diversas formas de

acción, debe abarcar el comercio, las finanzas, la cooperación para el desarrollo, el medio ambiente y el cambio climático, los mercados laborales y el trabajo decente, las necesidades básicas y la seguridad alimentaria, la salud, la educación y la innovación, entre otros temas, como pilares fundacionales de una gobernanza global renovada.

Para nosotros será prioridad la cooperación para poner en práctica el Pacto Mundial para el Empleo. Sin embargo, la OIT no puede hacerlo por sí sola.

El liderazgo tiene que ver con la legitimidad y la relevancia. La legitimidad no es solo el poder para decidir, sino la capacidad de dar soluciones que funcionen y respondan a las necesidades de las personas; la capacidad de asumir lo que hacemos y dar cuenta de ello. Creo que todas las organizaciones internacionales deben, más temprano que tarde, pasar un examen de legitimidad y relevancia a comienzos de este siglo XXI, incluso sobre las políticas que han llevado a esta crisis. Estoy convencido de que la OIT se encuentra bien preparada para pasar este examen.

Nuestros conceptos de trabajo decente y de globalización equitativa han recibido amplio apoyo y son ahora objetivos globales. Con ello se abre camino al Pacto Mundial sobre el Empleo.

Cuando hacemos bien nuestro trabajo, las políticas y soluciones que proponemos son equilibradas, en sintonía con la economía productiva real y la vida de las personas. Forjadas por una mirada tripartita que puede concentrarse en el espacio más amplio de los intereses comunes y compartidos, en vez de entramparse en las diferencias, por importantes que sean, y que por cierto tenemos.

Este es el sentido del Pacto Mundial sobre el Empleo. Refleja nuestra convicción de que lo que hoy se necesita es altos niveles de empleo y trabajo decente para todos; una economía abierta que brinde oportunidades y justicia, junto con un medio ambiente sostenible y un crecimiento con bajas emisiones de carbono, un piso básico de protección social accesible a todos, con sistemas sólidos de seguridad social a un costo razonable, y con derechos en el trabajo como fuente de dignidad y de negociación; con un diálogo social capaz de generar acuerdos.

Nuestro futuro común depende de que estos bienes públicos globales se arraiguen en nuestras sociedades y constituyan un objetivo a nivel global. Pensamos que criterios como estos promueven economías productivas, sociedades estables, democracias vibrantes y una paz duradera. Aspiramos a que estos valores y principios forjen políticas y lideren el cambio dentro de los países y en un sistema renovado de gobernanza global.

Esta Cumbre puede movilizar el liderazgo necesario para superar esta crisis y trazar un nuevo camino para una globalización equitativa con oportunidades de trabajo decente para todos. Confío en que los gobiernos, los empleadores y los trabajadores aquí congregados volverán a sus países con la energía creada en esta Conferencia, y llevarán consigo los mensajes y las soluciones que aquí se construyan. La manera de avanzar es la de un liderazgo para la acción en todos los niveles, en las empresas, en el ámbito local, en el ámbito nacional, en las regiones y en el mundo. Nuestra responsabilidad colectiva consiste en hacer oír la voz de la OIT; llevar a cabo inmediatamente nuestras soluciones prácticas, en asociación y colaboración con otros.

Los llamo a la acción, con los ojos puestos en nuevos horizontes, hacia un futuro conformado por nuestros valores que han resistido la prueba del tiempo, y con la voluntad colectiva de superar esta crisis, y además la convicción de que, por difícil que sea, lograremos hacerlo.

En este travesía nos habrán de inspirar los líderes mundiales que han acudido a la OIT en este momento crítico. Les agradecemos su respaldo. Esperamos sus orientaciones, fieles a nuestros valores. Juntos, podremos avanzar y lograremos dar cumplimiento a los acuerdos que emanarán de esta Conferencia.

12.11 Desarrollo global Sur-Sur

Ceremonia inaugural de la Exposición Mundial sobre el Desarrollo Sur-Sur
Ginebra, Suiza, 22 de noviembre de 2010

Estimados amigos⁸, bienvenidos a la OIT. Nos complace mucho su presencia aquí. Es un privilegio para nosotros servir de anfitriones a esta tercera Exposición

8 Dirigida al señor Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil y antes Presidente del Consejo de Administración de la OIT; a la señora Michelle Bachelet, Secretaria General Adjunta de ONU-Mujeres, Presidenta del Grupo Consultivo sobre el Nivel Mínimo de Protección Social de la OIT y la OMS, y antes Presidenta de Chile; al señor Marius Llewellyn Fransman, Viceministro de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica; al señor Yiping Zhou, del PNUD, Director de la Dependencia Especial para la Cooperación Sur-Sur; Excelencias; Directores Generales de organismos de cooperación para el desarrollo; Directores adjuntos de organismos de las Naciones Unidas y colegas de la familia de las Naciones Unidas.

Mundial sobre el Desarrollo Sur-Sur. Agradecemos al PNUD por esta gran iniciativa, y al señor Zhou por la excelente labor de la Dependencia Especial que dirige.

Esta Exposición se ha transformado en un gran acontecimiento anual para poner en vitrina la cooperación internacional y la solidaridad, y para comprometerse con los valores de la Carta de las Naciones Unidas. Además, para mostrar en forma destacada las soluciones.

Me honra leerles un mensaje del Secretario General Ban Ki-Moon, quien no pudo estar hoy con nosotros. Me ha pedido que lo represente en esta ceremonia inaugural y que les haga llegar el siguiente mensaje suyo:

Me complace dirigir mis saludos a la Exposición Mundial Global sobre el Desarrollo Sur-Sur 2010. Se reúnen ustedes en un momento crítico, en el que los avances hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio se ven amenazados por múltiples dificultades, entre ellas las que provienen del cambio climático, de la crisis financiera y de la persistente inseguridad alimentaria. Pese a esos obstáculos, varios países en desarrollo han logrado importantes avances, como un crecimiento económico rápido, la disminución de la pobreza y un mayor acceso a la salud y la educación.

Sin embargo, en más de cien países, unos 1.750 millones de personas todavía no pueden atender sus necesidades básicas, según el índice de pobreza multidimensional, nuevo método de medición de la pobreza presentado a comienzos de este año por la Iniciativa de Oxford sobre la Pobreza y el Desarrollo Humano, de la Universidad de Oxford en conjunto con la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Los retos son evidentes, pero pueden superarse. La cooperación es esencial. Mientras más logren los países en desarrollo compartir experiencias positivas, desde la microfinanciación a los programas de transferencias en dinero, más se podrá avanzar.

Varios países del hemisferio sur han creado empleo y han liberado a millones de personas de la pobreza mediante soluciones ideadas por ellos mismos o innovaciones provenientes de otros países. El sur es un venero de ideas y medidas que ayudan a enfrentar los principales desafíos de nuestra época.

La Exposición Mundial sobre el Desarrollo Sur-Sur brinda una oportunidad valiosa para intercambiar información, generar iniciativas, exponer tecnologías innovadoras y explorar posibles medidas para crear un futuro más ecológico y próspero.

Las Naciones Unidas respaldan a ustedes en este empeño, como bien lo demuestra la presencia en la Exposición Mundial de representantes de muchos de nuestros organismos.

Les pido que reciban mis más cordiales deseos de éxito para esta Exposición.

Permítanme agregar algunas palabras a las del Secretario General.

En primer lugar, quiero decir que esta reunión me parece la expresión de un nuevo rumbo para la cooperación internacional, y un reflejo de una novedosa demanda en rápida expansión. La crisis financiera y económica ha servido para fortalecer un cambio del equilibrio en las relaciones en el ámbito internacional. La crisis se inició en el hemisferio norte y se profundizó allí. Creo que esto ha puesto de relieve que ninguna región del mundo tiene el monopolio de la sabiduría ni de las soluciones apropiadas, y este es un punto de gran importancia para nuestra reunión.

Ninguna región del mundo tiene el monopolio de la sabiduría ni de las soluciones apropiadas.

Los países en desarrollo y los países emergentes han hecho sentir su presencia como actores económicos y políticos en el ámbito internacional. Pero no solo allí: también en el campo analítico y en el de formulación de políticas. Para enfrentar los urgentes desafíos de la crisis económica actual y de alcanzar los ODM, estos países están asumiendo liderazgo y buscando soluciones propias, además de las ofrecidas por la indispensable cooperación internacional.

En un artículo reciente en el *Financial Times*, el ministro Amorim⁹ señaló la necesidad de superar estructuras, instituciones y prácticas obsoletas de gobernanza global y procurar un nuevo equilibrio en el proceso en donde se fijan agendas y se toman decisiones a nivel global. Esto vale también para la cooperación internacional. La tradicional relación vertical, entre donante y beneficiario, ha estado cambiando, por cuanto parece ya muy anticuada en un orden global en que los países en desarrollo y los emergentes se han transformado en los principales conductores del crecimiento económico, del comercio y de la inversión en el mundo.

Las economías emergentes aportan aire fresco al mundo de la cooperación para el desarrollo, generando nuevas formas de solidaridad mediante la intensificación de los intercambios Sur-Sur. Estos constituyen actualmente el 10% de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD). Iniciativas recientes, como el foro de diálogos IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y las actividades emprendidas por el Fondo del IBSA son un notable ejemplo de ello. Y China ha llegado a ser un actor principal en la cooperación Sur-Sur.

9 Celso Amorim, Ministro brasileño de Relaciones Exteriores (1993-1995 y 2003-2011).

Ahora ya todos sabemos que no existe una solución o modelo único, prefabricado: hay respeto por la diversidad, y por la adaptación acorde a las prioridades nacionales y locales. Solidaridad en vez de condicionalidad. Estos elementos, presentados en los diversos hitos marcados por las declaraciones y comunicados Sur-Sur, de Buenos Aires a Nairobi, expresan un nuevo espíritu de cooperación para el desarrollo. Estoy convencido de que las organizaciones internacionales y el sistema de las Naciones Unidas deben estar dispuestas a adaptarse y a absorber esta nueva realidad.

En segundo lugar, la cooperación Sur-Sur trata de compartir conocimiento, y de una búsqueda de conocimientos que sean pertinentes. La producción de conocimiento y la innovación recorre el mundo. Los países y las comunidades quieren aprender de aquellos que tienen problemas y experiencias similares. Una vez que reduzcamos cabalmente la brecha digital, las nuevas tecnologías permitirán que los grupos más excluidos, de las zonas más remotas, puedan conectarse y comunicarse con la comunidad global.

La cooperación Sur-Sur trata de compartir conocimiento, y de una búsqueda de conocimientos que sean pertinentes.

La idea de un banco de conocimientos se ha vuelto arcaica, porque el conocimiento está en todas partes y evoluciona a un ritmo asombroso. Lo que ahora necesitamos son portales de conocimiento para facilitar intercambios: plataformas de conocimiento cuyos evaluadores sean al mismo tiempo usuarios y proveedores. Hoy, cada vez más personas pueden participar en el proceso colectivo de creación de conocimientos. Y los avances en la creatividad y en la política generados por esta situación no pueden ni deben ser patentados.

Las organizaciones internacionales también deben innovar y adaptarse a fin de facilitar las conexiones exigidas por la cooperación Sur-Sur: conexiones entre la oferta y la demanda de conocimientos especializados y de experiencias. Más importante aún, debemos vincular a aquellos que pueden pensar de manera global concerniente a soluciones locales con aquellos que, desde su perspectiva local, suelen entender mejor de qué se tratan las soluciones globales. Necesitamos fomentar una polinización cruzada de las ideas y de las experiencias en ámbitos como los mencionados por el Secretario General.

En tercer lugar, desde la perspectiva de la OIT, los principios que caracterizan la cooperación Sur-Sur están muy cercanos a los que son inherentes a nuestra Agenda de Trabajo Decente. Esta se basa en principios universales establecidos en la Constitución de nuestra Organización, aprobada hace más de 90 años: que la paz se basa en la justicia social, que el trabajo no es una mera mercancía, y que la pobreza en cualquier lugar amenaza la prosperidad en todo el mundo.

La Agenda de Trabajo Decente se focaliza en el papel central del trabajo en la vida de las personas, y en la importancia de asegurar la dignidad del

trabajo en todos los niveles de desarrollo. La Agenda tiene objetivos que se refuerzan mutuamente y abarcan principios y derechos fundamentales en el trabajo, fomento del empleo y creación de empresas, protección social y diálogo social. Para nosotros, los temas de la igualdad de género y del desarrollo son transversales a todos los demás.

Estos objetivos universales pueden alcanzarse en diversas gamas de circunstancias nacionales. En consecuencia, se establecen las bases para una agenda de desarrollo y crecimiento mucho más integrada, sostenible y variada, y para una lucha contra la pobreza basada en salir de ella gracias al trabajo. Sostengo que esta capacidad de responder a las especificidades nacionales y esta capacidad de comunicar experiencias entre países ha logrado que esta Agenda cuente con amplio respaldo global y regional, incluso el del G20.

Lo principal que hoy quisiéramos decir es que no hay verdadera recuperación económica hasta que no haya una recuperación del empleo. Esto significa poner, en el corazón mismo de la recuperación, el tema de los empleos de calidad. Algunos países emergentes están creciendo, y comienzan a crear empleo. Sin embargo, las señales positivas de crecimiento van acompañadas por un altísimo nivel de desempleo, y los desempleados son 30 millones más que en 2007, esto sin tomar en cuenta a los trabajadores en situaciones vulnerables.

Esperamos que, tras su visita a esta Exposición y a la OIT, lleven ustedes consigo una comprensión de esta Agenda: la cooperación Sur-Sur crece precisamente en momentos en que hay urgente necesidad de cooperar ante los desafíos por venir, entre ellos la actual crisis económica mundial, la inestabilidad de los precios de los alimentos y los combustibles, y los desastres climáticos.

En este aspecto, celebro poder anunciar que, apenas finalicemos este acto inaugural, firmaré con el ministro Amorim una declaración para iniciar un gran programa de cooperación Sur-Sur sobre prevención de desastres y recuperación, un programa conjunto del Gobierno de Brasil y la OIT. Con los gobiernos de India, Brasil y Sudáfrica firmaré una declaración de voluntad de cooperar en el desarrollo y promoción de la Agenda de Trabajo Decente mediante la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular.

El camino recorrido hasta ahora en materia de cooperación Sur-Sur, para nosotros como grupo y también para cada organismo individualmente, ha estado lleno de hitos significativos. Creo que hoy marcamos uno más en este proceso. La Exposición –un encuentro de personas y grupos interesados en el tema– analizará soluciones que vienen del Sur, y en ella participarán desde responsables de políticas nacionales a miembros de comunidades rurales. Doy una especial bienvenida a una amplia variedad de organismos nacionales de cooperación, tanto del Sur como del Norte, que nos ayudarán a reflexionar y a tomar medidas sobre todos estos temas.

Estoy cierto de que el espíritu de las Naciones Unidas y el de la Organización Internacional del Trabajo, en la que el diálogo social entre trabajadores, empleadores y gobiernos tiene un papel único, servirán para nutrir un mayor diálogo Sur-Sur. La OIT se basa en una estructura tripartita cuyo *modus operandi* es precisamente el diálogo. Celebramos poder abrir a ustedes nuestra casa de diálogo.

Estoy cierto también de que esta reunión generará un intercambio fructífero, fortalecerá la solidaridad y traerá consigo nuevas oportunidades de cooperación. Siéntanse en su casa en esta, la nuestra, en la que la cooperación Sur-Sur tendrá decisiva presencia en los próximos días.

Gracias por el viaje

Homenaje al Director General de la OIT, Sesión especial de la
Conferencia Internacional del Trabajo
Ginebra, Suiza, 13 de junio de 2012

Permítanme empezar dándoles las gracias en tantos idiomas como pueda: *gracias, merci, shokran jazeelan, vielen vielen dank, spasibo bolshoe, obrigado, arigato gozamaisu, thank you*. Estos son los idiomas que se emplean en la Conferencia Internacional del Trabajo aquí en Ginebra.

¿Cómo expresar mis sentimientos? Hay momentos en la vida que se quedan en el corazón por siempre, y este es, por cierto, uno de esos momentos. Siento gratitud, gratitud de brazos abiertos. Estoy abrumado por la gratitud y me siento bendecido por las palabras y los sentimientos de ustedes. Debo decir que en toda la Conferencia, en privado y en público, han expresado ustedes de mil maneras un increíble cariño. Me colmaron de generosidad y de calidez. Han decidido expresarme lo que sienten en los corredores, en las recepciones, en reuniones grupales, de la manera más informal. Me transmitieron una amistad cálida, respeto y, sobre todo, una cantidad fantástica de energía positiva. Es un regalo en el sentido más profundo: un regalo de energía, una inyección de fuerza, el sentirme acompañado por amigos cercanos en el momento en que comienzo la siguiente etapa de mi vida. Gracias, miles de gracias por todo eso, porque me están diciendo que puedo irme sintiéndome conectado con todos ustedes. No logro imaginar una mejor manera de poner término a esta Conferencia. Debo agradecerles a todos mucho, tanto colectiva como individualmente.

Por cierto, problemas ha habido. ¿Y cómo no? Al final del día, sin embargo, vi, percibí, sentí que querían ustedes un Director General capaz de proyectar la OIT con el respaldo del tripartismo. También debo decir que en el ejercicio de

mis funciones me dieron espacio para proponer, sugerir, inventar, a veces para ir más allá de los compartimentos donde tenemos que pensar, o de la manera en que las políticas imperantes nos dicen que pensemos.

Las decisiones las tomaron ustedes –nuestro sistema de gobernanza las tomó– pero me dieron vuelo, y a veces volamos juntos. A veces volé porque ustedes me inspiraron, porque había entre ustedes ideas que querían que nosotros desarrolláramos conjuntamente –por ejemplo, la decisión que tomamos entre todos respecto de la crisis global, propuesta específicamente por el Grupo de los Empleadores. Podría citar al Grupo de los Trabajadores acerca de la globalización, pues era una interacción, una interacción inevitable entre ustedes y yo. Nunca me sentí constreñido, nunca pensé que debía tener cuidado y no decir alguna cosa. Por supuesto, en un sistema tripartito hay que manejar las cosas, pero logré transmitirles lo esencial de mis ideas.

Pensando en todo esto, quiero agradecerles además el haberme elegido. Lo hicieron con una gran mayoría, alrededor de 80% de los votos en ese entonces, y me reeligieron dos veces. No puedo solo agradecer las palabras que han dicho hoy. Tengo que agradecerles por la razón de estar aquí.

Otra cosa que debo agradecer es por haber respetado mis orígenes. Saben que he representado con orgullo al hemisferio sur al encabezar la Organización. Me enorgullezco de mis orígenes. Soy muy chileno, soy fuertemente latinoamericano, claramente “país en desarrollo”, pero soy además ciudadano del mundo, capaz de interpretar las necesidades del tripartismo multicultural de la OIT. Una vez más, gracias por eso, pues creo que aporté esa mirada, esa experiencia: aporté los sentimientos que se tienen cuando uno viene del mundo en desarrollo.

Un elemento central de mi vida aquí ha sido el legado de mis predecesores. Es algo que se va dando con el tiempo. Comienza uno a sentirlo y se da cuenta: sí, soy el noveno de los Directores Generales. Hubo un octavo, un séptimo... Luego uno piensa en Albert Thomas y se siente una sensación de continuidad, ve esta carrera de postas, que ahora le toca a uno correr; y hay que hacerlo dentro de las líneas trazadas, para no quedar descalificado. Esas líneas son muy simples. Son los valores de la OIT, los valores de su Constitución. Hay un momento en que uno siente muy fuertemente que sus acciones no vienen de la nada: que todo lo que se está haciendo se basa en las realizaciones de Albert Thomas. ¿Se imaginan lo que es promover convenios laborales cuando para llegar a Chile –y él lo hizo– tenía que viajar 30 días en barco? A veces sentimos la dificultad de lo que hoy llevamos a cabo; imaginen la dificultad de convencer a la gente acerca de esta extraña institución tripartita durante los años 20. Sí, es una conexión que se siente con gran potencia.

Quisiera hacer una cita más o menos larga. Me estaré citando a mí mismo, pero hay una razón tras esto que parece tan loco.

“Yo creo que las instituciones, como las personas tienen valores. La OIT es una institución fundada en los valores de la justicia social y la promoción de la dignidad en el trabajo. Yo me siento profundamente identificado con ese objetivo. Yo creo que la vida sin valores pierde su sentido, que los ideales son la espina dorsal de nuestro espíritu y que la convicción es la energía que impulsa las sociedades y que nos impulsa a nosotros como seres humanos. Las distintas culturas y tradiciones espirituales nos inspiran a todos valores superiores. Siento profundamente la necesidad de entender los problemas a través de los ojos de la gente. Creo que el mundo necesita una mirada más sensible hacia el otro, hacia el diferente, hacia el excluido. Al mismo tiempo, creo que tenemos que actuar con realismo. El idealismo por sí solo, sin organización, sin estructura de acción, se queda en formulaciones; pero el idealismo que va unido a la capacidad de actuar, a la capacidad de generar consensos, a la capacidad de producir acuerdos, es un idealismo que puede afectar positivamente la realidad. Si lo tuviera que ilustrar con una imagen, diría que tenemos que unir la mano de lo posible con la mano de la esperanza, tenemos que unir la mano de lo realizable con la mano de lo necesario, tenemos que ser capaces de juntar esas dos realidades. Pero hay que saber siempre que cada vez que se proponga una idea nueva alguien va a decir que es imposible, y sabemos que lo que hoy parece imposible, mañana será posible. Sabemos que hoy están ocurriendo cosas en el mundo que 30 años atrás parecían irrealizables y, sin embargo, ahí están. Termino, en consecuencia, señalando que yo creo que nuestra tarea, esta tarea de unir lo posible con la esperanza, nos impone una dirección: que hagamos todos los esfuerzos necesarios para reducir el período de espera, entre lo que hoy se considera imposible y lo que mañana demostrará ser posible. Siempre habrá dificultades, cuestionamientos, dudas, pero la esencia, la fuerza, la justificación de este tripartismo cohesionado y creativo será su capacidad para reducir el tiempo de espera entre lo posible y la esperanza”.

Mis queridos amigos, esto último viene de mi discurso inaugural de la Conferencia Internacional del Trabajo en 1999. Fue lo que dije ese día, hace 13 años, cuando pronuncié mi primer discurso. La razón de traerlo hasta aquí es decir que esta es la esencia de lo que hemos estado haciendo juntos. Hemos intentado, precisamente con los valores de la OIT, de acercar las expectativas a la factibilidad y la esperanza a la realidad.

También hice esa cita porque, tengo que confesarles, me encantó el viaje. Me fascinó viajar con ustedes porque fue divertido e interesante, porque pudimos probar que ciertas cosas sí eran posibles, porque la gesta del Trabajo Decente estaba llena de entusiasmo y sigue adelante, pero sobre todo porque lo hicimos juntos. Todo lo mencionado por ustedes hoy, todo lo hicimos juntos. Fue una visión compartida. Fue también una misión compartida, y

una convicción compartida: hacer a la OIT más relevante en el mundo de hoy. Fuimos un equipo.

Recuerdo, en el Grupo de los Trabajadores, a Bill Brett, Sir Roy Trotman, Luc Cortebeek (hoy parte del Grupo de los Empleadores), Rolf Thüsing y Daniel Funes de Rioja. Debo agradecer a cada uno de ustedes, los que tomaron la palabra en nombre de sus grupos regionales. Con cada uno he tenido una relación especial, y eso es bastante insólito para un Director General. Entonces, permítanme darles las gracias a todos. Como saben, he hecho visitas informales a todos los grupos durante la Conferencia, pero este es un momento muy importante, muy oficial. La relación con los grupos fue absolutamente esencial para dar forma a las propuestas que les he planteado.

En el seno de la OIT hubo una química especial entre el Consejo de Administración y la Conferencia Internacional del Trabajo, encargados de la gobernanza, y la Oficina, cuya función es prestar los servicios. La química se dio de muchas maneras y en distintos lugares. Cuando me refiero a equipos, debo mencionar los equipos de la OIT. La OIT está llena de equipos relacionados con ustedes, en razón de los temas, de los distintos asuntos, de los programas nacionales de trabajo decente, y en todo lo que hacemos a nivel regional y de países. La Conferencia Internacional del Trabajo, anual, ha sido uno de los hechos más importantes del tiempo de mi mandato en la OIT. No pueden imaginarse todo lo que sucede tras bambalinas para que el trabajo de ustedes se lleve a cabo y sea presentado. Hay una enorme cantidad de trabajo tras bambalinas, y deseo agradecer a todos los equipos en las regiones y en la sede por los servicios prestados a esta Conferencia.

No habría sido capaz de hacer lo que he hecho sin mis consejeros cercanos en mi Gabinete. Quiero mencionar aquí a María Angélica Ducci, porque me ha ayudado a conducir las capacidades de la institución con enorme eficiencia, gracia y buen humor. Ha sido mi mano derecha todos estos años. Su energía inagotable, su inteligencia y su alegría de vivir han aliviado mucho mi trabajo durante mi mandato. Muchísimas gracias, María Angélica.

No solo siento que en estos 13 años he envejecido, siento que he crecido también. Y creo que hemos crecido juntos. Creo que podemos sentirlo en la manera en que nos referimos a la OIT y la presentamos en distintas partes del mundo. En todo el proceso, mi interacción con ustedes me hizo una mejor persona. Quiero agradecerles por eso, porque implicó dar de mí lo mejor que tengo, tratar de servir lo mejor posible, hacer funcionar los equipos, hacernos pensar en conjunto, hacer de esa pasión algo práctico y concreto, como lo he dicho antes. Me siento muy bendecido por el carácter que ha tenido esta relación y todo cuanto me llevo de ella como legado, todo cuanto ustedes me hicieron sentir.

Permítanme decir una vez más lo que expresé el primer día de esta Conferencia: mi admiración y respeto por Guy Ryder. Será un magnífico Director General, no me cabe duda alguna. Conoce la institución, conoce los caminos del tripartismo, es un constructor de consensos. Pero es además un hombre con una visión y con valores, y lo conozco de cerca. No tengo dudas de que conducirá a la OIT en el futuro empoderado por el apoyo y la fuerza de ustedes.

Además, al elegir a Guy Ryder están haciendo, una vez más, algo sin precedentes. Es la primera persona cuya historia pasa por el Grupo de los Trabajadores, y creo que esto solo puede enriquecer a la Organización. Tal como fui el primero en venir de un país en desarrollo, él, siendo el primero que viene de una organización de trabajadores, podrá enriquecer a la Organización con una perspectiva única. Deseo felicitarlos por la elección y felicitar también a Guy, quien está ahora con nosotros.

En el momento en que me preparo a pasar a una próxima etapa, pienso en cómo he hecho las cosas, en cómo las hemos hecho juntos, y llego a algunas conclusiones. La primera no será ninguna sorpresa para ustedes. Actuar con convicción y valores, con lo que uno cree. Ser ambicioso al concebir ideas y cuidadoso al llevarlas a la práctica. Escuchar a los demás, pero no a los cínicos. Nada reemplaza el trabajo en equipo. Ser multilingüe y multicultural es bueno. Tener orgullo en la propia identidad y también respetar las diferencias. Reconocer el trabajo de los demás, sin distinción de rango ni de importancia. Pensar en uno mismo y en los demás al mismo tiempo. Perseverar: no darse por vencido, pero también saber cuándo detenerse. Ser simultáneamente seguro de sí mismo y humilde. Ser resiliente, porque los destinos cambian, y no siempre lo que viene por delante es el camino al éxito. Está bien tener incertidumbres. Hacer las cosas seriamente, pero no tomarse uno mismo en serio. La vida personal es más importante que la vida profesional. Conectarse con el ser interno. Conocerse a sí mismo. Tener cuidado, si la imagen que se proyecta no es la propia. Y finalmente está bien no ser siempre el líder. Permítanme decirles que no siempre he seguido yo mismo estos consejos. Soy un ser humano perfectamente imperfecto. Y quiero entonces agradecer a Adriana Santa Cruz, mi mujer: me acompaña, me inspira, me aconseja, me guía. Siempre me dice lo que está pensando, me hace pensar a mí y pensamos juntos. Mucho de lo que soy, sin duda alguna, se lo debo a ella.

He decidido adelantar mi despedida, pero ustedes comprenden perfectamente que, en cierta manera, la OIT sigue estando muy dentro de mi corazón. Permítanme citar la carta que escribí al Consejo de Administración cuando anuncié que adelantaba mi partida, en la que dije que cumpliría con todas mis responsabilidades como Director General hasta el último día, y que,

cuando llegara ese momento, organizaría como se debe la entrega del cargo a mi sucesor. Decía en la carta:

De allí en adelante, seguiré activo en torno a temas nacionales y asuntos internacionales, pero a un ritmo más pausado. Siempre, y para siempre, estaré al servicio de la Organización Internacional del Trabajo y de sus valores, por los que siento un respeto profundo. He llegado a amar nuestra Organización de múltiples maneras que jamás habría imaginado cuando fui electo por primera vez. Aquí han surgido amistades y relaciones para toda la vida. Gracias por la confianza, el honor y el privilegio.

Al llegar al final de esta conversación con ustedes, permítanme compartir dos citas que reflejan muy bien lo que estoy sintiendo. Una es de Rumi, el poeta persa. Dice: “cuando haces las cosas desde el alma, sientes un río dentro de ti, una felicidad”. Creo que esto he sentido durante todos estos años. Sentí correr ese río dentro de mí, y una felicidad, y he disfrutado del viaje. Otra cita, anónima esta vez, dice: “nunca dejamos a nadie atrás, siempre llevamos con nosotros una parte de él, y dejamos atrás una parte de nosotros”. Siento que también eso va a ser verdad en el tiempo.

Y ya que estamos por las citas, permítanme también citar en este contexto a Pablo Neruda. “Yo he sido un hombre afortunado. Conocer la fraternidad de nuestros hermanos es una maravillosa acción de la vida. Conocer el amor de los que amamos es el fuego que alimenta la vida”. Quiero decirles que me llevo conmigo ese fuego, en el corazón, y que estará en el centro de mis recuerdos de la OIT. Inevitable y lentamente, estoy ahora comenzando a pensar acerca de mi nueva realidad, mis nuevas circunstancias, la razón por la que me estoy yendo.

Como les he contado a muchos de ustedes, es para volver a casa: por un deseo muy profundo de volver a casa. Entonces, Chile, Sudamérica, América Latina, están muy presentes en mi pensamiento. Deseo agradecer especialmente a la Ministra Matthei por estar presente hoy. Me ha traído una carta del Presidente de Chile, una bella carta sobre el trabajo que he realizado aquí. Quiero agradecer a mis compañeros chilenos aquí presentes, a los políticos chilenos, a todos mis amigos latinoamericanos, y al Ministro Petrosino del Perú: gracias por su hermoso discurso.

En esta Conferencia me han colmado. Me han dicho cosas, me han transmitido sentimientos, se han dirigido a mí de una manera que me toca profundamente. Hay momentos que son para la historia, hay momentos que se quedan siempre en el corazón. Este momento sin duda lo es, al igual que la Conferencia entera, en la que han sido tan cariñosos conmigo. Muchas gracias por eso, muchas gracias a todos ustedes.

Expresiones de gratitud

Discurso del Director General a los funcionarios de la OIT
Ginebra, Suiza, 17 de septiembre de 2012

Cuando los invité a venir, les dije que deseaba expresar mi agradecimiento. Un agradecimiento por muchas cosas. Hace un año, vine a verlos media hora después de haber anunciado en mi carta a los miembros del Consejo de Administración que adelantaba mi partida. Vine a decirles lo que pasaba en mi corazón y en mi vida, y a contarles que la decisión no había sido fácil, pero que la había tomado junto a mi familia.

Este sentido de gratitud viene de que, incluso mientras hablaba entonces, podía sentir la comprensión de ustedes: veían en mí a alguien que había tomado una decisión difícil. Y desde entonces, hasta ahora mismo, he sentido que me han acompañado, me han apoyado y me han entendido. Algunos incluso me lo han expresado directamente cuando nos hemos encontrado. Algunos me mandaron correos electrónicos u otros mensajes preguntándome cómo iban las cosas. Permítanme entonces decirles que les agradezco en primer lugar por este año, que habría sido totalmente distinto si yo no hubiera sentido la proximidad de ustedes y su voluntad de acompañarme en un largo proceso. Entonces, gracias, mil gracias por eso.

En segundo lugar, revisando los últimos 13 años, quiero agradecerles el conocimiento, la experiencia y las capacidades que existen en la OIT. Como saben, hemos presentado con éxito nuevas ideas e iniciativas, entre ellas las comprendidas en la Agenda de Trabajo Decente, las de la Dimensión Social de la Globalización, la Declaración del 2008, el Pacto Mundial para el Empleo, el Piso de Protección Social y nuestra visión del desarrollo sostenible, de una economía más “verde”, y de políticas de género, entre otras. Lo que quiero

decir es que, en ese proceso, fueron ustedes y sus predecesores quienes dieron el contenido, la fuerza, el peso intelectual y operacional necesario para hacer de esas ideas e iniciativas algo convincente. Hay una gran diferencia entre simplemente concebir una idea y desarrollarla luego con la profundidad conceptual y operacional suficiente para convencer a los demás. Esto es lo que han logrado los colegas de la OIT. Quiero destacar el hecho, porque genera confianza en el futuro. El futuro no será fácil, será complejo; pero pueden estar seguros de que esta institución cuenta con todas las capacidades y la confianza necesarias para enfrentar los desafíos del porvenir. Gracias por su experiencia.

También quiero agradecerles su respuesta a mi inclinación por proponer nuevas iniciativas. Lo que vi y sentí en ustedes fue fantástico. Se tomaron su tiempo para observarme, a mí, este nuevo Director General con una serie de ideas. Me observaron, pero muy pronto sentí que su actitud era la de dar una oportunidad a mis propuestas, y ver qué pasaba. Decidieron poner sus habilidades, su capacidad intelectual, su experiencia y todo lo demás a respaldarlas, y pudimos ampliar las fronteras. Vi en ustedes una actitud de “tomar el toro por las astas”, una actitud de hacerse cargo de las cosas. Es muy importante agradecerles esta actitud, porque no basta con los conocimientos, hay que tener también una actitud adecuada.

Y el tercer elemento es algo que crea unidad entre nosotros: la fantástica base valórica de esta institución, estos fundamentos increíbles que nos pertenecen a todos y que creo nos hacen tan diferentes. Hace ya tiempo que he estado cercano al sistema multilateral y a la vida política, y no se encuentra esa combinación de conocimientos y de valores que existe en la OIT, ni su capacidad de servicio. Esto encuentra su símbolo en la forma en que todos nos unimos cuando viene la Conferencia Internacional del Trabajo, pero también en muchas instancias distintas. Hay un sentido de querer cumplir, asumir todo cuanto nos toca, y por eso la interacción y experiencia con ustedes ha sido tan enriquecedora para mí. Cada uno de nosotros cumple su función, y yo cumplí la mía. Lo que creo sucede, sin embargo –y lo puedo decir con certeza desde mi punto de vista– es que nos enriquece a todos. El deseo de desempeñarse al máximo de las posibilidades de cada uno es algo que nos enaltece.

El resultado final de todo esto es algo que me han oído decir antes, pero que resulta particularmente cierto en esta etapa. Estoy recibiendo muchísimas felicitaciones, hay mucha gente que dice que he hecho bien las cosas en los últimos 13 años, mucha que me agradece, y así. Sin embargo, tengo muy clara conciencia de que nada podría haber hecho sin trabajar en conjunto. He agradecido también, entonces, la capacidad que tiene la OIT para formar equipos. A veces tenemos demasiados equipos y debemos preocuparnos de que trabajen mejor juntos: se trata de un tema de organización que siempre deberá

enfrentarse, pero ustedes tienen una enorme capacidad de reunirse y llegar a un acuerdo de avanzar juntos, y solo quisiera en este momento destacarla.

Siento que es especialmente importante decir que, cuando recibo felicitaciones, estoy consciente de que son para todos ustedes. Evidentemente no puedo irme sin decirles que les corresponden a todos. Sin embargo, si se trata de hablar de equipos, deben permitirme destacar el papel que mi propio Gabinete ha desempeñado desde un comienzo, desde el primer Gabinete que el Director General electo me ayudó a organizar junto a Don Skerrett y María Angélica Ducci. Quiero agradecerle a ella y a todo el equipo del Gabinete. ¿Por qué este reconocimiento público a María Angélica? Me parece importante ser capaz de expresar reconocimiento, y también es importante que ustedes conozcan el papel que ciertas personas han desempeñado en nuestros distintos logros.

María Angélica ha formado parte de mi Gabinete desde 2003, y ha sido Directora durante casi todo ese período. Antes que nada, quisiera agradecerle por sus destacados servicios a la Organización. Tuve la suerte de encontrarla aquí con años de experiencia en la OIT, tanto en las regiones como en la sede. Su trabajo en CINTERFOR sigue siendo muy apreciado en la región latinoamericana. Mi predecesor, Michel Hansenne, la nombró como la primera Consejera Regional Especial sobre asuntos de las Trabajadoras, y en una reciente visita a la Oficina para la Igualdad de Género, Jane Hodges recordó su valiosísima labor pionera sobre ese tema, al que yo he dado, como ustedes saben, enorme importancia. Más adelante, como Jefa de la Oficina de Relaciones y Organizaciones Internacionales, y luego la Oficina de Relaciones y Asociaciones Exteriores, sentó firmes bases para nuestra apertura al exterior. Personalmente he podido apreciar las conexiones que se han producido dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Permítanme, sin embargo, compartir algo importante con ustedes. Quiero agradecerle muy especialmente por haber accedido a acompañarme durante este último año, a pesar de su deseo de irse. Tenía derecho a hacerlo, y había tomado su decisión de ejercerlo por razones personales, pero yo le pedí que se quedara hasta el fin de mi mandato. Y aunque no era para ella la mejor decisión desde un punto de vista personal, aceptó, y permaneció con nosotros. Si la destaco entonces es porque ha desempeñado un papel importante. Podría recordar momentos memorables con muchos de ustedes, pero no puedo hacerlo uno por uno, y por eso simplemente estoy agradeciéndoles a todos, antes de irme.

Muchos de ustedes me han preguntado cómo me siento ahora. Creo que hay una combinación de emociones: sentirme privilegiado por la oportunidad que he tenido de encabezar la OIT, triste por irme, pero con paz interior. Privilegiado porque, como dije antes, la interacción y el trabajo conjunto nos

dan la oportunidad de crecer, y yo he crecido, he gozado la interacción, gozo del ping-pong, la capacidad de juntarnos y pensar un problema y encontrarle una salida, de llenar los vacíos intelectuales en lo que sea que estemos desarrollando. Creo que algo en mí necesita la conexión de conversar y pensar en conjunto, de tal manera que no concibo trabajar de otra manera. Al llegar a este punto, sin embargo, se piensa sobre algunos momentos concretos, o algunos temas. Por ejemplo, hoy, junto al Director General Electo, recibimos a los líderes de los sindicatos de Bahrein. Venían a agradecernos a los dos por lo que habíamos estado haciendo juntos en Bahrein, en vista de las dificultades que hay allí. Esto me recuerda el increíble papel que tiene la OIT, y que yo siempre tomé con enorme seriedad, el de proteger a los líderes sindicales en peligro. Y de todos nuestros mandantes, por supuesto son los dirigentes sindicales los que enfrentan peligros mayores. La reunión de esta mañana me recordó a la señora Rabiattou (Diallo). En el peor momento de la situación de Guinea, debimos protegerla a través de nuestros vínculos con embajadas y otras entidades, pues su vida corría verdadero peligro. Salió adelante y hoy encabeza una entidad semejante a un Parlamento. En la reunión de esta mañana estaba presente Abdullah Hussain, miembro de nuestro Consejo de Administración. Una vez me reuní con el Ministro del Trabajo de Bahrein y le mostré una foto aparecida en la televisión, en la que Abdullah Hussain aparecía con un círculo alrededor de la cabeza. Le pregunté al Ministro qué significaba eso, y le informé que esta persona integraba el Consejo de Administración de la OIT. Este es solo un ejemplo del tipo de instancias en que nos toca intervenir.

Ahora debo referirme a Myanmar. ¿Cuánto significado tiene haber tenido aquí a Aung San Suu Kyi, en la primera escala de su primer viaje a Europa desde su liberación? Escogió la OIT. ¿Por qué? Porque estábamos allá y jamás nos dimos por vencidos. Nos quedamos allá con un pie en la puerta, abriéndonos, retrocediendo, haciendo cualquier cosa, pero nunca nos fuimos. Siempre estuvimos allí, y siempre en contacto con ella. Menciono las cosas que se me pasaban por la cabeza esta mañana cuando me reuní con los trabajadores de Bahrein.

Otra imagen del año pasado se me queda en la memoria. Recibimos muchos Presidentes y Primeros Ministros en la Conferencia, de Alemania, de la Federación de Rusia, de Indonesia y de varios otros lugares. Al mismo tiempo teníamos alrededor de cien dirigentes sindicales representantes de trabajadores domésticos, en las galerías. Al verlos, me impresionó el alcance que tiene la OIT, desde Presidentes hasta sindicatos de trabajadores domésticos. En esas cosas pienso al reflexionar sobre lo que hemos logrado juntos.

Cuando digo que estoy triste, es porque lo estoy, simplemente. La tristeza viene de alejarme de muchas conexiones, amistades, relaciones, y del respeto que siento por aquellos con los que he trabajado de manera más cercana. Los

compromisos este año han sido muchos. Comenzaba a sentir la realidad de mi situación al finalizar la Conferencia, pero luego debí ir al G20, y a Rio+20, y al Consejo Económico y Social en las Naciones Unidas. Fue cansador. Al volver a Ginebra en julio, tomé algunas vacaciones, y de pronto comenzó la cuenta regresiva. La mayor parte del tiempo, sin embargo, solo pensaba en las tareas del día. En un momento, de pronto, diría hace unos diez días, o hace una semana, me comencé a dar cuenta de que hay una fecha, el 30 de septiembre, en que abandonaré la OIT. Ahora ese momento ha llegado, con mi casa en un desorden total y mi oficina en semidesorden, porque todavía tengo que recibir a algunas personas. Entonces, sí, estoy triste, no por perder el cargo, no por los honores que lo acompañan, no por el hecho de que la autoridad es pasajera. No por eso, pues eso se toma en cuenta cuando uno decide irse. No, se trata simplemente de la separación física, que es algo distinto. En eso estoy ahora, y con eso contesto muy francamente esa pregunta acerca de cómo me siento.

La otra emoción que siento es la de estar totalmente en paz. Estoy haciendo lo que debo. Estoy haciendo lo que queremos hacer, yo, Adriana y mi familia. Y estoy contento porque en el último año hemos podido mantener a la OIT funcionando de manera muy eficiente, con buenas reuniones del Consejo de Administración en noviembre y en marzo y una estupenda Conferencia. Al mismo tiempo tuvimos un proceso eleccionario que fue considerado por la comunidad diplomática ginebrina como una de las elecciones mejor organizadas para definir la máxima autoridad de una organización internacional. Me siento cómodo, porque todos esos asuntos se han desarrollado bien.

Permítanme decirles además que estoy en paz porque el Consejo de Administración eligió a Guy Ryder Director General de la OIT. Me han oído referirme antes al respeto y la admiración que siento por él. He visto y conocido sus cualidades porque hemos trabajado juntos y muy de cerca en la OIT y también cuando él estaba en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y luego en la Confederación Sindical Internacional (CSI). Está muy claro que contarán ustedes con un líder, un líder que es artífice de consensos, y que conoce el mundo, cualidades todas muy importantes para ejercer sus funciones a escala mundial. Se me agradece muchas veces haber llevado a la OIT al G20, pero antes de eso Guy Ryder ya había llevado a los dirigentes sindicales al G20. Él estaba allí, y me impresionó que los líderes del G20 se refirieran a sus conversaciones con los sindicatos y al material que les habían aportado. No solo tendrán ustedes un líder que entiende y conoce el mundo, sino también alguien que conoce muy bien nuestra institución, y no puedo imaginarme nada más importante para ustedes, como colegas y como funcionarios, que contar con alguien que conozca bien la casa.

Desde ese punto de vista, entonces, estoy perfectamente tranquilo. Y, como han visto, hemos estado trabajando para lograr una transición muy fluida.

Un tema importante que he tratado con Guy es la preparación del programa y del presupuesto. En noviembre, cuando el ya esté en posesión del cargo de Director General, se debe presentar una primera versión. Acordamos que informaríamos a los colegas, en un comunicado conjunto, sobre el proceso de transición y la formación de un equipo de transición, que los mantenga a ustedes informados de sus actividades. Tanto él como yo hicimos lo que nos correspondía y al mismo tiempo les transmitimos a ustedes el sentido de un proceso bien manejado y llevado adelante sin sobresaltos. Por supuesto, el cambio es el cambio, y ustedes deben estarse preguntando sobre sus consecuencias para cada uno, pero esa es la naturaleza propia del momento en que nos encontramos. Nuestra responsabilidad consistía en asegurar que ustedes supieran que la transición se estaba llevando a cabo de manera totalmente correcta.

Esta transición llegará a su término en mi último día laboral, el viernes 28 de septiembre. En conjunto hemos decidido volver ese día a una tradición de años atrás: el Director General saliente entrega las famosas tres llaves de la OIT al Director General entrante, y el Director General entrante entrega al saliente una réplica, para fines históricos y de rememoración. Eso lo haremos el viernes 28, de manera que todavía me estarán viendo una vez más en esta sala. Se trata de un momento simbólico que ambos pensamos es importante destacar. Hay también un momento de gobernanza, y ese dorado momento se produce cuando el Director General pronuncia el juramento de su cargo ante el Consejo de Administración. Pero el momento de la Oficina se produce al entregar el Director General saliente las llaves al Director General entrante. Permítanme terminar con lo que expresé en mi carta a las autoridades del Consejo de Administración, porque es el espíritu con el que me voy y describe perfectamente lo que sentía entonces y lo que ahora siento. Mi carta decía lo siguiente:

Seguiré cumpliendo con las obligaciones de mi cargo hasta el 30 de septiembre. De allí en adelante, seguiré activo en torno a temas nacionales y asuntos internacionales, pero a un ritmo más pausado. Siempre, y para siempre, estaré al servicio de la Organización Internacional del Trabajo y de sus valores, por los que siento un respeto profundo. He llegado a amar nuestra Organización de múltiples maneras que jamás habría imaginado cuando fui electo por primera vez. Aquí han surgido amistades y relaciones para toda la vida. Gracias por la confianza, el honor y el privilegio.

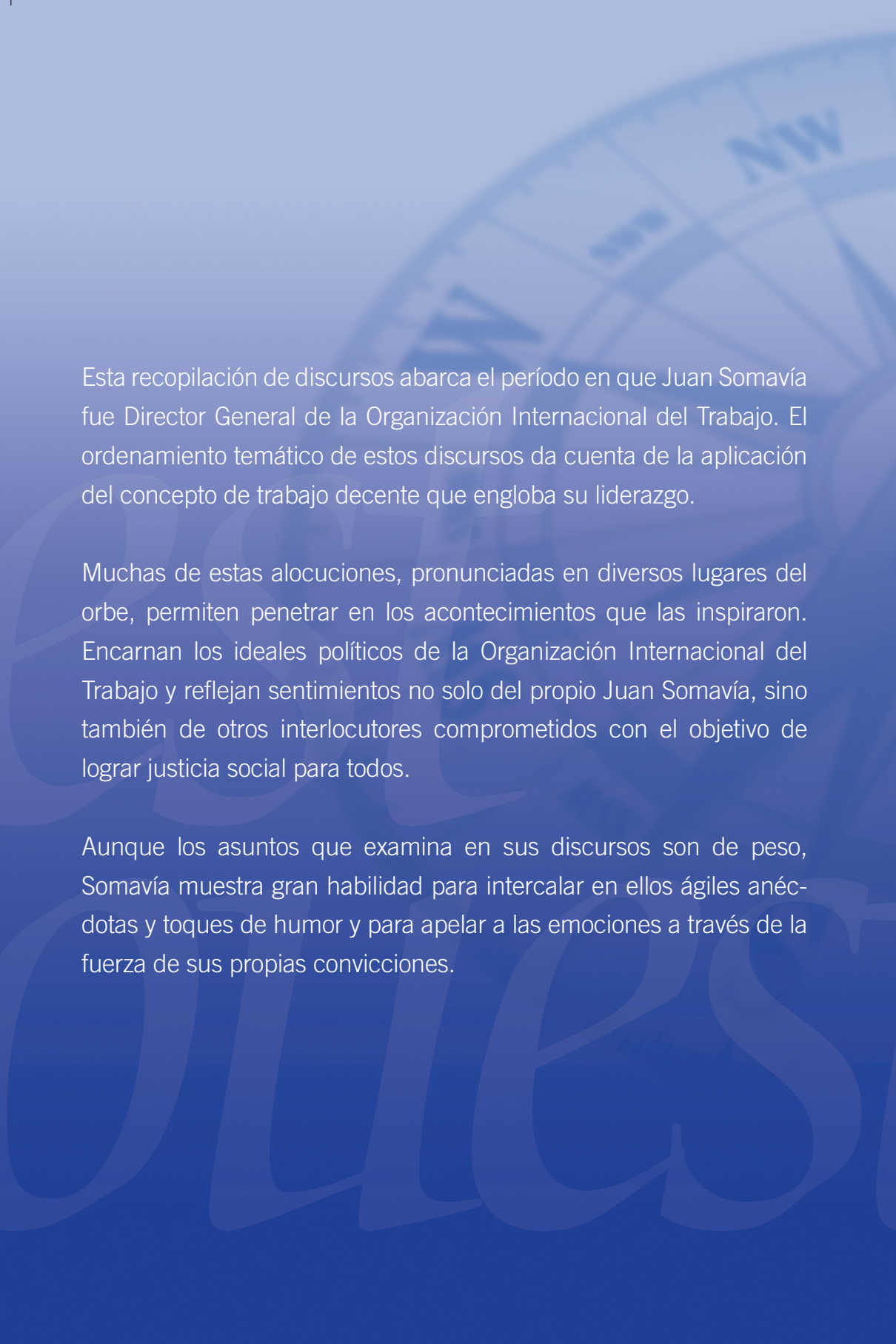
En ese espíritu es que me voy de la Organización. Cuando hablo de “amor por la OIT”, esa es una formulación maravillosa y perfecta de lo que siento. He llegado a amar esta institución. Hasta ahora he evitado emocionarme, pero

me lo están haciendo ustedes muy difícil en este momento. Cuando decía que la OIT es única, me refería a ustedes, pero también al hecho de que es única por lo que representa, por el papel que desempeña y puede desempeñar. Me voy, entonces, con el corazón lleno de respeto y de amor —esa es la palabra— y probablemente no deba decir más al respecto.

Al usar la palabra “amor”, sin embargo, debo recordar que tengo aquí conmigo al amor de mi vida, Adriana Santa Cruz, mi mujer, que me ha acompañado y soportado durante 44 años, y especialmente durante el período de la OIT, que no siempre ha sido fácil. Solo quiero agradecerle a ella, la compañera, la amiga, la madre, la consejera, con consejos que van desde decirme “cómo puedes combinar esa corbata, esa camisa y esos pantalones” hasta su parecer sobre ideas que yo andaba pensando. He sabido siempre que si una idea no está bien desarrollada, no pasa el “test de la casa”: tengo que volver sobre ella, repensarla, para poder formularla mejor.

Permítanme compartir ahora una importante novedad familiar. Ha sido la voluntad de los dioses de varias religiones que venga en camino un nuevo nieto. Tenemos tres nietas, y este será el primer nieto varón, en enero o en febrero, y me parece un regalo de bienvenida. Un maravilloso regalo de bienvenida. Siento que mi familia, sabiendo que vuelvo a casa, me quiere recibir con bombos y platillos.

Ha sido un viaje maravilloso. Gracias por todo lo que han hecho y gracias por venir hoy y permitirme compartir con ustedes los sentimientos de esta hora. Una vez más, les estoy muy agradecido.



Esta recopilación de discursos abarca el período en que Juan Somavía fue Director General de la Organización Internacional del Trabajo. El ordenamiento temático de estos discursos da cuenta de la aplicación del concepto de trabajo decente que engloba su liderazgo.

Muchas de estas alocuciones, pronunciadas en diversos lugares del orbe, permiten penetrar en los acontecimientos que las inspiraron. Encarnan los ideales políticos de la Organización Internacional del Trabajo y reflejan sentimientos no solo del propio Juan Somavía, sino también de otros interlocutores comprometidos con el objetivo de lograr justicia social para todos.

Aunque los asuntos que examina en sus discursos son de peso, Somavía muestra gran habilidad para intercalar en ellos ágiles anécdotas y toques de humor y para apelar a las emociones a través de la fuerza de sus propias convicciones.